

BEATRIZ ALONSO ACERO

*ORÁN Y MAZALQUIVIR  
EN LA POLÍTICA NORTEAFRICANA DE ESPAÑA,  
1589-1639.*

— VOL. I —

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR:  
D. JOSÉ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
(1997)

*A mi familia, a José Luis y a mis amigos, por ser el alma inspiradora de mi existencia.*

*Al Dr. Alcalá-Zamora, como cabeza visible de todos aquellos que, en la Universidad, en los archivos y en las bibliotecas, tan magistralmente supieron guiarme por entre las luces y sombras del mundo de la investigación.*

*A los miembros del tribunal, por su encomiable interés en formar parte del mismo, y por sus valiosas sugerencias.*

-----

*A la memoria del pueblo argelino, desgarrado por la pena y el horror de la guerra más cruel.*



## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

<b>1. Horizontes del tema en el marco de los estudios mediterráneos</b>	I
a) Estado de la cuestión. Planteamientos	I
b) Proyección del estudio	IV
<b>2. Estudio de las fuentes</b>	XI
a) Fuentes primarias	XI
a. 1) Manuscritos	XI
a. 2) Impresos	XV
b) Fuentes secundarias	XIX
b. 1) Bibliografía	XIX

### I. LA POLÍTICA NORTEAFRICANA DE ESPAÑA EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XVI AL XVII

<b>Capítulo 1. En torno a los orígenes de la empresa española en el norte de África</b>	1
<b>Capítulo 2. El norte de África y Felipe II</b>	8
a) La proyección norteafricana de la política mediterránea filipina	8
b) El ineludible "giro al Norte"	13
c) La incorporación de las plazas africanas de Portugal	17
d) La lucha frente al corso y la piratería	20
<b>Capítulo 3. Los nuevos presupuestos de la política norteafricana en el reinado de Felipe III</b>	26
a) El "giro al Sur": la vuelta al escenario mediterráneo	26
b) Razones para la continuidad o el abandono de la presencia española en el norte de África	44
<b>Capítulo 4. Pervivencias y cambios en la valoración del horizonte norteafricano de la Monarquía en los comienzos del reinado de Felipe IV</b>	57
a) Coordinadas para una nueva reorientación política: del Sur al Norte	57
b) Reputación, intereses y dificultades: la continuidad de una aventura fallida	64

## II. LA CIUDAD DE ORÁN Y LA VILLA DE MAZALQUIVIR, 1589-1639

<b>Capítulo 1. El entorno físico-político. El medio urbano</b>	72
a) Orán y Mazalquivir en el contexto norteafricano y mediterráneo	72
b) La configuración interna del doble presidio: aspectos geográficos y urbanísticos	87
- La ciudad de Orán: vertiente militar, civil y religiosa	90
- La villa de Mazalquivir	112
<b>Capítulo 2. La población</b>	121
a) Población cristiana	121
- El núcleo militar: cifras y valoración	122
- El núcleo civil: familiares, mercaderes, "profesiones liberales" y religiosos	136
- Los vecinos	143
- Otros grupos de población cristiana	149
. Desterrados	150
. Musulmanes renegados	152
. Moriscos	154
b) Población musulmana y judía	155
. Musulmanes: moros de paz, moros de guerra, mostrencos, mogataces y negros	156
. Judíos	171
c) Valoración	175
<b>Capítulo 3. Gobierno y administración</b>	179
a) El gobernador y capitán general	179
- Designación, competencias y remuneración	179
- La evolución del cargo en el seno de la nobleza española: de los Córdoba a los Dávila	192
. D. Diego Fernández de Córdoba (1589-1594)	193
. D. Gabriel Niño de Zúñiga (1594-1596)	195
. D. Francisco de Córdoba y Velasco (1596-1604)	197
. D. Juan Ramírez de Guzmán (1604-1607)	199
. D. Diego de Toledo y Guzmán (1607-1608)	201
. D. Felipe Ramírez de Arellano (1608-1616)	203
. D. Jorge de Cárdenas Manrique (1616-1622)	205
. D. Juan Manrique de Cárdenas (1622-1624)	207
. D. Jorge de Cárdenas Manrique (1624-1625)	209
. D. Antonio Sancho Dávila (1625-1628)	211
. D. Francisco de Andía Irarrázabal (1628-1632)	214
. D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva (1632-1639)	216
b) Los oficiales del sueldo	218
- Los cargos: el veedor, el contador y el pagador. Designación, competencias y remuneración	218
- Relaciones de los oficiales del sueldo con el gobernador	226
c) El cabildo	229

<b>Capítulo 4. La organización militar</b>	234
a) La guarnición	234
- Configuración	234
- Estructura	253
- Funciones	275
b) La vida de la gente de guerra	276
- Aspectos de la vida pública	276
- Aspectos de la vida privada	295
- La desertión, camino de supervivencia	307
 <b>Capítulo 5. Iglesia cristiana y religión</b>	319
a) Organización eclesiástica en Orán y Mazalquivir	319
b) Realidad y utopía en el funcionamiento de la Iglesia oranesa	326
- mantenimiento de la fe cristiana en el doble presidio	326
- labor catequizadora respecto a musulmanes y judíos	332
- redención de cautivos	341
c) Precariedad económica	343
d) Presencia y actuación de la Inquisición	348
- Islamitas	351
- Judaizantes	354
- Protestantes	355
- Blasfemos y bigamos	356
- Supersticiones	357
 <b>Capítulo 6. La lenta agonía de los judíos en Orán</b>	360
a) Orígenes de la comunidad judía oranesa	360
- Apuntes sobre la historia hebrea en Orán previa a la penetración castellana	361
- Conquista, éxodo y regreso	364
b) Entre la aceptación y el rechazo: evolución de la presencia judía en Orán, 1589-1639	367
- Factores de convivencia	367
. Funciones y oficios	367
. Cooperación financiera	382
- Causas de intransigencia	384
. Incremento demográfico	384
. Inasimilación	401
c) Hacia la definitiva expulsión de 1669	408
 <b>Capítulo 7. Orán en la encrucijada morisca en Berbería</b>	413
a) Entre España, Berbería y el Imperio turco: antecedentes de la expulsión	413
- El fracaso de la integración morisca en España	414
- La permanencia de los contactos moriscos con Berbería	417
- El mantenimiento del apoyo turco	423
b) La aventura morisca en Orán, 1609-1629	426
- La significación de Berbería como destino prioritario para la diáspora morisca	426
- Mazalquivir y Orán, puntos de desembarco morisco en el norte de África	430
- El impacto de la penetración morisca en territorio oranés	440
- La presencia morisca en Orán y los contactos con Berbería	452

<b>Capítulo 8. Permanencia y novedad en las relaciones de Orán y Mazalquivir con el mundo norteafricano.....</b>	<b>466</b>
a) Moros de paz y moros de guerra: estrategias de supervivencia.....	467
- Moros de paz.....	467
- Moros de guerra.....	482
b) La discutida continuidad del dominio otomano en el norte de África y sus consecuencias para Orán y Mazalquivir.....	495
- Pervivencia de la amenaza turca sobre el doble presidio.....	495
- Los contactos Orán - Argel: entre la libertad y el cautiverio.....	501
. Argel como destino de desertores y cautivos.....	509
. Orán como vía de redención.....	513
- Las relaciones con otros enclaves de potestad otomana en Berbería: Tripoli, Túnez, Bugía, Tremecén y Mostaganem.....	520
c) El reino de Cuco o la volubilidad como táctica de autarquía.....	527
d) Orán y Mazalquivir en el contexto de las guerras civiles marroquíes.....	534
e) Relaciones de Orán y Mazalquivir con los demás presidios españoles del norte de África.....	541
f) El gran auge del curso turco-berberisco y europeo: repercusiones para Orán y Mazalquivir.....	548
 <b>Capítulo 9. Apuntes para una historia económica de Orán y Mazalquivir.....</b>	<b>559</b>
a) El papel de España en pago y abastecimiento de la guarnición del doble presidio: métodos de financiación y tipología del suministro.....	560
. Envío de dinero.....	574
. Envío de pertrechos militares.....	590
. Envío de vituallas.....	601
b) La exportación del grano oranés.....	617
. Licencias de saca privadas.....	619
. Asientos.....	632
c) Los mercaderes de Orán: cara y cruz del comercio en el doble presidio.....	644
d) El inicio del caos en la vida económica del doble presidio: la moneda de vellón en Orán y Mazalquivir.....	656
 <b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>674</b>
 <b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>679</b>
. Fuentes manuscritas.....	679
. Fuentes impresas.....	682
. Bibliografía.....	686

## - ÍNDICE DE GRÁFICOS:

. <u>Gráfico 1</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1594-1635. Totales sobre dotación exigida" ...	129
. <u>Gráfico 2</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1594-1635. Plazas cubiertas, vacantes, e impedidos" .....	129
. <u>Gráfico 3</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1595-1611. Diferencias entre el doble presidio" .....	130
. <u>Gráfico 4</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1595-1635. Evolución cronológica (compañías)" .....	265
. <u>Gráfico 5</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1595-1611. Evolución cronológica (castillos)" .....	265
. <u>Gráfico 6</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1595-1611. Evolución cronológica (Mazalquivir)" .....	270
. <u>Gráfico 7</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1597-1635. Evolución cronológica (varios) .....	270
. <u>Gráfico 8</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1595-1599. División por categorías" .....	274
. <u>Gráfico 9</u> : "Guarnición Orán-Mazalquivir, 1602-1635. División por categorías" .....	274

## - ÍNDICE DE TABLAS:

. <u>Tabla 1</u> : "Población militar de Orán y Mazalquivir, 1594-1635" .....	128
. <u>Tabla 2</u> : "Sueldos de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, 1599-1610" .....	280
. <u>Tabla 3</u> : "Relación de las casas de judíos existentes en Orán, 10 agosto 1613" .....	398
. <u>Tabla 4</u> : "Pertrechos militares de Orán y Mazalquivir, 1594-1627 (quintales)" .....	593
. <u>Tabla 5</u> : "Pertrechos militares de Orán y Mazalquivir, 1594-1627 (piezas)" .....	594
. <u>Tabla 6</u> : "Licencias de saca de grano de Orán concedidas entre 1589-1597" .....	628
. <u>Tabla 7</u> : "Trigo y cebada sacados de Orán (1 enero 1597-9 abril 1598)" .....	629
. <u>Tabla 8</u> : "Licencias de saca de trigo de Orán en poder el regidor Pedro Esteban de Mendiola" .....	630
. <u>Tabla 9</u> : "Sacas de trigo de Orán realizadas entre diciembre 1596-mayo 1598" .....	637

## - ÍNDICE DE MAPAS:

. <u>Mapa 1</u> : "Presencia de España y Portugal en el norte de África (ss. XV-XVIII)" .....	71
. <u>Mapa 2</u> : "Orán y Mazalquivir en el reino de Tremecén" .....	118
. <u>Mapa 3</u> : "Orán y Mazalquivir en el contexto norteafricano y mediterráneo" .....	119
. <u>Mapa 4</u> : "Plano esquemático de Orán y Mazalquivir (hacia 1630)" .....	120
. <u>Mapa 5</u> : "Relaciones de Orán y Mazalquivir con el mundo norteafricano"	
(I) .....	556
(II) .....	557
(III) .....	558

## INTRODUCCIÓN

### 1. Horizontes del tema en el marco de los estudios mediterráneos

#### a) Estado de la cuestión. Planteamientos

La conquista castellana de diversos territorios al otro lado del estrecho de Gibraltar, iniciada en los años finales del siglo XV, impulsada tras la toma de Granada en 1492, y frenada por la unión entre berberiscos y turcos en la segunda década del Quinientos, abre el camino a uno de los asuntos claves de la política española en el período moderno: su proyección norteafricana. Este tema nos sitúa en un mundo mediterráneo definido en esta etapa por la conflictividad y la lucha abierta entre dos poderes que son, además de dos grandes entidades políticas, dos religiones y dos formas bien diferentes de concebir la vida. Los protagonistas del espacio que presentamos son gentes de las más diversas extracciones sociales, que desempeñan cargos u oficios distintos, con ambiciones, deseos y temores varios, pero, en cualquier caso, definidos por la pertenencia a uno u otro de estos dos ámbitos, hecho que marca desde un principio el sentido de su existencia, hasta tal punto que no resulta posible comprender en toda su dimensión los acontecimientos y situaciones que van a desfilar por las siguientes páginas, si no se tiene en cuenta la contraposición entre ambos mundos. Corso, cautivos, renegados, no son sino algunos de los múltiples aspectos de una historia que se define por semejante antagonismo, aunque bien cabría preguntarse hasta dónde llega la oposición y dónde comienzan las similitudes. ¿Acaso no es cierto que existió un corso turco-berberisco -musulmán- y un corso español -cristiano-? ¿Quién puede negar las afinidades entre el cautiverio de uno y otro lado? ¿Dónde radicaban esas supuestas barreras que no pudieron impedir el tránsito del Cristianismo al Islam o viceversa?

El espacio norteafricano, como baluarte fundamental del entorno mediterráneo durante los siglos modernos, presenta muy claramente los rasgos principales de ese choque entre dos mundos desde el momento en que la presencia española en dicho ámbito se hace patente, es decir, a partir de la conquista de diferentes territorios entre los últimos años del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI. Dos de esos territorios son Mazalquivir, conquistado en 1505 y Orán, en

1509. Aproximarnos al estudio de estas plazas en el arco cronológico que abarca el final del siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII, supone entrar en el ámbito de la historia de un territorio concreto en un período determinado. Según esto, el presente estudio puede ser considerado partiendo de diferentes perspectivas. Por un lado, entraría en el área de la historia de África propiamente dicha, si lo que se valora es fundamentalmente la coordenada espacial en la que se desarrollan los diversos acontecimientos. Por otro lado, si se tiene más en cuenta la coordenada temporal, sería la historia de España la que abarcara la investigación que proponemos, pues Orán y Mazalquivir son posesiones españolas durante el período señalado. Por último, también podríamos considerar la evolución de ambas plazas en este tiempo como parte integrante de la historia del Imperio Otomano; si es esta tercera posibilidad la elegida, estaremos refiriéndonos al norte de África como ámbito de pugna entre Monarquía Hispánica e Imperio turco, pugna aún bien visible en el período al que nos referimos, y que hace de este territorio un escenario fundamental de la rivalidad entre ambas religiones. Ahora bien, atendiendo a otras categorías, el estudio de Orán y Mazalquivir es susceptible de ser enfocado desde otros diferentes puntos de vista. Así, puede que lo que más interés sea el análisis de la expansión española en el norte de África como parte integrante de un proyecto político cuya naturaleza va cambiando con el paso de los años; o puede ser que se desee conocer las plazas en sí mismas, atendiéndose, en este caso, a una historia de tipo local. La posibilidad de otras orientaciones diversas no se vería agotada por esta enumeración.

Desde cualquiera que sea la perspectiva elegida, lo cierto es que las investigaciones sobre la presencia española en el norte de África, insertadas en el marco de los estudios mediterráneos, han dado lugar a un volumen considerable de publicaciones a lo largo de más de un siglo. Aunque, *a priori*, pudiera parecer que la proyección norteafricana española ha quedado en un segundo plano respecto a los estudios sobre el dominio español en los territorios americanos, la cantidad y variedad de publicaciones existentes parece desmentir tal aseveración. En ellas se puede advertir una clara diversidad entre los puntos de vista escogidos. Así, en la segunda mitad del siglo XIX, influidas por el enfoque positivista, y por la historia de carácter nacional -característicos ambos de esta centuria-, vieron la luz obras en las cuales se buscaba esencialmente la evolución de la política española en el ámbito que nos ocupa. Se trata de estudios de carácter diacrónico donde, ante todo, se atiende a la existencia de unas conquistas, con los éxitos y fracasos pertinentes, junto a algunas breves nociones de la organización interior de esas plazas que se iban tomando y ciertas noticias sobre la interrelación entre el espacio ocupado y el estado del que pasaba a depender. Más adelante, en los comienzos del siglo XX, se empiezan a analizar otros aspectos de

fondo; se hace mayor hincapié en las causas y consecuencias, las motivaciones, deseos, proyectos y resultados; se trata, sobre todo, de enmarcar los hechos. Una vez dado este paso, se accede a temáticas más concretas. Es entonces cuando, ya bien entrada la presente centuria, aparecen estudios sociales, económicos, culturales o religiosos, que comienzan a cobrar auge al calor de las nuevas escuelas históricas que se difunden por la Europa de mediados del siglo XX. En los últimos años, la revalorización del horizonte mediterráneo en el que se desenvuelve buena parte de la proyección política de la España moderna, ha traído consigo la aparición de un importante número de estudios referidos a las relaciones entre España y sus territorios mediterráneos. Baste citar como ejemplos las obras recientemente aparecidas sobre el gobierno del virrey don Pedro de Toledo en Nápoles, sobre la figura de don Pedro Téllez Girón, duque de Osuna y virrey de Sicilia, ambas referidas al ámbito italiano de dominio español, o en el espacio norteafricano las aparecidas respecto a la evolución de Melilla en el siglo XVI, o a las relaciones entre españoles y norte de África en los siglos modernos <sup>1</sup>.

Aunque las ventajas y dificultades que presentan las obras aparecidas respecto al tema que nos ocupa serán analizadas con mayor detenimiento en un capítulo posterior, debe quedar constancia de que la investigación histórica sobre la presencia española en el norte de África tiene un importante bagaje conseguido a lo largo de bastantes décadas. En concreto, el estudio de Orán y Mazalquivir cuenta con un notorio volumen de obras que se han ocupado del tema de la conquista (antecedentes, tipología, resultados), buena parte de las cuales son deudoras de la crónica escrita por Alvar Gómez de Castro sobre la vida del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros -principal impulsor de esta conquista y de buena parte de la acción española en África durante los primeros años del siglo XVI-, crónica en la que se inserta un amplio capítulo sobre las empresas de Mazalquivir y de Orán <sup>2</sup>. De igual forma, ha sido estudiada por diferentes autores la evolución política de ambas plazas en la primera mitad del siglo XVI, sobre todo en lo que respecta a las relaciones con la ciudad de Tremecén, y a partir de ahí, la dualidad colaboraci-

<sup>1</sup> Se trata, en todo caso, de una breve enumeración de algunas de las muchas obras que van viendo la luz en los últimos años como consecuencia de la revalorización de los estudios mediterráneos desde la perspectiva histórica. Así, véase, HERNANDO, C. J., *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el virrey Pedro de Toledo: linaje, estado y cultura (1532-1553)*. Valladolid, 1994; BARBE, L., *Don Pedro Téllez Girón, duc d'Osuna, vice-roi de Sicile, 1610-1616*. Grenoble, Ellug, 1992; BRAVO NIETO, A., SAÉZ CAZORLA, J.M., *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*. Melilla, 1988; GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M.A. de, *Los españoles y el norte de África, siglos XV-XVIII*. Madrid, Mapfre, 1992. A estas obras ya publicadas, habríamos de añadir las investigaciones en curso o recientemente acabadas en el ámbito universitario sobre temas de historia de España en el Mediterráneo, entre las que cabe citar la tesis doctoral inédita de GUTIÉRREZ CRUZ, R., *La presencia española en el norte de África: el sistema de presidios en la época de los Reyes Católicos (1497-1516)*, leída en la Universidad de Málaga en 1994.

<sup>2</sup> GÓMEZ DE CASTRO, Alvar. *De rebus gestis Francisci Ximenici*, Alcalá de Henares, 1569. Puede ser de gran utilidad la edición realizada por José Oroz Reta, publicada en Madrid por la Fundación Universitaria Española, 1984.



enfrentamiento entre berberiscos y turcos por el dominio de los territorios costeros del Mediterráneo africano <sup>3</sup>. Junto a ello, poseemos estudios de carácter más específico, donde se apuntan datos relevantes en lo que respecta a su población, economía, sociedad y relaciones con España, pero siempre con un límite temporal bastante bien definido: la década de los años 80. En este sentido, casi la totalidad de las obras que tratan de la historia evolutiva de ambas plazas durante el tiempo que permanecen en manos españolas, resaltan como último hecho al que hacer referencia- dentro de la historia de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI-, la polémica abierta a mediados de los años 70 sobre la posibilidad de abandono de Orán o, como mucho, algunos autores, -caso de H. L. Fey <sup>4</sup> o F. Zavala <sup>5</sup>-, señalan la existencia de trabajos de fortificación en la década de los 70, así como la finalización del castillo de San Gregorio en 1589. A partir de ahí, el silencio en lo que respecta a los estudios sobre ambas plazas es bastante significativo, rompiéndose sólo con breves referencias a noticias de cabalgadas en aduare próximos, continuidad del corso y piratería, apuntes sobre las consecuencias del desembarco de moriscos en estos territorios o sobre la expulsión de los judíos de Orán en 1669. El conocimiento de lo ocurrido en Orán y Mazalquivir se incrementa conforme nos acercamos a 1708, fecha en que España pierde los dos territorios en beneficio de las autoridades musulmanas de Argel. Aún más abundante ha sido la investigación en lo que respecta a la segunda etapa de dominación española en Orán y Mazalquivir, iniciada en 1732 y finalizada en 1792, después de los graves terremotos que asolaron a estos territorios en el otoño de 1790 y en diferentes ocasiones a lo largo de 1791. La existencia de un importante vacío en lo que se refiere a la investigación sobre estas dos plazas para el período comprendido entre las décadas finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII, es el motivo principal que ha animado a centrar nuestro estudio en el espacio cronológico indicado.

#### b) Proyección del estudio

La importancia de la posesión de algunas de estas plazas norteafricanas en manos españolas durante largos períodos de la Edad Moderna es un hecho constatado desde tiempos anteriores por la mayoría de los autores que se han acercado a este tema. Pero, si hay una plaza que tenga un mayor relieve -por las causas que posteriormente iremos analizando-, ésa es Orán y junto a ella, localizada a tan poca distancia que podemos considerarla como parte indisoluble del mismo

---

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, LA VÉRONNE, Chantal de. *Oran et Tlemcen dans la première moitié du XVI<sup>e</sup> siècle*. París, P. Geuthner, 1983.

<sup>4</sup> FEY, Henri-Leon, *Histoire d'Oran avant, pendant et après la domination espagnole*. Orán, 1858.

<sup>5</sup> ZAVALA, Francisco. *La bandera española en Argelia. Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791*. Argel, 1885.

territorio, Mazalquivir. A pesar de su trascendencia y de los estudios aparecidos en relación con ellas, existe aún en nuestros días un amplio desconocimiento en muchos aspectos claves para conocer la realidad de dichas plazas. Por ello, esta investigación pretende realizar una aproximación lo más completa posible a los diferentes aspectos que conforman dicha realidad, centrada en aquellos años que hasta ahora han sido prácticamente ignorados por los historiadores que nos han antecedido en este campo.

Ante el gran volumen de documentación disponible en los archivos y bibliotecas en referencia a este tema, se ha decidido centrar el estudio en una parte del ámbito cronológico del que se tiene un menor volumen de noticias respecto a la evolución de Orán y Mazalquivir. En concreto, nuestra investigación abarca los años 1589-1639, período bien definido en lo que a sus límites se refiere. Por una parte, las noticias que los historiadores nos ofrecen sobre ambas plazas en el siglo XVI, no sobrepasan el umbral de 1589, año en que acaba la construcción de uno de los castillos de Orán, el de San Gregorio. Además, en noviembre de 1589 tiene lugar la llegada a Orán don Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona y marqués de Comares. El inicio de la actividad de un nuevo gobernador en las plazas permitirá enmarcar de forma más adecuada el comienzo de nuestro estudio. Por otro lado, en 1639, año decisivo para el horizonte atlántico de la Monarquía Hispánica, tiene lugar el relevo de otro de los gobernadores de Orán y Mazalquivir, don Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores- Dávila, tras haber pasado siete años ejerciendo el cargo en calidad de interino.

Hemos querido prolongar nuestra investigación durante un período de tiempo que quizás pueda considerarse excesivo -50 años-, pero consideramos que era la única forma de alcanzar el objetivo del que partíamos: estudiar la evolución de la política española en Orán y Mazalquivir en el tránsito del siglo XVI al XVII. Más allá de la simple constatación de una serie de hechos y circunstancias que, lógicamente, acaecen en ambas plazas durante estas cinco décadas, lo que nos ha interesado desde un principio es ver cómo las diferentes vicisitudes por las que atraviesa la Monarquía Hispánica en este período enmarcan, influyen o determinan la historia de Orán y Mazalquivir. Podemos afirmar, por tanto, que nuestro objetivo no ha deseado tanto ser un análisis de la historia local de ambas plazas, cuanto un estudio de política interior y exterior -a la vez- de la España moderna centrado en dos posesiones que formaron parte de aquella Monarquía, pero cuya localización, al otro lado del Estrecho, les confiere unas señas de identidad propias e intransferibles. En este sentido, hemos querido abarcar un amplio espectro cronológico del "reinado de los Felipes": para ello se ha partido de los últimos años de Felipe II, momento en que

las circunstancias socio-económicas en España advierten ya serias complicaciones que impiden el adecuado mantenimiento de la atención hacia los acontecimientos acaecidos en el Lejano Sur. Se ha continuado con el reinado de Felipe III, cuando la política de paz en el Norte permite retomar los hilos de la proyección norteafricana de la Monarquía, para terminar entrando en el primer tercio del reinado de Felipe IV como medio para contrastar las líneas de su política norteafricana con respecto a las de sus antecesores.

A partir de este modelo previo, se ha articulado nuestra investigación en dos grandes apartados. Por un lado, se dedica una primera parte al estudio de las líneas generales de la política norteafricana en cada uno de los tres reinados referidos, donde recogemos los puntos básicos que enmarcan las coordenadas de la presencia española en el norte de África desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, buscando los precedentes de esta política norteafricana a través de una rápida pero significativa ojeada a lo ocurrido desde que se inicia la empresa norteafricana, a fines del siglo XV. Se trata de ahondar en el momento histórico que vive España durante este período, en especial en lo referente a los aspectos de política exterior, buscando en ellos los puntos de relación con los grandes protagonistas de la historia del Mediterráneo para el momento al que nos referimos, teniendo siempre como telón de fondo el ámbito norteafricano. Es el conjunto de la presencia española allende el Estrecho lo que interesa en este punto, de ahí que se traten cuestiones como la eterna empresa de Argel, o las plazas africanas de Portugal, además de la inevitable actividad de corsarios y piratas en el Mediterráneo occidental.

La segunda parte de la investigación se centra en la historia de Orán y Mazalquivir durante el período propuesto. Hemos dejado a un lado las referencias a la conquista y primeras décadas de dominación española en las plazas, por ser páginas de la historia de estos territorios sobradamente conocidas, si bien se recurrirá a ofrecer datos relativos a este período cuando se considere oportuno <sup>6</sup>. El estudio se realiza a través de diversos capítulos, correspondientes cada uno a un aspecto concreto de la realidad de estas plazas durante el período escogido. Para ello, comenzamos analizando la situación de Orán y Mazalquivir dentro de las coordenadas geográficas y geopolíticas en las que se insertan ambos territorios, desde una doble perspectiva: la euro-mediterránea y la norteafricana propiamente dicha. Se trata de localizarlos geográficamente en

---

<sup>6</sup> Los fundamentos de la conquista de Orán y Mazalquivir, así como las líneas generales de su evolución hasta 1589 pueden encontrarse, entre otros, en nuestra Memoria de Licenciatura. Vid. ALONSO ACERO, Beatriz. *La ciudad de Orán y la villa de Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II*. Madrid, Universidad Complutense, 1994. Memoria de Licenciatura inédita.

conexión con los centros políticos y económicos de la época, conociendo cuáles son las relaciones que, dada su situación en uno y otro contexto, mantienen con dichos enclaves. También indagaremos en los aspectos más propiamente urbanísticos de Orán y Mazalquivir desde las tres vertientes en las que podemos dividir su estudio: la militar, la civil y la religiosa. Los mapas y planos aparecen en este primer capítulo ofreciendo un apoyo fundamental para la comprensión del texto, si bien nuestro propósito no ha sido en ningún momento ofrecer una cartografía de estas plazas, cuestión muy bien cubierta en la obra de reciente aparición, *Planos y mapas hispánicos de Argelia*, donde M. de Epalza y J.B. Vilar han logrado recopilar un volumen cartográfico sobre estos territorios, junto con Argel, de una calidad insuperable. La existencia de esta magnífica obra nos aleja de la necesidad de presentar en nuestro estudio un mayor repertorio de mapas y planos, bien reproducidos, o bien de elaboración propia, al tiempo que obliga a remitir a ella como complemento gráfico de nuestro estudio.

Una vez conocido el espacio protagonista de nuestra investigación, nos acercamos al estudio de sus habitantes. En este sentido, analizamos los tres grandes núcleos de población, distinguiendo, por un lado, al núcleo cristiano, y por otro, al musulmán y judío que, de forma excepcionalmente relevante también habitó en el interior de las plazas. El objetivo de este capítulo es dar a conocer la diversidad existente en la composición de la población de Orán y Mazalquivir desde una perspectiva más cuantitativa que cualitativa, diversidad clave para entender el funcionamiento interno de las plazas, así como para comprender la coexistencia -tan insólita a *priori*, dentro de las circunstancias históricas de la España de los siglos XVI y XVII- de tres culturas en un mismo entorno.

Este capítulo se complementa con los cinco siguientes, donde se trata con más detenimiento cada uno de los grupos presentados al analizar la población, empezando por los de confesión cristiana, a la sazón los más numerosos en las plazas. Así, en el capítulo tercero se analiza lo relativo a la cúspide del poder civil y militar del núcleo cristiano en Orán y Mazalquivir, ahondando en los aspectos más relevantes en relación a la figura del gobernador y capitán general -haciendo un estudio de todo aquello que configura su cargo y realizando una somera aproximación a las diferentes personalidades que lo desempeñaron entre 1589 y 1639-, así como a las de los oficiales del sueldo y otras autoridades. Con ello, además de analizar las cuestiones relativas a uno de los grupos más importantes por su función dirigente, estaríamos entrando de lleno en los temas relativos al gobierno de las plazas. En este capítulo nuestro interés no ha radicado en analizar la labor concreta de cada gobernador, aspecto que hemos preferido ir desglosando de manera

circunstancial en el conjunto de nuestra investigación, sino más bien profundizar en los elementos de poder y órganos de gobierno y administración que encabezan la vida pública de las plazas, sirviendo de enlace fundamental entre éstas y el gobierno de la Monarquía.

Al tratarse de emplazamientos con un carácter militar fuertemente marcado, el análisis de la gente de guerra (tipología, funciones, aspectos de la vida pública y privada), ocupa una parte importante de nuestro estudio. A través de él, podemos conocer cómo se organiza el personal militar en este territorio, quién lo compone, cuáles son sus funciones, qué salario recibe, cómo viste, y cómo es, en realidad, la existencia cotidiana de estos hombres, en medio de unas condiciones de vida tan auténticamente precarias, atendiendo igualmente a los aspectos fundamentales del proceder de sus familiares, núcleo de población civil de gran relevancia. Como denominador común, la miseria se presenta en todas sus dimensiones, obligando a que el binomio supervivencia-deserción sea cada vez una realidad más fehaciente.

El análisis de la población cristiana en sus vertientes civil y militar se completa con el estudio de los grupos definidos por la realización de una actividad de cariz religioso, ahondando en la proyección de la Iglesia cristiana en Orán y Mazalquivir, la presencia de diversas órdenes religiosas, su organización y funcionamiento, la relevancia de las tareas realizadas respecto a la población cristiana, musulmana y judía, sus graves precariedades económicas y los diferentes problemas a los que debió enfrentarse en un territorio rodeado de infieles. A esta última circunstancia en concreto, es a la que se debe que la actividad de la Inquisición en Orán adquiriese unos tintes especialmente destacados, a los que también prestaremos una atención prioritaria en nuestro estudio.

Para finalizar el análisis de los diversos núcleos sociales presentes en el Oranesado del período 1589-1639, atendemos después al estudio de aquellos otros grupos que, practicando diferentes confesiones religiosas, también habitaron en estas plazas y/o en sus proximidades. En primer lugar se profundiza en la historia de la comunidad judía oranesa, cuya permanencia fue clave para la conservación de estas plazas en manos españolas durante el siglo XVI y buena parte de la centuria siguiente. Nos remontamos a los orígenes de su presencia en Orán, como piedra de toque fundamental para entender el por qué de su estancia en las plazas durante tanto tiempo, aún después de las medidas tomadas por los Reyes Católicos en 1492 e intentamos cuantificar el volumen de esta población judía, así como analizar la importancia de las funciones y oficios por ellos desempeñados, sin lo cual no es posible entender las conflictivas relaciones que mantuvieron

con los cristianos de Orán. Unas relaciones difíciles que provocaron que la presencia judía en estas plazas se cuestionase desde diferentes sectores, dando lugar a varios intentos de expulsión que culminaron con la definitiva salida del núcleo hebreo de Orán en 1669, aspectos a los cuales también atendemos.

Como contrapunto a la presencia judía en Orán, el siguiente capítulo aborda las cuestiones relativas al desembarco y estancia en esta plaza de los moriscos expulsados de España a partir de 1609. No en vano Mazalquivir y Orán fueron puertos a los que se dirigieron buena parte de estas embarcaciones cargadas de moriscos, con la obligación de salir de ellos lo antes posible, para adentrarse en otros territorios norteafricanos de dominio no cristiano. A pesar de ello, el mal recibimiento de que fueron objeto por parte de sus teóricos hermanos de religión en esos territorios, hizo que algunos de estos moriscos se esforzaran por conseguir ser aceptados como población estable dentro de Orán, cuestión que, a pesar de las lógicas reticencias iniciales desde el interior de las plazas y de la expresa prohibición real, acabó por abrirse paso, tal y como demuestra la documentación manejada para este capítulo. Esta situación posibilitaría la aparición de un nuevo marco de relaciones entre cristianos y moriscos, cuando esta posibilidad estaba ya desechada para los territorios de la Monarquía Hispánica.

Al resultar imposible un acercamiento a estas plazas españolas del norte de África sin tener en cuenta las conexiones con el ámbito más próximo que las rodea, se hace indispensable un estudio sobre las relaciones del Orán y Mazalquivir con el mundo africano. En él han de aparecer necesariamente los moros de paz y los de guerra, que desde perspectivas bien diferentes hacen posible la supervivencia de estas plazas, casi nunca bien abastecidas desde España. La presencia de un elemento turco, cuya influencia es ejercida de forma directa desde Constantinopla o de forma indirecta desde Argel, y demás territorios controlados por el Imperio otomano en Berbería, marca también la evolución de las plazas españolas. Las relaciones establecidas con Cuco, Marruecos y el resto de los presidios españoles en el norte de África, así como el auge del corso europeo y turco-berberisco, aparecen aquí como protagonistas de una historia que en ningún momento debe circunscribirse de forma exclusiva a la vida de una guarnición en una plaza fronteriza. Aunque somos conscientes de que el tratamiento completo de cada uno de estos marcos de relación hubiera necesitado de un estudio de mayor profundidad, lo cierto es que la gran abundancia de fuentes al respecto habría supuesto la exagerada prolongación de un trabajo que ya consideramos extenso en sus mismos planteamientos. Por ello hemos preferido renunciar a un análisis más detallado, antes que dejar de presentar alguno de estos ámbitos de relación,

todos fundamentales para entender la compleja red de contactos que Orán y Mazalquivir articulan con el mundo norteafricano en el que se insertan.

Finalmente, dedicamos el último capítulo del presente estudio al análisis de las relaciones económicas existentes entre España y Orán-Mazalquivir en el período escogido. Se trata de ahondar en aspectos claves que contribuyen a conocer las pautas del funcionamiento interior de las plazas y sus contactos con España: cuestiones como el envío de dinero, pertrechos y bastimentos desde la Península al norte de África, así como la exportación del grano oranés a España, pasando por la actividad económica de los mercaderes de Orán o los problemas surgidos por la introducción de la moneda de vellón, nos ponen en la pista de situaciones fundamentales sin cuyo conocimiento sería imposible comprender el porqué de la conservación de estas plazas en manos españolas durante tantos años, máxime cuando, *a priori*, su mantenimiento es tan sólo una sangría para las arcas del Estado. Al igual que ocurre respecto al capítulo anterior, somos conscientes de que este capítulo tan sólo aporta unas líneas generales sobre el tema económico relacionado con la presencia española en Orán y Mazalquivir. Un estudio profundo y completo de estas cuestiones, a tenor del abrumador volumen de documentación existente en los archivos consultados, habría dado lugar a una tesis doctoral por sí solo, razón por la cual se ha preferido sacrificar la profundidad del estudio económico, a cambio de presentar un análisis más amplio del conjunto de aspectos que determinan la realidad económica y comercial de los territorios norteafricanos protagonistas de nuestra investigación.

Lo que se quiere llegar a determinar en último término es la significación de la política norteafricana de España, referida fundamentalmente a Orán y Mazalquivir, en el tránsito del siglo XVI al XVII: descubrir hasta qué punto es cierto el tópico -apuntado una y otra vez por la bibliografía que se ha ocupado del tema- de la indiferencia del gobierno de la Monarquía hacia estos territorios, traducido en la penuria y lamentables condiciones de vida que sufre especialmente la población militar, analizar hasta dónde afectan los problemas de diversa índole que vive la España de fines del siglo XVI y primeras décadas del XVII a la hora de defender con mayor o menor acierto su presencia en el norte de África, así como plantear en qué medida las directrices de gobierno seguidas por las diferentes autoridades de las plazas pudieron influir muy decisivamente en la evolución de las mismas.

Es muy posible que en un estudio que pretende abarcar diferentes aspectos de la realidad de dos territorios a lo largo de cinco décadas, queden muchos temas sin plantear o, al menos, sin

hacerlo con la necesaria profundidad que requerirían para ofrecer un panorama realmente completo de la situación de Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639. También es posible que se atribuya una falta de utilización de un método comparativo que hubiera proporcionado una visión quizá más objetiva de lo que es la presencia española en el norte de África, teniendo en cuenta que lo que en estos mismos años está sucediendo en aquellas otras plazas que España posee en el continente vecino, caso de Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera, etc. Ello, aun siendo -evidentemente- posible, hubiera supuesto la necesidad de prolongar de forma muy considerable una investigación que, para el caso de Orán y Mazalquivir, ya se había comprobado de límites muy amplios. Por ello, y aunque en determinadas ocasiones hagamos mención a otras plazas españolas en el norte de África, se ha decidido limitar el espacio al que se refiere nuestro estudio, prefiriendo tomar como punto fundamental de referencia las dos plazas citadas y analizarlas con más profundidad, antes que hacer un estudio más amplio, pero de carácter más superficial.

Mediante el estudio que ahora presentamos, lo que se busca es, esencialmente, ofrecer nuevas perspectivas en relación con el tema elegido, intentado arrojar alguna luz sobre un episodio de nuestra historia que, si bien no es novedoso en la producción historiográfica tanto española como extranjera, sí presenta algunos periodos sobre los que apenas se ha profundizado. Por ello, si este estudio sirve de acicate para la elaboración de nuevas investigaciones sobre el tema de la presencia española en el norte de África durante la etapa moderna, los objetivos se habrán visto satisfechos.

## 2. Estudio de las fuentes

### a) Fuentes primarias

#### a.1) *Manuscritos*

Los dilatados años de presencia española en Orán y Mazalquivir, así como las amplias imbricaciones de su realidad política, social, religiosa, cultural y económica, han dado lugar a una abundantísima documentación que se conserva hoy en día en diferentes archivos, tanto dentro de nuestras fronteras como fuera de ellas. Desde el principio de nuestra investigación se manifestó la imposibilidad de llevar a cabo un estudio exhaustivo de una documentación tan amplia como dispersa por diferentes ciudades y países. El gran volumen de documentación existente, la dificultad de cubrirla en su totalidad de forma adecuada y la desgraciada imposibilidad de acceder



a los fondos argelinos a causa de la sangrienta realidad que padece desde hace tiempo el país vecino, hicieron necesario el establecimiento previo de un criterio de selección de la documentación que iba a ser manejada en nuestro estudio.

Así, se prefirió centrar la investigación de fuentes manuscritas en el archivo español que contiene un repertorio de mayor interés -en cuanto a calidad y a cantidad- en lo referente al tema de la presencia española en Orán y Mazalquivir: el Archivo General de Simancas. Allí han sido consultados numerosos fondos, procedentes en su mayoría de la sección de Guerra Antigua o Guerra y Marina (dentro de ésta también en las de Secretaría de Guerra y Libros-registro del Consejo de Guerra), pero igualmente se ha buscado información en las secciones de Estado, Cámara de Castilla, Patronato Real, Consejo y Juntas de Hacienda, Contaduría Mayor de Cuentas (3ª época) y Mapas, Planos y Dibujos. La sección de Guerra Antigua posee, para el período del reinado de Felipe II, unos catálogos de gran utilidad elaborados por J. L. Rodríguez de Diego, en los que se detalla el contenido de cada legajo, los cuales nos han permitido agilizar la búsqueda de los documentos que interesaban para nuestra investigación. No hemos tenido las mismas ventajas a la hora de adentrarnos en el siglo XVII, centuria para la cual esta sección tan solo posee el inventario general realizado a comienzos del siglo XIX por D. Tomás González, que fecha el contenido de cada legajo y ofrece una somera descripción del tipo de fondos que guarda, pero no adelanta el contenido, por lo cual hemos tenido que revisar cada legajo de principio a fin, aun a riesgo de no encontrar nada en su interior relacionado con nuestro tema. En este sentido, y para agilizar nuestro trabajo, decidimos dar preferencia a los legajos de cartas y de consultas, que pronto se vislumbraron como aquellos que contenían una información más copiosa e interesante de cara al cumplimiento de nuestros objetivos. También se han utilizado los catálogos de R. Magdaleno Redondo para la sección de Estado, y de igual forma, ha sido básica la consulta de los catálogos de M. Cuartas Rivero para la de Consejo y Juntas de Hacienda, cuya consulta por ordenador también ha sido de gran ayuda, pues para el período que abarcamos sus fondos han sido ya trasladados por completo al soporte informático. Ha sido esta sección, la de Consejo y Juntas de Hacienda la que hemos utilizado fundamentalmente para la vertiente económica de nuestro estudio, dejando a un lado la consulta en profundidad de los fondos de la sección de Contaduría Mayor de Cuentas, pues entrar en ellos con la mínima dedicación como para llevar a cabo un trabajo digno suponía realizar una nueva tesis, dado el gran volumen de documentación -en mayor o menor medida referente a nuestro tema- que contienen. Y es que, cuando nos planteamos iniciar la investigación en Contadurías, entre las diferentes secciones, ya se habían revisado cerca de cinco centenares de legajos, y creímos oportuno finalizar nuestra búsqueda de

documentación en este archivo, pues de lo contrario nuestra investigación se volvería interminable y de límites poco definidos. De cualquier forma, los legajos consultados en el archivo vallisoletano constituyen, sin lugar a dudas, el grueso de la investigación que nutre la presente Tesis Doctoral.

La gran cantidad y relevancia de los datos extraídos de los fondos del Archivo General de Simancas, así como la necesidad de estudiarlos en profundidad, dedicándoles el tiempo necesario, limitó la consulta en otros archivos. Así, dejamos a un lado la posibilidad de acudir a los archivos municipales y provinciales de Málaga y Cartagena, que sin duda hubieran ofrecido interesantes datos en relación al envío de dinero y el abastecimiento de las plazas de Orán y Mazalquivir desde España. Tampoco nos arriesgamos a acudir a Argelia a consultar determinados archivos de Argel y de la propia Orán, en parte desanimados por la situación política que se vive desde hace unos años en aquel país, y en parte también porque desde un comienzo decidimos centrar nuestro estudio en la perspectiva española de los hechos.

Mas, aun teniendo el Archivo General de Simancas buena parte de la documentación que nos interesaba, sabíamos que otras entidades guardaban también información de gran provecho para nuestro estudio, por lo que decidimos complementar nuestro trabajo acudiendo a ellas. Así, se han consultado fondos del Archivo Histórico Nacional, en sus secciones de Estado, Consejos, Códices, Reales Cédulas, Universidades, Clero-Jesuitas, e Inquisición, siendo esta última especialmente interesante por custodiar la documentación relativa al Santo Oficio de Murcia, del cual dependió Orán en lo relativo a las cuestiones inquisitoriales. Sin embargo, en lo referente a administración eclesiástica, Orán y Mazalquivir quedaron desde su conquista bajo la potestad de la archidiócesis de Toledo. A su Archivo Diocesano acudimos, conocedores de que custodia libros de matrimonios y de bautismos de estas plazas relativos al período que abarcamos. De su consulta se han extraído datos fundamentales para los apuntes demográficos y componentes sociales de nuestra investigación. En la Real Academia de la Historia se ha consultado, entre otros, la documentación referente a dos de los últimos de gobernadores del período en el que hemos centrado la investigación: don Antonio Sancho Dávila y Toledo, marqués de Velada y don Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila. Sobre el gobierno del primero de ellos, la Biblioteca de la Fundación Zabálburu también contiene abundante información, así como sobre las plazas en los últimos años del siglo XVI, y el Instituto Valencia de Don Juan, que comparte los fondos de la Colección Altamira con la anterior entidad, custodia las cartas de Felipe IV al marqués de Velada y un ejemplar del juicio de residencia que se le realizó al final del ejercicio de su gobierno, realizado por don Francisco de Andía Irrázabal, su sucesor en Orán y Mazalquivir.

La búsqueda de fuentes manuscritas se completa en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial y en la Biblioteca Nacional de Madrid, que guarda fondos de gran interés y diversidad en relación con el tema de la presencia española en el norte de África en general y en Orán y Mazalquivir, en particular. Entre éstas cabe destacar la obra de Diego Suárez Montañés, titulada *Historia del último Maestre que fue de Montesa, y de su hermano don Felipe de Borja ...*. Es ésta la crónica que más datos aporta para el estudio de Orán y Mazalquivir a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, pues no en vano se trata de la obra de una persona que vivió en Orán durante casi treinta años (desde 1577 hasta 1604). A. Berbrugger <sup>7</sup> ha estudiado la biografía de este curioso personaje, del que sabemos que nació en Asturias en 1552 y que se alistó en el ejército en Ciudad Real con la idea de ir a servir al rey con las armas en Italia, pero engañado, llegó a Orán, lo cual nos está hablando de una de las grandes realidades que se constatarán en páginas sucesivas del presente estudio: la aversión por parte de un amplio contingente de la gente de guerra a ser enviada a los presidios del norte de África, lo cual hacía que muchos de ellos descubrieran dónde estaban cuando ya no podían dar marcha atrás. Suárez empezó trabajando como gente de obras y desde 1581 hasta 1604 sirvió como soldado. Durante el gobierno del duque de Cardona, don Diego Fernández de Córdoba (noviembre 1589-agosto 1594) también trabajó en la sacristía de la iglesia del hospital de San Bernardino en Orán, desempeñando el cargo de escribano. Fue entonces cuando se comenzó a interesar por las pasadas guerras de África y en 1592 empezó su relato. No obstante, Suárez no se centró en la descripción de acontecimientos contemporáneos al momento en que escribía, sino que se fijó con mayor detenimiento en la época de don Pedro Luis Galcerán de Borja, gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1566-1573. En su obra ofrece noticias claves sobre la geografía, orígenes y población de Orán, sobre las formas de vida y costumbres árabes, sobre las relaciones entre cristianos y moros de paz (seguros) y entre cristianos y moros de guerra (cabalgadas), así como sobre la figura del gobernador y la evolución política de ambas plazas, comenzando por una detallada descripción de la propia conquista. Por todo ello, esta obra será continuo marco de referencia en el presente estudio, sobre todo tomándola como piedra de toque en la comparación con los datos extraídos de los archivos <sup>8</sup>.

<sup>7</sup> BERBRUGGER, A., "Mers el Kebir et Oran de 1509 à 1608 d'après Diego Suárez Montañés", *Revue Africaine* (Argel), X, 1866, pp. 111-128.

<sup>8</sup> La *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, la manera de cómo gobernó Orán y Mazalquivir...*, siendo allí capitanes generales, fue publicada por la Sociedad de Bibliófilos Españoles en 1889, pero sólo lo que respecta a los treinta y un primeros capítulos de la primera parte de la obra. Los nueve restantes de dicha parte, así como los veinte que integran la segunda aún no han visto la luz en una edición posterior a la fecha de publicación de la obra de Suárez, aunque vista la importancia de su contenido se hace necesaria una próxima edición que contenga, al fin, toda la obra completa, custodiada en el presente en la BNM, Ms.7882.

### a.2). Impresos

Resulta imposible llevar a cabo un estudio sobre la presencia española en el norte de África sin tener en cuenta las relaciones y descripciones que sobre aquellos territorios llevaron a cabo algunas de las personas que pasaron parte de su vida en ellos durante los siglos XVI y XVII. Algunos son soldados que acudieron a servir con sus armas al rey, otros son cautivos que vieron cómo, en muy poco tiempo, su anterior modo de vida se transformaba radicalmente al perder ahora la libertad, pero otras muchas circunstancias rodean a los autores de estos textos. En cualquier caso, sus escritos hablan, -a veces desde una perspectiva más objetiva, en otras ocasiones con una mayor carga de subjetividad- de un continente africano que ellos conocieron, con sus rasgos geográficos, sus pueblos, sus modos de vida y costumbres, ofreciendo -algunos de ellos- noticias de tipo político, social, religioso ..., sobre los españoles en el norte de África, noticias que son de inestimable valor a la hora de analizar temas como el que enmarca el presente estudio.

Aunque la referencia exacta de las fuentes impresas empleadas en esta investigación se encontrará en el apartado bibliográfico del final, es necesario resaltar algunas de las que más se han consultado, haciendo un breve comentario sobre las mismas. Siguiendo un orden cronológico, debemos empezar citando la obra de Juan León el Africano, *Descripción de África*, publicada en Venecia hacia 1550, de la cual se han hecho posteriormente numerosas ediciones y traducciones a diferentes idiomas. Esta obra, que describe el continente africano por reinos, sitúa a Orán y Mazalquivir dentro del reino de Telemsin (equivalente a Tremecén), dando algunas noticias sobre ambas plazas (situación previa a la conquista, momento de la conquista) para el período de la primera mitad del siglo XVI. Junto a ésta, se puede citar la ya señalada crónica sobre la vida y obra de Cisneros, escrita en 1569 por Alvar Gómez de Castro, la cual inserta, en el Libro IV, un capítulo dedicado a la Universidad de Alcalá y a las Guerras de África, donde se relata con gran detalle todo lo relativo a la conquista de Mazalquivir y Orán, así como las ideas del cardenal para la organización interior de las plazas, tras haber sido tomadas por los españoles.

Luis del Mármol Carvajal, escribe la *Descripción General de África* en dos partes, la primera publicada en Granada en 1573 y la segunda en Málaga, en 1599. Mármol fue un soldado que, tras ser apresado durante el ataque de Carlos V a Túnez en 1535, no fue llevado a los baños de Argel como era lo más corriente en aquella época, sino que se dedicó a acompañar a su amo, el sultán de Marruecos, en sus viajes por tierras africanas, permitiéndole esta circunstancia la posibilidad de

conocer los reinos del norte de África: Egipto, Túnez, Tremecén, Fez, Marruecos, pero también parte del Sahara y del África Negra. En su obra, Mármol ofrece noticias sobre el norte de África, tanto de carácter geográfico, más general, como de corte político, abarcando éstas sólo hasta los años 70 del siglo XVI. En concreto, su libro V de la primera parte, dedicado al reino de Tremecén, presenta datos de interés sobre la conquista y evolución de los dos territorios a lo largo de dicha centuria.

Diego de Torres es el autor de la *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. Torres estuvo en esos tres reinos en los años centrales del siglo al servicio de la corte de Lisboa, regresando a Castilla en 1554. Su obra puede ser considerada como una historia de los reinos marroquíes y de las relaciones entre unos y otros entre 1502 y 1574, escrita con el objetivo de ser útil en la empresa que el rey don Sebastián de Portugal pensaba llevar a cabo en tierras africanas. En ella retrata con gran fidelidad el mundo de enemistad entre los turcos y los xarifes en el siglo XVI, pero no puede ser utilizada en gran medida como fuente directa para el conocimiento de Orán en dicha centuria, pues tan sólo aparecen breves noticias sobre ella en relación con los sucesos de las guerras de Tremecén.

En 1593 aparece la obra titulada *Diálogo de las guerras de Orán*, firmada por Baltasar de Morales. En ella, siguiendo el estilo del *Diálogo de la Lengua* de Valdés, tres personajes hablan en Córdoba de los sucesos de 1543 en Orán (expedición del conde de Alcaudete, gobernador de Orán a Tremecén y conquista de la ciudad). Esta obra, más allá de la utilidad que pueda tener para el estudio del tema que nos ocupa, presenta la particularidad de ofrecer un claro ejemplo de la influencia de los estilos literarios renacentistas en algunas de las crónicas de tema norteafricano escritas por autores españoles en el siglo XVI.

Cipriano de Valera publica en 1594 su *Tratado para confirmar los pobres católicos de Berbería en la católica y antigua fe y religión cristiana y para consolarlos con la palabra de Dios en las aflicciones que padecen por el evangelio de Jesucristo*. En ella, el autor retrata la difícil convivencia entre las tres religiones (judía, cristiana y musulmana) en las ciudades de Berbería, al tiempo que nos acerca a la penosa existencia de los cautivos en el norte de África.

Por lo que se refiere a las obras publicadas en el siglo XVII, pero referidas a asuntos concernientes al siglo XVI, debe ser citada la de Diego de Haedo, autor de la *Topografía e Historia General de Argel*, publicada en 1612, aunque escrita a fines del XVI. En realidad, según E. Sola y

J. M. Parreño <sup>9</sup>, la obra fue escrita por Antonio de Sosa, compañero de cautiverio de Miguel de Cervantes en Argel, pero se suele citar por el nombre de quien la publicó, Diego de Haedo (en colaboración con su tío, el arzobispo Haedo). En la primera parte de la obra, la *Topografía* describe aspectos referentes a la geografía y costumbres de los pueblos que conviven en Argel. Después, en el Epítome de los Reyes de Argel, Sosa hace una relación de los bajás de Argel y su labor hasta 1596. Finalmente inserta los famosos tres diálogos: Diálogo de la captividad de Argel, Diálogo de los mártires de Argel y Diálogo de los morabitos de turcos y moros, los cuales vuelven a plantear el tema de los cautivos en el norte de África, ofreciendo noticias de primera mano sobre las miserias y penalidades por las que pasan estos individuos.

Diego Galán es el autor de *Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo. 1589 a 1600*, la cual ofrece las aventuras y desventuras de un hombre en busca de una libertad perdida cuando el barco en el que viajaba hacia Orán fue capturado por los corsarios argelinos, siendo llevado cautivo a Argel, ciudad desde la cual marchará a Constantinopla y otras ciudades europeas antes de regresar, por fin ya libre, a España.

No podemos finalizar esta sucinta relación de fuentes impresas sin hacer mención a diferentes escritos y obras que bien podemos agrupar por niveles temáticos. Aquí estarían los numerosos informes, memoriales y relaciones que se dirigen, por lo general de forma anónima, a Felipe III y a Felipe IV, ofreciendo datos muy relevantes sobre las coordenadas que son propuestas a estos monarcas en lo relativo a la política mediterránea y, más concretamente, norteafricana. Ellos nos permiten rastrear en los verdaderos problemas y soluciones que la dimensión norteafricana de la Monarquía ofrece en las primeras décadas del Seiscientos. En este campo, las relaciones hechas sobre las empresas encaminadas a llevar a cabo la toma de Larache y La Mámora, son especialmente abundantes. También habría que citar aquellas obras que tratan del tema de la expulsión de los moriscos y su recepción en el norte de África. En este sentido, autores como Bleda, Fonseca o Guadalajara y Javier han ofrecido interesantes datos que han contribuido a perfilar la repercusión del desembarco morisco en Mazalquivir y Orán y la integración de parte de este núcleo en estas plazas norteafricanas. De igual forma, hay que citar los tratados de fortificación imperantes en la España de fines del XVI y comienzos del XVII, que tienen en Cristóbal de Rojas a su principal autor y que tanto influyeron en las construcciones de Orán y Mazalquivir.

<sup>9</sup> SOSA, Antonio de. *Diálogo de los mártires de Argel*. Ed. de Emilio Sola y J. M. Parreño. Madrid, Ed. Hiperion, 1990.

Especialmente relevantes de cara a la historia interior de estas plazas, son, por un lado, las relaciones que glosan las cabalgadas llevadas a cabo sobre los aduares de moros de guerra, en las que el tono exaltador no oculta las precariedades de una existencia que cada vez más necesita recurrir a estas formas de actuación para asegurar la supervivencia. Por otro lado, situamos tres de los escritos de mayor significación en nuestra investigación: los *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, de Suárez Montañés, complementando a su *Historia del Maestre último ...*, ofrecen un panorama excepcional de la realidad de las plazas a comienzos del siglo XVII, cuando su autor se dispone a abandonarlas después de casi treinta años de servicio ininterrumpido en ellas. El oidor de la Chancillería de Valladolid, licenciado Paulo Arias Temprado, acude a Orán en 1632 para continuar la visita que había empezado en 1628 el vizconde de Santa Clara sobre el gobierno del marqués de Velada, y que ahora ha dejado paralizada al haber sido él mismo elegido nuevo gobernador de las plazas. A finales de la década de los años 30, el resultado de las pesquisas de Arias Temprado da lugar a la publicación de los *Apuntamientos que para el gobierno de las plaças de Oran y Maçarquivir, se proponen a su Magestad ...*, verdadero compendio de la situación política, social y económica de estas plazas al finalizar el periodo de nuestro estudio. Finalmente, la obra de J. Sotomayor y Valenzuela sobre la expulsión de los judíos de Orán, aunque posterior al ámbito cronológico que abarca nuestro estudio, es el punto de toque básico para comprender la presencia del núcleo hebreo en estas plazas, y las causas de su definitiva salida de las mismas en 1669.

Las fuentes impresas utilizadas se completan con la referencia a los varios volúmenes utilizados de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, donde se ofrece la transcripción de algunos documentos del Archivo General de Simancas, que aportan datos de interés en relación con la expulsión de los moriscos en 1609 (vol. 18), toma de Orán (vol. 25), defensa de las costas de África (vol. 28), rentas de Orán (vol. 36), empresas del duque de Osuna (vols. 44-47), aprovisionamiento (vol. 81), y fortificaciones (vol. 112). También se ha consultado la obra que, bajo el título general de *Sources Inédites sur l'histoire du Maroc* ha ido apareciendo a lo largo del presente siglo, dividida en varios volúmenes, encargándose de sacar a la luz documentación inédita existente en archivos y bibliotecas de diferentes países relativa a temas norteafricanos, fundamentalmente en relación con la historia de Marruecos. Aquí se han utilizado los tres volúmenes referentes a los archivos y bibliotecas españoles, aunque el tema de Orán sólo aparece tratado de forma tangencial y, al prolongarse el estudio hasta 1578, sirve únicamente para adentrarnos en los antecedentes de la época que analizamos. Asimismo se ha acudido a la consulta de la obra de I. Bauer y Landauer, *Manuscritos sobre África*, Madrid, 1923, y a las

*Relaciones de África*, vols. II, III, IV y V, donde se transcribe documentación sobre Argel, Túnez, y Marruecos, relativa a la presencia española en África en la etapa moderna.

## b) Fuentes secundarias

### b.1) *Bibliografía*

La presencia de España en el norte de África durante los siglos modernos ha dado lugar a una abundante bibliografía cuyos enfoques han ido cambiando según las diferentes orientaciones por las que ha ido pasando el estudio de la Historia, tal y como ya se ha advertido. Junto a ello, hay que señalar la gran influencia que han ejercido las diversas circunstancias políticas vividas en cada momento por los países donde se han escrito las obras. Así, la producción bibliográfica más abundante sobre el tema que nos ocupa concierne a las décadas finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. En los últimos años de la centuria anterior, período dominado por la corriente positivista y las ideologías nacionalistas, las obras mostraban, según se ha indicado, una actitud favorable al acercamiento a la evolución política (conquistas, gobiernos) de la expansión española en el continente vecino. Tanto los historiadores españoles como los franceses se vieron influidos por esta postura, mas la visión ofrecida era diferente: en el caso español, se trataba de analizar circunstancias referidas a un territorio que había sido parte de España, pero que desde hacía un siglo ya no lo era; en el caso francés, se trataba de exaltar la propia dominación de Argelia desde 1830. En la primera mitad del siglo XX, la influencia política sigue siendo clara: Francia perpetúa los estudios marcados por la continuidad de su presencia en el país argelino, las páginas dedicadas a la penetración española son escasas, interesando más la dominación turca, o la evolución de Argel en el siglo XIX. Mientras, España vive muy de cerca toda la cuestión de Marruecos, y la existencia de una expansión española en África en siglos anteriores es tomada como ejemplo a seguir y como piedra de toque para apuntalar la idea de la "misión española" en África. Nos encontramos así con obras de claro tinte nacionalista, en las que se valora muy positivamente la obra que se llevó a cabo en el continente africano en otro tiempo, sin entrar a discernir las causas que provocaron todas las dificultades que se presentaron en repetidas ocasiones. Los temas más analizados variaron poco con respecto a décadas anteriores: las guerras, sitios, tratados de paz, siguieron ocupando un papel protagonista, aunque cada vez se incorporaban un mayor número de estudios referentes al mundo de los cautivos, renegados y corso. A pesar de ello, seguía siendo mayoritariamente una historia anclada en los temas políticos y militares, donde la gran influencia del contexto que rodeaba al historiador, suponía la elaboración



de trabajos que, hoy en día, deben ser utilizados teniendo siempre muy en cuenta hasta dónde llega la investigación histórica y dónde empieza el mensaje político subyacente.

En las últimas décadas, es notable la aparición de estudios de carácter más específico y, al mismo tiempo, más novedoso, sobre la política norteafricana de España. La influencia de escuelas históricas como la francesa de los Annales, al propugnar el alejamiento de una historia únicamente basada en el análisis del hecho político, y animar a estudios de carácter social, económico, o cultural, entre otros, ha traído consigo la presentación de obras y artículos en los que se analizan aspectos muy concretos de las plazas españolas en el norte de África desde estos diferentes enfoques. Sin embargo, siguen siendo escasas las investigaciones que, sin tener un aspecto tan globalizador como las historias evolutivas del hecho político escritas a finales del siglo XIX, intentan aunar la importancia del análisis de aspectos concretos de cada plaza, con el estudio de la influencia de los marcos que generan y determinan la historia de dichas plazas. En este sentido, hay que intentar ver cómo el mundo africano que rodea a estos puntos de presencia española influye en ellos, sin olvidar, por supuesto, la presencia en mayor o menor medida, según las épocas, del elemento turco. Y como lo que se intenta investigar, en definitiva, son las formas a través de las cuales se canaliza esa presencia española, será necesario encuadrar continuamente todo aquello que ocurra en los presidios en relación con la situación española, tanto a nivel interno (político, social, económico) como a nivel externo (relaciones con otros países europeos, América). No es sencillo lo que nos proponemos, pero el reto queda ahí y ha de ser él quien ilumine nuestra investigación.

A pesar de que la presente Tesis Doctoral se basa de forma principal en las fuentes primarias - y precisamente por ello-, desde el primer momento quedó clara la necesidad de completar y cotejar la información obtenida en los archivos con aquella otra que se extrae de la bibliografía publicada sobre este tema. Aunque nos hemos centrado en la producción europea, hemos intentado no limitarnos a las publicaciones en lengua española, consultándose también numerosas obras en lengua francesa e inglesa. Con la ayuda fundamental de este soporte bibliográfico, se ha conseguido solucionar muchas de las dudas sobre la presencia española en el norte de África que, de otra manera, con el sólo recurso a las fuentes manuscritas e impresas, hubieran sido muy difíciles de resolver. Junto a ello, un buen número de las obras consultadas se erige, en mayor o menor medida según los casos, en referencia básica a la que acudir para comparar los datos que ofrecen las fuentes primarias con las interpretaciones que hasta ahora se han dado en relación con cada uno de los aspectos que se van a ir tratando en el presente estudio.

No se intenta ofrecer en este capítulo una relación exhaustiva de autores y obras consultadas para la realización de este estudio, pues dicha relación se insertará en el apartado bibliográfico del final, pero sí es el momento de hacer un pequeño recorrido por las obras sin cuya lectura hubiera sido imposible la elaboración de la presente Tesis Doctoral. Así, hay que empezar destacando la gran utilidad de los grandes repertorios bibliográficos en el inicio de la búsqueda de obras escritas sobre el tema, colecciones a partir de las cuales iniciamos nuestra investigación hace ya varios años, de cara a la realización de nuestra Memoria de Licenciatura. Para ello, llevamos a cabo la consulta tanto de aquellos repertorios de carácter más general, como de aquellos más centrados en el tema de la presente investigación. Entre los primeros, hay que citar el *Índice Histórico Español*, el *Memorial Histórico Español*, y la magna obra de B. Sánchez Alonso, *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*, Madrid, 1952. Entre los segundos, es obligada la referencia a la obra de M. García Arenal, M. A. de Bunes y M<sup>a</sup> V. Aguilar, *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el norte de África (siglos XV-XVI) ...*, en el cual se recogen más de ochocientas fichas de fuentes impresas, artículos de revistas y libros, acompañadas por un breve comentario, que son de gran utilidad para hacer una aproximación a lo escrito hasta el momento sobre este tema. Igualmente ha resultado básica la consulta de las obras de N. Malki, "Bibliographie critique sur l'Histoire de l'Algérie (XVI siècle a 1830)", publicada en 1989 en los *Cahiers maghebins d'histoire*, así como su *Estudio bibliográfico sobre la H<sup>a</sup> de Orán y su región bajo la dominación española, 1505-1792*, y la obra de C. Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, *Ensayo de bibliografía menor hispano-musulmana (hojas y folletos impresos de los siglos XVI, XVII, y XVIII)*. En este apartado, también hay que citar algunos esclarecedores artículos de revistas, como el de M. de Epalza, titulado "Fuentes españolas de Historia de Argelia (siglos XVI-XVIII)", que pone al corriente de los logros llevados a cabo por el Seminario Internacional sobre las Fuentes Españolas de la Historia argelina, celebrado en 1980, cuyas actas, posteriormente publicadas, me facilitó con gran amabilidad el Dr. Emilio Sola, participante en dicho seminario y uno de los principales conocedores del tema de la presencia española en Orán. Estas actas se recogen en el número especial 10-11 de la revista *Archives Nationales*, publicada en Argel, en 1984, que contiene artículos tan relevantes como el de M. Nieto Cumplido, "Fuentes documentales españolas para la historia de Argelia" (pp.135-138) y el de G. Sánchez Doncel, "Fuentes españolas para la historia de Orán" (pp.139-277). Dirigido por Emilio Sola también hay que señalar el artículo "Documentación española sobre Argelia en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional, de Madrid", publicado en la *Revue des Langues de l'institut des Langues Vivantes Etrangères de l'Université d'Oran* (Oran), nº 1, 1979, pp.40-75.

Pasando ya a otros aspectos de la bibliografía utilizada, ha resultado clave la consulta de dos obras de referencia obligada para todo aquel que se acerque a temas de política mediterránea en el siglo XVI. Nos referimos, lógicamente, en primer lugar, a la obra de F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*; en ella se contienen, además de otros muchos datos de interés en relación con la política exterior de España durante el largo reinado de Felipe II, información de primera mano sobre los presidios españoles en el norte de África. Junto a ella, el libro de A. C. Hess, *The forgotten frontier. A History of the Sixteenth Century Ibero-African frontier*, sobre el mismo tema que Braudel, pero enfocándolo desde la perspectiva totalmente opuesta de la divergencia de civilizaciones frente a la unidad que propugna Braudel.

Para obtener una perspectiva lo más amplia posible, se ha acudido a la consulta de bibliografía de carácter muy diverso: desde las historias generales de África (Ch.A. Julien, J.M. Abun-Nasr, A. Laroui ...) y obras generales sobre la España de fines del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII (G. Parker, J.H. Elliott, I.A.A. Thompson, A. Domínguez Ortiz ...), hasta aquéllas de carácter más específico sobre la presencia española en algunas ciudades mediterráneas y atlánticas norteafricanas y sobre la historia concreta de Orán y Mazalquivir, escritas tanto en el siglo XIX como en la presente centuria. En lo relativo al tema de la expansión española en el norte de África en general, se han consultado, entre otras, las obras de J. Bordú y Góngora, *Historia de las guerras de los españoles en África ...*, y la de L. Galindo y Vera, *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África ...*, ambas claros exponentes de una de las corrientes históricas más relevantes de las últimas décadas del siglo XIX, junto a otras obras como la de T. García Figueras, *Presencia española en Berbería Central y Oriental*, que, a pesar de su marcado carácter nacionalista referido a la justificación de la misión española en África, presenta una evolución cronológica de la expansión de nuestro país en el continente vecino de cierta utilidad, o las más recientes publicadas por la editorial Mapfre en su colección El Magreb, entre las que cabe destacar el de M. García Arenal y M. A. de Bunes, *Los españoles y el norte de África, siglos XV-XVIII*, que aporta un enfoque conceptual y una visión crítica de gran validez sobre este tema, al tiempo que hace un recorrido por las diferentes etapas de presencia española en el ámbito norteafricano, integrando todas las constantes que se deben tener en cuenta para comprender el porqué de lo ocurrido, y junto a él, el escrito por J.B. Vilar y R. Lourido, *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*, que ofrece, un estudio esclarecedor de las conexiones entre las dos culturas, haciendo hincapié en la evolución de Orán y Mazalquivir en el periodo propuesto. También queremos destacar aquí un libro que ha visto la

luz recientemente, escrito por E. Sola y J.F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, fundamental para los prolegómenos de la etapa histórica objeto de nuestra tesis. De igual manera, hay que reseñar la consulta de diversos volúmenes de actas de congresos celebrados sobre temas afines a la presencia española al otro lado del Estrecho, caso de las *Actas del Congreso Relaciones de la Península Ibérica con el norte de África, siglos XIII-XVI*, las publicadas sobre los dos congresos llevados a cabo hasta el momento sobre el Estrecho de Gibraltar o el realizado sobre culturas mediterráneas en Melilla en 1984.

Como obras cuyo tema fundamental sea la historia de Orán y Mazalquivir, hay que empezar citando aquéllas que realizan un estudio más amplio desde el punto de vista cronológico: la de H. L. Fey, *Histoire d'Oran avant, pendant et après la domination espagnole*, y la de F. Obanos Alcalá del Olmo, *Orán y Mazalquivir*. Ambas ofrecen una historia evolutiva de las plazas de Orán y Mazalquivir, donde se relatan los acontecimientos fundamentales acaecidos bajo la dominación española, advirtiéndose cómo la obra de Obanos no es, en muchos casos, sino una simple traducción de la obra del Fey, anterior cronológicamente. Ambas se fijan de forma principal en los hechos político-militares, aportando algunos datos de interés respecto a temas de población, fortificación, pero las dos presentan un claro vacío en el período comprendido entre las décadas finales del siglo XVI y los años centrales del siglo XVII. Aunque el propio Fey sitúe este vacío en el siglo XVII, cuando afirma que "*... jusqu'à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle, nous ne sommes pas trop à court de renseignements, parce qu' ils sont venus à notre connaissance avec la relation des sérieux événements que nous venons d'esquisser; mais les historiens qui se sont occupés d'Oran -et le nombre en est faible- sont à peu près muets pendant le siècle suivant et ne paraissent pas plus s'occuper de cette place forte que de Melilla, du Peñon de Velez o de Ceuta, les quatre seuls points que possédassent les Espagnols qui en firent des bagnes et des lieux de transportation*"<sup>10</sup>, lo cierto es que en su obra tampoco refiere ninguna noticia para la década final del siglo XVI. Otra obra de cierto interés, escrita a fines de la centuria anterior, es la de F. Zavala, *La bandera española en Argelia. Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791*. Sin embargo, nos consta cómo actualmente se está trabajando, en diferentes zonas de España, en el tema de los presidios norteafricanos, prueba de lo cual son publicaciones recientes referentes al tema de Orán y Mazalquivir, como la obra de G. Sánchez Doncel, *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, publicada en 1991, en la que se pretende ofrecer una visión global del dominio español en este territorio a lo largo de la Edad Moderna. También sobre Orán, pero ya con un ámbito

<sup>10</sup> FEY, H.L., *Op. cit.*, pp. 111-112.

cronológico más restringido, hay que citar la obra de Ch. de la Veronne, *Oran et Tlemcen dans la première moitié du XVI<sup>e</sup> siècle*, en la que la autora avisa de la necesidad de interpretar con precaución los datos de las obras de Mármol Carvajal y de Suárez Montañés, por causa de errores detectados al comparar dichos datos con la documentación relativa a los mismos asuntos que se guarda en el Archivo General de Simancas, la de P. Ruff, *La domination espagnole à Oran sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete (1534-1558)*, la de L. Didier, *Histoire d'Oran. Période de 1551 à 1600*, y ya más centrado en el siglo XVIII, cabe destacar la obra de M. El Korso y M. Epalza, *Oran et l'Ouest algerien au 18<sup>ème</sup> siècle d'après le rapport d'Aramburu*, sobre la documentación aportada por D. José Vallejo, uno de los gobernadores de las plazas en el segundo período de presencia española en las mismas. Sobre otros presidios, las obras de J. Salafranca Ortega y de A. Bravo Nieto sobre Melilla adquieren especial relevancia, en el año en que se celebra el quinto centenario de la conquista castellana de esta plaza norteafricana.

Hay otras obras que tocan más o menos directamente asuntos relativos a Orán en el período moderno, como la de E. Arqués y N. Gibert, *Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España*, en la cual, a través de la figura de estos musulmanes que se convierten en soldados adeptos a los intereses españoles en territorio norteafricano, se presenta un profundo análisis de las relaciones entre cristianos y moros de paz y de guerra en el Orán de la época moderna; junto a otras más recientes como la de C. Fernández Duro, *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Madrid, 1972, que presenta un detallado análisis de la política mediterránea española durante los siglos modernos, atendiendo también a la vertiente norteafricana y dentro de ella, a la historia de las dos plazas objeto de nuestro trabajo, por no citar más que algunas entre las muchas obras que hemos consultado y en las que hemos descubierto datos de relevancia relativos a la historia de Orán y Mazalquivir.

Para ahondar en la situación del resto del norte de África en el período en el que hemos centrado nuestro estudio, nos hemos acercado a aquellas obras que podía ofrecer una información más acorde con los objetivos propuestos. Así, para lo referente a la historia de Argelia, ha sido de utilidad la información hallada en obras como la de H. D. de Grammont, *Histoire d'Alger sous la domination turque (1515-1830)*, la de Laugier de Tasi, *Historia del Reyno de Argel ...*, la de L. Galibert, *La Argelia antigua y moderna ...*, junto a otras más modernas, como la de E. Sola, *Argelia, entre el desierto y el mar*, y la de M. de Epalza y J. B. Vilar, *Planos y mapas hispánicos de Argelia*, que a su excepcional reproducción de todo tipo de planos y mapas referentes tanto a Argel, como a Mazalquivir, y a Orán, añade una introducción histórica de gran utilidad. Para la

historia de Marruecos, hemos utilizado, entre otras, las obras de A. Cánovas de Castillo, *Apuntes para la Historia de Marruecos*, y la de G. Gozalbes Busto, *La república de Rabat en el siglo XVII*. Complemento fundamental para nuestra investigación ha sido la consulta de aquellas obras que nos han precedido en el estudio de la dominación europea y otomana en determinadas plazas norteafricanas; aquí cabe destacar las obras de T. García Figueras y C. Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, *Larache. Datos para su historia en el siglo XVII*; A. Dias Farinha, *Historia de Mazagao durante o periodo filipino*; P. Sebag, *Tunis au XVII<sup>e</sup> siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*, y la de A. Bravo Nieto y J.M. Sáez Cazorla, *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*, Melilla, 1988.

Al incluir también el presente estudio de aspectos relativos al corso, cautivos y renegados, ha sido clave la utilización de obras como la de B. y L. Bennassar, *Los cristianos de Alá*, así como la de J. B. Wolf, *The Barbary Coast. Algeria under the Turks*, en la que se ofrecen importantes referencias sobre estos temas, además de presentar un completo análisis de la evolución de Argelia en los siglos XVI y XVII, enmarcándolo en el contexto de las relaciones con los países europeos y otros territorios norteafricanos, la de E. Sola, *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, o también el libro de E. G. Friedman, *Spanish Captives in North Africa in the Early Modern Age (16c-18c)*, si bien éste último más centrado en el tema de la cautividad.

También se han utilizado, por otra parte, artículos de revistas españolas, francesas, británicas y norteamericanas, así como revistas publicadas en Argel y Orán, en lengua francesa, como la *Revue Africaine* de Argel, en la que escribieron durante las décadas finales del XIX y primeras del XX, los autores franceses que más se han acercado al estudio de Argelia y cuyos artículos aún no han sido superados por investigaciones más recientes. Entre ellos cabe destacar el de F. Braudel, "Les espagnols et l'Afrique, de 1492 à 1577", publicado en la *Revue Africaine* de Argel, cuyas líneas maestras sobre la penetración española en África es necesario tener muy en cuenta; el de J. Cazenave, "Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1509-1792)", estudio clave sobre la figura del gobernador, el de A. Pestemal-Djoglou, "Mers-el-Kebir. Historique et description de la forteresse", muy relevante para los aspectos militares de la plaza de Mazalquivir. Asimismo son dignos de reseñar en este apartado los artículos de R. Ricard, "Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XV-XVIII siècles)", sobre los problemas originados por la forma en que españoles y portugueses penetran en el norte de África, o los más recientes de J. B. Vilar, "Sistema defensivo e ingeniería militar en Orán y su región durante la dominación española", de J. A. Sánchez Belén, "La expulsión de los judíos de Orán en 1669" y de

J. I. Israel, "The Jews of Spanish Oran and their expulsion in 1669", estos dos últimos sobre el tema de la presencia judía en Orán. Éstos son tan sólo algunos entre los numerosos artículos que han sido consultados, ofreciendo, en su inmensa mayoría, informaciones de gran relevancia.

En definitiva, se puede hablar de una producción bibliográfica voluminosa y de orientaciones muy diversas que, sin embargo, no cubre aún muchos de los aspectos que interesa conocer en relación con la presencia española en el norte de África. Hace veinte años, el director de esta investigación, el Dr. Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, escribía de manera elocuente que, "tema atractivo, que está pidiendo, hasta donde las fuentes lo permiten, monografías rigurosas y actualizadas, es el relativo a las plazas hispanoportuguesas del norte de África. De la intensa y rica historia de Orán y Mazalquivir, por ejemplo, no sabemos nada" <sup>11</sup>. Cuando, cinco años atrás él mismo me propuso que aportase mi esfuerzo para contribuir a llenar este vacío historiográfico, poco podía yo imaginar la riqueza de matices que contenía la investigación que ante mí comenzaba a abrirse paso. Llegados al presente, hay que reconocer que el trabajo realizado es tan sólo un punto de partida para un estudio que, dado el gran volumen de documentación con el que se puede contar, requeriría de un esfuerzo múltiple y conjunto en diferentes áreas del conocimiento, para que llegara a cubrir de forma satisfactoria todo lo que nos queda por conocer en relación a la presencia española en el norte de África. Si en ese contexto, esta investigación puede servir de orientación, aportando algunos enfoques que puedan ser tenidos en cuenta, significará que el esfuerzo realizado dio sus frutos, y, los responsables, en último término, de este logro, serán todos aquellos que guiaron esta investigación en una u otra fase de la misma, prestando su apoyo económico, intelectual o anímico. Ellos bien saben quiénes son.

---

<sup>11</sup> ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J., "Iniciativa, desaciertos y posibilismo en la política exterior española bajo Felipe III" *Estudios del Departamento de Historia Moderna* (Universidad de Zaragoza), 1976, p. 213.

## **ABREVIATURAS**

ADT: Archivo Diocesano de Toledo.  
AGS.: Archivo General de Simancas.  
- CC.: Cámara de Castilla.  
- CJH.: Consejo y Juntas de Hacienda.  
- E.: Estado.  
- GA.: Guerra Antigua.  
- M. P y D.: Mapas, Planos y Dibujos.  
- PR.: Patronato Real.  
AHN: Archivo Histórico Nacional.  
- E.: Estado.  
- Inq.: Inquisición.  
BNM.: Biblioteca Nacional de Madrid.  
BZ.: Biblioteca de la Fundación Zabálburu de Madrid.  
IVDJ.: Instituto Valencia de Don Juan de Madrid.  
RAH.: Real Academia de la Historia.  
RBME.: Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

leg.: legajo.  
fol.: folio.  
Ms.: Manuscrito.  
V.E.: Varios Especiales.  
CODIN.: Colección de documentos inéditos para la historia de España.  
s.a.: sin año.  
s.i.: sin imprenta.  
s.l.: sin lugar de edición.  
s.f.: sin foliar.

## **NOTAS DE TRANSCRIPCIÓN**

Hemos realizado una transcripción fiel al documento histórico, respetando, siempre que resultaba inteligible, su puntuación y grafías y sólo desarrollando las abreviaturas menos comunes. Los añadidos personales sobre el texto original, así como la elisión de algunas palabras -indicada por los puntos suspensivos- se han colocado entre corchetes.

## **NOTA SOBRE MONEDAS**

Para los cálculos que contiene la investigación en lo referente a salarios y precios, hemos seguido fielmente las tablas aportadas por I. A. A. Thompson en el apéndice de su obra *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, Crítica, 1981, p. 378. las cuales son, en esencia, las siguientes:

- maravedí: la más pequeña unidad de cuenta.
- cuento: 1.000.000 mrs.
- ducado: 375 mrs.
- real: 34 mrs.
- escudo: 340 mrs.



## **I. LA POLÍTICA NORTEAFRICANA DE ESPAÑA EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XVI AL XVII**

### **CAPÍTULO 1. EN TORNO A LOS ORÍGENES DE LA EMPRESA ESPAÑOLA EN EL NORTE DE ÁFRICA.**

España ha venido manteniendo a lo largo de su historia una clara vocación mediterránea que ha marcado, de forma muy patente en determinados momentos, su propia evolución. En los albores de la Edad Moderna, esta vocación está protagonizada sobre todo por la Corona de Aragón, continuando así con una línea de actuación ya consolidada con firmeza en los siglos medievales. Su participación exitosa en las guerras de Italia, no hace sino reafirmar la inclinación aragonesa hacia los asuntos del *Mare Nostrum*. Mientras tanto, Castilla aparece más volcada hacia el Atlántico, ejerciendo un papel protagonista en el descubrimiento del Nuevo Mundo, aunque sin dejar completamente de lado el Mediterráneo, pues interviene de lleno en la penetración ibérica en el territorio norteafricano, considerada como prolongación natural de una Reconquista cuyas fronteras no terminan en el estrecho de Gibraltar.

A lo largo del siglo XVI, conforme se fortalece la unión de Castilla y Aragón, se hace más notable la tendencia a articular una misma política mediterránea para toda España, cuyo rasgo más característico será la defensa de las posesiones de Italia y del norte de África frente al empuje del Imperio turco que, tras la toma de Constantinopla en 1453, avanza por tierra y por mar hacia el occidente europeo, buscando los frutos de un claro afán expansionista que no puede entenderse sin tener en cuenta, entre otros diversos factores, los preceptos de la religión islámica. Esta política mediterránea española del siglo XVI de doble vertiente -italiana y norteafricana-, evoluciona de acuerdo con las diferentes circunstancias que se manifiestan en cada uno de los ámbitos que entran en juego. Dejando a un lado la vertiente italiana, secundaria en nuestro estudio, se puede afirmar que el enfrentamiento entre España e Imperio turco, con los territorios norteafricanos como telón de fondo, define,

en buena medida, el mundo mediterráneo del siglo XVI. Así, desde que en la segunda década de la centuria los hermanos Barbarroja afirman la presencia turca en el norte de África -a través de su acuerdo con el sultán otomano Selim I para obrar con su apoyo y en su representación-, España inicia lo que se acabará convirtiendo en tradicional lucha contra el Turco en el ámbito mediterráneo. En este momento, tanto la Corona de Castilla como la de Aragón ven frenados sus ideales expansivos norteafricanos, ideales cuyos orígenes hay que buscar ya en el transcurso de la Reconquista, como bien prueba el hecho de que en 1291, el Tratado de Soria o Monteagudo, firmado entre Sancho IV de Castilla y Jaime II de Aragón, estableciera que, en una futura conquista de tierras norteafricanas, la Mauritania Tingitana, al oeste del río Munya, sería la zona de expansión castellana, mientras que la Mauritania Cesariense, al este, quedaría para los aragoneses <sup>1</sup>. Por esas fechas, unos y otros tienen ya muy claro que la penetración en el norte de África es una empresa histórica que se debe llevar a cabo, justificada por una dependencia política y jurídica de casi ocho siglos de la llamada Hispania Tingitana y más tarde de la Hispania Transfetana respecto de la provincia de la Bética <sup>2</sup>. Se trataba de reconquistar territorios concebidos como parte integrante de un mismo pueblo, cuya última frontera no era el Mediterráneo, sino la cordillera del Atlas. Pero habría que esperar aún a 1478 para que Diego de Herrera, adelantado de las Islas Canarias, entrase en lo que sería el primer establecimiento español en el norte de África: Santa Cruz de Mar Pequeña, en la costa atlántica <sup>3</sup>.

Pero si interesados se hallan Castilla y Aragón en las tierras del otro lado del Estrecho, no menos lo está Portugal, cuya reconquista ha finalizado antes que la de los demás reinos peninsulares: en 1479 se lleva a cabo la firma del Tratado de Alcaçovas que, entre otras

<sup>1</sup> RUMEU DE ARMAS, A., "Los reinos hispánicos y la hegemonía de África", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, (Madrid), XI, nº 45, 1958, pp. 17-31. El resultado fundamental de este acuerdo fue la conquista de Tarifa en 1292, por el ejército castellano y la escuadra catalana. Después de esta anexión, no se pudo avanzar en la conquista del norte de África porque, si bien Aragón ya había finalizado su parcela reconquistadora de la Península, Castilla aún debía realizar la toma del reino de Granada. Sin embargo, es importante recordar cómo la Corona de Aragón se vuelca, ya desde comienzos del siglo XIII, en un activo comercio con los puertos magrebíes. *Vid.* sobre este tema DUFORCQ, Ch. E., *L'Espagne catalane et le Maghreb aux XIII et XIV siècles*, París, 1966.

<sup>2</sup> La Hispania Tingitana englobaba el territorio de Mauritania, con capital en Tánger, y pasa a depender de la Bética romana desde el año 69. Tras la caída del Imperio romano, esta Hispania Tingitana estará supeditada al reino hispano-godo hasta en que en el 554, la Mauritania, además de otros territorios sureuropeos pasen a manos del emperador bizantino Justiniano. En el 615, Sisebuto reconquista Ceuta y parte de la Mauritania, a la que denomina Hispania Transfetana, que definitivamente caerá en manos de los árabes y bereberes en el 708. *Vid.* GALINDO Y VERA, *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de África...*, Málaga, ed. Algazara, 1993 (reedición), p. III-V.

<sup>3</sup> Sobre los problemas de localización de este enclave en la costa atlántica marroquí, *vid.* entre otros FERNÁNDEZ DURO, C. "Exploraciones de un parte de la costa noroeste de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña", *Boletín de la Sociedad Geográfica* (Madrid), IV, 1878, pp. 157-247.; ALCALÁ GALIANO, P., *Santa Cruz de Mar Pequeña. Pesquerías y comercio en la costa Noroeste de África*. Madrid, 1900; MICHAUX-BELAIRE, E., "Santa Cruz de Mar Pequeña et le port d'Asaka", *Revue du Monde Musulman*, 15, 1911, pp. 209-226.

estipulaciones, establece el reparto de las áreas de expansión africana entre Portugal y Castilla: mientras la primera podría extenderse en el reino de Fez y costa atlántica desde el cabo Bojador, se reconocía el dominio castellano de las islas Canarias, al tiempo que se le permitía expandirse por el reino de Tremecén y la costa africana fronteriza a las islas Canarias. Tras la conquista de Granada en 1492, la penetración norteafricana se convierte en algo más que en un simple proyecto: la cada vez más agobiante presencia de corsarios y piratas <sup>4</sup> berberiscos en el Mediterráneo occidental poniendo trabas al floreciente comercio entre Aragón e Italia, el deseo de afirmar el predominio exterior de la recién estrenada unión de reinos, la defensa frente al peligro de una nueva invasión musulmana y frente a la connivencia del Islam desde dentro y desde fuera de la Península, unidos todos ellos a la pervivencia de un innegable espíritu de cruzada <sup>5</sup>, fueron causas principales para que la empresa norteafricana pasase a tener una identidad propia desde finales del siglo XV. Podríamos distinguir tres etapas en la gestación y realización de este proyecto norteafricano en sus primeros momentos:

1492-1493: tras la toma de Granada, cobra auge la idea de entrar en el norte de África por los motivos anteriormente expuestos. La Corona envía agentes para explorar las posibilidades de conquista, como es el caso de Lorenzo de Padilla, que recoge información sobre el reino de Tremecén. El descubrimiento de América apenas influye, por el momento, en la forma de proyectar la penetración en África.

<sup>4</sup> El corso, como acción naval permitida por la autoridad estatal a través de la entrega de una patente, buscando perjudicar al Estado enemigo, y la piratería, como empresa por mar sin apoyo estatal realizada por un particular con fines lucrativos, están presentes en las aguas mediterráneas y atlánticas actuando indistintamente sobre objetivos diversos. En ocasiones es muy difícil precisar si se trata de una u otra forma de actuación, máxime si sucede que "lo que se suponía era un ejercicio con cobertura legal en el caso del corso, se transforma en numerosas ocasiones en simple piratería al no respetarse las treguas y paces acordadas por los Estados" (BELLO LEÓN, J.M., "Apuntes para el estudio de la influencia del corso y la piratería en la política exterior de los Reyes Católicos", *Historia, Instituciones, Documentos* (Universidad de Sevilla), vol. 23, 1996, p. 64). En nuestro estudio, emplearemos la terminología que el propio documento utilice para referirse en cada caso a dicha actividad.

<sup>5</sup> Este espíritu de cruzada fue un factor importante en relación con las causas que impulsaron la penetración en el norte de África tras la toma de Granada, pero en ningún caso conviene exagerar su relevancia. Ni siquiera el caso de Orán, cuya conquista fue impelida por Cisneros, y en la que muchos han querido ver la existencia única de razones espirituales, puede considerarse ajena a otro tipo de motivaciones. F. Braudel establece con exactitud las prevenciones a tener en cuenta respecto al tema que abordamos: "*L'expression si commode "la croisade espagnole d'Afrique nous semble dangereuse, elle exagere, elle augmente démesurément dans la genèse des guerres espagnoles contre le Maghreb la part du spirituel. L'esprit d'aventure, l'appât du gain ont eu, je le crois, une aussi grande emprise sur les hommes de l'Espagne des XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècle, que les préoccupations de salut éternel"*". BRAUDEL, F., "Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577", *Revue Africaine* (Argel), vol. 69, 1928, p. 210. Este artículo es clave para el entendimiento de la penetración española en el norte de África, y sigue siendo en nuestros días referencia obligatoria en relación con este tema. La abundancia de cereales, la participación en las rutas del oro y del tráfico de esclavos, son otras circunstancias que animan el salto a tierras norteafricanas. Para un análisis de la mentalidad de los españoles de fines del siglo XV y comienzos de XVI, de acuerdo a las motivaciones que originan su penetración en tierras norteafricanas, *vid.* BUNES IBARRA, M. A. de, "La percepción del Magreb en España: siglos XV-XVII", en MORALES LEZCANO, V., (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb*. Madrid, Mapfre, 1993, pp. 21-46.

1494-1497: la idea de entrar en África sigue firme y continúa definida por el interés en conquistar tanto como sea posible. Esto queda patente en el Tratado de Tordesillas (1494), en el que Portugal, Castilla y Aragón delimitan sus áreas de expansión (primer Tratado) y sus zonas de hegemonía (segundo Tratado) en el continente vecino. Los Reyes Católicos deciden poner en marcha una política africana de amplias dimensiones, avalada por las bulas papales de Alejandro VI, otorgadas en 1493-1494 <sup>6</sup>. Comienzan las guerras de Italia, segundo punto clave en el posterior giro de la política africana de los Reyes Católicos. Se lleva a cabo la conquista de Melilla en 1497, justo en un momento de interrupción del enfrentamiento entre Francia y Aragón en el teatro de operaciones italiano.

1498-1504: la progresiva entrada de España en el continente americano -con la potencial riqueza que el Nuevo Mundo suponía para Castilla- unida a la pujante participación aragonesa en las guerras de Italia, empiezan a frenar el interés por llevar a cabo la expansión española en África, al menos tal y como hasta entonces había sido concebida. Pero sólo tras la muerte de la reina Católica, en 1504, se advertirán con claridad los síntomas del primer gran giro de la política africana de España. El proyecto de grandes consecuencias ideado por los Reyes Católicos va dando paso a una política de corte defensivo, donde ya no interesa la expansión en sí misma, ni ocupar el mayor territorio posible, sino que se prefiere tomar puntos estratégicos que aseguren las rutas marítimas mediterráneas, y que protejan a Península Ibérica de nuevas invasiones musulmanas y del peligro del avance turco. Al desaparecer el afán expansionista se convierte, en consecuencia, en una política defensiva, aunque en este caso, a principios del siglo XVI, defender signifique conquistar.

Partiendo de esta base, y erigiéndose Castilla en la protagonista de la expansión norteafricana, se procederá a intensificar la oleada conquistadora en las tierras del otro lado del Estrecho <sup>7</sup>. En cualquier caso, esas conquistas se van a llevar a cabo de acuerdo con lo

<sup>6</sup> Para profundizar en la labor llevada a cabo por los Reyes Católicos en el norte de África, *vid.* entre otros, *CICLO de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos*. Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1951; RUMEU DE ARMAS, A., "Los reinos hispánicos y la hegemonía de África", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* (Madrid), XI, nº 45, 1958, pp. 17-31; *ibidem*, *Política de los Reyes Católicos en el África Occidental*. Madrid, 1958; MORALES OLIVER, L., "El testamento de la reina Isabel y su reflejo en África", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* (Madrid), XI, nº 47, 1958, pp. 7-21; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*. Madrid, Rialp, 1990; *ibidem*, *Política internacional de Isabel la Católica*. Valladolid, 1965-72, 6 vols.; TORRE, A. de la, *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*. Barcelona, 1949-1966, 6 vols.

<sup>7</sup> La labor conquistadora llevada a cabo en el norte de África a comienzos del siglo XVI, "fue empresa privativa de Castilla, ahora sin el freno aragonés por haber dejado el rey Fernando el campo libre al retirarse a sus estados de Aragón. Para entonces había sido enteramente dada de lado la tradicional política catalana en el África septentrional, fundada más que en el anexionismo territorial, en las alianzas políticas, en la afinidad de intereses mercantiles y en el

que algunos autores han dado en llamar *ocupación restringida del espacio*. Esta expresión ha sido defendida de forma bien patente por Robert Ricard pero, en una fecha anterior, otros historiadores como F. Braudel o H. D. de Grammont ya habían utilizado las mismas palabras para definir este tipo de penetración. La ocupación restringida supone, en este caso concreto, la expansión por unos determinados territorios estratégicamente situados en la costa mediterránea, sin avanzar hacia el interior. Así, lo que se dominan son ciertas ciudades y puertos, pero nunca regiones o reinos en su totalidad. Las consecuencias de este tipo de ocupación se manifestarán desde un primer momento y, de una manera progresiva, serán las encargadas de definir los rasgos esenciales de la presencia española en el norte de África.

Los orígenes de esa ocupación restringida del espacio hay que buscarlos, de acuerdo con F. Braudel, en la forma en que se llevó a cabo la reconquista del reino de Granada. Según este autor, para conseguir la recuperación de estos territorios, se emplearon métodos de avance similares a los utilizados luego en la guerras africanas. Las razzias, jornadas y cabalgadas habían sido fórmulas antes adoptadas por Fernando el Católico y por los grandes nobles de Castilla en su avance por el reino granadino, y en ningún caso se ocupó totalmente el espacio a dominar <sup>8</sup>. Sin embargo, no hemos de limitar esta forma de ocupación restringida del espacio sólo al caso español. Como señala R. Ricard, también fue la fórmula empleada por ingleses y portugueses: "*Portugais, Espagnols, Anglais n'ont occupé que des places maritimes, qui demeuraient quelque peu en marge du pays et qui ne pouvaient servir de base à une vraie pénétration*" <sup>9</sup>. La ocupación restringida traerá como consecuencia principal la aparición inmediata de un gran aislamiento con respecto a los territorios que rodean al enclave conquistado, lo cual, a su vez, acaba provocando en poco tiempo importantes problemas de abastecimiento, que están en la base de las graves dificultades a las que estos núcleos de penetración española en África se verán obligados a hacer frente de forma casi continuada. Con el paso de los años, estos enclaves, más que centros de afirmación de la presencia española en el continente vecino, se acaban convirtiendo en refugios donde los españoles allí destacados se protegen del medio hostil que les rodea.

---

fundada más que en el anexionismo territorial, en las alianzas políticas, en la afinidad de intereses mercantiles y en el beneficio mutuo". VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Relaciones entre España y el Magreb, siglos XVII-XVIII*. Madrid, Mapfre, 1994, p. 41.

<sup>8</sup> BRAUDEL, F., "Les Espagnols ...", pp. 231-232.

<sup>9</sup> RICARD, R., "Les établissements européens en Afrique du Nord du XV<sup>e</sup> siècle au XVIII<sup>e</sup> siècle et la politique d'occupation restreinte", *Revue Africaine* (Argel), vol. 79, 1936, p. 687. Vid. también del mismo autor su artículo "Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XV-XVIII siècles)", *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, (Paris), nº 8, 1936, pp. 426-437.

Se trata, por tanto, de una forma de ocupación elegida al amparo de las circunstancias que vive España en los últimos años del siglo XV y comienzos del XVI: ante la aventura americana e italiana, consideradas más atractivas desde el primer momento, y ante la imposibilidad de llevar a cabo una dominación con garantías en tres ámbitos a la vez (África, América, Italia), se decidió "sacrificar" la expansión en el norte de África, creyéndose que con el dominio de ciertos enclaves costeros sería suficiente para defender la seguridad peninsular, plantar cara al corso y vigilar las rutas marítimas hacia Italia. De no haber coincidido en tan escaso margen de tiempo las tres empresas allende nuestras fronteras, la forma de expansión en el norte de África muy probablemente hubiera sido otra, más intensiva, menos superficial, en relación con esa primera política que los monarcas habían decidido para África y que se había plasmado en Tordesillas. Pero no ocurrió así: Italia y América acabaron absorbiendo la capacidad económica y logística de España, con la aquiescencia del rey Católico que, tras la muerte de Isabel, asumió el papel protagonista del giro hacia las soluciones defensivas de la política norteafricana española. Sin embargo, los resultados no iban a ser los esperados: la penetración española iba a carecer ya para siempre de una sólida base: *"les Espagnols les postaient exclusivement en bordure de la mer. Les Espagnols ont méconnu ainsi l'importance de l'arrière-pays maughrébin [...]. L'Afrique espagnole demeura toujours un édifice sans fondations"*<sup>10</sup>. R. Ricard hace más hincapié en los problemas de orden económico: *"L'occupation intégrale représente un placement à long terme et exige d'énormes avances d' capitaux. Or, ni l'Angleterre, ni le Portugal, d'abord pauvre, puis écrasé par un empire démesuré, ni surtout l'Espagne, obligée de soutenir de tous côtés une politique ruineuse, n'étaient en situation de faire ces avances au moment où ils s'intéressent à l'Afrique du Nord"*<sup>11</sup>. Con todo ello, la empresa africana quedaba reducida en gran medida: no se renunciaba a ella de forma definitiva porque había un interés defensivo que en absoluto se podía declinar, pero sí se acortaban sus límites. Los resultados no iban a tardar en mostrarse, a pesar del empuje conquistador de los primeros años del siglo XVI: *"Les résultats néfastes de cette occupation restreinte ne tardèrent pas à se faire sentir: au lendemain même de leur victoire les vainqueurs se convertissaient en vaincus, les conquérants devenant des assiégés"*<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> BRAUDEL, F., "Les Espagnols en Algérie. 1492-1792", en ALAZARD, J., ALBERTINI, E., *Historie et historiens de l'Algérie*. París, 1931. Capítulo IX, p. 245.

<sup>11</sup> RICARD, R., "Les établissements...", p. 688

<sup>12</sup> CAZENAVE, J., "Les présides espagnols d'Afrique (leur organisation au XVIII<sup>e</sup> siècle), *Revue Africaine* (Argel), vol. 63, 1922, p. 227.

Durante la primera década del siglo XVI, el avance castellano en el norte de África se muestra casi imparable: Cazaza y Mazalquivir son conquistadas en 1505, el Peñón de Vélez de la Gomera en 1508, Orán en 1509, el Peñón de Argel, Bugía y Trípoli en 1510, siendo frenada esta ofensiva en el llamado "desastre de los Gelves" (Djerba) durante el verano de 1510. En 1516, Aruch Barbarroja ya era rey de Argel y la amenaza del Imperio otomano a causa de su avance hacia occidente era bien patente. España acababa de poner fin a una larga lucha para conseguir expulsar de su territorio al poder musulmán y captó rápidamente lo que podía significar no frenar a tiempo ese avance turco. Pero no por ello decidió ir a buscar al enemigo al Mediterráneo oriental en una autodefensa que se planteaba como totalmente necesaria, mucho más a raíz de la conquista de Nápoles en 1504. Fernando el Católico primero y el cardenal Cisneros después, prefirieron centrarse en el dominio de las zonas norteafricanas, donde el peligro parecía más inminente para los intereses peninsulares, sobre todo a partir de que, en 1518, berberiscos y turcos decidieran apoyarse mutuamente en contra de la presencia cristiana en el norte de África <sup>13</sup>.

De igual forma, desde el comienzo de su reinado, Carlos V vio la necesidad de detener la expansión del Imperio otomano; por ello, la lucha contra el Turco por tierra y por mar se convirtió, a partir de los años treinta del siglo XVI, en uno de los aspectos claves de su política exterior. En lo que respecta al caso norteafricano, y con el "Estado" berberisco de los Barbarroja en Argel ya bien consolidado desde 1529, esta política estuvo caracterizada por expediciones formadas para defender plazas amenazadas o conquistar un territorio concreto, obteniéndose algunos éxitos relevantes pero muy efímeros como la toma de Bona, Bizerta, Túnez y La Goleta en 1535, perdidas las tres primeras a los pocos meses de haber sido tomadas, o las también precarias anexiones de Susa, Monastir, Mahometa y Querquenes en 1539. Frente a los éxitos, también hubo bastantes reveses, caso de la empresa de Argel de 1541 o la pérdida de Bugía en 1555. Pero, junto a la lucha mediante las armas, iba a coexistir una vía negociadora que tendría como protagonistas a un Carlos V y a un Jeredín Barbarroja -una vez muerto su hermano Aruch en 1518- que buscaban, sin éxito, un pacto a través del cual el emperador aceptaría al Barbarroja como vasallo suyo a cambio de reconocerle rey de Túnez y Argelia <sup>14</sup>. La política norteafricana de Carlos V no estaba absolutamente definida. Como afirma M. García Arenal, "la Corona nunca tuvo una política

<sup>13</sup> Sobre este tema de la obra llevada a cabo en Berbería por los hermanos Barbarroja *vid.* entre otros los recientes libros de SOLA, E., DE LA PEÑA, J.F., *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en el época de Felipe II*. Madrid, F.C.E., 1995, pp. 13-72, y BUNES IBARRA, M. A. de, SOLA, Emilio. *Gazavat-Name Kheryddin Barbarros Pasa. (La Crónica del Guerrero de la fe Jeredin Barbarroja)*. Granada, 1997.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 31.

[norteafricana] decidida ni coherente ya que para ella nunca dejó de ser una cuestión de importancia secundaria siempre frente a los asuntos de Europa y a la que sólo le prestó atención en momentos en que las guerras europeas dejaban un respiro, o en que la presión turca se hacía particularmente acuciante" <sup>15</sup>. Durante este período, la alianza francesa con el Turco iba a complicar aún más la situación, contribuyendo a hacer todavía más difícil la defensa de los intereses del conjunto del Imperio carolino. Cuando, en 1559, Felipe II firma la paz de Chateau-Cambrésis con Francia, se contempla la posibilidad de atacar al Turco de forma abierta en el mar dejando atrás las guerras de frontera <sup>16</sup> que habían caracterizado el enfrentamiento hispano-turco en el norte de África durante el reinado de Carlos V. Pero Felipe II concebía el horizonte mediterráneo desde unas perspectivas muy particulares.

## CAPÍTULO 2. EL NORTE DE ÁFRICA Y FELIPE II

### a) La proyección norteafricana de la política mediterránea filipina.

Es aseveración admitida comúnmente por los autores que nos han antecedido en el estudio de estos temas que, durante la primera mitad de su reinado, Felipe II otorga una importancia fundamental al teatro de operaciones mediterráneo. Ya en 1559-60 -recién estrenada la paz con Francia-, tiene lugar la expedición de Djerba, clave para la posterior recuperación de Trípoli, que se hallaba en manos turcas desde 1551. La empresa fracasa y es entonces cuando Felipe II decide poner en marcha un plan de reforma naval, en el que la construcción de buques en los astilleros italianos y vizcaínos y la fortificación de plazas costeras -como ocurre en Orán y Mazalquivir después del sitio de 1563- son puntos principales. Felipe II no quiere caer en la improvisación a la que había recurrido una y otra vez su padre cuando, obligado por las circunstancias, no tenía más remedio que acudir a la contratación de naves de patronos particulares, con el consiguiente dispendio que ello suponía. Sin este plan de reforma naval emprendido por Felipe II es imposible entender la acción española en aguas del Mediterráneo durante las décadas de los años 60 y 70 del siglo XVI, pues sólo a partir del gran número de galeras que logró reunir -hasta un total de 146 en 1574- fue posible plantearse la posibilidad de hacer frente al Turco por mar <sup>17</sup>. Los éxitos

<sup>15</sup> BUNES IBARRA, M.A. de, GARCÍA ARENAL, M., *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 86.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>17</sup> Vid. más datos sobre este programa de reforma naval en LYNCH, J., *España bajo los Austrias. vol. I. Imperio y absolutismo (1516-1598)*. Barcelona, Península, 1988, pp. 288-291, así como en PI CORRALES, M. de P., *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*. Madrid, ed. San Martín, 1989, pp. 83-101, *ibidem*, *El declive de la marina filipina*,



no tardaron en presentarse: en 1565 tendría lugar el sitio de Malta por los turcos, en el que el eficaz -aunque ciertamente lento- socorro de las galeras al mando de don García de Toledo consiguió salvar lo que de otro modo podía haber supuesto la conquista turca de un enclave fundamental en la conexión entre el Mediterráneo oriental y el occidental. Ahora bien, ¿había ya en estos momentos una decisión clara de llevar a cabo una lucha constante y efectiva contra el Turco, cerrándole toda posibilidad de acercamiento al Mediterráneo occidental?. El hecho de que la flota de Felipe II sólo actúe cuando algún punto de este mar se vea hostigado por el ataque enemigo nos induce a pensar que no. En palabras de F. Braudel, "España no sentía ni siquiera entonces, el deseo de una gran política mediterránea, que supondría un impulso, una pasión, intereses, un poderío monetario y una libertad de movimientos que el Rey Prudente no comparte, por lo menos, de momento" <sup>18</sup>.

Cuando en 1568 estalla la sublevación de las Alpujarras, se vuelve a poner de manifiesto la amenaza del Imperio otomano, en este caso por su posible connivencia con los moriscos de España. Es aquí donde se inserta la concepción del elemento morisco como "quinta columna", es decir, como grupo que podía facilitar, desde dentro, una nueva invasión musulmana de la Península. En este sentido, A. C. Hess señala que la rebelión morisca estaba perfectamente planeada por el Turco, y que no tenía otro objetivo que el de distraer la atención de España mientras los otomanos tomaban Chipre y Túnez <sup>19</sup>. Precisamente, la amenaza turca sobre Chipre, punto principal del comercio veneciano con Oriente, favoreció el acuerdo que, desde tiempo atrás venía buscando el papa Pío V y que uniría sus fuerzas navales con las de España y Venecia para enfrentarse de una forma *a priori* definitiva al Imperio otomano. El mismo nombre de este pacto será lo suficientemente significativo para entender los verdaderos propósitos de Felipe II: se trata de una Santa Liga o "Liga perpetua contra el Turco y sus reinos tributarios de Argel, Túnez, Tripol" <sup>20</sup>, lo que demuestra la importancia que concede el monarca a la vertiente norteafricana del peligro turco, prioridad lógica dada la proximidad de los territorios del norte de África a las costas españolas. Aunque a Felipe II le interesaba frenar el avance turco en el Mediterráneo oriental, impidiendo nuevas conquistas del enemigo después de que éste hubiera conseguido entrar en Chipre, lo cierto es que su verdadero punto de mira estaba en el norte de África, como prueba el hecho de que, en el tratado de la Santa Liga, España se reservara los territorios

---

1570-1590. Madrid, Ed. Complutense, 1989, y en GARCÍA HERNÁN, E., *La Armada española en la Monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*. Ediciones Tempo, 1995.

<sup>18</sup> BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid, F.C.E., 1993, 2 vol. (1ª ed. 1949), vol. II, p. 500.

<sup>19</sup> HESS, A.C., "The Moriscos: An Ottoman fifth column in Sixteenth century Spain", *The American Historical Review*, vol. 24, nº1 (Octubre 1968), pp. 1-25.

<sup>20</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L. *Historia de Felipe II*. Madrid, 1876, vol. II, p. 90.

que pudiera tomar en Berbería y quedaran para Venecia los anexionados en Oriente. El resultado principal de esta Santa Liga fue su triunfo frente al Imperio otomano en la batalla de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, "gran victoria naval que marcó la cumbre del poderío político y militar de España y decidió al mismo tiempo de forma inapelable el destino del Mediterráneo. Además, Lepanto significó también la posibilidad de que España pudiese seguir dedicando atención a su aventura americana, una vez puesto el muro de contención de la amenaza turca" <sup>21</sup>. España había decidido, al fin, plantar cara al Turco en Levante, pero lo hizo sólo en el momento en que los asuntos europeos le dieron un cierto respiro, cuando los Países Bajos estaban relativamente controlados tras la llegada del duque de Alba <sup>22</sup> e Inglaterra tenía que resolver numerosas dificultades interiores que le impedían seguir haciendo frente a la Monarquía Católica. El hecho de que, tras la victoria naval, las galeras de la Santa Liga se hallaran sin vituallas para continuar el ataque frente al Turco demuestra que no se previó la posibilidad de que, en caso de consumarse el triunfo, se prosiguiera el avance hasta encerrar al enemigo en las aguas del Mediterráneo oriental. Ello corrobora que en absoluto hubo intención de acabar de una vez por todas con la amenaza turca, sino tan sólo de frenar sus aspiraciones, en un momento en que España vivía un alivio tangible en el resto de los frentes de su política exterior y en que el avance turco comenzaba a ser demasiado peligroso a raíz de la toma de Chipre.

Tras Lepanto, las posturas de los aliados respecto a la continuación de la ofensiva contra el Turco iban a ser muy diferentes: mientras que España prefería atacarle en Berbería, Venecia y la Santa Sede se decantaban por seguir haciéndole frente en el Mediterráneo oriental. Pío V creía que la empresa de Levante podría llevarle, en último término, a reconquistar los Santos Lugares; Venecia "no puede ver con buenos ojos las empresas de los españoles en África pues no les conviene prestarse al engrandecimiento de España, porque sería fomentar un peligro para las plazas venecianas del Mediterráneo en su comercio con Oriente y para la independencia y libertad de su flota mercante" <sup>23</sup>. Sin embargo, Felipe II no

<sup>21</sup> PI CORRALES, M. de P., *Felipe II ...*, p. 91 En nuestra investigación, empleamos el término Berbería en el sentido utilizado por las fuentes consultadas. Coincidimos, pues, con lo indicado por M.A. de Bunes Ibarra al referir que Berbería es el "término usado en la época para referir la parte del continente que va desde el Atlántico marroquí hasta el Nilo". (BUNES IBARRA, M. A. de, "La percepción del Magreb ...", p. 27)

<sup>22</sup> Precisamente el duque de Alba fue el principal instigador de la necesidad de centrarse en los asuntos del norte de Europa, en vez de seguir dedicando atención a los problemas mediterráneos, frente a la opinión de su principal rival en las camarillas de la Corte, el príncipe de Éboli, tal y como demuestra G. PARKER a lo largo de su obra *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659*. Madrid, Alianza ed, 1985. (1ª edición, 1976).

<sup>23</sup> SERRANO, L., *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede*. Madrid, 1918, vol. I, p. 179. Sobre este tema de las disensiones entre los aliados de la Santa Liga tras la victoria de Lepanto vid. BRAUDEL, F., *El Mediterráneo ...*, vol. II, pp. 619-625.

capitulaba en su interés africano; el 19 de mayo de 1572 escribía a don Juan de Austria, capitán de la Santa Liga:

"por lo qual se os ordenava en cualquier caso no os partiessedes para Levante [...] porque me he resuelto que este año se haga la empresa de Argel en caso que el rompimiento de franceses no lo impida; por lo que conviene este negocio al servicio de Dios y al beneficio de mis Estados y vassallos y porque no se consuman tantas fuerzas y gasto en cosas de tan poca instancia como lo de Levante y porque se saque algún provecho desta liga y de los mucho que hasta agora a mí me cuesta [...]. Y porque la empresa de Argel no se puede hacer hasta fin de julio [...] me ha parecido que sería bien que entendays luego en hacer lo de Biserta, pues se tiene por negocio muy fácil y de pocos días [...]. Pero porque para lo de Túnez sería menester más tiempo y podría suceder, si se emprendiese [...]"<sup>24</sup>.

Estas palabras vuelven a ratificar que lo que realmente le interesaba a Felipe II era la defensa de las posesiones españolas en el norte de África, al tiempo que, mediante la conquista de los enclaves más importantes dominados por los turcos -Argel, en especial, pero también Bizerta y Túnez-, se conseguirían sus objetivos de proteger las costas españolas de la lucha contra el corso, alejar la posibilidad de una nueva invasión musulmana de la Península impulsada desde dentro por los moriscos, y mantener defendida la ruta marítima que unía América con España y ésta con Italia. En este sentido, podríamos afirmar que la política mediterránea de Felipe II es principalmente una política norteafricana.

Las disensiones entre los integrantes de la Santa Liga llegaron a su máxima expresión tras la fracasada campaña del Peloponeso, a fines de 1572. Venecia, que siempre había contemplado con temor su alianza contra el Turco por las negativas consecuencias que podían desprenderse en relación con su propio abastecimiento de cereales -conseguido en los Balcanes-, decidió finalmente abandonar la Liga en marzo de 1573. Estaba claro que las ilusiones de Pío V en mayo de 1571 al conseguir reunir en una misma alianza las flotas española, veneciana y papal habían sido completamente infundadas, a tenor de los escasos frutos conseguidos en la lucha contra el Turco. Pero, el hecho de que la Santa Liga no hubiera dado los resultados apetecidos no iba a impedir a Felipe II tomar la decisión de llevar a cabo una nueva operación de cierta envergadura en el Mediterráneo, ahora que la flota española vivía un momento pujante, mientras que la turca se recuperaba de las pérdidas infligidas en Lepanto. El ámbito en el que esta operación se iba a desenvolver era, obviamente, el norte de África. Aunque la primera idea había sido la toma de Argel, como centro del poder turco-berberisco, pronto se decidió que lo avanzado de la estación veraniega hacía más prudente llevar la conquista hacia otro territorio, siendo elegido Túnez, que permanecía en manos turcas desde 1569 y era la zona norteafricana más próxima a las

<sup>24</sup> *Apud* SERRANO, L. *Op. cit.*, apéndice documental, p. 298. *Vid.* la obra del mismo autor sobre este tema, *España en Lepanto*. Barcelona, Labor, 1935.

aguas del Mediterráneo centro-oriental, donde se estaba librando el combate entre la supremacía cristiana y musulmana. El 11 de octubre de 1573, don Juan de Austria, con su doble reputación de pacificador de las Alpujarras y héroe de Lepanto, conseguía sin grandes dificultades entrar en Túnez. Pero, como había ocurrido con la ocupación de los territorios norteafricanos en la primera década del siglo, la penetración en Túnez fue harto precaria, provocando el rápido enquistamiento de un presidio cuya numerosa guarnición tenía serias dificultades para abastecerse de lo más primordial para sobrevivir. Ello, junto a los problemas relacionados con la fortificación de la plaza, debidos en buena medida a la precaria situación económica de una España en puertas de una nueva bancarrota, dio lugar a que la armada turca, testimoniando su recuperación tras el descalabro de Lepanto, se aproximara sin dificultades hasta Túnez y sus tropas lograran apoderarse de ella tan sólo un año después de la conquista cristiana.

A partir de este momento, todo el Mediterráneo, y con él también el norte de África, pasan a ser un escenario secundario de la política exterior de Felipe II. El monarca, durante los años en que sus adversarios europeos no ofrecieron especial oposición, había volcado sus fuerzas sobre la vertiente meridional de su Monarquía. Gracias a ello había conseguido éxitos como la reconquista del Peñón de Vélez de la Gomera, el socorro de Malta, la victoria de Lepanto y la efímera recuperación de Túnez. Nunca se había planteado Felipe II una política mediterránea a gran escala, pero siempre estuvo claro su interés por proteger los intereses de España y de sus posesiones en Italia y al otro lado del estrecho de Gibraltar frente a la amenaza turca; en este sentido, la proyección norteafricana de su política mediterránea estuvo enmarcada por unas evidentes directrices defensivas, que le llevaron a la toma de Túnez como única forma de intentar coartar la pujanza turca en Berbería. Al final, los fracasos se acumulaban en su "hoja de servicios": Trípoli no había sido recuperada, Bizerta y Túnez se habían perdido tras sólo un año de dominio español y el Turco seguía controlando Argel, amén del mantenimiento de su poderío marítimo. La imposibilidad de seguir dedicando a este frente la atención necesaria, obligó a Felipe II a desistir en sus intentos de aminorar la presencia turca en el Mediterráneo y en el norte de África. Pero, lo que no había logrado mediante las armas, lo iba a conseguir con la paz.

### b) El ineludible "giro al Norte"

A fines de 1574, la situación en el flanco norte de la Monarquía Hispánica se muestra muy complicada. En los Países Bajos, la llegada de don Luis de Requesens un año antes y sus intentos reconciliadores no han surtido el efecto deseado, y ya ni siquiera puede contar con la sujeción de las tropas españolas tras el motín de Amberes. Todo hace pensar que los problemas en esta zona distan mucho de avanzar hacia su solución, máxime cuando Inglaterra y Francia apoyan con su ejército y su dinero a los insurrectos flamencos. A ello habría que añadir las dificultades económicas que sufre la Monarquía, agravadas especialmente en los últimos cinco años, ya que durante este período (1571-1576), "los gastos de Felipe II habían superado a sus ingresos en más de un 200 %" <sup>25</sup>.

Con este panorama, estaba claro que Felipe II no podía seguir manteniendo por mucho tiempo un enfrentamiento a gran escala en el norte, contra los Países Bajos sublevados y sus protectores, y en el sur, contra el Imperio turco. Dado que la lucha contra el Islam no era una cuestión a la que tuviera que hacer frente por sí sólo este monarca, ya que eran otros varios los Estados que también tenían intereses en el Mediterráneo, y viendo que su verdadera preocupación, los territorios norteafricanos de España, no corrían en ese preciso momento graves riesgos, aunque no se pudiera dismantelar la presencia turca en esta costa, Felipe II decidió dar por zanjada la cuestión mediterránea y centrarse en el acuciante problema de los Países Bajos. Esta resolución ya estaba en la mente del monarca desde meses atrás, como prueba el hecho de que apenas se ofreciera resistencia a la toma de Túnez por el Turco. Y no sólo eso; el rey, apremiado por las dificultades existentes en la Europa septentrional, piensa que ha llegado el momento de "rentabilizar" al máximo la presencia de España en el norte de África, de manera que si la permanencia en algún territorio no era absolutamente necesaria, se iba a plantear la posibilidad del abandono.

Así, en septiembre de 1574, tan sólo unos días después de la capitulación de Túnez, el Consejo de Estado discute sobre la permanencia de Orán y Mazalquivir dentro de la Monarquía Hispánica. Ambos eran territorios de importancia estratégica comprobada, pero cuya reconstrucción, después del impresionante sitio al que habían sido sometidos por los turcos y berberiscos en 1563, estaba resultando excesivamente gravosa para un Estado al borde de la bancarrota. Felipe II envió al príncipe Vespasiano Colonna a observar sobre el

<sup>25</sup> BUNES IBARRA, M.A. de, GARCÍA ARENAL, M., *Op. cit.*, p. 94

terreno la situación de este doble presidio. El resultado de su estudio exponía la necesidad de abandonar Orán, cuyo mantenimiento para la Corona era en exceso gravoso, sin obtenerse, a su juicio, grandes ventajas a cambio. Por el contrario, pedía la continuación de la presencia española en Mazalquivir, cuyo excelente puerto seguía, a estas alturas de siglo, siendo clave para mantener una buena comunicación entre los territorios norteafricanos y España, al tiempo que se impedía que corsarios y piratas lo tomaran como base de operaciones en el Mediterráneo occidental. A pesar de la rotundidad de este informe, Felipe II prefirió someter el asunto a la decisión del Consejo de Guerra, cuyos miembros se mostraron mayoritariamente favorables al abandono <sup>26</sup>. La solución a este dilema se demoraría aún algún tiempo. En 1576, el capitán general Sancho de Leyva presentaba a los Consejos de Estado y de Guerra su propio dictamen en relación con el mismo asunto. Leyva volvía a poner de manifiesto la importancia de conservar Mazalquivir pero, afirmaba, era imposible conseguirlo sin mantener también Orán: "Si Orán se tiene y está bien proveída, no pueden hacer estos fuertes los enemigos sobre Mazalquivir, sino con mucha dificultad, ni perderse aquella fuerza" <sup>27</sup>. Leyva estaba de acuerdo con la idea de que el destino de ambas plazas era conjunto, y que, de ninguna forma, sería plausible intentar mantener una sin la otra: "Orán favorece en infinitas cosas a Mazalquivir, de muy mucha importancia, porque les dan ánimo, avisos, provisión a tiempo, estorba a los fuertes, a los cuales ya que hiciesen algunos, no la pueden sustentar sin tener más gente en campo de la que hubiere en Orán, de a donde se hacen señales a Mazalquivir [...] que teniéndose a Orán no se puede perder Mazalquivir, ni sustentarse Orán si se desmantela" <sup>28</sup>. Con ello, se volvía a poner de manifiesto la misma perspectiva que había provocado que, en 1509, se decidiera conquistar Orán para conseguir mantener un Mazalquivir falto de agua y sometido a grandes presiones por parte berberisca, al tiempo que se constataba la idea de un mismo destino para ambas plazas. A juicio de H. L. Fey fueron diversas las razones que llevaron a que finalmente se decidiera no abandonar ninguna de las dos plazas: *"la gloire de la religion catholique, les énormes sacrifices que l'état continuel de guerre avait nécessités, l'honneur des armes castillanes entaché et la securité des côtes de l'Andalousie compromise d'une manière*

<sup>26</sup> A favor del abandono de Orán se manifestaron el propio Vespasiano Gonzaga, el duque de Alba, el duque de Medinaceli, el conde de Chinchón, don Juan de Ayala y don Francés de Alba. En contra del mismo tan sólo se pronunció el duque de Francavilla. Vid. SÁNCHEZ DONCEL, G., *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991, p. 182.

<sup>27</sup> CODOIN, vol. 112, p. 489. "Ventajas de fortificar Orán". Vid. asimismo el informe que el propio Sancho de Leyva dirige a Felipe II explicando las excelencias de la armada turca y expresando la necesidad de construir una flota superior a la del Turco para poder vencerlo por mar. (LEYVA, Sancho de, *Discurso político que hizo a S.M. Don Sancho de Leyva sobre el poder del Turco, y custodia de las Costas de Levante*. s.l., s.a.. BNM, Colección Gayangos, Ms. 18.190).

<sup>28</sup> *Ibidem*.

*sérieuse par une semblable mesure"* <sup>29</sup>. Junto a todo esto, también pesó poderosamente el hecho de que abandonar Orán significaba dejar la plaza española por excelencia en el norte de África, aquella en la que, a pesar de todas las dificultades encontradas, se había intentado llevar a cabo un proyecto completo de organización administrativa y municipal, y aquella desde la cual se había decidido mantener el principal control que sobre el enemigo turco y berberisco se podía ejercer desde las latitudes norteafricanas.

Otras plazas españolas en el norte de África iban a ser objeto en esa misma época de estudios para comprobar su rendimiento de cara a los objetivos propuestos y decidir, en virtud de ello, si proseguir o no con su mantenimiento, como es el caso de Melilla <sup>30</sup>. Esto venía a demostrar que Felipe II, ante la situación política planteada en los Países Bajos y la difícil coyuntura económica existente a mediados de la década de los 70, estaba decidido a desligarse de las onerosas e inútiles cargas que la Monarquía podía estar acarreado en el norte de África. Algo parecido venía a ocurrirle al Imperio otomano. Un territorio tan extenso como el que ocupaba no podía estar por mucho tiempo libre de problemas dentro y fuera de sus fronteras y éstos llegaron a hacerse especialmente graves en el transcurso de los años 70: los levantamientos en los Balcanes y las dificultades ante la amenaza de Persia fueron las cuestiones principales a las que Murat III tuvo que hacer frente a su llegada al trono tras la muerte de Selim II en 1574. A ello hay que unir una situación financiera bastante precaria -como le ocurría a la Monarquía Hispánica por estas mismas fechas-, en cuya base hay que ver los continuos gastos que había supuesto el mantenimiento y envío de sus grandes armadas contra el poder cristiano. En pocos años, la inflación alcanzaría tan altos niveles que fue necesario adoptar medidas para la devaluación de la moneda de plata -el aspro- en un 100 % en el invierno de 1585-86 <sup>31</sup>. El desorden monetario se agrava en la década de los 90, "*lorsqu'il se trouva une fois encore associé à un déséquilibre fiscal, causé en particulier par une nouvelle série de guerres longues et coûteuses (1593-1606) menés cette fois contre les Habsbourg*" <sup>32</sup>, en referencia a la reanudación del enfrentamiento en tierras húngaras.

Los obstáculos que uno y otro contendiente encuentran ahora para proseguir su pugna en aguas mediterráneas animan a ambos a iniciar una política de acercamiento, en la que los

<sup>29</sup> FEY, H.L., *Histoire d'Oran avant, pendant et après la domination espagnole*. Orán, 1858, p. 110.

<sup>30</sup> BRAUDEL, F., *El Mediterráneo...*, vol. II, p. 655.

<sup>31</sup> KAFADAR, C., "Les troubles monétaires de la fin du XVI<sup>e</sup> siècle et la prise de conscience ottomane du déclin", *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations* (París), marzo-abril, 1991, n° 2, p. 385.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 387.

agentes secretos de Felipe II y Murat III ejercen un papel protagonista <sup>33</sup>. Aunque las cantidades de dinero que se mueven por ambos lados para satisfacer la rápida consecución de los acuerdos son ciertamente elevadas, el rey cristiano y el sultán turco están convencidos de que es mejor emplearlo en el logro de una paz, aunque sea temporal, que en seguir manteniendo un enfrentamiento a gran escala en el Mediterráneo. En el caso de Felipe II, deberíamos interpretar esta actitud como una prueba más de su rechazo a la guerra como única forma de solucionar las diferencias entre los Estados. Si años atrás entró en la pugna del Mediterráneo, fue obligado por unas circunstancias que se tornaban muy oscuras para los intereses de la Cristiandad. Pero nunca tuvo verdadero propósito de emplearse a fondo en una lucha contra el Turco: cuando los problemas en el norte impiden seguir prestando la suficiente atención al Mediterráneo, el monarca no duda en decantarse por una negociación favorable a la paz, aunque haya que destinar a ello buena parte de los fondos de unas extenuadas arcas del Estado.

Tras un acuerdo previo en marzo de 1577, es el 7 de febrero de 1578 cuando, gracias a las hábiles negociaciones del milanés Giovanni Margliani -agente español en Constantinopla-, se firma una tregua por un año, que trae como consecuencia la suspensión de hostilidades durante ese período. A ésta, sigue otra tregua por diez meses en marzo de 1580 y finalmente otra en 1581, de tres años de validez, que será renovada en 1584 y 1587. Sin embargo, desde 1590 hasta 1593, el Turco se ve libre de sus guerras con Persia. En esos años se vuelve a plantear la posibilidad de volcarse en el Mediterráneo occidental; es cierto que ya no se tratará nunca de un avance como el que le había impulsado a mediados de siglo -su situación financiera, sobre todo, no se lo permite- pero España sí va a sentir de nuevo la amenaza turca sobre sus posesiones italianas y norteafricanas. Cuando, a partir de 1593, se reinician las hostilidades entre otomanos y persas, al tiempo que se agrava la crisis económica turca, los dominios del Imperio otomano en el norte de África consolidarán la tendencia que habían empezado a mostrar desde comienzos de los años 80: su progresiva independencia respecto de Constantinopla <sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Sobre este tema, además de las páginas que dedica Braudel en su magna obra sobre el Mediterráneo (BRAUDEL, F., *El Mediterráneo ...*, vol. II, pp. 658-689), se pueden encontrar interesantes estudios en SOLA, E., DE LA PEÑA, J.F., *Cervantes y la Berbería ...*, pp. 83-105, así como en los recientes artículos, SOLA, E. "Moriscos, renegados y agentes secretos en la época de Cervantes". *O.T.A.M.* (Universidad de Ankara), 1994, pp. 331-361, y GARCÍA HERNÁN, D., "Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía Católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, Serie IV, 7, tomo I, 1994, pp. 245-257.

<sup>34</sup> Sobre este tema, *vid. infra*, capítulo II. 8. b), donde se analiza la evolución de las regencias berberiscas en los años finales del siglo XVI y comienzos del XVII, en relación con el contexto formado por el doble presidio de Orán y Mazalquivir.



A pesar de las dificultades de uno y otro contendiente para seguir manteniendo un enfrentamiento a gran nivel en el mar y de la disposición de ambos para lograr la paz, lo cierto es que en el Mediterráneo la situación no estaba tan resuelta como para impedir que siguieran produciéndose refriegas entre cristianos y musulmanes. De hecho, una vez terminado el período de gran guerra entre Islam y Cristiandad, se iba a abrir otro en el que continuarían los choques entre ambas fuerzas, si bien de una forma soterrada. Ya no serán grandes flotas de galeras y galeazas las que se vean las caras, pero los navíos de corsarios y piratas de uno y otro bando comenzarán a infestar las aguas mediterráneas, en una medida mucho mayor de lo que lo habían hecho hasta entonces. En este sentido, se puede afirmar que, desde 1575 y ya hasta finales del siglo XVII, una guerra menor -en volumen y aparato- sucede a la época dorada de la lucha marítima entre cristianos y musulmanes que había tenido su punto álgido en la batalla de Lepanto de 1571 <sup>35</sup>. Ello demuestra cómo, a pesar de la entrada en vigor de las treguas entre Monarquía Hispánica e Imperio turco, ambos poderes siguen manteniendo de alguna forma unas pautas de enfrentamiento que confirman la imposibilidad de reconciliación entre dos mundos tan opuestos.

### c) La incorporación de las plazas africanas de Portugal

Aunque las circunstancias lleven a Felipe II a decantarse por la paz en el Mediterráneo para poder centrarse en el norte de Europa, esto no implica que deje a un lado su cometido histórico de velar por los intereses de la Monarquía en los territorios norteafricanos. A la altura de 1580, aún son varias las plazas de dominio español allende el estrecho de Gibraltar. De oeste a este, el Peñón de Vélez de la Gomera, Melilla, Mazalquivir y Orán, continúan uniendo sus destinos a los de la Monarquía Hispánica, participando de sus glorias y sus fracasos pero, de cualquier forma, atravesando mil dificultades para mantenerse como dominios cristianos en medio de un territorio hostil.

Un nuevo motivo hará que Felipe II deba seguir prestando atención a la vertiente norteafricana de la Monarquía, en mayor medida aun de lo que lo había hecho hasta esas

<sup>35</sup> En las precisas palabras de Miguel Ángel de Bunes, "Cuando la guerra directa y declarada entre la Monarquía Hispánica y el Imperio Otomano, tras la batalla de Lepanto y la conquista de la isla de Chipre, y las grandes armadas organizadas dejen estas aguas para trasladarse al Atlántico y el Índico, los corsarios serán los dominadores casi absolutos del Mediterráneo. En los años finales del siglo XVI y durante toda la centuria siguiente, el corso vive su "Siglo de Oro", transformando algunas de las características vitales y poblacionales de la cuenca mediterránea". BUNES IBARRA, M.A. de, GARCÍA-ARENAL, M., *Op. cit.*, p. 168.

fechas. Cuando, en 1581, un Portugal sin dueño después de la muerte del rey don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir (1578) y del breve reinado del cardenal Enrique, pasa a formar parte de la Monarquía Hispánica, se integran también en ella los territorios que Portugal mantenía al otro lado del Estrecho de entre las numerosas plazas que había ocupado desde comienzos del siglo XV. Estas plazas son, de sur a norte: Mazagán, portuguesa desde 1502, Arcila y Tánger, desde 1471, las tres en la costa atlántica, junto a Ceuta, ya en la costa mediterránea, desde 1415. Estos cuatro enclaves no son sino el reducto de una más amplia presencia portuguesa en el continente africano que, por diversas circunstancias, ha ido declinando hasta el momento de la anexión a la Monarquía Hispánica. El floreciente comercio de Portugal con sus factorías africanas, mantenido a lo largo del siglo XV y de la primera mitad del siglo XVI, ha ido dejando paso a una nueva situación en la que Portugal, más interesada por alcanzar el Índico, consiente en que sus posesiones norteafricanas vayan deslizándose hacia una posición muy precaria, en la que la subsistencia diaria de sus habitantes es el principal problema. De igual forma que en el caso español, estamos ante unas plazas de ocupación restringida, en las que no se avanza hacia el interior, por lo que, cuando Portugal comienza a perder el interés por ellas en beneficio de su comercio asiático, se convertirán en territorios con graves dificultades para su abastecimiento. Portugal no tiene remordimientos en irse desprendiendo de aquellos territorios que considera más gravosos y de menos interés para seguir formando parte de su Corona: Agadir, Mogador, Safi, Azamor, no son sino algunas de las ciudades de la costa atlántica de Marruecos que, desde mediados del siglo XVI, habían dejado de pertenecer a Portugal.

Felipe II, por tanto, recibe lo que queda de una supremacía norteafricana de Portugal en declive. M. A. de Bunes indica al respecto de estas posesiones que "mientras que a principios de siglo eran lugares donde se realizaban transacciones económicas, transportando oro, sal, azúcar, cueros y esclavos a la Península, en el momento en que se integran al Imperio Español son sólo enclaves militares que se defienden del acoso de los habitantes del país, y que dependen casi exclusivamente de los envíos de pertrechos y armas de los puertos de Andalucía y el Algarve. El transporte de las mercancías marroquíes a Europa ahora lo realizarán los ingleses y los holandeses, concentrándose los portugueses en sus posesiones ultramarinas"<sup>36</sup>. Pero las consignas son claras: Felipe II deberá volcar sus esfuerzos en lograr que estas posesiones se mantengan sin tensiones dentro de la Monarquía, pues ellas no hacen sino aumentar la presencia de la Cristiandad en el norte de África, lo que no había sido capaz de conseguir por la fuerza al idear la empresa de Argel o al realizar la conquista

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 115.

de Túnez. Esto no significa en ningún caso que la adquisición de estas nuevas plazas en el norte de África origine un cambio notorio en la política norteafricana de Felipe II, aunque sí se advierten algunas perspectivas diferentes de las mantenidas hasta el momento.

Hay que tener en cuenta que la anexión de Portugal a la Monarquía Hispánica es "una unión de coronas, no de Estados"<sup>37</sup>, motivo por el cual este reino va a conservar su propia administración: es el *Conselho da Facenda*, en Lisboa, el que trata los asuntos que conciernen a estos territorios. Según esto, Felipe II es el responsable político de estas plazas, pero no el responsable administrativo en último término. Ello supone que Portugal va a seguir siendo el encargado de abastecerlas de todo lo necesario para que su población militar y civil continúe subsistiendo aun en medio de la precariedad, mientras que a España le corresponde la defensa de las plazas frente a cualquier intento de ocupación. En este sentido, con la anexión de las plazas portuguesas del otro lado del Estrecho, asistimos a un reforzamiento del cariz defensivo de la política norteafricana de Felipe II, pues el monarca entiende que ahora hay más que perder en el caso hipotético de un ataque otomano y/o berberisco en este ámbito geográfico.

La evolución de estas plazas norteafricanas durante el reinado de Felipe II muestra una clara tendencia hacia la perpetuación de las directrices emprendidas desde mediados de siglo: el aislamiento y la pérdida progresiva de relevancia como enclaves comerciales es la nota común hasta 1598. Si bien no pierden su importancia estratégica a la hora de controlar el movimiento del corso y la piratería -en especial en relación con la llegada de las flotas de Indias-, lo cierto es que su defensa acarrea más dificultades que los beneficios que se derivan de su conservación. Por este motivo, Felipe II llega a plantearse la utilidad de alguna de ellas para la obtención de beneficios en sus relaciones con Marruecos. Eso es lo que ocurre en el caso de Arcila, entregada por el monarca español al xerife marroquí Ahmed al-Mansur en 1589, en un momento en que el auge de la penetración inglesa y holandesa en las aguas de Marruecos hacía peligrar la colaboración del xerife con la Monarquía Hispánica de cara al control de la costa atlántica marroquí. Es en este sentido en el que mejor se aprecia la consolidación de la vertiente defensiva de la política norteafricana de Felipe II, pues la adquisición de estas plazas portuguesas pone al monarca español en una situación mucho más favorable en relación con el control del corso atlántico, en franco auge en las últimas décadas del siglo. Con su posesión, Felipe II vigila más de cerca lo que ocurre en una zona estratégica para los intereses económicos de la Monarquía, llegando incluso, en virtud de esa

<sup>37</sup> LYNCH, J., *Op. cit.*, vol. I, p. 402.

tendencia defensiva, a plantearse la ocupación de otros puntos costeros utilizados habitualmente por el corso como refugio.

Por otro lado, apenas queda constancia de que durante estos últimos años del Quinientos, la incorporación de las plazas norteafricanas de Portugal al conjunto de la Monarquía Hispánica haya ejercido una notable influencia o repercusión con respecto a las posesiones españolas al otro lado del Estrecho. Al depender de una administración diferente, los territorios españoles y los portugueses siguen caminos propios, y si bien es cierto que a Madrid llegan noticias de las penurias que atraviesan los presidios portugueses <sup>38</sup>, no corresponde a las plazas españolas prestarle un apoyo logístico -a través del envío de pertrechos, bastimentos o gente de guerra- del que ellas mismas ya se ven bastante necesitadas. El único amparo que pueden y deben ofrecer a causa del tipo de unión realizado entre las dos coronas, es el de tipo estratégico, siempre y cuando estas plazas se encuentren en situación de alerta por algún posible ataque enemigo.

En definitiva, podemos afirmar que la nueva dimensión que adquiere la Monarquía Hispánica a partir de la anexión de Portugal en 1581 y con ella de todo su imperio ultramarino, hará que la política filipina, sin olvidar los asuntos del norte de Europa, refuerce su frontera atlántica, en la que los territorios portugueses del otro lado del Estrecho constituyen un punto más a defender y vigilar, ofreciendo a cambio muchas e interesantes posibilidades para facilitar el control del corso atlántico, lo que redundará en un afianzamiento de la tendencia defensiva de la política norteafricana de Felipe II.

#### d) La lucha frente al corso y la piratería

Las dos últimas décadas del siglo XVI están marcadas por el considerable incremento de la actividad de corsarios y piratas en aguas de Mediterráneo y del Atlántico. Recordemos que, tras el final del gran enfrentamiento entre Monarquía Hispánica e Imperio otomano, después de la batalla de Lepanto y la toma de Túnez, y con las posteriores treguas hispano-turcas, la pugna entre Cristiandad e Islam se desplaza a un nivel en el que unos y otros intentan perjudicar al rival a través del ataque a sus intereses comerciales y económicos. Se trata de una forma de guerra en absoluto novedosa, pues sus orígenes hay que buscarlos ya

<sup>38</sup> AGS. GA. Leg. 569, s.f. / 17 marzo 1600. Consulta del Consejo de Guerra, quien es informado a través del duque de Medina Sidonia de las grandes necesidades que padece las gentes de las fronteras de África, cuya provisión está a cargo de los suministros que decida enviar la propia Corona de Portugal.

en la Antigüedad <sup>39</sup>, pero lo cierto es que durante la primera mitad del XVI había adquirido una relevancia sin parangón favorecida por el desarrollo de las repúblicas berberiscas del norte de África como centros corsarios protegidos desde Constantinopla. Durante los años del gran enfrentamiento en el Mediterráneo, las naves de los corsarios han sido un respaldo fundamental para la armada otomana; a partir de 1574, al verse redimidos de la obligación de prestar ayuda a la marina turca y, al mismo tiempo, menos amenazados por la escuadra cristiana, estos navíos corsarios experimentarán facilidades hasta entonces inusitadas en la realización de sus actividades.

La colaboración entre turcos y berberiscos, iniciada en la segunda década del Quinientos, e intensificada a lo largo de la misma centuria, llega a su máxima expresión en los últimos años de siglo, precisamente cuando arriba a las aguas mediterráneas -en una medida progresivamente mayor- el corso procedente de los países europeos enemigos de la Monarquía Hispánica. En efecto, desde los tiempos de Francisco I, la colaboración entre Francia y el Turco ha sido notoria y notable; tras el paréntesis de la paz de Chateau-Cambrésis, la reanudación de las hostilidades entre la Monarquía y Francia en 1589 iba a devolver al corso turco-berberisco uno de sus mejores aliados. En el mismo sentido, los ingleses, alentados por el fracaso de la Armada Invencible, ven incrementada su presencia en el corso mediterráneo y atlántico, y de igual manera, los rebeldes flamencos forjarán en las dos últimas décadas del XVI uno de sus frentes de oposición a la Monarquía en las aguas del Estrecho de Gibraltar, apoyándose en la circunstancia de que la incorporación de Portugal a la Monarquía hubiera cortado el comercio entre Holanda y Portugal <sup>40</sup>.

Según todo esto, debemos deducir que la acción del corso turco-berberisco no puede entenderse desligada de ese otro mundo de pillaje encarnado por algunas potencias europeas que, progresivamente van desplazando su radio de acción de las aguas del Atlántico norte hacia las costas atlánticas africanas: Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas van penetrando en un espacio marítimo que hasta hacía poco había dominado el corso norteafricano con base en Argel. Ello supone que, a las actividades corsarias realizadas

<sup>39</sup> A este respecto, Albert Mas afirma: *"Sans remonter jusqu'à Ulysse, que certains considèrent comme l'ancêtre de la piraterie Méditerranéenne, il suffit de rappeler quelques textes latins, fort connus, qui parlent déjà de ces pratiques: la captivité de César, par exemple, est présente à tous les esprits. Les pirates de l'Antiquité furent cependant des enfants quand on les compare aux corsaires turco-barbaresques qui font de leur commerce scandaleux une institution internationale, défiant le droit des gens du monde entier jusqu'au XIX<sup>e</sup> siècle"*. MAS, A., *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or. (Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire)*. Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1965. T.II, pp. 358-359.

<sup>40</sup> Vid. sobre este tema BOUZA, F.J., "Portugal en la política flamenca de Felipe II: sal, pimienta y rebelión en los Países Bajos". *Hispania* (Madrid), LII/2, n° 181, 1992, pp. 689-702.

tradicionalmente en las aguas del Mediterráneo occidental por turcos y berberiscos, conforme llega el final de la centuria, se suman las protagonizadas en el mismo mar por estas potencias europeas citadas, al tiempo que unos y otros penetran cada vez con más fuerza en las aguas atlánticas. Esta distinción no debe hacer entender la existencia de un corso europeo y de un corso turco-berberisco como ámbitos enfrentados y tendentes a la rivalidad por la coincidencia de actividades en un espacio próximo; muy al contrario, los documentos constatan la colaboración entre uno y otro en el momento de llevar a cabo sus ataques sobre los barcos españoles, aunque ello tampoco impide la posibilidad de que berberiscos y franceses se hostiguen entre sí. Un buen ejemplo lo hallamos en el incidente acaecido en 1590 cuando, a pocas millas de Mazalquivir, los bajeles del corsario berberisco Mami Arraez capturan un barco tripulado por franceses que va cargado de 2.500 fanegas de trigo procedentes de Orán, destinadas a aprovisionar a la gente de guerra de Ibiza. El gobernador de Orán indica en relación a este episodio que,

"aviendo ymbiado a dezir a Mami Arraez que como tratava de recatar el navio y gente del siendo françeses con quien tiene hecho pacto y concierto de amistad y que asi me vendiese y rescatase el trigo me respondio que el reyno de françia en esta era era como carne de carnero que todos querian comer del y que el venia antes en corso contra françia que no contra spanya"<sup>41</sup>.

demonstrando estas palabras hasta qué punto, en ocasiones, las alianzas firmadas sobre el papel eran poco respetadas en un nivel práctico.

En el caso de los rebeldes flamencos, si bien su pujanza en al ámbito mediterráneo y atlántico se centra sobre todo en el primer tercio del siglo XVII, ya desde finales del Quinientos se puede apreciar una participación cada vez mayor en actividades corsarias al hilo de una colaboración entre Holanda y el Turco que encuentra en su oposición a la Monarquía Hispánica un argumento común para estrechar su apoyo mutuo.

También se comprueba la existencia de una estrecha colaboración entre Argel y el corso inglés, pues aparecen referencias a barcos de dicho Estado que, navegando en las proximidades de las costas alicantinas, hacen sus capturas y luego se refugian en la ciudad argelina, "adonde tiene hecho conçierto el governador de benderle todos los cristianos que captivare a razon de 35 ducados cada uno"<sup>42</sup>. El corso inglés adquiere una notable pujanza en estas últimas décadas del siglo XVI, cuando ya no sólo sigue perjudicando los intereses españoles en relación con la carrera de Indias, sino que cada vez obstaculiza más la

<sup>41</sup> AGS. GA. Leg. 282, fol. 330 / 9 febrero 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>42</sup> AGS. GA. Leg. 379, fol. 75 / 3 noviembre 1593. Carta del marqués de Aytona al conde de Chinchón.

navegación entre España y sus plazas norteafricanas. En efecto, la amenaza del corso y piratería ingleses en relación con las flotas de Indias, ya bien patente desde varias décadas atrás, alcanza en estos años finales del siglo XVI una especial virulencia que lleva al Consejo de Guerra a plantearse la necesidad de formar una armada especial de defensa y vigilancia sobre las naves de la carrera de Indias. En 1590, se pide al rey la creación de una escuadra con 15-20 naves gruesas procedentes de la armada española y 12-15 filibotes, "y questos corran las costas destos reynos y limpien y aseguren estos mares de corsarios y aguarden las flotas de Indias y que las demás naves se despidan y la infantería que sobrase se meta en los presidios"<sup>43</sup>. En la zona del Estrecho la amenaza inglesa es patente durante este periodo: en 1590 el corregidor de Málaga, don Mendo Rodríguez de Ledesma, informa al Consejo de cómo "la desberguença de estos nabios ingleses llega a tanto que se an estado dos de ellos siete u ocho dias dos leguas de Velez y an tomado unos barcos que iban cargados de binos"<sup>44</sup>, situación ante la cual, el conde de Santa Gadea, adelantado de Castilla, suplica a Felipe II el envío de galeotes de la armada para que, junto a las galeras, guarden el estrecho de las incursiones inglesas. En 1597, el corso inglés afecta a Orán, cuando es capturado el galeón Nuestra Señora del Rosario y San Miguel, que iba cargado de grano oranés para aprovisionar las galeras españolas, grano que se cree será vendido por los ingleses "a genova o civitavieja o a liorna, napoles o cadiz, sevilla o lisboa, diziendo que lo traen de sus tierras con nombre de que son flamencos o alemanes para lo cual siempre traen salvos conductos y papeles con que no son conocidos por enemigos"<sup>45</sup>. Ello da idea de hasta qué punto la astucia de los corsarios ingleses les permite conseguir importantes ganancias vendiendo incluso en la propia España el botín de sus capturas. En efecto, la actuación de Inglaterra en aguas atlánticas y mediterráneas, mucho más que la amenaza del corso francés u holandés, fue una pesadilla continua para los barcos españoles durante estos últimos años del reinado de Felipe II.

Este auge del corso y la piratería experimentado en el Mediterráneo y en el Atlántico por los enemigos de la Monarquía, lleva a Felipe II a la necesidad de intentar mantener una presencia en las costas africanas que pueda impedir un desarrollo aún mayor de este tipo de actividades. En la zona mediterránea ya posee un número importante de territorios y el proyecto más deseado hasta el final de sus días será la empresa de Argel, ya abocetada en los tiempos de la Santa Liga, pero aplazada una y otra vez durante su reinado. En la zona

<sup>43</sup> AGS. GA. Leg. 299, fol. 58 / 18 mayo 1590. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>44</sup> AGS. GA. Leg. 283, fol. 261/ 28 abril 1590. Carta de D. Mendo Rodríguez de Ledesma, corregidor de Málaga, al Consejo de Guerra.

<sup>45</sup> AGS. GA. Leg. 485, fol. 220 / mayo 1597. Carta de Miguel de Oviedo, proveedor de las armadas, galeras y fronteras de su Magestad, al Consejo de Guerra. Para completar lo relativo a este episodio *vid.* folios 220-224

atlántica, posee las plazas anexionadas por la incorporación de Portugal a la Monarquía, que a la altura de la década de los 90 son -en el Atlántico- solamente Tánger y Mazagán, a las que se une Ceuta, en el Mediterráneo. Obviamente el hecho de poseer tan sólo esos dos territorios, tan alejados, por lo demás, entre sí, hacía harto difícil el control del creciente corso atlántico, circunstancia de mayor gravedad si tenemos en cuenta que buena parte de las ciudades costeras situadas entre Tánger y Mazagán, eran utilizadas como refugio por el corso y piratería europeos y musulmanes tras sus correrías contra las flotas de Indias, las costas andaluzas e incluso las portuguesas y gallegas.

Para intentar solucionar este problema, desde 1579, Felipe II entra en negociaciones con Ahmed Al-Mansur, vencedor de la batalla de Alcazarquivir <sup>46</sup>. El objetivo del monarca español no es otro que la cesión de la plaza de Larache, cuyos habitantes habían huido por temor a la invasión portuguesa en 1471, motivo por el cual se había iniciado una ardua labor de fortificación que aún proseguía un siglo después. Este territorio contaba con un puerto estratégicamente situado, en un lugar desde el que era muy fácil controlar el paso de las embarcaciones que realizaban la ruta de las Indias orientales y occidentales, razón por la cual se había convertido en refugio de este corso pujante. Para impedir esto, y viendo que podía ser de gran interés la posesión de un territorio situado a una distancia media entre Tánger y Mazagán, Felipe II volcó todo su empeño en la anexión de este enclave. Al-Mansur, en un principio, se mostró favorable a la cesión de Larache a cambio de Mazagán <sup>47</sup>. Pero también estaba el xerife en tratos con los turcos, pues si bien Marruecos había logrado -desde comienzos del siglo XVI- mantenerse alejado de las órbitas del dominio otomano en el norte de África, esta independencia marroquí no iba a ser tolerada por el sultán turco durante mucho tiempo, motivo por el cual sólo las relaciones diplomáticas entre ambos permitirían que el Turco no lanzara sus fuerzas contra Marruecos. Los problemas en las negociaciones entre Felipe II y Al-Mansur comienzan cuando don Antonio prior de Crato inicia una campaña para conseguir el apoyo del xerife en sus reivindicaciones al trono de Portugal, y se agravan cuando, del lado de don Antonio, se sitúan los intereses de Inglaterra. Isabel I ve cómo el intento de establecer un comercio a gran nivel donde se vendan los productos

<sup>46</sup> Vid. sobre el inicio de estas conversaciones entre el xerife y Pedro Venegas de Córdoba, enviado de Felipe II, CODOIN, vol. 43, pp. 430-434, donde se refieren los compromisos y peticiones que el monarca español hace a Al-Mansur, entre los que el permiso para entrar en Larache ocupa un lugar fundamental. Vid. también *Relación de todo lo sucedido al Embaxador Venegas de Cordova en el viaje que hizo a Marruecos con cierta Embajada que su Majestad embia al Rey Muley Hamete de Marruecos.* (RBME, 53-I-37).

<sup>47</sup> "Felipe I planeou durante o seu reinado a troca de Mazagao por Larache, que lhe ficava mais proxima e que lhe interessava por ser um ninho de perigosos piratas. A importância dispensada a Mazagao era diminuta e, por isso, o rei espanhol pretendeu a conservar em estado unicamente de defesa". (DIAS FARINHA, A., *Historia de Mazagao durante o periodo filipino*. Lisboa. Centro de Estudios Ultramarinos, 1970, p. 60).



manufacturados ingleses a cambio de la sal, azúcar, cuero y oro africanos ha fracasado, tal y como demuestra el declive en que se halla la *Barbary Company*, constituida en Londres durante el reinado de Eduardo IV, con el propósito de establecer el intercambio sistemático de productos con Marruecos, aun a pesar de la oposición de Portugal. Felipe II, considerando que una alianza entre Inglaterra, Marruecos y Portugal sería muy difícil de contrarrestar, decide atraerse al xerife cediéndole, en 1589, la plaza de Arcila, una de las que habían pasado a manos de la Monarquía en 1581<sup>48</sup>.

El agravamiento de las circunstancias políticas que atraviesan tanto Marruecos como la Monarquía Hispánica, hará que, conforme avanza el tiempo, el tema de la cesión de Larache vaya quedando en un segundo plano, hasta comienzos de la centuria siguiente. Pero el hecho de que Felipe II, entre 1579 y 1589, haya mostrado tanto interés en una cuestión del otro lado del Estrecho, ilustra cómo el auge del corso provoca una reactivación de su política norteafricana en un momento en que, a tenor de los problemas que se están viviendo en Europa podía parecer poco oportuno el regreso a los temas africanos, lo que nos mueve a incidir de nuevo en que el abandono del frente mediterráneo tras Lepanto y las treguas hispano-turcas no es de ningún modo un giro definitivo que suponga un alejamiento permanente de los intereses norteafricanos y mediterráneos en sentido amplio. Por otro lado, el tema de Larache manifiesta cómo, aunque *a priori* pueda parecer una acción de carácter ofensivo -al tratarse del intento de una nueva adquisición en el norte de África-, en realidad se trata de una conquista justificada por los deseos de defender del peligro del corso tanto las embarcaciones de la ruta de Indias, como de las propias costas españolas y portuguesas. Por último, las negociaciones en relación con Larache nos hablan del papel protagonista que Marruecos desempeñará tanto en el ámbito norteafricano -por causa de los intentos turcos de influir sobre este territorio, a lo que Marruecos responderá con firmeza a lo largo del siglo-, como en el ámbito europeo pues, ante su gran pujanza, los Estados europeos, sobre

<sup>48</sup> En esta alianza, en la que también entrarían el sultán turco y el rey francés, Marruecos se comprometía a ayudar a Inglaterra con hombres, víveres y dinero en la lucha contra el enemigo común, Felipe II, a través de la invasión de Portugal, en un intento por llevar al trono a don Antonio prior de Crato. A cambio, Marruecos esperaba de Inglaterra la ayuda suficiente como para poder formar su armada de guerra. El temor a la respuesta filipina hizo desistir a Al-Mansur de su colaboración con Inglaterra. En relación con el tema de la participación de Marruecos en la política norteafricana de Felipe II es básica la consulta de la obra de FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Felipe II, Isabel de Inglaterra y Marruecos*, Instituto de Estudios Africanos, C.S.I.C., Madrid, 1951. Sobre la cuestión de Larache, la bibliografía es más abundante en relación con la entrega de la plaza a Felipe III en 1610, pero para el periodo de Felipe II se encuentran datos básicos en CABANELAS, Darío. "El problema de Larache en tiempos de Felipe II", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, (Granada), IX, 1960, pp.19-53, en LA VÉRONNE, Chantal de, "Relations entre le Maroc et la Turquie dans la seconde moitié du XVI<sup>e</sup> siècle et le début du XVII<sup>e</sup> siècle (1554-1616)", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, (Aix-en-Provence), n° 15-16, 1973, pp. 392-399, así como en la obra de GARCÍA FIGUERAS, T., RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Larache. Datos para su historia en el siglo XVII*, Madrid, 1973.

todo Inglaterra y Holanda, buscan una posible alianza con el xerife como modo de aislar totalmente a la monarquía filipina.

### **CAPÍTULO 3. LOS NUEVOS PRESUPUESTOS DE LA POLÍTICA NORTEAFRICANA EN EL REINADO DE FELIPE III.**

#### **a) El "giro al Sur": la vuelta al escenario mediterráneo.**

El ocaso del siglo XVI trae consigo la llegada al trono de un nuevo Austria. Felipe III heredará íntegro el vasto patrimonio que su padre había logrado reunir, y en él los territorios norteafricanos siguen siendo parte importante por las consecuencias que de su posesión se derivan. España acaba de atravesar un período especialmente difícil, en el que el descenso demográfico de Castilla, la suspensión de pagos de 1596, las dificultades políticas en Aragón por el tema de los fueros, amén de los graves problemas exteriores con Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas, han hecho bautizar justamente a este período como "crisis de los años noventa"<sup>49</sup>.

Si bien los condicionantes bajo los que echa a andar el reinado de Felipe III no son especialmente alentadores, lo cierto es que la prudencia con la que se manejan los hilos de la política exterior en estos primeros años de la nueva centuria se convierte en el mérito principal de un monarca aún inexperto en las lides gubernativas. Apoyando a los partidarios de la paz<sup>50</sup>, en los primeros años de su reinado Felipe III consiguió poner tregua a las hostilidades heredadas de su antecesor, que enfrentaban a la Monarquía con diferentes puntos de Europa. A la paz con Francia firmada por su padre en mayo de 1598, Felipe III sumaría en 1604 otra con Inglaterra, establecida en el Tratado de Londres. Cerrados provisionalmente los frentes francés e inglés, España tenía las manos libres para centrarse en el conflicto de los Países Bajos, donde el intento de solución basado en el matrimonio del archiduque Alberto con la infanta Isabel se mostraba, ya en los comienzos de la nueva

<sup>49</sup> Uno de los autores clásicos de la historiografía española, que utiliza esta denominación para esta década, haciendo un estudio muy eficaz sobre el período es ELLIOTT, J. H., *La España imperial, 1469-1716*, Madrid, Ed. Ejército, 1981, pp. 309-326.

<sup>50</sup> En esta primera década del reinado de Felipe III, la política exterior española está en manos de hombres como Juan de Idiáquez, del Consejo de Estado, fray Gaspar de Córdoba, confesor real, el conde de Miranda, presidente del Consejo de Castilla, y el marqués de Velada. Todos ellos encauzaron una política exterior basada en la diplomacia, como única solución para no incurrir en actuaciones que pudieran agravar aún más la difícil situación financiera que atravesaba la Monarquía en estos comienzos de la nueva centuria.

centuria, totalmente ineficaz. Parecía el momento propicio para desencadenar la batalla que pusiera fin a una guerra que se prolongaba durante casi tres décadas y, aunque en un principio todo apuntaba al éxito español, la reacción holandesa no tardó en frenar las aspiraciones de los tercios españoles. Las consecuencias de estas empresas bélicas de comienzos de siglo son claves para la evolución del reinado de Felipe III; en palabras de J. Alcalá-Zamora, "no se trata tanto de los desembarcos españoles en Irlanda que, junto con la muerte de la reina Isabel, propician el entendimiento hispanoinglés de 1604, como del tremendo esfuerzo desplegado en la batalla de Flandes, dirigida pronto por Spínola, que tiene en el terrible cerco de Ostende (1601-1604) el episodio más sangriento de los ochenta años de la guerra de independencia holandesa. Pero la toma de Ostende es una victoria pírrica cuya factura financiera no puede pagar la Hacienda castellana: con la crisis de la misma en 1607 y el triunfo de los criterios pacifistas se abre una nueva fase" <sup>51</sup>. Con la firma de la Tregua de los Doce Años en 1609, el frente holandés también queda momentáneamente resuelto; "por primera vez en largas décadas, pese a los chispazos ocasionales y al corso berberisco, la Monarquía disfruta de paz y exterioriza su voluntad de preservarla" <sup>52</sup>. En el momento en que también Inglaterra y Holanda han cesado temporalmente en sus hostilidades, se consolida la tendencia -mostrada desde los primeros años del Seiscientos- a dar una mayor relevancia a los problemas del flanco sur de la Monarquía; al *giro al norte* dado por Felipe II tras la batalla de Lepanto y la conquista y posterior pérdida de Túnez, le suceden, tres décadas después, los atisbos de lo que podríamos denominar *giro al sur*. Con Felipe II se abandona el Mediterráneo por el Norte; tras el fracaso en el Norte, se advierten intentos de volver con fuerzas renovadas al Mediterráneo. Pero, ¿no es ya demasiado tarde para ello?. El duque de Osuna, D. Pedro Téllez Girón, virrey de Sicilia y de Nápoles durante parte del reinado de Felipe III, piensa que en la dominación de las aguas del *Mare Nostrum* está precisamente el contrapeso de lo perdido en los Países Bajos <sup>53</sup>. Si esta idea es la que mueve al monarca para centrar su política exterior en el sur de la Monarquía -especialmente en el período comprendido entre 1609 y 1615-, se confirma entonces que el concepto de *reputación* está bien presente en la gestación de las empresas españolas en el norte de África durante este período de la *Pax*

<sup>51</sup> ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J., "La política exterior de España en el siglo XVII", *Estudios del Departamento de Historia Moderna* (Universidad de Zaragoza), 1980-81, p. 146. Según el autor, este periodo pacifista del reinado de Felipe III se extiende sólo hasta 1615, siendo la "crisis de Asti" el episodio que establece el punto de inflexión que da lugar al relevo de los pacifistas por los reputacionistas.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> FERNÁNDEZ DURO, C., *El gran duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos (1602-1624)*. Madrid, 1885, pp. 109-110.

*Hispánica* <sup>54</sup>. En este sentido, las líneas pacifistas seguidas en política exterior durante buena parte del reinado de Felipe III, no estarían reñidas con la realización de operaciones concretas que significasen los intentos de preservar la continuidad de la hegemonía europea de la Monarquía.

Cuando la progresiva resolución de las contiendas en los diferentes frentes del Norte va abriendo paso a la posibilidad de centrarse en la vertiente sur de la Monarquía, los principales puntos de hostilidad en este ámbito siguen siendo la persistente amenaza del Imperio otomano y el auge del corso y la piratería tanto en aguas mediterráneas como en las atlánticas. En efecto, a pesar de las treguas firmadas durante los años finales del reinado de Felipe II, la rivalidad turca por tierra y por mar hacia los intereses cristianos sigue estando presente. En Europa cobra pujanza el enfrentamiento entre el Turco y la Monarquía por cuestiones de sucesión en Hungría y Polonia. En el norte de África, la amenaza de las regencias berberiscas dependientes del Turco sobre las posesiones españolas es bien patente. En el Mediterráneo occidental, su apoyo al corso berberisco es decisivo. Por todos estos motivos, desde un principio, y siguiendo las directrices pacifistas empleadas en la resolución de los problemas europeos, Felipe III intenta coartar dicha amenaza atrayéndose a los que, a todas luces, son los principales enemigos del Turco en ese momento. El monarca inicia "una ofensiva diplomática para aislar a Turquía y a sus satélites las Regencias magrebíes, a base de un acercamiento a los estados cristianos de la Europa centro-oriental enfrentados al poder otomano en el Danubio y en los Balcanes, a los estados islámicos reticentes al imperialismo osmanlí -Persia y Marruecos en primer lugar-, y a los poderes regionales doblegados o mediatizados por la potencia turca pero siempre dispuestos a restaurar su independencia, como era el caso de armenios, griegos y albaneses, o del reino de Cuco" <sup>55</sup>. En este sentido, desde muy pronto se mantienen contactos con Grecia y con Persia <sup>56</sup>, que

<sup>54</sup> "las acciones llevadas a cabo contra diversas plazas norteafricanas (Argel, Túnez, Larache, La Mamora), que promovió activamente el propio Duque de Lerma, no sólo eran importantes jalones en el desarrollo de una política de seguridad para las costas de la Península Ibérica y sus comunicaciones del Mediterráneo Central y Occidental, sino que también obedecían a la necesidad de obtener éxitos militares de reputación que precisaban para su conservación el rey, su valido y esta monarquía esencialmente guerrera, pero en lugar de adoptar la forma de grandes Jornadas, se prestó oídos a todo tipo de proyectos concebidos como ataques por sorpresa, levantamientos y colaboraciones con alguno de los bandos que se enfrentaban en los conflictos existentes entre distintos reyezuelos norteafricanos". (GARCÍA GARCÍA, B.J., *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*. Lovaina, Leuven University Press, 1996, pp. 28-29)

<sup>55</sup> VILAR, J. B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p. 114.

<sup>56</sup> En el caso de Grecia, los contactos son realizados, por parte de España, por virreyes, especialmente el de Nápoles, mientras que en el caso de Persia, la Corona envía sus propios embajadores, como indican BUNES, M.A. de, GARCÍA ARENAL, M., *Op. cit.*, pp. 124-125. Sobre el tema de la diplomacia entre España y Persia durante el reinado de Felipe III se pueden consultar además, PERSIA, J. de, *Relaciones ... dirigidas a la Magestad Catholica de Don Phelippe III ...*, Madrid, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 1946; SILVA Y FIGUEROA, G. de, *Comentarios de (...) la embajada que de parte del Rey de España Felipe III hizo al Rey Xa'abas de Persia*, Madrid, 1905 y ASÍN PALACIOS, M., "Comentarios de Don García de Silva y Figueroa, de la embajada de parte del Rey de España Don

no fructificarán en ningún acuerdo concreto contra el Turco, pero son bien significativos respecto de una política mediterránea que emplea la diplomacia como medio para lograr acuerdos frente a un enemigo común.

En lo que respecta al auge del corso y la piratería, hemos de distinguir entre los dos ámbitos en los que estas actividades se desarrollan preferentemente durante el reinado de Felipe III, es decir, el Mediterráneo occidental y el Atlántico próximo a las costas andaluzas, portuguesas y marroquíes. Dejando aparte las relaciones de colaboración-enfrentamiento entre Venecia y el Turco en el Mediterráneo oriental, el hecho fundamental al que hemos venido asistiendo en el *Mare Nostrum* desde el final de la gran guerra entre Cristiandad e Islam, no ha sido otro que el importante aumento de los ataques realizados por naves corsarias al mando de berberiscos y turcos. Pero no sólo ellos serán los protagonistas de estas actividades, pues conforme nos adentramos en el siglo XVII se observa cómo especialmente Inglaterra y Holanda acentúan su entrada en aguas mediterráneas para prestar su apoyo al corso turco-berberisco. En efecto, una vez que ingleses y holandeses se han comprometido -temporalmente, al menos- a cesar en sus hostilidades con la Monarquía, los piratas de ambos territorios que antes habían participado en el enfrentamiento, ven cómo sus navíos son ahora innecesarios para la guerra y sus estados no les permiten seguir actuando impunemente en las aguas próximas a sus costas. Ello les lleva a desplazarse de forma progresiva hacia el Estrecho de Gibraltar, donde pronto serán bien recibidos por los piratas y corsarios turco-berberiscos, a los que empezarán a apoyar con firmeza, logrando a su vez que éstos salgan más frecuentemente a realizar incursiones en el Atlántico<sup>57</sup>. Como ejemplo, baste citar las repercusiones que trae consigo la llegada del holandés Simón Danser a Argel en 1606: él es quien lanza al corso turco-berberisco hacia el Océano, a través de sus enseñanzas para construir un nuevo tipo de barco, más pequeño y manejable que la galera.

---

Felipe III hizo al rey Xa Abas de Persia", *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), XCII, 1928, pp. 497-510.

<sup>57</sup> En realidad, las relaciones entre los estados europeos de Inglaterra y Holanda con respecto a las repúblicas berberiscas norteafricanas ya habían empezado a cobrar un cierto auge en las décadas finales del siglo XVI, una vez finalizada la gran guerra del Mediterráneo entre Cristiandad e Islam. Los contactos se habían establecido fundamentalmente por la necesidad de rescatar a los marineros ingleses y holandeses que, mientras realizaban sus actividades comerciales por el Mediterráneo, habían sido capturados por los corsarios turcos y berberiscos. Después de la firma de la paz de Londres y de la Tregua de los Doce Años, serán los piratas y corsarios de Inglaterra y Holanda los que se vuelquen sobre las aguas mediterráneas hostigando, con apoyo musulmán, los intereses de la Monarquía en estas latitudes. Para profundizar en las relaciones entre Holanda y el Turco, vid. GROOT, A.H. de, *The Ottoman Empire and the Dutch Republic. A History of the earliest Diplomatic Relations 1610-1630*, Leiden-Estambul, 1978, así como el artículo del mismo autor, "Ottoman North Africa and the Dutch republic in the Seventeenth and Eighteenth centuries", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), nº 39, 1985, pp. 131-147. Sobre la creciente incorporación de ingleses y holandeses en las rutas comerciales del Mediterráneo Occidental, vid. ISRAEL, J., *Dutch primacy in World Trade, 1585-1740*. Londres, 1989, pp. 53-60 y 96-101, así como BRAUDEL, F., *El Mediterráneo ...*, vol. I, pp. 818-841.

Estos barcos redondos permitirán adentrarse en el Atlántico, atacando las flotas de Indias con regularidad y ya no de forma esporádica como hasta entonces <sup>58</sup>. Por otro lado, también serán decisivas las consecuencias derivadas del aumento de individuos dedicados a estas actividades a raíz de la expulsión de los moriscos entre 1609 y 1614. Un número importante de estos moriscos se trasladará al norte de África <sup>59</sup>, y si bien una parte de ellos encauza su existencia en el continente vecino a través de labores agrícolas y artesanas -especialmente en Túnez <sup>60</sup>-, otros muchos se convierten en corsarios al servicio de las flotas turcas y berberiscas, provocando un incremento sustancial de la cantidad de asaltos a barcos cristianos que navegan por las aguas del Mediterráneo occidental y Atlántico norteafricano. Esta introducción de los moriscos en las actividades corsarias viene explicado, en primer lugar, por su deseo de venganza frente a los autores de su expulsión, pero también, en determinados casos, hay una necesidad de demostrar a sus hermanos de religión hasta dónde son capaces de llegar para hacerles ver que su confesión religiosa nunca ha dejado de ser la musulmana. El buen conocimiento de las costas españolas de gran parte de estos moriscos expulsados hará que sean aceptados como corsarios que dirigen las expediciones de ataque no sólo contra los barcos cristianos, sino contra las propias costas peninsulares, incrementándose de esta forma la amenaza contra las poblaciones asentadas en los territorios ribereños. Por todo ello, las incursiones en las costas andaluzas atlánticas, en las costas portuguesas y aun en las gallegas se van convirtiendo en hecho común y, en estas latitudes, junto al auge del corso practicado por moriscos, hay que advertir la presencia cada vez más notable de holandeses e ingleses que, apoyados por el sultán turco, desplazan el eje de acción de sus ataques contra los intereses de la Monarquía desde las aguas del mar del Norte

<sup>58</sup> Sobre el tema de la evolución del corso y la piratería, vid. entre otros, MASÍA DE ROS, Á., *Hª general de la piratería*. Barcelona, Mateu, 1959; GOSSE, P., *Los corsarios berberiscos. Los piratas del norte (Hª de la piratería)*, Espasa-Calpe, col. Austral. Madrid, 1973; AZCÁRRAGA Y BUSTAMANTE, J.L., *El corso marítimo (Concepto, justificación e historia)*. Madrid, CSIC, 1950; SOLA, E., *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid, Tecnos, 1988. La figura del holandés Simón Danser, jugó un papel fundamental en el auge del corso atlántico, perjudicando seriamente los intereses de la Monarquía, motivo por el cual, el Consejo de Estado llega a plantearse en 1608 la posibilidad de aliarse con él como única forma de evitar que siga cometiendo tropelías contra dichos intereses (vid. *infra* capítulo II. 8. f)).

<sup>59</sup> Vid. *infra* capítulo II.7, donde analizamos en profundidad todo lo relativo a la presencia de moriscos en el norte de África -en concreto, en Orán y Mazalquivir- tras la expulsión.

<sup>60</sup> Sobre el tema de los moriscos en Túnez, vid. BELHAMISSI, M., "Recueil d'études sur les Moriscos Andalous en Tunisie compte rendu de lecture", *Revue d'Histoire et de civilisation du Maghreb* (Argel), n° 11, junio 1974, pp.45-48; BOUGHANMI, M. y otros, "Recherches sur les Moriscos- Andalous au Maghreb (bilan et perspectives)", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), 13-14, 1979; BRAUDEL, F., "Conflits et refus de civilisations: espagnols et morisques au XVI<sup>e</sup> siècle", *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*. (Paris), 4, Octubre-Diciembre 1947, pp. 397-410; EPALZA, Mikel de, "Les Ottomans et l'insertion au Maghreb des Andalous expulsés d'Espagne au XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), n° 31-32, 1983, pp. 165-173; EPALZA, Mikel de "Recherches récentes sur les émigrations des "Moriscos" en Tunisie", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), T.XVIII, n° 69-70, 1<sup>o</sup>-2<sup>o</sup> trimestre 1970, pp. 139-147 y SEBAG, P., *Tunis au XVII<sup>e</sup> siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*. Paris, Ediciones L' Harmattan, 1989.

a las del estrecho de Gibraltar, adentrándose con más asiduidad en el Mediterráneo occidental y central conforme avanza el tiempo.

La situación en el *Mare Nostrum* tiene ahora poco que envidiar a la vivida hace unas décadas cuando la gran armada otomana se dedicaba a acometer, una tras otra, las posiciones estratégicas de la Cristiandad. Por si fuera poco, el Atlántico, que desde fines del siglo XVI había empezado a recibir las incursiones del corso y la piratería de los enemigos europeos de la Monarquía, ve cómo ahora a éste se le suma la actividad de los navíos turco-berberiscos. Por eso, desde principios de siglo, junto a la labor diplomática destinada a lograr acuerdos con los enemigos del Turco, se articula otra vía de oposición frente a esas actividades contrarias a los intereses de la Monarquía en el Mediterráneo y en el Atlántico. Se trata de una vía más basada en la acción directa, intentando poner un freno rápido y efectivo al avance del corso en cada uno de los dos ámbitos donde este auge se ha convertido en un grave problema para el gobierno de la Monarquía Hispánica. Operaciones de castigo, armadas de vigilancia e incluso empresas para la conquista de determinados territorios son algunas de las medidas adoptadas para intentar poner fin a este delicado conflicto.

En el Mediterráneo occidental, se procede a restablecer una gran armada que vigile los intereses cristianos en este ámbito, al tiempo que se lleva a cabo a una cuidadosa fortificación de los puntos estratégicos de las costas españolas e italianas. Así, en 1607, y dependiente de la Armada del Mar Océano, aparece la escuadra de la Guarda del Estrecho que, con Cádiz como lugar de internada, se encargará de proteger a los navíos de la Monarquía que circulen entre las aguas del Estrecho y las de Lisboa, defendiéndolos de las incursiones del corso y la piratería -inglesa y holandesa fundamentalmente- y permitiendo que lleguen intactas sus mercancías procedentes de las Indias orientales y occidentales, al tiempo que pretende impedir los contactos comerciales de estas naciones europeas con el Turco y las regencias berberiscas <sup>61</sup>. Como complemento a las actividades desarrolladas por la escuadra de la Guarda, hay que citar la organización y puesta en práctica de operaciones de castigo sobre las naves corsarias, como la llevada a cabo por don Pedro de Toledo en 1605 en las aguas del estrecho de Gibraltar.

<sup>61</sup> Sobre este tema, remitimos al sobresaliente estudio realizado por GARCÍA GARCÍA, B. J., *La Pax Hispánica ...*, cap. 3. 3. "El cierre del Estrecho y la seguridad peninsular", pp. 97-103. Las líneas generales de la política española con respecto al estrecho de Gibraltar en este período se pueden encontrar en su artículo "La "Guarda del Estrecho" durante el reinado de Felipe III", *Actas del II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1990), Madrid, UNED, 1995, T.IV, pp. 247-258, donde analiza la importancia que se concede a la defensa del Estrecho desde el comienzo del reinado, como bien se advierte en los diversos memoriales dirigidos al rey que cita el autor.

Pero, desde el primer momento, el eje de actuación de la Monarquía en el Mediterráneo durante el reinado de Felipe III va a ser el intento de tomar Argel, propósito en el que hay que ver el deseo -alentado por el propio duque de Lerma- de realizar operaciones de prestigio mediante las cuales poder compensar en el Sur las dificultades que la Monarquía tiene en el norte de Europa para mantener su papel hegemónico. Las empresas organizadas con el objetivo de poner coto a la sede del corso turco-berberisco y al bastión de apoyo del corso europeo se suceden desde 1601, en un momento en que sólo se ha cerrado el enfrentamiento con Francia. Los inicios del nuevo reinado traen consigo el deseo de conseguir de una vez por todas el éxito en una empresa que se venía presentando a todas luces como un sueño imposible de alcanzar: sólo había que recordar los fracasos obtenidos en 1516 por Diego de Vera, en 1518 por Hugo de Moncada y en 1541 por el propio Carlos V. Pero los niveles a los que habían llegado el corso y la piratería desde el final de la gran guerra entre el Islam y la Cristiandad en el Mediterráneo hacían inevitable volver a intentar esta conquista. De hecho, durante todo su reinado, Felipe III no dejó de recibir informes y memoriales en los que se aconsejaba la conquista de la plaza e, incluso, en algunos de ellos, se presenta la empresa de Argel como un deber más que como una posibilidad. Citemos como ejemplo el *Discurso acerca de la conquista de los Reynos de Argel y Bugia ...*, dirigido en 1619 a Felipe III por Miguel Martínez del Villar, regente del Consejo de Aragón<sup>62</sup>. El autor enumera las razones que resumen el sentir de aquellos que ven en la conquista de Argel -más incluso que en la de Constantinopla- la culminación de la lucha contra el infiel iniciada varios siglos atrás:

"Porque la ciudad de Argel, por pecados del pueblo Christiano, es açote de Dios, y la escuela y disciplina mayor de milicia y armas que el Gran Turco tiene, adonde de la misma Christiandad (cosa lastimosa) saca los mas valerosos Capitanes, y soldados, con que, como concunos de la misma madera (que son más perjudiciales) mayores daños ha hecho y haze a la Christiandad; abrigo y defensa de ladrones corsarios y piratas infieles; y lo que peor es, de apostatas, traydores a Dios y a V.M., un almacén y aduana de captivos Christianos y finalmente una profunda y miserable sima, donde perecen renegando infinitas almas, y tiene el demonio su silla"<sup>63</sup>.

En realidad, no eran necesarios memoriales tan explícitos para que Felipe III se decidiera a apoyar la empresa de Argel: la idea de llevar a cabo esta conquista estuvo desde el comienzo de su reinado entre sus proyectos más inmediatos. Aun estando sólo resuelta -temporalmente- la enemistad con Francia, y permaneciendo abiertos los frentes inglés y

<sup>62</sup> MARTÍNEZ DEL VILLAR, Miguel. *Discurso acerca de la conquista de los Reynos de Argel y Bugia, en que se trata de las razones que ay para emprenderla, respondiendo a las que se hazen en contrario*. Madrid, 1619. BNM. R / 11.834. En el prólogo afirma el autor que, "es razon que se conozca la obligacion que ha heredado V.M. para bolver sobre ella [Argel] todo su pensamiento por el beneficio de la Christiandad".

<sup>63</sup> *Ibidem*, fol. 1 r.



holandés, Felipe III prestó sus oídos a los que le hicieron ver las favorables consecuencias que tendría la toma de este enclave Así, cuando, en 1599, el capitán francés Roux propone al monarca -como posibilidad para atacar por sorpresa Argel- enviar cuatro barcos camuflados como mercantes, se están poniendo las bases de lo que será -en 1601- el primer intento de tomar Argel durante el reinado de Felipe III <sup>64</sup>. Hasta un total de setenta galeras de Génova, Nápoles, Sicilia, el Papado, Toscana y España participan, al mando de Juan Andrea Doria, Capitán general de la mar, en la ansiada y secretísima empresa. Aprovechando el verano, cuando la ciudad berberisca quedaba más indefensa, al ser el período de cobro de impuestos a los musulmanes adeptos al sultán turco, estas naves se dirigirían desde Mallorca hacia Argel, pero el fuerte viento que sopló durante la travesía y la tardanza en reconocer la costa argelina impidió llevar a feliz término el intento. A éste le seguirá otro al año siguiente, encabezado por don Juan de Cardona, que acaba de dejar su cargo de virrey de Navarra, y aunque en esta ocasión Felipe III cuente con un aliado desde dentro del norte de África, Cuco <sup>65</sup>, la armada no llegará ni a partir de Mallorca <sup>66</sup>. Por tercera vez consecutiva, en 1603, vuelve a organizarse la empresa de Argel, pero de nuevo, la demora en la organización hace que en la ciudad berberisca se conozcan los preparativos

<sup>64</sup> Vid. sobre este tema, la relación que hace CABRERA DE CÓRDOBA, L., en su obra *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, 1857, pp. 114 -115, con fecha de 26 de septiembre de 1601, así como los estudios publicados por RODRIGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., "Alarma en Argel durante 1601 a través de un manuscrito de la época", separata de *Tamuda* (Tetuán), Año I, Semestre I, 1953, pp. 293-302, basado en la relación que hizo de la empresa CONESTAGGIO, Jeronimo de Franchi, *Relationi dell'apparecchio per sorprendere Algeri* (5 noviembre 1601), Vicenza, s.a., traducido al francés por GRAMMONT, H.D. de, "Relations des preparatifs pour surprendre Alger". *Revue Africaine* (Argel), vol. 26, 1882, pp. 287- 308. Vid. también HUARTE, José María de. "La jornada de Argel en 1601", separata de *Africa*, s.l, s.a., pp. 39-48, y BONO, S., "Sources hispano-italiennes pour l'histoire algerienne: l'attaque manquée à Alger de 1601". *Archives Nationales* (Argel). Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'Histoire algerienne. Oran, 20-22 avril 1981. n° spécial 10-11, 1984, pp. 311-321.

<sup>65</sup> El reino de Cuco se sitúa en el interior de Argelia, al lado del macizo de la Kabilia, a 18 leguas de Argel. Por su situación geográfica, próximo a Argel y también al presidio español de Orán, Cuco siempre osciló entre la colaboración con el Turco o con España. En los primeros años del reinado de Felipe III, el rey de Cuco apoyó las empresas españolas en Berbería pero, desde 1608, inició un acercamiento a Argel, que culminó en una paz entre ambos en detrimento de los intereses españoles en el continente vecino. Vid. sobre este tema la obra de RODRIGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, *Felipe III y el rey de Cuco*, Madrid, CSIC, 1953, así como el artículo de BOYER, P., "Espagne et Kouko. Les négociations de 1598 et 1610", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), n° 8, 1970, pp. 25-40. En el capítulo II. 8. c), analizamos las influencias de esta relación entre España y Cuco en la historia de Orán y Mazalquivir en el periodo propuesto.

<sup>66</sup> "La armada que había ido a Mallorca volvió a Cartagena a los 8 de este mes, habiendose muerto de ella 200 hombres y enfermado muchos de la mala agua que llevaron de Cartagena. Dicen que despacharon un bergantín para traer noticia de lo que pasaba en la costa de Africa, y llevar cierto presente al Rey Cuco para confirmar la amistad comenzada, el cual volvió con aviso que las plazas de Argel y Bujia estaban muy bien armadas y apercebidas para poder esperar mayor ejército que el que va sobre ellas". (CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones ...*, p. 158, con fecha 30 de noviembre de 1602). Este segundo intento de conquistar Argel, en el que el rey de Cuco tiene un papel protagonista por ser él quien lo anime, fracasa por la lentitud con que se realizan los preparativos, lo que favorece que Argel prepare sus defensas ante el inminente ataque español. A causa de esta circunstancia, se plantea la posibilidad de dirigir la acometida sobre Bugía, pero tampoco se decide nada al respecto con celeridad; la demora en el inicio de la empresa dará al traste con toda la operación.

que se están llevando a cabo y se decida abortar el intento <sup>67</sup>. En estos primeros años del Seiscientos, la Monarquía está inmersa en demasiados campos de actuación como para poder emprender la toma de Argel con las suficientes garantías de éxito. Tras tres intentos infructuosos, con "armadas insuficientes, improvisadas en última instancia, y casi siempre fuera de la estación propicia para hacerse a la mar, habría que suponer que Felipe III, falto de interés en este asunto, no acertó nunca a enfocar en su justo valor la empresa de Argel. Pero si también tenemos en cuenta la escasez de naves en servicio, el mal estado de la mayoría y los imponderables [...] hemos de hallar atenuantes a la conducta del monarca español" <sup>68</sup>.

En los años siguientes, la empresa de Argel pasa a un segundo término, si bien ello no significa que dejen de hacerse cábalas sobre posibles nuevos intentos de tomar este enclave <sup>69</sup>, ni que se detenga la lucha contra el corso, sino más bien todo lo contrario. Desde 1609, fecha en que se firma con Holanda la Tregua de los Doce Años, se observa una patente reactivación de la política mediterránea -y en concreto, norteafricana,- de Felipe III, en lo que también tiene mucho que ver el apreciable incremento de las actividades corsarias tras la expulsión de los moriscos. Fruto de esta reactivación son empresas como las de don Luis Fajardo en 1609 y del marqués de Santa Cruz en 1612, ambas contra el puerto de Túnez, el

<sup>67</sup> "La armada que habia ido a Mallorca, volvió a Cartagena a los primeros del pasado, habiendo tenido respuesta del Rey Cuco con la fragata que le inviaron que se volviesen, porque no habia disposicion en las cosas para poderse hacer esta empresa ni ninguna otra con tan poca armada, y se ha enviado quejar acá de la mala obra que se le hizo en no ir con mayor esfuerzo de una gruesa armada a la empresa de Argel, para que él pueda servir como ha ofrecido, porque entretanto padece con la enemistad de sus vecinos y daño que recibe de ellos por haberse declarado en favor de España, y así se entiende que para el año que viene se hará otra jornada: quiera Dios sea de mas efecto que las pasadas". (CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones...*, p. 191, con fecha 4 octubre 1603)

<sup>68</sup> RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Felipe III...*, p. 71. Poniendo en comparación los fracasos de las diferentes empresas de Argel, con los éxitos de la política diplomática con Persia, Alcalá-Zamora indica, en una muy acertada reflexión, que resulta "curioso comprobar como en la política exterior de Felipe III, tan fluctuante y tan a menudo inesperada en sus desenlaces, el gran esfuerzo material y logístico dispuesto contra Argel se diluye nada menos que tres veces consecutivas, mientras las casi etéreas relaciones con el lejano mundo persa, pese a la renuencia española a comprometerse de forma concreta, logran resultados tangibles para la tranquilidad, durante más de un tercio de siglo, del Mediterráneo Occidental y cuenca del Danubio". ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J., "Iniciativa, desaciertos y posibilismo en la política exterior española bajo Felipe III", *Estudios del Departamento de Historia Moderna* (Universidad de Zaragoza), 1976, pp. 212-213.

<sup>69</sup> En 1608, por ejemplo, el rey de Cuco escribe a Felipe III notificándole que acaba de firmar la paz con el Turco, por de la necesidad de recoger la cosecha de trigo, pero que si el monarca decide enviar armada contra Argel, romperá con ellos, y que la ocasión es muy a propósito en 1608. (RAH, 9 / 7161, n° 5, fol. 28 r./ 1608). Desde Denia, Roque Cegarra avisa que en Argel se están atravesando grandes dificultades porque "se padece mucha hambre de manera que si ingleses y franceses se huvieran acercado con algun trigo huvieran perecido y con todo esto vale el quintal de bizcocho negro a 60 reales, que los moros de la campaña están a devoción del cuco", a lo que el Consejo de Estado, en una carta firmada por don Andrés de Prada el 7 de marzo de 1608, responde que "le a pesado de entender que en Argel ay tan gran numero de genizaros y tanto mas se deve caminar con pie de plomo en aquella empresa por la reputacion que se perderia de acometerla sin seguridad de salir con ella". (RAH, 9 / 7161, n° 5 / 7 marzo 1608). Estas palabras demuestran cómo sigue vivo el empeño en realizar la empresa de Argel, pero el concepto de reputación, siempre presente, hace que se busquen las condiciones más favorables, que permitan emprender la jornada con garantías, al tiempo que, desde dentro de Berbería, Cuco sigue ofreciendo su colaboración, a pesar de acercarse al Turco cuando le interesa.

más peligroso enclave corsario del Mediterráneo después de Argel, o las realizadas por el duque de Osuna, desde su posición privilegiada -como virrey de Sicilia primero y de Nápoles después- para controlar el corso berberisco. Él será el responsable de operaciones como la empresa de los Querquenes en 1611, el ataque a Bizerta en 1612, a la Goleta en 1615, o el enfrentamiento abierto con la armada turca en el cabo Celidonia en 1616 <sup>70</sup>. En este tipo de operaciones debemos ver la existencia de un cauce alternativo a la lucha frente al corso y la piratería, que complementa a la labor realizada por la Guarda del Estrecho. También se podría colaborar en esta lucha mediante la vía privada, sobre todo desde que en 1615, Felipe III promulgara una ordenanza permitiendo armar navíos a particulares para la defensa de las aguas atlánticas y mediterráneas frente al azote de corsarios y piratas <sup>71</sup>.

En los años postreros del reinado de Felipe III la empresa de Argel vuelve a ocupar un papel fundamental en su política exterior. Sin embargo, el panorama que acompaña ahora desde el norte y el centro de Europa a la Monarquía es bien diferente del que se ha mantenido durante los años centrales del reinado. Desde 1618, cuando el triunfo de los reputacionistas encabezados por Zúñiga es patente, la Monarquía entra de lleno en el gran conflicto bélico que perdurará en Europa durante treinta largos años. Junto a ello, se acerca el momento de finalización de la Tregua de los Doce Años y es preciso buscar una solución definitiva al problema holandés, sin olvidar las hostilidades que Venecia ha planteado a España, a través de su enfrentamiento directo con Nápoles -y con su virrey, el duque de Osuna- y su alianza con la armada holandesa. Aun así, Felipe III se muestra favorable a un nuevo intento de conquista de Argel, empresa en la que el concepto de reputación, ya presente en las tentativas de 1601, 1602 y 1603 sigue desempeñando un papel fundamental. Así lo demuestra el propio Miguel Martínez del Villar, al señalar que:

"Y assi señor siendo como es este negocio de Dios, en quien y no en la multitud esta la victoria, y estando tan adelante, y hecha tantos aparatos y gastos, y tanto ruido en todo el mundo, parece seria perder reputacion no pasarlo adelante"<sup>72</sup>.

También el marqués de Almenara coincide en esta apreciación en el memorial que eleva a Felipe III instándole a llevar a cabo, de una vez por todas, la conquista de Argel:

<sup>70</sup> Sobre la figura de don Pedro Téllez Girón, tercer duque de Osuna, *vid.* entre otros, FERNÁNDEZ DURO, C., *El gran duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos (1602-1624)*, Madrid, 1885, y la más reciente BARBE, L., *Don Pedro Téllez Girón duc d'Osuna, vice-roi de Sicile, 1610-1616*. Grenoble, Ellug, 1992, además de la serie documental que, sobre la figura del duque de Osuna, recoge el CODOIN, vols. 44, 45, 46, 47.

<sup>71</sup> La ordenanza, fechada el 19 de mayo de 1615, será la base de la promulgada pocos años después por Felipe IV. (OTERO LANA, E., *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias. El corso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII (1621-1697)*. Madrid, Ed. Naval, 1992, p. 71).

<sup>72</sup> MARTÍNEZ DEL VILLAR, M., *Op. cit.*, fol. 26 r. El subrayado es mío.

"En todos siempre se ha tenido por neçesaria la guerra que se haçe contra los cossarios porque si no se atajan sus principios se vienen a engrandeçer con grandes perdidas y daños del bien publico, çesan los tratos y comerçios, no se pueden comunicar las provincias recibiendo las tierras lo que les nego la naturaleza o el arte, y hechando de si lo que les sobra o falta en otras; las rentas y derechos asi particulares como publicos menguan o se disminuyen o se pierden del todo con que universalmente se padeçen mil descomodidades, y miserias y por ser esta guerra contra los cosarios no le parezca a V.M. de poca reputacion"<sup>73</sup>.

A la altura de 1619, Argel sigue siendo la "asignatura pendiente" de la política norteafricana de Felipe III; Martínez del Villar aconseja que esta vez la jornada no sea secreta, sino que se publique. Ya se había intentado ocultar las empresas de comienzos de siglo y en todas ellas fue en vano, pues la noticia de la preparación de una gran armada con el propósito de dirigirse al norte de África siempre acababa trascendiendo en Argel. Él insta a que la jornada se publique para avisar al resto de príncipes cristianos, y anima al propio rey a que participe él mismo en la empresa -como hiciera Carlos V en 1541-, aunque no en primera fila de combate sino desde una zona próxima, que bien pudiera ser la isla de Mallorca. Algo semejante opina el marqués de Almenara cuando, al inicio de su memorial, enumera los inconvenientes y ventajas que hay en que el rey acuda a la jornada en persona, predominando estas últimas sobre los primeros y suplicando a Felipe III que participe en la toma de Argel, por ser empresa difícil e importantísima <sup>74</sup>.

Pero no todos los autores coinciden en este punto de vista; otros, como el propio duque de Osuna muestran sus reticencias a un proyecto lleno de dificultades, en especial por la previsible ayuda turca y por los inconvenientes que presenta la playa argelina para el desembarco cristiano <sup>75</sup>. Por su parte, el anónimo autor del *Memorial y apuntamientos que se hicieron a S.M. sobre la jornada que queria hacer a Argel el año de 1619*, es aún más radical a la hora de disuadir al monarca de intentar de nuevo la empresa. Aunque él estima que puede ser provechosa para reducir los daños que provoca el corso, por ser jornada que pueda dar reputación a Felipe III, así como por ayudar a demostrar a los enemigos de la Monarquía la eficacia militar de ésta, estima que en ninguno de estos tres presupuestos la empresa será definitiva. A su juicio, si el corso pierde el puerto de Argel, siempre quedarán otros muchos en Berbería desde los que operar, y además en cuanto al tema de la reputación,

<sup>73</sup> PAPEL de Marques de Almenara a Felipe III sobre la conquista de Argel. Sobre la Jornada de Argel que se trato en que avia de asistir el Rey Phelipe Terçero en las costas de Hespaña, 1619. BNM, Ms. 2.350, fol. 31 r.

<sup>74</sup> *Ibidem*, fols. 28 r.-29 v.

<sup>75</sup> CODOIN, vol. 47, p. 55. Carta del duque de Osuna a Felipe III. Nápoles, 17 diciembre de 1619.

"ya se ve quan poco la podra realçar el tomar una plaça en Berberia a los enemigos menos ofensibos desta Corona, y a los mas ofensibos della mostrarles gastada la dicha hazienda en empresas que para nada les puede ofender a ellos" <sup>76</sup>.

En consecuencia, recomienda a Felipe III centrarse en Flandes, cuya tregua está próxima a expirar en 1619, olvidando en problema de Argel,

"y solo el aventajar la tregua en casso que convenga que pase adelante es faccion de mayor importancia para la Corona de V.M. que la de tomar a Argel porque lo uno si no se afrenta bien puede ser la Ruina de las Indias y en qualquier oposicion de Armas hazer gran balanza contra V.M. y lo otro no es mas que obligar a los cosarios que havian de salir de Argel que salgan de otra parte" <sup>77</sup>.

Pero Felipe III no va a hacer caso de estas opiniones disuasorias; ahora, aún con más peso del *reputacionismo* en la Corte que al principio del reinado, considerando que es importante volver a intentar la conquista de esta ciudad, decide que los preparativos sigan adelante. Aunque ya en 1617 es el propio duque de Lerma quien aconseja volver a organizar esta empresa <sup>78</sup>, la gran envergadura de la misma, movilizando a más de setenta galeras, obligará a demorarla hasta 1618. Y en esta fecha, a causa de los inciertos acontecimientos que se viven en el centro de Europa, vuelve a considerarse inoportuna su ejecución, por lo que se suspenderá hasta el verano de 1619, fecha en que la participación -ya efectiva- de España en la Guerra de los Treinta Años hace que esta nueva jornada contra Argel sea definitivamente aplazada. Ese mismo año, España, junto a Nápoles y Sicilia, la Santa Sede, Toscana y Génova, unen sus fuerzas contra el Turco en una nueva liga, al frente de la cual se sitúa el príncipe Filiberto de Saboya, nuevo capitán general de la mar tras la muerte de Juan Andrea Doria. Su única realización, el ataque a Susa, se salda con un sonoro fracaso. Al no fructificar tampoco los intentos de fraguar un acuerdo con Inglaterra, Francia y Holanda para acabar con la piratería <sup>79</sup>, la otra actividad que había venido adquiriendo gran auge en el Mediterráneo y en el Atlántico, y en la que los estados no eran protectores sino las víctimas más perjudicadas, Felipe III decide poner las barreras al corso y a la piratería en sus propias fronteras; así las cosas, en los dos últimos años de su reinado, con una España plenamente inmersa en la Guerra de los Treinta Años, el monarca se alejará del enfrentamiento directo

<sup>76</sup> MEMORIAL y apuntamientos que se hicieron a S.M. [Felipe III] sobre la jornada que queria hazer a Argel el año de 1619. BNM, Ms. 12.959-3, fols. 1 r.-3 v.

<sup>77</sup> *Ibidem*, fol. 6 r.-v.

<sup>78</sup> Sobre los preparativos de la empresa de Argel en 1617, *vid.* AGS. E. Expediciones de Levante, Leg. 1.951, en donde se recogen muchos documentos que demuestran la minuciosidad y cuidado con la que, ya en esta fecha, se prepara dicha conquista, analizándose la disposición de la plaza con la medida de sus fortificaciones, número de soldados necesario, procedencia de los mismos, embarcaciones a emplear, víveres y bastimentos, y otras diversas cuestiones de interés.

<sup>79</sup> En el caso de Inglaterra, en 1619, llega a firmarse un acuerdo para unir las armadas española e inglesa en la lucha contra la piratería europea y turco-berberisca. Este acuerdo fragua en algunos resultados hasta 1621, en que, de nuevo, el clima bélico que domina a Europa, hace suspender la colaboración entre ambos estados de cara a este enemigo común. Sobre estas negociaciones y pacto, la documentación se encuentra en AGS. GA. Leg. 840, s.f. / Capitulación sobre unirse las armadas de España e Inglaterra, 1619.

contra estas actividades en el norte de África y en el Mediterráneo occidental, procediendo a poner en marcha una política de refortalecimiento de las defensas de las costas españolas. Para ello ordena "la construcción de 44 torres de atalaya escalonadas desde el reino de Granada al de Portugal, de modo que, comunicando entre sí y con el interior por medio de señales, avisaran la aproximación de escuadras o naves sueltas sospechosas"<sup>80</sup>.

En el Atlántico, la vía basada en la acción gira también en torno al deseo, justificado por la necesidad, de conquistar determinadas plazas que sirven de guarida y refugio a piratas y corsarios, sobre todo ingleses y holandeses en estas latitudes, aunque con una progresiva incorporación de turcos y berberiscos, como antes indicábamos. Su ámbito de acción son las aguas próximas a las costas marroquíes, andaluzas, y portuguesas, y con sus acciones perjudican seriamente las relaciones económicas y comerciales que mantiene la Península con las Indias orientales y occidentales.

Entre las plazas referidas está, en primer lugar, Larache, vieja aspiración de la Monarquía desde los tiempos de la derrota del rey don Sebastián en Alcazarquivir. Si las negociaciones de Felipe II con Ahmed al-Mansur no habían fructificado en la entrega de la plaza, Felipe III sí iba a conseguir añadir este puerto al conjunto de posesiones españolas en el norte de África, aprovechando el momento oportuno para lograr esta anexión. De un lado, España mantiene la paz firmada con Francia y con Inglaterra, y sólo sigue abierto el conflicto con Holanda. De otro lado, Marruecos vive una complicada situación tras la muerte de al-Mansur, en la que la guerra civil provocada por las pretensiones de sus sucesores por alcanzar el trono impide continuar la política firme y coherente practicada por el anterior xerife hasta su muerte en 1603<sup>81</sup>. Después de los fracasados intentos de tomar Argel en los primeros años de la nueva centuria, y aprovechando la favorable situación en los frentes enemigos de la Monarquía y en el interior de Marruecos, Felipe III, de nuevo alentado por Lerma para la realización de operaciones de prestigio en el norte de África<sup>82</sup>, estima que es

<sup>80</sup> FERNÁNDEZ DURO, C., *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Madrid, ed. Museo Naval, 1972 (1ª ed. 1896-1903), T.III, cap. XXII, p. 359.

<sup>81</sup> Para comprender las líneas políticas respecto a Marruecos seguidas por Felipe III al llegar al trono, vid. DÁVILA, M. de. "Política exterior del rey don Felipe III en Marruecos al iniciar su reinado", *Boletín de la Institución Fernán González*, 177, 1971, pp. 775-784.

<sup>82</sup> Desde los últimos años de la primera década del reinado y sobre todo, en la segunda década del mismo período en que se llevan a cabo las conquistas de Larache y La Mámora-, el giro al Sur es aún más patente que en los primeros años del Seiscientos, dada la situación más favorable para los intereses de la Monarquía que se aprecia en el norte de Europa. Así, "la Monarquía parece replegarse hacia fronteras más estables y seguras, reduciendo en parte su presencia en el Norte para desarrollar otras estrategias de control sobre las potencias mercantiles septentrionales, como los mecanismos arbitrados para la "guarda del Estrecho de Gibraltar". La política mediterránea de la Monarquía experimenta un renovado protagonismo, alimentando nuevas "empresas" de reconquista o proyectos de cruzada, y

un buen momento para retomar el tema de Larache, cuya conquista interesa tanto para frenar el curso atlántico como la toma de Argel para frenar el curso mediterráneo. Así, en una carta dirigida al duque de Medina Sidonia en 1607 afirma el monarca:

"pues la ocasión de verse Muley Xequé desposeído de Marruecos por Muley Zidán, su hermano, de quien puede justamente temer que le querrá quitar lo que le queda, es muy a propósito para persuadirle a que me de la fuerza de Larache para tener aquella puerta segura para entrar por ella a recobrar su Reino [...] advirtiéndole que si, como queda dicho, se pudiere hacer con gusto y voluntad de Muley Xequé sería lo mejor, y si no lo que importa es que se salga con la plaza de cualquier manera que sea, pues podría ser que el Xequé por no ir contra lo que dispone su secta, o por temor de sus moros, no la quisiese entregar, y que gustase de que sin parecer que él lo hace me apoderase yo della"<sup>83</sup>.

La toma de Larache se consolida pues, como la empresa conquistadora por excelencia de España en el África atlántica desde los últimos años de esta primera década del Seiscientos. En ella, Felipe III ve firmemente la continuación de las directrices políticas marcadas por su padre, a las que se ciñe con resolución:

"He entendido que en tiempo del Rey, mi Señor, mi padre, se trató con el Xarife, padre de estos, de que se diese a Larache en trueque de Mazagán y que la plática estuvo muy adelante, y aunque sea por el efecto se vio que él lo hizo más por dar tiempo al tiempo, que porque tuviese gana de hacerlo, todavía he querido advertiros de ello y encargaros, como lo hago, que pues esto debió de tratarse por vuestro medio y vos debéis tener buena relación de lo que pasó, holgaré que me enviéis una copia o relación dello y me aviséis de lo que se os ofrece sobre esta materia"<sup>84</sup>.

Entre 1605 y 1607, Felipe III envía a Gianettino de Mortara y a Vicencio de Marchena para que negocien con Muley Xequé. Sin embargo, el xerife no acaba de ceder a las pretensiones del monarca español sobre la cesión de Larache, por lo que, en 1608, pocos meses antes de que sea desplazado del trono por su hermano, Felipe III decide entrar por la fuerza en la plaza. El monarca envía una significativa carta al xerife, en la que trata de justificar la toma de Larache por la necesidad de evitar que esta plaza acabe cayendo en manos de Muley Cidán, su hermano y principal rival en la lucha por el trono marroquí, o en las del propio Turco, con el grave riesgo que ello supondría para la integridad física de Muley Xequé y con las repercusiones que podría conllevar para la seguridad de los reinos cristianos<sup>85</sup>. Tras encomendar la empresa al duque de Medina Sidonia, quien la rechazaría,

---

recuperando los valores tradicionales de la lucha contra el Infiel, siempre tan fecundos, con objetivos plenamente justificados por la teoría política cristiana, pero también directamente vinculadas a la seguridad costera de la Monarquía y a la pujanza de la competencia nórdica en aguas meridionales. GARCÍA GARCÍA, B. J., *La Pax Hispánica* ..., p. 85.

<sup>83</sup> CODOIN, vol. 81, p. 339. Carta de Felipe III al duque de Medina Sidonia, 22 marzo 1607.

<sup>84</sup> CODOIN, vol. 81, p. 529. Carta de Felipe III al duque de Medina Sidonia, 4 noviembre 1607.

<sup>85</sup> "Aunque de vuestra amistad fio yo tanto que si estuviera cierto que la fortuna os havia de ser tan favorable que quedarades con la possession de todos esos Reynos como los hubo el xarife vuestro padre no tratara nunca de asegurarme de las fuerças y puerto de Alarache, pues lo que a mi y a mis Reynos nos importa es que no se haga señor del y dellas ninguno de nuestros enemigos pero considerando la variedad de los subcessos de la guerra pues aunque el Principe Abdala vuestro hijo gano dos vezes con mucho valor la ciudad de Marruecos de Muley Cidan vuestro

fue D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, quien dirigiría las galeras contra Larache, por aquel entonces lugar fortificado y rodeado de murallas, con más de cien casas y dos fortalezas. Sin embargo, la empresa fracasó pues, a causa del mal estado de la mar, falló el factor sorpresa y Bazán, en una acción que le costaría ser desplazado de la Corte, decidió volver a Cádiz. Tras este intento, la contienda que se desarrollaba en Marruecos alcanzará sus cotas más altas, terminando por llevar al poder de Fez y Marrakech a Muley Cidán, hermano de Muley Xequé, quien huye hacia Portugal. Desde allí, el entendimiento entre Felipe III y Muley Xequé se consolida, dando como resultado un pacto -firmado el 9 de septiembre de 1609- por el cual el monarca español se comprometía a ayudar a Muley Xequé a regresar al trono marroquí y, a cambio, recibiría Larache. Pero aún pasaría algún tiempo antes de que Larache se integrara en la Monarquía, tiempo ocupado por los moriscos en salir de España <sup>86</sup>. En junio de 1610 se retoma la empresa de Larache. Haciendo valer el pacto firmado el año anterior, Felipe III desea que la plaza le sea entregada cuanto antes, pero la presencia de Muley Cidán retrasa la cesión. Para intentar acelerar los trámites, los barcos españoles se dirigieron hacia dicho puerto. En junio hubo un intento de ocupación bajo el control del marqués de san Germán que resultó fracasado, al defenderse Larache por medio de fuertes ataques contra la flota del marqués. Felipe III, cansado ya por algo que se demora cada vez más, y siguiendo una sugerencia del Consejo de Estado, llega a ordenar al marqués que ciegue el puerto para conseguir que no continuase siendo utilizado por el corso atlántico. Esta medida no se llevará a cabo mas, finalmente, en noviembre de 1610, salió de Gibraltar una escuadra de nuevo mandada por el marqués de San Germán; los defensores de

---

hermano, al fin la volvió a perder, y que vos mismo haveys siempre mostrado recelo de perder el Reyno pidiendome mandasse al duque de Medina Sidonia os asistiese con navios en que pasaros a estos Reynos con vuestras mugeres, hijos criados y thesoros en casso que la necesidad os obligare a ello, y viendo que aun en medio de las victorias que haveys tenido haveys insistido en esto y que si el turco o Muley Cidan vuestro hermano o otro enemigo nuestro se apoderasen del dicho puerto y fuerzas quedavades en peligro de no poderos salvar y de todo punto deshauziado de poder recobrar vuestros Reynos y los mios expuestos al daño que podrian recibir siendo señor de aquel puerto y fuerzas y qualquier principe enemigo mio [...] y deseando prevenir a estos inconvenientes y asegurar vuestro negocio y el mio por el bien comun de los dos me parecia obligacion mia procurar la possession de aquel puerto y fuerzas por todos los medios posibles y assi embio al marques de santa Cruz mi capitan general de las galeras de napoles para que con ellas y las destos Reynos de España, Siçilia y Genova la tome". (RAH. 9 / 7161, nº 5, fols. 3 r.- 4 r. / De Lerma, 24 julio 1608. Copia de lo que Su Magestad Felipe III escribió al rey Muley Xequé)

<sup>86</sup> La imposibilidad de hacer coincidir las dos operaciones -toma de Larache y expulsión de los moriscos- estribaba en dos puntos principales. Por un lado, el hecho de que los barcos españoles se estuvieran usando para sacar a los moriscos de las costas levantinas impedía que la flota estuviera disponible para acudir al puerto de Larache. Por otro lado, desembarcar moriscos en Berbería al tiempo que se tomaba Larache era del todo inconveniente. *Vid.* sobre este tema, GARCÍA FIGUERAS, T., RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Larache. Datos para su historia en el siglo XVII*. Madrid, 1973, p. 69. Para profundizar en la conquista de Larache en tiempos de Felipe III y su historia bajo dominio español, también es interesante de la consulta de la siguiente bibliografía: DÍAZ, B., "Ocupación española de Larache en 1610", *Mauritania* (Tánger), VII, 1928, pp. 183-185, y VIII, 1928, pp. 209-212; GANDIN, J.M., "La remise de Larache aux Espagnols en 1610", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix -en - Provence), VII, 1970, pp. 70-92; GARCÍA FIGUERAS, T., "Larache durante la dominación española (1610-1689)", *Revista de Historia Militar* (Madrid), año II, nº 3, 1958, pp. 9-29; SANCHO DE SOPRANIS, H., "Para la historia de Larache", *Mauritania* (Tánger), año XXIV, nº 282, mayo 1951, pp. 101-102; BACAICOA ARNAIZ, D., "Emboscada en Larache el 7 de febrero de 1631", *Tamuda* (Tetuán), IV, nº 1, 1956, p. 93-99.



Larache no opusieron resistencia esta vez y el 20 de noviembre Larache era definitivamente ocupada por los españoles, hecho que pronto fue interpretado como un premio divino que se otorgaba a Felipe III por haber llevado a cabo la expulsión de los moriscos:

"Quantos hasta agora avemos escrito de la Memorable Expulsion de los Moriscos de España, notamos y justamente encarecemos (como singular premio que Dios quiso dar a nuestro Catholico y Amado Rey) la presa de Alarache" <sup>87</sup>.

Aparentemente, con la toma de Larache había llegado a su término, y de forma exitosa, un largo proceso de más de treinta años de duración con el cual se había intentado poner coto a los ataques de corsarios y piratas en las aguas atlánticas próximas a Marruecos. A partir de este momento, unos y otros dejarían de disponer de un puerto utilizado como refugio, pero no por ello iba a desaparecer el corso en estas latitudes; al contrario, tan sólo le bastaba con trasladarse a otro puerto estratégicamente situado para seguir desarrollando su actividad. Y pronto lo iban a encontrar en La Mámora, puerto que ya habían venido utilizando desde años anteriores, y cuya localización estaba muy próxima a Larache, tan sólo algunas millas al sur <sup>88</sup>.

<sup>87</sup> GUADALAJARA Y JAVIER, M., *Prodición y destierro de los moriscos de Castilla hasta el valle de Ricote con las disensiones de los hermanos Xarifes y presa en Berbería de la fuerza y puerto de Alarache*. Pamplona, 1614, fol. 81 r. Otras fuentes sobre este tema son: *RELACIÓN certissima de la entrada en Larache por el señor Marqués de San Germán con todo lo en el caso sucedido, a veynte de noviembre de mil y seyscientos y dies años*. Sevilla, 1610; *RELACIÓN verdadera de la toma de Alarache en Berbería y de sus fuerzas, que se entró a veinte de noviembre de 1610*. Valencia, 1610; ROJAS, Juan Luis de, *Relaciones de algunos sucesos postreros de Berbería. Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache*. Lisboa, 1613; *RELACIÓN verdadera y muy notable de la venturosa traça y modo que se tuvo en ganar la poderosa fuerça de Alarache por el marqués de San Germán*, desde el año 1610. Barcelona, 1611; RODRÍGUEZ, F., *Relación verdadera de dos vitorias que el Governador de Larache tuvo con poco mas de quatrocientos soldados, contra mas de dos mil Moros...*, Sevilla, 1617; LARACHE, *tan deseado del Emperador Carlos V y del Rey Felipe II, vuestro Señor, y costado tanto al Tercero*, Madrid, 16 octubre 1648, en BAUER Y LANDAUER, I., *Relaciones de África (Marruecos)*, T.II. s.a., p. 40.

<sup>88</sup> L. Cabrera de Córdoba recoge con gran franqueza el sentir de la Corte tras la toma de Larache y la existencia, ya en 1610, de un deseo de completar la ofensiva contra los puertos utilizados por el corso en el Altántico marroquí mediante la anexión de La Mámora: "Dicen que la plaza [Larache] es fuerte por naturaleza y los castillos lo son tambien en su genero, con el mejor rio y mas capaz para galeras y otros bajeles que se podria desear, con la estremada fertilisima, treinta leguas de Fez y cinco de Alcázar, que es el corazón de Berbería, donde se puede hacer mucha ofensa a los corsarios del mar Océano y Mediterráneo [...] y asi es de mucha importancia la fortificacion de aquella plaza y su defensa y poblacion [...] También se dice con esto, que si se hiciese un castillo y fuerza en la boca del puerto de Mámora, que es nueve leguas de alli, para impedir la entrada a los corsarios, que estaria guardada de ellos toda la costa de Andalucia, y que podrian venir los navios de las flotas de Indias sin miedo, cuando lleguen por aquella parte". (CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones ...*, pp. 424-425, con fecha 18 de diciembre de 1610). Dos años después, el mismo autor transluce en su obra la prioridad que se da al tema de La Mámora, relatando cómo en una reunión del Consejo de Estado incluso llega a discutir la posibilidad de abandonar Larache en favor de tomar La Mámora: "Hase levantado platica en el Consejo de Estado, por la infirmación de don Pedro de Toledo, de que no es de importancia conservar la plaza de Alarache, y que es mejor dismantelarla y poner por tierra aquellos castillos y secar el puerto, que se podrá hacer con facilidad, y fortificar el de La Mámora por ser mucho mas importante para la seguridad de nuestras costas y quitar el refugio que hallan en él los cossarios". (*Ibidem*, p. 476, 2 de junio de 1612). Deberíamos ver aquí los problemas de España para mantener sus posesiones en el norte de África ya desde épocas pasadas, problemas que no alientan la incorporación de dos nuevas plazas tan cercanas entre sí, en un período de tiempo tan breve.

Este asunto no cogió desprevenidas a las autoridades españolas, pues ya en el pacto entre Muley Xequé y Felipe III se trataba del tema de La Mámora. Nada más comenzar 1611, el Consejo de Estado comenzó a debatir la necesidad de ocupar también este enclave. Al principio se optó por la obstrucción del mismo, encargándose al marqués de Villafranca, D. Pedro de Toledo, hundir viejos navíos llenos de piedras en el estuario, medida que se llevó a cabo el 29 de julio, pero con escaso éxito debido a las corrientes del río Sebú, en cuya desembocadura de halla La Mámora. Ello, unido a que Muley Cidán había conseguido animar a los corsarios en sus actividades contra los intereses de la Monarquía, había hecho ver muy pronto la imposibilidad de una negociación para la cesión de la plaza, y la necesidad de pasar directamente a la acción, dejando a un lado la vía diplomática. No será, sin embargo, hasta 1614, cuando se envíe una flota al mando de D. Luis Fajardo, marqués de los Vélez, formada por la escuadra de galeras fuertes encargada de la guarda del mar Océano, reforzada por los navíos de Dunkerke y las galeras reales, cinco de España y tres de Portugal. Aunque en un principio se trataba de una expedición secreta, una tormenta les hizo variar su rumbo, fueron avistados por los moros de Larache, que pronto informaron a La Mámora de lo que ocurría. Por ello, cuando la flota llegó a su destino se encontró con el puerto cerrado por navíos hundidos y todo tipo de fortines y trincheras en tierra. Tras una breve negociación con el capitán holandés Evertesen, por aquel entonces allí refugiado con sus naves, se dispuso el desembarco en la playa, que concluyó con la conquista de La Mámora el 6 de agosto de 1614 <sup>89</sup>.

La anexión de Larache y La Mámora se circunscriben dentro de la política norteafricana de cariz defensivo que Felipe III, continuando las líneas maestras de Felipe II para con el continente vecino, decide mantener. Aunque en las empresas de Larache y La Mámora - como en la de Argel- los conceptos de reputación y prestigio están bien presentes, para contrarrestar los reveses experimentados por la Monarquía en el Norte, en ningún

<sup>89</sup> HOROZCO, Agustín de, *Discurso historial de la presa que el puerto de La Mámora hizo el armada Real de España en 1614*. Madrid, 1615, en B.A.E., vol. 36, pp. 209-224. Otras fuentes para la toma y gobierno de La Mamora son: ESTEVAN, M., *Relacion verdadera la fuerza de La Mámora y el estado en que hoy estan las cosas della (...)*. Barcelona, 1614; LECHUGA, C., *Relacion muy verdadera que el mismo capitan Christobal Lechuga, gobernador de La Mámora embio a esta ciudad de Sevilla al licenciado Antonio Moreno (...)*, Sevilla, 1620; *RECOPILACIÓN de las heroycas hazañas y famosos hechos del ... duque de Maqueda, virrey de Oran , i del capitan Iuan del Castillo en La Mámora. Y del Governador Francisco Carrilo de Santoyo en Alarache, todo este año del mil y seiscientos y dies y nueve*. Sevilla, 1619; *RELACIÓN sumaria que se embia a Su Magestad, de la vitoria que Dios Nuestro Señor a dado en la empresa de la fuerza y puerto de La Mámora, a su real armada (...)*. Sevilla, 1614. *RELACIÓN de la victoria obtenida sobre los Moros en La Mámora*. Sevilla, 1625; *RELACIÓN verdadera de lo sucedido en La Mámora, como entro el nuestro socorro y delas prevenciones que el Señor Duque de Veragua hizo con toda brevedad...*, Cádiz, 1671. *VICTORIA famosa que el Governador de la Mamora tuvo con el Morabito General de los Moros de Salé ...*, Sevilla, 1625. Tanto para la hª de Larache como para la de La Mámora, es fundamental la consulta de la obra *Les SOURCES Inédites de l'Histoire du Maroc*, obra de conjunto, que recoge fuentes extraídas de archivos y bibliotecas de Francia, Países Bajos, Inglaterra, España y Portugal, publicada en París entre 1905 y 1961.

momento hay interés en impulsar la presencia española en el norte de África mediante una nueva oleada de conquistas como la llevada a cabo a comienzos del siglo XVI. Si hay dos plazas nuevas allende el Estrecho que pasan a formar parte de la Monarquía, es sólo porque ésta es la que se ha previsto como mejor solución para coartar el auge del corso y la piratería, lo cual no significa otra cosa que defender los intereses comerciales y financieros de la Monarquía, los de los habitantes de las costas andaluzas, portuguesas y gallegas y los de los españoles que viven en el norte de África. Sin la existencia de estos intereses defensivos, estas empresas, por mucha reputación y prestigio que su consecución hubiera dado a la Monarquía, no se habrían organizado, pues la situación financiera no permitía en ningún momento soñar con propósitos meramente expansionistas. Ahora bien, ¿hasta qué punto se consigue lo que se deseaba con la toma de Larache y La Mámora?. Es cierto que hay dos puertos menos en los que corsarios y piratas pueden refugiarse y, junto a ello, una mayor zona del Atlántico marroquí que no pueden controlar tan de cerca como antes. Pero no por ello abandonan esta zona de actividad, sino que simplemente se desplazan, sustituyendo los puertos de los que han sido privados por otros, situados más al sur de la costa marroquí. Además, consiguen incrementar el número de individuos que se dedican a estas actividades y su efectividad, como resultado de la coincidencia de estas conquistas con la expulsión de los moriscos. Por todo ello, si en un primer momento la anexión de estas dos plazas fue recibida con júbilo <sup>90</sup>, no pasaría mucho tiempo antes de que se empezase a ver que dichas conquistas no habían contribuido a mejorar la seguridad de los barcos de las rutas de la Indias orientales y occidentales. Por el contrario, el mantenimiento de estas plazas pronto se iba a convertir en un grave problema por las dificultades en abastecerlas adecuadamente desde la Península y por la imposibilidad de subsistir por sus propios medios en un territorio tan restringido y rodeado por todas partes de la hostilidad musulmana. En este sentido, estas nuevas posesiones españolas entroncan directamente con la situación que viven las conquistadas a comienzos del siglo XVI. Para estas últimas, el regreso de Felipe III a los asuntos del sur, no supone precisamente una alivio en sus penurias. Sin embargo, a pesar de las dificultades crecientes para mantenerlos y de sus utilidades cada vez menores como baluarte de la presencia española en el Mediterráneo occidental, sólo en núcleos muy restringidos y -por lo

<sup>90</sup> En este sentido, resultan muy significativos algunos de los arcos triunfales que se levantan a la llegada de Felipe III a Lisboa en el transcurso de su viaje a Portugal. Entre ellos, destaca el Arco de los italianos, en el que, debajo de las pinturas alusivas a la expulsión de los moriscos, se sitúan unas tablas que representan a Larache y La Mámora, con inscripciones bien elocuentes: "Iguala Larache al cielo, con Felipe vencedor", y "Triunfo Mamora vencida por un Príncipe Pío". El hecho de que ambas tablas se sitúen debajo de las de la expulsión de los moriscos corrobora la idea de la época en relación a que la toma de las dos plazas fue entendida como consecuencia favorecida por Dios por haber llevado a cabo previamente la expulsión. Sobre el viaje a Portugal de Felipe III y los arcos realizados con tal motivo, *vid.* LAVANHA, Ioão Baptista. *Viage de la Catholica Real Magestad del Rey Felipe II Nuestro Señor al Reino de Portugal*. Madrid, 1622.

general -, alejados de los ámbitos de dirección de los asuntos políticos de la Monarquía, se planteará la necesidad del definitivo abandono de estas plazas norteafricanas. Para Felipe III y los más allegados al poder, los conceptos de prestigio y reputación pesan demasiado como para especular sobre un futuro de la Monarquía sin territorios norteafricanos.

b) Razones para la continuidad o el abandono de la presencia española en el norte de África.

Durante el reinado de Felipe III, las posesiones que España mantiene en el norte de África son todavía numerosas. A las heredadas de Felipe II -Melilla, el Peñón de Vélez de la Gomera, Mazalquivir, Orán, Ceuta, Tánger y Mazagán-, se unirán, en el transcurso de los años en que se mantiene al frente de los destinos de la Monarquía Hispánica, Larache y La Mámora, como acabamos de indicar. Lo que *a priori* se puede entender como un conjunto de territorios que contribuyen a engrandecer a la Monarquía es, en realidad, un grupo de enclaves aislados con grandes dificultades para perpetuar el dominio cristiano frente al ámbito musulmán en el que se ubican.

Si bien no es nuestro propósito en capítulo realizar un detallado análisis de la situación de las plazas españolas en el norte de África durante este período -algo que realizaremos más adelante centrándonos en el caso de Orán y Mazalquivir-, si queremos dejar bien claro, llegados al presente punto de nuestro estudio, que las consecuencias de la ocupación restringida mediante la cual se llevó a cabo la penetración española en el continente vecino, alcanzan, en los inicios de la nueva centuria, niveles especialmente notorios. El hecho de no haber ocupado más que unos pocos metros hacia el interior de las costas y puertos conquistados, suponía la inexistencia de unas tierras -en manos cristianas- lo suficientemente amplias para alimentar al conjunto de la población civil y militar de estos presidios, lo que, a su vez, redundaba en la imposibilidad de lograr un autoabastecimiento, sin tener que esperar las remesas de bastimentos que podían llegar desde España. Ante esta situación, constatada desde momentos posteriores a la penetración española, algunas de estas plazas arbitraron una solución decisiva, aunque no siempre posible: conseguir lo necesario para la subsistencia a partir de los tratos con la población musulmana circundante. Pero otras se vieron irremisiblemente abocadas a esperar unos envíos desde la Península que siempre habían sido inciertos, y que ahora lo iban a ser aún más, a tenor de las dificultades económicas que arrastraba la Monarquía desde fines del siglo XVI, problema que se acentuaría en los

comienzos del XVII, como bien prueba la suspensión de pagos decretada en 1607. Además, a ello había que unir los peligros derivados del auge del corso y piratería en aguas mediterráneas y atlánticas, entre los que eran especialmente notables las numerosas capturas de barcos españoles que hacían la travesía de los puertos levantinos o andaluces a los puertos magrebíes llevando los tan ansiados envíos de dinero, pertrechos o bastimentos.

Aunque Felipe III recibe directamente de su padre las consignas de perpetuación del control español de determinados enclaves norteafricanos, y si bien, tras conseguir un cierto apaciguamiento de los problemas en el norte de Europa, el monarca no duda en centrarse en los asuntos mediterráneos, lo cierto es que ello no trae consigo un afianzamiento de la presencia española en las tierras de allende el Estrecho. Es evidente que no se trata de recuperar la política de conquistas, ya abandonada desde hacía un siglo. Pero, en la continuidad de la política norteafricana claramente defensiva adoptada desde los tiempos de Fernando el Católico, estas plazas no experimentan una mejora de su situación como consecuencia de las paces logradas en el norte y del posterior atisbo de giro al Sur de la Monarquía filipina. Durante su reinado, Felipe III, aun seguro de su responsabilidad para mantener estos enclaves en el seno de la Monarquía, se planteará en más de una ocasión qué directrices debe seguir con respecto a ellas y, para ayudarse a tomar la decisión más conveniente, no duda en encargar informes y memoriales sobre su verdadera situación. Son muchas y diversas las opiniones que se le hacen llegar al respecto de este tema y, mientras unas valoran más la idea de la conservación a pesar de las dificultades para el abastecimiento, otras se inclinan de forma rotunda hacia el abandono, cuestión ésta que, por otra parte, ya se había planteado con respecto a algunos de estos territorios durante el reinado de Felipe II, según veíamos más arriba. Las opiniones de los arbitristas, sin los cuales es imposible conocer el entramado sobre el que se asienta la política de la Monarquía en el siglo XVII, desempeñan una página de especial relevancia en este asunto.

Los que alzan su voz a favor del abandono definitivo de la presencia española en el norte de África apoyan su opinión en la sangría económica y humana que la conservación de los presidios supone para el conjunto de la Monarquía. En este grupo de opinión cabe destacar a Pedro Fernández Navarrete quien, al analizar los males que la aquejan, no duda en señalar como uno de los más graves los relacionados con el mantenimiento de los presidios, y no sólo los norteafricanos. Admite que la Monarquía es un vasto conglomerado de reinos y provincias y que para ampararlos a todos bajo la supremacía de un mismo monarca es necesario vigilarlos muy de cerca, pero no está de acuerdo en que el sistema de presidios sea

el método más eficaz para controlar un corso cada vez más dañino para los intereses cristianos. Su parecer es bien rotundo:

"¿Quien hay que pueda dudar que estarán más seguras las costas gastándose en bajeles lo que se consume en presidios, pues aquellos hallan casa día nuevas presas con que sustentarse, quitando el comercio a los enemigos y esotros son un sepulcro donde se entierra el valor militar y se gasta infinita hacienda?"<sup>91</sup>.

Esta idea, trasladada al ámbito norteafricano, se traduciría en la necesidad de abandonar las plazas españolas del otro lado del Estrecho y de emplear los fondos que hasta entonces se han utilizado en su mantenimiento en el fomento de una armada que vigile las aguas mediterráneas y atlánticas, amenazadas por las actividades corsarias, al tiempo que los individuos que han formado parte de las guarniciones que defendían las plazas se enrolarían en esa misma armada. Fernández Navarrete no distingue entre presidios principales y secundarios, no propone abandonar unos para centrar el dominio español en el norte de África a través de otros, sino que establece como mejor solución la salida definitiva de todos y cada uno de los territorios del continente vecino. En sus indicaciones está patente la amargura que produce comprobar que incluso las nuevas plazas recién conquistadas - Larache y La Mámora- tienen ya, a fines del reinado de Felipe III, dificultades de abastecimiento y sus poblaciones empiezan a padecer el mismo enquistamiento que vienen sufriendo el resto de los presidios desde tiempo atrás. Ante este panorama y dadas las circunstancias políticas y económicas que vive la Monarquía, con serios problemas en Italia y una tregua con las Provincias Unidas a punto de expirar, es bastante dudoso que la situación de estos presidios pueda mejorar gracias a la ayuda enviada desde los puertos españoles, por lo que la solución más favorable es el abandono de unos territorios que, a cambio de tanto gasto, apenas contribuyen a mantener las posiciones de la Monarquía en aguas mediterráneas y atlánticas.

Muy próxima a esta postura favorable al abandono se sitúa la de aquellos otros arbitristas que polemizan abiertamente con los redentores, es decir, los responsables del rescate de cautivos. Estos arbitristas, como bien ha analizado M. A. de Bunes, "lo que están haciendo es poner en tela de juicio toda la política española en el norte de África. La pérdida de poder de la Monarquía en este espacio, los progresos de los corsarios por el Mediterráneo y el

<sup>91</sup> FERNÁNDEZ NAVARRETE, P., *Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran Consulta que el Consejo hizo al señor rey don Felipe III. Discurso VIII. "De la despoblación de Castilla por los nuevos descubrimientos y colonias"*, Madrid, 1626. Edición en Biblioteca de Autores Españoles, vol. XXV, Madrid, 1947, p. 470. Aunque el memorial está escrito a comienzos del reinado de Felipe IV, Fernández Navarrete concibe la obra en tiempos de Felipe III, a raíz de la consulta que el Consejo de Castilla realiza el 1 de febrero de 1619, y que Fernández Navarrete se encarga de glosar en su *Conservación de Monarquías...*

Atlántico y el elevado número de cautivos son achacables, según estos autores, a la carencia de unas líneas claras sobre este territorio" <sup>92</sup>. En este sentido, lo que estos autores critican es la falta de una política norteafricana lo suficientemente enérgica y definida como para dotar a estos presidios de la fuerza que no tienen en la lucha contra el corso, amén de la posibilidad de organizar operaciones de conquista de territorios concretos del norte de África cuya posesión se ha demostrado a todas luces fundamental para los intereses cristianos, caso de Argel. Si no es posible acceder a una política de este cariz para los territorios norteafricanos, que ponga fin a la continua sangría económica que supone el rescate de cautivos, antes que continuar con la lamentable situación que vienen arrastrando desde tiempo atrás, y seguir absorbiendo unos fondos e individuos de los que la Monarquía apenas dispone, mejor es abandonarlos.

En este punto podríamos citar dos de los memoriales más célebres e importantes de los que se dirigen a Felipe III, cuyos autores analizan con patente seriedad las causas que provocan las dificultades en que se ven inmersos los presidios. El primero de ellos, refiere su ámbito de estudio a todos los presidios en general, y tras analizar los grandes males del ejército español -sistema de reclutamiento por levass, derecho de pernada-, se centra en los asuntos relativos a la financiación de estos presidios, tema en el que el autor observa la principal dificultad para su buen funcionamiento, de tal forma que estima que si están tan escasos de gente de guerra que los defienda es, precisamente, porque nadie quiere ir defender con las armas unos territorios en los que el sueldo es tan inseguro <sup>93</sup>. Se fija en 18.000 infantes la dotación necesaria para el mantenimiento de todos los presidios españoles, infantes cuyos sueldos, pagados a razón de sesenta reales cada mes importarían 1.168.170 ducados anuales. Estas cantidades han sido satisfechas hasta el momento, según el autor, a través de las consignaciones en el servicio de millones, pero desde hace algún tiempo, este sistema se manifiesta como insuficiente, pues "esta consignacion, ni era fixa, ni

<sup>92</sup> BUNES IBARRA, M. A. de, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVIII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid, CSIC, 1989, p. 183. El autor explica con claridad los términos de esta polémica entre redentores y arbitristas: no se trata de que éstos últimos estuvieran en contra de las redenciones en sí mismas, sino que lo que les hace mirarlas con recelo son las grandes cantidades de moneda que van a parar a manos de los corsarios para hacer efectivo el rescate, en un momento en que la situación financiera de la Monarquía apenas permitía hacer frente a los gastos derivados de sus directrices políticas.

<sup>93</sup> *Informe ... sobre los presidios en tiempos de Felipe III*, s.l., s.i., s.a., BNM. V.E. 208-19, fol. 2 r.. En realidad, este primer memorial presenta -en el ejemplar que hemos manejado- una firma manuscrita al final del mismo, pero sólo permite descubrir el nombre del autor, un tal don Hernando, mientras que su apellido aparece cortado por abajo, lo que lo hace ilegible. De ahí que siempre haya sido citado por su título, adjudicándole un injusto anonimato. El autor afirma que, "ha parecido, que dotandose los presidios con dotacion cierta, segura y fixa, se escusaran las levass, passages, repassages, y alojamientos, porque los Españoles, que por naturaleza son inclinados a la guerra, sabiendo que los presidios estan dotados, y que los soldados tienen alli seguro su sueldo, iran a buscar, y pretender aquellas plaças, como se experimenta y reconoce en los presidios que tienen dotacion fixa, cuyas plazas son pretendidas por muchos".

alcançava, con lo que los presidios se hallan en el estado que oy los vemos" <sup>94</sup>. Tras analizar las causas, el autor intenta ofrecer alguna solución que permita seguir manteniendo estos presidios, pero en unas condiciones mucho menos desfavorables que hasta el momento. El remedio más oportuno consiste en repartir las cargas económicas que se desprenden de su conservación, pues "se ha considerado que dividiendo la dotacion entre su magestad, las Ciudades y Comunidades, los Grandes y Títulos, los Prelados y Yglesias, seria esta carga insensible, porque dividida entra tantos toca muy poca cantidad a cada uno, y se consigue, y haze el Reyno tan gran beneficio" <sup>95</sup>. Desde el monarca hasta las ciudades y concejos, pasando por los diferentes estamentos eclesiásticos, grandes y títulos, universidades e instituciones más representativas de los distintos órdenes de funcionamiento de la vida pública española, todos deberían satisfacer una cantidad concreta de ducados -diferente en cada caso, según posibilidades y número de integrantes de cada grupo-, con la que se haría posible sustentar al número de soldados necesario para la defensa de los presidios. Se trata, por tanto, de un informe novedoso, en el que se apunta de lleno al tema económico, que se ha convertido en estos comienzos del siglo XVII en cuestión prioritaria por las dificultades que atraviesan las arcas de la Monarquía. Pero esta solución no encontraría un eco favorable entre los grupos que se veían involucrados en la exigencia de efectuar un nuevo desembolso, a partir del cual poder mantener las guarniciones necesarias en las plazas norteafricanas, por lo que la gente de guerra de estos enclaves continuaría soportando situaciones cada vez más extremas en sus condiciones de vida.

El otro memorial presentado a Felipe III que podemos integrar en este grupo de los que piden el reforzamiento de la política norteafricana, muestra unos puntos de análisis bien diferentes al anterior. Su estudio se centra en el estado de lo que llama "guerra ofensiva" en Flandes y en África. Sobre el primer ámbito de fricción, el autor estima necesario centrar los esfuerzos en la diplomacia pero, sobre todo, más que proseguir los ataques por tierra, hay que intentar hacerse fuerte en el mar, tanto en el del Norte, como en aguas del Estrecho, lo que da idea de hasta qué punto la presencia de holandeses en las costas atlánticas norteafricanas se percibía como parte fundamental de un enfrentamiento que se iba desarrollando en espacios más amplios. Con respecto a África, su examen se torna aún más contundente si cabe; es obligación del monarca abastecer los presidios mediante la real Hacienda o a través de la financiación privada, y sólo así se conseguirá que la población militar de estas plazas norteafricanas se centre en su verdadera misión, alejándose de tareas

<sup>94</sup> *Ibidem*, fol. 3 v.

<sup>95</sup> *Ibidem*, fol. 4 r.



que no deberían ocupar su tiempo, como es el caso de las operaciones de ataque a tribus musulmanas para adquirir aquellos productos necesarios para la subsistencia que no se les hacen llegar de forma regular desde España. En concreto, el autor critica la labor de la caballería en estos presidios, como principal responsable de una forma de subsistencia basada en el ataque al enemigo,

"visto que la tal solamente sirve de hazer algunos assaltos y escaramuças y dar amparo a lo que por su causa se va a buscar fuera, que se podra escusar, y tanto es assi, que cargando a los Moros, se recoge luego a las fortalezas, y muchas vezes con grande daño, y se cierran las puertas, valiendose solamente de las murallas, artilleria y mosqueteria, lo qual todo estara mucho mas reforçado" <sup>96</sup>.

Para evitar tener que recurrir a estos ataques, el autor recomienda una serie de soluciones de tipo económico que supondrían la normal financiación de las plazas desde fuera y desde dentro de las mismas. De un lado, establece la posibilidad de aplicar a los gastos derivados del mantenimiento de los presidios "las tercias de los bienes propios que llaman de los Concejos, como estan aplicados en el Reyno de Portugal, para las fortalezas" <sup>97</sup>, cuestión en la que vendría a coincidir en buena medida con lo propuesto en el memorial anterior. Junto a ello, recomienda que "las lanças, que estan repartidas por las Encomiendas conmutarlas, o la mayor parte en baxeles, y aplicarlas a ellos, que es lo que oy mas importa a la conservacion y quietud de todos los Reynos y señorios de V.M." <sup>98</sup>. Estas dos soluciones, aplicadas desde la Península, se complementarían con otra a aplicar desde dentro de los propios presidios:

"el permitir V.M. con beneplacito de su Santidad, que en dichos lugares y fronteras puedan estar y vivir libremente los mercaderes y personas de la Nacion, aunque sea en sus yerros, en las calles y sitios, o con la division que pareciere, haziendose lo que fuere menester para ello [...] siendo V.M. servido permitir lo que por su Confessor y Teologos insignes huviere lugar, que sera en grande beneficio del comercio de sus Reynos, y Real Hazienda. Por quanto demas de aver muchos derechos en las Alfondigas, que puden aver en dichas fronteras, se abstraeran de la vivienda que hazen en otras partes con grande riqueza, negocio y comercio, y escogieran antes esta debaxo de la proteccion y amparo de V.M. con lo qual las rentas y fatorias, de que se ha hecho mencion, sera todo mas opulento.

Ultra desto tendra V.M. muchos mas vassallos ricos y poderosos, de que se podra servir en ocasiones que se ofrecieren mejor que de estrangeros. Dexaran de enriquezer a tierras de hereges, y contrarios desta Corona, haran por via de las flotas, que esta apuntado proveer todo el Mediterraneo, y Norte de las mercaderias, que los Olandeses trajinan con tanta ganancia, teniendo sus correspondencias en el Brasil, y unas y otras Indias, y en las demas partes que conviniere, con lo qual tendra V.M. el principal comercio, y navegacion del orbe debaxo de su dominio " <sup>99</sup>.

La idea de permitir el comercio entre musulmanes y cristianos dentro de los propios presidios supone una aportación fundamental en el intento de resolver los problemas que acucian a estos territorios. Si bien este comercio ya se había venido manteniendo en algunos

<sup>96</sup> MEMORIA ... a S.M. sobre la conveniencia de que cesen las guerras de Flandes y Africa, razonando los motivos y proponiendo las soluciones, s.l., s.i., s.a., BNM. V.E. 31-48, sin foliar.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

<sup>98</sup> *Ibidem*.

<sup>99</sup> *Ibidem*.

presidios norteafricanos desde los tiempos inmediatamente posteriores a la conquista de los mismos, lo cierto es que en ningún momento se había permitido a estos mercaderes musulmanes habitar de forma continuada dentro de las plazas, sino solamente permanecer en ellas durante el tiempo que durase el intercambio de productos. El autor considera oportuno superar el rechazo al Islam a tenor de los beneficios que se obtendrían mediante la colaboración comercial entre ambas culturas, beneficios que extiende incluso a ámbitos más amplios pues, como explica, con esta medida conseguiría atraerse a un aliado económico de gran potencia, al tiempo que se logra restar uno de los apoyos fundamentales del enemigo holandés.

Sólo mediante la aplicación de estas resoluciones sería posible dar el impulso económico que los presidios necesitan. Ello redundaría en la posibilidad de que en estas plazas se pudiera trocar el modo de vida hostil -que las viene caracterizando desde tiempo atrás- en unas condiciones más favorables, con la aparición de una agricultura y ganadería propias y el afianzamiento del comercio con los musulmanes. Al final de su memorial, el autor no duda en mostrar su descontento respecto al tema de la redención, tal y como está planteado hasta la fecha. A su juicio, es necesario establecer unas tasas fijas que eviten los abusos en las cantidades exigidas por los rescates de algunos cautivos, tema en el que vuelve a poner de manifiesto su posición firme, alineada con la de aquellos otros arbitristas que protagonizan la polémica con los redentores en las primeras décadas del Seiscientos.

Como contrapunto de las opiniones favorables al abandono, y partiendo de las ideas de los que propugnan un refortalecimiento de las directrices de la política norteafricana de Felipe III, podríamos citar un tercer grupo de autores, que llegan aún más allá en su deseo de no abandonar a ninguna costa las posesiones que España mantiene al otro lado del Estrecho. Este grupo, no sólo formado por arbitristas, mantiene que la conservación de los territorios conquistados se debería completar con la anexión, por causas determinadas, de algún otro enclave de especial importancia para seguir defendiendo la posición de la Monarquía a nivel internacional. Aquí hemos de empezar citando el memorial, de nuevo anónimo, dirigido a Felipe III a comienzos de su reinado, en el que, probablemente aprovechando los primeros instantes en la vuelta a los asuntos mediterráneos tras la pacificación en el norte, se insta al monarca a entrar en Marruecos, aprovechando las disensiones internas que padece en este período a consecuencia de las disputas por el trono a la muerte de Ahmed al-Mansur en 1603:

"Quando Berbaria [sic] estava unida en si, y debaxo de uno podia parecer empresa difficultosa lo que se propone: pero en realidad de verdad, en tal caso, ni avia difficultad (entonces) de salir con qualquiera empresa contra gente tan desvalida, y mucho menos con esta que digo. y sola la desventura de aquel Rey mal aconsejado y su yerro en acometerlos a llevado despues la opinion general de personas sin experiencia del lugar y de la gente, en muchos errados conceptos, fomentados con los encarecimientos de soldados presidiarios en las fronteras, que por parecer que hazen algo, an antepuesto en reputacion un enemigo de los mas viles, covardes y contentibles, que ay en todas estas partes del mundo" <sup>100</sup>.

Se trataría, por tanto, de poner bajo el dominio de la Monarquía un territorio cuya conquista no supondría apenas problemas, y sí en cambio muchos beneficios, especialmente por su situación estratégica de cara al control de un curso atlántico en auge, por suponer un apoyo para la defensa desde occidente de los presidios más orientales, y por impedir la continuación en la ayuda que los musulmanes están prestando a los enemigos europeos de la Monarquía. Junto a ello, el autor no deja pasar la ocasión de hacer constar su opinión favorable al fortalecimiento de la política que Felipe III debería llevar a cabo en las plazas norteafricanas que ha heredado de su padre, mediante el envío de personas muy cualificadas para desempeñar las tareas de gobierno en ellas pues, "ninguna cosa puede traer mas peligro a aquellas provincias remotas que la falta de buena election de las personas que las an de gobernar" <sup>101</sup>. Pero el gobierno de la Monarquía estima, en estos comienzos del Seiscientos, que no es objetivo prioritario la conquista del reino de Marruecos, sino sólo de aquellos enclaves específicos en los que se refugia el curso atlántico. Para ello es preferible empezar utilizando la vía diplomática a la que ya había recurrido Felipe II en su intento de anexionarse Larache, y este es el deseo que preside las conversaciones de Gianettino Mortara y Vicencio de Marchena cuando -entre 1605 y 1607- acuden a Marruecos para negociar con Muley Xequé.

Miguel Martínez del Villar plantea, desde su experiencia como regente del Consejo de Aragón, la necesidad de volcar la atención de la política exterior de España hacia la vertiente norteafricana. Su discurso, fechado en 1619, está dirigido -según veíamos más arriba- a plantear la conquista de Argel y Bugía como imperativos para asegurar los intereses de la Monarquía en el flanco sur. En el prólogo argumenta con rotundidad el acierto de la entrada de España en el norte de África en los comienzos del siglo anterior ya que,

"aquellos grandes Reyes no atendieron en dichas conquistas a solo librarla de cossarios, sino tambien a tres cosas importantissimas. La una, la propagacion de nuestra santa Fe Catolica y religion Christiana, como tambien lo dezia el Rey Catolico. La segunda sacar la guerra de su casa, y ponerla en

<sup>100</sup> *Discurso sobre asegurarse de los daños venideros de Berberia, y sujetar otra Yndia a su Magestad junto a sus puertas, s.l., s.i., s.a. RAH. 9 / 7161, nº 5, fol. 32 r.* La referencia al rey don Sebastián de Portugal, muerto en la batalla de Alcazarquivir en 1578, es evidente.

<sup>101</sup> *Ibidem*, fol. 31 v.

la del enemigo. que es una de las cosas a que mas deve atender un Principe para la defensa y conservacion de sus Reynos. La otra a aque aquellas plaças sean, como son, antemuralla de España" <sup>102</sup>.

En esta línea, Martínez del Villar advierte cómo, desde Pedro de Aragón hasta Felipe II, todos los reyes han antepuesto el tema africano a otras cuestiones de política exterior. De Felipe II dice que conquistó el Peñón de Vélez, venció a los turcos en el mar, conquistó Túnez y hubiera seguido con Argel y Bugía si no se lo hubiesen impedido asuntos como la unión con Portugal, la hostilidad de Inglaterra o la sedición en Flandes, si bien, ni siquiera entonces se olvidó de los temas mediterráneos. Para él, esta empresa norteafricana es más vital que la entrada de España en Bohemia, tras los graves acontecimientos acaecidos en 1618, y es que, la actividad corsaria con base en Argel, ahora apoyada especialmente por Holanda e Inglaterra, está provocando, en estos inicios de la centuria, una situación caótica en las costas españolas e italianas, y en el comercio que entre ambos se desarrolla. Se trata, por tanto, de una conquista basada en ideas de claro matiz defensivo, rechazando de entrada la solución propuesta por Fernández Navarrete;

"Ni es remedio de consideracion para el dicho efecto, tener siempre en el estrecho una poderosa armada, porque a lo mucho lo que hara, sera, que no passen al mar mayor, pero no impedira que no sean, como son los dichos cosarios señores del mar Mediterraneo, y que no puedan robar en toda la costa de España del dicho mar Mediterraneo y de sus Islas y Reyno de Napoles, que les quedara descubierta y libre" <sup>103</sup>.

Sólo la conquista de los enclaves en los que se refugia el corso mediterráneo puede contribuir a la disminución de las perniciosas consecuencias que su actividad en auge provoca a los intereses españoles; de ahí la necesidad de fortalecer una política norteafricana que, a través de estas conquistas lícitas y totalmente justificadas conseguiría entroncar con la gloria de sus antecesores.

De la misma opinión es el marqués de Almenara, otra de las voces más favorables a la continuación de la empresa conquistadora en Berbería, empresa que no es sino "guerra defensiva, y forçosa por muchas raçones" <sup>104</sup>. Y, para empezar, hay que llevar a cabo la toma de Argel, empresa perfectamente justificada por los muchos motivos de amenaza que supone permitir la continuidad de las actividades que se llevan a cabo en dicha ciudad en contra de los intereses cristianos:

"El principio de la guerra pareçe que le ha de dar V.M. por Argel, Ciudad de Mauritania Cesariense dicha oy comunmente Berberia; puesto de los Maritimos donde agora tienen los Barbaros su mayor fuerça [...] teniendo siempre a nuestros ojos una prision continua de cristianos, un açote que siempre nos

<sup>102</sup> MARTÍNEZ DEL VILLAR, M., *Op. cit.*, prólogo, fol. 4 r-v.

<sup>103</sup> *Ibidem*, fol. 11 v.

<sup>104</sup> PAPEL del Marqués de Almenara..., fol. 28 v.

aflige, y un asilo y amparo de ladrones. y cosarios que no solamente impiden la libre navegacion destos Mares pero se atreven a hechar gente en tierra y acometer lugares y poblaciones de consideracion" <sup>105</sup>.

Esta misma linea es seguida muy de cerca por Diego Suárez Montañés. No estamos, en este caso, ante otro arbitrista, sino ante uno de los personajes que mejor llegó a conocer la realidad del mundo norteafricano que España controló durante tantos años, dada su larga estancia en Orán sirviendo al rey como soldado <sup>106</sup>. Además de ser el autor de la obra *Historia del Maestre último que fue de Montesa* ..., Suárez dirigió a Felipe III un memorial que él mismo imprimió a su costa hacia 1608, por tanto cuatro años después de haber salido de Orán y poco antes de embarcarse hacia Sicilia, donde seguiría sirviendo al rey con las armas <sup>107</sup>. A lo largo de trece folios, Suárez da hasta un total de veinticinco avisos en relación con la comprometida situación en que se hallan Orán y Mazalquivir a comienzos del siglo XVII, necesitadas de una mayor atención por parte de la Monarquía si ésta quiere que ambos enclaves continúen siendo parte de los territorios que la forman. Pero, junto a ello, lo que en este capítulo más nos interesa de este texto, es la valoración que sobre la política norteafricana de Felipe III el autor deja translucir en algunos de sus párrafos más sobresalientes. Suárez, desde su perspectiva de hombre que ha vivido casi tres décadas en una de las plazas que España posee al otro lado del Estrecho, se muestra favorable a la perpetuación de dicha presencia, manifestando la necesidad de reforzar las líneas de esta política, en un momento en que el auge del corso se está dejando notar con claridad:

"porque por muchas razones conviene ansi al servicio de V.M., por importar como le importan mucho aquellas plaças, para seguridad y guarda de la mayor parte de la costa y ambito de España Meridional y Occidental desde cabo de Finisterra en Galicia, hasta lo mas Oriental de la costa de Cataluña, y todas las Islas del mar Mediterraneo de V.M., Ibiça, Mallorca, Menorca, Corçega, Cerdeña, Sicilia, Malta, y todas las demas del dicho mar estrecho, y las Canarias a la entrada del espacioso Oceano, a donde los corsarios de Argel han ydo ya dos o tres vezes, y han hecho alli pressas" <sup>108</sup>.

La necesidad de reforzar la defensa de las costas españolas y de las islas del Mediterráneo en manos de la Cristiandad debe alentar al monarca a mantener firme sus posiciones en el

<sup>105</sup> *Ibidem*, fol. 30 v.- 31 r. El autor opina que la conquista de Argel ha de ser la primera de una larga cadena de anexiones que se extiendan al conjunto del continente africano o, al menos, a todas sus costas.

<sup>106</sup> Sobre la biografía de este personaje, *vid.* BERBRUGGER, A., "Mers-el-Kebir et Oran de 1509 à 1608 d'après Diego Suárez Montañés", *Revue Africaine* (Argel), vol. 10, nº 56, 1866, pp. 111-128.

<sup>107</sup> Aunque SANDOVAL, G., "Mers-El-Kebir et son historien, Suarez." *Revue Africaine* (Argel), vol. 10, nº 56, 1886, pp. 71-72, basándose en una información de M. Berbrugger publicada por la revista *L'Akbar* en 1864, afirma que este escrito debe fecharse en 1605, lo cierto es que si Diego Suárez Montañés nació en 1552, tal como afirma M. Berbrugger (*vid.* nota anterior), y en el transcurso de su memorial dice que tiene 56 años, el texto debió escribirse hacia 1608. Su título completo es *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor, acerca de algunos peligros y otras cosas a que se deve acudir con tiempo, en las plaças de Oran y Marçaelquivir, en sus reparos, para la seguridad y sosiego de los Reynos de España, y aprovechamiento de la hazienda y patrimonio Real, que por aquella parte se sigue y podra seguir en daño o veneficio, en no acudir, o acudir con tiempo a ellos. Todo averiguado, entendido y ordenado por Diego Suarez Montañés, asturiano, soldado antiguo y platico en aquellas plaças y Reynos, de treynta años de milicia en ellos, s.l., s.i., s.a., RAH, 9 / 7161, nº 5, fols. 54 r.-66 v.*

<sup>108</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor* ..., fol. 61 r.

norte de África, desde donde, a juicio del autor, mejor se puede controlar este desarrollo del corso y limitar el poder de un Imperio turco aún no totalmente desarbolado. Pero, al igual que Martínez de Villar, Suárez no se conforma con aconsejar que se conserven las plazas españolas del otro lado del Estrecho: es necesario proceder a la conquista de todos y cada uno de los reinos de Berberia, conquista que se presenta también en este caso como empresa justa y lícita de un estado que se anexiona lo que le pertenece:

"nuestra España no tiene en el terreno de la Europa quien le ayude, ni favorezca, sino como es notorio quien le gaste y consuma sus fuerças, y caudal de sus hijos y tesoros, no consumidos en conquistas de mas ampliacion de su monarquía, si solo en tener el freno y apaciguar, y mitigar alteraciones de vassallos dentro de casa, y para que en algun tiempo la madre España tenga alguna compañía y ayuda para el alivio de sus cargas, y siempre se conserbe en los siglos venideros, le esta bien que se estienda, y enganche su Monarquía, con la conquista que verdaderamente le pertenece delante de su puerta [...] con la conquista y ocupacion de los quatro Reynos de Berberia, Tunes, Tremcen, Fez y Marruecos [...] Reynos fertilissimos, y abundantes de todo, que si los ojos de V.M. les viessen, se enternecerian de verles en poder de gente pagana, mal armada, ni velicosa, y tan vezinos de los suyos, y al quizio de la puerta, y los mas faciles de conquistar del mundo, si bien se sabe considerar, por ser como son por la mayor parte Reynos sin doble muro, ni cañon de artilleria que les defienda, sino es Argel [...] con que se yran echando de alli poco a poco los Moros, y juntamente manteniendoles paces que pedirán ellos mismos, como acostumbran, y por la mucha comunicacion y vezindad que avra, porque el mar que se entremete entre los Reynos de V.M. y estos, es angosto como dicho es, y el mas quieto y manso del orbe"<sup>109</sup>.

Coincidiendo con la opinión de otros arbitristas, Suárez opina que la primera ciudad a conquistar ha de ser Argel, "para desanidar de alli a un tan mal vezino y contraste, que sera assegurar enteramente la conquista en quanto se haze, y lo mismo los mares de V.M. y los señorios de sus costas quedaran bien libres de aquella ladronera y cuchillo"<sup>110</sup>, y una vez conseguida ésta, se puede proceder a penetrar sin cortapisas en los reinos de Tremecén y Túnez. Con todo ello, a juicio de Suárez, no se haría sino continuar con una labor que tuvo que ser postergada por los acontecimientos acaecidos en Europa tras la finalización de la Reconquista, acontecimientos que de alguna manera han seguido siendo causa del aplazamiento, hasta el presente, de la necesaria culminación de la presencia española en el norte de África. Pero, eso sí, la conquista de los nuevos territorios nunca debe hacerse de forma apresurada. Suárez conoce bien las consecuencias de la ocupación restringida mediante la cual España penetró en el continente vecino; conoce igualmente los efectos producidos por la forma en que se llevó a cabo la toma de Túnez en 1573 y su precaria fortificación posterior. Por ello, él aconseja que,

"en tal materia de conquista y ampliacion del pueblo Christiano en aquellos Reynos, deve ser con pie de plomo, como es dicho, y ganando palmo a palmo en diez años cinco leguas, y essas bien encastilladas y fortalecidas, apercebidas para si fuere necessario retirar alguna vez el pie atras algun tanto"<sup>111</sup>.

<sup>109</sup> *Ibidem*, fols. 62 r-v.

<sup>110</sup> *Ibidem*, fol. 62 v.

<sup>111</sup> *Ibidem*, fol. 64 v.

Esta es la forma de llevar a cabo una conquista que, en los primeros años del siglo XVII, se manifiesta más posible que nunca, "pues Inglaterra aora da lugar"<sup>112</sup>, pero también porque es un momento especialmente propicio a tenor de las circunstancias que se viven en el norte de África y que él bien conoce por haberlas experimentado muy de cerca durante largos años. Las cuatro causas que aduce para explicar porqué es el mejor momento para entrar de una forma definitiva en África contribuyen a dibujar el panorama de la realidad que se observa en una Berbería tan apetecida por Suárez:

" Y sepa V.M., que nunca despues que nuestra España se acabo de recuperar hasta aora, ha estado tan facil ni comoda, esta general y total conquista de los Reynos de berberia, como aora en los pressentes tiempos esta en muchas maneras y formas. La primera por estar como esta el Turco enflaquecido, y impossibilitado, y no poder acudir al socorro de lo que tiene en aquellos Reynos. Lo segundo por aver en ellos donde mas viene a proposito (mayormente en la provincia y terminos de Argel) la mayor parte de sus Moros, amigos de la Corona de España, y de V.M., que ha muchos años estan esperando su ayuda, para espugnar aquella ladronera, y echar della, y de todos aquellos Reynos a los Turcos. Lo tercero, ansi mismo los Reynos de Fez y Marruecos estan tambien muy flacos y impossibilitados de gente de guerra, y gastos della, por las conquistas que han hechos de los dichos tres Reynos de negros, y por las grandes pestes que ha avido en ellos, donde en estos años passados ha muerto infinidad de Morisma. Lo quarto por las grandes discordias que aora ay entre sus caudillos, que pretenden aquellos Señorios, que es lo mas importante para entrarles y la mayor como he dicho, el no poder acudir a favorecer a ninguna parte dellos los Turcos, como algunas vezes lo han hecho a su llamado y peticion, por las dichas causas y sus pocas fuerças, y essas no poder devidirlas, ni desarmar a Argel, teniendo como dicho es tiene alli a la puerta por contrarios enemigos los que se muestran con muchas veras de la parte de España y de V.M., a quien el soldado suplica mande ver y acrisolar esto, y aprovecharse de la ocaasion"<sup>113</sup>.

El distanciamiento entre el Turco y las regencias berberiscas, bien patente desde la última década del siglo XVI y acentuado en los comienzos de la nueva centuria, es el eje clave en la argumentación de Suárez. En efecto, las relaciones que mantienen Túnez, Trípoli, Mostaganem, Tremecén y Argel -si bien esta última en menor medida- con Estambul son cada vez menos fluidas. En ello tiene mucho que ver la agobiante política financiera que ejerce el Turco con respecto a los territorios que controla en el norte de África, y que provoca, que algunas de estas poblaciones vuelvan sus ojos hacia una ayuda que esperan les preste España para liberarse del yugo otomano. A todo esto se suman las dificultades internas que vive Marruecos a comienzos del Seiscientos, con profundas divisiones entre los partidarios de los hijos de Muley Xequé tras la muerte de éste en 1603, argumento con el que Suárez entroncaría con el autor anónimo del *Discurso sobre asegurarse de los daños venideros de Berbería*...

<sup>112</sup> *Ibidem*, fol. 64 v. Obviamente, Suárez se está refiriendo a la paz firmada con Inglaterra en 1604, que permite volver los ojos de la Monarquía de nuevo a los acontecimientos del Mediterráneo, aunque en el momento en el que él escribe este texto aún no se haya firmado la tregua con Holanda.

<sup>113</sup> *Ibidem*, fol. 65 r.

Tras el análisis de estos memoriales dirigidos a Felipe III en distintos momentos de su reinado, cabe preguntarse hasta qué punto el monarca atendió a los consejos y directrices que en ellos se le presentaban en relación con la política norteafricana. En este sentido, habría que afirmar que Felipe III los respaldó en la medida en que comulgaban con la política de corte defensivo que él -siguiendo de cerca los consejos de su valido, el duque de Lerma, así como las líneas mantenidas por sus antecesores al frente de la Monarquía- ya había decidido en los primeros años de su reinado. Estaba claro que tenía que conservar todas y cada una de las posesiones norteafricanas heredadas de su padre, pues lo contrario hubiera sido actuar de forma descabellada en contra de los principios de prestigio y reputación presentes en su idea política. Además, si bien su mantenimiento suponía un fuerte gasto económico y el envío de importantes contingentes de soldados, sólo a través de ellas se podía ejercer el control de unas aguas amenazadas por la actividad del corso, con las graves consecuencias comerciales y financieras que ello suponía para los intereses económicos de la Monarquía. Por ese motivo, unido al deseo de llevar a cabo en el norte de África las operaciones de prestigio que compensasen las dificultades experimentadas en el norte de Europa, se plantea desde el comienzo de su reinado la necesidad de tomar Argel, centro del corso turco-berberisco con apoyo de las potencias europeas enemigas de España, empresa que intentará una y otra vez, hasta el definitivo fracaso en 1619. De igual forma, ésas son las causas que le empujan a decidir llevar a cabo las conquistas de Larache y La Mámora, dos de los centros del corso europeo en las costas atlánticas marroquíes. Por ello, también en este período -como había venido ocurriendo desde tiempos de Fernando el Católico- mantener una política defensiva respecto al norte de África significa conservar lo ya adquirido e intentar conseguir sólo aquellos enclaves que se consideran totalmente necesarios para evitar males mayores.

Pero nunca se plantea Felipe III una entrada a mayor nivel de España en el norte de África. En este sentido, el monarca se aleja de los presupuestos del inquisidor general fray Luis de Aliaga, quien encabezó "los intereses de quienes pretendían hacer del Mediterráneo el centro de gravedad de la monarquía con Castilla como centro"<sup>114</sup>, frente a las aspiraciones de Baltasar de Zúñiga, más volcado en los asuntos del norte de Europa.

<sup>114</sup> STRADLING, R.A., *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1665*. Madrid, Cátedra, 1989, p. 32. El autor afirma que Aliaga había diseñado como modelo para la política exterior de Felipe III una "verdadera política de cruzada", en la que, tras la expulsión de los moriscos, "una serie de acciones decididas en el Mediterráneo y en África -bosquejadas parcialmente por decisiones tomadas en los primeros años del reinado- se vería recompensadas con el máximo premio, Jerusalén".



## **CAPÍTULO 4. PERVIVENCIAS Y CAMBIOS EN LA VALORACIÓN DEL HORIZONTE NORTEAFRICANO DE LA MONARQUÍA EN LOS COMIENZOS DEL REINADO DE FELIPE IV**

### **a) Coordenadas para una nueva reorientación política: del Sur al Norte.**

Cuando Felipe IV sucede a su padre al frente de los destinos de la Monarquía en 1621, la situación que se vive en España y en el resto de los territorios hispánicos es bien diferente a la caracterizó las líneas políticas seguidas durante la mayor parte del reinado de Felipe III. La presencia de don Baltasar de Zúñiga en el Consejo de Estado desde 1615 había empezado a abrir una brecha en el tono pacifista de la política aconsejada por el duque de Lerma y mantenida por el monarca. Conforme se inicia el declive de Lerma como hombre de confianza de Felipe III y se produce la ascensión de su sobrino, el duque de Uceda, Zúñiga - buen conocedor de la verdadera situación de Europa y auténtico apoyo del nuevo valido- intenta hacer ver al rey la necesidad de abandonar ese tipo de política que sólo admite la participación en aquellos conflictos que puedan suponer el mantenimiento del prestigio y la reputación de la Monarquía a nivel interior y exterior, al tiempo que se esfuerza en hacerle comprender la necesidad de volver a participar activamente en los frentes europeos que más afectan a la Monarquía. Y a buena fe que lo consigue pues, cuando en 1618 llega el momento de decidir la entrada de España en el conflicto alemán, Felipe III determina regresar a la política basada en la acción, consolidando con su actitud el triunfo definitivo - en los cuatro últimos años de su reinado- del sector que defiende la necesaria implicación de la Monarquía en los conflictos que, de nuevo, van a convertir a Europa en escenario de complejas contiendas.

La participación española en la Guerra de los Treinta Años supone el punto de inflexión en las coordenadas políticas mantenidas desde los inicios del siglo XVII. Al entrar en el conflicto, por un lado, se está haciendo honor al compromiso de ayuda mutua y colaboración establecido entre los Habsburgo españoles y los alemanes desde tiempo atrás. Por otro, no se trata sino de una guerra a la que se incorpora obligada por las circunstancias, pues lo que está en juego son las comunicaciones con los Países Bajos: "de la premisa fundamental de la defensa en los Países Bajos se desprendía con despiadada lógica toda la política exterior española. Para impedir el aislamiento de los Países Bajos, España se vio empujada a intervenir en Alemania, a romper con Inglaterra, a entrar en un conflicto en el

norte de Italia y, finalmente, a la guerra con Francia" <sup>115</sup>. La ocupación del valle de la Valtelina y la participación en la batalla de la Montaña Blanca, ambas en 1620, son dos de las acciones más importantes realizadas por las tropas españolas en apoyo del emperador alemán una vez que Felipe III ha decidido la intervención de España en la Guerra de los Treinta Años.

Con la llegada al trono de Felipe IV, y con él don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, como hombre de la máxima confianza del monarca, esta decisión se mantiene, aunque se discute hasta dónde debe llegar el apoyo español a Alemania. Sin embargo, otro problema de antiguas y profundas raíces está a punto de reaparecer en escena. En abril de 1621 expira la Tregua de los Doce Años firmada entre Felipe III y el archiduque Alberto en 1609. Aunque en un principio se consideró la posibilidad de renovar el pacto, fueron muchas las voces que desde la Corte y el gobierno juzgaron más perniciosa esta medida que la de romper de nuevo las hostilidades con los rebeldes flamencos. Entre ellas, la del propio Olivares, que prefería reiniciar la guerra antes que tener que seguir tolerando las incursiones holandesas en las Indias orientales y occidentales.

Con España inmersa en una guerra en el centro de Europa y otra en el norte, ésta con repercusiones en las aguas atlánticas, poco era el margen que se dejaba a la continuación del restringido giro al Sur que había llevado a cabo Felipe III a comienzos del siglo XVII, máxime cuando las arcas de la Monarquía permitían, a duras penas, el sostenimiento de estos dos frentes de conflicto. Por ello, desde el inicio del reinado de Felipe IV se observa con claridad un progresivo alejamiento de los asuntos del Mediterráneo, a los que tanta importancia había otorgado su antecesor. Ahora la Monarquía debe prestar atención a otros retos, nuevos o heredados, y no puede seguir empleando sus menguadas fuerzas en empresas como el intento de conquista de Argel, que en tantas ocasiones se había planteado la España de Felipe III. Las líneas políticas seguidas en las dos primeras décadas del Seiscientos respecto al Mediterráneo occidental y al Atlántico marroquí experimentan, desde 1621, una importante transformación. Si hasta entonces podíamos hablar de la existencia de relaciones diplomáticas entre España y los enemigos del Turco, por un lado, y por otro, de la existencia de una acción directa sobre el corso y la piratería que incluía determinadas operaciones de conquista en el norte de África, a partir de la llegada al trono de Felipe IV las nuevas circunstancias que se viven en Europa exigen la reducción de las líneas maestras de esta política norteafricana. En efecto, desde la tercera década del siglo XVII, España ya no

<sup>115</sup> LYNCH, J., *Op. cit.*, vol. II, p. 100.

muestra un interés a tan gran escala como en años anteriores por concertar una alianza con los estados hostiles al Imperio otomano, ni considera la posibilidad de llevar a cabo la conquista de enclaves norteafricanos que sirven de refugio al corso y a la piratería. Pero ello no significa que la amenaza turca ya no esté presente, ni que las acciones de corsarios y piratas en el Mediterráneo, en el Atlántico, y en las costas españolas y portuguesas hayan dejado de ser fuente de preocupación constante por su persistencia. Lo que ocurre, más bien, es que ya no se puede prestar el mismo interés que antes a estos problemas, y se estima que, si ni Felipe II ni Felipe III consiguieron zanjarlos teniendo perspectivas más favorables, cuando eran problemas aún sin arraigar o cuando no había tantos frentes hostiles abiertos en Europa, poco se podía hacer entonces dada la situación política a la que se tenía que enfrentar Felipe IV. Como indica C. Fernández Duro: "Llevada la atención del Gobierno hacia el Norte desde el principio de la nueva guerra con las provincias unidas de Holanda y Zelanda, se hizo menos caso de los corsarios y piratas berberiscos, considerando sus fechorías efectos del mal crónico heredado, que se podía conllevar" <sup>116</sup>.

Debiendo el gobierno de la Monarquía centrarse en los asuntos del centro y norte de Europa, la única manera de no dejar olvidados los problemas del Mediterráneo y Atlántico norteafricanos conllevaba dejar parte de la responsabilidad de la lucha contra el corso en manos privadas. Por ello, en diciembre de 1621, Felipe IV aprueba la ampliación de las ordenanzas reales respecto al corso, autorizando "a cualquier vasallo para armar navíos de alto bordo y emplearlos en corso contra los enemigos, con tal de que fueran menores de 300 toneladas y dieran los propietarios fianzas abonadas de no hacer daño a los de naciones amigas y confederadas de España" <sup>117</sup>. En realidad, el corso español había resurgido con gran fuerza después del desastre de la Armada Invencible en 1588, y durante el reinado de Felipe III había realizado importantes incursiones contra el practicado por los enemigos de la Monarquía, tanto el turco-berberisco como el europeo. Esta ampliación aprobada en 1621 viene a evidenciar los deseos del nuevo monarca y de Olivares de contar con un medio más fuerte de oposición a unas actividades tan dañinas para los intereses de la Monarquía, ahora que ésta no puede volcarse en la misma medida que antes en la defensa de sus costas meridionales. Pero también era una forma de combatir desde otro ángulo el problema flamenco, puesto que "el conde-duque deseaba una guerra victoriosa que devolviese a Holanda a la obediencia española y era consciente de que esta guerra sólo podía hacerse de dos formas complementarias: llevando adelante una guerra de carácter primordialmente

<sup>116</sup> FERNÁNDEZ DURO, C., *Armada española ...*, T. IV, cap. II, p. 19.

<sup>117</sup> *Ibidem*, T. IV, cap. I, p. 8.

naval y atacando preferentemente al comercio holandés, que era el sustento de la República"<sup>118</sup>. Esto se iba a conseguir sobre todo a través del afianzamiento del corso español, que pronto acoge y acepta la ordenanza de 1621<sup>119</sup>, remedo y ampliación de la promulgada por Felipe III en 1615.

Pero no hay que olvidar que las distintas armadas de la Monarquía siguen actuando contra Holanda en aguas del Mediterráneo occidental y del Atlántico marroquí, ámbitos en los que se sigue desarrollando un enfrentamiento hispano-holandés por mar que se prefiere a la lucha por tierra en el espacio norteyuropeo. Como ejemplo, baste citar que la primera acción española contra Holanda tras el rompimiento de la tregua de los Doce Años se lleva a cabo en el Estrecho, justo en el verano de 1621, con la participación de la armada del Estrecho, la de Portugal y la de Cuatro Villas, operación a la que seguirá otra en octubre de 1622 en las costas malagueñas. Acciones como éstas demuestran la preferencia de la Monarquía por atacar a Holanda en las aguas próximas a la zona comprendida entre Cartagena y Lisboa, más cercana al epicentro del gobierno de la Monarquía que las aguas del mar del Norte, y desde donde se consigue, a la vez, defender las costas españolas, las portuguesas y las norteafricanas de un auge del corso holandés aún más patente desde el final de la tregua, aunque durante la misma también había permanecido pujante. Y es que, una vez finalizado su compromiso de paz, la propia Holanda no se demorará en buscar el apoyo del Turco para enfrentarse con más garantías a España en el Estrecho<sup>120</sup>. Así, en octubre de 1621, llegan a Madrid avisos alarmantes que indican que

<sup>118</sup> OTERO LANA, E., *Op. cit.*, p. 259.

<sup>119</sup> Esta ordenanza sería ligeramente ampliada en 1623 y 1624. Para conocer los términos exactos en que se expresa, vid. ABREU BERTODANO, J.A., *Colección de Tratados de paz, alianza, neutralidad... reglamento de limites, comercio, navegación, etc, hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España con los pueblos, reyes ... y demás potencias de Europa y otras partes del Mundo, antes del establecimiento de la monarchia gótica*, Madrid, 1740-1752, T-IV, pp. 1111-1115; 372 y 430-432. Publicados por OTERO LANA, E., *Op. cit.*, pp. 357-363, y analizados por el mismo autor en dicha obra, pp. 71-81. El autor indica que esta ordenanza de 1621 fue seguida con gran interés por los armadores particulares, llegándose a solicitar, entre 1622 y 1626 hasta un total de 71 licencias para armar barcos en corso. *Ibidem*, p. 260.

<sup>120</sup> La relación entre Holanda y el Turco, había sido intensa desde finales de la centuria anterior, oscilando entre periodos de intensa colaboración, como entre 1606-1609, y otros de enfrentamiento, como el que lleva a la guerra entre los dos enclaves entre 1618 y 1621. Pero a raíz de la finalización de la Tregua de los Doce Años, la colaboración es más estrecha que nunca: desde Holanda se busca el acuerdo con el Turco para luchar juntos contra la Monarquía; desde las propias aguas mediterráneas, los corsarios holandeses prefieren actuar bajo bandera otomana antes que tener que volver a las aguas del mar del Norte para enfrentarse allí de nuevo a los navios cristianos. Así lo certifica A.H. de Groot: "For Dutch privateers to use Algiers or Tunis as their base to fight the Spaniards even had a patriotic flavour at the time of war between their homeland and the Habsbourg oppressors (1568-1609, 1609-1648). The conclusion of a Twelve Year Truce created problems for many Dutch privateers who did not wish to relinquish their profitable trade. One option chosen often, was to change flag and become an Ottoman corsair. In this change of nationality and legal status the borderline between privateers and pirate was easily crossed, that will be obvious.[...] In 1626 fifty five of the principal corsair captains of the fleet of Algiers were Dutchmen by origin". GROOT, A.H. de, "Ottoman North Africa and the Dutch Republic...", p. 132.

"llego de Argel una nave muy grande de olandeses a tratar de las paces con el turco diciendo que ya estaban rotas las treguas con el Rey nuestro señor y que se confederasen para haçer guerra contra S.M. y sus basallos" <sup>121</sup>.

Poco tardaron Holanda y el Imperio otomano en ponerse de acuerdo para luchar contra Felipe IV y todos los territorios de su Monarquía, pues menos de dos años después, quedaba constancia de que el pacto de colaboración ya era un hecho, con lo que ello conllevaba de amenaza para los intereses españoles, tanto en las aguas del Mediterráneo occidental como en las del Atlántico marroquí <sup>122</sup>. Pero no sólo se iba a producir el acercamiento entre Holanda y el Turco. Inglaterra, cuya paz de Londres firmada en 1604 con España, seguía manteniéndose -al menos teóricamente- a pesar del comienzo de las hostilidades en Alemania, también iniciaría en estas fechas su acercamiento al Imperio otomano. En 1623 nuevos avisos sobre lo que ocurre en Argel alertan al Consejo de Guerra de la llegada "de un embajador de Ynglaterra a tratar pazes y no le advirtieron fuese a constantinopla y a buelto con horden del gran turco para confirmarlas" <sup>123</sup>. Tan sólo dos años después, una vez fracasadas las negociaciones matrimoniales anglo-españolas, la armada inglesa asesta un duro golpe a la flota española reunida en aguas de la costa gaditana, y en 1626 es la armada de Lisboa la que debe enfrentarse a los navíos ingleses que pretenden atacar la flota de Indias.

El panorama que se avista en el flanco sur de la Monarquía es bien complicado. El *regreso al enfrentamiento contra Holanda y la apertura de un nuevo frente de hostilidades en el centro de Europa* han cambiado por completo las directrices de la política exterior española. Ya no se puede contar con la neutralidad inglesa ni holandesa, lo que favorece el auge del corso realizado por estas dos potencias. Al mismo tiempo, la imposibilidad de

<sup>121</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 21 octubre 1621. Avisos de Argel. El pacto incluía la entrega de Holanda al Turco de "polvora, valas de hierro colado, plomo, picas y todos los demas pertrechos y municiones de guerra". (AGS. GA. Leg. 874, s.f., / 30 octubre 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Para conocer con profundidad las relaciones mantenidas entre las diferentes potencias europeas y Argel durante el siglo XVII es de fundamental importancia la obra de WOLF, J.B., *The Barbary Coast. Algerian under the Turks*. London-New York, Norton, 1979, en la que, además de analizarse con profundidad la situación de la regencia de Argel durante los siglos modernos, se establece una completa cronología, fundamental para entender la creciente participación de Inglaterra y Holanda en el mundo mediterráneo, a través de sus pactos y alianzas con Argel.

<sup>122</sup> Así consta a partir de la relación que el morisco Acid Mohamete hace en Orán de lo que últimamente ha ocurrido en Argel: "dize que del gran turco bino horden al gobernador de argel y al consejo de los genizaros para que a farat cahaya le diesen favor y ayuda en todo quanto pidiese y que se la trujeron para que en quanto a las cossas de los alarves deste Reyno dispusiese su boluntad sin que el gobernador ni el consejo le puedan yr a la mano y que los flamencos son ya amigos de los turcos y que pregonaron en Argel que qualquiera que tubiese cautibo flamenco lo soltase so pena de la vida y perdimiento de vienes". (AGS. GA., Leg. 889, s.f. / 3 mayo 1623, Consulta del consejo de Guerra sobre el "examen que don Fernando de Navarrete y Sotomayor hizo a un morisco que vino de Argel por mandado de su señoría"). (El subrayado es mío).

<sup>123</sup> AGS. GA. Leg. 897, s.f., / 12 agosto 1623. Avisos de Argel

seguir tratando con la debida profundidad los asuntos norteafricanos alienta el desarrollo del corso practicado por turcos y berberiscos, ahora sin la preocupación de una nueva empresa española contra Argel o cualquier otro territorio de la costa del continente vecino que pueda tener realmente posibilidades de éxito. A todo esto hay que unir las repercusiones que aún alcanza a tener en estos comienzos del reinado de Felipe IV una de las medidas más importantes tomadas durante el período en que Felipe III estuvo al frente de los destinos de la Monarquía Hispánica. La expulsión de los moriscos, ejecutada entre 1609 y 1614, no había tardado en provocar, según veíamos más arriba, un importante refortalecimiento de las actividades corsarias realizadas contra los intereses cristianos. Por este motivo, Felipe III se había visto en la necesidad de intentar lograr por todos los medios la anexión de Larache y La Mámora, plazas que, una vez dentro de la Monarquía, dejaron de ser utilizados como refugio para el corso. A partir de entonces Salé y Rabat, otros dos enclaves que poseían un puerto de gran calidad, iban a desempeñar el papel que hasta ese momento habían realizado las dos plazas norteafricanas ocupadas por orden de Felipe III.

Ambos enclaves, por su situación geográfica, en la costa atlántica marroquí, a escasas cincuenta millas de Gibraltar, también permitían al corso vigilar todo lo que circulara por las proximidades del Estrecho y acechar a los navíos procedentes de las Indias orientales y occidentales. El agravante a esta circunstancia, ya de por sí bastante compleja, era que el núcleo fundamental de los habitantes de Salé no eran sino los moriscos expulsados de la villa de Hornachos, en Badajoz. Después de una primera etapa de organización, que se prolongará hasta 1625, durante la cual estos moriscos de Salé aceptan la autoridad del xerife marroquí, Muley Cidán, quien les anima a practicar el corso en contra de los intereses del autor de su expulsión <sup>124</sup>, en 1626, ya enriquecidos por las fortunas logradas mediante sus rapiñas, se proclaman república independiente, manteniéndose así hasta 1666 <sup>125</sup>. Pronto abrieron su ciudad a los comerciantes ingleses, holandeses y franceses, y con el apoyo de

<sup>124</sup> Larache y La Mámora, como enclaves cristianos que son en este período, se verán directamente hostigados por los corsarios de Salé, ante lo cual, los gobernadores de estas plazas piden que sean reforzadas de forma adecuada en cuanto a guarnición, municiones y bastimentos. No sólo moriscos de Hornachos, sino turcos de Argel y holandeses habían tomado esta plaza como refugio. (AGS. E. España. Leg. 2.645, s.f. / 4 julio 1623. Consulta del Consejo de Estado a partir de una carta remitida por el maestre de campo D. Diego de Escobedo, gobernador de La Mámora).

<sup>125</sup> En realidad, según R. COINDREAU, existía una Salé la Vieja, y una Salé la Nueva o Rabat, separadas entre sí por el río Bou-Regreg, y estos moriscos realizaban sus rapiñas sin ningún tipo de patente expresa, sino sólo con el apoyo tácito del xerife hasta 1626. Por todo ello se debería hablar de piratas de Rabat y no de corsarios de Salé. *Vid.* COINDREAU, R., *Les corsaires de Salé*. París, 1948. Sobre este tema, son también de gran interés otras obras más recientes como, SÁNCHEZ PÉREZ, Andrés. *Los moriscos de Hornachos, corsarios de Salé*. Badajoz, 1964; GOZALBES BUSTO, Guillermo. *La república andaluza de Rabat en el siglo XVII*, Granada, 1974; FRIEDMAN, E.G., *Spanish captives in North Africa in the early Modern Age (16c-18c)*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983; GIL BENUMEYA, R., *España Tingitana*. Madrid, C.S.I.C., 1955; GOSSE, P., *Los corsarios berberiscos. Los piratas del Norte. (Hª de la piratería)*. Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1973.

estos enemigos europeos de la Monarquía, y la adhesión de los corsarios argelinos, sus operaciones llegaron con el tiempo a distancias más insospechadas, alcanzando incluso las costas de Irlanda e Islandia <sup>126</sup>. Sin embargo, este aparente esplendor no es impedimento para que esta república corsaria experimente con preocupación la creciente amenaza de Muley Cidán, quien no aceptaba verse separado de su participación en los botines obtenidos. Ante tal acoso, los hornacheros no tienen prejuicios en pedir ayuda a Felipe IV, exhortándole a que les dejara regresar a su ciudad de origen <sup>127</sup>. No se les permitió, pero el monarca y el conde-duque aceptan ayudarles económicamente, pues "les interesa que en Marruecos no se constituya un poder fuerte que amenace la presencia hispana en este territorio" <sup>128</sup>, aunque eso sí, "las relaciones con la Monarquía Hispánica siempre se mantuvieron en secreto por el desprestigio que suponía para la Corte de Madrid el pactar con sus enemigos en vez de conquistarlos " <sup>129</sup>. Ello demuestra hasta qué punto estas dos primeras décadas del reinado de Felipe IV ofrecen un panorama diferente en lo que a política norteafricana se refiere, en relación con lo realizado por Felipe III. Ahora vuelve a existir una grave amenaza en el Atlántico marroquí porque dos puertos son refugio constante de corsarios y piratas. Pero se prefiere "negociar" con ellos antes que proceder a la organización de una empresa de conquista. Por muchas ventajas que ello supusiera, el complicado panorama europeo que se le presenta a la Monarquía en las décadas de los años 20 y 30 del siglo XVII impide entrar a fondo en los problemas de la vertiente meridional, procediéndose a un progresivo alejamiento de los asuntos norteafricanos. Conforme el paso del tiempo devuelve los enfrentamientos al máximo nivel de España con Holanda, Inglaterra y Francia, el horizonte norteafricano de la Monarquía se va desdibujando de una forma gradual, y no volverá a recuperar el brillo de tiempos pasados hasta la llegada de los Borbones al poder, cuando la reforma naval de Ensenada permita olvidar las gravísimas consecuencias de la derrota de Oquendo, en 1639, punto final de la historia de aquella armada que Felipe II había puesto tanto empeño en fomentar.

<sup>126</sup> Sobre la penetración del corso argelino y saletino en tierras islandesas, *vid.* B. Lewis, "Corsairs in Iceland", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en Provence), n° 15-16, 1973, pp. 139-144. La colaboración entre Salé y Argel de cara a fortalecer sus operaciones de corso debió ser frecuente y fecunda desde el inicio de la década de los 20 del siglo XVII. Sirva como ejemplo la intervención, en 1624, de una flota mixta de navíos de Argel y de Salé en las costas de Terranova, contra los pescadores de bacalao.

<sup>127</sup> Para conocer las cláusulas del tratado que los moriscos de Hornachos proponen a Felipe IV, en 1631, para salir de Rabat y regresar a España, *vid.* COLIN, G.S., "Projet de traité entre les morisques de la Casba de Rabat et le roi d'Espagne en 1631", *Hesperis*, Tomo XLII, 1<sup>er</sup> y 2<sup>o</sup> trimestres, 1955, pp. 17-25.

<sup>128</sup> GARCÍA ARENAL, M., BUNES IBARRA, M.A. de, *Op. cit.*, p.136.

<sup>129</sup> *Ibidem*, p.137.

b) Reputación, intereses y dificultades: la continuidad de una aventura fallida.

Si es cierto que, como se ha analizado, las circunstancias que concurren en las primeras décadas del reinado de Felipe IV no alientan precisamente la continuidad de la preocupación por los temas norteafricanos, si aunque el corso y la piratería turco-berberiscos y europeos sigan siendo pujantes ya no hay empeño en tomar nuevos puertos al enemigo en las costas del continente vecino, cabe preguntarse qué fue de las plazas norteafricanas con presencia española durante este complejo período de la política de la Monarquía Hispánica que se extiende entre 1621 y 1639.

Al igual que había pasado en el caso de Felipe III con respecto a su padre, cuando llega al trono Felipe IV, las directrices a seguir en lo relativo a los territorios heredados del otro lado del Estrecho -Melilla, el Peñón de Vélez de la Gomera, Mazalquivir, Orán, Ceuta Tánger, Mazagán, Larache y La Mámora-, están bastante claras: se debe seguir manteniéndolos, haciendo frente al compromiso de dotarlos de todo aquello que sea necesario para su subsistencia, en una evidente prolongación de la línea defensiva de la política norteafricana practicada por los Austrias en este ámbito desde comienzos del siglo XVI. Sin embargo, estas premisas, en un momento tan delicado para la Monarquía por los numerosos conflictos bélicos a los que tiene que atender en Europa y con una situación económica que sigue presentando graves carencias, van a ser muy difíciles de cumplir.

Como en el reinado de su antecesor, Felipe IV va a recibir, sobre todo en los primeros momentos tras llegar al trono, diferentes memoriales que, bajo la estela de impunidad que otorga el anonimato, ofrecen toda una serie de consejos sobre lo que se considera mejor en relación con la presencia española en el norte de África. De entre estos memoriales destacamos uno, escrito en los inicios del reinado del nuevo monarca <sup>130</sup> que, a lo largo de veintinueve páginas, elabora un completo panorama de la situación de las plazas españolas en el continente vecino, de sus problemas y de las posibles soluciones que se pueden tomar para hacer frente a unas dificultades que vienen perpetuándose desde mucho tiempo atrás. El

<sup>130</sup> El memorial anónimo al que hacemos referencia aparece bajo el título de *MEDIO para defender las costas de Africa, asegurando las plaças que el Rey nuestro Señor tiene en ellas, ilustrando las ordenes militares, de que su Magestad es Maestre y perpetuo administrador*. BNM. V.E. 13-21, s.i., s.l., s.a. Justificamos la datación de este texto en torno a 1621 por la apreciación que hace el autor en el fol. 3 v. al señalar que " fuera la cosa mas lastimosa que podia suceder a la reputacion, entrar el Rey nuestro señor en su gobierno perdiendo lo que tan a las puertas de su casa". Seguimos, por tanto, el juicio establecido por T. García Figueras y C. Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, al comentar este memorial en sus obra *Larache. Datos para sus historia...*, pp. 147-148.



autor del *Medio para defender las costas de Africa* ... , empieza señalando cuáles son las razones que le han impulsado a tomar la pluma: la perentoria necesidad de castigar a los corsarios, defender las costas españolas de uno y otro lado del Estrecho y animar a la conquista de un enclave estratégico en la costa atlántica marroquí, Mogador -puerto de dominio portugués entre 1516 y 1541-, antes de que Holanda o el Turco lo ocupe. Desde el principio queda patente cómo la situación que se vive en las aguas del Estrecho ha llegado a ser, en esta tercera década del Sesientos, totalmente insostenible:

"siendolo los cossarios que nos estan de ordinario inquietando en nuestras casas, pues el sustento dellas, depende de la contratacion y essa nos la traen tan atemorizada, que ni osa entrar ni salir navio en los puertos de españa, ni en las flotas de las Indias que navegan con seguridad. Notoria cosa es que no puede dilatarse, ponerla en el mar Oceano, trayendo en el gruesas esquadras de navios, que le limpien de Cosarios, y restauren la reputacion y credito que hemos perdido" <sup>131</sup>.

La idea de recuperar la reputación perdida está también presente en este memorial, como también aparecía con frecuencia en los dirigidos a Felipe III. Una reputación que lleva a no considerar de ninguna forma la posibilidad de abandonar unas plazas que, enquistadas en sí mismas, apenas permiten poner en práctica las finalidades que animaron a tomarlas en épocas pasadas. A juicio del autor, "por muchas razones es de considerar la importancia que contiene la conservacion y seguridad de los puertos que en Africa tiene esta Monarquia, y aun si pudiesse ser aumentar y engrosar las fuerças de aquella costa, a la una y otra parte del Estrecho" <sup>132</sup>. Para conservar estas plazas estima que hay que combinar la defensa por mar y por tierra, dedicando todos los medios que la Monarquía tenga a su alcance, máxime en una situación como la que se vive en ese momento, con la costa atlántica marroquí y las zonas próximas al estrecho de Gibraltar hostigadas por la coalición del Turco y Holanda, a la que se ha sumado la colaboración de los moriscos expulsados <sup>133</sup>. Por mar, es necesario dotar las aguas del Estrecho de la más poderosa armada; por tierra, es conveniente poner al frente de las plazas españolas en el norte de África a las Órdenes Militares, grupo que " por espíritu de emulacion como por la obediencia a la sagrada mision contra los infieles que les estaba confiada, harían lo imposible por sostenerse en ellos" <sup>134</sup>. En concreto, se pide la construcción de un convento de la Orden de Santiago en la ciudad de Orán, "como cabeça

<sup>131</sup> *Ibidem*, cap. I, fol. 1 r. [Nota: En la paginación de este impreso se advierten las omisiones de la hoja inserta entre el fol. 17 y el 18 y de la inserta entre el 26 y 27. Por ello, en vez de ser el último el 27 v., en realidad debería ser el 29 v. En nuestro estudio, seguimos la paginación que tiene el volumen que hemos utilizado, pues creemos así más sencilla la tarea de consulta de aquél que desee buscar cualquiera de las citas que hacemos de este impreso].

<sup>132</sup> *Ibidem*.

<sup>133</sup> En concreto, el autor hace especial hincapié en las dificultades que están atravesando Larache y La Mámora, los dos últimos esclaves anexionados por España: "Y en la neccesidad que oy esta Alarache y La Mamora, la misericordia de Dios milagrosamente las defiende, porque supuesto que el Moro y el Olandes se dan las manos para nuestro daño, y ya el vil Morisco expulso se ha hecho marcante y mezclado con los Turcos, nos ponen en el aprieto que vemos" . *Ibidem*, cap. I, fol. 2 v.

<sup>134</sup> GARCÍA FIGUERAS, T., RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Larache. Datos para su historia* ..., pp. 147-8.

de aquellas plaças" <sup>135</sup>, intentando dar un nuevo realce a la práctica de la religión en estos territorios, a la sazón con graves problemas también en este sentido <sup>136</sup>. A través de la presencia de las Órdenes Militares en los territorios norteafricanos de dominio español, se conseguiría, a juicio del autor del memorial, una completa y adecuada financiación de las plazas, pues se podría aplicar para esta finalidad, entre otras cantidades, una porción de las medias agnatas de cada orden, así como las pensiones de las encomiendas vacantes. Por su parte, el rey, debería contribuir con una parte de lo que anualmente se destina como dádivas a edificios públicos, y otros grupos, como es el caso de los comerciantes más acaudalados, también aportarían diversas cantidades con la misma finalidad <sup>137</sup>. La idea de poner en manos de estas órdenes las plazas norteafricanas que España iba tomando no era en absoluto novedosa; el propio cardenal Cisneros ya lo había propuesto en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista de Orán, dada la misión de defensa del cristianismo contra el infiel que estas órdenes desempeñaban, pero su propósito no llegaría a feliz término <sup>138</sup>.

Junto a todo esto, es necesario incentivar la habitabilidad de estos territorios pues, a causa de las dificultades que para sobrevivir en ellos se vienen arrastrando desde su conquista, pocos son los individuos que se aventuran a desplazar su hogar desde las ciudades peninsulares a estas costas norteafricanas. Así, anima en primer lugar a que el rey otorgue " franqueça y libertad de las gavelas" <sup>139</sup>, medida que ya se había adoptado en el transcurso de la Reconquista castellana para favorecer el asentamiento de nuevas poblaciones en los territorios que volvían a ser de dominio cristiano. De igual forma, pide el autor que se repartan entre toda la población de las plazas -tanto la militar como la civil- los botines conseguidos en las operaciones de ataque llevadas a cabo contra el musulmán. Pero también conviene acrecentar las posibilidades que ofrece el comercio entre Berbería y España; en este sentido, a los vecinos de las plazas de allende el Estrecho se les podría conceder "licencia que truxessen pan a España, en tiempos en que en Berbería huviesse abundancia, y aca necesidad" <sup>140</sup>. Ciertamente, ya desde el siglo XVI se viene observando el paso a España de mercancías -cereales, sobre todo- que en determinados momentos

<sup>135</sup> *MEDIO para defender las costas de Africa ...*, cap. IV, fol. 11 r.

<sup>136</sup> Para estos temas de religión en los presidios norteafricanos *vid.* el capítulo II. 5.

<sup>137</sup> *MEDIO para defender las costas de África...*, cap. VIII, fols. 18 r.- 21 r. El autor estima en 12.000 ducados anuales la cantidad a aportar por el rey a partir de lo destinado a dádivas para edificios públicos, y otros 12.000 como contribución de los comerciantes ricos.

<sup>138</sup> *Vid.* sobre este tema la opinión de CAZENAVE, J., "Organisation militaire d'Oran pendant l'occupation espagnole", *L'Armée d'Afrique* (Argel), nº 49, noviembre 1928, p. 326.

<sup>139</sup> *MEDIO para defender las costas de África*, cap. VIII, fol. 21 v.

<sup>140</sup> *Ibidem*, cap. VIII, fol. 22 r.

escasean en la Península y que en Berbería son abundantes, pero hasta el momento habían sido las propias autoridades de las plazas o los comerciantes españoles los que casi siempre se habían beneficiado de estas actividades, por lo que ahora se pide que se deje más en manos de los vecinos de la ciudad un comercio que puede reportarles posibilidades para mejorar su subsistencia. La idea de acrecentar las relaciones comerciales entre las plazas norteafricanas y España es valorada por el autor como la mejor solución al problema del mantenimiento de estos territorios en manos españolas:

"porque el trato de Berberia, en muchos generos es utilisimo a España, y haziendose aquellas plaças de comercio, entre España y todos los lugares circunvezinos, la paz y seguridad que della se seguiria podia ser bastante fundamento de mayores medios y quanto las ordenes estuviessen en aquellos lugares mas acomodadas y con mayor seguridad estas plaças podria creçer mas el exercicio de los mareantes y el estrecho venir tiempo en que con este presidio estante, quedase seguro"<sup>141</sup>.

Este doble remedio -dejar a las Órdenes Militares al frente de las plazas y reactivar el comercio que las plazas norteafricanas realizan con España- es el único que puede poner fin a una situación que degenera por momentos y que, de seguir por los mismos derroteros que hasta entonces, a lo único a lo que va a llevar es a la pérdida definitiva de dichos territorios, aun a pesar de las grandes cantidades que el erario público dedica cada año para mantenerlos<sup>142</sup>. En efecto, el autor señala cómo el presidio de Orán absorbe anualmente 90.400 ducados de consignación extraídos del servicio de millones, y los de Larache y la Mámora, 22.400, uno y otro sin tener en cuenta los gastos extraordinarios, que no suelen ser menores. Estas cantidades, sin embargo, no son suficientes para hacer frente a las numerosas necesidades de la población de las plazas, en especial a las de las guarniciones, que ven cómo año tras año tienen más dificultades para recibir sus sueldos, sus ropas, sus armas e incluso, sus alimentos. Pero aún hay más: los asientos -generalmente con extranjeros- a los que recurre la Corona para ayudarse en su deber de asistir a estas plazas, traen una consecuencia muy negativa para la continuidad de las mismas en manos españolas: es una forma de hacer público a los ojos de los demás las dificultades que tiene España para solventar las necesidades más perentorias de estas plazas, y ello acaba alentando la amenaza de los enemigos de la Monarquía sobre estos territorios del otro lado del Estrecho<sup>143</sup>.

Una vez argumentado todo lo referente a lo que considera la mejor solución para mantener con dignidad las plazas norteafricanas, el autor pasa a alentar la posibilidad de

<sup>141</sup> *Ibidem*, cap. VIII, fols. 22 r.-v.

<sup>142</sup> Con gran rotundidad, señala el autor que, "oy con este gasto no solo no esta defendido aquello, sino afrentosamente expuesto a perderse el sitio, y con el la reputacion, y ocupallo quien nos quite la comida, que pende del comercio, y se entre por nuestras puertas". *Ibidem*, cap. IX, fol. 23 v.

<sup>143</sup> *Ibidem*, cap. X, fol. 25 r. Dice el autor: "y somos tan poco recatados, que con estos asientos de estrangeros, y modo de socorrer nuestros exercitos, aun publicamos mas la necesidad de la que padecemos".

realizar una nueva conquista en el continente vecino, en una zona muy próxima a donde se han llevado a cabo las últimas incorporaciones durante el reinado de Felipe III. La costa atlántica marroquí sigue siendo objeto de las incursiones de la piratería y el corso europeo y turco-berberisco; la toma de Larache y La Mámora lo único que ha provocado es que busquen más hacia el sur los puertos donde guarecerse después de sus rapiñas. De ahí la aparición de Salé-Rabat como gran centro de la piratería y el corso desde la década de los años veinte del siglo XVII. Tomar estos dos enclaves no es ahora posible, dado el nivel de organización y defensa que poseen, pero en previsión de un factible avance de estas actividades hacia latitudes más meridionales, el autor de este memorial aconseja la conquista de Mogador, puerto que ya en este período está siendo muy utilizado por los enemigos de la Monarquía:

"Porque a dicho de los Capitanes y marineros praticos, ocupado Mogodor, es un Argel en el Océano, por el sitio y puerto que tiene y sigura retirada, cerca a todas las acciones que el enemigo Turco, Olandes, contra nosotros intentare, con sigura y acomodada salida para hazer desde el sus correrias, y impedir y inquietar las flotas de las Indias orientales, y Occidentales" <sup>144</sup>.

Así, es posible encontrar aún, en los inicios del reinado de Felipe IV, voces que se alzan a favor de nuevas conquistas en el norte de África. Conquistas, eso sí, siempre justificadas por necesidades defensivas, pero que tan sólo tendrán cabida en el breve espacio de tiempo que transcurre desde que Felipe IV sube al trono hasta que al conflicto centroeuropeo se suma la finalización de la tregua con los rebeldes holandeses; si desde ese momento se hace imposible a todas luces prestar la suficiente atención que requieren los asuntos norteafricanos, la opción de intentar llevar a cabo una nueva operación de conquista quedaba totalmente desestimada. Pero en los meses previos a que todo esto ocurra, al autor del presente memorial le preocupan más las consecuencias que se pueden derivar del desarrollo de las actividades de corsarios y piratas, principalmente cuando la colaboración entre holandeses, turcos y moriscos, que viene apareciendo desde la década anterior, llega a límites más peligrosos conforme avanza el tiempo:

"a esto puede averse llegado la ocupacion que el Turco ha tenido hasta agora, el no aver hallado quien le ayude, ni instruya en el arte de marear, como oy lo haze el Olandes. que le comunica y enseña, y saca a volar en navios y tiene el orgullo de los Morisquillos de que valerse, con la noticia que le dan de nuestro estado y disposicion" <sup>145</sup>.

Aunque el peligro advertido por el autor era verdadero, los hechos demuestran que el gobierno de la Monarquía no tuvo muy en cuenta lo que el anónimo autor de este memorial aconsejaba. Así, las plazas españolas enclavadas en el norte de África, quedarán, durante

<sup>144</sup> *Ibidem*, cap. X, fol. 24 v.

<sup>145</sup> *Ibidem*, cap. X, fol. 25 v.

este periodo, aún más abocadas a su propia suerte, haciendo frente por sí mismas a unas dificultades internas que cada vez se presentan más inabordables, mientras la Corona acabará dando vía libre a una política que prefiere atraerse a los enemigos de la Monarquía en las aguas mediterráneas y del Atlántico marroquí antes que seguir haciéndoles frente de forma continuada como en el pasado. Como afirma M. A. de Bunes con respecto a la colaboración entre Felipe IV y los corsarios de Salé, "financiar a la república berberisca, a la ciudad que está amenazando la navegación y a las costas peninsulares, era más barato para la Monarquía Hispánica que invertir en amurallar los presidios y enviar guarniciones más numerosas a África" <sup>146</sup>. Es en este periodo cuando, significativamente, más frecuentes se hacen las relaciones enviadas a Madrid por la gente de guerra y por los gobernadores de los presidios norteafricanos. En ellas, más allá de las noticias de grandes victorias contra el enemigo musulmán que pretenden transmitir, lo que en realidad queda bien patente es la forma a la que, según va avanzando el Seiscientos, con más frecuencia se ven obligadas a recurrir para subsistir en medio de tantas penalidades, sin esperanza de ayuda por parte del gobierno de la Monarquía <sup>147</sup>. Las jornadas o cabalgadas contra los aduarez de moros de guerra se han convertido, de esta manera, en una constante practicada una y otra vez para conseguir mantenerse con vida.

La relación entre las diversas situaciones por las que ha ido atravesando España y la atención que se ha prestado a la vertiente norteafricana de su política ha sido patente y definitiva desde el momento en que se iniciaron las conquistas en el continente vecino. Ahora, a partir de la tercera década del Seiscientos, cuando Europa ha estallado en diversos conflictos que afectan seriamente a la integridad de la Monarquía, es cuando las plazas de dominio español en el continente vecino se ven obligadas a subsistir esperando cada vez menos las -ya desde antaño- escasas y casi siempre demoradas ayudas procedentes de la Península. Los asientos particulares y el corso privado son, respectivamente, los grandes apoyos de estos territorios para su abastecimiento y defensa. Pero, a pesar de esta difícil coyuntura europea, a la que hay que unir los conflictos que aparecen en el seno de la propia Monarquía -y que tienen su mejor expresión en lo que conocemos como la "crisis de 1640"-,

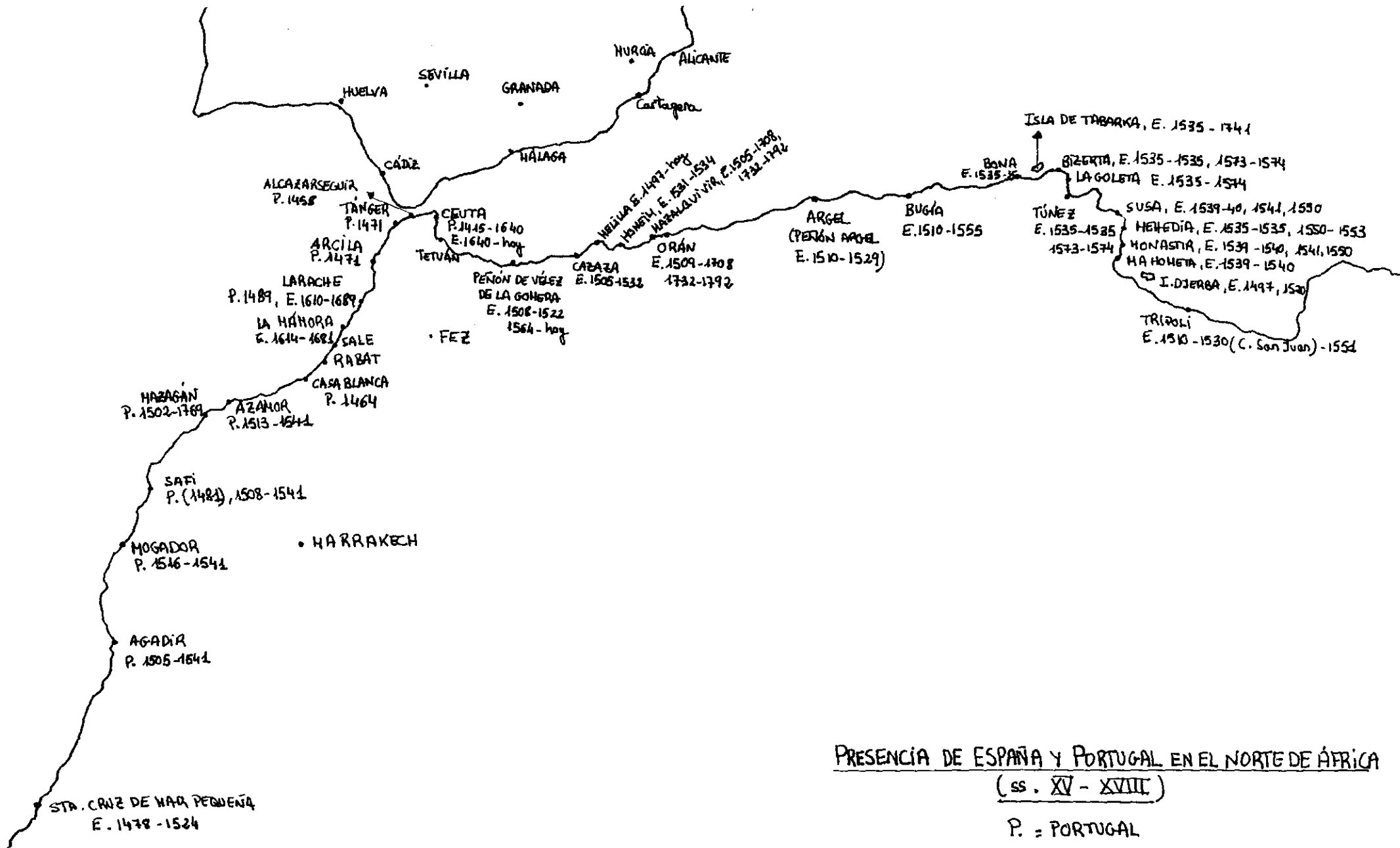
<sup>146</sup> GARCÍA ARENAL, M., BUNES IBARRA, M. A. de, *Op. cit.*, p. 137.

<sup>147</sup> "Los hiperbólicos relatos de incursiones [...], remitidos puntualmente a España por gobernadores, capitanes y soldados para ser impresos, y luego difundidos desde la corte en todo el imperio español, aunque presentadas como brillantes victorias, apenas pueden disimular su realidad de salidas a la desesperada por parte de escuálidas guarniciones diezmadas por la desertión, recluidas en un campo fortificado y abandonadas a su suerte, dispuestas a todo para no perecer de hambre. Los textos de los tiempos de Felipe IV, cuando la crisis de la monarquía española, acuciada por agobiantes compromisos internacionales, y más tarde por graves problemas internos -sublevación de Cataluña, separación de Portugal- dificultaba enormemente cualquier socorro a las posiciones norteafricanas. VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p. 117.

en ningún momento se plantea la Corona la posibilidad de abandonar ni siquiera uno de estos territorios <sup>148</sup>. Aunque cada vez sea más insoportable hacer frente a las dificultades que vienen padeciendo desde que pasaron a ser parte de la Monarquía, la pérdida de reputación que su abandono supondría, además de la carencia de aquellos beneficios que estas plazas aún reportan para España, pesan más que la sangría humana y económica que su conservación trae consigo.

---

<sup>148</sup> Para el caso de Ceuta, Tánger y Mazagán, territorios portugueses en el norte de África que pasan a formar parte de la Monarquía Hispánica por la incorporación de Portugal a la misma en 1581, hay que dejar constancia de sus diferentes destinos desde el momento en que Portugal inicia la sublevación contra Felipe IV en 1640. Mientras que Tánger y Mazagán siguen unidos a Portugal y la apoyan durante la guerra contra España, Ceuta, "la ciudad africana que representa y simboliza la expansión exterior portuguesa, tanto por ser el primer enclave conquistado como por los esfuerzos lusitanos para su control, va a seguir dependiendo de Felipe IV. Ello se debe a la voluntad expresa de los habitantes y regentes de la ciudad. Los ceutís son los que piden la destitución del gobernador portugués para ser mandados por los castellanos. Durante toda la guerra de secesión portuguesa, Ceuta defenderá los intereses españoles, situación que se consolida definitivamente cuando en 1663 se produce la restitución efectiva del imperio ultramarino lusitano a sus legítimos dueños. La permanencia de Ceuta en los dominios de la Corona pone de manifiesto el intento de control del Estrecho de Gibraltar por parte de Felipe IV y que los intereses portugueses se habían desplazado geográficamente. GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M.A. de, *Op. cit.*, p. 139.



## PRESENCIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL NORTE DE ÁFRICA (ss. XV - XVIII)

P. = PORTUGAL

E. = ESPAÑA

MAPA 1

## II. LA CIUDAD DE ORÁN Y LA VILLA DE MAZALQUIVIR, 1589-1639.

### CAPÍTULO 1

#### EL ENTORNO FÍSICO-POLÍTICO. EL MEDIO URBANO.

"Hay una frontera geopolítica y religiosa entre el Islam y la Cristiandad que va del reino de Nápoles a las Canarias pasando por las islas y regiones costeras de Calabria a Gibraltar y al Algarbe. Las personas que viven próximas a esa frontera son vulnerables en todos los sentidos".

(BENNASSAR, B., y L., *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*).

#### a) Orán y Mazalquivir en el contexto norteafricano y mediterráneo

La búsqueda de nuevos horizontes y el deseo de ampliación de fronteras que caracteriza al hombre renacentista, conlleva, de forma paralela a la empresa americana, la expansión de Castilla a lo largo de la costa norteafricana. Aunque los resultados de ambas iniciativas fuesen dispares y supusieran el manejo de los términos de "gloria" y "renombre" para la primera de ellas, y los de "frustración" y "fracaso" para la segunda, el anhelo de llegar más allá también está presente en el impulso dado para saltar el Estrecho, permitiendo el inicio de la aventura de los españoles en el Lejano Sur. La presencia española en el norte de África supone, junto con el logro de una antigua inclinación, la entrada en un ámbito a través del cual, la recién forjada unión de reinos puede afirmar con mayor pujanza su predominio entre los diversos estados de la nueva Europa que surge en los albores de la modernidad. Las viejas fronteras castellanas y aragonesas ya no tienen razón de ser: América, África, Italia, marcarán desde ahora los confines de un balbuciente estado cuyos súbditos empiezan a presagiar la maravillosa posibilidad de un mundo sin límites.



Orán y Mazalquivir, territorios de control español en el norte de África durante la casi totalidad de la Edad Moderna, se localizan en el reino de Tremecén, la antigua Mauritania Cesariense romana. Según la división administrativa realizada por el Imperio romano en sus dominios norteafricanos, esta Mauritania Cesariense quedaba delimitada al oeste por la Mauritania Tingitana, que comprendía los reinos de Fez y Marruecos, mientras que al este quedaba la Mauritania Cartaginense, formada por los reinos de Túnez y Trípoli. El reino de Tremecén se dividía, a su vez, en varias provincias, aunque su número varía de acuerdo con la relaciones que han llegado hasta nuestros días. Según Luis del Mármol Carvajal, "ay en el quatro Provincias: la de Tremecen que es la propria donde esta la ciudad principal: la de Tenez: la de Argel que fue propriamente Cesarea: y la de Bugia, que algunos meten en el reyno de Tunes" <sup>1</sup>, mientras que Diego Suárez Montañés, ofrece otra división del reino, oponiéndose a lo establecido por Mármol y afirmando que "son cinco las antiguas y modernas provincias del Reyno de Tremecén, aunque Luis del Mármol, en su descripción del Africa le da quatro, con grande error. Es la más occidental la misma de Tremecén, do está la célebre ciudad de este nombre; la segunda provincia, siguiendo contra Oriente, es la de Orán, la tercera la de Tenes; la quarta la de Argel; la quinta la de Bugía, más oriental y vecina del reino de Túnez. Las cuales todas tienen cada una dellas por igualdad á treinta leguas de ancho por longitud de oriente a Occidente y de largo en latitud de Norte á Sur, tanto quanto el Reyno se extiende la tierra adentro; cuyas ciudades, sus cabezas, están todas en sus mismos occidentales y marítimos límites: sólo la famosa ciudad de Tremecén está casi en el medio del término de su desmembrada provincia" <sup>2</sup>. La diferencia estriba, pues, en que Suárez, bien a causa de su mejor conocimiento de la verdadera división provincial del reino tras haber pasado en Orán casi treinta años de su vida o bien por querer dar un mayor rango administrativo al territorio donde transcurrió buena parte de su existencia, decide contabilizar a Orán como provincia en sí misma, mientras que Mármol la incluye dentro de la provincia de Tremecén.

<sup>1</sup> MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Descripción general del África*. (1ª parte). Granada, 1573. Libro V, Cap. I, fol. 171 r.

<sup>2</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano D. Felipe de Borja, la manera cómo gobernó Orán y Mazalquivir .... siendo allí capitanes generales*. Madrid, Ed. de Guillén de Robles, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1889, parte I, cap. III, pp. 43-44. En relación con la geografía norteafricana que presentan estos autores, recordemos las palabras de M. A. de Bunes, al señalar que, "la división del continente se copia literalmente de la geografía de Ptolomeo, haciendo coincidir las antiguas provincias con el nuevo fraccionamiento político-territorial. Sobre esta zona el pensamiento es innovador y amplio, respetándose el legado de la Antigüedad, ya que se hacen converger sus intereses expansionistas con los de las legiones romanas. (BUNES IBARRA, M. A. de, "La percepción del Magreb en España ...", p. 27).

Orán tiene una larga historia como ciudad norteafricana. Aunque es a través de la dominación musulmana y posteriormente de la española como Orán va adquiriendo identidad propia, lo cierto es que posee un pasado romano de innegable relevancia, al haber sido parte -la llamada Única Colonia <sup>3</sup>- de ese vasto Imperio romano que alcanzó sus máximas fronteras en el transcurso del siglo I d.C. Sin embargo, como ciudad musulmana, su fundación fue llevada a cabo por marineros españoles adeptos a la fe de Mahoma y procedentes de Andalucía, en el año 290 de la hégira <sup>4</sup>, equivalentes al 902-903 de la era cristiana, por lo que en el momento de ser conquistada por Castilla, en el año 1509 -915 de la hégira-, llevaba más de seiscientos años bajo dominio musulmán <sup>5</sup>. Se sitúa a los 35° 42' 40" latitud norte y 2° 59' 39" longitud oeste de París, o 0° 39' 14" longitud oeste del meridiano de Greenwich. El nombre de Orán fue dado por los españoles a partir del de Guaharán (*Uaran*) -nombre del río que la atraviesa- que fue con el que se conoció a esta ciudad durante la dominación musulmana <sup>6</sup>, a lo largo de la cual Orán adquirió gran importancia como ciudad comercial y mercantil a donde acudían comerciantes de las más variadas zonas del Mediterráneo, a pesar de haberse convertido desde muy pronto, al igual que Melilla, Mazalquivir, Bugía y Túnez, en uno de los centros de operaciones del corso y de la piratería en el Mediterráneo occidental. Junto a ello, también había en esta ciudad un buen número de labradores, ganaderos y artesanos. Orán vivía bajo la autoridad teórica del rey de Tremecén, aunque en la práctica sus habitantes elegían a su propio gobernador y sólo rendían cuentas a Tremecén a través de la aduana que dicho rey poseía en Orán <sup>7</sup>.

Por su parte, Mazalquivir también posee un importante pasado romano, adquiriendo su configuración definitiva a partir de los siglos de dominación musulmana y española. En

<sup>3</sup> MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Op. cit.*, Libro V, cap. XXVIII, fol. 194 v.

<sup>4</sup> XIMÉNEZ DE SANDOVAL, C., *Memorias sobre Argelia*. Madrid, 1853, p. 29. La proximidad entre las costas andaluzas y levantinas de la Península Ibérica y la costa argelina ha permitido que las relaciones entre estos dos territorios hayan sido constantes y fecundas desde tiempos remotos: "España ha desempeñado siempre un importante papel en la vida de Argelia. En el siglo III a. C., existió un poblado ibérico en las cercanías del actual Orán, fundado probablemente por los iberos de los ejércitos cartagineses. En el año 903 d. de J.C. un grupo de marineros españoles oriundos de la vecina costa andaluza fundaron la ciudad de Orán, ocupando también Mers el Kebir. Allí crearon un importante y floreciente centro comercial.", RUIZ DE CUEVAS, T., *Apuntes para la Historia política de África*. Madrid, 1971, vol. II, Argelia, p. 9.

<sup>5</sup> "La ciudad de Orán, como tal, no existió al parecer hasta el siglo X. El más antiguo testimonio de su fundación nos lo ha transmitido el historiador hispano-árabe onubense Abou-Obeid-El-Bekri, en su *Descripción de Africa Septentrional*, escrita hacia el año 1607, 460 de la hégira". SÁNCHEZ DONCEL, G., *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991, pp. 107-108. El autor analiza, en el primer capítulo de su obra, la evolución de los territorios norteafricanos desde los tiempos prehistóricos hasta la penetración española, aportando interesantes datos sobre la historia de Orán antes de la llegada de Cisneros. *Vid.* también en la misma obra el epígrafe "Orígenes de la ciudad de Orán", en pp. 381-383.

<sup>6</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, pp. 21-22.

<sup>7</sup> MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Op. cit.*, Libro V, cap. XXVIII, fol. 195 r.

palabras de Suárez, "[...] así le llaman el Marçaelquivir, que es lo mismo que Puerto grande, como le nombraron los antiguos romanos y los mismos africanos cartagineses, juntando en el su fletería para las conquistas de España, por no haber otro como él en toda la costa de Africa desde Xibraltar hasta Alexandria, ni tan á mano para España, y así le llamaban Porto Magno y Puerto Real" <sup>8</sup>. Mazalquivir se sitúa a tan sólo una legua - poco más de cinco kilómetros- al oeste de Orán, por lo que la comunicación entre ambas fue intensa y constante ya desde los primeros tiempos de dominación musulmana, cuando Mazalquivir se erigió en el puerto por excelencia donde desembarcaban los mercaderes que iban a Orán a realizar sus contrataciones <sup>9</sup>.

La localización de Orán y Mazalquivir en el Magreb central, permitió desde muy pronto que ambos enclaves sostuvieran estrechas relaciones con un amplio ámbito del territorio norteafricano, al tiempo que favoreció el mantenimiento de un control permanente en la evolución de los acontecimientos que acaecían tanto en la zona oriental como occidental del Magreb. Atendiendo a las distancias que separan a estas plazas españolas de los diferentes enclaves norteafricanos, podemos distinguir un primer radio de acción <sup>10</sup>, en el que se englobarían aquellos territorios que, dada su mayor proximidad a Orán y Mazalquivir, mantuvieron con estas plazas unos estrechos lazos de relación, sin cuyo conocimiento es imposible comprender cómo se articula la presencia española en estas dos plazas. Por un lado, debemos mencionar aquellas ciudades más cercanas al *hinterland* oranés, aspecto en el cual Ifre y Canastel se configuran como los dos enclaves musulmanes que más van a influir en los españoles de Orán. Ifre, situada "a un tiro de fusil de las murallas de Orán" <sup>11</sup>, y Canastel, a tres leguas hacia el este -unos 17 kms.-, albergan a núcleos de población que, desde su fe en Alá, pero buscando, en ocasiones, la protección cristiana frente al Turco, colaboran en el abastecimiento y defensa de la población de Orán y Mazalquivir, erigiéndose en apoyos básicos para la perpetuación de la presencia española en el doble presidio <sup>12</sup>. En este mismo radio de acción, pero a una mayor distancia, situaríamos a Mostaganem y Tremecén, ciudades que en los siglos XVI y XVII oscilaron entre la obediencia al Imperio otomano y a la Cristiandad, sucumbiendo en unos periodos a la sumisión a la autoridad representante del Turco en Argel y en otros al gobernador de Orán y Mazalquivir al que, en

<sup>8</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, p. 26.

<sup>9</sup> *Vid.* mapa "Orán y Mazalquivir en el reino de Tremecén".

<sup>10</sup> *Vid.* mapa "Orán y Mazalquivir en el contexto norteafricano y mediterráneo".

<sup>11</sup> BORDÍU Y GÓNGORA, J., *Historia de las guerras de los españoles en África, desde el año 1496 a 1860, con los tratados de paz celebrados con las regencias berberiscas y últimamente con el imperio de Marruecos, y descripción topográfica de los pueblos y puntos donde ocurrieron los hechos*. Madrid, 1864, p. 313.

<sup>12</sup> Se trata de los moros de paz, a los que dedicaremos nuestra atención en los capítulos II. 2. b) y II. 8. a).

algunos periodos del Quinientos, llegaron a prestar vasallaje en nombre del rey de España. En concreto, Mostaganem, ciudad costera situada a 14 leguas -unos 78 Kms- al este de Orán, fue punto de mira de los españoles durante los años centrales del siglo XVI, momento en que se organizaron diferentes expediciones que partieron de Orán para intentar conquistarla. En una de dichas empresas, la realizada en 1558, perdió la vida uno de los más afamados gobernadores de Orán y Mazalquivir, don Martín de Córdoba, conde de Alcaudete <sup>13</sup>. Pero, los deseos de conseguir que este enclave se integrara en el área de influencia española en el norte de África, por ser escala obligada en la ruta terrestre y marítima entre Orán y Argel, hizo que, tras fracasar los diversos intentos de conquista, se optase por el empleo de una vía diplomática mediante la cual las autoridades de Orán intentan atraerse a los diferentes alcaides de Mostaganem, vía que llegó a dar algunos frutos en los inicios del Seiscientos <sup>14</sup>. Arzeu, punto intermedio en las comunicaciones por mar y tierra entre Orán y Mostaganem, importante por sus abundantes salinas, es apreciada principalmente por la calidad de su puerto de mar <sup>15</sup>. En dirección opuesta a Mostaganem y Arzeu se encuentra Tremecén, la ciudad que da nombre al reino en el que se insertan los presidios analizados, ubicada a dieciocho leguas al oeste de Orán, es decir, poco más de cien kilómetros. Ciudad interior, este enclave había declarado su vasallaje a España en 1518, rompiéndolo en 1530, momento en que pasaría a aliarse con los turcos de Argel; es tan sólo el inicio de una larga historia de colaboración y enfrentamiento que, como en el caso de Mostaganem, une y separa a los alcaides de Tremecén respecto a los gobernadores de Orán, aunque en esta ocasión el interés español por dominar Tremecén venga explicado por la importancia histórica de la ciudad cabeza del reino. En cualquier caso, lo que está claro es el deseo de los españoles de conseguir apoyos en las ciudades musulmanas más próximas a las controladas por la Cristiandad en Berbería, como fórmula para crear una invisible pero eficaz barrera que proteja a estos enclaves de la amenaza turca -encarnada en Berbería ante todo por las

<sup>13</sup> Sobre la labor realizada por don Martín de Córdoba al frente de Orán y Mazalquivir entre los años 1534-1558, sigue siendo de gran interés la obra de RUFF, P., *La domination espagnole à Oran sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete. 1534-1558*. Paris, 1900.

<sup>14</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 8. b). Aunque las relaciones de Orán y Mazalquivir con el conjunto del mundo norteafricano en el que se insertan serán analizadas con mayor detenimiento a lo largo del capítulo II. 8, creemos necesario comenzar nuestro estudio de estas plazas relacionándolas con su entorno no sólo en lo referente al norte de África, sino también en lo relativo al contexto mediterráneo, y por extensión al continente europeo, estableciendo los radios de acción y áreas de influencia que enmarcan la evolución de estas plazas.

<sup>15</sup> "[...] una ciudad destruyda que llaman Arzeo el viejo, y los antiguos la llamaron Arcenaria Colona, la qual fue edificada por los Romanos, y Ptolomeo la pone en treze grados y cinquenta minutos de longitud, y treynta y tres grados y cinquenta minutos de latitud. Esta ciudad fue muy grande y muy poblada, y avia en ella muchos edificios principales. Destruyeron la los Alarabes quando entraron en Affrica y no se poblo mas. Solamente tenian los reyes de Tremecen en ella un almalzen junto a la mar donde encerravan la sal de las salinas que estan siete leguas de alli y la yvan a cargar navios de España y de otras partes porque tiene un puerto razonable abrigado de Poniente". MÁRMOL CARVAJAL, L. del. *Op. cit.*, Libro V, cap. XXX, fol. 207 r.

autoridades de Argel-, máxime teniendo en cuenta la forma de ocupación restringida con la que España había penetrado en los territorios del otro lado del Estrecho. En este sentido podemos afirmar que, durante los años finales del siglo XVI y los comienzos del XVII, el espacio norteafricano se configura como el ámbito en el cual se intensifica el pulso que durante décadas anteriores habían mantenido el Imperio Otomano y la Cristiandad en las aguas mediterráneas.

En un segundo radio de acción, conformado por enclaves más alejados de Orán y Mazalquivir, que, sin embargo, también mantienen estrechas relaciones con estas dos plazas, debemos señalar en primer lugar a Tenes y Cherchel, como puertos importantes de la ruta costera que une Orán con Argel. Tenes se configura como el punto intermedio por excelencia de esta ruta y, al situarse "de arjel seis dias de camino por tierra y dos dias por la mar", se convierte en escala obligada para quienes realizan el trayecto entre una y otra ciudad bordeando la costa <sup>16</sup>. Cherchel, a una distancia media entre Tenes y Argel, y plenamente inmersa en el área de influencia de Argel, fue otro de los enclaves sobre el que los españoles de Orán volcaron sus pretensiones de cara a conseguir aliados potenciales contra el dominio del Turco en el norte de África, especialmente en el transcurso de la primera mitad del Quinientos.

A poco más de 60 leguas al este de Orán se sitúa la ciudad de Argel <sup>17</sup>, eje de la presencia otomana en Berbería. Las relaciones mantenidas por Orán y Mazalquivir respecto a la ciudad de Argel son continuas durante el tiempo en que estas plazas permanecen bajo control español. Es desde Argel desde donde se canaliza la dominación turca en el norte de África, por lo que la necesidad de conocer los que ocurre dentro de sus murallas es fundamental para mantener la presencia española en estas plazas con unos niveles mínimos de seguridad. De ahí que Orán, por su doble categoría de principal plaza española en Berbería y de enclave cristiano más próximo al eje del dominio turco sobre el norte de África, ejerza un papel fundamental de control y vigilancia sobre Argel. En esta labor los espías cristianos, judíos y musulmanes renegados tienen un renombre especial al ser los encargados de transmitir, de

<sup>16</sup> En 1603, el moro Ali Mayo, que ofrece a Felipe III su ayuda si quiere tomar este enclave, informa también que "tiene 900 bezinos y es pueblo abierto". (AGS. GA. Leg. 620, s.f. / 10 mayo 1603. Carta de Agustín de Aguilar).

<sup>17</sup> Al referirse a unos cautivos cristianos que huyen de Argel hacia Orán, Suárez indica que éstos habían navegado "de Argel a Orán más de sesenta leguas de mar y más de invierno, que siempre está soberbio y tempestuoso" (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XI, p. 182). Teniendo en cuenta la similitud entre la legua terrestre -5'5727 km.- y la marítima -5'555 km.-, la distancia entre Argel y Orán estaría en torno a los 350 km. Dados los medios de transporte terrestre existentes en la época, esta distancia sólo era factible de ser cubierta en varias jornadas, pero aun así, no eran muchos los kilómetros que separaban a Orán del epicentro de la presencia turca en Berbería.

forma permanente, a las autoridades de Orán, lo que está sucediendo en el interior de dicha regencia berberisca. Estos avisos de Argel, continuos en la documentación consultada, son tan sólo una de las diversas formas de relación entre el doble presidio español y la ciudad musulmana; como analizaremos más adelante, la relativa proximidad entre la más importante plaza española en el norte de África y el centro del dominio turco en Berbería, facilita en gran medida la puesta en contacto de dos mundos aparentemente bien distintos que, sin embargo, se aproximan hasta la fusión en el momento en que las condiciones de vida que se dan en ellos lo hacen prácticamente inevitable <sup>18</sup>.

Completando este segundo radio de acción de Orán y Mazalquivir en el contexto norteafricano hay que citar, en dirección este, al reino de Cuco, confederación de tribus beréberes, localizado a dieciocho leguas al sureste de Argel, en el macizo de la Kabilia. Su rey, a veces en colaboración con el del vecino reino de Alabez, mantuvo a fines del siglo XVI y principios del XVII, intensos contactos con las cabezas de la Monarquía, de cara a lograr la conquista de Argel, empresa muy deseada por los españoles desde comienzos del Quinientos y que también supondría para los habitantes de Cuco la posibilidad de liberarse del pretendido dominio que el Turco quería ejercer sobre ellos, frente a sus deseos de seguir manteniendo una cierta autonomía, en mayor o menor grado. En dirección oeste, habría que referir la presencia de los demás enclaves de dominio español en las costas del otro lado del Estrecho. El hecho de ser territorios de ocupación restringida y de sufrir un mayor enquistamiento a medida que van pasando los años, hacen que las relaciones que mantienen unos y otros entre sí sean mucho más reducidas de lo *a priori* cabría pensar entre territorios que comparten unos mismos intereses. Como se analizará en su momento, los contactos entre Orán y Mazalquivir y los demás presidios norteafricanos de España se circunscriben, en la mayor parte de los casos a la cooperación de cara al abastecimiento de sus guarniciones. Las relaciones de Orán y Mazalquivir con tribus musulmanas de los alrededores iba a favorecer el logro de unas vituallas que, en ocasiones, eran más factibles de ser enviadas a los demás presidios que la ayuda que se podía mandar desde España. Baste citar como ejemplo las 2.700 fanegas de trigo y 1.600 de cebada que se envían -en octubre de 1621- de Orán a Melilla y las 4.600 de trigo para el Peñón <sup>19</sup>. Con Larache y La Mámora, además de las relaciones basadas en los grano, se articularán contactos mediante los cuales

<sup>18</sup> Sobre este tema, *vid. infra* capítulo II. 8. b).

<sup>19</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 18 octubre 1621. Carta de don Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán, al Consejo de Guerra. También se informa de que se está preparando el envío de una importante cantidad de grano a Larache y La Mámora.

Orán y Mazalquivir se ven abocadas a defender desde el Mediterráneo el control español de ciertos enclaves en el Atlántico marroquí. En función de esto podemos afirmar que la presencia española en el norte de África se ejerce a través de diversas plazas que mantienen ciertos vínculos de cooperación entre ellas, a pesar de las distancias y del aislamiento al que se ven sometidas, pero en un nivel muy pequeño. De acuerdo con estas circunstancias, Orán y Mazalquivir, como cabezas visibles de la empresa española allende el Estrecho, y dada su favorable situación tanto a la hora de recoger los avisos procedentes de Argel, como en el momento de conseguir vituallas a partir de los tratos con los musulmanes, ejercerían de alguna forma un papel protagonista en las relaciones mantenidas con Melilla, el Peñón de Vélez de la Gomera, Larache y La Mámora, siendo muy escasas las mantenidas con Ceuta y Tánger, y aún menos con Mazagán <sup>20</sup>.

Ya en un tercer radio de acción, se situarían, en dirección este, aquellos otros enclaves norteafricanos que, si bien se situaron durante buena parte del siglo XVI en el área de influencia del Turco, desde finales de esta centuria y aún más a comienzos de la siguiente, se inclinaron a buscar el apoyo cristiano, a través de los gobernadores de Orán y Mazalquivir, para lograr una progresiva independencia respecto al dominio turco, que únicamente continuó siendo indiscutible -y no de forma absoluta- en Argel. Nos estamos refiriendo a las regencias berberiscas de Túnez y Trípoli, en las cuales, a partir de 1589 estallan motines en contra de los abusos que ejercen sobre ellos en materias fiscales las autoridades turcas de Argel, a las que habría que unir el caso particular y concreto de Bugía <sup>21</sup>. En dirección oeste, Marruecos entraría de lleno en el área de influencia de Orán y Mazalquivir, pues no en vano estas dos plazas se sitúan en un punto intermedio entre Argel y los reinos de Marrakech y Fez, a los que el Imperio otomano quiere integrar en sus dominios en el norte de África, como máxima prolongación de una presencia turca que así conseguiría extenderse hasta el Atlántico norteafricano. Por tal razón, es fundamental la labor diplomática que España mantiene con los diferentes xerifes marroquíes a lo largo de los siglos XVI y XVII, encaminada a impedir el apoyo de estos reinos del Magreb occidental a la presencia turca en Berbería. Y esta labor se va a encauzar claramente a través de Orán, como demuestran los diversos contactos entre los xerifes marroquíes y los gobernadores de la plaza española,

<sup>20</sup> Sobre las relaciones entre el reino de Cuco y el doble presidio, *vid. infra* capítulo II. 8. c). *Vid. infra* capítulo II. 8. e) para las relaciones entre Orán y Mazalquivir y el resto de enclaves españoles en el norte de África.

<sup>21</sup> *Vid. infra* capítulo II. 8 b) para las relaciones entre Trípoli, Bugía y Túnez con Orán y Mazalquivir.

proclives éstos, siempre que las circunstancias interiores de las plazas lo permiten, a apoyar todo intento de resistencia frente al Turco <sup>22</sup>.

Pero Orán y Mazalquivir no sólo comparten los rasgos definitorios del contexto norteafricano en el que están enclavados. El hecho de ser territorios costeros, abocados al Mediterráneo, hizo que desde su fundación tuviesen una innegable vocación marítima que les puso en contacto con diversos puntos del *Mare Nostrum*, fundamentalmente en su vertiente occidental, aunque también con algunos de las zonas central y oriental. En este sentido, es obvia la necesidad de empezar relacionando los dos presidios con la Península Ibérica, de donde partió el empuje fundador de Orán allá por el siglo X de nuestra era, y el impulso conquistador a comienzos del siglo XVI. Las relaciones que mantienen Orán y Mazalquivir con España son continuas durante el largo tiempo en que forman parte de su frontera meridional. A un nivel oficial, basta con advertir el gran volumen de correspondencia recibida en Madrid o en Valladolid -sobre todo en manos de los secretarios de los Consejos de Estado y de Guerra- procedente de la pluma de los gobernadores y de los oficiales del sueldo de estas plazas, dando cuenta periódicamente del estado y necesidades de las mismas, así como de los avisos que llegan procedentes de los enclaves norteafricanos dominados por el Turco. En las consultas de uno y otro consejo, como también en las del de Hacienda, se tratarán frecuentemente los temas que afectan a Orán y Mazalquivir, intentando resolver las cuestiones que las autoridades civiles y militares de las plazas ponen de manifiesto como más urgentes en sus misivas. Los lazos que unen a estos presidios con las ciudades en las que reside la Corte -y con ella el gobierno de la Monarquía- son permanentes, y demuestran que los contactos entre los dos lados del Estrecho son fluidos, a pesar de no concretarse en las soluciones perentorias que necesitan estas plazas para subsistir sin precariedad.

Además de la transmisión oficial de noticias referentes al estado de las plazas y a los asuntos que acaecen en las diversas áreas de acción de las mismas dentro de contexto norteafricano en el que se insertan, el contacto entre Orán-Mazalquivir y España encuentra una dimensión fundamental en los envíos de diferentes artículos, productos y mercancías que entran y salen de las dos orillas del Mediterráneo. En primer lugar, de España parte el dinero, pertrechos y vituallas que necesita la población militar de las plazas para sobrevivir. Aunque las circunstancias que atraviesa la hacienda española en diversos momentos de los

---

<sup>22</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 8. d).



siglos XVI y XVII impiden realizar estos envíos tan vitales para la subsistencia de la guarnición de Orán y Mazalquivir en el momento oportuno y en las cantidades necesarias, y haya que recurrir a los asientos con particulares para poder poner en marcha estos envíos, en ningún momento llega a cortarse la comunicación entre las dos orillas de este mar. En un segundo nivel, los contactos comerciales entre los mercaderes del doble presidio y los de España son también fluidos, estableciendo una red de intercambios en la que los productos conseguidos en Berbería a través de las relaciones con los musulmanes del entorno encuentran una clara aceptación en la Península, al tiempo que diversas mercancías difíciles de hallar en el norte de África son llevadas desde España a las tierras del otro lado del Estrecho <sup>23</sup>.

La comunicación entre Orán-Mazalquivir y España se articula a través de algunos puertos que sirven de punto de llegada y partida a los navíos que realizan la travesía por las aguas mediterráneas, transportando tanto la documentación oficial, como las diversas mercancías con las que se comercia. Durante las primeras décadas después de la conquista es Málaga la ciudad que ejerce de "estación reguladora que, con sus proveedores, aseguraba el abastecimiento de todo el sector noroeste norteafricano, desde Melilla a Orán" <sup>24</sup>. En Málaga se reunían tanto los soldados que iban a pasar a formar parte de la población militar de los presidios, como la ropa y víveres para ellos necesarios, entre los que eran especialmente importantes los cereales, que en tanta abundancia poseía la región andaluza. El puerto de Málaga, distante tan sólo 210 millas de Orán, se convertía así en el punto clave a través del cual se mantenían las comunicaciones entre estos presidios norteafricanos de Berbería y la Península. Pero, desde la década de los años 80 y, sobre todo, en la de los 90 del siglo XVI, en el momento en que Andalucía comienza a sufrir diferentes crisis agrícolas debido a causas climáticas y a la peste que barre la Península de norte a sur entre 1596 y 1602, Málaga verá la imposibilidad de seguir ejerciendo, al menos de forma continuada <sup>25</sup>, el papel protagonista en los envíos a Orán. En ese momento, Cartagena, situado a una distancia todavía más corta

<sup>23</sup> Vid. *infra*, capítulo II. 9. c)

<sup>24</sup> RODRÍGUEZ ALEMÁN, I., *El puerto de Málaga bajo los Austrias*. Málaga, Diputación Provincial, 1984, p. 174. La autora añade con acierto que, "este tráfico no era sólo de víveres, sino también de materiales de construcción y de soldados". Para más datos sobre el puerto de Cartagena en el Quinientos, vid. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.I., "Importancia estratégica de Málaga en el Mediterráneo Occidental durante el siglo XVI", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, pp. 351-362. Sobre la evolución histórica de este puerto vid. asimismo CABRERA PABLOS, F.R., OLMEDO CHECA, M., *El Puerto de Málaga: 30 siglos de vida, 400 años de historia*. Málaga, Junta del Puerto, 1988.

<sup>25</sup> En efecto, en la segunda década del siglo XVII, Málaga volverá a desempeñar un papel importante en el abastecimiento de Orán, en un momento en que el grano que se recoge en las zonas de Murcia y Alicante y se envía desde Cartagena resulta demasiado caro para las arcas de la maltrecha Monarquía.

de Orán, a tan sólo 110 millas <sup>26</sup>, se erige en el puerto por excelencia desde donde se canaliza las comunicaciones entre Orán y Mazalquivir y España. Aunque desde Cartagena y Alicante ya habían partido algunas veces en épocas pasadas los navíos que comunicaban la Península con los presidios norteafricanos, será en los años finales del siglo XVI cuando las relaciones entre este puerto español y la costa del otro lado del Estrecho adquieran una frecuencia mayor, llegándose a preferir a Málaga por su mayor proximidad a las plazas norteafricanas pues, como afirma uno de los gobernadores de Orán, D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona y marqués de Comares, "yra el vergantin destas plaças a cartagena para que no aviendo otro pasaje mas breve y mejor [...]" <sup>27</sup>. Este bergantín era el medio de comunicación marítima principal del que se servía Orán para mantener un contacto continuo y favorable con los puertos peninsulares, de tal forma que dentro de la "gente de la mar" de la guarnición de Orán había siempre un puesto destinado a la persona que se encargaba de que el bergantín estuviera permanentemente a punto para zarpar del puerto norteafricano con rumbo a Cartagena o a cualquier otro puerto de la Península, aunque ello no impidió que este navío sufriera el mismo destino trágico que otras muchas embarcaciones que debían realizar su travesía por un mar plagado de piratas y corsarios aún en mayor medida desde el final de la gran guerra en el Mediterráneo entre Turco y Cristiandad <sup>28</sup>. El

<sup>26</sup> La distancia entre Orán-Mazalquivir y las costas españolas más próximas al doble presidio, caso de Cartagena o Málaga, se cubría en tan sólo una jornada de navegación, según afirma Arias Temprado al indicar que "su travesía para las costas de España, puede navegarse en diez y seis horas, con que de la noche a la mañana, no avría en ellas lugar seguro del Turco". (ARIAS TEMPRADO, P., *Apuntamientos que para el gobierno de las plaças de Oran y Maçarquivir, se proponen a su Magestad, por el Licenciado Arias Temprado Oidor de Valladolid, que por su mandado ha proseguido la visita de aquellas plaças y, y assistido a su decision en la Junta, que para determinarla esta formada, sacados, asi por lo que resulta dello, como de otras noticias de personas praticas, y celosas del Real servicio*. S.I., s.a., [circa 1639]. BNM. R/ 39.157, fol. 1 r.

<sup>27</sup> AGS. GA. Leg. 375, fol. 174 / 18 julio 1593. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Este bergantín es el navío que utilizan las autoridades de Orán para realizar las comunicaciones por mar entre el doble presidio y la Península. De acuerdo con lo establecido por Felipe II, no podría tener más de 24 remeros, por lo que el modelo ideal era una fragata de siete bancos. (AGS. GA. Leg. 620, s.f. / 3 abril 1603. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, en la que rechaza el nuevo navío que le han enviado los oficiales de Cartagena por tener 16 bancos y necesitar 32 remeros). D. Suárez también coincide en apreciar el cambio en las ciudades de las que proceden los envíos que se remiten a Orán y Mazalquivir, si bien él adelanta a 1575 (fecha en la que empieza a desempeñar el cargo de gobernador D. Martín de Córdoba), el momento en que Málaga y Sevilla son sustituidas por Cartagena "por ser como es mas cerca de oran y Marçaelquibir que de Malaga de la qual hasta oran se contienen mas de ochenta leguas de nabegacion de mar en que se abian perdido muchas nabes y otros bajeles llebando provisiones aquellas plaças". (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XXXIV, fols. 257 r.- v.).

<sup>28</sup> AGS. GA. Leg. 783, s.f. / 13 febrero 1610. Carta de Felipe de Porres, oficial de fronteras, desde Cartagena: "me manda V.M. que avise de lo que supiere del vergantin y fragata que yo envie a Oran, de que escrivi a V.M. que tenia por cierto averse perdido pues en tanto tiempo no avian parecido y lo que despues aca he savido es que la fragata dio al traves en la costa de berveria y al patron y gente que llevo consigo los cautivaron y los llevaron a Argel y preguntando yo a dos cautivos que de alla han venido que son los que me dieron esta nueva y estuvieron y hablaron con el patron, si dezia algo, de que se uvese hecho el vergantin me respondieron que el patron avia dicho que de noche corriendo la tormenta se avian apartado y que nunca mas se vio ni supo del y que se quexava de que por averle ydo aguardando como yo se lo ordene, le avia cogido a el la tormenta en parage, que no pudo tomar a oran, que si el fuera solo se uviera adelantado y puestose en salvo. Conforme a esta relacion se puede tener por sin duda que el vergantin se

propio D. Suárez Montañés también apoyaba las grandes posibilidades de Cartagena como puerto desde el que se realizase la conexión entre Orán-Mazalquivir y España, expresando que, "como están Orán y Marçaelquivir en el parage meridiano de Cartagena de España, á treinta y cinco leguas de travesía de mar, de un puerto á el otro, que son los dos mejores de la costa meridional de España y setentrional de África, desde el Estrecho de Xibraltar, hasta Alexandria en Egipto, bocas del río Nilo" <sup>29</sup>. En este sentido, el eje Cartagena-Orán se configura, como bien ha sabido advertir el matrimonio Bennassar, en el límite oriental de lo que ellos denominan "el complejo del estrecho de Gibraltar", cuya frontera occidental sería el eje cabo de San Vicente-Mazagán <sup>30</sup>.

Junto a Madrid-Valladolid, como sedes de la Corte y del gobierno de la Monarquía, y a Málaga y Cartagena, como puertos básicos para la comunicación entre Orán-Mazalquivir y España, hay que colocar a otros enclaves mediterráneos de la Monarquía que, por diversas circunstancias, también mantuvieron estrechas relaciones con las plazas norteafricanas en las que se centra nuestro análisis. Siguiendo con el tema del abastecimiento, fue frecuente que, durante las épocas de abundancia de granos en estos presidios, se enviasen importantes cantidades de cereal a zonas de España que atravesaban un período de fuerte carencia de los mismos, caso de diferentes puntos de Andalucía y de Levante. Así se ha constatado respecto a la propia ciudad de Málaga <sup>31</sup>, y de forma particularmente importante con respecto a Mallorca, Menorca e Ibiza <sup>32</sup>. En este sentido, las comunicaciones establecidas con las islas

---

perdido". Tras esta pérdida, y debido a la imposibilidad de prescindir de esta embarcación para seguir manteniendo activas las comunicaciones entre el doble presidio y España, se procede a la rápida construcción de un nuevo bergantín. Las medidas que ha de tener y la disposición para fabricarlo quedan patentes en la carta de dirige Juan Diego Brochero al Consejo de Guerra tan sólo cinco meses después de la desaparición del bergantín anterior (AGS. GA. Leg. 738, s.f./ 16 julio 1610).

<sup>29</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. II, p. 29. Estas treinta y cinco leguas equivalen, muy aproximadamente, a las ciento diez millas señaladas como distancia entre ambos puertos, distancia que ya era cubierta por los navíos de aquella época en una sola jornada.

<sup>30</sup> "Se trata de una ruta obligada para los navíos españoles o portugueses que iban a avituallar los presidios de Orán, del Peñón de Vélez, Melilla, Ceuta, La Mámora, Larache y Mazagán con municiones y alimentos; y, por supuesto, del lugar de paso obligado de todos los barcos que cruzaban del Atlántico al Mediterráneo o viceversa". (BENNASSAR, B., y L., *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid, Nerea, 1989. p. 235).

<sup>31</sup> "Por otra parte se produjo un hecho paradójico, ya que Málaga, que se había distinguido a lo largo de su historia por ser la estación reguladora del trigo destinado a las plazas del Norte de África, tuvo ahora que pedir cereal a lugares que estaban acostumbrados a recibirlo de ella, como Orán, Mazalquivir y Tremecén". RODRÍGUEZ ALEMÁN, I., *Op. cit.*, p. 177. Así, por ejemplo, en julio de 1589, cuando la escasez de granos en Andalucía ya viene arrastrándose desde varios años atrás, el veedor de Orán y Mazalquivir, Juan de Castañeda, hace un completo informe de las cantidades de trigo llevadas a Málaga en los últimos meses, que ascienden a un total de 9.100, las cuales se venden tanto a la ciudad como a particulares, al precio de 18 reales la fanega. (AGS. GA. Leg. 264, fol. 177 / 19 julio 1589).

<sup>32</sup> Sobre los envíos de grano a las Islas Baleares, citemos como ejemplo los realizados desde el puerto de Orán en los primeros meses de 1624, año que recoge las buenas cosechas de 1623 en Berbería, con destino a Menorca e Ibiza. (AGS. GA. Leg. 889, s.f./ 20 de febrero de 1624 y 26 de marzo de 1624), que analizaremos con detalle en el capítulo II. 9. b).

Baleares fueron una constante a lo largo de las últimas décadas del siglo XVI y comienzos del XVII. Además del control que estas islas ejercieron sobre los asuntos de Argel -favorecido por su proximidad a esta ciudad norteafricana-, su relativa cercanía respecto a los presidios objeto de nuestro estudio benefició a estos enclaves en numerosas ocasiones con una "exportación" de cereal que convertiría a Orán y Mazalquivir -en determinados períodos cronológicos- en uno de los puntos claves de la Monarquía Hispánica en relación con la obtención y saca de granos, al tiempo que las plazas norteafricanas también pudieron beneficiarse del grano balear en períodos de escasez en las cosechas obtenidas en Berbería.

Sin embargo, esta abundancia en la producción cerealística no fue, ni mucho menos, una constante en la historia de Orán y Mazalquivir. Por el contrario, fueron diversas las ocasiones en que, ante la escasez de granos existente en estos presidios y debido a la imposibilidad de hacer frente desde España -Andalucía o Levante- a las necesidades de la población de estas plazas, se recurrió al envío de trigo y cebada desde los territorios italianos de la Monarquía. En este sentido, Cerdeña, Nápoles y Sicilia serían parte principal de un circuito que termina por enlazar los diferentes ámbitos que forman parte de la Monarquía, por muy distantes que estén entre sí, y a pesar de estar definidos por circunstancias bien dispares. Estos territorios italianos, tan abocados al Mediterráneo como Orán y Mazalquivir, se constituyen en el tercer eje de aprovisionamiento de estas plazas norteafricanas: cuando las cosechas conseguidas por los musulmanes que tienen pactos con el gobernador de Orán sean insuficientes para abastecer las necesidades de la gente de guerra, y cuando desde España no se pueda enviar grano abundante a bajo precio, se vuelven los ojos hacia Cerdeña, Nápoles y Sicilia como última opción, de lógica preferencia antes que tener que pagar a un precio excesivo el cereal que pueda llegar desde España o Berbería <sup>33</sup>, de la misma forma que estos territorios italianos, en épocas de malas cosechas, pueden beneficiarse del grano oranés.

<sup>33</sup> Así, por ejemplo, en 1594, el gobernador de Orán y Mazalquivir, don Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, expresa su petición de que se envíe a las plazas trigo y cebada procedentes de Nápoles o Sicilia, para no tener que depender de los moros, que cobran sus granos a precios excesivos: "[...] y es mandar al visorrey de napoles o siçilia ynbie aqui una nabe con doce mill fanegas de trigo o ocho mill de çevada que siendo pussible se halle en maçarquivir a los ultimos de jullio u primeros dias de agosto que si fuere menester en estas plaças estara prevenido y hecho lo que conviene y se cargara a las personas que lo rreçibieren toda la costa que a V.M. tuviere y la rresta para el cumplimiento del año se podra yr proveyendo con mas espaçio y comodidad y los turcos y moros veran el cuidado que se tiene de proveerlas y que se puede pasar sin su trigo y çevada". (AGS. GA. Leg. 398, fol. 268 / 15 febrero 1594. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Diez años después sigue constatándose el envío de grano a Orán desde las posesiones italianas de la Monarquía, como señala su gobernador en esas fechas al indicar que acaban de llegar tres galeras de Sicilia con 3.000 fanegas de trigo, "[...] y beso a V.M. los pies ynfinitas bezes por la memoria que a tenido de socorrer a estas plaças en tan gran nesçesidad". (AGS. GA. Leg. 620, s.f./ 11 mayo 1603. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

Junto a este marco de relación entre Orán-Mazalquivir y Cerdeña-Nápoles-Sicilia, se advierte también cómo el norte de África y el sur de Italia comparten, al tratarse de territorios todos ellos pertenecientes a la Monarquía Hispánica, unos horizontes semejantes en lo relativo al tema de envío de soldados que sirvan al rey en uno u otro ámbito, mostrándose, en ocasiones, cómo soldados los tercios italianos pasan a servir en Orán y viceversa <sup>34</sup>. Igualmente son importantes en este nivel los contactos mantenidos por Orán-Mazalquivir con la región murciana, desde donde se canaliza el envío, y en ocasiones, también el reclutamiento, de buena parte de la gente de guerra que pasa a servir en estas plazas norteafricanas. Los contactos con Murcia poseen, además una innegable vertiente religiosa, al depender este doble presidio del tribunal de la Inquisición murciano, si bien, para los asuntos de administración y jurisdicción eclesiástica, Orán y Mazalquivir estaban bajo la autoridad de la archidiócesis de Toledo.

Dejando a un lado los contactos establecidos con los diversos enclaves mediterráneos de la Monarquía, pero dentro del contexto que ofrece el *Mare Nostrum*, hay que señalar la permanencia de Constantinopla como epicentro de un Imperio otomano que sigue desempeñando un papel importante en el Mediterráneo de tiempos posteriores al gran enfrentamiento entre Turco y Cristiandad. Las armadas otomanas, muy rápidamente recuperadas de la derrota infligida en Lepanto, continúan surcando las aguas de este mar como única forma de no echarse a perder en los puertos del Imperio, y no se detienen en el Mediterráneo oriental, sino que su avance hacia occidente continúa revistiendo la misma forma de desafío que antaño a los intereses de la Monarquía en Italia y el norte de África. En Orán y Mazalquivir serán numerosas las ocasiones en que se reciba información sobre la proximidad de una armada turca a sus costas, momentos en los que la reacción por parte de los gobernadores de las plazas no se hace esperar, ordenando fortalecer las defensas frente a un peligro que no cesa en su empeño de evitar la presencia cristiana en el norte de África. De igual forma, al apoyar al corso berberisco que, con Argel como sede principal, se realiza en las costas norteafricanas, levantinas, andaluzas y marroquíes, Constantinopla, a pesar de las dificultades por las que atraviesa el Imperio otomano, se consolida durante el período 1589-

<sup>34</sup> En enero de 1615, el gobernador de Orán y Mazalquivir, Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar se hace eco de una carta de Felipe III en la que "dize V.M. toda la gente que he mandado se lebante en estos reynos pasa a ytalía", en lo que no parece estar muy de acuerdo el gobernador, dada la tradicional precariedad de gente de guerra existente en sus plazas: "y assi por aora no se podra ynbiar la que dezis que falta para cumplir el numero de la dotacion de essas plazas pero passada esta ocaßion podran benir a rehazer sus compañias algunos de los capitanes oficiales que sirben en ellas". (AGS. GA. Leg. 807, s.f. / 30 enero 1615. Carta de don Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.)

1639 como punto de referencia para una Monarquía que ve con preocupación cómo la pugna que caracterizó al Mediterráneo en los años centrales del siglo XVI, se vuelca ahora sobre el ámbito norteafricano. De igual forma que Orán y Mazalquivir estuvieron siempre muy pendientes de lo que acontecía en Argel, recibiendo continuas noticias de lo que tramaban las autoridades de la ciudad, estos presidios españoles van a seguir muy de cerca lo que tiene lugar en la capital del Imperio turco, recibiendo constantemente esos avisos de Constantinopla de los que también está repleta la documentación que custodian nuestros archivos sobre estas plazas norteafricanas. A través de ellos, los gobernadores de Orán y Mazalquivir tienen constancia de todo lo que ocurre en tan lejana ciudad, incluso de acontecimientos que pueden parecer *a priori* tan irrelevantes como la reacción desfavorable de los habitantes de la capital turca tras la subida al trono del nuevo sultán, Ahmet I, en 1603 <sup>35</sup>. Mediante la notificación a la Corte española de todos estos avisos, Orán y Mazalquivir se erigen como intermediarios de primer orden en las relaciones entre la Monarquía y el Imperio otomano, al tiempo que consiguen abarcar un motivo más por el cual mantener su posesión en manos españolas seguirá siendo cuestión prioritaria de la Corona.

Esta aproximación a los aspectos geopolíticos de Orán y Mazalquivir debe ser concluida haciendo referencia a otro ámbito, alejado de los contextos norteafricano y mediterráneo, con el que también estas plazas tuvieron un contacto, si no frecuente, sí al menos tan fundamental en las ocasiones en que se ejerció, como para tratarlo en nuestro estudio, siquiera brevemente. Y es que, además de sostener este conglomerado de relaciones con todos estos enclaves del norte de África y del Mediterráneo, Orán y Mazalquivir no pueden renunciar a formar parte de otro circuito que les lleva a relacionarse con los territorios europeos con los que la Monarquía mantiene, durante los años finales del siglo XVI y las primeras décadas de XVII, relaciones que alternan, como ya hemos analizado, entre la colaboración y el enfrentamiento. En este sentido, sería la propia configuración de Orán y Mazalquivir como plazas militares de control español en el norte de África, abocadas a la escasez y dificultades en su abastecimiento, lo que favorecería el contacto entre estos territorios y los estados europeos. Así, por un lado, hemos de referir la existencia de un circuito que une el presidio oranés con los Países Bajos-Holanda, Francia e Inglaterra, bien a

<sup>35</sup> En 1604, don Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, en calidad de gobernador de Orán y Mazalquivir comunica, a partir de los avisos de Constantinopla que últimamente ha recibido que en dicha ciudad, "ay muchas disensiones y por que estan malcontentos con el nuebo turco que dizen no es capaz para el gobierno y que envian a Argel a hadar baja, turco de nacion". (AGS. GA. Leg. 636, s.f. / 1604. Carta de Don Diego Fernández de Córdoba, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra).

través del envío de gente de guerra que, una vez adiestrada en Orán o Mazalquivir, pasa a servir al rey en los territorios europeos enfrentados a la Monarquía o bien mediante aquellos soldados que llegan a Orán después de haber luchado contra dichos estados en los periodos en que no existen paces ni treguas que detengan el enfrentamiento con la Monarquía <sup>36</sup>. Por otro lado, esta relación se amplía al envío de importantes cantidades de grano flamenco a las plazas norteafricanas, punto en el que también los hombres de negocios y comerciantes de Inglaterra y Francia tienen bastante que decir <sup>37</sup>.

Este amplio periplo de enclaves norteafricanos, mediterráneos y norteeuropeos que entran de lleno, por una u otra razón, en el marco del entorno geopolítico de Orán y Mazalquivir, demuestra cómo estos presidios, más allá del territorio restringido que ocuparon durante el periodo de dominación española de los mismos, consiguieron abarcar unas fronteras bastante más amplias de las que en la práctica parecieron tener.

#### b) La configuración interna del doble presidio: aspectos geográficos y urbanísticos.

El estudio de las plazas de Orán y Mazalquivir hace indispensable una aproximación previa al concepto de "presidio". En este sentido, se debe comenzar teniendo en cuenta que no hay que relacionar en ningún caso este término con la idea de cárcel o prisión, aunque es cierto que, en ocasiones, se utilizaron las plazas españolas del norte de África como lugar de

<sup>36</sup> En un memorial sobre el estado de las plazas de Orán y Mazalquivir en 1632, se hace referencia a la importancia que siempre ha tenido el envío de compañías de refuerzo en momentos especialmente delicados para el mantenimiento de estos territorios en poder español. advirtiéndose cómo, "D. Graviel niño de çuniga [...] que governando estas plaças en ocasion de enemistades que los alarves tuvieron entre sí consulto a S.M. se le enviase una tropa de gente con que poder sacar los amigos. Y vistas estas causas ynvieron 22 compañías de infanteria el año de 1595 con que uso del poder y estuvieron en estas plaças algunos meses hasta que pasaron a servir a flandes" (RAH. 9 / 689, fol. 204 v. / 4 septiembre 1632. Memorial de Felipe Prieto Valencia). Por otra parte, en 1598 se discute sobre la conveniencia de enviar a Orán -como refuerzo- tropas procedentes de Bretaña, después de haberse puesto fin a la guerra entre España y Francia, tras la paz de Vervins firmada en mayo del mismo año (AGS. GA. Leg. 526, fol. 226 / 27 agosto 1598. Carta de don Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>37</sup> A modo de ejemplo, pues este tema lo trataremos con mayor profundidad en el capítulo II. 9. a), señalemos el caso de Duxan Gaçan, francés de la Rochela, preso en Málaga después de haber ejercido en diferentes ocasiones como proveedor de "bastimentos y otras cosas a las fuerças de Melilla y Oran a su riesgo". (AGS. GA. Leg. 698, s.f. / 4 junio 1608). Pero también se da el caso, aunque ciertamente en muy pocas ocasiones, de envíos de grano desde Orán a estos estados europeos en periodos en los que no hay un enfrentamiento abierto. Así ocurre en un caso muy concreto como el que exponen los oficiales del sueldo de Orán "[...] dio orden el duque de Maqueda para que de la çevada comprada para provision destas plaças se diesen a Ricardo buque yngles çien fanegas por cuenta de la Real hacienda de V.M. para el sustento de quatro yeguas berberiscas que lleva para el Rey de la gran Bretaña". (AGS. GA. Leg. 875, s.f. / 5 abril 1621. Carta del veedor, Juan Rejón de Silva, y del contador de Orán, Diego Jiménez de Vargas, al Consejo de Guerra).

destierro temporal para personas que habían cometido ciertos delitos en suelo español <sup>38</sup>, al igual que también es verdad que, para muchos soldados, ser destinados a servir al rey en las plazas del otro lado del Estrecho era contemplado como algo semejante a ser enviados a prisión, debido a las difíciles condiciones de vida que ofrecían estos enclaves. A pesar de la confusión que el término ha provocado, el sentido en el que debe ser entendido es bien diferente, y así lo hace constar F. F. Olesa Muñido cuando afirma que "presidiar es estar sobre algo; es ejercer dominio y dar protección [...]. Se presidia lo que es necesario guardar" <sup>39</sup>. Según esto, la misión del presidio es afirmar la existencia de un dominio concreto en un territorio determinado, jugándose con la doble baza del dominio-defensa. Pero tampoco se debe confundir el concepto de presidio con el de castillo. La diferencia es clara: "El castillo enfatiza la idea de lugar fortificado, mientras que el presidio enfatiza la idea de lugar *guarnecido*" <sup>40</sup>, si bien ello no es óbice para que uno de los rasgos principales de los presidios sea la existencia de unas obras de fortificación desarrolladas a gran escala, buena parte de las cuales suelen consistir en la edificación de uno o varios castillos. Así, el gobernador que está al frente de un presidio tiene poder de mando sobre los alcaides que dirigen cada uno de los castillos que forman parte del mismo presidio. Pero también las diferencias entre castillo y presidio son importantes desde el punto de vista del poder real; tal y como señala este autor, mientras que el castillo no lleva implícita una vinculación al monarca, el presidio es siempre perteneciente a la autoridad regia <sup>41</sup>, lo que nos habla de una proximidad rey-presidio que es necesaria tener muy en cuenta para un correcto entendimiento de la realidad de Orán y Mazalquivir bajo dominio español.

Por otra parte, el lector habrá advertido que hemos utilizado la expresión "doble presidio" para referirnos al conjunto de Orán y Mazalquivir. En efecto, desde 1509, uno y otro territorio, distantes entre sí apenas una legua, se convierten en plazas unidas por el destino, pudiéndose hablar, en este sentido, de un doble presidio más que de dos presidios diferentes. Es en esa fecha cuando se procede a la conquista de Orán para apuntalar el dominio español sobre Mazalquivir, plaza que se había tomado cuatro años antes con el propósito de conseguir un puerto de gran calidad en esta zona de Berbería, pero que presentaba graves dificultades para la obtención de agua, líquido elemento presente -por el contrario- en

<sup>38</sup> Sobre el papel desempeñado por los desterrados en Orán, *vid. infra* capítulo II. 2. a).

<sup>39</sup> OLESA MUÑIDO, F. F., *La organización naval de los Estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*. Madrid, Editorial Naval, 1968, vol. II, p. 981.

<sup>40</sup> *Ibidem*. A partir de esta acepción de presidio como lugar *guarnecido*, en nuestro estudio emplearemos el concepto "guarnición" en el sentido general del conjunto de las tropas que defienden estas plazas, sin distinguir si se trata de compañías de infantería, artillería o caballería, o guarnición -propriadamente dicha- asentada en los castillos.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 982.



abundancia en suelo oranés. Desde entonces, y durante los casi tres siglos de presencia española, Orán y Mazalquivir compartirán el mismo gobernador y resto de autoridades civiles, militares y religiosas, y tanto los momentos de esplendor como los de precariedad serán vividos de manera similar por una y otra. La interrelación entre ambos territorios va a ser una constante durante el período de dominio español en estas plazas: Orán se convertirá en el centro político, administrativo, comercial y religioso, mientras que Mazalquivir, gracias a su extraordinario puerto, será el enclave fundamental para las comunicaciones marítimas con los puertos norteafricanos, españoles e italianos, y gracias a su magnífico castillo, se constituirá en punto fundamental de la presencia española en Berbería de cara a la defensa de los intereses cristianos contra la amenaza turco-berberisca.

Si optamos por estudiar estos territorios desde esta perspectiva indicada, bien podría hablarse de un sólo cuerpo -presencia española en la Argelia occidental- con dos cabezas -Orán y Mazalquivir- que se complementan y comparten las incidencias de un destino semejante a lo largo del período en que permanecen bajo control español. Pero, lo cierto, es que la categoría de una y otra plaza va a diferir bastante a la hora de adquirir su configuración *urbanística*. Así, mientras Orán es considerada, ya desde el momento posterior a su conquista, como ciudad propiamente dicha, Mazalquivir sólo recibirá la denominación de villa, haciendo ello referencia tanto a su menor extensión geográfica, como a su menor número de habitantes. Esta diferenciación ya la recoge L. Mármol Carvajal en su obra, donde, al describir Orán titula "Que trata de Oran ciudad de la Provincia de tierra de Tremecen", mientras que, al referirse a Mazalquivir escribe, "Que trata de Marça el Quibir, villa de la Provincia de tierra de Tremecen" <sup>42</sup>. Pero también se encuentra esta disparidad en la documentación consultada, en la cual se emplea la expresión "plazas de Oran" para referirse al conjunto de Orán y Mazalquivir, mientras que para nombrar a cada una por separado se utilizan los términos de "ciudad de oran y villa de maçarquivir", o bien de "villa y fortaleza de maçarquivir", manteniéndose durante todo el período analizado esta distinción, con todas las consecuencias que de ello se derivan <sup>43</sup>.

<sup>42</sup> MÁRMOL CARVAJAL, L. del. *Op. cit.*, Libro V, cap. XXVIII, fol. 194 v. y cap. XVIII, fol. 193 r.

<sup>43</sup> Podríamos mencionar, en definitiva, la existencia de una clara dicotomía según la categoría a la que acudamos para definir a estas plazas: si nos referimos a ellas como presidios, hacemos hincapié en el aspecto militar que las domina y caracteriza; por el contrario, si empleamos los términos de ciudad o villa, estaremos atendiendo al conjunto de aspectos que configuran su realidad urbana, en el que, además del militar, están presentes lo civil y lo religioso. Aun así, en este último caso, el predominio de la vertiente militar sigue siendo especialmente pujante.

- La ciudad de Orán: vertiente militar, civil y religiosa.

El territorio en el que se asentaba la ciudad de Orán durante los siglos XVI y XVII, tan diferente y tan similar a un tiempo a la de nuestros días <sup>44</sup>, hace comprender en buena medida por qué existió desde fines del siglo XV un interés especial por incluirlo en el conjunto de enclaves de control español en el norte de África. Suárez Montañés nos adelanta que, "fue colonia de los romanos y cabeza de aquella provincia y casi de todo el reyno; adonde los Reyes moros de Tremecén, en el tiempo que la poseían y señoreaban, se venían muchas veces a holgar y tenían asiento en Orán por su fertilidad y buen cielo que alcanza y vientos saludables" <sup>45</sup>, en clara referencia a las benignidades que ofrecía a sus habitantes.

Su orografía es compleja, a causa de la diversidad de contornos que la forman: "su sitio es un tiro de piedra de la mar, y la una parte esta puesta en llano, y la otra en la ladera de una sierra aspera y fragosa" <sup>46</sup>. En efecto, aprovechando la elevación del terreno existente entre la punta de Marzagarvin y la de la Mona, en la ensenada del cabo Falcón, se alza la ciudad de Orán, parte de ella situada en la ladera, y la otra parte en la falda de la sierra que cita Mármol. Esta ubicación facilita su abundancia de aguas, pues "entran en esta ensenada algunas corrientes de agua, que la mayor es la de Orán, con que muelen siete molinos en su corta corriente y se fertilizan sus jardines y huertas" <sup>47</sup>. Esta corriente o río es el Guaharán, que dio nombre a la ciudad allí fundada. Sus aguas, antes de desembocar en el Mediterráneo, reciben la aportación de otros tres ríos menores, muy próximos entre sí. Siguiendo a Suárez, "es el primero [...] que dista su mas cercana corriente de aquellas plaças [...] ocho leguas [...] los christianos de oran le llamaron el Rio del Moravito y comunmente el Rio Salado por que es agua salobre y gorda que no se puede verer [...] a poco mas adelante deste que avemos dicho esta otro en el mismo viaje de oran para tremecen llamado ceran en arabigo que aunque menor que el primero es de marabillosa de buena agua juntase con el salado una

<sup>44</sup> Aunque mi propósito desde que inicié esta investigación siempre ha sido poder conocer sobre el terreno los lugares de los que trato en este estudio, la dramática situación interior que vive Argelia desde hace varios años me ha impedido poner en práctica estos deseos. En consecuencia, me he visto obligada a hacer buen acopio de información escrita y visual sobre lo que debe ser Orán en esta década final del siglo XX. Para ello, he contado con la inestimable ayuda de artículos como el de PESTEMALDJOGLOU, A., "Ce qui subsiste de l'Oran espagnol", *Revue Africaine* (Argel), vol. 79, 1936, pp. 665-686, que reconstruye el ambiente de Orán a comienzos de nuestra centuria y libros como el de GOYTISOLO, J., *Argelia en el vendaval*. Madrid, El País-Aguilar, 1994, que da pistas sobre las causas de la tragedia argelina. También quiero agradecer a Omar Hamani su cortesía, al facilitarme diversas fotos de Orán y Mazalquivir en la actualidad, por él mismo realizadas en el transcurso de uno de sus más recientes viajes a su tierra natal argelina.

<sup>45</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, p. 22.

<sup>46</sup> MÁRMOL CARVAJAL, L., del, *Op. cit.*, Libro V, cap. XXVIII, fol. 194 v.

<sup>47</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, p. 21.

legua antes de la mar" <sup>48</sup>. A éstos habría que unir otro, el Izer, a tres leguas de Tremecén y trece de Orán. Ninguno de estos ríos poseía puentes para cruzarlos, lo que dificultaba mucho las comunicaciones entre los enclaves que quedaban a uno y otro margen de los mismos, pero la abundancia de aguas en zonas relativamente próximas a Orán fue un motivo fundamental para que este presidio -y el de Mazalquivir- pudiera subsistir a partir de las cosechas logradas por los musulmanes que vivían en estos contornos cuando la climatología era, a su vez, también favorable. Por la misma razón, si la ocupación de estos enclaves no hubiera sido tan restringida y se hubiesen tomado tierras más al interior, las cosechas habrían sido conseguidas por los propios cristianos y el abastecimiento de productos fundamentales para la alimentación de sus habitantes habría quedado resuelto desde un principio, sin tener que depender de los envíos que se pudieran efectuar desde otras latitudes. A pesar de todo, esta riqueza de aguas permitió el riego de algunas pequeñas huertas sembradas en el margen entre el río Guaharan y la muralla de Orán, huertas pertenecientes a la población cristiana y judía de este presidio. Esta, además, es una ventaja con la que no todos los presidios pudieron contar, pues ningún otro tenía condiciones hidrológicas tan favorables, siendo necesario, en esos casos, transportar el agua desde otras zonas o almacenarla en enormes aljibes <sup>49</sup>. Además de estos ríos, Orán tenía en sus proximidades una laguna de grandes dimensiones que, si bien contribuía a acrecentar la fama de una ciudad asentada en un territorio rico en tan preciado líquido, no podía ser utilizada como fuente de alimentación, pues sus aguas saladas no permitían la vida animal. Así lo cuenta Suárez:

"dista esta laguna dos leguas de oran por su meridiano la qual prolonga de oriente contra occidente siete leguas de largo derecho en igualdad y de ancho tiene dos. Hazese esta laguna de las pluvias y corrientes de las aguas que derraman los montes y tierras que la ciñen por no tener vertientes sobre la mar en la qual laguna ençierra agua de mas cantidad de treinta leguas de ambito ciñiendo por lo mas alto y desviado de las cumbres de los montes que bañan las aguas en ella en la qual laguna nunca se cria pescado ninguno por ser como es muy salobre comiençase a hinchar de agua en el mes de octubre en que son las primeras pluvias y en Março y Abril es quando esta mas llena que parece desde afuera un mar no embargante se puede badear por do quiera donde la agua allega a medio muslo" <sup>50</sup>.

<sup>48</sup> *Ibidem*, parte I, cap. XXXII, fol. 248 v. 249 r. Recordemos que sólo han visto la luz en una edición impresa posterior los capítulos I-XXXI de la primera parte de esta obra. Para los capítulos finales de la primera parte y todos los de la segunda es menester consultar el manuscrito, en BNM. Ms. 7882. El autor añade sobre el río Salado, que tiene "muchos peces barvos", parte II, cap. XVI, fol. 399 r.

<sup>49</sup> La abundancia de aguas es aplicable a buena parte del reino de Tremecén, donde los españoles sólo consiguieron dominar Orán y Mazalquivir. Por el contrario, los presidios de la costa mediterránea marroquí tuvieron más dificultades para abastecerse de tan preciado elemento, como es el caso de Melilla, que se veía obligada a almacenar en grandes aljibes el agua de la lluvia. *Vid.* sobre el abastecimiento de agua en Melilla, BRAVO NIETO, A., SÁEZ CAZORLA, J.M., *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*. Melilla, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento, nº1, 1988.

<sup>50</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., I parte, cap. XXXV, fol. 264 r. Esta laguna es mencionada por el médico de las plazas de Orán y Mazalquivir, el doctor Castañón de León quien, al hacer el informe médico de Juan Rejón de Silva, veedor de las plazas, para que éste pueda solicitar una licencia por cuatro meses para ir a curarse de una grave enfermedad, indica que "estas indisposiciones repiten desordenadamente y son ciertas siempre que corre viento de tierra si viene de la parte de la laguna que esta dos leguas de Oran y tiene de largo siete leguas,

A pesar de estas circunstancias favorables, hay que distinguir entre lo que supone que Orán esté situada en una zona abundante en aguas y la posibilidad de que éstas abastezcan por completo las necesidades de los habitantes del interior de la plaza. En este sentido, conviene advertir que no siempre fue fácil llevar a cabo el traslado del agua potable de estas fuentes y ríos a los emplazamientos donde vivía la población de Orán, hecho más perceptible en el caso de la guarnición, alojada en castillos. El conde de Aguilar, D. Felipe Ramírez de Arellano, uno de los gobernadores de Orán y Mazalquivir, así lo deja traslucir en una de sus misivas, al referirse a la patética situación que se vive en el castillo de Rosalcázar, pues,

"ay falta de agua y se sirven los soldados de los caños de canastel, lejos de la fuerza, y mal camino y se hacen picaros porque acarrean el agua a brazo con que se desluzan y se deve dar mejor comodidad de bibir al soldado en cosa tan forçosa como el agua" <sup>51</sup>.

Respecto a las condiciones climáticas que definían a Orán, lo más característico era, aparte de la abundancia de precipitaciones -circunstancia que favorecía el mantenimiento de los ríos con caudales aceptables-, las alternancias y variaciones entre períodos cálidos y fríos y entre períodos húmedos y secos. Aun a pesar de estar relativamente próximo a la zona desértica, Orán disfruta de los rasgos comunes de los climas costeros característicos de las zonas climáticas templadas, por lo que ni las temperaturas máximas ni las mínimas llegaban a ser extremadas, si bien los calores de los días álgidos del verano resultaban, algunos años, muy sofocantes <sup>52</sup>. Se trataría, por tanto, de un clima muy similar al que disfrutaba buena parte de las costas levantinas y andaluzas de la Península Ibérica. Quizá el mayor inconveniente desde este punto de vista climatológico, fuera la frecuente visita del cierzo,

---

embiando una niebla muy gruessa fria y humeda". Curiosamente, el médico afirma que la existencia de tantas fuentes para conseguir agua, no produce buenos efectos para la salud, pues de ello resulta que "el pan y carnes deste Reyno son aquossos y de mucho menos sustento que los de España", lo que unido a lo anterior provoca a su paciente fuertes dolores de cabeza y ataques epilépticos. Por ello cree su deber aconsejarle que "mude la tierra, que busque ayres mas secos que estos, procure mejores alimentos yendose a españa donde por esperiencia e visto le ba muchissimo mejor y de no hazerlo esta muy aparejado a dar en epilepsia o aploplexia. Avra diez años que estube año y medio en estas plaças y le cure destos mesmos achaques y affectos los quales eran mas tolerables pero agora son terribles y amenazan gran mal, y me consta que en España assi por el divertimento, por los ayres mas secos y por la mejoría de alimentos le ba mucho mejor". (AGS. GA. Leg. 925, s.f. / 29 marzo 1625. Informe del médico de Orán y Mazalquivir, Dr. Castañón de León, adjunto a un memorial de Juan Rejón de Silva, con fecha 6 de mayo de 1625).

<sup>51</sup> AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 25 junio 1613. Carta de don Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>52</sup> Sobre el clima de Orán comenta Suárez: "no hace calor en lo marítimo del Reyno de Tremecén, ni en los demás de Berbería, hasta que acaba de subir y encumbrar el sol, á los veinte y uno de Junio, y de allí hasta el equinoccio de Setiembre son los mayores calores, y desde los veinte y tres de Setiembre hasta la última caída del sol á los veinte y uno de Diciembre siempre hace tiempo templado, en que no hace frío, ni ha menester fuego para calentarse la gente. El frío es de la última caída del sol y primeros días de Enero hasta último de Marzo; y desde allí hasta la cumbre del sol en Junio siempre corren nieblas, por la mayor parte de viento Levante que en España llaman Solano, el cual corre siempre en aquella costa húmedo, con bochorno de verano, en que el sol no hace reberberación de fuerza, hasta que buelve á caer, como dicho es". SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. III, p. 34.

"en en la costa deste Reyno furiosísimo viento, que ensoberbece y hincha, con gran tormenta, en el mar desta costa y de los demás Reynos de Berbería; especialmente sopla con violencia en los meses de Febrero y Marzo y algunas veces en las primeras aguas de Octubre" <sup>53</sup>.

El hecho de ser un enclave costero y de estar edificado sobre una orografía donde se alternan los llanos y las elevaciones de terreno, condiciona en gran medida la disposición de todos los elementos que definen a esta ciudad. Pero, además, al tratarse de un enclave abocado a la entrada de posibles pueblos invasores -precisamente a causa de su proximidad al mar y también por su prosperidad agrícola y mercantil- hizo que desde muy pronto se le dotara de altas murallas que rodeaban su perímetro. Así, ya en la época de la dominación musulmana, Orán poseía muralla y castillos, ambos de finalidad defensiva, junto a mezquitas, colegios, hospitales, mercados, donde se desarrollaban las diferentes facetas de la vida civil y religiosa <sup>54</sup>. Pero, a partir de la conquista española de Orán, los cambios que experimenta la ciudad son manifiestos: desde la reestructuración de la muralla -construyéndose una nueva, más gruesa y salpicada de bastiones en los ángulos- hasta la conversión de las antiguas mezquitas en iglesias de culto cristiano, pasando por la edificación de nuevos castillos, hospitales, cárcel, todo nos habla de una urbe que se transforma de acuerdo con las directrices de la ciudad-fortaleza. Para entender mejor cuál era la configuración urbanística de este enclave, atenderemos a la triple vertiente -militar, civil y religiosa- en la que podemos dividir su estudio <sup>55</sup>.

- *Vertiente militar*: Al tratarse de un presidio o plaza guarnecida, esta vertiente será la predominante en la ciudad de Orán. En ella se englobarían todos aquellos edificios y estancias de claro carácter defensivo, así como los referidos al desarrollo de la vida castrense. En ellos, el material de construcción por excelencia fue la mampostería, aprovechando la abundancia de piedra existente en las proximidades de Orán.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 33-34.

<sup>54</sup> Sobre estos aspectos de la ciudad de Orán durante la dominación musulmana se pueden encontrar datos de interés en las obras citadas de D. Suárez Montañés, L. del Mármol Carvajal y J. León el Africano.

<sup>55</sup> Para un mejor entendimiento de la disposición de los diversos edificios que configuran la ciudad de Orán en sus vertientes civil, militar y religiosa, *vid.* el plano esquemático adjunto, para cuya elaboración se han seguido de cerca algunos de los planos reproducidos en la citada obra de M. de Epalza y J.B. Vilar, así como el insertado en la obra de ARQUÉS, E., GIBERT, N., *Los mogataces de Orán. Los primitivos soldados moros de España en África*. Ceuta-Tetuán, 1928, p. 33, teniendo en cuenta la inexistencia, para los siglos XVI y XVII, de algunos enclaves en él representados.

Bordeando todo el perímetro de la ciudad se encuentra la muralla, formada por varias cortinas y bastiones. Esta muralla fue "levantada bajo el mandato de los dos primeros gobernadores, el marqués de Comares y su hijo, D. Luis de Córdoba, utilizando elementos de fortificación precedente" <sup>56</sup>, siendo reforzada primero en tiempos del conde de Alcaudete, en los años centrales del siglo <sup>57</sup> y, tras el sitio de 1563, por los ingenieros Antonelli, quienes habrían de participar en buena parte de las construcciones defensivas de Felipe II en diversos los territorios de la Monarquía Hispánica. A pesar de estas reformas, la muralla se encuentra bastante deteriorada en la última década del Quinientos, alzándose voces favorables a su restauración. A finales de los años 80, se propone un primer arreglo, para el que sería necesario el envío de 95.000 ducados desde España <sup>58</sup>, pero el hecho de que en 1590 el duque de Cardona, a la sazón gobernador de Orán y Mazalquivir, escriba a Felipe II que la muralla se está viniendo abajo "por la fuerza del agua que baja de la montaña que llaman de tenagras que pasa por medio de la dicha ciudad" <sup>59</sup>, indica que las reparaciones aún no se habían llevado a cabo. En 1592, el gobernador informa de la caída de un lienzo de la muralla <sup>60</sup>, pero todavía habrá que esperar a 1596, cuando el relevo al frente de las plazas, encarnado en la figura de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, abra paso al inicio de las reformas, acuciado por los problemas de huidas y desertiones que se estaban presentando al no estar los lienzos de la muralla en buen estado:

"e empeçado el reparo así desto como de adereçar otras partes della que estan desbaratadas de suerte que no se puede rondar de que naçe huirse esclavos y soldados sin ser bistos y podrian naçer maiores ynconvenientes y para evitarlos supplico a V.M. mande proveer de dinero con que continuallo" <sup>61</sup>.

<sup>56</sup> EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Planos y mapas hispánicos de Argelia (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, 1988, p. 97. La consulta de esta obra resulta imprescindible para comprender estos aspectos de ingeniería militar en Orán y Mazalquivir. Vid. también sobre este tema VILAR, J.B., "Sistema defensivo e ingeniería militar en Orán y su región durante la dominación española", *Avances en la Historia*. Foro de Estudios Dinámicos de la Universidad de Murcia, Boletín nº III, Diciembre 1991. J.B. Vilar afirma que la necesidad de mejorar las fortificaciones de Orán estuvo clara para los españoles desde el primer momento después de la conquista: "Las antiguas resultaban a todas luces insuficientes. No pasaban de ser una débil tapia de mampostería salteada con varios torreones. Orán, como Tremecén, eran en realidad ciudades abiertas". (VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*. Madrid, Mapfre, 1994, p. 122.).

<sup>57</sup> Estas reformas consisten principalmente en la construcción de un "doble recinto en previsión de que la cortina exterior pudiera ser batida por la artillería enemiga. Entre ambos lienzos existía una corredera, por cuyo centro discurría un hondo foso, trampa mortal para los posibles atacantes en el caso de haber logrado sobrepasar las líneas exteriores". (VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p. 123).

<sup>58</sup> AGS. GA. Leg. 264, fol. 89 / s.a. "Discurso de los muros o cerca de la çiudad de Oran"

<sup>59</sup> AGS. GA. Leg. 288, fol. 286 / 2 septiembre 1590. Carta de Don Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>60</sup> AGS. GA. Leg. 349, fol. 233 / 13 febrero 1592. Carta de don Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>61</sup> AGS. GA. Leg. 456, fol. 86 / 24 junio 1596. Carta de don Francisco Fernández de Córdoba, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Los arreglos efectuados bajo el gobierno del conde de Alcaudete en los últimos años del Quinientos, sin embargo, no supondrían una clara mejora en el estado de la muralla de Orán. A principios de la centuria siguiente, D. Suárez Montañés indica la necesidad de rehabilitar otro gran lienzo, "fabricado en el año de 1524 y en el de 25 la qual muralla fue mal plantada no embargante tiene buen lustre y parecer, esta la mayor parte sobre hueco y socavado, de forma que esta a pique y peligro de abrirse y caerse" <sup>62</sup>, lo que demuestra el mal estado general de la muralla, cuyos lienzos, a pesar de su buena apariencia exterior, apenas podían soportar el paso del tiempo y la acción de los diversos factores erosionantes. De igual forma, Suárez hace ver hasta qué punto afectaba a la gente de guerra la mala situación de algunas partes concretas de la muralla, cuando indica la necesidad de reformar sus garitas, "en que duermen los soldados que las guardan, y hazen las centinelas de noche, porque de estar como estan las dichas estancias, en malas e inconvenientes y humedas partes, se suelen tullir y enfermar muchos soldados, como la experiencia ha mostrado" <sup>63</sup>. En 1606, el gobernador de las plazas pide 2.500 ducados para levantar un pedazo de la muralla de debajo de la alcazaba que se está hundiendo, y otros 600 para arreglar unos pilares de mampostería, advirtiendo con gravedad que "toda la muralla esta abierta y a peligro de caerse" <sup>64</sup>. Mas, a pesar de estos avisos tan alarmantes, quince años después aún se continúa solicitando partidas de dinero para aderezar las murallas de Orán <sup>65</sup>. El desgaste sufrido por el embate del agua salada del mar, provocaría la frecuente necesidad de arreglar algunos de sus lienzos, convirtiéndose la muralla en tema de permanente actualidad cada vez que se realizaban listados de reparaciones precisas <sup>66</sup>. Además, la gran importancia de la muralla para la defensa de Orán, imponía la necesidad de hacer otras obras, como cuando, en 1635, Juan Bautista Antonelli estima oportuno "disponer las murallas de manera que para su

<sup>62</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, RAH. 9 / 7161, n° 5, fol. 55 v.

<sup>63</sup> *Ibidem*, fol. 56 r. De la misma opinión es el maestro de obras Jorge de Torres, quien, años después, en un listado de reparos sobre las obras que son necesarias llevar a cabo en Orán y Mazalquivir, señala que las garitas donde hacen guardia de noche los soldados tienen goteras. (BZ, Carpeta 256, fols. 12 v. -15 r. / 22 octubre 1625. Relación del maestro de obras Juan de Torres sobre los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir).

<sup>64</sup> AGS. GA. Leg. 665, s.f. / 24 marzo 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, conde de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 863, s.f. / 22 noviembre 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>66</sup> El licenciado Arias Temprado, expone, ya al final de la década de los años 30 del siglos XVII, la necesidad de enviar dos albañiles y veinte gastadores para reparar las murallas "que con los muchos salitres que ay de la mar se van destruyendo y arruinando, y estan por muchas partes gastados, respeto de que son hechas con agua de mar, y algunas dellas de mala materia". (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento n° 72, fol. 28 v.).

defensa puedan recorrer todas alrededor por ariva que para su defensa es importante lo que oy no se puede hazer" <sup>67</sup>.

Para acceder a la ciudad a través de esta muralla existían, en el período que analizamos, dos puertas: la de Canastel y la de Tremecén. La primera estaba situada al noreste; por ella se accedía a los enclaves de Canastel, Arzeu, Mostaganem, Cherchel y Tenes, puntos fundamentales de la ruta por tierra hacia Argel, siendo además la puerta que "responde asimismo á la mar, por donde entra y sale todo el tráfago della" <sup>68</sup>. La puerta de Tremecén, situada al sureste, y orientada "a la parte de tierra de donde solían venir los ataques de moros" <sup>69</sup>, toma su nombre de la dirección principal que se alcanzaba saliendo por ella, y desde el comienzo de la presencia española en Orán se convirtió en punto de partida para avanzar hacia el interior del continente. La importancia de una buena guarda de estas puertas era esencial para la defensa de las plazas, por lo que su cuidado se encargaba a personas especialmente preparadas para ello, que desempeñaban el cargo de alcaides. A pesar de su relevancia, a comienzos del Seiscientos aún no estaba reglada en su totalidad la vigilancia de estas puertas durante la noche, motivo por el cual Suárez aconseja a Felipe III que disponga lo necesario porque, "los Alcaydes de las puertas de la ciudad de Oran deven dormir en ellas de noche; que lo haga el alcaide de la puerta de Canastel como ya lo hace el de la puerta de Tremecen" <sup>70</sup>. A estas dos puertas se uniría, ya en época posterior a la que abarca nuestro estudio, una tercera, la de Mallorca, emplazada al oeste de la ciudad, la cual "indicaba el camino que conducía al mar y a Mazalquivir", siendo, por tanto, fundamental para la comunicación interior del doble presidio <sup>71</sup>.

Una vez atravesada la muralla a través de alguna de estas puertas, el núcleo de la ciudad - en su vertiente militar- lo constituía la alcazaba, situada al norte de la urbe, rodeada de un amplio patio y "formada por un conjunto de torres, de cuarteles y de oficinas, agrupadas alrededor de la Casa del Rey, residencia del gobernador" <sup>72</sup>. Su construcción data del período de la dominación musulmana en Orán, si bien tras la conquista se había procedido a una meticulosa labor de rehabilitación y ampliación. El hecho de estar situada en un lado de

<sup>67</sup> RAH. 9 / 690, fol. 180 r. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Bautista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>68</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, p. 23.

<sup>69</sup> LA VÉRONNE, Ch. de, "Población del presidio de Orán en 1527", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (Madrid), nº 76, Tomo LXXVI, 1973, p. 70.

<sup>70</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor...* RAH. 9 / 7161, nº 5, fol. 56 v. El autor indica también la necesidad de que haya luz de noche en ambas puertas (fol. 57 r.)

<sup>71</sup> VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p. 124.

<sup>72</sup> EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, p. 134.



la montaña hacia que desde ella pudiera dominarse el conjunto de la ciudad, lo que convenció a sus nuevos moradores para seguir utilizándola. El recinto de la alcazaba, que se hallaba -a su vez- separado del resto de la ciudad por un muro, se convertiría desde el primer momento en el centro neurálgico de la vida oficial de Orán y Mazalquivir. Además de encontrarse en su interior la residencia del capitán general o gobernador y de los oficiales del sueldo, era el lugar en el que se almacenaban los víveres y municiones para la guarnición, por lo que su defensa y custodia se convertía en una de las tareas fundamentales de las tropas allí destacadas <sup>73</sup>. A pesar de ello, también presenta deficiencias en su estado de conservación; en 1602, el gobernador hace saber al Consejo que "en el bestion [sic] de la alcaçava desta çidad de oran ynporta mucho se adereçe y repare porque esta todo caydo" <sup>74</sup>, y en 1620, la urgencia es aún mayor, porque, "en la alcaçava se estan hundiendo todos los aposentos de un quarto y los corredores" <sup>75</sup>, indicándose cómo la falta de dinero impide llevar a cabo todos aquellos reparos imprescindibles para asegurar la adecuada defensa de la alcazaba, como centro neurálgico del poder político-militar en el presidio de Orán .

Este primer circuito, formado por la ciudad con su alcazaba y la correspondiente muralla rodeando todo el perímetro, tenía la nada despreciable extensión de 6.195 pies <sup>76</sup>. Pero, sin lugar a dudas, la parte principal del circuito defensivo del presidio oranés durante los siglos XVI y XVII lo formaban los castillos que, fuera de las murallas que rodeaban la ciudad <sup>77</sup>, se alzaban en diferentes direcciones, y cuya finalidad no era sino la de defender a Orán y Mazalquivir de cualquier posible ataque enemigo por tierra o por mar <sup>78</sup>. Tres eran los

<sup>73</sup> Según la descripción que hace de las plazas José Vallejo, gobernador de las mismas en 1734 -después de la reconquista de 1732-, a pesar de estar rodeada por un muro, la defensa de la alcazaba era bastante precaria, pues, "[...] on peut très facilement la minner et la battre du haut du colline". Vallejo completa la relación de estancias que había dentro de la alcazaba: "À l'intérieur s'élève un magnifique palais maure, assez vaste pour contenir des magasins de vivres, d'armes et de munitions d'artillerie, une caserne pour la trope et un petit hôpital". ("Memoria de José Vallejo sobre el estado y el valor de las plazas de Orán y Mazalquivir", traducido por CAZENAVE, J., "Contribution à l'histoire du vieil d'Oran. Mémoire sur l'état et la valeur des places d'Oran et de Mers-el-Kebir", *Revue Africaine* (Argel), vol. 66, 1925, p. 333).

<sup>74</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 4 julio 1602. Carta de D. Francisco Fernández de Córdoba, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El conde añade que "no tiene otra parte mejor [que el bastión] para batir y contrabatar en tiempo de neçesidad y abiendo neçesidad no se puede servir del por estar raso y de manera que si el enemigo pusiere gente en una sierra que esta delante del dicho bestion que le sobre puja no podra estar ninguna persona en el y por no aver dineros no se a hecho."

<sup>75</sup> AGS. GA. Leg. 863, s.f. / 22 noviembre 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>76</sup> RAH. 9/690, fol. 180 v. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Bautista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>77</sup> En realidad, la ciudad de Orán es, propiamente, lo que queda al interior de su muralla. Pero, de cara al completo conocimiento del presidio en su conjunto, consideramos también los castillos que forman el perímetro defensivo exterior de la ciudad como parte de la misma.

<sup>78</sup> Se suele considerar a Orán como ciudad compuesta por cuatro circuitos defensivos, el primero de los cuales estaría compuesto por las murallas que rodean la ciudad y la fortaleza, y el segundo, formado por el conjunto de castillos que

castillos que formaban el perímetro defensivo de Orán en los años finales de la centuria del Quinientos, y uno más será edificado en las primeras décadas del Seiscientos, faltando aún un quinto, edificado a fines del siglo XVII, para completar lo que M. de Epalza y J. B. Vilar denominan "las cinco grandes fortalezas del sistema defensivo oranés" <sup>79</sup>. Iniciando nuestro recorrido en aguas mediterráneas (norte) y siguiendo una dirección este-sur-oeste, -completando así el óvalo que formaban la ciudad de Orán y sus alrededores- distinguimos en primer lugar el castillo de Rosalcázar, "fuerça estramuros desta çiudad distante de ella quinientos pasos" <sup>80</sup>, edificado a la orilla del mar, desde el cual se vigilaba la aproximación de armadas enemigas, así como la posible cercanía de adversarios por los caminos que quedaban al este de la ciudad. Se trata del más grande de todos los castillos que defendían a Orán, con un perímetro de 5.740 pies <sup>81</sup> y, a pesar de haberse iniciado su construcción en 1514 <sup>82</sup>, todavía a comienzos del Seiscientos se hallaba sin finalizar, pues desde 1577 se había procedido a levantar un nuevo baluarte en cuyo alzamiento participaría Bautista Antonelli <sup>83</sup>. Suárez expresa así su preocupación por lo que puede derivarse de esta demora:

"deve ansi mismo V.M. mandar acavar y poner en perfeccion el nuevo castillo que llaman Arazelcazar, que se comenzaron a fabricar y a levantar sus terraplenes año de 1577 y siendo acavada aquella plaça la deve proveer V.M. de las plaças neçessarias para su ordinaria defensa [...] Y siendo hallanado se deve ampliar de fortificacion el castillo viejo y antiguo que esta alli a la vista de la çiudad, muy importante para su defensa, que se fabrico año de 1514 cuyo daño de no acabar de perficionar este sitio y fuerça puede venir a V.M. riesgo de la perdida della y de la çiudad " <sup>84</sup>.

En 1602, el gobernador, el conde de Alcaudete, hace ver la caótica situación en que se halla el aún no terminado baluarte nuevo de Rosalcázar, tras los últimos temporales sufridos

---

analizamos a continuación. Los otros dos circuitos restantes fueron construidos en el segundo período de dominación española de Orán, entre 1732 y 1791 y contribuyeron a reafirmar la defensa exterior de la plaza, más allá de lo que alcanzaban a defender estos castillos. *Vid.* sobre los cuatro circuitos, EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.* pp. 100-101 y VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p. 128. La obra de M. Epalza y J.B. Vilar es, además, punto de referencia constante de cara al conocimiento gráfico de las fortificaciones de Orán y Mazalquivir, por lo que remitimos a ella para completar nuestro estudio.

<sup>79</sup> EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, pp. 258-305.

<sup>80</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 46 r. / 26 abril 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe IV.

<sup>81</sup> RAH. 9 / 690, fol. 180 v. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Bautista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>82</sup> Nos referimos a su construcción como castillo propiamente dicho, pues antes había tenido una larga historia como fortaleza musulmana desde que fue hecho edificar en el año 1347 por el sultán Aboul Hasan.

<sup>83</sup> "Antonelli retocó la estructura primitiva, ampliada con el Baluarte Nuevo y amplia explanada fortificada que, de un lado, cerraba el acceso a la huerta, pegándose los muros del baluarte "a la acequia que le circunda", de forma que entre Rosalcázar y la muralla de la ciudad quedaba sólo un estrecho paso. Por allí discurría una acequia que, alimentada por un arroyo nacido de la fuente de Arriba, al pie de San Felipe, describía una curva frente a las puertas de Canastel y Tremecén para fecundar los regadíos de la localidad. El muro de la explanada contigua al Baluarte Nuevo llegaba hasta el mar. El paso por este lado quedaba completamente bloqueado". VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p.125.

<sup>84</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, RAH. 9 / 7161, nº 5, fol. 54 v.

en la plaza, algo que se repite varios años después <sup>85</sup>. En 1624, el maestro de obras Jorge de Torres, estipula en 2.000 reales el desembolso que se debe realizar para proceder a efectuar las reparaciones más precisas en Rosalcázar, entre las que destacan la necesidad de reparar el aposento del castillo viejo donde se alojan la tropa, las garitas donde se refugian los soldados que hacen las guardias nocturnas, los conductos de agua y cubrir las tahonas <sup>86</sup>. Finalmente, en 1635, el ingeniero Juan Bautista Antonelli, estima necesario construir dos algibes en Rosalcázar, así como otros "reparos inescusables", para todo lo cual se deben proveer 3.700 ducados <sup>87</sup>. A pesar de todo ello, las condiciones del castillo de Rosalcázar para la finalidad defensiva a la que había sido destinado seguirían siendo inmejorables, incluso a los ojos de sus gobernadores durante el siglo XVIII <sup>88</sup>. No ocurre lo mismo con el castillo de San Felipe, situado tierra adentro, en el extremo sureste. Su fecha de construcción es bastante posterior a la de Rosalcázar, pudiéndose fijar el inicio de su edificación en el transcurso de la segunda década del siglo XVII <sup>89</sup>, aunque en 1629 aún no se había terminado por completo de construir. Quizás precisamente por ello, por haber sido levantado más de un siglo después de la conquista española de Orán, cuando ya ha quedado totalmente superado el vigor que impulsó la inicial tarea fortificadora de las plazas, y en un período en que las finanzas de la Monarquía no permiten siquiera realizar los desembolsos necesarios para mantener en buena situación los castillos ya edificadas, nunca llegue a compartir las excelencias defensivas de los demás castillos oraneses. De pequeño tamaño y

<sup>85</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f./ 4 julio 1602. Carta de D. Francisco Fernández de Córdoba, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, y AGS. GA. Leg. 786, s.f./ 25 junio 1613. Carta de don Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra.

<sup>86</sup> BZ. Carpeta 256, fols. 12 v. -15 r. / 22 octubre 1625. Relación del maestro de obras Jorge de Torres sobre los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>87</sup> RAH. 9 / 690, fol. 179 v. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Baustista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>88</sup> *"L'avantage de la situation de Rosalcazar, l'importance et l'étendue de ses fortifications, la profondeur de ses douves et sa position excellente sur un terrain où l'on peut ouvrir les tranchées à volonté pour défendre chaque pouce du sol, permettraient d'en faire une place forte respectable; mais il reste beaucoup à faire; il faudrait du temps, des matériaux et de l'argent; et nous devons nous borner à exécuter quelques réparations urgentes"*. Estas palabras del gobernador de Orán y Mazalquivir en 1734, D. José Vallejo, demuestran cómo, tras la recuperación española de las plazas, y a pesar de su gran valía defensiva, Rosalcázar seguía necesitado de arreglos indispensables para que realizara su misión defensiva con totales garantías. (CAZENAVE, J., "Contribution à l'histoire ...", p. 342).

<sup>89</sup> En una carta fechada en San Lorenzo el 5 de septiembre de 1616, Felipe III hace referencia a una misiva que le han escrito el veedor y contador de Orán el 12 de julio "para que se gasten en la fortificación del fuerte de San Felipe de arellano un quento ciento y quarenta y dos mill quinientos quarenta y un mrs." (AHN. Códice 1383, fol. 210 r.-v.). Creemos que una cantidad tan elevada puede hacer suponer que es el momento en el que se inicia la construcción del castillo de San Felipe, máxime teniendo en cuenta que el documento lo denomina san Felipe de Arellano, tomando el nombre de la villa en la que se sitúa la casa originaria de este gobernador, la casa de Arellano, procedente de la Real de Navarra. En este sentido, el inicio de la construcción de este castillo bien pudiera haber sido debida a este gobernador, lo que le hubiera llevado a ponerlo bajo la advocación del patrono de la casa de la que él procede, o bien pudiera haber sido un acto de homenaje por parte de las demás autoridades del presidio ante la próxima partida de Orán de un hombre cuyo gobierno había sido especialmente significativo por todo lo que durante ese período había acontecido.

construido con frágiles materiales <sup>90</sup>, en pocos años se halla necesitado de profundas reformas: reparar el suelo alto de la torre donde esta la campana y dos piezas de artillería que están deshechas, arreglar la casa del castellano de dicho castillo afectada por las goteras, y reparar el horno donde cuece el pan la gente de guerra, reformas para las que era menester el envío desde España de 10.700 reales <sup>91</sup>. La cuestión del abastecimiento de agua a la población militar que custodia este castillo aún era un grave problema a la altura de 1635, pues "un algive que no le ay en el castillo de san felippe que es tan precisso y necessario el hazerse quanto lo es el beber que sin el no se puede sustentar la vida" <sup>92</sup>. En esta misma zona este, entre el castillo de Rosalcázar y el de San Felipe, se levantaría a finales del siglo XVII - entre 1692 y 1697- el castillo de San Andrés, también de reducidas dimensiones, pero clave por su estratégica situación, próximo al camino de Mostaganem.

En el oeste se localizaban los otros dos castillos que servían de defensa por tierra y por mar a Orán entre 1589 y 1639. El de Santa Cruz, de importantes dimensiones y de construcción bastante más tardía que el de Rosalcázar -la primera piedra, según Suárez, se colocó en el año 1577 <sup>93</sup>- era fundamental para la defensa de la ciudad de Orán, al estar situado aprovechando una elevación del terreno, pero también tuvo una misión destacada en la defensa de la costa y del propio puerto de Mazalquivir, al estar ubicado en las proximidades del camino que llevaba a este enclave. El propio alcaide del castillo de Santa Cruz en 1598, el capitán Diego Álvarez de Sotomayor, alababa sus excelencias al señalar que "es de las mas ynportantes fuerças de aquellas plaças y la que en tiempo de qualquiera neçesidad es defensa de los demas" <sup>94</sup>. Ello, sin embargo, no impide que se halle en una situación de reformas perentorias, tanto en los meses finales del reinado de Felipe II, cuando se veía necesitado de "una casa para municiones, un foso puente en la puerta principal y otro

<sup>90</sup> Las palabras de D. José Vallejo son especialmente significativas al referirse al castillo de San Felipe: "*Il est si petit et de configuration si irrégulière qu'on devrait plutôt l'appeller fort que château. Les matériaux dont on s'est servi pour sa construction dénotent le peu d'intelligence de ceux qui l'ont édifié: car dans le mortier de ses murailles il y a plus de terre que de chaux: ainsi un seul coup de canon il causerait d'assez grands préjudices. On vient de le doter d'un chemin couvert, assez défectueux d'ailleurs, parce qu'une partie peut être prise d'enfilade depuis la campagne et une autre partie manque d'angles de fortification*". (CAZENAVE, J., "Contribution à l'histoire...", p. 337).

<sup>91</sup> BZ. Carpeta 256, fols. 12 v. - 15 r. / 22 octubre 1625. Relación del maestro de obras Jorge de Toledo sobre los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>92</sup> RAH. 9 / 690, fol. 179 v. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Bautista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir. Para realizar este algibe serían necesarios 1.350 ducados.

<sup>93</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, p. 24. Suárez afirma que el nombre del castillo proviene de la festividad del día en que se colocó la primera piedra, el 3 de mayo de 1577, bajo el gobierno de don Martín de Córdoba, marqués de Cortes. Posiblemente su construcción fuera decidida a raíz del grave sitio de 1563 a que fue sometida Orán por los turcos de Argel y tras decantarse el Consejo de Estado en 1576 a favor de seguir conservando Orán y Mazalquivir.

<sup>94</sup> AGS. GA. Leg. 534, fol. 8 / 9 enero 1598. Carta de Diego Álvarez Sotomayor, alcaide del castillo de Santa Cruz, al Consejo de Guerra

en la puerta que mira a la montaña, peinar algunas peñas, arreglar uno de los algibles, contratar un barrendero para que lleve agua limpia al castillo" <sup>95</sup>, como en los primeros años del de Felipe IV, cuando Jorge de Torres cuantificaba en 26.000 reales la cantidad necesaria para proceder a reparar garitas, entablar una bóveda, hacer puertas de madera nueva a la iglesia y reparar el horno de pan de la gente de guerra de este castillo, entre otras varias necesidades <sup>96</sup>.

Finalmente, en las proximidades del castillo de Santa Cruz, aunque más hacia el norte - por tanto muy próximo a las aguas mediterráneas- se eleva el castillo de San Gregorio, sobre lo que hasta entonces había sido otro recinto defensivo, la torre del Hacho. Su situación también le permite un papel fundamental en la vigilancia de los caminos que comunican a Orán con el oeste incluso, para D. Suárez Montañés, "es más útil para defensa de la ciudad que el de arriba de la montaña [castillo de Santa Cruz], por estar como está más abajo, á cañon raso de los términos de la tierra y cerca de la marina y pueblo" <sup>97</sup>. En efecto, desde el castillo de San Gregorio era desde donde mejor podía defenderse la playa de Orán y el puerto de Mazalquivir, aunque sus pequeñas dimensiones le hicieron depender en buena medida del castillo de Santa Cruz. La finalización de las obras tiene lugar bajo el gobierno de don Pedro de Padilla, en los años finales de la década de los 80, poniéndose gran empeño desde la Corte en su rápida construcción, tal y como demuestra la carta firmada por Felipe II en enero de 1588, en la que exhorta a "que no se alce la mano de ella hasta acabarse" <sup>98</sup>. Sin embargo, en 1591, el ingeniero Diego de Arce, al pedir que se le hagan efectivos los pagos por su trabajo en la construcción del mismo, señala que aún prosigue la obra <sup>99</sup>. Como en el caso de los demás castillos, su historia en las primeras décadas del siglo XVII viene jalonada por la penuria y necesidad de reformas: en 1608 "esta el puente levadizo por donde se entra a este castillo podrido y muy arruinado a riesgo de caerse respeto de que es de madera y a mucho tiempo que se hizo. conviene que se haga uno nuevo" para lo que son menester 400 ducados <sup>100</sup>; en 1625 son las garitas para las guardias nocturnas las necesitadas de una rápida

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> BZ. Carpeta 256, fols. 12 v. - 15 r. / 22 octubre 1625. Relación del maestro de obras Jorge de Torres sobre los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir. Diez años después, siguen siendo necesarios 740 ducados para "los reparos del castillo de santa cruz [que] no admiten dilación" (RAH. 9 / 690, fol. 179 v. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Bautista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir).

<sup>97</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, pp. 24-25.

<sup>98</sup> BZ. Carpeta 215, Legajo nº 1, nº 2 / 8 enero 1588. Carta de Felipe II a Pedro de Padilla, Comendador de Medina de las Torres, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>99</sup> AGS. GA. Leg. 342, fol. 313 / 16 marzo 1591. Relación de las obras hechas en Orán por el ingeniero Diego de Arce, para que se le paguen los atrasos.

<sup>100</sup> AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 11 diciembre 1608. Relación del maestro de obras Jorge de Torres de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

reparación, así como la plaza donde está el algibe <sup>101</sup>. El puente del castillo, junto a otros reparos, hacen a Juan Bautista Antonelli cuantificar en 939 ducados el dinero necesario para San Gregorio en 1635 <sup>102</sup>.

Por último, dentro de esta vertiente militar de Orán, habría que señalar la existencia de torres que, localizadas a lo largo del perímetro defensivo de la ciudad, facilitaban la comunicación entre los diversos castillos y entre éstos y la ciudad. Para nuestro período cabe destacar la Torre de los Santos, aún inacabada en 1613, a pesar de tener evidencias de su existencia ya desde mediados del siglo XVI, situada en las proximidades del camino que comunicaba Orán y Mazalquivir, y la Torre de Madrigal, ubicada entre el castillo de Rosalcázar y el lugar donde -a finales del siglo XVII- se alzaría el de San Andrés, sobre lo que hasta entonces había sido la llamada Torre Gorda.

Este recorrido por los puntos principales que constituyen la vertiente militar de Orán nos muestra cómo esta ciudad entra de lleno en los presupuestos básicos que se barajan para la arquitectura militar del Renacimiento, en una clara evolución respecto a lo que se había considerado característico de la misma en el período medieval. La necesidad de ofrecer respuestas defensivas a las nuevas formas de guerra -con una artillería cada vez más evolucionada- obligan a desarrollar las fórmulas tradicionales de la ingeniería militar, adecuándolas a los nuevos tiempos, y así, surgen tratadistas como Cristóbal de Rojas, que estudian la manera de realizar las fortificaciones y los edificios militares en relación con los nuevos presupuestos que es necesario cubrir <sup>103</sup>. Las murallas se hacen más gruesas, se abren fosos, aparecen los bastiones, y es en lugares como Orán donde se ensayan estas fórmulas defensivas que luego se extenderán por todo el Imperio hispánico <sup>104</sup>. En este sentido, se llega a definir a Orán -y a Mazalquivir también- como "una de las piezas maestras del

<sup>101</sup> BZ. Carpeta 256, fols. 12 v. - 15 r. / 22 octubre 1625. Relación del maestro de obras Jorge de Torres de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>102</sup> RAH. 9 / 690, fol. 180 r. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Baustista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>103</sup> Sobre los estudios de ingeniería militar realizados por Cristóbal de Rojas, *vid.* sus obras *Teoría y práctica de fortificación*. Madrid, 1598, dirigida a un Felipe III aún príncipe, y su *Compendio y breve resolución de fortificación*. Madrid, 1613. En esta última, Rojas incide en la necesidad de adecuar las fortificaciones al enemigo concreto al que se quiera presentar oposición: "conviene mirar bien, y sobre todo acordarse, que el Turco bate con muy gruesa artillería, y el Flamenco y el Inglés se valen de la zapa, y el Moro Alarbe de ninguna cosa, si no es de algazara y dar voces, pero bien es ponerse en defensa contra todos". (fols. 26 v.- 27 r.)

<sup>104</sup> "La formación y el perfeccionamiento de la técnica de las murallas se hizo necesariamente en lugares como Orán, donde no había arquitectura militar precedente -o había sido destruida-, y donde había que empezar casi desde cero, aprovechando sencillamente los valores estratégicos del lugar. El formidable conjunto de las fortalezas construidas por Carlos V en Amberes hacia 1540 no hubiera sido posible sin la solución previa de un número muy elevado de problemas técnicos en enclaves como Orán". EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, pp. 92-93.

sistema militar español en el Mediterráneo occidental" <sup>105</sup> y como *"l'exemple le plus complexe et le plus complet du transfert sur les côtes du Maghreb de l'architecture militaire européenne entre le XVI<sup>e</sup> et le XVII<sup>e</sup> siècle"* <sup>106</sup>. Sin embargo, a la vista de la documentación analizada, parece que existe una gran diferencia entre los proyectos de ingeniería militar realizados para ser llevados a la práctica en Orán y lo que en realidad se consiguió levantar y lo que, una vez levantado, se consiguió mantener en pie con el paso del tiempo. Así, el duque de Cardona, califica, en 1590 a Orán de "ciudad desilustrada y falta de aposento para la gente de guerra" <sup>107</sup>, mientras que don Martín de Córdoba, gobernador de las plazas en 1575-80 y 1581-85 se dirige a Felipe II en 1593 señalando que,

"siempre han sido aquellas plaças de oran y maçalquivir desdichadas en no haverse tratado de su fortificacion en tanto tiempo atras y asi han corrido riesgo y han estado muy cerca de perderse en dos cercos [...]" <sup>108</sup>.

En el transcurso de las primeras décadas del siglo XVII, la situación de esta vertiente militar de Orán tampoco es mucho más halagüeña, como significa su gobernador, el vizconde de Santa Clara, al advertir -en 1629- que es necesario realizar,

"lo que conbenga para la defenssa de estas plazas que esta de Oran es muy debil sin tener mas que un casamuro antiguo sin fosso ni estacada, ni estrada encubierta, trabez ni rebellin sino metido en una oyada y afuera en la campaña fortificacion sin rodutos y trincheras que se den la mano los unos a los otros y en perdiendose es perdida la ciudad. maçarquevir teniendo que comer y tirar y gente es inispunable. rosalcaçar esta por el suelo y los demas fuertes como es san felipe esta por acavar su fortificacion" <sup>109</sup>.

Todo esto, unido a los anteriores testimonios que hacían referencia a la necesidad de completar las nuevas construcciones, junto a las acuciantes reformas en los sistemas defensivos de la plaza de Orán erigidos en épocas anteriores, nos lleva a confirmar que, ni a fines del siglo XVI ni en las primeras décadas del XVII, estaba terminada la fortificación de Orán, ni en lo referente a los edificios de nueva construcción, ni en lo relativo a los necesitados de reformas. Por ello cabría preguntarse si en la práctica esta plaza -siempre en el período que nos ocupa- fue tan segura como los proyectos de ingeniería militar habían planeado y como las necesidades defensivas de la misma la obligaban a ser.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>106</sup> CRESTI, F., "Apports et influences européens dans le domaine de la structure et de la construction des villes entre les XVI<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XLIV, n° 157-158, 3° y 4° trimestre 1991, p.105.

<sup>107</sup> AGS. GA. Leg. 288, fol. 286 / 2 septiembre 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>108</sup> AGS. GA. Leg. 378, fol. 182 / 1593. El autor se refiere a los sitios sufridos por Orán en 1556 y 1563.

<sup>109</sup> AGS. E. España. Leg. 2647, s.f. / 8 marzo 1629. Carta de D. Francisco de Andia Irarrazábal y Zárate, vizconde de Santa Clara, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Estado.

- Vertiente civil: Formarían parte de ella todas aquellas construcciones alejadas del sentido más estrictamente militar del presidio, dejando a un lado las de carácter religioso, que serán analizadas en otro apartado. De acuerdo con esta vertiente, Orán se convertiría en una ciudad de trazado típicamente medieval, alejada de los nuevos proyectos urbanísticos que se realizan en la España moderna al calor de las ideas renacentistas imperantes en la época, al contrario de lo que hemos visto para la vertiente militar de la ciudad donde sí se pusieron en práctica los postulados de la arquitectura castrense del Renacimiento. En este sentido, cabe hablar de una ciudad de calles estrechas, trazado laberíntico y casas amontonadas, "que parece a Toledo" <sup>110</sup>, aunque es muy posible que lo que más dote a esta ciudad de un carácter particular sea el agrupar espacios diferentes de acuerdo a la propia idiosincrasia de las personas que en cada uno de ellos habita, pues no hay que olvidar que en Orán, junto al núcleo cristiano, pervive -también a fines del siglo XVI y comienzos del XVII- un pequeño grupo de población judía y, en ocasiones muy concretas, entran a la plaza individuos de confesión musulmana <sup>111</sup>.

Dentro de lo que es el recinto amurallado de Orán, coronado por el recinto de la alcazaba, con su gran patio y el muro que le separa del resto de la ciudad, se disponen las estrechas calles que logran comunicar entre sí las diferentes zonas de la ciudad, dando lugar, en sus puntos de intersección, a plazas de diversos tamaños, que concentran la vida pública de sus habitantes. Entre ellas destaca la Plaza de Armas, en la que se ubica el Ayuntamiento de la ciudad. A uno y otro lado de estas calles se sitúan las viviendas de la población civil cristiana, las cuales debieron ser de gran belleza y calidad, muchas de ellas edificadas tras los destrozos causados por el sitio de 1563 <sup>112</sup>. Se trata de casas "con un patio interior, pocas ventanas, paredes encaladas y terrazas en lugar de tejados" <sup>113</sup> y, además, estas casas "no son de tejado, sino de terrados llanos por donde se anda y pasa de una ciudad a otra como por la calle no aviendo que atravesar" <sup>114</sup>. Entre ellas, como si se tratara de cualquier otra ciudad española de este período, se distribuían las tiendas donde se vendían los diferentes productos

<sup>110</sup> CODOIN, vol. 25, p. 444. Carta del maestro Cazalla al doctor de Villalpando dándole cuenta de la toma de Orán (24 mayo 1509).

<sup>111</sup> La judería de Orán y los lugares donde se alojaban los musulmanes cuando entraban en la ciudad serán analizados en capítulos posteriores. En este nos centramos fundamentalmente en lo relativo a la población cristiana.

<sup>112</sup> OBANOS ALCALÁ DEL OLMO, F., *Orán y Mazalquivir*. Cartagena, 1912.

<sup>113</sup> EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, pp. 137-8.

<sup>114</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación del vicario Pedro Cantero de Vaca (1631-1636), *Hispania* (Madrid), Tomo XXII, nº 85, 1962, p. 87.



necesarios para la subsistencia de esta población civil: las panaderías, carnicerías, tabernas, componían el paisaje cotidiano de una ciudad donde no todo eran castillos y guarniciones.

En este mismo entorno se situaban algunos edificios que hemos de colocar a medio camino entre lo militar y lo civil. Nos estamos refiriendo a la cárcel y al hospital. De un lado, la cárcel de Orán, en la que entraban aquellos individuos que, independientemente de su condición civil o militar, eran considerados culpables -a los ojos de la justicia- de los delitos que se les imputaban. Tampoco la cárcel se encontraba en la década final del siglo XVI en las mejores condiciones para desempeñar la función para la que fue creada. El duque de Cardona señala, en 1593, que a causa de su inseguridad no se debería encerrar en ella a los presos y condenados a galeras, sino que sería menester trasladarlos a las cárceles de Cartagena, en tanto en cuanto fuesen enviados a servir al rey en su destino definitivo <sup>115</sup>. Esta imagen, sin embargo, contrasta con otra más literaria y menos histórica que recoge el *Cancionero Popular* de Emilio Lafuente, publicado en el siglo XIX, y transido, en algunos de sus poemas, del sentir de las gentes que vivieron situaciones especialmente comprometidas en estas tierras norteafricanas durante los siglos modernos. Una de sus coplas se expresa en los siguientes términos: "Veinticinco calabozos / tiene la cárcel de Orán; / veinticuatro llevo andados / y uno me falta que andar" <sup>116</sup>.

Por otro lado, el hospital, erigido bajo la advocación de San Bernardino, en memoria del franciscano de Siena en cuya festividad -el 20 de mayo, dos días después de la conquista- fue consagrado era, en realidad, un edificio doble, pues, junto a la mezquita ofrecida por Cisneros a este santo, el cardenal ordenó levantar un hospital también en honor de San Bernardino. De amplias dimensiones <sup>117</sup>, es considerado como hospital de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir y, por tanto, es el lugar al que acuden aquellos integrantes de la población militar que, o bien han resultado heridos en el transcurso de alguna actuación relacionada con el mantenimiento de las plazas en manos españolas o bien padecen cualquier

<sup>115</sup> "la carcel de la ciudad donde estan los presos y condenados a galeras no es fuerte a caussa de no aver propios ni posible para hacerla y ansi algunas vezes an yntentado salirse della los dichos galeotes y para que no lo executen y huyan del servicio de V.M. y queden sin castigo de sus delitos combiene que V.M. se sirva de mandar por su Real cedula a los corregidores y sus alcaides mayores de la ciudad de cartagena y alcaydes de la carcel della rescivan los galeotes que de la dicha ciudad de oran les ynbiare y los tengan presos con los demas hasta que sean ynbiados a servir a V.M.". (AGS. GA. Leg. 389, fol. 382 / julio 1593. Memorial de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>116</sup> LAFUENTE Y ALCÁNTARA, E., *Cancionero popular. Colección escogida de coplas y seguidillas*. Madrid, 1865, T-II, parte IV. Presos, p. 449.

<sup>117</sup> "Hallábase el primitivo hospital dentro de las murallas y adosado a ellas; comprendía varias salas en torno a dos patios, uno rectangular y otro cuadrangular". SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, p. 536.

enfermedad que les impide el normal cumplimiento de su cometido en la defensa de las mismas. Los datos apuntan a que, de igual forma, sería también el único hospital al que podía acudir la población civil de la ciudad. La situación que atraviesa en los años finales del siglo XVI, y más aún en las primeras décadas del XVII es bastante precaria, compartiendo así las dificultades que, en general, sufren los presidios norteafricanos desde tiempos anteriores. En esta línea se sitúa el testimonio del vicario general de Orán, Pedro Cantero de Vaca, que desempeña su cargo entre 1631 y 1636, al afirmar que "ay un ospital con titulo de San Bernardino donde se curan los heridos y enfermos por quenta de Su Magestad. Aunque a la de su sueldo y con las injurias de los miserables tiempos no ay en él lo socorrido y abundante de lo pasado" <sup>118</sup>. Ello demuestra que el método de financiación del hospital acordado en 1608, según el cual el dinero para sus gastos procedería de partes descontadas del sueldo de los oficiales y soldados de la guarnición y, sólo si esto no era suficiente, se acudiría a la hacienda real, no había dado los resultados esperados <sup>119</sup>, algo lógico si tenemos en cuenta la precariedad en el cobro de sueldos por parte de la gente de guerra. Sólo gracias a otras fuentes de ingresos, procedentes de un juro en Jaén y de censos en Orán pudo mantenerse abierto el hospital, haciendo frente a los importantes gastos que se derivaban del pago de salarios al numeroso personal que allí trabajaba, así como a los relativos a las compras de medicinas, las cuales provenían tanto de España como de las propias boticas de Orán <sup>120</sup>. En medio de estas circunstancias, el hospital seguiría pasando por períodos de grandes dificultades que harían pensar, a la altura de 1612, en la posibilidad de cerrarlo durante un tiempo <sup>121</sup>. A finales de la década de los años 30, la situación sigue siendo dramática, y se exigen soluciones definitivas:

"El Hospital de S. Bernardino es sumamente necesario en aquel presidio, y sabido el desamparo y pobreza de la gente de guerra, pues el mas bien acomodado, viene a morir en el; esta en el suelo, sin que

<sup>118</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán" ..., p. 86.

<sup>119</sup> AGS. GA. Libros de Registro, nº 102 / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán y Mazalquivir a D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar. En el punto 36, fol. 130 v., se establece que "se guarde en aquellas plazas la orden que se acostumbra en las demas partes donde ay gente de guerra y es que se desquente a cada cappitan seis reales al mes al aferez tres y al sargento dos ya los cabos de esquadra atambores pifanos y demas soldados a real cada uno al mes y se aplique al dicho ospital [...] y si esto no vastare [...] es mi voluntad que se supla por quenta de mi hazienda [...]".

<sup>120</sup> AGS. GA. Leg. 689, s.f. / 10 octubre 1608. Informe de Matías de Carcamo sobre la situación del hospital de San Bernardino. Incluye un resumen de sus ingresos y gastos, destacando entre los primeros la renta de un juro en Jaén (71.400 mrs.), censos en Orán (100 reales), sueldo anual de S.M. (40.000 mrs.), limosna anual de gente de guerra (200.000 mrs), ganancia anual en la venta de medicinas a la gente de guerra a cuenta de sus sueldos (3.000 reales), y entre los segundos, un gasto ordinario anual de 300.000 mrs. y de paga anual de salarios al año, 8.000 reales, siendo los del medico y cirujanos y boticario con 300 reales que le dan de ayuda de costa al año al dicho boticario 230.000 mrs. y al contador y mayordomo 43.000 mrs. El total de ingresos, 416.800 mrs., frente al total de gastos, 572.000 mrs., hace ver los evidentes problemas que el hospital tenía para mantenerse.

<sup>121</sup> AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 26 marzo 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

aya quedado una corta pieça en que tener al Santissimo Sacramento, y otra para algunas camas para los enfermos, que tambien estan amenaçando ruina: tiene muchas cessiones de sueldos que le han dexado soldados que han muerto en el, y de otros, con quien ha gastado sus medicinas, las quales se pagan en sueldo de los soldados enfermos: es muy necessario pensar en el camino que podria aver para reedificarle, pues con poco dinero se podria hazer, siendo assi que toda la gente travajara en el con mucho gusto, sabiendo que ha de ser su ultimo paradero [...]. Ultimamente no se puede passar en el presidio sin aquel Hospital, y se ha de suplir de cualquier genero de hazienda para reedificarle, aunque sea pagandosele algo de lo que se le deve, y aplicando para ello, parte de los quintos, penas o mostrencos"<sup>122</sup>.

A las afueras del entramado trapezoidal formado por la alcazaba y la medina, se sitúan aquellos otros elementos que completan el paisaje de Orán. Se trata del río Guaharan, las huertas y los molinos que, protegidos por los castillos referidos, servían para abastecer en alguna medida las necesidades de la población de la plaza. F. Obanos señala que el valle profundo que aparecía en la parte meridional de la ciudad formaba un barranco, como foso natural para su defensa, y en lo alto de aquel, un hermoso manantial de agua excelente convertido en cristalino arroyo surtía a la población"<sup>123</sup>. Este agua fue esencial también para el cultivo de productos hortícolas, en los que la población civil de Orán consiguió una cierta autosuficiencia<sup>124</sup>, al lograr rodearse la ciudad de numerosas huertas, que componían parte fundamental del paisaje del entorno<sup>125</sup>. De igual forma, fueron importantes los molinos, existentes en número de siete en el Orán de la segunda mitad del siglo XVI<sup>126</sup>, pero aún a todas luces insuficientes según se desprende de la carta que escribe el veedor de las plazas, Juan de Castañeda, en 1593:

" Y demas desto avia de suplicar a su Magestad mandase hazer algunos molinos mas de agua o de viento en estas plaças porque por qualquiera pequeña ocasion se padeçeria aqui neçesidad por falta de molinos porque demas de ser pocos los que ay estan asentados en un balle por donde corre un pequeño rio de manera que el agua haze poca o ninguna fuerça y por poca agua que se escurra de la que lluebe en el ynvierño por las laderas se desbaratan las pressas y dexan de moler y de berano lo dexan de hazer porque conviene se parta el agua para el riego de la guerta y por otras cosas que por algunos respectos no dezia hasta su tiempo"<sup>127</sup>.

- Vertiente religiosa: El sentimiento religioso, bien patente desde los inicios de la empresa española en el norte de África, se encarna de manera especial en la ciudad de Orán, donde los diversos edificios dedicados al culto cristiano van a agolparse en la zona oriental de la

<sup>122</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 54, fol. 24 r.

<sup>123</sup> OBANOS ALCALÁ DEL OLMO, F., *Op. cit.*, p. 41.

<sup>124</sup> VILAR, J.B., "Sistema defensivo...", p. 110.

<sup>125</sup> El maestro Cazalla llega a afirmar que Orán "es un paraíso de huertas y tiene campiña y sierra la mejor que tiene ciudad en España". (CODOIN, vol. 25, p. 444. Carta del maestro Cazalla al doctor de Villalpando dándole cuenta de la toma de Orán (24 mayo 1509).

<sup>126</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, p. 21.

<sup>127</sup> AGS. GA. Leg. 378, fol. 66 / 2 octubre 1593. Carta de Juan de Castañeda, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

medina. La iglesia principal era la de Nuestra Señora de la Victoria - la "iglesia mayor" a la que se refiere la documentación consultada-, que desempeñaba la función de parroquia y "de la que son feligreses o parroquianos todos los vecinos, moradores y las gentes de guerra" <sup>128</sup>, antigua mezquita consagrada al cristianismo por Cisneros tras la conquista de la plaza. Muy próximos a ella se levantaban los conventos de las órdenes religiosas con representación en Orán: franciscanos y mercedarios -las dos desde el momento inmediatamente posterior a la conquista-, ésta última como orden redentora que desempeñaría una importante misión en una zona dominada por el Islam; en una época algo posterior, también llegarían los dominicos <sup>129</sup>. Cada uno de estos conventos tenía su propia iglesia. De igual forma, debemos volver a citar, en este recuento, la iglesia de San Bernardino, al lado de la cual se edificó el hospital de la ciudad, ambos muy próximos al convento de la Merced. Esta iglesia de San Bernardino poseía "una sola nave, con capillas diversas y laterales, salvo la del Rosario, la más grande, a la altura del crucero, lado del Evangelio; sobre esta capilla se alzaba la torre que ostentaba el reloj" <sup>130</sup>.

Además de estas iglesias, el Orán de las primeras décadas del siglo XVII contaba con un total de cinco ermitas distribuidas dentro y fuera de la ciudad, lo cual nos da idea de la importancia que en esta plaza fronteriza se dio siempre a la práctica de la religión cristiana, algo en lo que, lógicamente, hay que notar el hecho de que se trate de un enclave cristiano en tierra de "infieles", con todas las repercusiones que ello traía consigo en este periodo. De estas cinco ermitas, dos se situaban intramuros de Orán, la de San Miguel y la de Santiago, y las otras tres, la de San Roque, la de San Sebastián y la de Nuestra Señora del Carmen, extramuros de la misma <sup>131</sup>. Por otra parte, dentro de esta vertiente religiosa conviene no

<sup>128</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "La visita a Orán del vicario Dr. Juan Luego de Vieira en 1682-1683", *Hispania* (Madrid), Tomo XLVII, nº 167, 1987, p. 932. Sobre la Iglesia mayor de Orán *vid.* el interesante estudio que hace SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, pp. 531-536

<sup>129</sup> Según afirma R. Gutiérrez Cruz, la primera constancia que se tiene de la presencia de dominicos en Orán se puede fechar en 1515, cuando el receptor Fernando de Valera entrega a éstos 7.500 maravedís. (GUTIÉRREZ CRUZ, R., *La presencia española en el norte de África ...*, p. 53). Por otra parte, se han conservado hasta nuestros días los planos, fachadas y alzados de varios de estos edificios religiosos de Orán en la época moderna. La reproducción de algunos de los mismos puede ser consultada en la obra de EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, acudiendo a los planos nº 223 (Iglesia Mayor), 226 (Convento de San Francisco), 227, 228, 229, (Convento e iglesia de Sto. Domingo).

<sup>130</sup> SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, p. 536.

<sup>131</sup> Dichas ermitas se van erigiendo por diferentes motivos; la de San Roque, por ejemplo, es mandada edificar por D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador de las plazas, en 1623, como acción de gracias porque un gran brote de peste que afectó a Argel y Túnez en aquellas fechas no llegó a los límites del doble presidio ("Sucesos de África del tiempo que fue Maese (sic) de Campo don Juan Manrique de Cárdenas". Orán, 1624. BNM. Ms. 18.175, fol. 13 r.); la de Santiago, por el contrario, fue mandada levantar por D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, en 1602, siendo posible su erección gracias a los donativos del propio gobernador y a los de la gente de guerra. (XIMÉNEZ DE SANDOVAL, C., "Les inscriptions d'Oran et de Mers-El-Kebir", *Revue Africaine* (Argel), vol. 15, 1871, p. 439). A estas cinco ermitas se unirían otras dos en el transcurso del siglo XVII, la de Nuestra Señora del Rosario, fundada por el marqués de San Román, gobernador de las plazas entre 1653 y 1660, y la del Santo Cristo de

olvidar que cada uno de los castillos antes referidos que formaban parte del perímetro defensivo de la ciudad de Orán tenía su propia capilla, a la que acudían los clérigos de las órdenes religiosas presentes en esta plaza para administrar los sacramentos y para officiar las misas, al menos los días festivos, si bien la práctica se apartó en numerosas ocasiones de las obligaciones teóricas de una Iglesia como la de Orán, con serias dificultades para abarcar el elevado volumen de tareas encomendadas dado el escaso número de religiosos que habitaba en la plaza. De igual forma hay que tener en cuenta la existencia de numerosas cofradías, de las que forman parte tanto la población civil como la militar del presidio, que tenían su sede en estas mismas iglesias y ermitas de la ciudad.

La edificación de estas iglesias y conventos es un problema aún candente en Orán entre 1589-1639, pues a pesar de que los inicios de la presencia de la Iglesia cristiana en Orán y Mazalquivir se remontaban varias décadas atrás, la penuria económica a la que desde el principio se verían sometidas estas plazas, y de la que la Iglesia también era partícipe, provocaría que estos edificios religiosos aún estuvieran inacabados en estas fechas. Ante la necesidad de finalizar estas construcciones, las órdenes religiosas se verán obligadas a pedir a la Corona alguna otra forma de financiación que complementase a unas limosnas reales que ni siquiera eran suficientes para el sustento de los clérigos. De ahí que en este periodo final del Quinientos se hagan muy frecuentes las peticiones, por parte de las órdenes religiosas presentes en Orán, de licencias de saca de grano, negocio al que habían recurrido no sólo buena parte de los comerciantes y mercaderes de la ciudad, sino incluso los mismos gobernadores, alentados por las importantes sumas de dinero que mediante la venta del grano a ciudades o particulares de España se llegaba a conseguir. Así, por ejemplo, aparecen los mercedarios -en 1589- pidiendo al rey una licencia de saca de mil fanegas de trigo para

---

la Paciencia, fundada por el marqués de los Vélez, gobernador entre 1666 y 1672, en el mismo emplazamiento que había ocupado hasta entonces la sinagoga de los judíos de Orán, expulsados en 1669. La relación del vicario Cantero de Vaca advierte que -a la altura de 1636- sólo existen las ermitas del Carmen, San Roque y Santiago, edificadas durante el gobierno de Juan de Cárdenas, entre 1622 y 1624, las dos primeras dentro de la ciudad y la última fuera. A nuestro juicio está incurriendo en varios errores, pues además de ubicarlas incorrectamente, ya existían también en esa fecha las de San Miguel y San Sebastián y las que él cita no fueron levantadas por D. Juan de Cárdenas, pues D. Suárez Montañés, que abandona el servicio en las plazas en 1604, ya las cita como existentes en su *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, p. 21. En concreto, las ermitas de Santiago y San Sebastián fueron levantadas bajo los auspicios de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1596 y 1604, tal y como se desprende del memorial que remite al Consejo de Guerra tras haber finalizado su gobierno en ambas plazas: "y a su costa hizo dos iglesias de la adlocacion de santiago y san sebastian que fueron neçesarios para la peste y otros justos y sanctos intentos", en clara referencia a la existencia de graves brotes pestíferos en Argel durante ese periodo (AGS. GA. Leg. 654, s.f. / 16 enero 1606. Consulta del Consejo de Guerra sobre un memorial del conde de Alcaudete).

acabar de edificar su convento en Orán <sup>132</sup>, mientras que dos años después indican que, habiendo conseguido finalmente levantar la casa de su congregación gracias a la limosna de la gente de guerra y a la enviada por la Corona, necesitan otras dos licencias de saca -una de trigo y otra de cebada- para realizar la ornamentación de la iglesia <sup>133</sup>. En 1596, por mediación de Baltasar García, comendador de dicha Orden, se hace relación de las estancias que tenía este convento, señalando que constaba de "quatro quartos altos y vaxos, un refretorio y dies çeldas y coçina y otros aposentos para el serviçio deste convento con un guerto en medio de los dichos claustros" <sup>134</sup>. Sin embargo, no siempre que era necesario proceder a la terminación de un determinado edificio se recurría a la petición de una licencia de saca; en otras ocasiones se pedía directamente a la real Hacienda una cierta cantidad de dinero, caso, por ejemplo, de los dominicos, cuando han de acabar de construir la capilla mayor de su iglesia en 1590 <sup>135</sup>, si bien casi treinta años después, en 1618, ésta aún sigue sin finalizar al no haberse hecho efectiva en su totalidad una libranza de 2.000 ducados que se concedió en 1614 <sup>136</sup>.

La cuestión de la construcción de edificios religiosos no sólo atañe a las tres órdenes presentes en Orán, sino también a la propia Iglesia mayor que, en 1594, aún no se hallaba totalmente terminada. Ello no se debía tanto a un proyecto arquitectónico de grandes dimensiones <sup>137</sup>, sino más bien a los problemas económicos, así como de falta de personal y de material a los que la principal iglesia de Orán había tenido que hacer frente desde que, tras la conquista, se decidiera edificarla en el mismo emplazamiento donde hasta entonces había estado enclavada una mezquita. En 1594 se cuantifica que se llevan gastados en la construcción de la misma un total de 8.300 ducados, siendo necesario emplear otro tanto

<sup>132</sup> AGS. GA. Leg. 267, fol. 186 / 20 septiembre 1589. Carta de fray Rodrigo de Viena, procurador general de la "Orden de Nuestra Señora de la merced y redempçion de cautivos", al Consejo de Guerra. En el fol. 329, otra del mismo tono, firmada por fray Diego Godoy, presidente del monasterio de Nuestra Señora de la Merced.

<sup>133</sup> AGS. GA. Leg. 337, fol. 134 / 6 mayo 1591. Consulta del Consejo de Guerra sobre el convento de Nuestra Señora de la Merced.

<sup>134</sup> AGS. GA. Leg. 456, fol. 84 / junio 1596. Carta de Baltasar García, comendador de la orden de la Merced de Orán, al Consejo de Guerra. En relación con el huerto que cita el documento, EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, p. 134, afirman que los conventos de estas plazas poseían "unos diminutos jardines interiores, verdaderos oasis de verdor en el entramado urbano de Orán".

<sup>135</sup> AGS. GA. Leg. 298, fol. 63 / 25 junio 1590. Consulta del Consejo de Guerra favorable a la concesión de mil ducados para terminar de construir la capilla mayor y vivienda de los religiosos del convento de Sto. Domingo de Orán.

<sup>136</sup> AGS. GA. Leg. 834, s.f. / 12 enero 1618. Consulta del Consejo de Guerra, en la que se pide a los oficiales del sueldo de Orán que expliquen la razón que ha habido para dejar de pagar esta libranza concedida por orden real en 1614 para edificio y adorno de la iglesia de los dominicos de Orán.

<sup>137</sup> Según el plano 223 contenido en la citada obra de M. Epalza y J.B. Vilar, la iglesia mayor de Orán constaba de una sola nave con crucero y capillas laterales, no llegando a 40 metros de longitud. Ello demuestra que no fueron sus dimensiones lo que provocó la tardanza en su definitiva edificación, sino más bien la falta de fondos para terminarla con celeridad.

para poder acabarla <sup>138</sup>. Igualmente, ante la falta de envíos de madera para la realización de las bóvedas, se ha pedido a Pedro de Fermoselle, mayordomo de artillería, la entrega de ciertas cantidades de este material que no pueden ser devueltas ni pagadas en su justa medida <sup>139</sup>. La necesidad de acabarla es muy grande, ya que,

"[...] por estar en frontera y a vista de moros y judios y que de aver parado el edificio della toman ocasion a decir contra nuestra santa religion y fee catolica demas que para la decencia y reverencia con que se deve administrar y celebrar el culto divino, y officios y para que la gente y soldados de la dicha ciudad puedan caver y estar en ella con la devoçion que se requiere y conviene y es muy necesario que se acave el edificio y obra de la dicha yglesia, y por ser pobre de fabrica y lo que hasta agora se ha gastado a sido de limosnas y obras pias que los veçinos y soldados difuntos an hecho" <sup>140</sup>.

Por esta razón, se acabará pidiendo una licencia de saca de trigo de 4.000 fanegas en relación con la cosecha del año siguiente; pero, en 1595, el vicario Pedro Rodríguez, ante la imposibilidad de realizar esta saca con el trigo de Orán, se vería obligado a pedir permiso para realizarla con el trigo siciliano <sup>141</sup>. A fines de la década, el problema sigue estando presente cuando, de nuevo, el vicario pide una licencia de saca -de cebada en esta ocasión-, recordando a Felipe II su responsabilidad en este tema, al señalar que el monarca era "deudor a la yglesia de oran de dos mil ducados que la gente de guerra le dio de limosna para la fabrica della los quales Vuestra Magestad mando librar en sus obras de rentas rreales y temines desde el año de noventa y dos y por no aver dinero en aquellas consignaciones no se an pagado" <sup>142</sup>. Aun a pesar de la insistencia del vicario con vistas a lograr medios a través de los cuales conseguir el dinero y material necesario para acabar la Iglesia mayor de Orán, lo cierto es que ésta aún tardaría bastante tiempo en ser finalizada por completo. Así lo atestigua el vicario Cantero de Vaca, cuando en su *Relación*, escrita en los años 30 del siglo XVII, indica que era una iglesia "de una nave, muy buena y clara, toda de cantería, y su bóveda, aunque está cubierta, no lo está de cargar. Obra de que necesita mucho y costará poco y será bien encargarla a los vicarios para que poco a poco la vayan acabando" <sup>143</sup>.

A pesar de las dificultades existentes para finalizar la construcción de estas iglesias y conventos, no se puede poner en entredicho la importancia de la vertiente religiosa de la ciudad

<sup>138</sup> AGS. GA. Leg. 411, fol. 100 / 23 abril 1594. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>139</sup> AGS. GA. Leg. 415, fols. 353-4 / marzo 1594. Informe de Juan de Castañeda, veedor, y Diego de Arce, contador de Orán y Mazalquivir.

<sup>140</sup> AGS. GA. Leg. 417, fol. 76 / 1594. Carta de la Iglesia de Orán al Consejo de Guerra.

<sup>141</sup> AGS. GA. Leg. 438, fol. 262 / 29 septiembre 1595. Consulta del Consejo de Guerra. El vicario, que había pedido una licencia de saca de 4.000 fanegas de trigo para poder acabar de construir la iglesia mayor de Orán, viendo que ese año no hay trigo suficiente como para sacar de la plaza, pide permiso para sacarlo de Sicilia. El Consejo propone que lo conmute en 500 salmas francas de Sicilia, aprobándolo posteriormente Felipe II.

<sup>142</sup> AGS. GA. Leg. 490, fol. 178 / 11 octubre 1597. Carta del vicario Pedro Rodríguez al Consejo de Guerra.

<sup>143</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán ...", p. 85.

de Orán, apoyada en el importante número de edificios que se levantaron en la ciudad para que la Iglesia pudiera llevar a cabo sus amplias y diversas labores en favor del mantenimiento de la fe cristiana en el presidio español <sup>144</sup>.

### - La villa de Mazalquivir

A tan sólo una legua al oeste de Orán, se alza el *Portus Magnus* romano, el *Marza quivir* musulmán y el *Marçaelquivir* cristiano, enclave con categoría de villa que desempeñaría un papel fundamental en relación con la presencia española en tierras norteafricanas. "Su sitio es en alto sobre una peña viva que no puede ser minada, y al derredor tiene una sierra alta, tan aspera y tan fragosa, que no se puede entrar en la villa sin mucha dificultad" <sup>145</sup>; esta compleja orografía provoca que la comunicación entre Orán y Mazalquivir, a pesar de su proximidad, sea bastante dificultosa, realizándose a través de "el camino que va desde Oran donde hay un paso aspero y muy angosto que llaman la silla de Oran" <sup>146</sup>. A pesar de esto, las imponentes características de su puerto, así como las de la playa que cobija en su interior, hicieron pronto de Mazalquivir un punto estratégico en la comunicación entre Berbería y España. Suárez Montañés indica que "es puerto limpio, y hondo, hasta la orilla, no con peñascos, ni tropezones, como hay otros, ni ollas, ni otra forma de impedimentos, sólo de arena limpia, do vimos muchas veces descargar gruesas naves materiales de fábrica y bastimentos, acostadas á la orilla, con sólo un puente de bordo á tierra al pie de la muralla de la fuerza" <sup>147</sup>. Por esta causa, Mazalquivir se convirtió desde muy pronto en el puerto de Orán, compensando así las insuficiencias de la ciudad al respecto, pues "*cette place ne possède ni port, ni quais, mais une plage avec un très mauvais débarcadère*" <sup>148</sup>.

Sin embargo, y como contrapunto a las excelencias de su puerto, Mazalquivir no disponía de unas condiciones hidrográficas tan favorables como las que hemos visto para el presidio vecino; la escasez de aguas en los alrededores más inmediatos provocaría la continua

<sup>144</sup> Sobre la labor desempeñada en Orán y Mazalquivir por la Iglesia cristiana, *vid. infra* el capítulo II. 5.

<sup>145</sup> MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Op. cit.*, Libro V, cap. XVIII, fol. 193 v.

<sup>146</sup> *Ibidem*.

<sup>147</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último...*, parte I, cap. II, p. 27. Las magníficas condiciones del puerto, se completaban con las que ofrecían el enclave donde se asentaba Mazalquivir: "Es el puerto muy fondeable, capaz de gruesísimas armadas, bien abrigado de los vientos; tiene en su cercanía montes a proposito para fabricar navios, el Rio de Oran en que hazer aguadas, y tierra muy fertil en sus arredores para provision de bastimentos". (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 1, fol. 1 r. ).

<sup>148</sup> CAZENAVE, J., "Contribution a l'histoire ...", p. 346.



dependencia de este enclave con respecto a Orán, de igual forma que se había llevado a cabo la conquista de esta ciudad -entre otras razones- para que Mazalquivir se pudiera abastecer de agua sin tener que esperar envíos desde lugares más lejanos, si bien la construcción de varios aljibes para recoger el agua de las lluvias logró paliar en cierta medida esta dependencia <sup>149</sup>. Por lo que respecta al clima, la proximidad entre ambas plazas hace que Mazalquivir comparta los mismos rasgos que vimos para Orán, aunque en el *Porto Magno* soplaban con frecuencia desde el noreste la tramontana, viento que en ocasiones adquiría especial virulencia, llegando a "pasar el agua por encima de toda maçalquivir salvo los dos cavalleros y cortina de la cara del campo que estan muy altos" <sup>150</sup>, y provocando episodios como el acaecido el 16 de febrero de 1609, cuando este viento llega a echar por tierra parte de la muralla de la villa, así como el muelle de la puerta y varias casas, provocando además la muerte de algunos soldados <sup>151</sup>.

<sup>149</sup> "L'absence de sources à proximité de la presqu'île obligeait à compter surtout sur l'eau du ciel. Les Maures avaient une petite citerne dans chaque maison pour recueillir la pluie écoulée des terrasses; ils s'approvisionnaient aussi aux fontaines des Tortues (de los Galapagos) à une demi-lieue à l'ouest de la place, et des tours de Ruy Dias de Rojas au midi vers Oran. Après la conquête, en septembre 1505, les Espagnols durent faire venir l'eau par mer". PESTEMALDJOGLOU, A., "Mers-el-Kebir. Historique et description de la Forteresse", *Revue Africaine* (Argel), vol. 84, 1940, pp. 183-184. Para el periodo que analizamos, no hemos encontrado ningún dato relativo al envío de agua de España a Mazalquivir, de lo que deducimos que Orán abastecía del agua necesaria a Mazalquivir.

<sup>150</sup> AGS. GA. Leg. 339, fol. 150 / 7 noviembre 1591. Carta de Francisco de Salvatierra, ex-alcaide de Mazalquivir, desde Madrid, al Consejo de Guerra.

<sup>151</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 4 marzo 1609. Carta del veedor Juan de Heredia, y del contador, Diego de Vargas, al Consejo de Guerra: "A los 16 de hebrero proximo pasado ubo en esta costa una tormenta de viento que llaman en ella tramontana la mas rigurosa que se acuerdan aver visto los que viven en esta frontera la qual hizo algunos efectos de daño en que mostro su fuerça saliendo la mar de sus limites y entre ellos el de mas consideracion fue que en la de Maçarquibir desbarato un pedaço de la muralla que esta en la puerta que llaman del calbario y atormento todo el lienço della de donde se llevo algunos parapectos y en esta parte hizo otros estragos de consideracion por estar contra puesta al biento de que era la fortuna. Assimismo en otro lienço de muralla que esta por mano yzquierda deste que llaman la cortina del cavallero de sanctiago y san juan rovo della muy gran aprte del terrapleno della la qual echo sobre algunas casas que quedaron en pie abiendo derocado y asolado por el suelo 21 de las que avia en esta plaça, la qual bañava la mar y la harrasava pasando porcima della de una parte a otra de manera que toda parecia una misma cossa que fue causa de que algunos de los aljibes donde se recoje el agua llovediça que allí se gasta los hinchese de la salogre (sic), daño que jamas a suçedido y por esta causa ni se pudo prevenir ni remediar, ni el que se llevase el muelle y puerta de la mar que lo uno y otro hizo mill pedaços". El propio gobernador de las plazas en esta fecha, el conde de Aguilar, se disponía en ese momento a dirigirse sobre un aduar de moros de gerra, y afirma que, "a una ora de dia el tenporal fue arreçiando y de manera que a legua y media desta plaça nos cojio, una tenpestad de nieve y graniço tan grande que por mucha dilijencia que nos dimos la cavalleria a rrecojer la rretaguardia y llevando los soldados a las ancas asta la banguardia y abiendo prebenido e ynbiado por todos los bagajes que abian quedado en esta çiudad no pudo en ninguna manera dejar de pereçer alguna gente porque el frio y tramontana hera de manera que no la bi mayor en flandes y los naturales diçen es cosa que nunca tal se a bisto murieron 18 u 19 soldados los mas bisoños y 13 u 14 moços de bagaje, ninguna dilijencia que conbino se dejo de açer, mas si açia alto la banguardia para esperar la rretaguardia se elavan los que la açian y anssi se a echo con el menos daño que se pudo...", estimando necesarios 11.000 ducados para efectuar las reparaciones más perentorias (AGS. CJH. Leg. 489-14-51, fol. 3 / 7 marzo 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir. El expediente contiene también la consulta del Consejo de Guerra sobre este tema, y a favor de la concesión del dinero pedido por el conde de Aguilar (fol. 2), así como la respuesta de Lerma "hagase cedula para que se embien de las arcas qualquier dinero reservado" (fol. 1)).

Las labores de fortificación de la plaza comenzaron inmediatamente después de su conquista en 1505, construyéndose un conjunto defensivo de extraordinaria calidad. Sin embargo, tras el duro asedio de 1563 -que afectó a este enclave más que a Orán-, Felipe II decidió perfeccionar cuanto fuera posible la defensa de la plaza. Las obras fueron encargadas a Juan Bautista Antonelli y a Jacomo Pelearo -apodado el Fratin-, que hicieron de Mazalquivir una plaza prácticamente inexpugnable, aunque el costo de las mismas fue muy considerable y acabaron prolongándose durante largo tiempo <sup>152</sup>, de tal manera que durante los años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII la necesidad de terminar estas obras de construcción se unió a la exigencia de efectuar algunas reformas después de episodios catastróficos por motivos concretos como el que acabamos de reseñar para 1609. Así, encontramos diversas referencias que hacen relación a la existencia de gente de obras ocupada en la fortificación de esta plazas; en 1595, por ejemplo, aún trabaja como gente de obras en Mazalquivir un maestro mayor, dos sobreestantes, un albañil y veintiún gastadores <sup>153</sup>. En junio de 1599, Juan Pérez de Navarrete, alcaide de Mazalquivir, indica la necesidad de acabar la fortificación de esta plaza, en gran peligro si el enemigo la atacase <sup>154</sup> y en 1602, su gobernador, el conde de Alcaudete, hace una exhaustiva relación de lo que aún queda por hacer: terminar el baluarte de san felipe, el de santiago "conforme a la traça del fratin", acabar la puerta principal "que por no aver avido dineros no se a hecho", fabricar un almacén para guardar la pólvora, casas para la gente que allí vive, reformar las murallas, que "se van gastando y arruynando con los muchos salitres que ay por estar hechas las murallas con agua de la mar y alguna dellas no de muy buena materia", y fabricar tahonas en las que se muele el trigo <sup>155</sup>.

<sup>152</sup> *"La fin du siècle fut toute entière occupée par la reconstruction du fort qui put se poursuivre sans que l'ennemi vint gêner les travaux"*, PESTEMALDJOGLOU, A., "Mers-el-Kebir. Historique...", p. 166. El autor centra en el período de fin de siglo su opinión respecto a la reconstrucción de las fortificaciones de Mazalquivir, pues reconoce que *"pour le XVII<sup>e</sup> siècle nous n'avons rencontré jusqu'à présent que fort peu de textes concernant Oran et Mers-el-Kebir"*. Los documentos que nosotros hemos consultado para el primer tercio del siglo XVII demuestran la continuidad de estas tareas de reconstrucción.

<sup>153</sup> AGS. GA. fol. 97 / 24 diciembre 1595. Cristóbal de Heredia y Antonio Prieto presentan "Relación de la gente de guerra y obras que avitualmente estan sirviendo al rrey nuestro señor en estas plaças" firmada por Cristóbal de Heredia, veedor, y Antonio Prieto, contador de las plazas de Orán y Mazalquivir. Para fechas anteriores, el número de obreros trabajando en la fortificación de Mazalquivir habría sido aún mayor, según se desprende de las cifras -unos 1.000 obreros- que refiere A. Pestemaldjoglou para los años inmediatamente posteriores al sitio de 1563.

<sup>154</sup> AGS. GA. Leg. 544 / 8 junio 1599. Carta de Juan Pérez de Navarrete, alcaide de Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>155</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 4 julio 1602. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, que incluye, "Relación de lo que conviene acabar y hacer en la fortificación de la fuerza y villa de Mazalquivir para que pueda estar la gente a la defensa de la cara de el campo della".

Mazalquivir acabará convirtiéndose en una plaza fortificada con un circuito de hasta 5.950 pies <sup>156</sup>. Poco a poco se va terminando en su totalidad el gran castillo de 201.850 pies cuadrados, con su explanada de 137 pies, con sus dos baluartes y cuatro bastiones (el de Santiago, San Felipe, San Juan, y la Cruz) <sup>157</sup>. En Mazalquivir no encontramos, a diferencia de Orán, la complejidad de un sistema defensivo compuesto por varios castillos, torres y puertas. Dicho sistema se componía básicamente de un solo castillo -el castillo de Mazalquivir-, en el que se agrupaba la guarnición destinada a servir en esta plaza, con el alcaide al frente del mismo. Además, claro está, disponía de muralla, baluartes, bastiones y puertas para comunicar por tierra con Orán y con el interior de Berbería. Suárez Montañés aconseja acabar la puerta "que sale a la tierra de la fortaleza de Marçaelquivir", así como "bolver a levantar el fuerte de San Salvador en la montaña de Marçaelquivir [...] que el ingeniero Iuan Bautista Antonelli designo, y començo a fabricar el año de 1561" y se paró y se vino abajo a causa del sitio de 1563 <sup>158</sup>. En 1625, lo más fundamental de la fortificación ya ha sido realizado, y aunque no se ha acabado por completo -"que lo que se quedo por acavar de la fortificação de la plaça segun su planta se continue hasta dexalla perficionada pues se hizo por orden de S.M. del rey nuestro señor don Phelippe segundo que dios tiene"-, queda tan sólo por hacer pequeñas obras que hagan más habitable el fuerte para la guarnición, como son, entre otras, las garitas para hacer las guardias nocturnas, realizar la inspección de los "conductos por donde corre el agua que se recoge en los algibes para la provission de la dicha fuerça que se pierde mucha y podria hazer falta", arreglar las goteras de los alojamientos de los soldados y levantar puertas caídas en el baluarte del Calvario <sup>159</sup>.

De esta forma, se hizo costumbre que, a los ojos de los gobernadores de este doble presidio, la plaza de Mazalquivir apareciera siempre menos necesitada de obras de reparación que la de Orán; ahí tenemos, por ejemplo, el testimonio del vizconde de Santa Clara, gobernador de las plazas en 1629, -al que más arriba hacíamos referencia- quien indica que, "maçarquevir teniendo que comer y tirar y gente es inispunable", y que "tiniendo a maçarquevir se sustenta el puerto que es la llave desta costa y de la de españa y de la ymportançia que save", en clara referencia a las óptimas condiciones que presentaba su

<sup>156</sup> RAH. 9 / 690, fol. 180 v. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Bautista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>157</sup> Vid. VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, pp. 118-122.

<sup>158</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor...*, fols. 57 r- 58 v.

<sup>159</sup> BZ. Carpeta 256, fols. 12 r. -15 v. / 22 octubre 1625. Relación del maestro de obras Juan de Torres sobre los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir. Su autor estima en 4.000 reales el dinero necesario para llevar a cabo todas estas obras en Mazalquivir.

puerto <sup>160</sup>. En este sentido, podríamos afirmar que, para el caso de Mazalquivir, sí parecen más apropiadas las definiciones que la caracterizan como pieza maestra de la ingeniería militar de los siglos XVI y XVII, donde los proyectos y planos realizados a mediados del siglo XVI por Juan Bautista Antonelli fueron llevados a cabo por diferentes arquitectos, con la lentitud obligada por la falta de fondos necesarios, pero siempre con destreza y determinación <sup>161</sup>, llegando a ser definida esta plaza como aquella en la que "se recoge a ella lo mas escogido de gente, municiones y bastimentos, por ser, como es, la joya sobre la que se batalla" <sup>162</sup>.

Además del aspecto defensivo propiamente dicho, Mazalquivir poseía algunos edificios civiles y religiosos. En relación con esto, conviene comenzar destacando la fundación, a raíz de la conquista de la plaza, de una iglesia-hospital, la de San Miguel, semejante a la de San Bernardino en Orán, para el cuidado del cuerpo y del alma de los enfermos de Mazalquivir, "*hospitalis pauperum sancti bernardi oranen ac sancti michaelis oppidi de maçarquibir oranem diocesis ecclesia*" <sup>163</sup>. Sin embargo, para el período que nos ocupa, la documentación consultada no refiere ningún dato al respecto de la existencia de un hospital en Mazalquivir. Ello nos lleva a aventurar la hipótesis de que, si bien pervivió en las décadas siguientes, es posible que fuera abandonado tras el duro sitio de 1563, pasando a ser hospital único para el doble presidio el de San Bernardino, localizado en Orán. Lo que sí perduró, al menos durante la segunda mitad del siglo XVI y todo el siglo XVII, fue la iglesia de San Miguel "en donde se da culto al Santísimo Sacramento" <sup>164</sup>. En los últimos años del Quinientos, se constata la falta de personal religioso para administrar los sacramentos en ella, cuando su capellán, Pedro Rodríguez, luego vicario de Orán, hace constatar que la

<sup>160</sup> AGS. E. Leg. 2647, s.f. / 8 febrero 1629. Carta de D. Francisco de Andia Irarrazábal y Zárate, vizconde de Santa Clara, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Estado. De acuerdo con sus palabras, si Mazalquivir tenía dificultades para ejercer una buena labor defensiva, no se debía a una precariedad en materia de fortificación, sino a una inadecuada cantidad de guarnición y a la falta de bastimentos; así lo indica también el vicario Cantero de Vaca: "El fuerte lo es mucho y al parecer ines pugnable si dentro tiene cien soldados buenos con bastimentos y municiones, aunque al presente [1631-1636] mui falto de todo y con conocido riesgo de su pedida, sin en aquella ocasion o en otras que son muchas llegara el enemigo a sitiaria y cierto que si una vez, lo que Dios no permita, se perdiese que tarde o nunca se avia de recuperar y restaurar". JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán"..., p. 88.

<sup>161</sup> Vid. la reproducción de estos planos y otros sobre la fortaleza de Mazalquivir en EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, así como en PESTEMALDJOGLOU, A., Mers-El-Kebir. Historique ...".

<sup>162</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 70, fol. 27 v.

<sup>163</sup> AGS. PR. Jubileos y gracias, Leg. 27-89. Bula de León X, Roma, 8 enero 1515. En relación con ambos, el papa León X concedió, en el año 1515, una bula mediante la cual se otorgaban indulgencias y perdones - incluso de pecados cuya absolución estaba reservada al Pontífice- para todos aquellos que los visitaran y dieran limosnas para su mantenimiento. Esta bula papal venia forzada por la inexistencia de fondos para mantener adecuadamente estos centros, situación cuya continuidad hemos podido comprobar en el caso del hospital de San Bernardino de Orán (*vid. supra*).

<sup>164</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "La visita a Orán ...", p. 946.

iglesia de Mazalquivir se halla sin cura por fallecimiento del que desempeñaba el cargo <sup>165</sup>. Casi un siglo después, por el contrario, su situación parece haber mejorado, pues ya "tiene pila bautismal, óleos, crisma y sacristán" <sup>166</sup>.

En Mazalquivir encontramos, igualmente, casas para los vecinos, si bien algunas de ellas también debían ser ocupadas por los soldados y sus familias <sup>167</sup>. Así, en 1608, el maestro de obras Jorge de Torres, indica que "están las casas y alojamientos de los vecinos y soldados que sirven en mazalquivir las demás dellas hondidas y desmanteladas que no se puede bivar en ellas" <sup>168</sup>, situación aún peor tras la referida tormenta provocada por la tramontana en febrero de 1609. En 1635, lejos de haberse resuelto el problema, ascienden a ochenta y cuatro el número de casas para soldados de la fuerza de esta plaza que necesitan ser reedificadas <sup>169</sup>. También poseía Mazalquivir sus propias huertas, situadas en una zona poco propicia, "por estar en parte peligrosa donde el enemigo podía plantar la vateria contra el fuerte por estar junto al fosso del real" y por ello, necesitadas de un cambio en su localización <sup>170</sup>.

El hecho de que no aparezcan un mayor número de edificios civiles -en Mazalquivir no hemos podido constatar la existencia de tabernas, carnicerías, ...- así como la práctica inexistencia de datos que refieran una importante presencia de una población civil habitando en casas en el interior de esta plaza, confirmaría la idea de que Orán centralizó -durante el período de dominación española- la vida civil y religiosa, además de su fundamental vertiente militar, mientras que Mazalquivir -de extensión menor y con una población militar siempre más pequeña que la de Orán- sería ante todo, un baluarte defensivo de Orán, apoyado por la magnificencia de su extraordinario puerto.

<sup>165</sup> AGS. GA. Leg. 407, fol. 20 / 4 noviembre 1594. Carta del capellán de la iglesia de San Miguel de Mazalquivir, Pedro Rodríguez, al Consejo de Guerra. Según los datos de SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, p. 472, Pedro Rodríguez fue nombrado vicario de Orán el 7-4-1597, pero en la documentación consultada en Simancas aparece ya en 1595 con el título de vicario, y hasta entonces, con el de capellán.

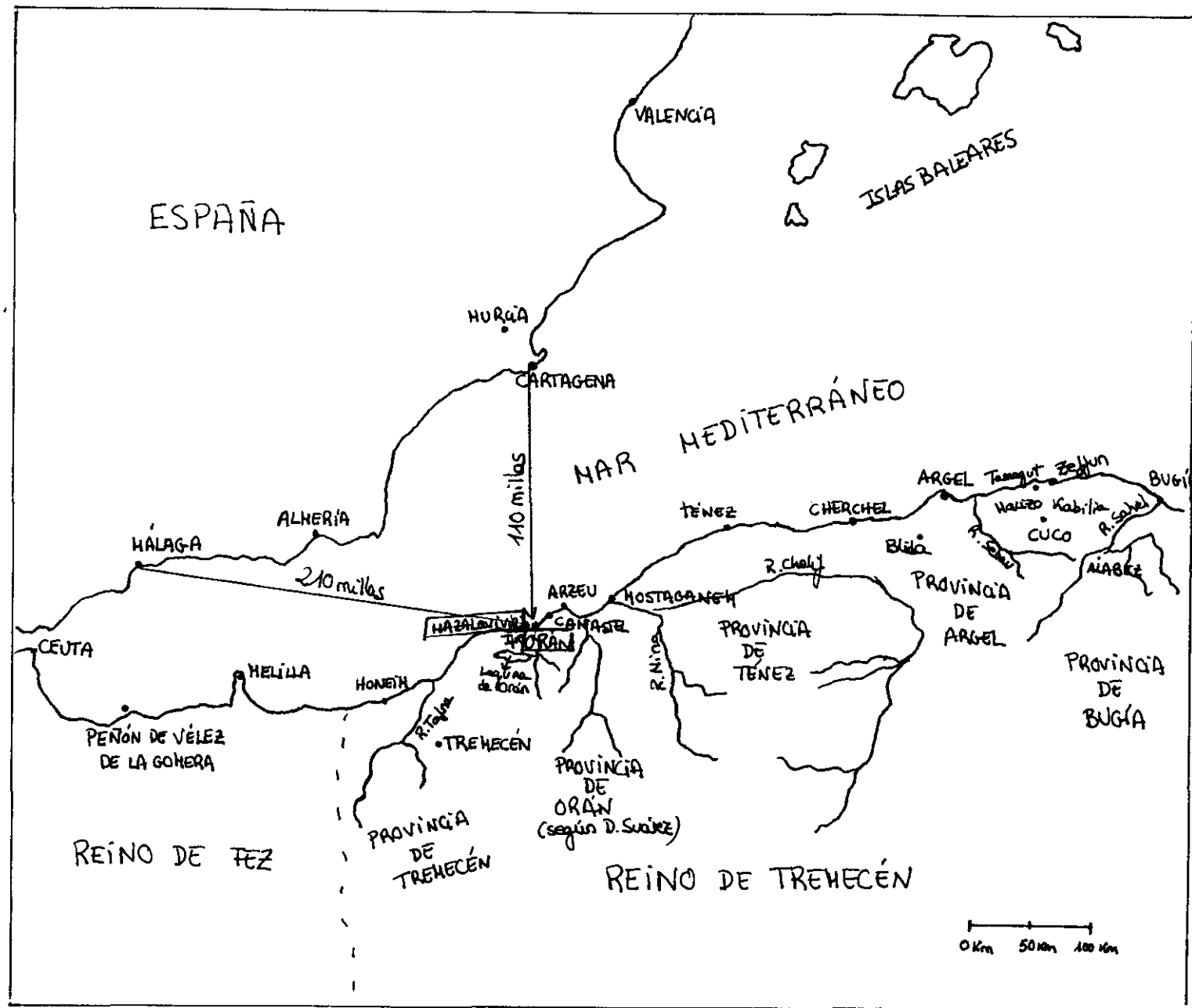
<sup>166</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "La visita a Orán ...", p. 946. En este artículo, Jiménez de Gregorio cita las ermitas del Santo Cristo de la Paciencia y de Nuestra Señora del Rosario como ermitas de Mazalquivir, pero creemos que esto es un error, ya que toda la documentación y bibliografía consultada indica que ambas estaban en Orán.

<sup>167</sup> *Vid.* capítulo II. 2. para entender la distinción entre población civil, vecinos y población militar.

<sup>168</sup> AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 11 diciembre 1608. Relación del maestro de obras don Jorge de Torres de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir.

<sup>169</sup> RAH. 9 / 690, fol. 179 v. / 13 julio 1635. Relación del capitán Juan Bautista Antonelli de los reparos necesarios en Orán y Mazalquivir. Para reedificar estas casas, así como para "reparar algo de las murallas de dicha fuerza que lo están pidiendo", Antonelli estimaba necesarios 6.000 ducados.






<sup>170</sup> AGS. GA. Leg. 339, fol. 150 / 7 noviembre 1591. Carta de Francisco de Salvatierra, ex-alcaide de Mazalquivir, desde Madrid, al Consejo de Guerra. Acompaña relación de los propietarios de los huertos, por la que extraemos la importancia de la población militar en este sentido: artilleros, cabos de escuadra, sargentos, forman el grueso de estos propietarios, entre los que también encontramos a algunos civiles.

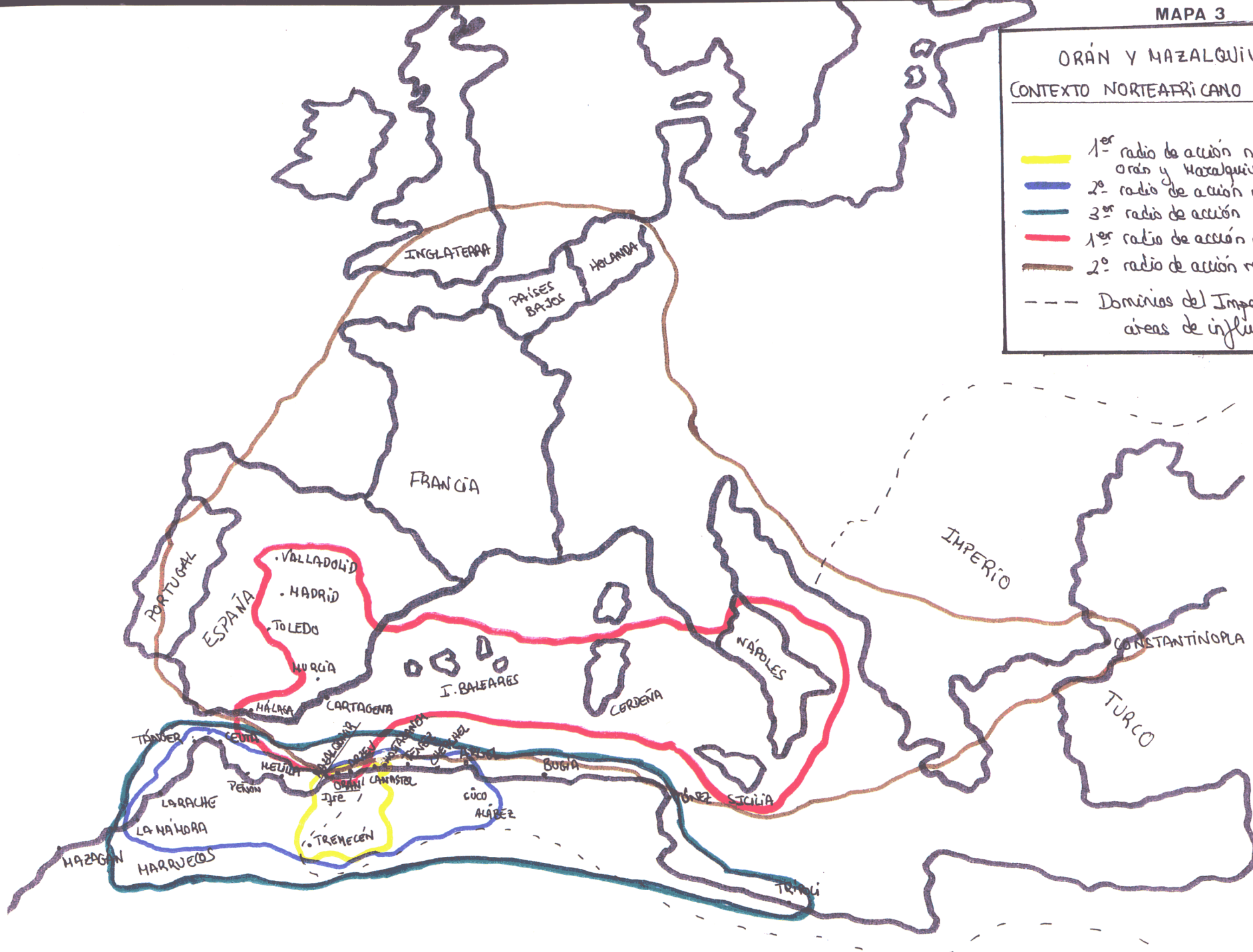


MAPA 2

- ORÁN Y HAZALQUIVIR EN EL REINO DE TLEMECÉN -

ORÁN Y MAZALQUIVIR EN EL  
CONTEXTO NOROCCIDENTAL Y MEDITERRANEO

-  1<sup>er</sup> radio de acción norteafricano de  
Orán y Maralquivir
  -  2<sup>o</sup> radio de acción norteafricano
  -  3<sup>er</sup> radio de acción norteafricano
  -  1<sup>er</sup> radio de acción mediterráneo
  -  2<sup>o</sup> radio de acción mediterráneo-europeo
- Dominios del Imperio otomano y  
áreas de influencia



PLANO ESQUEMÁTICO  
DE  
ORÁN Y NAZALQUIVIR  
(hacia 1630)





## CAPÍTULO 2

### LA POBLACIÓN

#### a) Población cristiana

Tras profundizar en el espacio geográfico y urbanístico en el que se enmarcan Orán y Mazalquivir, es necesario conocer a los protagonistas del mismo. En primer lugar, interesa realizar un estudio cuantitativo de los grupos de población más destacados en cuanto a número, comenzando por el núcleo fundamental que habita en estas plazas durante el periodo que permanecen bajo control español: la población cristiana. Dentro de este grupo hay que distinguir entre la guarnición -o población militar-, los vecinos y la población civil. Pretendemos con ello ahondar en un tema aún ciertamente desconocido, pues si bien se han hecho algunos estudios sobre la población del doble presidio en los años posteriores a la conquista <sup>1</sup>, éstos son prácticamente inexistentes para los años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII.

---

<sup>1</sup> Sobre este tema, *vid.* LA VÉRONNE, Ch. de, "Población del presidio de Orán en 1527", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), nº 76, Tomo LXXVI, 1973, p. 69, quien refiere su estudio a un alarde hecho a finales de 1509, según el cual se contabilizaron 2.721 militares; CAZENAVE, J., "Organisation militaire d'Oran pendant l'occupation espagnole", *L'Armée d'Afrique* (Argel), nº 49, noviembre 1928, p. 326, ofrece la cifra de 2.000 infantes y 200 jinetes para fechas posteriores al periodo de conquista; GARCÍA FIGUERAS, T., *Presencia española en Berbería Central y Oriental*, Madrid, 1943, p. 120, ofrece la cifra de 300 jinetes y 2.000 infantes para las primeras décadas de la centuria, muy lejos de lo que se indica en CODOIN, vol. 36, p. 504, que recoge un documento de Simancas referido a principios del siglo XVI, según el cual la primera estimación que se hizo señalaba que "son menester cincuenta de a caballo y cincuenta artilleros y doscientos soldados y doscientos vecinos de la cibdad, que son todos quinientos hombres", recogiendo el asiento firmado en 1515 entre Fernando el Católico y el gobernador de Orán y Mazalquivir, Diego Fernández de Córdoba, en el que se establecía la necesidad de tener "para la guarda de oran y maçarquivir sesenta [onbres] de cavallo y ochoçientos onbres a pie, los çinquenta artilleros y los otros onbres del campo e de la mar e otros ofiçiales", a los que se unían los veçinos de la dicha cibdad de oran que podian ser hasta çiento y çinquenta, los quarenta dellos a cavallo y los çiento diez a pie" (AGS. GA. Leg. 1317, fols. 1-3 / enero-abril 1515. Asientos del rey D. Fernando el Católico con el marqués de Comares y su hijo sobre la tenencia de Orán y Mazalquivir). *Vid.* también, GUTIÉRREZ CRUZ, R., *La presencia española en el norte de África: el sistema de presidios en la época de los Reyes Católicos (1497-1516)*. Málaga, 1994, Tesis Doctoral Inédita; MARTÍN PALMA, T., GUTIÉRREZ CRUZ, R., "Documentos para el estudio de la población de Orán y Mazalquivir tras la conquista", *Actas del II Congreso El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta, 1990), UNED, 1995, T-IV, pp. 25-33, en el que se indica la progresiva reducción de población militar estipulada para las plazas en los primeros años después de la conquista, pasándose de los 3.000 exigidos en agosto de 1509 a los 800 que fija el asiento de enero de 1515; sobre este mismo tema de la población del doble presidio tras la conquista, *vid.* ALONSO ACERO, B., *La ciudad de Orán y la villa de Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II*. Madrid, Univ. Complutense, 1994, Memoria de Licenciatura inédita, pp. 42-43, 48-50.

Para abordar el tema de la población cristiana en estas plazas, es importante insistir en una dicotomía que suelen presentar los presidios, de acuerdo con su propia naturaleza: la existencia de una población militar o guarnición, como fuerza enviada por el estado que domina o controla el territorio, en cuyo nombre ejerce tal dominio o control, al lado de una población civil, mediante cuya presencia se da cauce a otras formas de vida que complementan y enriquecen la que de otra manera sería exclusivamente castrense. Se puede afirmar que son dos tipos de población bien diferenciados en lo que a funciones, tipología y caracteres se refiere pero, ciertamente, también hay una estrecha imbricación entre ellas, pues una buena parte de la población civil propiamente dicha está compuesta por los familiares de la guarnición. Con ello no se está sino cumpliendo una reglamentación muy clara en lo referente a este asunto, que "insiste en la obligación ineludible de que los soldados asentados para la guarnición de los presidios hagan continua residencia con su casa y su familia en ellos" <sup>2</sup>. En Orán y Mazalquivir, esta dicotomía caracteriza a los habitantes del doble presidio, sin olvidar, por supuesto, el grupo constituido por lo que la documentación denomina "vecinos", que bien podríamos calificar como grupo intermedio entre la población civil y la militar, de acuerdo con las características del mismo.

#### - El núcleo militar: cifras y valoración.

Tres son los tipos de documentos a partir de los cuales se han extraído datos cuantitativos referidos a la guarnición de Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639. En primer lugar, están las relaciones que de forma constante, aunque sin una periodicidad definida, se hacen de la guarnición que sirve en el doble presidio en un momento dado. En ellas se describe de forma minuciosa el contingente militar agrupado en sus diferentes secciones y compañías, unido al número de integrantes que forman cada una de ellas. Es éste el modelo de documento más explícito a la hora de obtener datos relativos a población militar. En segundo lugar, se hallan las peticiones dirigidas por los gobernadores de las plazas al Consejo de Guerra para el envío de refuerzos militares, así como las demandas del Consejo para que se saque gente de guerra de Orán: ambos tipos de documentación son claves para conocer las variaciones en el número de la población militar del doble presidio, y además las primeras son fundamentales para conocer lo relativo a los envíos temporales de soldados a Orán. Por último, se hallan los datos sobre gente inútil e impedidos, en ocasiones muy

<sup>2</sup> OLESA MUÑOZ, F.F., *Op. cit.*, vol. II, p. 982.

especificados -en forma de listados- y otras veces sólo a través de cifras aproximadas, acompañando las peticiones de envíos de refuerzos por parte de los gobernadores; estos datos ofrecen la posibilidad de profundizar en el tema de las bajas que se van produciendo a lo largo del tiempo dentro de la guarnición, aunque su utilidad se ve limitada por la inexistencia de una periodicidad adecuada para proporcionar la posibilidad de un estudio más detallado. En relación con esto, también aparece algún documento que contiene la lista de los soldados y civiles fallecidos en un determinado lapso de tiempo, a los que se debe algún dinero atrasado en el cobro de sus sueldos, pero aquí se presentan también los problemas provocados por tratarse de un tipo de documentación sin continuidad.

Antes de proceder al estudio cuantitativo de la población militar de Orán y Mazalquivir, es importante conocer cuáles son las categorías de individuos que entran en los recuentos a los que se ha recurrido para dicho estudio. En este sentido, queremos llamar la atención sobre un hecho de especial relevancia, puesto que en estas relaciones de gente de guerra, además de la población militar propiamente dicha, agrupada en compañías de infantería -ordinarias y, en ocasiones, también extraordinarias-, gente de caballo, artilleros, guardas de cada uno de los castillos, guardia del capitán general, guardas de las puertas y gente del mar, aparece un grupo muy heterogéneo que, bajo la denominación de "personas particulares" reúne a individuos de diversa extracción y ocupación que, aun sin ser militares propiamente dichos algunos de ellos, sí mantienen una estrecha vinculación con la guarnición de las plazas, lo que les hace ser considerados como parte de ella. Además de la figura del capitán general de las plazas, en esta categoría se introducen, entre otros, los oficiales del sueldo (veedor, contador, pagador y mayordomo de la artillería) con sus ayudantes, los armeros, silleros, personas encargadas de medir el grano que se da a la gente de guerra, así como el alcalde mayor, algunos entretenidos, el vicario de la iglesia mayor, algunos capellanes y clérigos de las plazas, el médico del hospital de San Bernardino y sirvientes del mismo. La existencia de este grupo de personas particulares, siempre reducido, pero muy importante para el mantenimiento de las plazas, obliga a concebir el núcleo de la población militar como algo más amplio que lo específicamente integrado en la vida castrense del doble presidio. El hecho de cobrar un sueldo a nombre del rey es lo que permite que estos otros cargos también aparezcan en las relaciones de gente de guerra, y aunque haya una distinción de categorías entre lo que son propiamente las compañías militares y estos otros oficios, todos, unos y otros, son sumados en las mismas listas para conocer cuántas plazas hay cubiertas, de

la misma forma que son restados del total que se exige como guarnición en el doble presidio para conocer las plazas que quedan por cubrir.

Las cifras de población militar para el doble presidio de Orán y Mazalquivir en el período 1589-1639 pueden agruparse en dos etapas claramente diferenciadas:

1) *hasta 1596*: la guarnición estipulada por la autoridad real es de 1.200 plazas -cantidad ya fijada en una época anterior- y en la que se incluyen, además de los soldados de infantería, "la gente de cavallo, artilleros y todos los offiçiales y gente de serviçio de el vergantín que en ellas sirve y guarda del general, puertas y particulares y plaças reservadas de serviçios" <sup>3</sup>. Aun siendo ésta la cantidad exigida, las relaciones de gente de guerra de 1594 y 1595 -las primeras que han aparecido en la documentación consultada- demuestran que no se llegaba a cumplir lo ordenado, si bien se estaba muy cerca de conseguirlo. En 1594, la guarnición está compuesta por 1.138 personas, faltando 62 para llegar a la cifra estipulada <sup>4</sup>, mientras que en 1595, según la relación hecha en el mes de abril, la cifra obtenida es de 1.156 personas <sup>5</sup>, cantidad ya ciertamente próxima a la convenida.

2) *a partir de 1596*: la cifra exigida se incrementa en 500 plazas, pasando de 1.200 a 1.700 las plazas exigidas para la guarnición de Orán y Mazalquivir. El 8 de junio de 1596, Felipe II procede a ordenar a los oficiales del sueldo que asienten en sus libros el crecimiento de soldados y sueldos correspondientes:

"Por quanto por algunas cosas tocantes a mi serviçio y a la buena guardia y custodia de las plazas de Oran y Maçarquivir mande al conde de alcaudete mi capitan general dellas hiziese levantar en el andaluzia quinientos ynfantes para que se llebasen a las dichas plaças y se repartiesen entre las compañías que me sirven de hordinario en ellas y porque en cumplimiento desta horden se an llebado ya a las dichas plaças dosçientos soldados y el dicho conde me a pedido haga saber a los mis veedor y contador de la gente de guerra de las dichas plaças el crecimiento de los dichos quinientos soldados" <sup>6</sup>.

Las razones para este aumento de gente de guerra, referido exclusivamente al arma de infantería, habría que buscarlas en la intensificación, en los últimos años del siglo XVI, de la amenaza turca ejercida desde Argel sobre las tribus musulmanas colaboradoras de los

<sup>3</sup> AGS. GA. Leg. 282, fol. 332 / 24 febrero 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. En el presente capítulo atenderemos solamente a las cifras globales de guarnición, sin realizar un análisis detallado de las mismas a través de la composición de las armas de infantería, artillería y caballería, ni de las diferentes compañías, lo que se llevará a cabo al tratar en profundidad el tema de la organización militar en el doble presidio (*vid. infra* capítulo II. 4 ).

<sup>4</sup> AGS. GA. Leg. 405, fol. 50 / 8 septiembre 1594. Carta de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>5</sup> AGS. GA. Leg. 426, fol. 56 / Con carta de D. Gabriel Niño de Zúñiga, con fecha 6 abril 1595. "Relacion de la gente de guerra que actualmente esta sirviendo a Su Magestad en las plaças de oran y maçarquivir y sus fuerças".

<sup>6</sup> AHN. Códices, nº 1348 B, fol. 171 v. -172 r. / Toledo, 8 junio 1596. "Cédula de Su Magestad en que manda se crezcan en las plazas de Oran y Maçarquivir quinientos soldados mas con los cabos que les tocare".

españoles, con las perjudiciales consecuencias que ello traería consigo para el abastecimiento de las plazas y de otros presidios, galeras y fronteras de la Monarquía <sup>7</sup>, así como para el circuito comercial sustentado por las mercancías obtenidas a partir de los tratos con estas tribus aliadas. En este sentido, conforme avanza el tiempo, cada vez es más patente la necesidad de reforzar la vertiente defensiva del doble presidio "para que mas bien se pueda acudir a la guardia ordinaria y al amparo de los moros de paz de este reino" <sup>8</sup>, núcleo que se hallaba fuertemente intimidado por las diferentes incursiones de los moros de guerra, contrarios a la adhesión de sus hermanos de religión al bando español en territorio norteafricano. Su protección y defensa, cuando ya desde España apenas puede atenderse con regularidad al abastecimiento de las plazas norteafricanas, justificaba en buena medida esta necesidad de incrementar la guarnición desplazada al doble presidio.

En junio de 1596, la guarnición que sirve en estas plazas es de 1.368 personas, de las cuales 1.141 lo hacen en la plaza y castillos de Orán, y 196 en Mazalquivir. Se ve claro, por tanto, la realidad del envío de esos doscientos soldados de los que habla Felipe II en el documento anteriormente citado. Mas en diciembre del mismo año, la cifra ha disminuido, quedándose en 1.267 personas. Un año después, el número ha vuelto a decrecer, pasando a ser un total de 1.236, en los que no se incluyen los 139 impedidos que adjunta la detallada relación que se hace en este año, pero sí un epígrafe de "particulares" en el que se insertan el alcalde mayor y los oficiales del sueldo, entre otros. Para 1598, la guarnición ha crecido hasta llegar a las 1.545 personas, en las que se incluyen las 404 que forman los envíos extraordinarios realizados con el objetivo de reforzar, en los momentos de mayor peligro, la presencia española en estas plazas de cara a las amenazas que la acechan. Los últimos años del reinado de Felipe II han demostrado, por tanto, la imposibilidad de cumplir con las plazas prefijadas como dotación ideal para Orán y Mazalquivir, si bien los envíos de compañías extraordinarias acercarán bastante las cifras reales a las convenidas.

Durante el reinado de Felipe III las 1.700 plazas estipuladas siguen siendo un horizonte inalcanzable, aunque en las instrucciones dadas por el monarca a cada gobernador en el momento de ser nombrado máxima autoridad del doble presidio sigue apareciendo esta cifra

<sup>7</sup> AGS. GA. Leg. 429, fol. 142 / julio 1595. Carta del Consejo de Guerra a Lázaro Moreno de León, corregidor de Murcia, Lorca y Cartagena, para que obedezca la orden real de levantar una compañía de 300 infantes en estos lugares para ser enviada como refuerzo a Orán "a defender y estorbar que los turcos no quiten ni ynpidan la cosecha de trigo y cebada a las plaças de oran [...]".

<sup>8</sup> AGS. GA. Leg. 490, fol. 217 / 15 octubre 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra.

como la necesaria para una adecuada defensa de Orán y Mazalquivir <sup>9</sup>. La Junta para la Reformatión de Presidios, Fronteras y Armadas, reunida por primera vez en 1604 con el objetivo de analizar los fondos destinados a sustentar los gastos militares que se derivaban de esta parcela de la política de la Monarquía, apuesta abiertamente, en 1612, por mantener intactas las guarniciones de los presidios norteafricanos, refiriéndose en concreto a las plazas de Orán y Mazalquivir, además de la de Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera, y la recién adquirida Larache <sup>10</sup>. Pero ni antes ni después de 1612 se lograrán completar las 1.700 plazas reguladas para la defensa del doble presidio. A pesar de las numerosas peticiones de los diferentes gobernadores de las plazas con el objetivo de que se envíen las compañías necesarias para llegar a la dotación exigida, las diversas relaciones de gente de guerra que encontramos durante este período demuestran que en ningún momento se alcanzó dicha cifra. Nada más empezar el año 1599 se realiza una detallada información de la gente de guerra que sirve en estas plazas, que propala una cantidad de 1.492 personas, de las que 89 sirven en Mazalquivir. Desde entonces y hasta 1621, fecha que finaliza dicho reinado, las cifras tenderán a oscilar en torno a los 1.300-1.400, alcanzándose un mínimo de 1.293 en 1607 y un máximo de 1.668 en 1617, únicas excepciones a la oscilación indicada.

Idéntica situación observamos en los primeros años del reinado de su hijo y sucesor, Felipe IV. Desde el primer momento, la Junta de Presidios se ratifica en la decisión de seguir conservando la misma dotación para las plazas, considerando que, incluso, es una cantidad corta para poder hacer frente a la defensa de las plazas <sup>11</sup>. Pero, al igual que en años anteriores, en ningún momento se alcanza la cifra exigida, si bien las oscilaciones entre unas cantidades y otras parecen alcanzar mayores diferencias en el transcurso de períodos menos

<sup>9</sup> "En las dichas oran y mazalquivir y demas fuerzas ha de haver de ordinario entretanto que se acaba la fortificación de la dicha mazalquivir o otra cossa se proveiere mill y setecientas plazas demas de los que trabaxan en las obras y fortificaciones y en este numero ha de entrar la gente de a cavallo la qual no ha de passar de çiento y treinta las çiento lanzas y treinta arcabuzeros como esta resuelto y assimismo se han de yncluir en las dichas plaças los artilleros y todos los oficiales que ay me sirven y la demas gente que suele haver de ordinario en las dichas fuerzas y todos los que llevaren mi sueldo han de ser gente util". (AGS, GA. Libros de Registro, nº 102, fol 123 r. / 14 mayo 1608. Instrucción de Felipe III para el cargo de capitán general de Orán, dirigida a D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar). El tema de la gente de guerra inútil e impedida será fuente de numerosos problemas en el doble presidio pues, en un principio, no estaba decidido si ellos también debían cobrar sueldo como parte de la guarnición a pesar de su desventajosa situación, y una vez que está claro que sólo debe cobrar sueldo la gente útil, se plantea el problema de la existencia de un grupo de individuos, a veces ciertamente numeroso en relación con el total de población militar de las plazas, que siguen formando parte de la guarnición en teoría, aunque a ningún efecto práctico lo son.

<sup>10</sup> AGS. GA. Leg. 762, s.f. / enero 1612. Memorial de Diego Brochero, miembro del Consejo de Guerra y de la Junta para la Reformatión de Presidios, Fronteras y Armadas.

<sup>11</sup> "El rey nuestro señor que dios tenga resolvio quando se trato de la reformatcion general de los presidios que aquellas plazas quedasen con su dotacion. y a la junta paresçe que se deve conservar sin hazer nobedad considerando que aun este numero es corto para poderlas cubrir y defender". (AGS. GA, Leg. 864 / 4 septiembre 1621. Consulta de la Junta de Presidios sobre las plazas de Orán).

dilatados. Así, frente a los 1.471 de 1624, observamos los 1.191 de 1625. Los 1.183 de 1635, última cifra de la que disponemos para el período analizado, indica que la tendencia, lejos de evolucionar hacia el cumplimiento de las plazas exigidas, evoluciona hacia la disminución de la guarnición que sirve en Orán y Mazalquivir en los años finales de la década de los años treinta del Seiscientos <sup>12</sup>. En definitiva, tal y como afirma R. Lespès, en este doble presidio, a tenor de la evolución que hemos visto para estas cinco décadas, "[...] la garnison fut rarement supérieur à 1.500" <sup>13</sup>.

La tabla y los gráficos siguientes muestran, con mayor claridad que lo pueda hacer una simple relación de datos, la evolución de las cifras de la población militar en ambas plazas durante el período analizado. Para su realización nos hemos servido tanto de los informes más precisos que detallan la composición del ejército de las plazas, refiriendo las diferentes funciones que desempeña cada miembro de la guarnición -para justificar así el sueldo que debe recibir-, como de las cartas de los gobernadores, más imprecisas, en las que ellos refieren, *a grosso modo*, la dotación existente en las plazas en cada momento. Distinguimos así (tabla 1 y gráfico 1 y 2), el número de plazas exigido según qué año, valorando las plazas cubiertas, las que faltaban por cubrir y el número de gente de guerra inútil e impedida -por enfermedad, lesiones, edad avanzada-. Si bien este último dato no aparece en bastantes de las relaciones consultadas, lo creemos de fundamental importancia para comprender que no toda la guarnición realiza una labor práctica y constante para la defensa de las plazas, motivo por el cual lo incluimos en nuestro análisis. Asimismo diferenciamos entre los individuos que servían en Orán y los que lo hacían en Mazalquivir, aunque tan sólo en aquellos años en que las relaciones nos ofrecen datos precisos al respecto en una y otra plaza. (gráfico 3) <sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Arias Temprado confirma esta tendencia en el transcurso de la década de los años 30 del siglo XVII, período en el que él visita las plazas, escribiendo y presentando su informe a Felipe IV en la segunda mitad de dicha década. Refiriéndose a la guarnición de Orán y Mazalquivir, afirma que "su consignacion es de mil y setecientas plaças, de las quales oy vacan mas de las quinientas y de las que restan conocidamente, sera un tercio de gente impedida, por vejez, o enfermedades. (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 2, fol. 2 r.).

<sup>13</sup> LESPES, R., "Oran, ville et port, avant l'occupation française (1831)", *Revue Africaine* (Argel), vol. 75, 1934, p. 299.

<sup>14</sup> Las fuentes empleadas para la realización de esta tabla y los gráficos siguientes han sido:

- . AGS. GA. Leg. 405, fol. 50 / 8 septiembre 1594
- . AGS. GA. Leg. 426, fol. 56 / 6 abril 1595.
- . AGS. GA. Leg. 456, fol. 86 / 24 junio 1596.
- . AGS. GA. Leg. 440, fol. 97 / 24 diciembre 1596.
- . AGS. GA. Leg. 490, fol. 219 / 14 junio 1597.
- . AGS. GA. Leg. 514, fol. 245 / 1 abril 1598.
- . AGS. GA. Leg. 539, s.f. / 23 enero 1599.
- . RAH. 9 / 7161, nº 3 / 15 junio 1599.
- . AGS. GA. Leg. 547, s.f. / 1 septiembre 1599.
- . AGS. GA. Leg. 569, s.f. / 24 mayo 1600.
- . AGS. GA. Leg. 579, s.f. / 5 noviembre 1601.

**TABLA 1**  
**POBLACIÓN MILITAR DE ORÁN Y MAZALQUIVIR, 1594-1635**

FECHA	Nº EXIGIDO	Nº CUBIERTO	Nº VACANTE	Nº IMPEDIDOS
8 septiembre 1594	1200	1138	62	
6 abril 1595	1200	1156	44	
24 junio 1596	1700	1368	332	
24 diciembre 1596	1700	1267	433	
14 junio 1597	1700	1236	464	139
1 abril 1598	1700	1545	155	
23 enero 1599	1700	1492	208	
15 junio 1599	1700	1380	320	
1 septiembre 1599	1700	1449	251	321
24 mayo 1600	1700	1449	251	
5 noviembre 1601	1700	1300	400	
6 febrero 1602	1700	1304	396	
31 marzo 1604	1700	1313	387	200
23 febrero 1607	1700	1293	407	
17 agosto 1608	1700	1227	473	
28 diciembre 1608	1700	1325	375	30
26 marzo 1611	1700	1316	384	137
5 enero 1617	1700	1668	32	
21 diciembre 1619	1700	1392	308	167
26 julio 1620	1700	1364	336	
26 mayo 1624	1700	1471	229	176
21 octubre 1625	1700	1191	509	202
8 septiembre 1626	1700	1462	238	
3 octubre 1626	1700	1462	238	
22 diciembre 1627	1700	1390	310	
8 marzo 1629	1700	1200	500	
13 julio 1635	1700	1183	517	100

- 
- . AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 6 febrero 1602.
  - . AGS. GA. Leg. 638, s.f. / 31 marzo 1604.
  - . AGS. GA. Leg. 669, s.f. / 23 febrero 1607.
  - . AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 1607.
  - . AGS. GA. Leg. 706, s.f. / 29 agosto 1608.
  - . AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 28 diciembre 1608.
  - . AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 26 marzo 1611.
  - . AGS. GA. Leg. 825, s.f. / 5 enero 1617.
  - . AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 21 diciembre 1619.
  - . AGS. GA. Leg. 854, s.f. / 26 julio 1620.
  - . AGS. GA. Leg. 899, s.f. / 26 mayo 1624.
  - . BZ. Carpeta 256, fols. 15 r. -16 r. / 21 octubre 1625.
  - . BZ. Carpeta 256, fols. 57 r. - 60 v. / 8 septiembre 1626
  - . IVDJ. Envío 85, fol. 20 / 3 octubre 1626.
  - . BZ. Carpeta 256, fols. 101 v.- 103 r. / 22 diciembre 1627.
  - . AGS. E. España. Leg. 2.647, s.f. / 8 agosto 1608.
  - . RAH. 9 / 690, fols. 181 v.- 182 r. / 13 julio 1635.



GRÁFICO 1

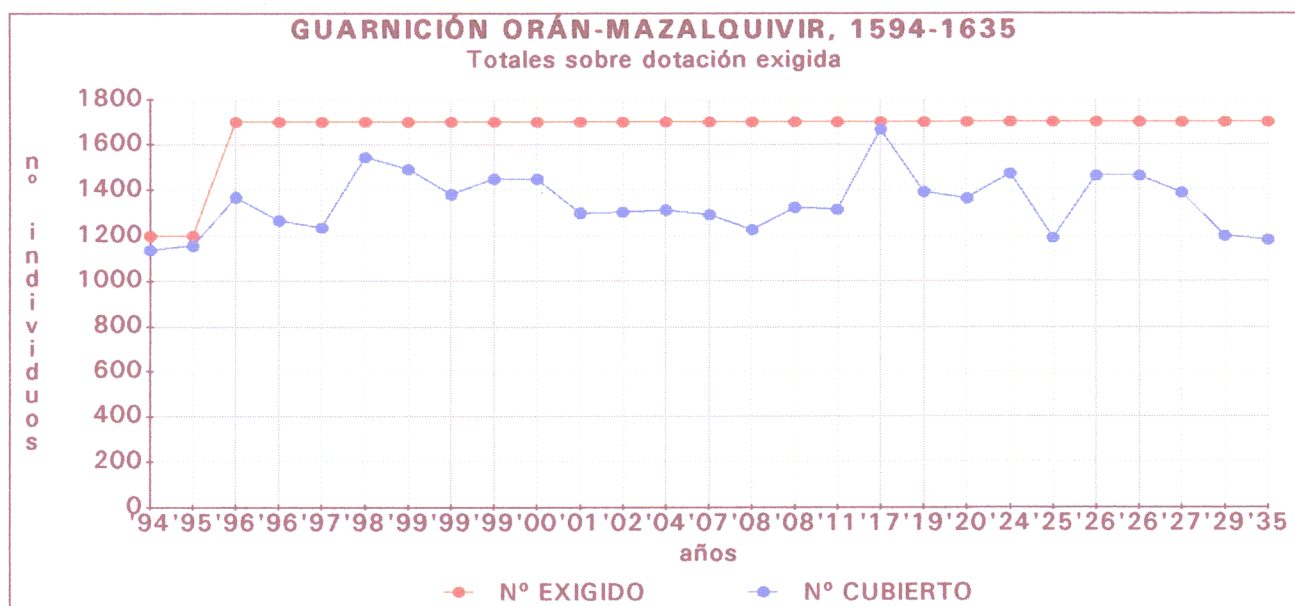


GRÁFICO 2

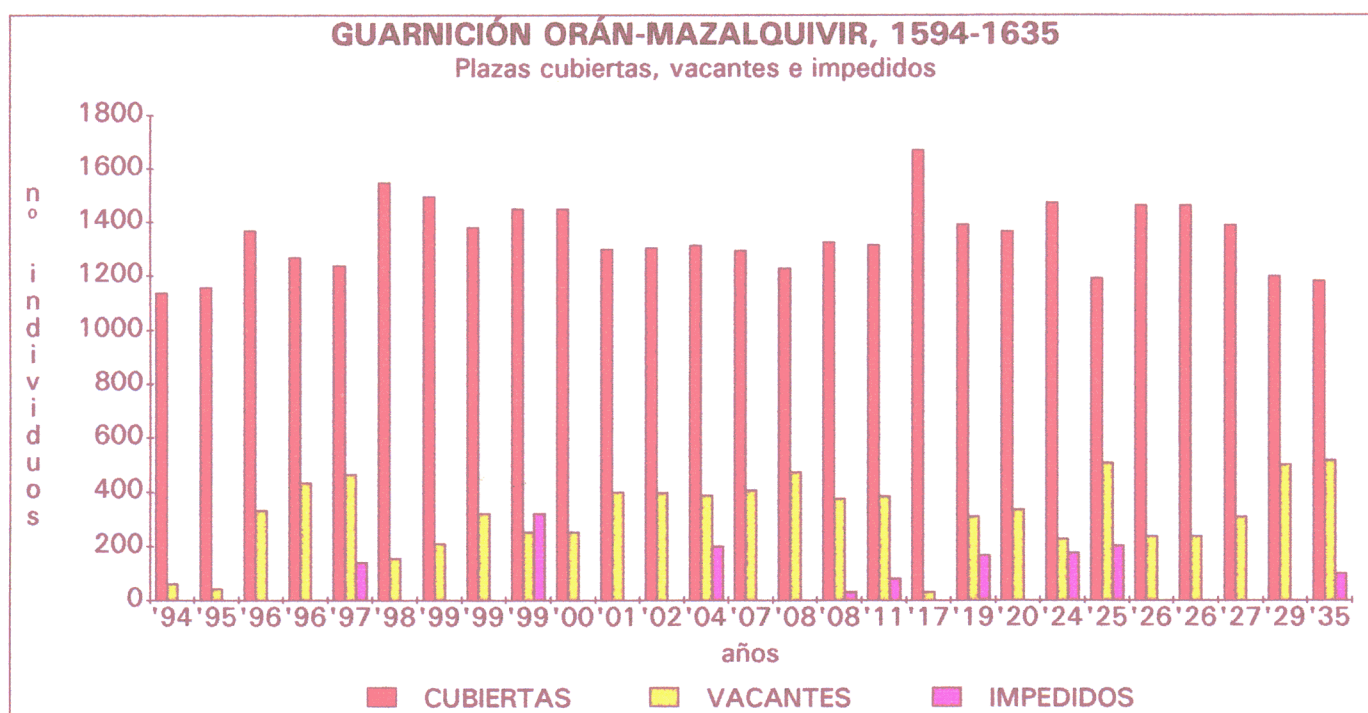
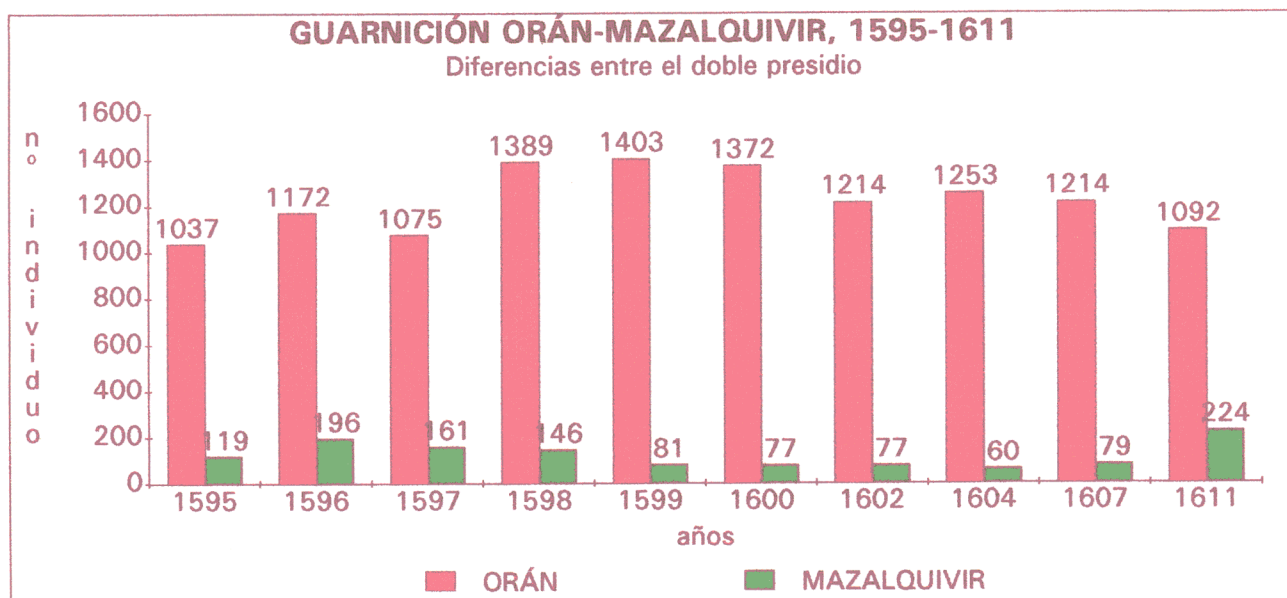


GRÁFICO 3



Observamos la gran diferencia existente entre el número de población militar de Orán y el de Mazalquivir, algo lógico si tenemos en cuenta que en Orán se engloban diferentes castillos, torres y puertas que hay que vigilar, mientras que el recinto defensivo de Mazalquivir es ostensiblemente más pequeño, al estar formado por un solo castillo. Muy atrás han quedado las cifras de 3.000 hombres asignados para Mazalquivir en la capitulación hecha en 1509 entre Fernando el Católico y el alcaide de los Donceles <sup>15</sup>, así como las 250 de 1531 y las alrededor de 600 de 1563. En cambio, están mucho más próximas de las 145 que, según A. Pestemaldjoglou, debía tener esta plaza en 1587 <sup>16</sup>. La documentación consultada ofrece algunos ejemplos de hasta qué punto la guarnición destacada en Mazalquivir era insuficiente para cumplir su misión defensiva de forma adecuada. En 1590 el duque de Cardona pide al Consejo de Guerra le sean enviados refuerzos para esta plaza <sup>17</sup>; en 1596, la petición no sólo prosigue, sino que lo hace de forma más alarmante:

"aviendo bisitado a maçarquivir repetidas bezes hallo que a menester para la guardia ordinaria mas de 400 soldados y no tiene sino 185 [...] que aun cumpliendo el creçimiento que V.M. a hecho de las 500 plaças no tendran las neçesarias particularmente esta çuidad y reçalçar por tener tanto que guardar y las murallas tan neçesitadas de reparo que las de este lugar por munchas partes se estan caiendo"<sup>18</sup>.

Sin embargo, aún esperan peores tiempos a la guarnición de Mazalquivir, pues las primeras relaciones que aparecen durante el reinado de Felipe III demuestran una fuerte caída en el número de individuos destinado a la defensa de esta plaza, pasándose de los 156 de 1598 a tan sólo 60 en 1604. Cristóbal de Heredia, veedor del doble presidio en 1603, explica algunas de las causas principales de dicho descenso:

"En la fuerça de maçarquivir solia aver de ordinario mas de duçientos soldados y al presente no ay mas de setenta y seis por averse ydo y muerto algunos y aberlos mudado el conde de alcaudete de alli a oran por algunas causas justas". <sup>19</sup>

<sup>15</sup> VILAR, J.B., "Sistema defensivo ...", p. 108.

<sup>16</sup> PESTEMALDJOGLOU, A., "Mers-El-Kebir. Historique ...", pp. 171-172.

<sup>17</sup> AGS. GA. Leg. 284, fol. 335 / 4 mayo 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>18</sup> AGS. GA. Leg. 457, fol. 438 / 26 julio 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Observemos que, de forma contraria a lo que ofrece el grueso de la documentación consultada, este gobernador se refiere a Mazalquivir en términos de "ciudad", en lugar de "villa".

<sup>19</sup> AGS. GA. Leg. 621, s.f. / 10 mayo 1603. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. En otra carta suya, fechada el 31 de marzo de 1604, vuelve a referirse a este tema, al indicar que los soldados de estas plazas, "no pueden acudir a los servicios tan continuos y ordinarios dellas y los que lo hazen estan tan cansados y desgustados y en particular de yr a maçarquivir doze soldados de cada compaña todos los meses demas de una estraordinaria que esta de guarniçion que es todo el esfuerço que se puede hacer, siendo neçesario trezientos ombres de ordinario para su guardia...". (AGS. GA. Leg. 638, s.f. / 31 marzo 1604. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.)

En efecto, la mortalidad, el paso a una situación de inútil o impedido, así como la huida a tierras de musulmanes o las licencias temporales para pasar a España -muy escasas, en verdad- explican en buena medida los descensos en el número de la guarnición en las plazas. Pero en más de una ocasión, y en concreto, varias veces durante el comienzo del Seiscientos, asistimos a situaciones de intercambio de la población militar de uno y otro presidio. Si en 1603 es la de Mazalquivir la que es llevada a Orán, Suárez Montañés indica, para fechas similares, el traslado a Mazalquivir de gente de guerra de Orán, precisamente por lo muy necesitada que está de ella Mazalquivir y la imposibilidad de llevar a cabo envíos desde España:

"[...] y conviene levantar de fuerças o a lo menos otras ochozientas, la mas infanteria para la guarda de Mazalquivir, con algun acrecentamiento de sueldo pagado en ella, porque por este interes assistan alli soldados de cuenta y honra, porque es grande desservicio de V.M. y no menos trabajo, que vengan a guardar aquella fuerça la gente de guerra de Oran, como ha muchos días se haze, haziendo gran falta en aquella çiudad y sus fuerças" <sup>20</sup>.

La necesidad de un mayor número de guarnición es problema común de Mazalquivir y Orán. En esta última, también desde el comienzo del período que analizamos, se hacen notorias las peticiones de envío de un mayor contingente de gente de guerra, pero es a partir de 1597 cuando la situación adquiere tintes verdaderamente dramáticos. El conde de Alcaudete pide que se envíe el número preciso para alcanzar la cifra de gente de guerra necesaria para la defensa de las plazas, al tiempo que pone de manifiesto la razón que subyace en estos ruegos, que no es otra que la necesidad de proteger a los moros de paz:

"supplico a V.M. mande se ynvie la ynfanteria que falta al numero que aqui a de aver por que se pueda dar calor a los moros de paz que recoxan sus panes advirtiendos que con la gente que ay por ser tan poca y alguna della ynpedida como pareçe por la relacion que con esta enbio sera ynposible hazerlo y biendo quemar y llevar sus haziendas de los turcos tendran razon de sentir que no se les aiude como por lo pasado se a heçho que seria de grande ynconveniente para lo de adelante" <sup>21</sup>,

Aunque desde España se haga frente en diferentes ocasiones al envío de compañías, se trata en su mayoría de envíos temporales, que no acaban de solucionar el problema de la escasez de gente de guerra. En 1594, el Consejo de Guerra escribe al entonces gobernador D. Gabriel Niño, aceptando el envío de 500 soldados reclutados en Medina de Rioseco y León <sup>22</sup>. Con ello se quería remediar la situación por él mismo constatada pocos días antes, al

<sup>20</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor...*, RAH. 9 / 7161, nº 5, fol. 59 r.

<sup>21</sup> AGS. GA. Leg. 486, fol. 541 / 27 noviembre 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>22</sup> AGS. GA. Leg. 411, fol. 541 / 27 noviembre 1594. Consulta del Consejo de Guerra en respuesta de la petición de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, sobre el envío de gente de guerra a estas plazas.

poner de manifiesto cómo "de 1.200 plaças que ay la mayor parte consiste en los naturales y casados en la tierra gente de a cavallo artilleros y hombres de hedad que no estan ya para servir en campaña"<sup>23</sup>, pero el envío -de haberse producido- debió ser durante un muy breve espacio de tiempo, pues no se aprecia un incremento de 500 plazas en la relación de 1595 con respecto a la de 1594. En 1596, vuelve a trasladarse a Orán un nuevo contingente temporal, esta vez formado por 200 soldados<sup>24</sup>, y a lo largo de 1597 y 1598 se envían tres compañías más que forman el grupo de "gente extraordinaria" que supone el apreciable incremento de guarnición en la relación de 1598 anteriormente analizada, y con el cual tampoco se consigue llegar a completar las 1.700 plazas convenidas. Los envíos se seguirán sucediendo en diferentes ocasiones a lo largo de los años, destacando entre ellos las cuatro compañías que, levantadas en Jaén, Murcia y Toledo, llegan en 1603<sup>25</sup>, y sobre todo, los 500 soldados -en tres compañías- que arriban en 1611<sup>26</sup> reforzando considerablemente el número de gente de guerra para las fechas siguientes; gracias a este envío y a los 184 soldados que el propio duque de Maqueda lleva a su costa a las plazas cuando es nombrado gobernador<sup>27</sup>, en octubre de 1616, se consigue que en 1617 la guarnición del doble presidio presente la cifra más alta de todo el período que analizamos, 1.668 individuos, muy cerca ya de los 1.700 regulados. La llegada del nuevo rey en 1621 supondrá una disminución casi progresiva en el número de gente de guerra que sirve en este doble presidio, con la única excepción del aumento que se registra en 1626 -1.462 hombres- sobre la cifra de 1625 -1.191-. Pero el propio Felipe IV ya ha tenido la precaución de advertir que no se pidan más envíos de gente de guerra, a no ser que se de una circunstancia especialmente grave:

"Segun lo que vos avisais en una de las Relaciones que citan estas cartas ay en esas fuerças mil y quatrocientas y sesenta y dos plaças incluidas las de cavalleria y artilleros quedase con cuydado de proveeros lo que falta para cumplir el numero de la dotacion [...] he mandado al Marques de los Velez

<sup>23</sup> AGS. GA. Leg. 411, fol. 517 / 14 noviembre 1594. Consulta del Consejo de Guerra en respuesta de la petición de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, sobre el envío de gente de guerra a estas plazas.

<sup>24</sup> AGS. GA. Leg. 453, fol. 111 / 11 marzo 1596. Carta de D. Francisco Fernández de Córdoba, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>25</sup> AGS. GA. Leg. 609, s.f. / 20 diciembre 1603. Despacho del Consejo de Guerra a D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir. En él se recoge la queja del gobernador porque "las quatro compañías de infanteria que ultimamente pasaron a servirme en estas plazas tienen poco numero de soldados por los muchos que se han muerto y despedido dellas por enfermos".

<sup>26</sup> AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 8 junio 1611. Consulta del Consejo de Guerra. El Consejo se hace cargo de la necesidad de enviar más fanegas de grano, pues "son necesarias para los quinientos hombres que han entrado de nuevo en aquellas plaças".

<sup>27</sup> AGS. GA. Leg. 825, s.f. / 5 enero 1617. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir: "Estando en Madrid suplique a V.M. se sirviese de mandar infanteria para traer a estas plaças, por la falta que avia en ellas, y como en todo lo que se a de servir a V.M. lo he de facilitar a medida de mis obligaciones, hiçe el esfuerzo que pude para traerla y a mi costa truxe ciento y ochenta y quatro soldados quales convienen al servicio de V.M. y que en estas plaças paren soldados y no pobres mendigantes".

[...] os embie la gente que pudieredes pero estareis advertido que si no fuere en caso muy preçisso y apretado de sitio u otra inbasion no haveys de pedir esta gente"<sup>28</sup>.

Según estas palabras, es el propio monarca el que reconoce la imposibilidad de cumplir con la dotación estipulada para Orán y Mazalquivir a partir de 1596. Si ya desde finales de la centuria anterior habían existido dificultades para llegar a las 1.700 plazas, circunstancia que habría que relacionar con los tradicionales problemas para realizar levadas en España, y también con el rechazo de los soldados alistados a servir con las armas en territorios norteafricanos por las penalidades que saben que allí se padecen, a la altura de la tercera década del Seiscientos, con el conflicto centroeuropeo ya en marcha, y la reanudación de los enfrentamientos en las Provincias Unidas, uno y otro absorbiendo grandes cantidades de gente de guerra, es fácil entender la postura de un Felipe IV convencido de la utopía que significa cumplir con una dotación tan amplia en un territorio que, al menos en la práctica, sigue siendo de importancia secundaria en el vasto conglomerado de la Monarquía.

Por otra parte, si comparamos la situación que se vive en Orán y Mazalquivir con la que atraviesan los demás presidios españoles en el norte de África durante el mismo período, observamos cómo las dificultades para completar las guarniciones según las cifras exigidas es casi una constante en todos ellos, a pesar de lo cual, existen algunas diferencias que conviene reseñar. Ante todo, es necesario tener en cuenta que las cifras de guarnición que manejamos para los demás presidios no son en ningún caso tan elevadas como las que contemplamos para Orán y Mazalquivir; en Melilla, por ejemplo, la dotación exigida está en torno a las 400 plazas, en el Peñón de Vélez de la Gomera oscila entre las 250 de finales del siglo XVI y las 263 de las primeras décadas del XVII, y solamente en Larache y La Mámora, dada la magnitud de la labor defensiva a la que tienen que hacer frente en una costa atlántica marroquí atestada de corsarios, se establecerá una guarnición casi tan numerosa como la del doble presidio que analizamos, siendo 1.000 personas la dotación estipulada para Larache y 1.500 para La Mámora <sup>29</sup>. Según estas cifras, las posibilidades de cumplir con el número de población militar exigida en los presidios más pequeños serán mayores que en el caso de las plazas que se configuran -desde su conquista- en cabecera de la presencia española en el continente vecino, caso de Orán y Mazalquivir para la zona mediterránea y de Larache y La Mámora para el ámbito atlántico. Así, en el año 1600, las

<sup>28</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 20 / 3 octubre 1626. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>29</sup> Vid. al respecto, THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, Ed. Crítica, 1981; apéndice documental, Cuadro G (La institución militar. Personal militar), pp. 364-369.

plazas cubiertas en Melilla son 401, con lo que su guarnición -400 plazas estipuladas- está completa. Algo semejante ocurre en el Peñón, donde hay 226 personas que forman la población militar, cifra muy próxima a las 263 plazas exigidas <sup>30</sup>. A pesar de esta tendencia, incluso en los presidios más pequeños hubo periodos en los que la falta de guarnición se hizo manifiesta: en 1610, el alcaide de Melilla escribe al Consejo informando que, de las cuatrocientas plazas exigidas, faltan por cubrir una centena <sup>31</sup>, cifra que, guardando las proporciones, significa una carencia muy similar de guarnición a la que sufre Orán y Mazalquivir por esas mismas fechas. Larache y La Mámora también tendrán dificultades para conseguir cumplir con la dotación convenida. Y es que estos presidios, tradicionalmente denominados "mayores", deberán contar con guarniciones aún más amplias que las que se regulan para algunas de las guardas y fronteras peninsulares de mayor relevancia; las 1.700 plazas necesarias en Orán y Mazalquivir superan a las 1.460 presentes en Cataluña a la altura del año 1600, o a las 1.399 del reino de Granada, y aventajan en mucho a las 840 exigidas en Galicia, o a las 260 de la zona "entre Duero y Tajo"; sólo en territorios tan extensos como el ámbito formado por lo que se denomina "Portugal y sus islas", la cantidad será superior a la exigida en Orán y Mazalquivir <sup>32</sup>.

A tenor de las cifras manejadas para el conjunto de guardas, presidios y fronteras de la Monarquía, las 1.700 plazas reguladas para este doble presidio desde 1596 pueden ser consideradas como una dotación ciertamente elevada. Esta cantidad había sido estipulada a partir de unas razones defensivas muy poderosas, que habían hecho aumentar, a partir de esa fecha, en quinientos hombres la tropa que había guarnecido las plazas hasta dicho momento. Pero una cosa iban a ser las decisiones sobre el papel y otra muy distinta las circunstancias a las que se debería hacer frente para cumplir con el mantenimiento continuo de una dotación tan numerosa, circunstancias que pronto acabaron desbordando a un gobierno de la Monarquía que se mostró incapaz de resolverlas. Cuando, en 1626, Felipe IV se sacude la obligación de cumplir de forma regular con la dotación de Orán y Mazalquivir, no está sino deshaciendo una quimera que -ya desde tiempo atrás, pero de forma más ostensible desde los años 20 del Seiscientos- se había manifestado totalmente irrealizable para estas plazas norteafricanas.

<sup>30</sup> AGS. GA. Leg. 569, s.f. / 24 mayo 1600. "Relacion de la gente de guerra que ay en las fronteras destos reynos de España y sus islas y de lo que monta su sueldo cada mes segun las ultimas relaciones que se tienen de los oficiales".

<sup>31</sup> AGS. GA. Leg. 740, s.f. / 9 enero 1610. Carta de D. Pedro de Heredia, alcaide de Melilla, al Consejo de Guerra. El alcaide explica, además, cómo de entre los integrantes de la guarnición, hay muchos enfermos por falta de dietas y de medicinas.

<sup>32</sup> AGS. GA. Leg. 569, s.f. / 24 mayo 1600. "Relacion de la gente de guerra que ay en las fronteras destos reynos de España y sus islas y de lo que monta su sueldo cada mes segun las ultimas relaciones que se tienen de los oficiales".

- El núcleo civil: familiares, mercaderes, "profesiones liberales" y religiosos.

Al adentrarnos en el estudio de la población civil de Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639, es necesario, ante todo, tener muy en cuenta su diversidad. Por un lado, aunque en este epígrafe se analice únicamente a la población cristiana, no hay que olvidar la existencia de una minoría judía estable habitando en estas plazas, así como la presencia de algunos individuos de religión musulmana que viven en el interior de ellas, amén de otros que entran por espacios cortos de tiempo pero que, en ocasiones, prolongan su estancia durante varios días <sup>33</sup>. Por otro lado, dentro de la propia población cristiana, habría que distinguir tres grupos claramente diferenciados. En primer lugar, el núcleo de población formado por los familiares de la guarnición, en el que adquieren especial relevancia las esposas e hijos; en segundo lugar, se advierte la presencia de diversas profesiones no relacionadas directamente con la milicia, entre las que cabe destacar, por un lado, el grupo de comerciantes y mercaderes que habitan en las plazas y protagonizan su vida económica y, por otro lado, los integrantes de las instituciones judiciales, municipales y administrativas; por último -sin ser población civil propiamente dicha-, incluimos aquí al núcleo religioso, que desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de la fe cristiana de los habitantes del doble presidio.

En las plazas norteafricanas de presencia española fue costumbre intentar que la gente de guerra ordinaria que acudía a estos presidios a servir con las armas al rey durante un tiempo prolongado, que bien podía convertirse en toda la vida, fuese acompañada por sus *familiares* más directos, especialmente por aquellos que formaban parte de la familia que él mismo había constituido, en el caso de que lo hubiera hecho. Esposa e hijos, por tanto, acudían a las plazas y pasaban a vivir en ellas, formando así un grupo de población civil de gran importancia, tanto por su número como por la relevancia que se desprendía de su presencia en aquellas plazas. Pero esto no es todo: si se trataba de un miembro de la guarnición aún sin desposar, se intentaba -a través de sustanciosas ventajas que sólo podrían disfrutar los militares casados- que abandonase su soltería lo antes posible <sup>34</sup>. Lo que se buscaba al intentar unir a la gente de guerra con sus familiares y al incentivarle para que la creara si aún no la tenía, era integrar al soldado en la tierra que defendía con las armas. Para ello no habría

<sup>33</sup> Sobre la presencia de cristianos, judíos y musulmanes en Orán, *vid. infra.* capítulo II. 2. b).

<sup>34</sup> *Vid. infra.* capítulo II. 4.b), donde analizamos con mayor profundidad la importancia de la familia para los integrantes de la guarnición de Orán y Mazalquivir.



fórmula más apropiada que hacer que estas personas se sintieran parte insustituible del espacio que habitaban, a través de la convivencia con sus propias familias -bien allí formadas, bien traídas desde España- y la construcción de un hogar propio. Con ello, la defensa de estas plazas ya no era sólo una cuestión de cumplimiento de una misión a partir de los propósitos de la Corona española de mantener su presencia en tierras norteafricanas, sino que el militar acababa concibiendo la salvaguardia del presidio como algo más trascendente para su vida personal, pues además de salvaguardar los intereses reales, estaba defendiendo a su propia familia y a su hogar. Al mismo tiempo, el hecho de que acudiera a las plazas con su familia o de que contrajera matrimonio en ellas, echando raíces en estas latitudes, iba a favorecer claramente la posibilidad de que sus descendientes, muchos de ellos nacidos en estas tierras, se enrolaran en las tareas militares de defensa del doble presidio, lo cual permitiría ir creando poco a poco una guarnición mayoritariamente formada por individuos naturales de las plazas <sup>35</sup>, entre los cuales se cumplía con exactitud el propósito de integrar al soldado con el territorio que defendía, al tiempo que, de este modo, se conseguía disminuir la continua necesidad de realizar unos envíos de gente de guerra desde España llenos de dificultades por motivos diversos, como tendremos ocasión de analizar.

Esta idea queda plasmada una y otra vez en la documentación consultada, tanto en relación con la ciudad de Orán como con la villa de Mazalquivir. En este último caso, destacamos las palabras del gobernador D. Juan Ramírez de Guzmán, conde de Ardales, quien en mayo de 1606 agradece al rey la merced de conceder un escudo más de sueldo a los ciento veinte soldados que sirven en dicha villa, y afirma que está buscando a quién dárselos "porque estos queria que por lo que importa aquella plaça fuesen casados y gente sigura y de bien" <sup>36</sup>, lo que demuestra la identificación existente entre la gente de guerra casada y una mayor posibilidad de conseguir un adecuado servicio por parte del soldado. Esta labor, tendente a integrar a la guarnición en el espacio que defiende, fue encomendada a los propios gobernadores de las plazas, pues, como en el caso que acabamos de señalar, ellos fueron los encargados de dictar las medidas que favorecerían al militar casado por encima del que conservaba su soltería; así, *"Le Capitaine général faisait tout son possible*

<sup>35</sup> En los años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, la guarnición de Orán y Mazalquivir agrupa un numeroso contingente de soldados naturales de estos enclaves, fruto de esta política tendente a favorecer la integración del soldado con su familia desde el principio de la presencia española en estas plazas. Sobre este tema, *vid. infra*, capítulo II. 4. b). Aspectos de la vida privada.

<sup>36</sup> AGS. GA. Leg. 665, s.f. / 29 mayo 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, conde de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

*pour que les officiels et surtout les soldats y fondassent un foyer. Ils avaient droit à toutes les faveurs; le premier argent des soldes et les premiers vivres allaient à eux"* <sup>37</sup>.

Sin embargo, el deseo de incentivar la vida familiar de la guarnición llevaba consigo algunas consecuencias más bien negativas para una sociedad en la que la escasez a la hora de lograr los productos más necesarios para la subsistencia se fue convirtiendo en una constante. Y es que, la presencia de esposa e hijos al lado del marido y padre, mientras está vivo -en calidad de viuda y huérfanos cuando muere-, lleva consigo la obligación de abastecerles también como si fueran integrantes de la propia guarnición, con el consiguiente incremento del gasto para las arcas reales y generalización de las dificultades para conseguir un abastecimiento suficiente, que no sólo debe alcanzar a los integrantes de la gente de guerra, sino también a sus familiares, quienes, por lo general, viven con los militares en los mismos castillos. Cuando las circunstancias se hacen más difíciles porque aumentan los problemas para conseguir el suministro necesario, la familia de los soldados llega a ser considerada más como una contrariedad que como una ayuda para el mantenimiento del presidio. El vizconde de Santa Clara, gobernador de las plazas en 1621, así lo hace saber al Consejo de Estado: "se embien luego con hasta mill hombres de la gente de la milicia de aquel reyno y que en rretorno bayan llebando mugeres y gente en util [sic] que mejor es que pueblen a españa que no donde enbarasen" <sup>38</sup>, palabras en las que da a entender que la penuria para sobrevivir en las plazas ha llegado a tal nivel que el deseo de que la gente de guerra habite en ellas con su familia queda solapado por la necesidad de enviar fuera del doble presidio a quienes no participan directamente de la defensa del mismo.

En ocasiones, este propósito de favorecer la convivencia de soldados y oficiales con sus familiares no pasó de ser una simple declaración de intenciones, no siendo infrecuente que el militar viva solo en las plazas. En unos casos, cuestiones particulares, relativas a la propia familia, desaconsejan su traslado a la otra orilla del Estrecho; en otros, aunque la familia quiera trasladarse, existirán dificultades insalvables para hacer posible el viaje desde cualquier punto de España hasta el puerto del cual partirán hacia Orán. No lo tienen más

<sup>37</sup> CAZENAVE, J., "Organisation militaire ...", p. 328.

<sup>38</sup> AGS. E. España. Leg. 2647, s.f. / 21 febrero 1621. Carta de D. Francisco de Andía Irarrázabal, vizconde de Santa Clara, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Estado. En otra carta, fechada el 8 de febrero, el gobernador ya había advertido -sin ningún tipo de contemplaciones- que era necesario que: "V.M. mande que a toda priessa se provea dinero a cartagena y a malaga para proveer esto de trigo y çebada goçando del poco tiempo que nos queda de aqui a mayo y prebiniendo de ynviarme enbarcaciones para ynviar de aqui mugeres y gente ynutil ques lo que mas enbaraça y gasta las moniçiones y haçe apresurar las perdidas de plazas". (AGS. E. España. Leg. 2647, s.f. / 8 febrero 1621).

fácil aquellos que llegan a las plazas sin haber formado una familia, dada la relativa escasez de mujeres solteras cristianas con las que desposarse en aquellas latitudes <sup>39</sup>. En relación con esto, ya desde el principio de la presencia española en Orán y Mazalquivir, se advierte la existencia de mancebías en ambas plazas, las cuales tendieron a declinar en el transcurso del siglo, debiéndose proceder al envío de un importante grupo de prostitutas en los años finales de la década de los 80 como única fórmula para solucionar los problemas derivados de uniones crecientes entre militares cristianos y mujeres musulmanas <sup>40</sup>.

Sobre el núcleo de población que protagoniza la vida económica de Orán y Mazalquivir, hay que referir la existencia de un grupo que, si bien no debió de ser en ningún momento muy numeroso, sí tuvo una especial relevancia por el carácter de las actividades realizadas en el doble presidio. *Artesanos, mercaderes y comerciantes* tuvieron en sus manos el abastecimiento de productos de primera necesidad a la población civil de Orán y Mazalquivir, llegando, en ocasiones, a ser también ayuda fundamental para una población militar que se ve obligada a recurrir a ellos como única medida para hacer frente a tanta penuria.

Albañiles y carpinteros se configuran como dos de los grupos de artesanos de mayor importancia en las plazas, por su decisivo papel en las obras de construcción y rehabilitación de edificios civiles y militares. Pero también encontramos otros oficios de carácter artesanal, como el de Juan Sánchez, sillero, quien contrae nupcias con Beatriz González el 21 de agosto de 1607 <sup>41</sup>. Por su parte, los mercaderes y comerciantes dotan a Orán de tabernas, panaderías, carnicerías, pescaderías, tiendas de paños y lienzo -concediéndose especial importancia al comercio de la seda-, además del fundamental trigo y cebada <sup>42</sup>. Sus

<sup>39</sup> Sobre la escasez de mujeres cristianas solteras y sus consecuencias más importantes (relaciones con mujeres moras, presencia de la prostitución), *vid. infra*, capítulo II. 4. b). La dificultad de hacer llegar hasta la plazas norteafricanas las familias de los militares se constata también para Larache, donde "en 1611 únicamente once soldados casados tenían consigo a sus mujeres e hijos. Posteriormente el número fue aumentando hasta el punto de que en 1643 las mujeres y criaturas sumaban 130". GARCÍA FIGUERAS, T., RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Op. cit.*, p. 348.

<sup>40</sup> En el Mazalquivir de los años posteriores a la conquista española, la prostitución estaba localizada en un mesón propiedad del alcaide de la villa, Ruy Díaz de Rojas, quien lo había recibido como merced real, situación semejante a la que se vivía en Orán, donde la merced real había sido entregada a Gutiérrez Tello, repostero de camas del rey. (GUTIÉRREZ CRUZ, R., *Op. cit.*, 1ª parte, apartado "La población"). Sobre la prostitución en ambas plazas entre 1589 y 1639, *vid. infra*, capítulo II. 4. b).

<sup>41</sup> ADT. Libro de Matrimonios nº 1, fol. 165 v. / 21 agosto 1607.

<sup>42</sup> Ch. de La Véronne indica que, en 1527, estos comerciantes, artesanos y mercaderes eran principalmente genoveses y españoles. (LA VÉRONNE, Ch. de, "Población de Orán ...", p. 71). A fines del Quinientos y comienzos del siglo XVII, serán, sobre todo, españoles los que desempeñen estos oficios como residentes habituales en las plazas; genoveses y, en ocasiones, ingleses y franceses, serán comerciantes de paso que residen en la ciudad por el espacio de tiempo que les exigen sus negocios.

establecimientos se agrupan en "la carrera, calle publica donde esta el comercio de los mercaderes" <sup>43</sup>, dotando a Orán de cierta vitalidad urbana. Algunos comerciantes residen en la ciudad <sup>44</sup>, otros simplemente viven en ella durante el tiempo que tardan en satisfacer sus negocios pero, de una u otra manera, todos contribuyen a configurar el entorno de un doble presidio en el que, de forma paralela a la vida militar, discurre una vida civil que quiere aproximarse a la de cualquier ciudad española de la época. Sin embargo, lo castrense no está tan alejado de este mundo del comercio como a primera vista pudiera parecer. En momentos concretos, la colaboración entre ambos es vital para la continuidad de las plazas en manos españolas, como ocurre en marzo de 1625, cuando no hay ningún fondo para los gastos más perentorios de la guarnición y, al no poderse confiar en un rápido envío de dinero desde España, se recurre a estos mercaderes y comerciantes:

"se a ydo tomando para los gastos forçosos ynescusables todo el dinero que cae, en las tiendas y tabernas, de los bastimentos y vino, que traen a estas plaças, asi a las personas que estan a veçindad en ellas, como otros adbenediços, que no dandoles satisfacion con suma brevedad, çesara el trato [...] que no ay persona que tenga un real pronto de caudal ni credicto, en España por ser todo tan corto, que no se puede acudir al remedio de un millon de necesidades que padeçe la gente de guerra por haver muchos casados viudas y guerfanos (sic) hijos de otros que han servido a V.M. en estas plaças, gente pobrisima que an llegado a estado que como no les faltara pan vibieran contentos, y con aliento" <sup>45</sup>.

Conforme nos adentramos en el siglo XVII, el número de estos mercaderes y comerciantes asentados temporal o definitivamente en Orán tiende a disminuir, debido a las dificultades económicas que se viven en las plazas, siendo la población militar la que más seriamente se vea afectada por esta reducción, como tendremos ocasión de comprobar <sup>46</sup>.

Otro grupo de población civil, también de dimensiones reducidas, es el constituido por lo que, desde la perspectiva de nuestros días, podría aglutinarse bajo el referente de *profesiones liberales*, agrupando en ellas a las personas que forman parte de las instituciones judiciales, municipales y administrativas, encargadas del ordenamiento y la regulación de las diferentes facetas de la vida pública de estos enclaves norteafricanos. Distinguiríamos aquí a jueces, escribanos, notarios, alcaldes, regidores, cargos que no pueden definirse en su

<sup>43</sup> RAH. 9 / 688, fol. 1 r. / 1628-1634. Juicio de residencia de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada. Respuestas a los cargos hechos por el licenciado Juan de Mena y ante Hernando García, cargo 1. Se acusa al marqués de no haber impartido justicia correctamente en el caso de la rebelión de un soldado de la guarnición, que desafía a la autoridad por sentirse injuriado.

<sup>44</sup> De estos comerciantes residentes en Orán, algunos pertenecieron al grupo de los vecinos, que analizamos más abajo. Podríamos citar como ejemplo de vecino dedicado al oficio de mercader a Cristóbal García, que casa en 1609 con Ana María, también vecina de Orán. (ADT. Libro de Matrimonios nº 1, fol. 185 r. / 2 septiembre 1609).

<sup>45</sup> AGS. GA. Leg. 925, s.f. / 25 marzo 1625. Carta de los oficiales del sueldo al Consejo de Guerra. En las últimas líneas, los oficiales inciden sobre la cuestión que más arriba comentábamos respecto a la necesidad de abastecer a los familiares de la gente de guerra como si fueran integrantes de la propia guarnición, y los problemas que ello provoca en un lugar de tan difícil provisión. *Vid.* sobre el mismo tema AGS. GA. Leg. 925, s.f. / 2 abril 1625.

<sup>46</sup> Sobre los mercaderes y comerciantes de Orán y Mazalquivir, *vid. infra*, capítulo II. 9. c).

totalidad para este ámbito sin tener en cuenta el rango de "plazas guarnecidas" que poseen estos enclaves. Todas estas profesiones contribuyen a dotar al doble presidio de unos mecanismos de actuación en los diferentes campos de la vida pública mediante los cuales se pretende la asimilación de este núcleo de población a pautas similares a las que rigen en las ciudades castellanas.

Por lo que respecta al núcleo religioso de Orán y Mazalquivir, hemos de recordar que algunos de los máximos cargos en este nivel están desempeñados por personas que comparten el *status* religioso y el militar, caso concreto del vicario de la Iglesia mayor y de algunos capellanes, que residen o acuden periódicamente a los castillos de Orán y fuerza de Mazalquivir, y reciben un sueldo mensual, siendo contabilizados en las relaciones de gente de guerra que se realizan en las plazas <sup>47</sup>. La escasez de personas que desempeñen dichos cometidos es una constante en la vida de las plazas, según se constata en las peticiones que, año tras año, se hacen desde el interior del doble presidio con vistas a conseguir el envío desde la Península de clérigos que permitan acercar la celebración de los oficios religiosos a la guarnición cristiana que sirve en Orán y Mazalquivir. No hay que olvidar que los castillos poseían capillas en su interior, en las que los días de precepto se celebraban las misas a las que acudían los soldados y oficiales que componían las compañías que servían en ellos, ante la imposibilidad de poder asistir -como sí hacía el resto de la población no militar-, a las iglesias de la ciudad. Juan de Acosta, alcaide del castillo de Rosalcázar, deja constancia, en el año 1589, de la necesidad de que sea enviado un capellán para que oficie las misas de los domingos y festivos <sup>48</sup>, petición que recoge el duque de Cardona un año más tarde, haciéndola extensiva a otros castillos del presidio <sup>49</sup>, y que sigue sin satisfacerse en 1599. En este año, el alcaide de Rosalcázar explica que en su castillo sirven dos compañías, siendo un conjunto de soldados "y oficiales casados con sus mujeres y hijos los cuales residen de día y de noche en dicho castillo y por ser estramuros de la ciudad de oran conviene al servicio de V.M. aya de hordinario en el un clerigo capellan que diga la misa todos los dias a la dicha gente y administre los sacramentos" <sup>50</sup>. Casi treinta años después, la guarnición de este castillo ha crecido hasta los 200 infantes, "mucha parte con familias", pero la situación de cara a la realización de estos servicios religiosos sigue siendo insostenible, pues "no asiste no

<sup>47</sup> Sobre la configuración del estamento religioso en Orán y Mazalquivir, *vid. infra*, capítulo II. 5. a) y b).

<sup>48</sup> AGS. GA. Leg. 272, fol. 273 / 13 diciembre 1589. Carta del capitán Juan de Acosta, alcaide del castillo de Rosalcázar, al Consejo de Guerra.

<sup>49</sup> AGS. GA. Leg. 282, fol. 332 / 24 febrero 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>50</sup> AGS. GA. Leg. 539 / 15 enero 1599. Carta del alcaide de Rosalcázar, al Consejo de Guerra. El alcaide añade que los días de fiesta dice misa allí un clérigo del convento de San Francisco que gana una plaza de soldado en él.

de día ni de noche sacerdote que administre los sacramentos a la dicha gente que son muy cerca de 400 personas" <sup>51</sup>.

Como núcleo religioso propiamente dicho, hay que situar al clero regular que se instala en el doble presidio desde poco después de la conquista. Dominicos, franciscanos y mercedarios, son las tres órdenes religiosas, que desde comienzos del Quinientos, mantienen viva la fe cristiana en estos enclaves del continente vecino, además de otras órdenes -como la de los jesuitas-, que sin estar allí asentadas permanentemente, aparecen en aquellos enclaves en varios períodos a lo largo de los años finales del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII.

El número de integrantes de las órdenes con representación estable, aspecto que ahora nos interesa principalmente, fue bastante corto, a tenor de las cifras que podemos citar a partir de la documentación consultada. Así, encontramos una carta de Felipe II en la que el monarca pide al gobernador de las plazas, D. Gabriel Niño de Zúñiga, información detallada sobre el monasterio de San Francisco. Desde allí, Roque Martínez, su guardián, le ha hecho relación de la extrema pobreza en que viven los doce sacerdotes que componen el total de esta orden religiosa en Orán, haciendo presente la necesidad de que se les concedan también a ellos los 30.000 maravedíes anuales de limosnas reales que ya reciben dominicos y mercedarios <sup>52</sup>. A esta cifra tan menguada de franciscanos que, sin embargo, es la orden que "tiene siempre mas religiosos" <sup>53</sup>, hay que unir una semejante para los mercedarios, pues en la relación que hace su comendador, Baltasar García -en 1596- sobre las estancias que tenía este convento <sup>54</sup>, solamente se refiere la existencia de diez celdas, lo que hace pensar en la cortedad del número de mercedarios afincados en Orán en este período, al tiempo que, relacionándolo con la cifra anteriormente señalada de doce franciscanos, confirma la idea de la escasez de religiosos en ambas plazas en comparación con el total de población cristiana -

<sup>51</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 46 r. -v. / 26 abril 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe IV. Por no tener capellán asignado y asentado, ha de ser un franciscano del convento de San Francisco de Orán quien acuda al castillo de Rosalcázar a decir misa los días de fiesta y a administrar los sacramentos cuando es necesario. De las palabras del gobernador se desprende también la idea de que no todos los soldados que componían la guarnición del castillo estaban casados ni tenían hijos, puesto que los 200 infantes con sus familias suponen tan sólo 400 personas. Ello mostraría cómo los soldados casados no eran tan numerosos, al menos en este castillo, como parecen afirmar algunos documentos, a diferencia de lo que se intentó para estas plazas norteafricanas desde el primer momento. Sobre estos aspectos de la vida privada de la gente de guerra, *vid.* capítulo 4).

<sup>52</sup> AGS. GA. Leg. 440, fol. 212 / 18 junio 1595. Carta de Felipe II a D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador interino de Orán y Mazalquivir.

<sup>53</sup> AGS. GA. Leg. 745, s.f. / 19 marzo 1614. Relación del trigo que se libra cada mes en Orán y Mazalquivir, realizada por Juan Rejón de Vargas, veedor de las plazas.

<sup>54</sup> *Vid. supra*, epigrafe II. 1. b), nota 134.

civil y militar-, del doble presidio <sup>55</sup>. Como tendremos oportunidad de comprobar, a pesar de ello, y en buena medida, también precisamente debido a ello, las relaciones entre el conjunto de población de las plazas y las órdenes religiosas allí presentes fueron siempre muy estrechas.

### - Los vecinos

A los núcleos de población militar y civil descritos, hay que añadir la existencia, en Orán y Mazalquivir, de lo que los documentos denominan "vecinos". Si bien se trata de un término cuya definición puede ofrecer diversas acepciones, algo que también hemos comprobado para el caso de estas plazas <sup>56</sup>, en un sentido estricto, en Orán y Mazalquivir los vecinos vendrían a ser aquellos varones que, viviendo en estas plazas, en casas propias con su familia -puesto que ser hombre casado es condición indispensable para ser vecino del doble presidio-, no forman parte propiamente de la guarnición, pero su participación en la vertiente militar de estos enclaves es clara, y están preparados para defender el doble presidio en el momento que sea necesario. Ellos serían los herederos de aquellos colonos que llegaron a Orán y Mazalquivir con motivo del repartimiento de bienes al que se procedió tras la conquista <sup>57</sup>, con el propósito de cultivar la tierra, pero con el ineludible deber de incorporarse a las armas si la situación lo requiriera, lo que suponía trasladar al otro lado del Estrecho la misma forma de repoblación que se había dado en el reino de Granada después de la Reconquista <sup>58</sup>. En este sentido, los vecinos constituirían el grupo de población más

<sup>55</sup> J. Blázquez Miguel estima, aunque sin fijar ninguna fecha, que el número de dominicos en Orán debió oscilar entre 12/15 frailes, el de franciscanos entre 15/20 y el de mercedarios entre 12/15, cifras similares -aunque ligeramente superiores- a las que podemos aportar en nuestro estudio. Sin embargo, este autor opina que la suma de estas cifras "a lo largo de los siglos, da un elevado porcentaje de frailes" (BLÁZQUEZ MIGUEL, J., *El tribunal de la Inquisición en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1986, p. 268). A nuestro juicio, al menos para lo referente al período 1589-1639, unas cifras globales en torno a los 30-35 religiosos, resultan muy escasas, en relación con una guarnición de unos 1.300-1.400 integrantes, más sus familiares, y unos 700-800 vecinos, más sus familiares, por no citar más que lo que es población estable en las plazas.

<sup>56</sup> Vid. las clarificadoras ideas que al respecto recoge MARTÍN GALÁN, M., "Nuevos datos sobre un viejo problema: el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes", *Revista Internacional de Sociología* (Madrid), XLIII, fascículo 4, octubre-diciembre 1985, pp. 595 y ss. El autor indica de manera significativa que "la vaguedad del concepto *vecino* no era, precisamente, pequeña". En la documentación consultada para nuestro estudio, se emplea el término tanto para referir a estos híbridos entre población civil y militar, como para nombrar a hombres y mujeres avecindados en las plazas desde tiempo atrás, aunque sean naturales de otro lugar.

<sup>57</sup> Sobre este repartimiento, regulado en las instrucciones del rey Fernando el Católico de 20 de marzo de 1513, vid. MARTÍN PALMA, M<sup>a</sup> T., GUTIÉRREZ CRUZ, R., *Op. cit.*, pp. 26-29, donde afirman que "responde a una intención clara de la Corona de proceder al asentamiento paulatino de vecinos, paralelo a la retirada progresiva de las tropas, en el intento de aliviar el enorme coste económico que supone para la hacienda real el sostenimiento de los enclaves norte-africanos" (p. 26).

<sup>58</sup> Vid. LADERO QUESADA, M.A., *Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares*, Granada, Diputación Provincial, 1988; *ibidem*, "La repoblación del reino de Granada anterior a 1500", *Hispania* (Madrid), n<sup>o</sup>

estable del doble presidio. En efecto, mientras que la población militar se renueva con motivo de licencias de salida, deserciones o fallecimientos, marchándose unos y llegando otros, haciendo -con ello- variar a las familias de la gente de guerra que allí habitan y mientras que los religiosos, mercaderes y titulares de oficios liberales no están obligados a hacer una residencia definitiva en las plazas -ni ellos ni sus herederos-, en el caso de los vecinos, al ser dueños de unos bienes inmuebles, tienden a quedarse allí durante toda su vida, creando estirpes que se perpetúan en estas plazas de generación en generación, al tiempo que acogen la llegada de nuevos vecinos dispuestos a compartir con ellos el poblamiento y la defensa de las plazas <sup>59</sup>.

En el caso se Orán, en el repartimiento de 1513 se establecía que debían acudir a la ciudad hasta un total de 600 vecinos, a los cuales se les entregarían tierras libres de tributos sin posibilidad de venta, donación ni enajenación durante un plazo de diez años, "siendo obligación de las mismas mantener 200 hombres de entre sus deudos para servir al rey con armas y caballos, y el resto de varones útiles como tropas de a pie llegada la necesidad" <sup>60</sup>. Para Mazalquivir, serían necesarios 100 vecinos, de los que 30 ejercerían como escuderos y 70 como peones <sup>61</sup>. Estos setecientos vecinos en total estarían, por tanto, en el límite entre población militar y población civil propiamente dicha, participando de ambas condiciones, y atendiendo a una u otra según las circunstancias de cada momento concreto. Si, por un lado, se benefician de la dispensa en la paga de impuestos a la Corona, por otro, se comprometen ineludiblemente en la salvaguardia del doble presidio; el hecho de acudir allí con sus familias, por ser todos ellos hombres casados, debe animarles a estar al tanto de ambas obligaciones.

A lo largo del Quinientos, su número sufrió importantes oscilaciones. Incrementándose progresivamente desde el repartimiento de 1513, la real cédula de 1525 que concedía a los

---

110, 1968, pp. 489-583; *ibidem*, "Mudéjares y repobladores en el reino de Granada (1485-1501)", *Cuadernos de Historia Moderna* (Dpto. Hª Moderna UCM), nº 13, 1995, pp. 47-71.

<sup>59</sup> Ahora bien, no hay que olvidar que, en algunos casos, estos vecinos podían compartir con dicho *status*, otros oficios de los que hemos integrado en el núcleo de población civil, caso de los mercaderes y comerciantes.

<sup>60</sup> OBANOS ALCALÁ DEL OLMO, F., *Orán y Mazalquivir*. Cartagena, 1912, p. 45. El autor da como hecho constatado el envío de estas 600 familias, cuando, en realidad, las investigaciones de R. Gutiérrez Cruz han demostrado que, al menos hasta 1516 -fecha que alcanza su estudio-, no llegaban a más de 248 los vecinos allí asentados. Por otra parte, en su obra, Obanos establece en dos años en vez de en diez el tiempo de residencia obligatorio antes de proceder a la venta o enajenación de los bienes entregados, cifra que consideramos errónea a tenor de lo indicado por MARTÍN PALMA, M.T., y GUTIÉRREZ CRUZ, R., *Op. cit.*, p. 28, utilizando fuentes archivísticas. Asimismo, hay que tener en cuenta que, tal y como estos autores indican, a los nuevos vecinos no sólo se les entregaban tierras libres de tributos, sino un conjunto de "bienes raíces equivalentes a 70.000 ms. para los escuderos y 45.000 ms. para los peones, además de una casa cuya valoración estaba en relación directa a la categoría del nuevo vecino al que se le adjudica", *Op. cit.*, p. 28.

<sup>61</sup> MARTÍN PALMA, Mª T., GUTIÉRREZ CRUZ, R., *Op. cit.* p. 27.



vecinos de ambas plazas la exención perpetua en impuestos como la alcabala y el servicio debió atraer a bastantes nuevos pobladores a Orán, pero a mediados de siglo, conforme se hacían más difíciles las condiciones de vida en el doble presidio, el crecimiento sería menos importante. Dicho estancamiento también tendría que ver con los episodios de mortalidad catastrófica por los que fueron pasando Orán y Mazalquivir en el transcurso de las décadas. El más destacado de ellos es el acaecido en los años centrales del siglo <sup>62</sup>, cuando ambas plazas se vieron afectadas por una virulenta peste que provocó una gran alarma, hasta tal punto que parte de la población del doble presidio decidió huir hacia el campo, como primera medida para evitar el contagio de tan terrible enfermedad. D. Suárez afirma que la mayor mortandad se contabilizó entre las mujeres y los niños, pues los hombres, en su mayoría gente de guerra, estaban en las campañas de las guerras de Tremecén. La fuerza con la que esta peste atacó a las plazas debió ser muy grande, pues el propio Suárez señala que "murió la mayor parte de gente de aquel lugar" <sup>63</sup>, motivo por el cual este episodio debe ser tenido en cuenta no sólo como punto de inflexión en la evolución demográfica del Oranesado a lo largo del siglo XVI, sino también como uno de los factores responsables de que las cifras de población civil y de vecinos ya no vuelvan a alcanzar niveles como los obtenidos para la primera mitad del siglo. Conocidas las devastadoras consecuencias que podía suponer para la población del doble presidio otra oleada de tal enfermedad, sus autoridades pusieron desde entonces un gran empeño en evitar todos los posibles contagios, tanto llegasen por tierra, como por mar <sup>64</sup>. En el primer caso, Orán y Mazalquivir intentaron aislarse del contacto con aquellas latitudes en las que la mortal enfermedad acechaba con más fuerza; ése será el caso, por ejemplo, de Argel, donde los episodios de peste son prácticamente continuados entre 1590 y 1630, alcanzando los 14.000 muertos a causa de la misma en 1605 <sup>65</sup>; de la misma forma, no se retraen las autoridades del doble presidio en limitar los contactos con los moros de paz cuando entre éstos también cause estragos la peste, aun a pesar de perderse muchas posibilidades para satisfacer el abastecimiento de las

<sup>62</sup> La peste afectó a Orán de forma especialmente violenta entre 1554-1561, si bien ya se había dado otro episodio de la enfermedad a comienzos de la década de los 40.

<sup>63</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del último Maestre ...*, parte I, cap. VI, p. 110.

<sup>64</sup> "Dans le cas algérien, la contagion par voie de mer semble être la plus fréquente. Cependant, la transmission du virus par voie terrestre aux régions marocaines ou bien vers l'ouest tunisien est attestée dans plusieurs cas. Les contacts des tribus, de part et d'autre des frontières, les déplacements des armées, des commerçants et des pèlerins sont autant de vecteurs de contagion". (BOUBAKER, S., "La peste dans les pays du Maghreb: attitudes face au fleau et impacts sur les activités commerciales (XVIème-XVIIIème siècles)", *Revue d'Histoire maghrébine* (Túnez), n° 79-80, mayo 1995, p. 323). El autor inserta en este artículo un cuadro cronológico de gran interés que refleja cómo afectó la peste a las diferentes regiones del Magreb entre los años 1500 y 1822.

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 8 julio 1605. "Relación de avisos que se han tenido [de] un cautivo christiano que a llegado a estas plazas y ha un mes que salio de Argel, para enviar a S.M."

plazas <sup>66</sup>. Por mar, la fuente de contagio proviene especialmente de la Península, afectada por brotes pestíferos entre 1596-1602 y en los años 30 del siglo XVII. Para evitar otra caída de población semejante a la que habían sufrido las plazas a mediados del XVI, Antonio de Molina y Bravo, alcalde mayor de Orán y Mazalquivir, prohíbe en 1637 que "se traigan ropas de malaga y lugares de su oya, Antequera, Osuna, Utrera, Motril y Almeria y de los demas lugares que se entendiere sospechare o dijere estan tocados de la dicha enfermedad" <sup>67</sup>. Gracias a medidas como ésta, hasta finales de los años 50 del siglo XVII no se volvería a registrar en Orán ningún suceso de este carácter, por lo que, en el periodo que abarca nuestro estudio, la peste no ocupa un papel importante a la hora de explicar la evolución demográfica del doble presidio.

Como consecuencia de estas circunstancias adversas para mantener constantemente elevada la cifra de vecinos residentes en Orán y Mazalquivir, en el momento en que se alcanzan los últimos años del Quinientos, se comprueba la falta un importante porcentaje para completar los setecientos vecinos estipulados para el doble presidio tras la conquista. En 1589, en una carta escrita por el pagador Cristóbal Rejón de Silva, éste notifica que se ve obligado a ir a la Corte para arreglar unas cuentas, ante lo cual,

"el tiene la nescesidad de disponer del mueble de su casa y por ser la ciudad de oran de tan poca gente y vecindad de poco mas de *quatroçientos vecinos* no se puede vender ni ay despidiente [...]" <sup>68</sup>.

El dato que nos ofrece Rejón de Silva, referido únicamente a la ciudad de Orán, muestra cómo el número de vecinos existente a fines de la década de los 80 sólo llega a alcanzar las dos terceras partes de lo convenido tras la conquista de la plaza. La valoración que de esta cifra hace el propio pagador, al señalar que es "poca gente" supone que la exigüidad constatada en el caso de la población militar se extiende también al grupo de los vecinos.

Sin embargo, en muy pocos años va a ser solventada esta falta de vecinos para completar la cantidad regulada a comienzos de siglo. Así, al menos, lo atestigua el veedor de las plazas, Cristóbal de Heredia, en diciembre de 1596, en una misiva que dirige al Consejo de Guerra, suplicando que no se permita la construcción de una aduana para regularizar los tratos con

<sup>66</sup> En 1607, el conde de Ardales escribe sobre las dificultades de la provisión de grano por parte de los moros de paz para el año siguiente debido a que "la peste les va dando a los moros tan reciamente que ha sido menester quitarles de todo punto el trato y comunicacion con estas plazas". (AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 21 marzo 1607. Carta de Juan Ramírez de Guzmán, conde de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>67</sup> RAH. 9 / 689, fols. 134-141 / 1637. "Informe de D. Antonio de Molina y Bravo, alcade mayor destas plazas y auditor general de la gente de guerra, para guardarlas de comunicacion con otras plazas sospechosas de peste".

<sup>68</sup> AGS. GA. Leg. 272, fol. 233 / 27 septiembre 1589. Carta de Cristóbal Rejón de Silva, pagador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

los moros de paz pues, a su juicio, ello no haría sino obstaculizarlos, provocando graves consecuencias para los vecinos del doble presidio:

"[...] a cuya causa padeçeran muy grandes neçesidades los vezinos desta çudad y les sera fuerça yrse a vibir en españa y desanp[ar]ar estas plaças tan ynportantes a la cristiandad y que deben ser tan anparadas por V.M. como siempre han sido, es del ynconbeniente que V.M. puede mandar considerar que en ella no aya vezinos pues mediante aberlos se conserban y an conserbado porque e entendido tiene V.M. oy en ellas mas de 700 vecinos e hijos dellos questos tienen el freno a toda la demas gente que V.M. tiene en estas plaças y es inpusible questos se sustenten faltandoles este prinçipal caudal y sustento demas de lo referido advierto a V.M. que no se podra hazer la provision de trigo y çevada para la gente de guerra y obras destas plaças porque no lo traeran los dichos moros"<sup>69</sup>.

Según estas palabras, el número de vecinos se habría incrementado muy considerablemente a lo largo de los siete años transcurridos entre 1589 y 1596, aunque hay que tener en cuenta que el veedor está aquí haciendo referencia a las dos plazas, Orán y Mazalquivir, mientras que Rejón de Silva sólo se refería a Orán <sup>70</sup>. La validez de la cifra aportada por Heredia se reafirma al ser comparada con la que aporta D. Suárez en su *Historia del Maestre último* ... -empezada a escribir en mayo de 1592-, en relación con los vecinos de Orán y Mazalquivir en estos últimos años del siglo XVI. Suárez estima en ochocientos el número de vecinos que viven en el doble presidio <sup>71</sup>, cifra, por tanto, muy próxima a la que ofrece Cristóbal de Heredia.

La explicación que se puede ofrecer para aclarar tan notable incremento de vecinos en un espacio tan corto de tiempo, pasa por recordar que, en el documento de 1596, el veedor está agrupando a los vecinos de las dos plazas pero, obviamente, Mazalquivir no tenía tantos vecinos como Orán. Resulta muy posible que el aumento venga relacionado con el hecho -ya señalado- de que en 1596 se decida aumentar en 500 las plazas de la guarnición que hasta entonces servía en Orán y Mazalquivir. Esta segunda oleada en el reforzamiento de la vertiente defensiva del doble presidio -tras la inicial llevada a cabo tras la conquista-, fue causada en gran medida, como se ha indicado, por la necesidad de proteger con mayores garantías a los moros de paz. En relación con esto, y dados los estrechos contactos que los

<sup>69</sup> AGS. GA. Leg. 462, fol. 278 / 25 diciembre 1596. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>70</sup> Multiplicando esta cifra por el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes, 3'75 con más precisión, ó 4 con mayor comodidad para los cálculos, resulta una cifra en torno a los 2.700-3.000 habitantes, dependiendo de lo que realmente signifique ése "mas de 700 vecinos". Adoptamos estos coeficientes por ser los más comúnmente aceptados por los modernistas, aunque bien es cierto que para el caso de los presidios norteafricanos, este coeficiente puede ser excesivo. Sobre el problema del coeficiente *vid.* MARTÍN GALÁN, M., "Nuevos datos ...",

<sup>71</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. II, p. 23. Similar consideración en lo que respecta a la cifra de vecinos la presenta Pablo Arias Temprado para los años 30 del siglo XVII, afirmando que el doble presidio tiene "menos de ochocientos vecinos" (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 2, fol. 2 r.), de lo que podemos deducir la existencia de un escaso incremento en este grupo de población en el transcurso de las primeras décadas del Seiscientos.

vecinos de las plazas solían mantener con los moros de paz, es muy posible que el envío de nuevas compañías hubiera alentado la llegada a las plazas de individuos destinados a desempeñar el papel de vecinos en el sentido especificado, defendiendo estos enclaves como si formaran parte de la propia guarnición, aunque ellos no vayan a servir en los castillos, murallas ni puertas del doble presidio, algo que confirma el propio Heredia en la misma carta, al indicar que, "estando cada uno por si en las casas de los dichos vezinos que todos son soldados y gente belicosa que miran por ellos y los procuran despaçar [a los moros de paz] y aviar luego". La idea de que con el paso del tiempo se fue agudizando progresivamente la responsabilidad que estos vecinos tenían respecto de la defensa de las plazas en las que habitaban, también se constata en los documentos expedidos desde la Corte; así, se desprende de las palabras de Felipe III, al notificar -en las instrucciones que da al conde de Aguilar en calidad de nuevo gobernador del doble presidio-, la existencia de una compañía de vecinos, que complementa la labor y el número de la gente de guerra - propiamente dicha- que le sirve en Orán y Mazalquivir <sup>72</sup>.

Más allá de la simple cuantificación del número de vecinos existente en el doble presidio durante el período que analizamos, es necesario resaltar la importancia de la labor desempeñada por estos habitantes de Orán y Mazalquivir. Los vecinos suponen una fuerza de trabajo fundamental para llevar a cabo el deseo de la Corona de hacer de estas plazas norteafricanas ciudades al modo de las españolas, pues no hay que olvidar que son su población por excelencia y el grupo más estable de los que en ellas habita. Los vecinos se ocupan de cultivar las huertas, compran en las tiendas de artesanos y comerciantes -si es que no lo son ellos mismos-, acuden a las iglesias, dando el tono de una ciudad propiamente dicha a lo que de otro modo sería solamente un enclave de orientación castrense. A ello hay que añadir el ineludible compromiso que estos vecinos han adquirido para defender a la ciudad, integrándose en la guarnición -como una compañía más- en el momento en que hay una situación de emergencia. Esta interrelación de los vecinos del doble presidio con los integrantes de la vertiente militar del mismo determinará, incluso, el establecimiento de lazos familiares muy estrechos entre ambos grupos pues, como hemos podido comprobar, son frecuentes los casos de gente de guerra que acudiendo solteros a las plazas, se desposan con

<sup>72</sup> "porque combiene que effectivamente aya en las dichas fuerzas el numero de gente conthenido en este capitulo y que sean yguales en el trabajo assi la compañía que ay de vezinos como las demas han de servir con las armas que esta acordado". (AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 123 r. / 14 mayo 1608. Instrucción de Felipe III para el cargo de capitán general de Orán, dirigida a D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar). En las relaciones de gente de guerra consultadas para el período no aparece ninguna compañía de vecinos especificada como tal ni diferenciada del resto de compañías de infantería que sirvieron en Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639.

hijas de los vecinos <sup>73</sup>. Además, los vecinos son recurso fundamental al que acudir cuando la penuria que afecta a la gente de guerra se hace insufrible: en ocasiones llegan a acoger en sus propias viviendas a los soldados que sufren la miseria que se padece en el interior de las fuerzas desde las que se defiende el doble presidio <sup>74</sup>, e incluso llegan a prestar su propio dinero a los gobernadores de las plazas cuando hace falta para algún uso inexcusable y no se puede remitir desde España <sup>75</sup>. A través de actuaciones como éstas, los vecinos se consagran como grupo poblacional de especial importancia en Orán y Mazalquivir durante el largo periodo de tiempo en que estas plazas se hallaron en manos españolas. Sin embargo, en la segunda mitad del Seiscientos, la tendencia se orienta claramente a la disminución del número de vecinos que habitan en estos dos enclaves; nuevos episodios pestíferos, especialmente virulentos en los años 70, provocarán el declive en las cifras de este grupo, como lo constata el vicario Juan Luengo, en su visita a las plazas en 1682-83: "Antaño tenía 500 vecinos, pero hoy apenas pasan de 200, por haber muerto los demás en los contajios que padezió los años passados de setenta y siete y setenta y ocho" <sup>76</sup>.

#### - Otros grupos de población cristiana

Junto a los grupos hasta ahora analizados, hay otros colectivos que, aunque minoritarios, también deben ser tenidos en cuenta a la hora de hacer un estudio de la población cristiana de Orán y Mazalquivir. Nos referimos concretamente a los desterrados, a los renegados musulmanes y a los moriscos.

<sup>73</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 4. b).

<sup>74</sup> Así se indica en una carta remitida por el cabildo de la ciudad de Orán al Consejo de Guerra: "y faltandoles el caudal sera mayor la necesidad de los soldados pues no ay vecino que no sustente dos y tres en su casa" (AGS. GA. Leg. 899, s.f. / 25 noviembre 1624).

<sup>75</sup> D. Antonio Sancho Dávila, viendo la necesidad de que le sea remitido dinero para pagar el grano que están introduciendo los moros de paz en el presidio indica que, "[...] voy pagando hasta ahora del dinero que se me remitió y del que los vezinos me an prestado todo en plata que es la moneda que corre". (BZ. Carpeta 256, fol. 30 r. - 31 v. / diciembre 1625. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al marqués de los Vélez "dandole quenta del estado destas plaças y pidiendole procure buscar dinero en plata en Murcia y Cartaxena, remitillo a V.E. con toda brevedad para hacer la provisión dellas".).

<sup>76</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "La visita a Orán del vicario Dr. Juan Luengo de Viera en 1682-83", *Hispania* (Madrid), XLVII, nº 167, 1987, p. 931. Boubaker también señala episodios pestíferos en Orán para el periodo 1673-1679, que debieron ser muy graves, a tenor de la importante disminución en la población de las plazas que trajeron consigo.

### Desterrados

Por lo que respecta a los desterrados, conviene recordar el papel que los presidios norteafricanos desempeñaron durante el período en que se mantuvieron en manos españolas, como lugar al que se enviaba a aquellas personas -civiles o militares- que habían sido declaradas culpables de algún delito en España, y eran castigadas con el abandono del territorio en el que hasta entonces habitaban. Las instituciones que estipularon el destierro a Orán para los reos que juzgaron -según la documentación consultada- fueron diversas: el tribunal de la Santa Inquisición, los Alcaldes de Corte y el Consejo Real, aparecen en diversas ocasiones como brazos decisorios del destino inmediato de los individuos que juzgan. Unos y otros son responsables de los envíos a Orán de diversos varones -no hemos encontrado el caso de ninguna mujer que sea desterrada a Orán- que debían cumplir unas penas que, en ocasiones, podían alargarse para toda la vida.

El traslado de los desterrados al norte de África ya constituía en sí mismo toda una peripecia; efectuado generalmente en el bergantín de Orán, la travesía podía ser la última oportunidad que poseían los condenados para intentar evitar un destino a todas luces poco deseable. Juan Muñoz, condenado por la Inquisición de Toledo al destierro en Orán, simula contento por su futuro, consiguiendo que no se le pongan los grilletes durante la travesía; en cuanto el navío fondea en Escombrera a causa del mal tiempo en el transcurso de la travesía Cartagena-Orán, Muñoz se escapa, y ya nunca cumplirá su destierro <sup>77</sup>.

Para los que sí llegan al presidio, "el uso y costumbre de aquellas plazas guardado con todos los desterrados en ellas [es que] sirvan cerca de la persona del general, sin obligarlos a que sienten plaza debaxo de estandarte" <sup>78</sup>. Con ello se constata cómo la pena se cumple ejerciendo un servicio concreto de colaboración con el gobernador. En este sentido, no encontramos el caso de desterrados que sean encerrados en la cárcel de Orán ni en los castillos que formaban parte del recinto defensivo del doble presidio, excepción hecha de algunos que, además de servir en las plazas, debían pagar alguna multa, en cuyo caso permanecerían recluidos hasta que satisficieran el pago <sup>79</sup>. Todas estas circunstancias nos

<sup>77</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 53, fol. 20 v. -21 r. Año 1637. Relaciones de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. Causa sin concluir.

<sup>78</sup> AGS. GA. Leg. 599, s.f. / 1602. Consulta del Consejo.

<sup>79</sup> Es el caso, por ejemplo, del capitán don Alonso Ruiz de Alarcón, "condenado a estar y servir en esta fuerza por tiempo y espacio de seis años sin sueldo ninguno y demas desto en mil ducados y costas de alguaciles y guardas", quien estará encerrado en una de las torres de Orán hasta que haga efectivo el pago, y después el gobernador debe proceder a que se "le saque de la dicha torre y le tenga en la dicha fuerza en la forma que se suele a los demas prisioneros hasta que asimismo aya cumplido con servir los dichos seis años sin sueldo". (AGS. GA. Leg. 675, s.f. / 24

llevan a la conclusión de que la gran mayoría de estos desterrados en Orán pertenecen a categorías sociales elevadas, para los que su exilio en esta plaza en ningún momento se convierte en el rosario de penalidades que constituye la vida diaria de la guarnición del doble presidio; según esto, Orán se habría convertido con el paso del tiempo en "una especie de exilio especial para aristócratas y personajes importantes caídos en desgracia" <sup>80</sup>, motivo por el cual se le acabaría denominando como "la Corte Chica", y no por haber logrado recrear un ambiente de esplendor que intentase recrear el de la Corte madrileña de los Austrias en el Siglo de Oro <sup>81</sup>. Es más, en estos desterrados también es apreciable el deseo de salir lo antes posible de Orán, siendo éste el objetivo que domina su estancia en aquella plaza. Las cartas dirigidas al Consejo de Guerra pidiendo una reducción de la pena por buena conducta <sup>82</sup> o bien otro destino porque en el presidio no creen servir de mucha ayuda al gobernador <sup>83</sup>, corroboran esta idea, si bien en algunas ocasiones el Consejo era absolutamente inclemente con los desterrados que suponían un mayor peligro para los intereses del gobierno de la Monarquía <sup>84</sup>.

---

enero 1607. Respuesta del Consejo de Guerra a una carta de Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, sobre el destierro del capitán Alonso Ruiz de Alarcón).

<sup>80</sup> EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op.cit.*, p. 138. Un ejemplo bien significativo sería el del destierro por diez años en Orán de Juan Manrique de Cárdenas, antecesor de su homónimo y familiar, que luego llegará a ser gobernador interino de las plazas en 1622. Así lo notifica L. Cabrera de Córdoba al indicar que se ha "publicado la sentencia criminal del duque de Maqueda [D. Bernardino de Cárdenas, II duque de Maqueda, hermano del desterrado y abuelo de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1616-22 y 164-25, y bisabuelo de D. Juan Manrique de Cárdenas, también gobernador, entre 1622-24] y sus hermanos, por la muerte de don Luis de Velasco, a quien el uno de ellos dio de palos con la vara del caballo en la plaza [...] cayó en un pozo y se ahogó", motivo por el cual se condena a Juan, por quien fue la pendencia, a que sirva diez años en Orán con seis soldados. 26 noviembre 1605 (CABRERA DE CÓRDOBA, L. *Relaciones ...*, p. 265). Aunque su estudio se centra en el siglo XVIII, J. Cazenave también está de acuerdo con esta opinión de que Orán sería destierro para personajes de una elevada categoría social, especificando otro motivo de envío de "desterrados" a Orán : "[...] lorsque des seigneurs d'Espagne, pour des raisons particulières, avaient à se plaindre de l'inconduite de leurs fils, ou voulaient les mettre, en garde contre un coup de tête fâcheux, ils obtenaient facilement du roi une lettre de cachet pour les envoyer réfléchir en Afrique. Tous ces gens étaient évidemment traités avec les égards dus à leur rang et situation et n'étaient pas jetés dans la foule grouillante des condamnés ordinaires" (CAZENAVE, J., "Les presidios espagnols d'Afrique (leur organisation au XVIIIème siècle)", *Revue Africaine* (Argel), vol. 63, 1922, p. 458).

<sup>81</sup> F. Obanos Alcalá de Olmo insiste a lo largo de su obra sobre Orán y Mazalquivir en este aspecto, que nosotros consideramos a todas luces incorrecto. El autor recrea en estas plazas un ambiente de lujo y esplendor que parece estar muy lejos de la verdadera realidad del doble presidio, al menos en lo que respecta a la guarnición que allí sirve, y que tampoco es exacto con respecto a la figura del propio gobernador, al servicio del cual se situaban estos desterrados.

<sup>82</sup> Por ejemplo, la que escribe el conde de Alcaudete suplicando permiso para que pase a España "don Pedro de Orellana que es un cavallero de trujillo condenado por los alcaldes de corte de V.M. en ocho años de servicio en estas plaças y abra uno que sirva sin aver faltado a ninguna de las ocasiones que se an ofreçido asta agora". (AGS. GA. Leg. 564, s.f. / 13 febrero 1600. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>83</sup> Es el caso de Pablo de Aramburu que suplica a Felipe III "que usando de su acostumbrada clemencia memorable servir en una de las armadas de nabes de alto bordo por la esperiencia que tengo dellas por los muchos años que ha servido atento a que en la parte que estoy no soy de provecho para cosa ninguna". (AGS. GA. Leg. 565, s.f. / 30 mayo 1600).

<sup>84</sup> Como respuesta a una carta del marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir sobre las condiciones de destierro de Marcello Sánchez, natural del reino de Valencia, se advierte que "por delitos que ha cometido", está "condenado a que sirba ay toda su vida y porque conviene a mi servicio que este ombre no buelva a aquel Reyno os

Aunque el número de estos desterrados en Orán no debió ser especialmente relevante <sup>85</sup>, y a pesar de que en la mayoría de los casos se trataba de población de carácter temporal, pues pocas son las ocasiones en las que aparecen exiliados que deban quedarse en el presidio toda su vida, lo cierto es que su importancia cualitativa es merecedora de una mención especial en dos vertientes claramente diferenciadas. Por una parte, el grupo de aquellos desterrados que sí pertenecían a estamentos superiores contribuyeron a crear -de alguna forma- esa otra imagen de "Corte alternativa" con la que tradicionalmente se ha considerado a esta plaza norteafricana y que, en algunas ocasiones, definió más a Orán que la de plaza guarnecida. Por otro lado, respecto a aquellos otros desterrados que no destacaban por su elevada extracción social, y que habían llegado a las plazas después de cometer un serio delito en la Península, las opiniones fueron diversas; más de uno creyó poco oportuno que plazas tan difíciles de defender como eran estos presidios, se vieran además minadas desde dentro por "gente inquieta y facinorosa", a la que era complicado controlar, al no estar obligados a sentar plaza en la guarnición. Para ellos pide Arias Temprado a la Corona que, si no quedaba otro remedio que desterrarlos allí, al menos sirvieran como parte de la infantería o caballería de Orán, nunca de Mazalquivir, cuya defensa debía estar encargada a la gente mejor cualificada <sup>86</sup>.

### Renegados musulmanes

Para entender la presencia de renegados musulmanes en Orán y Mazalquivir hay que partir del concepto de sociedad de frontera en el que nos movemos para el caso de los presidios norteafricanos. El hecho de que estos enclaves estén rodeados de territorios dominados por el Islam y de que, además, necesiten de la relación con los musulmanes para poder subsistir, provocará una acentuación del carácter fronterizo de las plazas españolas en

---

encargo que tengais quanta con su guardia y le obligueis a que cumpla con el tenor de su sentencia". (AGS. GA. Leg. 675, s.f. / 25 febrero 1607. Despacho del Consejo de Guerra a D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>85</sup> Al menos durante el primer período en que Orán y Mazalquivir estuvieron en manos españolas, pues según G. Sánchez Doncel, "el número de desterrados en la segunda ocupación se elevaba a más de 2.500 hombres" (SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, p. 391. *Vid.* asimismo el apéndice que dedica a tres de los más insignes desterrados en Orán, Pedro Girón, Luis Colón de Toledo y Eduardo de Austria, pp. 603-611).

<sup>86</sup> "Que no conviene embiar a aquel presidio gente inquieta, y facinorosa (sic); y en caso que vayan desterrados, no se les de licencia para salir sin cumplir sus destierros, y ayan de assentar plaças, y servir efectivamente en las compañías de a cavallo, o Infanteria, o en los castillos, como no sea en el de Maçarquivir, en el qual no es bien tener desterrados facinorosos, ni presos; pues ay tantas partes adonde pueden estar fuera del". (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 96, fol. 40 r.).



Berbería. Los contactos entre Cristiandad e Islam, obligados por la propia idiosincrasia de la presencia española en el norte de África, ponen la base para la aparición de un tipo característico de estas sociedades de frontera: el renegado. Si bien encontramos tanto el caso de renegados cristianos que abandonan la fe de Cristo para convertirse al Islam, como el de renegados musulmanes que deciden adoptar el cristianismo como nueva religión, nos ocuparemos en el presente epígrafe sólo de los segundos, pues con su conversión pasan a engrosar las filas de la población cristiana de Orán y Mazalquivir, mientras que los renegados cristianos deben salir siempre antes de estas plazas si quieren abjurar de su religión, con lo que dejan de ser población de hecho de las mismas.

Los musulmanes que deciden convertirse al cristianismo lo harán por las más diversas causas; algunos acuden al doble presidio a ser bautizados por su propia voluntad, quizás huyendo de una situación desventajosa en la sociedad musulmana en la que hasta entonces habían vivido, quizás sinceramente atraídos por la fe de Cristo. Son los casos de Pedro, Gaspar, Juan o Juana Antonia, todos ellos musulmanes libres que deciden abandonar la tierra de moros, para -voluntariamente- convertirse al cristianismo <sup>87</sup>. Estos nuevos bautizados serán considerados nuevos habitantes de Orán, pero muchos de ellos no podrán olvidar el mundo musulmán del que proceden y a él volverán en cuanto las circunstancias les sean desfavorables. Así, Francisco Caro, berberisco vecino de Orán y ya cristiano bautizado, huye a tierra de moros en cuanto siente la necesidad de esconderse tras haber acuchillado a una mujer en Orán; durante unos días readopta todos los usos y costumbres musulmanes. Más, según su testimonio, su corazón no deja de ser cristiano, lo que le sirve para obtener la absolución del Santo Oficio <sup>88</sup>.

Lo más común era que se accediera al bautismo desde una situación especialmente precaria, donde la necesidad se uniría al deseo de conseguir la ansiada libertad. Este sería el caso de muchos esclavos y esclavas musulmanes que, como se analizará al tratar de la esclavitud en estas plazas, después de unos años de estancia en el doble presidio conservando su *status* servil, deciden convertirse al cristianismo para mejorar su situación personal y pública, apoyados por unos amos que les ayudan en la instrucción de su nueva fe

<sup>87</sup> ADT. Libro de Bautismos nº 3, fols. 119 r., 120 r., 122 v. / año 1607. Sobre la particular situación de estos musulmanes que, libremente, acuden al doble presidio para convertirse al cristianismo, *vid. infra*, capítulo II. 5. b) "Labor evangelizadora respecto a musulmanes y judíos".

<sup>88</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 28, fol. 9 r. / año 1611. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*.

<sup>89</sup>. Tras su conversión, pasan a ser contabilizados como población cristiana del doble presidio, si bien la sociedad de frontera en la que viven también les hará -con frecuencia- volver al mundo musulmán que les rodea en cuanto se sientan en peligro en el interior de Orán.

Grupo de difícil cuantificación, los renegados musulmanes, bien pudieron llegar a constituir un núcleo de población de cierta relevancia cuantitativa en el doble presidio que estudiamos, precisamente a causa de los continuos contactos entre Cristiandad e Islam, los cuales debieron favorecer el engrosamiento de las cifras relativas a renegados musulmanes que habitaron en Orán y Mazalquivir.

### . Moriscos

Los moriscos, que desde 1609 se ven obligados a dejar atrás las tierras por ellos habitadas hasta ese momento en la Península Ibérica, cruzan -en un alto porcentaje- el estrecho de Gibraltar, desembarcando en tierras norteafricanas. Muchos de ellos pisarán el continente vecino en el puerto de Mazalquivir o en la playa de Orán, dadas las dificultades para integrarse en el seno de la población musulmana de Berbería, algunos intentarán formar parte de la población del doble presidio y, en efecto, lo conseguirán. El hecho de que llegara a haber moriscos viviendo en el Oranesado, aun cuando en los momentos posteriores a su expulsión se puso tanto empeño en que bajo ningún concepto se les dejara quedarse en las plazas españolas de Berbería, es un tema lo suficientemente importante como para dedicarle un capítulo aparte en nuestro estudio <sup>90</sup>, si bien hemos de considerar ya en este apartado la relevancia de los moriscos como grupo de población cristiana -practicantes de esta fe al menos en teoría- presente en Orán y Mazalquivir desde poco después de su salida de España, prolongando su estancia en las plazas durante las décadas siguientes.

Por un lado, hay que señalar la presencia en el doble presidio de mujeres y niños moriscos, acogidos en casas de vecinos de Orán. La idea era que sólo estuvieran allí durante un breve período, hasta que se organizase su salida de la plaza hacia otras zonas de Berbería. Pero su estancia en Orán llegó a prolongarse mucho más de lo previsto en un principio, haciendo que sus maridos entraran frecuentemente al presidio para visitarles. Por otro lado,

---

<sup>89</sup> *Vid. infra* capítulos II. 2. b).

<sup>90</sup> *Vid. infra* capítulo II. 7.

algunos adultos varones consiguieron la autorización real y del gobernador del doble presidio para quedarse a vivir en el presidio oranés, al considerarse que las actividades que realizaban como espías, correos y colaboradores en favor del rescate de cristianos cautivos en Argel, eran lo suficientemente importantes como para no desdeñar la posibilidad de realizarlas con su apoyo, estimándose que podían ser desempeñadas por ellos con garantía. Aun así, su presencia fue muy irrelevante desde un punto de vista cuantitativo. A estas dos categorías, hay que unir la de hombres y mujeres moriscos que quedan habitando en tierras muy próximas a Orán y Mazalquivir, insertados en las tribus de moros de paz de Ifre, o en Canastel, algunos de los cuales emparentarán con quienes les han acogido, pasando a habitar en estos enclaves de por vida.

Pasado este momento inicial tras la expulsión, y ya durante las décadas de los años 20, 30 y 40 del siglo XVII, hemos encontrado un nutrido grupo de moriscos viviendo en las plazas en calidad de población cristiana -motivo por el cual los integramos en este epígrafe-, con plenos derechos como ciudadanos de estas urbes, desempeñando los oficios más diversos y, es más, llegando a ser considerados como vecinos de dichas plazas. En 1621, este núcleo morisco llega a sobrepasar la centena, alcanzando los 116 individuos, cifra superior a la media que la minoría judía que habita en Orán ha venido presentando a lo largo de todo el Quinientos.

El hecho de estar integrados en una sociedad de frontera, les hará mantener en muchas ocasiones unas actitudes próximas al Islam, lo que llevará a algunos de ellos a ser juzgados por la Inquisición, vertiente a través de la cual obtenemos una relevante información sobre este grupo de población de Orán, pues las relaciones de causas presentadas ante el Santo Oficio en este periodo abundan en el caso de moriscos acusados de tener contactos con el Islam, bien en el propio interior de las propias plazas, o bien saliendo de ellas durante un tiempo.

#### **b) Población musulmana y judía.**

Si bien la población de Orán y Mazalquivir durante los siglos de presencia española fue mayoritariamente cristiana, no por ello dejan de tener gran importancia -en el cómputo total de habitantes del doble presidio- otros grupos que, aunque minoritarios, desempeñan

actividades de tal relevancia en relación con el mantenimiento de las plazas bajo la Corona española, que se hace necesario tenerlos muy en cuenta en cualquier estudio que intente una aproximación a los aspectos poblacionales de Orán y Mazalquivir. Aunque de sus actividades y relaciones con la mayoría cristiana trataremos con más profundidad en páginas posteriores, debemos hacer aquí referencia a su presencia en las plazas, atendiendo especialmente a los aspectos cuantitativos, si bien en estos casos sigue siendo muy complicado poder ofrecer cifras concretas del número de integrantes de cada uno de estos grupos para el periodo analizado, debido a la inexistencia de padrones o listados de población en estas plazas, exceptuando los alardes de gente de guerra.

**- Musulmanes: moros de paz, moros de guerra, mostrencos, mogataces y negros.**

Como consecuencia de la conquista de Mazalquivir, primero, y de Orán, cuatro años más tarde, los que hasta ese momento habían sido habitantes de estos dos enclaves, se iban a ver conminados a abandonarlos, dejando atrás lo que había sido su hogar y residencia desde generaciones anteriores. Los cristianos, nuevos dueños de esas tierras, edificarían una nueva urbe y en ella, en un principio, no tendrían cabida aquellos contra los que se había tenido que luchar para arrebatarles sus territorios. Sin embargo, la ocupación restringida del espacio mediante la que se lleva a cabo la penetración española en estas latitudes, impide el autoabastecimiento de las plazas, que pronto empiezan a necesitar de unos envíos realizados desde España que no siempre es posible efectuar, y que se irán espaciando en el tiempo, conforme se agraven las circunstancias económicas que atraviesen las arcas de la Monarquía, y sean más insalvables las dificultades para cruzar un mar cada vez más lleno de peligros en forma de corso y piratería. Así las cosas, el único recurso para subsistir en medio de un territorio hostil a los intereses cristianos va a ser, precisamente, relacionarse con él, y es de aquí de donde debemos partir para entender el porqué de un núcleo musulmán integrado como parte de la población de Orán y Mazalquivir.

En efecto, las relaciones entre musulmanes y cristianos, impuestas en gran medida por la necesidad de conseguir lo más necesario para subsistir, suponen la entrada en el doble presidio de unas formas culturales y religiosas contra las que no se había dudado en actuar para conseguir el dominio de estas plazas, y que, desde la penetración de España en Berbería, habían hostigado los intereses cristianos en aquellas latitudes, haciendo necesario un esfuerzo defensivo y controlador de grandes dimensiones. Por ello, la presencia de

musulmanes en Orán y Mazalquivir, más que suponer la aparición de fórmulas de convivencia previamente rechazadas por la política religiosa de la Monarquía, ha de ser entendida como resultado habitual de la sociedad de frontera en la que estas plazas se insertan.

La relación principal entre cristianos y musulmanes se ejerce a través de los contactos con los *moros de paz*<sup>91</sup>, tribus dedicadas a la agricultura y a la ganadería, que se colocan bajo la obediencia del gobernador del doble presidio, obteniendo de los cristianos un pacto de defensa frente a los enemigos que les acosan, pacto que incluye la entrega obligatoria -por parte de estas tribus- de ciertas cantidades de trigo y cebada y la venta opcional de más fanegas de estos productos, y de otros varios. Ellos serán quienes abastezcan a Orán y Mazalquivir de las mercancías que su población no tiene posibilidad de conseguir en el área restringida que ocupa el presidio en el que habita, y que tampoco puede esperar a que les sean remitidas desde España, bien porque no se realizará el envío, porque no llegará a tiempo, o porque su precio será considerablemente más elevado de aquél al que pueden conseguirlo comprándoselo a estas tribus musulmanas. Pero estos moros de paz no habitan como grupo propiamente dicho en las plazas: en el momento en que deben realizar sus transacciones comerciales con el gobernador y/o los habitantes del doble presidio, se les permite entrar en ellas y si, en el transcurso de un día no han acabado, se les alojará en estancias determinadas<sup>92</sup>, pero no podemos hablar propiamente de la existencia de una

<sup>91</sup> Tanto en el caso de los moros de paz como en el de los moros de guerra, empleamos la terminología que aparece en la documentación consultada, sin ningún tipo de tinte peyorativo. *Vid.* sobre estos grupos, capítulo II. 8 a).

<sup>92</sup> Desde 1596, el lugar donde se alojan los moros de paz que entran a Orán, tanto para realizar transacciones comerciales, como para efectuar algún rescate de familiares cautivos, es la llamada aduana, sustituyendo a las casas de las familias judías, utilizadas para esta finalidad hasta entonces. Su propia construcción ya fue objeto de una importante polémica en los años finales del siglo XVI. Así, por un lado, el veedor de las plazas D. Cristóbal de Heredia, opinaba que si no se les dejaba alojarse en la judería como hasta entonces había ocurrido, los rescates dejarían de producirse con las negativas consecuencias que ello traería consigo en la relativo al abastecimiento de las plazas; por otro lado, el gobernador, el conde de Alcaudete, estima que es muy inseguro dejar que estos musulmanes se alojen en la judería, mientras que en la aduana se les conseguiría controlar mucho mejor. Planteada esta cuestión a la Corona, ésta se decanta por la opinión del gobernador. (AGS. GA. Leg. 485, fol. 171/ 15 mayo 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El gobernador justifica la polémica creación de la aduana, advirtiendo que el visto bueno para dicha acción provino de la Corona). Pero, a la altura de 1616, la utilización de la aduana para estos efectos ya ha quedado obsoleta, tal y como indican los oficiales del sueldo de las plazas: "En diferentes tiempos y ocasiones desde el año de 1596 se a dado quenta al Rey nuestro señor que dios tiene y a V.M. como governando estas plaças el año de 96 el conde de Alcaudete pareciendole que no abia la orden que combenia ni el cobro neçesario en el rregistro de las mercadurias que se trayan desta çiuudad asi por mar como por tierra y que se defraudaba muy gran parte de los derechos acordo se tomase una cassa por quenta de V.M. que sirviese de Aduana donde biniessen a parar todas las mercadurias que se navegan de España y entravan de berberia y que los moros que con ellas benian se rrecogiesen de noche el tiempo que dilatasen en despacharse. Aviendose empeçado a poner en execuçion el negoçio de los vecinos de esta çiuudad que tenian moros esclavos de los que acudian con mercadurias por parte dellos representaron que en obligarlos ay a dormir al aduana reçivian bexaçion y molestia y por esta causa y otras que en la sazon refirieron la ciudad en su nombre, salio a esta por el comun y supplico al rey nuestro señor que dios tiene se sirviese de mandar sobreseher la resoluçion y que no se

morería ni en Orán ni en Mazalquivir <sup>93</sup>. En este sentido, Ifre, población situada a pocos metros de la ciudad de Orán, albergaría el barrio musulmán del que la urbe oranesa no dispuso. En Ifre, como también en Canastel, a tres leguas del doble presidio, se asentaban algunas de las tribus de moros de paz con las que más contacto tuvo el doble presidio español, facilitando así una relaciones que llegaron a convertirse en vitales para la subsistencia de la población de estas plazas españolas en el continente vecino.

Cuantificar el número de moros de paz que entran en cada momento en el doble presidio resulta, a todas luces, imposible, y dado que tampoco puede ser considerado como grupo de población de estas plazas en sí mismo, resulta preferible no hacer conjeturas al respecto. Los moros de paz únicamente se convierten en población -y siempre de carácter temporal- de Orán y Mazalquivir en un caso muy concreto, y éste es el que se produce cuando, como garantía del trato de colaboración mutua firmado por un año con el gobernador de las plazas, queda "en prenda" algún componente del aduar de moros de paz que, por lo general, suele ser un hijo/a del jeque o cabeza de dicho aduar, que queda en las plazas en calidad de rehén, siendo devuelto a su familia cuando, al año siguiente, sean satisfechas las entregas acordadas en virtud del pacto firmado.

Además de los tratos con los moros de paz, hay otras formas de relación entre los cristianos y los musulmanes en Orán y Mazalquivir. Aquellos que se niegan a colaborar con el gobernador de las plazas, los llamados moros de guerra, se convierten en posible blanco de ataques llevados a cabo sobre ellos por los cristianos, como método para obligarles a cooperar, al tiempo que en el transcurso de la operación de ataque se capturan diversas mercancías y, sobre todo, individuos que serán llevados a las plazas, donde quedarán en condición de esclavos hasta que sean rescatados por la comunidad a la que pertenecían, si bien es cierto que otros muchos eran sacados de las plazas y enviados a España, conservando dicha condición <sup>94</sup>. Es este otro caso en el que nos encontramos con población

---

ynobase ni alterase la forma y modo que tenían en el rregistro de las mercadurias y en los aforos y que los moros acudiesen en casa de sus amos por lo qual ynmediatamente ceso el efecto en todo y por todo para que se avia fundado la dicha aduana quedando de ella solo el nombre y la costa ". (AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 28 octubre 1616. Carta de J. Rejón de Silva, veedor y D. Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>93</sup> "Moreover, though Muslim traders also entered and left the plazas with licenses now and again, they did not reside in them and the Crown made no use of their services, even for minor transactions, as it lacked any hold over them". ISRAEL, J., "The Jews of Spanish Oran and their Expulsion in 1669", *Mediterranean Historical Review* (London-Tel-Aviv), Volumen 9, nº 2, Diciembre 1994, p. 241.

<sup>94</sup> Sobre el tema de la esclavitud en la España moderna, la bibliografía existente es bastante amplia. A modo de breve indicación, sugerimos, por la relación con nuestro estudio, la consulta de las siguientes obras: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., "Esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna", *Estudios de Hº Social de España*, nº 2, 1952, pp. 369-428, cuya consulta sigue siendo fundamental para este tema; PHILLIPS, W. D., *Historia de la esclavitud en España*. Madrid,

musulmana propiamente dicha en el doble presidio siendo, además, en muy pocas ocasiones, una población de carácter temporal, pues si bien algunos de ellos conseguían el ansiado rescate poco después, lo más usual era que, tras ser vendidos en pública subasta, y pasando a ser propiedad de los amos cristianos o judíos que los habían adquirido, quedaran bajo su obediencia durante varios años, que bien podían alargarse hasta el final de sus vidas, desempeñando tareas como criados o como mano de obra agrícola, entre otras.

Analizando cada caso por separado, observamos cómo, para los esclavos que pasan a engrosar las listas de población de las plazas, será muy frecuente que, dado que su rescate se prolonga indefinidamente sin que nadie venga a pagar por sacarles del presidio, ellos mismos decidan convertirse al cristianismo. Por ello, fue bastante común la existencia de bautismos entre este grupo de población, cuyos individuos dejan de ser musulmanes, para convertirse en cristianos nuevos, con lo que, sin embargo, no solían perder su condición de esclavos<sup>95</sup>. Este es, por ejemplo, el caso de Ana María, de nueve años de edad, esclava del conde de Aguilar, gobernador de las plazas, "que de su voluntad siendo mora se quiso bolver cristiana"<sup>96</sup>. Pero también son frecuentes los ejemplos de esclavos que alcanzan la libertad tras su conversión; a algunos de ellos los encontramos poco después formando parte de la guarnición del doble presidio y es que, una vez abrazada la fe cristiana y demostrando cualidades suficientes para el oficio militar no era infrecuente que estos conversos se decantaran por una de las profesiones que más posibilidades les ofrecía de iniciar una nueva existencia como cristianos dentro del doble presidio, llegando a ocupar puestos

---

Playor, 1990; CORTÉS LÓPEZ, J.L., *Los orígenes de la esclavitud negra en España*. Salamanca, 1986; *ibidem*, *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*. Salamanca, 1989; LOBO CABRERA, M., *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*. Gran Canaria, Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria; 1982; GRAULLERA SANZ, V., *La esclavitud en Valencia en los siglos XVI y XVII*. Valencia, 1978.

<sup>95</sup> En referencia a lo recogido en la Partida IV, tit. XXII, leyes 1, 3, 5, 6, 7 y título XXXI, ley 8, J.L. Cortés López, afirma que "si un esclavo de judío, moro o hereje, se convierte al cristianismo, quedaba libre sin pagar nada a su dueño. Pero los que eran esclavos de cristianos, aun recibiendo el bautismo quedaban sometidos a servidumbre. [...] Sin embargo, de vez en cuando, encontramos a algún propietario justificando su acción liberadora en atención al bautismo de su esclavo" (CORTÉS LÓPEZ, J.L., *La esclavitud negra* ..., p. 142). A pesar de esto, no faltaron las voces favorables a la libertad de los esclavos una vez realizada su conversión: es el caso del licenciado Arias Temprado, que pide que los esclavos convertidos de cristianos y judíos queden libres, pagando a sus amos la parte que en ellos tenían (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 4, fol. 3 r.). Para que consiguieran la libertad, los métodos existentes eran los mismos que los practicados en la España moderna. La manumisión por parte del amo, bien por haber realizado el esclavo méritos suficientes a juicio de su amo, o bien por propia determinación de éste, en muchas ocasiones de cara a la redacción de su testamento, fue una de las más empleadas. Es el caso, por ejemplo, de Francisco de Salvatiesta, de edad de dieciocho años "esclavo que fue del capitán Salbatiesta, el qual lo dejó libre por su testamento" (ADT. Libro de Bautismo nº 3, fol. 111 v. / 21 mayo 1607). En ocasiones, el propio esclavo lograba, con el paso de los años, reunir el dinero suficiente para comprar su libertad; sobre este tema, para el caso de Orán y Mazalquivir, *vid.* las escrituras de varios de estos rescates de esclavos y esclavas musulmanes -muchos de ellos con amos judíos-, en BZ. Carpeta VI (Billetes del marqués de Leganés, gobernador de Orán, sobre esclavos moros, 1661), y Carpeta IX (Escrituras sobre judíos de Orán, 1658-1659).

<sup>96</sup> ADT. Libro de Bautismo nº 3, fol. 267 r. / 11 junio 1613.

fundamentales entre la gente de guerra, que serán continuados en el futuro por sus descendientes <sup>97</sup>.

Muchas veces fueron los propios dueños de estos esclavos los que se encargaron de iniciarlos en las oraciones cristianas, comenzando así un proceso de conversión que luego sería reforzado por la labor de la Iglesia presente en Orán. Pero, el hecho fundamental de vivir en una sociedad de frontera y las dificultades para subsistir en estos enclaves hicieron que, en muchas ocasiones, estos esclavos ya convertidos decidieran salir de estas plazas y volver a integrarse en la cultura musulmana de la que procedían, si bien luego muchos de ellos se arrepentían y regresaban a la fe cristiana. Los expedientes del tribunal de la Santa Inquisición de Murcia refieren numerosos casos de este tipo, entre los que queremos destacar, a modo de ejemplo, el de Juan Sánchez,

"berberisco esclavo de Gaspar Sanchez vecino de la ciudad de oran de hedad de 20 años parecio en este santo Officio de su boluntad y confesso que siendo de doce años lo truxeron por esclavo a Oran y que despues que estubo alli seys años pareciendole bien la ley de los christianos y haviendo aprendido las quatro oraciones se bautiço y bolvio christiano y que al cavo de tres años, a persuacion y ruegos de su madre y padrastro que heran moros de paz y entraban y salian quando querian en Oran, se avia ydo a mostagan con yntento de ser moro" <sup>98</sup>.

Tras renegar de la fe de Cristo, Juan vive un tiempo entre sus familiares, ahora moros de paz, pero de guerra cuando fue capturado por los españoles pasando a ser esclavo de Gaspar Sánchez, quien le compró. Pero poco después se arrepiente de su aventura musulmana y vuelve a Orán abrazando de nuevo el cristianismo. Su peripecia es muy significativa respecto a este mundo fronterizo en el que se insertan Orán y Mazalquivir: el paso reiterado de una fe a otra es circunstancia común en el devenir de un nada despreciable contingente de su población.

El número de esclavos musulmanes blancos en el doble presidio no debió ser pequeño para el período que analizamos, dada la elevada cifra de ataques cristianos sobre los aduares de gente de guerra, ataques que se fueron incrementando conforme las condiciones de vida en estas plazas eran mas insufribles y menos podía hacerse desde España para atajarlas. En las primeras décadas del siglo XVII, pocas veces bajaría de cien el número de moros apresados en el transcurso de una cabalgada; éstas, que podían repetirse hasta más de cuatro o cinco veces a lo largo del año, significaban un importante conjunto de esclavos

<sup>97</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 4. a).

<sup>98</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 32, fol. 17 r.- v. / año 1614. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. Reconciliado.



musulmanes, a tener en cuenta en esta perspectiva general de la población del doble presidio. Vendidos en almoneda pública, eran los mercaderes cristianos y judíos de las plazas los que con más frecuencia los adquirían, pues eran quienes mejor podían pagar los altos precios que, en ocasiones se pagaban por ellos. Conforme avance el siglo XVII y el número de cabalgadas acumuladas durante años y años sea cada vez más relevante, llegará un momento en que la cantidad de estos esclavos musulmanes en las plazas sea ciertamente elevada, agravándose con ello el tradicional problema del abastecimiento para el conjunto de la población de las plazas, amén de las inquietudes que siempre producía tener individuos de confesión musulmana habitando en el interior del doble presidio. Por ello, en 1636, el gobernador de Orán y Mazalquivir, el marqués de Flores-Dávila, hace público un bando por el cual, dada la gran cantidad de esclavos existente, obliga a salir a todos aquellos -hombres y mujeres- que no tengan una edad comprendida entre los doce y los cincuenta años, es decir, la que se consideraba más a propósito para desarrollar tareas de cierta utilidad dentro de las plazas <sup>99</sup>. Esta no es sino la medida que anuncia la definitiva salida de los esclavos musulmanes de Orán y Mazalquivir, cuando, pasado el ecuador del siglo XVII, el marqués de Leganés, gobernador de las plazas, estime necesario -en 1662- "desembaraçar las plaças de gente inutil y dañosa [...] de que resultan daños y inconvenientes teniendo en cuenta las necesidades que se padecen" <sup>100</sup>. Por esta cuestión, el gobernador resuelve "dar por libres a todos los moros y moras incursos en el mandado en virtud del presente que ellos qualesquiera libres que esten o aviten en estas plaças devajo de cualquier pretexto o permission" <sup>101</sup>. A partir de entonces, los musulmanes esclavos y libres que pudiera haber en las plazas debían abandonar el doble presidio, en una medida a la que pronto -siete años después- seguiría la salida de los judíos que allí habitaban, dándose por zanjada la cohabitación entre las tres culturas que había caracterizado a este doble presidio desde después de su conquista.

<sup>99</sup> RAH. 9 / 689, fol. 100 / 7 enero 1636. Bando de D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores -Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Los esclavos que abandonasen el doble presidio deberían embarcar hacia España en un tiempo máximo de tres meses.

<sup>100</sup> IVDJ. Envío 37, fol. 187 / 26 enero 1662. Bando de D. Gaspar Felipe de Guzmán, marqués de Leganés, gobernador de Orán y Mazalquivir, sobre la expulsión de moros de ambos sexos libres y obligados de la ciudad de Orán. En realidad, ya en septiembre de 1661, el marqués había procedido a ordenar la salida de todos los moros libres y esclavos, hombres y mujeres que había en Orán, haciendo una lista de los mismos, que no sobrepasa las 40 personas. Pero, unos meses después, el gobernador, viendo que su orden no ha sido obedecida, pues los que han salido han vuelto a entrar y, junto a ellos, otros nuevos, procede a publicar un segundo bando, el de enero de 1662, éste de un tono aún más severo, ordenándoles salir en un solo día. La situación tan discutida de los esclavos musulmanes en Orán desde que, en 1636, el marqués de Flores-Dávila hiciera público el bando para que salieran de las plazas muchos de ellos, y la previsión de que pudiera acaecer esta definitiva expulsión de 1662, favorecería la tendencia de los propietarios a conceder la libertad a sus esclavos, en los años previos a esta última fecha; de ahí las numerosas cartas de rescate que recoge la documentación para el periodo 1659-1661, (vid. *supra* nota 95).

<sup>101</sup> *Ibidem*.

En segundo lugar, siguiendo con esta tipología de moros de guerra capturados y convertidos en esclavos, hay que analizar el caso de aquellos que no se quedan en las plazas, sino que, continuando privados de libertad, son enviados a España, a donde llegan a través de los puertos de Málaga o de Cartagena <sup>102</sup>. Ya en la Península, bien pueden ser comprados por dueños particulares, pasando a desempeñar tareas similares a las que realizaban en el doble presidio, o bien pueden entrar a servir como remeros para las galeras de España. En este último caso, advertimos cómo, en diferentes ocasiones, se recurre a los gobernadores del doble presidio para que den cuenta de los esclavos que podrían sacar de ellas para dedicarlos al remo. A este respecto se expresa el marqués de Ardales en 1607:

"He rescivido la carta de V.M. en que me manda le avise los esclavos que se podran aqui comprar para las galeras. aqui ay ocasiones de haver muchos algunas vezes y otras muy pocos porque sus dueños se procuran deshacer dellos con brevedad por el gasto que les hacen y assi los envian a vender a españa de suerte que para que V.M. haga la compra de los que huviere menester se ha de servir de tener aqui el dinero y en la mesma cuerda comprar los de las jornadas y saldrán mas varatos y es mas facil cossa porque nadie querra tenerlos en su cassa esperando a que V.M. se los envíe a comprar y mas en tiempo como este en que no se halla un grano de trigo. Agora aunque se allaran algunos no pueden ser tantos como los que V.M. dize que ha menester y quanto mas se fuere saliendo del invierno serán muchos menos porque van faltando las jornadas y los dueños deshaciendose de esclavos que este año los han havido menester mas para comer que para grangeria [...] el prescio a que costaran haviendo jornadas y pagandolos de contado sera de noventa a cient ducados poco mas o menos y serán de la hedad que conviene para lo que han de servir" <sup>103</sup>.

Según refiere el gobernador, estos esclavos podían pasar un período sirviendo a amos en Orán y Mazalquivir, y luego, en un momento dado, ser comprados a sus dueños, y llevados a España. Las precarias condiciones para subsistir que se dan en las plazas podían obligar a sus propietarios a tener que desprenderse de ellos, pues su mantenimiento y alimentación suponían un costo adicional que pocos podían mantener. Por el contrario, las cantidades que en concepto de compra de esclavos musulmanes entraban en Orán y Mazalquivir procedentes del Consejo de Hacienda, alcanzaban, en ocasiones, cifras tan considerables como los 8.000 ducados que se barajan en 1608 <sup>104</sup>.

<sup>102</sup> El papel de Málaga como ciudad receptora de esclavos africanos es resaltado por N. Cabrillana: "Málaga, durante los siglos XVI y XVII, se convirtió en un importante núcleo del comercio de los esclavos negros y berberiscos por sus frecuentes relaciones con los presidios del Norte de África, tanto castellanos, Orán y Melilla, como portugueses, Ceuta, Tánger, Azemmur y otros". (CABRILLANA, N., *Marbella en el Siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada-Ayuntamiento de Marbella, 1989).

<sup>103</sup> AGS. GA. Leg. 684, s.f. / 3 marzo 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra.

<sup>104</sup> AGS. CJH. Leg. 484-19-1 / 15 enero 1608. Billeto del duque de Lerma para que se lleve al Consejo de Hacienda una consulta del de Guerra sobre proveer 8.000 ducados a Orán para comprar esclavos para las galeras de España.

Finalmente, estaban aquellos esclavos que sí son rescatados por el aduar al que pertenecían y que, como en el caso anterior, sólo son población temporal de las plazas. Aunque el precio fijado para el rescate de cada uno de ellos sea diferente, desde 1608, se obliga a que la tercera parte de este rescate siempre se pague en grano. Con ello, los habitantes del doble presidio se aseguran una vía prioritaria de cara a su abastecimiento, tan difícil de conseguir con fluidez en estas plazas norteafricanas de control español <sup>105</sup>. En el mismo año se fijan las otras cantidades que, aparte de la de su rescate, han de pagar estos esclavos antes de poder salir del presidio: por un lado, se debe pagar al vicario de Orán, quien, a pesar de tratarse de musulmanes que van a salir pronto de las plazas, no cesa en su empeño de intentar convencerles para que se conviertan a la fe cristiana, y por otro, también han de pagar al notario que toma fe del rescate, quedando estipulada en medio real la cantidad a recibir cada uno de los dos <sup>106</sup>.

Mención aparte merecen los musulmanes que entran en la plaza en calidad de esclavos, pero no habiendo sido capturados por los españoles, como en todos los casos referidos hasta ahora, sino entregados por sus propias familias en momentos en que las hambrunas asolan la tierra berberisca. Esta situación la hemos constatado para el año 1608, cuando la escasez de alimentos obliga a algunas de estas tribus musulmanas a "empeñar sus hijos por de comer y por una miseria que les diesen los dejaban como esclavos" <sup>107</sup>; ante este panorama, el Consejo pronto resuelve prohibir que estos musulmanes se tomen por esclavos, pues su privación de libertad en ningún momento queda justificada por haber sido capturados en virtud de su pertenencia a un aduar de moros de guerra <sup>108</sup>.

<sup>105</sup> La orden se le da al conde de Aguilar, cuando recibe las instrucciones para iniciar su gobierno en Orán y Mazalquivir (AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 129 v. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar, punto nº 29).

<sup>106</sup> AGS. GA. Leg. 707, s.f. / 21 octubre 1608. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. La cuestión por la cual se establecen estos pagos al vicario y al notario los explica el propio gobernador: "pareze que en oran hera costumbre que los moros que se rescatavan paresciesen ante el vicario para que les persuadise que fueren christianos y porque algunos dexavan de hazello y los que parezian yban acompañados de sus padres y parientes que con el amor paternal y señas que les hazian les obligavan a no reduzirse a nuestra fee, para remedio dello por junio del año de 601 siendo vicario el licenciado Bartolome marquez proveyo un auto en que mandaria que el esclavo que se rescatase pareciese solo ante el el notario de su Audiencia y que hubiere registro en forma con los auctos y licencia y por la ocupacion de esto pagare dos reales de derechos uno al vicario y otro al notario y el año de 604 aprobo este aucto el obispo de Troya visitador general del arcebispo de Toledo con que no se pagase mas de medio real al vicario y otro medio al notario y esta costumbre se guarda al presente".

<sup>107</sup> AGS. GA. Leg. 665, s.f. / 8 marzo 1608. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>108</sup> AGS. GA. Leg. 689, s.f. / 17 marzo 1608. Consulta del Consejo de Guerra. En ella se da cuenta de cómo en tiempos del gobierno del marqués D. Martín de Córdoba (1546-1558) ocurrió algo similar, y de cómo al presente los mogataces son los principales implicados en estas ventas de esclavos "ilegales".

En el límite entre los moros de paz y los moros de guerra, hay que situar a un grupo musulmán, escaso en número, de cuya presencia en el doble presidio se desprendían importantes beneficios para las autoridades de las plazas. Se trata de los moros mostrencos "que son los que entran en las plazas sin seguro, y conociendolos los detienen en ellas y dan por esclavos" <sup>109</sup>. Dichos moros, que acceden a estos enclaves sin pretensiones agresivas, sino más bien como comerciantes y mercaderes, olvidan -con mayor o menor voluntad- la necesidad de estar en posesión del seguro para poder entrar en ellos siendo reconocidos como moros de paz. Al no poder demostrar que lo son -en caso de que, efectivamente, lo sean- las autoridades los detienen, quedando en el presidio como esclavos sin que se pague por ellos a la Corona ningún derecho, situación abusiva que se intenta solucionar tras la visita del licenciado Arias Temprado a Orán y Mazalquivir. El oidor de la Chancillería de Valladolid estima oportuno que las penas que han de pagar estos moros mostrencos en virtud del delito cometido sean repartidas de tal forma que una tercera parte sea para el gobernador, otro tanto para el denunciador a través del cual se conoció la presencia de estas personas en las plazas, y el resto vaya a parar a las arcas de la real Hacienda <sup>110</sup>.

Como población musulmana que habita en las plazas con un carácter definitivo, al menos, *a priori*, hay que citar a los mogataces, término que ha dado lugar a diversas interpretaciones. Para D. Suárez, todos los moros de paz eran "almogataces, que significa traidores tornadizos a otra ley" <sup>111</sup>, mientras que el vicario Cantero de Vaca denomina con tal acepción a aquellos que "aviendo vendido a los suyos en alguna jornada [...] temerosos de que conocida su culpa no les maten se acogen a la ciudad, donde y en cuyo favor hicieron la venta" <sup>112</sup>. Esta dualidad de significados aparecida en los siglos modernos permanece en nuestra época; así, a principios del siglo XX, E. Arqués y N. Gibert, a la hora de definir al mogataz afirman que equivale a bautizado, término que apunta a un evidente "tinte peyorativo de los moros a los que renegaban de su religión, convirtiéndose en soldados católicos" <sup>113</sup>. Con ello parece que estos dos autores diferencian el grupo de los mogataces - en el sentido de soldados conversos- del resto de los moros de paz. En sentido contrario se afirma la opinión más reciente de E. Sola, cuando señala que "mogataces" es la palabra con

<sup>109</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 35, fol. 17 r.

<sup>110</sup> *Ibidem*.

<sup>111</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. V, p. 66.

<sup>112</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán...", p. 103.

<sup>113</sup> ARQUÉS, E., GIBERT, N., *Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España en África*. Ceuta-Tetuán, 1928, p. 13. También J. Cazenave en su "Contribution a l'histoire du vieil d'Oran ...", p. 351, nota 1, coincide en la idea de que mogataces eran los moros tráfugas que fueron a vivir a la ciudad de Orán, formando con el tiempo "*un corps organisé de fantassins*".

la que se designaba a los moros de paz, palabra que procede del árabe *maghatis* o *mogatissuna* (derivación de *teghtis* o captura subrepticia que estos moros hacían de correligionarios suyos para luego vendérselos a los españoles) <sup>114</sup>. La aparente polémica queda resuelta por F. Maillo Salgado quien, establece la compatibilidad de los dos significados, indicando que el término "en su primera acepción remite al moro que, bautizado o no, servía como espía, guía o auxiliar en las tropas españolas de ciertos presidios africanos. En la segunda acepción, se aplica por extensión al moro de paz en la vecindad de ciertos presidios africanos que concertaba, a cambio de su defensa, convenios de coexistencia con las gentes cristianas de los presidios" <sup>115</sup>. En la documentación consultada para el presente estudio, hemos podido comprobar la veracidad de las palabras de este último autor, pues aunque en la mayoría de los casos la palabra "mogataces" se refiere a aquellos soldados moros que viven dentro de Orán y Mazalquivir -algunos con plaza asentada dentro de la guarnición cristiana- y conservando, por lo general, sus creencias musulmanas <sup>116</sup>, también la hemos encontrado en el sentido más amplio de "moros de paz", para hacer mención a los individuos pertenecientes a las tribus que se sitúan bajo protección española, pero viven fuera de Orán <sup>117</sup>.

Empezando por los que sí habitan en el interior del doble presidio, hay que distinguir, por un lado, a los que se integran en la guarnición cristiana, en la que tienen plaza asentada. Estos desempeñan unas actividades fundamentales en su defensa, si bien su número en ningún caso llegaría a ser notable, sobre todo en comparación con el total de la población militar cristiana que servía en las plazas. Así, en la relación de gente de guerra de 1595 se especifica la existencia de seis mogataces -empleándose este término- formando parte de la

<sup>114</sup> SOLA, E., *Argelia, entre el desierto y el mar*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 221.

<sup>115</sup> MAILLO SALGADO, F., "Breves notas sobre la historia y el significado de la palabra "almogataz"", Separata de *Studia Zamorensia* (Zamora), nº 5, 1984, p. 480. Vid. también de este autor, "The almogataces: A Historical Perspective", *Mediterranean Historical Review* (London-Tel-Aviv), vol. 6, nº 2, Diciembre 1991, pp. 86-101 y BODIN, M., "Note sur l'origine du nom de "Mogatazes", donné par les Espagnols à certains de leurs auxiliaires pendant leur occupation d'Oran", *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran* (Orán), 1923, p. 234-247. En el capítulo 4) profundizaremos en la importancia de este grupo en el conjunto de la guarnición de Orán y Mazalquivir.

<sup>116</sup> Por ejemplo, en la relación de gente de guerra citada en la nota 5.

<sup>117</sup> Así, se habla de "almogataces" al señalar los problemas que padecen éstos por ser considerados cristianos y, por tanto, traidores a la fe del Islam, para encontrar mujeres casaderas entre las otras tribus de moros, llegando a verse obligados a casarse con moriscas de las desembarcadas en Orán tras la general expulsión de 1609: "particularmente que se an cassado algunos moros de yfre y canastel con moriscas y apretandoles a echarles dan por disculpa que como ellos son almogataçes y tenidos por cristianos entre los moros no les quieren dar sus hijas por mugeres y que esto les obliga a casarsse con las moriscas que seran quarenta o çinquenta mujeres". (AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 28 febrero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

"ynfanteria que sirve en el campo y en la muralla de ordinario" <sup>118</sup>, número en torno al cual se mantuvo en las décadas siguientes, como queda demostrado en una cédula real de 1612, en la que Felipe III da permiso para que a veinte infantes y cuatro mogataces que sirven a caballo se les pueda cargar a cuenta de otros el bastimento necesario <sup>119</sup>. Por otro lado, están los que también viven en Orán, pero sin tener asentada plaza en la guarnición; su número debía ser algo mayor que el de los anteriores, a tenor de lo expresado por el licenciado Arias Temprado, quien ahonda en los aspectos cuantitativos de estos mogataces, y en la distinción entre los que sí tienen asentada plaza en la guarnición y los que no:

"Los Almogataces de aquellas plaças suelen ser de mucho servicio en ellas, porque son Moros criados en la Berberia, que por aver vendido a los Christianos alguna presa, o por aver hecho otros servicios, se han retirado a Oran, rezelandose de los Alarbes, y assegurandose en aquel presidio; seis o siete dellos tienen sueldo de plaças senzillas como infantes, los demas, que suelen ser veinte, o treinta, sirven sin el, solo se les dan partes de aventureros en las presas en que se hallan." <sup>120</sup>

Junto a estos dos grupos hay que colocar a los moros de paz que sirven a las autoridades del doble presidio desde fuera del mismo, pero viviendo en localidades próximas, como Ifre o Canastel, integrados en la tribu a la que pertenecen. Desde estos lugares ejercen una labor de control y vigilancia sobre los objetivos que previamente les han ordenado las autoridades cristianas. Su colaboración con los españoles les hará ser considerados por algunos de sus contemporáneos como auténticos mogataces.

Aunque los moros de paz y de guerra sólo se conviertan en población de Orán y Mazalquivir en los casos más arriba señalados, es principalmente a través de ellos como llega en las plazas otro grupo de población del doble presidio. Se trata de los negros, a los que incluimos en este apartado de población musulmana siguiendo las palabras de D. Suárez, quien indica que los negros que entraban en los enclaves objeto de nuestro estudio procedían de los reinos de Fez, Marruecos y Etiopía <sup>121</sup>, territorios en los que el Islam estaba suficientemente expandido y asentado, aunque entendemos que también podían haber entre

<sup>118</sup> AGS. GA. Leg. 426, fol. 56 / 6 abril 1595. Relación de gente de guerra que sirve en Orán y Mazalquivir.

<sup>119</sup> AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 200 r.-v. / Madrid, 16 marzo 1612. Cédula real.

<sup>120</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 37, fol. 17 v. El Oidor de la Chancillería de Valladolid afirma que los malos tratos que vienen padeciendo estos mogataces sin plaza de infante que sirven a los cristianos ha sido el motivo por el cual quedan muy pocos, lo que redundará en la disminución de cabalgadas llevadas a cabo en la década de los años 30. Por eso, él propone que haya más mogataces, que se pague mejor a los que sí tienen plaza y no se trate mal a los que no la tienen, lo que favorecerá un mejor servicio a los intereses de la Corona en aquellas latitudes.

<sup>121</sup> Al referirse a las costumbres de los moros de paz, D. Suárez afirma que "su comer de fruta siempre es seca por la mayor parte, pasas, higos y dátiles, que traen a su tiempo de la Zahara Thiopía, tierra de la nación negra". (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. III, p. 45). También tienen los moros de paz intensos contactos con los reynos de Fez y Marruecos, "Reynos de Negros", según el propio Suárez. (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, RAH. 9 / 7161, nº 5, fol. 65 r.).

ellos un número considerable de paganos y adeptos a religiones politeístas y animistas <sup>122</sup>. Ellos han sido previamente capturados por las tribus musulmanas, en sus continuos viajes por las tierras norteafricanas en busca de mercancías para comerciar, y los han convertido en sus esclavos. Cuando llega el momento de negociar con los cristianos de Orán y Mazalquivir, estos moros de paz no dudarán en ofrecer a sus esclavos negros como parte de sus mercancías. En 1599, por ejemplo, el cabildo de estas plazas advierte que,

"el trato de los moros que es con lo que los vezinos desta çiudad se sustentan se ba perdiendo de todo punto por no venir dinero a ella de esos Reynos con los que los dichos vezinos les puedan conprar los negros, cera, datiles y otras mercadurias que a ellas suelen traer" <sup>123</sup>.

Estos esclavos negros se convertirán en objetivo de compra preferente, en especial por parte del núcleo de habitantes más adinerado de Orán: son los mercaderes y, dentro de ellos, muchos de *confesión judía*, los clientes más asiduos de esta *mano de obra* que desempeña frecuentemente funciones de criado/a en las casas de sus amos <sup>124</sup>. En este sentido, con el paso del tiempo, y la progresiva complicación en las relaciones entre moros de paz y cristianos, se observa en el doble presidio una clara tendencia a preferir la *mano de obra* esclava de musulmanes negros que de blancos, en lo que mucho tiene que ver la facilidad que los primeros presentaban para su adoctrinamiento y conversión. Comprando estos esclavos negros, las posibilidades de acrecentar las almas seguidoras de la fe cristiana aumentaban poderosamente, pues estos individuos aceptaban sin demasiadas negativas la labor de instrucción en la doctrina de Cristo que sobre ellos llevarían a cabo las órdenes religiosas presentes en Orán y Mazalquivir. En 1599, es el propio cabildo el que refiere la preferencia sobre estos esclavos por dicha razón:

"[...] y seria muy en deservicio de dios nuestro señor el dexar de traer los dichos negros a esta çiudad los moros respecto de que se convierten a nuestra santa fee catolica en cada un año por esta çiudad solo

<sup>122</sup> A este respecto W.D. Phillips indica que "los negros africanos fueron convertidos al cristianismo bien fuera antes o inmediatamente después de que llegaran a España. Aquellos que habían venido de áreas paganas y que anteriormente no habían practicado la religión musulmana solían convertirse en cristianos fieles. Esto significaba que los blancos los aceptaban con mayor prontitud, lo que permitía absorberlos culturalmente con mayor facilidad. Esta mayor consideración por los negros se vio traducida en un mejor trato general, y las autoridades municipales hacían responsables a los amos de que sus esclavos participaran en las ceremonias cristianas". (PHILLIPS, W.J., *Historia de la esclavitud...*, pp. 167-8).

<sup>123</sup> AGS. GA. Leg. 542, s.f. / 20 abril 1599. Carta de la ciudad de Orán (cabildo) al Consejo de Guerra.

<sup>124</sup> En relación con el papel desempeñado por los judíos como compradores de esclavos negros, hay que indicar que ésta será una de las razones aducidas por los detractores de la continuidad judía en las plazas para justificar su expulsión, intentando que no se permita a los judíos tener esclavos musulmanes blancos o negros porque sus amos no ejercen sobre ellos una influencia favorable a su conversión al cristianismo. Así lo expresa Tomás de Contreras, regidor de la ciudad, en 1598: "y asimismo se les proyya a los dichos judios el comprar esclavos blancos ni negros moros porque se sabe se dejan de tornar cristianos muchos dellos por ser esclabos de judios". (AGS. GA. Leg. 534, fol. 40 / 14 enero 1598. Carta de Tomás de Contreras, regidor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Sobre este tema, *vid.* capítulo II, 6.

mas de doçientos de los dichos negros que no teniendo espediente por aqui por falta de dinero acudiran a llevarlos a argel Tremeçen y otros lugares de moros y turcos infieles a venderlos"<sup>125</sup>.

De la misma forma se expresa D. Juan Manrique de Cárdenas, en 1622 gobernador de las plazas, al afirmar que se debe intentar que "V.M. tenga estas plaças con gente mas luçida y puesto caso que a esta gente se de algun esclavo o esclavos para su serviçio sean negros que con esto se aseguran de que no tengan ni puedan dar avisos en perjuicio destas plaças donde no ay comercio ni trato con los moros"<sup>126</sup>. Según esto, los negros acabarían por convertirse en los esclavos por excelencia del doble presidio. Pero tan sólo se trata de una apariencia, al menos para las dos primeras décadas del siglo XVII, en las que se constata un importante vacío en lo referente a la entrada de negros en Orán y Mazalquivir. Hasta 1620, no aparecen datos al respecto de la presencia de este grupo de población en las plazas; en febrero de ese año, los oficiales del sueldo de las plazas presentan la explicación a este hecho:

"[...] por ser muy buena ocasion respecto de la estrechez del tiempo y porque es la gente que mas cerca se halla ordinariamente de los alarves de la zaara, de donde se ynfiere que para libertar sus captivos bolveran a yntroduçir el trato de los negros que a mas de 16 años que a çesado negoçio considerable y muy en utilidad de todos los que aqui viven"<sup>127</sup>.

De acuerdo con esta afirmación, desde los primeros años del Seiscientos hasta 1620 no habrían llegado al doble presidio de esclavos negros introducidos por los moros de paz, aunque no nos consta la existencia de ninguna prohibición real ni de las autoridades de las plazas al respecto. De cualquier forma, el hecho de que no se introdujeran nuevos esclavos negros no significaba que estos enclaves se quedaran sin este núcleo de población, pues los que habían entrado antes permanecieron en ellos y los nacimientos de sus hijos consolidaron la presencia de este grupo de población en Orán y Mazalquivir.

Pero no todos los esclavos negros se quedaban en las plazas. Otros, en cambio, eran destinados a salir del norte de África, en dirección a una España que también emplea la mano de obra negra esclava para tareas relacionadas con el servicio doméstico. De estas salidas, las arcas reales deberían recibir un beneficio sustancioso, algo que, sin embargo, a la altura de 1596 aún no se hallaba regulado. Para poner fin a los abusos que hasta entonces se estaban produciendo en esta materia, se aconseja desde Orán a Felipe II que ordene que ningún dueño de un esclavo musulmán, sea blanco o negro, pueda hacerle salir de las plazas

<sup>125</sup> AGS. GA. Leg. 542, s.f. / 20 abril 1599. Carta de la ciudad de Orán (cabildo) al Consejo de Guerra.

<sup>126</sup> AGS. GA. Leg. 887, s.f. / abril 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir.

<sup>127</sup> AGS. GA. Leg. 861, s.f. / ultimo de febrero de 1620. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra.



sin antes haber pagado "un escudo de oro de a quatroçientos maravedis por cada un esclabo de los que obieren de sacar blancos o negros barones salbo si se sacare alguna esclaba con criança al pecho que esta no pague mas de por una cabeça" <sup>128</sup>. En este sentido, es conveniente reseñar la importancia fundamental que durante el período moderno tuvo Berbería como enclave del que procedía buena parte de los esclavos negros -y blancos también- que luego servirían a dueños particulares en España, y si bien el momento de máximo auge en el envío de esta mano de obra esclava negra a la Península estaría en las últimas décadas del siglo XV y primera mitad del XVI, aún a mediados del Seiscientos sigue ejerciendo un papel destacado, como consecuencia de la abundancia en el número de estos esclavos que pueden ser conseguidos a buenos precios en el interior del continente africano.

Pero, además de ser vendidos directamente como mercancías, hay otras modalidades de entrada de musulmanes negros en Orán y Mazalquivir. Una de ellas consiste en su captura por parte de los propios cristianos en el transcurso de ataques a los aduares de moros de guerra que incluyen entre su población a negros que ellos han capturado previamente. Estos negros cautivos tendrán el mismo destino que los vendidos por los moros de paz: algunos se quedarán en las plazas, y otros serán llevados a España. También entraron negros en Orán y Mazalquivir mediante un tercer procedimiento, y éste no es otro que sirviendo de moneda de cambio para efectuar los rescates de esclavos musulmanes de raza blanca que se hallaban cautivos en el doble presidio, después de haber sido hechos prisioneros por los cristianos en un ataque contra alguna de esas tribus de moros de guerra. A esto precisamente se refieren los oficiales de las plazas cuando en la carta transcrita más arriba significaban que los moros "para libertar sus captibos bolveran a yntroducir el trato de los negros".

En cualquier caso, para todos estos musulmanes de raza negra que entraban en Orán y Mazalquivir de una u otra forma, la Iglesia presente en las plazas llevó a cabo una importante labor de catequización y adoctrinamiento, que dio como resultado la conversión de buena parte de este grupo de población <sup>129</sup>. En esta labor también ejercieron un papel fundamental los amos de estos esclavos, si bien aunque se bautizaran, seguirían -como ocurría con los esclavos musulmanes blancos- dependiendo de su condición de siervos, caso

<sup>128</sup> "Acudiendo a la obligacion que tengo como fiel criado digo que desta çiudad de oran se sacan por grangeria muncha cantidad de esclabos y de la benta ni saca dellos no se paga a V.M. y sus reales rentas ningunos ducados y me pareçe que la rreal hazienda de V.M. puede ser probechada en que mande V.M. por su real çedula que qualquiera persona de qualquier estado o condission que sea que aya de sacar desta çiudad y de la villa de maçarquivir qualquier cantidad de esclabos no los pueda sacar sin primero pagar a V.M. y a sus reales rentas la cantidad que justo fuere". (AGS. GA. Leg. 462, fol. 264 / 24 diciembre 1596. Carta de Fernando Pérez de Ayora al Consejo de Guerra).

<sup>129</sup> Sobre la labor de la Iglesia respecto a los musulmanes que entraban en Orán y Mazalquivir, *vid.* capítulo II. 5. b).

de Juan, "esclavo negro de Juan García de Almodovar de poco mas o menos veinte años de edad"<sup>130</sup>, que se bautiza en 1604, pero del que no consta que pase de la situación de esclavo a la de libre por motivo de su conversión. También es el caso, aún más destacado, de Úrsula de Morales, hija de cristiano viejo y de negra, que -a pesar de su bautismo- conserva la condición esclava heredada de su madre, trabajando al servicio de Diego Salgado Ojeda, alguacil de Orán, siendo juzgada por la Inquisición por delito de hechicería "para que los hombre la quisiesen" en 1637<sup>131</sup>. Encontramos, por el contrario, ejemplos de negros que se bautizan una vez ya conseguida su libertad a través del tradicional sistema de la manumisión. Este es el caso de Ana "negra libre que hera esclava del alférez Alonso de Angulo y es libre de edad de deçiocho años poco mas o menos"<sup>132</sup>.

Las cifras de esta población negra de Orán y Mazalquivir debió variar bastante a lo largo del período 1589-1639. Durante los años finales del Quinientos, debió ser considerable, teniendo en cuenta la frecuencia con que los moros de paz acudían al doble presidio para comerciar, así como el número de ataques cristianos sobre tribus moras en las que se capturaban musulmanes blancos y negros y los posteriores rescates de los blancos por sus familiares a cambio de nuevos esclavos negros. Sin embargo, de ser cierta la afirmación del cese en la introducción de negros en las plazas desde 1604 hasta 1620, nos encontraríamos con una clara disminución de este grupo poblacional para las dos primeras décadas del nuevo siglo. Esta tendencia parece comprobarse a través de las cifras de bautizados en los primeros años del Seiscientos: para el año 1607, sólo se contabilizan tres negros bautizados (dos adultos y un hijo de esclava negra), frente a los dieciocho musulmanes blancos que entran en la comunidad cristiana. Si bien este dato hay que valorarlo con mucha precaución, pues el índice de bautizos no puede ser interpretado como dato demográfico, sí resulta significativa la diferencia proporcional entre los bautizados musulmanes blancos y los negros, sobre todo teniendo en cuenta lo que refieren las fuentes respecto a la facilidad con que la población negra solía abrazar el cristianismo. A partir de 1620, de nuevo la cifra de negros habitando en el doble presidio se incrementaría, creciendo también el número de negros enviados a España, hasta tal punto que con la renta obtenida de la saca de negros se puede hacer parte de la provisión del doble presidio en 1623<sup>133</sup>. En cualquier caso, no

<sup>130</sup> ADT. Libro de Bautismos nº 3, fol. 24 r. / 3 abril 1604.

<sup>131</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 53, fols. 1 r.- 2 v. / Año 1637. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>132</sup> ADT. Libro de Bautismo nº 1, fol. 22 r. / 18 abril 1590.

<sup>133</sup> "Por los libros de mi oficio [...] se aprobo que en virtud de carta del señor pressidente de hacienda de 12 de septiembre de 623 del dinero de la finca de la renta de esclavos negros del año de 622 que vino en la flota del de 623 y estaba mandada traer a poder del Receptor del consejo el pressidente y jueces oficiales de la casa de la contratación de Sevilla huvieren remitido 46.000 ducados en plata a cartagena a poder del pagador Don Juan Giner los 40.000 para

encontraríamos para el Orán y Mazalquivir de fines del XVI y primeras décadas del XVII cifras tan altas como las que aporta P. Sebag para el caso de Túnez en el Seiscientos, al indicar que los negros que allí habitaban rondaban los 9.000, o los aproximadamente 25.000 de los que habla J.B. Wolf en relación con la regencia de Argel en este misma centuria <sup>134</sup>.

Moros de paz que colaboran con los cristianos, rehenes como garantía de pactos y pagos, esclavos musulmanes blancos capturados en rebatos y cabalgadas, mostrencos convertidos en esclavos, mogataces, y esclavos negros adquiridos como mercancía, capturados en cabalgadas o introducidos como moneda de cambio, serían -en definitiva- los principales componentes de la población musulmana de Orán y Mazalquivir, teniendo en cuenta que tan sólo los esclavos y, sobre todo, los mogataces que viven en el interior del doble presidio, pueden ser considerados como población propiamente dicha de las plazas al permanecer en ellas durante tiempos prolongados, mientras que la estancia de los demás muy corta, sin poderse afirmar que llegan a residir en ellas. En este sentido, las cifras globales de población musulmana de Orán y Mazalquivir, dependerán del número de esclavos -blancos y negros- que haya en cada momento, más que del número de mogataces, por lo general más estable, pero siempre se trataría de cifras reducidas en comparación con la población cristiana del doble presidio.

#### - Judíos

Como tercer componente fundamental de la población de Orán y Mazalquivir, debemos destacar la presencia de un núcleo judío habitando en estas plazas casi desde comienzo de la presencia española en ellas. Sobre el origen, evolución y actividades de la población judía en el doble presidio trataremos con más detenimiento en páginas posteriores <sup>135</sup>, pero ya aquí debemos señalar la existencia de un contingente hebreo en el Oranesado, el cual, además de ser -en cierta medida- relevante por lo que a su número respecta, lo es por las funciones que

---

remitir a Oran para provision de trigo y cebada de aquellas plaças y los 6.000 restantes para la provision de ybiça y menorca". (AGS. CJH. Leg.639-1-18 / 23 noviembre 1626. Carta de Fermin de Espinal, del Consejo de Hacienda, en respuesta a otra de Gaspar de Montesper, tesorero juez de la Casa de la Contratación de Sevilla).

<sup>134</sup> A este respecto, *vid.* los estudios de población que hacen SEBAG. P., *Tunis au XVII<sup>e</sup> siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*. París, Editions L'Harmattan, 1989, para el caso de la regencia de Túnez, y WOLF, J.B., *The Barbary Coast. Algeria under the Turks*. London-New York. Norton, 1979, para el caso de la regencia de Argel. Ambos analizan los grupos poblacionales fundamentales de estos enclaves, en los que incluyen a los esclavos negros, cosa que no hace, por el contrario, Diego de Haedo en su *Topografía e Historia General de Argel*, publicada en 1612, en la que incluye a los moros, turcos y judíos como habitantes de Argel, pero no así a los negros.

<sup>135</sup> *Vid.* capítulo II. 6).

desempeña, de importancia primordial para la conservación de las plazas en manos españolas durante el siglo XVI y la primera mitad del XVII.

Para el período 1589-1639, la cifra de población judía de habita en Orán y Mazalquivir, sufre considerables variaciones, perfectamente establecidas en la documentación que hemos consultado en el Archivo General de Simancas. El motivo de esta claridad en las cifras de judíos hay que atribuirla al hecho de que este núcleo de población siempre estuviera muy discutido en el doble presidio. No hay que olvidar que la presencia de judíos estaba prohibida desde 1492 en todos los territorios que formaban parte de los reinos hispánicos, más tarde del Imperio y por fin de la Monarquía Católica <sup>136</sup>. Sin embargo, en Orán y Mazalquivir, serían admitidos durante casi dos siglos, hasta que en 1669 se procediera a su definitiva expulsión. Hasta ese momento su presencia en estas plazas se había mantenido por lo fundamental de las actividades que realizaban pero, aun así, su continuidad en ellas estuvo, desde el principio, sometida a acalorados debates. Fruto de ellos son las relaciones de casas de judíos estantes en las plazas <sup>137</sup>, relaciones que se hacían a tenor de cualquier polémica sobre su presencia en las mismas, bien favorable o contraria a ella, con el objeto de conocer si su número era tan alto que pudieran llegar a ser una verdadera amenaza -como sus detractores afirmaban- para la continuidad del español sobre el doble presidio. Mediante estas relaciones podemos cuantificar el número de judíos que, habitando en un barrio concreto de Orán, en la judería, se mantuvieron presentes en las plazas durante el período que analizamos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas relaciones sólo hacen referencia a aquellos judíos que han nacido en estas plazas o llevan viviendo en ellas una cantidad considerable de años; éstos serían los que los documentos denominan "judíos naturales", frente a los que están sólo de paso, para realizar operaciones comerciales, o los que llevan avecindados muy pocos años, quienes recibían el nombre de "judíos forasteros", y que, al no ser propiamente población estable de las plazas no eran objeto de cuantificación.

En un breve recorrido por las cifras de judíos naturales de Orán y Mazalquivir entre los años finales del siglo XVI y las primeras décadas del XVII, encontramos una primera relación en 1591, realizada con motivo de una orden de expulsión de los judíos de Orán,

<sup>136</sup> Sobre la admisión de judíos en otros territorios de la Monarquía Hispánica, tanto norteafricanos como italianos, *vid. infra*, capítulo II. 6. b).

<sup>137</sup> Hay que advertir que estas relaciones se hacen "contando por una casa los padres hijos y yernos" (AGS. GA. Leg. 518, fol. 3 / agosto 1598. Respuesta de D. Martín de Córdoba y Velasco, marqués de Cortes, gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1575-1580 y 1581-1585, a una carta de Felipe II sobre la permanencia de judíos en Orán), lo que supone equiparar cada casa con una familia en sentido extenso.

decretada por D. Diego Fernández de Córdoba, gobernador de las plazas. En dicha relación se establecía la existencia de 18 casas de judíos naturales, especificándose los miembros de cada una de ellas <sup>138</sup>. Si bien en la lista no se hace una cuantificación global del total de judíos, sumando los componentes de cada casa, resulta una cantidad en torno a los 120-125 judíos naturales, a los cuales se dejó permanecer en la ciudad, mientras que los forasteros debieron abandonarla.

En 1598, y esta vez, por orden de Felipe II, se exige que las 18 casas existentes se reduzcan a 10, obligándose a salir a los judíos que llevaban menos tiempo residiendo en Orán <sup>139</sup>. Cinco meses después de la cédula real, un recuento de casas de judíos muestra que siguen siendo 18 las existentes <sup>140</sup>, con lo que el total de hebreos en Orán en junio de 1598 estaría en torno a los 70, siendo algo más de 40 de ellos antiguos y unos 30 avecindados después, "de suerte que en las unas y en las otras no se hallan sino 70 personas entre hombres mugeres y hijos que no es en numero considerable para ningun caso" <sup>141</sup>. Según estas cifras, aportadas por D. Martín de Córdoba, antiguo gobernador de las plazas, a partir de la relación de Isaac Cansino -uno de los judíos más influyentes del Orán de fines del XVI-, se aprecia una disminución de en torno a 50 personas con respecto a los aproximadamente 120 judíos que quedan en Orán tras el decreto de 1591. La mortalidad y la migración voluntaria pueden contribuir a explicar este hecho.

Mas, por decisión de Felipe III, no se llevaría a cabo la reducción estipulada por su antecesor en el trono, ni en 1598 ni en fechas posteriores, como demuestra la tercera relación de casas de judíos naturales de Orán a la que podemos hacer referencia. Está confeccionada en agosto de 1613 <sup>142</sup>, por tanto, quince años después de la anterior, como consecuencia de un nuevo bando de expulsión, decretado dos años antes por el entonces gobernador, el conde de Aguilar, resuelto a dejar en diez el número de casas de judíos existente en las plazas. Quizá sea la que ofrece datos más completos de las tres, de acuerdo con los objetivos cuantificadores que nos proponemos en este capítulo, pues es la única que ofrece, además del listado de casas, la cantidad de individuos que pertenecen a cada una de

<sup>138</sup> AGS. GA. Leg. 324, fol. 233 / julio-agosto 1591.

<sup>139</sup> AGS. GA. Libros de registro, n° 78, fol. 88 r.-v. / 25 enero 1598. Cédula real de Felipe II.

<sup>140</sup> AGS. GA. Leg. 518, fol. 4 / 24 junio 1598. Relación de las casas de judíos existentes en Orán realizada por el judío Isaac Cansino.

<sup>141</sup> AGS. GA. Leg. 518, fol. 3 / agosto 1598. Respuesta de D. Martín de Córdoba y Velasco, marqués de Cortes, gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1575-1580 y 1581-1585, a una carta de Felipe II sobre la permanencia de judíos en Orán.

<sup>142</sup> AGS. GA. Leg. 786, s.f. / agosto 1613. Relación de casas de judíos en Orán.

ellas. En dicha relación se establece que "son por todas diez y nueve cassas, una mas de las permitidas por Su Magestad, y son por todos hombres muxeres y hijos doçientos y setenta y siete". Apreciamos, por consiguiente, un importante incremento respecto a la última cifra aportada para 1598, cifra que se habría multiplicado por cuatro en el transcurso de los últimos quince años. Y este aumento, como veremos en su momento, no puede ser explicado por un simple auge en las tasas de nupcialidad y de natalidad <sup>143</sup>.

A partir de ese momento y hasta 1669, fecha en que se lleva a cabo la expulsión de los judíos de Orán, la cifra de este núcleo seguiría incrementándose, si bien de forma más moderada que en el período analizado. Así, en los más de cincuenta años transcurridos entre 1613 y 1669, apenas se duplica el número de hebreos que habita en las plazas, dando como resultado los 446 existentes en el momento de la expulsión. Pero las voces contrarias a la permanencia del núcleo judío no dejarían de oírse, mostrando la alarma por un crecimiento que no se detiene, como señala el gobernador Juan Manrique de Cárdenas en 1622, al afirmar que "ba creçiendo el numero dellos en tanta manera que de años a esta parte y no muchos an metido muchas cassas particulares en su juderia de manera que es muy gran parte del lugar lo que an ocupado por donde biene a faltar bivienda" <sup>144</sup>. Sin embargo, el aumento en las cifras de población judía de Orán indica que el interés por mantener la realización de las tareas desempeñadas por este núcleo en el doble presidio, se acabó imponiendo claramente a los problemas derivados de su confesión religiosa, viviendo en la primera mitad del siglo XVII una etapa de manifiesta expansión.

Las cifras que hemos indicado, oscilantes entre los 70 de 1598 y los casi 300 de 1613, alcanzan una valoración muy diferente según el baremo por el que sean medidas. Si las comparamos con el total de población cristiana, teniendo en cuenta tan sólo a la guarnición presente en Orán y Mazalquivir, con una media en torno a los 1.500 soldados, la cifra de judíos oraneses sería ciertamente pequeña. Pero si valoramos más el hecho de que, en principio, la población judía no estaba permitida en los territorios de la Monarquía, que varios centenares de ellos estuvieran avecindados en Orán, puede resultar sumamente significativo. Las causas de esta presencia judía nos ayudarán a demostrar la gran importancia cualitativa del núcleo hebreo en Orán.

<sup>143</sup> Vid. *infra*, capítulo II. 6. b) "Incremento demográfico".

<sup>144</sup> AGS. GA. Leg. 887, s.f. / abril 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

### c) Valoración

En el momento de proceder a realizar una valoración de la población de Orán y Mazalquivir, una vez analizados los grupos principales que formaron parte de ella, conviene destacar la importancia del número de habitantes que tuvo este doble presidio. Si bien, como hemos ido viendo, resulta imposible cuantificar de forma siquiera aproximada la mayoría de estos grupos, tan sólo teniendo en cuenta las cifras de aquellos para los que sí podemos aproximarnos a una cantidad más o menos puntual, ya obtendríamos cantidades relevantes. Así, la guarnición -que podríamos valorar en una media de 1.500 individuos- y los vecinos -en torno a las 2.700-3.000 personas<sup>145</sup>-, ya sumarían unos 4.000 habitantes para el doble presidio. Si a ello unimos los demás grupos de población existentes, tanto cristiana como musulmana y judía, esta cifra aumenta en una proporción importante, pues aunque los musulmanes y judíos sólo sumen en conjunto pocos centenares, los familiares de la guarnición, a tenor del interés existente para que la gente de guerra tuviera a su esposa e hijos en las plazas, debían suponer una cifra de población reseñable. En total, nos inclinariamos por aceptar las tesis de R. Lespès, quien, siguiendo muy de cerca los datos ofrecidos por José Vallejo, gobernador del doble presidio en 1734, indica que: *"Au début du XVI<sup>e</sup> siècle, Leon l'Africain l'estimait à 6000 feux, près de 25.000 habitants. Or, du memoire de Vallejo [...], il ressort que pendant la première occupation espagnole, de 1509 à 1708, le chiffre de la population civil ne dut guère dépasser 2000 [lorsque Vallejo parle de 500 "habitants", il faut évidemment corriger et lire "500 feux"] et que celui de la garnison fut rarement supérieur à 1500; il faut ajouter que l'auteur du rapport ne tient pas compte des "desterrados", exilés et relegués d'Espagne ni des éléments indigènes, Maures or Juifs qui furent d'ailleurs de plus en plus réduits. On peut estimer à 6000 au maximum l'ensemble de la population. Elle apparaît ainsi singulièrement réduite par rapport à celle de l'époque musulmane. Il n'y a rien que puisse faire écarter cette conclusion"*<sup>146</sup>. Si bien sus cifras de población civil, en las que el autor debe incluir a los vecinos se quedan, a nuestro parecer, cortas, los 6.000 habitantes que R. Lespès indica como total de población coinciden con lo que nosotros estimamos adecuado y aproximado para Orán y Mazalquivir en el periodo comprendido entre 1589-1639.

<sup>145</sup> Vid. *supra*, nota 70.

<sup>146</sup> LESPES. R., "Oran, ville et port...", p. 299.

Esta cifra, comparada con la de otros presidios norteafricanos es, evidentemente, la más numerosa, pues en ninguno de ellos las cifras de guarnición ni las de vecinos alcanzaron las de Orán y Mazalquivir. Pero quizás sea más significativa la comparación con otras ciudades españolas de la época; en este caso, observaríamos cómo este doble presidio está muy lejos de aproximarse a las grandes urbes hispanas de fines del Quinientos y principios del Seiscientos, como son Sevilla, con más de 90.000 habitantes, Valencia, con unos 60.000, y otras como Toledo, o Barcelona, en torno a los 50.000. Pero sí está muy próxima a las de otras del interior de Castilla, como Soria o León, que a fines del XVI estaban en torno a los 5.000 habitantes, y supera con creces a muchas ciudades gallegas, que en dicho período no sobrepasaban los 4.000, exceptuando a Santiago. Curiosamente, Orán y Mazalquivir tenían una población muy semejante a la de Cartagena, ciudad a través de la cual se estableció la mayor parte del contacto entre el doble presidio y la Península Ibérica durante los años analizados en el presente estudio <sup>147</sup>.

Las consecuencias que podemos extraer de todo esto nos llevan a valorar como ciertamente considerables las cifras que hemos apuntado para la población de Orán y Mazalquivir. Teniendo en cuenta hasta qué punto se truncó la aventura norteafricana de España desde comienzos del siglo XVI y las dificultades existentes a lo largo de dicha centuria para mantenerlas en manos españolas, defendidas de los ataques desde dentro de los territorios de Berbería y de los procedentes de la costa mediterránea, alcanzar una cifra de población semejante supone la consecución de un relevante éxito en las medidas pobladoras adoptadas por la Corona tras la conquista de las plazas, tendentes a conseguir una más amplia defensa de las mismas, protagonizada por la población militar, pero refrendada y apoyada en sus más diversos aspectos por todos y cada uno de los demás elementos integrantes del conjunto de la población de estas plazas. Las facilidades otorgadas para el asentamiento de vecinos, la tendencia a integrar a la gente de guerra en el espacio que guarnece trasladando allí a sus familiares y la aceptación del núcleo judío son sólo algunas de las fórmulas adoptadas para conseguir que el número de habitantes de este doble presidio en el tránsito del siglo XVI al XVII llegara a superar al de algunas ciudades españolas de la época.

<sup>147</sup> Sobre la población de las ciudades españolas a fines del siglo XVI y primeras décadas del XVII, *vid.* entre otros, NADAL, J., *La población española (siglos XVI-XX)*. Barcelona, 1984; PÉREZ MOREDA, V., *La crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid, 1980; PÉREZ MOREDA, V., REHER, D., *Demografía Histórica en España*. Madrid, 1988, RUIZ ALMANSA, Juan. "La población de España en el siglo XVI", *Revista Internacional de Sociología* (Madrid), I, nº 4, 1943, pp. 115-136; FLORISTÁN IMIZCOZ, A., "La población. La sociedad", en *La época de plenitud. Hasta la muerte de Felipe II (1517-1598)*, en *Historia General de España y América*, T. V, Madrid, Rialp, 1986, pp. 225-268 y 269-332.



En cualquier caso, lo que sí es cierto y debemos reseñar de forma especial, es la gran amalgama de núcleos de población que se unen para conformar el conjunto de los habitantes de Orán y Mazalquivir. Más allá de la simple constatación de la importancia de la cifra de población alcanzada por el doble presidio, es la diversidad de culturas, religiones, modos, costumbres y lenguas lo que hace especialmente excepcional la vida diaria en estas plazas, por su riqueza y variedad. La voluntad de convivencia, si bien no siempre estuvo presente, hecho especialmente verificado en el caso de la minoría judía, si permaneció en muchas de las cuestiones que configuraban el día a día de las plazas, según tendremos oportunidad de comprobar. En este sentido, conviene subrayar la gran importancia que tiene el hecho de que la sociedad oranesa esté compuesta por tres culturas y tres religiones, amén de las múltiples situaciones intermedias de mezclas y contactos entre ellas por el hecho de estar enclavada en un territorio fronterizo, remedo de lo ocurrido en el reino de Granada hasta su total reconquista. Sólo teniendo esto en cuenta se pueden entender muchos de los mecanismos por los cuales se rige la vida en este presidio: desde la propia configuración urbanística de la ciudad, con una judería en pleno funcionamiento hasta bien avanzado el siglo XVII, a las actividades económicas desarrolladas, pasando por las relaciones con el ámbito africano, por no citar más que algunos aspectos, están determinados por la existencia de esta sociedad plural, en la que el grupo más numeroso fue el cristiano, mientras que el musulmán y el judío tan sólo constituyeron pequeñas minorías.

Las relaciones entre los diversos grupos no fueron siempre fáciles; las rencillas entre unos y otros aparecieron con frecuencia, pero el hecho de que cada uno de estos grupos desempeñase un papel importante dentro del funcionamiento de la ciudad, hizo que las autoridades del presidio prefirieran solucionar de la mejor forma posible los problemas existentes, antes que proceder a expulsar a alguna de estas comunidades. Sin embargo, la evolución para cada uno de estos grupos será diferente a lo largo del período de dominación española del Oranesado: mientras que el contacto entre musulmanes y cristianos no va a dar lugar a grandes polémicas, al menos hasta la expulsión de los musulmanes esclavos y libres de 1662, el contacto entre judíos y cristianos -aun justificándose por medio de las ventajas que de él se desprendían para el mantenimiento de ambas plazas en manos españolas- va a pasar por etapas críticas en las que se tiende a valorar más los perjuicios que las ventajas de la relación, lo que dará lugar a intentos de expulsión, materializados en alguna medida a finales del XVI, y de forma definitiva en 1669. Con estos decretos de expulsión, terminaban

por desecharse unas opciones de convivencia que habían hecho de Orán y Mazalquivir dos plazas de características singulares, dentro del conjunto de los territorios integrados en el seno de la Monarquía.

### **CAPÍTULO 3**

#### **GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN**

##### **a) El gobernador y capitán general**

##### **- Designación, competencias y remuneración**

El gobernador y capitán general es la máxima autoridad civil, militar y judicial de Orán y Mazalquivir durante los años en que estas plazas permanecen en poder español, erigiéndose así en la figura por antonomasia en relación con el gobierno y administración del doble presidio.

La elección de la persona que va a desempeñar el cargo de gobernador y capitán general en Orán y Mazalquivir es una ardua tarea que compete al Consejo de Guerra en primera instancia, al ser este organismo el encargado de presentar al rey los candidatos a ejercer dicho oficio. Pero es el monarca a quien le cabe el honor y la responsabilidad de elegir al que considera más adecuado para desempeñarlo de forma correcta. En el momento de proceder a la elección, se tienen muy en cuenta los méritos que los candidatos hayan podido revelar en situaciones próximas a las que se van a encontrar en este doble presidio, prefiriéndose a aquellos miembros de la nobleza que hayan mostrado una contrastada calidad en la realización de servicios militares en las diferentes fronteras de la Monarquía. En este sentido, y aunque más adelante analizaremos la procedencia de cada uno de los personajes que ocuparon el puesto de gobernador del doble presidio durante el período 1589-1639, debemos adelantar que hay una clara preferencia por personas que pertenezcan al núcleo de confianza de los diferentes monarcas, que hayan mostrado una contrastada experiencia militar tanto en un plano teórico, ocupando puestos relevantes en el Consejo de Guerra, como en el plano práctico, desempeñando cargos principales al frente de presidios o fronteras de la Monarquía.

Una vez que se ha procedido a la elección y nombramiento del nuevo gobernador, con la concesión del correspondiente título, se le otorgan las instrucciones que habrá de seguir en el desempeño de su cargo <sup>1</sup>. En la "Instrucción para el cargo de capitán general" se especifican todas las tareas que debe realizar el gobernador, desde el mismo momento en que embarca en dirección a las plazas norteafricanas. Se le insta a vigilar las fortificaciones, tanto las que aún están sin acabar como las que hay que reparar, a seguir unas estrictas y cuidadosas órdenes en materia de comportamiento respecto a la gente de guerra, a los musulmanes que colaboran con los españoles, y también respecto a los judíos que viven en el interior del doble presidio, entre otras muchas cuestiones a las que deberá atenerse para no ser juzgado por desacato a la autoridad real o por cualquier otra irregularidad cometida en el transcurso del juicio de residencia al que se someterá una vez haya finalizado su labor al frente del gobierno de las plazas <sup>2</sup>.

Al igual que ocurre respecto a la gente de guerra, el gobernador también suele acudir a las plazas rodeado de sus familiares más directos -esposa e hijos-, a los que pueden unirse sus criados, caso de poseerlos <sup>3</sup>. Para que reunir todo lo que el gobernador quiere trasladar

<sup>1</sup> Para el período que analizamos, hemos localizado la instrucción otorgada a don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Comares y duque de Cardona, gobernador desde 1589, la de don Francisco de Córdoba y Velasco, que empieza a ejercer este cargo en 1596, la del conde de Aguilar, Felipe Ramírez de Arellano, otorgada en 1608, y una muy breve y centrada sólo en el tema de gente de obras y fortificaciones, a don Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda. A ellas nos referiremos a lo largo del presente capítulo.

<sup>2</sup> "[...] à l'expiration de leur mandat, on les soumettait à une formalité, un peu ennuyeuse parfois, que l'on appelait *Juicio de Residencia*. Une personne envoyée à cet effet par le souverain, ou plus souvent le nouveau Gouverneur passait, à son arrivée, une *Revue générale* et adressait à la Cour un *Compte -rendu détaillé* sur l'état des Places, ainsi que sur les faits et gestes de son prédécesseur pendant le temps qu'il avait occupé son poste. Mais, même lorsque ce document contenait des critiques sérieuses ou des charges accablantes contre un Gouverneur, (ce qui se produit, par exemple, pour le marquis de San Roman), le Conseil Supérieur de la Guerre ne se hasardait pas à le poursuivre pour lui demander des comptes de sa gestion". (CAZENAVE, J., "Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1509-1792)", *Revue Africaine* (Argel), vol. 71, 1930, p. 269). Este sería, por ejemplo, el caso del juicio de residencia realizado a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, por parte de su sucesor, D. Francisco de Andia Irarrázabal, vizconde de Santa Clara, tras finalizar, en 1628, el desempeño de su cargo de gobernador de Orán y Mazalquivir. La documentación sobre este tema se encuentra en IVDJ. Ms. 19.(26.1.19), fols.1-30. / 20 junio 1629. "Cargos que se hacen a D. Antonio Sancho Dávila, Marqués de Velada y San Román que resultan de la visita que por mandado de S.M. se ha hecho en estas plazas de Orán y Maçalquivir por el Vizconde de Santa Clara del Consejo de Guerra de S.M. del tiempo que fue gobernador y capitán en ellas. En Orán a 20 días del mes de junio de 1629. Escrita por Toribio Guerra" (recoge con todo detalle los cargos, pero no así las respuestas), y RAH. 9 / 688, fols.1 r.- 32 v. / 1628- 1634. "Don Antonio Sancho Dávila y Toledo [...] respondiendo a los treynta y dos cargos que me estan hechos en la visita general que por mandado de S.M. a echo el bisconde de santa Cara de su consejo de guerra a cuyo cargo esta en la fuerça de Oran", (recoge un resumen de los cargos, y también cada una de las respuestas).

<sup>3</sup> El número de criados trasladados al doble presidio podía llegar a ser, en ocasiones, realmente muy numeroso, lo que denota un claro deseo por parte del gobernador de mantener su casa intacta en el nuevo destino, con todas las comodidades de las que disfrutaba hasta entonces en España, conservando, de este modo, su *status* social. Sería el caso de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, que lleva a la alcazaba de Orán hasta un total de cuarenta y ocho criados, acusándosele de pagarles con partidas de dinero destinadas a servir como salario de la guarnición. (RAH. 9 / 688, fol. 14 r. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y

consigo a las plazas y encontrar embarcación que haga la travesía, no se convierta en una excusa para demorar por más tiempo su partida hacia el norte de África, la propia Corona suele tomar cartas en el asunto: así, por ejemplo, en octubre de 1604, Felipe III otorga una real cédula al conde de Niebla, responsable de las galeras de España, indicándole que haga lo posible para que el marqués de Ardales, recién elegido gobernador del doble presidio, "no se detenga por falta de embarcacion", a la vez que le ordena que "embarqueys la persona del dicho Marques y de la Marquesa su muger y el resto de su familia y caballos y los lleveys a la dicha oran", añadiéndose al margen que "entonces trayeseys a españa en ellas al conde de Alcaudete [su antecesor en el cargo], su muger casa cavallos y esclabos " <sup>4</sup>, lo que confirma la existencia de un evidente beneficio por parte de los gobernadores a partir de los ataques a los moros de guerra, al conseguir de este modo esclavos que entraban a servir en sus casas. Este sería el caso de Ana María, esclava del conde de Alcaudete, que recibe el bautismo en 1601, con poco más de seis años <sup>5</sup>.

Nada más llegar a las plazas y como acto en el transcurso del cual toman posesión efectiva del cargo que van a desempeñar, se procede a la ceremonia del pleito-homenaje, en la cual el nuevo gobernador jura su cargo ante su predecesor, y recibe las llaves de la ciudad de Orán y de la villa de Mazalquivir, y de sus fortalezas y castillos <sup>6</sup>. Este acto que, por lo general, se celebraba en la alcazaba de Orán, estaban presentes todas y cada una de las autoridades militares de las plazas, capitanes de infantería, caballería y artillería, así como oficiales del sueldo y representantes del gobierno municipal del doble presidio. A partir de ese instante, se iniciaba el gobierno efectivo del capitán general en dichas plazas. Sus plenos poderes militares, civiles y judiciales empezaban a ejercerse de forma prácticamente

---

Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su cargo, cargo nº 22).

<sup>4</sup> AGS. GA. Leg. 630, s.f. / 19 octubre 1604. Cédula real al conde de Niebla.

<sup>5</sup> ADT. Libro de Bautismos nº 1, fol. 305 v. / 15 agosto 1601.

<sup>6</sup> La fórmula empleada para llevar a cabo la ceremonia del pleito-homenaje la recoge Suárez en su *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. VIII, pp. 140-142, si bien la que él relata, la de D. Pedro Galcerán de Borja, se llevó a cabo, de forma inusual, en Madrid y no en Orán. Hemos podido comprobar cómo, los pleitos-homenaje realizados por los gobernadores del período 1589-1639 siguen, de forma casi estricta, esta misma fórmula empleada en tiempos anteriores. Así, por ejemplo, el pleito-homenaje de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, en 1589 (AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 157 v. / agosto 1589), el de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador interino, en 1594 (AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 165 v.), el de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, en 1596 (AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 169 r.), el de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, en 1604 (AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 182 v.), o a D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, en 1616 (AHN. Códices, nº 1384, fols. 212 r. - 213 r.). En todos ellos es característico el gesto de poner las manos el recién nombrado gobernador entre las de su predecesor, mientras "promete y haze pleito omenaje como cavallero hombre hijodalgo una dos y tres vezes una dos y tres vezes segun costumbre leyes y fueros de españa de tener y guardar en nombre del rey nuestro señor como su leal vasallo y su alcayde y cappitan general esta dicha ciudad y su alcazava". (AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 157 v. / agosto 1589. Pleito homenaje de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona).

ilimitada, hasta tal punto que, como afirma J. Cazenave, *"n'avaient de comptes à rendre qu'au souverain de qui ils tenaient leurs pouvoirs"*<sup>7</sup>. En efecto, exceptuando la sumisión al rey, a quien constantemente debe enviar, a través del Consejo de Guerra, informes en los que detalla la situación general de ambas plazas y todo lo relativo a su mando en aquellos territorios, el gobernador goza de un relevante grado de independencia en el ejercicio de sus funciones, circunstancia que favorecerá la aparición de ciertos abusos e irregularidades en las actuaciones de algunos de estos gobernadores al frente del doble presidio.

Pero las diversas competencias a las que el gobernador debe atender en estos años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII son el fruto de una larga evolución. El hecho de que se trate de enclaves con un marcado carácter militar -presidios- favorece la necesidad de que al frente de los mismos se sitúe una persona con amplia experiencia en el terreno castrense, quien pasará a desempeñar labores de capitán general respecto a la guarnición que sirve en ellos. Esta situación se inicia ya tras la conquista de Orán, cuando Diego Fernández de Córdoba es destinado para el cargo de "Capitán general de los reinos de Tremecén y Ténez y gobernador de las plazas de Orán y Mazalquivir", título que siempre les vino grande a dichas autoridades, pues en absoluto su dominio se ejercía en el conjunto de los reinos de Tremecén y Ténez, sino sólo en las plazas de Orán y Mazalquivir propiamente dichas "con un hinterland de unos 20 a 50 kilómetros de radio, un centenar en los momentos más favorables"<sup>8</sup>. Además de ejercer como tales capitanes generales, los elegidos como gobernadores de este doble presidio son dotados de poderes para desempeñar los cargos de alcaide y tenedor de Orán y su alcazaba y de la villa y fortaleza de Mazalquivir, lo que refuerza considerablemente la vertiente militar de su autoridad.

Desde 1534, los poderes del gobernador son claramente reforzados en un doble sentido. Es en esta fecha cuando Carlos V decide otorgar al conde de Alcaudete la ejecución de las labores de justicia, eliminando la figura del corregidor que hasta entonces las había ejercido por orden real en ambas plazas: "Que hagais justicia, en nuestro nombre, en la villa de Orán, hasta que Nos, hayamos nombrado otro corregidor su lo juzgamos a propósito; entre tanto, nuestro deseo es que recibais cada día, durante todo el tiempo que os ocupareis en las

<sup>7</sup> CAZENAVE, J., "Les gouverneurs d'Oran ...", pp. 266. El autor afirma que estos poderes tan amplios del gobernador le llevaban a comportarse *"à l'égard de tous ses subordonnés, militaires et civils, comme un roitelet absolu"*, (p. 279). El análisis que hoy en día podemos realizar de la figura del gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir sigue siendo deudor, en gran medida, de los estudios realizados en el primer tercio de la presente centuria por el historiador francés J. Cazenave, quien llevó a cabo una aproximación de gran valía a los aspectos más diversos que conformaron la realidad del cargo más importante que podía llegar a desempeñarse en este doble presidio.

<sup>8</sup> EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, p. 65.

funciones de juez, tantos maravedis como recibía el licenciado Melgarejo" <sup>9</sup>. Si bien, en principio, parecía que la función de administrar la justicia sería solamente temporal, con el paso de los años acabaría consolidándose como una de las tareas principales para el gobernador, de tal forma que los enfrentamientos entre la figura del gobernador y del corregidor, que habían sido prácticamente continuados desde la conquista de las plazas por motivos de choques de competencias, tal y como explica J. Cazenave, iban a quedar resueltos de una vez por todas a favor del gobernador, y en detrimento del corregidor, cuya figura acaba siendo definitivamente suprimida <sup>10</sup>. A partir de este momento, el gobernador y capitán general ya no sólo ejercería funciones como máxima autoridad militar de las plazas, sino que se convertía también en la máxima autoridad civil y en juez supremo. La fórmula para la administración de justicia ya aparece plenamente conformada en el nombramiento de D. Pedro Galcerán de Borja, gobernador de ambas plazas entre 1567 y 1571, en el que Felipe II especifica que "conforme a derecho vos y los oficiales que para ello nombráredes podáis y puedan, así en la dicha ciudad de Orán como en la villa de Marçaelquivir, administrar entera e públicamente justicia en todas las cosas civiles y criminales que se ofrecieren, así entre la gente de guerra que allí reside, como entre los vecinos y moradores y gente de mar que allí acudiere, acaeciére llegar y estar" <sup>11</sup>. Dicha fórmula se mantiene prácticamente intacta varias décadas después, con la única adición de la gente de obras como grupo que también se ve sometido a la autoridad judicial del gobernador, de acuerdo con el título de nombramiento otorgado a D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, en 1608 <sup>12</sup>. Junto al desempeño de las labores judiciales, también a partir de 1534, el gobernador sería el máximo encargado en lo referente a la realización de las tareas administrativas sobre el conjunto de la población -civil y militar- de las dos plazas <sup>13</sup>. Por todo ello, desde mediados del Quinientos, el gobernador se erige en la cúspide de todos los poderes que es posible desempeñar en unas plazas de estas características.

La ejecución de tan vastas atribuciones supondrá para el gobernador la sumisión a su persona y la obediencia a sus órdenes por parte de toda la población cristiana, musulmana y judía del doble presidio, así como de todos aquellos que entraran en él, aunque fuera por un

<sup>9</sup> Carta del emperador Carlos V a don Martín de Córdoba, conde de Alcaudete (AGS. E. Costas de África y Levante. Leg. 461 / 4 junio 1534), apud ZAVALA, F., *La bandera española en Argelia. Anales históricos de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791*. Argel, 1885, pp. 192-194.

<sup>10</sup> CAZENAVE, J., "Les gouverneurs d'Oran ...", pp. 271-275.

<sup>11</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. VIII, p. 137.

<sup>12</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 118 r. / 14 mayo 1608. Título de capitán general de Orán al conde de Aguilar.

<sup>13</sup> CAZENAVE, J., "Les gouverneurs d'Oran ...", p. 268.

tiempo limitado, incluyéndose aquí a los "maestres y capitanes de qualesquier naos y galeras de todos los mis Reynos y señorios que a los puertos de la dicha çiudad y villa de oran y mazalquibir llegaren" <sup>14</sup>.

A tenor del grado y amplitud de las funciones desempeñadas por el gobernador, está el sueldo que recibe, el cual se configura como el más alto de todos los cobrados por las diferentes autoridades del doble presidio. Así, el gobernador recibía 3.630 maravedís diarios como sustento base a los que se añadían otros 550.000 maravedís anuales por el cargo de gobernador. De ellos, 300.000 procedían de la tenencia de Orán, de su alcazaba y del castillo de Rosalcázar, y los otros 250.000 por la tenencia de Mazalquivir. El total asciende a 1.874.950 maravedís al año -5.136 diarios- o, lo que es lo mismo, 5.000 ducados anuales, sueldo que se perpetúa a lo largo de todo el período 1589-1639, a pesar de las diferentes vicisitudes monetarias, financieras y económicas en general que atraviesa la Monarquía durante este largo tiempo <sup>15</sup>. Con respecto a las capitulaciones firmadas en 1515 entre Fernando el Católico y el gobernador de Orán y Mazalquivir, D. Diego Fernández de Córdoba, se aprecia cómo las cantidades cobradas en lo referente a la tenencia de ambas plazas no han variado en nada, pues también entonces se acordó la cifra de 550.000 maravedís; lo que sí ha cambiado es el sustento base, pues en 1515 se estipuló en 4 ducados

<sup>14</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 118 r. / 14 mayo 1608. Título de capitán general de Orán al conde de Aguilar. En relación con este último punto de la competencia del gobernador del doble presidio sobre los capitanes de barcos que llegan a Orán y Mazalquivir, hay que señalar que no siempre se estuvo a favor de la misma, dada la existencia de abusos y corrupciones por tal motivo. Así, en 1604, Felipe III rompe con la tradición respecto a este punto, y otorga la siguiente cédula real: "Por quanto en los titulos que hasta aqui se an dado a los mis capitanes generales que an sido de la gente de guerra de oran y ultimamente al Marques de Ardales en quien he proveido el cargo se declara que ayan de estar a su orden los capitanes de las galeras que se usen a aquellas plaças u de otros qualesquier navios deseando obrar los inconvenientes que el tiempo ha mostrado por no estar declarado este punto mas particularmente ha parescido despachar la presente [...] declaro y mando que quando fuesen a las dichas plaças algunas galeras de las de españa u de qualesquiera de las otras esquadras no esten subordinadas al cappitan de las dichas plaças ni ayan de guardar ni seguir sus ordenes sino de las personas que las llevare a cargo, si no fuese estando las dichas plaças o alguna dellas sitiada del enemigo y las dichas galeras les llevasen algun socorro. en este cargo es mi voluntad que todo este a cargo del dicho cappitan general de oran para que no aya mas de una cabeça". (AGS. GA. Leg. 630, s.f. / Valladolid, 15 junio 1604. Cédula real, *apud* CODOIN, vol. 28, pp. 419-420). A pesar de esta cédula, y quizá por haberse demostrado la imposibilidad de cumplir lo en ella exigido de forma adecuada, al nombrarse un nuevo gobernador cuatro años después -tras la interinidad de D. Diego de Toledo y Guzmán, se vuelve a la fórmula que establece la autoridad del gobernador sobre todos los capitanes de barco que lleguen al puerto de Mazalquivir y a la playa de Orán.

<sup>15</sup> Curiosamente, J. Cazenave, entiende que se trata de 3.630 maravedís al día, más otros 550.000 anuales por ser el gobernador de las dos plazas, más otros 300.000 por la tenencia de la alcazaba y castillos de Orán y 250.000 por los de Mazalquivir. En vez de entender que estas dos últimas cantidades son el resultado de desglosar los 550.000 maravedís, vuelve a sumar estas dos cantidades a las anteriores, por lo que acaba estableciendo en 2.424.950 maravedís el sueldo anual del gobernador. Las fuentes consultadas no dejan lugar para la duda a este respecto: "se os libren y paguen ordinario quinientos y çinquenta mill maravedis al año por mi Alcayde de las dichas plaças los treçientos mill maravedis por la thenencia de oran y alcazava y Resalcazar y los otros duçientos y çinquenta mill maravedis por la de mazalquivir". (AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 118 r./ 14 mayo 1608. Título de capitán general de Orán al conde de Aguilar).



de oro por cada día que el gobernador residiera en Orán, lo que supone algo menos de la mitad de los 3.630 maravedís que reciben los gobernadores de fines del siglo XVI y primeras décadas del XVII, a partir del "dinero de la consignación que esta hecha para la paga de la dicha gente de guerra de las dichas plazas" <sup>16</sup>.

Sin embargo, hay que advertir que éste es el sueldo del que se benefician sólo los gobernadores que detentan el cargo en propiedad, pues los que lo ejercieron en condición de interinos, bien en un periodo de ausencia de las plazas del gobernador titular, o bien hasta que se provee el cargo en propiedad por muerte del anterior gobernador, cobran un sueldo notablemente inferior, el cual asciende a 2.000 ducados al año, equivalentes a 750.000 maravedís, en concepto de salario y entretenimiento, lo que supone un 40 % del total cobrado por los gobernadores titulares. Ello confirma la provisionalidad en los cargos desempeñados por estos gobernadores interinos, consecuencia de la cual son estos salarios francamente inferiores a los de los titulares. A pesar de las diferencias, tanto en uno como en otro caso las cifras resultan importantes por sí mismas, pero aún alcanzan mayor significación si las comparamos con los poco más de 39 maravedís diarios que recibía cada soldado de infantería con plaza asentada en la guarnición por estas mismas fechas <sup>17</sup>, lo que supone tan sólo un 0'7 % del sueldo del gobernador. Es importante destacar una notoria diferencia que podemos apreciar al comparar los títulos de gobernador dados a D. Pedro Galcerán de Borja en 1567 y a D. Felipe Ramírez de Arellano en 1608; al primero, se le especifica que recibirá los 550.000 maravedís desde el momento en que tome posesión personalmente del cargo en Orán o Mazalquivir, y los 3.630 desde el día en que parta del lugar donde se halle en dirección a estas plazas <sup>18</sup>; cuarenta años después, se estipula que una y otra cantidad se gozarán desde el mismo momento en que se cese en el cargo que se estaba desempeñando antes de ser nombrado gobernador de Orán y Mazalquivir, en este caso, el de capitán general del Reino de Portugal <sup>19</sup>. Este cambio traerá consigo una serie de abusos factibles de comprobar en las fuentes, pues en casi todos los casos en que, tras el nombramiento de un gobernador, éste ha de salir de forma inmediata hacia las plazas, se advierte la lentitud en incorporarse a su nuevo cargo. Esta demora, por tanto, podría venir explicada en buena medida por el ingreso de un sueldo diario desde que se lleva a cabo el nombramiento, lo que permitiría al nuevo gobernador preparar su viaje de forma más

<sup>16</sup> *Ibidem*, fol. 118 v. / 14 mayo 1608. Título de capitán general de Orán al conde de Aguilar.

<sup>17</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 4. b).

<sup>18</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. VIII, p. 138.

<sup>19</sup> AGS. GA. Libros de registro. n° 102, fols. 118 r.- v. / 14 mayo 1608. Título de capitán general de Orán al conde de Aguilar.

pausada, y sin ninguna prisa por empezar a desempeñar su oficio en un territorio del que son sobradamente conocidas las dificultades a las que hay que hacer frente de forma continuada. El conde de Aguilar, que recibe el título de gobernador del doble presidio en mayo de 1608, no empieza a desempeñarlo en persona en las plazas hasta finales de agosto, pero ya está cobrando el sueldo correspondiente a este cargo desde el mes de febrero, cuando cesa como capitán general de Portugal; aún más destacada va a ser la tardanza de su sucesor, D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, que habiendo recibido el título en enero de 1616, no acude a las plazas hasta el 24 de octubre <sup>20</sup>.

Aunque el sueldo ordinario del gobernador es en sí mismo muy sustancioso, todavía puede obtener más dinero a través de otras fuentes, en especial gracias a las relaciones que las plazas mantienen con el ámbito que les rodea, tanto se trate de moros de paz como de moros de guerra. De los tratos con los moros de paz que decidían colocarse bajo protección española, el gobernador obtenía "*une certaine quantité de dons en nature et en espèces*" <sup>21</sup>, mientras que, de las expediciones contra los moros de guerra lograba una interesante quinta parte del botín obtenido de la venta de lo que se había conseguido capturar. En realidad, este quinto correspondía al rey pero, en 1565, Felipe II estipula que,

"el quinto a Nos perteneciente [...] se repartira entre el dicho nuestro capitan general y la otra gente por rrata del sueldo que cada uno ganare, y mandamos que el dicho nuestro capitan general no lleve ni pueda llevar sesto ni diezmo como diz que se a llevado hasta aqui" <sup>22</sup>.

En los años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, se constata cómo el quinto es, por lo general, cedido íntegramente al gobernador aunque, eso sí, previo permiso real, y con la obligación de dedicar parte de su cuantía a la reparación de fortificaciones en ambas plazas. Si en algún momento la Corona desea reservarse para sí el monto de estos quintos, procederá a articular algún sistema por medio del cual beneficiar a los gobernadores. Es el caso del conde de Aguilar, al que Felipe III ordenó "se le acreçentassen

<sup>20</sup> El Consejo de Guerra se hace eco en repetidas ocasiones de esta tardanza, que está resultando muy incómoda para el relevado conde de Aguilar, pues necesita partir con presteza hacia la Península para arreglar algunos asuntos privados. Así, en junio, una consulta del Consejo establece que "se ha ordenado al duque de Maqueda que vaya a servir al cargo de capitan general de las plaças de oran de que V.M. ha sido servido de hazerle merced y a los principios deste año respondio que por tener algunos pleytos y otras cosas a que acudir no podia hazer su viaje hasta mayo y porque este tiempo ha passado y no acava de cumplir lo que se le ha ordenado y el conde de Aguilar haze mucha ynstancia en salir de oran da el consejo quenta dello", a lo que se responde "digase al Duque de maqueda que baya luego a servir su cargo pues ya no tiene cossas [que] le estorven y que entienda que no se le ha de admitir replica de mas dilacion". (AGS. GA. Leg. 808 / 18 junio 1616. Consulta del Consejo de Guerra). Ante una demora que se perpetúa, el Consejo estudia, en el mes de julio, la posibilidad de enviar un gobernador interino hasta que el duque de Maqueda pueda desplazarse al norte de África (AGS. GA. Leg. 813, s.f. / 27 julio 1616).

<sup>21</sup> CAZENAVE, J., "Les gouverneurs d'Oran ...", p. 279.

<sup>22</sup> AGS. GA. Leg. 283, fol. 334 / s.a. Copia de una instrucción que Felipe II mandó dar el 11 de junio de 1565 a los oficiales de Orán para lo referente al repartimiento de las cabalgadas. *Vid. infra*, capítulo II. 8. a).

cinco mil ducados de sueldo en recompensa de los quintos joya y partes de jornadas de que solían gozar sus antecesores los cuales se situaron en sacas de trigo" <sup>23</sup>. Con ello, el gobernador se beneficiaba de forma ostensible de las relaciones con los moros de paz del entorno: a partir de las cosechas que éstos obtienen y de la posibilidad de exportar una parte de las mismas -cuando son abundantes- a la Península o a otros territorios de la Monarquía, el gobernador obtiene unas determinadas cantidades procedidas de los derechos pertinentes de las sacas de este trigo, cantidades que ascienden a 5.000 ducados, lo que suponía la posibilidad de doblar su sueldo en aquellos años en que las cosechas de Berbería hubieran sido abundantes, al tiempo que la Corona se aseguraba el interés del gobernador en intentar situar al mayor número de moros de paz bajo su obediencia. Pero esta situación sólo se da con el conde de Aguilar, pues su sucesor, el duque de Maqueda, vuelve a beneficiarse de los quintos de jornadas y cabalgadas, con lo que su sueldo deja de percibir esos 5.000 ducados en concepto de sacas de trigo <sup>24</sup>. Junto a la retribución en efectivo que supone el quinto, hay que tener en cuenta que el gobernador también consigue, por medio de estos enfrentamientos con los moros de guerra, un número importante de esclavos que, por lo general, pasarán a formar parte de su casa en calidad de servidumbre doméstica al lado de los criados que frecuentemente traen ellos mismos desde España <sup>25</sup>.

Visto desde fuera, el cargo de gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir concedía a quien lo desempeñaba todo aquello que podía llevar a definirlo como deseable: además de un gran poder a nivel civil, militar y judicial, era factible amasar una importante fortuna en pocos años a tenor de los sustanciosos sueldos y otras formas de enriquecimiento que el cargo llevaba consigo. Además, suponía la adquisición de un prestigio que sólo podía lograrse estando al frente de los territorios fronterizos de la Monarquía, en especial de aquellos más amenazados por sus enemigos, caso de estas plazas norteafricanas, hostigadas por el infiel musulmán. Por todo ello, cuando había que proceder a proveer esta plaza, los candidatos que mostraban su deseo de acceder a ella solían ser bastante numerosos. Así lo hace constar Suárez Montañés, al afirmar que "otros muchos pretendientes de aquel cargo, como siempre le pretenden y estiman muchos caballeros de España, por ser, como es la de

<sup>23</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 133 v. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar, punto nº 52. Al nuevo gobernador se le da permiso para gozar de "cinco mill ducados mas al año de los quales dichos cinco mill ducados os haveis de hazer pago en lo que proçede de los dichos derechos permitidos del trigo que saliere de la dichas plazas".

<sup>24</sup> "En el Consejo se ha visto un memorial del duque de Maqueda en que refiere que quando el Rey nuestro señor que dios tiene le hiço merced de ocuparle en el cargo de governador y cappitan general de los quintos de las presas y cavalgadas que en tres años se hiçiesen vajandole cinco mill ducados del sueldo que en conde de Aguilar su antecesor goçava". (AGS. GA. Leg. 888, s.f. / 7 julio 1623. Consulta del Consejo de Guerra).

<sup>25</sup> *Vid. supra* el ejemplo relativo al conde de Alcaudete, notas 4 y 5.

Orán y sus Reinos, tenencia muy honrosa y provechosa, aunque arriscada y peligrosa" <sup>26</sup>. También el propio Cabrera de Córdoba deja constancia de ello en agosto de 1607, un mes después de la muerte del marqués de Ardales, quien hasta entonces había desempeñado este cargo:

"Murió el marqués de Hardales, capitán general de Orán, cuya plaza pretenden muchos, y entre ellos el marqués de San Germán con retención de lo que ya tiene, y el de Mirabel y Gelves y otros, porque es plaza de importancia" <sup>27</sup>.

Las grandes posibilidades de alcanzar un considerable prestigio, de reunir una buena fortuna, así como de detentar un amplio poder sin tener que rendir cuentas a nadie excepto al rey, hicieron que este cargo fuera ambicionado por una gran parte de la nobleza más cercana a la Corte durante los siglos XVI y XVII, hasta tal punto que en España circulaba un refrán bien significativo al respecto: "Rey en Castilla o Alcaide en Berbería" <sup>28</sup>.

Pero todo esto no parece sino más bien el esplendor externo del que se rodeó a un cargo que, si realmente llegó a disfrutar de estos honores, privilegios y preeminencias, sólo lo hizo para el siglo XVI y aun éste, no por completo. En efecto, en las últimas décadas del Quinientos, las penalidades que atraviesan los presidios norteafricanos en general -y en esto Orán y Mazalquivir no suponen ninguna excepción, otra cosa es que tengas más posibilidades para resolverlas- se acrecientan de forma notable, de tal manera que encontramos en más ocasiones expresiones de queja y pesar en las cartas de los gobernadores al hacer referencia a su situación personal en las plazas, que testimonios que detallen, si no ya un panorama de bienestar sí, al menos, una posición de relativo sosiego. Las dificultades con las que se encuentra el gobernador para mantener un nivel deseable de obediencia por parte de sus subordinados serán cada vez más numerosas, al tiempo que no encuentra el apoyo suficiente de la Corona para seguir haciendo frente a tantos problemas como los que se presentan día a día en un presidio. A todo ello, además, hay que unir las estrecheces económicas que ahogan las finanzas de la Monarquía, de manera que, el gobernador se encuentra con la imposibilidad de poder cobrar el total de su salario. Don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Comares, que es relevado del puesto de

<sup>26</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. VIII, p. 133.

<sup>27</sup> CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones ...*, p. 309. Un mes después, se sigue especulando con la persona que sucederá al marqués de Ardales, y los nombres que se barajan siguen siendo igualmente relevantes: "Ha muerto don Hernando de Mendoza, capitán general de la costa de Granada, a quien se había dicho daban el cargo de Orán, por juntar éste a la alcaidía de la Alhambra de Granada, como lo tenían los marqueses de Mondéjar, lo cual se podrá hacer ahora mejor para que goce de entrambas cosas el duque de Cea; y el cargo de Orán dicen que se dará al duque de Osuna". (*Ibidem*, p. 316).

<sup>28</sup> CAZENAVE, J., "Les gouverneurs d'Oran ...", p. 278.

gobernador de Orán y Mazalquivir en agosto de 1594, comprueba cómo más de un año después, aún se le adeudan 2.564.670 maravedís de su sueldo, lo que suponía casi un año y medio de su salario sin percibir <sup>29</sup>. Situaciones similares van a ser tan sólo el comienzo de un largo rosario de penalidades para los gobernadores, que ven la imposibilidad de mantenerse al margen de unas dificultades que alcanzan al conjunto de la guarnición que sirve en las plazas y de la cual ellos son el máximo responsable. Junto a ello, conforme pasen los años, el agravamiento de la situación financiera de la Monarquía impedirá cada vez con mayor frecuencia, el envío del dinero y productos necesarios para la subsistencia de la gente de guerra del doble presidio. Así, entrado ya el siglo XVII, encontramos varios casos de gobernadores que se ven obligados -por simple código moral- a prestar parte de su dinero para ayudar a la supervivencia de una gente de guerra que ni siquiera cuenta con lo necesario para comer y vestir; éste será el caso del conde de Aguilar, que presta 155.338 reales "por no aver dinero en las arcas de S.M. para el sustento del ospital y socorro de los soldados enfermos" <sup>30</sup>. Pero aún más significativo es el caso de su sucesor al frente del gobierno de las plazas, D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, quien al poco tiempo de llegar a ellas, y viendo la penuria en que vive la gente de guerra, toma la decisión de enviar a Cartagena todas sus joyas "de oro y diamantes", para que sean vendidas o empeñadas y poder comprar con ese dinero trigo y cebada con el que alimentar a la guarnición <sup>31</sup>. Es más, como se ha señalado más arriba, conocedor el duque de que falta gente de guerra para completar la dotación exigida en las plazas y necesaria para llevar a cabo una buena defensa de las mismas, sin que redunde en un esfuerzo ímprobo para los insuficientes soldados allí destacados, antes de embarcarse reúne a su costa hasta un total de 184 soldados, sobre los que, llegados a Orán, afirma "que en estas plaças parecen soldados y no pobres mendigantes" <sup>32</sup>, en clara referencia a la precariedad en la ropa y calzado que sufre

<sup>29</sup> AGS. CJH. Leg. 339-16 / 6 noviembre 1595. Carta del Consejo de Hacienda a los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir. Pero no se trata de un caso aislado; en septiembre de 1616, un mes antes de que abandone su cargo como gobernador de las plazas, el conde de Aguilar escribe al Consejo de Guerra haciendo ver que se le restan de su sueldo 17.000 reales (AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 12 septiembre 1616. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, al Consejo de Guerra). A D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, se le llegan a adeudar, al final de sus dos períodos como gobernador de las plazas, 6.608.036 maravedís, lo que suponía más de tres años de salario sin cobrar (AGS. CJH. Leg. 523-12 / 30 noviembre 1625. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir).

<sup>30</sup> AGS. GA. Leg. 777, s.f. / 16 octubre 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>31</sup> "sin dubda si V.M. ubiera mandado proveer dinero acabaramos de hazer toda la proibission con mucha mas comodidad de precios que los asentistas lo davan escusando tan dañosas condiciones como pedian en otras [...] el duque de maqueda deseando el remedio desto a enbiado aqui todas sus joyas de oro y diamantes con orden que las bendamos o empeñemos para que con lo que alcanzare el dinero que por ellas se allare se compre trigo y zevada. el zelo de servir a V.M. el duque esta como se be y las joyas son muy buenas y de mucho valor pero aqui no ay quien las compre ni tenga caudal para estar sobre ellas". (AGS. GA. Leg. 825, s.f. / 17 septiembre 1617. Carta de los oficiales reales de Cartagena al Consejo de Guerra).

<sup>32</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2. a), nota 27.

la gente de guerra de este doble presidio. Cuatro años después de haber llegado a las plazas, el duque pide a los oficiales del sueldo que hagan certificación de en qué han sido empleados los 25.000 ducados que tomó a su crédito para socorrer las plazas: 171 han ido a parar a socorrer a gente de guerra, 18 a un cabo de escuadra para enterrar a su mujer, 90 para comprar dos machos para Mazalquivir, 350 para sueldo del capellán, 2.756 para el hospital, 2.380 para provisiones <sup>33</sup>. Son sólo algunos de los empleos que se han dado a una cantidad tan elevada como la que ha tenido que prestar dicho gobernador para intentar paliar en lo posible las dificultades que atraviesan las plazas, aunque su labor de socorro se ampliará incluso a otros presidios, caso de Melilla. Sin embargo, todos sus esfuerzos por sacar adelante este horizonte meridional de la Monarquía en absoluto se verán recompensados desde Madrid. A punto de finalizar su segundo período como gobernador de Orán y Mazalquivir, entre 1625 y 1625, y muy disgustado por el trato que ha recibido por parte de la Corona, a pesar de todos los esfuerzos que ha hecho por aliviar los problemas de las plazas españolas en el norte de África, el duque de Maqueda llegará a escribir a Felipe IV:

"dígame V.M. suplicóselo si es de servicio de V.M. haber socorrido a mi costa con trigo tres vezes a Melilla, y una a Ybiça, que creo que yo solo devo de ser en el mundo que se huelga de gastar su hazienda y padecer descomodidades y trabajos sin que se tenga por servicio" <sup>34</sup>.

La situación, lejos de mejorar en los años siguientes, aún se hace más hostil para los gobernadores del doble presidio. Don Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, expresa al conde-duque de Olivares, a los nueve meses de haber llegado a Orán, su deseo de salir de allí lo antes posible:

"por que el zelo con que sirvo a S.M. se mide tanto con el de V.E. que no consiente atenciones ni fines particulares y el estado destas plaças es tan desdichado y a la pena de ver que los soldados se van a renegar (aunque ay costumbre dello) se añaden otros no menores y se temen muy ruines subçesos que el menor sera esperar lo que el año passado, en daño de la hazienda de S.M. pudiendo lograr la mayor sementera y cosecha que se a visto, a V.E. le toca en la reputacion y la conçiencia que yo señor con lo que advierto me escuso de lo uno, y con suplicar a V.E. que venga quien sacandome del pleito omenaxe cuyde desto no se perdera en mis manos, y con ellas scrivere sin salir de las plaças, porque en el estado presente es mejor la de soldado que la de general" <sup>35</sup>.

Las palabras del marqués de Velada son severas, pero muy claras: ante la imposibilidad de hacer nada más por mantener y defender las plazas, dado el escaso apoyo que recibe desde España, estima que ambos enclaves acabarán perdiéndose y él no se sentirá

<sup>33</sup> AGS. GA. Leg. 862, s.f. / 2 junio 1620. Relación de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir sobre el empleo dado a los 25.000 ducados prestados por el duque de Maqueda para socorrer las plazas.

<sup>34</sup> AGS. GA. Leg. 925, s.f. / 22 mayo 1625. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>35</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 54 r.-v. / 19 julio 1626. "Al Conde duque de sant lucar en lo tocante a la apretura con que V. Exca. [el marqués de Velada] se halla".

responsable de ello. La desilusión del marqués es máxima: habiendo acudido a las plazas animado por el esplendor que desde fuera aún las rodea, y con el deseo de hacer una buena labor al frente de las mismas -sin excluir esos otros alicientes de adquisición de prestigio y enriquecimiento, bastante obsoletos ya en este período-, comprueba cómo ser gobernador y capitán general en Orán y Mazalquivir no es en absoluto un cargo deseable, y sólo piensa en salir de allí, afirmando que, en tales condiciones, más vale ser soldado que general. Según esto, la identificación entre el gobernador -en su calidad de capitán general- y el resto de la gente de guerra, tendería a ser cada vez más fehaciente, dado que la miseria que caracteriza a la vida de la guarnición acaba afectando de forma patente al propio gobernador, aunque claro está, siempre en otra dimensión y sin caer en los límites de penuria a los que se ve sometido el grueso de la población militar del doble presidio, y sin perder -en ningún momento- la capacidad para controlar y manejar todos y cada uno de los asuntos que están presentes en el día a día del doble presidio: "[...] son tan dueños de todo los Generales de Oran", se atreve a escribir el licenciado Arias Temprado <sup>36</sup>, de forma harto significativa.

Asistimos, por tanto, a una progresiva desmitificación del concepto de gobernador de Orán y Mazalquivir -en concreto y, por extensión, también de los otros presidios norteafricanos- como cargo que ofrece todos aquellos alicientes que la nobleza con amplia experiencia militar puede desear para progresar de una forma óptima en la vida. Si bien durante la mayor parte del siglo XVI las condiciones que rodearon a este cargo sí pudieron haber contribuido a hacer de él un crisol de virtudes y oportunidades, conforme nos acercamos al Seiscientos y nos adentramos en él, la figura del gobernador sólo se mantendrá incólume respecto al mantenimiento de todos aquellos poderes que fue aglutinando a lo largo de la centuria anterior. Pero ni su autoridad va a ser tan respetada como en tiempos anteriores, ni estará en el camino correcto para conseguir un gran prestigio que le haga sobresalir entre los demás miembros de la nobleza española, ni podrá conseguir mejorar su situación económica, sino más bien todo lo contrario. Y, sin embargo, el deseo de ser gobernador de Orán y Mazalquivir seguirá alentando los ánimos de una nobleza que, quizás algo desentendida de las verdaderas condiciones que rodean el desempeño de este cargo o quizás dispuesta a sacrificar los beneficios económicos que espera conseguir, con tal de

<sup>36</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 38, fol. 18 v. Arias propone moderar las ganancias de los gobernadores, otorgándoles sólo 1/20 de las rentas de las puertas, moderarles lo que reciben de los moros mostrencos y de la entrada en las plazas de mogataces, además de bajar su sueldo ordinario, o incluso, desposeerles del cobro de los quintos de cabalgadas. En la misma opinión incide el autor al señalar la importancia que tiene impedir que ni gobernador ni oficiales del sueldo puedan contratar en ambas plazas, pues "siguense en todas partes gravissimos inconvenientes de no observarse esta ley, y en ninguna con mayores daños que en aquellas plaças, por la cortedad dellas y absoluta mano del General" (Fol. 20 v, apuntamiento nº 44).

llegar a ocupar un puesto que siempre conservará el prestigio de hacer de alguien la máxima autoridad de un territorio fronterizo, aún en las décadas finales del siglo XVII, puja con fuerza e intriga en la Corte con la pretensión de ser elegida para este puesto <sup>37</sup>.

- La evolución del cargo en el seno de la nobleza española: de los Córdoba a los Dávila.

A pesar de que el cargo de capitán general y gobernador de Orán y Mazalquivir fue tradicionalmente ambicionado por diferentes sectores de la nobleza española, durante muchas décadas tan sólo una de las numerosas familias nobles de la España moderna tuvo en sus manos la posibilidad real de acceder a este codiciado puesto. En efecto, un repaso a la lista de gobernadores de este doble presidio en el transcurso de la centuria del Quinientos demuestra cómo la mayor parte de la misma está ocupada por miembros de la familia de los Córdoba, en sus distintas ramas, lo cual demuestra hasta qué punto cuando un linaje nobiliario accedía a este cargo, intentaba conservarlo en sus manos de generación en generación, en virtud de las preeminencias que su cumplimiento llevaba consigo. I.A.A. Thompson señala acertadamente que "la capitania general de Tlemecen y Tenes, junto con la alcaidía, custodia y administración judicial de Orán y Mers-El-Kebir, la tuvieron ininterrumpidamente los marqueses de Comares y los condes de Alcaudete, todos del linaje de los Córdoba, desde 1510 a 1564, y otra vez desde 1573 a 1604" <sup>38</sup>.

Tras la salida de las plazas de D. Francisco de Córdoba y Velasco en 1604, se abre una etapa en la que quienes llegan a desempeñar este cargo ya no pertenecen a una misma familia, aunque sea en sus diversas ramas; los gobernadores de Orán y Mazalquivir serán

<sup>37</sup> Así lo indica J. Cazenave, al poner el ejemplo de la sucesión en el gobierno de Orán y Mazalquivir a la muerte del marqués de Santa Cruz, acaecida el 5 de enero de 1687, según lo expresado por el conde de Guaro en su *Autobiografía*: "*Dès qu'il [el conde de Guaro] apprend la mort du Marquis de Santa Cruz, en janvier 1687, il accourt de Séville à Madrid, pose sa candidature qu'il fait appuyer par tous ses amis et partisans. Mais un rival, aussi influent que lui, se présente aussitôt et de démène pour le supplanter: c'est le Comte de Charny (un d'Orleans). Les consultations et les délibérations ne durent pas moins de quinze longs jours et jettent même discorde dans la famille royale*". (CAZENAVE, J., "Les gouverneurs d'Oran ...", p. 280). Finalmente, el Consejo de Guerra, para no dar razón ni al castellano, ni al francés, apoyado por la reina M<sup>a</sup> Luisa de Orleans, decide nombrar para el cargo a un tercero, el conde de Bracamonte, si bien cuando este muera, le sucederá en el cargo el Conde de Guaro, D. Félix Nieto de Silva y a éste el conde de Charny, Juan Luis de Orleans.

<sup>38</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia ...*, p. 12. El período de este siglo en que los Córdoba no están al frente de las plazas, referido por este autor, es el comprendido entre 1564 y 1573, momento en que el puesto de gobernador recae en Andrés Ponce de León (julio 1564-noviembre 1565), Hernán Tello (noviembre 1565-julio 1567), Pedro Luis Galcerán de Borja, el último maestre de Montesa, cuya gobernación describe con tanto detalle D. Suárez Montañés (julio 1567- noviembre 1571), y Felipe de Borja, hermano del anterior (noviembre 1571-marzo 1573). Sin embargo, hay que advertir que, entre 1594 y 1596, el cargo fue desempeñado, aunque en interinidad, por D. Gabriel Niño de Zúñiga, que tampoco pertenecía a esta casa nobiliaria.



elegidos desde entonces y hasta 1639, de entre las casas de los Guzmán, de los Arellano, de los Cárdenas, de los Andía y de los Dávila. En este cambio tan significativo que se produce a comienzos del siglo XVII cuando, después de casi un siglo entero de haber desempeñado la gobernación de Orán y Mazalquivir personas pertenecientes a la familia de los Córdoba, ya no vuelve a elegirse a ninguno de sus miembros para el cargo hasta la segunda ocupación española de las plazas, creemos debe verse como fundamental la llegada al trono de Felipe III y toda su cohorte de consejeros, que decidirían imprimir un cambio en la elección de los gobernadores de este doble presidio, máxime teniendo en cuenta la polémica labor de D. Francisco de Córdoba y Velasco -último gobernador de Orán y Mazalquivir perteneciente al linaje de los Córdoba-, al frente de las plazas.

En la siguiente relación de los capitanes generales y gobernadores de Orán y Mazalquivir durante el período 1589-1639, hemos querido hacer especial hincapié en sus genealogías y en los cargos detentados anterior y posteriormente por cada uno de ellos, como método a través del cual poder descubrir las causas por las cuales son elegidos para desempeñar este puesto. En algunos casos, se ofrecen ciertos datos que creemos especialmente relevantes de su estancia al frente de la gobernación del doble presidio, aunque sin pretender en ningún momento realizar una exposición detallada de la historia de las plazas bajo cada uno de ellos, pues creemos más oportuno hacer referencia a esas circunstancias en el transcurso del análisis de los diferentes aspectos de la historia de estos enclaves, presentados en los capítulos siguientes.

. D. Diego Fernández de Córdoba, marqués de Comares y duque de Cardona, (14 noviembre 1589- 17 agosto 1594).

Sucede a D. Pedro de Padilla, Maestre de Campo y Comendador de Medina de las Torres, que había sido gobernador interino de las plazas entre 1585 y 1589. Pertenece a la tercera rama de la casa Mayor de los Córdoba, la que aglutina los títulos de alcaide de los Donceles -del que D. Diego era el octavo en número- y marqueses de Comares- D. Diego era el tercero-.

Era descendiente directo de su antepasado del mismo nombre, primer gobernador de Orán y Mazalquivir, a quien Fernando el Católico recompensaría en 1512 con el título de marqués de Comares por sus servicios en el transcurso de la guerra por la anexión de

Navarra. El título de duque de Cardona, que unía al anterior, había sido concedido por los Reyes Católicos en 1491 a Juan Folch, V Conde de Cardona, gran Condestable y Lugarteniente del reino de Aragón, pasando a D. Diego a través de su matrimonio con D<sup>a</sup> Juana, quinta duquesa de Cardona tras la muerte sin sucesión de su hermano Francisco de Aragón-Cardona <sup>39</sup>.

Nacido en Orán en 1524, fue también conocido por los sobrenombres de "Diego de África" y "el Africano", y en su elección para el cargo de gobernador de estas plazas se tuvo muy en cuenta que su padre, D. Luis Fernández de Córdoba, había desempeñado el mismo puesto entre los años 1518 y 1534 y, sobre todo, su conocimiento de estos enclaves, tanto por haber nacido y vivido allí, como por haber estado ya al frente de su gobierno entre marzo de 1573 y abril de 1574. Cuando, en 1589, regresa de Navarra, donde ejercía como virrey <sup>40</sup>, para desempeñar de nuevo el cargo de gobernador de Orán y Mazalquivir, lo primero que tiene lugar es la ceremonia del pleito homenaje, tal y como se había venido haciendo desde la conquista de las plazas, "con las manos juntas [...] según fuero e costumbre de España" <sup>41</sup>, en presencia del gobernador saliente, Padilla, quien se atreve a dar una primera impresión sobre su sucesor en el cargo:

"Primero me parece un señor muy honrrado y de gran bondad y de gran celo al serbiçio de V.M. y despues de abelle tomado el pleyto homenaxe platicamos de todo lo que conbenia al serbiçio de V.M. de que queda mas que enterado y muy contento con el cargo de oran" <sup>42</sup>.

Las últimas palabras reseñadas de Padilla son altamente significativas en relación con lo que apuntábamos sobre la apetencia que despertaba en la nobleza la ocupación de este puesto. Sin embargo, no todo resultaba sencillo para quien estaba al frente de un cargo que exigía tantas responsabilidades; así, unos meses después de su llegada a Orán, será el propio marqués de Comares y duque de Cardona quien se atreva a hacer un juicio sobre la labor que desarrolla al frente del gobierno de ambas plazas, afirmando las dificultades que conlleva y negando toda posibilidad de enriquecimiento a través de su ejercicio:

<sup>39</sup> Para los datos genealógicos de estos gobernadores, se han consultado GARCÍA CARRAFFA, A. y A., *Diccionario Heráldico y Genealógico de Apellidos Españoles y Americanos*. Madrid, 1955, 85 vols.; *ENCICLOPEDIA Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1959; *ÍNDICE nobiliario español*. Madrid, Ed. Hidalguía, 1956; VALVERDE FRAIKIN, J., *Títulos nobiliarios andaluces. Genealogía y toponimia*. Granada, 1991; ATIENZA, J. de, *Diccionario nobiliario español*. Madrid, Aguilar, 1948.

<sup>40</sup> D. Diego Fernández de Córdoba, primer alcaide de los Donceles, fue nombrado por Fernando el Católico virrey de Navarra en 1513. Desde entonces este linaje nobiliario conserva este cargo en su poder, bien en la rama de los marqueses de Comares (3<sup>a</sup> rama), bien en la de los condes de Alcaudete (2<sup>a</sup> rama)

<sup>41</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. VIII, p. 141.

<sup>42</sup> AGS. GA. Leg. 253, fol. 186 / 20 noviembre 1589. Carta de D. Pedro de Padilla, gobernador saliente de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

"Las cosas de estas plazas he hallado de suerte que se a de governar en ellas con mas cuydado, travaxo y costa que se a solido hazer en los años passados y que la persona que las tuviere a su cargo aviendo de hir por el camino que se deve al servicio de V.M. no tiene otro aprovechamiento que los gajes y lo que adquiriere con las armas en alguna jornada por que a causa de las fortificaciones se a de acudir a todas horas personalmente"<sup>43</sup>.

D. Diego Fernández de Córdoba constata así que las dificultades para desempeñar el cargo de gobernador en este doble presidio empiezan a ser más notorias que en períodos anteriores, al tiempo que expone la vía del ataque a los moros de guerra como único medio para conseguir beneficios económicos al margen de un sueldo que comienza a no ser cobrado regularmente, de forma que, según indicábamos más arriba, tras abandonar este cargo, al marqués aún se le adeudaría una buena parte del mismo. La crisis que envuelve las finanzas de la Monarquía en la década de los años 90 del siglo XVI tiene mucho que decir para explicar estas dificultades añadidas que ya experimentan los gobernadores del doble presidio durante este período. Junto a los problemas económicos, durante su gobierno, tienen lugar algunos de los episodios más reseñables respecto a la regulación de la presencia judía en Orán a finales del Quinientos. Precisamente, su difícil relación con este núcleo de población, se expresa como una de las causas principales de su salida de las plazas, en agosto de 1594.

. D. Gabriel Niño de Zúñiga, (17 agosto 1594- 20 mayo 1596)

Se trata del primer gobernador interino de los cuatro que encontramos en Orán y Mazalquivir en el período 1589-1639. Aunque en principio es elegido para ejercer el cargo de gobernador en ausencia de D. Diego Fernández de Córdoba, quien posee una licencia de cuatro meses para salir de Orán e ir a la Península para tratar unos asuntos privados que necesitan de su presencia, al final estará al frente del doble presidio durante casi dos años, tiempo que tarda en elegirse al sucesor del marqués de Comares y duque de Cardona. Por ello, el gobierno de Gabriel Niño de Zúñiga en Orán y Mazalquivir se constituye en un período de transición entre los dos "hombres fuertes" del gobierno de ambas plazas en la década final del siglo XVI.

Existen dos posibles orígenes de esta familia; uno de ellos apunta a su procedencia francesa, y y vinculación con el rey Felipe III, hijo de San Luis, llegando a España con

<sup>43</sup> AGS. GA. Leg. 284, fol. 340 / 20 mayo 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

ocasión de la lucha contra los musulmanes que invadieron la Península. La otra, refiere la posibilidad de que la rama se inicie a partir de D. Alonso Fernández, hijo bastardo de Alfonso X, llamado "el Niño". De cualquier forma, D. Gabriel Niño de Zúñiga, miembro de la Orden de Calatrava, había nacido en Toledo, y habría sido elegido para desempeñar el cargo -aunque en interinidad- tanto gracias a su vinculación con los Córdoba, de cuya casa era comendador, como gracias a su excelente hoja de servicios, en la que constan sus cualidades como maestro de campo y sus brillantes actuaciones en Flandes, Italia, España, y Portugal, habiendo desempeñado durante algunos años el cargo de castellano de Lisboa <sup>44</sup>.

En relación con este gobernador, la documentación consultada nos ofrece un claro ejemplo de lo que indicábamos sobre la competencia ejercida entre la nobleza española con el objetivo de alcanzar el gobierno de alguna plaza fronteriza en territorio norteafricano. Cuando D. Diego Fernández de Córdoba abandona Orán, en principio sólo por cuatro meses, pero definitivamente en realidad, pues acabará regresando a su anterior cargo de virrey y capitán general de Navarra, los ofrecimientos para suceder en el puesto -pero ya en propiedad- al tercer marqués de Comares no se hacen esperar. El primero es el del propio Niño de Zúñiga, quien señala que está ejerciendo como gobernador interino consiguiendo la reputación y seguridad que conviene a ambas plazas, por lo que cree que puede aspirar a desempeñarlo en propiedad. Pero también don Luis de la Cueva y Benavides -que sirve al rey como gobernador en Galicia-, el conde de Lodosa, el maestro de campo don Alonso de Luzón, el conde de Alcaudete -avalado por la categoría de sus antepasados en el gobierno de Orán, así como por su propia experiencia en estas plazas asistiendo al anterior gobernador don Martín de Córdoba-, don Francisco de Coloma -general de la armada de la guarda de las Indias-, don Hernando Hurtado de Mendoza -capitán general del reino de la costa de Granada-, don Juan Velázquez -capitán general de la provincia de Guipúzcoa- y el marqués de Ardales, manifiestan su interés por este puesto <sup>45</sup>. El hecho de que hasta un total de nueve nobles, algunos de los cuales, además, están ejerciendo ya puestos relevantes al frente de diversas fronteras y guardias de España, muestren sus aspiraciones al puesto de gobernador de Orán y Mazalquivir, es fidedigno indicador de hasta qué punto era valorado por la nobleza el desempeño de cargos de este tenor, cuya reputación era sobradamente

<sup>44</sup> D. Suárez indica que D. Gabriel Niño de Zúñiga "avia sido Maestre de campo con un tercio de ynfanteria visofia en la jornada que la Magestad del Rey felipe segundo hizo en portugal en el año de Mil y quinientos y ochenta en que eredo y ocupo por suyo aque Reyno" (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte II, cap. XX, fol. 423 r.). Ello vendría a abundar en la idea de la elección para el cargo de gobernador de Orán y Mazalquivir de personas con experiencia militar contrastada no sólo en el plano teórico, sino a través de la participación en empresas bélicas de raigambre o en la gobernación de otros presidios o fronteras de la Monarquía.

<sup>45</sup> AGS. GA. Leg. 437, fols. 274, 320, 321 y 322 / junio 1595. Consultas del Consejo de Guerra.

conocida, pues permitían alzarse con la máxima autoridad en territorios fronterizos del norte de África.

Pocos meses después, Felipe II ha decidido quién sucederá al duque de Cardona. El elegido es el conde de Alcaudete, y en su elección ha pesado, ante todo, la experiencia en los asuntos del gobierno de estas plazas, que él bien avalaba en su candidatura:

"V.M. le manda vaya a servir en el cargo de orán adonde ay mucha necesidad de personas que tengan experiencia assi de sitios como de otras nescessidades que en aquellas plaças se pueden offerçer"

<sup>46</sup>

D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, (20 mayo 1596 - 5 diciembre 1604).

Su llegada a las plazas en mayo de 1596, momento en que realiza el pleito-homenaje, más de seis meses después de que haya sido elegido como nuevo gobernador, es claro ejemplo del retraso que, como se indicaba más arriba, tiende a producirse entre el momento de la designación real y el de comienzo efectivo de la gobernación desde dentro del doble presidio. Sin embargo, ya durante este período es considerado a todos los efectos como gobernador, motivo por el cual se comprende que en noviembre de 1595 dirija un memorial al monarca en el cual suplica que al igual que se ha hecho con sus antecesores en el cargo, a él, como gobernador, también le sea concedido el quinto perteneciente al rey, "por el tiempo que V.M. fuere servido" a lo que el Consejo de Guerra propone que le sea otorgado durante dos años, tal y como se había hecho en el caso del duque de Cardona <sup>47</sup>. Por la misma causa se comprende también que, en ese mismo mes, Felipe II se dirija a él como "mi capitán general de las dichas plaças" <sup>48</sup>.

El título de conde de Alcaudete se había creado en 1529, concediéndose a don Martín-Alonso Fernández de Córdoba, Montemayor y Velasco, virrey de Navarra y gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1534 y 1558, el participante en las célebres guerras de Tremecén y del trágico ataque a Mostaganem. A él le había sucedido, al frente de la gobernación de ambas plazas, don Alonso de Córdoba y Velasco, entre 1558 y 1564, por lo que don Francisco de Córdoba y Velasco, su hijo, cuarto conde de Alcaudete (2ª rama de la Casa de

<sup>46</sup> AGS. GA. Leg. 438, fol. 116 / 24 agosto 1595. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>47</sup> AGS. GA. Leg. 438, fol. 410 / 6 noviembre 1595. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>48</sup> AGS. GA. Leg. 441, fol. 108 / noviembre 1595. Provisión del cargo de pagador de la ciudad de Orán a Juan Rejón de Silva, hijo del anterior pagador, Cristóbal Rejón de Silva.

los Córdoba), y décimo primer Señor de Montemayor, era también el tercer miembro de esta rama que desempeñaba dicho cargo. Junto a la rama de los Comares, la de los Alcaudete se había consolidado a lo largo del siglo XVI como la más prestigiosa dentro del linaje de los Córdoba, si bien con D. Francisco de Córdoba y Velasco se cerraría el largo período de gobierno de Orán y Mazalquivir en manos de esta casa nobiliaria.

El ejercicio del cargo por parte de los miembros de una misma familia durante un tiempo tan prolongado, iba a terminar provocando, además de una patrimonialización del oficio en manos de la casa de los Córdoba, una cierta tendencia a la aparición de comportamientos alejados de la más estricta ortodoxia exigida para el adecuado desempeño de cargos de esta relevancia. Esto se hace especialmente notorio en lo relativo al conde de Alcaudete, pues a través de la documentación consultada se ha podido constatar cómo a lo largo de su gobierno se aprecia una clara evolución que va desde un inicio marcado por los intentos de solucionar el caos a nivel gubernativo y administrativo de etapas anteriores -donde se insertan juicios favorables a su labor al frente del gobierno de las plazas, como el que firma el comendador de la Orden de la Merced en Orán, Baltasar García, al señalar que "de la venida del conde de Alcaudete se a olgado mucho esta çiudad y los moros de paz es contento la alegría que tienen. tengo confiança en Dios y con su venida se pondra la tieria en la prosperidad que antes estava"<sup>49</sup>-, a un progresivo ejercicio abusivo del poder, que pronto provocará las quejas más dispares, sobre todo, por parte de los oficiales del sueldo y cabildo. Buena prueba de ello es el testimonio que Francisco Ojea, jurado de la ciudad de Orán, envía a Felipe II con motivo de la visita que el monarca ha encargado realizar al proveedor de armadas y fronteras de Cartagena, Miguel de Oviedo, para comprobar la realidad de los negocios en los que se mueve el conde de Alcaudete. Ojea señala que "como el conde de Alcaudete que gobierna estas plaças tiene tan atemorizados a los que aqui vienen [a declarar sobre el propio gobernador ante Oviedo] que no ay regidor, jurado, escrivano que puedan fazer sus ofiçios conforme raçon"<sup>50</sup>.

De esta forma, la figura del gobernador llegaría a adquirir, en algunos casos, una nueva dimensión a tener muy en cuenta, pues se acabaría convirtiendo en algo más que en la cúspide del poder en Orán y Mazalquivir: se constituiría en eje fundamental de un entramado

<sup>49</sup> AGS. GA. Leg. 456, fols. 84-85 / 23 junio 1596. Carta de Baltasar García, comendador de la Orden de la Merced de Orán, al Consejo de Guerra.

<sup>50</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 123 / 23 abril 1598. Carta de Francisco Ojea Salgado, jurado de la ciudad de Orán, al Consejo de Guerra. Sobre este tema de la visita de Miguel de Oviedo a Orán y Mazalquivir, *vid. infra*, capítulo II. 9. a) y b).

de asuntos "oscuros", que pueden contribuir a explicar aspectos de la vida socio-económica de este presidio que hasta ahora no habían sido puestos de relieve, o, al menos, no en la medida suficiente. Sin embargo, la valoración que hace el propio conde de Alcaudete en el momento de ser relevado al frente del gobierno de las plazas, respecto de las labores por él realizadas durante los años en los que ha desempeñado dicho cargo respecto a diversas áreas como fortificación, relaciones con los moros de paz y provisión de las plazas, no puede ser más positiva, aunque, en cierta manera, también es muy interesada:

"ha servido a V.M. en el dicho cargo hasta 6 de diziembre del año del 604, que salio para estos reinos con licencia de V.M. por haver proveido en su lugar al Marques de Ardales y que en el dicho tiempo ha tenido en muy buena guarda y custodia las plaças y fuerças dellas y defendiendolas de los moros y turcos de que estan tan poblados aquellos reinos y que en las correderias que han hecho para garramear y castigar los moros que estan a devocion de V.M. y siembran en los campos comarcas a las plaças ha hecho lo que ha sido neçesario para resistir sus intentos y castigarlos y conserbar con authoridad y sin riesgo la reputacion y serviçio de V.M. y los mismo ha hecho muchas vezes que tambien se ha opuesto el alcaide de Tremezen y los turcos y moros que le siguen a impedir que no se meta trigo y otros bastimentos neçesarios para el sustento de la gente de guerra [...] y en todos los nueve años que tuvo a su cargo las plaças no se ha enbiado de España ninguna gente y que ha reparado mucha parte de las murallas que hallo perdidas y hizo un cuerpo de guardia en la puerta de Tremeçen y rehedifico otro en la de Canastel [...] y en el alcaçava hizo una sala de armas lo que nunca hubo y se pusieron en ella todos los arcabuces picas y otros instrumentos de guerra que alli se tienen de respecto y las hizo limpiar y adereçar [...] y renobo los imbentarios y escuso cada año la mitad de la polvora y plomo que se dava a los soldados cada mes que no servia de mas que venderla a amigos y enemigos y lo mismo hizo en el repartir de las picas y arcabuçes porque se hazia antes solo a la voluntad de los sargentos en que reconocio que havia fraude [...] tubo las plaças proveidas de lo nesçesario y dio en ello tan buena forma que en el trigo y çevada hubo gran cantidad de creçes sin haverlas avido jamas en otros tiempo y que con la buena acogida que hizo a los moros amigos y el cuidado que tuvo de anpararlos y defenderlos de los turcos y moros enemigos entre otros utiles que resultaron a la real hazienda fue crescer el serviçio que llaman temin de 900 fanegas de trigo y 700 de çevada que es lo que mas valio en tiempo de otros generales a 200 fanegas de pan de cada genero [...] y a su costa hizo dos iglesias de la adbocacion de santiago y san sebastian que fueron nescenarios para la peste y otros justos y sanctos intentos y el posito de oran que no tenia de caudal el primer año que començo a servir mas de 100 hanegas de trigo le dexo con 2.400 que es una parte esençial y neçesaria para las neçesidades ordinarias"<sup>51</sup>.

D. Juan Ramírez de Guzmán, conde de Teba y marqués de Ardales, (6 diciembre 1604 - 4 julio 1607)

Perteneciente a la rama tercera de la casa de los Guzmán, la de los Condes de Teba y Marqueses de Ardales, D. Juan Ramírez de Guzmán y Toledo, poseía los títulos de tercer conde de Teba y segundo marqués de Ardales. El primero de estos títulos había sido concedido por primera vez a su antepasado D. Diego Ramírez de Guzmán, en el año 1522, convirtiendo así el emperador Carlos V el condado el municipio malagueño de Teba, hasta

<sup>51</sup> AGS. GA. Leg. 654, s.f. / 16 enero 1606. Memorial de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, al Consejo de Guerra. El objetivo de este memorial no es sino pedir le sean concedidos los quintos de las cabalgadas llevadas a cabo durante su gobierno, y que al presente estaban en poder del pagador de las plazas.

entonces señorío. El título de marqués de Ardales, es otorgado por Felipe II en 1559 a D. Luis de Guzmán, Córdoba y Mendoza, II Conde de Teba y mariscal de Castilla.

A pesar de ser bastante corto el periodo durante el cual está al frente de Orán y Mazalquivir, pues la enfermedad hará mella en él en poco tiempo, llevándole a la muerte en la propia ciudad de Orán en menos de tres años tras tomar posesión de su cargo, durante su gobierno ya se advierten claramente las cada vez mayores dificultades que experimenta la población militar del doble presidio para lograr subsistir. Los problemas para enviar desde España el dinero necesario para realizar los aprovisionamientos y pagar los sueldos a la gente de guerra se van incrementando y el marqués de Ardales se ve obligado a recurrir con mayor frecuencia aún que sus antecesores en el cargo a los tratos con los moros de paz, como única fórmula mediante la cual poder abastecer a la guarnición de los productos necesarios para su alimentación. Durante su gobierno, "hizo algunas presas cabalgadas por mar, tierra y tuvo un arriscado suceso con los turcos junto a la ciudad de oran en que faltó poco para perderse la gente de guerra de aquellas fuerças como nos zertificaron muchos soldados dellas que en la batalla se hallaron en que murieron mas christianos que enemigos"<sup>52</sup>, según afirma Suárez, por estas fechas ya fuera de Orán. Junto a esto, un nuevo problema hará su aparición en el Oranesado que gobierna D. Juan Ramírez de Guzmán: la escasez de moneda comienza a convertirse en una traba más para el normal funcionamiento de las plazas, afectando tanto a las transacciones económicas de los mercaderes, como al resto de la población civil y militar, que no tiene con qué pagar lo que adquiere a los moros de paz<sup>53</sup>. Mientras, desde la Corte madrileña, se atiende más al deseo de Felipe III de crear en Orán un seminario militar para la formación de soldados enviados desde España, que luego serían destinados a servir en Flandes e Italia<sup>54</sup>.

Las buenas relaciones mantenidas en todo momento por el marqués de Ardales con la Corona y el sentimiento de haber realizado una labor digna al frente del cargo para el que fue designado, quedan puestas de manifiesto en la carta que, a modo de última voluntad, escribe a menos de un mes de su fallecimiento, desde la alcazaba de Orán, encomendando al rey la persona de su esposa, que queda en una situación económica muy precaria, con lo que se demostraba, una vez más, hasta qué punto se consolidaba como inexacto el tópico del enriquecimiento de los gobernadores de Orán:

<sup>52</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte II, cap. XX, fol. 424 r. - v.

<sup>53</sup> Sobre los problemas monetarios en Orán y Mazalquivir, *vid. infra*, capítulo II. 9. d).

<sup>54</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 4. a)



"Reciba V.M. por postrer servicio de mi vida el sentimiento que llevo de no averla gastado toda en el y de no vivir muchos años para continuarlo que aunque comence tarde el cuydado que en ello puse y el deseo y çelo que tuve de acertar fue siempre el mayor del mundo [...] le supplico mande ver los despachos y informaciones que he embiado respondiendole a las cosas de que informaron a V.M. para que el mundo entienda que le he merecido la merced y honrra que en tantas cartas he recibido y pues es tan propio de la grandeza de V.M. el galardonar los servicios con tan larga mano pongo en consideracion a V.M. el morir entre infieles dexando estas plaças con tanta reputacion que nunca las banderas que de V.M. ha avido en ellas se vieron mas respetadas y temidas de los moros, de los basallos por amor y buen tratamiento que siempre les hizo y de los que no lo son por el temor que me tuvieron quisiera poder representar a V.M. servicios de muchos años en tan pocos ringlones mas muero haziendolos. la misma calidad deven tener para supplicar a V.M. se acuerde de la Marquesa que queda sin otro remedio ni amparo con que poder vivir mas de la merced que V.M. se sirviere de hazerla que al extremo en que se ha de ver es tan grande que por no apresurar mas mi muerte dejo de ponderarlo"<sup>55</sup>.

D. Diego de Toledo y Guzmán (4 julio 1607 - 10 agosto 1608)

"A Don Diego de Toledo mi hijo le dexo encargadas la custodia y gobierno destas plaças con voluntad y beneplacito de toda la gente que a V.M. sirven e ellas hasta que V.M. ordene lo que fuere servido. es persona de hedad y de muy grande esperiencia assi de guerra como de gobierno y que sabra dar tanta satisfacion a V.M. de lo que se sirviere de encargarle que hallandose obligado de sus servicios le ha de hazer muchas mercedes y me tengo V.M. por hombre tan çeloso de su servicio que antepusiera menos a mi hijo que a ninguna otra persona si no entendiera que en ello se le hazia muy particular a V.M."<sup>56</sup>.

Con estas palabras encomienda un agonizante D. Juan Ramírez de Guzmán a Felipe III la persona de su hijo como su sucesor en el gobierno de Orán y Mazalquivir, entre tanto se elige a otra persona para encargarse de tal tarea. D. Diego de Toledo, caballero del hábito de Santiago y comendador de la encomienda de la Higuera de Frejenal, será el segundo de los gobernadores interinos del doble presidio durante el período que analizamos. Su padre había contraído matrimonio en dos ocasiones, la primera con D<sup>a</sup>. Brianda de Aragón, con la que no tuvo hijos, y la segunda con D<sup>a</sup>. Florian Catalina de Losada y Quiñones, matrimonio del cual nacieron dos hijos, Luis Antonio, muerto en vida del padre y Brianda, que heredaría los títulos de condesa de Teba y marquesa de Ardales. Don Diego, por tanto, era un hijo bastardo de D. Juan Ramírez de Guzmán, al que, sin embargo, había reconocido desde el

<sup>55</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 9 junio 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. La muerte le llega el 4 de julio, y tres días después, los oficiales del sueldo de las plazas, relatan así sus últimos días: "A los primeros del passado adoleció el marques de ardales de calenturas y como la enfermedad se yba agrabando a los 10 del dio poder a Don Diego de Toledo y guzman su hijo para que en su nombre gobernase estas plaças en el ynter que V.M. mandasse otra cossa y por no aber partido fregata de aqui asta aora no abemos podido dar quenta a V.M. dello y aora lo hazemos y de que a los quatro deste falleció de la dicha enfermedad dexando ordenado gobernase el dicho su hijo". (AGS. GA. Leg. 685, s.f./ 7 julio 1607. Carta del veedor y contador de Orán y Mazalquivir). Igualmente informan de que al marqués se le restaban debiendo de su salario base y tenencias de capitán general hasta fin de junio, lo que confirma las dificultades, también para este gobernador, a la hora de cobrar su salario, motivo por el cual su viuda quedaba en una situación económica de precariedad.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

primer momento y al que había llevado por el camino de la milicia, consiguiendo ver en él a su digno sucesor al frente de las plazas, a falta de un heredero varón legítimo <sup>57</sup>.

D. Diego de Toledo y Guzmán había desempeñado con éxito cargos militares en España e Italia, sirviendo como capitán general de la caballería en Sicilia en la época en que el conde de Alba estuvo al frente del gobierno y, en los últimos años, había acompañado -y a veces reemplazado- a su padre en muchas de las tareas llevadas a cabo durante su gobierno en Orán y Mazalquivir, siendo, en ocasiones, el jefe al mando del cual se habían organizado ataques contra aduanares de moros de guerra, en lugar de su padre, aquejado de gota desde los comienzos de su etapa como gobernador del doble presidio. Todos estos méritos están en la base de su aceptación como sucesor de su padre, cuyas fórmulas de gobierno debe seguir estrictamente, hasta que sea elegido un nuevo gobernador:

"Por quanto por falleçimiento del marques de ardales que servia de mi capitan general [...] conviene a mi serviçio que en quanto yo proveo aquel cargo en propiedad le sirba persona de qualidad, mucha confiança, experiença de las cossas de la guerra, integridad y prudencia". <sup>58</sup>

Tan sólo un año ejercerá como gobernador interino de Orán y Mazalquivir, pero ya desde el principio quiere dejar claro su agradecimiento al que bien pudiera ser el duque de Lerma, presentado por el gobernador como su gran valedor a la hora de apreciar ante Felipe III sus cualidades para ejercer este cargo, aunque sea en interinidad:

"Pues S. M. Dios le guarde por medio de Vuestra Excelencia se a servido de onrrarme con el titulo que me a ynbiado para el gobierno de estas fuerças que lo e estimado quanto puedo encarecer a Vuestra Excelencia por aver dado a entender al mundo que los servicios del Marques mi padre y la puntualidad de su cuidado a mereçido esta merçed como por la satisfacion que se tiene sobre cumplir con con mis obligaciones y servir a V.M. a medida de la aprovaçion que Vuestra Excelencia a hecho de mi persona" <sup>59</sup>

Dada su condición de interino, en lugar de concedérsele nuevas instrucciones para su gobierno, se encarga se le hagan llegar las confiadas a sus antecesores en el cargo. Mas el contador Jiménez de Vargas afirma no poderlo hacer, porque "por los dichos libros [de los oficiales del sueldo] no consta se aya dado ynstruicion a ninguno hasta el conde de

<sup>57</sup> D. Suárez así lo afirma igualmente: " Murio el dicho Marques de Hardales en oran por el mes de [hueco] del año 1607 sucediole en el gobierno de aquellas plaças en el ynter que su Magestad proveya un hijo bastardo que alli tenia nombrado Don Diego de Toledo del avito de San Juan de la Orden de Malta" (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte II, cap. XX, fol. 424 v.).

<sup>58</sup> AHN. Códices. nº 1384 B, fol. 184 r. - v. / Madrid, 23 septiembre 1607. Titulo de Diego de Toledo y Guzmán para que sirva el cargo de capitan general en el ynter que se provee en propiedad. Respecto a su sueldo, cobrará los 2.000 ducados establecidos para los gobernadores interinos, incluyendo en dicha suma 100 ducados de entretenimiento al mes que el rey le había concedido tiempo atrás (AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 186 r. / El Pardo, 5 diciembre 1607. Cédula real).

<sup>59</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 20 octubre 1607. Carta de D. Diego de Toledo, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Alcaudete", cuando, en realidad, ya el mismo duque de Cardona, primer gobernador de nuestro período, había recibido sus propias instrucciones <sup>60</sup>.

Durante su gobierno, los ya tradicionales problemas para proveer de alimentos y dinero a la gente de guerra no harán sino agravarse siendo, además, una época en la que las relaciones con los moros de paz, hasta entonces fluidas y fructíferas, se vuelven tensas y problemáticas, obstaculizando en buena medida una vía de aprovisionamiento para el doble presidio que hasta entonces había funcionado sin apenas complicaciones.

D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar y señor de los Cameros, (11 agosto 1608 - 25 octubre 1616).

Tras la interinidad de D. Diego de Toledo al frente del gobierno de Orán y Mazalquivir, Felipe III provee el cargo en propiedad en D. Felipe Ramírez de Arellano, perteneciente a la casa nobiliaria de Arellano (o Ramírez de Arellano), procedente de la Real de Navarra, cuya rama troncal era la de los Señores de Arellano y Cameros, condes de Aguilar. El título de conde de Aguilar (de Inestrillas) era uno de los de más rancio abolengo con los que podía contar la nobleza española del siglo XVII, pues los Reyes Católicos lo habían concedido por primera vez en 1475 a D. Alonso Ramírez de Arellano, IV señor de los Cameros, quien había desempeñado, entre otros, los cargos de guarda mayor de Enrique IV y capitán general de las fronteras de Navarra y Aragón. Desde 1640, además, este título de conde de Aguilar sería declarado como "grande de España", título otorgado al VIII conde de Aguilar, D. Juan Ramírez de Arellano, hijo primogénito del gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1608 y 1616.

Nos encontramos, por tanto, ante una de las figuras de mayor raigambre de entre todas las que ocuparon la gobernación del doble presidio durante el período analizado. La elección para el cargo de gobernador de Orán y Mazalquivir de D. Felipe Ramírez de Arellano, VII conde de Aguilar y Comendador de Biedma en la Orden de Santiago, estaba plenamente justificada por su magnífico adiestramiento militar durante el período en que había servido como capitán de lanceros en Flandes, amén de la gran experiencia que avalaba al haber

<sup>60</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 30 octubre 1607. Carta de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Sobre las instrucciones de gobierno otorgadas al duque de Cardona, *vid.* AGS. GA. Libros de registro, nº 55, fols. 89 v.- 101 r. / 2 agosto 1589.

desempeñado durante varios años el mismo puesto que iba a ejercer en el doble presidio en una de las fronteras de la Monarquía que, tradicionalmente, y pese a su cercanía a la capital, debía ser vigilada con más atención: Portugal. Así se especifica en su título de nombramiento como gobernador de Orán y Mazalquivir:

"por quanto por fallescimiento del marques de Ardales que fue mi cappitan general de los reynos de Tremezen y Tenez [...] esta vaco el dicho cargo y conviene a mi serviçio proveerle en persona qualificada de yntegridad confianza platica y experiencia en las cossas de la guerra y teniendo consideraçion a que estas y otras muchas partes concurren en vos don Phelippe de arellano conde de aguilar y a lo bien que me haveis servido en diversas jornadas y ocasiones de guerra en que os haveis hallado en flandes françia y otras partes y a la buena quenta que lo haveis dado de todo lo que a estado a vuestro cuydado y particularmente en el cargo que haveis exercido de mi cappitan general de la gente de guerra de los Reynos de Portugal he acordado de elegiros y nombraros como por la presente os elijo y nombro por mi cappitan general de los dichos Reynos de Tremezen y Tenez [...]"<sup>61</sup>.

Una vez elegido para el cargo, el conde de Aguilar se traslada a las plazas con la demora de la que más arriba nos hacíamos eco, llegando a las plazas tres meses después de haberle sido otorgado el nombramiento de gobernador, y seis desde que ha empezado a cobrar el salario correspondiente a esta función. Cuando entra en ellas y, siguiendo la costumbre de sus antecesores, "hizo asentar a sus criados al sueldo de V.M. obligando a algunos a servir cerca de su persona con cavallos y armas que quien introdujo esto fue don Gabriel Niño de Zuñiga", lo que indica la nueva dimensión alcanzada por la figura del criado del gobernador, al servir algunos de ellos como guardia personal de la máxima autoridad del doble presidio.

Su estancia al frente de los destinos de Orán y Mazalquivir se configura como la más larga -junto a la del conde de Alcaudete- del período objeto de nuestro estudio. Durante estos más de ocho años, el conde de Aguilar intentará por poner en práctica todos y cada uno de los cincuenta y dos puntos de la instrucción que le había sido entregada de forma conjunta a su título de nombramiento, de igual forma que habían hecho sus antecesores en el cargo, de acuerdo con las instrucciones que a cada uno de ellos les había sido entregada. Pero, durante este tiempo, la penuria que atraviesa la gente de guerra del doble presidio se acrecienta sobremanera como consecuencia de la cada vez mayor lentitud y precariedad en hacer llegar desde la Península lo necesario para la normal subsistencia de este contingente militar, llegándose al término de que el propio conde de Aguilar debe prestar parte de su patrimonio personal para intentar aliviar en lo posible las dificultades que atraviesa la gente de guerra, pues están llegando a impedir una adecuada defensa de las plazas. Como se indicaba más arriba, la deuda que contrae el conde durante su período como gobernador de

<sup>61</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 117 r. / 14 mayo 1608. Título de capitán general de Orán al conde de Aguilar.

Orán y Mazalquivir, tanto a través de estos préstamos como de un sueldo que no se le hace efectivo durante mucho tiempo, llega a ser de dimensiones importantes. Pero más allá de estos problemas, D. Felipe Ramírez de Arellano desempeñaría otro papel fundamental al frente del gobierno de este doble presidio, al coincidir su etapa como gobernador con el momento en que los moriscos son expulsados de España, saliendo muchos de ellos en dirección a las tierras norteafricanas, a donde llegan desembarcando una gran mayoría en el puerto de Mazalquivir y en la playa de Orán. Las repercusiones que este episodio tiene en la vida del doble presidio no pueden ser entendidas ni valoradas sin tener en cuenta la actitud adoptada por el conde de Aguilar, respecto a estos moriscos desembarcados en las inmediaciones de las plazas.

D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda y Nájera, marqués de Elche, (25 octubre 1616- 8 abril 1622)

Con D. Jorge de Cárdenas Manrique llega a la cúspide del gobierno de Orán y Mazalquivir otra de las casas nobiliarias por excelencia de la España moderna. La rama troncal de esta casa la constituyen los señores de la villa de Cárdenas (en la provincia de Logroño), que poseían el título de duques de Maqueda y marqueses de Elche. El ducado de Maqueda fue concedido por Carlos V en 1529 a D. Diego de Cárdenas y Enríquez, señor de Maqueda, Torrijos y Elche, primer Adelantado Mayor del Reino de Granada, dándose inicio así a la dinastía de duques de Maqueda la cual, pasado el tiempo, reuniría uno de los más brillantes listados de servicios realizados en honor de la Corona <sup>62</sup>.

D. Jorge de Cárdenas Manrique, natural de Torrijos, IV duque de Maqueda y V marqués de Elche, reunía también en su persona los títulos de conde de Treviño y de Valencia de don Juan, VI duque de Nájera y Comendador de Medina de las Torres, siendo también caballero del hábito de Santiago. Sus biografías se refieren a él como un hombre estrechamente vinculado a la Corona, sirviendo a Felipe III "en casi todas las empresas guerreras de su tiempo" y destacando su nombramiento en 1618 como General de la Armada del Mar Océano <sup>63</sup>.

<sup>62</sup> Así, Bernardino, II duque de Maqueda, estuvo al servicio de Carlos V y Felipe II como virrey de Navarra y Valencia; su hijo, también llamado Bernardino, padre de D. Jorge de Cárdenas Manrique, había participado en la defensa de Mesina, y desempeñó los cargos de virrey y capitán general de Cataluña. (ENCICLOPEDIA *Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, vol. 32, p. 1154)

<sup>63</sup> GARCÍA CARRAFFA, A. y A., *Op. cit.*, vol. 21, p. 114.

Si bien D. Jorge de Cárdenas llega a las plazas en octubre de 1616, su título de nombramiento está fechado en enero de 1616, por lo que se produce una demora de diez meses entre uno y otro evento. Sin embargo, ya desde finales de 1615 es el elegido para sustituir al conde de Aguilar al frente del gobierno de Orán y Mazalquivir, pues éste debe marchar sin dilación a España para resolver unos asuntos particulares. Como al duque de Maqueda le es imposible por el momento acudir al doble presidio, el Consejo de Guerra llega incluso a barajar la idea de nombrar un interino hasta que D. Jorge de Cárdenas pueda llegar a las plazas <sup>64</sup>. En agosto de 1616, el duque escribe desde Torrijos, su ciudad natal:

"Por haver estado ausente de mis estados desocupandome de algunos negocios para hazer mi jornada, no ha llegado a mis manos hasta ayer la carta de V.M. de dos del presente en que me dize la orden que tiene S.M. para avisarme que su real voluntad es que me parta luego a servirle en Oran sin diferirlo, en cuyo cumplimiento al punto que hago esto me pongo a cavallo para obedecer lo que S.M. me manda" <sup>65</sup>.

a pesar de lo cual, la primera carta del duque desde Orán no será escrita hasta el 26 de octubre de 1616, cuando da cuenta de que "por la presteza con que se parte el conde de Aguilar" <sup>66</sup>, no le es posible llevar a cabo el reconocimiento de las plazas que todo gobernador está obligado a hacer cuando llega a ellas y toma posesión de su cargo.

Este mal comienzo al frente del gobierno del doble presidio parece sentar precedente respecto a lo que van a ser los dos períodos durante los cuales D. Jorge de Cárdenas Manrique ocupe el cargo de gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir. En este primero, que se prolonga hasta abril de 1622, ya se ha indicado cómo los problemas económicos que sufre la guarnición le llevan a tomar la iniciativa de empeñar sus joyas en Cartagena y de traer de la Península casi doscientos soldados a su costa. Apenas se remite desde España dinero para pagar a la gente de guerra sus sueldos, ni para comprar grano a los moros de paz, ni tampoco para rehabilitar algunas fortificaciones muy necesitadas de reforma. La donación de su propio dinero para satisfacer los gastos más perentorios, llevará al duque a una situación económica crítica, que le obliga a pedir licencia para beneficiarse de

<sup>64</sup> Los candidatos al puesto de gobernador son: D. Manuel Manrique de Lara, hermano del conde de Paredes, que goza al momento una plaza de entretenido en Portugal, D. Antonio de Sotomayor Anaya, que fue paje de D. Juan de Austria y sirvió muchos años en Flandes, D. Diego de Llera, capitán de infantería en Flandes, y D. Diego de la Peña, que había servido en Francia y en Flandes. (AGS. GA. Leg. 799, s.f. / 5 octubre 1615. Consulta del Consejo de Guerra). De entre ellos el Consejo se decanta por D. Manuel Manrique de Lara, al que, en nombre del rey, se le llega a dar poder para que pase a Orán si el duque de Maqueda no lo hace inmediatamente (AGS. GA. Leg. 799, s.f. / 25 diciembre 1615. Consulta del Consejo de Guerra).

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 808, s.f. / 16 agosto 1616. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe III.

<sup>66</sup> AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 26 octubre 1616. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

las sacas de grano desde Orán a España <sup>67</sup>. Sin embargo, cuando pide una licencia de salida de las plazas, para ir a la Península a arreglar un pleito que se le ha puesto en Elche, no se le concede, aunque la pida durante tres años seguidos, entre 1618 y 1620 <sup>68</sup>. Felipe III parece haber quedado muy aleccionado tras la tardanza del duque en incorporarse a su cargo cuando fue elegido y no quiere que vuelva a ocurrir algo semejante. La muerte del monarca, en marzo de 1621, parece abrir las puertas de la esperanza para el duque de Maqueda en su intento de volver a España: así, en el mes de septiembre ofrece su colaboración al nuevo rey, Felipe IV, para acompañarle en la jornada de Aragón que se prepara con objeto de la jura del nuevo monarca ante las Cortes de Aragón. El duque de Maqueda estima importante su posible ayuda en este punto, porque "el haver naçido en el Reyno de Valencia me hace pensar puedo ser allí de mucho servicio a V.M." <sup>69</sup>. Pero tampoco en esta ocasión se le permite volver a la Península. En enero de 1622, el duque vuelve a pedir una licencia para salir de Orán, en este caso, para "yr a besar sus reales manos [de S.M.] y dalle cuenta de muchos serviçios considerables que se pueden hazer en este reyno" <sup>70</sup>, licencia que por fin le es concedida, terminando así su primer período en la gobernación de Orán y Mazalquivir.

. D. Juan Manrique de Cárdenas, (9 abril 1622 - 9 mayo 1624)

Hermano del anterior gobernador de Orán y Mazalquivir, D. Juan Manrique de Cárdenas, caballero de la Orden de Santiago y Comendador de Villarrubia de Ocaña, había desempeñado algunos cargos importantes en el servicio al rey con las armas, como el de Capitán de Caballos corazas en el ejército de Milán, aunque también conocía el servicio al rey desde dentro de la Corte, al haber ocupado durante algún tiempo el puesto de Gentilhombre de Cámara de Felipe IV.

<sup>67</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 9. b), nota 189.

<sup>68</sup> En una de dichas peticiones, el duque de Maqueda expresa el motivo que le lleva a solicitar la licencia para pasar a España: "quando vine a servir a V.M. en este gobierno dexe por governador de mi Marquesado de Elche a Francisco Vazquez de Miranda natural de la ciudad de Çamora persona de valor y partes para administrar justiçia por cuya causa los de la villa de elche que pleytean comigo me pusieron pleyto diciendo que no havia de ser castellano el governador, sino natural del Reyno de Valencia. La Real Audiencia de aquella ciudad no haviendome oydo a mi ni defendido mi causa por estar ausente lo declaro assi ". (AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 6 agosto 1619. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>69</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 27 septiembre 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>70</sup> AGS. GA. Leg. 878, s.f. / 12 enero 1622. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Si bien la licencia que su hermano había recibido para salir de Orán era, en principio, de sólo cuatro meses, al final su ausencia acabaría prolongándose durante algo más de dos años, tiempo durante el cual D. Juan Manrique de Cárdenas ejerce el cargo de gobernador interino del doble presidio. La inexperiencia en la realización de las complejas tareas judiciales y administrativas que, además de las propiamente militares, conllevaban el puesto de gobernador en estas plazas, harían muy difícil el ejercicio de este cargo a D. Juan. Pocos meses después de ser nombrado gobernador de las plazas ya expresaba sus problemas para llevar a cabo sus obligaciones de forma satisfactoria, refiriendo su deseo de salir de las mismas, incómodo en un cargo que él nunca ha deseado, al que de forma elocuente y tajante considera de poco interés, pues no está obteniendo con él ninguna ventaja y, por el contrario, apenas se valora lo que lleva a cabo:

"La priesa que yo doi para salir de aqui no es para escusarme de servir a S.M. donde me manda sino por sentir no poder hazer esto como devo [...] que yo no estoi aqui por mi boluntad ni menos por el ynteres del cargo pues hasta aora me estoy como bine y con menos credito pues a parecido ynjusta aunque no condenada del todo la jornada que hize" <sup>71</sup>.

Él mismo, cuando todavía está al frente del gobierno de estas plazas, no duda en presentarse como candidato para ir a servir al rey en Italia, territorio que conoce mejor por haber servido antes en Milán, y en el que cree que su actuación será de mayor provecho que en Orán. Pero si su destino es Francia o Alemania tampoco tendrá inconveniente en acudir. Su deseo de salir cuanto antes del doble presidio norteafricano es bien patente:

"Por algunos avisos que e tenido e entendido que en los confines del estado de Milan como es en Beneçia y el Piamonte se lebanta gente y assi mismo en franzia y Alemania yo estoi en estas plazas por orden de V.M. a quien suplico si mi persona fuere a proposito para servirse della en alguna parte que tenga mas combenençia al real servicio de V.M. me lo mande" <sup>72</sup>.

Bien fuera realmente por motivos de inexperiencia, o bien por la falta de apoyos para seguir detentando un cargo por el que no sentía inclinación ninguna, dadas las pocas ventajas que su desempeño le reportaba, lo cierto es que el hermano del duque de Maqueda será el primer gobernador de Orán y Mazalquivir que exprese abiertamente su descontento por

<sup>71</sup> AGS. GA. Leg. 885, s.f. / 22 julio 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Al gobernador se le aconseja desde Madrid que, en lugar de realizar jornadas contra moros de guerra, se esfuerce en firmar pactos con moros de paz, verdaderos artífices del abastecimiento del doble presidio (AGS. GA. Leg. 885 / 28 julio 1622. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, refiriendo al Consejo de Guerra que han recibido la carta de Felipe IV en que se ordena se de este aviso al gobernador D. Juan de Cárdenas).

<sup>72</sup> AGS. GA. Leg. 887, s.f. / 25 abril 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Este deseo de salir de las plazas no es óbice para que D. Juan no se implique en la defensa de las mismas durante el tiempo que está al frente de su gobierno. Así, con motivo de la proximidad del Turco, en 1623, afirma que "yo de mi parte perdere mill bidas por no perder un terron de tierra de V.M.". (AGS. GA. Leg. 987, s.f. / 26 febrero 1623. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).



tener que servir en este cargo, produciéndose así el cambio definitivo en la valoración respecto a un destino que hasta entonces había sido siempre ansiado y codiciado por la nobleza española y que ahora ha pasado a ser un cargo que desean abandonar quienes lo ejercen. Viendo que su pretensión de salir de las plazas no es facilitada en los meses siguientes, D. Juan Manrique de Cárdenas se verá obligado a seguir prestando servicio al frente de las mismas hasta el regreso de su hermano, en mayo de 1624.

D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda y Nájera, marqués de Elche, (10 mayo 1624 - 11 octubre 1625)

Dos años después de su salida de las plazas, mediante una licencia que, en un principio, se le había otorgado durante sólo cuatro meses, D. Jorge de Cárdenas Manrique vuelve a Orán y Mazalquivir para seguir ejerciendo el cargo de gobernador que, mientras tanto, había ejercido en interinidad su hermano, D. Juan.

Los desfavorables augurios con que se había iniciado su gobierno en estas plazas en el año 1616 y que parecían haberse olvidado tras la llegada de Felipe IV al trono, vuelven a plasmarse en la realidad durante este segundo período de gobierno del duque de Maqueda en el doble presidio. Las relaciones con la Corona se enfrían de nuevo y D. Jorge expresa su descontento por el trato de que es objeto, a pesar de todos los esfuerzos que está haciendo por sacar adelante estas plazas, según veíamos más arriba, actitud en la que coincide por la mostrada por su hermano durante los dos años que ejerció como gobernador. El hecho de que, en julio de 1625, ya se haya designado a su sucesor en el cargo, sin ninguna razón explícita por parte del duque de Maqueda para que esta elección se hubiera llevado a cabo de forma tan inmediata -poco más de un año después de su vuelta a las plazas-, demuestra los deseos de la Corona por apartarle de un puesto tan influyente. Al conocer la provisión de su cargo en D. Antonio Sancho Dávila, las quejas del duque se hacen aún más amargas, reconociendo, con una buena dosis de ironía, que ha caído en desgracia ante la Corte filipina, a pesar de lo cual él defiende el honor con el que siempre ha pretendido realizar su trabajo:

"el estado a que an llegado las cossas de aqui que me obliga a abroquelarme y hacer diligencias ynauditas. señor secretario aora es tiempo de los amigos. yo tengo muchas caussas para penssar que no azierto a servir a S.M. y nadie puede negarmelo viendo lo que conmigo se a hecho. El Rey nuestro Señor a proveydo este officio en un gran señor de tantas partes que todo lo que yo he herrado acertara el y lo que yo hallo por dificultosso façilitara el señor marques de velada. el credito que a mi me ha quitado S.M. con lo que devia al tiempo de yrme le tendra el Marques que viene favorezido y premiado de S.M.

supplico a Vuestra Merced aliente su benida como cossa que ynporta tanto al servicio de S.M. que si conviniere que yo quede aqui sirviendo a S.M. con una pica lo hare que mi autoridad saneada es por todo el mundo y que mi desseo es que sepa el mundo que mi yntento es enplearme en aquello que mas entiendo puede servir a S.M." <sup>73</sup>

Al señalar el duque de Maqueda que "aora es tiempo de amigos", no hace sino orientar de forma bien significativa lo que, a su juicio, es la causa de que no se tenga en consideración la labor que está realizando en estos presidios norteafricanos y se proceda a su relevo en el cargo. D. Jorge de Cárdenas Manrique no atraviesa un período de gran influencia que le haga destacar sus méritos de entre la nobleza cortesana, y cree que no está sino pagando por ello. La causa de todo ello reside, muy probablemente, en su oposición a la figura y a la política de Olivares, tal y como señala J. H. Elliott <sup>74</sup>. Desde comprobar cómo su correspondencia es violada, hasta observar cómo va perdiendo progresivamente el apoyo de la Corona, todo son razones que le instan a considerarse rechazado por el gobierno de la Monarquía <sup>75</sup>. Y, según el propio D. Jorge, el conde-duque de Olivares no es, ni mucho menos, ajeno a esta polémica:

"[...] tenerme por el ynterim del marques de velada pareçe ques nuevo descredito a mi persona a esto se añade que corre boz en el lugar de que al marques le hazen merced porque no venga aqui prometo a V.M. como quien soy que me a lastimado esto de manera que no se como ablar en ello y seria rriguroso caso lo que mereciendolo al señor conde duque por ministro de S.M. y por quien es toda merced tenga su excelencia parte en que sea yo el vasallo mas agraviado que tiene el reyno [debe ser el "rey en todos sus reynos"] en todos sus reynos, supplico a V.M. se sirva de rrepresentar al señor Conde duque lo que me ymporta abrebiar con mi viaje pues proveyo este ofiçio estandole yo sirviendo en el marques de Velada no servire en el mas de lo muy forçoso y que sera acçion de Su Exca. favoreçerme en esto con las beras que le tenga mereçido pues de mas de lo que me ymporta salir de aqui para que el mundo bea que se ser el que devo, se añade las yndisposiciones de mi madre en su hedad, el apretarme mis pleitos, hallarme con muy poca salud, tener mis parientes y todos mis criados enbarcados sin quien me de aqui un jarro de agua" <sup>76</sup>

Un mes después de enviar a Madrid esta carta, el duque de Maqueda abandona Orán y Mazalquivir para siempre, dejando atrás un gobierno desempeñado durante más de siete años, en el que más allá de aciertos y errores, siempre había estado presente el deseo de

<sup>73</sup> AGS. GA. Leg. 921, s.f. / 28 julio 1625. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, al secretario del Consejo de Guerra.

<sup>74</sup> ELLIOTT, J. H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 315. El autor indica que el duque de Maqueda, junto con otros seis nobles, se negó a realizar una visita de cortesía al cardenal Barberini durante su estancia en Madrid, en el verano de 1626, lo que explica Elliott por situarse el duque y los demás nobles "en el bando adversario de Olivares o que, cuando menos se hallaran temporalmente enemistados con él". Ello indicaría que la tensión entre Olivares y D. Jorge de Cárdenas Manrique, lejos de suavizarse, se avivaría cuando el duque de Maqueda abandonó la gobernación de Orán y Mazalquivir, trasladándose de nuevo a Madrid.

<sup>75</sup> Respecto a la correspondencia, el duque de Maqueda refiere, en junio de 1621, cómo fue a abrir una carta que le entregó el contador Jiménez de Vargas, y vio que ya estaba abierta, por lo que ordena que "no se me remitan sus reales cartas por manos de otras personas sino por la via que las envia el secretario Bartolomé de Anaya", del Consejo de Guerra. (AGS. GA. Leg. 875 / 10 junio 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique).

<sup>76</sup> AGS. GA. Leg. 912, s.f. / 1 septiembre 1625. Carta de D. Jorge Manrique de Cárdenas, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

servir al rey, haciendo posible el mantenimiento y la defensa de este doble presidio, a pesar de las condiciones tan precarias que atravesaba.

. D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada y de San Román, (11 octubre 1625 - 6 abril 1628).

Tras los últimos nueve años, en que el gobierno de Orán y Mazalquivir había estado en manos de los Cárdenas, a finales de 1625 llega a las plazas una nueva casa nobiliaria, la de los Dávila (o Ávila, ciudad de la que toman su nombre). Dicha casa posee dos ramas troncales, una de las cuales es la formada por los Señores de Velada, y dentro de ella, la tercera rama la ocupan los Señores de San Román, Marqueses de Velada, de San Román y de Astorga.

El título de marqués de Velada había sido creado en 1557 en favor de Gómez Dávila, VII Señor de San Román y Velada, como recompensa a los servicios prestados a Felipe II. El título con grandeza fue concedido, en 1614, a su hijo, virrey de Nápoles y Valencia, que había sido ayo del futuro Felipe III y luego su mayordomo mayor, además de haber ejercido como miembro de los Consejos de Estado y de Guerra.

D. Antonio Sancho Dávila, tercer marqués de Velada y primer marqués de San Román, había nacido en 1592. Merced a la vinculación de su padre con la Casa real, había tenido el gran honor de que fuera su padrino de bautismo el propio Felipe III, príncipe por aquellas fechas. D. Antonio iba a continuar el servicio al rey de esta casa nobiliaria desde dentro de la Corte, primero como menino y bracero de la reina Margarita; desde 1610 como gentilhomme de Cámara de Felipe IV, además de ocupar puesto como consejero de Estado y Guerra. Desde 1616, cuando hereda el título de marqués de Velada, a la muerte de su padre, también sería miembro de la Orden de Calatrava, asistiendo en 1619 a la jornada de Portugal, "hasta que por buen gobierno, quando no fuesse por castigo me mando S.M. Felipe III que asistiese preso devajo de pleyto omenaje en un lugar mio"<sup>77</sup>, motivo por el cual no estará presente en la muerte del monarca, con el que tan estrecho contacto había mantenido en años anteriores.

<sup>77</sup> IVDJ. Envío 85. fol. 169 / s.a. Memorial de D. Antonio Sancho Dávila.

Su contrastada experiencia militar, al haber ocupado el cargo de capitán general y gobernador de las plazas de la costa de Dunquerque, le hicieron, a los ojos de Felipe IV, el candidato perfecto para ocupar el mismo cargo en un territorio bien diferente: Orán y Mazalquivir. Quizás el mejor resumen de su papel al frente del gobierno de estas dos plazas sea el que él mismo hace cuando está a punto de regresar a España, en abril de 1632:

"Me mandó S.M. en al año de 624 antes de partir para la Andaluzia, que me previniesse para el cargo de Capitan General en Oran, y que se me mandaria ir el año siguiente (como se executó) y servi el dicho puesto dos años y medio obrando prudencialmente; y con las Armas en aquel tiempo muchos aziertos en servicio de S.M., que no particularizo por no alargar este papel. Basta decir que pelee con los enemigos en mas de treinta ocasiones, que dexé reducidos a 20.000 moros al servicio real, que hice preçio de trigo a menos de dos reales la fanega; que rompi las alianzas de Olandeses y Ingleses con Argel, fez y Marruecos y sobre todo que tengo çedulas y cartas de S.M. con renglones de su mano, dandome graçias y honrrandome con particularidad, sin haver visto reprehension jamas, hasta que se removio una visita general en todas las fuerzas de Africa, de la Corona de Castilla, que me obliga a sacar liçençia de S.M. para passar a españa" <sup>78</sup>.

El propio marqués de Velada, a diferencia de lo que acabamos de ver con respecto al duque de Maqueda, valora su gobierno en las plazas de forma positiva, al menos en lo relativo a aquello que él mismo ha llevado a cabo en sus tratos con los moros de paz, en sus ataques a los moros de guerra y demás enemigos de la Monarquía en el norte de África, así como en lo referente a sus relaciones con la Corona, que durante esos más de dos años fueron constantes y cordiales. Pero ello no significa que su labor haya sido sencilla ni que nos encontremos un nuevo período de bonanza como los vividos en las primeras décadas del siglo XVI, cuando el cargo de gobernador de Orán y Mazalquivir significaba por encima de todo prestigio y enriquecimiento.

Una vez llegado a las plazas, el 9 de octubre de 1625, y habiendo tomado posesión de su cargo dos días después, D. Antonio Sancho Dávila procede a realizar la tradicional y obligatoria visita de reconocimiento a las plazas, de la que luego debe informar a la Corona. Desde este momento ya advierte la precariedad de la situación en que éstas se hallan, tanto en lo relativo a falta de gente de guerra, como de dinero para hacer efectivas las pagas a los soldados y la provisión de grano para su subsistencia <sup>79</sup>. Sus sospechas de que a través del

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 3 r.- 4 r. / 12 octubre 1625. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila avisando como V.E. llegó a estas plazas y de las necesidades en que las ha hallado. Respecto a la falta de gente de guerra, el marqués de Velada no duda en afirmar que "es tan poca que apenas se puede cumplir la muralla y salir della es ynposible, con que los moros de paz estan sin amparo y los de guerra sin castigo". Sobre la necesidad de dinero, no duda en hacer valer su proximidad a Felipe IV, por medio de la cual bien conoce las dificultades económicas existentes: "Suplico a V.M. me mande embiar y proveer sobre lo referido aquello que mas conbenga a su real servicio, teniendo entendido que como por la larga asistencia que he tenido cerca de su persona y en la corte me consta el estado de la real hazienda no manifesto mas necesidades que las precisas".

ejercicio de este cargo van a ser más numerosas las penalidades a sufrir que el prestigio y la gloria personal que pueda obtener, se han confirmado tan sólo cuatro meses después de haber jurado su cargo, cuando escribe al conde-duque de Olivares, con toda sinceridad y no sin una cierta dosis de sarcasmo, que "aunque Vuestra Excelencia se rria no puedo dexar de decille que hasta aora no me a valido un quarto esta mina de Oran que a mi parecer no es facil topar en quien no tiene las uñas largas" <sup>80</sup>, si bien es cierto que a estas alturas de siglo, resultaba bastante ingenuo partir de una consideración previa de Orán como "mina", cuando hacía tiempo que el cargo de gobernador de este doble presidio había dejado de ser vía para el encumbramiento personal a nivel social y económico. Al igual que habían hecho sus predecesores más inmediatos, el marqués de Velada se verá obligado a prestar dinero propio para solventar los gastos más acuciantes que deben soportar estas plazas si el objetivo es que sigan permaneciendo en manos españolas <sup>81</sup>, llegando a estimar más sencilla, incluso, la vida del soldado en las plazas que la del gobernador, como veíamos más arriba.

Su estancia al frente del doble presidio termina de forma un tanto drástica, cuando, por orden de Felipe IV, se procede a llevar a cabo una visita en todas las plazas que España poseía en el continente vecino. D. Antonio se negó a permanecer en Mazalquivir durante el tiempo que duraba la visita <sup>82</sup> y, como indica en su memorial, pidió entonces una licencia para pasar a España, donde debería responder a las diversas cuestiones planteadas en el total de los treinta y dos cargos que se le hicieron en el transcurso de este juicio de residencia, el cual sería realizado por quien más tarde le reemplazaría al frente del gobierno del doble presidio, D. Francisco de Andía Irarrázabal <sup>83</sup>. El propio marqués de Velada no guardaba, al final de su vida, un recuerdo muy grato de esta visita, cuya resolución se prolongó durante largo tiempo:

"Passe a España con licencia que pedi para ello, obligado de una visita en todas las fuerças de Africa, movida por causa de otros, y padecida por mi solo siete años, perdida grande de tiempo en mi edad y en

<sup>80</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 35 v.- 36 v. / 10 febrero 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, al conde-duque de Olivares acerca de lo que conviene encaminar por Oran la redención de cautivos.

<sup>81</sup> "besti ochocientos soldados en tienpo que onestamente no podían salir de sus alojamientos, sustente el ospital pague con puntualidad las situaciones de maravedis y pan de capitanes, viudas y otras perssonas". (RAH. 9 / 688, fol 6 r. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su cargo, cargo nº 4).

<sup>82</sup> "[...] y por que por vuestra parte se me ha representado la desauthoridad que se os sigue en retiraros a Maçarquivir durante el tiempo de la visita como al principio se havia propuesto y que deviades ser tratado como lo heran vuestros anteçesores que tambien son comprehendidos en la visita teniendo atencion a esto y a las demas cosas que en vuestro nombre se me han referido he acordado que salgais desas plazas y vengais a España con vuestra persona y casa y esteis en la parte donde quisieredes". (IVDJ. Envío 85, fol. 50 / El Pardo, 1 febrero 1628. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>83</sup> *Vid. supra*, nota 2. Sobre los asuntos contenidos en este juicio de residencia se irá haciendo referencia en los diferentes capítulos de nuestra investigación.

el servicio de V.M. aunque me ocupe en lo que se me ordenaba con agrado de V.M. y no sin gasto y desayre mio"<sup>84</sup>

En 1634, con todos los cargos fueron resueltos, el marqués de Velada, libre de deudas con la justicia, fue elegido para encabezar la empresa para la recuperación de Brasil. Después de ello, y hasta 1646, desempeñaría otro de los cargos de mayor renombre al frente del gobierno de un territorio de la Monarquía: capitán general y gobernador de Milán. Los últimos años de su vida los ocupó como presidente del Consejo de Órdenes y de los de Italia y Flandes, con lo que, al final de su dilatada existencia, había completado una de las mejores hojas de servicios que un noble podía presentar en relación con el servicio a la Corona.

. D. Francisco de Andía Irarrázabal y Zárate, vizconde de Santa Clara, (7 abril 1628 - 6 febrero 1632)

Con la figura de este gobernador, las empresas españolas en América y África, paralelas aunque divergentes desde finales del siglo XV, vuelven a converger de igual forma que, por ejemplo, lo habían hecho varios atrás, cuando encontramos a un bisnieto de Hernán Cortés sirviendo como soldado en la guarnición de Orán <sup>85</sup>. En este caso, nos hallamos con un Andía, miembro de un noble linaje de Guipúzcoa, hijo de uno de los conquistadores de Chile, nacido en aquella tierra y allí bautizado en 1576, al que Felipe IV concede el título de vizconde de Santa Clara el 4 de abril de 1628 y de marqués de Valparaíso el 19 de octubre de 1632.

La hoja de servicios que nos presentan sus biógrafos es impresionante, pues a lo largo de su vida desempeñó, entre otros, los cargos de Maestre de campo general de la infantería española, veedor general del ejército de Flandes desde 1599, gobernador de las armas del reino de Murcia, gobernador y capitán general de las islas Canarias y de Chile, virrey de

<sup>84</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 170 / s.a. . Memorial de D. Antonio Sancho Dávila.

<sup>85</sup> "El Capitan Don Diego Cortes, hijo del Marques del Valle, procurando imitar a los servicios tan notorios de Hernando Cortes, su visaguelo y continuar catorze años efectivos que a que sirve a V.M. en Napoles con quarenta escudos de sueldo en la Armada real, con una compañía de infanteria; y en estas plaças algunos años, en tiempo del Conde de Aguilar su tio, no obstante, el haberle V.M. al presente, hecho nueva merced, mandando se le aclare el sueldo que tenia antes de ser Capitan y pareciendole que participando de los trabajos que aqui se padeçian obliga a que con mas brevedad V.M. le haga la merced que merezen los servicios de sus antepasados, y suyos [...] se le mude el sueldo que ahora goza en Napoles, a estas plaças". (AGS. GA. Leg. 837, s.f. / 24 octubre 1617. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Con este traslado de Diego Cortés desde Nápoles a Orán, se repetía en cierta medida la historia de su bisabuelo quien, tras su aventura americana, también se trasladaría a tierras norteafricanas, participando en el fallido intento de conquista de Argel en 1541. Sobre este personaje, *vid. infra*, capítulo II. 4. a).

Galicia, de Navarra y de Sicilia, consejero de Estado y Guerra, a los que hay que unir el de gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir. Estamos, por tanto, ante otro de los nobles de mayor abolengo del reinado de Felipe IV, tanto por su vinculación con la Corona, como por el gran número de cargo desempeñados en servicio al rey y la importancia cualitativa de los mismos.

Su acrisolada experiencia en el campo militar le hizo ser elegido para ejercer el cargo en el doble presidio norteafricano, al frente del cual estuvo casi cuatro años. Su llegada a las plazas se ve facilitada por las informaciones que su antecesor en el cargo pone a su disposición para que empiece su gobierno con pleno conocimiento de la situación real en que éstas se hallan. D. Francisco de Andia Irarrázabal acude al norte de África con la doble misión de desempeñar el gobierno de Orán y Mazalquivir y de ser el ejecutor de la visita que, por orden real, se debe llevar a cabo en relación con la labor realizada al frente del gobierno por el marqués de Velada y por sus más inmediatos antecesores en el cargo. Así lo indica el propio Felipe IV al relevar a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada como gobernador de Orán y Mazalquivir, nombrando para el cargo a D. Francisco de Andia Irarrázabal:

"Marqués de Velada [...]. Por algunas justas consideraciones de mi servicio he resuelto que se visiten essas plazas y que vaya ha hazerlo don françisco de Andia yrrarrazabal, Comendador de Aguilarejo del mi Consejo de Guerra [...] y que en llegando don françisco a essas plazas haviendo hecho primero en vuestras manos el pleito omenaje por la guardia y fidelidad que en tal caso se requiere y se deve hazer y en la forma que se declara en la çedula que oy día de la fecha desta le he mandado despachar para que las tenga a su cargo le entregareis las dichas plazas"<sup>86</sup>.

Sin embargo, la visita hecha por el vizconde acabará restringiéndose a las pesquisas sobre la actuación de su sucesor al frente del cargo de gobernador, constituyendo el conjunto de treinta y dos cargos anteriormente referidos, a los que el marqués de Velada responde en su justificación y defensa. El resto de la visita deberá ser interrumpida, a causa de las absorbentes tareas que Santa Clara debe desempeñar como nuevo gobernador de las plazas, y será el oidor de la Chancillería de Valladolid, D. Pablo Arias Temprado, el que la continúe para el caso de Orán y Mazalquivir, a partir de 1632, aunque no presenta los resultados de la misma a Felipe IV hasta finales de esta década. Cuando, en esta fecha, llegue a las plazas el relevo en el cargo de gobernador, en la figura del marqués de Flores-Dávila, el vizconde de Santa Clara podrá continuar con la visita de las otras plazas españolas del norte de África.

<sup>86</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 50 / El Pardo, 1 febrero 1628. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir.

Durante el tiempo en que permanece al frente del gobierno de Orán y Mazalquivir, el vizconde de Santa Clara continúa con la ya tradicional política de atracción hacia los moros de paz y de hostilidad respecto a los aduaries de moros de guerra, únicas vías para conseguir sacar adelante a una guarnición que continúa teniendo graves problemas para recibir de España lo que necesita para subsistir, tanto en lo referente a dinero, como a ropa, calzado y vituallas. La polémica sobre la continuidad del núcleo judío en las plazas adquiere nueva vigencia y los problemas económicos, por la cada vez más importante circulación de la moneda de vellón en el doble presidio, cobran una nueva dimensión.

. D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila (9 febrero 1632 - 16 junio 1639)

El título de marqués de Flores-Dávila es de tardía creación, a diferencia del grueso de los detentados por los demás gobernadores de Orán y Mazalquivir relacionados en páginas anteriores, excepción hecha de los títulos detentados por D. Francisco de Andía Irrázabal. Como tal título, el de marqués de Flores-Dávila se concede por primera vez en 1612 a D. Pedro de Zúñiga y de la Cueva, Cabeza de Vaca y Fonseca, señor de Flores-Dávila, que había desempeñado durante parte del reinado de Felipe III el cargo de embajador en Inglaterra, y había actuado como consejero de Estado en los comienzos del reinado de Felipe IV, siguiendo de cerca las directrices de la política olivarista <sup>87</sup>.

D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva será uno de los grandes conocedores de la realidad de Orán y Mazalquivir en la primera mitad del siglo XVII, pues no en vano suma hasta un total de doce años como gobernador de dichas plazas. La primera etapa de este gobierno lo ejerce en calidad de interino, entre 1632 y 1639, mientras que en la segunda detentará el cargo en propiedad, desde 1647 hasta enero de 1652 en que fallece. Dada su poco saneada hacienda, ya en el momento de su partida a Orán y, como ayuda para sufragar los gastos de su viaje, se le conceden 6.000 ducados a censo sobre las casas y mayorazgo de su esposa, con obligación de redimirlos en seis años <sup>88</sup>.

Su llegada a Mazalquivir se produce en la noche del 8 de febrero, esperando a la mañana siguiente para desembarcar y tomar posesión de su cargo. Con su arribada, el vizconde de

<sup>87</sup> ELLIOTT, J.H., *El conde-duque ...*, p. 383.

<sup>88</sup> AHN. Consejos. Leg. 4.425, nº 65 (Consultas de Gracia, Castilla). 10 mayo 1631.



Santa Clara podrá continuar con la visita de las otras posesiones españolas en el norte de África, misión con la que también había sido enviado a estas tierras del otro lado del Estrecho y que, sin embargo, había quedado paralizada por la realización de las tareas propias de su cargo de máxima autoridad de Orán y Mazalquivir <sup>89</sup>. Con D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, llega a las plazas D. Pablo Arias Temprado, el oidor de la Audiencia y Chancillería de Valladolid, "a proseguir la visita que enpeço el vizconde y recibir los descargos della" <sup>90</sup>, ampliando a gobiernos anteriores la investigación que el vizconde de Santa Clara había llevado a cabo sólo para el gobierno del marqués de Velada <sup>91</sup>.

D. Antonio gozará de una buena aceptación entre el resto de autoridades civiles de la plaza. Poco más de un mes después del inicio de su gobierno, el cabildo oranés escribe a Felipe IV que,

"Con mucho consuelo se halla esta ciudad por el general con que quedan sus vecinos y gente de guerra con la venida del marques de flores davila a gobernar estas plaças y ser tan conoçido el celo cristiandad y animo con que acude a todas las cosas del servicio de V.M. bien y aumento dellas que por tan digna y acertada eleccion esta ciudad puesta a los reales pies de V.M. los vesa mill veces y esta muy cierta que asi por el valor de sus armas como por las disposiciones con que comienza a gobernar tan aertadamente [...] el buen estado y el grande contento con que se halla esta ciudad con la venida y gobierno del marques por ser persona de tanta calidad y aprovaçion"<sup>92</sup>.

Lo cierto es que en los siete primeros años en los que actúa como gobernador de Orán y Mazalquivir, el marqués de Flores-Dávila consigue realizar algunas de las cabalgadas contra

<sup>89</sup> "En 6 deste di quenta V.M. como quedava embarcado esperando tiempo para hacer mi viaje y fue tan bueno que a los 8 del mismo llegue al puerto de Mazaquivir y por ser de noche dilate para el dia siguiente el desembarcarme y tomar posesion deste cargo como lo hiçe. el capitan Alonso de castilla cavo de las quatro galeras de españa partio al segundo dia de la buelta de malaga y proseguiria su viaje al Puerto de Santa Maria y assi el vizconde de Santa Clara tendria passaje para empeçar la visita de las demas plaças en conformidad de lo resuelto por V.M. quedo disponiendo el dar quenta a V.M. con la brevedad que importa a su real servicio del estado de las cosas destas plaças para cumplir assi con sus Reales ordenes y mi obligacion en la entrada de mi gobierno". (AGS. GA. Leg. 1067, s.f. / 17 febrero 1632. Carta de D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe IV).

<sup>90</sup> AGS. GA. Leg. 1067, s.f. / 20 febrero 1632. Carta del Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>91</sup> Los *Apuntamientos que para el gobierno de las plaças de Oran ...*, de Arias Temprado son presentados por el propio autor como fruto de la visita llevada a cabo en aquellas plazas, y por lo que se constata a partir de su lectura, es un compendio de conocimientos sobre la realidad política, social y económica de las plazas en los años 30 del siglo XVII. Su primera misión en Orán va a ser averiguar unos puntos respecto a una carta que el veedor Tomás de Silva escribió al rey en relación con los inconvenientes de un asiento firmado por el vizconde de Santa Clara para proveer Orán de grano. (AGS. GA. Leg. 1067, s.f. / 3 junio 1632. Carta del licenciado D. Pablo Arias Temprado, oidor de la Chancillería de Valladolid, al Consejo de Guerra). G. Guastavino Gallent, en uno de sus artículos dedicados a la España norteafricana, transcribe un documento -cuya procedencia no cita- en el que, a tenor de un problema surgido a raíz de una cabalgada, Felipe IV pide al veedor y al contador de las plazas, "[...] me informéis lo que acerca de lo referido ha pasado asistiendo a lo que informareis al licenciado Paulo Arias Temprado, oydor de mi audiencia y chancilleria de Valladolid que esta entendiendo en la visita a esa plaça, a quien he mandado avisar de lo referido". (GUASTAVINO GALLENT, G., "Incidencias fronterizas en Orán en el siglo XVII", separata de *Tamuda* (Tetuán), Año VI, Semestre I, 1958, p. 109).

<sup>92</sup> AGS. GA. Leg. 1067, s.f. / 1 marzo 1632. Carta de la ciudad de Orán a Felipe IV.

moros de guerra que más eco han encontrado en fechas posteriores, pues ya entonces fueron publicadas a modo de brillantes victorias contra el enemigo cuando, en realidad, lo único que denotaban era la cada vez mayor imposibilidad por parte de España de abastecer a los presidios norteafricanos, obligados a buscar por su cuenta otros medios de subsistencia. La penuria en la que vive la gente de guerra llega a su máxima expresión, adeudándose incluso grandes cantidades de atrasos a los moros de paz que han abastecido a la guarnición en años anteriores. Las dificultades económicas que vive el doble presidio van acompañadas por la propia precariedad de la hacienda personal del marqués, cuya correspondencia privada desde Orán deja entrever con claridad sus graves problemas financieros, ya mostrados en el momento de su traslado a las plazas. En agosto de 1632, escribe,

"S.M.se ha servido de mandarme por cedula suya de 27 de diziembre del año passado despachado por el Consejo de las Ordenes que situe al sueldo de un soldado y dos tercios de otro por seis Años a razon de 60 reales cada mes en juros o otra Hacienda libre y segura y como la mía esta parte della dada por asiento y consignada y librada para la paga de mis acreedores y la del estado de flores tan açensuada"<sup>93</sup>.

Cuestiones como la circulación de la moneda de vellón, el estanco del tabaco o la reforma de las compañías que sirven en el doble presidio ocupan igualmente lugares preeminentes en la gobernación del marqués de Flores-Dávila en Orán y Mazalquivir, cuya salida de las plazas, en junio de 1639, marca el final del ámbito cronológico que abarca el presente estudio.

#### b) Los oficiales del sueldo

##### - El veedor, el contador y el pagador. Designación, competencias y remuneración.

Dentro de la compleja red administrativa que se forja en los presidios norteafricanos, con el objetivo de poder poner en funcionamiento todos los aspectos necesarios para que plazas de este tipo desarrollen una organización interior adecuada a los objetivos por los cuales se mantienen en manos españolas, los oficiales del sueldo, como parte fundamental de dicho entramado, desempeñan un papel de gran protagonismo. De nombramiento real todos ellos, aparecen siempre subordinados siempre a la autoridad del gobernador y capitán general,

<sup>93</sup> BNM. Ms. 21.627. / Orán, 21 agosto 1632. Carta de D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, a D. Julián Morán. [Agradezco al Dr. Bouza Fernández que me haya comunicado la existencia de estos documentos en la Biblioteca Nacional.]

existiendo con frecuencia ciertas tensiones en las relaciones con él mantenidas. Sus funciones siempre están principalmente referidas a la vertiente militar de las plazas, siendo, en este campo, los auxiliares por excelencia del capitán general. Si bien los cargos que pueden considerarse como oficiales del sueldo engloban a otros como el mayordomo de artillería, en nuestro estudio centraremos el análisis en aquellos tres que desempeñaron los cargos más relevantes y a los que la documentación hace mayor referencia.

. El veedor, es el encargado de controlar quiénes sirven al rey en estos enclaves. Podría decirse que, después del gobernador, el veedor es la máxima autoridad a la que debe prestar obediencia la guarnición, pues él es quien recibe a los soldados que se envían a servir en el doble presidio, quien controla su situación en lo referente a sueldos, vestimenta y vituallas y quien, en definitiva, se ocupa directamente de su mantenimiento. Su vigilancia y control no sólo se refiere a la gente de guerra del doble presidio, sino que también extienden sus funciones respecto a la gente de obras de Orán y Mazalquivir. Para llevar a cabo todo esto, el veedor debe estar presente en cada una de las muestras y alardes que se realicen, así como en las pagas de los sueldos ordinarios y extraordinarios -aunque éstos sean muy escasos- y entregas de ropa, bastimentos, armas, municiones -a la gente de guerra- y materiales y objetos para la construcción -a la gente de obras- tomando razón en sus libros de todo lo que ocurre, de tal forma que si algo se realiza sin su presencia, no será considerado como válido. Estos libros se convertían, de este modo, en una especie de "diario de a bordo" donde quedaba constancia de todo lo recibido, librado y pagado y cuya puesta al día suponía la resolución de muchos posibles problemas administrativos que podían acaecer en una plaza con la categoría de presidio que éstas poseen. En este sentido, cada cuatro meses, el veedor debía llevar a cabo un tanteo con el pagador y el tenedor de bastimentos para comprobar la veracidad de los datos en estos libros apuntados.

El veedor ha de estar permanentemente informado de quiénes son los que sirven al rey en ambas plazas, siendo él quien acepta o no la incorporación de nuevos soldados -llevando a cabo un examen específico para comprobar las cualidades de los recién llegados-, quien los distribuye en unidades y les asigna las armas. Lleva la cuenta de sus sueldos, ventajas y entretenimientos y está pendiente de que se trate de gente útil, apartando a enfermos e impedidos, evitando que haya plazas muertas entre la población militar. Aunque no sea él quien hace efectivos los pagos y otras entregas a los soldados, sí es el encargado de darles vía libre, y mientras todas estas entregas no hayan recibido su visto bueno, procedan de la

Corona, o de asentistas o mercaderes privados, no se procede a hacerlas efectivas, a pesar de que hayan sido firmadas incluso por el gobernador, pues el veedor es el encargado de vigilar que se entrega a cada uno lo que se le debe, sin producirse abusos ni equivocaciones. Igualmente los veedores han de estar al tanto de la situación de los almacenes donde se guardan los bastimentos y municiones, comprobando si están bien custodiados, y vigilando especialmente el estado de la artillería y la pólvora. Su participación en los repartos de cabalgadas es, asimismo primordial, como veremos en su momento <sup>94</sup>.

Su sueldo queda muy lejos del recibido por el gobernador, a pesar de ser el siguiente cargo por orden de importancia dentro de la jerarquía administrativa del doble presidio. Las relaciones de gente de guerra, oficiales y otras personas asentadas al sueldo real ofrecen cifras variables entre unas fechas y otras. Así, en 1599, el sueldo del veedor -unido a la ayuda de costa que recibe- queda establecido en 79'5 escudos mensuales, o lo que es lo mismo 27.030 maravedís, apenas el 18 % del sueldo recibido también cada treinta días por el gobernador <sup>95</sup>. En 1602, la cifra asciende, si bien de forma poco significativa, hasta los 27.082 maravedís mensuales <sup>96</sup> y, en 1610, se produce una considerable disminución, dotándose el sueldo del veedor en 600 reales, 20.400 maravedís, pero como sueldo de dos meses <sup>97</sup>, si bien hay que tener en cuenta que se trata de un momento en que está desempeñando el cargo en interinidad Juan García Bonal, nombrado veedor por el propio gobernador, el conde de Aguilar en aquellas fechas, motivo por el cual en la relación aparece en el apartado de "personas particulares" y no, como hubiera sido lógico, en el de "capitán general y oficiales del sueldo". Todo esto nos lleva a señalar las diferencias en el sueldo recibido según se posea el cargo o no en propiedad, de igual forma que hemos visto en relación con el sueldo del gobernador. Así, cuando Juan García Bonal vuelve a desempeñar este cargo como interino en 1620, por ausencia de Juan Rejón de Silva, que lo había ejercido desde 1609, cobrará 162.500 maravedís al año los cuales, sumados a los 74.800 de renta

<sup>94</sup> Toda esta instrucción para el oficio de veedor -como la llevada a cabo para el de contador- es realizada ya en 1565, bajo el reinado de Felipe II, y se mantiene prácticamente intacta en el periodo 1589-1639, exceptuando algunas pequeñas adiciones. Por ello, cuando se nombran a los nuevos veedores en este periodo, se recurre una y otra vez a mencionar estas instrucciones, las cuales se trasladan para su mejor conocimiento a los libros de los oficiales del sueldo en enero de 1608. La copia del original de 1565 y el traslado de 1608 pueden consultarse en AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 27 enero 1608. Instrucciones a veedor y contador. *Vid.* asimismo, AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 1 octubre 1596. Copia del título de veedor de Orán y Mazalquivir a Cristóbal de Heredia. *Id.* en AHN. Códices, nº 1384 B, fols. 173 r. -174 v.

<sup>95</sup> AGS. GA. Leg. 539, s.f. / 23 enero 1599. Relación de gente de guerra, oficiales y otras personas asentadas al sueldo de S.M. y sueldos cobrados.

<sup>96</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 6 febrero 1602. Relación de gente de guerra, oficiales y otras personas asentadas al sueldo de S.M. y sueldos cobrados.

<sup>97</sup> AGS. GA. Leg. 713, s.f. / 1 junio 1610. Relación de gente de guerra, oficiales y otras personas asentadas al sueldo de S.M. y sueldos cobrados a 1 de enero de 1610

anual, resultan 19.775 maravedís mensuales <sup>98</sup>, cifra muy próxima a la cantidad cobrada en dos meses en 1610, lo que supone un claro incremento respecto a lo recibido diez años atrás.

el contador, es quien hace las listas de soldados que sirven en las plazas, especificando con claridad en qué compañía y unidad sirve cada uno, si está ausente y por qué, si está herido, si disfruta de un permiso ..., por lo que debe estar presente en cada muestra y alarde, para poder realizar estas listas, que luego pasarán a poder del veedor. El contador es quien elabora los títulos de paga de estos mismos soldados, títulos que luego reciben el visto bueno del veedor y sólo después de haberlo recibido, se podrá proceder a hacer efectivos los pagos. Por todo ello, podría afirmarse que el contador, al aportar documentos claves para el control de la guarnición y su paga, se configura como el ayudante por excelencia del veedor. Pero, igualmente, debe llevar al día las cuentas de dinero, bastimentos, artillería, armas y municiones que se reciben en el doble presidio, así como de lo gastado en reparos y fortificaciones por la gente de obras y lo relativo a los salarios tanto de ésta como de la gente de guerra, de tal forma que sin su presencia está prohibido que "den ni paguen ni distribuyan ni gasten maravedis ni otra cosa ninguna" <sup>99</sup>. Su papel en relación con el ámbito musulmán que rodea las plazas es clave, pues el contador es el encargado de tomar razón de todo lo obtenido en presas y cabalgadas, así como de llevar la cuenta de los tributos pagados en concepto del pacto firmado por los moros de paz.

Deberá jurar su cargo ante el Consejo de Hacienda, y su sueldo empezará a hacerse efectivo desde el momento en que llegue a Cartagena para embarcarse rumbo a Orán, siendo, al igual que el del veedor, de 27.030 maravedís al mes en 1599 -incluida su ayuda de costa-, ascendiendo a 27.082 en 1602 y -ya diferente al del veedor- de 1.500 reales (51.000 maravedís) en dos meses, en 1610, si bien al interpretar esta cifra hay que tener en cuenta que se trata de lo que recibe de un repartimiento a partir de un envío de dinero que llega a

<sup>98</sup> AHN. Códices, nº 1384 B, fols. 203 v.- 204 r. / 7 julio 1620. Cédula real.

<sup>99</sup> AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 16 octubre 1596. Copia del título de contador de Orán y Mazalquivir a Diego Jiménez de Vargas. *Id.* en AHN. Códices, nº 1384 B, fols. 175 v.- 177 r.: "tengays quenta y razon del dinero bastimentos artilleria armas municones y otras qualesquier cosas que en qualquier manera rreçivieren y se entregaren a los mis pagador y tenedores de bastimentos y municones de la dicha gente y obras de las dichas plaças y al mayordomo de la artilleria della con lo que de thodo ello se gastare y distribuyere y asimismo del sueldo de thoda la gente y de las bentajas y entretenimientos que cada uno ganare y del salario y jornales que ubieren de aber los maestros y gente de las dichas obras y fabricas y de los materiales pertrechos y acarretos dellos [...] y de lo que proçediere de las presas y cabalgadas [...] y de lo que me pagan los moros mis basallos en aquellos Reynos de servicio y otras contribuciones por el seguro y asiento de paz". *Vid.* asimismo AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 15 enero 1608. Traslado de la instrucción para el oficio de contador, dada en Valladolid a 24 de junio de 1557.

las plazas en enero de 1610, por lo que no es tanto lo que debía cobrar en virtud de su cargo, sino de lo que puede cobrar, teniendo en cuenta los atrasos acumulados.

el pagador, como su propio nombre indica, es quien hace efectivos los pagos a la gente de guerra, pero sólo puede llevar a cabo su misión una vez que el contador ha redactado los documentos precisos y el veedor los ha recibido y aceptado. Tal y como señala R. Quatrefages, "es el que tiene menos poder, aunque tengan de hecho, más responsabilidad en razón del tesoro de guerra" <sup>100</sup>. En el caso de Orán y Mazalquivir, fue muy frecuente que coincidieran en la misma persona los cargos de pagador y tenedor de bastimentos, con lo que se aumentaban las competencias para el oficial del sueldo cuyo oficio era, en principio, menos relevante.

Su doble sueldo -pagador más tenedor de bastimentos- oscila en una clara progresión creciente, entre los 12.500 maravedís mensuales de 1595 <sup>101</sup>, los 37 escudos mensuales de 1599 (12.580 maravedís), los 15.625 maravedís de 1602 y los 68.000 maravedís en dos meses de 1610, teniendo en cuenta las mismas reservas para interpretar esta cifra que las que hemos hecho en el caso del contador. Así, aunque reciba en esta fecha más sueldo que el contador, aun siendo el cargo de pagador de menos relevancia, es posible que la explicación radique en un mayor número de atrasos, hipótesis que parece confirmarse con el dato que aporta el Consejo de Guerra en ese mismo año 1610, al hacer una relación de los salarios que gozan los pagadores de los presidios de la Monarquía, estableciéndose en 15.600 maravedís mensuales el sueldo del pagador de Orán <sup>102</sup>.

Aunque estos tres cargos eran ejercidos por diferentes personas desde dentro del propio Oranesado, no hay que olvidar la estrecha relación que se establece entre estas figuras y las

<sup>100</sup> QUATREFAGES, R., *Los tercios españoles, (1567-77)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, p. 34. *Vid.* del mismo autor sobre este tema *Los tercios*. Madrid, Ediciones Ejército, 1983.

<sup>101</sup> AGS. CJH, Leg. 393-20 / septiembre-diciembre 1595. Títulos de pagador de la gente de guerra y de tenedor de bastimentos a Juan Rejón de Silva. Por el cargo de pagador, recibirá un salario de 100.000 maravedís al año; por tenedor de bastimentos, 50.000.

<sup>102</sup> AGS. GA. Leg. 728, s.f. / 22 marzo 1610. Consulta del Consejo. La cantidad cobrada por el pagador de Orán es sustancialmente superior a la del que ocupa el mismo cargo en el Peñón (300 ducados anuales, 9.375 maravedís al mes), y en Melilla (63.000 maravedís al año, 5.250 al mes). Respecto a los presidios de la Península, tan sólo el pagador del de Portugal (19.040 maravedís) y el de Aragón (17.000 maravedís) superan el sueldo del de Orán, mientras que el de Galicia (15.980 maravedís) está muy próximo, y los de Cádiz (10.880 maravedís), Costa de Granada (10.000 maravedís), Fuenterrabía y San Sebastián (11.220 maravedís) e Ibiza (2.250 maravedís), están muy por debajo del mismo. Ello nos puede llevar a hacer una valoración de la importancia de este cargo en dicho doble presidio, en íntima conexión con el número de gente de guerra que sirve en él, más numerosa que en las fronteras y presidios donde el pagador recibe un salario inferior.

que, ejerciendo el mismo cargo, lo desempeñan en Málaga y Cartagena, ciudades españolas cuyo contacto con Orán y Mazalquivir es continuado a lo largo de todo el periodo en que estas plazas permanecen en poder español, sobre todo en lo que a envíos de dinero, pertrechos y vituallas se refiere. Tanto en Cartagena como en Málaga había veedores, contadores y pagadores que, en relación con la salida y/o entrada de barcos con destino y/o procedentes del norte de África, ejercían sus cargos en estrecho contacto con las personas de sus mismos oficios en Orán y Mazalquivir. El conocimiento que estos oficiales del sueldo obtenían de la situación del Oranesado llegaba a ser tal que se constata cómo alguno de ellos, después de haber servido al rey en las ciudades portuarias españolas indicadas, pasaban a desempeñar cargos similares en las plazas del norte de África; éste sería el caso, por ejemplo de Cristóbal de Heredia, al que en 1589 vemos ejerciendo de veedor y contador de la armada en Cartagena y desde fines de 1596, como veedor en Orán y Mazalquivir. De igual forma, observamos el caso contrario, el cual, dada la precariedad con la que se vivía en las plazas norteafricanas, solía ser más frecuente que intentar pasar a ellas desde Cartagena; así, tanto el propio veedor Cristóbal de Heredia en 1607, después de haber ejercido dicho cargo en Orán durante once años, como el contador Jiménez de Vargas, solicitan puesto de proveedor de armadas -el contador especificando que en Cartagena-, como culminación a una labor desempeñada en el doble presidio durante varios años <sup>103</sup>.

Por otra parte, también es importante destacar cómo el ejercicio de estos cargos de los oficiales del sueldo en Orán y Mazalquivir está restringido -en numerosas ocasiones- a determinadas familias que se suceden al frente de un mismo cargo de generación en generación. Así, por ejemplo, veríamos a la familia Rejón de Silva perpetuarse en el cargo de pagador a lo largo de las décadas posteriores a la conquista -en la cual participaron- llegando a los últimos años del siglo XVI ejerciendo este mismo oficio. En el memorial que Juan Rejón de Silva dirige al rey en 1598, haciendo constar cómo ya posee la edad suficiente para empezar a desempeñar este cargo, deja claro cómo se apela al ejercicio de un mismo oficio a través de varias generaciones como mérito para acceder a dicho cargo:

"Juan Rejón de Silva dice que por los servicios de su visaguelo Cristobal Rejon que fue proveedor y pagador de las plaças de oran y maçarquivir y los de su abuelo Francisco de Silva que fue en las dichas plaças pagador y thenedor de bastimentos y Cristobal Rejon de Silva, su padre que sirvio en los dichos

<sup>103</sup> AGS. GA. Leg. 680, s.f. / 9 septiembre 1607. Memorial de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, quien aún seguirá desempeñando este cargo dos años más, después de que su petición obtenga la respuesta de "que se guarde para quando haya ocassion", y AGS. GA. Leg. 814, s.f. / 12 julio 1616. Memorial de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir. Idéntico caso encontramos respecto a Juan de Castañeda, veedor de las plazas, quien pide, en 1595, ocupar el puesto vacante de proveedor en Cartagena, que ha quedado libre por muerte de Cristóbal de Heredia, padre del luego veedor de Orán y Mazalquivir. (AGS. GA. Leg. 425, fol. 56 / 6 marzo 1595).

oficios desde que aquellas plaças se ganaron con la satisfacion que a V.M. le es notorio fue servido de hazerle merced de los dichos oficios mas a de dos años y por sus títulos mando V.M. real lo sirba el regidor Thomas de Contreras hasta que el tuviese mas edad para poderlo hazer por su persona y porque la que al presente tiene es mas de veinte y dos años [...]" <sup>104</sup>.

Cuando, en 1609, muera el veedor Cristóbal de Heredia y Juan Rejón de Silva sea nombrado caballero de la Orden de Calatrava, éste pasará a ejercer el cargo de veedor, mientras que el de pagador pasará a su hijo, ejerciéndolo mientras alcanza la edad necesaria Juan de Zafra y más tarde Antonio González de Lezalde <sup>105</sup>.

En realidad, esta patrimonialización de cargos no suponía sino la continuidad, más allá de las fronteras peninsulares, de una situación sobradamente constatada para España en este mismo período <sup>106</sup>. Las consecuencias que de esta realidad podían desprenderse estaban, al igual que en el caso del gobernador, en los posibles abusos de poder y corrupciones más o menos encubiertas que el ejercicio de un mismo cargo en manos de una misma familia durante muchos años suele facilitar, a pesar de que estos cargos estaban también sometidos a la inspección de visitantes que, cada cierto tiempo, acudían a Orán para constatar si los oficiales del sueldo realizaban su trabajo de forma adecuada o no. Gran relevancia, por ejemplo, va a tener la visita hecha al contador Diego de Arce en 1584, visita que, realizada - por comisión real- por el corregidor de Murcia Jorge Manrique, concluye en acusaciones tan graves como absentismo, apropiación indebida de dinero o incompetencia en las relaciones de cuentas que debe realizar. Sin embargo, tan sólo se le encontrará culpable de alguno de estos cargos, debiendo pagar pequeñas multas que, en absoluto impiden su continuidad en el

<sup>104</sup> AGS. GA. Leg. 543, s.f. / 13 enero 1598. Los Rejón de Silva no son sino un ejemplo más de familia que, tras participar en la conquista, se ve recompensada por la Corona con la concesión de determinados cargos que ejercerán por un largo tiempo en Orán y Mazalquivir. La hoja de servicios que, al final de sus días, presenta Juan Rejón de Silva, muestra la importancia de estos oficiales del sueldo en Orán y Mazalquivir, llegando a participar en cabalgadas, o actuando como visitantes de instituciones. *Vid.* a este respecto la "Relación de los servicios de don Juan Rejón de Silva Sotomayor, Cavallero del habito de Calatrava, Governador y Justicia mayor de la villa de Almagro y su partido, Veedor general que fue de las plaças de Oran y Mazarquivir, Reynos de Tremezen y Tenez; y de los sus passados, de que es heredero, y de sus hijos y deudos", en BAUER Y LANDAUER, I., *Relaciones de África (Argel-Túnez-Tripoli)*. Madrid, s.a., T.III, pp. 43- 52.

<sup>105</sup> AHN. Códices, nº 1384, fol. 191 v. - 193 r. / Valladolid, 13 marzo 1610. Título de veedor a Juan Rejón de Silva; AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 190 r. / Orán, 9 agosto 1609. Título de pagador y tenedor de bastimentos a Juan de Zafra, y AHN. Códices nº 1384 B, fols. 198 r. - 199 v. / Orán, 10 junio 1611. Título de pagador y tenedor de bastimentos a Antonio González de Lezalde.

<sup>106</sup> "Los servicios prestados por los antepasados de un hombre no eran menos importantes, o quizá lo eran más, que los suyos propios como calificación para ocupar un cargo. A resultas de ello, tendían a dejar de circular y a ser cada vez más patrimoniales, pasando de una generación a otra de la misma familia. A partir de principios del siglo XVI hay evidencia de que los oficios se concedían a los hijos, hermanos u otros parientes próximos del anterior titular. Nunca llegó a hablarse de un derecho legal de patrimonio, pero lo que surgió con el paso del tiempo fue una práctica frecuente de herencia que no siempre es fácil seguir con detalle [...]. Durante el reinado de Felipe III esta patrimonialización gradual del oficio se vio muy acelerada". THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia ...*, p. 72.



ejercicio de este cargo <sup>107</sup>. Sin visita previa y sin formar parte de una familia que haya detentado durante generaciones este puesto, también será juzgado de delitos diversos otro contador de Orán y Mazalquivir, Diego Jiménez de Vargas, al que se acusa de no obedecer las órdenes de sus superiores, deber dinero y de enriquecimiento indebido. Tras una pequeña estancia en España -previa licencia- para dar cuenta de lo que se le acusaba, el Consejo advierte que "se le reprehendio lo que fue digno de reprehender y se le mando que bolviesse a servir su officio advirtiendole de lo que puede hazer en lo venidero y que si no lo cumple se le procedera su officio en otro" <sup>108</sup>, lo que vuelve a demostrar cómo el relevo en el cargo sólo era una medida a adoptar en muy último término, prefiriéndose en primera instancia, las advertencias o, en todo caso, las multas. Sin embargo, la apetencia por el desempeño de estos cargos -a diferencia de lo que hemos visto para el caso del gobernador conforme avanza el Seiscientos- apenas puede justificarse por cuestiones crematísticas, pues los sueldos que estos oficiales cobraban no fueron excesivamente elevados, como hemos visto, sobre todo si los comparamos con el del gobernador, pues lo que éste cobraba de maravedís en un mes, apenas lo recibían los oficiales en un año. Aunque, bien es cierto que, comparado con el sueldo de los soldados, no era ni mucho menos tan insignificante como parece aducir doña Clara Pacheco de Castañeda, viuda del contador Diego de Arce, "que ha servido en el dicho officio a Su Magestad mas de treinta y cinco años", al dirigirse al rey en un memorial en el que expone cómo su marido "por ser muy corto su salario gasto mucha hazienda" <sup>109</sup>.

<sup>107</sup> AGS. GA. Leg. 556, s.f. / año 1584. Cargos contra el contador de Orán, Diego de Arce. Aún habiendo tenido que pagar por los cargos de los que se le consideró culpable, ocho años después, en 1592, cuando Diego de Arce aún continúa siendo contador de Orán y Mazalquivir, pide un aumento de sueldo y, al señalar sus servicios, indica respecto a su cargo que "lo ha hecho con la diligenzia, cuydado y fidalidad que a podido como a constado por las besitas que por ordenes de V.M. se an fecho en las dichas plaças y por las correspondenzias que de ellas a tenido y tiene con los consejos de guerra y hacienda". (AGS. GA. Leg. 368, fol. 65 / 29 julio 1592. Memorial de Diego de Arce). Diego de Arce llegó a pasar por un total de tres visitas durante el desempeño de su oficio de contador, según afirma su viuda, D<sup>a</sup> Clara Pacheco, en un memorial de 1595. (AGS. CJH. Leg. 335 -20 / 10 noviembre 1595).

<sup>108</sup> Sobre este tema, *vid.* AGS. GA. Leg. 541, s.f. / 1599. Relación del juicio llevado a cabo contra el contador de Orán Diego Jiménez de Vargas; AGS. GA. Leg. 557, s.f. / 1599. Memorial del contador de Orán Diego Jiménez de Vargas que incluye "Relaçion de las cosas que dejo por hazer que son de mucha ynportanzia diego ximenez de bargas contador destas plaças de oran y maçarquivir en sus libros y quantas..."; y AGS. GA. Leg. 595 / 6 septiembre 1602. Memorial de Diego Jiménez de Vargas, hijo del contador de Orán, en que indica cómo lleva mas de dos años en la Corte "en seguimiento de cierta causa de capitulos que al dicho contador su padre se le an puesto por gaspar muñoz vecino de la dicha çiudad de oran". Sobre este tema de la falta de castigo para los que desempeñan altos cargos de forma inadecuada se ha pronunciado con gran acierto I. A. A. Thompson: "La incapacidad para llamar a capítulo a los ministros corrompidos era crucial para todo el problema de la disciplina, pero hay pocos indicios de que el Consejo de Guerra estuviese alguna vez cerca de una solución efectiva. Exigia castigos ejemplares; afirmaba haberlos hecho cumplir [...], al mismo tiempo, sin embargo, ni siquiera la malversación más descarada representaba un obstáculo para ocupar cargos en el futuro" (THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia*, p. 77), palabras que demuestran cómo era una práctica extendida por toda la Monarquía, y no sólo atribuible al caso de Orán y Mazalquivir.

<sup>109</sup> AGS. CJH. Leg. 335-20 / 10 noviembre 1595. Memorial de D<sup>a</sup> Clara Pacheco de Castañeda, viuda de Diego de Arce, antiguo contador de Orán y Mazalquivir.

- Relaciones con el gobernador y capitán general

La complementariedad entre los oficios a desempeñar por el veedor, contador y pagador-tenedor de bastimentos tendió a favorecer de forma generalizada las relaciones que mantenían entre sí las personas que habían sido elegidas para ejercer estos cargos. Tan sólo hemos encontrado una situación conflictiva de gran relevancia en las relaciones entre estos tres oficios, y es la que tiene lugar respecto a la persona del contador Diego Jiménez de Vargas, al que acabamos de ver siendo amonestado tras haber cometido una serie de abusos en el ejercicio de su cargo. Poco tiempo después, en 1604, el veedor Cristóbal de Heredia y el pagador y tenedor de bastimentos, Juan Rejón de Silva, dirigen al rey Felipe III una carta bien significativa respecto al nivel de deterioro que habían alcanzado las relaciones de ambos respecto al contador, ampliándose el problema a todos los que sirven al monarca en el doble presidio:

"A V.M. emos dado cuenta mas particular de lo mucho que ymporta a su Real servicio se sirva de mandar tomar resolucion en los particulares de el contador diego ximenez de vargas haziendole merced en otra parte donde haga experiencia del rigor con que a procedido aqui con toda la mayor parte de la gente de estas plaças donde esta tan odiado que si bolviese a ellas se podria temer muy gran desconcierto. Respecto de su mal termino y condicion y los ministros y criados que V.M. tiene aqui no podran servir con la quietud que es justo y nosotros como criados de V.M. advertimos ynporta mucho a su real servicio no buelva aqui porque tenemos entendido que si toda la gente que sirve a V.M. lo pudiera pedir lo hiziera como lo hazemos en nombre de todos [...]" <sup>110</sup>.

Junto a esta situación, también parece haber existido alguna rencilla entre los oficiales del sueldo con motivo de la distribución de las llaves que cierran el arca donde se custodia el dinero que financia el conjunto de los gastos públicos de estas plazas. La llamada "arca de las tres llaves", -una para el gobernador, otra para el veedor y una tercera para el pagador-, se convierte, a finales de 1598, en "arca de las cuatro llaves", al otorgarse una más al contador, lo que que el veedor, Cristóbal de Heredia, observa como un agravio personal que le hace la Corona <sup>111</sup>.

<sup>110</sup> AGS. GA. Leg. 638, s.f. / 3 abril 1604. Carta del veedor de Orán y Mazalquivir, Cristóbal de Heredia, y del pagador-tenedor de bastimentos, Juan Rejón de Silva, al Consejo de Guerra. Deben hacer referencia en la carta a alguna breve ausencia del contador de las plazas, posiblemente aprovechando alguna licencia que se le hubiera concedido para ir a España. Cuatro años después, la relación entre el veedor y el contador aún se ha deteriorado más, acusando el primero al segundo de que "se entromete en todos lo oficios de los que aqui sirven a V.M. y en particular en el mio que nos tiene a todos muy desgustados". (AGS. GA. Leg. 708, s. f. / 15 enero 1608. Carta de veedor de Orán y Mazalquivir, Cristóbal de Heredia al Consejo de Guerra).

<sup>111</sup> AGS. GA. Leg. 521, fol. 57 / 14 noviembre 1598. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El veedor deja entrever que el hecho de que se otorgue al contador, que no es otro que el propio Diego Jiménez de Vargas, una nueva llave, es un deshonor para él, si bien admite la existencia de acusaciones contra su persona por actuaciones contrarias a la real hacienda: "no es justo que conmigo se haga esta desconfianza lo que no se ha hecho ni haze en ninguna parte y que se de a entender que por algunas causas y cosas que hecho contra la

En lo que respecta a las relaciones entre el gobernador y los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, se ha indicado más arriba cómo éstos últimos debían prestar obediencia al gobernador de ambas plazas. Ello forma parte del título de gobernador que se entrega a quienes acuden al doble presidio a desempeñar este cargo:

" y mandamos a los cappitanes, gente de a cavallo y de a pie y de ynfanteria, ordinaria y extraordinaria y la de obras que ally reside y a los veedores y contadores pagadores y tenedores de bastimentos y mayordomo del artilleria y municiones y otros officiales que tienen y tuvieren cargo de las librar y proveer el sueldo [...] os ayan y tengan por mi cappitan general de los dichos Reynos y por mi alcayde y justia mayor de la dicha villa y sus fortalezas y como a tal os onrren, obedezcan y acaten y cumplan vuestras ordenes y mandamientos por escripto y de palabra" <sup>112</sup>.

La sumisión y obediencia que todos los oficiales del sueldo debían prestar al capitán general y gobernador era, por tanto, exigida por la propia Corona, y nada debía perturbarla. Sin embargo, para conseguir el mejor y más adecuado funcionamiento de todas las tareas administrativas en el doble presidio, se exigía también al propio gobernador que mantuviera un buen trato hacia los oficiales del sueldo y controlara, con el mayor de los respetos, la labor por ellos desempeñada:

"tendreis particular cuenta con hazer buen tratamiento a los dichos officiales y con ordenarles que guarden y hazerles guardar las ynstruções y ordenes mias que tienen y las que yo les mandare dar en lo que toca a la paga de la dicha gente y las otras cossas que son a su cargo y que de quatro a quatro messes los dichos veedor y contador hagan un tanteo de cuenta de lo que el pagador ha rescivido y gastado asi con dineros como con vituallas de qualquier calidad que sean y que se me envie Relacion del cargo y data para que aca se pueda mejor entender lo que ay y es menester proveerse y como esta la cuenta y dexareis usar a los dichos officiales libremente su officio conforme a sus titulos y a la dicha orden y a la que se les diere sin ponerles estorbo ni ympedimento alguno" <sup>113</sup>.

Con estas palabras, lo que se está dando a entender es el intento de poner fin a las rencillas aparecidas entre la figura del gobernador y las de los oficiales del sueldo que, a pesar de las recomendaciones hechas desde la Corona, habían aparecido y con frecuencia, a lo largo de todo el siglo XVI. En efecto, conforme avanza el Quinientos, se aprecia un importante desarrollo de la figura del veedor, apoyado en la trascendencia de sus funciones; en este sentido, los problemas comienzan a surgir debido a que las competencias entre unos y otros cargos no están totalmente diferenciadas y, sobre todo, a causa de que ciertos gobernadores comienzan a recoger para sí un poder casi absoluto que tampoco admite limitaciones cuando se trata de intervenir en asuntos que no están plenamente bajo su tutela.

---

hacienda de V.M. se me haze semejante agravio pues mi Reputacion y credito y serviçios no merescen menos que los de mis antecesores ni que los demas criados que V.M. tiene en sus Reynos".

<sup>112</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 117 v. / 14 mayo 1608. Título de capitán general de Orán al conde de Aguilar.

<sup>113</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fols. 127 r. - v./ 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar.

En este sentido, desde muy pronto se va a observar una cierta injerencia -más clara en algunos periodos- de la figura del gobernador en asuntos que concernían más bien a los oficiales del sueldo, pero donde el gobernador, como máxima autoridad de las plazas, también tenía algo qué decir y podía inmiscuirse siempre que lo creyera oportuno: temas como el control de los soldados que sirven al rey en Orán y Mazalquivir, o el pago a la gente de guerra también competían al gobernador en calidad de último responsable del doble presidio, de ahí que todo lo que se llevara a cabo sin serle previamente comunicado o, incluso, autorizado por él, podía ser motivo de queja y disensión en la esfera del gobierno y administración del presidio. Así, en 1598, se recoge la protesta del conde de Alcaudete sobre el contador de Orán, Diego Jiménez de Vargas, quien, según el gobernador, ha ordenado pagar a la gente de guerra sin su permiso, el cual ya hemos indicado que era necesario para proceder a hacer efectivos dichos pagos <sup>114</sup>. En otras ocasiones, encontramos una clara postura de aproximación del gobernador respecto a los oficiales del sueldo con un objetivo bien definido: conseguir que éstos, desde la autoridad que representan en las labores que desempeñan, den el reconocimiento definitivo a decisiones tomadas o acciones ordenadas por el propio gobernador, actitud censurada por los oficiales y que tiende a ser prohibida bien entrado ya el siglo XVII <sup>115</sup>, al haberse convertido en una forma más de coacción del gobernador respecto a los oficiales.

En relación con este tema, algunos autores, como es el caso de F. Zavala, han señalado la existencia, ya desde la primera mitad del siglo XVI, de un antagonismo entre la administración propiamente civil y los elementos más estrictamente militares, el cual habría llegado a provocar importantes disensiones en el Oranesado bajo dominio español <sup>116</sup>. Así, conforme el gobernador se va inmiscuyendo en labores de administración que competen principalmente a los oficiales del sueldo, y éstos, por su parte, proceden a imposibilitar la tendencia al poder omnímodo del gobernador <sup>117</sup> -a través de su labor inspectora y

<sup>114</sup> AGS. GA. Leg. 516, fol. 255 / 26 junio 1598. Carta de Miguel de Oviedo, proveedor de armadas y presidios en Cartagena, al Consejo de Guerra.

<sup>115</sup> El licenciado Arias Temprado argumenta a favor de que "los generales de Orán no obliguen a los oficiales del sueldo a darles aprobacion por escrito de las acciones que han hecho, sino solo de lo que en razon de la justificacion dellas constare en sus libros". ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 51, fols. 22 r.- v. Según este autor, las rencillas entre gobernador y oficiales del sueldo llegaba a manifestarse hasta en temas relativos al cobro de salarios, pues es el gobernador quien libra los sueldos a los oficiales. Por esta razón, Arias estima "muy conveniente, y del servicio de V.M. consignar al Veedor y Contador, y aun al Pagador y Tenedor de bastimentos, sus sueldos en Cartagena, o Malaga, o en otras partes fixas, y prontas, como se les pague bien, sin dependencia ninguna del General [...]". ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 12, fols. 6 v.- 7 r.

<sup>116</sup> ZAVALA, F., *Op. cit.*, p. 108.

<sup>117</sup> En este sentido, podríamos afirmar que los oficiales del sueldo son enviados al doble presidio con la misión, además de cumplir con labores propias de sus cargos, de vigilar -en nombre del rey- que el gobernador cumpla con sus tareas de forma apropiada, erigiéndose así en principales representantes de la Corona en las plazas.

ordenadora-, se inicia un proceso por el cual los oficiales del sueldo se van convirtiendo en oposición al propio gobernador, perpetuando y ensanchando ese doble antagonismo con el paso del tiempo, algo que, en definitiva, no hizo sino redundar en la aparición de mayores dificultades respecto al mantenimiento en manos españolas de unas plazas que, ya de por sí, presentaban grandes inconvenientes para consolidar el control español sobre ellas.

### c) El cabildo

En lo relativo a la administración municipal, el funcionamiento del cabildo desde pocos años después de la conquista de Orán es el aspecto principal al que debemos hacer referencia en nuestro estudio. En efecto, una vez llevada a cabo la toma de Orán y Mazalquivir surge la necesidad de dotar a estas plazas de una organización municipal de acuerdo con los modelos adoptados para las ciudades del reino de Granada tras su reconquista. De forma mucho más patente, será a partir de la provisión real de 1513 cuando la ciudad de Orán comience a organizarse con su propios alcalde mayor, regidores, jurados y escribanos <sup>118</sup>, empezando a conformar una estructura municipal que, si bien está de acuerdo con los modelos imperantes en la España de la época, al organizarse de acuerdo con el modelo del Fuero de Málaga, presenta una serie de circunstancias específicas acordes con la situación concreta que rodea y define a estas plazas españolas en territorio norteafricano. En este sentido, en el momento de regular el número de regidores y jurados de la ciudad de Orán, se había tenido muy en cuenta el escaso número de vecinos existentes en la misma y, por ello, la cédula real que Carlos V otorgó el 16 de marzo de 1527 había establecido que en dicha ciudad no hubiera más de ocho regidores y seis jurados, número imposible de acrecentar bajo ninguna circunstancia.

Sin embargo, conforme avanzaba el siglo XVI, esta cédula se había hecho cada vez más difícil de respetar, a causa del prestigio y oportunidades de medrar que para los letrados

<sup>118</sup> "Proveyóse asimismo la ciudad de Oficios públicos Reales, Regidores, Escribanos, con que juntamente los Serenísimos Reyes Fernando y Doña Juana su hija, dieron muchos privilegios y franquezas a las plazas, de que hoy gozan y guardan en sus archivos". (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. VI, p. 93). Suárez sitúa esta provisión en 1514, a pesar de que los autores que han estudiado recientemente el tema, caso de R. Gutiérrez Cruz, indican que el primer repartimiento y regulación del concejo de Orán, así como el establecimiento en la exención de alcabalas, servicios y otros impuestos, tuvo lugar en 1513. (MARTÍN PALMA, M. T., GUTIÉRREZ CRUZ, R., *Op. cit.*, pp. 26-28). Todos estos cargos que forman parte del cabildo oranés eran de nombramiento real, destacando, de entre ellos, la figura del alcalde mayor, encargado de labores de justicia y hacienda municipal, con un control directo sobre las rentas de las plazas.

españoles suponía ocupar uno de estos cargos en el cabildo de Orán <sup>119</sup>. Precisamente, es el intento de desacatar dicha cédula lo que da lugar, en 1592, a uno de los pleitos más importantes que acaecen en la ciudad de Orán durante los últimos años del siglo XVI, pleito que tiene como telón de fondo al cabildo, justicia y regimiento de dicha ciudad, y en cuyo análisis nos detenemos en virtud de un mejor conocimiento de este instrumento clave para el gobierno y administración del doble presidio.

El problema se inicia cuando Felipe II otorga, el 6 de julio de 1592, una provisión real por la cual concede de por vida a Pedro Esteban de Mendiola los cargos de depositario general "de todos y qualesquier depositos, enbargos, secretos de casos civiles y criminales, ansi de maravedies [...] bienes muebles y raizes [...]" <sup>120</sup> y regidor en la ciudad de Orán. Este otorgamiento provoca la protesta de los miembros del cabildo, que aluden a la cédula real de 1527 en la que se prohibía un número mayor de ocho regidores, a causa de la poca vecindad que la ciudad poseía, número que se superaba con el nuevo nombramiento. La solución de la Corona al problema planteado pasaba por exigir que no se proveyera la primera vacante de regidor que se produjese <sup>121</sup>, con lo que el número de regidores volvería a ser el exigido en la cédula de 1527. Aun así, el alcalde mayor y los regidores deciden no admitir el nuevo nombramiento y Mendiola se querella contra ellos. Gonzalo Rodríguez, "en nombre del concejo, justicia y regimiento de la çiudad de oran" <sup>122</sup>, pide a Felipe II no otorgue a Mendiola la sobrecarta que éste ha pedido para poder ejercer definitivamente el cargo de depositario general y regidor de Orán, alegando varias causas a través de las cuales nos acercamos al conocimiento de la organización interior del doble presidio en este período. Dichas causas son las siguientes:

. Cédula real concedida por Carlos V en 1527 a la ciudad de Orán, "para que en ella solamente huviese ocho regidores sin que se le pudiese acrescentar en manera ninguna y puso grandes penas a las personas que pretendiesen ser regidores de la dicha çiudad demas del dicho numero". Esta cédula se concedió como privilegio a los vecinos de la ciudad, para

<sup>119</sup> Encontramos algún ejemplo de militar que desempeña cargo de regidor en el período 1589-1639; es el caso de D. Alonso Angulo Contreras, alférez de caballo y regidor quien, habiendo recibido la recomendación de Felipe II para que el conde de Alcaudete le mejorase de oficio, se ve obligado, en un nuevo memorial, a volver a presentar su reclamación a Felipe III. (AGS. GA. Leg. 594, s.f. / 1602. Memorial de D. Alonso Angulo Contreras, regidor de Orán y alférez de caballo).

<sup>120</sup> AGS. CJH. Leg. 309-21, fol. 4 / 6 julio 1592. En esta signatura se recoge toda la documentación relativa al pleito establecido entre Pedro Esteban de Mendiola y la ciudad de Orán, por causa del otorgamiento al primero de los oficios de depositario general y regidor. Tienen su propia foliación, aunque no todos los folios aparecen numerados.

<sup>121</sup> *Ibidem*, fol. 9 / 5 septiembre 1592.

<sup>122</sup> *Ibidem*, fol. 13 / septiembre 1592.

que éstos tuvieran que hacer frente a menos pagos, "en consideración de lo mucho y bien que [...] son servidos y sirben en las ocasiones de guerra y de ordinario se ofreçen con los moros en que por otras ponen sus personas en riesgo de la vida".

. Orán es ciudad pobre de propios, circunstancia por la cual tampoco podía pagar a más de ocho regidores.

. Orán "es de poca veçindad" y para su gobierno bastan ocho regidores. Un número mayor sería perjudicial "como por espinçia se ha visto en las demas çudades y villas destos reinos".

. Felipe II había concedido a Orán, por ser ciudad fronteriza, la merced de que el cargo de regidor fuese hereditario, pero el título que otorgó a Mendiola establecía que (para que pronto volvieran a ser ocho regidores) no se proveyera el primer cargo vacante. Ello redundaba en claro perjuicio de los herederos del primer regidor que dejara vacante su puesto, en beneficio de Mendiola.

Frente a todo esto, Gonzalo Rodríguez proponía que, si el depositario debía ser también regidor, se debía vender este cargo de depositario general a uno de los regidores ya existentes. Sólo en este caso, la ciudad de Orán podría seguir pagando de sus propios el valor de dicho oficio. La resolución de este pleito se prolonga varios meses, pues, aunque en un principio, desde Madrid se concede el cargo de depositario a la ciudad de Orán, Mendiola ofrece 2.000 reales más sobre los 100.000 maravedís que ya había pagado para conseguir a toda costa este cargo <sup>123</sup>. Ante esta puja, se concede el título a Mendiola, pero de nuevo la ciudad de Orán impugna la concesión; en primer lugar, porque de hecho se le estaba privando de algo que se le había concedido antes a ella; en segundo lugar, porque no se había hecho caso a los continuos requerimientos de Gonzalo Rodríguez para que se le notificase la cuantía de la nueva puja hecha por Mendiola -que el cabildo estaba dispuesto a igualar-, y por último, y como causa principal, porque con esta medida se estaba desacatando "lo que por vuestras prematicas reales esta probeido de que semejantes ofiçios se den por el tanto a las çudades y villas destos reinos" <sup>124</sup>. Sin embargo, esta recusación no es aceptada por parte del Consejo de Hacienda y, definitivamente, Pedro Esteban de Mendiola será, desde diciembre de 1592, el depositario general de Orán, "con bos y boto en cabildo" <sup>125</sup>.

<sup>123</sup> *Ibidem*, fol. 14 / 22 septiembre 1592.

<sup>124</sup> *Ibidem*, fols. 18 y [20] / octubre 1592.

<sup>125</sup> *Ibidem*, fol. 9 / 5 septiembre 1592.

Este complejo pleito viene, en definitiva, a demostrar cómo la organización municipal de Orán se vio alterada en estos años finales del siglo XVI por la dualidad entre la pervivencia de la tradición y el surgimiento de la innovación, acompañada ésta última por los intereses crematísticos que la venta de cargos suponían para una hacienda en situación precaria, como era el caso de la española en estos años 90. Esta circunstancia favorecía que la Corona estuviera dispuesta a romper con viejas ordenaciones -plenamente justificadas por causas demográficas y económicas en el caso oranés- con el objetivo de obtener beneficios económicos a través de la provisión de nuevos cargos en nuevas personas, también más allá de las propias fronteras peninsulares.

Sin embargo, no iban a ser sólo problemas de venta de oficios los que afectasen al desarrollo del cabildo en los años 1589-1539. Si, como hemos visto, las relaciones entre el cabildo de Orán, la Corona y Consejo de Hacienda español no fueron especialmente satisfactorias en este período, las relaciones entre el cabildo y algunos de los gobernadores de las plazas tampoco fueron mucho más fructíferas. Los roces entre los regidores y el gobernador interino D. Juan Manrique de Cárdenas, llevan a los primeros a dirigir a Felipe IV una carta en la que se quejan del

"mal tratamiento que les hace don Juan de obra y de palabra no queriendoles guardar sus preeminencias ni onrrarlos en actos publicos sino antes bituperarlos particularmente en una proçession que se ofreçio llevar una ymagen de nuestra señora siendo justo que la ciudad la llevase no quiso sino que fuesen personas particulares que quiso y a ellos les obligo por fuerza y con palabras muy asperas y yndignas de su persona" <sup>126</sup>

De nuevo, como en el caso de las relaciones entre el gobernador y los oficiales del sueldo, los enfrentamientos por cuestiones de límites de autoridad entre el capitán general y el cabildo parecen estar presentes de las plazas. Las cosas no serán muy diferentes en lo que respecta a las relaciones entre el cabildo y la propia población oranesa. Así, al menos, se desprende de las fuentes consultadas, las cuales ofrecen algunos testimonios de quejas de los vecinos de Orán ante el desarrollo de las funciones judiciales del cabildo. Como prueba de ello hay que hacer referencia a la carta que Agustín Picazo, vecino de Orán, escribe al rey en 6 de marzo de 1595 <sup>127</sup>. En ella expone cómo duda de la correcta administración de la justicia por parte del alcalde mayor de la ciudad de Orán, cuyo nombre no facilita, en relación con la extraña muerte de su cuñado. Picazo, aún temeroso de las represalias que puedan vertirse contra él en caso de ser descubierta esta carta antes de salir de Orán, explica

<sup>126</sup> AGS. GA. Leg. 897, s.f. / 17 junio 1623. Carta de los regidores de Orán al Consejo de Guerra.

<sup>127</sup> AGS. GA. Leg. 425, fol. 57 / 6 marzo 1595. Carta de Agustín Picazo, vecino de Orán, al Consejo de Guerra.



cómo tanto el alcalde mayor como los regidores -confabulados uno y otros- amparan al asesino, lo que, a su juicio, demostraría la corrupción del cabildo oranés:

"el alcalde mayor es un letrado pobre y con temor que tiene de los rregidores no adminystra justicia como deve, es parçial con los rregidores y ombres poderosos. no haze la justicia ygual si algun rregidor pone demanda aunque no tenga justicia se la da y por el contrario a los que ponen demanda se la quita [...] no castiga los delinquentes si be que algun rregidor lo ffaboreçe, es ombre que rrecive dadivas y presentes y se deja cohechar, es mercader tratante toma el trigo a los bezinos dize ques para el pocito [pósito] y despues lo bende secretamente [...] y como ombre parçial no ay ombre pobre que le diga nada"<sup>128</sup>.

De ser ciertas estas acusaciones, nos hallaríamos ante un caso fehaciente de corrupción en relación con el cabildo oranés. Pero, junto a esto, las palabras de Picazo llaman la atención por la presentación que en el texto se hace de la figura de los regidores, como personas más poderosas que el alcalde mayor y claramente influyentes en él. Si esto se corresponde con la realidad, se estaría aportando una nueva causa que contribuiría a explicar la causa de que el cargo de regidor en estas plazas llegase a ser tan deseado como demostraba la alta cantidad de dinero que Pedro Esteban de Mendiola llegaba a ofrecer por él. Al mismo tiempo, la carta de Agustín Picazo ofrece una imagen del alcalde mayor que, de ser cierta, involucra a la propia cúspide del poder municipal en negocios ilegales relacionados con la saca de grano, negocios en los cuales algunos gobernadores de Orán y Mazalquivir también participaron, aunque no está demostrado que hubiera connivencia entre éstos y el alcalde mayor.

De cualquier forma, lo que sí es cierto es que, en conjunto, el gobierno y la administración de Orán y Mazalquivir, aparecen plenamente establecidos y estructurados en el período 1589-1639, a excepción de algún cargo nuevo que se nombre más por intereses económicos que por auténtica necesidad administrativa. Junto a ello, la presencia de algunas irregularidades en el ejercicio del cargo, tanto por parte del gobernador, como de los oficiales del sueldo y del cabildo, es asunto de especial relevancia en nuestro intento de conocer la situación que viven Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

<sup>128</sup> *Ibidem*. Las críticas hacia la figura del alcalde mayor, nombrado siempre por el gobernador, y hacia el desempeño de su cargo fueron también comunes en el transcurso de las primeras décadas del siglo XVII, motivo por el cual el licenciado Pablo Arias Temprado llega a pedir que esté sometido a residencia desde el principio del ejercicio de su oficio, para evitar abusos. ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.* apuntamiento n1 46, fol. 21 r.).

## CAPÍTULO 4

### LA ORGANIZACIÓN MILITAR

#### a) La guarnición

El estudio de la población militar de Orán y Mazalquivir en sus aspectos cuantitativos debe ser completado con la aproximación a sus facetas organizativas; lo que ahora interesa es conocer cómo está formada la guarnición de este doble presidio y cómo se estructura en relación con la observancia de sus funciones, las cuales, en último término, están encaminadas hacia el mantenimiento del control español de estas plazas, defendiéndolas de cualquier posible ataque o amenaza exterior.

#### - Configuración

Diversidad es el concepto que mejor define a las tropas que conforman la guarnición de Orán y Mazalquivir entre 1589-1639 en lo que a su configuración respecta. Una diversidad que consigue reunir diferentes procedencias, creencias religiosas, extracciones sociales, culturas y, en definitiva, modos de sentir y de vivir propios del hombre de los siglos modernos, que acaban confluyendo en una tarea común, al servicio de un mismo rey, en idéntico tiempo y lugar.

Atendiendo a los criterios de procedencia, básicos para el análisis de la guarnición de Orán y Mazalquivir, hemos de distinguir, en primer lugar, a la gente de guerra que llega al doble presidio procedente de España, a través del sistema más usual: el *reclutamiento*. En este sentido, los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII ponen de manifiesto, desde el punto de vista del reclutamiento militar, la culminación de un proceso iniciado tiempo atrás. Las tradicionales dificultades para reunir un número suficiente de tropas para hacer frente a todos los cometidos en los que la Monarquía se halla involucrada,

llegan, en este período, a un punto extremo. En efecto, durante los primeros veinticinco años del reinado de Felipe II, había predominado la incorporación voluntaria, prefiriéndose siempre a los soldados mejor armados; pero, ante la progresiva demanda de gente de guerra, "la corona [...] buscaría de forma creciente el apoyo de la autoridad local, el municipio, la nobleza y el reclutador privado independiente"<sup>1</sup>. El reclutamiento, por tanto, se llevaría a cabo mediante capitanes nombrados directamente por el rey<sup>2</sup>. Son aún levass esporádicas, en un momento en que la necesidad de crear una milicia permanente cobra auge a tenor de las circunstancias imperantes, que solicitan un mayor número de soldados cuando, precisamente, el declive demográfico existente en la España finisecular provoca una agudización de los problemas de reclutamiento. Desde 1580, las dificultades para realizar levass numerosas se agudizan de forma progresiva, debiendo añadir a la causa demográfica - como explicación del descenso en el número de hombres que se deciden por la carrera militar-, las malas condiciones en las que esta gente de guerra se desenvuelve, con frecuentes retrasos en sus sueldos e impagos, y graves trastornos para conseguir los bastimentos necesarios para su supervivencia.

Estas condiciones, ya de por sí críticas para el desempeño de la labor militar en cualquier enclave, se volverán aún más difíciles en el caso de los presidios norteafricanos. En este ámbito, la fluida comunicación entre la Península y el norte de África jugará un papel contrario a los intereses defensivos de la Monarquía. Las noticias sobre la penuria en la que vive la gente de guerra de los territorios del otro lado del Estrecho llegan con facilidad a España, y la respuesta de estos hombres que deciden enrolarse en tareas castrenses es contundente: no les importará el destino al que sean enviados, siempre que no se trate de los presidios norteafricanos. Debido a estas circunstancias, la Corona se verá en la necesidad de arbitrar nuevas formas mediante las cuales poder seguir llevando a estas plazas la gente de guerra necesaria para defenderlas, siendo el engaño una de las más socorridas. Así, por ejemplo, se resuelve proceder en noviembre de 1609, cuando el inminente envío a Orán de tres compañías de infantería levantadas en Murcia, Chinchilla y Albacete, se realizará "echando voz de que son para italia y assi se ordena que se embarquen y pasen las galeras de napoles y sicilia o genoba"<sup>3</sup>. En 1611, el conde de Aguilar escribe sobre la llegada a Orán de

<sup>1</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 146.

<sup>2</sup> Es el propio monarca el encargado de redactar el documento -la llamada "conducta"- que luego será entregado al capitán, asignándole el reclutamiento en un área determinada y especificándole el número concreto de soldados a reunir. Sobre las condiciones del reclutamiento *vid.* entre otros, QUATREFAGES, R., *Los tercios españoles* ..., pp. 23-28.

<sup>3</sup> AGS. GA. Leg. 716, s.f. / 17 noviembre 1609. Minuta de cédula.

ciento sesenta soldados que, en realidad, deberían haber sido ochocientos, pero cuando se enteraron de que iban a ser destinados a esta plaza, huyeron todos los demás <sup>4</sup>. Juan Serrano, labrador de Navalcarnero (Madrid), cuenta, en 1635, cómo fue a Málaga, donde se alistó como soldado en la compañía del capitán Negrete, "y aviendo dicho que llevaba jente a las Indias los llevaron a la ciudad de Orán" <sup>5</sup>. A mediados del siglo XVI la situación ya estaba lo suficientemente deteriorada como para que se hubiera empezado a emplear este sistema para lograr el reclutamiento de soldados que irían a servir al norte de África; buen ejemplo de ello es el propio Diego Suárez Montañés, quien embarca en Cartagena en 1577 creyendo que su futuro tendrá como escenario Italia, cuando, en realidad, es Orán el punto de destino para el navío en el que viaja <sup>6</sup>.

El reclutamiento de tropas para ser enviadas a Orán y Mazalquivir se realiza sin una periodicidad preestablecida. El sistema de levass esporádicas que se mantiene en España impide su envío en el momento preciso en que son necesarias en el doble presidio, cuestión prácticamente constante en unas plazas en las que, como vimos en su momento <sup>7</sup>, casi nunca se llegaba a cumplir con la cifra estipulada por la Corona para que sirviera en ellas. Sin embargo, se advierte cómo, cuando la necesidad es más perentoria, y previa petición desesperada del gobernador y capitán general de las plazas, se procede a levantar un número concreto de soldados, cuya cantidad viene muy determinada por la situación en la que se encuentra la zona donde se realiza la leva <sup>8</sup>.

Sobre el origen geográfico de las tropas reclutadas en la España peninsular para servir en el doble presidio, conviene apuntar como rasgo más característico también en este punto la heterogeneidad. Hay que tener en cuenta que si bien el embarque hacia Orán se llevaba a cabo normalmente en el puerto de Cartagena, ello no significa que el reclutamiento se realice siempre en esa misma zona. Si bien para el caso del Orán y Mazalquivir son frecuentes los casos de levass realizadas en las provincias de Murcia, Alicante y Albacete, no será extraño encontrar casos de soldados procedentes de otras muy diversas latitudes peninsulares,

<sup>4</sup> AGS. GA. Leg. 754, s.f. / 1 junio 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>5</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 51, fols. 12 r.- 13 r. / Año 1635. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. Absuelto ad cautelam. Sobre el caso particular de este soldado, *vid. infra*, nota 199.

<sup>6</sup> BERBRUGGER, A., "Mers-el-Kebir et Oran de 1509 a 1608 ...", p. 113.

<sup>7</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2. a).

<sup>8</sup> Así, por ejemplo, una situación desfavorable desde el punto de vista climático y, por consiguiente, desde la perspectiva agrícola y ganadera, favorecerá el enrolamiento de un mayor número de individuos en las compañías que en ese momento se quieren levantar en esa zona. Por el contrario, una coyuntura económica y social favorable, retraerá a esos soldados potenciales a la hora de decidirse a seguir el camino de las armas.

predominando los territorios del centro de Castilla como principales abastecedores de gente de guerra para el doble presidio, junto con los de las provincias levantinas señaladas. Las cualidades de los soldados castellanos hicieron al duque de Maqueda preferirlos por encima de cualquier otra gente de guerra para el servicio en Orán y Mazalquivir. Pero éste es el único caso que aparece en el que se muestra una clara inclinación respecto a la procedencia geográfica de los soldados de estos enclaves:

"por cuya razon es del servicio de V.M. embiar aqui trecientos infantes, que si pudiesen ser levantados en la mancha seria de mucho servicio de Dios, y de V.M.; porque es la gente que menos flaqueza an mostrado en yrse a los moros, y la que mas resiste a los trabajos que aqui se padezen. si la leva manda V.M. que se haga para Oran, no se asentara en ella soldado de importancia, por que tienen tan aborrecido este presidio que convendra echar voz que son para Ytalia"<sup>9</sup>.

Como puede observarse, el gobernador no pierde ocasión en esta fecha -1617- para pedir que no se indique a los soldados a dónde van a ser enviados realmente, lo que confirma que el rechazo de la gente de guerra a servir en estas latitudes es una constante a lo largo del período analizado. En este sentido, y aunque en páginas posteriores ahondaremos sobre este particular, hay que incidir en que, si bien la vida de los hombres dedicados al servicio de las armas en un presidio durante estas décadas no fue en absoluto fácil para ninguno de ellos, fuese cual fuese su destino, el norte de África tuvo unas connotaciones aún más negativas, que favorecieron su general rechazo entre el conjunto de la gente de guerra.

Ahora bien, ¿quiénes son estos individuos que, partiendo de España, se enrolan en el servicio al rey, empuñando las armas en Orán y Mazalquivir? Resulta muy complicado establecer una tipología que defina los modelos de gente de guerra que allí acude, si bien ya conocemos la preferencia por los individuos casados, que acuden al doble presidio acompañados por su familia. Estos hombres, suelen proceder de un estrato social bajo o bajo-medio, y acuden a su nuevo -y desconocido- destino con el propósito de regresar en poco tiempo al lugar del que un día decidieron partir para probar fortuna sirviendo al rey con las armas. No hay un firme propósito de hacer carrera en la milicia; se trata, más bien, de cambiar un ritmo de vida poco próspero por otro en el que quizás la suerte depare mejores beneficios con los que volver a España sin sufrir las anteriores precariedades. Mas no tardarían mucho tiempo en darse cuenta de la imposibilidad de cumplir sus deseos.

<sup>9</sup> AGS. GA. Leg. 822, s.f. / 16 julio 1617. Carta de D. Jorge Manrique de Cárdenas, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. No debemos perder de vista la procedencia castellana de este personaje, nacido en Torrijos, en la provincia de Toledo, y que posee título de duque de Maqueda, villa de la misma provincia. Ambos son aspectos relevantes a la hora de favorecer a los soldados manchegos, calificándolos como los más apropiados por su valor y espíritu de sacrificio.

Junto a estos españoles reclutados en diversas latitudes peninsulares también van a llegar a Orán y Mazalquivir, procedentes de España, otros individuos *originarios de tierras lejanas*. Ahí estaría, por ejemplo, Miguel Rodríguez, quien habiendo nacido en Prusia, "sus padres le embiaron a estos reynos para que aprendiese la lengua española, como es uso y costumbre entre la gente principal de aquellos puertos", tomando más tarde en España la decisión de alistarse para servir como soldado al rey de España, y siendo destinado al castillo de Santa Cruz, en Orán <sup>10</sup>. Casos como éste son frecuentes entre la guarnición del doble presidio durante el período que abarca nuestro estudio <sup>11</sup>. La forma mediante la cual se lleva a cabo el reclutamiento de las tropas, favorece en gran medida que los ejércitos que sirven al rey en cualquier latitud -y no sólo en los presidios norteafricanos- estén formados por individuos procedentes de diversos estados europeos. Sin embargo, parece ser que estas guarniciones no fueron objeto de la satisfacción de quienes más se preocupaban por la seguridad y defensa de Orán y Mazalquivir. No en vano, la entrada en estos presidios de soldados forasteros suponía para ellos el acceso a una información sobre el estado en que se hallaban, forma de organización, puntos fuertes y débiles en el momento de producirse un posible ataque desde el exterior, datos todos ellos que, una vez fuera del doble presidio -bien por concesión de una licencia, bien por traslado de la compañía-, podían ser empleados en contra de los intereses españoles de mantener estas plazas en el seno de la Monarquía. Por este motivo, se alzan voces a favor de que sólo sean españoles -independientemente de su extracción social- los que formen parte de las tropas que defienden Orán y Mazalquivir, voces que, a la altura de 1624, son recogidas por dos de los oficiales del sueldo de mayor tradición y peso específico en las plazas, como es el caso del veedor Juan Rejón de Silva y del contador Diego Jiménez de Vargas:

"y asimismo que generalmente se prohiba que ninguna persona que no sea español, de qualquier calidad y condición que sea, no entre en ninguna de las fuerças destas plaças y particularmente en la de Maçarquivir, que en la adbertencia deste recato, a abido bariedad y podria tener ynconbiniente, el no tenerlo, y mucha bigilancia con que nadie, se haga platico de los secretos de las fuerças, entradas y salidas dellas como la experiencia ha mostrado podria ymportar, en que no se haze nobedad, pues los estrangeros nos enseñan el desbello con que obserban, esta buena disciplina militar." <sup>12</sup>

<sup>10</sup> AGS. GA. Leg. 534, fol. 285 / 7 enero 1598. Memorial de Miguel Rodríguez, natural de la ciudad portuaria de Danzig. En él refiere cómo lleva doce años sirviendo como soldado en el castillo de Santa Cruz, más sus padres desconocen su paradero y quieren saber de él, motivo por el cual pide licencia para salir de las plazas por un tiempo.

<sup>11</sup> Otros casos de nacidos en diferentes países europeos que sirven como soldados en Orán y Mazalquivir son Miguel Hernández de Tortosa, francés, (AHN. Inq. Leg. 2022 / 31. fol. 15 v.- 16 r. / Año 1613. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia), o Francisco Muñoz, natural de Burdeos (AHN. Inq. Leg. 2022 / 33. fols. 16 v.- 17 r. / Año 1615. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia).

<sup>12</sup> AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta del veedor Juan Rejón de Silva y del contador Diego Jiménez de Vargas, al Consejo de Guerra. El motivo de que se particularice a Mazalquivir como plaza aún menos favorable para la entrada de soldados extranjeros hay que buscarlo en la importancia de este enclave como bastión defensivo por excelencia del doble presidio. Conocer los secretos defensivos de Mazalquivir suponía tener la llave para la toma de las dos plazas norteafricanas.

Pero los componentes de la guarnición que sirve en Orán y Mazalquivir no solamente proceden de las levass que se realizan en España cada cierto tiempo. Si la población militar del doble presidio hubiera tenido que estar formada exclusivamente por estos envíos, las cifras de la guarnición, siempre menores de lo que se consideraba necesario para mantener una adecuada defensa de las plazas, aún hubieran sido considerablemente inferiores. La necesidad de ir incorporando nuevos soldados habría sido imposible de solucionar, pues las bajas causadas anualmente por fallecimientos, inútiles, impedidos, licencias de salida, y desertores, llegaban a ser sensiblemente superiores a las cifras de gente de guerra que se enviaba desde España sin una periodicidad preestablecida. A ello hay que unir que, en ocasiones, los envíos eran de compañías extraordinarias, que tras un tiempo prestando servicio en estas plazas, partían de ellas en busca de un nuevo destino. Por todo ello, desde el punto de vista cuantitativo, aún más importante que las tropas reclutadas en España, es la *gente de guerra natural de estos dos territorios* y la que, habiendo partido un día de tierra española, contrae matrimonio en el doble presidio y forma allí una familia, fijando su definitiva residencia en estas latitudes. La documentación que ha llegado hasta nuestros días referente a la gente de guerra que sirve en el doble presidio apenas nos informa de la procedencia exacta de cada uno de los soldados y oficiales que realizan la defensa de las plazas, pues en los alardes no se suele especificar el origen de estos individuos. Pero podemos acudir a otras fuentes de información, que nos ofrecen datos al respecto, a partir de los cuales intentar reconstruir la relevancia cuantitativa y cualitativa de esta gente de guerra natural del doble presidio.

En principio, cabe señalar que muchos de los componentes de la gente de guerra no son sino los descendientes de familias dedicadas al servicio al rey en las plazas de Orán y Mazalquivir desde el mismo momento de la conquista o poco después. El provecho con el que sus antepasados ejercieron su labor, favorece que los hijos de estos obtengan plazas entre la gente de guerra, plazas que ellos pasan a desempeñar con el propósito de seguir dejando bien alto el nombre de la familia a la que pertenecen. Martín Xixena, soldado a caballo de Orán, que ha matado a turcos y a moros irredentos, y cuya estirpe lleva varias generaciones sirviendo en el doble presidio, pide una ventaja de ocho escudos y una plaza de infante para uno de sus cinco hijos, con el propósito de que siga la tradición familiar<sup>13</sup>; el alferez de a caballo Alonso Angulo Contreras, con cuarenta años de servicio en las plazas, afirma que "todos sus pasados an servido a V.M. desde que se ganaron", por lo que pide una

<sup>13</sup> AGS. GA. Leg. 647, s.f. / 3 junio 1605. Memorial de Martín Xixena, soldado de caballería.

mejora en su oficio <sup>14</sup>. Otros, por el contrario, pertenecen a familias de vecinos de estas plazas y, alcanzada una determinada edad <sup>15</sup>, deciden dedicar su vida al servicio del rey, integrándose en la guarnición del doble presidio, con la que se han ido familiarizando desde su infancia.

Este modelo de soldado natural de estos territorios comparte en todo las dificultades para la subsistencia que caracterizan al grueso de la población militar de Orán y Mazalquivir. También él sufre las penalidades de un abastecimiento escaso y de unas pagas insuficientes y siempre retrasadas. Sin embargo, el hecho de haber nacido en las plazas les ha favorecido en cierta medida, al proporcionarles un segundo medio de vida que comparten con el de ejercer como soldados del rey: casi todos tienen otro oficio u ocupación, que a ellos les beneficia al procurarles un sustento que siendo sólo soldados apenas alcanzarían a tener, mientras que perjudica los intereses defensivos de la Corona en estos territorios, algo especialmente notorio en el caso de la guarnición destinada en los castillos:

"Los Castillos de aquel presidio estan muy desmantelados, particularmente el de Roçalcazar, que ha menester en la ocasion mas de mil hombres, no tiene de guarnicion ciento, destos, y de los demas que tienen los otros Castillos, faltan mucho de residir en ellos efectivamente, porque unos son hortelanos, y assisten en sus huertas, otros trabajadores en ellas, otros alvañiles, çapateros o sastres; de modo que ay castillo, del qual mas de treinta soldados de su consignacion, residen fuera, en la ciudad, o huertas, y no acuden a el, solo pagan cada mes la fanega de trigo, o lo que conciertan, al Sargento o Cabo de esquadra, para que les supla los servicios, o a otro soldado particular, para que los haga [...] escusanse con que pasan necesidad los soldados, y es preciso dar lugar a que algunos busquen su vida; pero esto no es causa en la milicia para falta tan grande."<sup>16</sup>

Estaríamos, por tanto, ante lo que podemos considerar como prototipo de soldado de presidio en la España moderna: hombres naturales de la región que defienden, casados y con hijos, que ejercen otros oficios en la zona donde viven y suelen ausentarse del castillo donde están obligados a prestar sus servicios, dándose con frecuencia el caso de pagar a otros para que los realicen por ellos, aunque, eso sí, acuden al castillo con motivo de cada muestra o alarde, pues sólo así pueden acceder al sueldo que les corresponde como soldados del rey. Precisamente a causa de este absentismo generalizado, en los años 30 del siglo XVII se hace

<sup>14</sup> AGS. GA. Leg. 594, s.f. / 1602. Memorial de Alonso Angulo Contreras, alférez de caballería.

<sup>15</sup> "por ordenes antiguas esta dispuesto que se puedan asentar plazas a hijos de soldados y vecinos de aquellas plazas teniendo 17 años", si bien esta disposición no siempre fue respetada llegando a tener plaza en la guarnición muchachos de más corta edad. (AGS. GA. Leg. 683, s.f. / 25 septiembre 1607. Carta de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>16</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 61, fols. 24 v.- 25 r. No debe confundirse el caso de estos soldados que refiere el autor con los vecinos, a los que también hemos visto en una situación intermedia entre la vida civil y la militar, pues los vecinos no tienen ninguna obligación de residir en los castillos, sino que sólo deben acudir a prestar su ayuda en tareas defensivas en momentos críticos.



hincapié en que las mujeres e hijos de los soldados residan en el propio castillo; el marqués de Flores-Dávila, gobernador, ordena a los oficiales reales que,

"si en los dichos castillos no hubiere alojamientos de comodidad bastante para habitar soldados cassados dispongan con la brevedad posible que lo haya y en tanto no puedan servir en ellos soldados cassados pues con ocasion de no ter [sic] suficiente alojamiento dejan de asistir en los castillos por no faltar de sus cassas y queriendo estar assi en ellos les es de grandes yncomodidades. y que no se de lugar a que los soldados cassados en dichos castillos tengan sus mugeres fuera dellos porque esta permission y tal descuido sea culpa de los alcaides" <sup>17</sup>.

Pero éste no es uno más entre los diferentes problemas que acusa esta modalidad de gente de guerra. La obligada disciplina que deben mantener en la relación con sus superiores tampoco parece ser uno de los valores más exhibidos por estos soldados:

"entre la gente de guera se guarda muy mal la ovediençia y respecto porque siendo natural africano e hijo de vezino no a de guardar orden de su cappitan ni aun de su general y asi sucede muchas vezes que el soldado particular se buelve contra su ofiçial sobre el servicio y le acuchilla y maltrata y ofende de palabra" <sup>18</sup>.

Parece claro que el potencial militar de estos soldados no es el que unas plazas como las situadas en el norte de África necesitan para poder mantenerse bajo control español sin continuos sobresaltos cada vez que acecha un peligro exterior, llámese éste moros de guerra, turco, corso o piratería y venga por tierra o por mar. Mas, a pesar de ello, la fuerza con la que se van a involucrar en la defensa de estas plazas, al ser el lugar en el que han nacido y crecido, y en el que viven ellos y sus familias, supera cualquier inconveniente. Ello hay que unirlo al alivio que su presencia produce a una maltrecha hacienda y a una precaria demografía, que impiden enviar desde España los soldados necesarios para sustituir a los naturales por éstos otros, que tampoco acuden a las plazas con la preparación militar deseada, ni con el propósito de hacer méritos y carrera en la milicia. La suma de todos estos factores favorece que esta gente de guerra nacida en Orán y Mazalquivir siga, a pesar de sus deficiencias, ocupando el papel principal en el conjunto de la población militar del doble presidio. Muy significativamente, afirma Diego Suárez, aun no siendo natural de las plazas, que "vale un soldado que nace en Oran para su guarda mas que quatro que van de España"

<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> RAH. 9 / 688, fol. 185 r. / 17 abril 1633. Orden de D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>18</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 31 diciembre 1607. Carta de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>19</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, fol. 60 v. (anotación al margen). A esta indicación, se añade, a tinta "en razon de sufrir alli".

La diversidad con la que hemos empezado caracterizando a la gente de guerra de Orán y Mazalquivir y que, hasta el momento, sólo hemos referido a la procedencia de la gente de guerra, es también manifiesta respecto a las creencias religiosas que profesan quienes forman parte de esta población militar. Y es que, aunque en el espíritu que mueve a la conquista de estas plazas estaba bien presente la idea de oposición a la fe musulmana y el deseo de arrebatar al enemigo las tierras que pueden servir de puente para una nueva invasión de la Península, las circunstancias en las que se lleva a cabo la anexión de estos dos enclaves exigirán la estrecha colaboración entre musulmanes y cristianos.

Es en esta coyuntura en la que debemos insertar la figura de los *mogataces*, musulmanes que, aunque escasos en número, ejercen un papel fundamental en la defensa de los presidios norteafricanos por su gran conocimiento del territorio, lengua y costumbres, tanto los que sirven desde dentro del doble presidio, teniendo o no plaza asentada entre la guarnición, como aquellos otros, más numerosos, que prestan su apoyo desde las tribus de moros de paz a las que pertenecen <sup>20</sup>. Estos soldados moros se proveían a sí mismos de los instrumentos a través de los cuales ejercían su labor de ayuda y apoyo a las tropas cristianas; ellos se procuraban sus propias armas, aunque, en ocasiones, se dieron casos en los que intentaron utilizar las de las tropas españolas, previa compra de las mismas, incurriendo en infracción punible. En 1592, el duque de Cardona, consulta al Consejo de Guerra sobre qué hacer con un soldado que ha vendido un arcabuz a uno de estos mogataces <sup>21</sup>. También es de su propiedad el caballo con el que algunos de ellos acuden en defensa de los intereses cristianos, aunque lo cierto es que su mantenimiento les suponía graves problemas. Y es que, a pesar de ser soldados a caballo, asentaban plaza como infantes -de a pie- y no como caballeros, con lo cual el sueldo que recibían, 35 reales al mes, casi idéntico al percibido por la infantería española, era a todas luces insuficiente para mantener dichos animales en

<sup>20</sup> Si bien nuestro estudio se refiere de manera específica a los mogataces de Orán y Mazalquivir, lo cierto es que también estuvieron presentes en otros presidios españoles del otro lado del Estrecho. Al menos, lo hemos podido constatar para el caso de Melilla donde, en 1606, Amu Amexi "moro de naçion que sirve a V.M. en la ciudad y fuerça de Melilla de almogataz con sus harmas y cavallo a donde tiene su muger y casa y a echo y haçe cada dia serviçios muy particulares poniendo su persona en mucho peligro", pide merced para que se le conceda la ración diaria para su sustento y el de su caballo (AGS. GA. Leg. 660, s.f. / 8 noviembre 1606. Memorial del mogataz de Melilla Amu Amexi.). En opinión de M. Ferrer Machuca, los mogataces ya se encuentran en Melilla desde poco después de su conquista en 1497. Según este autor, en este punto "se les denominaba almogataces y moros de alafia (de paz) y es posible que recibieran el mismo nombre los que se pusieron al servicio de las plazas conquistadas por Cisneros, en las que no constituyeron un verdadero cuerpo militar hasta su reconquista por el Marqués de Montemar en 1732". (FERRER MACHUCA, M., "Los Mogataces de Orán. Los Tiradores del Rif", *Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), año I, nº 5, mayo 1924, sin pag.).

<sup>21</sup> AGS. GA. Leg. 356, fol. 74 / 13 septiembre 1592. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

condiciones óptimas para desempeñar las tareas que deben realizar <sup>22</sup>. Junto a este salario, los mogataces reciben una parte del botín conseguido en las jornadas y cabalgadas, en muchas ocasiones llevadas a cabo gracias a sus indicaciones, algo de lo que también se benefician aquellos mogataces que sirven sin tener plaza asentada. Pero, entrar a formar parte de las tropas españolas supone para los mogataces compartir las mismas dificultades y penurias que, de forma permanente, atraviesa la población militar cristiana. Así, tampoco para ellos el pago de sus sueldos se hará de forma regular ni puntual: Amos Bernejo, moro vecino de Ifre, que lleva treinta años sirviendo a caballo en la compañía del capitán D. Gaspar de Guzmán, va a Mostaganem sin licencia, protagonizando una más que posible desertión, provocada por la acumulación de atrasos en el cobro de su salario <sup>23</sup>. Si para los soldados cristianos el abandono de su puesto en la guarnición del doble presidio era la única salida fehaciente a una situación insostenible, en el caso de los mogataces, aún, si cabe, más hombres de frontera que los propios españoles, la huida hacia tierras musulmanas no significaba más que la consecuencia lógica de un tipo de vida que en nada mejoraba su situación anterior y que no estaban dispuestos a tolerar si no ofrecía más alicientes.

Para los españoles allí destacados, la presencia de mogataces entre las filas de la guarnición fue siempre considerada como arma de doble filo, pues, si por un lado eran causa de importantes ventajas, en ocasiones, de sus actuaciones se desprendían consecuencias que ponían en peligro la seguridad de las plazas, valorándose su presencia en ellas como francamente desfavorable. El conocimiento del terreno en el que se movían, el dominio de la lengua, las ropas con las que vestían y su aspecto físico en general, les hacía idóneos para la realización de determinadas funciones. Entre las que desempeñaron con más acierto cabe citar la de espías, tanto en relación con los aduare de moros de guerra, a los que vigilaban en busca de un posible botín, tras la correspondiente cabalgada, como respecto a los aduare de moros de paz, por cuyas cercanías merodeaban para comprobar si efectivamente cumplían con el cultivo de las tierras para conseguir, llegado el momento, entregar el grano que habían acordado con el gobernador en virtud del pacto firmado. A veces fueron ellos por sí solos los que hicieron expediciones más allá de los territorios dominados por Orán y

<sup>22</sup> "[...] pues por no goçar de mas de treinta y çinco reales al mes es ynposible poderse sustentar sino es baliendose del sueldo de otros soldados como hasta aqui lo han hecho [...] a parecido y he tenido por bien que los dichos soldados y mogataçes se puedan balar del sueldo de otros para el dicho hefecto de sustentar los cavallos". (AHN. Códices. nº 1384 B, fol. 200 r. -v. / Madrid, 16 marzo 1612. Cédula real de Felipe III). Esos 35 reales al mes, se convertían en 1.190 maravedís, muy próximos a los 1.188 cobrados por el soldado de infantería cristiano. *Vid. infra*, II. 4. b) "Aspectos de la vida pública".

<sup>23</sup> AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 1 abril 1612. Copia realizada por Domingo de Erenchun de una carta dirigida por el conde de Aguilar al Consejo de Guerra en la que se hace eco de la petición de Amos Bernejo para que se le satisfaga el sueldo que se le adeuda.

Mazalquivir, buscando posibles objetivos para futuras operaciones españolas de ataque y saqueo, en las que su inteligencia para tender emboscadas y su rapidez para realizar retiradas seguras y eficaces fueron baza fundamental para el éxito de las tropas cristianas <sup>24</sup>.

Todas estas funciones, más propias, aunque no privativas, de los mogataces con plaza asentada en la guarnición del doble presidio, deben ser unidas a otra de especial relevancia, que sólo fue desempeñada por los mogataces que servían desde sus enclaves originarios. Esta misión no es otra que la de interceptar a soldados cristianos desertores que, en su camino hacia determinadas ciudades musulmanas -caso de Tremecén y Mostaganem-, debían pasar por los enclaves donde estos moros de paz tenían asentadas sus tiendas <sup>25</sup>. La doble faceta de los mogataces como ayuda y como inconveniente en relación con los españoles del doble presidio quedaba, en el caso de la desertión, claramente demostrada. Al igual que los mogataces podían ser los desertores, con los peligros que esto suponía al poder comunicar los secretos defensivos de las plazas a los enemigos de los españoles, en otras ocasiones podían ser ellos los que devolvían al presidio a los cristianos que intentaban huir de él. La acumulación de beneficios que la presencia de estos mogataces suponía para los españoles de Orán y Mazalquivir, hizo que la muerte de algunos de ellos fuera especialmente sentida por el conjunto de los habitantes de las plazas, especialmente por los gobernadores, sabedores de lo que su pérdida podía llegar a suponer para los intereses de la Monarquía en estos enclaves de allende el Estrecho; es el caso, por ejemplo de Venvorija, "moro Almogataz muy valiente, cuya pérdida sintió el Duque [de Maqueda] con extremo, por ser muy principal y respetado de los Almogataces, y tan amigo de Españoles, que dava señales cada día de hazerse christiano" <sup>26</sup>.

<sup>24</sup> "Los almogataces eran, obviamente, hombres de guerra, poseedores de conocimientos tácticos y estratégicos, y es probable que junto con los adalides formasen un consejo asesor del jefe de la expedición, la cual era en gran medida viable merced a la información, la guía y las habilidades de los almogataces". (MÁILLO SALGADO, F., "Breves notas ...", p. 479).

<sup>25</sup> "a algunos días que aunque se an ydo algunos diez o doçe soldados que era fuerça aber de passar por aduares de paz no los an traydo aunque siempre que lo an echo se les a pagado largamente bisto esto encargue con particular cuidado algunos mogataçes que biben en los aduares de paz si passassen algunos cristianos la bia de tremeçen o mostagan le tubiessen de trahellos que les gratificaria el trabajo y abiendo ydo dos mogataçes con los aduares de Jaffa de donde son naturales y biniendo marchando con ssiete aduares la buelta de oran a quatro leguas della encontraron un cristiano que yba de aqui camino de mostagan y cunpliendo con lo que les ordene echaron mano del cristiano". (AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 28 febrero 1613. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, con motivo del incidente acaecido cuando un soldado cristiano desertor es capturado por una tribu de moros de paz. Este soldado será después capturado por moros de otras siete tribus, a las cuales castigará el conde de Aguilar llevando a cabo un ataque sobre ellas, a resultas del cual tomará 113 esclavos).

<sup>26</sup> "Tres famosas y ricas presas que en este presente año ha tenido en Oran el Excelentísimo don Jorge de Cardenas, Duque de Maqueda, Marques de Elche, Conde de Treviño y Valencia, Comendador de Medina de las Torres, Governador y Capitan general de las plaças de Oran y sus fuerças, por cuya orden cogieron las Galeras de Denia a la Capitana de Argel, con mucho dinero y esclavos, dando libertad a muchos Christianos". Sevilla, 1620. Impreso. (BNM. V.E. / 1383 -10). [Agradezco a Valentín Moreno Gallego el haberme facilitado la existencia de este impreso].

Sin embargo, los peligros emanados de la presencia de mogataces en Orán y Mazalquivir no se iban a restringir solamente a las posibles deserciones de estos soldados moros, con las consecuencias que de ello podían derivarse. Los primeros recelos respecto a la aceptación de musulmanes entre las tropas cristianas surgen precisamente a causa de su confesión religiosa. Como deja entrever el propio duque de Maqueda en referencia a la muerte del mogataz Venvorija, aunque no se les obliga a convertirse, su bautismo, tan deseado, pero tan poco frecuente, sería celebrado como muestra de una total adhesión a la causa española. A pesar de ello, los beneficios que se derivan de sus actuaciones, consiguen sobrellevar esta primera dificultad que surge al tratar con los mogataces:

" Yo hallé la primera vez que vine a servir a V.M. a estas plaças seys o siete moros de cavallo con plaças de infantes y los offiçiales que sirven en ellas a V. M. ponen duda si las pueden ganar por no haver orden de V.M. para ello y asi les e dicho que yo daria quenta a V.M. dello y hasta que se entendiese lo que V. M. fuese servido de mandar no ynnovase lo que otros generales que avian servido a V.M. en estas plaças havian ordenado. Estos moros son provechosos para ymbiar a algunos effetos que se correria riesgo si fuesen christianos como es hir a reconosçer alguna mahala de turcos y a cobrar algunas penas de los moros de paz que estan en los confines destas plaças y otros effectos que no es justo aventurar la gente de guerra destas plaças y ellos lo hazen" <sup>27</sup>.

Pero, conforme pasa el tiempo, las quejas hacia el comportamiento de los mogataces aumentan, discutiéndose, cada vez con argumentos de más peso, la conveniencia o no de que estos soldados moros continúen al servicio del rey de España. Por una parte, se les acusa de causar molestias a los integrantes de algunas tribus de moros de paz, con el consecuente peligro en que esto puede redundar para los intereses de los españoles, que ven posible que tribus antes colaboradoras dejen de serlo, al considerar que los mogataces actúan contra ellos siguiendo órdenes de las autoridades del doble presidio. Por otro lado, conocedores estos mogataces de la gran relevancia de las misiones que realizan, llegan a incurrir en delitos de extorsión, a lo que hay que unir su falta de acatamiento a la justicia española, negándose a pagar a la real Hacienda las penas que se les imponen por los delitos que cometen <sup>28</sup>. Entre éstos, en la década de los años 20 del siglo XVII, cobró gran auge una forma de actuación de la que ya queda constancia para los primeros años de la centuria y que, con el paso del tiempo, debió adquirir gran vigor, a pesar de las órdenes existentes en contrario. Según esto, los mogataces procederían -sobre todo en los períodos de mayor estrechez en Berbería- a llevar hombres y mujeres musulmanes a Orán y Mazalquivir en calidad de esclavos, que luego son vendidos como tales por elevadas cantidades al

<sup>27</sup> AGS. GA. Leg. 289, fol. 303 / 1 octubre 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>28</sup> AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta del veedor Juan Rejón de Silva y del contador Diego Jiménez de Vargas, al Consejo de Guerra.

gobernador quien, en ocasiones, envía algunos de ellos a España <sup>29</sup>. De esta forma, la ganancia derivada de la venta del esclavo recaía en los propios mogataces y no en la gente de guerra española que previamente los hubiera capturado en el transcurso de una cabalgada, perdiendo así la guarnición una forma primordial para subsistir en dichos enclaves. La reiteración de este comportamiento por parte de los mogataces favoreció la puesta en entredicho de los métodos judiciales empleados por los españoles para con los musulmanes, que seguirían sin mejorar en los años siguientes. Aunque Felipe IV dicta órdenes rigurosas al respecto en 1624 <sup>30</sup>, estableciendo la necesidad de llevar a cabo un proceso judicial en toda regla contra los mogataces que incurran en delito, lo expresado por el licenciado Arias Temprado tras su visita a las plazas en la década de los años 30, demuestra que el desconocimiento de las leyes musulmanas por parte de los españoles seguía dificultando en gran medida la realización de juicios eficaces <sup>31</sup>.

De acuerdo con la proliferación de estas actitudes en los mogataces, tan desfavorables para los intereses cristianos, algunas autoridades del doble presidio, caso de determinados oficiales del sueldo, comenzaron a poner de manifiesto la conveniencia de que estos soldados moros dejaran de formar parte de las tropas españolas allí destacadas. El propio Felipe IV llega a tomar en consideración esta propuesta, valorando la opinión del veedor y contador sobre "los ynconvenientes que resultan de conserbarlos [a los mogataces] en esas plaças y quan conveniente seria a mi servicio consumir los sueldos que gozan pudiendolos escusar" <sup>32</sup>, si bien, una vez consultado el tema con el entonces gobernador de las plazas, el duque de Maqueda, el monarca decide que estos contratiempos no empañan la buena labor que los mogataces realizan en apoyo de las tropas cristianas. De esta forma, la presencia de

<sup>29</sup> AGS. GA. Leg. 689, s.f. / 17 marzo 1608. Consulta del Consejo de Guerra. La respuesta del Consejo no deja lugar a dudas: "No se tomen por esclavos, y guardese en esto la orden que esta dada sin exceder della". A pesar de esto, veinte años después seguirán llegando a Madrid cartas que expresan quejas por el mismo asunto.

<sup>30</sup> "Hentendido se a que en el cumplimiento de las hordenes que estan dadas para que no se tomen por esclavos los moros y moras que truxeren a esas plaças los que llaman mogatazes no havido por lo passado la puntualidad que fuera justo y que los generales suelen aplicar. Para si los moros que en berveria u otras partes cometen delitos sin haverlos oydo en justia y por ser este negocio que toca en materia de conciencia he querido advertiros dello y encargaros y mandaros, como lo hago pongais particular cuydado en que se guarden las hordenes que açerca desto estan dadas [...] he resuelto que siempre que hubiere causa para proseder contra algun moro se fulmine processo y sea oydo en justia guardandole los terminos della y conchlussa la causa se sentencie y si resultase della condenacion personal o pecuniaria se otorgue la apelacion para el mi consejo de guerra". (AGS. GA. Leg. 921, s.f. / 20 julio 1624. Cédula real de Felipe IV; *id.* en AHN. Códices, n° 1384 B, fols. 226 v.- 227 r.)

<sup>31</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento n° 78, fols. 31 v.- 32 r. El autor pide que los encargados de administrar la justicia en Orán y Mazalquivir conozcan las leyes y costumbres de los moros, para poderlos juzgar convenientemente, así como que no se les condene sin escribir la causa, ni se ejecuten condenaciones sin tomar razón en los oficios.

<sup>32</sup> AHN. Códices, n° 1384 B, fols. 224 v.- 225 r. / Madrid, 12 diciembre 1623. Carta de Felipe IV a Juan Rejón de Silva, veedor y a Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir.

mogataces formando parte de la guarnición de Orán y Mazalquivir se mantendrá firme durante el tiempo en que estas plazas permanezcan en manos españolas, aunque hasta 1734 - ya en la segunda etapa de dominación española en el doble presidio- no aparecerá la primera Compañía de Mogataces de Orán, como cuerpo militar propiamente dicho <sup>33</sup>.

En relación con la composición étnica, religiosa y cultural de la guarnición de Orán y Mazalquivir, y ahondando, si cabe, aún más en el concepto de diversidad, hay que prestar especial atención a una circunstancia que se presenta en el doble presidio como consecuencia de las relaciones establecidas entre cristianos y musulmanes. Estas relaciones que, desde la óptica de los intereses defensivos de las autoridades de las plazas, fueron óptimas al traducirse en una mayor posibilidad de supervivencia, por facilitarse gracias a ello el conocimiento del territorio, el contacto con otros enclaves musulmanes, o las necesidades más básicas de alimentación y vestido, tuvieron, por el contrario, un punto negro en lo que respecta a las mezclas de sangre que se dieron como consecuencia de la aproximación entre hombres y mujeres cristianos y musulmanes. Esto fue origen de un grave problema que no tardó mucho tiempo en presentarse a las autoridades del doble presidio, al comprobar cómo, de forma especialmente notable desde la segunda mitad del siglo XVI, las filas de la guarnición iban llenándose de soldados hijos de padres cristianos y mujeres musulmanas, aunque también de padres musulmanes y madres cristianas. Ambos casos son recogidos por la documentación como *soldados hijos de moros o moras*.

Ante esta situación, ya el propio Felipe II había otorgado una cédula real, dirigida a D. Pedro de Padilla, gobernador de Orán y Mazalquivir entre los años 1585 y 1589, según la cual, si bien daba permiso para que el soldado Francisco de Angulo, hijo de madre mora, asentara plaza en una de las compañías de infantería que allí le servían, establecía que "para lo venidero quedareys advertido de que ninguna persona que sea hijo de moro o mora no se le asiente plaça ninguna de soldado ni en otro genero de ministerio tocante al de guerra [...] pues no conviene a mi serviçio ni a la guarda y seguridad de esas fuerças" <sup>34</sup>. A pesar de esta prohibición, en las décadas siguientes se sigue constatando la presencia de soldados hijos de moros y moras con plaza asentada en la guarnición del doble presidio, llegando a admitir a

<sup>33</sup> Esta primera Compañía de Mogataces de Orán, unida a la Milicia Voluntaria de Ceuta, sería el origen de las fuerzas regulares indígenas en el norte de África, cuya colaboración con los españoles en el transcurso de los siglos siguientes iba a ser tan fructífera para los intereses hispanos. Sobre la evolución de los mogataces desde la creación de esta compañía, *vid.* MAILLO SALGADO, F., "The Almogataces ...", pp. 99-101.

<sup>34</sup> AGS. GA. Leg. 685, s.f. / 7 julio 1607. Incluye el traslado de la cédula real que Felipe II dirige desde San Lorenzo a D. Pedro de Padilla, gobernador de Orán y Mazalquivir, con fecha de 31 de octubre de 1588

varios a la vez, situación que denuncia, en 1607, el contador de las plazas, Diego Jiménez de Vargas <sup>35</sup>. No cabe duda de que, en último término, la responsabilidad de la desobediencia de las órdenes reales debe atribuirse a los gobernadores de las plazas, los cuales, seguramente llevados de la perentoria necesidad de incrementar el siempre insuficiente número de gente de guerra que servía en el doble presidio, permitían la entrada en la guarnición de estas personas. Estos gobernadores, aun conociendo la cédula real de Felipe II al respecto, eran conscientes de que los beneficios derivados del servicio en la guarnición española de estos individuos eran superiores a las desventajas que podían obtenerse: estos soldados hijos de moros y moras podían reunir, precisamente por la conjunción de las dos culturas y religiones que en ellos se presentaba, las cualidades que se buscaban en el buen soldado cristiano y en el musulmán. Y así era en muchos casos; podríamos citar al soldado de Orán Rodrigo Alonso, hijo de moro, "tan onrrado y cavallero y puntual", y muerto en servicio al rey de España, al que el propio Consejo de Guerra decide en una consulta de julio de 1608, que sus hijos mayores asienten plaza en la guarnición oranesa, admitiendo que "no es cossa nueva en aquellas plazas gozar sueldo de V.M. descendientes de moros. antes se save que ay pocos alli a quien no alcance esto, pero son tales los servicios que hazen que han pasado por ellos los generales y escrito que conbiene no tratar desta materia" <sup>36</sup>.

Mas no todos los gobernadores iban a ser de la opinión de que no importaba no cumplir las órdenes dadas por Felipe II si el servicio de estos soldados era tan beneficioso para la guarnición del doble presidio. Tan sólo un mes después de la anterior resolución del Consejo, iba a llegar a las plazas un gobernador dispuesto a comprometerse a acatar la cédula filipina, impidiendo la entrada de nuevos soldados hijos de moro o mora. D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, iba a ser quien solucionara, en cierta medida, esta compleja situación, teniendo en cuenta que, cuando él llega a las plazas, en 1609, el problema de la expulsión de los moriscos de España está en pleno apogeo, con las consecuencias que ello tiene para los territorios norteafricanos de dominio español. En una carta dirigida a Felipe III el 7 de mayo de 1609, nueve meses después del inicio de su labor y cuando ya tiene conocimiento de la situación real de las plazas y de la gente de guerra que

<sup>35</sup> "En estas plaças se a yntroduzido una costumbre contra orden de V.M. digna de enmienda y remedio la qual es restituir al sueldo hijos de moros y moras mandandoles sentar plaças los generales sin envargo de haverles yo advertido que el rey nuestro señor padre de V.M. que esté en el cielo mando dar en razon desto una cedula [...] y porque se haze sin limite y en estos dias atras se han mandado sentar seis o mas perssonas desta calidad". (AGS. GA. Leg. 685, s.f. / 7 julio 1607. Carta de Diego Jiménez de Vargas, contador de de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>36</sup> AGS. GA. Leg. 688, s.f. / 18 julio 1608. Consulta del Consejo de Guerra.



las defiende, el conde de Aguilar expresa su tajante resolución de impedir que sigan entrando en la guarnición soldados con sangre musulmana :

"No e dado cuenta de la gente que aqui sirve a V.M. asta aora por tenerla mejor conoçida y haviendo tenido particular cuydado allo que de los soldados que ay en estas plaças son muchos moriscos hijos de sclavas berberiscas y si se trata de nietos es mucho mayor numero y generalmente la gente que viene bisoña es de la costa de cartagena y malaga y entre ella muchos moriscos y los que no lo son personas de baja suerte de la Javega [?] y la mas ruin del mundo con que estas plaza se alla llena de este genero de gente y asi cada dia sin que la neçesidad les apriete mucho hazen mill desordenes y se ban a los moros a renegar y se puede tener la poca confianza que se deja considerar y para en alguna parte yr remediando esto no he consentido se asiente plaza a ninguno que entienda es hijo de moro o mora"<sup>37</sup>.

Pero la determinación del conde de Aguilar va aún más allá; no sólo se trata de que no entren soldados hijos de moros, sino de castigar con la expulsión a aquellos soldados cristianos viejos que emparenten con mujer musulmana -morisca, en este caso-, advirtiendo que muchos lo hacen a propósito para conseguir así -vía expulsión- una salida de las plazas, que en circunstancias normales les está prácticamente impedida:

"y de la misma manera he ordenado se le borre a qualquiera cristiano biejo que casare con morisca aunque es berdad que muchos son tan ruines que por yrse a españa se puede pensar lo haran y no allo es de ynconbeniente pues semejantes honbres estaran mejor fuera de aqui"<sup>38</sup>.

La disminución de gente de guerra que esta medida puede implicar, se solucionará con un nuevo envío, respecto al cual el conde expresa sus preferencias y su advertencia, una vez más, de ocultar el destino que espera a los reclutados:

"y para el remedio desto sera de ynportancia y assi supplico a V.M. se sirva de mandar se me ynbien quinientos honbres lebandados en castilla con que estaran estas plaças con la seguridad que es justo y se limpiaran de la mala yerba y en cualquiera efeto se podra tener confianza de la gente que sirbiere adbirtiendo que para poder hazer esta leba a de ser con nombre de yr a ytalía pues se tiene por experiençia que teniendole que es para oran no se haçe"<sup>39</sup>.

El giro que el conde de Aguilar imprime en la situación de la gente de guerra -en lo referente al asunto de los soldados hijos de moro/a- desde que llega a las plazas, se completa con la orden que Felipe III, probablemente siguiendo de cerca las intenciones de su padre en esta materia, envía al conde con fecha de 11 de enero de 1610 exigiendo que, a partir de ese momento, no se permita la entrada en Orán ni en Mazalquivir de ningún soldado que no pueda acreditar su condición de cristiano viejo <sup>40</sup>. Una vez más debemos insistir en la coyuntura en la que estos acontecimientos se están produciendo, y que no es otra que la

<sup>37</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 7 mayo 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> AGS. GA. Leg. 739, s.f. / 28 febrero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Incluye la referencia a la carta enviada por el rey en 11 de enero de ese mismo año, en que se ordena la prohibición de entrada a todo soldado que no acredite su condición de cristiano viejo.

expulsión de los moriscos, muchos de los cuales están desembarcando en Mazalquivir y en Orán, con las consecuencias que de ello se desprenden y que tendremos oportunidad de analizar <sup>41</sup>. El peligro de que, ante esta expulsión, las plazas se llenen de gente de guerra sobre cuya confesión religiosa y adhesión a los postulados defensivos españoles que rigen en el doble presidio existen serias dudas, obliga a tomar una determinación tan rígida. A través de ella se observa claramente cómo la Corona prefiere seguir teniendo una guarnición insuficiente, antes que llenarla de soldados a los que su condición de descendientes de musulmanes les hace ser considerados sospechosos de instigar desórdenes en las plazas, llevar a cabo posibles deserciones y, en definitiva, de actuar en contra de los intereses que benefician la continuidad en el mantenimiento de la presencia española en Orán y Mazalquivir <sup>42</sup>. Sin embargo, que no pudieran entrar nuevos soldados que no fueran cristianos viejos, no significaba que los que ya estaban insertos en la guarnición abandonaran el servicio al rey español. A tenor de lo expresado más arriba por el Consejo de Guerra en relación con el elevado número de descendientes de musulmanes que servían en las plazas, ello hubiera significado una disminución crítica en la cifra de soldados que formaban parte de la gente de guerra del doble presidio, situación que se agravaba por la imposibilidad de enviar desde España en poco tiempo el reemplazo necesario para sustituir tantas bajas. Esto se comprueba en las palabras que, casi veinte años después, dirige D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, cuando, desde su cargo de gobernador de las plazas, advierte a Felipe IV que, aunque "V.M. tiene mandado por sus reales ordenes que no se sienta al sueldo de la dotacion destas plaças ninguna persona con raza de berberia y aunque he hallado muchos que con la misma tacha an servido i sirven a V.M. con grandes finezas y aprovacion de los generales, me parece justo que se guarde con rigor lo dispuesto por V.M." <sup>43</sup>; palabras que parecen confirmar que se sigue manteniendo una fuerte presencia de sangre musulmana entre la guarnición del doble presidio.

<sup>41</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 7.

<sup>42</sup> Lo curioso, en este caso, es que sean los descendientes de moros/as y los moriscos los afectados por esta medida, mientras que a los mogataces se les permitió seguir asentando plaza en la guarnición oranesa. Ello no vendría sino a profundizar en la diferencia existente entre unos y otros, pues mientras que el mogataz viene de fuera de las plazas, conoce los aduares de moros de paz y de guerra, el territorio que hay al interior de Orán y Mazalquivir, las costumbres musulmanas, etc., los hijos de moro/a se quedan dentro del doble presidio tras su nacimiento y no pueden ofrecer esas ventajas que las autoridades del doble presidio tanto privilegian en los mogataces.

<sup>43</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 107 v.-108 v. / 13 enero 1628. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Para ilustrar la situación de estos soldados hijos de moro/a que sirven en el ejército de las plazas, podemos citar el que refiere el propio marqués de Velada en esta misma carta. Se trata de Juan Mateo, soldado de infantería, quien posee "el defecto de sangre berberisca siendo hijo de un atajador que oy hace el officio y de una Mora, y se a criado en casa de una christiana vezina de aqui". Por esta cuestión no puede ganar sueldo de V.M., pero como su seguridad corre peligro -por haber prendido a un esclavo del oficial del veedor, que estaba incumpliendo la norma de estar antes de la oración recogido en el baño-, se decide que, para que no quede desamparado, pase a ocupar una plaza de acompañado, "que es un genero de servicio en que no acompañan

Una situación muy similar a la que hemos advertido para el caso de los hijos de moros/as es la que encontramos con respecto a los *nuevos convertidos* que ingresan en la guarnición de Orán y Mazalquivir. También es en los momentos finales de la primera década del Seiscientos cuando surge con más fuerza la polémica sobre si deben o no formar parte de la gente de guerra que defiende el doble presidio; en concreto, en 1607-1608, D. Diego de Toledo, gobernador y capitán general de las plazas, admite conocer una orden que obra desde hace mucho tiempo en poder de los oficiales del sueldo, según la cual no se debía asentar plaza "a las personas de semejante condicion" <sup>44</sup>. La argumentación posterior que el gobernador hace para justificar la presencia de estos nuevos convertidos en la guarnición de estos enclaves es toda una declaración de principios sobre las normas de convivencia interracial que funcionaron en estas plazas durante muchos años. Toledo opina que la causa que ha originado esta situación contraria a las órdenes regias puede deberse a una falta de comunicación entre los oficiales del sueldo y los gobernadores, pero más bien apunta a una actuación provocada por el deseo de recompensar con una plaza en la guarnición a aquellos nuevos convertidos que han prestado algún servicio de importancia <sup>45</sup>. Según esto, pues, nos encontraríamos con numerosos casos de esclavos musulmanes que llegan a las plazas, y siendo comprados por habitantes del lugar, residen allí desde entonces en adelante. Mostrando deseos de convertirse y tras una labor de adoctrinamiento en la fe cristiana, muchas veces llevada a cabo por sus propios amos, los esclavos alcanzan el bautismo, y con ello la libertad, si bien la conversión no tenía por qué suponer obligatoriamente el final de la esclavitud.

Pero Toledo aún va más allá en el retrato de la sociedad oranesa de comienzos del siglo XVII. Él estima que estos nuevos convertidos a partir de los esclavos que un día fueron, han llegado a ser tan numerosos, y han establecido tantas relaciones con los habitantes cristianos de las plazas que "lo mas del lugar esta enparentado con ellos y esto no solo entre la gente

---

vandera ni se ponen de posta en las murallas, ni se tiene precisa obligacion de que les toque por rueda". Juan Mateo, además, ha entrado a servir en la guarnición del presidio hace año y medio, lo que demuestra que no sólo siguieron sirviendo en las plazas los soldados hijos de moro/a que ya habían entrado antes de lo decidido en tiempos de Felipe III, sino que siguieron entrando otros nuevos.

<sup>44</sup> AGS. GA. Leg. 708, s.f. / s.a. "Relación de los nuevos convertidos que ganan sueldo en las plazas de Oran". El documento, incompleto en su redacción, no presenta fecha ni firma, aunque de sus líneas se deduce que pertenece a D. Diego de Toledo (pues se refiere al anterior gobernador como "el marques mi padre"), que ejerció el cargo de máxima autoridad en las plazas entre 1607-1608.

<sup>45</sup> "[...] ocupan muy onrados puestos pues no solamente los ay en plazas sencillas sino desde ellas a las de capitan". (*Ibidem*). Ello nos da idea de hasta qué punto se llega a confiar en estos soldados conversos para el desempeño de importantes funciones en el seno de la guarnición, olvidando por completo su origen musulmán.

umilde sino tambien con la demas gente que aqui ay" <sup>46</sup>. Además, a ellos hay que unir los hijos nacidos de esclava y amo cristiano que, libertados por su padre, alcanzaron puestos entre la gente de guerra en tiempos pasados, sirviendo ahora en la guarnición los hijos y nietos de éstos. Pero también está el caso de los nacidos de cristiano viejo y madre hija de esclava. Debido al importante servicio que estos soldados conversos prestan dentro de la guarnición, cree el gobernador que no se debe proceder a bajarles el sueldo que cobran por su labor, ni a prohibir que otros nuevos convertidos empiecen a empuñar las armas en defensa del mantenimiento de estas plazas en bajo control español, puesto que, además, ello redundaría en posibles oprobios de los soldados cristianos viejos hacia estos conversos, que no serian nada favorables para la necesaria estabilidad entre las filas de la guarnición.

El complejo y diverso panorama de la composición del ejército español que guarnece Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639, ha de ser completado con la presencia de algunos *judíos* entre las filas de la gente de guerra. En efecto, aunque en ningún caso llegan a ser demasiado numerosos, sí observamos cómo "algunos judíos son soldados y gozan de sueldo del Rey y salen con el Ejército a la campaña" <sup>47</sup>. Por lo general, aquellos que han desempeñado previamente tareas útiles para la pervivencia y consolidación de la presencia española en estas plazas, son premiados con el acceso a plazas en el ejército. Samuel Cansino se beneficia de los servicios prestados por su padre Hayen como lengua e intérprete, recibiendo una plaza de infante, al igual que Isaac Zaportas, quien "desde que tiene edad para servir al rey nuestro señor lo a hecho encargandole diversas cosas de ymportancia y en todas a procurado cumplir" <sup>48</sup>. También podrían ocupar plaza en el arma de caballería, como Aron Cansino, haciendo unos méritos como soldado que luego le valieron para alcanzar el cargo de intérprete <sup>49</sup>. Al igual que en caso de los mogataces, el buen conocimiento que demuestran los judíos del terreno que rodea al doble presidio y, sobre todo, la capacidad de algunos de ellos para poder hablar y escribir, además de la suya propia, la lengua árabe y la castellana -amén de otras como la cenetia y caldea, en algunos casos más aventajados <sup>50</sup>- hacía de estos judíos un elemento de gran relevancia en la configuración del ejército oranés al servicio del rey de España en el periodo que analizamos.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., *Op. cit.*, p. 102.

<sup>48</sup> AGS. GA. Leg. 887, s.f. / 25 abril 1622. Carta de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, en relación con las órdenes dadas por el gobernador, duque de Maqueda, para que se asentasen dos plazas de infante a dos hebreos.

<sup>49</sup> AHN. E., Leg. 1749, s.f. / 30 julio 1668. Carta de Hayen Cansino al Consejo de Estado.

<sup>50</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 18 / s.a. Memorial de Jacob Cansino.

Cristianos viejos reclutados en España -naturales de allí o de otras zonas de Europa-, cristianos viejos naturales de Orán y Mazalquivir, mogataces, hijos de moro/a, nuevos convertidos, judíos, todos ellos conforman la realidad de una guarnición que sirve la Corona española en dos presidios norteafricanos donde la frontera entre lo cristiano, lo musulmán y lo hebreo se diluye constantemente en aras de una supervivencia a la que sólo se llega mediante la colaboración entre unos y otros, y en la que la diversidad, a pesar de las muchas dificultades existentes, no es sinónimo de enfrentamiento, sino de apoyo.

### - Estructura

Las 1.700 plazas que debían componer el total de la guarnición de Orán y Mazalquivir en nuestro período -1.200 hasta 1596-, presentan una estructura bien definida, en la que podemos distinguir diferentes grupos o categorías, de acuerdo con las relaciones de gente de guerra consultadas para la realización del presente estudio <sup>51</sup>.

Por un lado, habría que señalar la existencia de una clara división acorde con las tres armas tradicionales que componen el ejército: infantería, caballería y artillería. En concreto, eran ocho las compañías que servían en el doble presidio: cinco de infantería, dos de caballería, y una de artillería. Todas ellas componían el grueso de la gente de guerra del doble presidio, distribuyéndose a lo largo y ancho de las dos plazas, para su adecuada defensa y conservación en manos españolas. Junto a estas compañías, y como guarnición propiamente dicha, en los castillos estaba destinada otra importante porción de gente de guerra, destacando el de Mazalquivir, que agrupaba un número considerable de soldados y oficiales. Una pequeña parte de la gente de guerra era destinada a la guardia de las puertas a través de las cuales se accedía a las plazas; otros, se ocupaban de la guardia personal y defensa del capitán general y gobernador, mientras que otros volcaban su cometido en relación con el *Mare Nostrum*, que unía y separaba a la vez las tierras norteafricanas orientales con la Península Ibérica. Finalmente, el grupo de particulares y entretenidos, reunía a todo un conjunto de oficios y cometidos diversos, también al sueldo del rey en las plazas de Orán y Mazalquivir.

<sup>51</sup> Ciertamente algunas de estas relaciones son, más bien, listas de personas al sueldo del rey en las plazas, mas en ellas, aparecen sumadas en calidad de integrantes de esos 1.200 o 1.700 componentes de la guarnición que se exigen, personas como los oficiales del sueldo, el alcalde mayor, eclesiásticos, y adalides. Si bien estos oficios no responden al concepto de población militar propiamente dicha, al aparecer en estas listas, y ser contabilizados en la suma general, optamos por mantener el criterio existente en la época, por lo que nuestro estudio también los incluye.

La *infantería*, al reunir hasta un total de cinco compañías, era el arma de mayor importancia cuantitativa dentro de la tropa destacada en doble presidio, convirtiéndose en la base en la que radicaba la defensa de ambas plazas. Al frente de cada compañía hay un capitán, cuya figura tiende a ser relevada, por motivos de fallecimiento, licencia de salida, ascenso militar, o cambio de destino cada cierto tiempo <sup>52</sup>. Así, en 1595, las compañías de infantería están capitaneadas por D. Luis de Sotomayor, D. Gerónimo Martínez de Angulo, D. Alonso de Angulo Montesinos, D. Andrés de Navarrete y D. Francisco Hernández de Llerena. Nueve años después, en 1604, tan sólo persisten D. Luis de Sotomayor y D. Francisco Hernández de Llerena en el mismo cargo, mientras que D. Gerónimo Martínez de Angulo dirige desde 1599 una compañía de caballería, al igual que D. Alonso de Angulo Montesinos, pero éste desde 1602. Por su parte, D. Andrés de Navarrete ha sido relevado de su cargo a raíz de un grave enfrentamiento con D. Alonso de Angulo Montesinos <sup>53</sup>. Pero, incluso, los otros dos capitanes de infantería que persisten al frente de su compañía en 1604 no tardarán mucho tiempo en abandonar su puesto; en 1607, en vez de a D. Luis de Sotomayor encontramos a D. Pedro Esteban y, en 1610, D. Francisco Hernández de Llerena ha sido sustituido por D. Gaspar Prieto. En quince años, la renovación al frente de las cinco compañías ordinarias de infantería ha sido completa.

Junto a la figura del capitán, en cada compañía de infantería hay un alférez, un sargento, un abanderado, dos tambores y un pífano, siendo todos los demás componentes infantes propiamente dichos, entre los que hay que distinguir mosqueteros, arcabuceros y piqueros <sup>54</sup>.

<sup>52</sup> Para el caso del cambio de destino citemos lo ocurrido a D. Adrian Ramírez de Arellano, capitán de compañía de infantería en Orán, que es nombrado gobernador de Cuchichipeque, en Nueva España, siendo relevado por D. Sebastián Osorio de Mendoza, alférez desde hace doce años y soldado desde hace treinta y dos. (AGS. Leg. 807, s.f. / 4 enero 1615. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>53</sup> "Muy bien a sido haver quitado la compañía a Don Andres de Navarrete por haver acometido y acuchillado en la forma que deçis al capitan Alonso de Angulo montesinos y pues este ecceso a sido contra viniendo a vuestras hordenes y por no las haver obedecido no deve pagar el castigo con solo quitarle la compañía sino proceder con el por via juridica hasta todo el rigor que merece quien es ynobediente". (AGS. GA. Leg. 609, s.f. / 24 diciembre 1603. Despacho real a D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>54</sup> Aunque ahondaremos sobre este tema más adelante, indiquemos ya en este momento que la escasez de armas para la infantería fue una constante durante la mayor parte de la primera presencia española en Orán y Mazalquivir. Como ejemplo baste citar la relación que hacen los oficiales del sueldo en 1627, informando de que frente a 300 mosquetes que hay, es necesario proveer otros 200; hay 200 arcabuzes, faltan otros 500; y hay 330 picas, pero faltan otras 500. (BZ. Carpeta nº 256, fol 100 r.- 101 v. / 22 diciembre 1627. "Relación de las armas i municiones que ay en ser en estas plaças de Oran y mazaquivir i las que conviene prover pertrechos i otras cosas para que esten con la prevencion que conviene al servicio de V.M."). Sobre el envío de pertrechos militares desde España a Orán y Mazalquivir y situación en la que se halla el doble presidio al respecto, *vid. infra*, capítulo II. 9. a).

En total, nos encontramos con compañías integradas por una media de 110 componentes, a tenor de los datos manejados para el período 1595-1635.

Las cifras de infantería ordinaria existente en Orán y Mazalquivir para estos años muestran una estabilidad bastante acusada, con una ligera disminución en la primera década del Seiscientos, recuperada a partir de 1610, según podemos comprobar en el gráfico 4, relativo a la evolución cronológica de las compañías que sirven en el doble presidio entre 1595-1635<sup>55</sup>. En 1595, cuando la cifra de gente de guerra exigida es de 1.200 individuos, la infantería existente permite una aproximación bastante cercana a dicha cantidad exigida. Sin embargo, a partir del aumento a 1.700 plazas en 1596, estas cinco compañías de infantería se hacen especialmente insuficientes para cumplir con esta dotación, iniciándose el envío de compañías extraordinarias, que intentarán paliar, en la medida de lo posible, la escasez de la guarnición del doble presidio<sup>56</sup>. En 1596 y 1597, se constata la existencia de una sola

<sup>55</sup> Para este gráfico y los siguientes hemos manejado aquellas fuentes que ofrecían la información que queríamos reflejar en cada uno de ellos, por lo que no son las mismas para todos los gráficos. Aunque iremos especificando las causas de la no utilización de las relaciones de guerra de ciertos años para determinados gráficos y la inexistencia de algunos datos en algunos años para ciertas categorías, en conjunto, la lista de fuentes empleadas para la elaboración de los mismos es la siguiente:

. Para el año 1595: AGS. GA. Leg. 426, fol. 56 / 6 abril 1595.

. Para el año 1596: AGS. GA. Leg. 440, fol. 97/ 24 diciembre 1596.

. Para el año 1597: AGS. GA. Leg. 490, fol. 219 / 14 junio 1597.

. Para el año 1598: AGS. GA. Leg. 514, fol. 245 / 1 abril 1598.

. Para el año 1599: AGS. GA. Leg. 539, s.f. / 23 enero 1599 y AGS. GA. Leg. 547, s.f. / 1 septiembre 1599. [Hemos empleado ambas relaciones del mismo año, pues las dos ofrecían datos muy completos para nuestro estudio, al tiempo que permitían ver los cambios en las mismas categorías en el transcurso de tan sólo nueve meses].

. Para el año 1602: AGS. GA. Leg. 638, s.f. / 31 marzo 1604.

. Para el año 1607: AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 1607. [Se trata, más bien, de una relación hecha para conocer cuál es la gente de guerra que queda libre para salir al campo y vigilar las murallas, por lo que no cuantifica datos concretos, como la gente de artillería, particulares y entretenidos, guardia de puertas, del capitán general y gente de la mar].

. Para el año 1610: AGS. GA. Leg. 713, s.f. / 1 junio 1610.

. Para el año 1611: AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 26 marzo 1611.

[A partir de este año, esta sección de Guerra Antigua deja de ofrecer relaciones detalladas por compañías, castillos, particulares..., que nos permitan incluirlas en nuestro estudio. Lo único que encontramos son informaciones de los gobernadores en cartas que dirigen al Consejo de Guerra, dando cuenta del número total de gente de guerra y del necesario para cumplir la dotación exigida].

. Para el año 1635: RAH. 9 / 690, fols. 181 v.-182 r. / 13 julio 1635. [Presenta la dificultad de sumar conjuntamente las cifras de infantes que sirven en las cinco compañías ordinarias con los de una extraordinaria que hay en esa fecha, operación que se repite al unir la guarnición de los castillos con la de Mazalquivir, por lo que no podemos incluir esta relación en algunos de nuestros gráficos. Cuando aparecen datos referidos a esta fecha, en los gráficos 4 y 9, se debe tener muy en cuenta esta precisión].

<sup>56</sup> Es conveniente hacer notar que los envíos de compañías extraordinarias se refieren siempre a infantería, y nunca a caballería o artillería. Ello viene a confirmar hasta qué punto las razones económicas y la configuración propia de los ejércitos del período moderno están presentes en la estructura organizativa de la milicia de Orán y Mazalquivir. Por otro lado, hay que resaltar cómo, el hecho de que se envíen estas compañías extraordinarias no significa la inexistencia de envíos temporales de otras compañías; en este sentido, la diferencia entre unas y otras vendría dada por la circunstancia y período por el que unas y otras son enviadas a los presidios: mientras que las compañías extraordinarias acuden para completar el número de gente de guerra y llegan a servir durante varios años seguidos, aunque nunca de forma definitiva, las otras acuden para prestar apoyo en situaciones especialmente delicadas, y una vez aminorado el peligro, abandonan las plazas, sin llegar -en buen lógica- a aparecer en las relaciones de gente de

compañía de infantería extraordinaria, la de D. Pedro Merino, cuyo destino es servir en el castillo de Rosalcázar; pero en 1598, a ésta se han unido las de D. Manuel Zambrana y Fajardo y D. Alonso Jiménez, sumando un total de 404 hombres, cifra no demasiado alejada de los 556 que forman las compañías ordinarias. Ello nos da idea de la importancia cuantitativa que estos grupos llegaron a tener en el conjunto de la población militar de Orán y Mazalquivir. En 1604, las tres compañías extraordinarias se convierten en cinco, coincidiendo con el momento en que el número de infantería ordinaria alcanza una cifra mínima, a tenor del descenso iniciado con el cambio de centuria, lo que parece indicar que hubo una adecuada relación entre los dos tipos de infantería, de tal modo que el descenso en el número de infantería ordinaria, tendía a ser compensado con un mayor envío de compañías extraordinarias. Cuando la cifra de la primera se recupere -517 individuos en la infantería ordinaria en 1610-, las compañías extraordinarias, que habían bajado a cuatro en 1607, reduciendo casi a la mitad el número de sus componentes, desaparecen. Así, al menos, en las relaciones de 1610 y 1611; en la de 1635 se cita la existencia de una compañía de infantería extraordinaria, pero su cuantía se suma con la del resto de las cinco compañías ordinarias, hecho que así trasladamos al gráfico 4.

Es interesante comprobar los sistemas de relevos y ascensos internos existentes en estas compañías de infantería ordinaria y extraordinaria, pudiendo citar dos casos de capitanes que llegan a las plazas al frente de una compañía de infantería extraordinaria y que, al cabo de unos años, ocupan puesto al frente de una ordinaria. D. Pedro Merino, en 1596-7 con su compañía extraordinaria en el castillo de Rosalcázar, está, en 1602, capitaneando a tropas ordinarias; D. Alonso Jiménez, que llega en 1598, consigue estar al frente de una compañía ordinaria desde 1610.

En relación directa con la infantería de Orán y Mazalquivir, hay que adentrarse en uno de los temas que suscitó un mayor interés en el seno de la Corona y de los consejos de Guerra y Estado en los primeros años del Seiscientos: la posible creación de un seminario de infantería española en Orán <sup>57</sup>. En realidad, no era una cuestión novedosa, pues ya se había

---

guerra. Un ejemplo de estos envíos por un breve período de tiempo es la llegada a las plazas de hasta un total de 22 compañías de infantería en 1595, con motivo de un grave episodio de enemistad con los alarbes. Tras permanecer varios meses en las plazas, estas compañías pasaron a servir a Flandes (RAH. 9 / 689, fol. 204 v. / 4 de septiembre de 1632. Carta de D. Felipe Prieto Valencia, capitán de infantería ordinaria de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>57</sup> La documentación sobre este tema se puede encontrar en AGS. GA. Leg. 652, s.f. / 20 julio 1605. Traslado al Consejo de Guerra de la consulta del Consejo de Estado. En el leg. 650 de dicha sección hallamos una copia de la misma. La consulta del Consejo de Estado se encuentra en AGS. E. Castilla, Leg. 202, s.f. / Valladolid, 3 julio 1605.



planteado durante los años centrales del reinado de Felipe II, habiendo sido aprobado por el monarca en 1594. Sin embargo, las difíciles circunstancias que rodearon la última década de su reinado imposibilitaron llevar a la práctica dicho proyecto. Mas, la llegada al trono de Felipe III trae consigo un claro afán por llevar a cabo una profunda reestructuración de la milicia española, que afectaría a todos y cada uno de los cuerpos componentes del ejército. En lo referente a la infantería, en 1605 cobra gran importancia el proyecto de poner en marcha dos seminarios de infantería, uno en Cerdeña, y otro en Orán, ambos puntos periféricos de la Monarquía y, a la vez, enclaves fundamentales para la defensa del Mediterráneo. Mientras que el primero estaría referido a cuestiones de Levante, el segundo se centraría en las llamadas "cosas del norte".

Con respecto al seminario de infantería de Orán, la idea, de acuerdo con la consulta previa del Consejo de Estado, era colocar hasta un total de 1.500 soldados bajo la única autoridad de un sargento mayor, que estaría subordinado al gobernador de la plaza. Estos soldados procederían en su mayor parte de levadas realizadas en España, pues, aunque se discute la conveniencia de incorporar también soldados procedentes de la infantería del tercio de Portugal, por las ventajas de la proximidad geográfica, se estima poco conveniente por los elevados sueldos que la gente de guerra portuguesa está acostumbrada a recibir, prefiriéndose "gente nueva y que tenga el sueldo ordinario" que cobraba el resto de la infantería destacada en Orán. Ahora bien, ¿por qué iban a querer ir voluntariamente estos soldados a un destino tan rechazado y denostado por la milicia? Ante la previsión de tal problema, el Consejo de Estado resolverá que "esta infantería lleve entendido que no va allí de asiento, sino que la sacaran en la primera ocasion, y con esta y que vean que se les cumple, passaran de buena gana a oran", teniendo mucho cuidado de que "con la gente que fuere a oran, se lleven sus pagas de españa, para que no se mezclen con las que estan señaladas para el presidio ordinario de aquellas plaças"<sup>58</sup>.

Su estancia en esta "escuela de soldados", tal y como se la denomina, debía estar encaminada a lograr una rigurosa y adecuada preparación de cara a las posteriores misiones que esta infantería debería desempeñar, tanto por tierra como por mar. Por ello se elegía un territorio que presentaba condiciones óptimas para poner en práctica el enfrentamiento abierto con el enemigo en uno y otro ámbito. Durante el invierno, la infantería se adiestraría

---

Un interesante análisis de parte de esta documentación lo presenta GARCÍA GARCÍA, B., *La Pax Hispanica ...*, pp. 120-122.

<sup>58</sup> AGS. E. Castilla, Leg. 202, s.f. / 3 julio 1605. Consulta del Consejo de Estado.

participando en las cabalgadas organizadas en Orán contra los moros de guerra. En verano, se ejercitaría navegando en las galeras de España, enfrentándose a las armadas turcas que amenazasen los presidios norteafricanos o a las embarcaciones corsarias que infestaban las aguas mediterráneas.

El proyecto, de iniciativa real, cobra forma en manos de los consejeros de Guerra y Estado, quienes buscan, por todos los medios, el modo de hacer factible la creación de este seminario sin tener que realizar un amplio desembolso, que las arcas de la Monarquía no podían permitirse. Por ello, además, de estimar poco conveniente que formen parte de esta infantería soldados del tercio de Portugal, y de colocar como único mando de esta gente de guerra a un sargento mayor, asistido por uno o dos ayudantes, ahorrándose así el sueldo de los otros oficiales que forman parte de un tercio ordinario, proponen que sean adiestrados en el manejo de los arcabuces, y que no empleen coseletes, logrando así un ahorro de mil ducados al mes, a tenor de lo que se da de ventaja a estos soldados "coseletes". Unido a las demás fórmulas de ahorro, el Consejo estimaba que se podría alcanzar una restricción en los gastos próxima a los 14.000 ducados anuales, logrando -por el contrario- un cuerpo de infantería bien entrenado, que luego podría ser destinado a territorios flamencos en operaciones fundamentales para la defensa de los intereses de la Monarquía. Aún más, alguno de estos consejeros, caso de D. Juan de Acuña Vela, abre la posibilidad de que parte de estos infantes queden al servicio del rey en el propio presidio oranés, mientras que los soldados de las compañías de infantería ordinaria de Orán que quisieran salir de allí, podrían formar parte de los elegidos para este seminario, con lo que la propia gente de guerra del presidio se vería favorecida en sus deseos de salir de un enclave donde las condiciones de vida no eran las más recomendables. Con estos intercambios, se conseguiría animar a un mayor número de soldados para que eligiera estas plazas como punto de destino:

"[...] y que tambien se tuvo fin que la gente que reside alli, no entre en desesperacion como lo hazen muchos y se buelven moros, porque metidos en aquellos presidios, pierden la esperança de poder salir dellos, y con sacarlos de quando en quando y pagarlos con puntualidad yran de buena gana a aquella parte"<sup>59</sup>.

La consulta previa del Consejo de Estado recibirá la aprobación de Felipe III tanto en relación al seminario de Cerdeña, como al de Orán. Respecto a este último, el monarca estima que "demas de las plaças ordinarias se pongan 1.500 españoles debajo de la mano de un maestre de campo, tomando alguna parte del terçio de portugal, y lo demas de la Infanteria que se levantare en estos Reynos, y de aca se llevan las pagas con mucha

<sup>59</sup> *Ibidem*.

puntualidad, y el invierno se ejerciten en cavalcadas y correrías y los veranos saldrán a navegar en las galeras de España" <sup>60</sup>, remitiendo el tema al Consejo de Guerra para una inmediata consulta.

Desde el interior de la plaza norteafricana, esta cuestión se estudia con profundidad, analizándose todos los pros y los contras que para un enclave de estas características podría suponer la creación de este seminario. El marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir en este momento, hace dos observaciones en relación con este proyecto; en primer lugar, estima oportuno el contacto entre los soldados bisoños que lleguen por este motivo al doble presidio y los de más edad y experiencia que sirven en él desde hace tiempo, pues así se agilizará el período de formación de los recién llegados. Pero, junto a ello, y consciente el gobernador de las dificultades que presentan estas plazas para vivir, no pierde ocasión para advertir que si en verano se deja salir a estos soldados de Orán para navegar en las galeras, es posible que muchos de ellos aprovechen la ocasión para huir del tipo de servicio a la Corona que han elegido, con tal de no tener que volver al norte de África. Teniendo gran precaución sobre este particular, al marqués le parece adecuada la creación de este seminario en Orán, y así lo señala a Felipe III:

"que esta gente este aqui como seminario aprendiendo lo que an de hazer y quando esten agiles y abiles los puede V.M. mandar sacarlos para ponerlos en las partes que le pareciere y volver a poner otros tantos aqui de manera que siempre tenga V.M. aqui una banda de soldados praticos de quien poderse servir en las ocasiones que fuere menester" <sup>61</sup>.

Sin embargo, y a pesar del cuidado que los consejeros pusieron para abaratar lo máximo posible este proyecto, encaminado a conseguir una más adecuada preparación y adiestramiento de la infantería española, lo cierto es que no salió adelante por los problemas económicos y financieros que siguen haciendo mella en la real Hacienda de comienzos del siglo XVII. Se perdería, de este modo, una gran oportunidad, para reforzar la calidad de este sector del ejército español. Además, Orán, elegida como sede de este seminario -junto a Cerdeña- por las buenas condiciones que, a pesar de su dureza, ofrecía para la más completa preparación de estos soldados, se veía apartada de la posibilidad de haber acaparado una mayor atención por parte de la Corona y del Consejo de Guerra y el de Estado que, sin duda, hubiera redundado en una mejora de la situación en la que se hallaba la guarnición del doble presidio.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> AGS. GA. Leg. 665 / 29 mayo 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

De esta situación de posible revigorización de la infantería de Orán y Mazalquivir se acabará pasando, apenas tres décadas después, a una posición totalmente contraria cuando, en 1632, Felipe IV, con la anuencia del Consejo de Guerra, está dispuesto a disminuir las tropas de infantería que ordinariamente sirven en el doble presidio <sup>62</sup>. De nuevo, razones económicas y financieras estarían en la base de una propuesta que causa gran alarma en el seno de la guarnición oranesa. Dos de los capitanes de infantería de este período, D. Esteban García Riquelme y D. Gil Fernández de Navarrete, hacen ver los inconvenientes que se derivarían de esta posible reforma de la infantería de Orán y Mazalquivir <sup>63</sup>. El primero de ellos hace hincapié en el poder intimidatorio que las banderas -bajo las cuales marchan los componentes de la infantería- han ejercido sobre los moros de guerra, disuadiéndoles de entrar en enfrentamiento abierto con los cristianos. No duda en poner ejemplos de cabalgadas realizadas por diferentes gobernadores, en las que banderas y estandartes hicieron recelar a los enemigos la más temible de las derrotas por el gran número de adversarios a los que tendrían que oponerse. Por ello, el capitán García Riquelme estima que lo conveniente es añadir fuerzas, en lugar de quitarlas, no perdiendo ocasión para alabar la buena labor que desarrolla la guarnición de estas plazas, pues "en diciendo soldados de oran por mar o por tierra pone temor a moros y turcos y a éstos les dan horden cuando salen de argel que no lleguen tantas leguas de Oran por la opinion que tienen estas plazas". Su compañero, D. Gil Fernández de Navarrete, pone de manifiesto que el gasto que pueda suponer el mantenimiento de la infantería y la caballería en estos enclaves está sobradamente justificado por la importancia estratégica de las plazas. Además, coincide en afirmar la destacada e imprescindible labor que estos soldados realizan en favor del mantenimiento del doble presidio, pues ellos, al ser el arma más numerosa, ejercen un papel fundamental en los ataques a moros de guerra y en la defensa de los moros de paz, actividades sin las cuales la

<sup>62</sup> El gobernador en esta fecha, D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, hace difundir entre la guarnición la orden de Felipe IV relativa a que "las compañías de Ynfanteria que ay en los presidios de españa y plazas de africa sean precisamente de ducientos y cinquenta ynfantes ynclussa primera plana y que si hubiere mas se reduzgan a este numero y las otras se reformen y que de aqui adelante no aya mas que quatro perssonas particulares en cada compañía con bentajas de seis escudos los quales para goçarlos ayan de aver servido doce años efectivos aunque sea ynterpoladamente a ocho continuos y con los demas aventajados y entretenidos que no sean alfereces y sarjentos reformados mandare tomar espidiente separado ". (RAH. 9 / 688, fol. 189 r. / julio 1632. Orden del marqués de Flores-Dávila, incluyendo la copia de la cédula real de Felipe IV). Sin embargo, en el caso de Orán y Mazalquivir, las relaciones de gente de guerra manejadas indican que las compañías de infantería no suelen sobrepasar en mucho la centena de soldados. Aunque para el intervalo 1611-1635 no poseemos datos concretos, los datos globales sobre guarnición vistos en el capítulo II. 2. a) no dan lugar a entender que en ese período se produjera tal aumento de soldados en las plazas, como para rebasar los 250 por compañía de infantería. Por ello, creemos que en este doble presidio, la reforma afectaría más en sus términos relativos a personas particulares y ventajas.

<sup>63</sup> RAH. 9 / 689, fols. 201 r.- 202 r. / 13 septiembre 1632. Informe de D. Esteban García Riquelme y RAH. 9 / 689, fols. 207 r.- 211 r. / 20 septiembre 1632. Informe de D. Gil Fernández de Navarrete.

pervivencia del mando español en Orán y Mazalquivir sería más que discutible. A todo ello hay que unir el perjuicio que suprimir compañías supondría para el natural deseo de lograr ascensos dentro de la carrera militar, al eliminarse varios puestos de oficiales del ejército, lo que produciría la inmediata salida de las plazas de aquellos individuos que habían decidido encaminar su futuro hacia el servicio al rey en el doble presidio:

"[...] procurando salir de aquí a servir a S.M. en otras partes donde por medio de los peligros que ofrece la guerra merescer premio o seguir otra profesion, y se puede tener por cierto que todos los bezinos desta çiudad luego que sus hijos se allen en edad de poder seguir armas o letras los procuraran ymbiar a otras partes a que busquen su remedio fuera de la patria pues desesperaran de premio jugando no poderles tocar la suerte en tan pocos puestos y aviendo tantos para ellos".

En definitiva, lo que estos testimonios muestran, más allá de la oposición a una reforma contraria a los intereses de quienes se ven más afectados, es la gran relevancia que el arma de infantería alcanza a protagonizar en estas plazas. El hecho de ser la que agrupe un mayor número de individuos será su cara y su cruz: por un lado, ello facilitará su presencia en todas y cada una de las misiones de protección y salvaguardia que hacen posible la continuidad española en el doble presidio, a pesar de las graves dificultades existentes. Por otro lado, será el arma elegida para disminuir sus componentes cuando sea imposible mantener a toda la guarnición en una situación no excesivamente precaria, dado que además de ser la más cuantiosa, es la que menos posibilidades defensivas ofrece, frente a los recursos de la caballería o de la artillería.

La caballería es el segundo arma en número de individuos en Orán y Mazalquivir. Frente a las cinco compañías de infantería, la caballería tan sólo dispone de dos compañías para el servicio al rey en el doble presidio. La cifra de componentes totales de este arma (*vid.* gráfico 4) se mantiene de forma muy estable entre 1595 y 1604, en torno a los 100 individuos, iniciándose entre 1607-1610 un auge que se mantendrá de forma imparable hasta 1635, cuando alcanza la cifra de 154 caballeros. Momento clave en esta progresión ascendente es el año 1612, cuando Felipe III da orden de que sirvan veinte soldados más en cada una de las dos compañías de caballería, con lo que se incrementa en cuarenta el número de soldados de esta sección que sirven en las plazas <sup>64</sup>. Relacionando esta progresión con las cantidades totales de población militar que adelantábamos en páginas anteriores, se advierte cómo a pesar de ser años en los que los totales apenas alcanzan los 1.300 individuos, la cifra

<sup>64</sup> AGS. GA. Leg. 771, s.f. / 9 febrero 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra: "V.M. tiene dada orden que puedan serbir veinte soldados a cavallo de mas de los del numero que tienen las dos compañías y esto se haze assi por acreçentar el numero como para que se bayan agilitando (sic) [...]".

de caballería aumenta, debiendo atribuir la disminución de los totales a la ya señalada inexistencia de compañías extraordinarias de infantería. Ello vendría a mostrar que, en periodos de especial dificultad para proceder al envío de gente de guerra que refuerce la población militar del doble presidio, se tiende a "sacrificar" las remesas de infantería extraordinaria, mientras que se intenta fortalecer el número de integrantes de la caballería. No en vano, este arma ofrecía posibilidades defensivas de las que la infantería no disponía y que eran fundamentales en un territorio y en una época en los que el hecho de tener o no un caballo podía ser definitivo a la hora de agilizar cualquier tipo de operaciones (avisos, ataques, retiradas), máxime teniendo en cuenta que el enemigo al que más frecuentemente habían de enfrentarse por tierra los españoles -los moros de guerra- había hecho también del caballo su medio de transporte por excelencia, utilizándolo asimismo como arma de ataque y baluarte de defensa. Sin embargo, el caballo podía convertirse también en un inconveniente en unas plazas en las que los sueldos a cobrar nunca eran suficientes ni -mucho menos- puntuales. Por esta cuestión, de igual forma que muchos soldados de infantería se veían obligados a servir sin espada, muchos soldados de caballería padecían la imposibilidad de sustentar adecuadamente a sus caballos, lo que en 1611 lleva al veedor de las plazas a afirmar que aunque "la cavalleria es la gente que mas luce aqui a benido en tanta quiebra que si alguno se le muere el cavallo no sse puede armar y queda a pie y assi ay muchas plaças bacas" <sup>65</sup>.

Esta idea de la mayor importancia cualitativa y mayor prestigio de la caballería respecto de la infantería se confirma igualmente mediante la observación de los componentes de una y otra arma. Así, de igual forma que se aprecia la existencia de ascensos en capitanes de infantería extraordinaria que pasan a ejercer el mismo cargo pero al frente de compañías ordinarias, se advierten varios casos de capitanes de infantería ordinaria que ven reconocida su labor por la Corona, pasando a desempeñar el cargo de capitanes de caballería: D. Luis de Sotomayor, D. Gerónimo Martínez de Angulo y D. Alonso de Montesinos son tres ejemplos fehacientes de esta situación. Pero esto no sólo se comprueba entre las figuras de mayor autoridad de la compañía; los propios soldados de infantería también aspiran -previa concesión de una ventaja- a servir en la caballería, caso de Cristóbal aleman, protagonista de una cédula real que otorga Felipe III en 1601, haciendo efectivo el servicio en el arma de

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 6 marzo 1611. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

caballería de quien hasta entonces había formado parte de una de las compañías de infantería de las plazas <sup>66</sup>.

Cada compañía de caballería de las dos que sirven en Orán y Mazalquivir está compuesta, además de por el capitán, por un alférez, uno o dos trompetas, dos cuadrilleros, siete u ocho atajadores y el resto, escuderos, hasta completar la cifra total de integrantes de la compañía. Algunos de estos escuderos, diez en cada compañía hasta 1606, son arcabuceros, y desempeñan un papel clave dentro de la caballería, especialmente notorio cuando hay un enfrentamiento directo con los moros de guerra. Por este motivo, y por la cortedad del número, el gobernador de Orán en esta fecha, el marqués de Ardales, solicita al Consejo de Guerra la creación de una compañía de arcabuceros. La respuesta del Consejo abunda en las excelencias defensivas que se derivan de la presencia de estos arcabuceros y los problemas creados por la insuficiencia de estos soldados en la caballería de Orán:

*"en las dos compañías de cavallo que ay en las plaças de Oran, tienen cada una diez arcabuçeros. al dicho Marques y a algunos de sus antecesores les a parecido poco numero respecto que la provision se haze por los moros y por estar odiados los demas que sean vasallos de su Magestad sucede muy ordinario robarlos en el camino, la ynfanteria no puede hazer la diligencia que combiene para excusar que no lo hagan y las cien lanças que ay en las dos compañías jinetes no corren con alcançes con siguridad por ser superior los cavallos de los enemigos y haviendo sesenta arcabuzeros agregados a las compañías no se atreven los moros a maltratar las cafilas sin muy gran riesgo y por el temor que tienen a los arcabuzes como la expiriencia lo a mostrado que con haver tan pocos queriendo atropellar a la cavalleria los moros an sido de tanta consideracion los arcabuzeros que los han escusado y hecholes mucho daño y son tan atrevidos los moros que el ganado que esta paciendo devajo que el artilleria se los han llevado en ocasion sin poderlo resistir por la causa referida. [...] en la ocasion de las jornadas que se hacen son ymportantisimos en la retaguarda y en todas las demas partes por donde el enemigo acude por el temor que como dicho es tiene a los arcabuzes y otras mill raçones se pudieran traer"* <sup>67</sup>.

Todas estas cualidades favorecen que los miembros del Consejo se decidan a dar vía libre a un aumento del número de estos arcabuceros a caballo en Orán y Mazalquivir. Aun no siendo posible satisfacer la petición del marqués de Ardales de crear una compañía específica de arcabuceros dentro del arma de caballería, dadas las dificultades económicas y demográficas que atraviesa España y que impiden levadas numerosas, sí, al menos, se decide aumentar el número de arcabuceros en cada compañía en quince más de los que había habido hasta ese momento, aunque observando la norma de que "no por esto se acrecienta el número de soldados desta plaza sino que se tomen estos cavallos del número de la infantería", nuevo ejemplo que demuestra la tendencia al reforzamiento de la caballería en detrimento de la infantería.

<sup>66</sup> AGS. GA. Leg. 594, s.f. / 14 octubre 1601. Cédula real.

<sup>67</sup> AGS. GA. Leg. 653 / 8 mayo 1606. Consulta del Consejo de Guerra.

Por lo que respecta a la artillería, cabe indicar que su número fue muy corto en ambas plazas durante el período 1595-1635, tanto en relación proporcional con el arma de infantería, como en relación directa con el arma de caballería, con respecto a la cual se puede indicar que la compañía de artillería del doble presidio estuvo compuesta hasta 1604 - aproximadamente- por la mitad de individuos que integraban las dos de caballería, y que desde 1610 las cifras se separan de forma aún mucho más perceptible: 146 de caballería en 1611 frente 60 artilleros, 154 frente a 69 en 1635. Sin embargo, el número de artilleros se mantiene bastante constante a lo largo de todo el período, siempre entre los 50-70 individuos <sup>68</sup>. Todos ellos se agrupan en una sola compañía, si bien estos artilleros estaban distribuidos a lo largo de todo el perímetro defensivo del doble presidio, especialmente en los diferentes castillos de Orán, en el de Mazalquivir, en las torres y en el contorno de la muralla que rodea a estos enclaves.

Aunque en unas plazas de las características de estos presidios norteafricanos, el empleo de la artillería resulta fundamental para mantener una defensa adecuada, lo cierto es que durante estas décadas finales del siglo XVI y comienzos del XVII se aprecia una constante falta de los pertrechos necesarios para mantener la artillería de Orán y Mazalquivir en óptimas condiciones. En 1627, los oficiales del sueldo informan de que " en Orán i sus fuerças ai muchos sitios que les falta artillería para estar en defensa segun la traza de las fortificaciones conuerna prover cinquenta pieças de los generos siguientes: veinte cañones de batir, diez medias culebrinas, diez sacres serafines, diez pedreros, balas, cabrillas, cabos de cañamo, hachas aceradas, madera gruesa [...]" <sup>69</sup>. Pero el problema aún era más grave, al extenderse a los propios artilleros, faltos de una instrucción apropiada para manejar unas máquinas sin las cuales la defensa del doble presidio quedaba claramente disminuida. En este sentido, se procede a cursar la petición de que se envíen lo antes posible hasta un total de doce artilleros, porque los que hay no conocen bien su oficio y no hay quien les enseñe. Y es que, todos los empeños puestos en conseguir que las murallas, castillos, torres y puertas de Orán y Mazalquivir estuvieran en buen estado a pesar de los efectos causados por el paso del tiempo y ataques del exterior, no servirían de nada si en este circuito defensivo no se disponía de la artillería suficiente, y si al frente de estos artefactos no se colocaban personas competentes en su manejo.

<sup>68</sup> Para 1607, la inexistencia de datos al respecto en la relación de guerra consultada para esa fecha nos impide su traslado al gráfico 4.

<sup>69</sup> BZ. Carpeta n° 256, fols. 100 r.-101 v. / 22 diciembre 1627. "Relación de las armas i municiones que ay en ser en estas plaças de Oran y mazarquivir i las que conviene prover pertrechos i otras cosas para que esten con la prevencion que conviene al servicio de V.M."



GRÁFICO 4

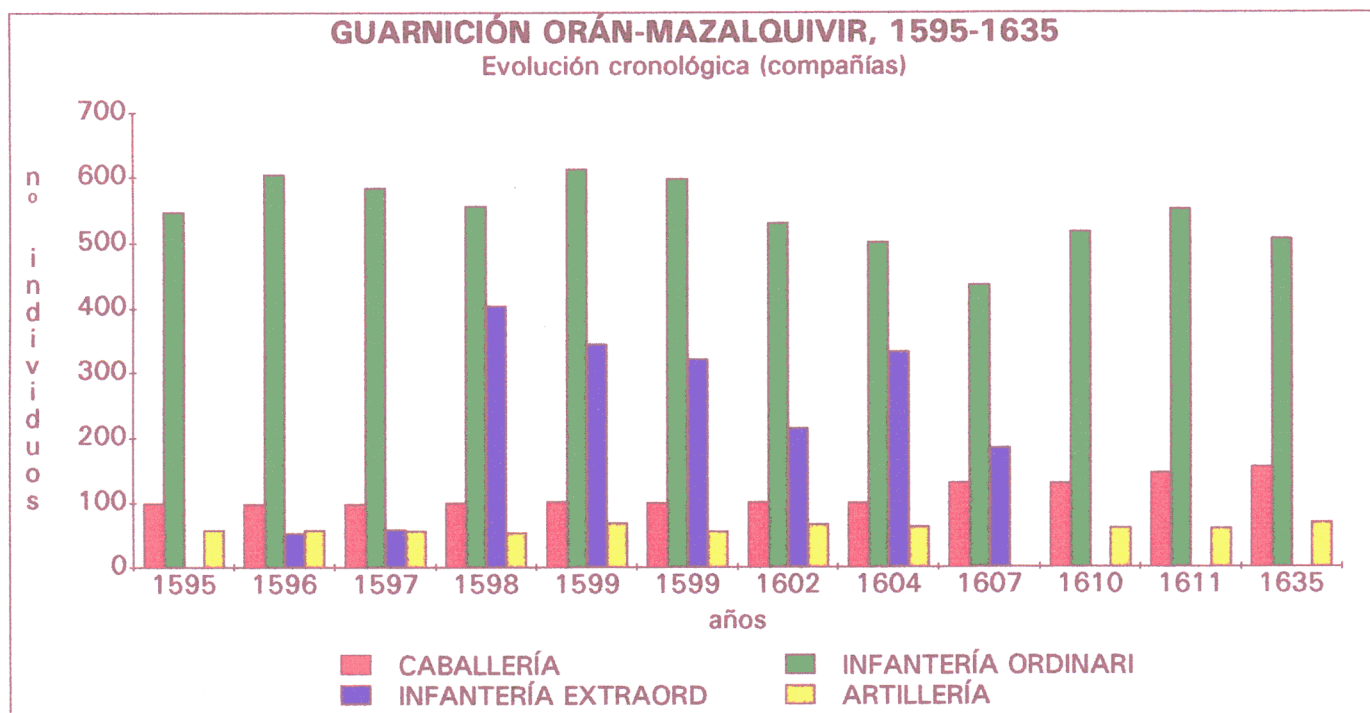
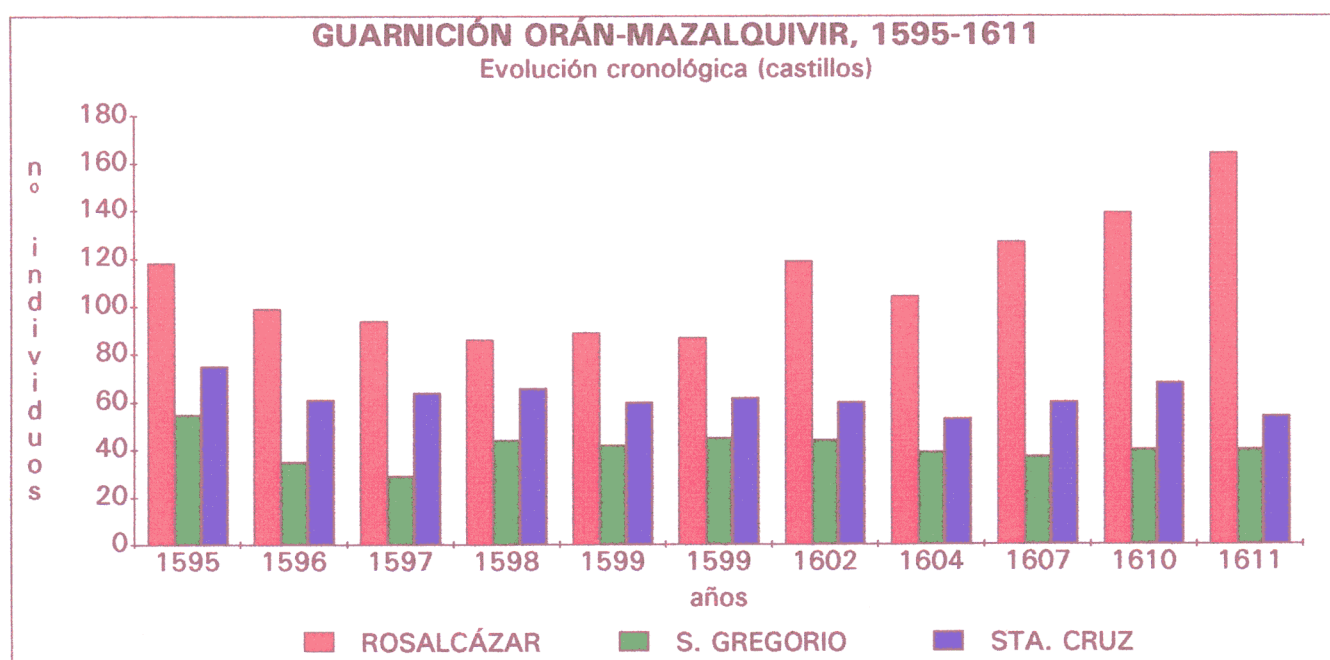


GRÁFICO 5



En los castillos se sitúa la gente de guerra que actúa como guarnición propiamente dicha, en el sentido de personas que personas que, sin formar parte de ninguna compañía, residen de forma ordinaria en los castillos y los guarnecen. La cantidad de individuos que ejerce su labor en cada uno de ellos viene dada por el propio tamaño y situación estratégica del castillo. Así, desde el primer momento, de entre todos los de la plaza de Orán, es el de Rosalcázar, el más grande y enclavado más cerca del mar, el que alcanza cifras más altas de gente de guerra, con una considerable diferencia frente al de Santa Cruz, que sería el siguiente en tamaño y está situado más al interior, y aún más apreciable respecto al de San Gregorio, al que llega a cuatuplicar en 1611. Igualmente, en el gráfico 5 se puede observar con claridad cómo, mientras que los dos castillos menores mantienen unas cifras estables durante todo el período, el de Rosalcázar presenta un importante reforzamiento desde comienzos del Seiscientos y especialmente desde 1607, fecha que vendría a coincidir con la del auge cuantitativo de la caballería en el doble presidio. Ello podría redundar, también en este caso, en la tendencia a reforzar aquellos campos de actuación que se consideran más importantes en los momentos en que hay mayores dificultades para enviar la gente de guerra que sería necesaria para completar las plazas estipuladas. De igual forma que se prefería aumentar la caballería, desapareciendo las compañías de infantería extraordinaria, en 1607 se decide aumentar la guarnición del castillo de Rosalcázar, dejando a los demás castillos en la misma situación que habían venido manteniendo durante las décadas anteriores. Sin embargo, recordemos que uno de los graves problemas de esta guarnición que reside en los castillos es, precisamente, su absentismo; por ello, enviar más personas no equivalía siempre a que el castillo estuviera mejor guarnecido.

A todo esto hay que unir la edificación, en la década de los años 20 del siglo XVII, del castillo de San Felipe, sobre cuya dotación no podemos ofrecer referencias, puesto que la única relación de gente de guerra de la que disponemos desde esa fecha en adelante -la de 1635-, que especifica por categorías el servicio en las plazas, suma entre sí los individuos que sirven en los cuatro castillos referidos, más los de la fuerza de Mazalquivir. De cualquier forma, a tenor del tamaño del castillo de San Felipe, lógico sería pensar que su guarnición estaría más en consonancia con los de San Gregorio y Santa Cruz que con el de Rosalcázar.

Mazalquivir aparece en las relaciones de gente de guerra como categoría por sí misma, en el sentido de fuerza con un castillo en el que también se asienta una guarnición para su

adecuada defensa. Las cifras que aparecen en estas relaciones (gráfico 6) contabilizan únicamente a aquellos individuos que forman parte de la dotación regular del castillo, sin aparecer las compañías o personas que, de forma extraordinaria y temporal, acuden a Mazalquivir para reforzar la defensa de esta plaza. En 1606, a tenor de lo indicado por Felipe III, se considera que la cifra de soldados que deben componer la compañía ordinaria de Mazalquivir es de 120 personas <sup>70</sup>. Mas esta cantidad está lejos de alcanzarse precisamente por esas fechas, pues si bien en los últimos años del reinado de Felipe II, el número de gente de guerra que sirve en esta plaza es incluso claramente superior a esta cifra, en cuanto llega al trono su hijo y sucesor se produce una importante disminución, de la que no se recuperará en el transcurso de la primera década del Seiscientos, aunque a partir de entonces el incremento es muy considerable, superándose los doscientos individuos en 1611.

A esta situación de crisis intersecular, que hace que el castillo de Mazalquivir, pieza clave en el conjunto defensivo del doble presidio, vea tan disminuida su guarnición, sin poderse enviar refuerzos desde España, se une una nueva dificultad. Ésta no es otra que el deseo de los soldados que sirven en Mazalquivir de ser relevados cada cierto tiempo de sus obligaciones en aquella fuerza, dados los riesgos y precariedades en los que su labor se desarrolla día a día. Ambos motivos provocan el reforzamiento de una situación que, sin ser totalmente novedosa, sí adquiere en esta primera década del siglo XVII un vigor especial: el gobernador de estas plazas se ve en la necesidad de proceder al envío de soldados de Orán - donde tampoco el número es sobrante, pero al menos sí relativamente suficiente- a Mazalquivir. Sin embargo, esta decisión conlleva gran cantidad de inconvenientes, sobre todo, por el hecho de que supone el traslado a más de cinco kilómetros de unos soldados que tienen ya su vida asentada en Orán. Por ello, aunque se les incentiva con un escudo de ventaja al mes, son muchos los que prefieren dar algún dinero a los soldados ordinarios de Mazalquivir antes que sustituirlos, si bien otros piden licencia para pasar a servir allí animados por la ventaja que se les concede <sup>71</sup>. Sólo mediante estos incentivos puede conseguirse que los soldados de Orán estén más dispuestos a servir por un tiempo en

<sup>70</sup> AGS. GA. Leg. 667, s.f. / 1606. Informe de Diego Álvarez de Sotomayor, nuevo alcaide de Mazalquivir, al Consejo de Guerra, exponiendo la cortedad de la cifra estipulada por Felipe III y pidiendo se aumente hasta 250 soldados.

<sup>71</sup> "[...] y los que tienen algun dinero pagan las guardias a los que asisten de ordinario en aquella fuerza y ellos se estan aqui paseando y los otros açen la guardia de que proçede caer enfermos y aber menos soldados en la fuerza y los que ay trabajados y soñolientos. la bibienda de alli no es tan mala como la açen por que ay muchos soldados que piden liçençia para pasarse alli particularmente con el escudo de ventaja que V.M. les yço merced de les dar y demas desto se terna quenta de todas las beçes que bengan bissoños yrlos rremudando y quando piden liçençia algunos para mudarse aqui abiendo algun tiempo que estan en ella se la doy y no creo le pareçera esto tan bien al castellano mas V.M. crea ques lo que conviene". (AGS. GA. Leg. 721, s.f / 6 enero 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

Mazalquivir, por lo que el conde de Aguilar propone, en 1609, seguir motivando a los soldados de Orán con ventajas económicas para que vayan a Mazalquivir:

"Desseando este como combiene el castillo de maçarquivir y que los soldados que sirven en el a V.M. asistan con boluntad y sin obligarles a que rresidan en el mas tiempo del que quisieren me a parecido ordenar se les socorra el principio de cada mes que es quando se les da el trigo con quatro reales a cada uno a cuenta de su sueldo que bendra a montar cada mes ochoçientos reales con lo qual abra muchos desta plaça y castillos que se pasen a el y anssi estara libre para todos los que quisieren salir del a servir aqui de que he querido dar cuenta"<sup>72</sup>.

Mas, a pesar se estas medidas, Mazalquivir será siendo un destino poco apetecible para los soldados de este doble presidio, situación que se agrava a raíz de las adversas condiciones climáticas que sufre esta plaza en ese mismo año, cuando una tramontana aún más fuerte de lo normal echa por tierra muchas de las casas de los vecinos y soldados de esta villa, destrozos que aún no han sido solucionados casi diez años después<sup>73</sup>. Así, aunque desde 1610 el número de gente de guerra que guarnece el castillo de Mazalquivir crezca de forma notable, en buena medida gracias a los incentivos aprobados en 1609, lo cierto es que seguirá siendo una plaza a cuya defensa no siempre acuden los soldados más recomendables para el servicio en un puesto de tanta importancia como es el castillo que vigila el puerto por excelencia de España en las costas norteafricanas del Mediterráneo. En 1624, el veedor y el contador denuncian la degradación a la que se ha llegado en Mazalquivir, convertido en lugar de destierro por excelencia de los soldados de Orán que causan algún delito, advirtiendo la necesidad de que acudan a servirla los hombres mejor dotados para las tareas militares, en particular personas casadas que hagan de su servicio en aquella plaza una cuestión de defensa de su propio bienestar familiar:

"Como quiera que por la obligaçion que tenemos al serviçio de V.M. devemos reparar en los ynconbinientes que a esto fueren contrarios nos a parecido dar cuenta a V.M. de que en estas plaças esta puesto en constumbre que los soldados que en ellas cometen delitos se destierran a la fuerça de Maçarquivir y para castigar los que hazen exçesos y otras prisiones mas rigurosas y porque esta plaça es la llave de todas combiene guarneçerla de la gente de mexor suerte y costumbres por los daños que pueden causar los que no las tienen y asi sera muy del servicio de V.M. mande prohibirlo, y que siempre se procure tener en la dicha Maçarquivir los soldados que aqui obiere de mas satisfaçion y que se escuse no aya ninguno en ellas de los que an servido en lebante que como personas que tienen notiçia e ynteligencia de motines podrían poner alguno en platica, [...] y asimismo V.M. mande que en la dicha fuerça aya el mayor numero de cassados que alli se pudiere sustentar haziendoles las conbeniencias

<sup>72</sup> AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 14 abril 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Se aprueba lo pedido por el gobernador.

<sup>73</sup> "Muchos dias a que tengo avisado a V.M. la neçesidad grande que esta fuerça tiene de alojamientos en que puedan los soldados que a V.M. sirven en ella defenderse asi de los frios y aguas en ynvierno como del sol en verano porque como a V.M. de consta la tempestad que a los diez y seis de febrero del año pasado de 1607 hizo fue con tanta furia de mar y viento que se hundieron la mayor parte de las casas de los vezinos desta villa y alojamientos de los soldados". (AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 17 octubre 1616. Carta de D. Diego Álvarez de Sotomayor, alcaide de Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Sobre esta tormenta, *vid. supra*, capítulo II. 1. b), nota 151.

posibles en cuenta de sus sueldos, con que se conseguira cosa que tanto ba a dezir como conservar la plaça<sup>74</sup>.

La categoría de particulares y entretenidos agrupa a personas que ejercen ocupaciones muy diversas dentro del doble presidio. Como particulares, las relaciones de gente asentada al sueldo del rey incluyen al propio capitán general, a los oficiales del sueldo, al alcalde mayor, al sargento mayor, pero también a oficios propios de la Iglesia, aunque directamente relacionados con la vertiente militar de las plazas, caso del vicario de la iglesia mayor, algunos clérigos y curas. También se insertan en esta categoría personas relacionadas con el servicio del hospital, tanto médicos como asistentes.

Por lo que respecta a los entretenidos, hemos podido constatar su existencia de forma explícita tan sólo en las relaciones fechadas en los últimos años del siglo XVI. Se trataría de soldados, casi siempre descendientes de dinastías que llevan varias generaciones al servicio de la Corona en estas plazas, y que reciben un pequeño sueldo en tanto alcanzan la edad y condiciones necesarias para desempeñar las tareas castrenses que les sean encargadas<sup>75</sup>. Junto a ellos también estarían los que reciben un entretenimiento como recompensa a algún servicio concreto o al conjunto de su servicio en las plazas. Sin embargo, y dada la precariedad progresiva en la que se desarrolla la vida de la milicia en estas plazas, reflejo de las dificultades que se atraviesan en España, se aprecia una evidente tendencia a disminuir estas plazas de entretenidos. En las relaciones de la primera década del siglo XVII no aparece la palabra "entrenados" incluida o justo después de la categoría de particulares, y en 1617, el duque de Maqueda, gobernador de las plazas, informa -en relación con la provisión de un sueldo en Orán a D. Diego Cortés, bisnieto de Hernán Cortés<sup>76</sup>- de la inexistencia de entretenidos en el doble presidio, lo que supondría la culminación de una política proclive a recortar gastos en aquellas plazas que no suponen un beneficio directo para las necesidades defensivas de estos enclaves.

La guardia de las puertas, guardia personal del capitán general y la gente de la mar (gráfico 7) forman un grupo que, si bien corto en número, ejerce tareas de gran relevancia en el conjunto de las labores necesarias para la adecuada defensa de las plazas. La vigilancia de

<sup>74</sup> AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor, y de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>75</sup> D. Suárez propone que estos hijos varones de soldados reciban el sueldo equivalente a una plaza muerta sencilla desde el día de su bautismo hasta que cumplan quince años, como ayuda a sus padres para criarlos y educarlos en el servicio a las armas que luego van a desempeñar. (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, fols. 60 r.-v.).

<sup>76</sup> Sobre el traslado de Diego Cortés desde Italia a Orán, *vid. supra*, capítulo II. 3. a), nota 85.

GRÁFICO 6

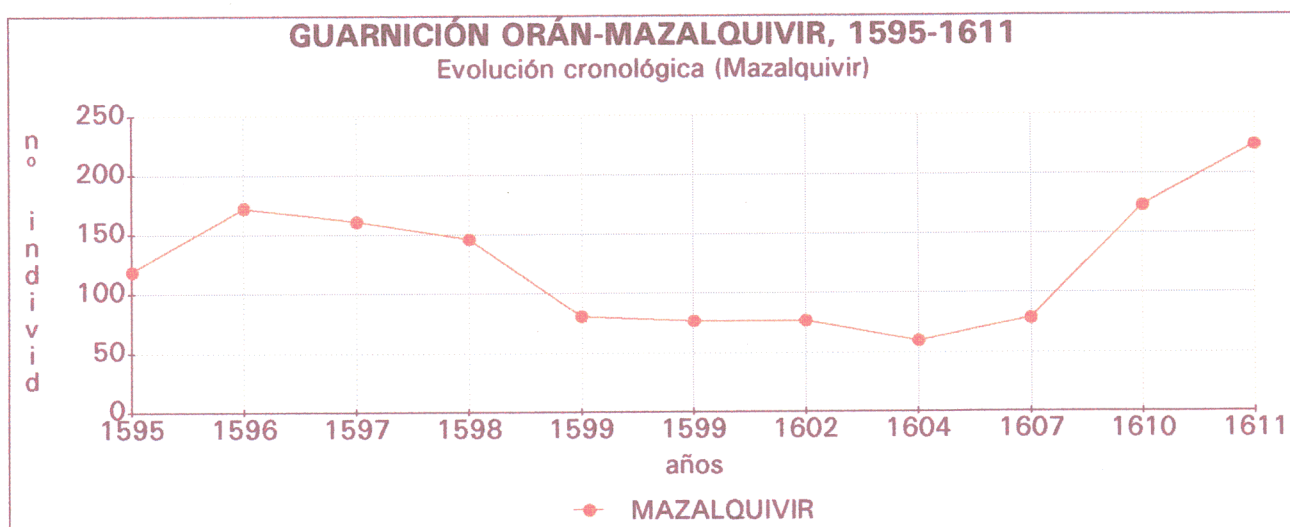
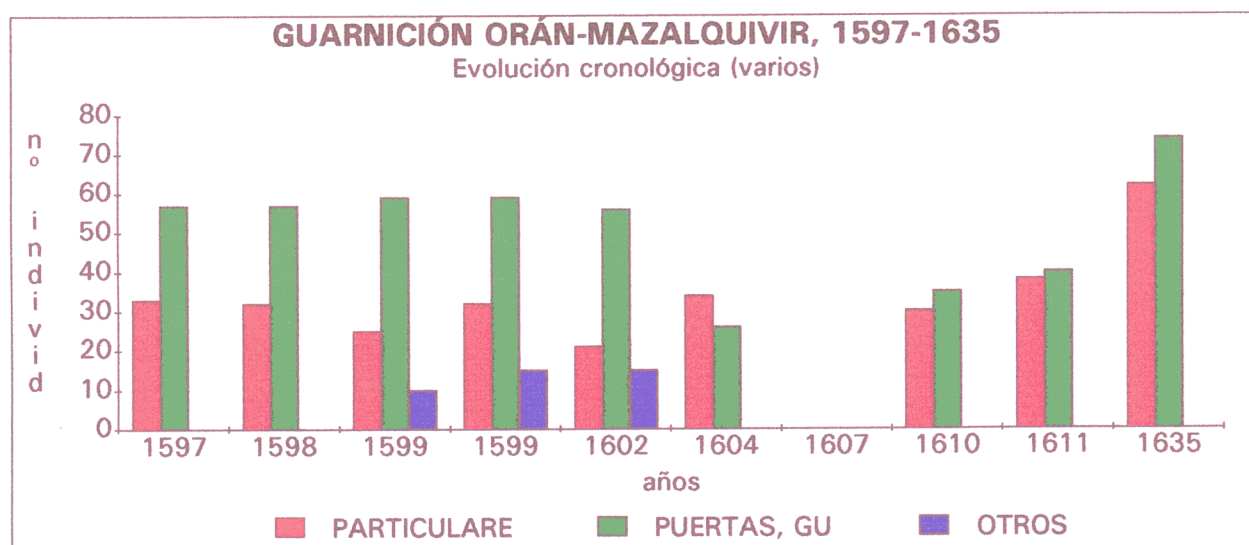


GRÁFICO 7



las puertas de Tremecén y Canastel, a través de las cuales se accede a Orán, sólo podía ser encargada a aquellas personas que demostraran una competencia manifiesta en el desempeño de sus cargos. Un alcaide se situaba al frente de los ocho o diez soldados que se turnaban para realizar la guardia de cada puerta.

De igual forma, la seguridad de quien estaba al frente de las plazas era fundamental para evitar situaciones que podrían llevar a la pérdida de las mismas. Por este motivo, tal misión se encargaba a un oficial del ejército de alta graduación -casi siempre, un capitán- al que acompañaba un número variable de alabarderos, que no solía superar la cifra de quince.

La gente de la mar, por su parte, la componía un número en torno a las treinta personas, encargadas de vigilar y defender la faceta marítima del doble presidio, siempre que no hubiera motivo de especial alarma, en cuyo caso, la guarnición del interior de las plazas también se volcaría en la defensa costera. En concreto, el cuidado del bergantín, navío a través del cual se realizaba la comunicación por mar entre Orán-Mazalquivir y la Península, era encomendado a un alcaide, a cuyas órdenes estaba el patrón del barco, el marinero y alrededor de 20-25 remeros.

Por último, hay que constatar cómo algunas de las relaciones consultadas presentan una categoría un tanto indeterminada, en la que se incluyen oficios como adalides o eclesiásticos, oficios que, como hemos visto, otras relaciones incluyen directamente en el grupo de particulares.

Una vez analizados los rasgos fundamentales que definen la estructura de la guarnición de Orán y Mazalquivir, y vistas las grandes diferencias entre unas categorías y otras y entre los diversos años, cabe preguntarse si realmente llegó a existir un ideal o un proyecto teórico a partir del cual estructurar la gente de guerra de este doble presidio. La respuesta inclinaría la balanza del lado de la afirmación, aunque refiriéndola a un momento muy determinado: en 1598 y firmado por el veedor Cristóbal de Heredia, se hace una relación de cómo debían repartirse las 1.700 plazas que por orden real se habían estipulado para conformar el total de la guarnición de Orán y Mazalquivir, al tiempo que se especificaba el sueldo que, según cargos, debía ser cobrado <sup>77</sup>. En esta relación se empezaba sumando aquellos oficios y

<sup>77</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 244 / 2 abril 1598. "Relación de las mill y setecientas plaças de gente de guerra y otros ofiçiales que a de aver en Oran y Maçarquivir y de los que monta su sueldo cada año conforme a las ordenes que S.M.

cargos con un rango más elevado en relación con el gobierno y defensa de las plazas: 1 capitán general, 4 oficiales del sueldo, 1 alcalde mayor, capitanes y alcaides de las compañías militares (12 personas), 1 sargento mayor, 8 alféreces, 3 tenientes de alcaides y un ayudante del sargento mayor, más otros siete sargentos de las compañías de infantería y fuerza de Mazalquivir. Seguidamente se procedía a fijar en 68 en número de artilleros necesarios (incluyendo el alcaide, un entretenido y once jubilados), en 98 la gente de a caballo (inclusos dos jubilados), en 28 los particulares, en 32 la guarda de puertas y capitán general, en 27 la gente de la mar, en 21 los tambores y pífanos, y sólo al final, restando todas estas cantidades de la cifra estipulada -1.700- se llegaba a fijar en 1.388 los soldados de infantería necesarios, que se distribuirían entre las compañías de infantería ordinaria y extraordinaria y guarnición de los castillos de Orán y el de Mazalquivir. De ello se desprende una vez más la situación real del arma de infantería en las Orán y Mazalquivir, supeditada en número a las plazas previamente destinadas a todos los demás cargos, oficios y armas, aunque superando muy claramente en cantidad a cualquier otra categoría de las definidas para estructurar el ejército que sirve en el doble presidio.

Se advierte cómo, en el caso de la infantería, la cifra estipulada está realmente próxima a la que se presenta en la relación de gente de guerra elaborada en ese mismo año, pues la suma de las categorías que agrupa este proyecto como soldados de infantería arroja una cifra de 1.356, muy cercanos a los 1.388 que el veedor y contador del doble presidio estiman como más oportuna. En el caso de la artillería, las cifras reales -54- eran solamente algo inferiores a lo establecido, y para la caballería prácticamente se cumplía lo exigido, pues se contabilizaban un total de 98 individuos.

En cualquier caso, el objetivo era que cada uno de estos cargos fuese desempeñado por personas con unas aptitudes y conocimientos acordes con el contenido que su función exigía, aunque esto no siempre fue posible, y no sólo en el caso de los artilleros, sino también en el de la propia infantería, al menos si creemos las palabras del duque de Maqueda, quien poco después de haber llegado a las plazas y tras el reconocimiento inicial de las mismas informa que "en ellas no halle soldados sino los mas miserables y desastrados hombres que se deven de haver visto en parte del mundo y sin saber que cossa fuese tirar un arcabuz ni tomarle en la mano", situación que hace extensiva a la caballería, exceptuando

---

tiene dadas sobre ello". Esta relación, hecha tan sólo un día después de la que contabiliza la gente de guerra que realmente estaba sirviendo en Orán y Mazalquivir en 1598, nos pone en la pista de hasta qué punto existió un interés regulador, desde el propio interior de las plazas, para conseguir una presencia militar ordenada y eficiente.



treinta o cuarenta hombres más adiestrados <sup>78</sup>. A pesar de esto, en Orán y Mazalquivir también se dio la posibilidad -para aquellos soldados que permanecían en la plaza durante bastantes años- de ascender en la importancia de las tareas desempeñadas, conforme el paso del tiempo iba incrementando la experiencia poseída. Así, de igual forma que hemos comprobado la existencia de ascensos para los capitanes de las compañías, se advierte cómo los que llegaban siendo soldados de infantería podían llegar a convertirse en sargentos, tenientes o alféreces, como es el caso de Gabriel Cano de Rueda, quien tras 43 años de servicio en Orán había ascendido de soldado infante a alférez, pasando por escudero a caballo <sup>79</sup>. También fue frecuente la "sucesión" por parte de los ayudantes, que sustituían en el oficio a personas que, por su edad, tenían cada vez más dificultades en continuar desempeñando sus cargos correctamente <sup>80</sup>. Todo ello no haría sino confirmar la existencia de promociones internas dentro de la propia guarnición, las cuales bien podrían haber contribuido a mantener una línea de actuación y comportamiento acorde con la necesaria para que estos ascensos -con el incremento de sueldo consiguiente- fueran logrados. De cualquier forma, la experiencia en el ejercicio de las funciones que se habían de ejercer, jugó una baza fundamental a la hora de elegir a una determinada persona para ocupar un puesto. Sobre todo, se dio gran importancia a la experiencia militar, tal y como corresponde a una plaza sometida a todo tipo de exigencias defensivas. El conde de Alcaudete se hacía eco de esta necesidad en 1596:

"Una de las maiores neçesidades que avia en estas plaças era la de persona de esperiençia que ubiese visto defender y sitiar tierras, hazer trincheras muros y otras cosas que la guerra trae consigo para lo que se puede ofreçer por no aver ninguna en los que aqui sirven que sepa que cosa es esta çeso con la benida del cappitan pedro rodriguez de santistevan por ser muy a proposito [...] porque los cappitanes y ofiçiales no se les puede encargar cosa de govierno por faltarles el sujeto esperiençia neçesaria y asi mismo por las disensiones que entre si traen demas de que tienen mill abusos e ynpropiedades de miliçia que es bien quitarselos" <sup>81</sup>.

Estas palabras del gobernador de Orán y Mazalquivir indican hasta qué punto el conocimiento y destreza en las tareas militares era requisito especialmente valorado en las

<sup>78</sup> AGS. GA. Leg. 825, s.f. / 5 enero 1617. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>79</sup> AGS. GA. Leg. 389, fol. 46 / 1593. Memorial de Gabriel Cano de Rueda.

<sup>80</sup> En 1596 el conde de Alcaudete pide a Felipe II que, debido a la avanzada edad de los artilleros de Orán, se permita gastar alguna pólvora para que los ayudantes de éstos puedan hacer los entrenamientos necesarios para alcanzar una destreza suficiente que les permita reemplazar a los que hasta entonces han ejercido ese oficio. (AGS. GA. Leg. 456, fol. 86 / 24 junio 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>81</sup> AGS. GA. Leg. 458, fol. 336 / 26 agosto 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

GRÁFICO 8

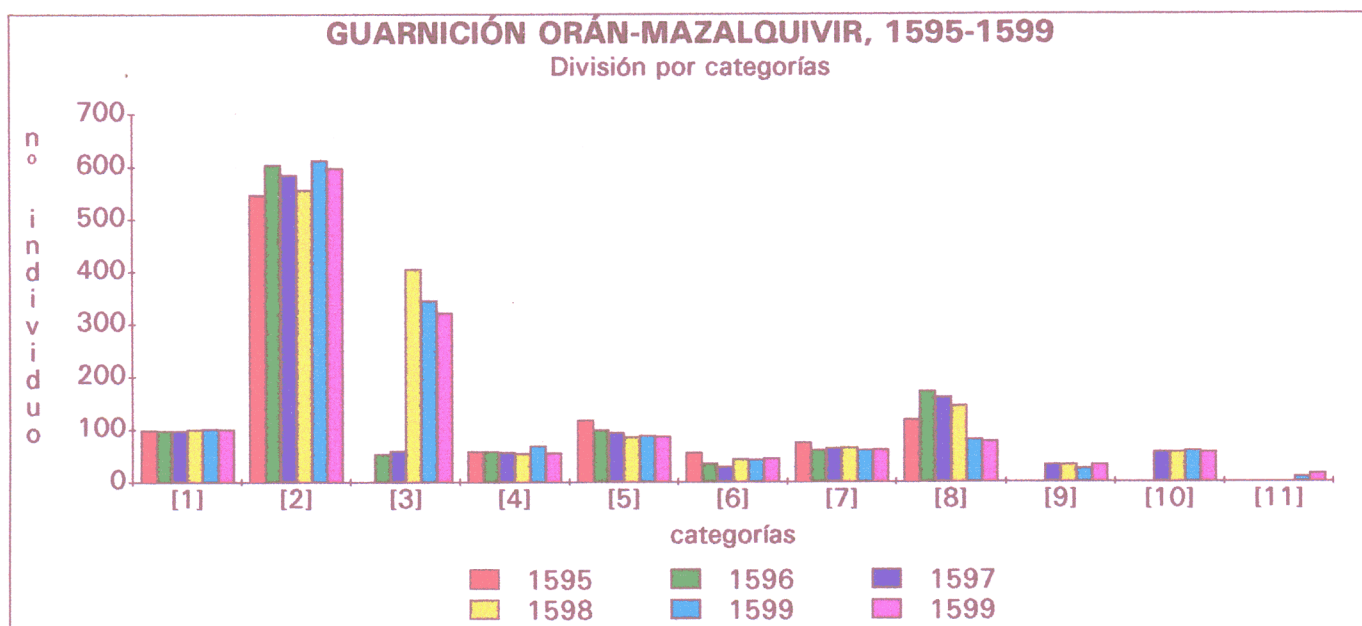
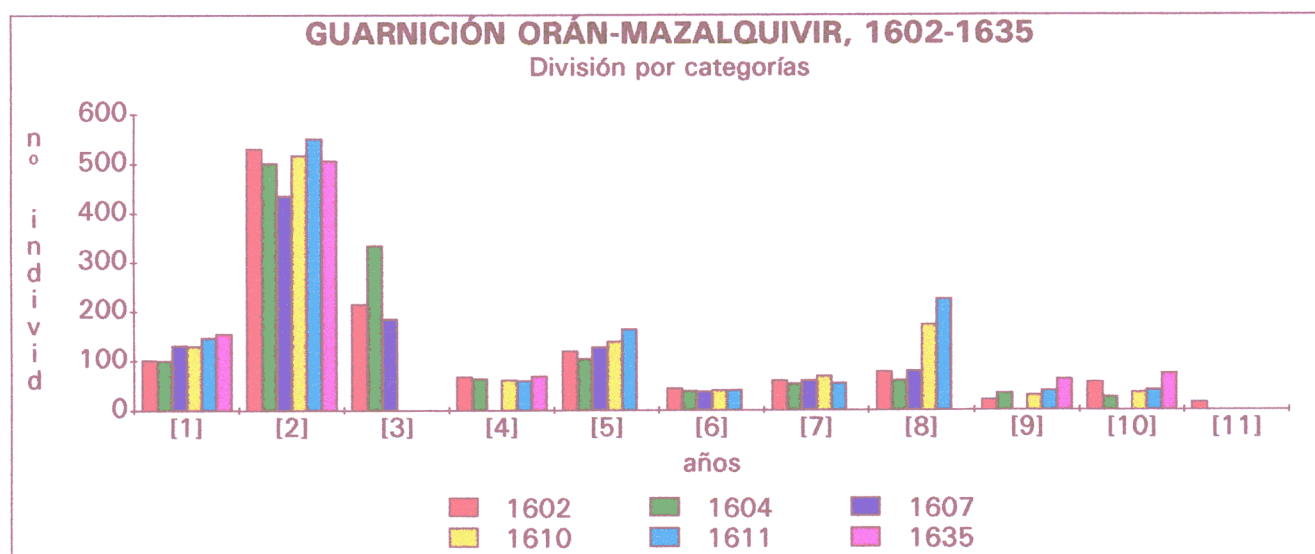


GRÁFICO 9



Significado de las categorías (gráficos 8 y 9):

- |                               |                              |                                    |
|-------------------------------|------------------------------|------------------------------------|
| [1] Caballería                | [5] Castillo de Rosalcázar   | [9] Particulares                   |
| [2] Infantería ordinaria      | [6] Castillo de San Gregorio | [10] Puertas, guardias, gente mar. |
| [3] Infantería extraordinaria | [7] Castillo de Sta. Cruz    | [11] Otros                         |
| [4] Artillería                | [8] Mazalquivi               |                                    |

plazas norteafricanas, al tiempo que ponen de manifiesto la existencia de problemas de conducta y disciplina en el seno de la guarnición, sobre los que volveremos más adelante.

### - Funciones

Aunque las funciones que los componentes de la guarnición desempeñaban dentro del doble presidio estaban en consonancia con el puesto que cada uno de ellos ocupaba -bien se tratara de mandos o bien de soldados en general-, todos ellos contribuían a hacer posible la triple faceta que el control español sobre estas plazas traía consigo:

. en primer lugar, favorecían la necesidad defensiva de dos presidios que, dado el enquistamiento en que permanecían desde el momento de la conquista, no se hallaban a salvo de las posibles incursiones de la armada turca, ni de la hostilidad de los moros de guerra, que habitaban en territorios próximos a los dominados por los españoles. Así, una vez comprobada la imposibilidad de hacer de estas plazas el lugar de partida para una expansión española por territorio norteafricano, y siempre presentes las amenazas de turcos y moros, la defensa del doble presidio se convierte en misión principal de la milicia destacada en aquellas latitudes. El carácter defensivo del servicio desempeñado por la guarnición viene refrendado de manera especialmente notoria en las relaciones que detallan la forma en que quedaba establecida la guarda nocturna del presidio, en la que se prestaba especial atención a la vigilancia de castillos y muralla, pero también de almacenes, molinos, huertas y leña recogida, ante la posible incursión de enemigos en las horas de oscuridad.

. en segundo lugar, la guarnición participaba activamente en las operaciones de carácter ofensivo que eran llevadas a cabo contra aduares enemigos próximos, ante la acuciante necesidad de obtener alimentos, ganado, y un botín humano -captura de esclavos- que, tras su venta, se convertía en un dinero con el que poder acceder a los productos más necesarios para la subsistencia. La guerra ofensiva más frecuente, por tanto, una vez dejada a un lado la posibilidad de incorporar nuevos territorios norteafricanos a la Monarquía, era la referida a la obtención de recursos en los aduares de moros de guerra, mientras que la guerra de conquista había quedado prácticamente obsoleta <sup>82</sup>.

<sup>82</sup> GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M.A., *Op. cit.*, pp. 269-270. Sus autores distinguen, a tenor de su frecuencia, entre una guerra ordinaria, es decir, las jornadas y cabalgadas llevadas a cabo contra los moros de guerra, y una guerra extraordinaria, que no es sino "la de las expediciones organizadas de conquista o la promovida por un

por último, la guarnición afirmaba, a través de su presencia en Orán y Mazalquivir, la existencia de un territorio controlado por españoles en tierras del otro lado del estrecho de Gibraltar, cumpliendo así con los objetivos de protección de los intereses de España -vigilar las actividades corsarias llevadas a cabo en el Mediterráneo, proteger el comercio con Italia, impedir el avance turco hacia la Península ...,- por los cuales estas plazas habían sido conquistadas y se habían mantenido en poder español a lo largo del siglo XVI.

#### b) La vida de la gente de guerra

El estudio de la guarnición que sirve en el doble presidio de Orán y Mazalquivir entre 1589-1639 no puede ser realizado dejando a un lado aquellos otros aspectos que conforman la existencia cotidiana de quienes integran este grupo fundamental de la población de estas plazas. Si bien es algo que resulta obvio, hay que llamar la atención sobre las diferentes situaciones que atravesaron los miembros de esta guarnición, según se tratara de mandos o de soldados rasos, aunque incluso en ese caso, las dificultades, por el simple hecho de ser tan profundas, acabaron afectando de forma muy similar a unos y a otros. El presente análisis dará prioridad a los asuntos referidos a lo que es el grueso de esta guarnición, es decir, lo que, de forma específica, la documentación denomina "gente de guerra", vocablo bajo el cual se agrupan aquellos individuos que no detentan cargos de oficiales dentro de la milicia, y viven el día a día de las plazas desde su puesto de soldados en de una compañía, en un castillo o puerta, entre la tripulación del bergantín, o guardando la seguridad del capitán general.

#### - Aspectos de la vida pública

Continuidad y dureza son dos de los adjetivos con los que mejor se podría calificar el tipo de actividad que la gente de guerra lleva a cabo en Orán y Mazalquivir. La conjunción de las tareas defensivas, ofensivas y de mantenimiento de la presencia española en estas tierras del otro lado del Estrecho ocupa casi por completo la jornada diaria de un soldado y, en

ocasiones, llega a prolongarse durante lo que debería ser su tiempo de descanso. J. Cazenave acierta al afirmar que *"la troupe qui défendait Oran et Mers-el-Kebir ne restait pas souvent inactive: ses devoirs étaient aussi multiples que divers"*<sup>83</sup>, mas a esto es preciso añadir que, en una gran medida, la razón que provocaba que estos servicios fueran tan continuados estribaba en la inexistencia de un número de gente de guerra apropiado para realizar tantas tareas como era preciso atender.

Como retribución por los servicios prestados, el soldado recibe un salario, cuya cuantía es diferente según se trate de un soldado de infantería, caballería o artillería, y, dentro de cada categoría, es diferente si a su condición de soldado une alguna otra función -no graduación-, como pueda ser estar adiestrado en el manejo particular de cualquier arma, ocuparse de los instrumentos musicales bajo cuyo son marcha la compañía, o encargarse de la bandera. Atendiendo a las categorías que hemos distinguido en el epígrafe anterior, y teniendo en cuenta sólo aquellas relaciones de gente de guerra en las que se especifica el sueldo recibido, -desglosado de ventajas, y sin tener en cuenta las pagas extraordinarias que pudieran recibir con motivo de Pascua o Navidad-<sup>84</sup>, podemos extraer las siguientes consecuencias (tabla 2).

Hay una clara diferencia entre el salario recibido por el soldado de infantería, el caballero y el artillero, los tres grupos por excelencia del ejército de la España moderna. Mientras que el primero cobra 39'6 maravedís por día -3'5 escudos al mes-, cantidad que se mantiene fija durante el periodo 1599-1610<sup>85</sup>, el escudero recibe 79'3 maravedís diarios -7 escudos al mes-, manteniéndose también invariable, y el artillero empieza recibiendo 62'3 maravedís al día -5'5 escudos al mes-, pero en 1610, lo cobrado desciende hasta los 61'1 maravedís. Con ello, la conclusión a la que se llega es que es el soldado perteneciente a la caballería es mejor remunerado de las plazas, pues su sueldo supera con claridad al del artillero y llega a duplicar al del infante, circunstancia que vuelve a incidir en la especial valoración que en unas plazas de esta categoría adquiere el soldado que sirve a caballo, por encima del soldado a pie, se trate de infante o de artillero, aunque no hay que olvidar que es precisamente la manutención

<sup>83</sup> CAZENAVE, J., "Organisation militaire...", p. 328.

<sup>84</sup> Estas son las que se contienen en AGS. GA. Leg. 539, s.f. / 23 enero 1599; AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 6 febrero 1602 y AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 1 junio 1610. Ésta última es la más detallada de todas, presentando una relación muy minuciosa del salario -de dos meses- que cobra cada uno de los integrantes de la guarnición, además de otros oficiales encargados del gobierno y administración de las plazas, dejando constancia de las ventajas, plazas de jubilados, etc.

<sup>85</sup> Es posible que estos sueldos hubieran sufrido un pequeño incremento a raíz de la muerte de Felipe II y subida al trono de Felipe III; al menos, así parece demostrarlo el memorial que en junio de 1598 dirige el soldado Esteban Adarzo, en el que se especifica que "se le señalo de sueldo por la ocupacion y trabajo que en ello tiene treynta y seis maravedis por cada soldado que en aquellas plaças sirve y tiene sueldo de V.M.". (AGS. GA. Leg. 536, fol. 222 / 21 junio 1598). Comparado este sueldo con las cifras encontradas a partir de 1599, ello supondría un aumento de casi 4 maravedís en un solo año para los soldados de infantería.

del caballo lo que en buena medida obliga a incrementar el sueldo del escudero respecto a la demás gente de guerra.

Siguiendo con los sueldos de la infantería, cabe resaltar la menor remuneración que obtiene el abanderado, por el motivo de no empuñar -en principio- ningún arma, frente al elevado sueldo del pífano y del tambor, a pesar de que éstos tampoco se ocupan de luchar con armas frente al enemigo. Sin embargo, en ellos, es la consideración de su arte la que hace aplicar a su sueldo base una ventaja inherente a la función ejercida, que aparece incluida en el propio salario y no como ventaja aparte. La relación de 1610 permite distinguir entre el sueldo del arcabucero, que es el sueldo base del infante, y el del mosquetero, casi diez maravedís más alto. En este sentido, cabría señalar la importancia del mosquete como arma fundamental en el ejército español de este período; su mayor alcance, su calibre más pesado, y el eficaz entrenamiento que su adecuado manejo requiere, hacen elevar la consideración del soldado que sabe disparar el mosquete. Ello, unido al elevado costo de este arma, hacen que su utilización en el seno de la guarnición del doble presidio sea muy restringida, a pesar de haberse convertido ya desde las últimas décadas del siglo XVI en un arma de contrastada valía, a tenor del rendimiento que había dado en las campañas de los tercios españoles en Flandes <sup>86</sup>. Por su parte, los soldados que acababan de introducirse como gente de guerra en la infantería, cobraban un minúsculo sueldo, en tanto iban adiestrándose en lo que serían sus tareas inmediatas <sup>87</sup>.

Dentro de la caballería, aún es sensiblemente más alto el sueldo del atajador y del cuadrillero que el del simple escudero, pues sus competencias incluyen una serie de tareas en relación con los caballos, vitales para el buen funcionamiento de este arma del ejército <sup>88</sup>, mientras que el trompeta y el arcabucero a caballo han de conformarse con el mismo sueldo que el del escudero. En todos los casos, los sueldos se mantienen fijos a lo largo del período analizado.

<sup>86</sup> Sobre la importancia del mosquete en las guerras de Flandes, vid. GONZÁLEZ DE LEÓN, F.J., *The road to Rocroi: the Duke of Alba, the Count Duke of Olivares and the high command of the Spanish Army of Flanders in the Eighty Years War, 1567-1659*. Michigan, 1994.

<sup>87</sup> Las compañías de infantería extraordinaria, existentes en la relación de 1599 y de 1602, estaban sujetas a los mismos sueldos que las compañías ordinarias.

<sup>88</sup> A pesar de la importancia del caballo en la defensa de plazas de este cariz, en Orán y Mazalquivir, ni fueron especialmente numerosos, ni su estado fue el más conveniente para las tareas que deberían desempeñar. El duque de Maqueda refiere, en 1624, que, de ciento setenta caballos que el rey tiene en las plazas, sólo hay útiles cien. (AGS. GA. Leg. 899, s.f. / 30 junio 1624. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

Para el caso de la artillería, se comprueba una mínima disminución -poco más de un maravedí- en 1610 respecto a lo recibido en años anteriores, siendo especialmente relevante el hecho de que el artillero que sirve en Mazalquivir cobre un sueldo considerablemente inferior al del artillero de los castillos de Orán, algo que quizá esté en relación con el importante aumento que en ese mismo año experimenta el sueldo del infante de esta plaza, que pasa de cobrar 39'6 -al igual que los soldados de las compañías de infantería- a recibir 51 maravedís. Es posible que haya estado presente en el ánimo de la Corona y de los Consejeros de Hacienda el intentar compensar el ascenso del sueldo del infante de Mazalquivir con el descenso del que recibe el artillero de Orán, pues la diferencia entre lo que cobra -en 1610- el artillero de Mazalquivir respecto al de Orán, 11'4 maravedís, es la misma cantidad que aumenta el sueldo del infante de Mazalquivir respecto a lo que cobraba en 1602. En esta plaza, por último, hay que reseñar la elevada cuantía del sueldo recibido por el mosquetero, sobre todo si lo ponemos en comparación con lo recibido por el mosquetero regular de las compañías de infantería: 61'2 maravedís al día del primero, frente a los 49'8 del segundo.

En lo que respecta a la guarnición de los castillos, los salarios recibidos son idénticos a los recibidos por los integrantes de las compañías de infantería. Por su parte, los soldados que integran la guarda de las puertas, los alabarderos encargados de la defensa personal del capitán general y los remeros del bergantín de Orán, reciben todos ellos 34 maravedís diarios, o sea, 3 escudos al mes.

En general, podemos establecer que los sueldos cobrados por los integrantes de la guarnición de Orán y Mazalquivir están en relativa consonancia con lo que reciben los soldados que, en este periodo, sirven al rey en cualquier otro territorio de la Monarquía <sup>89</sup>. Pero, ahondando en algún caso particular, las diferencias son más evidentes. El matrimonio Bennassar lo resalta respecto al soldado de infantería, en relación con el cual indica que el de Orán "percibía una remuneración más baja que su homólogo italiano pues la vida en Orán se consideraba barata" <sup>90</sup>. A partir de esta afirmación, creemos lógico deducir que las diferencias entre los salarios cobrados por la gente de guerra de Orán y Mazalquivir respecto de la que

<sup>89</sup> A tenor de los sueldos que R. Quatrefages aporta para los tercios españoles de la década 1567-1577 (*vid. QUATREFAGES, R., Los tercios españoles ...*, pp.179-180), muy próximos a los analizados para Orán y Mazalquivir entre 1599 y 1610, podemos suponer que la diferencia entre unos y otros viene dada por el lógico incremento que sufrirían en el transcurso de los más de treinta años que separan a unas cifras y otras.

<sup>90</sup> BENNASSAR, B. y L., *Op. cit.*, p. 270.

SUELDOS DE LA GENTE DE GUERRA DE ORAN-MAZALQUIVIR. 1599-1610 (mrs/día)					
		1599	1602	1610	
	Infante	39,6	39,6	39,6	
	Abanderado	34	34	34	
	Pifano-Tambor	62,3	62,3	62,3	
INFANTERIA	Mosquetero			49,8	
	Arcabucero			39,6	
	Soldado nuevo			5,6	
	Escudero	79,3	79,3	79,3	
	Atajador	85	85	85	
CABALLERIA	Cuadrillero	90,6	90,6	90,6	
	Trompeta	79,3	79,3	79,3	
	Arcabucero a caballo			79,3	
ARTILLERIA	Artillero	62,3	62,3	61,2	
	Artillero de Mazalquivir			49,8	
	Infante	39,6	39,6	39,6	
CASTILLOS	Abanderado	34	34	34	
	Pifano-Tambor	62,3	62,3	62,3	
MAZALQUIVIR	Infante		39,6	51	
	Mosquetero			61,2	
PUERTAS, GUARDIA CAP. GRAL, GENTE DE MAR	Soldado-alabardero-remero	34	34	34	

TABLA 2



sirve en otros enclaves europeos de la Monarquía, serían desfavorables a la guarnición del doble presidio.

Ahora bien, para poder valorar en todas sus dimensiones los salarios cobrados por la guarnición de Orán y Mazalquivir es necesario tener en cuenta otros datos. Si recordamos que el sueldo diario de un jornalero en la Castilla de fines del XVI era de 83 maravedís <sup>91</sup>, podemos hacernos una idea de lo escaso que era el sueldo de algunos de los componentes de esta guarnición, caso de los infantes que no perciben suplementos por causa de ninguna ventaja, los cuales reciben menos de la mitad que un trabajador castellano sin cualificación. Por el contrario, escuderos, atajadores, y cuadrilleros están muy cerca o incluso superan lo cobrado por el jornalero. Esta misma diferenciación hay que tenerla presente en el momento de relacionar los sueldos cobrados con los precios de los productos de primera necesidad que se comercian en estas plazas, los cuales, no por ser vendidos en territorios de fuera de la Península alcanzaban costos menores que en la propia España:

"La gente que aqui sirve a S.M. tiene tan moderado sueldo que viene a montar el de una plaça senzilla un real y un quarto al dia y segun los preçios de los vastimentos si cada dia les diessen esta cantidad no podrian bivar porque considerada la cantidad y como se dize el precio del pan y vino sin la carne que al pressente vale tan cara como en muchas partes de España y un huevo, seis maravedis y otras çarandajas mas que alla parece que es cuenta de las que sse an de dexar a la ssuma Providencia que puede hazer posibles los que hombres tenemos por ynposibles y ay que considerar que la mayor parte de los soldados tienen mugeres e hijos que sustentar" <sup>92</sup>.

Pero la baja cuantía de este sueldo no es el único factor desfavorable a tener en cuenta; más grave aún resulta el hecho de que estas cantidades casi nunca se cobraran con puntualidad, acumulándose retrasos que, en ocasiones, podían suponer varios años de servicio sin retribución. Este dinero enviado a Orán y Mazalquivir como sueldo de la gente de guerra formaba parte de una consignación que el Consejo de Hacienda establecía anualmente en concepto de pagos a gente de guerra de presidios y fronteras. Si bien es cierto que en algunas ocasiones, ante la dificultad de proveer estas cantidades, se recurrió a la colaboración con asentistas, procediera el dinero de la administración pública o de asentistas privados, lo normal era que las partidas en metálico se reuniesen en la oficina del pagador de las armadas y fronteras de Cartagena -cargo ejercido por la familia Giner durante

<sup>91</sup> THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia ...*, p. 134.

<sup>92</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 26 noviembre 1607. Relación del contador Diego Jiménez de Vargas, sobre beneficios y perjuicios de las cabalgadas. El autor estima que gracias a estas operaciones, se ayuda al soldado a mejorar un sueldo con que el que no podría sustentarse en las plazas, máxime teniendo en cuenta el retraso con el que suele llegar este dinero.

la mayor parte del Quinientos, y también en las décadas analizadas del Seiscientos-, desde donde partía hacia las plazas norteafricanas <sup>93</sup>.

En este contexto, la documentación muestra las importantes diferencias existentes entre lo acaecido en los años finales del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII. Así, entre 1589 y 1598, se comprueba cómo los pagos se realizaban cuatrimestralmente, en tres tercios al año. Las cantidades consignadas por el erario para el pago de la guarnición oranesa se mantuvieron muy estables durante ese período: siempre fueron tercios de 27.000 ducados -por tanto, 81.000 ducados anuales- exceptuando el primer tercio de 1590 y el de 1591, cuyo monto fue de 29.000 y 29.300 ducados, respectivamente <sup>94</sup>. Mas los retrasos fueron constantes casi desde el primer momento; exceptuando los años 1589 y 1590, en que el envío de dinero se realiza a su debido tiempo y es suficiente para pagar a un número de gente de guerra aún escaso, que ni siquiera llega a cubrir las 1.200 plazas exigidas <sup>95</sup>, los pagos referidos a los tercios de 1591 y 1592 ya se vienen realizando alrededor de un año después de haber finalizado el tercio en cuestión <sup>96</sup>. Los pagos de 1593 tardan más en cobrarse: en septiembre de 1595, los oficiales del sueldo hacen la relación detallada de cómo se han repartido en esa fecha los ducados pertenecientes al primer y segundo tercio de 1593 <sup>97</sup>. Desde ese instante los retrasos se harán aún más extremados y, en 1596, cuando llega el momento de proceder a las pagas de 1595, todavía faltan por hacerse efectivos los sueldos del último tercio de 1593 y todos los de 1594, ante lo cual el conde de Alcaudete, gobernador de las plazas, espera el dictamen del Consejo de Guerra <sup>98</sup>. La situación aún se hace más compleja cuando, en 1598, sin haberse cobrado nada de 1596, la Corona decide que empiecen a cobrar los atrasos sólo aquellos soldados y oficiales que lleven más tiempo

<sup>93</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 9. a), donde, ahondando en los temas propiamente económicos, se analizan las cantidades recibidas para pagar a la gente de guerra en relación con las consignadas para otros presidios, así como la procedencia de este dinero.

<sup>94</sup> Sin embargo, en el propio año 1589 se aprecia una importante disminución en la cantidad asignada a cada tercio, pues según escribe Felipe II a D. Pedro de Padilla, comendador de Medina de las Torres, gobernador de Orán y Mazalquivir hasta noviembre 1589, en abril de ese año se han proveído "treinta y dos mil, y tantos ducados que monta un tercio del año para pagar a los soldados de essas plaças". (BZ. Carpeta nº 215, Leg. nº 1, doc. nº 18 / 11 abril 1589). La crisis económica y financiera que rodea a la Monarquía en estos años finales del siglo XVI pudiera haber sido la razón para que, aprovechando el cambio de gobernador de las plazas, se rebajara la provisión de dinero para pagar a la gente de guerra.

<sup>95</sup> *Vid. infra*, nota 128.

<sup>96</sup> AGS. GA. Leg. 378, fol. 191 / 1593 "Relación de lo que se a proveído para la paga de gente de guerra de oran desde principio de 91 hasta noventa y tres segun parece por las ordenes que se an dado en el consejo de guerra para la distribucion del dinero".

<sup>97</sup> AGS. GA. Leg. 431, fol. 108 / 24 septiembre 1595. Relación firmada por el veedor Juan de Castañeda, el contador Antonio Prieto, y el pagador Juan de Contreras.

<sup>98</sup> AGS. GA. Leg. 455, fol. 82 / 24 mayo 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

sirviendo en estas plazas <sup>99</sup>. Ello suponía que los llegados, desde que, en 1596, Felipe II decidiera aumentar el número de plazas de 1.200 a 1.700, aún en 1598 no había cobrado ni siquiera un tercio de los tres años que llevaban establecidos en Orán y Mazalquivir, lo que iba a dar lugar a frecuentes quejas, como la que hace D. Alonso Jiménez, capitán de una de las compañías de infantería extraordinaria, llegada a las plazas en 1598:

"como capitan que hes de su compañía y por la obligacion que tiene a sus soldados, que no puede dexar de dar quenta a V.M. de la estrema necessidad que passan, porque no se les da al mes mas de una fanega de trigo sin otro genero de socorro y acudiendo al general que lo remedie claramente diçe que el dinero que V. M. embia es para los soldados viejos y que no se acostumbra en oran dar socorro fasta que pasen tres años [...] suplica de horden al general para que de qualquier dinero le socorra con alguna cossa de manera que se puedan sustentar"<sup>100</sup>

Esta situación de progresivo deterioro en la puntualidad para recibir los sueldos se mantiene en los comienzos de la siguiente centuria. En la primavera de 1600, se informa desde Orán que la gente de guerra lleva sin cobrar desde hace dos años <sup>101</sup>, motivo por el cual -en el verano- el conde de Alcaudete decide socorrer a los soldados con 16 reales cada uno, obteniendo el dinero de un envío de 14.562 ducados destinados a pagar la provisión de grano <sup>102</sup>. Ello muestra cómo, en estos momentos, la gente de guerra, apartada de su derecho a recibir un salario por el servicio que realiza, ha de conformarse con un socorro que, en el caso de los soldados de infantería, equivale a poco más de lo que debería haber cobrado en un año, con lo que la suma total de los atrasos sigue, en su mayoría, impagada. Por ello, poco consigue solucionar este pequeño socorro; dos meses después, el veedor de las plazas, vuelve a tomar hoja y papel para dar constancia a Felipe III de los graves problemas que atraviesa la gente de guerra por no ver satisfecho en su totalidad el dinero que se le adeuda:

"la nesçesidad y desnudes con que esta la gente de guerra destas plaças y se va aumentando por aver cerca de tres años que no a sido pagada ni tienen con que se sustentar sino con la racion de una hanega de trigo que se les da cada mes y diez y seis reales que se les dio de socorro a cada soldado de el dinero que ultimamente mando V.M. proveer por lo qual pasan suma nesçesidad y desnudes no teniendo mucha parte de los soldados una camisa que bestirse y llevar las carnes desnudas [...] que es cosa de gran compasion y lastima y mayor que algunos de mala ynclinacion toman siniestro camino y se van a perder la fee"<sup>103</sup>.

Testimonios como éste ocupan buena parte de la documentación que, sobre la historia del doble presidio de Orán y Mazalquivir, ha llegado hasta nuestros días. Aunque en páginas

<sup>99</sup> El conde de Alcaudete refiere cómo "la gente que sirve en estas plaças padeçe gran necesidad particularmente los que no alcanzan paga por mandar V.M. que se baia haziendo de los tercios que se deven atrasados de que naçe que los tres años que sirven no alcançan nada". (AGS. GA. Leg. 521, fol. 46 / 9 noviembre 1598. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>100</sup> AGS. GA. Leg. 532, fol. 40 / 31 julio 1598. Memorial del capitán de infantería D. Alonso Jiménez.

<sup>101</sup> AGS. GA. Leg. 565, s.f. / 17 mayo 1600. Carta del veedor Cristóbal de Heredia, al Consejo de Guerra.

<sup>102</sup> AGS. GA. Leg. 566, s.f. / 23 agosto 1600. Carta del veedor Cristóbal de Heredia, al Consejo de Guerra.

<sup>103</sup> AGS. GA. Leg. 567, s.f. / 12 octubre 1600. Carta del veedor Cristóbal de Heredia, al Consejo de Guerra.

posteriores se analizarán con más profundidad las consecuencias de esta falta de dinero, si es necesario valorar desde este preciso momento la precaria situación económica de la gente de guerra de estas plazas como algo generalizado para el conjunto del ejército español de la época moderna, más allá del hecho de que las tropas en cuestión estén destinadas en Europa, en América, en el norte de África o en la propia Península. I. A. A. Thompson, uno de los máximos especialistas del binomio gobierno-ejército, afirma que lo normal en la España moderna era que los soldados pasaran meses y aún años sin cobrar, debido a que los gastos militares eran presupuestados con el objetivo de cubrir sólo una parte del total, siendo "las tropas las primeras en pasar privaciones"<sup>104</sup>.

Conforme van pasando los primeros años del Seiscientos, se comprueba con más claridad la consolidación del cambio en lo referente al sueldo de la gente de guerra. Si al comienzo de la década de los 90 de la centuria anterior estaba perfectamente estipulado el pago en 81.000 ducados a enviar en tercios de 27.000, y si, según avanzaba la década, los retrasos en las remesas de estos tercios eran cada vez mayores, al inicio del siglo XVII ya ni siquiera podemos hablar de retrasos en tercios previamente estipulados. Aunque éstos existieran, lo cierto es que la anarquía en la forma de los pagos es total: desde estos años en adelante lo que se hace es enviar lo que se puede cuando se puede, sin atenerse a tercios concretos. Así, lo mismo pueden pasar cuatro años sin ser enviado ningún dinero para este efecto, que en un momento dado se remite una cantidad moderada de ducados, o en otro se envía una cantidad que bien podría equivaler a un tercio. Todo depende de la situación de la Hacienda en cada año.

Como ejemplo de lo caótico que alcanza a ser este tema del sueldo de la gente de guerra, cabe citar lo ocurrido en 1604. Después de varios años de retrasos paliados por pequeños socorros, se envían 30.000 ducados en junio y otros 30.000 en noviembre en concepto, ambos, de sueldo para la gente de guerra. Antes de proceder al reparto de la primera remesa, el veedor hace balance de la situación económica de la guarnición, sorprendiendo la cuantía de los atrasos que se adeudan a estos soldados:

"mandara V.M. ver la destribuçon de los treinta mill ducados que se truxeron el mes de junio pasado para la paga de la gente de guerra que actualmente esta sirviendo en estas plaças a quien se tomo muestra y se pago conforme al sueldo que cada uno gana y se les cargo y desconto dellos todo lo que avian rescivido despues que V.M. suçedio en los reinos como V.M. a mandado no enbargante la que tengo del rei nuestro señor que esta en el çielo de ocho de junio del año de quinientos y noventa y seys en que mando que todas las pagas que se hiziesen a la dicha gente se fuesen continuando por terços sin dejarles resagado ninguna cosa como se avia hecho y estava pagada hasta la mitad del año de noventa y

<sup>104</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., pp. 93-94.

seis que para esto y hazer la relación de lo que se le deve a toda ella desde treçe de septiembre de el de noventa y ocho hasta fin de junio deste presente que se tomo la muestra a sido bien nesçesario el mucho y particular cuidado y travajo que e puesto por mi persona y oficiales en dar brevedad y hazer este servicio a V.M. con la demostración que devo que monta 57 quentos 129.229 maravedis aviendo descontado de sus quantas y sueldos todos los socorros bastimentos y otras cosas mui menudas que se les cargan y an rescivido y las bajas que les e hecho del tiempo que an dexado de servir a V.M. y en el que aqui estoy an montado mas de 20.000 ducados en beneficio de la Real Hazienda"<sup>105</sup>.

Esta buena situación de 1604 parece continuar en los primeros meses de 1605, cuando Felipe III manda al licenciado Martín Fernández de Portocarrero, alcalde de casa y corte, proveer otros 30.000 ducados para paga de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir <sup>106</sup>. Pero, a partir de 1606 de nuevo se entra en la dinámica de atrasos, apareciendo junto a ésta otra forma de actuación que también tiende a hacerse común entre la vida de la gente de guerra: la captación de dinero de estos fondos destinados a pagar el sueldo de la guarnición para aplicarlo a la compra del grano que los moros de paz llevan a las plazas y gracias al cual puede sobrevivir la población militar cuando no llegan alimentos desde la Península. Así, en marzo de 1606, el marqués de Ardales informa que de los 30.000 ducados enviados a finales del año anterior, sólo se han repartido 17.477 a la gente de guerra, "que no alcanço mas por haverse gastado lo restante en trigo y cevada" <sup>107</sup>, circunstancia que se repite en 1608, momento en que el duque de Lerma da cuenta a Felipe III de la necesidad que se padece en Orán por haberse empleado la mayor parte de los 30.000 ducados enviados para sueldo de la guarnición en hacer la provisión de alimentos <sup>108</sup>.

En el transcurso de la década siguiente esta situación se consolida. En 1612, el conde de Aguilar informa que en los más de tres años que han pasado desde que él llegó para gobernar estas plazas no se ha dado a la gente de guerra más que ocho meses de paga, y aún en esa fecha sólo se podrá enviar 24.000 ducados <sup>109</sup>. En 1615 se notifica que hace dos años

<sup>105</sup> AGS. GA. Leg. 637, s.f. / 2 septiembre 1604. Carta del veedor Cristóbal de Heredia al Consejo de Guerra.

<sup>106</sup> AGS. GA. Leg. 643, s.f. / 12 julio 1605. Minuta de carta de Felipe III al conde de Niebla.

<sup>107</sup> AGS. GA. Leg. 665, s.f. / 24 marzo 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>108</sup> AGS. CJH. Leg. 484-19-23 / 17 mayo 1608. Billeto del duque de Lerma. El duque expresa la necesidad que de se provean con celeridad 40.000 ducados para pagar a la gente de guerra, pidiendo que "esta suma sea de la consignacion que esta hecha para estas plazas". A esto se le responde que se harán los recaudos necesarios para que "de los millones de la çiudad de murçia y su provincia de la paga de fin de noviembre del año passado de sesicientos y siete de reçagos de las antecedentes a ella y no lo haviendo desto de la de fin de mayo deste presente año de seisçientos y ocho por quenta de la consignacion que las plaças de oran tienen en la dicha provincia de murçia en el dicho servicio de millones". En consecuencia, la relación entre Murcia y Orán-Mazalquivir alcanza una nueva dimensión pues, además de estar conectados por la proximidad de sus puertos, en lo recaudado por el servicio de millones en esa ciudad española y su provincia, es donde, en diferentes años, están consignadas las cantidades de dinero para enviar al doble presidio. Sobre este tema, *vid. infra*, capítulo II. 9. a).

<sup>109</sup> AGS. GA. Leg. 771, s.f. / 12 febrero 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. *Vid. también* AGS. E. Leg. 245, fol. 98 / 24 febrero 1612. Carta del marqués de Aguilar. La mitad de lo que ha recibido la gente de guerra desde 1608, fecha en que el conde llegó como nuevo gobernador de las plazas, está contenido en un envío de 480.931 reales que llegan en cuatro galeras a Orán el 1

que no se provee dinero para la paga, "porque el poco dinero que los años pasados se ha proveído para aquellas plaças se ha consumido todo en la provision de trigo y çevada y la gente ha reçivido una sola paga muchos dias ha" <sup>110</sup>. Ante tanta necesidad, serán los propios mercaderes y vecinos del doble presidio, los que realicen préstamos, sin los cuales los integrantes de la guarnición apenas hubieran podido subsistir <sup>111</sup>. Pero, en el momento en que las cosechas no sean tan fértiles y haya que pagar el grano a los moros de paz a precios más elevados, las consecuencias serán fatales tanto para la gente de guerra como para los propios prestamistas:

"La neçessidad con que la gente de guerra que sirve a V.M. en estas plaças se halla a llegado al estremo y ultimo de miseria cuyas causas rreferimos a V.M. [...] por la esterilidad que a avido en la berveria desde el año de 610 y las cortas pagas y socorros que les a podido dar, pues desde junio de 611 hasta oy se a librado y socorrido con paga y media porque aunque V.M. a proveído algunas buenas sumas de dinero todo se a consumido en comprar trigo y çevada para las raciones ordinarias sin llegar a estas plaças de manera que a el soldado se le da en el trigo la mitad la mitad [sic] del sueldo poco mas o menos y lo otro se le queda deviendo sigun esto. V.M. se sirva considerar en cinco años con paga y media como estaran y abian passado por esta misma caussa. an gastado todo el caudal de algunos vezinos que lo tenian pues para sustentar sus cassas de trigo en años tan caros se an consumido porque la ververia y comarca de estas plaças a faltado en todo lo neçesario assi en la abundancia como en los precios subidos y exçesivos" <sup>112</sup>.

Las consecuencias de esta situación desesperada llegan a tanto que en 1618 el gobernador de las plazas, el duque de Maqueda, notifica que por deberse más de 20.000 escudos a estos prestamistas "se ha suspendido el comercio desta ciudad, por ser esta suma, todo su caudal" <sup>113</sup>. Aunque en marzo se han enviado 24.000 escudos para la paga de la gente de guerra, aún queda mucho dinero por satisfacer, pero la respuesta regia a las peticiones del gobernador no acierta más que a esbozar la auténtica causa de tanto malestar: "buelbasele a referir lo que se ha proveído en dinero para la provision y lo que tambien ha aplicado para la paga de la gente y que se ha hecho lo posible segun el estado de la Hacienda y que adelante se hara lo mismo" <sup>114</sup>. Esto, unido a la necesidad de dedicar buena parte de lo que se enviaba a comprar lo necesario para la provisión de la gente de

---

de junio de 1611. Esta cantidad alivió durante unos meses la penuria del doble presidio; Aguilar comenta al respecto que "las plazas quedan muy socorridas y la gente contentissima juzgo assi por mayor que se podran [...] dar quatro pagas a la gente". (AGS. GA. Leg. 74, s.f. / 16 junio 1611. Carta del conde de Aguilar al Consejo de Guerra).

<sup>110</sup> AGS. GA. Leg. 799, s.f. / 12 octubre 1615. Consulta del Consejo. La paga a la que se refiere se llevó a cabo en el verano de 1614, y consistió en un mes de salario, gracias al envío de 173.977 reales.

<sup>111</sup> Esta situación comienza a ser cada vez más frecuente desde que se inicia la segunda década del Seiscientos. En 1612, el conde de Aguilar, al referir que en los últimos cuatro años sólo se ha dado ocho pagas a la gente de guerra, notifica que "hasta agora les a ydo socorriendo con lo que han hallado prestado entre mercaderes". (AGS. E. Costas de África y Levante, Leg. 494, s.f. / 15 marzo 1612. Consulta del Consejo de Guerra). *Vid. infra*, capítulo II. 9. c).

<sup>112</sup> AGS. GA. Leg. 822, s.f. / 18 julio 1617. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra.

<sup>113</sup> AGS. GA. Leg. 837, s.f. / 10 septiembre 1618. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>114</sup> *Ibidem*.

guerra, era la causa de que nunca hubiera suficiente dinero para pagar a la guarnición. La conciencia que los consejeros tienen de haber enviado mucho dinero a las plazas pasa por alto esta segunda cuestión <sup>115</sup>.

En los años siguientes, la situación seguirá manteniendo los mismos tintes de dramatismo, acumulándose cada vez más tercios sin pagar. Más allá que a los propios consejeros de Hacienda, es al propio rey, a cuya conciencia -a la altura de 1626- se apela, cuando el marqués de Velada pide que se le provea dinero, además de para pagar lo que se debe a su crédito y para hacer a tiempo la provisión del año que viene, "[...] para pagar los sueldos desta miserable gente, porque ha muchos años no se acude a ello en gran daño suyo, y en especial a la conciencia de S.M. que es a lo que todos devemos atender" <sup>116</sup>. Con su sucesor, el vizconde de Santa Clara, la situación aún se haría más patética si cabe: según una relación presentada por los oficiales del sueldo a petición de su sucesor en el cargo, el marqués de Flores-Dávila, en los casi cuatro años en que el vizconde de Santa Clara estuvo al frente de las plazas, no se dio a la gente de guerra ninguna paga general, ni media ni tercia, sino sólo algunos socorros particulares a diferentes personas <sup>117</sup>. La precariedad de la guarnición en lo referente al cobro de su salario había llegado a la máxima expresión, y esta tendencia se continuaría durante el gobierno de Flores-Dávila.

Del total de dinero destinado para pagar el sueldo a la gente de guerra, una parte era descontada ya en España para con ella costear la compra de la vestimenta, calzado, y armas que utilizaban los propios soldados, por lo que nunca se repartía de forma íntegra entre ellos la cantidad de ducados consignada para su paga, aparte de lo que se tomaba en concepto de gastos de alimentación, referidos casi siempre al trigo y cebada, base del sustento de la gente de guerra en estos presidios.

Por lo que respecta a la vestimenta, ésta se adecuaba por completo a las condiciones climáticas de estas latitudes norteafricanas. Por ello, se trataba de una ropa que, sin perder de vista las exigencias que la disciplina militar requería y el tipo de uniforme más común en

<sup>115</sup> AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 26 diciembre 1619. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra. En ella exponen cómo la gente de guerra ha cobrado desde el 4 de mayo de 1612 -hace siete años y ocho meses- tan sólo dos meses y medio de paga, lo que unido a la falta de comercio en la ciudad, han obligado al duque de Maqueda, gobernador de las plazas, a tener que prestar parte de su caudal particular. En la respuesta se advierte que se avise a los oficiales del sueldo para que den cuentas de "en que se a convertido tanto dinero como alla se ha enbiado". La provisión de grano y otros alimentos para la supervivencia de esta gente de guerra tienen la respuesta.

<sup>116</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 73 v.-74 r. / 19 diciembre 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al secretario Pedro de Arze.

<sup>117</sup> RAH. 9 / 688. fols. 77 r.- 78 r. / 28 mayo 1632. Relación de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir.

el ejército de la España moderna, procuraba adaptarse a las características del entorno en el que esta gente de guerra debería desenvolverse. Así, en 1611, desde Cartagena, se envían a Orán trescientos catorce "bestidos, ropilla, jubon, çarashueldos, camissas, sonbrero y medias, muy buena rropa y tubo de preçio çiento y quarenta reales que fue moderado" <sup>118</sup>, a lo que había que unir las alpargatas, estimadas como el tipo de calzado más cómodo y adecuado para este terreno. El conjunto de este uniforme suponía un importante gasto más al que hacer frente: en ciento cincuenta reales de plata estipula el licenciado Arias Temprado la cuantía de cada uno de ellos <sup>119</sup>. Ello, unido a la abundancia de lana en las plazas, y al elevado número de mujeres que viven en ellas -"ay tres vezes mas mugeres que hombres"-, la mayoría de las cuales no trabajan y desean hacerlo para ganar un dinero, podría favorecer que éstas se encargaran de realizar "alguna labor de ropa con que se vistieran los soldados y se entretuviera y trabajara la gente pobre, y fuera de grande ahorro para V.M., porque alli hazen las Moras un albornoz por diez y seis reales o veinte de plata y con otra tanta tela como el que lleva, se pudiera hazer un capote, y calçones a un soldado, que acaso le duraran mas que el vestido de España, que cuesta ciento y cincuenta". Debido a la carestía de los uniformes, resulta comprensible que estos envíos desde España tampoco fueran todo lo numerosos y frecuentes que debían haber sido para conseguir mantener la vestimenta de esta gente de guerra en condiciones mínimamente aceptables. En este sentido, unido a la falta de envíos de dinero para pagar el sueldo a la gente de guerra, y también como consecuencia de la misma situación de ahogo en la que viven las finanzas de la Monarquía, las provisiones de ropa para vestir a las tropas destacadas en el doble presidio apenas llegaron a ser las mínimamente deseables para que estas personas no tuvieran que unir, a las dificultades para subsistir, los problemas relacionados con su aspecto exterior. Las referencias que se hacen desde el interior de Orán y Mazalquivir a la desnudez de la guarnición son frecuentes a lo largo de todo el período analizado, alcanzando, en ocasiones, los testimonios más sorprendentes y dramáticos, como el que ofrece el duque de Maqueda en 1617, advirtiendo que la gente de guerra "tiene que armarse sobre las carnes por falta de vestido" <sup>120</sup>, o el del marqués de Velada, en 1626, al indicar que "assi mismo me hallo con los soldados muy descontentos porque esperavan algun socorro y tan desnudos que el que fuere honesto no podria salir de un rincon" <sup>121</sup>. Cuando el marqués de Flores-Dávila llega a las plazas en

<sup>118</sup> AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 6 marzo 1611. Carta del veedor Juan Rejón del Silva, al Consejo de Guerra.

<sup>119</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento n° 49, fol. 22 r.

<sup>120</sup> AGS. GA. Leg. 825, s.f. / 5 enero 1617. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>121</sup> BZ. Carpeta n° 256, fol. 65 r. / 9 octubre 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Pero, a principios de siglo y a finales del anterior, la situación ofrece la misma precariedad, extendida al campo de las armas y de la alimentación, todo ello como



calidad de nuevo gobernador, en 1632, avisa que ha encontrado nada menos que 754 soldados desnudos, y aunque él llevaba varios centenares de trajes, es necesario enviar más. Para ello se hará imperioso el completo cumplimiento del asiento firmado por su antecesor, el vizconde de Santa Clara, con Agustín Lamberto, vecino de Cartagena, para que hiciera mil trajes, a 146 reales cada uno, compuesto de "capote largo de dos faldas, balones montera y polaynas jubon de dos cotanças dos camisas la una de crea y la otra de cotança y dos balones", pagándosele una cuarta parte en dinero, y el resto en trigo <sup>122</sup>.

De igual forma se descuenta del sueldo el costo de las armas personales que empuña el soldado de infantería, siendo muy frecuente la referencia a la falta de éstas, incluso en lo relativo a la espada, el arma *-a priori-* más sencilla y económica. Diego Suárez ofrece un testimonio muy gráfico de esta escasez de armas, al indicar que no se debe permitir que los soldados que guardan las puertas de Orán "esten como hasta aora han estado sin armas, con solo unos garrotillos en sus manos" <sup>123</sup>. Por su parte, los escuderos han de costear con su salario a su caballo. Aunque, como se ha indicado, su salario era, por esta cuestión principalmente, superior al del resto de la gente de guerra, los problemas relacionados con el cobro de la cantidad adeudada, hacen que las dificultades para hacer frente a estos gastos sean también muy numerosas, si bien fue tendencia generalizada cargar el coste de la compra del caballo a las arcas reales <sup>124</sup>.

En lo referente a la alimentación, la gente de guerra recibía, como parte constituyente de su sueldo, una ración de grano, consistente en una fanega de trigo al mes. Esta fue la norma seguida hasta 1616, cuando, a causa de los abusos aparecidos, se decide modificar lo referente a esta ración. En efecto, las autoridades del presidio habían detectado ventas de grano entre los propios soldados, incluso antes de que éste fuera repartido. Después de asegurarse de que no llegaría a sus manos su fanega de trigo, estos soldados "vendedores",

---

consecuencia de un sueldo escaso, que se cobra -cuando se cobra- con mucho retraso. En 1600 el conde de Alcaudete escribe, muy significativamente al Consejo de Guerra que, "la mucha neçessidad en que esta [la gente de guerra] ha llegado ya a grandissimo stremo, por que la mayor parte esta desnuda descalça y sin espadas y todos muriendo de hambre. Suplico a V.M. escareçidissimamente buelva los ojos a la miseria que aqui passan que con los continuos serviçios en yntolerable" (AGS. GA. Leg. 570, s.f. / 1 julio 1600. Consulta del Consejo de Guerra sobre una carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>122</sup> RAH. 9 / 690, fols. 156 r. y 174 r.- 176 v. / 1632. Orden de Felipe IV al marqués de Flores-Dávila para que provea de vestidos a la gente de guerra y relación del asiento firmado con Agustín Lamberto para fabricar la ropa.

<sup>123</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, fol. 57 r. Sobre la precariedad de armas en el doble presidio y el envío de las mismas desde España, *vid. infra*, capítulo II. 9. a).

<sup>124</sup> Arias Temprado explica los abusos que se han dado por esta cuestión, y pide como solución que los escuderos se presten el dinero entre ellos, en caso de no tener suficiente para comprar sus caballos. (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 16).

con la excusa de no tener qué comer, huían a tierra de moros. Puesto en conocimiento de Felipe III, se decide que, a partir de ese momento, sólo recibirán la fanega de trigo los soldados casados y aquellos con muchos años de servicio en las plazas, mientras que "a los soldados que no fueren cassados y de quien el [el gobernador] juzgare que son destraydos de orden que aya panadero a quien se entregue el trigo que tocara a cada uno y que esto se lo bayan dando el pan coçido de tal manera que cada dia se les de pan" <sup>125</sup>. Con ello lo que se pretendía era, de un lado, incentivar la presencia de gente de guerra rodeada de sus propias familias en estas plazas, motivo de un mejor servicio de la guarnición en el desempeño de su misión, al tiempo que se recompensaba a los más veteranos por su honestidad y entereza para sobrellevar sin desertar las difíciles condiciones de vida allí existentes <sup>126</sup>, alejando las posibilidades de nuevos fraudes en el reparto del trigo. Este grano podía ser enviado directamente desde España, o bien conseguido a través de los tratos con los moros de paz, pero en una y otra situación, el soldado veía descontada la cuantía de esta fanega del total de su sueldo.

En los primeros años de la década final del Quinientos, la situación económica aún no es tan desfavorable como en años posteriores, dándose casos en los que, incluso, el dinero que llega procedente de España -aunque con algún pequeño retraso- es suficiente para pagar a toda la gente de guerra y todavía sobra alguna cantidad, que suele ser empleada en continuar las obras de fortificación necesarias en Orán y en Mazalquivir, o en comprar más grano a los moros de paz <sup>127</sup>. Esto ocurre solamente en el periodo comprendido entre 1589 y 1593, cuando la guarnición no llega ni siquiera a las 1.200 plazas estipuladas, lo cual favorece la existencia de dichas sobras <sup>128</sup>, y además los moros de paz tienen buenas cosechas y entregan

<sup>125</sup> AGS. GA. Leg. 809, s.f. / 3 marzo 1616. Despacho del Consejo.

<sup>126</sup> "Siempre se tiene en cuenta como V.M. tiene mandado de que no se entregue al soldado que no es muy conocido o casado la anega de trigo que se le da cada mes y con particular cuydado asisten a esto el sargento mayor y los cappitanes y a los panaderos se les hordena no les den mas pan cada dia del que les toca de la anega y se castiga con rigor a quien la compra". (AGS. GA. Leg. 813, s.f. / 18 mayo 1616. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Con estas palabras, se demuestra cómo la orden anterior de Felipe III respecto a la entrega de grano por fanegas a los soldados casados y conocidos, y el suministro a todos los demás a través de los panaderos y una vez ya transformado el trigo en pan, ya estaba siendo puesta en ejecución en las plazas. Sin embargo, ni para unos ni para otros será suficiente esta ración que se les tiene asignada: "gente que no tiene otra cosa que el sueldo de V.M. para sustentarse y que a quenta del no se les da mas de pan, tan escasamente que ninguno de los que aqui sirven tiene el neçesario con el que se les da de raçion ordinaria". (AGS. GA. Leg. 837, s.f. / 31 octubre 1618. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>127</sup> Por ejemplo, en 1593, el duque de Cardona informa al Consejo de Guerra de que "con el dinero que aqui avia de sobras de pagas y otras cossas para proseguir las obras se an comprado cinco mill y quinientas fanegas de trigo y mill y treçientas y ochenta y dos de çevada". (AGS. GA. Leg. 376, fol. 75 / 9 agosto 1593. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>128</sup> "[...] y muchas armas, calçado y otras cosas que se les ha dado [a la gente de guerra] por quenta de V.M. por aver faltado en el discurso del dicho año [1589] mucha gente de las mill y doçientas plaças que avia de haver que esto a

importantes cantidades de grano, además del que venden a bajo precio. A partir de mediados de 1593, las escasas cosechas por parte de los moros de paz, unidas al retraso cada vez más extremado en la llegada del dinero con el que se harán efectivos los sueldos, así como -desde 1596- la llegada de un mayor contingente de tropas, harán que esas sobras desaparezcan de la "caja de las tres llaves" en que se guardaba el dinero enviado <sup>129</sup>.

Así, conforme la situación hacendística de la Monarquía se deteriore, y se agraven, con ello, las condiciones de vida en las plazas, llegará un momento en que se haga imposible satisfacer la entrega de una fanega de trigo al mes por soldado, teniéndoseles que dar menos cantidad de este grano y, a cambio, un poco de cebada, cuyo precio siempre fue más bajo que el del trigo <sup>130</sup>. En otras ocasiones, el grano del que se ha de abastecer la gente de guerra no es apto para el consumo, bien porque se ha tardado mucho tiempo en trasladarlo de España al otro lado del Estrecho, bien porque proceda de territorios afectados por un brote de peste, de los numerosos que se declaran en estas latitudes norteafricanas en la primera mitad del siglo XVII <sup>131</sup>. El hambre se convierte en el peor aliado de unas tropas incapaces de esperar a que los propios moros de paz introduzcan en las plazas el grano con el que sólo ellos pueden abastecer las necesidades alimenticias de esta gente de guerra, ante los inexistentes envíos desde la Península en muchos meses entre 1589 y 1639. Los robos de grano a estas tribus colaboradoras se hacen cada vez más frecuentes <sup>132</sup>, pero esta no iba a

---

sido causa de poderse pagar por entero a la dicha gente el año de 1589". (AGS. GA. Leg. 280, fol. 385 / 19 enero 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Para datos referentes a 1593, *vid.* nota anterior.

<sup>129</sup> AGS. GA. Leg. 280, fol. 385 / 19 enero 1590. Las tres llaves eran repartidas entre el gobernador, el veedor y el pagador. En 1598, Felipe II decide, ante los problemas existentes para la seguridad del dinero guardado en esta caja, poner una llave más, para el contador, motivo de queja para el veedor, por lo que él considera una ofensa personal. (AGS. GA. Leg. 516, fol. 255 / 16 junio 1598. Carta de Miguel de Oviedo, proveedor de armadas y fronteras de Cartagena, al Consejo de Guerra y AGS. GA. Leg. 521, fol. 57 / 14 noviembre 1598. Carta del veedor Cristóbal de Heredia, al Consejo de Guerra).

<sup>130</sup> Esta situación llega a afectar no solamente a la gente de guerra, sino también a los propios vecinos de las plazas y a sus familias: "el extremo de nescsidad en que estas plaças quedan que no se puede encaresçer pues acabada de gastar media hanega de trigo que se dio a esta pobre gente para veinte dias de hebrero como tengo avisado a V.M. [...] y no aviendo de que poderles dar racion se les dio a tres çelemines de çevada para diez dias que es la mas corta y miserable que se pueda [...] muy gran trabajo y nescsidad y la que padescen los vezinos sus mugeres y hijos de manera que se salen a los canpos coger yerbas para poderse sustentar". (AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 23 febrero 1607. Carta del veedor, Cristóbal de Heredia, al Consejo de Guerra). Para la gente de guerra, tener que nutrirse con cebada traía además el inconveniente de dejar a los caballos sin su principal alimento (AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 6 enero 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Sobre los precios del grano en este doble presidio, *vid. infra*, capítulos II. 9 a) y b).

<sup>131</sup> "[...] y que el trigo sea de provecho porque a ser como el que me trayan es menor mal morir de hambre que con el pues tengo por sin duda que causara pestilencia. en Tremezen la ay y en una parcialidad de moros vasallos de V.M. y no muy lejos de aqui que no es pequeño trabajo tener tan mala vezindad". (AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 6 enero 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>132</sup> En 1612, por ejemplo, refiere el Consejo cómo el conde de Aguilar suplica al monarca que se provea algún dinero con el que realizar la provisión de las plazas "porque llega a tanto la necesidad de la gente que es menester poner en

ser la única irregularidad producida por la escasez de grano; al parecer, y según denuncia el licenciado Arias Temprado tras su visita a las plazas, se habían dado casos de soldados que se veían obligados a dar todo o parte del poco salario que recibían, a particulares o al propio gobernador y/o oficiales del sueldo, para obtener la ropa y alimentos necesarios, amén de situaciones en las que se habían hecho libramientos particulares a determinados soldados <sup>133</sup>. Estas irregularidades nos hablan de un estado de cosas donde, de la propia penuria, nacen arbitrariedades y extralimitaciones del poder de las autoridades, que contribuyen a hacer aún más crítica la vida de la gente de guerra en estas plazas.

A partir de los datos anteriores, es fácil comprender porqué la situación la que atraviesa el soldado que sirve en Orán o Mazalquivir se va haciendo cada vez más penosa, de tal forma que su vida se consolida como una lucha continua contra el hambre y la desnudez, y a favor de que se le hagan efectivos los pagos del dinero que se le adeudan. En este sentido, son muchos los memoriales de soldados -y también de mandos de la guarnición- que nutren la documentación consultada. En ellos encontramos cómo soldados que sirven o sirvieron en el doble presidio, o familiares de ellos, piden al Consejo de Guerra que les sean satisfechas las cantidades de maravedís atrasados que se les deben, cosa que pocas veces conseguían. Pese a las escasas expectativas de que les fuera solucionada su petición, algunos de ellos, incluso, se veían en la obligación de tener que abandonar su servicio dentro de la guarnición, dejando de percibir su salario, y cruzando el Estrecho -con la amenaza del corso siempre latente- para poder presentar estos memoriales en persona <sup>134</sup>. Éstos pocas veces eran satisfechos y, de serlo, casi nunca se pagaba al demandante el total de lo que se le debía <sup>135</sup>. En ocasiones, la cuantía de lo adeudado llegaba a ser ciertamente alta, lo que, a tenor de lo escaso del sueldo que recibían los soldados, es indicativo de hasta qué punto los pagos no se hacían efectivos durante años y años, o al menos no de una forma continuada a través de los tres tercios anuales estipulados. Buen ejemplo de ello es el memorial del soldado despedido Tomás Hernández, a quien en poco más de seis años de servicio se le adeuda el sueldo correspondiente a casi dos años y medio:

---

los caminos alfereces y sargentos para que no roben las cafilas que llevan provisiones allí". (AGS. E. Costas de África y Levante, Leg. 494, s.f. / 15 marzo 1612. Consulta del Consejo de Guerra).

<sup>133</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamientos nº 8 y 9.

<sup>134</sup> Es el caso de Pedro Alonso de Belén, artillero, quien señala en su memorial que, "a nueve meses que esta en esta corte y fuera del servicio de V.M. solo con este negocio a cuya causa a gastado mucho mas que monta lo que de presente se le a librado y por ser el passaje muy peligrosso no puede tantas vezes pasar la mar por el mucho peligro que ay en el paso". (AGS. CJH. Leg. 322-22 / 4 agosto 1595. Memorial del artillero Pedro Alonso de Belén).

<sup>135</sup> Estas gestiones suelen ser largas y la participación de los oficiales del sueldo (sobre todo del veedor y contador) en las mismas, certificando que realmente se adeuda el dinero pedido, es constante y fundamental.

"Thomas Hernandez vecino de castilpedrosso tierra del marques de aguilar, dice que el a servido a V.M. de soldado en la çuadad de Oran en la compaña de andres de navarrete desde el año de ochenta y tres fasta onçe de septiembre deste presente año de ochenta y nueve y de su sueldo se le quedan deviendo treynta y quatro mill seyscientos y diez y siete maravedis y por su enfermedad y falta de salud fue despedido de la dicha plaça como todo pareçe por la çertifiçacion que dello dieron los contadores de la dicha plaça. atento a lo qual y a que esta muy pobre y nesçesitado a V.M. suplica le mande luego librar y pagar los dichos treynta y quatro mill"<sup>136</sup>.

Efectivamente, la situación en que quedaban aquellos que, por causas físicas y/o edad avanzada, debían abandonar su servicio a la Corona a través del ejercicio de las armas, tampoco era en absoluto favorable, a pesar de que, al menos en teoría, debían seguir recibiendo un sueldo hasta su muerte<sup>137</sup>. Aunque para todos ellos se destinaba una determinada cantidad anual, lo cierto es que ésta también tendió a disminuir a lo largo del periodo analizado, según recogen las diferentes listas de inútiles, impedidos y despedidos consultadas. Así, mientras que en 1593 se envían desde España 3.000 ducados para repartir entre viudas, huérfanos y familiares de despedidos, en 1594, la cantidad destinada a este mismo efecto ha disminuido a 2.500 ducados y en 1596 es sólo de 1.800<sup>138</sup>. A pesar de todo, la Corona se preocupó de que se llevara al día la relación de difuntos y despedidos a los que se debía algún dinero, mandándose a los oficiales del sueldo elaborar listas en las que se recogía de forma muy detallada los trabajos que realizaban estas personas, si tenían familia y quiénes la componían, y el total de maravedís que se les adeudaban. En la relación hecha en 1591, el monto total de dinero adeudado llega a sobrepasar los diez millones de maravedís<sup>139</sup>, lo cual es indicativo de que despedidos y familiares de difuntos tampoco debieron cobrar -o no por completo- en los años en que los pagos aún no experimentaban un

<sup>136</sup> AGS. CJH. Leg. 285-15 / 17 octubre 1589. Memorial del soldado de infantería Tomás Hernández. La respuesta del Consejo es bien significativa de la buena intención que mueve a sus integrantes, truncada en ocasiones por la falta de recursos financieros de la Monarquía: "El suplicante dize que no tiene forma de esperar porque el esta enfermo y se muere de hambre y a derramado mucha sangre en servicio de V.M. suplica le mande pagar. Acuda al consejo de Hacienda y al de guerra, parece cosa justa y piadosa".

<sup>137</sup> Lo que no parece tan claro es la cuantía de ese sueldo, pues junto a casos de gente de guerra que se jubila con un salario similar al que había venido cobrando mientras estaba en activo, en otras ocasiones, por asentarles el mismo que tenían, deben dar cuantas los gobernadores de las plazas. Es el caso de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, quien en el juicio de residencia que se le hace al acabar su gobierno, ha de responder por tres soldados a los que jubiló "pagandoles por entero su sueldo como si atualmente estuvieran sirviendo sin tener orden espresa de su magestad para açerlo". El marqués se justifica expresando que él tan sólo se limitó a guardar "el estilo que se tiene en aquellas plaças permitido por su magestad". (RAH. 9 / 688, fol. 12 v. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su cargo, cargo nº 19).

<sup>138</sup> AGS. GA. Leg. 372, fol. 347 / 26 abril 1593. Relación firmada por el veedor Juan de Castañeda, y el contador Diego de Arce; AGS. GA. Leg. 401, fols. 55-56 / 8 mayo 1594. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra; AGS. GA. Leg. 460, fol. 65 / 31 octubre 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>139</sup> AGS. GA. Leg. 339, fol. 149 / 1 enero - 21 marzo 1591. Relación firmada por los oficiales del sueldo. En ella, resulta un total de 104 difuntos, 206 despedidos y 3 cautivos, cifras considerables en relación con el total de gente de guerra que servía en este año en Orán y Mazalquivir, por debajo de los 1.200 individuos.

retraso tan grande como el que sufrirían a partir de 1594. Desde el interior de las plazas se denuncia con acritud la triste realidad de unos soldados que, después de haber pasado toda la vida sirviendo al rey con las armas, frente a las hostilidades de moros y turcos, cuando llegan a la muerte no tienen siquiera forma digna de enterrarse ni de que se les ofrezca una misa por sus almas, dada la precariedad económica con la que inician este "último viaje":

"los mas de los soldados es gente muy pobre y tanto que no tienen con que enterrarse ni con que se les diga una misa. mueren despues de muchos años de serviçio en el de V.M. y en defenssa destas plaças y algunos en la ververia peleando con los moros y turcos sin dejar perssona que cuide de sus almas con los quales aunque se haze lo que se puede no es todo lo que conviene y an menester y aunque la paga primera despues de muertos se les da tanto como si fueran vivos suele ser tan poco que no basta. seria gran bien y merced que V.M. les hiciesses mandar a su cappitan general librasse por quenta del sueldo de qualquiera difunto lo que le pareçiese que hera justo segun la calidad de la persona y la cantidad de lo que se deviesse de su serviçio"<sup>140</sup>.

Para completar el tema de los aspectos de la vida pública, hay que tener en cuenta la doble predisposición existente en las plazas de Orán y Mazalquivir. Por un lado, se tiende a que aquella gente de guerra que entra a servir de forma ordinaria, quede allí por el máximo tiempo posible; para ello, se restringirán hasta el límite las licencias de salida, pues eran muchos los casos de soldados que, mediante esta fórmula, conseguían huir de la dura vida que habían soportado en estas plazas, con los consiguientes perjuicios que esto traía para unos presidios tan escasos de militares<sup>141</sup>. Por otra parte, está la preferencia a mantener en el servicio a soldados experimentados, aunque su edad sea avanzada, antes que relevarlos por soldados bisoños con raíces familiares en las plazas, considerados poco aconsejables para

<sup>140</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 20 enero 1613. Carta del vicario de Orán, Cristóbal de Villafañe de Solís, al Consejo de Guerra.

<sup>141</sup> Aunque ya desde los primeros años revisados en nuestro estudio esta situación tendente a limitar en lo posible las licencias de salida del doble presidio a la gente de guerra es clara y manifiesta, es en 1618 cuando esta tendencia alcanza su climax, pues, tras haber ordenado Felipe III que no se de licencia a ningún soldado para ir a la Corte, a presentar memoriales, reclamar derechos ..., el duque de Maqueda, gobernador a la sazón de Orán y Mazalquivir, pide que se resuelvan los memoriales que tiene pendientes, y que ordene que "no se despache pretension de soldado destas plaças; que asista en esa Corte, porque muchos con [?] de que tienen herencias en España, les doy licencia y soy informado que an acudido a la Corte a pretender y hazen falta aqui al servicio de V.M.". (AGS. GA. Leg. 838, s.f. / 29 enero 1618. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). En 1627, el marqués de Velada, responde a Felipe IV sobre su actuación con respecto a la concesión de estas licencias de salida: "Siempre he pedido gente a V.M. desde que vine, porque halle gran falta della, como lo avise y he solicitado el reparo desto por quantos caminos he hallado posibles, deteniendome en dar licencias a quien pudiere ser de algun util, temo que la que a mi me falta es la que sobra en la corte". (BZ. Carpeta nº 256, fol. 87 v. / 15 julio 1627. Copia de la respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a una carta de Felipe IV sobre que no se de licencia a ningún soldado para ir a la Corte, sin que preceda para ello causas muy justas). Tan sólo el conde de Aguilar parece salirse, de alguna forma, de esta tendencia a restringir las licencias de salida, y si lo hace, es sólo por demostrar cómo las desertiones de gente de guerra no se deben a la no concesión de estos permisos, sino a la inexistencia de dinero con que pagarles sus sueldos, alimentarles y vestirles. (AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 18 marzo 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

unos enclaves donde los peligros son tan frecuentes y numerosos <sup>142</sup>. Una y otra condición hacen que el doble presidio se llene de gente de guerra de esta categoría de soldados viejos, inútiles e impedidos, pidiéndose desde dentro la renovación de las tropas, cuando la situación es demasiado extremada <sup>143</sup>. Mientras tanto, las cantidades adeudadas a estas personas se acrecientan con el paso del tiempo; en 1609 alcanzan la cifra de 56.326 ducados, casi el doble de maravedís de lo adeudado en 1591, pidiendo el conde de Aguilar que se haga lo posible por proveerlo, porque si hay que pagarlo de lo que hay para gente de guerra en activo, no recibirán dinero ni unos ni otros porque no hay nada para tal efecto <sup>144</sup>. La situación de las familias de esta gente de guerra no era en absoluto más halagüeña que la de los integrantes de la guarnición.

#### - Aspectos de la vida privada

Desde el momento inmediatamente posterior a la conquista de las plazas de Orán y Mazalquivir, se había mantenido una línea favorable a que la gente de guerra sirviera en estas plazas acompañada por su familia, bien porque fueran hombres naturales de esas latitudes y allí se hubieran casado y creado una familia, bien porque procediendo de la Península hubiesen conseguido trasladar al norte de África a esposa e hijos, o bien porque aun llegando solteros, hubieran matrimoniado allí, "echando raíces" en aquel lugar. El objetivo final buscado, en cualquier caso, era integrar totalmente a la guarnición en el territorio que defendía con sus armas, de tal forma que los soldados comprendiesen que mediante su actividad no sólo estaban cumpliendo con su deber de servir al rey en una plaza fronteriza, sino que además estaban defendiendo a su propia familia y a su hogar de

<sup>142</sup> Como ejemplo de las avanzadas edades que se llegaban a alcanzar en el servicio al rey dentro de la guarnición de Orán y Mazalquivir, citemos el caso de Fernando de Nájera, soldado de 82 años, que lleva mucho tiempo sirviendo en Orán y que por su edad y pobreza ni puede continuar entre la gente de guerra ni sobrevivir con lo que tiene, por lo que pide una plaza jubilada en cualquier ciudad española, pero eso sí, fuera de Orán. El Consejo resuelve proponer a Felipe III se le ordenen "seis escudos de sueldo al mes en un presidio para su sustento pues por la mucha edad en que se halla no puede continuarlo en otra parte y es justo que a exemplo de la demostracion que se hiziere con este soldado se arrimen otros a seguir este camino", opinión altamente significativa del modelo de gente de guerra que se propugna desde la Corona (AGS. GA. Leg. 570, s.f. / 29 noviembre 1600. Consulta del Consejo de Guerra). Sobre el rechazo a que los bisoños formen parte de la guarnición de Orán y Mazalquivir, *vid. infra* lo relativo a "Aspectos de la vida privada".

<sup>143</sup> AGS. GA. Leg. 666 / 15 agosto 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>144</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 31 mayo 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Aunque con algun demora, parece que sí se hizo caso de la desesperada petición del marqués, pues en septiembre de 1610 se da cuenta de la llegada de 8.000 ducados de los cuales la mitad son para la paga de difuntos y despedidos (AGS. GA. Leg. 737 / 8 septiembre 1610. Carta del veedor Juan Rejón de Silva).

cualquier amenaza que bien pudiera acecharles. Con esta doble perspectiva, la misión del soldado en estas plazas aún adquiriría un mayor sentido y responsabilidad, al tiempo que se dificultaban las posibilidades de huir del presidio, en caso de que las condiciones de vida se hicieran extremadamente duras <sup>145</sup>.

La importancia que se llega a dar a estos hombres que, formando parte de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, están casados y tienen familia en las plazas, es bien patente en uno de los episodios más significativos que acaecen en el doble presidio, pocos meses después de que Felipe III haya llegado al trono. En mayo de 1599, una orden real establece la necesidad de que se saquen de esas plazas hasta un total de 600 infantes, necesarios para formar parte de la tripulación de las galeras que navegarán durante el próximo verano por las aguas mediterráneas. Mas una salida tan numerosa de gente de guerra no podía consumarse sin poner otros soldados en lugar de los que salían, resolviéndose introducir la misma cantidad de infantes, pero éstos con la categoría de bisoños <sup>146</sup>. Ante tal decisión, los cimientos que rigen la autoridad civil y militar en el doble presidio se resquebrajan. El propio cabildo, tras la llegada a las plazas de D. Juan de Padilla- hijo del adelantado de Castilla, capitán general de las galeras de España-, para ejecutar la orden de Felipe III, toma la iniciativa expresando su malestar por una orden que obliga a prescindir de un alto número de soldados que son de gran servicio en las plazas. La explicación que se aduce es que éstos forman parte de las compañías ordinarias de infantería, y son, en su mayoría, "hijos naturales y cassados que estos son la gente mas practica y escogida y los que son parte para escussar que la demas gente que aquí sirve no se atreva a yntentar motines ni sediciones militares" <sup>147</sup>. Por su parte, D. Alonso Jiménez, capitán de una de las compañías de infantería extraordinaria que llegan a Orán en 1598, ofrece hasta un total de 200 infantes de su compañía a cambio de los que pretende sacar de allí el adelantado, prometiendo que éstos "haran tanto efecto y mas que los que V.M. manda que se le den de las compañías ordinarias porque son los mas cassados y naturales y no combiene a Vuestro real serviçio que salgan de aquí los naturales" <sup>148</sup>. Pero la resolución del caso queda en manos del gobernador, el conde de Alcaudete quien, primando la seguridad en la defensa de estas plazas, se atreve a desobedecer un mandato regio:

<sup>145</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2 a). El núcleo civil.

<sup>146</sup> AGS. GA. Leg. 551, fol. 291 / 20 mayo 1599. Cédula real.

<sup>147</sup> AGS. GA. Leg. 544, s.f. / 16 junio 1599. Carta de la ciudad de Orán al Consejo de Guerra.

<sup>148</sup> AGS. GA. Leg. 544, s.f. / 15 junio 1599. Carta de D. Alonso Jiménez, capitán de compañía de infantería extraordinaria, al Consejo de Guerra.



"dize V.M. haverse deservido de no aver dado los seisçientos soldados al adelantado y como mi fin sea açertar en el serviçio de V.M. e sentido en el alma aver errado en cossa que yo tanto deseo pero no lo puedo hazer con la yntençion que fue derechamente endereçada a la conservaçion destas plaças y al serviçio de V.M. por el qual e de poner la vida con la fidelidad que lo hizieron mi padre y aguelos [...] quedar estas plaças a manifesto riesgo de perderse en poder de gente sin onrra desesperada por el demasiado trabajo y la estrema necesidad por no ser pagada, pero si tras aver V.M. entendido esto [...] biniere el adelantado u otra persona en su nombre le dare los seisçientos soldados biejos y reçivire otros tantos visoños armados"<sup>149</sup>.

En efecto, la defensa que desde el interior de las plazas se hace de la gente de guerra más vinculada a estos territorios, porque en ellos ha nacido, se ha casado y viven con su familia, es altamente indicativa de la relevancia que llega a alcanzar la integración del soldado con el presidio que guarnece. Esto llega a tal nivel que, incluso se prefiere el servicio del soldado de más edad, aunque pueda ser más torpe en sus movimientos, al bisoño procedente de una leva realizada en la Península, desconocedor de la realidad que le espera en estas plazas y, sobre todo, menos dispuesto a soportar las calamidades que se le presenten, dado que apenas tiene nada que le una a este lugar al que llega. Esta situación es común a la historia del doble presidio durante todo el período que analizamos <sup>150</sup>, de la misma manera que se constata su existencia en los años finales del siglo XVI, se advierte en las postrimerías de la década de los años treinta del siglo XVII. El licenciado Arias Temprado, tras su visita a las plazas, comprueba el diferente servicio que ofrecen dentro de la guarnición los que tienen allí familiares, frente a los que llegan solos, a los que más valdría sacar, de forma progresiva, de aquel lugar:

"los soldados que alli sirven, naturales de la ciudad, o casados en ella, ayudados de sus padres y deudos, y con el amor de la muger y hijos, passan menos mal, y llevan mejor su encerramiento. Los forasteros, y que mas dessean salir, podran ser hasta quatrocientos: si se sacassen o remudassen cada año

<sup>149</sup> AGS. GA. Leg. 566, s.f. / 6 septiembre 1600. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>150</sup> También se encuentran testimonios muy significativos a este respecto referidos a épocas anteriores. Podríamos citar entre ellos, el que ofrece D. Suárez, fechándolo en 1571: "mayormente soldados casados de plaças cencillas y de cabo que sustentan familias y aquellas plaças por muchas y largas rraçones que son principalmente alli mas firmes costantes y sufridos en los trabajos que los demas que son forasteros y con duras y maduras sustentan aquellas plaças en cuyas calamidades de sitios son costantisimos y de gran balor en las defensas, peleando con doble animo porque de mas de su devito de soldados leales al servicio de su Rey y a lo que toca a su mismo nombre y onrra dellos se forma y engendra en sus coraçones otro segundo valor de amor natural a la patria defendiendo su casa y famalias (sic) de mugeres y hijos". Suárez nos informa de cómo son precisamente estos soldados casados a quienes recurre el gobernador cuando se trata de enviar gente de guerra en los navíos que comunican Orán con España, pues "son personas seguras y que an de trabajar de volver a sus casas lo que no hazen los que son solteros naturales de españa que no teniendo caras prendas en oran no se curan de volver a ella", al tiempo que advierte que esta situación constatada para este doble presidio también se da en las demás plazas españolas del norte de África, e incluso en las que antiguamente lo fueron, caso de Bugia, La Goleta y Tripoli, y asimismo en los presidios de la propia geografía de la Península Ibérica. Termina esta importante referencia el autor, señalando la mayor conveniencia que ofrecen los soldados casados para aquellos ejércitos que se desea queden estables durante largo tiempo en un enclave determinado, caso de los presidios del norte de África, Italia, Indias, frente a territorios como Flandes, Milán, Nápoles o Sicilia, que piden ejércitos en continua movilidad, en los que no es posible llevar toda la familia de un lado para otro, según el destino a cumplir. (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XXXVIII, fols. 282 v.-283 v.).

cinquenta de ellos, en diez años vendran a remudarse todos, termino (aunque largo entre trabajos) que se podra esperar, y solo con poder salir avra muchos que se queden gustosos, que suele ser la negociacion lo que mas despeña" <sup>151</sup>.

Obviamente, el deseo de conformar una guarnición constituida en su mayor número por gente casada, es referido tanto a la plaza de Orán como a la de Mazalquivir; pero dadas las especiales condiciones de ésta última y su gran relevancia como puerto por excelencia de España en el norte de África, aún se hace más hincapié en el modelo de gente de guerra de este enclave:

"que el General ponga alli la mas conocida y escogida [gente de guerra], y que todo lo possible della sea gente casada, a quien el amor de la muger, y hijos detendra mucho para no venir en malos tratos, mayormente con los Turcos, de quien alli es el mayor rezelo, y obligaran a defenderle con mayor valor, y los que nacen en el le miraran con mas amor como a natural propio, y le defenderan como a tal" <sup>152</sup>.

El grupo familiar fue, por tanto, una comunidad que contó con el apoyo de la Corona, y a este respecto cabe apuntar cómo las pautas de comportamiento familiar que imperaron en el doble presidio norteafricano fueron una repetición de aquéllas que estaban presentes en la España de ese mismo período, utilizándose modelos de actuación semejantes en todas y cada una de las facetas de la vida privada, aunque eso sí, condicionados por las circunstancias especiales que se experimentan en una plaza de estas características. Esto lo podemos ver en la misma coyuntura del casamiento, en relación con el cual todos los integrantes de la guarnición que deseaban contraer matrimonio debían pedir previamente licencia por escrito al capitán general, pena de serles borradas las plazas asentadas en caso contrario <sup>153</sup>. Igualmente, la tendencia, al menos en la década de los años 30 del Seiscientos, es a procurar evitar "casamientos pobres e ymfames [...] para que desta manera las personas militares vivan y sirvan con el honor y buena fama que su exercicio pide" <sup>154</sup>, si bien los oficiales del sueldo hacen notar que esto es difícil de conseguir, dado que "por pobres seran muchas [mujeres] respecto de que son muy pocos los que tienen mas que una cama y quatro alhaxas

<sup>151</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 7, fol. 4 r. La alusión a las dificultades que tienen los soldados para conseguir una licencia que les permita salir de las plazas es manifiesta. Pero Arias, sabedor de que esto no beneficia ni a los propios soldados ni al buen servicio de las armas, explica con detalle el método más oportuno, a su juicio, para ir sacando cada año hasta un total de 50 soldados del doble presidio, introduciendo, a cambio, otros levantados en Cartagena, Murcia o Málaga, sin coste para la Corona.

<sup>152</sup> *Ibidem*, apuntamiento nº 70, fol. 27 v. En 1624, desde dentro de las plazas se hace el mismo llamamiento: "y asimismo V.M. mande que en la dicha fuerça [Mazalquivir] aya el mayor numero de cassados que alli se pudiere sustentar haziendoles las conbeniençias posibles en quenta de sus sueldos, con que se conseguira cosa que tanto ba a dezir como conservar la plaça". (AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta del veedor Juan Rejón de Silva, y del contador, Diego Jiménez de Vargas, al Consejo de Guerra).

<sup>153</sup> RAH. 9 / 690, fol. 2 r. / 26 enero 1634. "Puntos que se deben representar a S.M. para que los mande resolver en la forma que fuere servido". Firmado por el veedor Tomás de Silva y el contador Diego Jiménez de Vargas.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

de poca importancia que dar a sus hijos" <sup>155</sup>. En este sentido, al igual que en la España de la época, también en Orán y Mazalquivir fue necesaria la aportación de una dote por parte de la mujer que iba a contraer matrimonio. Ello no suponía graves dificultades para las hijas de familias pertenecientes a niveles económicos superiores, como podía ser el caso de los oficiales de más alta graduación, pero no se puede afirmar lo mismo respecto a los soldados, máxime teniendo en cuenta la escasa cuantía de su sueldo, y las desventuras para cobrarlo. Para paliar estos problemas, la Corona entregaba, en ocasiones, el quinto que le pertenecía de todos los botines conseguidos en operaciones contra los moros de guerra, con el objetivo de dotar mujeres y que, de esta forma, pudieran contraer matrimonio con los soldados allí destacados e ir creando grupos familiares cada vez más numerosos <sup>156</sup>. También hemos constatado cómo, en algún caso, la propia Iglesia de Orán tuvo un papel destacado a la hora de conseguir esa dote para que las jóvenes pudieran casarse: en 1594, Juan de Castañeda y Diego de Arce, veedor y contador, respectivamente, firman la relación del dinero adeudado al difunto vicario de Orán, D. Juan Caro, quien en su testamento había dejado especificado que ese dinero era "para casar doncellas huérfanas" <sup>157</sup>. En 1605, dos soldados, con una huérfana a su cargo, piden que se les pague su sueldo atrasado para, de esta manera, poder casar a la muchacha, dando noticia a fray Baltasar García, comendador del monasterio de la Merced de Orán, para que interceda por ellos ante el rey <sup>158</sup>. Y como muchas veces era imposible disponer del dinero de la dote justo en el momento en que se había fijado la boda, fue frecuente el caso de reclamaciones del este dinero aún varios años después de oficiada la ceremonia, como le ocurre a D. Manuel de Velasco, que casa con la hija de D. Antón de Palma, adalid, a quien, al morir se le adeudan casi 300.000 maravedís, de los que ha destinado como dote para el matrimonio de su hija hasta un total de 400 ducados; en 1608, el marido aún está pidiendo al Consejo de Hacienda que se le libre esta cantidad, pues es "la principal hacienda con que se casso" y está con necesidad <sup>159</sup>.

<sup>155</sup> *Ibidem*, fol. 2 v.

<sup>156</sup> BUNES IBARRA, M. A. de, "La vida en los presidios del norte de África", en *Actas del Congreso "Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XII-XVI)"*. Madrid, 1988, p. 579.

<sup>157</sup> AGS. GA. Leg. 421, fol. 318 / 26 febrero 1594. Informe, firmado por el veedor Juan de Castañeda, y el contador Diego de Arce, del dinero adeudado al difunto vicario de Orán, Juan Caro.

<sup>158</sup> AGS. GA. Leg. 642, s.f. / 31 diciembre 1605. Cédula real, en la que se establece que, "haviendose visto en el mi consejo de guerra ha parecido mandaros como lo hago deis orden que se vaya pagando esta cantidad segun como y cuando se librare y pagare su sueldo a la demas gente de guerra de essas plaças", con lo que la petición de los dos soldados no obtiene una resolución demasiado positiva, pues aún podía pasar mucho tiempo antes de que cobraran los 25.074 maravedís que se les adeudaban.

<sup>159</sup> AGS. CJH. Leg. 482-24-50 / 11 febrero 1608. Consulta del Consejo. A D. Manuel de Velasco tampoco le espera una pronta resolución de su problema, pues habrá de esperar a una próxima llegada de las cantidades consignadas para pago de sueldos de soldados muertos y despedidos, y a que en esa remesa se le pueda satisfacer todo lo que se le adeuda.

El matrimonio se presenta como la única fórmula legal de convivencia entre un hombre y una mujer, y de igual forma que en España, en Orán se penaron todos aquellos comportamientos que se apartaban de la más rígida ortodoxia. Prácticas como la del amancebamiento, bigamia o estupro activaron la persecución contra aquellos que eran sospechosos de haberlas realizado. El castigo para quienes no lograban demostrar su inocencia era inevitable. Así, por el delito de amancebamiento es hecho preso, en 1598, el capitán de una de las cinco compañías de infantería ordinaria, D. Luis de Sotomayor, permaneciendo detenido durante "tres meses hasta que ubo pasaje en que echar de estas plaças una mujer con quien avia estado amañebado muncho tiempo sin que el vicario ubiese sido parte para remediallo aunque diversas vezes se lo avia requerido" <sup>160</sup>. El soldado Joan de Peraleda, zapatero natural de Granada, con tan sólo 19 años se presenta ante el Santo Oficio de Murcia acusado de haberse casado por segunda vez en Orán, cuando su primera mujer, con la que se había casado en Granada, aún vivía <sup>161</sup>. Otro de los capitanes de infantería ordinaria, D. Gaspar de Guzmán, va a la cárcel acusado de estupro cometido sobre la persona de D<sup>a</sup>. Francisca de Rueda "debajo de palabra de casamiento" <sup>162</sup>.

Pero, más allá de estos comportamientos que se salen del marco legal preestablecido, lo realmente interesante es comprobar cómo los familiares de la gente de guerra que residen en estas dos plazas comparten por entero las dificultades y penurias que atravesaba la gente de guerra que en ellas servía al rey. Desde un principio, la idea es que esposas e hijos vivan cerca de sus maridos y padres, circunstancia especialmente deseada en el caso de la guarnición que sirve en los castillos de uno y otro presidio. Con ello lo que se pretende, entre otras cosas, es favorecer la residencia del propio militar en el castillo, residencia, como veíamos más arriba, tradicionalmente llena de ausencias por la existencia de un segundo

<sup>160</sup> AGS. GA. Leg. 518, fol. 77 / 27 agosto 1598. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. La respuesta a su información no deja lugar a la duda: "que en las cosas desta calidad proveays con el rigor que se requiere para que nadie se atreva a cometer semejantes pecados publicos". (AGS. GA. Leg. 524, fol. 188 / 12 septiembre 1598. Minuta del Consejo). Sin embargo, ello no impidió la futura progresión personal del capitán quien, desde 1607, desempeñaría el cargo de capitán de caballería de una de las dos existentes en Orán y Mazalquivir.

<sup>161</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 31, fol. 12 v. / Año 1613. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. Condenado a pena de cien azotes y a servir en galeras a remo y sin sueldo durante tres años.

<sup>162</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 1607. Testimonio del escribano de Orán y Mazalquivir en relación con la prisión y excarcelación de D. Gaspar de Guzmán, acusado de estupro. La madre de esta joven, la viuda D<sup>a</sup>. Juana Vázquez, declara ante el escribano que el capitán prometió a su hija el matrimonio, pero en vez de cumplir su palabra "por mas nos deshonnar y afrentar dijo que como se avia de casar con la dicha doña francisca mi hixa que era una putilla y que se lo avia dexado el birgo en maçarquivir y que todas ellas diziendolo por mi y por las demas mis hixas eran otras tales", situación que nos hace recordar una vez más cómo, más allá de la categoría de presidios de estas plazas, y de sus prioritarias cuestiones defensivas, sus habitantes eran personas que compartían los problemas y circunstancias propios de una época, con su correspondiente mentalidad y formas culturales, las cuales, en muchas ocasiones, trascienden lo puramente temporal y llegan a ser definitorias del género humano, por encima de tiempos y lugares.

oficio en muchos de estos hombres naturales de las plazas y dedicados a la milicia. Después de muchos años sin haber una voluntad expresa a este respecto, en 1632, el marqués de Flores-Dávila, desde su puesto de gobernador, ordena que las mujeres -y con ellas también los hijos- de los soldados vivan con sus esposos en los castillos para que ellos no estén continuamente ausentándose <sup>163</sup>. Mas, de cualquier forma, residan junto a él o a más distancia, lo cierto es que los problemas para poder conseguir los productos más necesarios para la subsistencia (alimentos, ropa, calzado), afectaban también en gran medida a la familia del soldado, tal y como notifican los oficiales del sueldo:

"no teniendo mas hazienda ynteligencia cosechas ni labranças que el sueldo de V.M. ni reçiviendo por cuenta del mas que una fanega de trigo cada mes con que viven miserablemente y en particular los casados que lo son todos los de la cavalleria artilleria y muchos de la infanteria que como tienen familias de muger y hijos bienen a ser los que mas necesidad pasan y es en tanto grado que en este lugar no se be otra cosa sino mendigar hijos de hombres que estan sirviendo a V.M." <sup>164</sup>.

Esta situación aún se agravaba más si el cabeza de familia quedaba impedido por una herida, se jubilaba por su avanzada edad, moría o era hecho cautivo por los turcos o moros de guerra. Numerosas mujeres se dirigen al Consejo de Guerra con la esperanza de que se les otorgue cierta cantidad de dinero -en el caso de ser viudas, en muchas ocasiones, de lo que todavía se les adeudaba a sus maridos de su sueldo- con la que poder educar y criar a sus hijos, o bien una plaza para que éstos puedan realizar un trabajo remunerado con el que la familia pueda salir adelante, o incluso con peticiones de permiso para acceder a parte de las limosnas que los propios soldados daban para el rescate de cautivos. Como norma general, desde 1608, se establece que sólo hereden de sus maridos aquellas viudas que, previamente, hubieran sido nombradas por ellos como tales herederas. En otro caso, los que reciben la herencia son los hijos directamente, y no las esposas, con lo cual muchas mujeres quedaban en una situación aún más precaria que sus propios hijos <sup>165</sup>. Otro caso dramático

<sup>163</sup> RAH. 9 / 690, fol. 185 r. / 1633. Orden de D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir. La orden no debió ser muy tenida en cuenta, al menos a tenor del testimonio que el licenciado Arias Temprado ofrece pocos años después en relación con este tema (*vid. supra*, nota 16).

<sup>164</sup> AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 26 diciembre 1619. Carta de los oficiales del sueldo al Consejo de Guerra.

<sup>165</sup> AGS. GA. Leg. 707, s.f. / 30 julio 1608. Carta del veedor Cristóbal de Heredia informando a Felipe III de la orden que ha mandado asentar el gobernador, D. Diego de Toledo y Guzmán, en relación con las pagas a viudas y herederos. El veedor estima que serán grandes los perjuicios que sufran las mujeres a tenor de la ejecución de tales medidas "porque estan cargadas de hijos y son los hijos erederos como esta en razon que donde los ay no ereden las mujeres". Pero el Consejo le responde que "la boluntad de S.M. es que se pague a los herederos legitimos de los difuntos". Un año antes, el mismo veedor ya había abogado en defensa de estas mujeres, a las que en justicia considera principales víctimas de una situación insostenible: "Aqui ay muchas biudas mugeres de soldados que sirvieron a V.M. çinquenta y mas años que enbejeçidos de sus largos y continuos serviçios fallaçieron en el dexando muchos hijos huerfanos y en tan suma pobreza y neçessidad que por ninguna manera pueden acudir al remedio de sus animas ni sustentar los cuerpos por no tener mas hazienda de el sueldo que se les debe y mueren de hambre [...] y que no es justo que aviendo gastado sus bidas y haciendas en tan buen exerciçio a lo ultimo no tengan de que enterrarse". (AGS. GA. Leg. 685, s.f. / 3 agosto 1607. Carta del veedor Cristóbal de Heredia, al Consejo de Guerra).

era el de los huérfanos de padre -que había servido en las tropas del doble presidio- y madre, para los cuales la mendicidad era también el único recurso para no morir de hambre. Todas estas situaciones de extrema penuria nos colocan de cara a una obligada reflexión sobre la injusticia que supone incentivar en tan gran medida a esta gente de guerra para que se case y forme una familia a la que se sienta unido y por la que defienda con más tesón y valor la tierra que guarnece, cuando la realidad es que, si dramático es el tipo de existencia que los familiares pueden llevar mientras el soldado está vivo, aún lo pasarán peor cuando éste muera. Y esto serán aún más grave en el caso de la esposa, dadas las dificultades para acceder siquiera, al dinero que se les debía a sus difuntos maridos en concepto de sueldos atrasados. Para estas mujeres, la única salida factible -de forma aún más restringida que lo que sucede en la España de la época- es contraer un nuevo matrimonio, situación a la que se asiste con relativa frecuencia a tenor de lo expresado en los libros de Matrimonio consultados <sup>166</sup>.

Sin embargo, no toda la vida privada de la gente de guerra de estas plazas se canalizó a través de la convivencia familiar. En otros casos, ésta fue completamente inexistente, bien porque la familia no acompañó al soldado a su lugar de destino, bien porque ni siquiera el soldado -viniera de España o fuera natural de aquellos enclaves- poseía una esposa en el momento de decidir su alistamiento. Para éstos, las posibilidades de convertirse en hombres casados y compartir así las ventajas y mayor consideración otorgada al militar que abandonaba su soltería, pasaban por encontrar una mujer casadera. La búsqueda se centraba en las hijas de los propios compañeros de guarnición, o en las de los vecinos de Orán y Mazalquivir, estas últimas, *a priori*, con más posibilidades de acceder a una situación desahogada, si sus padres poseían bienes inmuebles. En este sentido, se advierte la existencia de numerosos matrimonios contraidos entre hombres pertenecientes a la gente de guerra que sirve en el doble presidio y mujeres hijas de padres avecindados en las plazas, sobre todo a partir de 1603-1604. Es el caso de Andrés Camacho, soldado de la compañía de infantería ordinaria de D. Pedro Merino, que casa con María de Molina, hija de Gregorio Enriquez de Molina y de Francisca Hernández, vecinos de Orán; o el de Bernabé Sánchez, soldado de la compañía de infantería ordinaria de D. Juan de Sosa, quien contrae matrimonio con Juana Velasco, hija de padres naturales y vecinos de Orán <sup>167</sup>.

<sup>166</sup> ADT. Libro 1 de Matrimonios. Podríamos citar el caso de D<sup>a</sup> María de Villena, mujer que fue de Hernando Alonso, soldado del castillo de Rosalcázar, quien casa con Lorenzo Yánez, soldado del mismo castillo, y natural de la villa de Totana (Murcia), (fol. 161 r. / 15 febrero 1607).

<sup>167</sup> *Ibidem*, fol. 138 v. / 20 enero 1605 y fol. 145 r. / 19 marzo 1605.

A pesar de ello, la obligada y necesaria convivencia que desde después de la conquista de las plazas se establece entre cristianos y musulmanes, favoreció en buena medida las relaciones entre los soldados cristianos y las mujeres musulmanas, situación que, dada la mentalidad propia de la época, acabaría por convertirse en uno de los principales problemas sociales que se presentaron en estas plazas. El acercamiento entre soldados cristianos y mujeres musulmanas se había hecho particularmente notable desde los años finales del siglo XVI. Ello había dado lugar al nacimiento de hijos que, en muchos casos, llegados a cierta edad deseaban ingresar en la guarnición, con los problemas que ello suponía de cara a la aceptación o no de soldados hijos de mora entre las tropas cristianas, como vimos más arriba. En otras ocasiones, la relación se consolidaba, dándose casos de matrimonios entre estas parejas, previa conversión al cristianismo de la mujer, situación que disgustaba profundamente a las autoridades eclesiásticas de las plazas, y a la propia Corona, siempre recelosas de la sinceridad de estas conversiones. Felipe III, en las instrucciones que da al conde de Aguilar cuando es nombrado gobernador de estas plazas, le ordena especial precaución con

"otro genero de gente peligrossa que son muchos cassados con mugeres que poco ha heran moras y otros hijos de tales y aunque los que son de esta qualidad parece que no combiene fiarles la muralla ni permitir que sean officiales, aunque no sean si no cabos de esquadra y no haviendo de ser admitidos a esto tampoco es bien que esten en las dichas plazas" <sup>168</sup>.

Para la Corona y las autoridades eclesiásticas, lo preferible era siempre el matrimonio entre cristianos, y si éste no era posible, se aconsejaba la soltería, lo cual no siempre debía ir unido a la castidad, y menos en las circunstancias que rodeaban a estos militares, diariamente enfrentados a peligros y adversidades, y con pocos momentos para el asueto y la diversión. En este sentido, y procurando evitar un incremento de las relaciones entre cristianos y musulmanas, que llegadas las últimas décadas del siglo XVI está dando lugar, incluso, a la aparición de cristianos que reniegan de su fe para unirse a mujeres moras, D. Pedro de Padilla, gobernador del doble presidio, se ve en la obligación de informar a Felipe II de lo que está ocurriendo en las plazas. Al notificar esta situación al monarca, el Consejo de Guerra, conocedor de los peligros que podían derivarse de este aumento en las relaciones entre soldados cristianos y mujeres musulmanas, estima como posibilidad a la que recurrir que,

<sup>168</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 130 r. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar, punto nº 33.

"para escusar mayores daños, que se desterrasen de estos Reinos a aquellas plazas algunas mugeres enamoradas que por acá delinquen, con quien se comuniquen los hombres como en otras partes se hace."<sup>169</sup>

En efecto, si bien ya desde décadas anteriores se constata la existencia de mancebías en Orán y en Mazalquivir <sup>170</sup>, lo cierto es que, a estas alturas de siglo, éstas debían haber decaído, siendo necesario el envío desde España de más mujeres que ejercieran la prostitución en estas plazas. El informe del Consejo dejaba entrever cómo esta actividad, aun considerándose un delito -"mujeres enamoradas que por acá delinquen"- se admitía como solución de emergencia a un problema que, de no atajarse, podría traer consecuencias más graves que lo que se podía esperar de una mayor presencia de mujeres públicas en el doble presidio. No obstante, cuando Felipe II lee la carta de D. Pedro de Padilla y la información del Consejo, decide consultar previamente la opinión de su confesor el padre Juan de Orellana, antes de tomar una decisión al respecto <sup>171</sup>. La resolución de Orellana no puede ser más clara:

" [...] sin duda parece lícito permitir mugeres publicas en Oran por las razones comunes a otras partes de evitar mayores inconvenientes de amancebamientos, de solicitar mugeres recogidas, doncellas, casadas, parientas, de pecados nefandos y si en Oran por esta via se acomiese al embaucamiento de las moras, seria muy particular razon para permitirselas". <sup>172</sup>

Con ello, también el brazo eclesiástico se pronunciaba a favor de reforzar la presencia de prostitutas en Orán y Mazalquivir, a tenor de los beneficios que su envío podría suponer en relación con el problema que se quería atajar. Al año siguiente, 1589, D. Pedro de Padilla vuelve a insistir sobre el peligro de las relaciones entre cristianos y musulmanas, siendo ya él mismo el que pide que se envíen a Orán "mujeres de las que andan vagando o por delitos se destierran de unos lugares a otros" <sup>173</sup>. La respuesta a la petición del gobernador no se hace esperar mucho más, pues tan sólo un mes después, Felipe II le escribe dando cuenta de que se ha considerado de forma favorable su pretensión -una vez consultada la Iglesia al respecto- y que sólo falta saber la cantidad de mujeres que han de constituir el envío, que se llevará a cabo desde Murcia y Málaga, enclaves más habituales en la conexión entre la Península y Orán-Mazalquivir:

<sup>169</sup> BNM. Ms. 18.554, nº 1. Copia anónima de un documento del Archivo General de Simancas, referente al envío de prostitutas desde España a Orán en 1588. Citado por XIMÉNEZ DE SANDOVAL, C., "Les inscriptions d'Oran et de Mers-El-Kebir", *Revue Africaine* (Argel), vol. 15, 1871, p. 436.

<sup>170</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2. a). El núcleo civil, nota 40.

<sup>171</sup> Seguimos aquí lo escrito por Ximénez de Sandoval, quien afirma que este padre Orellana era religioso del convento de Santo Tomás, en Madrid. (XIMÉNEZ DE SANDOVAL, C., *Op. cit.*, p. 436).

<sup>172</sup> BNM. Ms. 18.554, nº 1.

<sup>173</sup> AGS. GA. Leg. 218, fol. 199 / 16 marzo 1589. Carta de D. Pedro de Padilla, comendador de Medina de las Torres, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe II.



"Al condenar a essas plaças algunas mugeres por via de destierro para que con ellas se escusen los inconvenientes que por falta de havellas haveys representado se hordena a las justicias del Reyno de Murcia y dos corregimientos nuevos y lo mismo al de Malaga por estar mas a mano, pero convendra que vos avisseys hasta que numero sera bien que se embien"<sup>174</sup>.

La llegada de este grupo de mujeres públicas vendría a satisfacer las pretensiones del gobernador de intentar poner todos los medios que estuvieran a su alcance para solucionar el problema del incremento de las relaciones entre soldados cristianos y mujeres musulmanas. Sin embargo, la presencia de estas prostitutas en Orán y Mazalquivir no parece que zanjara por completo esta cuestión. Al menos ése es el testimonio que se ofrece desde dentro de las plazas unas décadas más tarde, cuando el vicario del doble presidio, Pedro Cantero de Vaca, en su relación de Orán, realizada en los años 30 del siglo XVII, constata que "los soldados viven con alguna licencia contra el sexto mandamiento tratando no sólo con christianas sino con moras, y es menester que el Vicario vele mucho sobre el castigo en lo público y escandaloso que se deve ponersele y el remedio eficaz"<sup>175</sup>.

De cualquier forma, estas relaciones entre cristianos y musulmanas -y viceversa- no hacen sino poner de manifiesto hasta qué punto la convivencia entre ambas culturas y religiones choca, en determinadas ocasiones, con el tradicional rechazo hacia lo musulmán que caracteriza al mundo cristiano durante la Edad Moderna<sup>176</sup>. Igualmente, el recurso a las mujeres públicas contribuye a confirmar que la prostitución en la España de estos siglos no es tanto una actividad perseguida, sino más bien una práctica admitida y tolerada, que si bien es cierto que tiende a ser restringida y reglamentada, en circunstancias concretas llega a ser la solución aportada por las autoridades civiles y eclesiásticas como mal menor para remediar problemas de relaciones interconfesionales y de escasez de mujeres<sup>177</sup>.

A estos rasgos definidores de la vida de la gente de guerra en sus ámbitos público y privado, habría que añadir algunos otros que contribuyen a conformar la realidad cotidiana de las tropas que sirven en Orán y Mazalquivir. Si bien la existencia diaria de estos soldados

<sup>174</sup> BZ. Carpeta nº 215, Leg.1, nº 17 / 11 abril 1589. Copia de carta de Felipe II a D. Pedro de Padilla.

<sup>175</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán"..., p. 93.

<sup>176</sup> Sobre este tema *vid.* BUNES IBARRA, M.A. de, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid, CSIC, 1989.

<sup>177</sup> Sobre el tema de la prostitución femenina en la España moderna, *vid.* entre otros, CAPEL MARTÍNEZ, R., "La prostitución en España: notas para un estudio socio-histórico", en VV. AA., *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*. Madrid, 1982. DELEITO Y PIÑUELA, J., *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid, 1985; LÓPEZ BELTRÁN, M.T., *La prostitución en el reino de Granada en la época de los Reyes Católicos: el caso de Málaga*. Málaga, 1985; PÉREZ BALTASAR, M.D., *Mujeres marginadas: las casas de recogidas en Madrid*. Madrid, 1984; NÚÑEZ ROLDÁN, F., *Mujeres públicas: historia de la prostitución en España*. Madrid, 1995.

de la Monarquía no era fácil en ninguno de los territorios donde estuvieran presentes, lo cierto es que, en estos presidios norteafricanos, tan cercanos, pero a la vez tan lejanos del epicentro de la propia Monarquía, las condiciones de vida de la gente de guerra se manifestaban duras y desagradables como las que más. A los rasgos intrínsecos del territorio, enquistado sobre sí mismo, aislado de los dominios circundantes, amenazado por todas las vertientes terrestres y marítimas, se une el hambre, la desnudez, la falta de armas suficientes y en buen estado y, sobre todo, la necesidad de más hombres para sobrellevar mejor tantas tareas como hay que realizar día a día.

La documentación de la que se nutre nuestro estudio, si algún denominador común posee, es la continua referencia a la gran penuria por la que, de forma constante durante todo el período analizado -y si cabe, aún más en las primeras décadas del XVII que a finales del XVI-, atraviesa la gente de guerra. Los testimonios son múltiples y proceden, casi siempre, de las propias autoridades de las plazas, véase gobernador, oficiales del sueldo y/o cabildo, quienes no hacen sino poner voz al gesto desgarrado de estos soldados. Estos mismos, cuando se hacen oír ante el Consejo de Guerra, a través de cartas o memoriales, expresan aún con más dramatismo la realidad cotidiana que conforma su vida en estas plazas. Son muchos, y de procedencia muy diversa, estos testimonios que nos hablan de la miseria de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, convertida en constante vital. Demasiados como para pensar que las autoridades de estas plazas exageran para conseguir mayores beneficios del erario público. De entre estos testimonios emanados de las autoridades de las plazas, queremos destacar el siguiente, salido de la pluma de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales. El gobernador consigue comunicar a Felipe III todo el patetismo que domina la vida de la guarnición en estas plazas, mientras informa del auténtico drama que provoca la falta de gente de guerra, de grano y de dinero, así como la continua amenaza de los moros de guerra -turcos de profesión-, todo ello formas constitutivas del paisaje diario de la vida de esta gente de guerra:

"V.M. tiene ordenado que aya en este presidio mill y setecientas plazas effectivas que para su custodia son las neçesarias sin que aya una de demasia y agora faltan quatroçientas y siete para llenar el numero y asimismo ay alguna gente inpidida que no es de serviçio [...] es tan grande la falta que la gente haze que para solevarles alguna parte del travajo ha dos meses y dias que hago velar a la gente de cavallo cosa que no se acostumbra sino en cassos muy forçossos y con todo esto les toca a muchos soldados mas de ocho noches de muralla a una de cama que es la mayor lastima del mundo y a muchos de los que acavan de velar la noche les toca en dejando la posta yr al campo por escolta de la leña que se sale a hazer cada dia y haver de volver a la muralla y acompañasele a este travajo el de no comer mas de dos paneçillos de a treze onzas cada uno en todo el dia que es la razion que aora tienen por la mucha falta que ay de trigo que me a obligado a cortarsela y nos obligan a comer rayces, si en todo este mes no llega socorro de trigo [...] tambien advierto a V.M. que nunca es mas menester la gente en estas plazas que en los veranos porque es el tiempo en que acostumbran venir aqui las mahalas de turcos como lo hizieron el año

passado y lo han hecho otras infinitas vezes y no se ha de servir V.M. que estandole oy sirviendo aqui me obliguen çien turcos solos a çerrar las puertas y que arrimados a las murallas deguellen a los moros vassallos de V.M. como lo quiso hazer ocho meses ha el Alcayde de Tremezen y bolvio con la caveza rota por tantas como le costo la venida y la reputacion que entonces gane no tengo de perder aora"<sup>178</sup>.

Esta situación de penuria y miseria es el panorama habitual para la gente de guerra de Orán y Mazalquivir durante el período analizado, pudiéndola hacer extensible al resto de presidios españoles en territorio norteafricano. Sin embargo, las generalizaciones conducen a error: dentro de este lapso de tiempo, los primeros años, entre 1589 y 1593, son, dentro de la dificultad, menos graves que los restantes, cuando los sueldos se retrasan más y, con ello, los envíos de ropa y calzado. A partir de ese momento, los años buenos serán aquellos en que las cosechas de los moros de paz sean suficientes para alimentar a la gente de guerra, y llegue algún dinero de España con el que pagar esta provisión. Tener algo para comer será la principal aspiración de estas tropas. Pero, si la miseria fue la constante vital en estos presidios, no lo fue igual para todos los que formaban parte de la población militar. Los oficiales de más alta graduación disfrutaron de un sueldo sustancioso que, aunque sujeto también a retrasos, no llegaba a provocar la angustia que sí sufrieron los soldados, quienes llegan a verse obligados a abandonar el servicio que prestan, a causa de la necesidad que padecen.

#### . La deserción, camino de supervivencia.

Las continuas dificultades a las que la gente de guerra debe enfrentarse en su estancia cotidiana en el doble presidio, unidas al servicio constante de vigilancia, protección y defensa que debe prestar, provocan, en estos soldados, la necesidad -más que el deseo- de terminar con una forma de vida que les reporta poco más que angustias e infortunios. La pretensión de abandonar este tipo de existencia está presente en la mayoría de ellos, sea cual sea su situación personal. Solteros y casados, solos o en compañía de sus familiares, ninguno quiere que el resto de su vida se caracterice por una miseria que quizá, algún día, acabe por vencerle, llevándole a la muerte. Mas, aquellos que nacieron en esos enclaves, que en esa tierra tienen a sus padres y parientes, y que en ella han encontrado el amor y el calor de una esposa y unos hijos, sentirán con más fuerza la necesidad de defender aquello donde reside lo que más quieren, y aun sabedores de que lo que allí encuentran a diario no es bueno, preferirán la seguridad de lo conocido antes que la incertidumbre de las tierras que quedan

<sup>178</sup> AGS. GA. Leg. 669, s.f. / 23 febrero 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

más allá de las murallas y castillos que defienden aquello por lo que cada día nacen y mueren.

Desde el momento en que entran a servir en estas plazas, los integrantes de la guarnición están sometidos a una rígida disciplina, en la que se controlan con firmeza todos aquellos comportamientos inadecuados en los que el soldado -cansado de la dureza de la vida en el presidio- pudiera incurrir. Desde el simple enfrentamiento verbal a las reyertas armadas entre integrantes de las tropas, todo tendía a ser castigado con rigor <sup>179</sup>, como única forma de intentar evitar una insurrección que, dadas las circunstancias en las que vive el soldado, pudiera prender en los ánimos del conjunto de la gente de guerra, poniendo en serio aprieto la seguridad de las plazas <sup>180</sup>. Aun así, la necesidad de poner fin a un estado de cosas que no hace sino perjudicar diariamente la supervivencia de esta gente de guerra, favorecerá la gestación de motines, primera de las dos formas que con más frecuencia aparecen, con el objetivo último de intentar canalizar el descontento que se vivía en el seno de las tropas de estas plazas <sup>181</sup>. En estas algaradas, por lo general, quien participa es el soldado que menos tiene que perder y más que ganar, es decir, aquél que lucha por reivindicar sus propios intereses y los de quienes viven en sus mismas precarias condiciones, arriesgándose a que esta protesta le lleve a una situación aún más dramática, en su intento de perseguir una existencia más digna. Pero todo ello, eso sí, sin exponer la vida de sus familiares, quienes, a causa de su empeño en conseguir una realidad más respetable, pueden quedar en una

<sup>179</sup> Así, por ejemplo, en la instrucción para gobernar las plazas que Felipe III otorga al conde de Aguilar, se especifica que "no consentireys en ninguna manera que aya entre la dicha gente de las plazas desafíos ni desmentidos y si subcediere haver algunos de los dichos desafíos castigareis a las personas que los hizieren pues sabeis que estan prohibidos por los conçilios". (AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 133 v. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar, punto nº 35). Felipe IV, por su parte, manda al marqués de Flores-Dávila publicar un bando por el cual se prohíbe que ningún militar saque una espada dentro o fuera de la ciudad de Orán, ni que se atreva a desafiar a otro. (RAH. 9 / 689, fol. 36 / 7 marzo 1632. Bando firmado por D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>180</sup> M. A. de Bunes afirma que los soldados de los presidios solían poseer un carácter hosco y bronco, y ser muy aficionados al juego y a las pendencias, lo cual era causa y consecuencia de una disciplina muy rígida. GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M.A. de, *Op. cit.*, p. 272. Como ejemplo de la certeza de esta aseveración, citemos el caso de Andrés de Ruescas, soldado de Orán de la compañía de Pedro Lisón, natural de Almería, quien por haber perdido cierta cantidad de dinero jugando a los naipes y, en estado de embriaguez, perjura contra la fe cristiana, siendo llevado ante el vicario eclesiástico de Orán. Gravemente reprendido por blasfemo, se le obliga a oír misa en hábito de penitente con mordaza y se le condena a dos años de destierro. (AHN. Inq. Leg. 2022 / 52, fols. 13 v.- 16 r. / Año 1636. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.). Sobre el caso de este soldado, acusado ante la Inquisición por blasfemos, *vid. infra*, capítulo II. 5. d).

<sup>181</sup> Podríamos hablar de una tercera forma de canalización del descontento reinante entre la gente de guerra de estas plazas, medio que, tan sólo aparece una vez entre la documentación consultada, por lo que lo traemos a colación con todas las reservas a la hora de considerar hasta qué punto llegó a ser algo significativo en la vida del doble presidio. Se trata de las *juntas*, en el sentido de reuniones a las que el Consejo de Guerra califica de método de "desacato a sus generales mas por sus fines particulares de algunas malas yntenciones que no por el servicio de V.M. y ser muy combeniente dasarraigar esta mala constumbre en lo general". (AGS. GA. Leg. 653, s.f. / 23 febrero 1606. Consulta del Consejo).

situación todavía más comprometida. Como afirma Diego Suárez, al referirse a los soldados casados, cuyo servicio recomienda en plazas de estas características, sólo en ellos aparece

" [...] otro segundo valor de amor natural a la patria defendiendo su casa y famalias (sic) de mugeres y hijos y lo mismo en las alteraçiones y motines que en aquellas plaças se an yntentado tres o quatro vezes. en allegando a notiça de los soldados casados no lo sufren ni consienten acudiendo luego con el aviso a los capitanes generales que lo rremedien" <sup>182</sup>.

Es, por tanto, el soldado procedente de levas -sin ningún cimientto que le una de firme a la tierra que defiende, más allá del cumplimiento en el servicio a su rey-, junto al que permanece soltero, quienes, por lo general, está detrás de la organización de este tipo de levantamientos contra la autoridad del doble presidio, cuya causa no suele ser otra que el descontento por las malas condiciones de vida en las que se desenvuelve el soldado, sin alimento suficiente, sin ropa, sin armas y, sobre todo, sin dinero para solucionar estas carencias. No podemos afirmar que el número de pependencias halladas en la documentación sea relevante. Ello vendría a demostrar tanto la presencia de una autoridad fuerte que consigue controlar cualquier conato de insumisión, como la existencia de un número elevado de soldados casados y con familias, algo que ya ha quedado suficientemente constatado en el caso de este doble presidio. Sí encontramos, por el contrario, una cantidad más elevada de problemas particulares de desacatos individuales a la autoridad y enfrentamientos limitados entre un número escaso de personas <sup>183</sup>.

De cualquier forma, los motines existieron, al menos en su estado embrionario, y para el período que estudiamos, como ejemplo, podríamos señalar el que tiene lugar en 1620, durante el gobierno de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda <sup>184</sup>. Su origen hay que buscarlo en la plaza de Mazalquivir -recordemos su situación como enclave al que se destierran muchos soldados que han cometido delitos en Orán-, donde el soldado de infantería Francisco Jiménez Guzmán, organiza una sedición, con el apoyo de tres compañeros de esta misma fuerza, los cuales, se dedican a comunicar a los demás soldados

<sup>182</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XXXVIII, fols. 282 v. - 283 r. Sobre la opinión de este autor respecto a la necesidad de nutrir la guarnición de los presidios con hombres casados, *vid. supra*, nota 150.

<sup>183</sup> Citemos como ejemplo la pendencia que tiene lugar entre dos soldados de infantería, por la cual el capitán D. Gaspar de Guzmán, al intentar poner paz entre ellos, resulta amenazado de muerte, situación de la que da cuenta a Felipe III (AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 8 diciembre 1607. Carta de D. Gaspar de Guzmán, capitán de infantería, al Consejo de Guerra). En ocasiones, el castigo para estos soldados que protagonizaban estos incidentes en Orán y Mazalquivir, es el servicio en galeras, siempre tan necesitadas de mano de obra que trabaje encadenada a sus remos. En 1600, el conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, envía a Cartagena seis soldados condenados a galeras por delitos que cometieron en Orán. (AGS. GA. Leg. 565, s.f. / 5 marzo 1600. Carta de Miguel de Oviedo, proveedor de armadas y galeras de Cartagena, al Consejo de Guerra).

<sup>184</sup> Sobre este episodio, *vid.* AGS. GA. Leg. 854, s.f. / 10 enero 1620. Carta de los oficiales de Orán a Consejo de Guerra y Consulta del Consejo, con fecha de 27 de marzo 1620.

de infantería el día y la hora concreta en la que todos a una debían tomar las armas, alzarse contra la autoridad, y echar de Mazalquivir a los oficiales mayores, situación que mantendrían "hasta que mandase [V.M.] darles satisfación de lo que se les devia de sus sueldos y enbarcaçion para España". La motivación económica y el deseo de huir a toda costa de aquel lugar que tantas miserias les reportaba, se hallaba claramente en la base de este motín, el cual había sido calculado teniendo en cuenta la posibilidad de mantener esta actitud rebelde durante largo tiempo, pues sus cabecillas conocían la existencia en Mazalquivir de hasta 2.000 fanegas de trigo, con las que bien podrían alimentarse durante largo tiempo los poco más de cien hombres que defendían esta plaza. El motín se frustra porque llega a oídos de Juan de Aguilar, sargento de infantería, dándolo a conocer al gobernador. Éste, actuando con toda la celeridad posible, toma los puntos esenciales de la plaza, y detiene al soldado Jiménez, logrando desbaratar la sedición. El Consejo de Guerra, enterado de lo ocurrido, resuelve que el asunto es de gravedad, pues puede servir de ejemplo dentro de esta plaza y comunicarse a otras. El Consejo establece que, en efecto, la causa del motín es la penuria, y decide reunir el dinero suficiente para volver a enviar -como se había acostumbrado en tiempos pasados- cuatro pagas anuales a la gente de guerra. El cabecilla de la sedición fue ajusticiado, sus compañeros torturados y, por el contrario, el sargento Aguilar, fue recompensado por decisión del propio Consejo. La iniciativa del soldado Jiménez no había solucionado los problemas de la guarnición del doble presidio, pero al menos, aunque a él le costara la vida, había conseguido llamar la atención sobre la realidad de la vida en estas plazas, haciendo determinar al Consejo que los envíos de dinero fueran más frecuentes, al menos durante un tiempo, hasta que se aplacaran los ánimos. Sin embargo, había otra patética realidad: la de la exigua situación de las finanzas de la Monarquía.

La gran dificultad de hacer triunfar una insurrección de estas características obliga al soldado a alejarse de esta posibilidad. La inexistencia de una unión estrecha entre el conjunto de la guarnición del doble presidio, dados los intereses que mueven a unos y a otros -pues no todos los militares, como veíamos, sufren unas condiciones de vida tan precarias<sup>185</sup>-, acaba por frustrar la organización de un mayor número de motines. Ante ello, algunos soldados intentan la vía más ortodoxa, pidiendo una licencia de salida para arreglar algún

<sup>185</sup> Sin embargo, advertimos casos excepcionales de huida de las plazas de militares con graduación, y de parientes suyos. Así, en 1620, tras veinticinco años de servicio en las plazas, se produce la desertión y huida a los moros de Tomás de Ribadeneira, hijo del capitán de infantería D. Francisco Hernández de Llerena. El Consejo advierte que "aunque no tiene disculpa el que niega a Dios es tanta la miseria que allí se padeçe quanto se conoçe en que les obliga a desesperarse". (AGS. GA. Leg. 854, s.f. / 22 abril 1620. Consulta del Consejo).

asunto en la Península, momento que aprovechan para llegarse a la Corte y pedir un destino mejor. Pedro de Elbes, cabo de escuadra del castillo de San Gregorio, Juan Fernández, soldado de Mazalquivir, y Juan de Erbos, artillero, acuden a Madrid para pedir ventajas sirviendo en Sicilia, pues estiman que en cualquier parte su trabajo será menor que en el doble presidio norteafricano <sup>186</sup>. Pero lo más común, como vimos, es que estas licencias de salida no se concedan: es entonces cuando aparece la deserción como única vía factible para escapar de la miseria cotidiana. Mas tampoco era fácil burlar una vigilancia tan estrecha como la que desde las torres, puertas y castillos, protegía el perímetro defensivo de Orán y Mazalquivir <sup>187</sup>. Con frecuencia, quienes lo intentaban eran capturados, y para ellos el castigo era severo; sin embargo, los propios gobernadores de las plazas encontraban justificación a la actitud de sus soldados, pues sabían que tantas privaciones llegaban a ser prácticamente insostenibles para aquellos componentes más humildes de la guarnición. El duque de Maqueda explica, en la siguiente carta, dirigida a Felipe III, los diferentes caminos de deserción -caminos de supervencia- que alcanzaban a tomar los soldados que huían del doble presidio:

"[...] pues se an ydo estos dias diez a los turcos, tomandolo por medio y remedio a su necesidad; los siete dellos an renegado en Mostagan y los tres se an entregado a los turcos de Tremezen, pidiendoles les den paso para Francia o para las Yslas, o que los tomen por esclavos y aunque les an hecho grandes offrecimientos no an querido renegar: no les hallo mas causa que su mucha necesidad, o mala inclinacion, cosa que deve lastimar y mover, pues los que menos mal intentan, es el desamparar estas plaças, desesperadamente que si nuestro señor, con ellos no usara evidentemente de milagro, era imposible dexarse de anegar en la mar segun era la barca en que se quisieron pasar a España; las necesidades son tan grandes que no temen el morir, y tienen por partido ser condenados a galeras"<sup>188</sup>.

España y Berbería son, en efecto, los destinos por excelencia de estos soldados que no pueden aguantar por más tiempo en el doble presidio. A España intentan llegar aquellos que quieren dejar atrás de una vez por todas su peripecia vital en tierras norteafricanas; algunos, han pedido previamente una licencia de salida que se han cansado de esperar, como Lázaro

<sup>186</sup> El conde de Aguilar escribe al Consejo de Guerra que "estas bentajas sean para que las goçen aqui pues es çierto que los serviçios ordinarios a que acuden de dia y noche son muchos por cuya caussa y que no se los premian se aussentan y huyen y si biessen que V.M. les haçe merced no lo arian antes se animarian otros a benir al servir a V.M.". (AGS. GA. Leg. 771, s.f. / 4 junio 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Consejo de Guerra).

<sup>187</sup> El castillo de San Felipe aparece a los ojos del duque de Maqueda como excepción en este eficaz sistema defensivo. Al dar cuenta de una conjura entre cuatro soldados del castillo de San Felipe y uno del de Rosalcázar para huir de Orán, Maqueda advierte la maniobra en la que un soldado de San Felipe ha de entregar sus armas a los demás a media noche, cosa que hizo "sin que las postas del castillo lo pudieran estorvar ni ver quien llegava a las murallas del, no por estar durmiendo sino por estar fabricado el castillo de manera que no ay posta que descubra ni traves que defienda". (AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 30 septiembre 1619. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>188</sup> AGS. GA. Leg. 838, s.f. / 30 marzo 1618. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. La respuesta del Consejo no deja lugar a la duda sobre la causa que está en la base de tantas deserciones: "Con brevedad se le enbiara dinero para la paga".

Rodríguez, natural de Vélez Málaga, que quiere venir a España al enterarse de que su padre ha fallecido y, al no serle concedida, concierta su escapada de las plazas <sup>189</sup>; otros, como Miguel Ruiz, intentan directamente escapar del presidio e ir a España, sin haber pedido previamente una licencia <sup>190</sup>. Aunque, por lo general, estas deserciones son individuales, también se encuentran casos en los que varios soldados se ponen de acuerdo para intentar huir a España; así, Francisco Pacheco, extremeño, de unos 20 años de edad, soldado en la compañía de D. Carlos de Arellano, acepta el ofrecimiento de otros dos soldados para irse con ellos a España en la barca que tenían escondida, pero son capturados por musulmanes y no tienen más remedio que convertirse a su fe para salvar la vida <sup>191</sup>. Cuando llegan galeras procedentes de España que traen bastimentos para la guarnición, o que recalán en este puerto mientras ejercen su labor de vigilancia en las aguas del Estrecho, muchos de estos soldados aprovechan para esconderse en ellas y así asegurar su regreso a la Península, aun a riesgo de su propia vida:

"La certidumbre que los soldados tienen de que los an de llebar en las galeras les haçe echar por las murallas y a nado haogarse (sic) como les a suçedido algunos y la causa principal de tanto atrevimiento es las necesidades miserias y trabajos que pasan que les hace a muçhos flacos y desventurados irse a los moros" <sup>192</sup>.

Éstos y otros casos vienen a demostrar las graves dificultades que ofrecía la deserción con destino a España, pues había que entrar en contacto con el patrón o con intermediarios de los navíos en los que se embarcaba, y había que burlar la severa vigilancia existente en el camino hasta el punto de la costa donde estaba la barca que llevaría a dicho navío <sup>193</sup>. La

<sup>189</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 31, fol. 7 r. / Año 1613. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*. El soldado Lázaro Rodríguez es capturado por musulmanes cuando intenta regresar a Orán, después de que nadie haya ido a recogerle en el lugar donde debía embarcar para escapar hacia España. El soldado Francisco Muñoz, natural de Burdeos, pide muchas veces la licencia, y el conde de Aguilar aun habiéndosela prometido, acaba denegándosela; por ello, el soldado intenta huir por su cuenta, pero el patrón del barco con el que concierta su huida le echa en tierra de moros, situación que le obliga a renegar de su fe cristiana. (AHN. Inq. Leg. 2022 / 33, fols. 16 v.- 17 r. / Año 1615. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*).

<sup>190</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 31, fol. 8 v. / Año 1613. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*. También este soldado fue capturado por los moros en las mismas circunstancias que Lázaro Rodríguez.

<sup>191</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 47, fols. 10 r.- 11 r. / Año 1631. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*.

<sup>192</sup> AGS. GA. Leg. 707, s.f. / 30 julio 1608. Carta de D. Diego Álvarez de Sotomayor, alcaide de Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El alcaide pide que los capitanes de galeras no consientan que ningún soldado huido del doble presidio entre a servir en estas embarcaciones, pues supondría una mayor falta de gente de guerra para unas plazas ya bastante desprovistas de guarnición. Como analizaremos en el capítulo 7, el desembarco de moriscos en Orán es momento crucial para la salida de muchos soldados de Orán en estos navíos que traen a los moriscos expulsados de España al norte de África.

<sup>193</sup> La oportunidad que ofrecen los barcos que anclan en el doble presidio lleva siendo aprovechada por los soldados desde las décadas centrales del XVI, y será más empleada conforme se agrave la situación que viven las plazas. El procedimiento es siempre similar: el soldado se concierta con el patrón del barco y se llega hasta él, bien por su cuenta, a través de pequeñas embarcaciones existentes en puntos de la costa próxima a Orán, como en Canastel, o bien siendo recogidos por enviados del propio patrón. Aunque los gobernadores estrechen la vigilancia en estos puntos costeros cuando llegan barcos al doble presidio, las deserciones se producen constantemente.



condena a muerte aguardaba a aquél que fuera descubierto intentando subir a un barco para abandonar Orán o Mazalquivir. Pero también había que estar alerta sortear a los propios musulmanes, al acecho para capturar a cuanto cristiano saliera de los confines del doble presidio, y llevarlo a Argel -destino prioritario- para pedir por su rescate una fuerte cantidad de dinero, lo que hacía que muchos de estos soldados acabaran por renegar. Con ello se acababa por desvirtuar por completo el tipo de deserción escogido, pues ellos habían elegido España como destino para así, al menos, poder seguir manteniendo intacta su fe cristiana <sup>194</sup>.

No mucho más fácil lo tuvieron aquellos que decidían abandonar Orán y Mazalquivir con el propósito de trasladarse a otro presidio norteafricano, donde la situación posiblemente fuera igual de caótica, pero, al menos, había que comprobarlo. En este sentido, el destino preferido fue Melilla, el enclave de dominio español en el norte de África más próximo a Orán. Pedro Valero, soldado aragonés, y un compañero, se esconden en la sierra para no ser descubiertos después de haberse jugado las camisas que les habían dado como ropa de guarnición; allí se encuentran con otros tres soldados que les proponen irse con ellos a Melilla, y aceptan. Pronto se darán cuenta de que, en realidad, donde se dirigen es a Tremecén, lugar en el que reniegan de su fe. Este ejemplo, además de ofrecernos un apunte muy significativo sobre la existencia de juegos y apuestas entre los componentes de la guarnición, muestra cómo Melilla se ofrecía como un destino apetecible para estos soldados hartos de la situación que viven a diario en Orán, aceptando sin más encaminarse hacia allá cuando se les propone <sup>195</sup>. Caso similar es el de Baltasar de Córdoba, renegado natural y vecino de Jimena, a cinco leguas de Gibraltar quien, tras doce años de servir como soldado en Orán, "tubo desseo de passarse a melilla presidio de españa". Él mismo, es quien toma la iniciativa de ir a aquella tierra, pero, como en el caso anterior, accede a ir con otros soldados que le engañan y le llevan a Tremecén, acabando por renegar <sup>196</sup>.

<sup>194</sup> "[...] dice V.M. que la principal causa que se entiende que açe rretirarse los soldado a la sierra para procurar yrsse a españa es el no darles liçencia [...] que ellos lo abran dicho a algunos generales de galeras para que les den passaje y que si no lo açen se yran a los moros la caussa principal es la gran falta de pagas porque con ellas todo asistirian con gusto". (AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 22 diciembre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Las palabras del monarca muestran la distinción que en la Corte se hace entre la huida a España como destino prioritario de los desertores y la huida a los moros como dirección secundaria a la que se accede si la primera no es factible.

<sup>195</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 48, fols 7 v.- 9 r. / Año 1632. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*. Citado por BENNASSAR, B. y L., *Op. cit.*, pp. 280-281.

<sup>196</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 51, fols. 10 v.-11 v. / Año 1635. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*.

Vistas las pocas posibilidades de éxito que conllevaba la huida a España o a otro presidio, son mayoría los soldados que intentan la deserción más drástica: la que les lleva a tierras musulmanas, con el consiguiente abandono de la fe cristiana. Esta situación, denunciada una y otra vez por los gobernadores de las plazas, alcanza en la pluma del marqués de Ardales, la expresión más eficaz de la tragedia que lleva a tantos integrantes de la guarnición a tomar este camino:

"supplico a V.M. se sirva de mandar que se envíe dinero para pagarles pues se les deve tanto y lo sirven y ganan con tanto trabajo como qualquier otra gente que gane sueldo de V.M. porque es muy poca y los servicios forzosos muchos y no ay hombre que quiera venir de españa a servir como solian porque saven la necesidad que se passa y quan tarde vienen las pagas y son estas plazas las que mas deven obligar a V.M. a que se acuerde de ellas pues redunda de tan grandes necesidades el yrse los soldados a volver moros cossa que por evitarla me questa muchos ducados de mi cassa" <sup>197</sup>.

El duque de Maqueda, once años después, llega a afirmar que la huida a los moros es la forma elegida por los soldados para salir cuanto antes de lo que el propio gobernador considera "tan penosa esclavitud como la de oran" <sup>198</sup>.

El testimonio de los que emprenden este camino -pero, antes o después acaban abandonándolo- es también muy significativo. En todos ellos aparece la idea de la imposibilidad de seguir soportando el tipo de existencia que llevaban. Juan Serrano, que suma más de ocho años sirviendo en Orán, sale de las plazas para realizar una cabalgada, pero se queda dormido y pierde al resto de sus compañeros, "y allandose diez leguas de mostagan tierra de moros y biendo la nezesidad que los soldados passan que se mueren de hambre mal bestidos y llenos de pioxos determino de yrsse a mostagan" <sup>199</sup>. Joan de Vargas, natural de Lérida, "comfesso como abria 13 años siendo soldado en aquellas plazas de oran por hambre y travaxos que passava se passo a berveria" <sup>200</sup>.

<sup>197</sup> AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 6 enero 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, al Consejo de Guerra.

<sup>198</sup> AGS. GA. Leg. 837, s.f. / 31 octubre 1618. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>199</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 51, fols. 12 r.-13 r. / Año 1635. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*. El soldado pretende llegar a Mostaganem y aprovechar cualquier intento para poder salir de allí hacia España. Llegado a la ciudad musulmana, su gobernador "le avia dicho si queria ser moro y [...] le respondio que no queria ser sino turco entendiendo que la ley de los turcos era mexor que la de los moros de que se rieron todos lo que alli estavan y le dixeran que todos turcos y moros guardavan la seta de Mahoma". Le bautizan en la fe musulmana, pero él se encomienda a Ntra. Sra. del Carmen de Orán, decidiendo escapar de Mostaganem entre grandes peligros y comiendo sólo cardos del campo, llega Orán, donde confiesa.

<sup>200</sup> *Ibidem*, fols. 13 r.-v.. En este caso, el desertor también huye a Mostaganem, donde reniega de la fe cristiana, pero acaba escapando y regresa a Orán.

Pero, como suele suceder, al menos en estos casos de soldados que no se dirigen directamente a Argel, donde su futuro parece tener más posibilidades de ser próspero <sup>201</sup>, sino a Mostaganem o Tremecén, la situación con la que se encuentran no mejora mucho respecto de lo que habían tenido que soportar en Orán, y acaban por regresar al presidio. Así, el soldado Francisco Gutiérrez, de 26 años, confiesa ante el comisario de esta ciudad que "la vispera de sant pedro del año de 1625 se avia salido a cavallo de dicha çiudad de oran tentado del demonio y se avia ydo a la buelta de tremecen [...] y quel avia dicho que no era sino que venia a ser moro". Le visten como a tal, le dan un alfanje, le bautizan con el nombre de Ramadan, "y le hiçieron deçir la coplilla *Jed, la hilala mahomet alsorala*, que quiere deçir Dios es Dios y mahoma envaxador de Dios que era la cerimonia y forma de renegar". Se casa con una mora, ayuna en ramadan dos años, pero en uno de los ayunos, decide que lo que ha encontrado en Tremecén no es lo que desea tampoco para su vida: "ayuno veinte dias porque estava en el campo y no podia menos por temor de los moros y quando estava en la çiudad se escondia en cassa de judios y otras partes a comer porque no podia çufrir la hambre y sed", volviendo en cuanto puede a Orán <sup>202</sup>. Si bien estos soldados que regresan al doble presidio desengañados de su experiencia desertora no van a ser castigados por las autoridades civiles y militares de las plazas, como fórmula para que otros que han hecho lo mismo regresen sin temer posibles sanciones <sup>203</sup>, lo cierto es que bajo esta modalidad de la deserción y regreso a las plazas, en ocasiones, lo que se esconde no es sino un medio de conseguir noticias directas de las ciudades musulmanas de Berbería. Estaríamos, por tanto, ante el caso de falsos desertores, que en poco más de un mes huyen de Orán y regresan a él, notificando al gobernador lo que acontece en Argel, Mostaganem o Tremecén, e intensificando así la labor que realizan los espías propiamente dichos. Sin embargo, desde estas ciudades berberiscas, conocida la fórmula que los cristianos están empleando para introducirse en ellas, se adoptan soluciones de emergencia: en 1620, Pedro Alonso de Belén, soldado de a caballo huido a los moros en junio y regresado a finales de agosto, da cuenta de cómo lo turcos de Mostaganem y Tremecén "han hecho pregonar que

<sup>201</sup> Vid. sobre este tema el capítulo II. 8. b), donde comprobaremos cómo lo más usual no era que el soldado volviera a Orán y confesara ante el Santo Oficio, sino que, si conseguía llegar a Argel, renegara de su fe, iniciando una nueva vida en el ejército de jenízaros o enrolándose en las flotas corsarias.

<sup>202</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 48, fols. 24 v.- 26 v / Año 1632. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*. Citado por BENNASSAR, B., y L., *Op. cit.*, pp. 275-276.

<sup>203</sup> "[...] algunos naturales de aqui an buuelto desenganados (sic) y porque lo agan lo demas no he proçedido contra ellos". (AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 22 diciembre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

todos los soldados que se fueren de estas plaças lo tomen por cautivos aunque digan que van a renegar"<sup>204</sup>.

Pero si prevenciones ponen los musulmanes, igual debieron ponerlas los gobernadores del doble presidio, aunque casi nunca fue posible. Y es que, cada vez con más frecuencia, los desertores que no tenían intención de volver a las plazas, explicaban a los musulmanes que les acogían los secretos defensivos de Orán y Mazalquivir y las precariedades de su guarnición, animándoles a entrar por la fuerza en estos enclaves. El duque de Maqueda no tiene obstáculo en responsabilizar al monarca de estos desórdenes:

"llegaron unos moros confidentes míos de Tremezen y me dixeron como havian hido allí tres soldados que se huyeron destas plaças y las nuevas que dieron dellas fue la miseria en que estan incitándoles a que levantasen gazias y viniesen a hazer daño en los moros de paz y en las guertas y ganado de los vezinos desta ciudad y que no temiesen por que yo no podría salir a estorvarselo por no tener infanteria y que este invierno no havia hecho jornada ninguna a esta causa lastimame mucho que el olvido con que V.M. trata estas plaças obligue a que los soldados dellas vayan a renegar de Dios y a negar a V.M."<sup>205</sup>.

Regresaran o no a Orán o a Mazalquivir un tiempo después de la deserción, lo cierto es que la precariedad de las condiciones de vida existentes se hacían cada vez más insoportables. Hasta los propios musulmanes conversos que entran al servicio del ejército cristiano en las plazas son incapaces de soportar durante mucho tiempo las penalidades existentes: Juan de Cárdenas, berberisco, cristiano nuevo de moro, llamado Hametillo antes de su conversión, de 22 años, había sido capturado por el duque de Maqueda en una cabalgada, siendo llevado como esclavo a Orán. A raíz de ello se convirtió al cristianismo, siendo su padrino el hermano del duque, que le pone su nombre. Asienta plaza de escudero en la guarnición de Orán, pero varios años después, declara ante el Santo Oficio que,

"abiendo venido a servirla y estando algunos meses en esta ocupacion biendose pobre y roto como los demas soldados y que el vizconde de sancta clara general de dicho oran no lo socorria y que le avia dicho que si tubiera buenas piernas y pies se hubiera ya ydo a los moros hallandose afligido de allí a quatro noches aburrido y porque entendiese dicho vizconde que este podia andar se salio una noche secretamente con su espada en cuerpo y abiendo dejado en una cueba la ropilla y borçeguies y balona camino aquella noche y otro dia tarde llego a los aduares de moros de guerra donde estaban sus deudos donde le rescivieron bien y les dijo como se avia venido de oran para estarse en ellos con lo qual ellos le bistieron de moro"<sup>206</sup>.

<sup>204</sup> AGS. GA. Leg. 863, s.f. / 9 agosto 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>205</sup> AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 18 diciembre 1619. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>206</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 45, fols. 13 r.- 14 r. / Año 1628. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. La relación, como en otros casos señalados, continúa con el reo haciendo ver que nunca dejó de ser cristiano en su corazón, única manera de no ser castigado duramente por el Santo Oficio: "una noche sueño que un frayle franciscano de havito remendado le hablava y decía que as hecho que te as pasado a los moros y que el le respondia que en su coraçon era cristiano y servia a la virgen y que si se avia ydo de oran lo avia hecho de ravia de lo que dicho vizconde

A pesar de estos casos excepcionales, la desertión, como camino de supervivencia para los soldados de la guarnición de Orán y Mazalquivir, está más bien reservada, como hemos ido señalando en cada caso, a individuos que proceden de levadas realizadas en España, y que, por lo general, no tienen familia en estos territorios norteafricanos. Una y otra circunstancia les hace sentirse menos arraigados en la tierra que defienden, teniendo menos obstáculos a la hora de abandonarla para buscar una suerte mejor. En estas circunstancias, el ideal de lucha contra los enemigos de la Monarquía que habría animado a estos soldados a reclutarse de forma voluntaria -además de otras muchas cuestiones personales que llevan al hombre moderno a enrolarse en la milicia-, se esfumaba, al comprobar cómo la miseria se perpetuaba día a día en estos presidios norteafricanos. Ello llegaba a un punto en el que, de igual forma que se anulaban los prejuicios para mantener relaciones con mujeres moras, se tendía a eliminar la mentalidad de rechazo hacia lo musulmán, prefiriendo renegar de la fe por cuya defensa un día decidieron alistarse al servicio del rey, antes que seguir soportando la crueldad que la vida les depara en un destino que ellos ciertamente no habían elegido, pues de saber que iban enviados a estas tierras norteafricanas, muchos se lo hubieran pensado mejor.

El número de los que decidieron cambiar su suerte no fue inestimable, en comparación con el total de gente de guerra que servía el doble presidio: entre enero de 1608 y diciembre de 1616, 173 personas han dejado de presentarse en los alardes, de ellas 109 es seguro que se han pasado a los moros, mientras que lo mismo se presume -aunque sin certeza- de las 64 restantes; a ellas hay que sumar otras 188 que no se sabe si han huido a tierra musulmana o si han pasado a España en los navíos que desembarcaron a los moriscos en las costas norteafricanas. A estas cifras de desertores durante el gobierno del conde de Aguilar, hay que unir los 52 huidos durante el gobierno del duque de Maqueda (1616-1625, incluyendo la interinidad de su hermano)<sup>207</sup> y otros 85 durante el del vizconde de Santa Clara (1625-1628)<sup>208</sup>, cantidades que, sin ser excesivamente altas, sí son muy reveladoras respecto al descontento que se vive en las plazas. Sumando todas estas cifras, obtenemos un total de 498 desertores en un período de 20 años (1608-1628)<sup>209</sup>. Tomando como cifra media de

---

le dijo y le prometió al dicho frayle que avia de servir a la virgen y bolviosse a oran..." Allí Santa Clara le remite al comisario de la Santa Inquisición. *Absuelto ad cautelam*, varios días en un convento para instruirse en la fe de Cristo, penas espirituales.

<sup>207</sup> AGS. E. España. Leg. 2.645, s.f. / 10 marzo 1620. Consulta del Consejo.

<sup>208</sup> RAH. 9 / 688, fol. 78 r. / 28 mayo 1632. Informe de los oficiales del sueldo.

<sup>209</sup> A este respecto y, a tenor de la documentación archivística que hemos manejado para la elaboración de este apartado, creemos ciertamente exagerada la cifra de 4.211 soldados desertores de la guarnición de Orán en el período

población militar en las plazas 1.500 individuos, obtenemos que un 33'2 % del total de la guarnición deserta en el transcurso de este período, o, lo que es lo mismo, 25 soldados desertan cada año de Orán y Mazalquivir. Muy significativamente, escribe el duque de Maqueda al rey como presentación de la lista de renegados: "Mucho siento dar quenta a V.M. de los soldados que an desamparado estas plaças, y pasadosse a los moros, ya sea por justo juizio de Dios, o movidos de las necessidades que aqui passavan" <sup>210</sup>. El gobierno de la Monarquía se hace eco de estas necesidades tan perentorias; en concreto, los consejos de Guerra y de Estado representan una y otra vez al monarca en sus consultas este grave problema, compartido por otros presidios norteafricanos:

"[...] porque el consejo tienen por grave negocio y de muy digna ponderación que se pueda decir que españoles y soldados de V.M. casi a sus ojos como lo estan los que sirven en las fronteras de berberia se pasen a los enemigos y dexasen su fe por redimir la hambre y desnudez que padeçen temerosos de que les suçeda como a sucedido a algunos quedarse muertos por las calles sin otra enfermedad mas que la falta de sustento y desconfiados del remedio. se save que de dos años a esta parte an tomado esta cruda resolución en oran mas de çinquenta en alarache mas de treinta en la mamora mas de diecinueve y en melilla y el peñon a este respecto [...] y esto señor no es ponderacion del consejo sino relación muy sumaria breve y puntual de lo que pasa y compruebase con que en algunas destas partes a ocho años que no an recibido fuera de bastimentos dos pagas y en las otras han sido muy cortos los socorros que se an dado y en los presidios de españa y los de las islas vecinas a ellas se padeçe el mismo extremo de neçesidad en tanto grado que compelidos della no a quedado en todos sino la gente ynutil que por pura bexez no se a podido ausentar" <sup>211</sup>.

Pero las peticiones de los miembros de dichos consejos también chocarán contra el muro de la exigüidad de las arcas de la real Hacienda en la primera mitad del Seiscientos, a pesar de la voluntad mostrada por la Corona <sup>212</sup>.

---

1608-1619, aportada por G. Parker en su estudio sobre las innovaciones militares de la Edad Moderna (PARKER, G., *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 86). Una cifra tan abultada, en relación con la gente de guerra que sirve en este presidio, hubiera supuesto alrededor de 400 desertores anuales, cantidad que en absoluto habría podido recuperarse con los escasos envíos de gente de guerra desde España.

<sup>210</sup> AGS. GA. Leg. 825, s.f. / 5 enero 1617. Relación de los soldados que han desertado de Orán y Mazalquivir entre 1608 y 1616, firmada por los oficiales del sueldo y presentada con carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>211</sup> AGS. GA. Leg. 839, s.f. / 25 octubre 1619. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>212</sup> Así, como respuesta a una Consulta del Consejo de Estado sobre una carta del duque de Maqueda dando cuenta del gran número de desertores habidos en Orán en los últimos años, Felipe III responde que "con lo que el consejo de guerra ha consultado en esto tengo ordenado al presidente de hacienda acuda a esta neçesidad promptamente y agora le he mandado lo mismo". (AGS. E. España. Leg. 2.645, s.f. / 19 marzo 1620. Consulta del Consejo de Estado).

BEATRIZ ALONSO ACERO

*ORÁN Y MAZALQUIVIR  
EN LA POLÍTICA NORTEAFRICANA DE ESPAÑA,  
1589-1639.*

—VOL. II—

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR:  
D. JOSÉ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
(1997)

## CAPÍTULO 5

### IGLESIA CRISTIANA Y RELIGIÓN

La doble penetración portuguesa y española en las costas atlánticas y mediterráneas del continente vecino durante los siglos XV y XVI, abre paso a un nuevo período de irradiación del cristianismo en el norte de África. Si bien esta religión ya había conocido una etapa anterior de esplendor en estos territorios -previa a la expansión del Islam-, lo cierto es que en el período moderno el cristianismo tiene una nueva oportunidad para defender su identidad en unas latitudes en las que la doctrina de Alá se ha convertido en la confesión mayoritaria, amén de algunos núcleos judíos diseminados por estas tierras. En Orán y Mazalquivir, al configurarse ambas plazas como territorios de frontera rodeados de infieles, la Iglesia cristiana asienta y define su presencia y funciones a partir de las relaciones que establece con musulmanes y judíos, las otras confesiones presentes en el doble presidio y en sus alrededores.

#### a) Organización eclesiástica en Orán y Mazalquivir

La Iglesia cristiana penetra en Orán y Mazalquivir mediante la propia conquista de las plazas; en este sentido, conviene recordar hasta qué punto estas anexiones no sólo obedecen a una intención política y geoestratégica, sino también a un ideal religioso tendente a recuperar para la Cristiandad todos aquellos lugares que el Islam, en su expansión, le había arrebatado. Según esto, el propio cardenal Cisneros, como máximo inspirador e impulsor de la conquista de Orán, abre el camino a la entrada del cristianismo en estos territorios magrebíes que pasan a poder castellano.

Desde el primer momento, se plantea la necesidad de llevar a cabo una adecuada organización eclesiástica en las plazas recién conquistadas. La idea de crear un obispado en Orán es la que más posibilidades mantiene en los primeros años tras la conquista, pues supone otorgar mayor categoría a la Iglesia de estos territorios, algo muy importante dadas



las especiales características que rodean a estos presidios norteafricanos. Sin embargo, esta proposición, "por bula pontificia de León X en 1514 se anula erigiéndose solamente una iglesia colegial dependiente de la diócesis de Toledo bajo el patronato directo de los reyes de Castilla" <sup>1</sup>. Aunque este tema de la posible conversión de Orán en obispado volverá a adquirir protagonismo bien entrado el siglo XVII <sup>2</sup>, lo cierto es que en ningún momento llegará la iglesia de este doble presidio a alcanzar tal rango. El arzobispado de Toledo se encargará de encauzar, en lo religioso, los destinos de Orán y Mazalquivir, en contra de los deseos de Fernando el Católico, quien consigue para la Corona, al menos, el derecho de patronato sobre la iglesia oranesa <sup>3</sup>. Desde esta ciudad de la meseta castellana se controlarán, por tanto, las cuestiones de organización y administración que afecten a la vertiente religiosa de Orán y Mazalquivir, en un intento por hacer factible la labor de presencia y difusión del cristianismo en estos territorios fronterizos norteafricanos.

La autoridad máxima a nivel religioso en Orán y Mazalquivir es el vicario, representante directo del arzobispo de Toledo en el doble presidio. Por el papel que está llamado a desempeñar, semejante al del gobernador y capitán general en las vertientes civil, militar y judicial, el vicario ha de reunir unas cualidades muy específicas. Pedro Cantero de Vaca, vicario entre 1631 y 1636, elige como las más importantes, "que sea noble y por lo menos Christiano viejo por aver de estar entre tantos infieles, muy christiano y caritativo, piadoso y

<sup>1</sup> NIETO CUMPLIDO, M., "Fuentes documentales españolas para la Historia de Argelia", *Archives Nationales (Argel). Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*, n° spécial 10-11, 1984, p. 134.

<sup>2</sup> El anónimo autor del *MEDIO para defender las costas de Africa ...*, cuya obra fechábamos en torno a 1621-1625 (*vid. supra*, capítulo I. 4. b), nota 130) expone la posibilidad de elevar la ciudad de Orán a la categoría de obispado, con competencias sobre una hipotética diócesis que ocuparía todas las plazas españolas en el norte de África: "No falta quien haya pensado que estaria muy bien que fuese Oran Obispado y el Prior del Convento Obispo, y los freyles canonigos, y esto se dispuessiese dandole por territorio y diocesis señalada los puertos que aquella vanda, y que esto importaria mucho, y demas de otros efetos temporales en lo espiritual, combendria para la administracion de los Sacramentos, culto divino y religion de los moradores de aquellas partes". (*Ibidem*, cap. IV, fol. 11 r.). La propuesta, sin embargo, no sería observada como conveniente por la Corona, circunstancia por la cual Orán siguió dependiendo en lo religioso de la archidiócesis toledana.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, p. 449. El autor afirma que "Cisneros aseguró a la archidiócesis toledana las nuevas tierras conquistadas en torno a Orán, a pesar de las intrigas de Fernando el Católico por independizarlas del arzobispado toledano". Esta polémica habría que relacionarla con la que protagoniza el enfrentamiento entre la Corona y la iglesia toledana a causa de los fondos con los que se sufraga la empresa conquistadora de Orán. Recordemos que los gastos de la empresa de Orán acabaron por sobrepasar ampliamente los dos cuentos de maravedís que, en las capitulaciones de 1508, Fernando el Católico mandaba librar en rentas del arzobispado de Toledo. En el momento de proceder a la devolución, buena parte de la nobleza castellana -afecta a los intereses fernandinos y contraria al Cardenal- alegó que el botín de la empresa ya había sido suficiente como para tener también que dar el dinero adelantado por el arzobispado de Toledo, llevándose a cabo una inspección sobre la persona de Cisneros para comprobar si él se había quedado con parte de dicho botín. Los problemas en la devolución llegaron incluso a hacer pensar a Cisneros en la posibilidad de que Orán pasara a manos del propio arzobispado en lugar de a la Corona. Sin embargo, las leyes impedían que las plazas fronterizas fueran propiedad de particulares, por lo que Fernando el Católico hubo de devolver el dinero adelantado y Orán, como antes Mazalquivir, pasó a ser propiedad de la Corona. *Vid. GÓMEZ DE CASTRO, A., Op. cit.*, pp. 321-323.

afable, para tratar muy de veras de su conversion" <sup>4</sup>, a lo que une la necesidad de tratar con especial caridad a los soldados, confesándolos sin fatiga, y de mantener una estrecha relación con el gobernador, de tal forma que " uno de los principales estudios y desvelos del Vicario será portarse bien con el Capitán General y procurar mucho su amistad por consistir en ella los buenos aciertos y sucesos en todo [...]" <sup>5</sup>. Por lo general, el cargo de vicario va unido al de capellán mayor de las plazas, hecho que, para algunos, es poco aconsejable por la confusión a que puede dar lugar la integración de funciones y cometidos en una sola persona <sup>6</sup>, mientras que para otros, es muy beneficioso, por ser "ocasion de tener allí sugeto de importancia" <sup>7</sup>. Su salario, en tanto que capellán mayor es, a tenor de las instrucciones militares otorgadas por Felipe III en 1603, de 25 escudos mensuales, cantidad considerable con la que se remuneran los servicios de estas "personas de letras, çiençia y conçiençia" <sup>8</sup>, además de serle entregadas seis fanegas de trigo al mes, la misma cantidad que se da a los capitanes de las compañías del ejército allí destacadas <sup>9</sup>.

El vicario se sitúa al frente de la Iglesia Mayor de Orán, que no es otra que la situada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Victoria, siendo ésta la única iglesia del doble presidio con categoría de parroquia. En esta iglesia asisten al vicario hasta un total de cuatro capellanes, recibiendo cada uno un salario de 12 escudos mensuales. Desde este templo, el vicario realiza su labor en pro del mantenimiento de la fe cristiana en las plazas "administrando los sacramentos, celebrando los divinos offiçios y reformando los vicios y pecados publicos con mucho cuydado y diligencia" <sup>10</sup>, ganándose el apoyo y colaboración de

<sup>4</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán"..., p. 115.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> En 1622, cuando se procede a nombrar a Juan Ruiz de San Cebrián capellán mayor del doble presidio, el gobernador, D. Juan Manrique de Cárdenas, indica que "harase asi mas me ha parecido advertir a V.M. que para la consecuençia adelante fuera bien no este esto en una misma persona pues en muchos casos es fuerça haya competencia entre el bicario y capellan mayor [...]". (AGS. GA. Leg. 885, s.f. / 12 septiembre 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>7</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, G., "Relación de Orán"..., p. 90.

<sup>8</sup> AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 1 noviembre 1615. Nombramiento de Alonso de Quiñones, vicario de Orán y Mazalquivir, como capellán mayor de las plazas.

<sup>9</sup> AGS. GA. Leg. 861, s.f. / 6 abril 1618. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. En algunos casos, el capellán mayor puede recibir, además, otras cantidades de dinero por parte del arzobispado de Toledo. Felipe III lo autoriza al vicario Alonso de Quiñones, al establecer que con el cobro de los 25 escudos mensuales "seçen los quarenta mill maravedis que antes tenia si se le davan por cuenta de mi Real Haçienda pero si los goçava por la del cardenal arçobispo de toledo no es yntençion que se le baxen". (AHN. Códices nº 1384 B, fol. 219 r. / Madrid, 4 julio 1617. Cédula real). De estas palabras se deduce cómo las instrucciones militares otorgadas por el monarca en 1603, al menos en lo referente a la Iglesia, tardan varios años en ponerse en práctica en estas plazas, de modo que hasta 1616-1617 no se procederá a poner en marcha el reordenamiento en ellas establecido.

<sup>10</sup> Es el caso del licenciado Pedro Rodriguez, que lleva desempeñando el cargo de vicario de Orán durante veinte años, habiendo, además, llevado a cabo la reedificación de la iglesia mayor "que estaba derrivada y hecha una mezquita de

las autoridades seculares, así como del conjunto de los feligreses. Pero no siempre fueron cordiales las relaciones entre el vicario y el gobernador, a pesar de la importancia que el vicario Cantero de Vaca concedía a este particular, según acabamos de referir. Particularmente ilustrativo a este respecto es el caso del vicario Cristóbal de Villafañe, quien llega a Orán en junio de 1611. Nada más comenzar a desempeñar sus funciones y quizás llevado de un gran desconocimiento hacia la realidad cotidiana de estas plazas, el vicario introduce una infortunada novedad en las relaciones con musulmanes y judíos que viven en el doble presidio y alrededores, estableciendo el cobro de un diezmo sobre todo aquello que "coxen en la berveria" <sup>11</sup>, hecho que provoca en los grupos afectados una inmediata reacción de intento de abandono de estos enclaves. El gobernador, el conde de Aguilar, en cuya instrucción para el gobierno de las plazas ha recibido órdenes muy claras respecto a su misión de velar por la defensa de la religión en el doble presidio <sup>12</sup>, escribe muy alarmado a Felipe III, dándole cuenta de cómo,

"[...] si con buenas palabras y promessas de que daria cuenta a V.M. para que lo mandasse remediar no los ubiera detenido ubieran desanparado la tierra que fuera muy en deservicio de V.M. y que neçessitara notablemente estas plazas por ser el medio que entran aqui los mantenimientos y aun los avissos de ynportancia."

Mas el vicario insiste en la medida tomada, llegando a amenazar con la excomunión a todos aquellos cristianos que traten con quienes no paguen el diezmo impuesto. No será sino el comienzo de un largo enfrentamiento entre el vicario Villafañe y el capitán general de las plazas, que llevará en pocos meses a la propia excomunión de los regidores y del gobernador <sup>13</sup>, medida ante la cual, éste último, haciendo efectiva su máxima autoridad sobre el doble presidio, opta por expulsar al vicario de Orán, exponiendo con rotundidad sus razones:

"[...] que se mande al señor cardenal ynbie aqui perssona que bisite la yglesia y aberigue los delitos del bicario y sea castigado con la demostracion que sus atrebimientos merezen. y ponga un bicario de buen ejenplo y costunbres cual conbiene para gobernar una yglesia a bista de tanto moro y judio [...] y conbendra que el consejo tome esta caussa como propia porque es terrible cossa que un cleriguillo sin oyr ni dar causa se atreba a descomulgar un general y a enprender un millon de cossas en menos preçio de su autoridad y metiendose en la juridiccion rreal y tratando a esta çiudad que tan lealmente a serbido a S.M. desde que se gano con tanto despreçio y desestimacion. esto estubiera bien atajar si el señor

---

moros". Ahora, a sus 70 años, está ciego y pide que los 40.000 mrs. de sueldo que tenía los pueda gozar en Cartagena. (AGS. GA. Leg. 579, s.f. / 26 septiembre 1601. Consulta del Consejo).

<sup>11</sup> AGS. GA. Leg. 757, s.f. / 1 julio 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>12</sup> Su labor ha de estar encaminada, por un lado, a no tolerar ningún comportamiento sospechoso en contra de la fe cristiana, denunciándolo al inquisidor general, y por otro, a "proveer y mirar que las yglesias y monesterios sean muy reverenciados y que a las personas eclesiasticas se tenga todo respecto". (AGS. GA. Libros de registro, n° 102, fol. 122 r. / 14 mayo 1608. Instrucción al conde de Aguilar para el gobierno de Orán y Mazalquivir). Mas, en el caso del vicario Villafañe, el conde de Aguilar no tendrá reparos en desobedecer esta última cláusula, llevado, según sus testimonios, de los abusos cometidos por el vicario.

<sup>13</sup> AGS. GA. Leg. 760, s.f. / 3 noviembre 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

cardenal le hubiera sacado al principio que yntento tantas nobedades mas yo creo lo dilato pensando sse fuera a la mano y esto a sido tan al rrebes como V.M. be y V.M. podra considerar el grande escandalo que seria biendo cada dia que casi todos estos se an ofreçido salir a los moros unas beçes a defender a los de las çafinas y otras a arma que nos an tocado biniendo asta las torres los benerajes los soldados dudando si estan descomulgados por aber ablado a los que diçen lo estan y los que diçen lo estan yendo en duda si es balida la descomunion. pienso que quando llegue estara aca la ordinaria para que absuelban a todos y se alçe el entre dicho" <sup>14</sup>.

Regresado el vicario Villafañe a Orán, sin embargo, siete meses después, por orden del arzobispo de Toledo <sup>15</sup>, continuarán los problemas causados por su actuación, aunque no por mucho tiempo. En septiembre de 1613, llega a las plazas el obispo de Troya, Melchor Vera de Soria, encargado -por el arzobispo toledano- de realizar una visita a la Iglesia del doble presidio <sup>16</sup>, el cual " demas de allar husurpados a la iglesia mas de mill ducados por este bicario se a enterado de su proceder y de muchos delitos escandalossos como pareze por las ynformaciones que se an hecho y assi le lleva presso para que el arçobispo se castigue conforme a sus culpas y otros no tengan atrevimientos semejantes" <sup>17</sup>. Con esta actuación, se da por finalizado el episodio más espinoso relativo a la vicaría de Orán y Mazalquivir en el período analizado. Sin embargo, cabe preguntarse si más allá de los evidentes errores cometidos por el vicario Villafañe en el desempeño de su labor, al carecer de consideración respecto a judíos y musulmanes, tan importantes ambos grupos para la continuidad española en el doble presidio, no existió también una contienda más personal entre gobernador y vicario. El hecho de que ninguna otra autoridad de las plazas deje constancia por escrito de

<sup>14</sup> AGS. GA. Leg. 760, s.f. / 14 noviembre 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>15</sup> AGS. GA. Leg. 771, s.f. / 26 junio 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Los intentos del gobernador por lograr que el vicario Villafañe no vuelva a Orán son casi desesperados, llegando a ordenar a los patrones de navíos que suelen venir de España al doble presidio que no le embarquen, y si lo hacen, que no le desembarquen en aquellas plazas, llegándose a mostrar molesto con el arzobispo de Toledo, al que no parecen haberle bastado las informaciones que él le envió sobre la desafortunada actuación del vicario.

<sup>16</sup> Será esta la segunda visita realizada por el obispo de Troya al doble presidio de Orán y Mazalquivir en poco tiempo, pues tenemos constancia de otra visita realizada en el verano de 1604, según consta en el Libro I de Matrimonios, del Archivo Diocesano de Toledo: "en la ciudad de Oran en postrero dia del mes de jullio de mill y seiscientos y quatro años su señoria el señor doctor don Melchior Vera de Soria obispo de Troya del consejo de su magestad, vissitador general deste arçobispado de Toledo por el Ilustrisimo y Reverendisimo don Bernardo de Roxas y Sandoval, cardenal y arçobispo de Toledo mi señor vissito este libro en que se escriben las personas que se despossan y belan en la yglesia mayor desta ciudad y hallo a ver buen orden en ello [...]. mando su señoria que de aqui adelante se guarde al mismo orden teniendo mucho cuidado en asentar las dichas partidas y ansi mesmo que los libros esten siempre devaxo de llave y que nadie llegue a ellos sin orden atento que algunas personas suelen quitar hoxas por no tenerlos a buen recaudo". (ADT. Libro I de Matrimonios, fol. 134 v. / 31 julio 1604). En 1620, el propio obispo de Troya procederá a llevar a cabo otra visita a estas plazas, entonces ya bajo el control de un nuevo arzobispo de Toledo, D. Fernando de Austria, el infante cardenal. Felipe III encarga al gobernador, el duque de Maqueda, que proceda a acoger al obispo como es debido (AGS. GA. Leg. 856, s.f. / 26 septiembre 1620. Carta de Felipe III al duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>17</sup> AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 3 septiembre 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

la mala gestión de Villafañe al frente de la Iglesia del doble presidio <sup>18</sup>, obliga, al menos, a sospecharlo.

No le va a la zaga, en lo referente a las malas relaciones con el vicario, el sucesor del conde de Aguilar, D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda. Éste se ve envuelto en una pendencia entre gente de guerra, a resultas de la cual el soldado Juan Pérez de Valenzuela se refugia en la Iglesia Mayor, haciendo uso del derecho de asilo pertinente. A juicio del gobernador, la actuación del vicario en este episodio fue muy inoportuna, motivo por el cual el duque llegará a solicitar la presencia de un representante del arzobispado de Toledo en las plazas, "que visite las yglesias que aqui ay pues en la mayor de esta ciudad se ven cosas que en la de Ginebra no se consentirian tales, aqui se nota mas por estar a los ojos de infieles, y yo no e puesto remedio por no ser cosa que toca a mi jurisdicion, mas que advertirlo al cardenal de Toledo" <sup>19</sup>.

Mas la vida religiosa de Orán y Mazalquivir no está solamente protagonizada por la figura del vicario. El clero regular también halla representación en estas plazas. Recordemos que en ellas se establecieron, desde el momento inmediatamente posterior a la conquista, la orden franciscana y la de la Merced, y unos años después la orden dominica, cada una de ellas con su correspondiente convento e iglesia <sup>20</sup>. Mendicantes y redentores, por tanto, tomaron en sus manos las riendas de una tarea tan compleja como era la que el cristianismo debía desempeñar en estas tierras de infieles, y para la que el propio Cisneros había llegado a exponer la necesidad de que las Órdenes Militares colaboraran, a partir de la confluencia en sus integrantes de aquellas virtudes que se necesitaban para extender la Iglesia cristiana a unos enclaves de estas características <sup>21</sup>. Fracasado este propósito, serán franciscanos,

<sup>18</sup> Junto a esto, la calidad de los textos que -como veremos- el vicario Villafañe dirige a la Corona sobre la situación de la Iglesia en el doble presidio, en los que se expresa con humildad, pero haciendo gala de un gran conocimiento sobre los problemas existentes, también nos lleva a dudar, en alguna medida, sobre la objetividad de la opinión del conde de Aguilar respecto a la labor de Cristóbal de Villafañe al frente de la iglesia de Orán y Mazalquivir.

<sup>19</sup> AGS. GA. Leg. 850, s.f. / 17 junio 1619. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Según el testimonio del gobernador, el vicario, a la sazón Alonso de Quiñones, "con poca experiencia y no de sobra de prudencia, empeço a combocar soldados que le ayudasen [a sacar de la iglesia al soldado allí refugiado], y otras palabras no del servicio de V.M. [...] descomulgo y puso entredicho en estas plaças e le quitado plaça de capellan mayor por esto y por no ser su vida y costunbres quales deven atener nombre de criado de V.M.". La visita del obispo de Troya realizada a las plazas en 1620 (*vid. supra*. nota 16), estaría, entonces, justificada por la petición del gobernador.

<sup>20</sup> *Vid. supra* capítulo II. 1. b).

<sup>21</sup> Sobre este tema, ya analizado con anterioridad, *vid. supra* capítulo I. 4. b), donde hacíamos referencia al memorial dirigido a Felipe IV bajo el título de *Medio para defender las costas de África* ..., en el que se volvía a insistir sobre la necesidad de llevar a la orden de Santiago a Orán, por las beneficiosas consecuencias religiosas y económicas que de ello se derivarían. G. Sánchez Doncel afirma que a pesar de que la propuesta de Cisneros fue bien vista por el rey Católico, el proyecto que éste "quiso realizar en 1512, poniendo en Orán la dicha Orden de Santiago, en Bugía la de

dominicos y mercedarios quienes se ocupen de mantener viva la fe cristiana en el doble presidio, tanto en lo referente a la población civil como a la militar de las mismas. Ahora bien, ello no impidió que religiosos pertenecientes a otras órdenes se acercaran en determinados momentos a las plazas, con el propósito de ofrecer su ayuda y colaboración con respecto a las múltiples y complejas tareas que la Iglesia debía desempeñar en este doble presidio. Éste será el caso de la Compañía de Jesús, presente en Orán y Mazalquivir en los años 1594-5 y 1628, dentro del período que comprende nuestro estudio, de la misma forma que también actuó esta orden en otras plazas españolas del otro lado del Estrecho, caso de Ceuta y Melilla <sup>22</sup>.

Ahondando en las circunstancias que rodean al clero regular presente de continuo en estas plazas, hay que señalar que, por lo que al sueldo respecta, los capellanes recibirán - desde 1616- un salario de 12 escudos mensuales, lo que supone un importante incremento respecto a los 3'5 que habían gozado hasta entonces <sup>23</sup>. Pero eso sí, con la inexcusable condición de que todo aquél que sea elegido para el cargo de capellán, sea a su vez clérigo o presbítero, pero nunca fraile, como requisito que intenta hacer cumplir con la necesidad de que estas personas residan en sus conventos o monasterios <sup>24</sup>. A pesar de lo escaso del

---

Alcántara y la de Calatrava en Trípoli, nunca llegó a realizarse". (SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, p. 586); aunque este autor estima posible la aparición de la Orden de Santiago en Orán, en ningún caso se trataría de una presencia continuada de esta orden en este presidio durante período que abarca nuestro estudio, pues no hemos hallado ni un sólo indicio de un posible establecimiento de esta orden militar en Orán. De hecho, en 1659, D. Pascual de Aragón, al que vemos desde 1653 como regente de Cataluña en el Consejo de Aragón; como inquisidor general, entre 1665 y 1666; y como arzobispo de Toledo desde 1666 hasta su muerte, acaecida en 1677, aún refiere a Felipe IV que "si V.M. fuere servido de hazer memoria con el motivo con que sus Ascendientes fundaron las Ordenes Militares que fue para defensa de los Moros [...] podría moverse su Real animo a mudar los conventos de Santiago, Calatrava y Alcántara a Orán, Ceuta y Alarache, o los Presidios de Africa, y que los Cavalleros fuesen a tener su Noviciado y profesar en ellos, se pondría un gran freno a la Morisma, quedarían inexpugnables aquellas plaças, los Cavalleros se enseñarían a ser soldados y el gasto de las rentas que tienen los conventos bastara a sustentar gran parte de el presidio y se podrían esperar grandes progresos en beneficio de estos Reynos". (RAH. 9 / 7161, sin carpeta. Voto del S. Don Pedro de Aragon sobre la expulsion de los hebreos de Orán. 1659. [Esta fuente se refiere al futuro arzobispo como D. Pedro, cuando, en realidad, su nombre era Pascual; para una biografía de este arzobispo de Toledo, *vid.* ESTENAGA Y ECHEVARRÍA, N., *El Cardenal Aragón (1626-1677)*. París, 1929]).

<sup>22</sup> Este tema ha sido trabajado en fechas recientes por Bernard Vincent, quien muy amablemente me ha facilitado un primer borrador de un artículo suyo que, bajo el título "Les jésuites et l'Islam méditerranéen", verá la luz en próximas fechas.

<sup>23</sup> AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 20 marzo 1616. Copia de carta del veedor Juan Rejón de Silva, y del contador Diego Jiménez de Vargas sobre la provisión del cargo de capellán mayor. Tanto el capellán mayor como el resto de capellanes, "an de llevar sus porciones de los entierros pero [...] a de ser muy moderada con todo genero de personas". (AHN. Códices, n° 1384 B, fol. 219 r.- v. / Madrid, 4 julio 1617. Cédula real).

<sup>24</sup> AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 1615. "Copia del capítulo 46 de la orden militar que se despachó el año de 1603". Esta instrucción no hace sino repetir la otorgada por Felipe II poco antes de su muerte, en la que expresa su orden de que los capellanes, "[...] estando de alojamiento y haciendo disposicion para ello hayan de bivar conventualmente, y no la haviendo residira cada uno en su compañía y el superior tendra cuidado de visitarlos, y saver como proceden, y del mismo sueldo de doce escudos al mes goçaran los cappellanes de los presidios y fronteras de spania y los unos y los otros an de ser nombrados por los perlados mas sercanos a los dichos presidios y fronteras". (AGS. GA. Leg. 557 / 1599. Copia del capítulo 35 de las instrucciones dadas por Felipe II el 8 de agosto de 1598).

número de religiosos que formaron parte de estas órdenes en Orán y Mazalquivir, según analizamos más arriba <sup>25</sup>, y de las dificultades económicas que, como veremos, marcaron su actuación en las plazas, sus miembros ejercieron un papel decisivo en favor de la continuidad y difusión del cristianismo en esta tierra de infieles.

#### b) Realidad y utopía en el funcionamiento de la Iglesia oranesa

El papel realizado por la Iglesia cristiana en Orán y Mazalquivir ha de ser tenido en cuenta en sus diferentes niveles de actuación. Para ello, es preciso conocer hasta qué punto llega a condicionar la vida de estos enclaves el hecho de ser puntas de avance del mundo cristiano en medio de territorios dominados por una cultura y una religión diferentes. Junto a ello, la propia circunstancia de que estas plazas aglutinen en su interior a confesiones de diversa naturaleza y entidad, será aún más determinante en la actuación de la Iglesia en estas latitudes. En este sentido, en primer lugar, habremos de considerar el papel realizado por la Iglesia cristiana en relación con los adeptos a la fe de Cristo, tanto en el caso de la población civil como de la militar del doble presidio; pero, asimismo, nos interesa conocer cuál es la forma de actuación elegida en relación con los grupos musulmanes y judíos que se asientan en el interior y en los alrededores de estas dos plazas, al tiempo que se manifiesta la necesidad de realizar una aproximación con respecto a la labor desempeñada por la Iglesia oranesa en relación a aquellos cristianos que, procedentes o no del doble presidio, son capturados por musulmanes y entran a engrosar el grupo de cautivos en los baños de Argel o de cualquier otra regencia berberisca.

#### - Mantenimiento de la fe cristiana en el doble presidio

La Iglesia cristiana, desde el inicio de su presencia en Orán y Mazalquivir, tiene como primera misión, mantener viva la fe de los cristianos que habitan en el interior del doble presidio. Para que realice su labor de la forma más eficaz posible, la propia Corona intenta regular la actuación eclesiástica que se lleva a cabo en estas plazas, con respecto a los diferentes grupos de población que en ellas se distinguen.

<sup>25</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2. a). "El núcleo civil..."

Con respecto a la población militar, se insta a las tres órdenes religiosas allí presentes a que se ocupen con especial cuidado de la vida espiritual de los soldados y oficiales destacados en estas plazas. Para ello, algunos de estos religiosos deberán desplazarse hasta los castillos y fuerzas donde residen las tropas con menos movilidad -la guarnición propiamente dicha-, cuidando siempre de que quienes acuden tengan la categoría de capellanes. En concreto, y a raíz de la ordenación que, aunque otorgada en 1603, se pone en práctica en las plazas en 1616-1617, franciscanos, mercedarios y dominicos cubren tres plazas de capellanes asentados con plaza ordinaria de soldado; estos tres capellanes sirven en los castillos de San Gregorio, Santa Cruz y San Felipe, respectivamente, cobrando un sueldo de 12 escudos al mes por acudir los días de precepto a decir misa y, en ocasiones especiales, a administrar los sacramentos. Por su parte, el castillo de Rosalcázar y la fuerza de Mazalquivir, por tener un mayor número de guarnición, deben ser servidos por un clérigo capellán que asista en ellos de día y de noche, recibiendo el salario ordinario de capellán. En este caso se advierte cómo la preocupación de la Corona porque sean capellanes quienes detenten estas funciones, ya que así no se apartan de su residencia en el convento o monasterio al que pertenecen, no tiene lugar en estas plazas, donde, debido a la escasez de religiosos, llega a ser necesario que algunos residan en el propio castillo. Por ello, el conde de Aguilar, en el momento de aplicar las instrucciones militares otorgadas en 1603, advierte que,

"aunque en ella se previene que las tales plazas de Capellanes se han de proveer en clérigos Presbiteros y no en frailes de ninguna manera porque es bien que esten en sus monesterios porque esta Regla aqui no milita y tiene esecion respecto de que los dichos religiosos se recojen en sus conventos en abiendo cumplido con las obligaciones que tienen del servicio de las dichas Capellanias"<sup>26</sup>.

De cualquier forma, en este asunto también se advierte la distancia entre la teoría y la práctica, o lo que es lo mismo, entre las medidas que se consideran perfectas para adoptar en estas plazas y las trabas que luego aparecen para ponerlas en marcha. Así, aunque, en teoría, a partir de 1616 -según lo que acabamos de ver- debe asistir día y noche un capellán en Rosalcázar, en 1627, Felipe IV escribe al marqués de Velada con el intento de solucionar un problema que parecía ya resuelto once años atrás:

"habeys reparado en que en el castillo de reçalcazar que esta fuera de la muralla desa ciudad, que tiene doscientos infantes de guarnicion mucha gente con familias no asiste de dia ni de noche sacerdote

<sup>26</sup> AGS. GA. Leg. 815, s.f. / 1 septiembre 1616. Copia de la orden dada por D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, para crecer el sueldo de los capellanes de los castillos de Santa Cruz, San Gregorio y San Felipe. Hasta ese momento, los capellanes que sirven en los castillos habían recibido 3'5 escudos al mes, cantidad que, según la transcripción que hace F. Jiménez de Gregorio sobre la visita del vicario Dr. J. Luengo a Orán en 1682-3, volvería a ser cobrada por los capellanes en estas últimas décadas del siglo XVII. (JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "La visita a Orán ..., ", p. 940).



que administre los santos sacramentos a la dicha gente que son muy cerca de quatrocientas personas y que haveys entendido que en algunas ocasiones aceleradas de pendencias entre soldados y males subitos que han sucedido de noche ha sido difícil el acudirles con la administracion de los sacramentos por la dificultad que ay en abrir las puertas [...] destos dias de fiesta [va] al castillo un religioso a dezir missa y celebrada se buelbe a su monasterio se podria señalar un sacerdote que de ordinario asistiese en el castillo que sea capellan y se le dan doze escudos de sueldo al mes y ha parecido adbertiros que a esta falta se podria acudir ordenando que de los conbentos de religiosos que ay en oran duerma dentro del castillo uno pues tienen plaças de capellanes y que se muden quando pareciere y que no sea siempre un religioso porque se reparta la carga entre todos"<sup>27</sup>.

Estos capellanes que sirven en los castillos tienen en sus manos la tarea fundamental de conseguir mantener viva la fe de quienes en ellos residen, tanto de los propios militares como de sus familiares, también alojados allí, en el caso de poseerlos. Además de officiar la misa en los días de precepto en la capilla que cada castillo tiene, y de ofrecer la Comunión, estos capellanes se ocupan de administrar otros sacramentos tales como la confesión o la unción de enfermos. Para la población militar y sus familias, ésta es la única manera posible de sentir cercanos los principios y preceptos de la religión que profesan, dadas las especiales condiciones de vida de las guarniciones en los castillos<sup>28</sup>. Mas la evidente escasez de religiosos que atendieran las necesidades espirituales del importante número de población que puede llegar a habitar estos castillos, sobre todo en el caso de aquellos que por sus dimensiones alojaban a un mayor número de personas, ponía muchas trabas a una vivencia recomendable de la fe de Cristo. Precisamente en reconocimiento de la labor de estos capellanes, los únicos que conseguían acercar la religión a este grupo de población de las plazas, los militares y sus familiares tendieron a mantener una estrecha y armoniosa relación con estos integrantes de las órdenes religiosas presentes en el doble presidio. Así lo indica el gobernador D. Gabriel Niño de Zúñiga, al referir cómo los sacerdotes franciscanos que acuden a los castillos de Rosalcázar y San Gregorio a officiar las misas y a confesar a la gente de guerra y a sus familias, son bien vistos por ellos, porque siempre están al cuidado de sus

<sup>27</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 28 / 25 marzo 1627. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir. Mientras que en el caso de Mazalquivir, la residencia del capellán es continua y efectiva ya desde años anteriores, en lo referente al castillo de Rosalcázar, en 1599, (*vid. supra* capítulo II. 2. b) ) su alcaide pide que por tener un alto número de soldados y oficiales casados residiendo allí con su familia, "aya de hordinario en el un clerigo capellan que diga la misa todos los dias a la dicha gente y administre los sacramentos". (AGS. GA. Leg. 539, s.f. / 15 enero 1599. Carta del alcaide de Rosalcázar a Felipe III). A pesar de lo expresado en las instrucciones militares aplicadas por el conde de Aguilar en 1616-1617, tampoco entonces se llevará a la práctica el necesario servicio de un capellán durante el día y la noche en Rosalcázar, y en 1627, cuando aún esto no es una realidad, el marqués de Velada va más allá, pidiendo la residencia continua en el castillo de Rosalcázar de un capellán.

<sup>28</sup> El resto de la población militar, no destinada en castillos y, por tanto, no teniendo que hacer residencia obligada en ellos, tendría más facilidad a la hora de acceder -cuando no estuviera de servicio- a las diferentes iglesias y ermitas que se situaban a lo largo y ancho del doble presidio. Es este caso, la Corona no necesitó articular medidas concretas para acercar a este grupo la labor de la Iglesia cristiana a través de las órdenes religiosas presentes en las plazas.

necesidades espirituales <sup>29</sup>. La principal respuesta de esta gente de guerra hacia la población religiosa que vela por su fe, será el agradecimiento en forma de limosna, con la que los militares intentan colaborar para ayudar a paliar, en la medida de lo posible, la gran penuria que también afecta a estas órdenes religiosas.

Por lo que respecta a la población civil, su vivencia y práctica de la fe cristiana fue todo lo intensa que podía serlo en unos enclaves con las condiciones concretas de dos presidios norteafricanos. La existencia de numerosas cofradías en las que se agrupa un importante contingente del total de la población de Orán y Mazalquivir puede ser, ya de por sí, suficientemente significativo al respecto; hasta un total de 18 cofradías están presentes en el recuento que se hace en 1616 para organizar la porción que han de llevarse en el reparto del botín obtenido en las cabalgadas <sup>30</sup>, y las vemos participando activamente en las celebraciones propias de la Semana Santa <sup>31</sup>. Sin embargo, también se verán afectadas por los problemas económicos presentes a todos los niveles en estas plazas; así, el mayordomo de la cofradía de Ntra. Sra. del Carmen da cuenta, en 1605, de cómo solamente a través de la limosna de la gente de guerra se hace posible la edificación de la ermita bajo la advocación de su patrona. Casi veinte años después, ésta se halla aún sin terminar <sup>32</sup>.

De igual forma que se celebra la Semana Santa, acude la población de Orán y Mazalquivir a las ceremonias religiosas organizadas con motivo de otras festividades del calendario cristiano; el cabildo de la ciudad atestigua a Felipe III que

"Los Catholicos Reyes progenitores de V.M. y el Rey don philipe nuestro señor de gloriossa memoria con su acostumbrada piedad y religion nos tienen mandado hazer la fiesta del sanctissimo sacramento

<sup>29</sup> AGS. GA. Leg. 440, fol. 212 / 18 junio 1595. Respuesta de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, a una carta de Felipe II en la que pide información detallada de la situación real del convento franciscano.

<sup>30</sup> A excepción de la cofradía del Stmo. Sacramento, que recibirá cuatro partes, todas las demás, recibirán sólo dos. La lista de las cofradías existentes en el doble presidio es la siguiente: cofradía del Stmo. Sacramento, de la Vera Cruz, del nombre de Jesús, de S. Juan de Letrán, de la Concepción, de Ntra. Sra. del Rosario, de Ntra. Sra. del Carmen, de San Sebastián, de Ntra. Sra. de la Victoria, de Sta. Lucía, de S. José, de S. Antón, del cordón de S. Francisco, de Sta. Lucía de [?], de Ntra. Sra. de la Merced, de la Soledad de Ntra. Sra., de S. Francisco por la letanía, de la hermandad de S. Crispín. (RAH. 9 / 688, fols. 272 v.-273 r. / 1616). De acuerdo con la relación presentada en la visita del Dr. J. Luengo, el número de cofradías no habría variado en casi setenta años, pero sí los nombres bajo cuya advocación se sitúan (JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "La visita a Orán ...", pp. 942-945).

<sup>31</sup> AGS. GA. Leg. 872, s.f. / 31 marzo 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Episodio que provoca una nueva turbamulta contra el vicario Villafañe, pues según el gobernador "haviendose de juntar los cofrades naçarenos a prover los ofiçios de su cofradia para la semana santa no quiso el vicario dar el lugar que le tocava al alcalde mayor por cuya causa el alcalde se salio de la Cofradia y dixo que no la huviese aquel dia y el vicario descomulgo todos los cofrades".

<sup>32</sup> AGS. CJH. Leg. 457-20 / 24 octubre 1605. Carta del mayordomo y cofrades de Ntra. Sra. del Carmen, de Orán; y AGS. CJH. Leg. 589 -21- 51 / 6 junio 1622. Consulta del Consejo.

del día del corpus christi y sus otavas con mucha solenidad y pompa por estar a la cara de moros y judios en ververia " <sup>33</sup>.

Asimismo, en el doble presidio se lleva a cabo la conmemoración de todos aquellos acontecimientos que acaecen a la familia real, tanto se trate de las honras fúnebres por el fallecimiento de alguno de su miembros, como de los festejos organizados por alguna boda o nacimiento en el seno de dicha familia. Así, en marzo de 1612, se procede a organizar en la Iglesia Mayor las exequias por la muerte de la reina Margarita, esposa de Felipe III, fallecida el 11 de octubre de 1611, advirtiéndose que en ese mismo lugar se realizaron las de Felipe II, mientras que las de la reina Ana de Austria "y de otras personas reales" se llevaron a cabo en la iglesia del convento de San Francisco <sup>34</sup>. De igual forma se procede con motivo del fallecimiento de Felipe III, dando cuenta el duque de Maqueda de que "las exequias funerales del Rey nuestro señor que esta en el cielo se han hecho en esta ciudad cumpliendo quanto yo he podido con la obligacion de su Real servicio" <sup>35</sup>. De forma más lúdica, por el contrario, se celebra el nacimiento de la infanta María Eugenia, hija de Felipe IV y de su primera esposa Isabel de Borbón, acaecido el 21 de noviembre de 1625:

<sup>33</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 22 febrero 1602. Carta de la ciudad de Orán a Felipe III. Los miembros del cabildo intentan hacer ver al monarca la necesidad de que favorezca la financiación de esta fiesta, pues, "para ello hizo merced [Felipe II] de las penas de camara que cayesen cada año y por ser estas de soldados las condenaciones son en el sueldo que V.M. les da que les esta descontado y hecho a V.M. deudor a quien supplicamos humilmente se sirva de mandar que lo que assi se deve destas penas se libre y pague con efetto de qualquier dinero que huviere en poder del pagador para que se puedan celebrar las fiestas deste año como combiene que por ser tan pobre esta ciudad de propios no tiene otra parte de donde poderlo gastar".

<sup>34</sup> AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 24 marzo 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El hecho de que, en ocasiones, se eligiera esta iglesia para celebrar estas ceremonias, en lugar de la Iglesia Mayor, radicaba en el elevado número de religiosos pertenecientes a esta orden. Así lo cuenta D. Suárez Montañés, respecto a la celebración en Orán de las honras fúnebres por la muerte de la reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, relatando el gran sentimiento con el que el doble presidio despidió a una de sus grandes valedoras ante el monarca: "había muerto en la villa de Madrid, un día Lunes, que se contaban cuatro de Octubre deste año, de achaque de mal parida de un hijo: las cuales osequias Reales se celebraron, con grande sentimiento de todas las gentes de aquellas plazas, Lunes, que se contaban 20 de Diciembre deste año, en la iglesia del Monesterio de Sant Francisco de aquella ciudad, donde más plenamente se hacen los oficios divinos, por haber, como siempre hay allí, más cumplidamente sacerdotes que en los otros dos conventos de aquella ciudad. Hiciéronse estas honras con muchas lágrimas en Orán, como era razón, perdiendo los Reinos de España tan buena y católica Reina, cristianísima en las obras, conforme al nombre de los Reyes de Francia; y aquellas plazas perdían en ella grande amparo y protetora porque en el gran sitio que el enemigo turco le puso, año 1563, como a su tiempo se ha dicho, quien con más instancia solicitó el socorro dellas fue la dicha Serenísima Reina, acordándose cada momento a Su Magestad, exemplicándole para ello la pérdida de Rodas Castilnovo, Trípol de Berbería, Bugía y otras plazas, que por falta de socorro se perdieron. Gastó la ciudad largamente de sus rentas propias en este gasto por tres días, asistiendo de ordinario en el ámbito del suntuoso túmbulo negro el Maestre, con los capitanes, regidores, nobleza, y caballería de aquellas plazas, todos cubiertos de luto hasta los pies y encapuzadas las cabezas". (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XVII, pp. 237-238).

<sup>35</sup> A lo que el duque añade que "se a usado de la costumbre que se tiene en levantar el estandarte real en la sucesion de los Reynos de V.M. (que los posea largos años) de que doy quenta a V.M.". (AGS. GA. Leg. 875, s.f. / 10 junio 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

"Doy a V.E. la enora buena [...] de la venida de la flota que a todos nos alienta del parto de la reyna nuestra señora, a cuya zelebracion se a acudido con tres dias de luminarias y fuegos y una mascara y un juego de cañas en que sirvio de toros la artilleria" <sup>36</sup>.

Sin embargo, más allá de la participación del pueblo en las fiestas y celebraciones del calendario litúrgico, y de la existencia de numerosas cofradías, la Iglesia de Orán reconoce sus importantes limitaciones de cara a hacer llegar de forma adecuada a los fieles cristianos los actos y solemnidades que componen la vida diaria de los creyentes. La cortedad en el número de religiosos que sirve en estas plazas y la baja cuantía del dinero con el que se ven obligados a mantenerse y a poner en marcha toda la vertiente religiosa del doble presidio, son las causas fundamentales de la precaria situación que presenta la labor pastoral de la Iglesia cristiana en el doble presidio. El propio vicario Cristóbal de Villafañe, a pesar de su problemática presencia en las plazas, revela un notable testimonio sobre la dramática situación de esta iglesia:

"Esta çiudad tiene sola una parrochia que es la yglessia mayor en la qual como es la mas principal conviene se digan los ofiços divinos con la solenidad y ponpa que es justo para que los fieles christianos se muevan a mayor deboçion y frequentacion della y de sus sacramentos cossa ynportantissima para rrefrenarse en los vicios = y anssi mismos para que los moros y judios nuestros vezinos con el exemplo bueno [...] se conbiertan y reçivan nuestra santa fee catholica. ay para su serviçio tan solamente tres clerigos sin otra ayuda de organo ni de ministriles no son suficienres en numero para cumplir con estas obligaciones ni se puede deçir una missa con diaconos porque no queda quien la ofiçe en el coro y es grandissima compassion que en dias mayores festibos e solenes sea forçosso deçir la missa y demas ofiços como en los dias fferiales y que esta yglessia a menos que todas las de la christiandad muestre a bista de tantos enemigos suyos el regocijo que siente con las festibidades de pasquas dias de la virgen nuestra señora y con las de apostoles y de otros grandes santos" <sup>37</sup>.

La labor realizada por el estamento eclesiástico para mantener viva la fe cristiana entre el conjunto de la población de Orán y Mazalquivir fue llevada a cabo, como se ha indicado, en las iglesias edificadas al lado de cada uno de los monasterios, en las iglesias y capillas repartidas por el perímetro del doble presidio, así como en el interior de las iglesias de los propios castillos. Pero también en el hospital de San Bernardino de Orán, llevaron a cabo una importante labor los eclesiásticos trasladados a estas plazas. En efecto, la Iglesia de Orán, por mediación del cardenal Cisneros, adquiere un compromiso con dicho hospital, de tal forma que allí acudían con regularidad un capellán para administrar los sacramentos a los enfermos, por cuyo trabajo recibía 15.000 maravedís anuales, y un sacristán -ayudante del

<sup>36</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 29 r.-30 r. / 29 diciembre 1625. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al conde-duque de Olivares. Muy significativamente escribe el autor de esta carta al conde-duque de Olivares, su destinatario, que, "V.E. se quede con las enhorabuenas, que no le quise poner las neçesidades a la postre, pero hablando en ellas se las acuerdo", en clara referencia a los graves problemas que afectan a las plazas, los cuales no se dejan de recordar a quienes manejan los hilos del gobierno en cualquier ocasión que se presente.

<sup>37</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 20 enero 1613. Carta del vicario de Orán, Cristóbal de Villafañe de Solís, al Consejo de Guerra.

capellán- cuyo sueldo ascendía a 144 reales anuales en 1590, cifras que se elevan hasta los 20.000 maravedís y 182 reales, respectivamente, en 1625 <sup>38</sup>.

#### - Labor catequizadora respecto a musulmanes y judíos

La continua referencia que, desde el seno de la Iglesia de Orán, se hace a la particular realidad de unas plazas que aglutinan población de creencias religiosas diferentes, permite comprobar la conciencia que el núcleo cristiano posee con respecto a esta circunstancia tan concreta y especial. Testimonios como el que acabamos de señalar, firmado por el vicario Villafañe, muestran hasta qué punto el cristianismo alcanza a definirse en estas latitudes precisamente por la relación que establece de cara a esas otras confesiones existentes tanto dentro del doble presidio, como en sus alrededores más próximos.

Musulmanes y judíos obligarán a la Iglesia cristiana de Orán y Mazalquivir a pretender superar una y otra vez esa precariedad de medios que la caracteriza, en un afán por intentar llevar hasta estos infieles la única fe verdadera, de acuerdo con la mentalidad propia de la época. Pero una y otra confesión ofrecen perspectivas diferentes de cara al objetivo final de la conversión al cristianismo y, de igual forma que en las coyunturas políticas, militares, o económicas que caracterizan la vida en estas plazas, cabe preguntarse si verdaderamente se actúa con relación a un programa previamente diseñado. En el terreno religioso, es factible cuestionarse hasta qué punto existe una labor evangelizadora definida en virtud de la respuesta que desea obtenerse o si, por el contrario, son más bien el musulmán y el judío quienes marcan la pauta de actuación de la Iglesia cristiana en esta faceta catequizadora.

En el caso de los musulmanes, el camino hacia la conversión puede seguir dos itinerarios: o bien puede tratarse de un esclavo, que recibe un adoctrinamiento por parte de su amo o de los miembros de las órdenes religiosas presentes en las plazas, situación a la que ya hicimos

<sup>38</sup> AGS. GA. Leg. 283, fol. 329 / 21 mayo 1590. Relación de los sueldos cobrados por los que sirven en el hospital de Orán; BZ. Carpeta nº 256, fols. 5 r.-6 r. / 30 octubre 1625. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al infante cardenal D. Fernando de Austria, dando cuenta de las necesidades y gastos del hospital de Orán. Según una relación de 1608, en dicho hospital "ay un capellan para administrar los sacramentos el qual tiene obligacion de decir misa cada dia conforme a las constituciones aunque agora solamente las fiestas se dice misa porque el capellan que al presente sirbe dize que el arçobispo de toledo le reserba que no la diga en el los dias de entre semana y gana quince mil maravedis de salario. (AGS. GA. Leg. 689, s.f. / 28 noviembre 1608. Orden que tiene el hospital sobre la forma de adquirir hacienda y distribución de ella, ministros y sirvientes que tienen y salario de los mismos).

referencia al tratar de la presencia de esclavos en el doble presidio <sup>39</sup>, o bien puede ser el caso de un musulmán que, llevado de unas circunstancias concretas, acude voluntariamente a este lugar, pidiendo ser adoctrinado en la fe cristiana. Para éstos, el método seguido de cara a su conversión, suele seguir unas pautas fijadas de antemano, que el propio conde de Aguilar explica a Felipe III:

"quando llega algun moro a las torres o puertas desta çiudad diçiendo que quiere ser cristiano le traen ante mi y essaminado si es esta su boluntad le ago llebar al conbento de san francisco o al de nuestra señora de la merced y se le encargo mucho a el guardian o comendador y cualquiera de ellos le señala un maestro que le tiene a su cargo y en estando ynstruydo y enterado en nuestra santa fee me dan aviso dello y al punto le ago haçer un fereruelo calçon y ropilla de paño ordinario dos camissas dos balonas sonbrero medias y çapatos y una espada y entonçes se lleva a la yglessia mayor y rescive el agua del bautismo y lo buelben al monesterio que salio donde tienen muy gran cuenta con el y no se le deja ablar con ningun moro asta el primer passaje que le ago embarcar para cartagena o murçia y escrivo a algunos amigos en su recomendaçion <sup>40</sup>.

La dinámica establecida para con estos musulmanes que desean abandonar su fe y convertirse al cristianismo apenas varía hasta los años 30 del siglo XVII, en lo que se refiere a este doble presidio. En todo momento se observa una determinante predisposición a realizar el adoctrinamiento de estas personas en las plazas, y sólo cuando el bautizo ha sido efectuado, es cuando irán a España. Se trata de una medida que pretende, en primer lugar, que los que acuden a las plazas no lo hagan sólo buscando una forma de salir hacia España, algo que no harán si antes no se han bautizado. En segundo lugar, se pretende que estas conversiones sean definitivas y que, ya en España, el nuevo cristiano se integre en una sociedad de cristianos, donde no exista el riesgo de volver a la antigua fe por el trato cercano con sus anteriores hermanos de religión, ni el peligro de intentar ser recuperado para el mundo musulmán por familiares y amigos.

Sin embargo, el siempre corto número de religiosos que puedan ocuparse de esta labor evangelizadora en las plazas, irá haciendo ver la mayor conveniencia de llevar a España a estos conversos potenciales desde el mismo momento en que llegan a las plazas pidiendo ser adoctrinados en la fe cristiana. Con ello, se procedería a emplear el mismo método que desde tiempo atrás se había utilizado en otros presidios, caso del Peñón de Vélez de la Gomera, donde a los musulmanes que pedían el bautismo se les embarcaba lo antes posible para Málaga, dándoles una ración ordinaria y una libranza de seis ducados para los proveedores de aquella ciudad portuaria. En este sentido, el número de casos de

<sup>39</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2. b).

<sup>40</sup> AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 20 abril 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe III, en respuesta a una orden real de que se le informe de qué es lo que se hace con los moros que van allí a bautizarse.

musulmanes bautizados en ciudades españolas aumenta conforme nos adentramos en el siglo XVII, si bien se comprueba cómo este método no fue del todo apropiado en el intento de evitar nuevos contactos entre estos recién convertidos y su pasado islámico. Baltasar de Ávila, nacido en Berbería, en la parcialidad de Uled Alax, se había bautizado en Jaén, consiguiendo con ello su rescate. Pero el deseo de volver a ver a sus familiares le lleva a regresar a Orán, y de allí a tierras berberiscas, viviendo un tiempo entre ellos, antes de que, arrepentido de su vuelta a la fe de Alá, intente congraciarse con la Inquisición <sup>41</sup>.

La necesidad de pasar a estos futuros cristianos a España es aún más clara teniendo en cuenta que se daban casos en que los conversos -musulmanes y judíos por igual- se quedaban en Orán, sin una forma adecuada para subsistir y recibiendo malos tratos por parte de los cristianos, muchos de los cuales no creían en la verdad de su conversión. Por ello, el licenciado Arias Temprado, tras su visita a las plazas, estima muy oportuno que estas personas pasen a España y allí se conviertan, pues su cristianización será más segura, al tiempo que se conseguirá sacar de Orán y Mazalquivir a posibles obstáculos para el desarrollo de la labor defensiva que es necesario ejercer sobre estas plazas <sup>42</sup>.

Ahora bien, ni el período de estancia en las plazas, caso de que fueran allí adoctrinados y luego bautizados en España, ni la propia travesía hacia la Península -se realizara ésta antes o después del bautismo- eran situaciones fáciles para las autoridades seculares y religiosas del doble presidio, dados los graves problemas económicos que estos enclaves padecían. Hay que tener en cuenta que, desde el momento en que el musulmán entraba en ellas, todo le era costado: alojamiento, manutención, pasaje a España. Todo ello suponía un conjunto de gastos a los que, en muchos casos, la propia Iglesia no podía hacer frente. El conde de Aguilar refiere cómo es él mismo quien se siente obligado a cooperar en estas tareas, con su propio dinero:

"pagole la enbarcaçion y le doy dinero para asta llegar a ella y desde el dia que entra en el conbento asta que se embarca le doy una raçion para que coma y assi esto como lo que cuesta el bestido y los demas gastos que se haçen con el lo pago de mi cassa sin que la rreal hacienda de V.M. se toque un real si bien es assi que de un año a esta parte se an bautiçado se a dado el paño por quenta del cardenal de toledo que ynbio aqui doçientos ducados dello para este efecto <sup>43</sup>.

<sup>41</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 51, fols. 8 r.- 9 v. / Año 1635. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. *Absuelto ad cautelam*.

<sup>42</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 5. El autor señala cómo los cristianos solían llamar perros y mulatos a estos recién convertidos, que carentes de medios de subsistencia, tendían a renegar de su nueva fe.

<sup>43</sup> AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 20 abril 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe III, en respuesta a una orden real de que se le informe de qué es lo que se hace con los moros que van allí a bautizarse.

En realidad, el problema de fondo no es otro que la inexistencia de una formulación clara y específica al respecto, en la que se deje constancia de a quién corresponde correr con los gastos de estos renegados musulmanes en tanto alcanzan el bautismo, sea en Orán o sea en España. El gobernador de las plazas tenderá a refugiarse en los derechos de la Corona, a la que ninguna ley obliga a costear estas cantidades, no elevadas en exceso, pero siempre gravosas para una hacienda en estado precario, mientras que la Iglesia, en concreto, el Santo Oficio de Murcia a quien se han de remitir estos conversos de Orán y Mazalquivir, se niega a hacer frente a estos gastos. En medio de esta disputa, el gobernador, viéndose agobiado por la llegada de estos musulmanes a las plazas, debe proceder a tomar una pronta resolución que, en ocasiones, pasa por poner el dinero de su hacienda particular, como hemos visto en el caso del conde de Aguilar. Este problema tiende a perpetuarse conforme pasan los años, llegando un momento, bajo el gobierno de D. Francisco de Andia Irarrázabal, en que la máxima autoridad civil y militar de las plazas se niega a seguir con esta forma de actuación. En 1629, estalla la polémica sobre las competencias en este asunto y, mientras que el gobernador defiende la no obligación de la Corona respecto a estos pagos, los inquisidores de Murcia recurren al peso de la costumbre, desmentida por el gobernador <sup>44</sup>. Para la Iglesia, la negativa del gobernador a seguir costeando con el dinero de la real Hacienda estos gastos, es harto negativa, por las consecuencias que de ello se desprenderán:

"y que para los renegados que adelante vinieren a las plaças de oram para el mesmo fin le diessemos orden como sustentarlos en el entretanto que se remitian a este santo officio porque el capitan general de oram que lo solia haçer se escussaba con que S.M. no avia de pagar semejantes gastos de lo qual nos a parecido dar quenta a V.A. por ser cossa nueva lo que dize el dicho capitan general y dello se siguen dos yncombinientes considerables el mas prinçipal, el ympedirsse a el parecer por este camino la redemcion o combercion de los dichos renegados pues biendo la mala acogida que se les haçe em alimentarlos en el entretanto que se despacha para el santo officio no bendran a goçar del edicto de gracia como lo an hecho asta aqui, el otro que si el santo officio ubiesse de acudir a dar alimentos a los dichos renegados voluntarios le seria de mucho gasto y penosso el dar dineros en oram. Para ello ademas de otros yncombinientes que çerca de la distribuçion y forma destos alimentos se siguen sobre que V.A. se serbira de prober del remedio combeniente dando orden a el capitan general que oy es de dicha oram no haga nobedades esto sino se guarde la costumbre que hasta aqui se a guardado" <sup>45</sup>.

<sup>44</sup> AHN. Inq. Leg. 2087, s.f. / 19 junio 1629. Carta de Juan Ortiz de Zárate y del licenciado Briones Ayala, del Santo Oficio de Murcia. Aunque el gobernador exprese que no le consta tal costumbre, los inquisidores afirman que "es cierto que en este santo officio, no ay exemplar en contrario, ni los ministros antiguos de el tienen notiçia de cossa semejante, ni que se aya intentado por ninguno de los generales sus antecessores de dicha çiudad, y el no hallarse estos gastos en los libros de S.M. lo caussara ser tan menudos y ponerse por mayor con otros gastos de obras piadosas que S.M. hara en aquellas plaças ademas que son al cavo del año de muy poca consideraçion y que dellos no resulta daño a la real hacienda". El único gobernador que deja constancia expresa de hacerse cargo de los remitidos al Santo Oficio de Murcia es el conde de Aguilar, y sólo en dos casos concretos: en el de los renegados cristianos que se arrepienten y regresan al doble presidio, y en el de los cautivos que, tras permanecer en Argel, huyen de su confinamiento y se dirigen a Orán. Para unos y otros, desde que llegan a las plazas hasta que se les embarca hacia Murcia, Aguilar les da cada día un real "de mi casa" y lo necesario para su viaje. (AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 20 abril 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>45</sup> AHN. Inq. Leg. 2087, s.f. / 20 febrero 1629. Carta de Juan Ortiz de Zárate y del licenciado Briones Ayala, del Santo Oficio de Murcia. La respuesta a la consulta de los inquisidores demuestra hasta qué punto la Iglesia estaba totalmente



Los problemas causados por la realización de la labor evangelizadora de la Iglesia en Orán y Mazalquivir, iban a hipotecar una y otra vez el aliento con el que los religiosos allí presentes encaraban dicha tarea. Esto era aún más evidente cada vez que la realidad demostraba que, en muchas ocasiones, la única razón que movía a los musulmanes a aceptar la fe cristiana era el interés por abandonar -temporal o definitivamente- un modo de vida y subsistencia en el que la precariedad era también denominador común. Durante el gobierno del conde de Aguilar se producen varios de estos casos. El moro Amete, declarando su deseo de ser cristiano, es llevado al monasterio de San Francisco para su adoctrinamiento, mas, llegado el momento de su bautismo, finge no desear hacerlo a los ojos de sus hermanos de religión en Berbería, sino en España. Enviado a la Península, unos meses después el conde tiene noticia de que era un farsante, y que en Murcia, donde se halla, se dedica a embustes e insolencias, demostrándose la falsedad de su conversión <sup>46</sup>. De otros musulmanes conversos enviados a España por el conde de Aguilar, se tendrá noticia, pocos meses después de que están regresando a Berbería a través de Francia <sup>47</sup>.

En este sentido, cuando en Berbería se sufran períodos de especial penuria, con malas cosechas, es cuando un mayor número de musulmanes se acercarán al doble presidio con intención de convertirse. El conde de Aguilar y el propio Consejo de Guerra son conscientes de ello, pero estiman que el fin que se alcanza justifica la poca sinceridad del medio que se emplea para acceder a él:

"Sienpre que ay esterilidad en berberia son muchos los moros que bienen a bolverse cristianos y aunque el primer motibo sea por remediar su neçesidad y no morir de hambre no se pueden dejar de admitir particularmente considerando que puede tomar este medio dios para que se reduzgan a nuestra santa fe no obstante que a los prinçipios no entren con berdadero ferbor ysntruydos pueden ser como

---

resuelta a no ceder en esta cuestión, al insistir en las mismas soluciones: "que el tribunal general ordene a los ministros que tienen en oran den un recado al governador general o capitan de oran sinificandole las contumbres que en esto a avido y que podra ocupar a los renegados que se binieren a reducir a nuestra santa fee catholica en las cosas que se ofrecieren al servicio de S.M."

<sup>46</sup> AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 25 febrero 1611 y AGS. GA. Leg. 760, s.f. / 10 noviembre 1611. Cartas de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Este moro, dice ser hijo de Muley Naçar, descendiente del rey de Fez, algo que luego se demuestra totalmente falso. Por sus embustes y falacias para conseguir pasar a España, será perseguido por la justicia y hecho preso; en junio de 1613 se remite al Consejo de Guerra un proceso contra él, en el que el conde de Aguilar declara cómo Amete -durante su estancia en Orán- había llegado a animar "a los soldados [a] que se fuesen con el descolgandose por las murallas". (AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 25 junio 1613. Carta del conde de Aguilar al Consejo de Guerra).

<sup>47</sup> AGS. GA. Leg. 797, s.f. / 28 septiembre 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El gobernador desea que estos renegados caigan en sus manos, y dicta órdenes para que los moros de paz no los acojan, so pena de ser considerados de guerra. Al mismo tiempo, pide nuevas instrucciones al rey para saber cómo ha de actuar respecto a los últimos convertidos que aún están en las plazas, para que no se repita la misma situación que con los que salieron de Orán meses atrás.

deben ser buenos cristianos, este año son mas de sesenta los que se an catequizado y entre ellos un judio de Tremezen" <sup>48</sup>.

Tanto las autoridades religiosas como las seculares son conscientes de la relación existente entre penuria y conversión, pues no en vano conocen cómo está ocurriendo lo mismo entre las filas de la gente de guerra, que harta de soportar tantas dificultades y privaciones, decide desertar y emprender la huida. Pero también estiman que no es fácil conocer la realidad que anida en los corazones de quienes se acercan al doble presidio con intención de abrazar la fe cristiana. El conde de Aguilar llega, incluso, a plantearse la posibilidad de que la estrechez que padecen los musulmanes sea camino divino hacia la conversión, "que dios aya tomado este medio para reduçir a esta gente y que a ella les aya serbido de pedricador [sic] para encaminarlos a nuestra fee" <sup>49</sup>, y por si hay alguien que sólo busca acabar con el hambre que padece, el gobernador dispone que antes de enviarlos a los monasterios para catequizarse, estén varios días en su casa, donde "se les requiere los requisitos que a de tener la conbersion y se les da libertad para bolbersse a su tierra si ya despues de aber comido se arrepienten del buen proposito y algunos lo an echo" <sup>50</sup>.

Además de todas estas precauciones, será grande el cuidado que, desde Orán, se ponga para que la labor catequizadora continúe de forma adecuada en España, donde han de enviarse estos catecúmenos, sobre todo en aquellos periodos en que las épocas de escasez en Berbería hacen que lleguen a las plazas cristianas un mayor número de musulmanes, desbordando las posibilidades de conseguir una buena acogida por parte de una población religiosa tan escasa <sup>51</sup>. Mas en la Península, donde, en 1614, aún resuenan los ecos de la expulsión de los moriscos, tampoco será aceptada esta llegada de conversos en un número tan elevado <sup>52</sup>. Con ello, el ideal de expansión de la fe cristiana que había animado a la

<sup>48</sup> AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 17 septiembre 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El gobernador suplica se le de alguna limosna para acoger a tantos conversos, pues aunque él ha acudido con lo que ha podido, no es suficiente. Él mismo informa de que el cardenal de Toledo solía acudir antes en alguna medida a este remedio y ahora no lo hace, nuevo ejemplo de las rencillas que siempre existieron entre Corona e Iglesia en esta cuestión. El Consejo le responde que "asi como vayan [...] los vayan enbiando luego a españa para que aca se catequizen teniendo consideracion a que aunque alla tanta neçesidad aora se juzga que deven de venir mas por bibir que por devoçion pero que si en tales moviere los vaya enviando en la forma referida".

<sup>49</sup> AGS. GA. Leg. 797, s.f. / 8 marzo 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> Arias Temprado nos informa de que durante las hambres de 1613 y 1614 pasaron desde Orán a España más de 300 conversos pidiendo el bautismo (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 5). Cuando el número de conversos era tan alto, se hacía imposible proceder a atender la catequización de todos ellos en el interior de las plazas, procediéndose a enviarlos a España en cuanto era posible.

<sup>52</sup> AGS. GA. Leg. 797, s.f. / 8 marzo 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El conde de Aguilar no hace sino seguir las órdenes de Felipe III para que

conquista del norte de África en los años finales del siglo XV y comienzos del XVI, tendía a quedar ahogado por las nuevas circunstancias que atravesaba la Monarquía, si bien en muchos casos se demostraba la escasa autenticidad de estas conversiones, muy frecuentemente condicionadas por la lucha por la supervivencia.

La labor adoctrinadora se manifestaba, en definitiva, como una tarea compleja y no siempre favorecida por los buenos resultados. Ahora bien, ¿qué era lo que la Iglesia cristiana de Orán y Mazalquivir realmente ponía de su parte para la realización de este cometido?. La cortedad en el número de religiosos estantes en las plazas hipotecaba sobremanera la posibilidad de extender esta función misionera de la Iglesia cristiana. De esta circunstancia hay que partir para poder valorar dicha tarea de forma adecuada, pues si ya es una condición fundamental para considerar la realidad del núcleo cristiano en las plazas, aún lo es más de cara a estas otras confesiones presentes en ellas. Y esto se reconoce desde el interior de las mismas:

"pues esta provado con mucho numero de testigos que en la yglesia mayor donde esta fundada esta capellania y en la ciudad de oran ay grandisima falta de clerigos sacerdotes por que siendo ciudad donde ay muchisimos moros y judios y muchos dellos reçien combertidos a quien es neçesario ynstruir y enseñar en nuestra santa ffe catholica no ay sino quatro o cinco clerigos"<sup>53</sup>.

Pero, aun siendo un número tan corto, cabe cuestionarse por la preparación con la que estos clérigos acudían a estas latitudes a desempeñar una labor que continuamente desbordaba los límites de la predicación y la administración de los sacramentos a los fieles cristianos. Sobre este particular, los testimonios de la época que podemos aportar tampoco son en absoluto positivos. El vicario Cristóbal de Villafañe escribe cómo es obligación de los tres conventos presentes en Orán el "enviar sus relixiones hombres doctos que enseñasen y predicassen nuestra santa fee assi a los christianos como a los moros y judios"<sup>54</sup>, mientras

---

se envíen a España estos conversos, debido al "ynconbiniente en el catequiçarse aqui assi por la poca capacidad de los conbentos como por los pocos relijiosos que pueden asistir a ellos como por el trato que tienen los demas moros lo cual es caussa de huyrsse algunos a los moros de los monesterios, por persuaciones de sus parientes dejando el buen proposito de ser cristianos". Los más de trescientos musulmanes que habían acudido a las plazas en 1613 y comienzos de 1614 (*vid.* nota anterior), habían provocado esta problemática situación en el doble presidio, a la que el gobernador hace referencia. Sin embargo, la respuesta a su carta hace ver hasta qué punto está presente en el gobierno de la Monarquía el espíritu que ha protagonizado la expulsión de los moriscos: "que se escriba al conde que quando se le mando que embiase a españa a estos que se bienen a reducir a la fee fue creyendo que solo vendrian muy pocos como se solia hacer por lo pasado pero que viniendo tanto numero les a hecho ver que lo hacen por no morir de ambre siendo el año tan esteril y que assi debe sobreseher el cumplimiento de la orden mayormente en tiempo que se han expelido de España los moriscos muchos de los quales ha muchos años que viven en estos Reynos".

<sup>53</sup> AHN. Universidades. Libro 1230, fol. 179 r. / Toledo, 30 noviembre 1610. Doctor Herrera de Contreras. Sobre el pleito entre Cristóbal de Arenas, clérigo presbítero de Alcaudete, con Diego Caro de León, en relación a la capellanía que en la iglesia mayor de Orán fundó Juan Caro de Valdespino, vicario de Orán. Apuntamientos legales sobre el asunto.

<sup>54</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 20 enero 1613. Carta del vicario Cristóbal de Villafañe de Solís al Consejo de Guerra.

que la realidad es que estas personas que están al frente de la labor catequizadora de la Iglesia cristiana en esta tierra de infieles, "son muy honrradas y relixiosas [pero] no tienen la suficiencia y letras neçesarias para ello ni para enseñar ni responder a los judios que aqui viven y bienen de fuera los quales ossadamente dizen de su ley sin que se les de la satisfacion que podrian hombres doctos y berssados en la sagrada scriptura" <sup>55</sup>. La presencia en las plazas de estos religiosos, poco preparados para la tarea que deben realizar, parece estar en escasa consonancia con la existencia de un proyecto definido y bien trazado en relación con la expansión de la fe cristiana en el norte de África. La constatación de esta evidencia llevó, en su momento, a F. Braudel a afirmar con rotundidad la carencia de una política de conversión en masa semejante a la que se aplicó a los musulmanes en la Península, indicando que "*il n'y eut jamais d'effort sérieux de la part des Espagnols pour attirer l'indigène a la foi du Christ*" <sup>56</sup>. Partiendo de esta circunstancia, resulta más sencillo comprender la causa de que el número de judíos y musulmanes que deseaban abrazar la fe cristiana fuera normalmente tan corto, excepto situaciones muy concretas, como son para los musulmanes las épocas de malas cosechas en Berbería. Ello se muestra claramente en contra de lo que la presencia de la Iglesia cristiana en estas plazas y el espíritu de expansión de esta fe -presente en ellas desde la conquista, aunque cada vez más en la teoría que en la práctica- pudieran hacernos intuir. El testimonio de Diego Suárez, buen conocedor de la realidad que aconteció en estas plazas durante el tiempo que abarca nuestro estudio, es muy esclarecedor al respecto de la precariedad con la que la Iglesia cristiana ejerció la misión evangelizadora respecto a musulmanes y judíos:

"que aya en ellas algun amparo y personas fieles señaladas, para que acojan y animen, a los que aviendo sido infieles, Moros, Turcos y judios, y alli se vienen a convertir a nuestra Santa Fe Catolica, porque es notable lastima y poca caridad verles passar alli hambres y desnudez, con otras miserias, sin que apenas haya quien les recoja, ni de un jarro de agua en el tiempo que alli andan con titulo de Catecumenos, ni despues de bautizados, lo qual causa quebrantar las almas y animos a los demas infieles que estan a la mira, para la misma conversion y bautismo, que si en esto huviesse algun particular cuydado, orden y caridad, muchos mas se convertirian" <sup>57</sup>.

En relación con esto, el vicario Cantero afirma que "de los moros libres se convierten algunos de la ciudad y de la Berbería que son dóciles y más fáciles de convertir que los judíos, la causa que dan ellos es de que discurren y el moro no" <sup>58</sup>. En efecto, si corto es el número de musulmanes que abandonan la fe de Alá para practicar la de Cristo, aún menor es

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> BRAUDEL, F., "Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577". *Revue Africaine* (Argel), vol. 69, 1928, p. 378.

<sup>57</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor...*, fol. 60 v.

<sup>58</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán ...", p. 111.

el de judíos que renuncian a la ley de Moisés. Pero es que, la situación de este grupo confesional en Orán, respecto a la de los musulmanes, es bien diferente. Los judíos viven manteniendo sus creencias dentro de la ciudad, poseen su propio barrio y, aún es más, su propia sinagoga, donde realizan los ritos y ceremonias privativas de su fe. Para ellos, la circulación por estas plazas es libre, no acuden a ellas para pedir la conversión, ni son esclavos al servicio de ningún dueño cristiano. Por este motivo, es la Iglesia cristiana la que tiene que acercarse a ellos si quiere llevarles el evangelio de Cristo, y vista la escasez de clérigos y su inadecuada preparación, es fácil comprender la causa de un número tan escaso de conversiones entre los judíos habitantes del doble presidio. Diego Suárez señala cómo fueron muy pocos los judíos de Orán sinceramente convertidos gracias a la labor desarrollada por la presencia de la Iglesia cristiana en esta ciudad durante el largo tiempo que él estuvo sirviendo allí. Sí abundaron, en cambio, los falsos intentos de conversión:

"muchas veces han hecho burla los judios de Orán de nuestro nombre cristiano: do hemos visto a muchos, con esta voz volverse cristianos, salirse de la Judería, entrándose en los monasterios y casas de cristianos, en son y voz de catecúmenos, tratando y andando solamente con cristianos, oyendo los divinos oficios de misa y sermones, mostrando en todo gran cristiandad, y al cabo de la jornada, cuando ya entendíamos se habían de bautizar, se volvían a su judería de pertinacia y cansada ley, haciendo mofas del nombre cristiano, cosa que nos parece digna de ejemplar castigo: sólo vimos en tiempo de treinta años, que fueron los de nuestra milicia en aquellas plazas, bautizarse dos judíos, la una mujer, a la cual la gente de guerra dimos cuatro reales cada uno de limosna para su dote y casamiento, por ser doncella; y al judío, que era hijo de Cansino, lengua de Orán"<sup>59</sup>.

En algún momento es posible oír la voz de la propia Iglesia de Orán denunciando su exigua capacidad para reforzar esta labor evangelizadora frente al núcleo judío. Es entonces cuando se reconoce la responsabilidad que posee la Iglesia a la hora de dar el primer paso para conseguir que los judíos abracen la fe cristiana. Mas para ello es imprescindible que las órdenes religiosas presentes en Orán reciban un importante incremento en el número de clérigos que las forman y, sobre todo, que la preparación de los que acuden sea de una mayor cualificación, para poder hacer frente a una tarea catequizadora en la que hay que ser mucho más convincente que con respecto a los musulmanes, pues, en el caso de estos últimos, ellos mismos son los que empiezan abriendo sus corazones a la nueva fe, cosa que no ocurre respecto a los judíos<sup>60</sup>. Sin embargo, el paso del tiempo parece demostrar que éstas no son sino denuncias aisladas, a las que apenas se atiende. En los últimos años del período analizado, encontramos al fin un testimonio directo de un clérigo que "mobido de

<sup>59</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I. cap. XII, p. 187. El propio conde de Aguilar afirma, en 1612, que el énfasis que él está poniendo en acentuar la tarea evangelizadora está dando más resultados entre los musulmanes, de los que en casi cuatro años ya se han convertido hasta un total de treinta, que entre los judíos, de los cuales "no ha benido ninguno ni creo bendra". (AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 20 abril 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>60</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 20 enero 1613. Carta del vicario Cristóbal de Villafañe de Solís, al Consejo de Guerra.

celo de predicador ebangelico acude cada semana a la sinagoga de los judios de oran a predicarles y que les obliga a los rabinos y otros de su naçion accedan a las platicas y sermones que les haçe y le propongan las dificultades que se les ofreçe para que les satisfaga a ellos" <sup>61</sup>. Mas el clérigo en cuestión no es otro que el Padre Maestro fray Juan Ponce de León, de la orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, es decir, alguien ajeno a cualquiera de las tres órdenes religiosas presentes y estantes de continuo en el doble presidio.

#### - Redención de cautivos

La presencia de la Iglesia cristiana en un territorio donde el Islam es la confesión dominante es también la causa fundamental de que esta iglesia adquiera la responsabilidad de dar cobijo y rescatar a aquellos que se vieron perseguidos por causa de su adhesión a la fe de Cristo. En lo referente a las redenciones, habría que citar muy especialmente a la orden de la Merced. De acuerdo con los principios que San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y Jaime I establecieron en su fundación, en el año 1218, esta orden se consagraría al rescate de aquellos cristianos que cayeran cautivos de los musulmanes. En virtud de esta vocación redentora, los mercedarios de Orán realizarían una actividad decisiva para el rescate de los cristianos que hubieran caído en poder de turcos o moros, siendo llevados presos a alguna de las ciudades berberiscas convertidas en los siglos XVI y XVII en centros de cautiverio para los cristianos capturados, caso de Argel, Túnez o Trípoli <sup>62</sup>. En contacto con otros miembros pertenecientes a la misma orden que se trasladaban desde la Península a estas ciudades para realizar los rescates, los mercedarios de Orán consiguieron salvoconductos de las autoridades de estas urbes con los cuales pudieron sacar algunos cristianos cautivos en sus baños y llevarlos a Orán, donde embarcarían hacia España, si bien estos rescates vía Orán ni estuvieron perfectamente establecidos por el gobierno de la Monarquía ni por sus autoridades eclesiásticas, ni fueron bien vistos en su totalidad desde dentro del doble presidio por los peligros que de ellos se podrían desprender <sup>63</sup>.

<sup>61</sup> AHN. Inq. Leg. 2809, s.f. / 8 junio 1632. Carta de los inquisidores Juan Ortiz de Zárate, Martín de la Guerra Paniagua y Antonio de Prada, del Santo Oficio de Murcia.

<sup>62</sup> La orden de la Merced, junto a la de la Trinidad, ejercerían el papel fundamental en lo relativo al rescate de cautivos cristianos en Berbería. Sobre este tema, es de gran interés el estudio realizado por FRIEDMAN, E.G., *Spanish captives in North Africa in the Early Modern Age (16c-18c)*. Madison. University of Wisconsin Press, 1983, donde, además de estudiarse con toda profundidad la cuestión de la cautividad, se analiza la labor de las Órdenes redentoras y el procedimiento a través del cual se llevaba a cabo el rescate de cautivos en Berbería.

<sup>63</sup> Sobre este tema de las redenciones de cristianos cautivos en Argel, y enviados a España vía Orán, *vid. infra*, capítulo II. 8. b).

Dada la precariedad en el número de mercedarios que ejercían su misión religiosa en Orán, hay que entender que esta función redentora se realizaba únicamente de forma restringida, y tendiendo -siempre que era posible- a actuar como simples intermediarios de los compañeros de orden que desde España se trasladaban a las ciudades berberiscas. La gran proximidad entre Orán y Argel facilitaba los contactos con las autoridades de la urbe musulmana, como da cuenta a Felipe II el comendador de la orden de la Merced, fray Baltasar García, en 1593:

"que por su orden se rescataron los cautivos de oran y otros. que tiene seguro y salvoconducto del Rey de Argel y de los arraez y geniceros tiene neçesidad por si se ofreçiese yr a argel. supplica a V.M. pues es serviçio de dios darle licencia para quando se ofreçiere que en ello reçevira merced"<sup>64</sup>.

Segun esto, en tanto en cuanto pudiera ser población de Orán y Mazalquivir la que estuviera cautiva en Argel, la presencia de los mercedarios en la ciudad berberisca tendería a acentuarse. Pero, por lo general, no estaba en manos de estos religiosos poder salir de unas plazas donde su presencia era tan necesaria, con el objeto de acudir a realizar estas redenciones, dejando aún más desamparadas las necesidades espirituales de la población del doble presidio. Además, el riesgo que corrían saliendo de las plazas era el mismo que al que estaba sometida la población civil y militar. En más de una ocasión asistimos a la cautividad en Argel de miembros de las órdenes religiosas que desempeñaban su labor en Orán: en 1589 se da cuenta de cómo fray Pedro Díaz, sacerdote y predicador dominico, Juan Conejero Dorado y fray Pedro de Godoy, vicario en el monasterio mercedario, viven cautivos en Argel, donde son maltratados<sup>65</sup>.

Por todas estas circunstancias, la labor redentora de la Iglesia cristiana en Orán, aun estando presente, y actuando de forma precisa en todas aquellas facetas que estima viables, carece de la eficacia y magnitud de las que la proximidad de este enclave a las ciudades berberiscas pudiera hacer sospechar.

<sup>64</sup> AGS. GA. Leg. 390, fol. 147 / 30 junio 1593. Memorial de fray Baltasar García, comendador de la orden de la Merced.

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 269, fol. 78 / 28 enero 1589. Carta en nombre de fray Pedro Díaz, de la orden de Santo Domingo, a Felipe II solicitando una real cédula "para que el general y oficiales de V.M de las dichas plazas le hagan pliego y crédito de las mandas y limosnas que la gente de guerra y fabricas de la dicha oran y mazarquivir le quisieren hazer de lo que V.M. les deve para ayuda a su rescate"; y AGS. GA. Leg. 270, fols.17-18 / junio 1589. Carta en nombre de fray Pedro Díaz, Juan Conexero Dorado y fray Pedro de Godoy, a Felipe II.

### c) Precariedad económica

Tanto las autoridades eclesiásticas como seculares de Orán y Mazalquivir denunciaron con frecuencia los perjuicios que podían desprenderse de la falta de un número adecuado de personas pertenecientes al estamento eclesiástico, poniendo de manifiesto la dimensión que cobraba el problema en una tierra donde el cristianismo convivía con otras confesiones y en la que, como acabamos de analizar, no sólo había que hacer frente a las necesidades espirituales de la población cristiana, sino también llevar a cabo la doble labor rescatadora y evangelizadora a la que se veía encauzada por estar enclavada en un territorio de frontera. Precisamente, este desfase entre el número de religiosos allí existente en este período y el que hubiera sido necesario para realizar la triple labor que la Iglesia de Orán y Mazalquivir tenía encomendada, viene a confirmar el hecho de que su actuación no fue, en la práctica, todo lo completa ni constante que en teoría sí hubiera deseado ser. Pero, más allá de los problemas provocados por la cortedad de la cifra de religiosos desplazados a estos enclaves, la penuria más grave a la que tuvo que enfrentarse la Iglesia de este doble presidio fue a la económica. Esta cuestión, que determina, coarta y condiciona la acción de la Iglesia cristiana en Orán y Mazalquivir, sobre todo en lo relativo al clero regular, se manifiesta de forma continua y constante, provocando la identificación de la vertiente religiosa de la vida en las plazas, con semejante precariedad a la que hemos observado en relación con la subsistencia de la gente de guerra.

La penuria económica que sufre la Iglesia cristiana en Orán y Mazalquivir viene explicada por los precarios métodos de financiación con que cuentan las órdenes religiosas presentes en estas plazas. En 1608, los prelados de estas órdenes escriben a Felipe III dando cuenta de cuáles son estos métodos y de la insuficiencia de los mismos:

"Los tres conventos destas plaças donde somos prelados padescen muy gran necesidad y miseria como consta a don diego de Toledo y guzman teniente dellas porque como no tienen mas socorro que la merced que Vuestra Serenísima Magestad nos haze y las limosnas que nos da la gente de guerra y los años an sido tan trabajosos no ha podido ser esto como era necessario y asi bivimos afligidissimos por no aver ni poder acudir al remedio de tan urgentes necesidades y quando los bastimentos eran a precios tan acomodados como a Vuestra Serenísima Magestad le consta se nos librava en quenta de lo que se nos deve en las rentas reales quantidad de maravedis trigo y las demas cosas necessarias aviendo reduzido el tiempo a tan miserable estado la bivienda de aqui por la carestia referida"<sup>66</sup>.

En efecto, el sueldo de vicario, capellanes y clérigos, cuya cuantía indicábamos más arriba, está consignado -al menos desde 1603- en las rentas reales. De estas cantidades consignadas en concepto de sueldo se extrae también todo lo necesario para atender a los gastos materiales de los miembros del estamento eclesiástico, como son por ejemplo, las

<sup>66</sup> AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 30 enero 1608. Carta de los prelados de los tres conventos de Orán a Felipe III.



compras de los hábitos con los que se visten los miembros de estas órdenes religiosas. El retraso en el pago de estos salarios, compartido con el de los integrantes del ejército destacado en las plazas, hará que sean numerosas las quejas de estos religiosos en relación con la penuria de las ropas que visten. En 1603 se expresa cómo "ha no haberles fiado los bestidos que traen andubieran en carnes, siendo en afrenta y oprobio de la religion cristiana por estar metidos entre los enemigos della" <sup>67</sup>.

Pero, aparte de estas cantidades libradas en concepto de sueldos, la financiación de estas órdenes está cargada a la voluntad de la gente de guerra que sirve en el doble presidio <sup>68</sup> y al arbitrio de la propia Corona. La limosna que la gente de guerra podía proporcionar para este efecto variaba en relación con las pagas que se le hacían efectivas, y ya hemos visto hasta qué punto los sueldos cobrados eran escasos y la irregular frecuencia con que llegaban a las plazas. A pesar de ello, estas limosnas no debían ser exiguas en demasía, pues los religiosos de Orán y Mazalquivir las citan como aportación fundamental en determinados casos, como es el de los mercedarios para poder poner fin a la edificación de la casa de la orden en dicha ciudad, en 1591 <sup>69</sup>.

Mientras, por parte de la Corona, conviene distinguir entre la situación con la que nos encontramos en los años finales del siglo XVI y la de las primeras décadas de la centuria siguiente. En la década postrera del reinado de Felipe II, dominicos y franciscanos se benefician de 150 fanegas de trigo anuales libradas sobre las tercias del obispado de Málaga, mientras que a los mercedarios se les concede la misma cantidad, pero librada sobre las tercias de Murcia o Lorca <sup>70</sup>. Estas mercedes, concedidas en época de Carlos V, son renovadas y prorrogadas cada cierto tiempo, generalmente cada diez años. A ellas se une, en

<sup>67</sup> AGS. GA. Leg. 622, s.f. / 14 marzo 1603. Consulta del Consejo sobre una carta de Pedro Escudero y Juan Toral de Contreras, "clerigos presbiteros capellanes de V.M. en estas plaças de Oran".

<sup>68</sup> En esta categoría también deberíamos incluir la limosna entregada por los vecinos y población civil del doble presidio.

<sup>69</sup> AGS. GA. Leg. 337, fol. 134 / 6 mayo 1591. Consulta del Consejo. Las limosnas concedidas por la gente de guerra a esta convento de la Merced en 1603 alcanzan la considerable cantidad de 1.325.032 maravedís (AGS. GA. Leg. 608, s.f. / 29 junio 1603. Cédula real).

<sup>70</sup> AGS. CJH. Leg. 421-26 / marzo 1602. Carta del monasterio de Santo Domingo; AGS. CJH. Leg. 514-26-7 / 24 septiembre 1612. Carta del guardián, frailes y convento de San Francisco; AGS. CJH. Leg. 399-21 / julio 1600. Carta del monasterio de la Merced. Los mercedarios afirman que venden el trigo en las plazas y con lo obtenido compran vino y aceite "que les es de mucha ayuda para no morir de hambre". *Vid.* también referencias a este asunto en AHN. Consejos. Leg. 4.425, n° 154 / Año 1631. Concesión de merced al convento de Santo Domingo por la que se renueva la concedida por Felipe II en 1576, consistente en siete raciones de diez celemines cada una de trigo al mes y 400 maravedís en dinero; y AHN. Consejos. Leg. 4.415, n° 138 / 27 noviembre 1599. Concesión de merced al convento de San Francisco por la que se renueva la ventaja de 150 fanegas de trigo anuales libradas en las tercias del obispado de Málaga. [Agradezco a Valentín Moreno Gallego su interés en hacerme constar la existencia de estos documentos en el AHN].

concepto de limosna, unas cantidades determinadas que la Corona entrega también para el sustento de estos clérigos; dichas limosnas eran transferidas anualmente y, por lo general solía tratarse de cantidades fijas. En 1593, la limosna donada por la Corona para el sustento del convento de dominicos de Orán era de 30.000 maravedís, cantidad que, en 1594, también fue permitida por Felipe II para hacer efectiva al convento de Nuestra Señora de la Merced <sup>71</sup>. Tan sólo un año después, aparece fechada la carta en la que el monarca pide al gobernador de las plazas información detallada sobre el monasterio de San Francisco, desde donde Roque Martínez, su guardián, le ha hecho relación de la extrema pobreza en que viven los doce clérigos que componen el total de esta orden religiosa en Orán, haciendo presente la necesidad de que se les concedan también a ellos los 30.000 maravedís anuales de limosnas reales que ya reciben dominicos y mercedarios, a lo que D. Gabriel Niño, el gobernador, responde señalando que la necesidad de los franciscanos es cierta, ya que apenas reciben limosnas de la gente de guerra, por ser ésta tan pobre <sup>72</sup>. El hecho de que las tres órdenes pidan la equiparación en las limosnas reales que reciben, obedece al deseo de no quedarse atrás respecto de los favores dispensados por la Corona, y aunque todas ellas se unen para hacer patente a Felipe II su extrema penuria <sup>73</sup>, no toleran que haya intromisiones en los beneficios económicos que algunas tienen asegurados desde tiempos anteriores. Así lo hace constar en prior del convento de Santo Domingo el Real en 1597:

"Los Reies chatolicos que fundaron este convento de Santo Domingo el Real le hizieron de merced la limosna de cinco mill bulas para sus rreparos y sustento de los Religiosos y en tiempos pasados por no contradezir este convento que no lleo a su notiçia se dividio la dicha limosna, en la yglesia maior y san francisco por terceras partes despues no se por que ocasion se le dio el quinto al convento de la merced y a llegado a mi notiçia que el comendador de la merced pretende entrar en iguales partes. suplico a V.A. no aia lugar su petiçion que es en agravio deste convento por ser pobre y estar con grandísima neçesidad de labrar" <sup>74</sup>.

Mas, llegados al siglo XVII, se advierte cómo estas donaciones fijas de la Corona tienden a desaparecer, a causa del agravamiento de los problemas financieros de la Monarquía. Durante estas primeras décadas del Seiscientos, la documentación solamente hace referencia a la continuidad en las fanegas de trigo libradas a los tres conventos en tercias de obispados

<sup>71</sup> AGS. GA. Leg. 390, fol. 280 / 1593. Memorial de fray Baltasar García, comendador de la orden de la Merced y AGS. GA. Leg. 398, fol. 296 / 19 febrero 1594. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>72</sup> AGS. GA. Leg. 440, fol. 212 / 18 junio 1595. Carta de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>73</sup> AGS. GA. Leg. 297, fols. 225-226 / febrero 1590. Las tres órdenes se unen para hacer presente a la Corona la máxima penuria que atraviesan, debido a una subsistencia basada principalmente en las limosnas de la gente de guerra y las donaciones hechas a través de los testamentos de la población de Orán y Mazalquivir.

<sup>74</sup> AGS. GA. Leg. 492, fol. 168 / 24 diciembre 1597. Carta del prior del convento de Santo Domingo al Consejo de Guerra.

españoles, al tiempo que, en situaciones excepcionales, se permite la utilización de algún otro método de financiación que otorgue a la Iglesia la posibilidad de continuar con las diferentes tareas que debe desempeñar en estas plazas. Ése sería el caso de las licencias de saca de grano que se conceden en ocasiones concretas a estas órdenes, como pudimos comprobar en relación con la necesidad de finalizar la construcción de sus conventos e iglesias, aún inacabados en los años finales del XVI y primeros del XVII <sup>75</sup>.

Ahora bien, la suma de todas las aportaciones -indicadas hasta el momento- que eran percibidas por el clero regular de Orán y Mazalquivir, no era suficiente para sufragar tan numerosos gastos como los contraídos en relación con su propio mantenimiento, construcción de conventos e iglesias y realización de sus actividades pastorales, evangelizadoras y redentoras. De ahí que la totalidad de los componentes del clero regular de este doble presidio, dejando atrás las posibles rencillas entre órdenes religiosas, decidieran unirse -en 1592- para pedir a Felipe II la concesión de una parte del botín obtenido por los soldados en las jornadas y cabalgadas efectuadas sobre los moros de guerra. Esta no era una idea totalmente novedosa, sino que, como ellos mismos argumentaban, había sido tradición en este lugar, estando soldados y capitanes generales de acuerdo con esta pretensión, a pesar de no señalarse nada al respecto en la ordenación sobre el repartimiento de los botines de cabalgadas que Felipe II realizara en 1565 <sup>76</sup>. El problema surge en relación con el duque de Cardona, a la sazón gobernador de Orán y Mazalquivir, quien se negaba a conceder una parte del botín a la Iglesia, especificando que sólo podían participar en el reparto quienes intervinieran en las cabalgadas. La respuesta de dominicos, franciscanos y mercadarios es muy significativa:

"Y no es de creer que quiera V.M. seamos nosotros comprehensivos en el orden que V.M. tiene dado diciéndo que al que no asistiere no se de parte (que es la causa por donde el duque nos excluye). Pues a los sacerdotes no se nos permite pelear sino rezar, que son las armas de la yglesia con las quales hacemos çentinela en estas plazas. quanto mas que siempre estamos prestos y alistados para acompañar a la gente que sale a semejantes ocasiones y servir en todo lo que toca a nuestro officio siendo mandados del general que aqui asiste"<sup>77</sup>.

El hecho de que las órdenes estuvieran dispuestas a participar en las jornadas, si ése era el único medio a partir del cual podían entrar en el reparto del botín, indica hasta qué punto el clero regular se hallaba en una situación económica crítica. De cualquier forma, lo único

<sup>75</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 1. b).

<sup>76</sup> *Vid. infra* capítulo II. 8 a).

<sup>77</sup> AGS. GA. Leg. 367, fol. 162 / 1592. Carta de fray Alonso Vaillo, fray Juan Lozano y fray Baltasar García, representantes de cada una de las tres órdenes religiosas existentes en Orán, al Consejo de Guerra.

que se estaba defendiendo era el derecho de la Iglesia a perpetuar una prerrogativa de la que había disfrutado durante mucho tiempo en estas plazas y de la que ahora necesitaba más que nunca. Solucionado el problema con el gobernador, desde entonces en adelante las órdenes religiosas seguirían beneficiándose del reparto de los botines de cabalgadas, como da cuenta en 1607 el contador de las plazas, Diego Jiménez de Vargas, haciendo extensiva la ayuda que éstas aportan a otros gastos de la ciudad de Orán en materia religiosa:

"Este haver de las pressas se estiende a la comodidad de tres conbentos de religiosos que ay en oran y al sustento de diversas cofradias que demas de dos partes ordinarias que se les dan los participes les suelen haçer limosna de lo que les toca y con esto se edifico una capilla antigua de la advocacion de señor santiago que esta junto a la alcazava [...] y si se ovieran de expressar las comodidades espirituales y tenporales que se sigue de lo que procede de las dichas pressas como son missas sacrificios socorros de viudas huerfanos y gente necessitada por extremo se avia de alargar mucho este sumario."<sup>78</sup>

En cualquier caso, a la Corona y sólo a ella correspondía la potestad de otorgar estos beneficios a la Iglesia, algo que realizaba con el propósito de ayudar a sufragar algunos gastos concretos de estas órdenes, por lo general en materia de construcción y rehabilitación de edificios religiosos, y ornamentación de las iglesias, tal y como sucede en 1614 en relación con los 2.000 ducados librados en quintos de cabalgadas al convento de Santo Domingo, para edificio y adorno de su iglesia<sup>79</sup>.

Conforme vayan pasando los años, la precariedad económica de la Iglesia cristiana de Orán y Mazalquivir, en su conjunto, no hará sino agravarse. Si ya a duras penas se puede sustentar con el conjunto de los medios de financiación señalados, cuando entramos en la década de los años 30 del siglo XVII, la situación se volverá aún más compleja. En esas fechas, la circulación masiva en Orán y Mazalquivir de moneda de vellón especialmente acuñadas para estas plazas y sin curso legal fuera de ellas, provocará -como en otros muchos aspectos de la vida del doble presidio- una agudización de los problemas económicos que desde siempre había venido arrastrando la Iglesia. El cabildo de Orán, sensibilizado por los inconvenientes que la utilización del vellón está causando en las plazas, lleva su queja al ámbito religioso, respecto al cual indica cómo,

"Los capellanes que sirven aqui a S.M. y los religiosos de los conbentos desta ciudad que biven de las limosnas que S.M. y los vecinos de ella les hasen pasan muy grandes neçesidades por causa que las rrecogen en vellon y les son de tan poco balor que aunque sean considerables no pueden sustentarse porque con mucho vellon se compra muy poco de qualquier genero que an menester y particularmente

<sup>78</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 26 noviembre 1607. Relación del contador Diego Jiménez de Vargas sobre los beneficios y perjuicios de las cabalgadas.

<sup>79</sup> AGS. GA. Leg. 834, s.f. / 12 enero 1618. "A los oficiales del sueldo de Oran que abisen la causa por que se ha dexado de pagar la resta de los 2.000 ducados que se libraron en quintos al conbento de santo domingo de Oran". Fueron librados por orden real en 1614 y sólo se han pagado de ellos 500 ducados durante el gobierno del conde de Aguilar. Se pide que el resto se libre en el quinto obtenido en la cabalgada de 16 de octubre de 1616.

padecen en no tener habitos por ser cosa que se trae de castilla a donde forçosamente an de remitir plata para traerse y costales cada un real dos y medio desta moneda cossa muy digna de remedio que por falta de religiosos y no podellos sustentar por la carestia grande en todo en muchas ocasiones se dexa de celebrar los oficios divinos con la obstentacion que en presidio como este se requiere y las limosnas que las missas les dan que es un rreal de cada una no les viene a valer mas de catorze maravedis de buena moneda" <sup>80</sup>.

#### d) Presencia y actuación de la Inquisición

La población de Orán y Mazalquivir, dada su categoría de ciudadanos españoles, estuvo sujeta desde el primer momento al férreo control ejercido por la Suprema y General Inquisición. Desde su creación, por bula de Sixto IV en 1478, la Inquisición había funcionado a partir de un Consejo Central bajo el cual actuaban diversos tribunales repartidos por toda la geografía española, extendiéndose a aquellas tierras que progresivamente habían ido incorporándose a la Corona. En el caso de este doble presidio norteafricano, se advierte la existencia -en un primer momento- de un tribunal de la Inquisición en Orán, cuya aparición aún no se ha podido datar con exactitud, barajándose las fechas de 1509 y 1516 <sup>81</sup>. En cualquier caso, lo cierto es que en 1525, Orán pierde la capacidad de gestionar su propio tribunal del Santo Oficio y, a partir de ese momento, el control y la vigilancia preestablecidos para mantener la ortodoxia religiosa en estas plazas pasa a ser desempeñado por un tribunal de la Península. En concreto, sería el tribunal de Murcia, creado en 1488, el que por razones obvias de proximidad y facilidad de comunicación, se encargase desde entonces de resolver los asuntos que supusieran un ataque al estricto mantenimiento de la fe cristiana en este doble presidio.

Sin embargo, dado que Orán y Mazalquivir habían quedado, desde el momento de su conquista, bajo la autoridad del arzobispado de Toledo, en más de una ocasión se planteará la duda sobre si el tribunal de la Inquisición castellano debe manifestar su opinión respecto a los casos que son remitidos al Santo Oficio de Murcia. De hecho, es posible referir alguna

<sup>80</sup> RAH. 9 / 690, fol. 224 v. / 10 enero 1634. Carta del cabildo de Orán a Felipe IV. Sobre este tema de la introducción del vellón en el doble presidio y las consecuencias que de su uso se derivan, *vid. infra*, capítulo II. 9. d).

<sup>81</sup> BLÁZQUEZ MIGUEL, J., *El tribunal de la Inquisición de Murcia*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986, p.12, nota 8. El autor afirma que la mayor parte del archivo de la Inquisición de Murcia se ha perdido, como consecuencia de los agentes externos (polilla y humedad), y de la actuación del propio Consejo, que procedió a quemar en 1800 todos los papeles de los siglos XVI y XVII por considerarlos inservibles. Por esta causa, los investigadores sólo disponemos de las relaciones de causas, enviadas a Madrid, para conocer la actuación del tribunal murciano. Sobre este tema, ha sido de gran ayuda en nuestra investigación el estudio realizado por el mismo autor, BLÁZQUEZ MIGUEL, J., "Catálogo de los procesos inquisitoriales del Santo Oficio de Murcia", *Murgetana* (Murcia), LXXIV, 1987, pp. 5-109.

situación concreta en la que, la gravedad del asunto tratado -reos condenados a relajar- aconseja informar al tribunal de Toledo de lo ocurrido. El berberisco Antón Bravo, que ha recibido el bautismo cristiano, ha sido descubierto viviendo entre moros y no se retracta de su renegación. Desde el Santo Oficio de Murcia, en cuyas cárceles está encerrado el reo, se escribe al Consejo de la Santa Inquisición, para resolver la duda que aflige a los inquisidores murcianos, pues "pensando que como aquella çiudad de oran es de el arçobispado de toledo tambien tocara a aquella Inquisicion la caussa" <sup>82</sup>. La respuesta llega con otro caso, tramitado en 1632, unos años después que el anterior; es el de la berberisca Catalina Alias [en]varca, quien fue bautizada estando enferma, motivo por el cual no tiene conciencia de ser cristiana y desea seguir siendo musulmana. Consultada la duda al Consejo sobre esta condenada a relajar, se responde que sea remitida, junto con su proceso a la Inquisición de Toledo <sup>83</sup>.

Como el resto de los tribunales del Santo Oficio, el de Murcia estaba compuesto por dos o tres inquisidores, un fiscal, varios secretarios y algunos teólogos, así como por varios familiares. No solía ser costumbre que los habitantes de Orán llegaran a desempeñar alguno de estos cargos, si bien encontramos alguna excepción, referida a la ocupación de familiar: es el caso de Diego Romero "veçino de la çiudad de oram que pretende ser familiar deste santo officio con las de hernando su hermano que fue familiar y alguaçil desta Ynquisiçion en la çiudad de cartagena" <sup>84</sup>, o el capitán Pedro de Cañas Gastelu, regidor de Orán y

<sup>82</sup> AHN. Inq. Leg. 2806, s.f. / Murcia, 6 octubre 1626. Carta de los inquisidores de Murcia al Consejo de la Santa General Inquisición.

<sup>83</sup> AHN. Inq. Leg. 2809, s.f. / Murcia, 4 diciembre 1632. Carta de los inquisidores de Murcia al Consejo de la Santa General Inquisición. El caso de esta berberisca es digno de ahondar en él, pues es uno de los que, a diferencia del tono general, más inflexible y desafortunada fue la actuación del Santo Oficio. En efecto, procesada ya en 1624 por islamizar, cuando ella cree no haber dejado nunca de ser musulmana, vuelve a ser perseguida en 1635 por la misma causa. Pero la enfermedad la acecha en las cárceles secretas de la Inquisición murciana: "los pulssos postrados y la potencia tan debil que no podia moverse para ningun efecto porque le parecia muy necessario que se sacasse de la prission donde estava y fuesse llevada a parte donde tubiesse compañia y cuidasen della porque por su mucha hedad podia subitamente morirse y vista esta declarazion se mando fuesse llevada la dicha chatalina a el Hospital jeneral de esta çiudad y aviendo ydo un inquisidor a tomarle los avissos de carzel para llevarla como se llevo luego a el dicho hospital le hizo algunas preguntas y no respondio a ellas ni dixo cossa a proposito con que parecia estar incapaz de toda razon y por testimonio que da don Juan Ortega su secretario [...] consta aver ydo al hospital jeneral a las tres oras de la tarde y aver visto en el quarto que llaman de las muxeres a la dicha chatalina Alias embarca muerta y en su compañia assimesmo la vieron muerta [...] y el dia siguiente la enterraron en una vobeda que esta en dicho hospital cuyo sitio quedo señalado con unas señales de Almagre por los lados de la sepultura". (AHN, Inq. Leg. 2022 / 51, fols. 32 v.- 39 v. / Año 1635. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia).

<sup>84</sup> AHN. Inq. Leg. 2807, s.f. / Murcia, 21 marzo 1628. Carta de los inquisidores de Murcia al Consejo de la Santa General Inquisición. Los inquisidores remiten, de acuerdo con lo establecido por el Consejo, las informaciones sobre la genealogía y limpieza de sangre del aspirante, requisitos imprescindibles para ocupar un cargo en el Santo Oficio. Los familiares, seglares por lo general, no cobraban un salario por su ocupación, pero sí recibían ventajas que otorgaban una cierta consideración a aquellos que ejercían este cometido. Por su parte, el tribunal de Murcia bien podía estar interesado en proveer este cargo en un vecino de la ciudad, dada la ayuda que podría prestar en relación con las labores de espionaje y denuncia previas a la remisión a Murcia de los inculpadados.

también familiar y notario del Santo Oficio de la Inquisición "y defensor general de los moros" <sup>85</sup>, o el del propio pagador de las plazas, Juan Rejón de Silva <sup>86</sup>. El representante principal de la Inquisición en el doble presidio era el propio vicario quien, además de todas sus funciones como delegado del arzobispo de Toledo, y máximo responsable de la Iglesia, desempeñó el cargo de comisario del Santo Oficio. Como tal comisario, su misión era la de recibir denuncias y recabar pruebas contra los inculpados, remitiéndolas posteriormente a los inquisidores, quienes habrían de decidir al respecto de cada caso.

El método de actuación del Santo Oficio en las plazas era el mismo que el que se seguía en todos y cada uno de los territorios situados bajo la jurisdicción eclesiástica de la Inquisición española. Cualquier persona que considerase que había actuado en contra de las normas de la ortodoxia cristiana podía presentarse por voluntad propia ante el vicario de las plazas, aunque lo más usual era la denuncia en los plazos concedidos por los Edictos de Fe y de Gracia allí promulgados. Tras la primera confesión, ante el vicario, en su calidad de comisario del Santo Oficio, o ante alguna otra personalidad autorizada, caso de los priores de los conventos presentes en las plazas, el reo es remitido al tribunal de Murcia, donde realiza una segunda declaración, pasando después a la cárcel secreta, donde es encerrado hasta que su proceso se resuelva. A tenor de los casos estudiados en relación con Orán y Mazalquivir en el periodo propuesto, cabe señalar cómo la tradicional imagen de la Inquisición como brazo ejecutor de castigos siempre crueles y rigurosos, -idea que tiende a ser descartada en la historiografía más reciente <sup>87</sup>-, se muestra improcedente. En efecto, el tribunal de Murcia sólo se mostró incompatible con aquellos reos que, habiendo confesado su yerro, no se retractaban de él; la documentación consultada demuestra cómo, aun habiéndose cometido los más graves perjurios, si había arrepentimiento, no había condena, y los inculpados eran absueltos o reconciliados. Ahora bien, si éstos se reafirmaban en su culpa, sin reconocerla, las penas eran inmisericordes, apareciendo entonces las sentencias de relajación, o las de reconciliación y cárcel perpetua. Así ocurre, por ejemplo, con Pedro de la Cruz, berberisco bautizado, capturado por el gobernador de Orán al tenerse noticia de que vive en un aduar de moros de paz como musulmán, en compañía de su mujer legítima y de otras dos esposas moras. En la primera confesión declara que siempre fue cristiano de

<sup>85</sup> RAH. 9 / 689, fol. 147 r.-v. / 14 julio 1636. Información de Pedro de Cañas Gastelu sobre un renegado cristiano refugiado en Argel.

<sup>86</sup> AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 1608. Información sobre los servicios prestados por el judío Jacob Zaportas.

<sup>87</sup> Obras como la de KAMEN, H., *La Inquisición española*. Barcelona, Crítica, 1979, o la más reciente de BLÁZQUEZ MIGUEL, J., *La Inquisición*. Madrid, Ed. Penthalon, 1987, abren ya un camino sin retorno para desechar la concepción del Santo Oficio como tribunal cruel y despiadado desde su propia esencia, ayudando a matizar su actuación y decisiones según los casos concretos que se le presentan.

corazón, y que lo que ha ocurrido es que, en un viaje de Nápoles a España, había sido cautivado con su mujer y llevado a Túnez, donde tuvo que decir que era musulmán para salvar la vida, si bien su propósito siempre fue intentar volver a Orán. Pero, en la siguiente declaración se retracta de lo confesado, indicando que, en realidad, siempre fue musulmán de corazón, pero que había tenido miedo de confesarlo antes por temor a que le destinasen a galeras. La sentencia no deja lugar a la compasión: "votose a reconciliación en auto publico de la fe y si no en una yglesia con havito y carcel perpetua y confiscacion de bienes con duzientos azotes" <sup>88</sup>. Casos como éste son muy reducidos en cantidad respecto a aquellos en los que se absuelve al reo, pues, no en vano, la misión del Santo Oficio de Murcia en este sentido, era facilitar el regreso a la fe cristiana de quienes habían renegado por uno u otro motivo. Por esta razón, la Inquisición de Murcia proclamaba constantemente edictos de gracia por los que aseguraba la absolución a todos aquellos renegados que confesaran por voluntad <sup>89</sup>.

En realidad, la tipología de los casos que se remiten al tribunal murciano es amplia y variada. Dadas las circunstancias que rodean a unos territorios como Orán y Mazalquivir, presidios cristianos en medio de tierras musulmanas, los delitos de islamismo serán, lógicamente, los más numerosos. Pero, de igual forma, encontramos individuos juzgados por judaizar, por realizar prácticas luteranas, por blasfemar, por efectuar hechizos y brujerías - actuaciones contrarias a la más férrea ortodoxia cristiana-, o por practicar la bigamia.

### . Islamitas

Dentro de esta categoría, cabe distinguir, por una parte, a la población militar del doble presidio que, agobiada por las precariedades de la vida diaria decide desertar del ejército y pasar a tierra musulmana, renegando del cristianismo y aceptando la fe del Islam, caso que ya analizamos en páginas anteriores <sup>90</sup>. Por otra parte, estarían los renegados pertenecientes a la población civil de las plazas, en los que el grupo mayoritario estaría constituido por los musulmanes que se acogen a la fe cristiana para, más tarde, renegar de ella por una u otra circunstancia. Por lo revelador del método empleado para la conversión de musulmanes en

<sup>88</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 37, fols. 66 r.- 68 r. / Año 1624. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>89</sup> B. y L. Bennassar establecen la concesión de Edictos de Gracia por parte del Santo Oficio de Murcia en los años 1579-1584, 1592, 1594, 1612, 1614, "y de manera regular a partir de 1630". (BENNASSAR, B., y L., *Op. cit.*, pp. 282-283).

<sup>90</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 4. b) "La deserción, camino de supervivencia".



las plazas de Orán, destacamos el caso de Dionisio, hijo de Ali Bençaula y de Basiata, moros alarbes, de 26 años:

"que aviendose venido de con sus padres a la ciudad de Oran dixo al uno dellos que se queria bolber cristiano con lo qual le avia llevado al testigo a cassa del vicario de dicha çiudad de Oram a quien se le dio quenta dello y le pregunto si queria ser cristiano y el reo dixo que si con que se quedo en su cassa y que catequiço para baptiçarse tiempo de dos meses despues de los qual le baptiço dicho vicario con grande ostentaçion y despues desto le tubo en su cassa tiempo de un año y saliendo un dia azer leña y atocha a el campo dicho Dionissio en compaña de un sobrino del dicho vicario se avia subido en el cavallo que llevaba dicho sobrino del vicario y ydosse a los aduares donde estavan sus padres y ermanos con tanta prissa que se dijo avia rebentado el cavallo y aviendosse estado quatro años poco mas o menos con los dichos sus padres fue el primer testigo en compaña del segundo a los aduares donde estavan y lo avia traydo maniatado a oram y ambos testigos dizen que el reo se pudo muy bien uyr para no ser presso y que aguardo y dixo que que venia de buena gana porque el era cristiano y avia deseado venirse a Oram y no avia podido por miedo de sus padres y hermanos" <sup>91</sup>.

Dionisio no es sino un converso más al que, el hecho de no ser enviado a España en vez de quedar en el norte de África tras su bautismo, le tienta por la posibilidad de volver con sus familiares musulmanes <sup>92</sup>. Mas pagará cara su osadía, pues aunque él dice que fueron sus padres y hermanos los que le vieron aquel día que fue a coger leña y le raptaron, y que se puso muy contento cuando los soldados de Orán le encontraron, lo cierto es que ahora es de nuevo musulmán y desde hace varios años no practica las oraciones cristianas. Por ello deberá sufrir "tormento ad arbitrium sobre la intençion [...] y aviendole dado dos bueltas de la mancuera le venzio diçiendo que siempre fue cristiano en su corazon". Tas esto, sera *absuelto ad cautelam*, desterrado ocho leguas de Orán y recluido seis meses en un convento para instruirse. Como Dionisio, otros muchos berberiscos que se acercan a Orán para recibir el bautismo cristiano, acabarán volviendo a formar parte de los adeptos al Islam. Circunstancias como la propia precariedad que se vive en el doble presidio, el deseo de volver a ver a los familiares, y el continuo peligro de ser capturado por un aduar moro o un navío corsario, favorecerán el reencuentro de estos conversos con su fe anterior.

<sup>91</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 50, fols. 46 r.- 48 v. / Año 1634. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>92</sup> La documentación consultada abunda en estos casos de individuos que, al no ser sacados de Berbería tras su conversión, acaban por regresar a los aduares donde vive su familia. El hecho de que, además, en muchas ocasiones estos familiares pertenecieran a tribus de moros de paz que tenían permiso para entrar y salir de Orán en situaciones determinadas, hacía más fácil el contacto con los bautizados, e incrementaba el deseo de éstos de volver al lugar del que un día salieron, por voluntad o por la fuerza, para vivir en el doble presidio. Es el caso de Juan Sánchez, berberisco esclavo de Gaspar Sánchez, vecino de Orán, quien confiesa voluntariamente ante el Santo Oficio que con 12 años lo llevaron como esclavo a Orán "y que despues que estubo alli seys años pareçiendole bien la ley de los christianos y haviendo aprendido las quatro oraçiones se bautiço y bolvio christiano y que, al cavo de tres años, a persuaçion y ruegos de su madre y padrastro que heran moros de paz, y entraban y salian quando querian en Oran, se avia ydo a mostagan con yntento de ser moro". Arrepentido, vuelve a Orán. (AHN. Inq. Leg. 2022 / 32, fol. 17 r.- v. / Año 1614. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. Reconciliado).

Pero, junto a estos bautizados que quedan en Orán, también se encuentra con frecuencia el delito de islamismo entre aquellos que pasan a España tras recibir el bautismo en la plaza norteafricana, o bien lo reciben en la propia Península. Para éstos, el haber cruzado el Estrecho tampoco supone una mejora sustancial en sus condiciones de vida con respecto a su existencia en tierras de Berbería, circunstancia por la cual, en cuanto tienen ocasión, organizan el regreso al continente vecino, para volver con sus antiguos hermanos de religión. Juan Bautista, berberisco, esclavo de Francisco de Aldana, alguacil de la Inquisición en Málaga, fue llevado por su tío a Orán cuando tenía seis años tan sólo; quedando como rehén del alcaide de la aduana. Más adelante, será llevado a Málaga, donde se convierte, consiguiendo rescatarse a sí mismo. Pero Aldana no le da la carta de libertad obtenida, y en un viaje a Sevilla conoce a un musulmán que le propone volver a Berbería. Allí se traslada junto con su mujer, Luisa de Gálvez, también conversa, y vive durante algunos años, pero siempre manteniendo en su corazón la fe cristiana, algo que se deja entrever cuando, con motivo del próximo parto de su esposa y no queriendo que su hijo sea moro, huyen a Orán, y de allí vuelven a España. La absolución es el dictamen del Santo Oficio para con estos arrepentidos <sup>93</sup>.

Por el contrario, no se encuentran situaciones en las que quien islamiza no es un civil de origen musulmán, sino un cristiano que habita en las plazas. Esta población civil -española y cristiana- que habita en el doble presidio no comparte en tan gran medida la precariedad económica que sí asola a la guarnición destacada en las plazas, por lo que entre ellos no se darán casos de renegados por causa de la búsqueda de su supervivencia. La única forma de que lleguen a convertirse al islamismo es siendo capturados por musulmanes cuando se hallan fuera de las murallas de las plazas, después de lo cual serán llevados a un aduar de moros de guerra o a una ciudad berberisca, donde renegar será imprescindible para no convertirse en esclavo y/o en cautivo en espera del ansiado rescate o para no perpetuar indefinidamente esta situación de cautividad. Hemos hallado alguno de estos casos en referencia a españoles que habitan en la Península, pero a los que su peripecia vital les lleva a estar en contacto con Orán y a conocer los peligros de esta vida de frontera; así Juan Martínez, cordonero, natural de Málaga, es remitido al tribunal de Murcia por el capitán general de Orán, tras haber sido cautivado por soldados del presidio en una fragata en la que pretendía llegar a la plaza norteafricana, "y que ante el dicho gobernador de oran quando le pregunto quien era, respondio era turco y despues de averle mandado azotar para que dixese

<sup>93</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 46, fols. 13 r.- 14 v. / Año 1630. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

la verdad avia confesado ser rrenegado" <sup>94</sup>. En la cárcel murciana confiesa que fue hecho cautivo con doce años en el transcurso de un viaje de Málaga a Cartagena, siendo llevado a Constantinopla, donde no tuvo más remedio que renegar para no quedar cautivo, pero que en su corazón siempre había sido cristiano.

En esta categoría de personas denunciadas a la Inquisición por islamizar, también debemos incluir un caso especialmente relevante, constituido por aquellos moriscos que, tras ser expulsados de España, desembarcaron en Berbería y pasados los años, acabarían por habitar en Orán. Su situación merece, por su trascendencia, un análisis más detallado, al que procederemos en páginas siguientes <sup>95</sup>.

### Judaizantes

La presencia de un núcleo judío en la plaza de Orán favorecerá la práctica de los ritos hebreos entre individuos que habitan en el presidio en calidad de cristianos. La existencia de una judería, de una sinagoga, de libros en hebreo, de ceremonias propias de la ley de Moisés, acercan de forma clara y evidente la fe judía a los habitantes de Orán. En este sentido, aunque muy poco numerosos -al menos en la documentación manejada-, aparecen algunos casos en los que son remitidas al tribunal del Santo Oficio de Murcia personas sospechosas de judaizar.

No hallamos en esta categoría una diferenciación concluyente entre civiles y militares; unos y otros pudieron acercarse por igual a la fe judía, puesto que esta aproximación, a diferencia de los que islamizan, no dependía de forma directa de las precariedades que se vivieran en las plazas. Al tribunal de Murcia llega, en 1615, Jacome de la Campania, natural de Liorna, remitido por el vicario eclesiástico de Orán. Este hombre, que ha llegado al norte de África procedente de Florencia, donde trabajaba como platero, es acusado de comer carne en Cuaresma, y de estar circuncidado. En su declaración afirma pertenecer a la comunidad de judíos de Liorna, habiendo sido bautizado en Nápoles y pasando a llamarse desde entonces Pedro en vez de Salomón, su nombre de pila. La sentencia del Santo Oficio

<sup>94</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 37, fols. 63 v.- 66 r. / Año 1624. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. Reconciliado en auto público y si no en una iglesia con hábito y cárcel por tiempo de dos años y confiscación de bienes "y atento era christiano biejo y fue cautivo de tan poca hedad la carçeleria la cumpliese en un convento para que fuese instruido en nuestra santa fe".

<sup>95</sup> Vid. *infra*, capítulo II. 7. b).

le lleva a estar recluido por un año en un convento, donde le enseñen la fe cristiana. Y es que, en su confesión, había afirmado que entró en contacto con los judíos de Orán porque en su camino de Liorna al norte de África pasó por Francia camino de Santiago -donde iba como romero- y allí, viendo el comportamiento de algunos franceses, empezó a tener dudas sobre la fe católica y no sabía muy bien si volver al judaísmo o qué hacer <sup>96</sup>. Pero de igual manera que un civil, antiguo judío, es acusado de volver a su fe anterior, también será acusado de judaizar Juan de Melilla, uno de los soldados de Orán. A diferencia de lo ocurrido con Jacome de la Compañía, en este caso no hay ningún antecedente judío en la familia del militar, pero quienes le denuncian afirman haberle oído que es hebreo y que su padre también lo fue. La comprobación de estas denuncias pasan por atestiguar si está circuncidado o no; examinado por un cirujano, se determina la falsedad de las acusaciones <sup>97</sup>. La culpa de todo este proceso la había tenido el alcohol, causante de las continuas borracheras de este soldado, en el transcurso de las cuales había pronunciado tales mentiras.

Mientras cristianos y antiguos judíos muestran sus devaneos con la ley de Moisés, los musulmanes que se acercan a las plazas, o que viven en ellas en calidad de esclavos, catecúmenos o recién bautizados, no presentan ningún caso de acercamiento al judaísmo, a pesar de las estrechas relaciones que musulmanes y judíos mantuvieron en estos enclaves norteafricanos, como tendremos oportunidad de comprobar <sup>98</sup>.

### Protestantes

También aparecen muy pocos casos de sospechosos de practicar el protestantismo en las plazas de Orán y Mazalquivir. Por motivos que parecen obvios, dada la práctica inexistencia de individuos adeptos a esta religión en el doble presidio, en este caso no vamos a encontrar a ningún cristiano de nacimiento, musulmán o judío adhiriéndose a dicha fe. Las únicas situaciones que podemos englobar bajo esta categoría son las que afectan a personas que llegan a las plazas procedentes de países donde se practica esta religión y que, aun habiendo recibido el bautismo cristiano, se presentan ante las autoridades religiosas de Orán reconociendo las dificultades que tienen para olvidar por completo su fe anterior, y

<sup>96</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 33, fols. 36 r. - 38 v. / Año 1615. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>97</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 41, fols. 7r. - 8v. / Año 1625. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>98</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 6. b). En este epígrafe también se analizarán los problemas que los judíos de Orán tuvieron con el Santo Oficio de la Inquisición, y las causas por las que algunos de estos hebreos debieron comparecer ante el tribunal de Murcia.

afirmando su propósito de enmienda. Este es el caso de Francisco de Larache, inglés, de 34 años, bautizado, que acude ante el prior de Santo Domingo de Orán para reconciliarse con la fe cristiana. En su declaración afirma que desde su niñez sus padres le adoctrinaron para que siempre velara por cumplir tres verdades de su fe:

"que uno era negar el sacramento de la confesion y no confesarse diciendo que [...] no puede un hombre perdonar y absolver los pecados que esto solamente se rreserba a la mano de Dios, el segundo que aunque es verdad que comulgan solo lo hacen en memoria del verdadero cuerpo de Dios Nuestro Señor y no porque la hostia consagrada sea el verdadero cuerpo suyo, el tercero es negar la obediencia a el Papa y sus ministros eclesiásticos y estos tres errores hereticos principales son calvinistas y dellos naçen otros muchos como son el no obserbar los mandamientos de la yglesia y el adoraçion de las ymagines el no guardar abstinencia en los dias de biernes e vigiliass"<sup>99</sup>.

Mas él afirma que su propósito de ser cristiano está fuera de toda duda, como lo demuestra las limosnas que entrega, las misas que manda decir, y los esclavos propios a los que libera tras convertirse. Su voluntad le libra del castigo y para él, el veredicto es de *absuelto ad cautelam*.

### Blasfemos y bigamos

La propia configuración de Orán y Mazalquivir como presidios en los que presta servicio un importante contingente de población militar, en las difíciles circunstancias que hemos analizado, favorece la aparición de comportamientos alejados de las más estrictas normas de la ortodoxia cristiana. La estancia en las plazas de estos soldados durante muchos años, sin comida, ropa, ni dinero suficiente, lleva a esta gente de guerra a intentar pasar el largo tiempo que permanecen allí destacados a desarrollar un carácter hosco y muy dado al juego y a la bebida. En estas circunstancias, la blasfemia aparece de una forma más frecuente de lo que las autoridades cristianas de las plazas podían desear. Ante ello, la actuación de la Iglesia debía ser lo suficientemente amplia como para que estas situaciones no acabaran generalizándose, aunque la precariedad de vida en el doble presidio se mantuviera de forma constante. El soldado Andrés de Ruescas, tras haber perdido nueve reales en una partida de naipes, fuera de sí, empieza a perjurar diciendo "malaya quien me pario y quien me hizo y reniego de la crisma que tengo y de quien me la pusso y de los sanctos que estan junto a Dios [...] y que se cagava en quanto Dios le dava que el era del diablo y no queria que le diesse Dios nada sino el Diablo". Llevado ante el comisario, confiesa que aquella noche "estava vorracho e yncapaz por aber bebido mucha aguardiente y que otras muchas veces

<sup>99</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 41, fols. 17 v.-18 v./ Año 1625. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

acostumbrava a tomarse el vino y privarse de juicio" <sup>100</sup>. Pero no siempre es el alcohol justificante de una blasfemia; Teodoro de Mendoza, soldado que sirve en el castillo de Santa Cruz, es llevado ante la Inquisición porque "avia dicho que la Birgen nuestra señora avia sido puta, por el grande amor que tubo a su bendito hijo" <sup>101</sup>. En este caso, se trata de un malentendido que el soldado ha de explicar, pero en su confesión no se priva de decir, en su descargo, que "avia servido a S.M. con mucho trabajo y pobreza peleando contra ynfieles en defensa de nuestra santa fee catolica en la çiudad de oran padeçiendo muchos trabajos y neçesidades que a muchos soldados avian movido a dexar nuestra santa fee y a pasarse a berveria", significativas palabras con las que el condenado alega en su defensa que, en la coyuntura que se vive en el doble presidio, una blasfemia provocada por un malentendido no ha de ser considerada motivo para ser castigado por la Inquisición.

Pero también la población civil aparecerá algunas veces declarando ante una acusación de blasfemia. En estos casos, no caben justificaciones de acuerdo con penurias y precariedades para sobrevivir, sino más bien se podría hablar de caracteres, personalidades, y formaciones religiosas menos íntegras. Así, Domingo Terradas, herrero, vecino de Orán, es remitido a Murcia por haber afirmado que Dios no tiene hijos, por tener costumbre de decir "pese a los ángeles", "pese a san Francisco", y por comulgar el domingo de Ramos para después irse a comer con la mujer con quien está amancebado <sup>102</sup>.

Por lo que respecta a la bigamia, vuelve a ser la población militar la única que -al menos en los papeles revisados- tiende a presentar casos en los que un varón casa con una segunda mujer cuando aún está viva la primera. Los soldados Joan de Peraleda y Francisco Salido, son buenos ejemplos de situaciones en las que el alistamiento para ir a servir a Orán supone una ruptura drástica con la vida anterior, tanto que, sin esperanzas de regresar al lugar del que un día salieron, deciden contraer un nuevo matrimonio en este presidio, cuando aún es válido uno anterior, realizado en España <sup>103</sup>.

<sup>100</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 52, fols. 13 v.- 16 r. / Año 1636. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. *Vid. supra*, capítulo II. 4. b), nota 180.

<sup>101</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 33, fols. 32 r.- 33 v. / Año 1615. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. Condenado a 200 azotes y destierro del distrito de la Santa Inquisición de Murcia.

<sup>102</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 24, fol. 2 r.- v. / Año 1595. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia. Al no retractarse completamente de su blasfemia, será reprendido y advertido, y desterrado perpetuamente de la ciudad de Orán y del distrito de la Santa Inquisición de Murcia.

<sup>103</sup> Este sería del caso del primero de los citados, Joan de Peraleda (*vid. supra*, capítulo II. 4. b), nota 161), pues Francisco Salido confiesa que su primer matrimonio fue obligado, tras ser descubierto con la mujer con la que luego tuvo que casarse. Su sentencia es de abjuración *de levi* y cinco años de galeras al remo y sin sueldo. (AHN. Inq. Leg. 2022 / 23, fols. 2 v.- 3 v. / Año 1594. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia).

### Supersticiones

Muy significativamente hallamos cómo los acusados de supersticiones en Orán y Mazalquivir son siempre mujeres, que han de responder ante los inquisidores de Murcia por presuntos delitos de magia, hechicería y brujería <sup>104</sup>. El análisis de estas situaciones nos lleva a profundizar en un mundo donde el deseo de conocer lo que futuro depara, de entablar relación con un determinado varón o de conseguir la fidelidad y el amor eterno del marido, son valores a los que se concede tanta importancia como para llegar a intentar burlar la vigilancia de la Inquisición, de antemano advertida contra estas supersticiones. Las inclinaciones de estas mujeres hacia lo oculto y misterioso presentan una estrecha afinidad con la de sus semejantes de las tierras peninsulares <sup>105</sup>, si bien en el doble presidio no asistimos a casos de brujería propiamente dichos en los que abiertamente se reniegue de todo lo que signifique dogma cristiano, y se busque de forma directa el trato con el demonio. A pesar de ello, en ocasiones, el Maligno aparece en las fórmulas mágicas empleadas en los conjuros y el Santo Oficio cree ver su influjo en algunos de los hechizos.

Denunciada por hacer magia para conocer el futuro, Margarita Pereira, mujer de Martín de las Heras, soldado de Orán, confiesa ante el Santo Oficio que es experta en echar la "suerte de las habas", consistente en,

"tomando dos havas que fuesen macho y hembra escojidas entre 16 y se las ponía en la voca y dezía conjurote fulano o fulana nombrando la persona por quien se azia con barrabas conjurote con satanas [...] que me digas la verdad si tal y tal cossa a suçedido o a de suçeder o si fulano quiere a fulana o no le quiere [...] y que las dichas dos havas conjuradas las rebolvía con las otras y las echava de golpe en el suelo que llevavan un grano de sal un carbon un poco de alumbre un ochavo y que si alguna de las dos havas señaladas se juntavan con el grano de la sal anunciava cossa de gusto y si a el alumbre pesadumbre y pendencia y si al ochavo que avia de dar dinero y si a el carbon significaba tristeza" <sup>106</sup>.

Este mismo método lo emplea para conocer la fidelidad de algún marido, y para saber de posibles casamientos, de la misma forma que lo emplea Quiteria de Angulo, berberisca bautizada. Ésta, además, indica en su confesión que para enamorar al varón deseado "avia aconsejado a cierta mujer tomase y se labase las partes ocultas y que se limpiasse las vergonzossas quando estubiere con su costumbre y que lo labase despues en agua y que se la

<sup>104</sup> En este sentido, la mujer de Orán y Mazalquivir sólo acude ante el Santo Oficio por delito de superstición y de islamismo, no habiendo encontrado en la documentación consultada casos de mujeres acusadas de judaizar, de practicar el protestantismo, ni de blasfemia.

<sup>105</sup> Sobre los temas de superstición, brujería, magia y hechicería en la España moderna, vid. entre otros, ARAZO, M.A., *Superstición y fe en España*. Barcelona, Plaza y Janés, 1978; BLÁZQUEZ MIGUEL, J., *Eros y Tanatos: brujerías, hechicería y superstición en España*. Toledo, Arcano, 1989; CARO BAROJA, J., *Inquisición, brujería y criptojudasmo*. Barcelona, Ariel, 1974; *ibidem.*, *Vidas mágicas e Inquisición*. Madrid, 1967; *ibidem.*, *Las brujas y su mundo*. Madrid, 1966; MARTÍNEZ-PEREDA J.M., *Magia y delito en España*. Bilbao, 1991.

<sup>106</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 49, fols. 21 v.- 24 r. / Año 1635. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

diese de verer en el vino a el hombre diciendo quando veviesse assi como veves mi sangre bermeja andes tras mi como el lobo tras de la obeja" <sup>107</sup>. Ana Martínez, soltera, de 40 años, confiesa que sus conocimientos proceden de lo que le han enseñado los moriscos expulsados de España. Ella recita oraciones a santos ayudada con una vela y según el cariz que tome ésta cuando acaba de orar se adivina si se va a cumplir lo pedido por la demandante o no. Para la Inquisición estas adivinaciones suponían "tener pacto expreso con el demonio la rea y sentir mal de los sacramentos de la confesion y comunion y adivinaçiones gravissimamente reprovadas por los sacros canones" <sup>108</sup>. Muchas sospechas despierta también la actuación de Francisca Ortiz, vecina de Orán, de 40 años, que hace conjuros con corazones de carneros enterrados a la puerta de las casas para atraer la buena suerte, y con muñecos a los que clava alfileres. Sus propósitos son los de adivinar el futuro, unir hombres y mujeres y conocer si algunos navíos se han perdido en el mar <sup>109</sup>.

Mas el Santo Oficio, muy activo desde su creación a la hora de perseguir y castigar estos delitos de superstición, condena con rigor a estas mujeres. Las penas con que se las sanciona son muy similares a las que encontramos en tierras peninsulares, por lo que no cabe hacer disquisiciones en relación a un castigo más fuerte por tratarse de territorios rodeados de infieles, donde la práctica de estas actuaciones pudiera confundir a judíos y musumanes. Todas ellas son desterradas de Orán por varios años, y Quiteria de Angulo y Ana Martínez sufrirán además el castigo corporal de 200 azotes, mientras que Francisca Ortiz sufre la pena de ser sacada a la vergüenza pública "por las calles acostumbradas". Las condenadas arguyen que nunca han abandonado su fe cristiana y que si han procedido a realizar tales conjuros ha sido por necesidad, como medio de ganarse la vida con las monedas o productos que sus clientes les daban, o por simple altruísmo, para ayudar a las mujeres que a ellas acuden a solucionar sus problemas personales <sup>110</sup>. El tribunal no rebaja por ello las penas, pues ve en estas hechiceras el germen de actuaciones más graves contra el adecuado mantenimiento de la fe cristiana y contra el estricto cumplimiento de sus dogmas. Pero, al menos, con las justificaciones que ellas esgrimen, sí consiguen alejar la posibilidad de ser condenadas a sentencias aún más graves.

<sup>107</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 49, fols. 24 r. - 27 v. / Año 1635. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>108</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 49, fols. 28 r. - 31 v. / Año 1635. Relaciones de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>109</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 49, fols. 31 r. - 34 r. / Año 1635. Relación de causas del Santo Oficio de Murcia.

<sup>110</sup> Francisca Ortiz afirma en la cárcel secreta que es cristiana bautizada, demuestra saber las oraciones y dice que sus hechicerías son producto de la necesidad, "que en particular se acordava aberlo hecho por çierta muxer casada para que su marido no la maltratase y que reçivio della unos almudes de arina".



## CAPÍTULO 6

### LA LENTA AGONÍA DE LOS JUDÍOS EN ORÁN

#### a) Orígenes de la comunidad hebrea oranesa

La presencia de población judía en el Orán español desde el mismo momento de la conquista castellana hasta 1669, confiere a este territorio una personalidad propia y definida, permitiéndole protagonizar una particular historia de confluencia de culturas y religiones. En un momento en que esta posibilidad está ya totalmente vedada en la España peninsular, serán tan sólo algunos enclaves muy concretos de los que forman parte de la Monarquía entre 1589 y 1639 los que, a pesar de las medidas adoptadas en 1492, estén autorizados a permitir la presencia de judíos en su interior. Siguiendo a J. Israel, en el norte de África, Orán, Ceuta, Larache, Tánger y Mazagán, conservan, durante buena parte del siglo XVII diferentes núcleos de población hebrea <sup>1</sup>. Debido a estas circunstancias y ciñéndonos al caso que nos atañe, Orán adquiere todos los tintes para convertirse en un enclave de gran riqueza étnica, social y cultural en la época moderna, pues une en el interior de sus murallas a

---

<sup>1</sup> Es J. Israel quien nos acerca al tema de la presencia judía en el contexto norteafricano del Seiscientos, afirmando con rotundidad que, *"The original and, in the 1660s, still the essential reason for the Jewish presence in the Spanish North African presidios -there also were Jewish quarters (juderías) at Tangiers (Portuguese, but under the Spanish Crown from 1580 to 1643), Ceuta, Larache (Al-Araish), and Mazagan- was that Jews, who were fluent in Spanish as well as Arabic should form a connecting link between the Spanish garrisons and the Muslim hinterland"*. (ISRAEL, J., "The Jews of Spanish Oran and their Expulsion in 1669", *Mediterranean Historical Review*, (London-Tel Aviv), Volumen 9, nº 2, Diciembre 1994, p. 237. Del mismo autor y sobre el mismo tema, *vid.* "The Jews of Spanish North Africa, 1600-1669", *Transactions of the Jewish Historical Society of England*, (London), nº XXVI, 1979, pp. 71-86. No habría, por tanto, judíos avecindados en Melilla, opinión en la que J. Israel coincide con J. F., SALAFRANCA ORTEGA, quien afirma que los judíos entrar a comerciar en Melilla, pero se alojan en las proximidades de la plaza, nunca en su interior. (SALAFRANCA ORTEGA, J. F., *La presencia hebrea en Melilla hasta 1874*. Melilla, Servicio de Publicaciones de la UNED de Melilla, nº 10, 1987. *Vid.* del mismo autor, *Historia de la población judía de Melilla desde su conquista por España hasta 1936*. Málaga, Algazara, 1995; y *Hechos realizaciones y andanzas de los primeros judíos melillenses*. Melilla, Servicio de Publicaciones de la UNED de Melilla, nº 2, 1982, donde refiere la presencia propiamente dicha de judíos avecindados en Melilla para el siglo XIX). Sin embargo, la opinión de J. Israel diferiría de la mantenida por los autores que defienden el caso de Orán como el de la última judería del Imperio español, teoría esgrimida, entre otros, por J. B., VILAR, LOURIDO; R., *Op. cit.*, pp. 132-155, y SOLA. E., *Argelia entre el desierto y el mar*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 236. Sobre la presencia de judíos en Ceuta, *vid.* GOZALBES CRAVIOTO, E., *Notas para la historia de los judíos en Ceuta (siglos XI-XVI)*. Ceuta, Cajaceuta, 1988. Sobre la presencia de judíos en otros territorios de la Monarquía, *vid. infra*, nota 121.

población cristiana, musulmana y judía, convirtiéndose en lo que "había sido una posibilidad desechada para la península: una ciudad pluriconfesional" <sup>2</sup>.

- Apuntes sobre la historia hebrea en Orán previa a la penetración castellana

Los inicios de la presencia judía en el norte de África deben ser fechados en el siglo X a.C., en el período correspondiente al rey Salomón. Ya desde este momento y en las centurias inmediatamente posteriores, Orán se va a ir configurando como uno de los territorios donde se produce un mayor asentamiento de comunidades hebreas, circunstancia que deberemos tener muy en cuenta a la hora de valorar los componentes raciales y culturales que conforman la población judía del doble presidio.

Desde el siglo X a.C., "hasta el siglo I de la era común, toda la inmigración judía procedía de Israel; y desde el siglo VII al XV prácticamente es de España, lo cual va a incidir a la larga en la idiosincrasia del judío norteafricano" <sup>3</sup>. En efecto, la primera llegada de judíos procedente de la Península Ibérica al continente vecino hay que situarla en el siglo VII, tras el edicto promulgado por el rey visigodo Sisebuto en el año 613, según el cual los judíos deberían proceder a su conversión o salir del territorio que habitaban. Muchos de los que decidieron salir se dirigieron hacia el norte de África, iniciándose así una tradición en el destino mayoritariamente elegido por las minorías religiosas expulsadas de España que habría de perpetuarse a lo largo de los siglos modernos. Estos judíos conocedores y practicantes de los usos y costumbres castellanos que llegan a África -"*megorashim*"-, encontrarían en su nuevo destino el apoyo de sus hermanos de religión asentados en dicho territorio desde mucho tiempo atrás -"*plitchim*"-, procediendo a desarrollar una importante colaboración con el núcleo musulmán. No obstante, la penetración masiva de judíos españoles en territorio norteafricano hay que situarla en el período inmediatamente posterior a los acontecimientos de 1391 en diversos reinos peninsulares, cuando estallaron los *pogroms* de Sevilla, que pronto se extenderían a otras ciudades andaluzas, de la meseta, zona levantina y Baleares. La persecución llevada a cabo sobre los judíos andaluces - principalmente- por motivos económicos y sociales, provocó que muchos de ellos eligieran

<sup>2</sup> SOLA, E., *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid, Tecnos, 1988, p. 89.

<sup>3</sup> SALAFRANCA ORTEGA, J. F., "La presencia judía en el norte de África", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, p. 483. Sobre el tema de los inicios de la presencia judía en el Magreb y la importancia étnica de la misma, vid. VILAR, J. B., "Aportación étnica hebrea en el Magreb", *Anales de la Universidad de Murcia*, 1968, vol. XXVI, nº 2, pp. 301-315, y ZAFRANI, H., *Los judíos del Occidente musulmán. Al-Andalus y el Magreb*. Mapfre, Madrid, 1994.

la conversión al cristianismo como único medio de salvar sus vidas; pero otros, viendo sus juderías arrasadas, y sin el deseo de renegar de su confesión religiosa, prefirieron abandonar sus lugares de residencia, trasladándose muchos de ellos, al norte de África. En las décadas siguientes, "no fueron pocos los judíos y criptojudíos que salieron [...] con rumbo a esas tierras musulmanas donde ya tenían vida asentada tantos paisanos o familiares suyos y gozaban de libertad religiosa" <sup>4</sup>.

Del conjunto de población hebrea que sale, a partir de las matanzas de 1391, desde los diversos reinos hispánicos en dirección a los territorios norteafricanos, muchos son los que eligen las ciudades argelinas como punto de destino. La mayoría, procedentes de Sevilla y Mallorca, se dirigieron a Argel y Tremecén, pudiéndose afirmar que la ciudad de Argel "asiste al inicio de su prosperidad económica y de su desarrollo como centro administrativo merced al establecimiento de esos judíos españoles" <sup>5</sup>. E. Cantera Montnegro, profundizando en la importancia de las cifras de judíos hispanos exiliados en esta fecha al norte de África, afirma que, en concreto, los judíos mallorquines, "en un número cercano a las ochocientas familias, se repartieron por las ciudades de Tremecén, Orán, Mostaganem, Tenes, Miliana, Argel, Bugía, Constantina, Túnez y Trípoli" <sup>6</sup>.

Por lo que respecta a Orán, la emigración hebrea allí dirigida tras los acontecimientos de 1391, aun siendo relativamente importante, no llegaría a alcanzar la relevancia de las otras ciudades citadas. Por dicho motivo, H. Z. Hirschberg opina que "*the refugees of 1391 do not seem to have been numerous; they did not at once succeed in organizing as a community with a permanent dayan, like their fellow refugees in the other coastal cities*" <sup>7</sup>. Por el contrario, cuando en 1492 los Reyes Católicos decreten la expulsión de los judíos, una mayor cantidad de hebreos sefardíes acudirá a Orán <sup>8</sup>. A partir de la promulgación del

<sup>4</sup> LEIBOVICI, S., "La diáspora sefardí en el norte de África", en BEL BRAVO, M.A., Ed., *Diáspora sefardí*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 192.

<sup>5</sup> AYOUN, R., "Argelia y Túnez: de los siglos XIII al XX", en MÉCHOULAN, H., *Los judíos de España. Historia de una diáspora (1492-1992)*. Madrid, Ed. Trotta. Quinto Centenario, 1992, p. 476. Este sería el momento clave en relación con el despegue de la presencia judía en Argel, la cual llega a alcanzar, en el siglo XVII, cifras realmente elevadas según se desprende de la obra de ZÚÑIGA, M., de, *Description i Republica de la Ciudad de arjel*, s.a., quien estima la población hebrea de la ciudad en unas 14.000 personas (fol. 161 r.).

<sup>6</sup> CANTERA MONTNEGRO, E., "El asentamiento de judíos castellanos en el norte de África tras la expulsión de 1492: causas y consecuencias". *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Madrid, UNED, 1988, T.II, p. 281. El autor incide en la importancia cualitativa que la llegada de estos hebreos hispanos al norte de África produjo en las comunidades judías preexistentes, de tal forma que, "a principios del siglo XV la mayor parte de las comunidades argelinas y tunecinas estaban controladas espiritualmente por rabinos de origen hispano [...]".

<sup>7</sup> HIRSCHBERG, H.Z., *A history of the jews in North Africa*. Leiden, 1981, vol. II, p. 57.

<sup>8</sup> "Los principales puntos de asentamiento se sitúan en diversas poblaciones de las llanuras litorales, tanto de la costa atlántica -Tánger, Arcila, Larache, Salé, Rabat, Azemmour, Safi- como de la mediterránea -Ceuta, Tetuán, Badis,

decreto, además de los judíos castellanos que, en primera instancia, se dirigen al reino de Portugal, otros muchos hebreos procedentes de tierras castellanas y aragonesas eligen como destino primero y definitivo el norte de África. Entre ellos, los que habitaban en las tierras castellanas de Cartagena y pertenecían a su diócesis, embarcaron en este puerto con destino a Orán y Tremecén, lugares a donde también se dirigirían los expulsados de las ciudades costeras de la Andalucía Oriental, a pesar del desenlace de traslados como el que -con Orán como destino- capitaneaba Pedro Fernández Cabrón, llevando desde Cádiz una flota de veinticinco naves con judíos desterrados <sup>9</sup>. Sin embargo, tampoco en este caso se trata de cifras elevadas las que componen el número de hebreos sefardíes que acuden a Orán. En este sentido, Cantera Montnegro indica que "en grandes núcleos de población como Fez, Mequinez, Orán, Argel, o Tremecén, que contaban con la presencia de importantes comunidades hebreas autóctonas y donde los inmigrantes sefardíes no pasaron de constituir sino una minoría -importante, pero minoría- el judaísmo hispánico se diluyó paulatinamente, pese a que su tradición intelectual, y en virtud de su indiscutible superioridad, no tardaría en imponerse" <sup>10</sup>. Mediante estas razones, concluimos en la idea de que en Orán, el mayor peso específico lo tendrán, hasta finales del siglo XV, los herederos de los primeros judíos que empezaron a habitar en el norte de África, allá por el siglo X a.C., mientras que los llegados tras el edicto de Sisebuto en el 613, las persecuciones de 1361 y la expulsión de 1492, aun reforzando de manera relevante el número de hebreos existente en las plazas, ejercieron mayor influencia por su valía intelectual, que por su magnitud cuantitativa.

---

Orán, Argel, Bugía, Bone, Túnez, Kairuán, Uargla, isla de Djerba, Susa, Trípoli-, así como también en algunas localidades del interior -Fez, Mequinez, Marraques, Xauen, Alcazarquivir, Debdu, Tremecén o Constantina, desde donde su influencia, más o menos profunda, se extendería por todo el territorio magrebi". CANTERA MONTNEGRO, E., *Op. cit.*, p. 285. El autor considera que, entre las diversas razones que explican la elección masiva de los territorios norteafricano tras las expulsiones de 1492, hay que destacar la proximidad geográfica, el deseo de permanecer cerca de la Península ante la posible próxima revocación del edicto y, sobre todo, "las profundas y constantes interrelaciones entre el Magreb y la Península Ibérica a lo largo de toda la Edad Media, y más en concreto entre las comunidades judías magrebíes e hispánicas, las que incidieron de forma determinante en la dirección de la emigración judía castellana" (p. 278).

<sup>9</sup> Es Andrés Bernaldez quien refiere en su *Crónica del reinado de los Reyes Católicos* cómo estas naves se encontraron con la armada del corsario Fragoso en las proximidades de Orán, y cómo el representante de los judíos llegó a ofrecer hasta 10.000 ducados al corsario para que les dejase allí desembarcar, no llegando el trato a feliz término, por lo que decidieron retroceder hasta Arcila. (BERNÁLDEZ, A., *Crónica del reinado de los Reyes Católicos*, en B.A.E., vol. 70, cap. XII, p. 653. *cit.* por SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964, p. 57. Arcila se convertirá en uno de los puntos fundamentales para el desembarco de los judíos expulsados de España en 1492, a pesar de que muchos de los llegados a Fez tras los acontecimientos de 1391 no fueran en absoluto bien acogidos en estas tierras. (GOZALBES CRAVIOTO, E., "Arcila, puerto norteafricano de recepción de los sefarditas (1492-1493)", *Espacio, Tiempo y Forma*. UNED, Serie IV, Hª Moderna, t. 6, Madrid, 1993, pp. 39-56).

<sup>10</sup> CANTERA MONTNEGRO, E., *Op. cit.*, p. 286.

### - Conquista, éxodo y regreso

Desde el principio, estos judíos asentados en el antiguo reino de Tremecén se establecieron en barrios propios, aunque ello no signifique que sus relaciones con los musulmanes fueran difíciles. Por el contrario, ambas religiones tendieron a la colaboración en todas aquellas áreas en las que coincidieron al habitar un mismo territorio <sup>11</sup>. Los judíos sefardíes desempeñaron -mayoritaria aunque no exclusivamente- actividades relacionadas con el comercio. Conforme fue avanzando el tiempo, y una vez entrado el siglo XVI, esta convivencia entre judíos y musulmanes en tierras norteafricanas llegaría a traducirse en una intensa colaboración con los turcos dominadores de la regencia de Argel, así como en una relevante participación en las actividades corsarias que, también con esta ciudad berberisca como centro de operaciones, se llevaban a cabo en las aguas mediterráneas. Resultaba patente, pues, cómo la oposición judía hacia los responsables de su salida de España se mostraba a través de su adhesión a las operaciones que más podían perjudicar a los intereses hispanos <sup>12</sup>.

Su correcta adaptación al ámbito berberisco fue pronto una realidad fácilmente constatable, de tal forma que, en el momento en que "los españoles se lanzaron a la conquista de distintas plazas norteafricanas [...] con la finalidad de proteger al recién conquistado reino de Granada frente a una potencial invasión turca, encontraron en todas estas plazas vigorosas comunidades hebreas en las que destacaban con luz propia los judíos sefardíes" <sup>13</sup>. Ahora bien, ¿qué iba a ocurrir con estos núcleos hebreos a raíz de la penetración española? En el caso de Orán, y sin estar plenamente constatada aún que fuera verdadera la colaboración del judío oranés apellidado Cetorra con los españoles conquistadores de la plaza <sup>14</sup>, lo cierto es que la comunidad hebrea allí establecida fue

<sup>11</sup> Según B. Lewis, en la aproximación entre judíos y musulmanes en este periodo y ámbito, pesó de forma considerable el hecho de que los judíos vieran en el Islam un monoteísmo estricto como el suyo, que -a diferencia del cristianismo- no veía con buenos ojos la posibilidad de una conversión para salvar la vida, aunque el Islam acabara tolerándola, a raíz de la fatua dada por el muftí de Orán en 1504. (LEWIS, B., *The Jews of Islam*. Princeton, Princeton University Press, 1984). Sobre el tema de la fatua, vid. CANTINEAU, J., "Lettre du moufti d'Oran aux musulmans d'Andalousie", *Journal Asiatique* (París), Tomo CCX, 1927, pp. 1-17.

<sup>12</sup> Algo semejante ocurrirá a comienzos del siglo XVII cuando, a raíz de la expulsión de los moriscos de España (1609-1614), muchos de los que decidieron pasar al norte de África se convierten en activos piratas y corsarios que, ayudando a los berberiscos o a los europeos, perjudicaron en gran medida los intereses españoles en aguas mediterráneas y atlánticas. Vid. sobre estos temas, el capítulo III. 7. b).

<sup>13</sup> CANTERA MONTNEGRO, E., *Op. cit.*, p. 287.

<sup>14</sup> Mármol Carvajal explica en su obra cómo el judío Cetorra y los moros Ica el Praybi y Aben Canez, estos últimos cobradores de rentas del rey de Tremecén en Orán y alcaides de las puertas, se dejaron sobornar por D. Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, quien, tras haber entrado en Mazalquivir en 1505, había quedado como gobernador de dicha plaza. (MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Op. cit.*, 1ª parte, Libro V, fol. 195 v.). Mediante este supuesto pacto, cuando los españoles desembarcaron y los musulmanes salieron a pelear dejando Orán

expulsada por Pedro Navarro inmediatamente después de la conquista -al igual que ocurriría con el núcleo musulmán-, dispersándose por ciudades vecinas como Tremecén, Mostaganem y Honein. Sin embargo, tan sólo tres años después, el 30 de enero de 1512, Fernando el Católico otorga una cédula al gobernador de Orán y Mazalquivir, D. Diego Fernández de Córdoba,

"en que le manda haga que los repartidores señalen cassa en que el Rey de Tremezen recaude en esta ciudad los derechos que a el le pertenezian y que a disposizion del menos porque los embaxadores del dicho Rey de Tremezen havian supplicado a S.M. se les diese otras cinco para que morasen sus azedores lo tenia por bien, y que assi era su Real voluntad se executase, y menciona en dicha cedula las personas que han de venir para este efecto entre los quales son dos hebreos cuyo nombre no se dize sino solo su apellido que el uno es cansino, y el otro havensemero, y cumpliendo con esta orden assi el cappitan General como los repartidores determinaron el señalar dichas cassas en la antigua juderia donde le habian dado otra a Rubi satorra que quedo aqui por lengua quando las catholicas armas tomaron esta ciudad con que parece que el dezir todos generalmente que la primera concession fue de siete cassas no tubo mas prinzipio que el referido y no todas fueron para judios pues solamente se dieron tres una a la lengua, y dos a los sobre dichos cansino y á Bensemero; este es (señora) el principio de esta juderia" <sup>15</sup>.

En el mismo sentido se afirma H. Z. Hirschberg, quien está de acuerdo en que antes de esta fecha no se puede hablar de judería propiamente dicha en Orán, como lugar de residencia concreto y diferenciado del resto de la ciudad, para los individuos de religión hebrea <sup>16</sup>. Esta judería, situada en una zona próxima a la alcazaba, estaría separada del resto de la ciudad, "por un muro que no tiene más que una sola puerta de acceso. Esta puerta se abría al alba y estaba custodiada por un oficial cristiano. La llave era depositada, de noche, con las demás llaves de la ciudad, en la residencia del gobernador" <sup>17</sup>.

Mas, ¿por qué ese cambio tan repentino en la actitud de la Corona respecto de la posibilidad de permitir la presencia de judíos en Orán?; ¿por qué a una primera expulsión, de

---

desguarnecida, estos tres personajes aprovecharon para cerrar las puertas de la ciudad y enviar las llaves a Mazalquivir, poniendo en lo alto de una torre una bandera con una cruz roja que el propio Fernández de Córdoba les había dado como señal para que se acercasen a los muros los cristianos. Sin embargo, los datos de los que disponemos hoy en día para dar crédito a esta teoría son escasos; quizás sería más sensato pensar que la facilidad de la conquista - el 17 de mayo se desembarca en Mazalquivir, y al día siguiente Orán ya está en manos españolas- se debió más a la táctica envolvente de un avance por tierra desde Mazalquivir, que entretiene a las defensas musulmanas de Orán, mientras se produce un segundo y definitivo desembarco -mucho más numeroso- de tropas en la playa de Orán. Por el contrario, más clara parece la participación judía en la conquista portuguesa de enclaves norteafricanos en estos primeros años del Quinientos, como en los de Safi (1508) y Azemmour (1513). Sobre este tema, vid. ABITOL, M., "Juifs, Chrétiens et Musulmans après l'expulsion d'Espagne: le cas Nord-Africain", *Espacio, Tiempo y Forma*. UNED, Serie IV, Hª Moderna, t. 6, 1993, pp. 52-72.

<sup>15</sup> AHN. Estado, Leg. 1.749, s.f. / 23 septiembre 1668. Carta del marqués de los Vélez, gobernador de Orán y Mazalquivir, a la regente Dª Mariana de Austria, cit. por CARO BAROJA, J., *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid, Istmo, 1978, vol. I, p. 231. En los prolegómenos de la definitiva expulsión de los judíos de Orán, se incrementa la correspondencia entre el doble presidio y la Corona, haciéndose referencia a todos aquellos documentos que legitimen o invaliden la posibilidad de seguir permitiendo la presencia de hebreos en estas plazas.

<sup>16</sup> HIRSCHBERG, H.Z., *Op. cit.*, p. 60.

<sup>17</sup> EPALZA, M. de, VILAR, J.B., *Op. cit.*, p. 138. Vid. a este respecto VILAR, J.B., "Orígenes de la judería de Orán bajo la dominación española", *Mg* (Caracas), nº 24, mayo 1972.

la que, según el documento anterior, sólo se libró el intérprete Satorra, le sigue -tan sólo tres años después- el permiso para que éste junto con otros dos judíos residan en el doble presidio?. Todo parece apuntar a que fue el tipo de ocupación elegido como forma para realizar la penetración española en este ámbito, lo que acabó favoreciendo la presencia de una comunidad judía en Orán. La ocupación restringida, al provocar la necesidad de entrar en contacto con la mayoría musulmana habitante de aquellos contornos, provocó el acercamiento de los cristianos hacia los judíos allí presentes pues, no en vano, muchos de estos hebreos eran herederos de los expulsados del suelo español en 1391 y/o en 1492 y habían venido manteniendo, como se ha señalado, unas estrechas relaciones con la población musulmana, sin cuya colaboración se manifestaba a todas luces imposible la perpetuación de la presencia cristiana en Orán y Mazalquivir. A pesar de ello, desde el primer momento se iba a constatar el resquemor que producía tolerar a un núcleo judío habitando en una plaza perteneciente a un Estado que había decretado la expulsión de todos estos individuos de los confines de sus territorios.

Si bien a partir de 1512 ya es apreciable el incremento cuantitativo de la comunidad judía existente en Orán, hacia 1520 queda constancia de la existencia de presiones a favor de la expulsión de este grupo de población, las cuales bien podrían haber dado lugar a una primera salida de estas plazas por parte de algunos de estos judíos, quedando en ellas hasta un total de seis familias pertenecientes a dicha confesión<sup>18</sup>. En 1534, es la propia Corona, a través de Carlos V, quien otorga un permiso para que el número de casas de judíos en Orán quede fijado en diez. En la cédula se establece lo siguiente:

"Otrosi porque soy informado que en oran ay muchos judios y algunos cristianos ynutils que no sirben de cosa sino de comer los bastimentos. a de ver el dicho conde esto y dejando solamente diez casas de judios y lo demas haga lo que le pareciere que convenga para que no este la çidad ocupada de gente ynutil y sin provecho"<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> F. Zavala señala la existencia de un documento fechado en 1520, en el que el corregidor de la ciudad de Orán afirma con rotundidad: "Se expulsa a los judíos de la villa. Apenas sí pueden contarse en estos momentos seis familias de estos, sin que haya quedado aquí un solo rabino. El corregidor dice, que aquella gente es muy útil para el comercio y que hacen mal en arrojarla de Orán". ("Memoria del corregidor de Orán sobre la manera en que aquella villa era administrada", en AGS. E. África, leg. sueltos, s.f. / 1520, cit. por ZAVALA, F., *Op. cit.*, p. 106). A esta información, el Consejo de Estado responde con un lacónico "que el corregidor de a conocer los que han quedado", lo cual indica que, de haberse llevado a cabo esta expulsión, en ningún momento habría supuesto la salida de todos los judíos de estas plazas.

<sup>19</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 19 / 1598. Se trata de un traslado de una cédula real otorgada por Carlos V al conde de Alcaudete, gobernador de Orán, el 4 de junio de 1534. Su importancia es fundamental pues probaría el error cometido por quienes -ya en el propio siglo XVII, y a partir de ahí todos los que han bebido en esas fuentes- afirman que fueron catorce, en lugar de diez, las casas permitidas por el emperador en Orán en 1534. Por ejemplo, en una consulta del Consejo de Estado fechada el 13 de octubre de 1668, se afirma que "en tiempo del señor Rey don Fernando el catholico se permitio de su Real orden fuesen a aquella plaça algunos judios para recaudar los derechos, que en ella perteneçian al Rey de Tremeçen por haver hecho instançia para ello; que despues se tiene notiçia que el señor emperador Carlos

A pesar de esta limitación, la cifra de judíos estantes y habitantes en Orán seguiría incrementándose en el transcurso de las siguientes décadas del siglo XVI. Llegados al final de esta centuria, la situación parece haberse agravado tanto en lo que respecta a las relaciones entre judíos y cristianos, que el fantasma de la expulsión está más presente que en cualquier otro momento desde 1512 hasta entonces. La historia de la presencia de los judíos en Orán alcanza un capítulo especialmente dramático.

b) Entre la aceptación y el rechazo: evolución de la presencia judía en Orán, 1589-1639.

La existencia de un núcleo hebreo en Orán adquiere, llegados a las postrimerias del Quinientos, unas connotaciones especialmente críticas que, al mantenerse durante buena parte de la centuria siguiente, nos permiten valorar en toda su dimensión la realidad de la presencia judía en este enclave. En este sentido, la agónica permanencia de dicho grupo en Orán ha de ser entendida como una síntesis de factores propicios y contrarios a la convivencia entre judíos y cristianos. Como en una relación aritmética, fue el mayor peso de las condiciones favorables lo que hizo posible la prolongación de la presencia de judíos en este territorio norteafricano. En el momento en que las circunstancias adversas fueron valoradas de una forma más negativa, el camino hacia la definitiva expulsión quedaría abierto.

- Factores de convivencia

. *Funciones y oficios*

Diversos y variados fueron los oficios y funciones desempeñados por la población judía a raíz de la concesión del permiso para residir en una Orán recién anexionada por la Corona de Castilla. La propia cédula otorgada por Fernando el Católico en 1512, al permitir quedarse en Orán a un judío que ejercería de intérprete y dejar entrar a otros dos que actuarían como

---

quinto aumento a 14 familias [...] deve V.M. mandar echarlos de alli generalmente pues si se abriese la puerta a que quedasen las 7 casas primeras o las 14 segundas todos pretenderian proçeder dellas y no se podria lograr el echarlos" (AHN. E., Leg. 1.749, s.f. / 13 octubre 1668. Consulta del Consejo de Estado).



recaudadores de impuestos, abría el paso al establecimiento de lo que, con el devenir del tiempo, se acabarían convirtiendo en las principales actividades realizadas por los judíos de Orán: de un lado, las relacionadas con su dominio de la lengua musulmana; de otro, las relativas al mundo del comercio y las finanzas.

El hecho de que la población hebrea de Orán tuviera una tradición notable en la relación con los pueblos musulmanes -que se remontaba de forma más relevante a fines del siglo XIV-, favoreció su conocimiento de la lengua árabe. Aquellos judíos que aprendieron a leer y a escribir con mayor perfección dicho idioma, se convirtieron en colaboradores de primer orden de las autoridades cristianas de un doble presidio en el que, de entre el escaso porcentaje de población alfabetizada, muy pocos podían entenderse con los musulmanes, situación especialmente crítica en las primeras décadas de presencia española en estos enclaves. Este fue el motivo que hizo ver a los judíos como los más indicados para ejercer el papel de mediadores entre las comunidades cristianas y musulmanas del norte de África en general y de Orán-Mazalquivir en particular.

A tenor de estas circunstancias, los judíos ejercieron una labor primordial como lenguas e intérpretes, tarea que tendió a ser puesta en entredicho conforme avanzaba el período de presencia española en aquellas plazas. Durante las primeras décadas de la misma, tan sólo algunos judíos eran capaces de leer y escribir en hebreo, árabe, y castellano. Ello favoreció que el cargo de lengua e intérprete del doble presidio fuera desempeñado por una persona invariablemente extraída del núcleo hebreo presente en dicha plaza. La familia Cansino, una de las tres autorizadas a habitar en Orán a partir de 1512, se alza, desde algún tiempo después de la conquista <sup>20</sup>, con el papel predominante en relación con este oficio mas, conforme el conocimiento de la lengua árabe por parte de algunos cristianos empezó a ser más completo, se procedió a nombrar a un segundo intérprete cristiano, que repartiría sus tareas con el de confesión judía. De esta forma, la situación concreta con la que nos encontramos respecto al ejercicio de este cargo llegados a los años finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII puede enmarcarse en unas coordenadas muy concretas.

El lengua o intérprete judío siempre va a ser elegido por el gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir, al considerarse que es él quien, debido a su cargo, mejor puede

<sup>20</sup> De dedicarse al cobro de rentas, el apellido Cansino pasó a identificarse con el oficio de intérprete, al cual accedería una vez que el nieto de Ruben Satorra -primer intérprete tras la cédula otorgada por Fernando el Católico en 1512- fuese ejecutado, por razones aún desconocidas, a mediados del siglo XVI. (HIRSCHBERG, H.Z., *Op. cit.*, p. 61).

conocer a los judíos que viven en las plazas. Antes de hacer pública su decisión, debe valorar las aptitudes de los posibles candidatos, pues el intérprete "requiere no solo avilidad, de ynteligencia sino seguridad en el animo, pratica de los moros, fidelidad, y desynteres [...] porque los moros usan del sovorno" <sup>21</sup>. De cualquier forma, su capacidad de elección va a estar muy condicionada por el peso de la tradición y de la herencia en el desempeño de este cargo. En efecto, los Cansino estuvieron al frente de dicho oficio durante más de cien años, tal y como refiere Jacob Cansino en el prólogo a su traducción de la obra de Almosnino Moses Ben Baruch, *Extremos y grandezas de Constantinopla* <sup>22</sup>. Para el período que nos ocupa, es Isaac Cansino quien desempeña el cargo entre 1558 hasta 1599, momento en que es relevado por su hijo Hayen, intérprete hasta 1621. Dos hijos de Hayen sucederán a su padre en el cargo tras su muerte, primero Aron, entre 1621 y 1633, y desde 1636, el propio Jacob, tras un paréntesis en el que el oficio está a cargo de Yaho Saportas, pero sólo a título de entretenido. La patrimonialización del oficio de lengua e intérprete en la familia Cansino muestra cómo, al igual que en el caso de los escribas de las primeras civilizaciones urbanas, la transmisión de la cultura en estas sociedades se realiza de acuerdo con un estricto orden en el que los padres enseñan a sus hijos sus conocimientos, con la finalidad de que se perpetúe siempre dentro de la misma familia el desempeño de un determinado cargo.

Las funciones que realiza el lengua e intérprete refieren como tarea principal,

"interpretar de una lengua a otra [...] que en quanto a la interpretación vasta para dezir lo que el moro en aravigo y responder lo que el governador mandare, siendo fiel a la interpretación [...]. Y como en qualquiera ocupación, los que se encargan de ella adquieren modos para ampliar y honrar el cargo se an yntroducido a la quenta particular de los seguros noticias de la ververia, asientos de los aduare, yntervención en las contribuciones y penas que los moros suelen dar, teniendo registro de los seguros y amanes de quien se toma razon, en los reales libros. Y esto i el ynteres de vender jornadas dio calidad a este oficio y en los hebreos estimación que es justo la tenga, por ser de mucha confiança por hazerse dellos toda la que toca al manejo de la Ververia" <sup>23</sup>.

Estas palabras demuestran la gran influencia que quienes ejercían este cargo llegaban a disfrutar en la vida pública del doble presidio. Esta es la causa por la que, otros judíos, aun sin ser expresamente elegidos como intérpretes, tienden a realizar funciones semejantes, caso

<sup>21</sup> RAH. 9 / 689, fol. 94 v. / s.a. Información anónima sobre el oficio de intérprete.

<sup>22</sup> El interés de esta obra para nuestro estudio radica en la incorporación de la hoja de servicios de cada uno de los miembros de la familia Cansino que desempeñaron este oficio, pudiéndose atestiguar la importancia del mismo. Además, permite comprobar cómo dicha familia se perpetuó en el cargo, sucediéndose los Cansino en el oficio de intérpretes de generación en generación durante casi dos siglos. A otro nivel, esta obra marca un hito en las publicaciones realizadas en la España moderna, tal y como afirma J.I. Israel, "[...] *this publication was the only book published by a professing Jew in Spain before the abolition of the Inquisition it is, by an a standard, a most extraordinary occurrence in both Spanis and Jewish history*". (ISRAEL, J.I., "The Jews of Spanish Oran ..., p. 239).

<sup>23</sup> RAH. 9 / 689, fol. 93 r. / s.a. Información anónima sobre el oficio de intérprete.

de la familia Saportas, a alguno de cuyos miembros vemos en más de una ocasión colaborando con el gobernador en la seguridad del doble presidio gracias a su conocimiento del idioma árabe <sup>24</sup>. Precisamente, el nombramiento que el marqués de Flores-Dávila hace de Yaho Saportas como intérprete en 1633 a la muerte de Aron Cansino, es causa de uno de los enfrentamientos más importantes entre las dos familias judías, dado que frente a la elección del gobernador del doble presidio, se alza la voz de Jacob Cansino que, con el apoyo del Consejo de Guerra, exige la perpetuación del cargo en su familia <sup>25</sup>.

Por lo que respecta al sueldo, este cargo es ejercido sin remuneración hasta 1589, cuando D. Pedro de Padilla, gobernador de las plazas, representa a Felipe II la importancia de la labor realizada por Isaac Cansino, decidiendo el monarca premiarle con un sueldo de 20 escudos mensuales consignados a partir de las rentas conseguidas por el grano que los moros de paz introducen en Orán, acrecentados a 30 en los últimos años de vida del judío. Desde entonces, el salario recibido por el intérprete hebreo oscilaría en torno a esas cifras, incrementándose sensiblemente durante el cargo de Yaho Saportas -45 escudos mensuales- en tanto en cuanto Jacob Cansino es elegido por Felipe IV como nuevo intérprete, con un salario de 25 escudos <sup>26</sup>.

Coincidiendo con el inicio de la remuneración otorgada al oficio de lengua, en tiempos de Isaac Cansino se decide crear un segundo cargo de intérprete que, a diferencia del otro, siempre deberá recaer en un cristiano, dado que a estas alturas de siglo, algunos españoles ya conocían la lengua árabe con suficiente profundidad como para poder leerla y escribirla sin dificultad <sup>27</sup>. El cargo, que siempre va a recaer en oficiales de la guarnición, será servido

<sup>24</sup> Así, por ejemplo, en 1608, el conde de Aguilar refiere cómo se vale de Jacob Saportas y su hijo Yaho para conocer la situación de Berbería, gracias a "los abissos que tienen de sus correspondientes de Argel, mostagan y tremecen". (AGS. GA. Leg. 707, s.f. / 15 noviembre 1608. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>25</sup> RAH. 9 / 689, fols. 93 v.- 94 v. / s.a. Información anónima sobre el oficio de intérprete. El autor rebate el pretendido derecho sucesorio de Jacob Cansino sobre el oficio desempeñado por su padre y otros antepasados. La injerencia del Consejo en la facultad electiva del gobernador es solucionada definitivamente con el nombramiento hecho en 1636 por el propio Felipe IV de Jacob Cansino como nuevo intérprete, tal y como refiere el propio judío en el prólogo a la citada obra de Almosnino Moses Ben Baruch.

<sup>26</sup> El autor de dicho informe anónimo es del parecer de que este sueldo debe ser fijado por la Corona, a diferencia de la elección del intérprete, que siempre debe ser llevada a cabo por el gobernador. (*Ibidem*, fol. 94 r.).

<sup>27</sup> El conocimiento de la lengua árabe o algarabía por parte de algunos españoles que servían en estas plazas, tendió a ser negado, sin embargo, por aquellos que veían más inconvenientes que ventajas en el nombramiento de un segundo intérprete -éste cristiano- que compartiera las tareas propias del oficio con el lengua judío. En palabras del conde de Alcaudete, por ejemplo, ningún español habitante de las plazas en 1601 -tras casi cien años de tratos entre cristianos y musulmanes- podía leer y escribir en árabe, sino sólo hablar en dicha lengua: "lo que es hablar el algarabía es lengua comun aqui y ansi lo saben los mas pero leerla y escribirla no se que aya christiano que lo sepa". (AGS. GA. Leg. 586, s.f. / 3 enero 1601. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

sin remuneración, o, en todo caso, con un salario inferior al cobrado por el intérprete judío

<sup>28</sup>. Lo que se busca con la creación de este segundo oficio de lengua no es sino intentar contrarrestar la influencia que los judíos intérpretes estaban llegando a tener en el seno del gobierno del doble presidio, al tiempo que se accedía a una posibilidad de ampliar los tratos con musulmanes y de confirmar la veracidad de la información transmitida por el lengua judío, impidiéndole posibles acciones contrarias a los intereses cristianos. No hay que olvidar que la presencia y participación judía en actividades tan fundamentales para la continuidad española en Orán como podían ser en la fijación de los precios del grano entregado por los moros de paz y la recogida de las propias fanegas, provocaba todo tipo de recelos, llegándose a opinar que estas "cossas de calidad que es justo las trate ombre que tema a dios [...] porque en ello va la reputacion y buen nombre de las dichas plaças y la seguridad dellas"

<sup>29</sup>. Por el contrario, también había quien pensaba que la designación de un cristiano, si bien proporcionaría mayor confianza en la legalidad de su actuación, acabaría por llevar a este oficio personas de menor preparación y recursos <sup>30</sup>. La disputa por la preferencia de un cristiano o de un judío al frente de este cargo se prolongará durante varias décadas, saliendo a la luz en cada momento en que se produzca una baja en dicho oficio; además, conforme vaya pasando el tiempo, y la diferencia entre los conocimientos lingüísticos de cristianos y judíos sea menor, la causa principal por la que un judío era preferible en el desempeño de este cargo deja de tener peso, más cuando los recelos por el sueldo cobrado por éste aumentaban si cesar <sup>31</sup>. De cualquier forma, la documentación consultada es de por sí

<sup>28</sup> El primer intérprete cristiano, el capitán D. Gil Hernández de Sotomayor sirve el cargo hasta 1612 sin remuneración, lo mismo que su sucesor, el capitán D. Fernando de Navarrete, hermano del anterior, hasta 1618, si bien éste recibe una merced real de 15 escudos. Cuando éste renuncia, será su hijo, D. Gil Hernández de Sotomayor quien lo sirva, con un salario de 15 escudos. (RAH. 9 / 689, fol. 93 v. / s.a. Información anónima sobre el oficio de intérprete). Se advierte cómo también en el caso del intérprete cristiano, el oficio tiende a ser desempeñado por miembros de la misma familia.

<sup>29</sup> AGS. GA. Leg. 565, s.f. / 17 mayo 1600. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, solicitando la provisión del cargo de intérprete en un cristiano en lugar de en otro judío, a la muerte de Isaac Cansino. En alguna ocasión se llegará, incluso, a acusar a los judíos de incentivar a los moros que colaboran con el gobernador cristiano para que dejen de hacerlo; así lo afirma en 1623 D. Juan Manrique de Cárdenas: "ultimamente tengo por cierto an sido ellos los que an ynquietado y hecho de guerra los alarves que tienen siguro en este Reyno pues para ello no a havido ocasion ninguna". (AGS. GA. Leg. 896, s.f. / 15 octubre 1623. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>30</sup> Es, por ejemplo, la opinión del conde de Alcaudete, quien en 1601, a la muerte de Isaac Cansino, defiende la continuidad del oficio de intérprete desempeñado por un judío, pues sus contactos con otros enclaves de Berbería son mucho más importantes de los que pueda tener ningún cristiano, añadiendo que "por las mismas causas que no ocurren en los christianos que aunque se supone mayor fidelidad en ellos no pueden tener las ynteligencias que los judios". (AGS. GA. Leg. 586, s.f. / 3 enero 1601. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>31</sup> El marqués de Velada, al informar a Felipe IV sobre la persona y servicios de Jacob Cansino, en 1626, da a conocer datos relevantes en relación con el avance en el conocimiento de lenguas por parte del conjunto de la población de Orán, así como sobre las quejas por los elevados sueldos recibidos por los intérpretes judíos: "Aqui ay neccessidad de persona capaz en muchas lenguas y las principales son la araviga y la turquesca y hebrea en el grado que van referidas. Las demas del norte son menester muchas vezes para leer los avisos de Arjel, porque suelen servir de zifras

suficientemente evidente para poder constatar las pocas simpatías que, la población judía, en general, y el intérprete, en particular, despertaban entre el resto de habitantes cristianos del doble presidio. En palabras de Hayen Cansino, lengua desde 1601, las quejas adquieren una intensa virulencia:

"suplico umillmente a V.M. sea servido de mandar al capitan general que aqui es o adelante fuere que mereciendolo mis obras y serviçios no permita que ninguna persona de ninguna calidad ni suerte se descomponga a tratarme mal de palabra ni de obra pues io soy criado de V.M. que con solo este nombre debo ser respectado maiormente que yo soy umilde y no doy ocasion a que con razon nadie me pierda el respecto y si me lo pierden es por acudir yo al servicio de V.M. como debo y no a los particulares de algunos vezinos desta ciudad que por esta causa muchos se an descompuesto conmigo tratando me muy mal de palabra y quiriendo poner las manos en mi [...]"<sup>32</sup>.

Dicha actitud hostil por parte de la población cristiana del doble presidio hacia la figura del intérprete judío, contrasta sobremanera con la protección y apoyo que desde muy pronto encontraron algunos hebreos en la propia Corte. Son frecuentes las ocasiones en las que vemos a los gobernadores de las plazas otorgando a los intérpretes licencias para salir por un cierto tiempo de Orán, y dirigirse a la Península, a donde, dicen, han sido llamados por el monarca. Esto lo vemos en el caso de Isaac Cansino, en Madrid en 1599, poco antes de su muerte; también lo han analizado J. Caro Baroja, Y. H. Yerushalmi, J. H. Elliott, y J.B. Vilar en relación con Jacob Cansino, quien acude a España tanto antes de su elección como durante el desempeño del cargo <sup>33</sup>.

---

por aver muchos renegados olandeses, franceses, yngleses y flamencos [...]. Por el memorial que V.M. me remite veo que de las lenguas referidas sabe Jacob Cansino la araviga y hebrea, de las que importan al servicio de V.M., ambas a dos las tiene adquiridas cualquier hebreo vezino de Oran, bien que el que las sabe con heminencia, su hermano mayor Aron cansino lengua de V.M. en estas plaças es capaz de ambas a dos. El capitan don Gil de Navarrete, también lengua de V.M. aprende aora la hebrea y sabe mucha parte della, no trata otra perssona particularmente en oran destos estudios porque la araviga casi todos los naturales de aqui la tienen adquirida con la comunicacion de los esclavos y moros de paz. [...] y con esta remito a V.M. la relacion de los sueldos que goçan los hebreos, a mi parecer algo crecidos y ellos no pocos, que en la cortedad de aqui como haçen ymbidia a los cristianos que tanto se les aventaja en todo les desanima y entibia, tengo al referido aron cansino, lengua oy de V.M. por cuidadoso y travaxador, y no muy [...] entrometido, raras calidades en esa gente ambas muy convenientes al servicio de V.M., es mozo y para lengua hebrea basta uno, en que yo sea de parecer que aun este sobra". (BZ. Carpeta nº 256, fol. 74 r.-v. / 10 febrero 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>32</sup> AGS. GA. Leg. 638, s.f. / 5 mayo 1604. Carta de Hayen Cansino, judío intérprete, al Consejo de Guerra. En 1608 es el propio duque de Medina Sidonia quien envía a Madrid un memorial de Hayen Cansino, con la certificación de sus servicios y los de su padre, y con el reconocimiento a su labor por parte del estamento eclesiástico de Orán, así como de las autoridades civiles y militares. (AGS. E. Castilla, Leg. 209, s.f. / Sanlúcar, 8 febrero 1608).

<sup>33</sup> Sobre la estancia de Isaac Cansino en Madrid, *vid.* AGS. GA. Leg. 557, s.f. / 30 octubre 1599. Sobre el influyente papel que Jacob Cansino llegó a ejercer en la corte de Felipe IV y sus intensas relaciones con el conde-duque de Olivares, *vid.* CARO BAROJA, J., *Inquisición, brujería y criptojudaismo*. Barcelona, Ariel, 1970, p. 63; YERUSHALMI, Y.H., *From Spanish Court to Italian Ghetto. Isaac Cardoso: a study in Seventeenth-Century Marranism and Jewish Apologetics*. New York-London, Columbia University Press, 1971, pp. 167-169; ELLIOTT, J.H., *El conde-duque de Olivares*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 305 (incluye una referencia a AHN. Estado, Lib. 741, fol. 244 / 6 diciembre 1623. Consulta del Consejo de Estado dando cuenta a Felipe IV de la licencia solicitada por Jacob Cansino para venir a la Corte); VILAR, J. B., "Jacob Cansino, un judío en la corte de Felipe IV", *Mg* (Caracas), nº 26, julio 1972. La presencia de Jacob Cansino en Madrid, con domicilio propio y permiso del Santo Oficio para

Muy relacionado con el oficio de lengua e intérprete se halla el de guía en jornadas contra los moros de guerra, así como el de espía. En efecto, en ocasiones, es el propio judío que realiza las funciones propias de su cargo de intérprete el que, además de estar presente en los tratos con los moros de paz, vigila a los de guerra y se coloca al frente de las expediciones que los cristianos dirigen contra ellos, guiándoles hacia el enemigo. Por esta labor, el guía judío recibirá como recompensa una parte del botín conseguido, en muchas ocasiones una parte de los musulmanes capturados, que les servirán desde entonces en calidad de esclavos <sup>34</sup>. De acuerdo con ello son grandes los beneficios que pueden derivarse de su conocimiento de la lengua árabe así como del terreno, tal y como ocurría en el caso de los mogataces, pero este provecho suele quedar limitado por inconvenientes relacionados con la fe judía, según afirman los regidores de Orán al dar cuenta de las jornadas que se pierden por ser sábado u otros días festivos <sup>35</sup>.

En lo que respecta a los espías, suele ser otro judío diferente del que desempeña el oficio de lengua quien tiene como misión vigilar los proyectos y actuaciones de las autoridades que rigen los enclaves musulmanes más próximos, caso de Tremecén, Mostaganem y Argel, pero también de las que rigen los enclaves más lejanos, caso de Túnez, Marrakech y Fez, e incluso, de la propia Constantinopla <sup>36</sup>. En este sentido, es especialmente imprescindible avisar de lo que a cada momento está ocurriendo en el interior de Argel <sup>37</sup>, pues esta ciudad

---

moverse libremente por la ciudad, marca un episodio especialmente significativo en el campo de las relaciones entre la Corona y los judíos después de la expulsión de 1492. Sobre la importancia del oficio de intérprete y la evolución de la familia Cansino en las décadas de los años 50 y 60 del siglo XVII, *vid.* LA VERONNE, Ch. de, "Interprètes d'arabe à Oran au XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), n° 59-60, 1990, pp. 117-120.

<sup>34</sup> Por este motivo, unido a su poderío económico, los judíos más adinerados llegaron a ser dueños por excelencia de estos esclavos musulmanes. Es el caso, por ejemplo de Abraham Cansino, quien tiene un nutrido grupo de esclavos/as a su servicio, a los que concede la libertad, previo pago de su rescate, en 1658-9. (BZ. Carpeta IX, Escrituras sobre judíos de Orán (1658-1659).

<sup>35</sup> "Pierdense mill ocasiones de jornadas por no querer salir en días de sus sábados y fiestas ni aun dos días antes con la jente que neçesariamente a de ser guiada de la lengua". (AGS. GA. Leg. 565, s.f. / 20 abril 1600. Carta de los regidores de Orán al Consejo de Guerra pidiendo se provea plaza de intérprete en persona cristiana).

<sup>36</sup> Es el caso de Jacob Saportas, a quien Felipe III concede en 1605 una merced de 12 ducados de entretenimiento al mes como premio a su servicio y al de sus antepasados "avisando los movimientos de berbería y los que en ella se platicavan de turquia fez y tremesen". (AGS. GA. Leg. 642, s.f. / 27 enero 1605. Cédula real).

<sup>37</sup> La persistencia en Argel de aquella floreciente judería cuyos orígenes mencionábamos anteriormente facilita en gran medida el conocimiento, por parte de los espías judíos de Orán, de lo que acontece en esta ciudad berberisca. Sobre la judería de Argel en el período moderno, *vid.* entre otras HAEDO, D. de, *Topografía e Historia General de Argel*. Madrid, Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927 (1ª edición, 1612), Tomo I, cap. XXVIII, pp. 111-114; LAUGIER DE TASI., *Historia del Reyno de Argel, su gobierno, fuerzas de Mar y Tierra, sus Rentas, Policía, Justicia, Política y Comercio*. Madrid, s.a. cap. IV, pp. 72-76; y el citado ZÚÑIGA, M. de, *Description i Republica de la ciudad de arjel ...*, caps. 46-58. El contacto mantenido por algunos de los judíos de Orán con la ciudad de Argel será fundamental en ocasiones como en los prolegómenos de la empresa de Argel de 1601, respecto a la cual L. Cabrera de Córdoba indica que Manuel de Vega, antiguo soldado de Flandes, se encargó de tratar "con ciertos reyes

nunca renuncia por completo al ataque directo o indirecto sobre Orán. De la misma forma, es necesario saber lo que se trama en Constantinopla respecto a las costas africanas, pues las armadas turcas siguen circulando impunemente por el Mediterráneo. Se trata de vigilar los posibles avances hacia Orán y Mazalquivir, que puedan tener lugar tanto por tierra como por mar, y para ello es necesario tener la posibilidad de ausentarse del doble presidio -cuando así lo requieran las circunstancias- y trasladarse a una zona próxima a los propios lugares desde donde se podría iniciar la amenaza, o al territorio con cuyo rey o gobernador se quiere pactar para conseguir un tratado que beneficie a ambas partes. Y esta disponibilidad era frecuentemente incompatible con la tarea del intérprete, que debía estar presente en Orán para todo aquello que se le precisara <sup>38</sup>. A sus avisos, a una correcta confirmación de los mismos y a su celeridad en transmitirlos a las autoridades del doble presidio, podía supeditarse la seguridad de las plazas y, en ocasiones, de ellos dependía también la salvaguardia de los intereses peninsulares frente a la amenaza turca. Algunas veces, estos espías se servían de sus propios esclavos musulmanes para la buena realización de sus tareas; Jacob Saportas, antes de ser elegido intérprete, actúa como espía al servicio de los españoles. De él afirma el duque de Maqueda que "sirve a V.M. con mucha solicitud y verdad", motivo por el cual "merece V.M. le haga merced por que su inteligencia en Berberia y Argel es tanta que sabe todo lo que se trata en el Duan de Argel antes que se publique"; uno de sus esclavos es quien lleva personalmente al gobernador del doble presidio las cartas que el judío ha recibido de Mostaganem y de la propia Argel" <sup>39</sup>.

Ahora bien, de igual manera que en el caso del intérprete, en lo referente al espía, también hay parte de la población que estima poco oportuno que este oficio lo desempeñe un judío, dado que al estar en contacto con los enemigos de los españoles, bien podría -dada su condición de "infiel"- pasar al otro bando información sobre la situación y estado de las

---

moros que han contratado, por medio de unos judíos de Orán, de entregar a S.M. ciertos puertos en África, y servirle con gente para tomar Argel y otras plazas". (CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones ...*, pp. 105-106).

<sup>38</sup> Encontramos, sin embargo, algunas excepciones al respecto, como es el caso del intérprete judío Isaac Cansino que, durante el ejercicio de su cargo en Orán, no tiene inconveniente en establecer contacto con Muley Mahamete, descendiente de los reyes de Tremecén, y persona clave para el conocimiento de lo que sucede en Berbería, por estar muy cercana al xarife. Mas, incluso en este caso, las relaciones se basan en la correspondencia postal, ante la imposibilidad de que el intérprete abandone Orán. (BZ. Carpeta nº 215, Leg. nº 1, nº 19 / 11 septiembre 1589. Carta de Felipe II a D. Pedro de Padilla, gobernador de Orán y Mazalquivir). Sólo en el caso de que el gobernador -en nombre del rey- estime que la misión a realizar únicamente podrá ser desempeñada de modo satisfactorio por el intérprete, le otorgará un permiso especial para ausentarse del doble presidio durante un breve espacio de tiempo. En este caso, la labor realizada por estos judíos les aproximaría a la categoría de "embajadores" del rey cristiano en los lugares a los que son enviados.

<sup>39</sup> AGS. GA. Leg. 817, s.f. / 29 junio 1617. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

plazas de Orán y Mazalquivir, en lo que a su valía militar se refiere. Así opina el capitán D. Diego Álvarez de Sotomayor:

"[...] en persona enemiga de nuestra sancta fee es cierto no caben las cosas referidas porque como enemigo della y de quien la profesa es cosa muy averiguada no adelantar negocio de qualquiera calidad que ser que no pueda tener sospecha de su poca lealtad y secreto como siempre se a tenido. avisando por sus vias mas secretas lo que en estas plaças pasa a los turcos de arjel y tremecen donde tienen hazienda deudos y pereçeme ser causa bastantissima para que el judio que este oficio hiziere por la guarda de su hazienda y siguridad de la cuida de sus parientes viviendo entre gente tan traydora y tirana como son turcos dexe de avisarles"<sup>40</sup>.

Junto a estos oficios y funciones relacionados con el conocimiento que los judíos poseen de las lenguas habladas en las tierras norteafricanas, la tradicional dedicación de esta comunidad a actividades económicas y financieras, ofrece un campo laboral muy amplio a los hebreos asentados en Orán. En este sentido, observamos la presencia de este núcleo tanto en las ocupaciones enmarcadas dentro del sector primario, como en las más propias de los circuitos comerciales en los que se inserta el doble presidio. Por todo ello, bien puede afirmarse que los judíos de Orán desempeñan funciones claves en la vida económica de estas plazas.

Por lo que respecta a la agricultura y a la ganadería, algunos de los judíos que forman parte de la población de Orán poseen arados con los que siembran las fértiles tierras que rodean al doble presidio. A veces, son los judíos más influyentes los que, además de ejercer como lenguas e intérpretes, poseen este tipo de patrimonio. Éste sería el caso de Isaac Cansino. Él, junto con sus hijos, posee unas tierras, generalmente cultivadas por la mano de obra esclava musulmana, "que son ocho arados los que echan y que solo tiene treinta bacas"

<sup>41</sup>. El grano obtenido en estas cosechas solía ser empleado tanto para el autoconsumo como para su venta directa en las plazas; pero, en ocasiones, dada la precariedad en el abastecimiento de la guarnición, este grano era el recurso al que acudir cuando ni lo enviado desde España ni lo comprado a los moros de paz era suficiente para alimentar al ejército allí destacado y a sus familiares. Los judíos, sabedores de la importancia de su grano para mantener los ánimos entre la guarnición, no dudaban en ponerlo a disposición de las autoridades, aunque, eso sí, a unos precios realmente elevados en comparación con los que ofrecen los moros de paz para sus fanegas de trigo y de cebada, incurriendo en abusos evidentes. Por este motivo, sólo se acudirá a comprar grano a los judíos cuando se agoten todas las demás posibles vías para abastecer de trigo y cebada a la población militar del

<sup>40</sup> AGS. GA. Leg. 586, s.f. / 3 enero 1601. Carta de D. Diego Álvarez de Sotomayor al Consejo de Guerra.

<sup>41</sup> AGS. GA. Leg. 564, s.f. / 13 febrero 1600. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.



doble presidio. Así ocurre en diciembre de 1608, cuando las cosechas de los moros vasallos del gobernador no son suficientes para alimentar al total de la guarnición, y el conde de Aguilar se ve en la necesidad de comprar a Hayo Saportas y a su padre 3.000 fanegas de trigo y 2.000 de cebada, actuación que el Consejo aprueba aunque no así las cantidades pagadas: "pero a parescido precio muy subido el del trigo a 22 reales [...] y la de cevada a nueve o nueve y medio" <sup>42</sup>, cuando por esas fechas el máximo pagado a los moros de paz por cada fanega de trigo no superaba los 10 reales y el precio de la de cebada no iba más allá de los 5 reales <sup>43</sup>.

Algunos de los principales comerciantes de Orán pertenecen a este núcleo judío. Ellos introducen en las plazas productos que, fuera de las murallas, suelen vender las tribus musulmanas, a las que estos hebreos se los han comprado previamente. Paños, aceite, cera, plumas y dátiles, son algunas de las mercancías que los judíos hacen llegar a la ciudad, beneficiando con ellos al conjunto de la población allí existente y a la propia real Hacienda. Y es que, además de posibilitar el consumo de todos estos productos por parte de unos habitantes que, de otra forma, apenas podrían acceder a ellos, los judíos ven gravadas sus transacciones comerciales con el pago de alcabalas, lo cual era una forma de facilitar una importante fuente de ingresos para la real Hacienda, sobre todo teniendo en cuenta el nivel de desarrollo de las actividades comerciales alcanzado por este sector de la población hebrea de Orán. De igual forma, en muchas ocasiones, este tráfico comercial traspasaba los límites de las tierras norteafricanas, con lo que muchos de estos productos acababan abasteciendo a la población española de la Península. En palabras de J. I. Israel, " [...] *the Jewish community played a large, and perhaps dominant, part in Oran's seaborne trade which was chiefly with Spain*" <sup>44</sup>.

Mas la polémica no tarda en estallar: pronto se alzan voces que critican esta actuación comercial de los judíos, acusándoles de incrementar los precios, al tiempo que se denuncia la posibilidad de que su gran poderío económico termine por ahogar las escasas perspectivas de los pequeños mercaderes naturales de las plazas. Así, en diferentes cédulas otorgadas a los judíos durante el período objeto de nuestro estudio, se convierte en tema primordial la discusión sobre la permisión o prohibición de contratar por parte de este núcleo de población, decantándose la mayoría de ellas por impedir los tratos y contratos de y con los

<sup>42</sup> AGS. GA. Leg. 697, s.f. / 4 diciembre 1608. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>43</sup> Sobre precios del grano comprado en Orán y Mazalquivir a los moros de paz, *vid. infra*, capítulo II. 9. b)

<sup>44</sup> ISRAEL, J.I., "The Jews of Spanish Oran ...", p. 245.

hebreos habitantes de Orán, según veremos más adelante. Un caso particular lo experimentan las ventas que los judíos hacen -en el interior de las plazas- de carne y pescado comprado previamente a los musulmanes; a la altura de 1607, el alcalde mayor denuncia que,

"en esta ciudad ay muy gran deshorden en la juderia della porque algunos judios tienen por trato rebender la carne comprando de los moros algunos bueyes bacas y carneros y matallos en sus casas y la reparten por menuda a cristianos asiendo las tales matansas con sus serimonias y otros ritos de mas de que por esta raçon encaresen las reses que bienen a esta çiudad para el abasto della".

Por tal motivo, las autoridades se ven en la obligación de prohibir la venta de judío a cristiano o musulmán de carne de cualquier especie, bajo multa de 600 maravedís <sup>45</sup>. Problema semejante es el que se plantea con respecto al pescado y a la fruta que los judíos venden a la población del doble presidio, por lo que, en 1627, la medida anterior se completa con la imposición de una multa de 2.000 maravedís a todo aquel hebreo que compre pescado o fruta a los musulmanes, con la intención de luego revenderlo en la judería <sup>46</sup>.

También en lo referente al pago de alcabalas se apreciarían dificultades en el transcurso de los años. De ser una renta apetecible para la Corona por el montante anual de su valor, pasa, en la década de los años 30 del siglo XVII, a disminuir significativamente, observándose fraudes al respecto por parte de los judíos en el pago de las mismas. El contador Diego Jiménez de Vargas advierte, en 1632, que "al principio [la alcabala] tuvo balor el qual se a minorado de manera que no procede della cossa considerable y ay quien pressuma que consiste en que los hebreos se balen de todos los medios que les son posibles y entre otros poner en caveça de los veçinos desta çiudad las compras y ventas que haçen" <sup>47</sup>. Dada la escasa valía que la alcabala habría llegado a tener, y a tenor de la precaria situación económica del doble presidio -agravada en las décadas de los años 20 y 30- en poco tiempo, se procedería a excusar a los hebreos del pago de esta renta, con el objeto de incentivar la realización de sus actividades comerciales, una de las pocas salidas que quedaban a la penuria de las plazas. Sin embargo, esta medida no debió ser contemplada satisfactoriamente por la Corona, volviéndose a imponer el pago de la alcabala. El licenciado Arias Temprado se manifiesta contrario a esta medida, exponiendo cómo, a su juicio, es mejor que esta renta, que "se les ha puesto nuevamente", les sea evitada "y se les dexe ygal

<sup>45</sup> RAH. 9 / 690, fol. 29 r. / 4 enero 1607. Provisión del licenciado Orozco, alcalde mayor y auditor general de la gente de guerra.

<sup>46</sup> RAH. 9 / 690, fol. 31 r. / 17 abril 1626. Provisión de D. Alonso Bastardo de Soto, alcalde mayor y auditor general de la gente de guerra.

<sup>47</sup> RAH. 9 / 690, fol. 120 r. / 30 octubre 1632. Carta de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

el comercio, y libre, como a los Christianos, encaminando que crezcan, en el servicio que pagan lo que pudiera montar el alcavala" <sup>48</sup>.

Desde mucho antes de la conquista española, los judíos de Orán ejercieron como recaudadores de los tributos que la población de aquel enclave debía entregar al rey de Tremecén, bajo cuya autoridad se situaba. En el periodo 1589-1639, se observa cómo el núcleo hebreo persiste en la realización de dicha actividad, aunque ahora la cuantía de lo recaudado vaya a parar a las arcas de la Hacienda española. En esta tarea ponen tanta fuerza y empeño como los turcos cuando cobran el tributo a las tribus musulmanas <sup>49</sup>, lo que resultaría muy beneficioso para la Corona, pero hay quien, como el propio licenciado Arias Temprado, cree que es preferible coartar la llegada de judíos a todo tipo de cargos públicos, porque, de lo contrario, es posible que "tengan en la ciudad mas mano de lo que convendrian y sean dueños de lo que pasa en ella" <sup>50</sup>.

La realización de todas estas actividades señaladas hasta el momento supuso la posibilidad -para algunos de estos judíos- de amasar importantes fortunas, motivo por el cual eran contemplados con cierto recelo por parte de los habitantes más desfavorecidos de Orán. Pero ellos, conscientes de la preeminencia social que la posesión de dinero les otorgaba, no dudaron en emplearlo tanto en su propio provecho como en un intento de beneficiar la puesta en marcha de aquellos mecanismos de actuación necesitados de un importante capital para su adecuado funcionamiento.

Así, los judíos oraneses se consolidan en las primeras décadas del siglo XVII como los dueños por excelencia de los esclavos musulmanes; su capacidad económica les permite pujar las cantidades más altas y comprar muchos y buenos esclavos de entre aquellos que han sido previamente capturados en las cabalgadas contra los aduares de moros de guerra, además de los que reciben de forma directa como recompensa si la cabalgada se ha realizado gracias a su colaboración. Aparte del beneficio que significaba la compra de estos esclavos para aumentar las ganancias por la venta de lo conseguido en la cabalgada, gracias a las relaciones entre los judíos y sus esclavos era posible acceder a informaciones con respecto a posibles nuevos ataques a aduares de moros de guerra, a través de las confesiones que a los

<sup>48</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 95, fol. 40 r.

<sup>49</sup> SOLA, E., *Argelia, entre el desierto y el mar*. Madrid, Mapfre, 1992, p. 238.

<sup>50</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 50, fol. 22 r.

judíos pueden hacerles de forma más o menos voluntaria sus propios esclavos <sup>51</sup>. Algunos de estos esclavos serán definitivamente -o por muchos años- mano de obra al servicio del judío que les ha adquirido; otros, en cambio, serán pronto rescatados por sus familiares.

En los años finales de la década postrera del siglo XVI, se había discutido un tema crucial en relación con el rescate de esclavos en Orán y Mazalquivir, como es el de la utilidad o perjuicio de la construcción de una aduana, en la que se alojarían los moros de paz encargados del rescate de aquellos miembros de la tribu capturados cuando eran moros de guerra. La postura contraria a la edificación de la misma la protagonizan los oficiales del sueldo y el cabildo de la propia ciudad. Cristóbal de Heredia, en su calidad de veedor, informa al monarca de cómo, si no se permite a los familiares de los cautivos alojarse en la judería -como hasta entonces se ha venido haciendo desde la conquista de las plazas-, ni visitar a estos cautivos en las casas de quienes los han comprado, los rescates dejarían de producirse, con las negativas consecuencias que ello traería consigo en lo relativo a la provisión de grano y otros bastimentos, llegándose incluso a preveer la posibilidad de que "si los dichos moros dexan el trato destas plaças no sera pusible vibir en ellas los dichos vezinos obligandoles a pedir liçencia a V.M. para yrse a vibir a otra parte" <sup>52</sup>. A pesar de esta indicación, acabará triunfando la posición favorable a la construcción de la aduana que mantiene el por entonces gobernador, el conde de Alcaudete, quien defiende la idea de la Corona de que es imposible seguir permitiendo que estos moros duerman en casas de particulares, ni en la judería de Orán, a causa de la inseguridad que ello supone. De ahí que, a su juicio, fuera mejor que continuara la edificación de la aduana, donde se alojarían los acompañantes escuderos de los jeques de cada parcialidad que acudiera a concertar los rescates con los amos de los cautivos. Con ello se conseguiría controlar a los musulmanes que entraban en Orán y Mazalquivir con intenciones de rescatar a sus cautivos compañeros de tribu, al tiempo que se protegía la provisión de bastimentos y mercaderías <sup>53</sup>. Sin embargo, varios años después, la aduana aún no está plenamente aceptada como alojamiento oficial para estas personas: el conde de Aguilar acaba cambiando de opinión y apoyando a

<sup>51</sup> Es el ex-gobernador de Orán y Mazalquivir, D. Martín de Córdoba quien, en 1598, viendo el cariz que están tomando las relaciones con los judíos, envía al Consejo de Guerra una relación de aspectos favorables para la continuidad de este núcleo en el doble presidio, argumentando con claridad cuáles son las causas por las cuáles no deben ser expulsados. (AGS. GA. Leg. 518, fol. 5 / 8 abril 1598).

<sup>52</sup> AGS. GA. Leg. 483, fol. 113 / 15 marzo 1597. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>53</sup> AGS. GA. Leg. 485, fol. 171 / 15 mayo 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

los oficiales del sueldo, y notifica que cumplir con la orden que ha recibido en su instrucción respecto a aposentar en la aduana a los que vienen a rescatar a los esclavos sería,

"desterrarlos de aquí por que los mas tienen parientes y amigos esclavos de los judíos y de particulares que los llevan y los regalan en sus cassas que es la principal caussa por que bienen y por tratar de rescates a cuya cuenta traen mantenimientos y otras cossas que el día que esto cesse no entraran ni proberan estas plazas quanto mas que entran sin armas y el cuydado y bigilancia que ay en las rondas y guardia de murallas es muy grande de manera que no se puede esperar aya en esto ynconbeniente" <sup>54</sup>.

En algunos casos, también era posible que el esclavo accediera a su propia manumisión, pagando determinadas cantidades para conseguirlo <sup>55</sup>. En este sentido, en muchas ocasiones, el verdadero problema no era tanto conceder la libertad a aquel esclavo que conseguía reunir el suficiente dinero como para comprarla, cuanto concederla a todo aquel que -según lo estipulado por la Corona- debía abandonar su esclavitud en cuanto se convirtiera al cristianismo. Aquí va a estar otro de los grandes puntos de fricción en lo referente a las relaciones con los judíos, pues a éstos los cristianos les van a acusar de no llevar a cabo la primordial tarea de evangelización con respecto a sus esclavos con vistas a no perder tan deseada y fecunda mano de obra <sup>56</sup>.

De la misma forma, los judíos se afirman en las últimas décadas del siglo XVI y en las primeras del XVII como figuras de especial relevancia en relación con el tema del rescate de cristianos cautivos en Argel. La labor mediadora de los hebreos en las relaciones entre cristianos y musulmanes, unida a los frecuentes contactos de estos judíos con las regencias berberiscas próximas a Orán, favorecen la participación de los hebreos más influyentes en misiones tan principales y arriesgadas como la de llevar a Argel el dinero que hará posible dichos rescates <sup>57</sup>. Pero, en ocasiones, la simple labor de mediación se convierte en iniciativa

<sup>54</sup> AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 14 abril 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>55</sup> Sobre este tema, *vid.* BZ. Carpeta VI, nº 100. Billetes del marqués de Leganés, gobernador de Orán, sobre esclavos moros y BZ. Carpeta IX. Escrituras sobre judíos de Orán (1658-1659).

<sup>56</sup> Con respecto a esto, la opinión de D. Martín de Córdoba será muy significativa: "antes los moros que compran los judíos con muy poca o ninguna persuasion se vuelven cristianos por que en siendolos quedan libres lo que no hazen los que se compran los vezinos y naturales los quales siempre procuran comprar moro que sea de rescate y por no perderle jamas tratan de reducirle a que sea cristiano y el moro tampoco se inclina a ello visto que aunque lo sea se ha de quedar siempre por esclavo perpetuo de servicio". (AGS. GA. Leg. 518, fol. 5 / 5 abril 1598). Con su testimonio, la duda está en saber si los abusos sobre los esclavos eran protagonizados por cristianos o por judíos. Menos problemas habría a este respecto en Argel, ciudad en la que se prohíbe que ningún judío tenga posibilidad de tener esclavos, sean musulmanes o cristianos. (ZÚÑIGA, M. de, *Op. cit.*, cap. 58). Sobre este tema de la conversión de los esclavos musulmanes de judíos, *vid. infra*, apartado "Inasimilación".

<sup>57</sup> Con motivo de una operación de redención de cautivos de la Corona de Aragón, el conde de Aguilar propone a un Saportas como intermediario en la operación de rescate: "que lo que se ha tratado hasta aora de la redencion de cautibos de la corona de Aragon es procurar que el virrey y duan de Argel tubiesen por bien despues de concertado el rescate por mano del padre monroy los traxesen a mostagan y de alli por tierra a aquellas plaças con siguro suyo y en caso de que no se pudiese por tierra se daria siguro para que en una barca viniesen hasta canastel y en quanto a remitir

y completa responsabilidad por parte del judío: es entonces cuando desarrolla una función primordial, según la cual él mismo es quien organiza y lleva a cabo, con su propio dinero, la redención de cristianos cautivos en Argel. Lógicamente, esta posibilidad está restringida sólo a aquellos judíos con situaciones financieras más desahogadas y con mayor capacidad de relación con las autoridades de las regencias berberiscas vecinas; en este aspecto, los intérpretes desempeñarían el papel más destacado por las buenas condiciones que confluían en ellos. Jacob Cansino, en un memorial dirigido a Felipe IV, expresa, entre los muchos méritos desarrollados a lo largo de su vida en el doble presidio, como lengua, guía en cabalgadas, y socorriendo a la gente de guerra en los momentos de mayor penuria, cómo también se preocupó de "los cautivos fugitivos de Argel de donde rescato y redimio muchos supliendo el dinero de su casa sin mas ynteres que el servir a la Real Corona" <sup>58</sup>, lo que demuestra la profunda interrelación entre los diferentes campos de actuación que llegaban a abarcar los judíos más influyentes de Orán. En este nivel de intervención, también hay que referir cómo los judíos más adinerados procedían a efectuar donaciones de importantes cantidades en concepto de limosna a conventos y cofradías, la cual se destinaba a favorecer el rescate de aquellos cristianos que caían cautivos y eran llevados a Argel.

Para terminar de perfilar el conjunto de funciones y oficios realizados por los judíos en este doble presidio, deberíamos tener muy en cuenta el papel por ellos ejercido en el intento de atraer tribus musulmanas a la colaboración con las autoridades de las plazas, tarea fundamental de cara a la subsistencia de la población del doble presidio. También fue importante la realización de actividades relacionadas con la medicina, labor muy estrechamente unida a la cultura hebrea; en este sentido, encontramos un testimonio según el cual se apremia a asentar plaza de soldado con oficio de médico a un hebreo que "es de muncha utilidad por no aver otro en estas plaças que sepa conçertar braços y quebraduras" <sup>59</sup>. En relación con esto, recordemos la participación judía en el ejército que guarnece y defiende el doble presidio, según veíamos más arriba <sup>60</sup>. Por último, cabe hacer una breve referencia a oficios como el de sastre o el de artesano, tradicionales también en el seno de la comunidad hebrea y que, a buen seguro, serían el modo de vida para aquellos judíos de Orán

---

el dinero se daria alli a caporta para que lo ynbiase a Argel con lo que no solo se haria una muy buena obra pero se escusarian muchos ynconvenientes y aunque ultimamente le escribe el padre monroy que los dichos virrey y duan no quieren se haga rescate de la limosna sino solo alli tambien advierte que se podria asindar a entender que es limosna e yr comprando algunos cautibos y remitirle el dinero de oran y el despacharlos en nabios françeses y de otras naçiones a barçelona a balençia y otras partes". (AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 25 junio 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>58</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 18 / s.a. Memorial de Jacob Cansino.

<sup>59</sup> AGS. GA. Leg. 508, fol. 211 / mayo-julio 1597.

<sup>60</sup> *Vid. supra* capítulo II. 4. a).

que, sin dominar el árabe y sin la capacidad económica suficiente como para convertirse en piezas claves del funcionamiento financiero del doble presidio, sí debían hacer posible su subsistencia día a día.

### *. Cooperación financiera*

El oidor de la Chancillería de Valladolid, Paulo Arias Temprado, en la visita que realiza a las plazas en el transcurso de los años 30 del siglo XVII, enjuicia a la comunidad judía como "gente pobre y inútiles para socorrer con hacienda en tiempos de necesidad" <sup>61</sup>. El licenciado afirma que entre estos judíos "no ay en ellos seis casas, que tengan a cinco mil ducados de plata de caudal, ni veinte de a mil, las demas son solo de carga y para consumir los bastimentos". Si tenemos en cuenta los entretenimientos y sueldos cobrados por servicio al rey, observamos cómo son las familias Cansino y Saportas las que obtienen beneficios más altos, del orden de los 1.104 escudos anuales para la primera y de 794 escudos para la segunda, a la altura de 1627, mientras que de todo el resto de judíos habitantes en Orán, sólo otras dos familias, la de David Maque y la de Joseph Hobo, cobran entretenimientos que, en conjunto no llegan cada año ni al 10% de lo que ganan los Cansino y los Saportas en el mismo período de tiempo <sup>62</sup>. Al margen de las fortunas amasadas a través del servicio directo al rey, es posible que algunas otras familias hebreas consiguieran una situación económica próspera mediante el ejercicio de las actividades comerciales que acabamos de señalar. Aunque, como indica Arias Temprado, resultaría artificioso pensar en la comunidad hebrea de Orán como un núcleo de extraordinario poderío económico para todos y cada uno de los miembros que la componían, sí es cierto que aquellas familias que, por sus funciones al servicio de los intereses de la Corona, consiguieron un elevado nivel de rentas, ejercieron un papel decisivo en el mantenimiento del doble presidio. Y lo hicieron en su vertiente financiera, como prestamistas de aquellas cantidades de dinero que no eran remitidas de España con suficiente diligencia y volumen como para satisfacer las necesidades más

<sup>61</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 2, fol. 2 r.

<sup>62</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 75 r.- v. / 10 febrero 1627. "Relaçion de los entretenimientos y sueldos de que goçan por merçed de S.M. en estas plaças de Oran diferentes personas de la nacion hebrea de las familias de los Çaportas y Cansinos y otros diferentes". La comparación de estas cantidades recibidas por los hebreos más influyentes, en concepto de salarios y entretenimientos -más de 30.000 maravedís mensuales- con lo entregado al grueso de la guarnición -poco más de 30 maravedís mensuales-, ofrece resultados lo suficientemente significativos de por sí como para extraer de ella la enorme diferencia existente entre unos y otros servidores de la Corona en el doble presidio, al tiempo que permite valorar la pujanza económica lograda por algunas de estas familias hebreas en Orán, máxime al tener en cuenta que estas mismas familias podían dedicarse, además, a algunas otras de las tareas que desempeñaron los judíos en Orán.

perentorias del grupo de población que habita en estas plazas en condiciones más precarias, es decir, la guarnición y sus familiares.

Los judíos más influyentes y adinerados prestan elevadas cantidades de dinero -con intereses bajos e incluso nulos, según el testimonio de algunos gobernadores- para hacer efectiva la compra de grano a los moros de paz o a otro cualquier proveedor, grano sin el cual la población militar pasaría serias penalidades. Aunque, en ocasiones, también prestan dinero a los conventos existentes en el doble presidio <sup>63</sup> e incluso a los propios vecinos, por lo general, sus ayudas van casi siempre encaminadas al ámbito de la guarnición, obteniendo a cambio sustanciosos aumentos en los entretenimientos de los que ya disfrutaban o, incluso, accediendo a plazas en el propio ejército como recompensa a su actitud. En 1605, Yaho Saportas presta hasta un total de 40.000 reales para pagar el trigo comprado a dos saetias francesas, en agradecimiento de lo cual, el gobernador, el marqués de Ardales, "le ha hecho asentar sueldo de plaza sencilla" <sup>64</sup>. Dada la precariedad económica de las plazas, referencia directa de lo que ocurría con la real Hacienda, los gobernadores solían encontrarse con muchas dificultades en el momento de tener que devolver los préstamos a los judíos. Aunque desde España se procurase hacer efectiva la recuperación de este dinero, procediendo a consignar determinadas cantidades para pagar estas deudas contraídas con los judíos de Orán, la imposibilidad de llevar esto a feliz término hacía temer que los judíos no volvieran a colaborar en el sustantamiento de la gente de guerra. Así lo expresa el propio marqués de Ardales cuando, en 1607, hace cuenta de las elevadas cantidades que tanto la propia Corona como la ciudad de Orán y miembros de la guarnición deben a Yaho Saportas:

"se ha buscado prestado mucho dinero y que tengo dada cedula mia para resguardo y si no se paga con puntualidad a quien lo presta para servir a V.M. no se hallara en otra ocassion y no son pocas las que destas se offrescen ni ay aqui perssona adinerada que pueda sufrirlo porque yaho çaportas que lo es un poco y el que es cierto en acudir a estas cossas le deve V.M. 28.862 reales y la ciudad 32.000 reales que les presto tambien para trigo y demas de esto tiene repartidos entre la gente de guerra mas de 6.000

<sup>63</sup> El Consejo de Guerra, en referencia a Yaho Saportas escribe "que acude con particular cuidado y diligencia a las cosas del servicio de V.M. y con mucho amor al socorro desta gente pobre en Oran y que de ordinario les tiene prestados y tambien a los conbentos de frayles de aquella ciudad mucha cantidad de dinero sin ynteres alguno por todo lo qual pareçe al consejo que es justo que sobre seis ducados que oy tiene de entretenimiento en los temines se le crezcan cuatro". (AGS. GA. Leg. 640, s.f. / 14 noviembre 1605. Consulta del Consejo). Es este judío, Yaho Saportas, el que aparece, con gran diferencia sobre los demás, ejerciendo importantes funciones como prestamista en el doble presidio, si bien algún miembro de la familia Cansino expone, igualmente, sus méritos en este sentido, tal y como refiere Jacob Cansino en el mencionado memorial dirigido a Felipe IV, o como se contiene en la lista de prestamistas para el socorro de la gente de guerra contenida en RAH. 9 / 690, fols. 96 r. -100 r. / 2 septiembre 1636, en la que figuran, entre otros, los nombres de Isaac Ballester y de Jacob Encagua.

<sup>64</sup> AGS. GA. Leg. 640, s.f. / 14 noviembre 1605. Consulta del Consejo. *Vid.* también al respecto AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 23 julio 1605. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.



ducados prestados sin intereses que es un beneficio notable que haze a estas plaças aunque bien a costa de su hazienda".<sup>65</sup>

El préstamo de tan crecidas cantidades y la cada vez más frecuente imposibilidad de recuperarlas, si ya no en su totalidad, sí al menos en una parte, provocará que, con el paso de los años, llegue un momento en que estos judíos no puedan seguir socorriendo las necesidades financieras de las plazas<sup>66</sup>. Sin embargo, el temor al caos que podía desatarse en el doble presidio si no había quien hiciera frente a dichas necesidades, sería el responsable de que los gobernadores tomaran medidas tendentes a conminar a los judíos a prestar su dinero. Así lo indica el marqués de Velada en 1626, en una carta dirigida al conde-duque de Olivares en la que le expone cómo pidió a los judíos que pagaran la provisión en grano hecha por los moros de paz: "y porque no acudieron les puse guarda en la juderia con esto obligue a la cantidad y pude satisfacer la partida de trigo que tenia detenida"<sup>67</sup>. La situación económica de Orán y Mazalquivir, especialmente deteriorada a la altura de los años 20 y 30 del Seiscientos, había llegado a convertir la voluntad prestamista de los judíos en una obligación ineludible.

#### - Causas de intransigencia

##### *. Incremento demográfico*

Al realizar el estudio de la configuración de la población de Orán y Mazalquivir, hacíamos una breve referencia al número de judíos habitantes en estas plazas en los últimos años del siglo XVI y primeras décadas del Seiscientos<sup>68</sup>. Es ahora el momento de profundizar sobre la evolución en el número y tipología de la población hebrea asentada en el doble presidio, pues no en vano, el crecimiento y progresivo avecindamiento de hebreos fue una de las causas más repetidamente aducidas a la hora de canalizar en determinadas vías los motivos del rechazo a los judíos por parte de la población cristiana. En este sentido incluso, podemos llegar a afirmar que el paulatino incremento demográfico de los judíos de Orán marca la

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 21 marzo 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>66</sup> En 1625, el Consejo recibe la información de cómo se ha pedido dinero a Yaho Saportas para hacer la provisión de grano "y ha respondido que no lo tiene". (AGS. GA. Leg. 912, s.f. / 2 agosto 1625. Consulta del Consejo).

<sup>67</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 32 r.-33 r. / 8 enero 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. Con esta actitud, el gobernador pone de manifiesto el conocimiento que se posee en las plazas sobre las inmensas fortunas que tenían amasadas algunos judíos, por lo que, si éstos no colaboraban desde el punto de vista financiero con las autoridades de las plazas, no era sino por el fundado temor de no recuperar lo prestado.

<sup>68</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2. b). "Judíos".

historia de los diferentes bandos de expulsión que se decretan contra la población hebrea a lo largo del período 1589-1639.

Conforme había avanzado el siglo XVI, aquellas diez casas de judíos autorizadas en Orán por Carlos V en 1534 habían ido incrementándose, si bien siempre de forma débil, a causa del estrecho control mantenido al respecto por parte de las autoridades del doble presidio. Éstas, siguiendo firmemente las instrucciones de la Corona, siempre se habían mostrado recelosas de una excesiva acumulación de población hebrea, por las insospechadas consecuencias que podría acarrear cualquier tumulto de mayor o menor relieve, provocado por unos súbditos a los que la Corona había rechazado mucho tiempo atrás, y a los que si había dejado volver a entrar en algunos de sus territorios no era sino simplemente por los beneficios que sus actividades suponían para los cristianos vecindados en ellas. Al acercarnos a los últimos años del Quinientos, es patente la radicalización de las posturas contrarias a la permanencia de los judíos en Orán, disminuyéndose conscientemente la relevancia de esas funciones y oficios desempeñados por algunos de dichos hebreos; es entonces cuando el fantasma de la expulsión, que había pululado prácticamente de forma constante a lo largo de toda la centuria, acaba por aparecer en toda su dimensión, dando lugar a una serie de episodios claramente reveladores de las dificultades que, a pesar de todo, siempre había presentado la incorporación del elemento judío al presidio oranés.

El 13 de junio de 1591 es el propio gobernador de Orán y Mazalquivir, D. Diego Fernández de Córdoba, quien ordena la salida de ambas plazas, en un plazo de noventa días, "con sus muxeres hijos y haciendas y criados, [de] todos los dichos judíos que al pressente ay en ellas" <sup>69</sup>. En el bando se expresa con claridad cómo la salida de Orán afectaba a todos los judíos -"estantes y avitantes"-, al tiempo que establecía que las penas para aquellos que no obedeciesen la orden supondrían su esclavitud y la incautación de sus haciendas, las

<sup>69</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 19 / 1598. Se trata de un traslado del original del bando de expulsión decretado por D. Diego Fernández de Córdoba, marqués de Comares y duque de Cardona, el 13 de julio de 1591, que se saca con motivo de los acontecimientos que tienen lugar en relación con el tema de la expulsión de los judíos de Orán en 1598. El motivo por el cual es el propio gobernador quien procede a dar la orden hay que buscarlo en que, tal y como expresa él mismo en una carta fechada algo más de un mes después del bando, lo que ha hecho no es sino poner en marcha un orden real que dada a D. Martín de Córdoba, que había desempeñado el cargo de gobernador entre 1575-1580 y 1581-1585, y que en su momento no se había realizado: "yo entendí lo avia hecho muy como convenia al servicio de V.M. por quanto que tocava a causas que esta orden se dize en la que V.M. me mando dar para ello, se avia dado al Marques don Martin de Cordova y que por no lo aver el hecho se me mandava a mi hiziese lo que mas viesse convenir sin mandarme avisase antes de executar lo me parecia de bien estar muy entendidas". (AGS. GA. Leg. 324, fol. 227 / 29 agosto 1591. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Se trata de la respuesta del gobernador ante las preguntas que Felipe II le hace para saber por qué ha llevado a cabo la publicación del bando sin haber sido ordenado inmediatamente antes por la autoridad regia).

cuales, una vez en manos del pagador servirían "para proseguir la fortificacion y obras de maçarquivir" <sup>70</sup>. Muy pronto se establecería una clara división entre la propia población judía, agrupada en judíos naturales o forasteros según hubieran nacido en Orán -o llevaran más tiempo habitando allí- o se hubieran asentado recientemente en la ciudad. Las súplicas de cada uno de estos grupos al conocer la orden, diferirían en gran medida, pues mientras los primeros se negaban a abandonar estas plazas en cualquier caso, los segundos acataban la orden, aunque pedían ciertas garantías. En concreto, los judíos naturales especifican que ellos,

"an bivido en sus casas con la fidelidad retitud y linpieza de trato que conviene al serviçio del rey nuestro señor y sin perjuizio desta rrepublica sirviendo con mucha lealtad en los cercos y ocasiones que a avido en estas plaças".

y por esta razón,

"suplican a v.s.a. se duela de ellos e de su familia y mande que el vando que v.s.a. a mandado publicar no se entienda con ellos sino que los dexen vivir con sus casas en esta ciudad como lo an fecho hasta aqui".

Por su parte, los judíos forasteros, no viendo posibilidad de recurrir la orden que les exige abandonar Orán, piden que, ya que ellos,

"an de yr a tierra de turcos y moros donde ay tan poca justicia y verdad y gobiernan con tanta tirania [...] se les de licencia para que sus pobres haziendas puedan llevar en dineros y cossas que mexor les estoviese para que adonde fueren a parar se puedan mexor acomodar".

Estas última palabras parecen entrar en contradicción con la idea general del judío como individuo que mantiene buenas relaciones con la población musulmana norteafricana, y al que, por lo tanto, no debía importarle mucho ir a vivir a sus dominios. En este sentido, esta crítica hacia el núcleo musulmán por parte de los judíos forasteros debería ser entendida, más bien, como argumento de fuerza, esgrimido para hacer revisar una postura -la de su expulsión obligatoria- que les era motivo de graves problemas. De igual forma, el documento plantea la existencia de una situación de penuria para estos judíos forasteros que son expulsados de Orán. Esto vendría a significar que ellos no llegaban a compartir la privilegiada situación económica que disfrutaban algunos de los judíos naturales, de entre cuyas filas salían los más influyentes intérpretes, espías, y comerciantes.

Esta clasificación en judíos naturales y forasteros tuvo una repercusión inmediata en el trascendente giro que los acontecimientos iban a tomar. En efecto, el 26 de julio de 1591,

<sup>70</sup> AGS. GA. Leg. 322, fol. 208 / 1591. Información anónima sobre los judíos naturales y forasteros de Orán.

apenas un mes y medio después de la publicación del bando, el gobernador de ambas plazas, siguiendo la orden de Felipe II, redime de la expulsión a los judíos naturales de Orán <sup>71</sup>. El monarca español no parecía estar muy de acuerdo con la decisión que, sin previa consulta a su autoridad, había tomado el duque de Cardona y, sobre la cual el gobernador había tenido que dar explicaciones en agosto del mismo año <sup>72</sup>. Sin embargo, no debemos ver en esta orden tanto un deseo de afirmar su autoridad regia frente a una decisión que ha sido tomada sin su consentimiento inmediato, cuanto la existencia de esa aludida dicotomía entre la convivencia y el rechazo que se experimenta en relación con la residencia del núcleo judío en Orán. Así se explicaría que el monarca no se decida a llevar a cabo la expulsión definitiva de los hebreos oraneses, ni que tampoco quiera que todos ellos se queden a vivir en el doble presidio. Los judíos continúan definiéndose por unas creencias diferentes al cristianismo que incesantemente ha defendido Felipe II en el transcurso de su reinado, pero todos, y por supuesto, también el rey, comprenden que su presencia es tan fundamental para la pervivencia de estas plazas en manos españolas -por las actividades que en ellas desarrollan- que es necesario que siga habiendo un núcleo judío en Orán, aunque, eso sí, nunca demasiado numeroso <sup>73</sup>. A la hora de elegir, es lógico que tuvieran preferencia aquellos que habían nacido en la ciudad o llevaban más tiempo habitando en la misma, pues precisamente ellos eran los que desempeñaban las labores más beneficiosas en relación con los intereses de la población del doble presidio y del mantenimiento de la presencia española en ellas.

Para conocer quiénes formaban parte del núcleo de judíos naturales de Orán, la carta enviada por Felipe II al duque de Cardona llevaba incluida la orden de encargar al licenciado Gómez de la Serna, alcalde mayor de ambas plazas, que hiciera la averiguación pertinente. Por ello, a partir de esa fecha, se procede a hacer una relación de los judíos naturales existentes en Orán a la altura del verano de 1591, relación fundamental para conocer cuántos y quiénes componían el núcleo hebreo del Oranesado del período inicial de la década que analizamos <sup>74</sup>. El licenciado Gómez de la Serna procede a tomar juramento a cuatro judíos y a cuatro cristianos de Orán, quienes hacen la relación de los judíos allí habitantes en ese momento. Por parte judía declaran David Maque, Brahen Lixa, David el Haique y Halal el

<sup>71</sup> AGS. GA. Leg. 324, fol. 233 / 6 julio 1591.

<sup>72</sup> *Vid. supra*, nota 69.

<sup>73</sup> En este mismo sentido se pronunciaría unas décadas después el vicario Pedro Cantero de Vaca cuando afirmaba, al discutir sobre la conveniencia de que hubiese judíos en Orán, que esta cuestión "es disputable y no faltan motivos por una y otra parte, pero ya que se este a la afirmativa no se avia de permitir tantos porque de los enemigos los menos". (JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán ...", p. 102). Los datos aportados por el vicario sobre estos judíos oraneses en lo referente a su barrio, casas, vestidos, costumbres y rasgos principales de sus ritos y creencias, perfilan un completo panorama de esta comunidad hebrea.

<sup>74</sup> Toda esta relación se contiene en AGS. GA. Leg. 324, fol. 233 / julio-agosto 1591.

Haique, mientras que en representación cristiana -para contrastar la información dada por los directamente interesados en la relación- acuden el jurado Hernán Rodríguez de Arana, Gaspar Quijano, Pedro Sevillano y el atajador Marcos Marín. La declaración de unos y otros es prácticamente idéntica, exceptuando una casa judía -la de los Jaxo- que añade la declaración de los cristianos y que no contiene la de ninguna de los judíos. En total, resultan 18 casas de judíos en el Orán de 1591, teniendo muy en cuenta que todos ellos son incluidos como judíos naturales. Aunque haya algunos que no han nacido allí, no se les considera forasteros, pues llevan una cantidad considerable de años -de quince en adelante- habitando en Orán, tienen hijos allí nacidos, y muchos de ellos también poseen esposas naturales de dicha ciudad. La distribución de los judíos por casas es la siguiente:

- . Casa de Isaac Cansino: es natural de Orán, tiene dos hijos casados, Jacob y Hayen, además de Brahen, Xumoya, Yona, Yomox, Xolomo y una hija, mozos por casar, todos ellos nacidos en Orán.

- . Casa de la viuda de Haron Benzemerro, hermana de Isaac Cansino y natural de Orán. Tiene una hija casada con Hayen Cansino, su sobrino, y un sobrino llamado Hobo, criado en Orán.

- . Casa de la viuda de Zafico, natural de Orán, tiene un hijo casado y dos mancebos, todos ellos naturales de Orán.

- . Casa de la viuda de Jacob Ballestero, con un hijo mancebo y tres hijas, dos de ellas doncellas y la otra casada con Yaho, judío, todos ellos naturales de Orán.

- . Casa de Halal el Haique, Çaidia, su hermano, y Alal, su primo. El primero sin hijos, el segundo con un hijo y una hija, y el tercero con 3 hijos. Todos naturales de Orán.

- . Casa de la viuda de Benza quin, con cinco hijas y un hijo, todos naturales de Orán.

- . Casa de Yusef Benmanton, no es natural de Orán pero lleva más de quince años avecindado en la ciudad. Mujer y dos o tres hijos sí naturales. Con él vive Hahen Bentoboria, no natural, pero avecindado desde hace más de quince años, al igual que su esposa.

- . Casa del Bohori, él y su mujer llevan diecinueve años avecindados en Orán, con cuatro hijas sí naturales. Con ellos vive Brahen Molho, con su mujer y tres hijos, todos naturales.

- . Casa del Cubi, él y su mujer llevan cuarenta años avecindados, y tienen tres hijas naturales de Orán, dos de ellas casadas con judíos naturales de la ciudad. Con ellos vive otro yerno, Solomoque, no natural, pero que vive en Orán desde hace veinte años, y tiene cinco hijas y un hijo, todos naturales.

. Casa de Jaxo, con quince años de residencia en Orán. Tiene tres hijas y un hijo, todos naturales.

. Casa del Medione, él y su mujer llevan 30 años avecindados en Orán, y tienen dos hijas allí nacidas.

. Casa de los Benuaxes, llamados Macaud y Jacob, ambos naturales y con una hija cada uno.

. Casa de Hafay, no natural, pero lleva dieciocho años viviendo en la ciudad. Su mujer y sus cuatro hijas sí son naturales.

. Casa de David Maque, natural de Orán, y padre de dos hijos, uno de ellos casado y con dos hijos pequeños.

. Casa de Hayen, natural, con una hija casada. Allí vive también un hijo de Brahen Molho, natural, casado con una hija de Yusef Benmanton.

. Casa de Jacob Saportas, no natural, pero avecindado en Orán desde hace veinte años. Está casado con una hija de Isaac Cansino y tiene cuatro hijas y un hijo.

. Casa de Brahen, natural, y con una hija casada.

. Casa de los Zapateros, dos hermanos y una hermana, todos naturales. También vive con ellos Ben ferrial, casado, no natural, que hace dieciocho años que vive en Orán.

A través de esta relación, llegamos a la conclusión de que el número de judíos naturales de Orán estaría en torno a los 120-125 individuos, sin poder llegar a una cifra exacta debido a las pequeñas variaciones que presenta la lista según las declaraciones a las que acudamos. De cualquier forma, a esta cifra habría que añadir el núcleo de población judía forastera, sobre cuya cantidad no se ofrece ningún dato en estas relaciones. Lo más probable es que esta cifra fuera algo inferior a la de los judíos naturales, sobre todo teniendo en cuenta que a lo largo del siglo XVI se aprecia una clara tendencia a la disminución de la emigración judía con destino a Argelia, al tiempo que aumenta la que tiene como lugar de destino Marruecos y Túnez. En estos territorios, la población hebrea encontró mayores ventajas para vivir que las que hallaron aquellos que habitaban desde antiguo en Argelia, por lo que parece bastante improbable que en un momento dado decidieran abandonar esas tierras para trasladarse a la judería oranesa. En definitiva, estaríamos antes unas cifras próximas a los dos centenares de judíos en el Orán de 1591. Esta cantidad queda reducida al poco más de un centenar señalado más arriba, una vez que el 8 de agosto, el duque de Cardona publica un nuevo bando en el que ordena que "los dichos judios en esta informaçion contenidos y sus hijos y

mugeres se esten en esta çuadad como de antes se estavan" <sup>75</sup>, mientras que "los demas judios que ay en la çuadad demas de los contenidos y señalados en la dicha informaçion dentro del tienpo en el dicho vando contenido [...] salgan destas plaças y no se esten en ellas" <sup>76</sup>.

Aun llevada a cabo esta rectificación del bando de expulsión por parte del duque de Cardona, lo cierto es que los judíos a los que se les permitió se quedaran en Orán, no volvieron a mantener una relación cordial con el gobernador de las plazas. La hostilidad entre el núcleo hebreo y el duque de Cardona se canalizó a través de la figura del más influyente de los judíos oraneses del período, Isaac Cansino quien, desde su puesto de intérprete, había logrado forjarse una posición de auténtico predominio en el conjunto de la sociedad oranesa; cobraba un elevado sueldo, y su presencia era insustituible cuando se trataba de proceder tanto a las cabalgadas contra moros de guerra como a los tratos con los moros de paz, tan fundamentales para el abastecimiento de la población española del presidio. Precisamente por esta razón, el duque de Cardona manifestaba a Felipe II su temor a que sus rencillas con Isaac Cansino pudieran perjudicar el suministro de Orán y Mazalquivir:

"y rresolviendo este negocio digo que la mas conveniente forma para aver pan de los moros este año es sacarme a mi destas plaças porque en no siendo el que las gobierna a boluntad de la lengua dellas ay grandes inconvenientes para abituallarlas deste rreyno y quanto mas brebemente me mandare sacar V.M. dellas se hara la provision mas façilmente, esto e dicho como soy obligado al serviçio de V.M." <sup>77</sup>.

No nos es posible precisar con rotundidad si realmente fue esta la única cuestión que provocó la inmediata salida de Orán de D. Diego Fernández de Córdoba, pero sí es cierto que tan sólo dos meses después de que enviara esta carta a Madrid, su puesto fue ocupado por el gobernador interino D. Gabriel Niño de Zúñiga. Las relaciones entre el nuevo gobernador e Isaac Cansino parecen que fueron menos conflictivas, como demuestran las cartas que Niño envía al Consejo señalando cómo "sirve a V.M. Isaque cansino tan bien con tanto çelo fidelidad y cuydado como conviene al serviçio de V.M. de que yo estoy con mucha satisfaçion" <sup>78</sup>, pero, de cualquier forma, testimonios como el del escudero Pedro

<sup>75</sup> AGS. GA. Leg. 324, fol. 233 / 8 agosto 1591.

<sup>76</sup> *Ibidem*. La salida de un cierto número de judíos de Orán -los judíos forasteros- fue una realidad en las fechas que analizamos, tal y como se demuestra en las relaciones de judíos habitantes en la ciudad que se hacen en 1598, como se verá posteriormente. En ningún momento se produjo una anulación o revocación del decreto de expulsión de los mismos.

<sup>77</sup> AGS. GA. Leg. 402, fol. 38 / 4 junio 1594. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>78</sup> AGS. GA. Leg. 434, fol. 55 / 7 diciembre 1595. Carta de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Bermúdez, quien calificó a Cansino de "espía de arjel y del rey de españa y que tiraba sueldo de ambos reyes"<sup>79</sup>, demuestran hasta qué punto la figura del intérprete, en general, y la de Isaac Cansino, más en particular, fue discutida en la época a causa de su intromisión en mundos e intereses tan contrapuestos y diferenciados, que bien podían animar a incurrir en delitos de traición.

A la altura de 1598, ya durante el gobierno de D. Francisco de Córdoba y Velasco, resurge con fuerza la idea de la expulsión y, esta vez, las razones que se argumentan tanto en contra como a favor de la misma, son la clave para comprender la verdadera realidad de la existencia del núcleo judío en Orán. El 14 de enero de 1598 aparece fechada la relación en la que se da cuenta de cómo el regidor de Orán, Tomás de Contreras, se ha dirigido a la Corte española, donde, en nombre de la ciudad, ha solicitado de Felipe II una cédula por la cual "no aya en aquella ciudad tanto numero de judios como de presente ay mandandolos echar de alli sin dejar mas cassas de las que V.M. tiene mandado aya"<sup>80</sup>. Lo que pedía Contreras no era sino una reducción drástica de esas 18 casas de judíos naturales contenidas en la relación de 1591, a las 10 casas que ya Carlos V fijara en 1534. Además, el regidor exponía la necesidad de reducir el margen de actuación de los judíos que se quedaran, a los cuales se les debería prohibir tratar y contratar bastimentos, tanto de los moros de paz, como de los que llegan de España, así como impedir que compraran esclavos blancos o negros. En relación con la compra de bastimentos por parte de los judíos, Contreras aducía que, con la intervención de éstos, las provisiones no hacían sino incrementar su precio en gran medida, pues estaba demostrado que muchos de los judíos mercaderes y comerciantes del doble presidio compraban dichas mercancías para luego revenderlas a precios superiores. Así, por ejemplo, había ocurrido con la cosecha musulmana de 1597: mientras a los moros de paz el trigo se les había comprado a 5 reales y 24 maravedís, a los judíos -y a otros cristianos mercaderes- se les compró a 8 reales<sup>81</sup>, con el perjuicio que ello traía consigo, sobre todo en vista de que buena parte de ese trigo se destinaria a aprovisionar a las galeras españolas. Ello significaba que a lo pagado por la compra había que añadir los gastos de embarque, alcanzándose unas cifras de gastos mucho más altas que si el trigo era comprado

<sup>79</sup> AGS. GA. Leg. 368, fol. 184 / 22 abril 1592. Relación notarial del juicio llevado a cabo en Orán contra el escudero Pedro Bermúdez por acusar a Isaac Cansino de tales ofensas. Bermúdez es desterrado de Orán durante dos años al castillo de Almansa y multado con 3.000 maravedís.

<sup>80</sup> AGS. GA. Leg. 534, fol. 40 / 14 enero 1598. Relación de Tomás Contreras, regidor de Orán y Mazalquivir.

<sup>81</sup> Sobre este episodio de la compra de trigo a los judíos, *vid.* AGS. GA. Leg. 490, fol. 222 / 13 octubre 1597. Relación de Cristóbal de Heredia, veedor y de Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir y AGS. GA. Leg. 490, fol. 299 / Cartagena, 22 octubre 1597. Carta del proveedor de armadas y fronteras, Miguel de Oviedo, al Consejo de Guerra.



directamente a los moros de paz. Conocidas estas irregularidades, la respuesta dada por la Corona a la petición de Tomás de Contreras se expresaría en estos términos: "Al conde de Alcaudete que lo ordene assi dexando de los judios los mas antiguos y benemeritos". Nos encontramos, por tanto, en el umbral de un nuevo bando de expulsión en el que, al igual que en 1591, es la propia iniciativa de las autoridades del doble presidio la que juega el papel prioritario. El 25 de enero aparece -firmada por el príncipe Felipe, en nombre de su padre Felipe II-, la cédula real por la cual se decreta dicha expulsión:

"yo os hordeno y mando que dejando de los dichos judios el numero de casas que yo e permitido que aya de los mas antiguos y benemeritos despidays a los demas y no consintays que biban ni residan en la dicha ciudad ni que entren otros de nuebo y a los que asi quedaren no les consentireys que conpren ni tengan ninguno esclavos moros blancos ni negros ni que traten en conprar ni bender bastimentos de qualquiera cantidad que sean y abisar meys de la horden que en cumplimiento desto dieres"<sup>82</sup>.

La orden muestra cómo las razones aducidas por Contreras para la expulsión fueron especialmente tenidas en cuenta en la cédula real, prohibiéndose desde aquel momento a los judíos la realización de dos actividades en las que esta minoría había desempeñado un papel decisivo en el ámbito oranés. No tardaría mucho en publicarse el bando de expulsión en el doble presidio, firmado por el conde de Alcaudete el 24 de marzo de 1598. En él se especifica con rotundidad la obligación de salir de la ciudad -con sus mujeres, hijos, criados y haciendas- a todos y cada uno de los judíos "vezinos estantes y abitantes en esta diçha çiudad dentro de noventa dias primeros siguientes de la publicaçion deste auto"<sup>83</sup>, a excepción de aquellos que vivan en diez casas, "numero que su magestad tiene mandado y permitido abiten en esta çiudad"<sup>84</sup>. Su relación se adjunta en el mismo bando. Según ésta, se permitía quedarse a las casas de: Isaac Cansino; Jacob, Haien, Brahen y Samuel, todos ellos hijos de Isaac Cansino; Jacob Saportas, yerno de Cansino; Salomon Saportas, también yerno de Cansino; Salomon Hataque, su cuñado; Alal el Haique y Çaidia su hermano. La relación muestra con claridad el favor que se dispensa hacia la figura del intérprete y sus familiares,

<sup>82</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 78, fol. 88 r.- v./ 25 enero 1598. Los traslados de esta cédula real son numerosos, debido a su importancia y trascendencia. Algunos pueden ser consultados en AGS. GA. Leg. 708/ 1605. Traslado realizado por el escribano Pedro de Cañas, y RAH. 9 / 690, fol. 27 / 7 abril 1633, traslado realizado por Pedro Serrano, escribano mayor del cabildo de Orán.

<sup>83</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 20 / 24 marzo 1598. Bando de expulsión firmado por D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>84</sup> Estas palabras del conde de Alcaudete demuestran cómo Felipe II acató la cédula real de Carlos V en 1534, por la cual se establecía que el número de casas judías en Orán debía ser de 10. Nunca, por tanto, estos monarcas aceptarían esa cifra de 14 casas que muchos autores señalan, incluso el propio J. Sotomayor y Valenzuela en su *Breve relación y Compendioso Epítome* ..., publicada en 1670. Es obvio que esta orden no se había cumplido rigurosamente, como demuestra la relación de casas de judíos naturales y avecindados que se permite queden en Orán tras la expulsión de 1591, relación que elevaba a 18 el número de casas. En 1598, sí se busca cumplir en toda su totalidad la orden real, impidiendo con rotundidad que en Orán queden más de diez casas de judíos.

los cuales llegan a ocupar el 80 % del total de las casas de judíos que se permite queden en Orán.

Para los que se ven obligados a salir de la ciudad, las condiciones son inflexibles, pues si no han abandonado Orán en el plazo previsto, todas sus pertenencias serán confiscadas y ellos serán tomados como esclavos. Pero, a los que se quedan, se les prohíbe, tal y como había establecido la cédula de 25 de enero, que compren esclavos, siendo éstos declarados libres e imposibilitados de ser comprados por los cristianos después, bajo pena de 500 ducados, empleados para la reparación de la muralla. Si infringen la prohibición de comprar o vender bastimentos, éstos se darán por perdidos. En efecto, la situación en la que queda la población judía tras el bando de expulsión de 1598 es a todas luces claramente desfavorable para sus intereses, no sólo para los que se van, sino también para los que se quedan. Es en este momento cuando mejor se aprecia cómo, en verdad, la presencia judía en Orán y Mazalquivir es tolerada sólo en tanto en cuanto de ella se desprende algún beneficio, tendiéndose a limitar lo máximo posible el número total de judíos, así como a coartar todas aquellas actividades de cuya realización pudiera desprenderse algún perjuicio para el conjunto de los intereses españoles en el doble presidio.

Sin embargo, para poder realizar con todas las garantías lo expresado en este decreto, era necesario saber de antemano quiénes y cuántos eran los judíos que vivían en Orán. Por ello, se encarga a Isaac Cansino una lista en la que debían figurar tanto los nuevos asentados - explicando si su reciente entrada en Orán se debía a un casamiento o a qué otra causa- como los naturales y los avecindados desde antiguo. En junio de 1598 <sup>85</sup> se fecha la relación que recoge el total de casas de judíos existentes en la ciudad, cinco meses después de que viera la luz la cédula real por la que se procedía a la expulsión. Un total de 18 casas formaban la judería oranesa, cifra idéntica a la que la Corona había permitido en 1591, como vimos más arriba. De ellas, 9 son casas antiguas y procedidas de ellas; nombrándolas a partir de sus titulares, éstas son: Casa de Isaac Cansino, de Ben Guae, de Xixa el Haique, de David Maque, de la viuda de Natan el Haique, de Jacob Ballestero, de Brahen Lixa, de Hayon el Mati, y de Çafico. Como puede observarse, ha habido variaciones respecto a la lista de

<sup>85</sup> AGS. GA. Leg. 518, fol. 4 / 3 junio 1598. Esta relación firmada por Isaac Cansino responde a una iniciativa de D. Martín de Córdoba quien, en la relación fechada el 8 de abril de 1598, en la que valora los aspectos positivos de la presencia de los judíos en Orán (AGS. GA. Leg. 518, fol. 5), propone que el "capitan general avise a V.M. quantas casas ay al presente de los que de nuevo han benido a avecindar alli y si ha sido por casamientos o en que forma y quantas ay de las casas antiguas y quantas ha de aver conforme a la horden que V.M. tiene dada para que con su relacion se pueda hordenar lo que convenga".

judíos naturales que se daba -a partir del testimonio de cuatro judíos y de cuatro cristianos- en 1591. Algo semejante ocurre respecto a las 9 casas de "los que se an avezindado despues": Maçaud ben Haluf, Haym el Medioni, Jacob el Bohori, Salomon el Hatahad, Jaxo ben Xequeron, Jusef Benmonton, Natan Sastre, Mayr hobo y Haym ben Tebria. Sobre las casas antiguas, las variaciones respecto a la lista de 1591 podrían explicarse bien por fallecimientos -cuando no aparece un titular que sí aparecía en 1591- o por matrimonio, durante los siete años transcurridos, de un hijo varón de un natural, lo cual ha dado lugar a una nueva casa, "procedida" de las casas antiguas, como se denominan en dicha relación. El fallecimiento o la emigración pueden esclarecer, asimismo, la inexistencia -en 1598- de algunas casas de judíos "avecindados después" <sup>86</sup> en relación con las recogidas en las listas de 1591. Pero, sobre todo, la explicación de las variaciones hay que buscarla en el hecho de que estas nueve casas citadas en segundo lugar corresponden a "casas que han avecindado y juntandose por casamientos en diversas bezes de 45 años a esta parte" <sup>87</sup>, de lo que podría deducirse que los titulares de las casas no antiguas que no aparecen en 1591 y sí en 1598 son el resultado de los matrimonios realizados en los últimos siete años por los judíos no antiguos -pero no forasteros- de Orán.

Según la relación del intérprete, el total de habitantes judíos en Orán en junio de 1598 estaría en torno a los 70, de entre los cuales unos 40 serían antiguos y unos 30 avecindados después. Con ello se observa cómo, aun habiendo en 1598 el mismo número de casas que en 1591, la cifra de judíos había disminuido sensiblemente. Incluso teniendo en cuenta la salida de los forasteros a partir del decreto de 1591, el número de judíos naturales y avecindados desde tiempo atrás se habría rebajado en torno a un 40 %. ¿Se trata, por tanto, de cifras reales, o estamos ante la ocultación consciente de miembros de la comunidad judía por parte de Issac Cansino, para rebajar la importancia cuantitativa del núcleo hebreo de Orán? Cualquiera que sea la respuesta, lo cierto es que, al menos siete decenas de judíos concentrados en un mismo barrio y disponiendo de su propia sinagoga "en la que funcionaban una escuela de Talmud-Torá; una *Yeshibot* o academia rabínica, muy prestigiosa en toda Argelia, y una notable biblioteca que contenía viejos códices españoles, aparte de los valiosos *Sefarim* o rollos de la Torá custodiados por la comunidad" <sup>88</sup>, podían suponer una gran preocupación para las autoridades cristianas de las plazas. La práctica de una confesión

<sup>86</sup> Esta categoría de avecindados después en ningún momento incluye a judíos forasteros, pues éstos habrían salido ya de Orán después del bando de 1591.

<sup>87</sup> AGS. GA. Leg. 518, fol. 3 / agosto 1598.

<sup>88</sup> VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p. 138.

diferente, unida a los peligros que podían derivarse de dejar en manos de los judíos algunas de las actividades, funciones y oficios a las que se ha hecho referencia, y unida también a los denunciados abusos cometidos en el ejercicio de los mismos, eran motivo de recelo y continuo resquemor hacia el conjunto de la presencia judía en Orán.

La muerte de Felipe II y la subida al trono de su hijo iban a hacer variar la voluntad real respecto al núcleo hebreo oranés. Si el decreto de expulsión de enero de 1598 había sido firmado por el entonces príncipe Felipe en nombre de su padre, pocos meses después de producirse el fallecimiento de éste, Felipe III, muy influido por la relación de las 18 casas de judíos existentes, decide cambiar de opinión. Con fecha de 4 de febrero de 1599, el nuevo monarca revoca la orden de expulsión, en los términos siguientes:

"porque despues se a visto la relación que embiasteis de las cassas de judios que ay en la dicha oran y considerando que son solamente diez y ocho y que en todas ellas no ay sino hasta setenta perssonas y los años que a que residen en ella y el serviçio que de algunos dellos se a reçivido y por otros justos respectos e acordado despachar la presente por la qual os encargo y mando que los dexeis estar y residir en essa dicha çiudad tratar y contratar como hasta aqui lo han hecho pagando los derechos y resçiviendo las posturas de lo que bendieren como los demas vezinos y que sean tratados como tales" <sup>89</sup>.

A tenor de estas palabras, todos los judíos referidos en la lista realizada por Isaac Cansino podían seguir viviendo en Orán, y así lo hicieron. Otra cosa fue que se cumpliera respecto a ellos la voluntad expresada por Felipe III con relación al respeto y buen trato que para con ellos debían mostrar los cristianos. En 1605, Brahen Cansino, uno de los hijos menores de Isaac, eleva a la Corona varias quejas referentes a las trabas con que la población cristiana aún les trata en el tema del comercio y de los esclavos, señalando cómo "en algunas cosas son muy molestados", puesto que, por ejemplo, inquietan a sus esclavos diciéndoles que "por ser judios no se a de permitir que los tengan pareçiendoles que si ellos no los comprasen los abrian mas baratos los mercaderes christianos que alli ay" <sup>90</sup>. Ante esta situación, Felipe III ordena, el 2 de julio de 1605, al gobernador D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, que lleve a cabo un esfuerzo para hacer cumplir en la ciudad lo expresado en la cédula de 1599, intentando hacer realidad el propósito de que los judíos sean tratados con absoluta igualdad en relación con el resto de habitantes de las plazas <sup>91</sup>.

<sup>89</sup> Una copia o traslado de esta cédula puede encontrarse en AGS. GA. Leg. 642, s.f. / 1605.

<sup>90</sup> AGS. GA. Leg. 647, s.f. / 17 junio 1605. Memorial de Brahen Cansino "judio de Orán por si y en nombre de los demas judios que biven en aquella ciudad".

<sup>91</sup> Un traslado de esta orden puede consultarse en AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 1605. Información hecha en la ciudad de Oran a pedimento de Yaho Saportas, hebreo de nación, entretenido.

Según muestra la documentación consultada, la polémica sobre el número de judíos avecindados en Orán habría permanecido presente durante la primera década del siglo XVII, aunque sin haber dado lugar a ningún nuevo bando al respecto. Debemos esperar al año 1611, ya durante el gobierno de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, para que, una vez más, la máxima autoridad del doble presidio tome una determinación relativa al progresivo incremento de los judíos que viven en estas plazas.

Su bando, fechado el 11 de enero de 1611, empieza recogiendo la evolución en el número de casas de hebreos toleradas en Orán, desde las diez permitidas por Carlos V en 1534, hasta las dieciocho consentidas por Felipe III en 1599. Según el conde de Aguilar, desde esta última fecha, ha crecido de forma importante el número de casas existentes y el de judíos avecindados, hecho que considera que "demas de contrabenir a la boluntad de S.M. esta esta çiudad ocupada de gente yntil y sin provecho"<sup>92</sup>. Por esta causa, el gobernador adopta una serie de importantes disposiciones, principalmente encaminadas a expulsar de la ciudad a todos aquellos judíos que hayan empezado a vivir en la urbe después del bando dado por el conde de Alcaudete en marzo de 1598. En este sentido, se hace una relación de las ocho casas de más sobre las diez que se habían permitido, en un principio, en 1598, advirtiéndose que si alguna de estas ocho casas no es en la actualidad de las que había en aquel año, su titular debe comparecer ante el gobernador. Para aquellos judíos que han llegado a la ciudad tras el bando de 1598, aunque haya sido al casar con alguna mujer perteneciente a alguna de las dieciocho casas permitidas, se decreta la expulsión en un plazo máximo de tres meses, con amenaza de confiscación de sus bienes y diez años de servicio en galeras si no cumplen lo exigido en el tiempo presvisto. Por supuesto, todos los judíos forasteros -sin familiares antiguos en la ciudad-, deberán salir con sus familiares en el plazo de un mes. Pero, además de estas medidas, también se adoptarían otras respecto a los avecindados desde antiguo y con pleno permiso para permanecer en la ciudad: a partir de entonces, ninguno podría entrar ni salir de la ciudad sin permiso previo del gobernador, ni podrán comprar casa -ni ningún cristiano vendérsela- sin antes darle cuenta de ello. En definitiva, observamos la doble vertiente de este nuevo bando emitido desde la autoridad del gobernador -que, una vez más se presenta en toda su amplitud-, dejando completamente al margen a la Corona: por un lado, se trata de expulsar a los nuevos llegados entre 1598 y 1611, por otro, de controlar y restringir la capacidad de movimiento y expansión de los antiguos judíos avecindados en Orán. Sin embargo, se aprecia cómo, en este caso, no

<sup>92</sup> AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 10 agosto 1613. Traslado o copia del bando del conde de Aguilar a los judíos de Orán, con fecha 14 de enero de 1611.

interesa tanto como en los anteriores decretos el coartar la libertad del pueblo hebreo en lo referente a su comercio o la compra de esclavos, ya que lo que más preocupa es que el número de judíos que viven en esta ciudad se incremente tanto que llegue a ser un peligro potencial para la seguridad de los cristianos.

Tras este bando de 1611, las relaciones entre una y otra comunidad seguirán estando marcadas por la desconfianza y el recelo. En ocasiones, son los propios vecinos más que las autoridades, quienes están más decididos a impulsar de una forma definitiva la expulsión general de los judíos de Orán. En abril de 1613, el conde de Aguilar escribe al Consejo que,

"algunos vecinos de esta çiudad entre otros arbitrios que deven dar a V.M. haçen ynstançia para que mande salgan de ella los judios que segun lo que puedo presumir es mas con yntençion de sacalles algun dinero que de serbir a V.M. temiendo como judios tenga esto efecto se an adelantado a prebenirsse pidiendo la liçençia. yo les he asegurado que quando V.M. tomasse resoluçion de mandar salgan sera dandoles pasaje por donde mejor les este con que no solo desean yrsse mas antes serian muchas las cassas que bendrian si las admitiessen y las que aqui estan tienen a muy gran merced la que V.M. les haze"<sup>93</sup>.

Estas palabras demuestran la conciencia de precariedad con la que los propios judíos contemplan su estancia en el doble presidio. Mas la respuesta del Consejo a la carta de Aguilar, muy significativamente, apunta una vez más a lo que es la verdadera preocupación de la Corona respecto a la estancia de los judíos en Orán: que su número llegue a crecer de forma excesiva. Así, lo que se le pide al gobernador es que "avise que numero de casas de judios ay alli y con que numero de gente cada una". En agosto, esta relación está elaborada, y es presentada al rey, acompañando a una carta en la que el propio conde de Aguilar especifica las ventajas e inconvenientes de la presencia de judíos en Orán <sup>94</sup>. Dicha relación recoge cada una de las casas de judíos existentes en Orán, y, por primera vez, el número de personas que la componen, con lo cual accedemos al conocimiento de las redes familiares que forman parte de cada casa: varios hombres con sus respectivas mujeres e hijos. La lista es la siguiente:

<sup>93</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 19 abril 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>94</sup> La relación se contiene en AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 10 agosto 1613. Sobre la referida carta del conde de Aguilar, documento que acompaña la relación de casas judías, *vid. infra* apartado "Inasimilación".

TABLA 3

RELACION DE LAS CASAS DE JUDIOS EXISTENTES EN ORAN. 10 agosto 1613				
TITULAR	HOMBRES	MUJERES	NINOS/AS	TOTAL
Isaac Cansino	6	6	23	35
David Zafico	1	1	3	5
Haluf	6	6	13	25
Ballestero	4	4	9	17
Satorra	4	4	7	15
Jacob Zaportas	4	0	13	17
Obo	7	7	13	27
Hagay	2	2	9	13
Helbori	2	4	5	11
Cubi	8	8	11	27
Çadia	2	2	6	10
El Medioni	3	3	4	10
Bumax	2	2	1	5
Solomo el Hatat	3	3	2	8
David Maque	3	3	3	9
Hayun Mate	6	6	10	22
Jajo	2	2	2	6
Brahen Bel Hija	1	1	2	4
Salomon Zaportas	3	3	5	11
<b>TOTAL</b>				<b>277</b>

El total recoge diecinueve casas, tan sólo una más de las permitidas, donde viven hasta 277 judíos, lo que supone casi cuatro veces más de los avecindados en 1598 <sup>95</sup>. Estos datos, con un marcado aumento en la cifra de individuos y práctica permanencia en el número de casas, podrían hacernos creer que el problema del incremento de población hebrea en Orán no fue tanto debido a un crecimiento excesivo en el número de nuevos avecindamientos, sino a la multiplicación de los ya existentes. Ello bien podría estar causado por los matrimonios y nacimientos acaecidos en la última década, pero hay un testimonio que nos lleva a pensar que éstos no son, al menos, los únicos motivos. En efecto, incluido con la carta del conde de abril de 1613, aparece un memorial de Sebastián de la Fuente, con 40 años de servicio en Orán, quien afirma que,

"en todo este dicho tiempo no a visto en la juderia lo que de un año y medio a esta parte a visto y que es averse venido a la dicha juderia mas de ciento cinquenta vecinos judios a vivir en ella no aviendo vistó en todo este tiempo mas de treinta casas en ella" <sup>96</sup>.

<sup>95</sup> En relación con la lista realizada por Isaac Cansino de las 18 casas existentes en 1598, a las que Felipe III decide dejar tal cual en 1599, y teniendo también en cuenta los apellidos judíos presentados en la relación de 1591, observamos que la casa de Satorra es la única que no aparece en ninguna de éstas y sí en la de 1613. Se trata de una de las familias a las que se permite quedarse tras la conquista, causa que bien podría explicar que se le volviera a permitir avecindarse un siglo después, aun a riesgo de aumentar en una las casas de judíos toleradas en Orán. Analizando todas estas relaciones, advertimos la presencia de una evidente monogamia entre esta comunidad judía, formándose familias con una media de 1-2 hijos por pareja.

<sup>96</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f./ 19 abril 1613. Memorial de Sebastián de la Fuente.

Este testimonio confirma la idea de que, más allá de la existencia de un alza en las tasas de nupcialidad y de natalidad en el seno de la comunidad judía <sup>97</sup>, lo que provoca el incremento en las cifras es, más bien, la llegada de numerosos grupos de judíos -desde comienzos de 1612- que, dado que no pueden crear sus propias casas -en el sentido de familias, son acogidos por los titulares de casas ya existentes, constituyendo el conjunto de esos hombres, mujeres y niños que la lista de agosto de 1613 recoge, pero sin dar nombres y apellidos, por lo cual es posible que muchos de ellos no fueran familiares de aquellos que les acogen. Esto no hace sino demostrar la escasa valía práctica de las medidas adoptadas por el gobierno de las plazas en 1611, pues aunque se controlaba a los judíos antiguos para que no entraran ni salieran de la ciudad sin permiso, y para que no compraran nuevas casas sin dar cuenta de ello, seguían entrando nuevos judíos y en altas cantidades -ciento cincuenta en año y medio según de la Fuente-, que construyen sus propias casas -en el sentido de edificios- sobrepasando esas treinta que, según el mismo testimonio, no habían crecido en los últimos cuarenta años. El escaso éxito de las medidas de control respecto a los judíos llegaba a que no se les hubiera impedido ni siquiera abrir hasta cuatro nuevas puertas en su judería, y acumular en sus casas todo tipo de armas, como lanzas de moros, alabardas, espadas, cotas y coletos <sup>98</sup>.

A pesar de que para los años inmediatamente posteriores no volvemos a encontrar datos que hagan referencia directa a nuevas medidas de control y restricción respecto al número de

<sup>97</sup> Recordemos la marcada endogamia de la comunidad judía en Orán: no hemos encontrado ni un sólo caso de matrimonio entre judíos y cristianos o musulmanes, a diferencia del alto número de emparentamientos entre musulmanes y cristianos. En este sentido, se hace aún más patente la idea de judería como barrio que aglutina a un sector de población muy determinado y que sólo establece relaciones muy concretas y restringidas con el resto de población de la ciudad.

<sup>98</sup> Estas afirmaciones de Sebastián de la Fuente son rebatidas por el propio conde de Aguilar en una carta al Consejo en la que afirma que los judíos sólo tienen lanzas, utilizadas en las cabalgadas, y que la judería sólo tiene dos puertas -además de la principal-: una para el judío que hace de lengua, generalmente un Cansino, y otra para Salomón Saportas "que sale a la carrera", ambas puertas abiertas hace mucho tiempo y autorizadas por antecesores en el gobierno de Orán. (AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 10 agosto 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Respecto a la judería, se observa la tendencia, a que los judíos permanezcan el mayor tiempo posible dentro de ella. Igualmente se intenta, en todo momento, que los judíos, al igual que los musulmanes esclavos que viven en Orán y Mazalquivir, circulen lo menos posible por el resto de la ciudad, sobre todo por los alrededores de los bastiones defensivos del doble presidio, estando muy restringida su acceso a los castillos principales del perímetro defensivo de estas plazas; así lo indica el ex-alcaide de Mazalquivir, D. Francisco de Salvatierra, en 1591, al referir su empeño de que "en maçalquivir ni en los demas castillos de oran que son rraçalçaçar santa cruz y san gregorio que no se consienta tener ningun esclavo moro porque de huirse de qualquiera de las fortalezas pierde mucha reputaçion mayormente maçalquivir y santa cruz y ansi estando yo en las dos fortalezas el tiempo que me a tocado gobernarlas no me a entrado esclavo moro que fuese de quinze años arriva ni moro de paz ni judio aunque fuese çaportas ni david maque ni aun Cansino ni sus hijos porque el que llegava a bista le haçia alargar y bolberse [...] porque debaxo de uno destos dos abitos de moro o judio puede benir algun mal hechor enjeniero disimulado como suele acontecer". (AGS. GA. Leg. 339, fol. 150 / 7 noviembre 1591. Carta de D. Francisco de Salvatierra, ex-alcaide de Mazalquivir, desde Madrid, al Consejo de Guerra).



judíos que viven Orán, parece obvio pensar en la persistencia de una actitud contraria hacia el crecimiento de la población hebrea, por las mismas causas que se hacen patentes a finales del siglo XVI y en estas primeras décadas del XVII. En 1622, D. Juan Manrique de Cárdenas, uno de los gobernadores de Orán más contrario a la presencia judía en la plaza, vuelve a afirmar que el número sigue creciendo "en tanta manera que de años a esta parte y no muchos an metido muchas cassas particulares en su juderia [...] por donde biene a faltar bivienda" <sup>99</sup>, en clara referencia a un problema -el de la escasez de casas en la judería- que conforme transcurría el siglo se hacía cada vez más acuciante, a pesar de los intentos de gobernadores como el conde de Aguilar para que los judíos no compraran casas sin permiso previo <sup>100</sup>. Pero el crecimiento en las décadas previas a la definitiva expulsión de 1669 no parece deberse a nuevas oleadas de judíos que entran en las plazas, como había ocurrido entre 1612-1613, sino al matrimonio de los existentes con otros que vienen de fuera. Como el propio Cárdenas afirma,

"si un judio tiene una hija envia por un judio de mostagan u de tremezen u de otra parte de la Berveria para casarle con ella y aqui se queda con un ruin vecino mas y lo mismo si tiene un hijo trae judia de fuera con quien casarle por donde se ba estendiendo y acreçentando esta Ruin naçion" <sup>101</sup>.

La concepción del judío -por parte de las autoridades y de buena parte de los habitantes cristianos de las plazas- como enemigo, al que sólo se debe permitir su presencia en las plazas por el beneficio que se desprende de la actividades que algunos de ellos llevan a cabo, siendo éstos los únicos que deben permanecer en Orán, se consolida conforme avanza el Seiscientos y las condiciones de vida en el doble presidio alcanzan un nivel máximo de deterioro. Seguir admitiendo a habitantes que, además de no practicar la religión cristiana, tendían a crecer notablemente si no se les controlaba, incrementando las dificultades de abastecimiento que la plaza padecía, era un peligro potencial que muchos cristianos de dentro y fuera del doble presidio no estaban dispuestos a seguir admitiendo durante mucho tiempo.

<sup>99</sup> AGS. GA. Leg. 887, s.f. / abril 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El vicario Cantero afirma la persistencia del mismo problema en la década de los años 30, al señalar -con una clara referencia al incremento en el número de judíos que habitan en Orán- que, "algunas casas de christianos circunvecinas a las suyas las han comprado porque son muchos y están muy apretados". (JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán"..., p. 99).

<sup>100</sup> L. J. Sotomayor y Valenzuela también hace referencia a dicho problema en su crónica, al explicar cómo las procesiones cristianas "no se podían celebrar con decente ostentación, sin ir rodeando sus sacrilegas casas, donde tenían muchas, y de valor, aviendo sido todas antes de Christianos, y aora las poseían a fuerza de su dinero". SOTOMAYOR Y VALENZUELA, L.J., *Op. cit.*, fol. 21 r.

<sup>101</sup> AGS. GA. Leg. 887, s.f. / abril 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

### *. Inasimilación*

Pero la hostilidad mostrada por las autoridades y población cristiana en general de Orán y Mazalquivir hacia los judíos allí avecindados, no sólo estaba causada por la tendencia al aumento demográfico manifestada por esta comunidad. Eran otros muchos los ámbitos donde se hacía patente, en la convivencia diaria, los problemas en la relación con la comunidad hebrea, tanto con aquellos miembros de cuya presencia *a priori* no se podían obtener los beneficios por los cuales se toleraba a este grupo en Orán, como con aquellos otros que desempeñaban las relevantes funciones que justificaban la continuidad de los judíos en estas latitudes. A los primeros, se les consideraba como población ociosa, directamente implicada en los problemas de vivienda que el crecimiento demográfico de esta comunidad traía consigo. A los segundos, se les recriminaba los desórdenes, excesos y abusos que cometían en las actividades que realizan. Pero a unos y a otros se les engloba bajo el calificativo de gente *non grata* por la inasimilación existente hacia una lengua, unas costumbres, y sobre todo, hacia una religión y una cultura diferentes <sup>102</sup>.

Veíamos antes cómo cada una de las relevantes funciones desempeñadas por los judíos de Orán tenía alguna vertiente que se convertía en objeto de crítica para los cristianos. Los intérpretes eran acusados de cobrar un sueldo demasiado elevado, a tenor de la precariedad económica habitual entre algunos sectores de la población de estas plazas, con el que se remuneraba la valía de sus conocimientos de la lengua árabe, además de algunas otras. Los guías y espías, eran inculcados por dejar pasar oportunidades de atacar a los moros de guerra. Los comerciantes lo eran por acaparar todas las mercancías, impidiendo el ejercicio de su actividad a los mercaderes más humildes, llegando a dificultar la entrada en Orán de algunos productos de cuyas rentas podría beneficiarse la propia Corona <sup>103</sup>. Los que disponían de tierras, eran acusados de subir el precio del grano que venden a la desabastecida población militar. Los que habían comprado esclavos musulmanes, de no facilitar su conversión al cristianismo para no tener que dejarlos en libertad. Todas ellas no

<sup>102</sup> Seguimos aquí muy de cerca las teorías de L. Cardaillac sobre la existencia de una limitada voluntad de asimilación respecto a los judíos en la España previa a los acontecimientos de 1492 y respecto a los moriscos hasta 1609. (CARDAILLAC, L., *Moriscos y cristianos, un enfrentamiento polémico (1492-1640)*, Madrid, FCE., 1979, p. 53). En Orán y Mazalquivir, la voluntad de asimilación habría estado más claramente presente en los inicios del siglo XVI, disminuyendo conforme aumentaba el número de judíos habitantes de las plazas y crecía proporcionalmente el temor a las consecuencias que de sus acciones se pudieran derivar.

<sup>103</sup> Por ejemplo, se acusará a los judíos de vender -desde puertos musulmanes- a barcos europeos grandes cantidades de cuero que, de haber sido introducido en Orán, habrían supuesto importantes beneficios para las rentas reales. El perjuicio es mayor teniendo en cuenta que venden el cuero a trueque de picas "cosa muy contra el servicio de V.M.". (AGS. GA. Leg. 666, s.f. / 28 julio 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

son sino causas del estado de opinión contrario a la continuidad del núcleo hebreo en Orán, estado que, conforme pasa el tiempo, se consolida, debido a las voces que se alzan desde todos los sectores de la sociedad oranesa. Pero lo que está latente por debajo de todas estas críticas y quejas, es más bien la falta previa de aceptación de unas formas culturales y religiosas diferentes, que se traslucen en unos métodos de actuación muy distintos a los que el cristiano concibe como adecuados, siempre dentro de la debida ortodoxia. Ese rechazo preexistente, heredero de la escasa asimilación judía en los territorios españoles de la Península previa a los acontecimientos de 1492, es lo que provoca la existencia de tantos testimonios contrarios a la actuación de la comunidad hebrea en Orán, en cualquiera de sus vertientes.

El temor a las negativas consecuencias que, por los motivos referidos, pueden desprenderse de la presencia judía en Orán, es puesto de manifiesto desde dentro y fuera de la ciudad a lo largo de todo el período que analizamos. En 1598, Miguel de Oviedo, proveedor de las armadas y fronteras de su Magestad -en Cartagena- es enviado por Felipe II a Orán para realizar una inspección -o visita- de la labor que el conde de Alcaudete está realizando al frente de ambas plazas. Lo primero que destaca Miguel de Oviedo es el peligro que en sí misma encierra la presencia judía en territorio cristiano, indicando la necesidad de que:

"se ponga remedio en ello pues demas de las ruynes costumbres que con su trato y comunicacion ritos y ceremonias se pueden pegar en la gente de aquellas plaças que es a lo que principalmente se ha de tener la mira y cuydado que para ello fueron echados destos Reynos por los Reyes catholicos antecessores de Vuestra Magestad" <sup>104</sup>.

Queda patente, pues, cómo sigue estando muy presente el rechazo al judío por causa de su confesión religiosa, razón que Oviedo considera fundamental para proceder a la expulsión. Él mismo llega a calificar a esta minoría como "perfidos enemigos de nuestra santa fee", viendo en ellos un peligro en potencia para una alianza con los berberiscos y turcos, con los que tradicionalmente los judíos habían mantenido buenas relaciones. Su temor se apoya en el papel que un moro de la parcialidad de Uled Audala -tribu de moros de paz en 1598- le ha entregado, con el aviso de una conversación oída por una esclava mora en casa de Isaac Cansino, quien en este año seguía desempeñando su cargo de intérprete:

" [...] que hablando el dicho cansino con su muger sobre la salida de los judios desta ciudad como es publico que su Magestad lo manda, dixo que si los echasen que no quedaria él ni cosa suya en oran

<sup>104</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 208 / 23 mayo 1598. Carta de Miguel de Oviedo, proveedor de armadas y fronteras de Cartagena, a Felipe II.

porque pediria licença para yrse y que yria a Argel y trataria con los turcos como pudiesen tomar estas plaças porque sabia la parte por donde y que esto haria por vengarse de los christianos".

Muchos como Oviedo sospechaban que la tradicional colaboración entre judíos y musulmanes, podría, en un momento determinado, volverse en contra de los intereses cristianos. El proveedor insiste en que se releve a Cansino del cargo de intérprete y sea sustituido por un soldado o capitán cristiano de los que también conocen la lengua árabe. Pero estas palabras escuchadas en casa de Cansino demuestran también la solidaridad existente entre los judíos de Orán, de tal manera que el intérprete, aun sabiendo que a él y su familia se les ha permitido quedarse, está decidido a pedir autorización para salir ellos también, e iniciar -con el apoyo de Argel- la invasión de la ciudad cristiana. La desconfianza de Oviedo hacia los judíos que realizan labores diplomáticas se une a la manifestada hacia los que llevan a cabo actividades comerciales, a quienes Oviedo califica de "logreros y usureros", que provocan -con sus reventas de productos a altos precios- enormes perjuicios para la hacienda real y para la propia subsistencia de la población cristiana del doble presidio.

Desde dentro de las plazas, las opiniones parten de todos los estratos de la sociedad. A las violentas muestras de rechazo manifestadas por vecinos y soldados, en palabras de Hayen Cansino <sup>105</sup>, hay que unir la voluntad de algunos gobernadores y eclesiásticos también contrarios a la presencia judía en Orán. En el caso de los primeros, la norma general muestra a estas autoridades persuadidas a seguir las directrices que marca la Corona con relación a esta comunidad: protección para poder seguir beneficiándose de las funciones que realizan y, sobre todo, del papel económico y financiero que acaba revertiendo en las propias rentas reales. Mas, como se ha analizado, el juicio contrario a la permanencia de los judíos en Orán también es posible oírlo en boca de alguno de estos gobernadores, algunos de los cuales no tardan en pasar también a la acción. No debemos olvidar que, en más de una ocasión, de ellos -y no de la Corona- parte la iniciativa que supone la promulgación de bandos de expulsión para parte de este núcleo hebreo. Junto a esto, una vez más debemos citar la frecuencia con la que se redactan testimonios, como el siguiente de D. Juan Manrique de Cárdenas, extremando los problemas derivados de la presencia judía en las plazas:

"En tiempos atras una o dos bezes se a tomado resolución de que los judios salieran destas plaças cossa bien ymportante al serviçio de V.M. porque no son de utilidad ninguno en ellas y tienen los yncombinientes que rrefiere. en primer lugar el ser gente que tiene trato en Argel y Mostagan y tremezen de a donde si nos traen alguna nueva las mas bezes no es çierta y las que lleban de aqui muestran serlo por ser gente mui mal tratada halla de los moros y los que tienen comerçio en estas

<sup>105</sup> *Vid. supra*, nota 32.

plazas tienen mui buena acogida. el trato deste lugar son ellos el que le tienen y se ban apoderando tanto del que en muy pocos años bienen a faltar todos los mas mercaderes que havia por querer ellos, con sus Ynteligencias y mañas apoderarse de todas las mercancías y salen con ello, declaradamente son enemigos nuestros"<sup>106</sup>.

El rechazo a los paradigmas culturales y religiosos de los judíos hace que este gobernador proponga a un Felipe IV recién llegado al trono la posibilidad de limitar el comercio judío, permitido y alentado por Felipe III en su real cédula de 1599, intentando también que el nuevo monarca proceda a restringir la posesión de esclavos en manos judías, tolerando que sólo tengan esclavos negros "que con esto se aseguran de que no tengan ni puedan dar avisos en perjuicio de estas plazas".

Por su parte, la Iglesia no parece pronunciarse en demasía respecto a este tema de la presencia de judíos en Orán, pero, cuando lo hace, por lo general, también intenta apoyarse en los inconvenientes que resultan de su convivencia con los cristianos de la plaza. El vicario general de Orán en 1613, Cristóbal Villafañe de Solís, empieza argumentando su postura contraria a la presencia de la comunidad hebrea en estas latitudes a partir de las prácticas religiosas propias de este pueblo:

"ay en esta çiudad muchos mas judios de los que conviene porque afuera de que es gente de poca fidelidad los mas poderossos tienen su parentela y hacienda y tratos en la ververia con sus parientes que viven entre los turcos de argel mostagan y tremezen a quien an menester contentar y de quien se puede temer algun daño [...] estos señor tienen su sinagoga sin horden ni liçençia de V.M. y contra los sagrados canones en la qual hazen sus ritos y barias çerimonias no sin grande escandalo y perjuizio de los fieles christianos [...] lo qual no se les devia permitir"<sup>107</sup>.

Por extremada que parezca, la opinión del vicario parece haber sido seguida muy de cerca en los años posteriores. A pesar de la transigencia mostrada para con los judíos de Orán durante más de un siglo<sup>108</sup>, el deseo de acentuar la vigilancia respecto a esta comunidad y la práctica de sus creencias, hace posible que, en 1628, el comisario de la Inquisición en Orán sea enviado a la judería para "saber si entre los hebreos que residen en dicha çiudad havia algunos libros que llaman el talmud"<sup>109</sup>. Jacob Cansino -no el que será intérprete con Felipe

<sup>106</sup> AGS. GA. Leg. 887, s.f. / abril 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>107</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 20 enero 1613. Carta de Cristóbal Villafañe de Solís, vicario general de Orán, al Consejo de Guerra.

<sup>108</sup> Según D. Martín de Córdoba, ni Carlos V ni Felipe II habían permitido que el Santo Oficio se entrometiera con los judíos de Orán, hecho por el cual se congratulaba el ex-gobernador de las plazas. (AGS. GA. Leg. 518, fol. 5 / agosto 1598. Carta de D. Martín de Córdoba al Consejo de Guerra).

<sup>109</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 45, fol. 1 r. / Año 1628. Relación de causas presentadas ante el tribunal del Santo Oficio de Murcia.

IV, sino un anciano pariente suyo, de 70 años de edad <sup>110</sup>- y su hijo Brahen serán reprendidos y condenados a pagar doscientos ducados para gastos del Santo Oficio, al serles descubiertos en su casas varios libros del Talmud, ejemplares que pronto serán quemados en la plaza pública. La benignidad de las penas sólo obedece al testimonio de ambos, afirmando no haber leído estos libros, o al menos, no las partes consideradas por la Iglesia como más perjudiciales contra la fe cristiana <sup>111</sup>. Por un motivo semejante, fray Bartolomé de Vilches, religioso del convento de Santo Domingo de Orán, denuncia a Yaho Saportas y a algunos de sus familiares en 1630: en su domicilio han sido hallados varios libros del Talmud, en el interior de una caja de bonetes, pero aún más grave es la labor de adoctrinamiento que el propio Yaho y sus hijos han llevado a cabo -presuntamente- en la persona del mercader Luis Sánchez, ya fallecido <sup>112</sup>. Los ataques a los pilares del judaísmo se generalizan, tanto en lo relativo a la práctica pública de la religión -en la sinagoga <sup>113</sup>- como en lo referente a la lectura privada del libro sagrado, persiguiéndose de forma especial la posible difusión de las doctrinas hebreas entre la población cristiana del doble presidio.

<sup>110</sup> Aunque J.A. Sánchez Belén, en su artículo "La expulsión de los judíos de Orán", p. 158, identifique a este Jacob Cansino con el que luego será intérprete desde 1636, los datos parecen confirmar el error de esta aseveración, pues la relación de la causa indica que el Cansino procesado por la Inquisición tenía, en 1628, 70 años y su hijo Brahen, 17. Por el contrario, sabemos que el Jacob Cansino intérprete murió en 1666, por lo que, de haber sido el mismo que el procesado en 1628, habría muerto con más de cien años. Además, en la relación, Jacob Cansino justifica su declaración de inocencia en que "no sabia lo que contenían [los libros del Talmud hallados en su casa] porque solo savia leer en hebreo y no entendía sino muy poco de lo que leya que quien trataba y entendía los dichos libros era abraham cansino su hijo que avia estudiado en ellos y sido enseñado en la ley de moysen que el solo avia tratado de las armas y de entretenerse en juegos". (AHN. Inq. Leg. 2022 / 45, fol. 1 r. - v. / Año 1628. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia). Obviamente, éstas no podían ser las calidades de alguien que pretendía acceder al cargo de intérprete en un futuro próximo. J. BLÁZQUEZ MIGUEL, en su estudio sobre el Santo Oficio murciano, también hace referencia a esta causa presentada en 1628, pero no aventura posibles identificaciones entre este Jacob Cansino y el intérprete protegido por el conde-duque en el Madrid de los años 30 y 40 del Seiscientos. (BLÁZQUEZ MIGUEL, J., *El tribunal de la Inquisición ...*, pp. 140-141).

<sup>111</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 45, fols. 1 v. - 2 r. / Año 1628. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. Un año después, los inquisidores del Santo Oficio de Murcia hacen saber a la Suprema lo mucho que ha costado recibir la pena económica impuesta a Jacob y Brahen Cansino: "y que en quanto a los quatrocientos ducados en que fueron condenados los pagasen en plata y avisasemos a V.A. de la cobranza [...] porque hasta agora no se an cobrado a causa de las esperas que V.A. se sirbio de darles, damos quenta por esta a V.A. de como los dichos quatrocientos ducados en platla doble los tenemos en la camara del secreto, sin aber permitido entren en poder del receptor", a lo que añaden, ahondando en el tópico de la avaricia judía, "y hemos puesto particular cuidado por nuestras personas en la cobrança y avido nos en ella con toda suabidad para sacar de dichos hebreros la dicha cantidad que segun son de malos pagadores a ymportado a nuestra diligencia". (AHN. Inq. Leg. 2.807, s.f. / Murcia, 11 septiembre 1629. Carta de los inquisidores Juan Ortiz de Zárate y Briones Ayala).

<sup>112</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 46, fol. 1 v. - 2 r. / Año 1630. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. La relación informa de cómo Luis Sánchez dejó al morir todo su patrimonio al tal Yaho Saportas, incluidas catorce sortijas de oro, mientras que dotó a la sinagoga con 50-60 ducados. Sin embargo, la causa contra estos Saportas no seguirá adelante "por no haber probado cosa de consideracion".

<sup>113</sup> Recordemos a este respecto cómo la mujeres judías no tienen permitida la entrada a la única sinagoga de Orán. (JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "Relación de Orán"..., p. 97). Lo mismo ocurre en cualquiera de las siete sinagogas existentes en Argel durante el siglo XVII, a tenor de lo indicado por ZÚÑIGA, M. de, *Op. cit.*, cap. 47.

Pero, yendo aún más allá, la Iglesia también toma partido en relación con los presuntos abusos cometidos por los judíos respecto a las actividades comerciales que desempeñan. El vicario Villafañe solicita a la Corona que intente que estos hebreos "no tengan tratos tan a rienda suelta ni compren ni vendan las mercaderias sin ynterbencion de personas honrradas y virtuossas tengan sus libros de caxa en que asienten sus compras y cuentas ansi al fiado como al contado los quales se les pueda vissitar y dellos saver la justifiçacion de sus tratos y contratos" <sup>114</sup>. Mucho más justificada parece su intervención respecto al tema de los esclavos en manos de judíos, sobre el cual también coincide en afirmar la necesidad de intentar prohibir que "se les consienta comprar esclavos a lo menos de doze años abajo y essos a qual o qual para su servicio tan solamente y si estos se rescataren y fueren rehenes y que qualquiera manera que lo sean bolviendose christianos en su poder consigan su livtad como esclavos pues en efecto se venden como tales".

En verdad, son frecuentes los casos de mujeres y hombres musulmanes que, siendo comprados por judíos, realizan con prontitud su conversión a la fe cristiana, con el objetivo de alcanzar la libertad. En el transcurso de nuestra investigación, hemos hallado numerosos ejemplos de esclavos musulmanes convertidos y bautizados y, en ocasiones, queda constancia explícita de cómo esto se produjo por empeño del propio esclavo, deseoso ante todo de recuperar su libertad, en vez de ser el resultado de una adecuada labor evangelizadora por parte de sus dueños judíos. Así le ocurre a Francisco, "esclavo de ayen cansino, judio, que de su voluntad se bino a bolber christiano" <sup>115</sup>, o a Pedro, "esclavo que fue de los judios y se bino a ser cristiano y es libre de hedad de beyntidos años poco mas o menos" <sup>116</sup>. Por su parte, la relación de la causa presentada ante el Santo Oficio de Murcia sobre Antonio de Baeza, musulmán esclavo de una mujer judía, sólo refiere cómo éste, "alumbrado del espiritu santo venia ante el dicho vicario a tornarse cristiano", siendo recluido en la iglesia de Santo Domingo para recibir una adecuada instrucción previa a su bautismo. La participación de su dueña para lograr la conversión del esclavo no aparece expresada en ningún momento: en realidad, ella no quiere quedarse sin esclavo, y Antonio lo

<sup>114</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 20 enero 1613. Carta de Cristóbal Villafañe de Solís, vicario general de Orán, al Consejo de Guerra.

<sup>115</sup> ADT. Libro de Bautismos nº 3, fol. 225 v. / 31 julio 1611.

<sup>116</sup> ADT. Libro de Bautismos nº 3, fol. 111 v. / 21 mayo 1607. En ocasiones, los esclavos que se bautizan no proceden de capturas en cabalgadas, sino que han llegado voluntariamente a las plazas en épocas de penuria en Berberia, o han sido vendidos por sus propios familiares, como le ocurre a Juan "esclabito que era de çaportas judio y lo truxo su padre y lo empeño por quarenta doblas y es libre de edad de diez años poco mas o menos". (ADT. Libro de Bautismos nº 1, fol. 201 v. / 7 marzo 1597). Se observa la tendencia a que los judíos más influyentes de Orán posean esclavos.

único que busca es la libertad para poder salir de Orán y volver a vivir entre sus parientes musulmanes practicando su fe primera <sup>117</sup>.

Ante las muestras de hostilidad por parte del conjunto de la población militar, civil y religiosa del doble presidio, y por extraordinario que parezca, los judíos encontrarán en la Corona -siempre guiada por las recomendaciones previas de los consejos de Guerra y de Estado-, a su principal valedor en las tierras del otro lado del Estrecho. Aunque, al final, la decisión de su expulsión definitiva proceda de la Corona, como no había otra opción, durante todo el siglo XVI y casi setenta años del siglo XVII, si los judíos se perpetúan en Orán a pesar de todas las dificultades que se les plantean desde el interior de la plaza para su continuidad en ella, lo deben de manera especial a la protección que reciben desde Madrid. Las causas que lo provocan ya las hemos aludido más arriba: desde Fernando el Católico hasta Felipe IV, todos los monarcas que se colocan al frente de los destinos de España y de sus posesiones, conocen suficientemente la importancia de la labor desempeñada en estas plazas por los judíos que en ellas habitan, amén de los beneficios que de sus actividades reciben la población española de la Península y las propias arcas reales. Por ello, la Corona protege y defiende a estos judíos oraneses, y aunque se mantiene firme en su deseo de impedir que su número se desborde, alienta a estos hebreos para que sigan colaborando en el mantenimiento de unas plazas en las que la precariedad de la real Hacienda impide actuar en su debida medida.

Así, hemos visto cómo Felipe III, tras el asesoramiento del Consejo de Guerra, permite, en 1599, la continuidad de todos los judíos antiguos en Orán, haciendo hincapié en su deseo de que sean tratados con igualdad respecto al resto de población cristiana de las plazas. Los Cansino y Saportas, familias judías por excelencia en estos enclaves, se trasladan a la Corte en diferentes ocasiones para tratar directamente con el monarca, llevando a un nivel superior el apoyo que, desde el norte de África, ya prestan a la Corona. Y cuando la situación se torne más oscura para los hebreos, la Corona también reacciona con la suficiente presteza para impedir que se prolonguen en demasía comportamientos claramente ofensivos. Tal ocurre con respecto a D. Juan Manrique de Cárdenas, a quien hemos visto fustigando en diferentes sentidos a la población hebrea de Orán. Felipe IV, enterado de la actitud del gobernador interino, le dirige, en junio de 1623, una carta en la que ni una sola línea deja de expresar la gran protección de la Corona hacia los judíos de Orán:

<sup>117</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 39, fols. 28 v.- 35 r. / Año 1624. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia.



"entendido se a que despues que fuisteis a gobernar esas plaças aveis deseado encaminar que salgan dellas los hebreos que ay residen y que para obligarles a que se vayan les hazeis malos tratamientos y particularmente de pocos dias a esta parte les aveis hordenado espresamente que ninguno escriba a berveria sin que bos se las deis primero que no puedan entrar en casa de cristianos y que se recoxan antes de la oraçion en la juderia que no compren carne ni la maten para su sustento y que tomando ocasion destas y otras causas se fulminan prosesos contra ellos privandoles de su libertad por lebes cosas y que ultimamente aveis condenado a un hijo de hayen cansino y a otro de yaho soportas por esclavos aplicandolos para bos y haziendoles poner yerros sin admitirles apelacion ni guardarles los terminos de justia antes a los que la piden los mandais açotar y castigar de todo lo qual he querido adbertiros y mandaros como lo hago que al punto que reçibais este despacho seseis y no paseis adelante en la prosecucion destas cosas y si es asi que procedeis en ellas las dexeis en el estado en que se hallaren poniendo en libertad a los judios que estuvieren presos y si ubiere algunos herrados o con otras prisiones hareis que se las quiten guardando la costumbre que se a tenido con ellos y hecho esto ynformareis lo que a pasado y pasa en este negoçio y si fuere çierto lo referido direis la caussa que os a movido a ello señaladamente a proçeder con tanto rigor contra los hijos de cansino y saportas sin darme quenta primero y aviendo servido los aguelos y padres de los unos y los otros con tanta puntualidad y siendo personas de quien se tiene mucha satisfacion particularmente de yaho soportas en cuyo proçeder an aprobado siempre todos los generales que a avido en esas plaças pues cada uno en su tiempo a escrito que en las ocasiones de nesecidad a sido el primero que a acudido a su remedio prestando dibersas sumas de dinero y asi avisareis de todo lo que a pasado"<sup>118</sup>.

Aunque las órdenes protegen de forma especial a las familias Cansino y Saportas, Felipe IV extiende su amparo al conjunto de los judíos oraneses, no admitiendo ninguno de los procedimientos empleados por el gobernador para su control y vigilancia. Ciertamente es que el comportamiento de D. Juan Manrique de Cárdenas con respecto a esta comunidad hebrea adquiere unos tintes especialmente graves, sólo comparables con los de los gobernadores de fines del Quinientos que resuelven prácticas de expulsión sin consultar previamente a Felipe II, pero su caso nos ofrece un ejemplo singular de la labor desempeñada por la Corona de cara al intento de perpetuar la presencia judía en estas plazas. Sin embargo, a estas alturas del Seiscientos, la simple protección a los hebreos resultaba a todas luces insuficiente, frente a una posibilidad de convivencia ya desechada para la España peninsular desde 1492. Es aquí donde debemos buscar las causas de la inasimilación de la cultura y religión judías por parte de la población cristiana de Orán y Mazalquivir.

### c) Hacia la definitiva expulsión de 1669

A tenor de los datos expuestos hasta ahora, la presencia judía en el Orán español queda articulada como un precario equilibrio de fuerzas, donde los factores que favorecen la

<sup>118</sup> AHN. Códices, Libro nº 1384, fols. 223 v. - 224 r. / Madrid, 9 junio 1623. Carta de Felipe IV a D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir.

convivencia y las causas que provocan la hostilidad y la intransigencia mantienen un pulso lleno de oscilaciones, en el que cualquier variación notable puede acabar inclinando la balanza del lado más nefasto para los hebreos. De este modo, cuando adquieran mayor peso aquellos motivos por los cuales los judíos eran considerados como un núcleo de población poco o nada beneficioso para la conservación de Orán y Mazalquivir en manos españolas, su presencia en estas plazas estará abocada a la extinción <sup>119</sup>.

Acabamos de ver a un Felipe IV ordenando una serie de medidas favorables a la protección de la comunidad judía oranesa y en contra de las disposiciones restrictivas aplicadas por uno de los gobernadores del doble presidio. ¿Por qué entonces, en 1631, el mismo monarca se dirige a quien hasta abril de 1628 había estado al frente de las plazas, el marqués de Velada, con el propósito de que le informe de "lo que huvieredes entendido en el tiempo que asististe en aquellas plaças asi en rraçon de la cantidad de casas y personas desta nacion que solia haver [...] y los excesos y conveniencias que pueden seguirse a mi servicio de su asistencia en aquellas fuerças u de expelerlos dellas" <sup>120</sup> ? Felipe IV no está sino previendo la posibilidad de expulsar a los judíos de Orán, y los motivos que aduce para ello no son otros que el crecimiento que ha experimentado su número y las negativas consecuencias que pueden derivarse de la continuidad en la práctica de su fe, en medio de una comunidad mayoritariamente cristiana. El agravamiento de los inconvenientes que se desprenden de la presencia judía en Orán es lo que va a provocar que la Corona, siempre con las advertencias previas del Consejo de Guerra, empiece, por primera vez por iniciativa propia, a madurar la idea de la expulsión de todos y cada uno de los miembros que forman

<sup>119</sup> A pesar de que el tema de la presencia judía en Orán durante los siglos modernos ha carecido de estudios sólidos que completen la ya de por sí no muy abundante historiografía sobre la aventura española en el otro lado del Estrecho, lo cierto es que la cuestión de la expulsión sí ha suscitado un mayor interés entre diversos historiadores de dentro y fuera de nuestras fronteras, en especial en los últimos años. Cabría citar, muy especialmente, de nuevo en este punto, los artículos de ISRAEL, J.I., "The Jews of Spanish Oran and their Expulsion in 1669", *Mediterranean Historical Review*, (London-Tel-Aviv), Vol. 9, nº 2, diciembre 1994, pp. 235-255, que partiendo de la importancia de la presencia judía en Orán, analiza las causas de la expulsión desde una perspectiva globalizadora, donde tiene mucho que decir la situación que atraviesa la Monarquía Hispánica durante la regencia de Mariana de Austria, y el de SÁNCHEZ BELÉN, J.A. "La expulsión de los judíos de Orán", *Espacio, Tiempo y Forma*. UNED, Serie IV. Hª Moderna, t. 6, 1993, pp.155-197, donde se estudian con gran profundidad todos los asuntos relacionados con la génesis y la realización de la expulsión, desde la perspectiva que ofrece la documentación emanada de Orán, del Consejo de Estado y de la Corona en los años cruciales de este episodio histórico. A ellos cabría añadir el análisis que de los prolegómenos y del episodio de la expulsión propiamente dicho realizan J.B. Vilar y R. Lourido en su ya citada obra *Relaciones entre España y el Magreb ...*, pp. 132-155. Por este motivo y, porque, cronológicamente, el estudio de estos avatares, quedarían fuera de nuestra investigación, no nos proponemos en las líneas siguientes hacer un análisis detallado de los antecedentes inmediatos, circunstancias, métodos y consecuencias que rodean a este episodio de la expulsión, puntos bien analizados por los autores citados, sino simplemente hacer una valoración de la influencia de los acontecimientos acaecidos a la comunidad hebrea entre 1589 y 1639, en el hecho posterior de la expulsión.

<sup>120</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 68 / 18 febrero 1631. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, ex-gobernador de Orán y Mazalquivir.

parte de la comunidad hebrea oranesa, tanto se trate de nuevos avecindados como de naturales o habitantes de la plaza desde muchos años atrás. Pero aún son años -las décadas cuarta y quinta del Seiscientos-, en los que, amén de otras utilidades de relevante interés en las actividades que llevan a cabo en Orán y Mazalquivir, sigue pesando mucho la colaboración judía en el sostenimiento de las finanzas de la Monarquía. Ello tiende a equilibrar -en esa ficticia balanza- el platillo de los inconvenientes de la presencia judía en las plazas. Bastará con que se produzca una coincidencia entre circunstancias internas -del doble presidio- y externas -del conjunto de la Monarquía-, en las que los judíos son vistos como poco útiles para los intereses cristianos en las plazas y como peligro potencial para la continuidad de la política europea de la Monarquía, para que la expulsión se ponga en marcha.

En efecto, tras unos primeros escarceos del marqués de San Román, gobernador de las plazas, en 1658, y de la Junta de Teólogos, en 1659, buscando posibles causas que justifiquen la expulsión <sup>121</sup>, será en 1667-68 cuando este asunto adquiera la mayor relevancia en manos del Consejo de Estado <sup>122</sup>. Previamente, éste ha sido informado por el nuevo

<sup>121</sup> En 1659 se fecha uno de los textos más significativos al respecto de las medidas favorables a la expulsión de los judíos de Orán. Se trata del escrito por el que será arzobispo de Toledo a partir de 1666, D. Pascual de Aragón, componente de la señalada Junta de Teólogos (RAH. 9 / 7161, "Voto del S. Don Pedro de Aragón sobre la expulsión de los hebreos de Orán, 1659 (*vid.* sobre su figura, capítulo II. 5. a), nota 21)), en el que se recopilan las causas más importantes que favorecen dicho extrañamiento. El crecimiento demográfico, en un enclave como Orán en el que ya algunos españoles saben hablar árabe y no es necesaria la presencia judía para tratar con los musulmanes, aparece como motivo de primer orden; su tendencia a encarecer los viveres, su alto número de esclavos, su consumo de bastimentos en una ciudad casi siempre escasa de ellos, también explican los deseos de que este núcleo de población salga de la plaza de Orán. Como colofón, el sentimiento de unidad religiosa otorga la justificación definitiva a esta cuestión: "Señor, lo mas es que de toda la dilatada Monarquia de V.M. es solo Oran y Alexandria de la Palla los que padecen esta infeccion, y en que se ve olvidada y quebrantada la unica y primera maxima del catholico gobierno de V.M. y de sus gloriosos progenitores, por cuya conservacion tantas vezes se han aventurado Provincias y Exercitos, Armadas, Reynos y la misma corona de no consentir a infiel ninguno en los Reynos y Dominios de V.M. y con justissima razon [...] que no cabe en el catholico pecho de V.M. que debaxo de su dominio y proteccion vivan enemigos de la Religion catholica, y mucho menos tan perfidos enemigos de el nombre Christiano, y que en plaça de V.M. de sus gobernadores y Ministros y al amparo de sus armas se cometan y toleren continuamente tan execrables delictos y sacrilegios, como dicen los papeles de Oran que se han visto". La referencia a la ciudad italiana de Alejandría, muy próxima a Asti, nos pone en el camino de la continuidad de la presencia judía -tras los acontecimientos de 1492- en algún territorio europeo de la Monarquía, además de en los enclaves norteafricanos citados; en este sentido, hay que recordar las medidas favorables a la expulsión de los judíos de Lombardía, adoptadas por Felipe II en la década de los 90 del siglo XVI. (PARKER, G., *Felipe II*, Madrid, Alianza Ed., 1984 (1ª ed. 1978) pp. 232-233).

<sup>122</sup> La relación concreta y específica de todos estos acontecimientos pueden seguirse en todo su detalle a través de la documentación emanada de Orán y Madrid en los años claves de este episodio final de la presencia judía en el presidio norteafricano. *Vid.* a este respecto, AHN. E. Leg. 1.749. Buena parte de esta documentación fue transcrita por D. León Galindo y Vera en el apéndice documental de su *Historia, vicisitudes y política tradicional de España* .... Asimismo, todos los estudios realizados en el presente sobre el tema de la expulsión de los judíos de Orán, deben buena parte de su información a la citada obra de L. J. Sotomayor y Valenzuela, en la que, además de recogerse datos de gran relevancia sobre los antecedentes, motivos y medios seguidos en relación con el episodio de la expulsión, es posible ahondar en el espíritu que propició este hecho, al haber sido publicada tan sólo un año después de la salida de los judíos de Orán.

gobernador, D. Joaquín Fajardo de Requesens y Zúñiga, marqués de los Vélez, de hasta qué punto los judíos, que tan útiles habían sido para el mantenimiento de estas plazas en manos españolas, ahora ya no lo son, pues a estas alturas del siglo XVII ya todos los cristianos que viven en estas plazas saben árabe y no hace falta recurrir a los hebreos para establecer las indispensables comunicaciones con los musulmanes. A ello hay que unir, cómo no, el peligro emanado de su notable incremento demográfico, y la posible conspiración de estos judíos con berberiscos y turcos, enemigos de los intereses españoles en el doble presidio. En septiembre de 1668, el marqués ya está manejando cifras de en torno a 500 judíos habitando en Orán, cantidad que él valora como ciertamente elevada <sup>123</sup>; además, estima que nada se hace con expulsar sólo a los nuevos avecindados, pues todos ellos justificarán que están emparentados con miembros de las familias naturales y/o más antiguas de Orán. Tampoco es rentable ya lo que se obtiene con las alcabalas y pechos que pagan los judíos, pues son bastante más altos los salarios que cobran los hebreos que trabajan en Orán al servicio del rey. La persistencia de los judíos como minoría no asimilada por la población cristiana del doble presidio es aún más patente cuando el marqués escribe que aquéllos son "en ley y en costumbres tan opuestos a nosotros" <sup>124</sup>.

A este cúmulo de circunstancias internas, que colocan a los judíos de Orán en una posición favorable para que sea decretada su salida de las plazas, hay que unir el contexto externo que enmarca tan drástica decisión. El complejo panorama que la Monarquía tiene planteado en Europa a estas alturas del Seiscientos, con una manifiesta pérdida de la hegemonía protagonizada en décadas atrás, hace especialmente grave el resurgimiento del poderío turco en este período. Ante el inicio de una nueva ofensiva otomana para conquistar Creta, y con la plena seguridad de una alianza entre el Turco y los judíos norteafricanos,

<sup>123</sup> En este juicio coincide con D. Pascual de Aragón, quien también aporta esta cifra para cuantificar el número de judíos que viven en Orán a mediados del Seiscientos. En su memorial dirigido a Felipe IV, el futuro arzobispo de Toledo señala que, mientras el número de judíos ha crecido de manera notable en las últimas décadas, la cifra de la guarnición cristiana que sirve en el doble presidio ha decrecido sensiblemente: son tan sólo 969 soldados, cantidad muy por debajo de las que hemos manejado para principios del siglo XVII. De ser ciertas estas cifras, se constataría que el número de judíos se acercaba a la mitad del de la guarnición. Con este evidente incremento de la población judía, se rompía una de las premisas que habían favorecido su presencia en Orán: que los hebreos que componían dicha comunidad fueran pocos para evitar las consecuencias que pudieran desprenderse de la organización de un número elevado de individuos en contra los intereses cristianos en estas plazas. Además, era obvio que, de todos estos judíos, tan sólo una pequeña porción realizaba aquellas funciones relevantes por las cuales los hebreos habían sido admitidos en Orán tras la primera expulsión realizada a tenor de la conquista de la plaza. El marcado crecimiento demográfico experimentado por esta comunidad en el transcurso de la primera mitad del Seiscientos respecto a las cifras mantenidas a lo largo del siglo XVI, constituiría un jalón fundamental de cara a la expulsión de 1669.

<sup>124</sup> AHN. E. Leg. 1.749, s.f. / 23 septiembre 1668. Carta del marqués de los Vélez a la regente D<sup>a</sup> Mariana de Austria.

mantener una comunidad hebrea en el interior de una plaza española del otro lado del Estrecho no suponía sino la más evidente de las amenazas <sup>125</sup>.

En 1668, tras asegurarse el Consejo de Estado -previa consulta a la Junta de Teólogos <sup>126</sup>- del riesgo que la presencia de los judíos en Orán puede suponer para los intereses españoles en el norte de África, en una situación tan precaria como la que atraviesa en estos momentos la Monarquía, sólo queda la decisión final de la regente D<sup>a</sup> Mariana de Austria. Y estando cerca de ella Juan Everardo Nithard, a la sazón inquisidor general, la suerte para los judíos estaba decidida: otorgando todo el crédito a la información proporcionada en la carta -anteriormente referida- escrita por el marqués de los Vélez, la regente decide que, a tenor de "quan perjudicial es su asistencia en esa plaça asi para lo que mira al servicio de Dios como para lo que toca a la causa pública, juzgando por las consideraciones que referis se deve executar la expulsion sin limitacion alguna" <sup>127</sup>. La resolución se comunica al gobernador en una nueva misiva, con fecha de 31 de octubre de 1668. Cinco meses después, el 31 de marzo de 1669, es hecho público el decreto de expulsión en Orán para todos aquellos judíos que no procedieran a bautizarse de inmediato. Sólo un judío siguió esta indicación; los 475 restantes emprendieron camino hacia Liorna, su próxima morada <sup>128</sup>. La balanza había terminado por inclinarse con más fuerza del lado de los inconvenientes, y los judíos eran obligados a salir del territorio en el que habían habitado durante varias generaciones, cerrando así, definitivamente, un significativo episodio de la presencia judía en territorio español después de 1492.

<sup>125</sup> J. I. Israel establece una relación entre la reaparición del poderío otomano, la pérdida de prestigio español en Europa tras las paces de Westfalia y los Pirineos, y la influyente figura del padre Nithard, en su especialmente relevante papel de inquisidor general, que nos parece clave en la explicación de las causas que llevan a decretar la expulsión de los judíos de Orán. Escribe este autor: *"The underlying motive for deciding to expel the Jews from Oran at this juncture, I would suggest, was that it must have seemed a convenient, easy, and cheap way of bolstering the inquisitor-general's sagging prestige and image among the Spanish public and diverting attention (if only to a degree) from Spain's humiliation in the Low Countries and inability to help Venice against the Turks despite the repeated exhortations of the Pope"*. (ISRAEL, J.I., *The Jews of Spanish Oran ...*, pp. 251-252).

<sup>126</sup> A la altura de 1668, esta junta, constituida por la propia D<sup>a</sup> Mariana de Austria, estaba "presidida por el Inquisidor General, padre Nithard, e integrada por el marqués de Montalbán, del Consejo de Guerra, el maestro fray Francisco de Arcos y don Mateo de Moya". (SÁNCHEZ BELÉN, J.A., *Op. cit.*, p. 166). El autor hace hincapié en la importancia decisiva que desempeñó el apoyo prestado por el Consejo de Guerra a los judíos a la hora de evitar su expulsión, desde que, a finales del siglo XVI ya se empezara a valorar esta posibilidad. Cuando este Consejo es silenciado por el de Estado, aprovechando la mayor influencia de éste último ante la regente, los judíos perderán a su gran valedor ante la Corona, hecho decisivo en el recuento de las causas que provocan la expulsión de la comunidad hebrea de Orán.

<sup>127</sup> AHN. E. Leg. 1.749 / 31 octubre 1668. Carta de la regente D<sup>a</sup> Mariana de Austria al marqués de los Vélez, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>128</sup> Sobre los acontecimientos acaecidos entre el 31 de octubre de 1668, fecha en que es decidida la expulsión, y el 31 de marzo de 1669, cuando se decreta en Orán, así como para profundizar en las circunstancias que rodean a la salida de los judíos y su llegada a Liorna, el análisis de J. A. Sánchez Belén, en el artículo citado, resulta especialmente clarificador.

## CAPÍTULO 7

### ORÁN EN LA ENCRUCIJADA MORISCA EN BERBERÍA

#### a) Entre España, Berbería y el Imperio turco: antecedentes de la expulsión.

Toda aproximación a la historia de los moriscos, por sucinta que ésta sea, se ve abocada a la contemplación de la triple realidad en que la esta comunidad se inserta durante el tiempo en que permanece asentada en España. Desde 1502, cuando se decreta la alternativa entre la conversión o la salida de España de los musulmanes -pasándose a denominar moriscos los que eligen la primera opción-, hasta su definitiva expulsión de todos los reinos peninsulares entre 1609-1614, el pueblo morisco mantiene viva una fecunda relación con la tierra en la que habita. La minoría morisca pone de su parte su trabajo, sus costumbres, su lengua, sus vestimentas; en conjunto, una forma peculiar y particular de concebir la vida, definida por una religión que, incluso en el caso de que no la siga practicando, ha marcado para siempre su forma de vivir y de pensar. Frente a ello, y emanados del poder, llegan los decretos que pretenden poner fin a las manifestaciones propias de una cultura diferente, como única solución para lograr la -sólo en teoría- ansiada integración. Pero los moriscos no quedan aislados en la tierra en la que han decidido quedarse a vivir aun a costa de pasar por la obligatoria conversión: los contactos con Berbería, de donde muchos de ellos proceden y donde se hallan los que, en muchas ocasiones, siguen siendo sus hermanos de religión, suponen un apoyo para los que no quieren o no pueden volver a tierra norteafricana y un refugio para los que, cansados de la hostilidad cristiana, prefieren regresar en busca de sus raíces. Desde fuera, el Imperio turco vigila y sopesa la presencia morisca en España y su relación con Berbería: si el norte de África es el bastión otomano para el control del Mediterráneo occidental, los moriscos -desde la perspectiva de su estancia en suelo español- son contemplados por el Turco como la punta de lanza de la continuidad del Islam en territorio cristiano. La conjugación de estos tres elementos -España, Berbería, Turco- enmarca y define la historia morisca durante el Quinientos y la primera década del Seiscientos, abocándola a un desenlace no por previsto menos dramático.

### - El fracaso de la integración morisca en España

El año 1502 marca el inicio de un largo periplo de más de un siglo durante el cual se manifiesta una patente oscilación entre la cautela y el rechazo hacia las formas más características de la cultura musulmana: desde las cédulas firmadas por doña Juana en las primeras décadas del siglo, pasando por las pragmáticas de Carlos V y los edictos de Felipe II, hasta el momento de la definitiva expulsión -ya durante el reinado de Felipe III-, la dicotomía entre permisos y restricciones marca la política de la Corona hacia esta minoría asentada en diversos reinos de la España moderna.

La rápida constatación de que una gran parte de los moriscos, que acababan de abrazar la fe cristiana, seguían practicando subrepticamente su anterior religión, iba a provocar que, desde 1511, comenzaran a aparecer reales decretos de clara finalidad restrictiva. Sus prohibiciones se dirigían hacia ámbitos tan diversos como los baños, las fiestas, el apadrinamiento de cristianos nuevos, o el uso de vestidos, es decir, todo aquello que formaba el conglomerado de las costumbres propias de una cultura diferente, a la que precisamente se había obligado a la conversión con el objetivo de conseguir su integración en el seno de la cultura cristiana occidental <sup>1</sup>. Sin embargo, la mayoría de estas primeras cédulas no fueron puestas en ejecución, pues era bien sabido que su aplicación supondría avanzar en la dirección contraria a la más conveniente de cara al objetivo integrador que se deseaba alcanzar, si bien, como en el caso de los judíos, se tratase de una voluntad de asimilación bastante limitada <sup>2</sup>. Con respecto a la prohibición del traje morisco, Luis del Mármol Carvajal indica cómo:

"la reina doña Juana, hija y heredera de los Católicos Reyes, entendiendo que sería de mucho efecto quitarles el hábito morisco para que fuesen perdiendo la memoria de moros, mandó quitárselo, dándoles seis años de tiempo para romper los vestidos que tenían hechos, y se disimuló con ellos otros diez años, hasta que fue mandada cumplir por el emperador don Carlos en el año de 1518, que vino a reinar en

<sup>1</sup> La primera cédula al respecto, aparece el 20 de junio de 1511, firmada por la pluma de doña Juana la Loca, haciendo referencia a la prohibición de que los moriscos degüellen la carne en lugares donde haya carniceros cristianos viejos, a la necesidad de que los nuevos bautizados sean apadrinados por cristianos de rancio abolengo, y a la obligación de abandonar las ropas y vestidos confeccionados de acuerdo a las tradiciones musulmanas. Sobre estas primeras cédulas y su repercusión en la sociedad morisca, *vid.* GALLEGO Y BURIN, A., GAMIR SANDOVAL, A., *Los moriscos del reino de Granada según el sínodo de Guadix de 1554*. Granada, 1968, que recoge en su apéndice documental algunos de estos textos fundamentales para seguir la historia de la comunidad morisca en la España del Quinientos.

<sup>2</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 6. b) "Inasimilación", nota 102.

Castilla, y suspendida á suplicación de los moriscos el mismo año por el tiempo que fuese su voluntad"

<sup>3</sup>.

En efecto, cuando Carlos V empieza a gobernar en Castilla, toma conciencia de la gravedad de la cuestión morisca. Para intentar dar una solución, envía a Granada -foco principal del problema desde fines del siglo XV- a varios representantes de la Iglesia, que informan al monarca de la situación que han constatado a través de su visita a aquellas tierras. La decisión tarda aún varios años en ser tomada. En 1526, como fórmula para intentar conseguir la definitiva integración entre la minoría morisca y la población cristiana, es promulgada una pragmática que recoge una serie de prohibiciones a las formas culturales propias del mundo musulmán, puestas en práctica por los moriscos granadinos. En dicha pragmática aparecen, entre otras, las negativas a usar la lengua árabe, imponer nombres y apellidos moros, o tener esclavos gazis (blancos). Pero, en esta ocasión, al igual que ya había ocurrido en las primeras décadas de la centuria, la oposición de los moriscos al cumplimiento de lo ordenado iba a ser firme y tenaz, motivo por el cual la Corona -tras una serie de negociaciones con los representantes moriscos-, de nuevo iba a decidir la suspensión en la aplicación de los diversos puntos durante algún tiempo. La misma situación se repetiría unos años después -concretamente en 1530-, cuando la emperatriz Isabel, en ausencia de su esposo, promulga nuevas cédulas que restringen las zambras, el uso de la lengua árabe y la utilización del vestido morisco específicamente referido a la mujer; de nuevo, las restricciones serían puestas en suspenso por el Emperador, tal y como pone de manifiesto el dominico Jaime Bleda, autor de uno de los antialcoranes más importantes aparecidos a comienzos del siglo XVII, a raíz de la expulsión de los moriscos:

"la Emperatriz mando al Arçobispo y Presidente de Granada y a los proprios Moriscos, que dexassen sus mugeres aquel traje, y vestidos y traxesen sayas y mantos y sombreros como Christianas. Acudieron al Emperador y el mando suspender la execucion de los capitulos hasta que bolbiesse a España." <sup>4</sup>

La política de la Corona respecto a la comunidad morisca no iba a cambiar de forma significativa sus directrices en las décadas siguientes. Con el comienzo del reinado de Felipe II, la tendencia a limitar y a constreñir las diferentes formulaciones de la cultura musulmana puesta en práctica por este núcleo morisco asentado en tierras españolas no sólo iba a permanecer presente, sino que cada vez se consolidaría de manera más firme. Son años en los que, al deseo de unificación religiosa de España puesto en marcha por los Reyes Católicos desde la toma de Granada en 1492, se une el temor a la posible cooperación entre

<sup>3</sup> MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1946, T. XXI, Libro Segundo, capítulo I, p. 157.

<sup>4</sup> BLEDA, J., *Corónica de los moros de España*. Valencia, 1618. BNM. R/ 15.119, Libro VIII, p. 657.



la población morisca y el mayor enemigo de la Monarquía Hispánica en su vertiente meridional: el Turco. En efecto, si bien desde los inicios del reinado de Felipe II se acentúa el control hacia el núcleo morisco granadino, a través de la revisión de sus títulos de propiedad, otras cuestiones como el auge del corso turco-berberisco en aguas mediterráneas, y la creciente amenaza de la gran armada otomana sobre las costas norteafricanas e italianas -en las que España mantenía evidentes intereses-, iban a provocar la intensificación de las medidas coercitivas en relación con la comunidad morisca. La constatación de que los moriscos, en especial los asentados en el sur peninsular, estaban colaborando activamente con el Turco en relación con una posible nueva invasión musulmana de la Península, iba a ser elemento definitivo en el momento de tomar la trágica decisión de elaborar y promulgar un nuevo edicto, que supondría poner en práctica las prohibiciones que ya habían sido acordadas en la Pragmática de 1526, pero esta vez si ningún tipo de suspensión ni concesión.

El Edicto de 1567 recoge de manera clara y pormenorizada las negativas y restricciones que ha venido padeciendo el núcleo morisco desde inicios de siglo y que, de una u otra forma, no han sido puestas en práctica de forma rigurosa, plena y constante, hasta ese preciso momento. En este sentido, se exige el abandono de la lengua morisca -oral u escrita- y de los vestidos tradicionalmente empleados, se les prohíbe tener esclavos blancos y negros, y asimismo se les impide el uso de nombres propios característicos de la cultura musulmana. Los primeros meses tras la promulgación del edicto -1 enero de 1567- traen consigo la adopción de diversas medidas en contra de los moriscos granadinos, entre las que cabe destacar el cierre de los baños de la Alhambra. La reacción contraria por parte del núcleo morisco hacia este nuevo intento de restringir sus formas culturales no iba a tardar mucho tiempo en manifestarse con claridad; de igual forma que había ocurrido en ocasiones anteriores, la población morisca alzaría su voz ante la autoridad regia y eclesiástica, en defensa de su cultura y costumbres. Jorge de Baeza fue enviado a la corte -ya fijada en Madrid desde 1561-, como portavoz del descontento morisco ante Felipe II, pero el grueso de las quejas serían presentadas ante el Presidente de la Audiencia de Granada, Pedro de Deza. Él es quien recibe el memorial escrito por Francisco Núñez Muley, morisco muy apreciado entre sus congéneres granadinos por la encomiable labor de defensa de los intereses de esta comunidad que ya había venido desempeñando desde décadas anteriores <sup>5</sup>. En este memorial, Núñez Muley hace una réplica puntual de todas aquellas prohibiciones

<sup>5</sup> *Vid.* respecto a la biografía de Francisco Núñez Muley el estudio preliminar a su memorial realizado por GARRAD, K. "The original memorial of Don Francisco Núñez Muley", *Atlante*, II, nº 4, 1954, p. 201.

contra las formas culturales de la población morisca que había expresado el Edicto de 1567, tanto en lo referente al empleo de nombres propios musulmanes y a la utilización de esclavos blancos y negros, como al uso de la lengua y ropas características de esta cultura <sup>6</sup>. A pesar de las quejas recogidas en el memorial, la respuesta de las autoridades cristianas no deja lugar a la duda: Deza no acepta las explicaciones de Núñez Muley, si bien se compromete a consultar con el rey aquellas materias objeto de prohibición que hayan sido desaprobadas por los moriscos. Las negociaciones entre moriscos y cristianos se van a prolongar por espacio de casi dos años, tiempo durante el cual el núcleo morisco granadino observa cada vez con más claridad la intransigencia de la Corona, dispuesta a no ceder ni un ápice en las prohibiciones manifestadas en el Edicto de 1567. Por ello, en la Nochebuena de 1568, la protesta morisca pasaría del plano teórico al práctico, de las negociaciones pacíficas a la reclamación violenta. La dispersión del núcleo morisco granadino por toda la Península sería el colofón a su en absoluto fácil derrota.

La cuestión morisca quedaba, ahora más que nunca, planteada en toda su extensión. La expulsión se contemplaba como única solución definitiva a la frustrada integración, pero las críticas circunstancias que vive la Monarquía en los diferentes frentes europeos, unidas al relevante papel económico desempeñado por los moriscos en algunas regiones españolas - como mano de obra campesina, y como artesanos y/o mercaderes-, diluyen un proyecto que necesitaría de toda la atención de la Corona y de una gran concentración de recursos humanos y materiales para poder ser llevado a cabo. La deportación morisca efectuada tras la sublevación de las Alpujarras tan sólo había conseguido extender por toda la Península un problema hasta entonces centrado en el reino de Granada. Por ello, en cuanto las circunstancias fueran más favorables, la expulsión de esta minoría inasimilada sería una realidad.

#### - La permanencia de los contactos moriscos con Berbería

La propia idiosincrasia de los musulmanes españoles, grupo constituido principalmente por "elementos de procedencia hispano-romana que, bajo dominio árabe, se convirtieron al islamismo y se vincularon étnicamente a los conquistadores, en gran parte población

<sup>6</sup> *Memorial de Francisco Núñez Muley a Don Pedro Deza*, BNM, Ms. 6.176, fol. 315 v.

mediterránea norteafricana" <sup>7</sup>, unida a la gran proximidad entre las dos costas del Estrecho, favoreció desde el primer momento la permanencia de los contactos entre este norte de África islamizado y unos territorios ibéricos donde el cristianismo avanzaba paulatinamente en su denodado intento de recuperar los espacios perdidos en favor del invasor musulmán. Fruto de estos contactos es, como ya hemos señalado, la propia fundación de Orán, en el año 902-3 del calendario cristiano, por parte de inmigrantes de Al-Andalus. Como bien indica M. de Epalza, "el constante trasiego entre "las dos orillas", fomentado particularmente por la obligación musulmana de peregrinar a La Meca y el hábito científico de viajar para estudios, con lucrativas operaciones comerciales concomitantes, provocó el establecimiento de numerosas comunidades de andalusíes en los núcleos urbanos del Magreb y también el correlativo establecimiento de magrebíes en Al-Andalus" <sup>8</sup>.

Si, durante el transcurso de la Reconquista, en ningún momento se interrumpieron los contactos entre los musulmanes habitantes de la Península y los asentados en el norte de África, lo cierto es que será en el siglo XIII cuando las relaciones se intensifiquen. Es entonces cuando el avance cristiano comienza a hostigar de una forma más seria los intereses musulmanes, tanto en el interior como en la periferia peninsular, motivo por el cual un importante porcentaje de esta población musulmana que llevaba cinco siglos viviendo en los diferentes reinos peninsulares, debe volver a territorio nortefricano, bien por propia voluntad, bien obligados por los nuevos dueños del enclave en que vivían. Tras el paréntesis de los siglos XIV y XV, en que el escaso avance reconquistador apenas impulsó la marcha de un contingente numeroso de musulmanes a tierras del otro lado del Estrecho, la centuria del Quinientos, con la toma previa del reino de Granada en los años finales del siglo XV, iba a proporcionar un panorama diferente en la continuidad de los contactos entre la Península y Berbería. Tanto durante los años de la guerra (1481-1492), como en los momentos inmediatamente posteriores a la promulgación del edicto de 1502, se produce la oleada más importante -hasta aquel momento- en lo que se refiere al éxodo de musulmanes que hasta entonces habían habitado en España. Teniendo en cuenta la proximidad geográfica del norte de África, así como la continuidad de una profunda relación entre los musulmanes de uno y

<sup>7</sup> GUTIÉRREZ NIETO, J. I., "Inquisición y culturas marginadas: Conversos, Moriscos y Gitanos", en *El Siglo del Quijote (1580-1680). Religión, Filosofía, Ciencia*, en *Historia de España* dirigida por J. M. Jover Zamora. Madrid, Espasa-Calpe, 1988, tomo XXVI, vol. I, p. 758.

<sup>8</sup> EPALZA, M. de, *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid, Mapfre, 1992, pp. 211-212. Entre las páginas 210-217 el autor realiza un magnífico estudio de la historia de las emigraciones andalusíes al Magreb central, desde tiempos anteriores al siglo XIII hasta el siglo XVI, al cual remitimos para completar el panorama general sobre los contactos entre España y Berbería que presentamos en esta investigación. En este sentido, el autor resalta el importante papel de Orán como refugio de musulmanes de Granada, especialmente a partir de 1493. (EPALZA, M. de, *Op. cit.*, p. 214).

otro lado del Estrecho, es fácil entender porqué la mayor parte de esta población puso rumbo a Berbería. Mas las consecuencias de este destierro no tardarían en presentarse; como señala J. Penella, "[...] avec les départs massifs de la population grenadine vers l'Afrique, la piraterie méditerranéenne commence à faire preuve d'un essor soudain et a représenter un vrai danger" <sup>9</sup>. En efecto, la amenaza del corso y la piratería berberisca en el Mediterráneo occidental, presente ya desde siglos anteriores, cobra una nueva dimensión con la masiva llegada de musulmanes que han visto caer en poder de cristianos la tierra en la que vivían, o que han preferido salir de ella ante la única opción de abjurar de su fe para continuar habitándola. Mediante la participación morisca, el incremento de esta actividad tan nociva para los intereses económicos españoles se mantendrá de forma continuada recibiendo un nuevo aldabonazo tras la expulsión de 1609, como veremos más adelante. En palabras de A. C. Hess, autor de un revelador y contrastado estudio sobre la presencia de la minoría morisca en la España moderna y la relación de este grupo con Berbería y el Imperio otomano, "*many of these expatriates settled in the cities of North Africa where they became one of the most violently anti-Christians groups among societies making up Islamic North Africa. Motivated by revenge and enthusiasm for the holy war, the Andalusians became corsairs and participated in an increasing number of raids that played the shores of Spain from the reign of Charles V through the seventeenth century*" <sup>10</sup>. El deseo de venganza frente a los responsables de su destierro, unido a su buen conocimiento de las costas peninsulares y de las ciudades y pueblos del litoral, favorecerían en gran medida la incursión de estos moriscos en las actividades corsarias realizadas desde las bases berberiscas.

Ante este peligro, las autoridades cristianas, que hasta entonces no se habían opuesto a la emigración musulmana hacia Berbería, decidieron poner todas las trabas posibles a esta opción. Ya en el propio edicto de 1502, al preverse las consecuencias que podría tener una salida masiva de musulmanes al otro lado del Estrecho, se había prohibido explícitamente la

<sup>9</sup> PENELLA, J., "Le transfert des moriscos espagnols en Afrique du Nord", en EPALZA, M. de, PETIT, R. (ed.), *Recueil d'études sur les moriscos andalous en Tunisie*. Madrid-Tunis, 1973, p. 79. Como el autor indica, el artículo es un extracto de su tesis doctoral, leída en 1971, inédita aún en 1973 y también en 1978, cuando A. Domínguez Ortiz y B. Vincent publicaron su *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Todas nuestras pesquisas en este sentido parecen constatar que la tesis continúa sin haber sido publicada, por lo que, a pesar de la importancia de esta investigación en relación con nuestro estudio, no ha sido posible la consulta de la misma en toda su extensión, sino solamente a través de este extracto y de un breve resumen publicado por la Universidad de Barcelona en 1975 (PENELLA ROMA, J., *Los moriscos españoles emigrados al norte de África después de la expulsión*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1975).

<sup>10</sup> HESS, A.C., "The Moriscos: An Ottoman Fifth Column in the Sixteenth Century Spain", *The American Historical Review*, vol. LXXIV, nº 1, octubre 1968, p. 7. El autor completa su estudio sobre las relaciones entre España y el norte de África en el Quinientos en su obra *The forgotten frontier. A history of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier*. University of Chicago, 1978.

posibilidad de dirigirse allí, recomendándose, por el contrario, el camino hacia Turquía, como destino musulmán más alejado de España <sup>11</sup>. Luego, a lo largo del siglo XVI, y conforme el Imperio otomano se configuraba como uno de los enemigos más poderosos de la Monarquía, se tendió a prohibir la emigración a cualquier país islámico, mostrándose el gran peso de cuestiones como la posible ayuda de estos desterrados a los enemigos sarracenos de la Cristiandad, o como el temor despertado por la idea de que "enviarles a tierras islámicas era condenar irremediabilmente a los moriscos y a sus descendientes a la perdición eterna, en una sociedad musulmana donde no tendrían muchas posibilidades de vivir según la fe cristiana" <sup>12</sup>. A pesar de ello, durante todo el Quinientos, la entrada de moriscos españoles en Berbería fue constante, bien de forma directa, bien a través de una primera breve estancia en otro país cristiano, generalmente Francia. A veces de forma individual o familiar, a veces pueblos enteros, los moriscos emprendieron camino hacia el norte de África donde pudieran alejarse de la *taqiyya*, o fórmula de práctica fingida de la fe cristiana sobre un fondo de continuidad en la adhesión al Islam, y volver a cultivar sus costumbres sin ser perseguidos por ello. Como ha estudiado J. Gil Sanjuán, desde la propia Berbería se prestaba ayuda a estos fugados, bien a través de corsarios turcos y berberiscos que aproximaban sus naves a las ciudades costeras donde los moriscos esperaban para embarcar hacia el otro lado del Estrecho, o bien a través de "otros moriscos que anteriormente habían pasado al norte de África, regresando después con el propósito de ayudar a sus hermanos de raza, deseosos también de emigrar de la Península" <sup>13</sup>. Pero no todos se integran en las sociedades musulmanas una vez cruzado el Estrecho; algunos, por el contrario, vuelven a insertarse en sociedades cristianas, propias de los enclaves que España y Portugal controlan en el norte de África, aunque ello no signifique que han buscado cobijo en una tierra donde puedan practicar su fe cristiana; éste sería el notable caso de Luis Marin, morisco granadino vecino de Murcia quien, en 1594, sirve como soldado en el presidio de

<sup>11</sup> De hecho, también Constantinopla sería destino preferido por estos musulmanes que salen de España a raíz de la guerra de Granada y del edicto de 1502, así como de los moriscos que la abandonan tras los acontecimientos de 1569. Unos y otros "se establecieron en el barrio de Gálata; se les entregó allí la antigua iglesia de San Pablo, transformada en mezquita". (DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., VINCENT, B., *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid, Alianza ed., 1978, p. 230).

<sup>12</sup> EPALZA, M. de, *Op. cit.*, pp. 82-84.

<sup>13</sup> GIL SANJUÁN, J., "Las fugas de moriscos andaluces a Berbería", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, p. 335. El autor indaga en algunos casos de estos moriscos huidos a Berbería entre 1560 y 1580, ayudados por corsarios y piratas o de sus correligionarios, haciendo hincapié en el problema de la propiedad de los bienes de los moriscos recién convertidos que se pasaban a África.

Orán; bajo su apariencia cristiana guarda la adhesión a la fe islámica que puede mostrar cuando, en compañía de otro soldado, huye a Argel <sup>14</sup>.

Pero, junto a todo esto, también permanece viva a lo largo de todo el siglo XVI la cuestión planteada por aquellos moriscos que, sin salir de la Península, sí mantienen una estrecha relación con Berbería. Sería el caso de aquellos que como mercaderes, y comerciantes han logrado una posición especialmente provechosa y que, aun viéndose hostigados por las autoridades cristianas, prefieren quedarse en España antes que encaminarse a Berbería. También es el de aquellos que desean salir por la precariedad de su existencia en la Península, pero que, al vivir en territorios de difícil acceso a la costa, tienen más problemas a la hora de poner en marcha la huida. En esta coyuntura de contactos entre moriscos españoles y Berbería, hay que situar el episodio de la sublevación de las Alpujarras. E. Sola constata "el amplio movimiento de solidaridad hacia los moriscos granadinos sublevados contra Felipe II que surgió en Berbería en esos momentos, animado por la colonia de moriscos allí instalados" <sup>15</sup>. En realidad, todavía casi un siglo después de la toma de Granada, la propuesta musulmana de volver a invadir la Península no estaba, en ningún caso, totalmente desechada. El apoyo del cada vez más poderoso Imperio otomano sería fundamental en este proyecto, pero estaba claro que el ataque debería proceder, como ocho siglos antes, del norte de África. Con la ayuda de los moriscos, como musulmanes infiltrados en el territorio a conquistar, conocedores de costas, caminos e itinerarios, el éxito podría estar firmemente asegurado. Los contactos entre enviados de Argel y moriscos granadinos hasta 1569 y valencianos desde esa fecha en adelante, son, en este sentido, constantes.

Llegados al siglo XVII, el panorama de las relaciones entre los moriscos españoles y Berbería presenta las mismas líneas generales que en la centuria anterior. En lo referente al paso de moriscos al norte de África, Argel sigue siendo el destino prioritario, en especial para los moriscos procedentes de Valencia, por la proximidad de ambas costas. Sin embargo, la tendencia a favorecer la vigilancia de los puertos levantinos y la prohibición de salir de ellos con destino a Berbería, obliga a muchos de estos moriscos a hacer un pequeño rodeo, pasando a Argel desde Marsella, villa en la que hallan "toda la comodidad que an

<sup>14</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 23, fols. 22 v.- 23 v. / Año 1594. Relaciones de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia. Reconciliado.

<sup>15</sup> SOLA, E., "Moriscos, renegados y agentes secretos españoles en la época de Cervantes", *O.T.A.M.* (Universidad de Ankara), 1994, p. 360.

menester" <sup>16</sup>. Junto a Argel, también Túnez -"el país más acogedor"<sup>17</sup>- se consolida como dirección principal, en este caso de los moriscos andaluces. En 1601 llegan hasta un total de 700 a esta ciudad, muchos de ellos procedentes de Sevilla y de Utrera, urbes que se preparan para una nueva salida de "seyscientos mancomunados para pasarse a esta ciudad de tunez", ante lo cual, los autores de estos avisos alertan al Consejo de Guerra de lo importante que es que "se ponga remedio en ello porque no quedara moro en españa que no se pase a africa y a esta ciudad de tunez" <sup>18</sup>. En su huida hacia estas ciudades berberiscas, en ocasiones, han de pasar por territorios próximos a las zonas de dominio cristiano, debiendo fingir su deseo de vivir entre cristianos, para que no sean tomados por falsos conversos, y enviados a la Inquisición. Eso es lo que les ocurre, en 1601, a ocho moriscos que, en su traslado de Argel a Fez, pasan por Canastel, y al preguntar allí por el camino hacia Marruecos, los moros de paz que habitan en Canastel, en su calidad de colaboradores de las autoridades cristianas del presidio de Orán, sospechando de la identidad de estos individuos, los entregan al gobernador de Orán quien, a su vez, los remite a la Inquisición de Murcia. Pero pronto le llegan al gobernador avisos de Argel de que hasta un total de 200 moriscos que salieron de España en ese año diciendo que iban a Roma a ganar el jubileo, han desembarcado en las proximidades de Orán, para, desde allí, iniciar camino hacia Argel, a lo que el conde de Alcaudete responde: "que haya aqui dozientos moriscos encubiertos uvierase entendido que siempre e ydo con cuidado de no dejar desenbarcar persona sin saber primero que pasajeros vienen en los nabios" <sup>19</sup>. Fuese cierto o no este desembarco en Orán de moriscos que quieren llegar a Argel, la consecuencia que extraemos de todo ello es que, de alguna forma, el presidio cristiano se está viendo afectado por el goteo de moriscos españoles huidos al norte de África durante el siglo XVI y primeros años del siglo XVII, al constituirse en zona de tránsito en el camino de estos moriscos hacia Argel, Túnez o Marruecos.

Además de los que siguen pasándose al norte de África en estos comienzos del Seiscientos, hay que advertir la continuidad de contactos entre los moriscos que permanecen

<sup>16</sup> AGS. E. Génova. Leg. 1.431, fol. 207 / 3 septiembre 1602. Carta de Juan Vivas de Cañamas. En su aviso, el autor pone el acento en la necesidad de vigilar también el paso de España a Marsella, aconsejando a los virreyes de Valencia y Cataluña "que pongan sus ojos en este inconveniente i procuren remediarle".

<sup>17</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., VINCENT, B., *Op. cit.*, p. 178.

<sup>18</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / Túnez, 15 junio 1609. Carta de Luis Pérez y Martín de Pliego, cautivos en Túnez, al Consejo de Guerra. Un año antes, también llegan noticias desde Sicilia de cómo -en diciembre de 1607- habían arribado a Túnez otros más de 150 moriscos de Valencia y Alicante en un bajel francés. (AGS. E. Sicilia. Leg. 1.163, fol. 2/ 4 enero 1608. Carta del duque de Escalona, virrey de Sicilia).

<sup>19</sup> AGS. GA. Leg. 586, s.f. / 3 enero 1601. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

en España y las autoridades de Berbería. En 1601, el Consejo de Estado consulta sobre un significativo aviso enviado por el alférez Bartolomé de Llanos y Alarcón, cautivo en Tetuán:

"que ha savido por muy cierto que los Moriscos de españa se quieren alçar para lo qual se corresponden con el Rey de Marruecos, y que agora quedava en Argel un morisco de los de Cordova que viene de hazer embaxada al Turco façilitando la empresa de españa por aver en ella 500.000 moros [...] y tambien entran en esta conferencia los de Aragon y Valençia de donde van cada dia a Argel los que quieren [...]. El negocio de los Moriscos es el mas importante que se puede ofreçer para la seguridad destos Reynos, pues no se puede dudar de que son enemigos y que como tales gozaran de qualquier ocasion que se ofrezca y en particular los del Reyno de Valençia que se save son moros declarados por que en todo el tiempo que ha durado el edito una sola muger ha venido a reconçiliarse [...] pareçe al consejo que convendra que en la junta que para esto mando V.M. hazer se trate con mucho cuydado de lo que se havra de ordenar en lo venidero porque no suçeda ninguna alteraçion"<sup>20</sup>.

Parece claro, por tanto, cómo la idea de volver a penetrar en España está presente en los proyectos musulmanes empuñados por el Turco con el inestimable apoyo logístico de Berbería. Pero el gobierno de la Monarquía es consciente de este peligro y, sopesando éste y todos los demás inconvenientes que se derivan de la presencia morisca en España, no tardará mucho tiempo en tomar una resolución definitiva al respecto.

#### - El mantenimiento del apoyo turco

Desde la toma de Constantinopla en 1453, el avance por tierra y mar del Imperio otomano había venido mostrándose imparable. Conforme el empuje turco hacia occidente se iba consolidando, la amenaza para los países cristianos adquiría tintes cada vez más dramáticos. En la primera mitad del siglo XVI, el problema se manifiesta en toda su amplitud: la penetración otomana en el norte de África, con la incorporación de gobernadores elegidos por el sultán turco al frente de las diversas regencias berberiscas, coloca a España en una situación especialmente comprometida. Desde ese momento, los presidios españoles ya no tendrán que responder básicamente a una finalidad de control respecto al auge de la piratería y corso berberisco, sino que, con el Turco actuando como bastión de apoyo de estas actividades marítimas, será fundamental vigilar, además, los posibles intentos de llevar a cabo una nueva invasión musulmana de la Península, incentivada y animada ahora por el propio sultán otomano. El Imperio turco, con Berbería como avanzadilla en occidente, se erige en cabeza del Islam, frente al cual España aglutina a los estados defensores de la Cristiandad. El conflicto, llevado al contexto de la presencia morisca en España durante el siglo XVI, reviste una gravedad especialmente notoria, pues

<sup>20</sup> AGS. E. España, Leg. 2.636, fol. 41 / 28 enero 1601. Consulta del Consejo de Estado.



no en vano, "los moriscos eran un pieza más en el juego político, militar y diplomático que enfrentaba a turcos y españoles en el Mediterráneo, especialmente en el Magreb y en los Balcanes, donde los soberanos españoles mantenían toda clase de oposiciones a los turcos"

<sup>21</sup>

En efecto, la presencia turca en Argel, Túnez, o Trípoli, por citar sólo las más importantes de las ciudades que, a partir de un momento u otro del siglo XVI pasan a ser controladas por los otomanos, supone que el apoyo que Berbería presta a los moriscos españoles durante esta centuria se identifique en su totalidad con la ayuda y protección que el Turco ofrece a esta comunidad, tanto por cuestiones de afinidad religiosa, como por razones político-militares, debido a las grandes posibilidades estratégicas que ofrece tener un aliado en el interior de una Península que se sitúa como objetivo prioritario en el horizonte occidental del avance del Imperio otomano. En palabras de A. Temimi, quien ha estudiado a fondo las relaciones entre moriscos y turcos en el siglo XVI y primeras décadas del XVII, *"devons-nous alors nous étonner de l'intérêt que portaient désormais les dirigeants ottomans au problème morisque, intérêt qui allait se concrétiser à tous les niveaux: intervention, renforcement de la présence ottomane, amitié et collaboration avec François Ier; prise de Tripoli, de Mahdia, de Djerba, contacts avec les dirigeants marocains et tunisiens en vue de mener le combat contre un seul ennemi commun"* <sup>22</sup>. Por ello, aunque el sultán ofrezca Constantinopla como refugio para estos moriscos que salen de España, ellos - mayoritariamente- preferirán huir hacia Berbería, pues ofrece la gran ventaja de estar situada a una distancia mucho más próxima a la Península, al tiempo que permite sentir el apoyo turco con la misma fuerza que si se hallaran en la capital del Imperio otomano

Los moriscos españoles se dirigirán una y otra vez al sultán, bien a través de los contactos con las ciudades berberiscas, bien directamente con Constantinopla: cartas, embajadas, avisos, en los que suplican apoyo y protección frente a las autoridades españolas, saldrán de forma continua de las costas levantinas y andaluzas, en dirección al norte de África o a la sede del Imperio otomano, y a todo ello no tardarán en responder las autoridades turcas. El interés en la colaboración mutua contra quien se ha erigido en defensor de la Cristiandad,

<sup>21</sup> EPALZA, M. de, *Op. cit.*, p. 281. El autor presenta un eficaz resumen de las relaciones entre moriscos y turcos desde la toma de Constantinopla, cuando en España la población musulmana se reduce a los musulmanes de Al-Andalus, poniendo el acento en el gran interés demostrado por los sultanes otomanos en las cuestiones moriscas, especialmente en acontecimientos notables como en la derrota de Carlos V en Argel, en 1541, o en la guerra de Granada.

<sup>22</sup> TEMIMI, A., "Le gouvernement ottoman face au problème morisque", *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), nº 23-24, 1981, p. 257.

une a dos pueblos establecidos en los extremos de un amplio mar, con el norte de África como punto intermedio <sup>23</sup>. Allí envía el sultán sus mensajes, en ocasiones con propósitos tan decisivos como los de que Argel se prepare para avituallar a la flota turca que se dirige a España para ayudar a los moriscos de Granada con motivo de la sublevación de las Alpujarras, o como los de que el rey de Fez se decida a iniciar una nueva invasión musulmana de España desde las costas marroquíes. Sobre el tema de la rebelión morisca de 1568-9, ya conocemos la opinión de A. C. Hess, quien estima que este episodio de la historia morisca en suelo granadino no respondía sino a los intereses del Turco, que había acordado esta sublevación para distraer la atención de la Corona mientras los turcos procedían a tomar Chipre y Túnez <sup>24</sup>. La constatación de que los moriscos se iban consolidando como verdadera amenaza interior para la integridad religiosa y política de la Monarquía, sería, a juicio de este autor, la principal razón -más allá de los problemas de inasimilación- de las decisiones tomadas en 1609 respecto a esta minoría.

Lo que, en cualquier caso, es necesario tener en cuenta, son las diferentes posibilidades que se le ofrecen a turcos y a moriscos para mantener este contacto de forma viva y fecunda. Y es que, mientras que el Turco dispone de poderosas armadas y de un cuerpo muy eficaz de embajadores que se trasladan continuamente por todo el Mediterráneo, los moriscos que viven en España se ven obligados a burlar la vigilancia de las autoridades costeras para hacer llegar sus peticiones hasta el sultán, aunque empleen la vía norteafricana como punto de apoyo. En este sentido, el papel de los espías, actuando a favor del Turco o del monarca español a lo largo de esa frontera política, cultural y religiosa que define al Mediterráneo durante buena parte de los siglos modernos, ofrece una perspectiva fundamental a tener en cuenta para entender los mecanismos que rigen estas relaciones entre Islam y Cristiandad <sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Vid. sobre esta fértil comunicación entre moriscos y sultán otomano, TEMIMI, A., "Une lettre des Morisques de Granade au Sultan Suleiman Al-Kanuni en 1541", *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), nº 3, 1975, pp. 100-106.

<sup>24</sup> HESS, A.C., "The Moriscos: An Ottoman Fifth Column ...", p. 24, (*vid. supra*, capítulo I. 2. a)). Sobre la actitud de la Corona española hacia los moriscos antes de la expulsión, y la del Imperio otomano antes y después de la misma, *vid.* EPALZA, M., "Les ottomans et l'insertion au Maghreb des Andalous expulsés d'Espagne au XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue d'histoire Maghrébine* (Túnez), nº 31-32, 1983, pp. 165-173. El artículo contiene, en las notas a pie de página, una interesante recopilación de bibliografía sobre el tema de las relaciones entre moriscos, España, Berbería e Imperio otomano, a la que remitimos, debiéndose añadir los escasos títulos aparecidos en los últimos años, caso del referido libro de M. de Epalza.

<sup>25</sup> Sobre la importancia de la red de espías en el Mediterráneo durante los siglos XVI y XVII se están haciendo últimamente algunos estudios de gran interés, como el citado de E. Sola, al que añadimos el de GARCÍA HERNÁN, D., "Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía Católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, Serie IV, 7, tomo I, 1994, pp. 245-257.

## b) La aventura morisca en Orán, 1609-1629

### - La significación de Berbería como destino prioritario para la diáspora morisca.

El complejo panorama que, durante todo el Quinientos, proporciona la presencia morisca en España, y sus líneas de interacción con Berbería y el Imperio otomano, llega a su definitiva expresión en los primeros años del siglo XVII. Ello no significa que en el comienzo de la nueva centuria se produzca algún acontecimiento relevante en la hostilidad que caracteriza las relaciones entre el Islam y la Cristiandad en este período histórico; más bien, como sabemos, desde las últimas décadas del siglo anterior este gran enfrentamiento había ido dejando paso a otras cuestiones políticas a las que tanto Monarquía Hispánica como Imperio otomano tenían que hacer frente sin demora alguna. Será precisamente la temporal resolución de algunas de estas cuestiones planteadas a la Monarquía en el exterior<sup>26</sup>, lo que favorezca la adopción de una medida de tantas repercusiones como las que trae consigo la expulsión de los moriscos, decidida en abril de 1609.

En efecto, veíamos más arriba cómo los problemas de integración de la minoría morisca en España se acentuaban conforme avanzaba el siglo XVI, ante la imposibilidad de unificar las costumbres, lengua, vestidos, de esta minoría con las de la población cristiana y, sobre todo, ante la sospecha confirmada de que muchos de estos moriscos conservaban aún en el fondo su adhesión a la fe islámica. A ello habría que unir la constatación de la presencia morisca como una amenaza interior, al favorecer los intereses otomanos de múltiples maneras, tanto ayudando al éxito de los ataques del corso turco-berberisco contra las costas mediterráneas y andaluzas, como pasando al norte de África información relativa a las defensas españolas, de cara a una nueva invasión musulmana de la Península<sup>27</sup>, o enviando

<sup>26</sup> Sobre el contexto político que rodea a esta medida, *vid. supra* capítulo I. 3.

<sup>27</sup> Si bien es cierto que en los comienzos del siglo XVII la amenaza real de una invasión musulmana dista bastante de atemorizar a los españoles en tan gran medida como hasta 1580, tanto por la disminución del potencial otomano en su avance hacia Occidente por tierra y mar, como por los problemas del Turco en el control de algunas regencias berberiscas como Túnez o Trípoli, no deja de ser verdad la existencia de conspiraciones entre moriscos y musulmanes del norte de África. Éstas están encaminadas principalmente a lograr un apoyo decisivo en el caso de que los moriscos decidieran sublevarse de nuevo contra las autoridades cristianas. Un claro ejemplo de este estado de opinión podemos advertirlo en la consulta que el Consejo de Estado realiza en marzo de 1602, afirmando lo necesario que es "asegurarse de los moriscos de Valencia por que segun los avisos que se tienen de lo que se platica en Berberia andan en tratos para levantarse y no conviene dar lugar a que executen su malvado intento". (AGS. E. España, fol. 92 / 7 marzo 1602. Consulta del Consejo de Estado). En este contexto de trasvase de información morisca al norte de África sitúan algunas fuentes el descalabro de algunas empresas organizadas por la Monarquía contra enemigos como Inglaterra o Argel; el propio Felipe III, en una carta al arzobispo de Valencia de 4 de agosto de 1609, explica la expulsión de los moriscos en relación con lo que el arzobispo le ha aconsejado acerca de esta materia y afirma que "habiendo vos pensado mucho que causa podria haber habido para los malos sucesos de las jornadas de Inglaterra y

continuas embajadas al sultán, solicitando su más decidido apoyo y protección contra las autoridades cristianas, sin dejar de lado el peligro que constituían los contactos continuados con Francia y los partidarios del protestantismo. Por su parte, una vez comprobado el fracaso de las medidas de dispersión ordenadas tras la guerra de Granada, la Corona tiene clara cuál es la única solución para un problema que, lejos de alcanzar vías de resolución, se enquistaba y agravaba progresivamente, teniendo en cuenta, además, el importante crecimiento demográfico que esta comunidad presenta a lo largo del siglo XVI<sup>28</sup>, alcanzando en los primeros años del Seiscientos cifras que superan con holgura los 300.000 individuos - concentrados en la zona suroriental de la Península- en una España de algo menos de nueve millones de habitantes.

Es ahora, al cerrarse de forma parcial esos otros problemas políticos existentes en el norte de Europa, cuando la Monarquía tiene el tiempo y la capacidad operativa suficiente como para poner en práctica una empresa que, sobre el papel, ya había sido contemplada bastante tiempo atrás<sup>29</sup>. El 4 de abril de 1609, desechada definitivamente, por ineficaz, la política de conversión incentivada por Felipe III al comienzo de su reinado, el Consejo de Estado, con el duque de Lerma al frente, discute la medida; el día 9 la decisión está tomada<sup>30</sup>: los moriscos, por zonas, deberán ir saliendo de España de forma continua y progresiva y

---

Argel [la de 1601], no habiades hallado otra sino el sufrir y disimular ofensas tan públicas y graves como las que esa gente habia cometido y cometia, viviendo en su secta y ejercitando los ritos y ceremonias de ella". (CODOIN, vol. 18, p. 30). El padre Marcos de Guadalajara ofrece aún más detalles al respecto de la relación entre el fracaso de la empresa de Argel de 1601 y la expulsión de los moriscos: "En muchas ocasiones se echó de ver su malo y perverso intento, especialmente el año 1601. Porque teniendo barruento que la armada Christiana estava junta, para dar contra Argel; despacharon los Moriscos con una barca aviso a los Africanos y Berberiscos desta empresa; y despues de no aver conseguido su Magestad su intento, hizieron todos en España grandes fiestas y zambras". (GUADALAJARA Y JAVIER, M. de, *Prodición y destierro de los moriscos de Castilla, hasta el valle de Ricote*. Pamplona, 1614, cap. II, p. 5). Por su parte, M. de Epalza indica como causa fundamental para la expulsión la supuesta alianza entre Argel y Enrique IV de Francia "para hacer un desembarco conjunto en Denia, auxiliados por un levantamiento general de los moriscos, que cogería a las fuerzas españolas en tenaza" (EPALZA, M. de, *Op. cit.*, p. 217), lo que demuestra cómo la idea de una nueva invasión musulmana de la Península no estaba desechada por completo, aunque provocara menos temores a las autoridades cristianas que en épocas pasadas.

<sup>28</sup> En la misma consulta de 1602 de la nota anterior, los consejeros afirman muy significativamente que "aunque es mucho lo que sobre el [tema de la expulsión] se ha platicado en tiempo del emperador y Rey nuestros señores nunca se ha llegado a la ultima rresolucion y cada dia es tanto mas neçessaria quanto que el peligro es mayor por averse estendido por todo el Reyno esta rraza y yr multiplicando de manera que si no se rremedia vendran a ser mas que los cristianos viejos porque no se meten frayles ni monjas no ban a la guerra". Con estas palabras, queda claro cómo en intención el deseo de expulsar a los moriscos ya está bien presente en tiempos de Carlos V, a la vez que se plasma la inquietud que provoca el acusado incremento demográfico de la comunidad morisca.

<sup>29</sup> Sobre los prolegómenos de la decisión de expulsar a los moriscos de España, en especial en lo referente a los años 1607-8, *vid.* DOMÍNGUEZ ORTIZ, VINCENT, B., *Op. cit.*, cap. 8, pp. 159-175.

<sup>30</sup> Recordemos la importancia de la elección de esta fecha para tomar la decisión de expulsar a los moriscos, al coincidir con la fecha en la que se firma la Tregua de los Doce Años con los rebeldes holandeses. En palabras de J. Lynch, "la simultaneidad de los dos acontecimientos no fue una coincidencia. Los estadistas españoles de la época median su política con cálculo, y nada era accidental; y la política española nunca fue más calculadora que en 1609. La situación internacional era finalmente propicia para una medida que se consideraba de seguridad nacional. La

los primeros en partir serán los moriscos del reino de Valencia, prioridad en la que hay que ver tanto razones cuantitativas -mayor concentración de moriscos en esta zona, tras la dispersión de los del reino de Granada-, como motivos cualitativos -son los moriscos más peligrosos en estas fechas, por los contactos que mantienen con turcos y berberiscos-<sup>31</sup>.

No corresponde a los objetivos de esta investigación realizar un minucioso análisis de los términos en los que se expresa el decreto de expulsión<sup>32</sup>. Pero sí interesan de manera particular algunos de los puntos del mismo, que no son otros que los que hacen referencia al destino que habrán de seguir estos moriscos una vez abandonen el territorio peninsular. En este sentido, el decreto de expulsión para los moriscos del reino de Valencia, hecho público el 22 de septiembre de 1609, afirma textualmente:

1.[...] Primeramente, que todos los moriscos de este reino [Valencia], así hombres como mujeres, con sus hijos, dentro de tres días de como fuere publicado este bando [...] salgan de él y vayan a embarcarse en las galeras y navíos que están aprestados para pasarlos a Berbería, a donde los desembarcarán, sin que reciban mal tratamiento, ni molestia en sus personas, ni lo que llevaren, de obra ni de palabra, advirtiéndole que se les proveerá en ellos del bastimento que necesario fuere durante la embarcación y ellos de por sí lleven también el que pudieren [...].

8. [...] "Y para que entiendan los moriscos que la intención de S.M. es sólo echarles de sus reinos y que no se les hace vejación en el viaje y que se les pone en tierra en la costa de Berbería, permitimos que diez de los dichos moriscos que se embarquen en el primer viaje, vuelvan para que den noticia de ellos a los demás, y que en cada embarcación se haga lo mismo.

13.[...] Item. S.M. es servido y tiene por bien que si algunos de los dichos moriscos quisieren pasarse a otros reinos, lo puedan hacer, sin entrar por ninguno de los de España [...]"<sup>33</sup>.

La cuestión del destino queda, pues, bien orientada, presentándose como dirección predilecta las tierras musulmanas del norte de África, aunque se deja la puerta abierta a aquellos otros moriscos que prefieran tomar caminos diferentes. Ahora bien, ¿por qué la elección de Berbería -en principio- como destino prioritario para estos moriscos que salen de

---

distensión conseguida mediante la paz con Inglaterra en 1604 y las provincias Unidas en 1609 permitían a España concentrar sus fuerzas terrestres y navales en el Mediterráneo para garantizar la seguridad de la operación contra los moriscos". (LYNCH, J., *España bajo los Austrias*, Barcelona, Península, 1988 (1ª ed. 1972), vol. II, pp. 62-63). Pero, la opinión contraria -la de la no relación entre los dos acontecimientos-, también tiene sus defensores, entre los que citamos de nuevo a DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., VINCENT, B., *Op. cit.*, pp. 177. Un breve pero eficaz estudio de los prolegómenos de esta decisión, con la actitud de sus protagonistas (Papado, episcopado español, monarcas españoles) en las fechas previas al 9 de abril de 1609 puede consultarse en EPALZA, M. de, *Op. cit.*, pp. 120-125.

<sup>31</sup> Vid. JANER, F., *Condición social de los moriscos de España*. Madrid, 1857. Epalza nos recuerda "la expresión de las autoridades valencianas que analizaban las relaciones de los moriscos con los argelinos en La Marina alicantina actual diciendo que allí mandaba más el señor de Argel que el señor de Polop", y señala el caso de Juan de Oriola, que siendo cristiano viejo, había convertido su casa de Paterna en "lugar de encuentro de moriscos de Aragón, de Valencia y de Argel". (EPALZA, M. de, *Op. cit.*, pp. 210-211).

<sup>32</sup> Para estos temas, remitimos a los estudios que contienen las obras de autores como H. Lapeyre, J. Reglá, L. Cardaillac, M. de Epalza, B. Vincent, que, con más o menos años de antigüedad, se han convertido ya en clásicos para el estudio de la cuestión morisca por la relevancia de sus análisis y trascendencia de sus conclusiones. Además de aparecer citadas en este capítulo, se puede encontrar una relación de las mismas en el apartado bibliográfico.

<sup>33</sup> El bando de expulsión, hecho público en Valencia el 22 de septiembre de 1609, y firmado por su virrey, el marqués de Caracena, D. Luis Carrillo de Toledo, puede consultarse en CODOIN, vol. 18, p. 5 y ss. (El subrayado es mío).

España? ¿No se había previsto que desembarcar a los moriscos en Berbería podría suponer, cuando menos, la acumulación de enemigos de la fe cristiana en un mismo territorio, tan próximo a la Península y en cuya costa mediterránea y atlántica había evidentes intereses cristianos?. En efecto, hemos de creer que estas cuestiones fueron sopesadas durante los cinco meses que transcurren desde que se decide la expulsión hasta que se hace público el bando en el reino de Valencia. Pero, al final, las razones favorables al destierro en Berbería acabaron primando; entre ellas, la fundamental -una vez más- va a ser la proximidad geográfica. Ésta va a ser cuestión determinante para que la Corona decida que es mucho más rentable desembarcar a los moriscos en Berbería, que en ciudades orientales del Imperio turco. Aunque llevándolos a estas últimas se conseguía alejar de forma más definitiva la amenaza morisca, el desembolso a realizar para pagar el mantenimiento de las naves y tripulaciones que llevarían allí a estos moriscos y el conjunto de sus bienes muebles -en ocasiones amplio y pesado de transportar- sería mucho mayor. Y este era un argumento definitivo en un periodo de precariedad económica como el que atraviesan las arcas de la Monarquía en estos comienzos del Seiscientos. Estaba claro que concentrar a los moriscos en Berbería no era la solución ideal pues, al fin y al cabo, con ello se estaba reforzando el poder musulmán; pero, al menos, eso era mejor que trasladarlos a otro estado cristiano donde pudieran convertirse en la misma amenaza que habían supuesto para España, amén de la reiteración en los problemas de integración con la población cristiana.

El norte de África, además, ofrecía a estos moriscos, unas condiciones geográficas y climáticas bastante semejantes a las que habían disfrutado en tierras andaluzas, levantinas, y, hasta cierto punto, también en las castellanas y extremeñas, por lo que su adaptación al nuevo hábitat resultaría menos costosa. A ello hay que unir el peso de la tradición que, como hemos analizado, había venido marcando desde varios siglos atrás las costas de Berbería como destino predilecto para los musulmanes que abandonaban España según avanzaba la Reconquista, al igual que para los que salieron tras el edicto de 1502 y para los que habían huido de los intentos de asimilación establecidos en los edictos promulgados a lo largo del siglo XVI. En el norte de África estaban las raíces de algunos de ellos, sus orígenes, sus antepasados y, todavía, en muchas ocasiones, sus parientes. Para los que no eran herederos directos de los musulmanes que conquistaron la Península, sino descendientes de romanos islamizados, el norte de África significaba un territorio hermanado con sus ideales e intereses. Por esta razón es por la que se debería explicar la alegría que, según algunas fuentes, embargaba a buena parte de estos moriscos valencianos en el momento de

abandonar España. Más allá de la posibilidad de volver a practicar la religión musulmana <sup>34</sup>, lo que animaba a estos desterrados era el regreso al mundo al que, conversos o no, se sentían hondamente vinculados. De cualquier forma, para aquellos a los que el regreso a Berbería supusiera un problema religioso o moral, por la dificultad para practicar allí el cristianismo que sinceramente habían abrazado <sup>35</sup>, o que consideraban más probable iniciar una vida de mayor prosperidad en otro lugar, se les permitía, como hemos visto, la posibilidad de encaminarse hacia el enclave elegido, siempre que no se trataran de otros dominios europeos, africanos o americanos de la Monarquía <sup>36</sup>. Así, según analizaremos en el próximo epígrafe, se tendió a que quienes empleaban las naves fletadas por la Corona fueran los que deseaban dirigirse a Berbería, mientras que aquellos otros que preferían un destino diferente, optaron por embarcarse en navíos pagados por su cuenta <sup>37</sup>. Intentando armonizar las dos posibilidades, el Consejo de Estado llegará a proponer, en junio de 1610, que los moriscos pudieran ir al norte de África, pero no obligatoriamente a los enclaves musulmanes, sino "a donde quisieren y pudiendo encaminarse a tierras de christianos" <sup>38</sup>, idea que bien puede responder a la situación planteada a raíz de que la mayor parte de los moriscos del reino de Valencia que se dirigen a Berbería, desembarquen en los enclaves cristianos de Orán y Mazalquivir, con las consecuencias que de ello se derivan.

#### - Mazalquivir y Orán, puntos de desembarco morisco en el norte de África

Una vez establecido que Berbería será el nuevo asentamiento de los moriscos expulsados de España -excepto de aquellos que paguen a un patrón privado para que les lleve a otro

<sup>34</sup> Esta explicación la hallamos en algunos de los más voraces antialcoranes escritos en los comienzos del siglo XVII para justificar la expulsión de los moriscos, finalidad que explica el tono subjetivo empleado en ellos. Jaime Bleda refiere como éstos "dexavan con gusto sus lugares, casas y campos, por ver, que los passavan a Berberia, donde podian libremente vivir en la damnada secta de Mahoma: y aunque sabian, que en la embarcacion avia peligros, todo lo tenian en poco, por alcançar una cosa tan desseada de todos ellos". (BLEDA, J., *Op. cit.*, libro VIII, cap. XXXII, p. 1.002).

<sup>35</sup> Es el caso, por ejemplo, de 150 moriscos valencianos aún en España en 1610, porque "no se han querido embarcar para Berberia y han dado muestras de Christianos", a los que el marqués de Caracena envía a Génova, para que su embajador "los acomode con amos que no los tengan por esclavos, y les enseñen la doctrina christiana, y los que no pudiere acomodar haga passar a otras tierras de catholicos donde les hagan el mismo tratamiento". (AGS. E. Castilla. Leg. 224, s.f. / 3 agosto 1610. Carta de D. Luis Carrillo de Toledo, marqués de Caracena, virrey de Valencia, al Consejo de Estado).

<sup>36</sup> "En el bando del Rey se les dio obcion, y a escoger, que fuessen a las tierras, que quisiessen, excepto las de su Magestad, y assi aunque se sabia su intencion y desseo que era yr a Africa, se les dio ancha libertad". BLEDA, J., *Op. cit.*, Libro VII, cap. XXXII, p. 1.007.

<sup>37</sup> "El marqués de caracena virrey de valencia ha mandado de parte de S.M. que los moriscos del reyno de Valencia se passen a Berberia dandoles passage con las galeras de S.M. y les permite que fleten navios por su cuenta y vayan donde les pareciere, y no se da lugar a que los cristianos cobren dellos lo que les deven, sino es lo que ellos voluntariamente quieran pagar". (AGS. E. Castilla. Leg. 213, s.f. / 1609. "Sobre la forma con que se executa la resolucion que ha tomado S.M. de mandar que los moriscos del Reyno de Valencia se passen a Berberia permitiendo que lleven consigo quanto pudieren").

<sup>38</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 228 (1ª parte), s.f. / 30 junio 1610. "El Consejo de Estado sobre los nueve puntos que contienen unas consultas que tratan de hechar los Moriscos del obispado de origuela".

destino- quedaba por determinar en qué zona concreta del norte de África se debía desembarcar a tan numeroso contingente de individuos como el que estaba previsto que abandonara la Península en el periodo de tiempo más breve posible. Al ser los moriscos del reino de Valencia los primeros que deberían salir, la respuesta se adecuó a las posibilidades que los puertos de esta zona ofrecían. Primando siempre las distancias más cortas, estaba claro que la zona norteafricana más próxima a las costas valencianas eran las riberas del reino de Tremecén <sup>39</sup>. Teniendo en cuenta los riesgos que supondría aproximarse a los puertos musulmanes de esta zona (Argel, Bugía), lo más lógico era desembarcarlos en puertos españoles, y en esta zona, Mazalquivir y Orán ofrecían las condiciones deseadas para llevar a cabo tal operación. Recordemos la magnífica capacidad del puerto de Mazalquivir, el *Portus Magnus* romano, para realizar en él los desembarcos más complejos y numerosos <sup>40</sup>. Por esta cuestión, será Mazalquivir el puerto al que se dirijan buena parte de estos navíos cargados de moriscos valencianos. Por su parte, Orán, aunque no posee puerto propiamente dicho, empleará su playa como punto desde el que ejercer labores de apoyo y descongestión cuando los desembarcos, a veces coincidentes en fechas, desborden las posibilidades del puerto de Mazalquivir.

Junto a estos dos puntos, también otros puertos norteafricanos sirvieron de punto de llegada para estos navíos que transportaron los moriscos valencianos al otro lado del Estrecho en los meses finales del año 1609. Entre ellos cabe destacar Arzeu, en el camino de Orán a Mostaganem <sup>41</sup>, o la propia Mostaganem <sup>42</sup>, enclaves de dominio musulmán, sirviendo en ambos casos para el desembarco de navíos no costeados por la Corona. Como iremos viendo, conforme avanza la expulsión, Orán tiene más problemas para dispersar a tan gran número de moriscos como los que están desembarcando en las costas del doble presidio. Esta circunstancia, puesta en conocimiento de la Corona, posibilitará la arribada de los

<sup>39</sup> "[...] considero tambien en que adonde los del Reyno de Valencia an sido hechados en las partes de tremecen y oran por ser lugares fronteras de aquel reyno y de mas corta travessia". (AGS. E. Castilla. Leg. 256 (1ª parte), fol. 24 / Sanlúcar, 17 diciembre 1609. Carta de Juanetin Mortara).

<sup>40</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 1. b) "La villa de Mazalquivir".

<sup>41</sup> AHN. Inq. Leg. 1.786, nº 11, fol. 2 / s.a. "Relacion cerca de la expulsion de los moriscos del Reyno de Valencia", cit. por LEA, H. Ch., *Los moriscos españoles, Su conversión y expulsión*. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albret", 1990 (1ª edición, 1901), Apéndice documental.

<sup>42</sup> En Mostaganem está desembarcando 350 moriscos de Vall d'Uxó el capitán Nicolás Pepin, de Bretaña, cuando es atacado por una galeota de turcos que le obliga a refugiarse en Mallorca, enviando otra nave para acabar de depositar en Berbería a los moriscos valencianos que había embarcado previamente. (AGS. E. Castilla. Leg. 216, s.f. / Mallorca, 12 diciembre 1609. Carta de Juan de Villaragut).



moriscos a otras zonas próximas a Orán, aunque a varias leguas de esta ciudad y de la villa de Mazalquivir. De igual forma, para los moriscos andaluces, que salen de la Península en una segunda oleada, se emplearán los puertos españoles del norte de África situados más cerca de las ciudades de Andalucía, caso de Melilla, Ceuta y Tánger <sup>43</sup>. Murcianos, castellanos y extremeños, por lo general, vuelven a emplear la zona más oriental de la costa norteafricana española para desembarcar, por lo tanto, en zonas próximas a Orán, aunque se tiende a que sea fuera de su perímetro costero propiamente dicho. Cuando les llegue el turno a los moriscos de Aragón y Cataluña, la proximidad geográfica también impondrá como dirección a seguir el reino de Tremecén, pero se seguirá intentando respetar -en la medida de lo posible- esta norma de no entrar en el puerto de Mazalquivir ni en la playa de Orán. Por ello, aunque debemos referir la importancia fundamental que este doble presidio norteafricano adquiere en lo relativo a la expulsión de los moriscos, no conviene olvidar que su verdadero protagonismo se centra precisamente en la salida de los moriscos del reino de Valencia, que es cuando el puerto y la playa de estos enclaves son empleados masivamente para el desembarco. En virtud de ello, ajustamos el presente estudio a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1609, fechas en las que los moriscos valencianos abandonan España. Desde entonces, si bien muchos navíos siguen acercándose a las proximidades del doble presidio, ya no existirá una relación tan directa entre los moriscos expulsados de España que salen en dirección al norte de África y el eje Orán-Mazalquivir.

De acuerdo con las investigaciones de H. Lapeyre sobre el traslado de los moriscos valencianos a Berbería <sup>44</sup>, hay que distinguir hasta un total de tres embarques diferentes en el período que abarca los meses de octubre a diciembre de 1609. Los puertos elegidos para la concentración de estos moriscos serán tres: el de Alicante, el de Denia y el de Vinaroz. En ellos se van reuniendo, a lo largo del verano de dicho año, los navíos que la Corona pone a disposición de estos moriscos: la armada del Mar Océano, con D. Luis Fajardo al frente, las

<sup>43</sup> Sobre desembarcos de moriscos andaluces en Melilla, *vid.* AGS. E. Castilla. Leg. 220, s.f. / 10 febrero 1610. Carta de D. Pedro de Heredia, gobernador de Melilla, al Consejo de Estado. Sobre el mismo tema, para Ceuta, *vid.* AGS. E. Castilla. Leg. 220, s.f. / 12 febrero 1610. Copia de capítulo de una carta enviada por D. Nuño de Mendoza, gobernador de Tánger, al Consejo de Estado. Juanetin Mortara avisa, ya en diciembre de 1609, del peligro que puede suponer desembarcar los moriscos andaluces reunidos en el puerto de Sanlúcar, en la costa norteafricana más cercana a este puerto andaluz, por la proximidad entre la costa norteafricana fronteriza a Sanlúcar y la ciudad de Fez, en un momento en que Felipe III se halla en tratos con el xarife marroquí. (AGS. E. Castilla. Leg. 256 (1ª parte), fol. 24 / Sanlúcar, 17 diciembre 1609. Carta de Juanetin Mortara al Consejo de Estado).

<sup>44</sup> En nuestro estudio de los diferentes desembarcos de los moriscos valencianos en los últimos meses del año 1609, seguimos fielmente la completa y sugerente relación hecha por este historiador, de acuerdo con los documentos conservados al respecto en el Archivo General de Simancas (LAPEYRE, H., *Geografía de la España morisca*. Valencia, 1986, (1ª edición, 1959), pp. 65-87). A partir de ellos ofrecemos nuestras conclusiones, primando los aspectos referentes a las llegadas de estos moriscos a Orán y Mazalquivir.

galeras de España, comandadas por D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, las de Nápoles, con el marqués de Santa Cruz, las de Génova, con el duque de Tursi, las de Sicilia con D. Pedro de Gamboa y Leiva, y las de Portugal, con el conde de Elda. Todas ellas forman un numeroso grupo de barcos que deben, ahora, alejarse de otras posibles actividades para concentrarse en estos viajes a Berbería que, ante la imposibilidad de dedicar tantos navíos a este cometido durante largo tiempo, han de realizarse con gran rapidez y eficacia. Pero a estos mismos puertos acuden, además, los navíos de particulares contratados por comisarios reales, pagándose el traslado de cada morisco a tenor de veinte reales por cabeza. Y aún hay que citar una tercera modalidad de traslado a Berbería, pues "muchos moriscos más acomodados preferían al transporte gratuito, y al incómodo hacinamiento de las galeras y saetías costeadas por el rey las comodidades de los navíos privados" <sup>45</sup>. Estos barcos fletados por patrones particulares serán, en muchos casos, de nacionalidades extranjeras -francesa especialmente-, y dado que a ellas suben los moriscos con más recursos, es frecuente que se dirijan a otros lugares más alejados de España que la costa norteafricana, como a los propios puertos orientales del Imperio turco, donde su buena acogida estaba más garantizada que en el otro lado del Estrecho de Gibraltar <sup>46</sup>.

En el puerto de Denia, con Cristóbal Sedeño en calidad de comisario de embarque, se reúnen, entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre, los primeros miles de moriscos que, procedentes de la huerta de Gandía, van a iniciar su periplo hacia tierra norteafricana <sup>47</sup>. En este puerto están concentradas las 17 galeras de Nápoles comandadas por el marqués de Santa Cruz, amén de otros 12 navíos mercantes pagados por la Corona. En total, de acuerdo con las listas de embarque del comisario Cristóbal Sedeño, son 9.776 moriscos -3.729 en galeras y 6.047 en mercantes privados- los que salen de Denia en la noche del 2 de octubre

<sup>45</sup> HALPHERIN DONGUI, T., "Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia". *Cuadernos de Historia de España* (Buenos Aires), XXV-XXVI, 1957, p. 149. H. Ch. Lea explica cómo este método de navíos particulares fue preferido por un amplio número de estos moriscos valencianos, e indica que "la desconfianza respecto de cuanto el rey pudiera prometer estaba tan arraigada que muchos de ellos prefirieron fletar barcos por su cuenta antes que subir a bordo de los del rey, que les transportaban gratuitamente [...] hacerla por su cuenta les costaba 75 reales por cada individuo mayor de 12 años, y 35 por los más jóvenes. Como medida de seguridad, quienes optaban por este procedimiento depositaban el importe de sus pasajes en el banco de Valencia, el cual no lo hacía efectivo en tanto el patrón no presentaba un certificado de que sus pasajeros habían llegado con bien a su destino". (LEA, H. Ch., *Op. cit.*, p. 339).

<sup>46</sup> Sobre la suerte que corrieron los moriscos exiliados a tierras francesas e italianas, y el apoyo que recibieron por parte del Imperio turco, *vid.* el reciente artículo publicado por TEMIMI, A., "Politique ottomane face à l'expulsion des morisques et à leur passage en France et à Venise, 1609-1610", *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), nº 79-80, 1995, pp. 379-420.

<sup>47</sup> Para conocer las cifras, cronología y circunstancias concretas del embarque de moriscos valencianos en el puerto de Denia, *vid.* UDINA MARTORELL, F., BELENGUER CEBRIÀ, E., *La expulsión de los moriscos de Valencia y Cataluña según el comisario de embarque don Cristóbal Sedeño*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980, estudio realizado a partir de documentación custodiada en el Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>48</sup> Las galeras, junto a seis saetias, arriban a tierra nortefricana el día 5, desembarcando "seis mil moriscos de los del rreyno de balençia en el campo de maçarquibir a quienes se les a echo buena acogida" <sup>49</sup>, con lo que se comprueba cómo desde el primer momento se va a emplear el puerto de Mazalquivir para estos traslados. Tan sólo unos días después, arriban otras remesas de moriscos, en este caso, embarcados en el puerto de Alicante y llegados de zonas de los alrededores, como Elda, Elche o Crevillente. En torno a 8.000 moriscos suben a los 11 barcos de la armada del mar Océano, a las 9 galeras de Sicilia, a las 4 de Portugal y a 9 navíos mercantes, con D. Pedro de Gamboa y Leiva <sup>50</sup>, el conde de Elda y D. Luis Fajardo al frente de la empresa. El 11 de octubre llegan los dos primeros con las galeras de Sicilia y Portugal; dos días después, y en medio de serias dificultades climáticas, lo hará el segundo, con la armada. Así cuenta Fajardo la peripecia de la llegada al puerto de Mazalquivir:

"A los 13 deste di fondo con el armada en el puerto de mazarquivir donde no pudieron entrar aquel dia ni otros despues los navios por las rrefriegas y vientos de tierra si don pedro de leiva con las galeras de sizilia no me saliera a rremolcar haziendo muy grandes finezas en ello a que tanvien ayudo el conde de elda con las de portugal haviendo passado la armada mucho trabajo y peligro la noche antes por haver allado la tierra tan cubierta de nieblas que estando pegados a ella no se conoçia" <sup>51</sup>.

En efecto, lo avanzado del otoño se iba a convertir en uno de los principales obstáculos a la hora de llevar a cabo esta empresa con las suficientes garantías, siendo, a la vez, el factor que apremiaba a llevar a cabo la operación con la máxima celeridad posible. Casi por las mismas fechas se producirá también la primera salida de moriscos embarcados en el tercero de los puertos del reino de Valencia empleado para la expulsión, el de Vinaroz. A él acuden los moriscos de Castellón, de los cuales un número superior a los 3.000, embarcan en las galeras de España y Génova, y otros varios miles en navíos puestos por patronos genoveses -como Girolamo Doria- y catalanes -como Pedro Donis-. Tanto el duque de Tursi, al frente de las galeras de Génova, como D. Pedro de Toledo, al frente de las de España, dan noticia

<sup>48</sup> Según los datos que maneja el marqués de Santa Cruz, al frente del primer traslado de moriscos a Berbería, serían 3.803 moriscos los embarcados en las galeras de Nápoles y otros 1.430 en diez patajes y saetias. (AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 2 octubre 1609. Carta del marqués de Santa Cruz al Consejo de Estado). Éstos son los datos que maneja H. Lapeyre en su cuantificación de moriscos trasladados al otro lado del Estrecho en este primer viaje de los embarcados en Denia. Según F. Udina y E. Belenguer, las diferencias entre una fuente y otra radican en que las de Simancas son fragmentos de las listas hechas por el comisario Sedeño, "muy probablemente fruto de la copia de oficiales o secretarios del virrey, que bebieron en las fuentes enviadas por Sedeño". (UDINA MARTORELL, F., BELENGUER CEBRIÁ, E., *Op. cit.*, p. 35).

<sup>49</sup> AGS. GA. Leg. 721, s.f. / 7 octubre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Estado.

<sup>50</sup> *Vid.* en AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 1609, la relación que hace el propio D. Pedro de Gamboa y Leiva de las personas que llevó a Berbería en su primer viaje, diferenciando entre hombres, mujeres, muchachas, muchachos y criaturas de teta. El total embarcado asciende a 1.791 personas.

<sup>51</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 17 octubre 1609. Carta de D. Luis Fajardo al Consejo de Estado.

del agrado con el que los moriscos han llegado a tierra norteafricana; el primero indica que los moriscos "van de tan buena gana que no han querido quedarse ningunos" <sup>52</sup>, y Toledo no tiene reparos al apuntar lo que, a su juicio, es causa y remedio de esta cuestión: "le parece se podría moderar el dexarles llebar tanto dinero pues salen de tan buena gana" <sup>53</sup>.

Con fecha de 17 de octubre y, una vez completada esta primera llegada de moriscos embarcados en cada uno de los tres puertos del reino de Valencia, el conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir en esta fecha, escribe haciendo el recuento de lo ocurrido:

"Ya he dado cuenta a V.M. de la venida del Marques de Santa Cruz con las galeras de su escuadra y seys o siete saetias cargadas de moriscos y el expediente que se tomo con ellos despues aca an benido las galeras de siçilia y portugal la armada del mar oçeano y hultimamente las galeras de españa y genova y una doçena de navios de particulares que abran desembarcado veynte y dos mill personas las cuales se ban haviando como mejor se puede en la forma que tengo scrito" <sup>54</sup>.

La cifra que aporta el gobernador, si bien tiene carácter aproximativo, está en consonancia con lo que debió ser el número de moriscos desembarcados en Mazalquivir después de este primer traslado. Estos 22.000, unidos a aquellos desembarcados en otros puntos del norte de África, daría como resultado las 32.000 personas que H. Lapeyre estima que salieron de Valencia en los primeros veinte días de octubre <sup>55</sup>. Como se puede observar, alrededor de un 70% de los moriscos que abandonan España en esta oleada inicial, se dirigen hacia Orán y Mazalquivir. Aunque los desembarcos se han producido sin apenas contratiempos, las consecuencias de esta masiva llegada en un período de tiempo tan breve no se harán esperar y supondrán toda una serie de incidentes reseñables en la historia del doble presidio, como tendremos ocasión de analizar.

El segundo embarque en los tres puertos valencianos elegidos para llevar a cabo la expulsión de los moriscos de dicho reino, tendrá lugar inmediatamente después de haberse concluido el primero. La proximidad del invierno y la necesidad de destinar a otras actuaciones la marina de guerra concentrada en estos puertos, apremian en gran medida la finalización de la salida de la minoría morisca. Por ello, nada consigue detener la empresa, aun a pesar del estallido de algunas rebeliones en zonas rurales del reino valenciano -de las que J. Bleda y D. Fonseca nos ofrecen interesantes relaciones-, al recibirse las noticias que

<sup>52</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 16 octubre 1609. Carta del duque de Tursi al Consejo de Estado.

<sup>53</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 16 octubre 1609. Carta de D. Pedro de Toledo al Consejo de Estado.

<sup>54</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 17 octubre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Estado. *Id.* en AGS. GA. Leg. 721, s.f. / 17 octubre 1609.

<sup>55</sup> LAPEYRE, H., *Op. cit.*, p 71.

refieren el mal trato sufrido por buena parte de esa primera remesa de moriscos emigrados a Berbería, bien por parte de los patronos de los navíos mercantes, bien provocados por los alarbes norteafricanos, entendiendo por tales el conjunto de población rural semisedentaria establecida en estas latitudes del continente vecino <sup>56</sup>.

Del puerto de Denia salen el 22 de octubre las galeras del marqués de Santa Cruz y 15 navíos mercantes, con casi 9.000 moriscos en total <sup>57</sup>. El arribo a tierra norteafricana de las naves que salen con este destino se produce el 26 de octubre. Cuatro días después, el marqués escribe desde Cartagena dando aviso de "haver desembarcado en oran los moriscos de segunda embarcacion y dize que llegarían a 6.600 los que llevaron las esquadras de galeras y que en saetias y otros navios franceses havia llegado a Maçalquivir otra gran tropa" <sup>58</sup>. En esta ocasión, la gran concentración de barcos que llega al doble presidio en un mismo momento, obliga a emplear tanto el puerto de Mazalquivir como la playa de Orán para realizar los desembarcos, máxime teniendo en cuenta la coincidencia con la llegada de los procedentes de Alicante -otros casi 9.000-. D. Pedro de Gamboa refiere el éxito con el que se ha llevado a cabo este segundo viaje desde Alicante y el consiguiente desembarco, "sin que hubiese queja de ninguno" <sup>59</sup>; por su parte, el conde de Elda, indica con optimismo lo avanzado de la empresa en dicho puerto levantino:

"espero que presto se acabara esta sancta hobra y verdaderamente que don Pedro de Leyba y yo no perderemos punto en dar prissa las embarcaciones. El tiempo temo que esta muy adelante y assi convendria que V.M. mande se embarquen todos los navios que se hallaren que de muy buena gana los fletan los moriscos y los navios lo hazen de lo mejor por tener mucho provecho yo pienso que ya con este tercero biaje quedara muy poca gente que llevar." <sup>60</sup>

De Vinaroz aún no están preparadas para salir las embarcaciones en este segundo viaje, y será del puerto de Moncofa de donde salga otro nutrido grupo de moriscos en estas fechas postreras del mes de octubre de 1609. Precisamente, con la finalización de este segundo traslado de moriscos al norte de África, podemos dar por terminada lo que bien podríamos

<sup>56</sup> Suscribimos, por tanto, en su totalidad la definición del término que ofrece M. de Epalza, así como la diferencia que establece entre estos alarbes y los musulmanes ciudadanos y los beduinos nómadas. (EPALZA, M. de, *Op. cit.*, p. 221).

<sup>57</sup> Según las listas de Sedeño, son 4.501 moriscos en las naves costeadas por la Corona y 4.245 en las particulares (UDINA MARTORELL, F., BELENGUER CEBRIÁ, E., *Op. cit.*, pp. 34-35), mientras que según los datos de H. Lapeyre, desconocedor de algunas listas, serían tan sólo 3.406 en el primer caso y 2.456 en el segundo (LAPEYRE, H., *Op. cit.*, pp. 73-74). En ningún caso coinciden las cifras con las aportadas por el marqués de Santa Cruz en su carta de 30 de octubre. (ver nota siguiente).

<sup>58</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / Cartagena, 30 octubre 1609. Carta del marqués de Santa Cruz al Consejo de Estado.

<sup>59</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 213, s.f. / Cartagena, 30 octubre 1609. Carta de D. Pedro de Gamboa y Leiva, al Consejo de Estado.

<sup>60</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 213, s.f. / Cartagena, 30 octubre 1609. Carta del Conde de Elda al Consejo de Estado.

denominar como momento álgido de Orán y Mazalquivir como puntos de desembarco morisco en el norte de África. A consecuencia del gran número de individuos que han arribado en el transcurso de este mes en las costas oranesas, el 30 de octubre, se envía una orden a todos los responsables de las galeras concentradas para esta operación, en la que se desaconseja seguir realizando los desembarcos por estos puntos a partir de ese mismo momento:

"Haviendo visto los ynconvinientes de hechar los moriscos en Africa por la plaza de oran he rresuelto ordenaros (como lo hago) que si el tiempo o otro accidente no os forzare a ir a Oran, procureis hazer las desembarcaciones que quedan en otras partes de las costa de Berveria [añadido al margen] por no dexar cerca de aquellas plaças gente que les podria hazer tan mala vezindad, pero esto ha de ser"<sup>61</sup>.

Los problemas que está sufriendo el doble presidio a tenor de tales desembarcos se van agravando progresivamente, razón por la cual, al menos en teoría, sólo en caso de fuerza mayor -"el tiempo o otro accidente"- se podrán seguir empleando estos puntos costeros para el desembarco de moriscos, y no sólo de los procedentes del reino de Valencia.

El tercer y último embarque en los puertos valencianos será mucho más lento y estará más cargado de incidentes que los dos anteriores. En Denia, 3.807 moriscos suben el 2 de noviembre a las galeras de Nápoles, amén de más de 10.000 en navíos franceses. En Alicante, otros más de 5.000 entre las galeras de Sicilia, las de Portugal, y otros galeones y navíos de guerra. En Vinaroz, las galeras de España y Génova, embarcan a unos 4.500. A las embarcaciones, salidas de estos tres puertos a lo largo de la primera quincena del mes de noviembre, les afecta de forma muy severa el mal tiempo que se cierne sobre las costas levantinas, motivo por el cual han de renunciar a seguir viaje a Berbería. Sólo conseguirán alcanzar tierra norteafricana en los días finales de dicho mes; los desembarcos se reparten por las costas del reino de Tremecén, pero en Orán también se apean algunos moriscos:

"Jueves a 26 de noviembre tuvimos tiempo para atravesar a berveria y el viernes llegue a ella y desenbarque los moros en oran porque el conde de aguilar me dixo que desde alli yvan con mas siguridad. las galeras que yvan de vanguardia y rretaguardia hiçieron la desembarcacion en cavo falcon y los navios y barcas en arçeo"<sup>62</sup>.

Aun tratándose de puntos muy próximos a Orán, el hecho de que algunas de las galeras desembarquen en Cabo Falcón y en Arzeu, indica cómo se está intentando descongestionar los puertos empleados masivamente hasta entonces. En Orán, sólo descenderán los moriscos

<sup>61</sup> AGS. GA. Leg. 717, s.f. / Madrid, 30 octubre 1609. Minuta de cédula dirigida a D. Luis Fajardo. En el mismo legajo se encuentran igualmente las enviadas a todos los demás responsables de las galeras que participan en la empresa de expulsión.

<sup>62</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 216, s.f. / 6 diciembre 1609. Carta de D. Pedro de Toledo al Consejo de Guerra.

que han viajado en las 9 galeras de España, y según las palabras de D. Pedro de Toledo, con el beneplácito del propio conde de Aguilar, buscando la mayor seguridad para los moriscos que desde allí se encaminarían a tierra musulmana <sup>63</sup>. Por el contrario, el duque de Tursi, al frente de las galeras de Génova, que partieron también de Vinaroz junto con las de D. Pedro de Toledo, ha apeado a los moriscos que iban en ellas a cuatro leguas de Orán "en conformidad de la orden que V.M. fue servido mandarme dar" <sup>64</sup>. Esto en lo que se refiere a navíos de guerra, porque en lo relativo a navíos de particulares, aún se registraría otra importante entrada de hasta 3.000 ó 4.000 moriscos en Mazalquivir y en Orán el 12 ó 13 de diciembre de 1609 <sup>65</sup>. La inexistencia de una notificación a estos patronos privados que desaconseje el desembarco en el puerto de Mazalquivir y en la playa de Orán podría explicar esta situación, aunque, en esas mismas fechas, otros navíos de particulares -si bien extranjeros- están llevando los moriscos a Mostaganem <sup>66</sup>.

Con el embarque de los rebelados en octubre, terminaría la salida de los moriscos del reino de Valencia durante el año 1609. En total, de acuerdo con las cifras manejadas por H. Lapeyre, 116.022 moriscos habían sido embarcados en los diferentes puertos de este reino en los tres últimos meses de dicho año. La inmensa mayoría de ellos se habían dirigido al otro lado del Estrecho. Ahora bien, ¿cuántos de ellos habían llegado a tierra norteafricana arribando en el puerto de Mazalquivir o en la playa de Orán?. La carencia de unas listas de desembarco en ambos puntos, similares a las que sí hay para el caso de los embarques en las costas valencianas, impide una cuantificación siquiera aproximativa, pero si hemos de hacer caso a lo que durante estos tres meses escriben a Madrid tanto el conde de Aguilar como los capitanes de las galeras, Orán y Mazalquivir -aún más este último- habrían sido los puntos de desembarco por excelencia de los moriscos llegados al norte de África. El alto porcentaje de arribados a este puerto y playa en el transcurso del primer embarque, un 70% respecto del total llegado al norte de África, se mantendría en cotas similares durante el segundo, para disminuir de forma clara en el tercero, por la recomendación de no seguir desembarcando allí moriscos para no colapsar estos puntos, con las subsiguientes consecuencias para la vida militar y civil en el doble presidio.

<sup>63</sup> A diferencia de lo referido por H. Lapeyre, quien señala que D. Pedro de Toledo, "para no saturar Orán, desembarcó a sus pasajeros en Cabo Falcón y en Arzeu" (LAPEYRE, H., *Op. cit.*, p. 77), lo indicado por el propio autor del viaje en este documento parece desmentir tal aseveración.

<sup>64</sup> AGS. GA. Leg. 727, s.f. / Cartagena, 6 diciembre 1609. Carta del duque de Tursi al Consejo de Guerra.

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 6 enero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>66</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 216, s.f. / Mallorca, 12 diciembre 1609. Carta de Juan Villaragut. (*vid. supra*, nota 42).

Sobre la utilidad del puerto de Mazalquivir y de la playa de Orán en relación con la salida de España de moriscos procedentes de otras zonas de la Península, hay que referir la importancia que siguen manteniendo en los primeros meses de 1610, cuando muchos moriscos de Murcia, de la Mancha y de Castilla también comienzan a abandonar la tierra en la vivian. En abril, D. Luis Fajardo da noticia de cómo están llegando a Murcia un amplio número de moriscos manchegos "que viene a embarcar a un tiempo por el puerto de cartagena". El propósito es enviarlos a tierras francesas e italianas, pero el pasaje le cuesta a la Corona doscientos reales por cada adulto y ciento cincuenta por cada niño, por lo que Fajardo estima más favorable que sean a Berbería pues, al ser "tanto mas corto el camino" el traslado costará la mitad <sup>67</sup>. Tan sólo unos días antes, el conde de Aguilar se ha visto en la necesidad de prohibir desembarcar en Orán a unos moriscos que tenían como destino Liorna y Marsella pero cambiaron el rumbo, deseando entrar en Berbería <sup>68</sup>. Mas, a pesar de estas reticencias, el hecho de que el embarque de estos moriscos llegados de diferentes zonas de España se produzca en el puerto de Cartagena -junto con el de Málaga los más relevantes en la comunicación entre el doble presidio y la Península- acabará por favorecer nuevas llegadas de expulsados a las costas oranesas. En ocasiones, se aprovecha el traslado de moriscos para llevar también, desde Cartagena, en las mismas embarcaciones, el dinero proveído para el mantenimiento de las plazas <sup>69</sup>, aunque cuando, a la altura del verano de 1610, se de por terminado el embarco de moriscos por este puerto -no sólo murcianos, sino también manchegos, extremeños y castellanos en general- Cartagena mantendrá su *status* de eje en la comunicación entre Orán y España <sup>70</sup>. En 1614, sin embargo, Cartagena y Orán volverán a conectarse a causa de la expulsión de nuevos moriscos, en este caso de los murcianos del valle de Ricote, los últimos en salir de España tras las medidas adoptadas en 1609 <sup>71</sup>.

<sup>67</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 227, s.f. / Murcia, 16 abril 1610. Carta de D. Luis Fajardo al Consejo de Estado.

<sup>68</sup> AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 3 abril 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>69</sup> "A mi servicio conviene que vos [D. Pedro de Gamboa y Leiva] o la persona cuyo cargo embiaredes galeras con moriscos para desembarcar en tierra de Oran toqueis de paso en la ciudad de Cartagena donde rescivireis veynte mill ducados que estan alli en poder del mi pagador de armadas y fronteras el qual os lo entregara luego que los paseis con la seguridad neçessaria a la dicha oran". (AGS. GA. Leg. 733, s.f. / 24 julio 1610. Minuta del cédula).

<sup>70</sup> El 25 de junio de 1610 se escribe desde Cartagena con la noticia de que ese mismo día "se an acabado de registrar y embarcar aqui todas las tropas de moriscos que avia en Murcia, de los benidos de la Mancha, estremadura y Castilla, y si por alla no quedan mas se abra acabado por este lado con esta jente". (AGS. GA. Leg. 742, s.f. / Cartagena, 25 junio 1610. Carta de Juan de Huerta). Dos meses después, se advierte cómo, aunque no hay moriscos que pasar a Orán, aún se emplean las galeras de la marina para pasar dinero allí. (AGS. GA. Leg. 742, s.f. / Cartagena, 30 agosto 1610. Carta del capitán Juan de Temino).

<sup>71</sup> Según J. B. Vilar, estos moriscos del valle de Ricote "eran unos 15.000 y lo mismo que los granadinos fueron conducidos a Orán, desde donde pasaron a la regencia de Argel, esparciéndose después por diferentes países del Magreb y del Mediterráneo". (VILAR, J.B., "La expulsión de los moriscos del reino de Murcia. Sus efectos demográficos y económicos sobre la región de origen", en *Actas Congres International 380è aniversari de l'expulsió dels moriscos*. Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura. Barcelona, 1994, p. 94).



Respecto a los moriscos de Aragón y Cataluña, si bien H. Lapeyre estima que lo más lógico es "suponer que la cabeza de puente de Orán hiciese los mismos servicios que hizo con ocasión de la expulsión de los valencianos" <sup>72</sup>, lo cierto es que la documentación muestra las continuas reticencias por parte del conde de Aguilar en relación con nuevos desembarcos moriscos en el doble presidio. Así, en 1610, el gobernador escribe que han llegado 10 galeras de Génova "con dos mil moriscos de los del rreyno de Aragon y por hebitar no ubiesse algun desorden en los soldados hordene fuessen a desembarcarlos ocho leguas desta çiudad" <sup>73</sup>, lo que dadas las reducidas dimensiones del *hinterland* ocupado por el doble presidio, suponía un desembarco a una distancia considerable del puerto de Mazalquivir y de la playa de Orán. Aunque parece obvio pensar que algunos de los desembarcos de estos moriscos de Cataluña y Aragón, sobre todo los llegados desde el puerto de Los Alfaques -en el delta del Ebro-, sí habrían arribado a Orán y Mazalquivir, en ningún caso se alcanzarán las cifras que podemos manejar en relación con los moriscos valencianos llegados a estos dos puntos.

El deseo de las autoridades españolas de que no se empleen estos enclaves norteafricanos para nuevos desembarcos, así como las noticias de los malos tratos de alarbes a los moriscos arribados a esta costa, favorecen en los moriscos las ganas de ser llevados "lo mas al levante que pueden" <sup>74</sup>, con lo que los puertos de Argel y Mostaganem se alzarían con un papel fundamental en el desembarco de moriscos no andaluces, aunque para acceder a ellos hayan de trasladarse en barcos franceses, después de haber pasado algún tiempo en Marsella.

#### - El impacto de la penetración morisca en territorio oranés

Una vez planteada la cuestión de la salida de los moriscos de España y su llegada a territorio norteafricano, es necesario ahondar en la situación que viven tantos miles de personas después de desembarcar de las naves que les trasladaban a su nuevo destino. En concreto, nos centraremos en las venturas y desventuras de los que acceden al otro lado del Estrecho por el puerto de Mazalquivir y por la playa de Orán, al tiempo que profundizamos

<sup>72</sup> LAPEYRE, H., *Op. cit.*, p. 128.

<sup>73</sup> AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 18 julio 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>74</sup> AGS. GA. Leg. 727, s.f. / Cartagena, 4 diciembre 1609. Carta de D. Pedro de Toledo al Consejo de Guerra.

en las importantes consecuencias que tuvo este acontecimiento para el conjunto de la población del doble presidio <sup>75</sup>.

Desde que el 5 de octubre de 1609 arriban al puerto de Mazalquivir los primeros moriscos expulsados del reino de Valencia, las endebles pautas sobre las que se asienta el devenir cotidiano de estos presidios comienzan a sufrir una serie de variaciones reseñables. Los tradicionales problemas provocados por la falta de gente de guerra, de dinero y de abastecimiento para los soldados, no habían hecho sino agravarse desde el comienzo del gobierno del conde de Aguilar, allá por agosto de 1608. Un año y pocos meses después, la irrupción en territorio circundante a las plazas de varios miles de moriscos, obliga a posponer los asuntos ordinarios, para dar preferencia a la puesta en marcha de un sistema que facilite la acogida de todas estas personas que acaban de pisar suelo norteafricano. En un principio, la tarea no debía haber sido especialmente dificultosa; parecía más complicado organizar a todos estos moriscos para que abandonaran su residencia en España de forma masiva y ordenada, y llevar a cabo su traslado del modo continuo y rápido en que se debía hacer para que la operación resultase un éxito. Una vez desembarcados en el norte de África, aunque fuera a través de puertos cristianos, lo que se esperaba era que estos moriscos eligieran una de las muchas ciudades musulmanas existentes al este o al oeste de Orán y Mazalquivir -aunque todos eran conscientes de que Argel sería la preferida, por haber ejercido desde mucho tiempo atrás como cabeza del apoyo turco-berberisco a los moriscos españoles- y se encaminaran a ella. Allí serían aceptados por sus habitantes, dado que, al fin y al cabo eran sus hermanos de religión, y lograrían la integración que no habían sido capaces de alcanzar en la Península a pesar de los intentos de las autoridades cristianas a lo largo del Quinientos. Pero la realidad iba a dejar muy atrás todas estas previsiones.

Cuando los primeros moriscos valencianos desembarcan en Mazalquivir, el conde de Aguilar se encuentra con varios miles de personas, muchas de ellas probablemente infieles en lo más hondo de su corazón, a escasa distancia de la muralla que rodea este presidio y del camino que lo comunica con el de Orán. Lo que ya de por sí parece un serio problema, se

<sup>75</sup> Ambos temas han ocupado escaso espacio en la producción bibliográfica de las últimas décadas, pues el estudio de las fuentes impresas ha inclinado más el interés hacia el estudio de los definitivos asentamientos moriscos en las ciudades que hoy corresponderían a los países de Marruecos, Argelia y Túnez. Pocos son los autores que han ofrecido estudios sobre lo que ocurre con estos moriscos en los puntos de desembarco, cuando éstos no eran los lugares de asentamiento definitivos. Las anotaciones de H. Lapeyre en la obra que venimos citando, así como los estudios de M. de Epalza, tanto en el libro referido como en su artículo publicado en colaboración con Ll. F. Bernabé (BERNABÉ, Ll.F., EPALZA, M. de, "Els moriscos valencians a l'exili després de l'expulsió del 1609", *Afers* (Valencia), 7, 1988-89, pp. 207-214), son algunos de los pocos títulos que se pueden indicar a este respecto.

agrava al carecer el gobernador de órdenes expresas sobre el procedimiento que debe arbitrar en relación con los recién llegados. En ningún momento se le ha puesto sobre aviso de que la costa de los presidios que él dirige ha sido la elegida para esta empresa, a pesar de que el Consejo de Estado tiene decidido desde tiempo atrás que ésta y no otra ha de ser la zona por la que arriben los moriscos valencianos al norte de África. El secretario de Guerra, Bartolomé de Anaya, se disculpará en fechas posteriores en nombre de Felipe III, advirtiéndole que si no se le dieron instrucciones al respecto fue por el deseo regio de mantener el viaje en el más absoluto de los secretos <sup>76</sup>. Pero, con una expulsión decidida desde abril y un bando hecho público desde el 22 de septiembre, ¿ningún barco -aunque fuera alguno de los que normalmente ponía en contacto al doble presidio con la Península- pudo encargarse de entregar al gobernador un mensaje cifrado?. Según esto, las críticas palabras de Ll. F. Bernabé y M. de Epalza adquieren un matiz clarificador, al indicar que, *"en poc més de dos mesos tots aquests moriscos valencians van ésser trets d'Espanya i traslladats al Magrib a través d'Orà, la qual cosa ha dut alguns autors a lloar l'organització amb què es va realitzar aquest trànsit d'hispano-musulmans, quan en realitat aquesta organització acabava a les mateixes costes o a les portes de les fortificacions d'Orà en les planes del Magrib mitjà i deixaven els moriscos totalment abandonats a la seua sort una vegada ja en alta mar"* <sup>77</sup>.

Hasta que lleguen las instrucciones sobre lo que debe hacer, el conde de Aguilar pone en práctica la fórmula de actuación a su juicio más conveniente. Por las noticias que ha recibido del marqués de Santa Cruz, por cartas anteriores de Felipe III y por el propio bando de expulsión firmado por el marqués de Caracena, el gobernador es consciente del deseo regio de ofrecer buen trato a los moriscos, en la medida en que sea posible. Por ser ésta la voluntad real, el conde arbitra que mientras los expulsados deciden a dónde quieren ir, sean alojados "en una montaña guardada de la artillería de Maçalquivir" <sup>78</sup>. En cuanto le comunican que su deseo es dirigirse a Tremecén, estima que lo más oportuno, conociendo la inseguridad que domina en los caminos entre unas y otras ciudades de Berbería, es contar con la ayuda de moros de paz que actúen como guías y escoltas de estos moriscos en su

<sup>76</sup> "Ha querido S.M. que este tan secreto lo de los moriscos que llegasen ellos antes a ser huéspedes de V.S. que no dio aviso de la jornada que hazian". (AGS. GA. Leg. 716, s.f. / 14 octubre 1609. Minuta firmada por el secretario del Consejo de Guerra, Bartolomé de Anaya, al gobernador de Orán y Mazalquivir, D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar).

<sup>77</sup> BERNABÉ, Ll. F., EPALZA, M. de. *Op. cit.*, p. 208.

<sup>78</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 14 octubre 1609. Carta del marqués de Santa Cruz al Consejo de Estado. Refiere la recomendación que le ha hecho al conde de Aguilar para que trate bien a los moriscos, a pesar de que éste "no tenía orden de V.M. para lo que havia de hazer con ellos".

itinerario hacia dicha ciudad. La parcialidad de Uled Muça va a ser la elegida; a cambio, su jefe recibe una suculenta cantidad de dinero -1.500 escudos de oro, según las fuentes <sup>79</sup>-, verdadero motivo por el cual los moros de paz aceptan esta misión. Para asegurarse de que no harán nada fuera de lo establecido, deben dejar en Orán varios de los integrantes de la parcialidad en calidad de rehenes, que recogerán cuando hayan dejado a salvo en Tremecén a los moriscos que han de escoltar <sup>80</sup>.

Su desconocimiento de cuáles son los verdaderos propósitos de Felipe III para con estos moriscos, lleva al gobernador a proponer a la Corona la posibilidad de ofrecerles un pedazo de tierra en las proximidades del doble presidio para que lo trabajen, beneficiando así el abastecimiento de estas plazas. Aunque de sus palabras se deduce que llegó a hacer esta oferta a los moriscos, la respuesta fue negativa, a lo que el conde replica alabando la expulsión de tierra española de esta minoría: "mas ellos son de la misma suerte que se a presumido y anssi todos dessean yrse con los turcos por donde se be con cuanta rraçon puede V.M. dar por bien la rresoluçion que se a tomado" <sup>81</sup>. Pero, de igual forma que el grueso de esta población morisca desea marchar a tierra musulmana, algunos de los más ricos exponen al gobernador su afán de quedarse en el doble presidio, siempre que se les permita practicar el Islam. El conde de Aguilar también necesita del consejo real para poder dar una respuesta a este caso, pero su voluntad demuestra hasta qué punto, de igual forma que en Orán existían judíos por el interés de las actividades que realizaban, la entrada de moriscos con dinero tampoco sería rechazada de entrada, aunque la condición fuera no cambiar sus creencias. Sin embargo, reconoce el gobernador que pese a que "utilidad seria para el lugar por sser perssonas rricas y que en ocasiones podrian ser de provecho [...] no dejaran de sernos malos beçinos y parece que ssi sse ubieran desembarcado en estas costas apartados de las plaças de V.M. se hebitara esto" <sup>82</sup>. En la respuesta a esta carta del conde de Aguilar, se expresa la satisfacción por las iniciativas puestas en marcha para facilitar el desembarco de los moriscos, pero las instrucciones con respecto a la posible entrada de los más adinerados en el presidio son categóricas: "que en ninguna manera consienta que quede ninguno rico ni pobre en el dominio de aquellas plaças porque siendo hereges y apostatas no

<sup>79</sup> BLEDA, J., *Op. cit.*, Libro VIII, cap. XXXIII, p. 1.007 y FONSECA, D., *Justa expulsión de los moriscos de España*. Roma, 1612. BNM, R / 11.918, Libro V, cap. I, p. 277.

<sup>80</sup> AGS. GA. Leg. 721, s.f. / 7 octubre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe III. *Ibidem* en AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 7 octubre 1609. El gobernador justifica convenientemente la necesidad de prestar esta escolta a los moriscos, pero también pide instrucción a este respecto. La respuesta de Felipe III será favorable a la iniciativa del conde de Aguilar, "porque no digan [los moriscos] ni puedan dezir que resciben daño con inteligencia de sus ministros".

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> *Ibidem*.

se deven de consentir que bivan en tierras de S.M." <sup>83</sup>. No pasará mucho tiempo hasta que se pueda comprobar cómo esta orden no fue acatada en toda su dimensión; es más, el conde de Aguilar llegará a plantear otra posibilidad de cara al beneficio del doble presidio de estos moriscos ricos que están al otro lado de las murallas: si no es posible que algunos de ellos entren a vivir al doble presidio, al menos, "no abiendo cossa mas pronta de que poder socorrer las plaças se les podria poner alguna ynposiçion con que se rremediaría algo y en tremeçen y demas partes que los esperan entraria menos dinero" <sup>84</sup>. La proposición del gobernador a la Corona es harto significativa, tanto de la penuria que atraviesa el doble presidio, como de la importancia cuantitativa de la moneda con la que estos moriscos valencianos llegan al norte de África. Pero habrá que esperar a 1611 para que la expulsión de los moriscos revierta en beneficios económicos directos a las plazas, cuando se envíe a Orán parte de lo procedido de la venta de bienes raíces de los que estaban obligados a desprenderse los moriscos antes de salir de España <sup>85</sup>.

La primera resolución que llega procedente de Madrid se fecha el 14 de octubre, por tanto, nueve días después de la llegada de los primeros moriscos valencianos a Mazalquivir. En ella, además de transmitirse las disculpas pertinentes por no haber enviado con anterioridad algún tipo de instrucción -por el citado deseo de mantener en secreto el puerto a emplear para el desembarco-, se expresa claramente la voluntad de Felipe III con respecto a algunas de las principales dudas del conde de Aguilar respecto a la acogida que se debía dispensar a los moriscos. De un lado, se advierte la prohibición de dejar entrar a estos moriscos en las plazas de Orán y Mazalquivir, por su gran número y conocimiento del castellano; de otro, se exige la necesidad de ofrecerles buen trato en tanto en cuanto se alejan de las proximidades del doble presidio <sup>86</sup>. En este sentido, se hace hincapié en que la gente de guerra, sabedora de las riquezas con las que algunos de estos moriscos han huido al norte de África, "no los desvalijen ni hagan otro daño". En efecto, cuando estas órdenes llegan a Orán, en Madrid ya se tienen noticias de que, con la llegada de los moriscos, hasta un total de ochenta soldados de la guarnición de este doble presidio, desamparando la defensa de las plazas, han huido a la sierra donde están refugiados los recién llegados en

<sup>83</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 7 octubre 1609. Respuesta de Felipe III a una carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>84</sup> AGS. GA. Leg. 713, s.f. / 13 octubre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>85</sup> AGS. CJH. Leg. 502-17-3 / 23 junio 1611. Consulta de la Junta de Hacienda. Resuelve que el pagador Francisco Duarte "restituya a Orán los 20.000 ducados que se les prestaron para [la fortificación de] Alarache de lo que se cobrara de lo procedido de los bienes de los dichos Moriscos que va cayendo a plazos".

<sup>86</sup> AGS. GA. Leg. 76, s.f. / 14 octubre 1609. Minuta de cédula del secretario del Consejo de Guerra, Bartolomé de Anaya, al gobernador de Orán y Mazalquivir.

tanto en cuanto salen hacia Tremecén <sup>87</sup>. Su propósito no es otro que el de robarles. Nos encontramos aquí con la primera repercusión directa que el desembarco morisco tiene en el conjunto de la vida civil y militar de estas plazas. En efecto, la penuria en la que permanentemente está anclada la gente de guerra hace que, ante la numerosa llegada de "forasteros" a las inmediaciones de Orán y Mazalquivir, más de un soldado decida abandonar las plazas, alborotadas ante tanta novedad y confusión, y se interne hacia la sierra, con el propósito de desvalijar a los moriscos. En algún caso, estos soldados son descubiertos y deberán responder ante la justicia, como le ocurre al escudero, Gaspar de Malaver, al que el gobernador prohíbe entrar en las plazas por "salirse a la sierra y robar a los moriscos y ynçitar a otros fuesen ha hazerlo" <sup>88</sup>. El hecho de que este caso se centre en el año 1610, al igual que los de Antonio Rodríguez y Manuel Jiménez, huidos de Orán "con la intención de saquear a los moriscos expulsados de España y que desembarcaban en los alrededores, a pesar de la prohibición expresa del gobernador, que había amenazado a los ladrones con la pena de galeras" <sup>89</sup>, demuestra cómo se trata de un problema que se perpetúa durante todo el tiempo que dura la llegada de moriscos a las proximidades del doble presidio, en contra de los deseos de la Corona de que se ofrezca buen trato a los trasladados.

Una vez llegada esta instrucción a manos del conde de Aguilar, él mismo, habiendo entendido el deseo de la mayoría de los moriscos ya entonces desembarcados de salir en dirección a Tremecén y Mostaganem <sup>90</sup>, escribe una carta a los alcaides que, bajo la obediencia del sultán turco, se sitúan al frente de estas urbes, pidiéndoles acogida y protección para los que hacia allí se dirigen:

"El Rey mi señor a mandado por justas causas que a ello le han movido salgan del Reyno de Balencia los moriscos que en el residian y aviendoles dado licencia para que vayan a donde fuere su voluntad an escoxido el benir a este Reyno yrse a vivir debaxo del amparo de esa ciudad y de otras sujetas a vuestro señor asi en españa como aqui se les ha hecho muy buen tratamiento dejandoles llebar toda la hacienda que han podido llebar consigo justo sera que como a gente de vuestra nacion y seta los faborezcays y ayudeis para que los alarbes vuestros confederados no los roben y maltraten que lo mismo hare yo cumplan los que estan debajo de mi gobierno y quedare muy obligado para todo lo que quisieredes emplearme salbo el ser ministro de S.M. y para lo que arriba digo seria a proposito sacasedes algunas leguas de tremeçen turcos de confiança que por mi parte la podeis tener a siguro aunque lleguen a seis

<sup>87</sup> AGS. GA. Leg. 713, s.f. / 13 octubre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>88</sup> AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 25 mayo 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Adjunta la "Informaçion echa contra Gaspar de malaver escudero de a cavallo sobre haver ydo a rrobar los moriscos".

<sup>89</sup> BENNASSAR, B. y L., *Op. cit.*, p. 271.

<sup>90</sup> Sobre la localización de estas ciudades respecto a Orán y Mazalquivir, *vid. supra*, capítulo II. 1. a). y mapa "Orán y Mazalquivir en el reino de Tremecén".

leguas destas plaças con que conseguiria lo que vosotros y yo podemos desear que es que vayan con seguridad".<sup>91</sup>

Como se infiere de las palabras del gobernador, la protección que se pide a los alcaides no se centra tanto en la que se les puede otorgar dentro de la ciudad, donde supone que estarán seguros por convivir con sus hermanos de religión, sino más bien en los caminos que separan los alrededores de Orán y Mazalquivir de las dos ciudades musulmanas. Allí es donde se centra la principal amenaza y, aunque el conde de Aguilar asegura la salida en orden de los moriscos desde las proximidades del doble presidio y el respeto y la colaboración de los moros de paz, necesita la seguridad de que aquellas otras tribus musulmanas que no cooperan con los cristianos van a mantenerse ajenas a la circulación de los moriscos por estos largos caminos. Aquí es donde radica otro de los graves problemas de estos moriscos desembarcados en el puerto de Mazalquivir o en la playa de Orán, pues las autoridades de estas ciudades musulmanas no van a ser capaces, en ningún momento, de acceder al compromiso de vigilar a estas tribus y serán fuente de ataques, malos tratos y muertes para los moriscos. Tanto los antialcoranes escritos con motivo de la salida de los moriscos de España -Bleda, Rojas, Fonseca, entre otros- como la bibliografía que ha bebido en ellos a lo largo de la pasada y presente centuria, hacen referencia una y otra vez a estos incidentes que, a tenor de lo expresado por el propio gobernador, no debieron ser tan dramáticos, al menos en lo que se refiere a la primera oleada de moriscos que se trasladan hacia Tremecén desde las costas oranesas. El 17 de octubre, el conde de Aguilar escribe que de éstos, "solo quinientos o seysçientos moriscos que se quisieron yr sin escolta por no pagarla a los alarbes an desvalijado parte de ellos a siete leguas de aqui mas con haver ynbiado algunos moros bassallos de V.M. creo que se remediara y los llebaran a tremezen"

<sup>92</sup>

Robos por parte de soldados de la guarnición de Orán y Mazalquivir mientras esperan para partir, ataques de los moros de guerra en su camino hacia Tremecén; lo cierto es que muchos eran los problemas que estos moriscos estaban encontrando tras su llegada a tierra norteafricana. Estas noticias no iban a tardar en llegar a España, a través de los propios navíos que habían llevado a estos moriscos a las costas oranesas, provocando reacciones adversas a los nuevos embarques previstos con destino al otro lado del Estrecho. Por este motivo, ya en esta fecha, el conde de Aguilar señala los inconvenientes de llevar a los

<sup>91</sup> AGS. GA. Leg. 721, s.f. / 16 octubre 1609. Copia de una carta del conde de Aguilar a los alcaides de Tremecén y Mostaganem. *Ibidem* en AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 16 octubre 1609.

<sup>92</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 17 octubre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir al Consejo de Estado. *Ibidem* en AGS. GA. Leg. 721, s.f. / 17 octubre 1609.

moriscos a puertos cristianos, proponiendo "desenbarcar la gente en diferentes partes que no sea en las plazas que estan por V.M."

Pero aún tres argumentos más, fundamentales todos en relación con las consecuencias del desembarco morisco para el doble presidio, apoyan -en la misma carta- la petición del gobernador de que no se continúen utilizando el puerto de Mazalquivir y la playa de Orán para esta empresa. En primer lugar, la masiva llegada de moriscos ha provocado desabastecimiento entre la población de las plazas, "no tanto por la falta de trigo cuanto por la de moliendas", en segundo lugar, este episodio está facilitando el ambiente de confusión perfecto para que los soldados más descontentos deserten, y por último, se está constatando cómo los moros de paz, que colaboran con los cristianos entregándoles parte de sus cosechas, las están desasistiendo "con la cudicia de lo que les dan por conboyarlos [a los moriscos] o con la esperanza que tienen de robarlos". Cualquiera de estos puntos corrobora la hipótesis de la notable repercusión que el desembarco morisco en la costa del doble presidio tuvo para el conjunto de la población allí asentada.

Con respecto a la primera cuestión, la obligación de ofrecer buen trato a los moriscos, incluye el deber de alimentarlos en tanto en cuanto salen hacia su destino musulmán. Ello, supone un grave desajuste para unas plazas donde el alimento -al menos para la guarnición y sus familiares- casi siempre es insuficiente, si bien el principal problema no va a ser tanto la falta de grano en sí mismo como la necesidad de un mayor número de molinos para dar abasto a la alimentación de todos estos miles de moriscos que llegan a un mismo tiempo a las costas oranesas. Por ello, escribe el gobernador que,

"conbendra que V.M. mande que pues con las galeras se podran hechar en otras playas de berberia algo lejos de estas plazas assi si el tiempo no obligare a hacerles tomar este puerto o se ynbie de suerte que de una vez no benga aqui tanta gente pues para que no faltase de comer a todos huvo de tener don luis Fajardo un dia a los suyos sin que tomassen tierra".

A este importante problema se une la oportunidad que el masivo desembarco ofrece para la desertión de los soldados más resentidos por el tipo de vida que se les ofrece sirviendo en estas plazas. Bien aprovechando el desconcierto para huir hacia la sierra, bien empleando los propios barcos que traían a los moriscos a tierra norteafricana, lo cierto es que son muchos los que huyen en estos años. En el recuento que el duque de Maqueda manda hacer en 1616 para conocer los soldados que han desamparado las plazas desde 1608 hasta entonces, se hace referencia a 188 soldados huidos entre el 5 de octubre de 1609 y finales de 1610, "que no savemos si se pasaron a los moros u se embarcaron en los navios que vinieron aqui



quando la espulsion" <sup>93</sup>. Por esta razón, el conde de Aguilar pide que se envíe un mínimo de 300 soldados de refuerzo, no sólo para cubrir estas bajas que se están produciendo, sino para fortalecer la defensa del doble presidio en unos momentos tan críticos, sobre todo cuando empiezan a circular noticias que hablan de la posible entrada por la fuerza de estos moriscos en el doble presidio, dados los problemas que están teniendo para introducirse en Berbería. Si a esto unimos el problema que se está teniendo con los moros de paz, que dejan de colaborar con las autoridades cristianas en el abastecimiento de las plazas, podemos explicarnos con más claridad la causa de esa orden -referida más arriba- que la Corona hace llegar a todos los capitanes que dirigen sus galeras cargadas de moriscos a tierra norteafricana, para que procuren no desembarcar ni en Mazalquivir ni en Orán si no es estrictamente necesario. Pero esta decisión aún no se toma hasta el 30 de octubre; en la respuesta a la carta del gobernador del día 17 del mismo mes, tan sólo se hace hincapié en la necesidad de conducir a los moriscos desembarcados tierra adentro para que, una vez alejados seis o siete leguas de los contornos de las plazas, dejen de ser un peligro potencial para ellas.

En la misiva que, con esta misma fecha, dirige D. Luis Fajardo al Consejo de Estado, tras su primer viaje al puerto de Mazalquivir, el capitán de la armada del Mar Océano, da cuenta de lo agradecidos que están los moriscos del buen trato dispensado por el gobernador del doble presidio, algo que está haciendo "con el propio trabajo y cuydado que si para ello ubiera thenido horden de V.M." <sup>94</sup>, pero también reconoce los problemas que esta empresa está provocando en las plazas, pues se están gastando los bastimentos y se está amenazando su seguridad, lo que obstaculiza la misión defensiva para la que estas plazas fueron tomadas. Por ello, Fajardo no duda en proponer también vías alternativas al desembarco, fáciles de encontrar, excepto para los navíos de alto bordo:

"que quando con la desesperaçion de que los hechan de españa y que en berberia no los acogen no se atreven a querer acometer a esta çiudad en que ya se an dexado dezir algunas palabras por lo menos llevaran reconoçido el sitio y fuerças della para adelante en cuya considerazion se devria escusar que las galeras no hiziesen aqui su descarga pues en qualquiera otra playa la pueden hazer tiniendo remos con que entrar y salir y abrigos bastantes para ellas assi en arçeó como en la boca del Rio de rrisgol y otras muchas partes con que çesarían los ynconvinientes rreferidos y con hechar la gente en tierra y bolberse al mismo puerto no correria por quenta de V.M. el malo o buen tratamiento que les hizieren los moros ni abria quien llevasse las nuevas dello a españa siendo todo lo contrario en donde V.M. tiene plazas suyas

<sup>93</sup> AGS. G. Leg. 825, s.f. / 1 diciembre 1616. Relación de personas que han desamparado las fuerzas de Orán y Mazalquivir.

<sup>94</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 17 octubre 1609. Carta de D. Luis Fajardo desde Orán. El mismo juicio positivo de la labor del conde de Aguilar en relación con la acogida de moriscos expulsados la realiza el conde de Elda al regreso de su segundo viaje a Orán (AGS. E. Castilla. Leg. 213, s.f. / Cartagena, 30 octubre 1609. Carta del Conde de Elda al Consejo de Estado).

con mano y obligaciones para que saliendo della no se les hagan agravios tan a la vista como lo an pretendido los alarves. Solo en los navios de alto bordo veo que no se puede llegar a desembarcar a otra parte que a maçarquivir pero ya vendra a ser el ynconveniente menor y el numero de gente moderado para que de aqui se pueda dar despacho sin poner en tanta neçesidad y cuidado estas fuerças".

Las negativas consecuencias, pues, del desembarco morisco en el puerto de Mazalquivir y en la playa de Orán, no han tardado en manifestarse, siendo reconocidas tanto desde dentro - por el conde de Aguilar- como desde fuera -por los capitanes de las galeras que allí desembarcan a los moriscos.

Mientras tanto, prosigue la salida de los moriscos en dirección a Tremecén y Mostaganem, produciéndose nuevos problemas, pues ya no sólo son atacados los que no llevan escolta, sino también los que sí la tienen. Para el conde de Aguilar esto no es sino demostración de la poca fidelidad con la que sirve la parcialidad de moros de paz que guía a los moriscos, por lo cual determina romper el pacto que le une con ellos y declararlos moros de guerra, saliendo él mismo en persona al camino de Mostaganem para asegurar el traslado de esta nueva remesa de moriscos a dicha ciudad musulmana <sup>95</sup>. Mas una vez entrados en estas urbes, dichos problemas cesarán, al menos eso es lo que se desprende de la contestación que sus alcaldes hacen llegar al conde de Aguilar como respuesta a la carta que éste les envió pidiendo buen trato a los moriscos que hacia allí se encaminaban: "reçebiran con mucho gusto todos los moriscos que quisieren yr alla y ansi lo a echo el de tremezen con una tropa de seis mill que fueron encareçen mucho la palabra que se le a guardado y buen tratamiento que se les a echo y ofreçen el açerselo ellos" <sup>96</sup>. Pero esta buena acogida en las ciudades berberiscas tan sólo se mantendrá mientras llegan estos primeros moriscos valencianos.

Conforme van avanzando los diferentes desembarcos en el norte de África, comienzan a clarificarse las órdenes de la Corona respecto a lo que se debe hacer con estos moriscos una vez que descenden de los navios que les han llevado al otro lado del Estrecho. La inicial desorientación del gobernador, al no haber recibido ningún tipo de instrucción previa, se va disipando según van llegando a sus manos las disposiciones emanadas de la Corona. Así, el 7 de noviembre, concluidos ya los dos primeros desembarcos, se hace saber al conde de Aguilar la negativa a su proposición de establecer algún tipo de imposición con el que los moriscos alivien los problemas de abastecimiento que su llegada está provocando en las

<sup>95</sup> AGS. GA. Leg. 721, s.f. / 22 octubre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. *Ibidem* en AGS. E. Castilla. Leg. 214, s.f. / 22 octubre 1609.

<sup>96</sup> *Ibidem*.

plazas <sup>97</sup>. De la misma fecha es otra cédula en la cual, además de informarse al conde de Aguilar de la orden que se ha dado para que ningún barco más acuda a esta costa, se vuelve a representar lo importante que es no dejar avecindarse a ningún morisco ni en el doble presidio ni en los alrededores, aunque cultiven tierras que sirvan para el abastecimiento de las plazas. Y esta orden ha de cumplirse con rigor:

"que se les obligue a que se vayan a vivir la tierra adentro sin detenerse una hora de tiempo mas que el que le señalaredes para la partida y assimismo os mando que aunque constreñidos del mal tratamiento de los turcos y moros acudieren a esa plaza no los recoxais ni ampareis en ella por ningun caso pues hasta la equidad que hasta aora se a usado con ellos y la que se ussa procurando que lleguen con seguridad a tremezen" <sup>98</sup>.

Con ello queda claro cómo lo que Felipe III, Lerma y los consejeros de Estado y Guerra entienden por expulsión, incluye la entrada de estos moriscos en plazas berberiscas. El objetivo no es otro que los presidios cristianos -aunque sean empleadas sus costas para el desembarco-, queden absolutamente libres del peligro que el avecindamiento de estos moriscos, expulsados de España por la amenaza política, social, demográfica y religiosa que planteaban, puede suponer también en estos territorios cristianos del otro lado del Estrecho.

Precisamente, en una consulta del Consejo de Guerra con fecha de 4 de diciembre, se va a discutir de la necesidad de reforzar la guarnición de Melilla y especialmente la de Orán y Mazalquivir, como plazas por cuyos puertos están desembarcando estos moriscos valencianos. Es tarea urgente proveerlas de bastimentos, pertrechos, y dinero, sobre todo porque no se sabe hasta qué punto pueden llegar a ser ciertos los rumores sobre un posible sitio o ataque de estos moriscos a estos presidios, como venganza por la expulsión a la que se han visto sometidos. La consulta expone de modo significativo que, ahora más que nunca, es obligatorio atender a estas necesidades: "en esta ocasion es mas preçisa la neçesidad y mas fuerte la causa que obliga a que se tenga quenta con estas fuerzas respecto de la ynquietud que han de traer y dar los moriscos que se an eçhado y eçhan en aquellas partes"

<sup>99</sup>. Esa inquietud, que tan bien representa la situación de los habitantes de Orán y Mazalquivir en estos meses finales de 1609, se incrementa conforme pasa el tiempo. La escasez de grano trae, como lógica consecuencia, el incremento de su precio, que pasa de seis a doce reales por fanega en el transcurso de un sólo mes. Los moros de paz apenas atienden sus cosechas y los que venden su grano en el doble presidio, alzan el precio,

<sup>97</sup> AGS. GA. Leg. 716, s.f. / 7 noviembre 1609. Minuta de cédula. En ella se hace saber al gobernador que para socorrer las necesidades del doble presidio se han mandado proveer 30.000 ducados para sueldo de la gente de guerra, provisiones y reparos de castillos.

<sup>98</sup> AGS. GA. Leg. 716, s.f. / 7 noviembre 1609. Minuta de cédula.

<sup>99</sup> AGS. GA. Leg. 712, s.f. / 4 diciembre 1609. Consulta del Consejo de Guerra.

sabedores de que ahora se necesita más para alimentar a los moriscos mientras emprenden viaje a las ciudades berberiscas <sup>100</sup>. Moros de paz y guerra atacan cada vez con más frecuencia a estos moriscos de camino hacia Tremecén o Mostaganem. Por su parte, dentro del doble presidio la situación también se deteriora progresivamente; el conde de Aguilar informa de que no se puede mantener por más tiempo las puertas cerradas, pues es necesario salir para atender las huertas y molinos que hay en el exterior. Pero, al abrirse, lo único que se ha conseguido es la salida de soldados y escuderos que han atacado a los moriscos, desvalijándolos. Regresados a las plazas, los castigos para ellos serán inmisericordes: dos penas de muerte, más tarde conmutadas por prisión, en deferencia a sus muchos años de servicio en las plazas <sup>101</sup>, y rebajamiento de grado para todos los demás: los de caballo pasarán a servir en infantería, y éstos irán a Mazalquivir y otros castillos, perdiendo todos ellos la mitad del sueldo. Pero lo que más importuna al gobernador no es que hayan intentado huir, algo comprensible por la penuria que sufren, sino "aber desamparado estas plaças particularmente en tienpo que ay tan poca gente y estar tan cercado de enemigos" <sup>102</sup>. Los motivos del intento de desertión son, por el contrario, perfectamente comprensibles para él:

"la caussa principal es la gran falta de pagas porque con ellas todos asistirian con gusto y demas desto en este tiempo los lleba la cudiçia del rrobar a los moriscos porque desde que estoy aqui con tantos passajes de nabios y galeras se an ydo todos cuantos an querido y a ninguno de los que an pedido liçençia abiendo años que sirben en estas plaças no se les a denegado y el aber con tanto desorden ausentadosse y procurado açerlo anssi a ssido por lo que digo y por parecerles que con la falta de los moriscos de balençia abian de sser bien acogidos y les entregarian las açiendas dellos, algunos naturales de aqui an buuelto desegnanados" <sup>103</sup>.

La falta de sueldos y la no concesión de licencias para volver a España se unen a lo que era la última esperanza de la gente de guerra -recibir alguna parte de las haciendas de los moriscos expulsados-, trocando lo ellos deseaban que solucionara en parte sus penurias, en la oportunidad anhelada para abandonar su servicio al rey en estos enclaves.

<sup>100</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 216, s.f. / 6 diciembre 1609. Carta de D. Pedro de Toledo.

<sup>101</sup> Dos años después de estos acontecimientos, el conde de Aguilar informará sobre lo acaecido: "por pareçerme dos perssonas mas señaladas que las demas por ser el uno cayo de escuadra y el otro atajador los condene a muerte la qual no se ejecuto y se les admitio la apelacion teniendo consideracion a sus muchos serviçios y a los de sus padres y particularmente al del dicho atajador que es el alfez cristobal rubio perssona que a çinquenta años que sirbe a V.M. con mucha satisfacion [...] desde entonçes asta aora estan en un castillo pressos". (AGS. GA. Leg. 757, s.f. / 10 julio 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>102</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 13 diciembre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>103</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 22 diciembre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Pero todavía tendrán que sufrir las plazas de Orán y Mazalquivir un nuevo agravamiento de los problemas que están padeciendo como consecuencia directa del desembarco morisco en sus puertos. A mediados del mes de diciembre, llegan las primeras noticias de que los moriscos que se están encaminando desde dichas plazas a Tremecén, Mostaganem, e incluso a Argel, ya no están siendo acogidos de la misma manera que los primeros en acudir a ellas. No les dan armas a los que han asentado plaza de soldado, rasgo inequívoco de la desconfianza con que está siendo tratados. Ello, unido a los cada vez más graves problemas que tienen con los alarbes en los caminos hacia las ciudades que los acogen <sup>104</sup>, hace que algunos de estos moriscos prefiera volver al doble presidio, bien en calidad de cristiano libre, bien incluso como esclavo, antes que exponerse a los peligros que les esperan intentando acercarse en las ciudades norteafricanas dominadas por el Turco <sup>105</sup>. Ante esta nueva situación, el conde de Aguilar espera una orden rápida y precisa. Pero el número de los regresados va creciendo y es necesario tomar una resolución inminente. De momento, él separa a hombres, mujeres y niños moriscos; los primeros quedan en tierras próximas a las murallas, los demás entran en Orán, acogiéndoles algunos vecinos en sus casas "solo por azer buena obra". Por tanto, desde este momento se puede decir que los moriscos, hasta entonces siempre fuera del recinto defensivo del doble presidio, si acceden al interior del mismo. La presencia morisca en Orán ya es un hecho.

#### - La presencia morisca en Orán y los contactos con Berbería

Cuando el tercer desembarco de moriscos valencianos en Mazalquivir y Orán puede darse por finalizado, a mediados de diciembre de 1609, las condiciones que ofrece el norte de África para acoger a estos expulsados están ya bien definidas. Su deseo de dirigirse hacia ciudades berberiscas costeras, ser acogidos allí por hermanos de religión -caso de aquellos que en el fondo siempre hubieran seguido practicando la fe islámica- y desarrollar una existencia alejada de las tensiones a las que se habían visto sometidos en suelo español, se

<sup>104</sup> El conde de Aguilar escribe que los escoltas que antes acompañaban a los moriscos hasta Tremecén, Mostaganem o Argel ya no existen, porque todos prefieren robarles antes que defenderles, por lo que ahora salen de Orán y Mazalquivir simplemente con guías. Aunque al gobernador esto le parece lamentable, desde Madrid se le responde que, pase lo que pase "guarde las plazas y no se malquiste con los moros amigos ni enemigos por los moriscos, en lo que no alcance el artillería que lo demás dexa correr y no se empeñe por ello en ninguna manera", lo que demuestra cómo es más grande el interés que la Corona tiene por el mantenimiento de las relaciones con los alarbes -por los beneficios que de ello se desprende-, que por guardar y proteger a los moriscos hasta que estén asentados en su nuevo destino. (AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 22 diciembre 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>105</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 13 diciembre 1609. Cartas de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

había visto truncado. En los caminos, los alarbes -y también algunos cristianos- les robaban las pertenencias con las que acudían a su nueva cita con el destino. Si conseguían llegar a las ciudades elegidas -Tremecén, Mostaganem, Argel, fundamentalmente, para los moriscos desembarcados en los puertos referidos- la, al menos prometida, buena acogida del primer momento iría dando paso, en muchos casos, a actitudes hostiles. Las condiciones climatológicas, por lo demás, tampoco acompañan a la diáspora morisca: llegado el mes de diciembre, el frío ataca sin consideración a los últimos desembarcados, y una epidemia de tabardillo también deja secuelas entre ellos. Las noticias que transmite el conde de Aguilar son dramáticas: "en Tremezen y mostagan son muchos [los que han muerto] de suerte que se tiene por cierto que de los moriscos que an desembarcado en este reyno an muerto ally y en otros lugares y canpaña mas de la mitad" <sup>106</sup>. Las del duque de Lerma, en enero de 1610, a partir de avisos de Argel llegados a Mallorca, tampoco son mucho mejores: "Que tratan mal los turcos a los Moriscos que havian ydo alli [a Argel] y que de los que se desembarcaron en Oran havian muerto mucha cantidad los moros y no los podian ver" <sup>107</sup>. Ante este cruel panorama, a los moriscos llegados al norte de África y que ya han dejado atrás los puertos cristianos, se les presentan tres opciones: la primera, intentar por todos los medios congraciarse con las autoridades musulmanas que, en su mayoría representantes del Imperio otomano, rigen las diferentes ciudades berberiscas; la segunda, si finalmente no consiguen ser acogidos en Berbería, y defienden -sinceramente o no- su fe católica, pretender regresar a España; y la tercera, intentar la penetración en los presidios cristianos en cuyos puertos han desembarcado y donde les han acogido hasta que han iniciado su camino hacia las ciudades musulmanas.

Una buena parte de estos moriscos que van llegando de España y desembarcan en Orán, deciden colaborar activamente con las autoridades de las urbes musulmanas en las que pretenden vivir. Para ello no dudarán en vender a Argel cristianos capturados en otros enclaves norteafricanos <sup>108</sup>, ni en actuar como fuerza de choque en las incursiones terrestres dirigidas por el Turco para cobrar los pertinentes tributos a los alarbes <sup>109</sup>. También por mar

<sup>106</sup> AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 6 enero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>107</sup> AGS. E. Costas de África y Levante. Leg. 494, s.f. / 9 enero 1610. Billeto del duque de Lerma.

<sup>108</sup> AGS. GA. Leg. 757, s.f. / 20 julio 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Da cuenta de cómo se pretende emplear parte del dinero dado por los soldados de la guarnición en concepto de limosna para rescates, con el objeto de liberar a un soldado del Peñón que fue capturado cuando salió de la plaza para coger leña y que ha sido comprado por un morisco en Tremecén, con el propósito de venderlo en Argel.

<sup>109</sup> AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 7 marzo 1611. Copia de carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

los moriscos ayudarán al Imperio otomano, bien enrolándose en las galeras de su armada, que en esta época aún no renuncia a la idea de tomar Orán y Mazalquivir <sup>110</sup>, o bien dando información sobre las costas valencianas -que ellos conocen en profundidad- de cara a un ataque corsario sobre las mismas <sup>111</sup>. En este sentido, es necesario tener en cuenta que una parte nada despreciable de los moriscos llegados al norte de África se convierten en corsarios al servicio de las flotas turcas y berberiscas, provocándose un incremento sustancial de la cantidad de asaltos a barcos españoles que navegan por las aguas del Mediterráneo occidental y Atlántico marroquí. Este auge del corso viene explicado, en primer lugar, por el deseo de venganza de los moriscos frente a los autores de su expulsión, pero también por la necesidad de demostrar a sus hermanos de religión hasta dónde son capaces de llegar para hacerles ver que su confesión religiosa nunca ha dejado de ser la musulmana. El buen conocimiento de las costas españolas -levantinas y andaluzas- de gran parte de estos moriscos expulsados hará que sean aceptados como corsarios que dirigen las expediciones de ataque no sólo contra los barcos cristianos, sino contra las propias costas españolas, incrementándose de esta forma la amenaza contra las poblaciones asentadas en territorios ribereños de España <sup>112</sup>. Los moriscos se convierten así en tripulación ambicionada por quienes desean actuar en contra de los intereses españoles; Argel, también en este momento, se erige en protector y animador por excelencia del corso morisco que, en connivencia con el turco-berberisco e, incluso, con el holandés, inglés y francés, atraviesa el Estrecho y actúa tanto en el Mediterráneo como en la costa atlántica africana. Para contrarrestar este peligro, la armada del mar Océano intensificará su vigilancia de las aguas del Estrecho, fruto de lo cual van a ser diferentes capturas que no hacen sino agravar el problema del destino de estos moriscos, al no poder "ser esclavos en España de otro que de V.M." <sup>113</sup>. Para algunos de ellos, la práctica del corso -y la piratería- no son sino opciones

<sup>110</sup> "De Argel he tenido cartas en que me dicen esperan de constantinopla a mediado este mes el eçenuco que fue birey el año pasado y buelbe a acerlo y que trahe veinte y siete galeras y orden para reçevir al sueldo doçe mill moriscos. no se save çierto de su desinio aunque me escriven sospechan a de benir sobre estas plaças. (AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 10 julio 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Sobre la permanencia de la amenaza turca sobre las posesiones españolas en el norte de África en las primeras décadas del Seiscientos, *vid. infra*, capítulo II. 8. c).

<sup>111</sup> AGS. GA. Leg. 745, s.f. / 22 abril 1611. Consulta del Consejo, incluyendo una carta de fray Bernardino de Monroy, administrador general de la redención de cautivos de la Orden de la Santísima Trinidad. Refiere cómo en Argel, donde está preso, hay muy pocos moriscos españoles y los que hay son mayoritariamente valencianos. Indica cómo dos de ellos, Moni -de Gandía- y Benaçor -de Belchite- han ido a pedir socorro al Turco para ir en corso contra Valencia.

<sup>112</sup> Sobre la importancia del corso turco-berberisco en los años finales del siglo XVI y comienzos del XVII, *vid. infra* capítulo II. 8. f).

<sup>113</sup> AGS. GA. Leg. 783, s.f. / Puerto de Santa María, 16 septiembre 1613. Carta de Filiberto de Saboya, capitán general de la Mar, al Consejo de Guerra.

para acercarse a la tierra a la que desean volver <sup>114</sup>, pero las instrucciones por parte de la Corona son claras al respecto: "los que buelben a españa y se tomaren pirateando son declarados por esclabos para las galeras [...] pues estandoles proybido el bolver a españa es visto que el dar en sus costas es por corsear" <sup>115</sup>. Hombres para galeras y mujeres como esclavas -unos y otros fuera de España- es el destino que espera a estos moriscos y moriscas que son capturados por navíos cristianos, aunque no siempre se trate de armadas en corso, sino de embarcaciones que los trasladan de un lugar a otro de Berbería. Y es que, paralela a la existencia de un corso turco-berberisco, no hay que olvidar la presencia de un corso cristiano, alentado por las autoridades españolas, y dirigido en buena medida contra las propias costas de Berbería <sup>116</sup>. De cualquier forma, a pesar de las rigurosas órdenes al respecto, es bien sabido que sí se produjeron regresos a España de moriscos llegados a Berbería tras la expulsión. Para ellos, la explicación de su actitud radica en la veracidad de su cristianismo y la imposibilidad de vivir esta confesión en tierras norteafricanas <sup>117</sup>. Desde Andalucía, ya en 1610, llegan noticias de estos regresos, que se producen introduciéndose los moriscos en lugares donde no eran conocidos, "y dizen que los demas que quedan en Berveria haran lo mismo por lo mal que los tratan los moros" <sup>118</sup>.

Para los que deciden intentar la vía de la penetración en los presidios cristianos, se observa cómo el regreso de algunos moriscos desde Tremecén, Mostaganem o Argel a Orán se produce ya en el transcurso del último mes de 1609. Mientras mujeres y niños son recogidos en el interior del presidio por los propios vecinos del mismo "con yntencion de ynstruillos en la fe como lo hazen", los hombres quedan en los alrededores, sobre todo, en Ifre y Canastel, enclaves colindantes a Orán, donde habitan moros colaboradores de los españoles del doble presidio. Algunos aseguran ser cristianos, otros dicen querer serlo, y

<sup>114</sup> Por ejemplo, en 1610, escribe el marqués de Caracena sobre haberse avistado cerca de la costa valenciana una nave "con quinientos moros de los de castilla que forçavan al Maestre los bolviessse a españa donde querian ser esclavos y no yr a berveria". (AGS. E. Castilla. Leg. 226, s.f. / 7 noviembre 1610. Carta del marqués de Caracena a Felipe III). También en 1610 declara en Alcudia el licenciado Gaspar Pardo, que ha sido esclavo en Argel, que allí "entendio de un hijo de un morisco valenciano que en su casa se hazia junta de muchos moriscos de aquel Reyno a fin de armar dos, o tres fragatas y todos vestidos a la cristiana dar un asalto en algunos de los lugares del dicho Reyno de Valencia y esto es el intento y desseo universal de todos los moriscos de aquel Reyno". (AGS. E. Castilla. Leg. 225, fol. 100 / 24 septiembre 1610).

<sup>115</sup> AGS. GA. Leg. 873, s.f. / 1 marzo 1621. Consulta del Consejo.

<sup>116</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 245, fol. 50 / Cartagena, 7 agosto 1612. Carta de Felipe de Porres, proveedor de armadas y galeras, al Consejo de Estado. Refiere la captura, por parte de un navío corsario cristiano, de una embarcación que trasladaba moriscos granadinos y valencianos desde Mostaganem a Argel, a los que se les considera "buena presa".

<sup>117</sup> Es el caso, por ejemplo, de la familia morisca que regresa a la Península en los navíos que, desde el Puerto de Santa María, van a proveer de bastimentos a las plazas del Peñón y Melilla. (AGS. GA. Leg. 783, s.f. / Puerto de Santa María, 1 septiembre 1613. Carta de Filiberto de Saboya al Consejo de Guerra).

<sup>118</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 226, s.f. / Málaga, 22 noviembre 1610. Carta de Pedro de Arriola al Consejo de Estado.



hasta unos pocos pretenden ganarse la acogida de las autoridades de estas plazas haciendo méritos, consistentes en participar activamente en el rescate de cautivos cristianos en Argel y en actuar como espías de lo acontecido en las ciudades norteafricanas controladas por el Turco <sup>119</sup>. Pero al gobernador todo esto no le parece sino la base previa a la consolidación de una nueva amenaza para la precaria defensa de estas plazas, por lo que en enero de 1610 repite al Consejo de Guerra las mismas prevenciones que, sobre este tema, ya manifestaba un mes antes, como hemos referido más arriba. Mientras llega la respuesta definitiva, y para solucionar la necesidad de refuerzos en la guarnición, dado "el peligro tan evidente en que estan en esta ocaſſion cauſſa de la poca gente que tienen y mucha falta de todo lo necesario para su defensa", se ordena enviar hasta un total de 400 soldados a Orán, pero aunque "se puso todo el cuydado posible en que no se supiese que yban a ellas y se hecho voz que pasavan a Italia ſaviendo que havia falta de gente en Oran, juzgaron que yban alla y assi aunque tenían numero de mas de 400 plazas solo llegaron 110 hombres y a esta cauſſa ha quedado aquello tan deſamparado y con la misma necesidad que antes" <sup>120</sup>, lo que demuestra una vez más lo poco deseados que eran estos presidios norteafricanos como destinos para los soldados levantados en los reinos peninsulares. Mas, si desde España se envían refuerzos para ayudar a defender estos presidios, desde Argel también se envían -a las proximidades de Orán- jenízaros que se unen a tribus musulmanas para castigar a aquellas otras que se han atrevido a atacar a los moriscos <sup>121</sup>. Cuando los que hostiguen a los moriscos sean tanto los moros que colaboran con los españoles como los que no, la hostilidad turca contra los moros vasallos del rey de España acabará por perjudicar en gran medida una de las fuentes principales de abastecimiento para el doble presidio <sup>122</sup>.

<sup>119</sup> D. Fonseca hace referencia a estos moriscos que, tras comprobar los malos tratos que sufren en Argel, deciden regresar a las proximidades de Orán, basando sus esperanzas de ser admitidos en las plazas por llevar consigo cristianos que estaban cautivos en Argel. Pero sus noticias no coinciden totalmente con las que aportan la documentación consultada, pues Fonseca explica que "aquellos Moriscos avian llegado a Oran, y no pudieron alcançar licencia para quedarse alli, ni para bolverse a España, sino que dandoles diez ducados por casa uno de los cautivos que traxeron, los despidieron del distrito de Oran [...] solo uno, por aver dado muestras de Christiano, avia sido admitido por soldado en Oran". (FONSECA, D., *Op. cit.*, Libro V, cap. XII, p. 341).

<sup>120</sup> AGS. GA. Leg. 729, s.f. / 5 febrero 1610. Consulta del Consejo.

<sup>121</sup> AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 21 enero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. En estos primeros meses tras la llegada de los moriscos valencianos, se observan en Argel reacciones favorables a la defensa de los recién llegados, que se entremezclan en la documentación con las noticias de las dificultades que padecen los moriscos para iniciar una nueva vida en dicha regencia.

<sup>122</sup> "[...] dizen que un morisco que paso de los de balençia que era tenido entre ellos por moravito y muy ynformado en su seta fue al turco y le dio razon de las extorçiones y rovos que havian hecho en ellos los alarves. a mandado el turco salga el virrey de argel con toda la gente que pudiere a castigarlos y particularmente a las çafinas que son las que proveen estas plaças". (AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 28 febrero 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

A lo largo de 1610 llegan desde Madrid las instrucciones que el conde de Aguilar espera para saber a qué atenerse con respecto a la entrada de moriscos en Orán. Desde el primer momento queda muy claro que la voluntad de Felipe III es que no se admita en el presidio a ningún morisco -hombre, mujer o niño- bajo ninguna circunstancia <sup>123</sup>, si bien se tolerarán algunas excepciones. Por un lado, podrán quedarse en la plaza los dos moriscos que se están dedicando a rescatar cristianos cautivos en Argel, pues están dando muestras ellos mismos de ser cristianos, pero se ha de tener "mucho cuydado en su forma de vivir mirandolos siempre a las manos no sean espías dobles" <sup>124</sup>. Por otra parte, se permitirá la proximidad a las plazas de aquellas moriscas que han contraído matrimonio con los moros vasallos de los españoles que habitan en Ifre y Canastel <sup>125</sup>. Se le exige al gobernador que, aparte de estos casos no deje a nadie más avecindarse en Orán, ni estar cerca de la plaza, aunque esta demanda deberá ser repetida varios meses después, cuando al Consejo lleguen noticias desde la propia Orán, Melilla y el Peñón, advirtiéndole que siguen llegando moriscos con pretensión de quedarse a vivir en estos enclaves. La negativa a la entrada de los mismos vuelve a ser rotunda, ampliándose -incluso- a los casos de moriscos que hayan sido capturados en el transcurso de cabalgadas contra moros de guerra, los cuales no podrán entrar en los presidios ni ser vendidos a España, sino que deberán ser enviados directamente a galeras <sup>126</sup>. Ni en calidad de personas libres ni como esclavos quieren Felipe III y Lerma que los moriscos puedan entrar en las plazas españolas del norte de África, y mucho menos que lleguen a asentar plazas como soldados <sup>127</sup>. De acuerdo con estas decisiones, el conde de

<sup>123</sup> AGS. GA. Leg. 731, s.f. / 24 enero 1610. Minuta de cédula.

<sup>124</sup> AGS. GA. Leg. 731, s.f. / 27 marzo 1610. Minuta de cédula. Responde a una carta del conde de Aguilar de 28 de febrero de 1610, en la que explica cómo estos dos moriscos "han echo servicio particulares y ultimamente trujeron de argel un frayle françisco y un soldado y aora les he ordenado buelvan a argel y traygan otros y como los abissos que aqui se tienen son por los judios o alarbes y suelen salir tan inçiertos me a parecido serian de gran servicio estos dos moriscos por que son ynteligentes y an echo çinco biajes a Argel y en todos an traydo cristianos y ellos dan muestras de serlo y abenturan sus personas de suerte que quando V.M. no quiera que acudan aqui es de crer que con la bida que trahen duraran poco". (AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 28 febrero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>125</sup> *Ibidem*. La carta del conde de Aguilar de 28 de octubre refiere el caso de estos mogataces que por servir a los españoles son considerados renegados por los musulmanes y se ven obligados a buscar posibles matrimonios fuera de las tribus a las que pertenecen. En total, se habla de 40-50 mujeres moriscas que habrían contraído matrimonio con estos musulmanes. (*Vid. supra*, capítulo II. 2. b), nota 117).

<sup>126</sup> AGS. GA. Leg. 731, s.f. / 11 septiembre 1610. Minuta de cédula. La recepción del conde de Aguilar de esta orden, en AGS. GA. Leg. 737, s.f. / 10 noviembre 1610, donde el gobernador indica que, "quedo adbertido de la boluntad de V.M. en el particular de los morisco. A los que acudieren aqui se les desengañara como se a hecho y se castigara a los que segundaren y los que se tomares en canpañia o en aduares de guerra se ynbiaran a las galeras por el preçio que V.M. tiene señalado para que la cantidad que fuere se reparta como lo demas que procediere de la cavalgada".

<sup>127</sup> En enero de 1610 el duque de Lerma envía al secretario del Consejo de Guerra la orden para que redacte los despachos según los cuales desde ese momento "no se reciban en las fronteras y presidios de estos Reynos ni de Berbería ni en las compañías dellos, ningun soldado que no llebe testimonio autentico por orden de la justicia del lugar de donde fuere natural y de ser christiano biejo". (AGS. GA. Leg. 228, (1ª parte), s.f. / 16 enero 1610. De Lerma al secretario Aguilar, desde Palacio). En AHN. Códices, nº 1384 B, fol. 191 r. / Madrid, 2 febrero 1610, se recoge la orden expresa para los presidios de Orán y Mazalquivir: "siendo los dichos moriscos tan ladinos y platicos podrian yr

Aguilar, que ya ha estado restringiendo la entrada de moriscos en Orán y sus alrededores desde comienzos de 1610, acaba haciendo público el día de San Lucas -18 de octubre- un bando según el cual ningún morisco podría quedar a menos distancia de diez leguas de estas plazas. Luis Fajardo, morisco que ha llegado a Orán proclamando su cristianismo, después de haber pasado por Argel y Mostaganem recibiendo todo tipo de vejaciones, y que ha sido recogido por los frailes del convento de San Francisco, se ve obligado a refugiarse en una cueva a una legua de la ciudad tras la proclamación de este bando. Pero él no es el único que debe salir de la ciudad: "se fueron todos que eran muchos y quedaron algunos haciendo ynformaçion como eran christianos viejos" <sup>128</sup>.

Clarificada esta cuestión, el problema reside en la actitud de aquellos moriscos a los que sí se les ha permitido quedar en Orán. Los que son aceptados por su labor favorable al rescate de cristianos cautivos en Argel, adquieren cada vez mayor importancia, siendo enviados por el propio gobernador no sólo a Argel, sino también a Mostaganem y a Tremecén para que espíen a los musulmanes y -dado su conocimiento de la lengua árabe- le pasen información sobre asuntos diversos <sup>129</sup>; en este sentido, dichos moriscos actuarían como complemento de la labor realizada en este campo por los judíos más influyentes del doble presidio, sin existir rencillas entre unos y otros, pues la tarea del espía debió de ser lo suficientemente amplia y necesaria como para que participaran de ella diferentes personas a la vez. Ahora bien, el control ejercido sobre ellos tuvo -necesariamente- que ser constante, pues su continua entrada y salida de las plazas podía favorecer acciones muy negativas para

---

a esas plaças a sentarse por soldados en las compañías dellas maquinando traiciones de que podrian resultar ynconbenientes a pareçido adbertiros dello y encargaros y mandaros como lo hago deis horden que en las compañías castillos y torres desas plaças no se reçiva ni asiente por soldado ninguno que no llebe testimonio autentico por horden de justiçia del lugar donde fuere natural y de ser cristiano viejo".

<sup>128</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 226, s.f. / octubre 1610. Luis Fajardo escribe varias cartas desde Orán, dando cuenta de lo que ha sido su vida en Berbería desde que llegó allí procedente de Mula (Murcia), de donde era natural. Especialmente significativo resulta el desembarco en tierra norteafricana, a pesar de querer dirigirse a Roma: los patronos franceses del navío en el que viajaban, además de variar el rumbo previsto, le robaron sus ropas y equipajes, a lo que se unirían los posteriores incidentes con los alarbes. Llegado a Argel, es denunciado ante las autoridades por cristiano y debe huir, entre grandes penalidades, llegando a Mostaganem, donde al conocerse que es cristiano, es condenado por el alcaide a recibir ciento cincuenta palos, demostrando esto el escaso cumplimiento por parte de los alcaides de Mostaganem y Tremecén de lo pactado con el conde de Aguilar de cara a la buena acogida de los moriscos allí enviados. Además de ofrecer todos estos datos que tan bien ilustran las graves dificultades por las que pasa un morisco practicante de la fe cristiana en tierra berberisca, Luis Fajardo expresa las conspiraciones existentes para que España vuelva a ser mususlmana en un período de cuatro años, delación con la que pretende demostrar su adhesión a la fe cristiana y así, poder quedarse a vivir en Orán.

<sup>129</sup> AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 28 marzo 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra y posterior consulta del Consejo al respecto y AGS. GA. Leg. 754, s.f. / 1 junio 1611. Carta del conde de Aguilar al Consejo de Guerra. A veces los avisos transmitidos son tan graves como los referidos a la voluntad del Turco de dirigir su armada contra Orán en 1614. Al intentar avisar de ello, el morisco enterado del asunto es capturado en Mostaganem, de donde venía desde Argel, temiéndose por su vida. (AGS. GA. Leg. 797, s.f. / 28 septiembre 1614. Carta del conde de Aguilar al Consejo de Guerra).

los intereses del doble presidio, de igual forma que había ocurrido cuando, estando los moriscos en los alrededores de Orán en los momentos posteriores a los desembarcos, informaban a los moros enemigos de los españoles sobre movimientos de la guarnición cristiana previos al inicio de jornadas y cabalgadas <sup>130</sup>.

Temores de esta índole acaban por decidir al conde de Aguilar a hacer público un nuevo bando de expulsión, en marzo de 1611, de los moriscos que aún pululaban por los alrededores de Orán y prohibiendo que llegara ningún otro <sup>131</sup>. Y es que, un año después de haber recibido las órdenes relativas a la interdicción de la entrada de moriscos en Orán, excepto en los casos señalados, el conde podía comprobar cómo, seguía habiendo muchos varones en las tierras próximas al presidio, mujeres y niños en su interior, y por si fuera poco, continuaban llegando más. Pero de poco le sirvió el intento al gobernador; tan sólo un mes más tarde vuelve a escribir, esta vez con un tono ya ciertamente reprobador, sobre los graves problemas que la presencia de moriscos dentro y fuera de las plazas provoca en la vida cotidiana del doble presidio, así como sobre la escasa validez que han tenido los distintos bandos hechos públicos para expulsarlos:

"por muchas cartas tengo dada cuenta a V.M. del ynconbeniente que es asi para hazer aqui jornada (como para poder tener avisos el Turco de las cossas de estas plazas y aun se podrian penssar ser mucho para enprender alguna entre pressa) la vezindad de los moriscos y aunque para hevtar esto se an publicado diberssos bandos no ay horden para que dejen de benir a las guardas de esta çiudad yfre y canastel ni para que los vezinos de este lugar no encubran y tengan en sus cassas algunas mugeres y mochachas de esta nacion que es caussa de assistir al contorno sus maridos padres y hermanos y la principal que para esto ay es no tener ningun genero de castigo y por que si bien algunas bezes se an prendido moriscos y tenidoslos en la carçel y se hechan fuera de las guertas y lugares que digo y como al fin se an de soltar los que se prenden aunque no ssea sino por hevtar la costa [lo que cuesta mantenerlos] no escarmientan y quando se dan por esclavos conforme a los bandos no ay quien los conpre para fuera de los Reynos de españa ni phelippe de Porres proveedor de armadas y galeras tiene horden para comprar estos moriscos para las galeras. V.M. mandara que se a de hazer " <sup>132</sup>.

El conde, cansado de una situación que se prolonga en el tiempo, sin que la Corona se haga cargo de lo que realmente está ocurriendo en el interior de Orán, reconoce el fracaso de las medidas por él adoptadas, consistentes en llevar a la cárcel a estos moriscos que siguen aproximándose a las plazas o entrando -incluso- en ellas. La Corona sólo se ha pronunciado al respecto de que no entre ningún morisco -excepto los anteriormente señalados- en el doble presidio, y ha articulado la vía del servicio en galeras para los que no

<sup>130</sup> AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 26 febrero 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>131</sup> AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 6 marzo 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>132</sup> AGS. GA. Leg. 783, s.f. / 19 abril 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

respeten esta norma, pero ni siquiera esto se ha convertido en una solución eficaz en la práctica. Realizada la pertinente consulta por parte de Consejo de Guerra, se observa cómo sus miembros no parecen participar de la congoja del gobernador, pues la respuesta apela a un lacónico: "no parece que ay que hazer hasta ver los nuevos avisos que vinieren, pues hasta agora no hay ningunos que confirmen estos", que corrobora el escaso interés que suscitaba en el gobierno de la Monarquía el destino que los moriscos expulsados en el norte de África pudieran tener, aun pesar de que en esos territorios hubiera enclaves cristianos y de que casi todos se estuvieran viendo hostigados por los intentos moriscos de penetrar y avecindarse en ellos.

Vista la irresolución del Consejo, el conde de Aguilar comprende que la decisión respecto a la actitud que se debe mantener con estos moriscos, le concierne ante todo, a él mismo. En junio de 1614, ya cinco años después de los primeros desembarcos de moriscos valencianos en el puerto de Mazalquivir y en la playa de Orán, el gobernador reconoce que en el interior de Orán siguen viviendo mujeres y niños moriscos, y que, además, hay hombres que acuden "a trabajar en estas guertas y a otros oficios para poderse sustentar" <sup>133</sup>. Refiere que intentos pasados para echarlos han resultado fracasados, y menciona un último bando tras cuya promulgación parece haberse conseguido el propósito deseado, pero admite que, a pesar de todo, sigue existiendo un pequeño núcleo de población morisca en Orán: "los niños y mujeres y algunos biejos por muchas beçes que se echan no dejan de bolbersse porque como no es gente con quien sse puede cunplir el bando ni dallos por esclabos por no aber salida en ninguno dellos por la orden que V.M. tiene dada de que no se puedan bender para los Reynos de España y esto mismo se debe entender aqui no ay camino ni medio de librarnos desta gente". Idéntica situación se constata dos años después, pero los moriscos que viven en los alrededores y dentro del doble presidio no son "cantidad de consideración" <sup>134</sup>, y el propio gobernador no tiene reparos en dejar entrar en las plazas otros nuevos. Se trata de cuatro moriscos capturados por navíos de Melilla como parte del pasaje de un bergantín musulmán, a los que, en calidad de esclavos, el conde introduce "por ser neçessarios para el lugar y faltar oficiales de los oficios que ellos tienen y son pastelero, tejedor, albañil y empedrador". Ello nos pone en relación con las tareas manuales que ya habían caracterizado

<sup>133</sup> AGS. GA. Leg. 798, s.f. / 9 junio 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>134</sup> A pesar de ello, la respuesta del Consejo no deja lugar a dudas, advirtiendo que si los que moriscos varones que están en Ifre y Canastel no se van de allí, serán echados a galeras. Nada refiere, por el contrario, respecto a mujeres y niños, quienes ejercerían tareas relacionadas con el servicio doméstico. (AGS. GA. Leg. 813, s.f. / 18 mayo 1616. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

la labor profesional de un amplio sector de los moriscos en España, tareas que siguen siendo realizadas, en muchos casos, en los nuevos asentamientos de esta población una vez llega al norte de África <sup>135</sup>.

Mas esta insignificante cantidad irá acrecentándose con el paso de los años. Las varias decenas de moriscos que habitan en el interior de Orán a comienzos de la segunda década del Seiscientos, pasan a exceder de la centena en el transcurso de los años siguientes. Para ello, fue fundamental la anuencia de un conde de Aguilar que, al final de su gobierno parece ser menos tajante en lo que se refiere a la admisión en las plazas de este núcleo de población. Su sucesor, D. Jorge de Cárdenas Manrique, siguiendo las indicaciones de Felipe III -ya en las postrimerías de su reinado- en contra de la presencia de moriscos en el conjunto de sus reinos, publica un bando para que se registren todos los que viven en Orán, resultando un total de 116 moriscos. A éste prosigue, poco después, otro bando,

"para que dentro de otros tres dias se fuesen a Berberia los que no estuviesen reconciliados ni admitidos por christianos en tiempos del conde de Aguilar que este en el cielo juzgando que pues el los admitio debio de ser con orden o el fin que todos tenemos de servir a V.M." <sup>136</sup>.

Estos datos tienen una gran relevancia, pues además de fijar la cifra exacta de moriscos que viven en el presidio al final del reinado de Felipe III, último responsable de su expulsión de España, aparece por primera vez la idea de admisión sólo de aquellos moriscos que realmente hayan abandonado la fe islámica. El duque de Maqueda cree que este fue el criterio de admisión empleado por su antecesor en el gobierno de las plazas, pero lo cierto es que, según hemos ido viendo, en ninguna de las cartas enviadas por el conde de Aguilar se reseñaba que los espías, los ancianos, las mujeres y los niños moriscos introducidos en Orán fuesen expresamente cristianos, como tampoco lo eran los hombres que quedaban en Ifre y Canastel, cultivando parcelas de las huertas de los moros de paz. Dado que el número de moriscos empezaba a ser significativo, el control ejercido sobre ellos debería incrementarse convenientemente. La principal preocupación era la posible presencia de la confesión musulmana dentro de las plazas y de perseguirla se iba a ocupar la Inquisición, que insta a

<sup>135</sup> Para el caso de Argel, por ejemplo, M. Ravillard distingue hasta tres categorías de moriscos a tenor de las actividades por ellos desempeñadas. La primera, formada por horticultores, campesinos y sericultores, la segunda, por artesanos, sastres, zapateros ..., y la tercera "constituida por comerciantes burgueses principalmente traficantes de esclavos". RAVILLARD, M., "Los moriscos en Berberia", *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), Tomo XXX, 1981, n° 2, p. 624. Como demuestra la documentación, las dos primeras categorías también es posible observarlas con respecto a los moriscos que viven en Orán y alrededores. Para el caso del asentamiento de los moriscos en Túnez, Marruecos y resto de Argelia, *vid.* las citadas obras de EPALZA, M. de, PETIT, R. (ed.), *Recueil d'études* ..., y EPALZA, M. de, *Los moriscos* ..., pp. 137-276.

<sup>136</sup> AGS. GA. Leg. 872, s.f. / 12 marzo 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

que se le entreguen, en primer lugar, precisamente a estos moriscos de las huertas colindantes al doble presidio, que -aunque participando del seguro dado por el gobernador a los moros de paz- están viviendo entre musulmanes y como musulmanes <sup>137</sup>.

La intensificación de la labor llevada a cabo por el Santo Oficio para determinar la verdadera fe de estos moriscos avecindados en Orán, permite reconstruir datos fundamentales sobre la presencia de esta minoría en dicho enclave. En primer lugar, y a tenor de una carta enviada el 30 de agosto de 1621 para notificar a todos los moriscos "la obligación que tenían supuesto eran bautizados a profesar nuestra sancta fe catholica y que si querian reducirse a ella serian admitidos a rreconçiliacion secreta sin pena corporal", salen a la luz hasta un total de veinte casos de hombres y mujeres que, procedentes del reino de Valencia, de Andalucía o de Aragón, y viviendo desde hace tiempo en el interior de Orán o en sus huertas, admiten ser fieles a la fe de Alá, la cual llevan tiempo practicando, bien por propia voluntad o por persuasión, aunque, entre estos últimos, algunos dicen haber sido en el fondo siempre cristianos <sup>138</sup>. Muchos coinciden en haberse iniciado en el Islam durante su niñez en España, otros a partir de su llegada a tierras musulmanas del otro lado del Estrecho. Tras la expulsión a Berbería, los valencianos entrando por Mazalquivir y Orán, los andaluces por Tetuán <sup>139</sup>, las circunstancias o sus propias intenciones les llevaron a practicar la fe de Alá, a casarse según sus ritos, a vestir según las costumbres, y a realizar las obligaciones propias de sus creencias, actitudes que algunos continuaron ejercitando, de forma más o menos soterrada, en el presidio español. Los hombres, casi todos avecindados en Ifre y Canastel, trabajando en las huertas, debieron mantener la fe musulmana para poder vivir entre los moros de paz, como Jerónimo, alias Ali, que "confeso aver bivido en ifre junto a oran como moro en lo exterior pero que en el corazon era christiano" <sup>140</sup>; las mujeres y niños, dentro de la ciudad, se tratan en nombre y hábito de moros, y ayunan en ramadan, según afirman los testigos, y algunas, llegan a confundir los perfiles de su propia

<sup>137</sup> AGS. GA. Leg. 885, s.f. / 17 diciembre 1622. Carta de D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>138</sup> Sobre estos veinte casos de moriscos de Orán, *vid.* AHN. Inq. Leg. 2022/ 37, fols. 30 r.- 49 r. / Año 1624. De ellos, tan sólo siete son varones y entre ellos, encontramos dos casos de moriscos hortelanos avecindados en lo que se denomina huerta de Orán, por tanto fuera de las murallas de las plazas, pero formando parte de la población de las mismas por su gran proximidad y vinculación a ellas.

<sup>139</sup> "Ya en el momento de la expulsión, muchos moriscos castellanos, extremeños y andaluces fueron a parar a Tetuán. Unos habían tenido que pasar por Francia, embarcándose en los puertos del País Vasco hacia Marruecos. Otros habían desembarcado en los territorios de jurisdicción portuguesa de Ceuta y Tánger, infiltrándose a continuación hacia Tetuán [...]. Finalmente, muchos fueron desembarcados en las playas de Alhucemas y de las cercanías de Tetuán, por barcos que inicialmente iban dirigidos a Francia, pero que se ahorraron el largo viaje, no se sabe bien si engañando a los pasajeros moriscos o de acuerdo con ellos". (EPALZA, M. de, *Op. cit.*, p. 174).

<sup>140</sup> AHN. Inq. Leg. 2022 / 37, fol. 36 r. / Año 1624.

confesionalidad: "no avia bien bibido mora ni bien christiana", afirma Jerónima Cortés, morisca natural de Jalón <sup>141</sup>. Tres largos años permanecen en las cárceles secretas del Santo Oficio de Murcia, en espera de que se resuelvan sus procesos. Durante las sucesivas audiencias, todos ellos van admitiendo su preferencia por la fe cristiana y su deseo de abandonar de una vez por todas el Islam, motivo por el cual serán absueltos *ad cautelam* o, en todo caso, reconciliados. Algunos, como Pedro Duquerin, alias Zalen, natural de Oliva y de oficio labrador, de 33 años y residente en Orán, recibirán, además, instrucción religiosa durante dos meses <sup>142</sup>. La *taqiyya* vuelve a convertirse en tabla de salvación para algunos de estos moriscos, mientras que otros esperan que, porque "tienen detenidos cantidad de christianos asi mercaderes como cautivos que se an libertado a ynstançia de los moriscos por parecerles con eso estorvaran el castigo que la Inquisiçion de Murçia pretende hazer con los que tiene presos" <sup>143</sup>.

Una nueva relación de causas resueltas en 1624, aporta más datos al respecto de estos moriscos que viven en estas plazas. Peripecias vitales como la de Isabel de Montemayor, que había salido de España en 1611 en dirección a Marsella, siendo llevada a Tetuán, desde donde, al cabo de tres años había pasado a Argel, no teniendo más remedio que vivir como musulmana entre musulmanes, pero con el deseo de confesar en cuanto hubo llegado a Orán <sup>144</sup>, o el de María Ángela, natural de Gandía, llevada a Argel contra su voluntad, donde casa con un turco renegado español al que abandona con su hija para ir a Tremecén y de allí a Orán <sup>145</sup>, muestran el verdadero drama de estos moriscos ciertamente cristianos a los que la expulsión a Berbería les obliga a llevar una existencia trágica por la que, además, deben dar cuentas ante el Santo Oficio. Si bien la mayoría de estos moriscos son libres, también puede citarse algún caso de mujer esclava, desempeñando tareas domésticas en el hogar de vecinos de Orán <sup>146</sup>. Especialmente relevante es la situación de María Muñoz, alias Marien, mujer de Hamet moro alarbe de paz, esclava de la viuda de Galiano, de 26 años, claro ejemplo de la continuidad en los matrimonios de mogataces y moros de paz con mujeres moriscas, que empezaron a producirse inmediatamente después de los primeros desembarcos, en octubre de 1609 <sup>147</sup>.

<sup>141</sup> *Ibidem*, fol. 37 v.

<sup>142</sup> *Ibidem*, fols. 34 r.- 35 r.

<sup>143</sup> AGS. GA. Leg. 896, s.f. / 4 junio 1623. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>144</sup> AHN. Inq. Leg. 2022/ 39, fols. 17 v.- 18 r. / Año 1624. Relación de causas presentadas ante el Santo Oficio de Murcia.

<sup>145</sup> *Ibidem*, fols. 18 r.- 19 r.

<sup>146</sup> *Ibidem*, fols. 20 v.- 21v.

<sup>147</sup> AHN. Inq. Leg. 2022/ 37, fols. 46 v.- 47 r. / Año 1624.



Con la presentación ante el Santo Oficio de estos moriscos que vivían alejados del cristianismo y su reconciliación, se habría conseguido dar un paso importante en lo relativo a la solución del problema de la presencia morisca en estas plazas. Pero, en absoluto se trataba de un arreglo definitivo; ni todos los moriscos que participaban de la fe islámica se habían presentado ante la Inquisición, ni todos los reconciliados actuarían de acuerdo con lo exigido según su nueva situación religiosa, ni iban a dejar de llegar al doble presidio moriscos buscando refugio a los malos tratos sufridos en otros enclaves norteafricanos. Así las cosas, en enero de 1628, casi veinte años después del primer desembarco, el marqués de Velada, gobernador de las plazas, envía a la Corte a Mahamed de Murta, morisco de Aragón, para tratar, de parte del propio marqués, los asuntos relativos a la situación de esta minoría en Orán. Lo que el gobernador espera es el apoyo y la condescendencia del conde-duque de Olivares, como mediador de la opinión de Felipe IV, para "ver el fin de cosa que tanto conviene". Lo que le ofrece a cambio es la fama inmortal, "pues esta accion sola le bastara a eternizar":

"por el terrible cautiverio que padeçen robandoles sus haciendas maltratandoles sus personas y corrompiendoles sus hijos de ambos secos y aunque se puede dudar de la fineza que ofreçen teniendo tan reciente el daño que recibieron quando los hechamos de nosotros, y que an de considerar que este fue principal causa de todos fuera de que el dolor mas vivo en el presente an llegado a considerar que asi como aqui en Oran asisten los judios debaxo de la proteccion de su Magestad en tanto beneficio de sus haciendas i sosiego podran ellos (siendo Argel de su Magestad) poblar barrios donde vivan a su voluntad i a nuestra obediencia sin el apremio i riesgo que oy padeçen he querido advertir desto a V.E. porque desde luego es bien que se les vayan offreciendo las comodidades que deven esperar de la grandeza de su Magestad para que se animen a servirle como a Rey verdadero"<sup>148</sup>.

Si, hasta ahora, la tendencia siempre había sido a restringir la presencia morisca en Orán, por primera vez se observa un intento de hacer posible en esta plaza la integración entre cristianos y moriscos que había resultado fracasada en España, llegando a admitir incluso la confesión musulmana en las plazas, a través de ese significativo "donde bivan a su voluntad". La proposición ha partido de los propios moriscos, quienes pretenden asimilar su situación a la de los judíos que viven en el presidio. El marqués de Velada ha dado forma a esta propuesta, estableciendo la necesidad previa de tomar Argel, para que la presencia morisca en Orán no se convierta en la quinta columna que había sido en España, así como la exigencia de crear un barrio morisco, de la misma forma que ya hay una judería. Pero lo que el marqués no ha previsto es que esta minoría, aun con desempeñar tareas beneficiosas para el conjunto de la población del doble presidio - como hortelanos y artesanos, principalmente-

<sup>148</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 105 v.- 106 v. / 8 enero 1628. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al conde-duque de Olivares.

no realiza funciones tan primordiales como las que sí desarrollan los judíos, amén de lo utópico que resulta hablar de la toma de Argel a estas alturas del Seiscientos, aunque tras el nuevo fracaso de 1619, la idea no estuviera completamente abandonada.

Sin embargo, en alguna medida sí parece que llegó a influir la petición del marqués en el proceder del conjunto del gobierno de la Monarquía <sup>149</sup>; tan sólo un año después de que Olivares reciba la misiva del marqués de Velada, el Consejo de la Suprema Inquisición responde a una carta remitida por el Santo Oficio de Murcia -en relación con una consulta hecha por el vizconde de Santa Clara sobre los cautivos de Argel- con unas palabras que bien hubieran podido constituir la línea de actuación a seguir respecto a los moriscos en los próximos años: "que no procedan contra los moriscos expulsos que fueren cogidos y captivos en cualquiera manera, que bivieren como moros y se envíe testimonio deste decreto a los inquisidores de murcia para que remitan al bizconde de santa clara" <sup>150</sup>. Estas palabras, referidas a los moriscos capturados en el transcurso de cabalgadas, corrigen la actitud mantenida hacia ellos a partir de las órdenes emanadas de Felipe III en 1610 <sup>151</sup>. La orden de no proceder a partir de ahora contra estos moriscos cautivos, a pesar de que mantengan con claridad la práctica de la fe musulmana, significa el deseo de no seguir prolongando por más tiempo un problema que no había sido resuelto con la simple expulsión decretada en 1609. Dos décadas más tarde, con un Turco progresivamente debilitado y unas regencias berberiscas cada vez más autónomas de la influencia otomana, el peligro morisco se adivina menos amenazante. Incluso su presencia en Orán y Mazalquivir, constatados los fracasos para eliminarla, acabaría dejando de ser denunciada, como parte de un plan de destierro en el que la negligencia de los responsables de la expulsión favoreció que algunos moriscos tan sólo cambiaran un territorio cristiano por otro.

<sup>149</sup> En el caso del conde-duque de Olivares, su interés en la fe islámica queda constatado por la presencia de un ejemplar del Corán en la sección de libros prohibidos de su biblioteca, junto con obras hebreas, y otras firmadas por Calvino, Melanchton y Erasmo. Olivares tenía un permiso especial para acceder a su lectura, lo que indica "que el interés que tenía por estas obras de teología iba más allá de la belleza de su encuadernación". (ELLIOTT, J.H., *El conde-duque ...*, p. 50-51). Ello hay que unirlo a sus orígenes conversos y a su buen conocimiento de la valía de los judíos portugueses en materias financieras. Por otro lado, hay que tener en cuenta el estado de ánimo en que se halla en estos años, poco después de la muerte de su hija, en julio de 1626, desengañado de este mundo y buscando consuelo en la religión (*ibidem*, pp. 285-287). La confluencia de todos estos factores bien podría haber suscitado en Olivares una tendencia a la tolerancia con los moriscos expulsos, que habría encontrado eco en la Corona y en la propia Iglesia.

<sup>150</sup> AHN. Inq. Leg. 2.807, s.f. / Murcia, 22 octubre 1629. Carta del licenciado Briones Ayala, inquisidor del Santo Oficio de Murcia al Consejo de la Santa General Inquisición y respuesta de éste, con fecha de 30 de octubre de 1629.

<sup>151</sup> *Vid. supra*, nota 126.

## **CAPÍTULO 8**

### **PERMANENCIA Y NOVEDAD EN LAS RELACIONES DE ORÁN Y MAZALQUIVIR CON EL MUNDO NORTEAFRICANO**

Las especiales circunstancias en las que se produce la penetración española en Orán y Mazalquivir son la causa que explica la naturaleza de las relaciones que el doble presidio establece con respecto al mundo norteafricano que le rodea. Enquistados en sí mismos, a tenor de las pautas marcadas por la ocupación restringida del espacio mediante la cual los españoles acceden a los territorios del otro lado del Estrecho, estos enclaves se verán abocados a mantener diversos contactos con su entorno como única solución para perpetuar una presencia cuyo mantenimiento ofrece intrincadas dificultades.

En el vasto conjunto de relaciones que el doble presidio establece con el medio en el que se inserta, cobran especial dimensión las mantenidas con aquellos grupos a partir de los cuales consigue abrir -mediante la colaboración pacífica o el ataque violento-, vías fundamentales para la subsistencia de sus habitantes, en especial de la gente de guerra y de sus familiares, como núcleo de población más desfavorecido. Pero no hay que olvidar que lo que predetermina cualquier forma de relación de Orán y Mazalquivir con su entorno es la presencia del elemento turco, si bien debilitada aún activa, como demuestra la pervivencia del temor en el doble presidio a que se envíe una nueva armada otomana sobre estos enclaves. La influencia del poder turco es especialmente relevante en Argel, ciudad aún constreñida casi por completo a la obediencia al sultán de Constantinopla; con ella, el doble presidio mantendrá una estrecha relación a diferentes niveles, en los que hostilidad, enfrentamiento, espías, renegados, cautiverio, y redención son términos que actúan como denominador común. Túnez, Trípoli, Bugía, Tremecén y Mostaganem, son urbes donde la potestad turca se diluye conforme avanza el tiempo, mientras que cada vez son más frecuentes los contactos con Orán y Mazalquivir. Frente a todos ellos, el reino de Cuco, aparece como la perfecta encarnación de lo volubles que alcanzan a ser aquellos enclaves

que, intentando mantener una imposible independencia, oscilan entre el apoyo a los españoles o la sumisión al Turco, según los intereses que predominen en cada momento. Los xerifes de Marruecos también llevan esta política a su máxima expresión: partiendo de la oposición al control otomano de sus territorios, las luchas internas por alcanzar el poder que se desatan en los inicios del Seiscientos hacen que, mientras por un lado se prorrogan los fecundos contactos con España, de los que Orán y Mazalquivir se consolidan como intermediarios, por otro se incentive la colaboración con Constantinopla. Asimismo, es importante analizar los contactos que estas plazas mantienen con los demás puntos de presencia española en el norte de África, contactos que quedan relegados a su mínima afirmación por las circunstancias en que estos enclaves se mantienen en tierras de Berbería. Por último, en medio de todo este contexto, el progresivo auge del curso turco-berberisco y europeo, adquiere connotaciones especialmente trágicas para un Oranesado que, sufriendo en sí mismo las consecuencias de su avance, se erige como punto clave en la transmisión a España de informes que alertan de los peligros que se ciernen sobre los navíos que transitan por las aguas del Mediterráneo occidental y del Atlántico marroquí, así como sobre los territorios costeros de la Monarquía.

#### a) Moros de paz y moros de guerra: estrategias de supervivencia

##### - Moros de paz

La presencia española en Orán y Mazalquivir durante el periodo moderno no puede ser entendida sin tener en cuenta el determinante papel ejercido por los moros de paz. Estas tribus beréberes o árabes <sup>1</sup>, compuestas por hábiles agricultores y ganaderos, que acceden a colaborar con los cristianos del doble presidio son, en buena medida, la razón que explica la

<sup>1</sup> Chantal de La Véronne afirma que, en los primeros momentos de la presencia española en Orán y Mazalquivir, se distinguía con gran precisión entre la población beréber -los moros, habitantes de las montañas- y las tribus árabes -los alarbes, nómadas de las llanuras-. Sin embargo, desde finales del siglo XVI, esta distinción se hace menos nítida, pues se tiende a dejar de hablar de beréberes, empleando el término "moro", "*pour designer les musulmans par rapport aux chrétiens aussi bien que les groupes dont on ne savait pas très bien d'où ils venaient*". (LA VÉRONNE, Ch. de, *Distinction entre Arabes et Berbères dans les documents d'archives européennes des XVIème et XVIIème siècles, concernant le Maghreb*, *Actes du Premier Congrès d'Études des Cultures Méditerranéennes d'influence arabo-berbère*. Argel, 1973, p. 265. *Vid.* también sobre este tema, de la misma autora, *Oran et Tlemcen dans la première moitié du XVIè siècle*. París, Geuthner, 1983, p. 9)). Esta tendencia la hemos podido comprobar en la documentación consultada, donde los términos "moro" y "alarbe", se emplean con bastante ambigüedad. Para una distinción entre los grupos que engloban los términos "árabe", "moro", y "beréber", *vid.* BUNES IBARRA, M. A. de, *La imagen de los musulmanes y del norte de África...*, pp. 101-125.

pervivencia española en medio de un territorio ciertamente hostil a lo largo de tantos años <sup>2</sup>. La presión ejercida por el doble presidio sobre los musulmanes del contorno, al iniciarse desde muy pronto el recurso a las jornadas como *modus vivendi* para estas plazas, unida al progresivo acoso otomano sobre estas tribus de cara a la satisfacción de una dura carga impositiva, favoreció que, desde el momento inmediatamente posterior a la entrada española en Orán y Mazalquivir, cristianos y moros de paz iniciaran una fructífera colaboración, en la que las dos partes supieron conjugar derechos y deberes en la medida oportuna.

El establecimiento de esta colaboración queda plasmado en el seguro o *temin* <sup>3</sup> que el gobernador, en nombre del rey, y como máxima autoridad de las plazas, firma con el *xequé*, como cabeza de la parcialidad, o conjunto de aduare <sup>4</sup>. Este seguro suele tener un año de validez -de agosto a agosto- y exige la declaración del número de arados que hay en el aduar, pues en relación con dicha cifra -y con las necesidades anuales de la población del doble presidio- se establecerá la cantidad total de trigo y cebada que los vasallos de las tribus aseguradas deben entregar en Orán al término del tiempo durante el cual ha sido efectivo este seguro. En el período objeto de nuestro estudio, lo más usual era que por cada arado hubiera que entregar "treynta medidadas [sic] de Almudes o celemines castellanos de trigo y otros treynta de cevada" <sup>5</sup>, si bien las cantidades eran variables <sup>6</sup>. Igualmente era necesario declarar el número de tiendas que formaban el aduar pues, en virtud de ello, la cantidad de grano a entregar sería más o menos elevada. A cambio de estas entregas, los moros de paz obtienen permiso para "sembrar y coxer y pastar sus ganados en los terminos y contornos de

<sup>2</sup> Para una relación de las tribus musulmanas que, en un momento u otro de la ocupación española, colaboran con los cristianos de Orán y Mazalquivir, *vid.* BODIN, M., "Notice historique sur les Arabs soumis aux Espagnols pendant leur occupation d'Oran". *Revue Africaine* (Argel), vol. 65, 1924, pp. 193-260; CAZENAVE, J., "Contribution a l'histoire du vieil d'Oran ...", pp. 355-357, EL KORSO, M., EPALZA, M. de, *Oran et l'Ouest algerien au 18ème siècle d'après le rapport Aramburu*. Argel, 1978, y LA VÉRONNE, Ch. de, *Oran et Tlemcen ...*, pp. 327-334.

<sup>3</sup> "temin quiere decir en árabe la octava parte, porque era el tributo que sobre las cosechas les imponía España en los primeros años de la conquista". (ARQUÉS, E., GIBERT, N., *Op. cit.*, p. 12). Las fuentes españolas emplean indistintamente los términos seguro y temin para denominar a este compromiso, lo cual sería indicativo de la asimilación lingüística de palabras musulmanas al vocabulario español que se produjo en estas plazas. Para un modelo de seguro, *vid.* RAH. 9 / 689, [fols. 31-32] / 1632, *cit.* por GALINDO Y DE VERA, L., *Op. cit.*, apéndice documental nº 15, pp. 400-402, donde se recoge el modelo de seguro empleado por D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir, entre 1632 y 1639.

<sup>4</sup> El aduar es similar a un campamento, y está formado por tiendas, cada una de las cuales sirve de alojamiento a una familia. Muchos aduare componen una parcialidad o tribu, la cual es gobernada por un *xequé* o jefe, primero entre sus iguales. Sobre la forma y composición de estas tiendas, así como las costumbres de sus habitantes, *vid.* SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. III, pp. 44-49.

<sup>5</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XXXIV, fol. 255 v.

<sup>6</sup> Arias Temprado señala que, para los años treinta "las rentas de los temines solían ser muy considerables, porque de cada arado con que labran la tierra deven pagar a V.M. todos los villanos sesenta almudes de trigo, y cevada por la mitad". (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 21, fol. 11 r.)

oran y Marçaelquibir en diez o doze leguas a lo largo" <sup>7</sup> y, lo que es aún más importante, se aseguran la inexistencia de ataques por parte de los cristianos -en forma de cabalgadas-, así como su protección frente a aquellos otros moros que no firmen el pacto y frente a la hostilidad otomana, que cada año despliega sus fuerzas por el territorio norteafricano para llevar a cabo la recaudación de la *garrama*, tributo al cual se ven sometidas todas las tribus asentadas en los dominios y áreas de influencia del Turco en el norte de África <sup>8</sup>.

Este es, en esencia, el acuerdo al que llegan españoles y moros de paz. Según se desprende de sus términos, ambas partes obtienen importantes beneficios con su firma, estableciéndose, de este modo, una colaboración que procura aliviar las precariedades y tensiones a las que se ven sometidas unos y otros en su devenir cotidiano en estos enclaves. A este acuerdo llegan los cristianos apremiados por la imposibilidad de abastecerse con los productos que obtienen de sus huertas, muy cortas en número, ni con lo que les es enviado desde España, generalmente insuficiente, a precios demasiado elevados y sin garantía de llegar cuando se necesita. Mediante el seguro, el doble presidio accede a una forma sencilla y eficaz de conseguir vituallas que de otra forma le es casi imposible obtener, al tiempo que, en algunos casos, logra rodear su perímetro de tribus que, al menos en teoría, forjan un segundo cinturón defensivo de las plazas, por fuera de sus murallas y a diferentes distancias de sus castillos. Pero, con el paso del tiempo y las circunstancias concretas de cada período, las pautas que -en principio- enmarcan este seguro van evolucionando: nuevas fórmulas de colaboración, nuevas cláusulas irán haciendo más compleja la relación entre las dos partes, siendo cada vez más patente hasta qué punto la pervivencia española en estas plazas depende de las relaciones que los cristianos logren estrechar con los moros de paz del entorno.

Desde mediados del siglo XVI, a la tributación en grano que conlleva el seguro, se añade la venta de una determinada cantidad del mismo producto, siempre a los precios más moderados que puedan ofrecerse, a la que bien puede acompañarse la transacción de otros productos difíciles de conseguir por los cristianos de Orán y Mazalquivir, bien se trate de

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> J. Cazenave afirma que, además, estas tribus se veían recompensadas con la entrega de algunas sumas de plata para sufragar los gastos de desplazamiento, cantidades diferentes según se tratara de jefes o vasallos, a las que se adjuntaba un recibo, firmado por los oficiales del sueldo. (CAZENAVE, J., "Contribution a la histoire du vieil d'Oran ...", p. 360). En la documentación consultada para nuestro estudio, por el contrario, no hemos hallado referencias a este pago en metálico, excepto lo relativo al pago por el grano entregado en virtud de la rumia. Las dificultades pecuniarias de las plazas en el período propuesto podrían contribuir a explicar esta situación, diferente a la que encontramos en la primera mitad del siglo XVIII a la que se refiere el gobernador del doble presidio D. José Vallejo, cuya memoria de su gobierno en las plazas es lo que recoge J. Cazenave en este artículo.

artículos alimenticios (garbanzos, dátiles, almendras, miel), bien de uso doméstico (alfombras, lienzos, tapetes)<sup>9</sup>. La venta de grano se denomina *rumia o romia* y, aunque en teoría es voluntaria para las diferentes tribus de moros de paz con seguro, acaba siendo "casi como pecho por fuerza porque no trayendolo queda su seguro muy bidrioso y a pique de romper con los soldados de oran"<sup>10</sup>. La cuantía de la misma y el momento de su entrega quedan decididos en una reunión anual en la que el gobernador cristiano y el xequé musulmán acuerdan los términos no sólo de la rumia sino del seguro en conjunto<sup>11</sup>. Como confirmación de que lo acordado se iba a cumplir, el gobernador exigía que, en prenda, quedara en Orán algún familiar del xequé -en muchas ocasiones un hijo suyo<sup>12</sup>- quien, durante el año de validez del seguro, sería mantenido por la real Hacienda. Al final de dicho año, cuando los xequés acuden con sus vasallos a entregar las cantidades de grano estipuladas en virtud del temin y de la romia, estos rehenes serán devueltos a sus aduare. Cuando, llegado el momento de entregar el grano, una mala cosecha impide dar lo estipulado en agosto del año anterior, los moros de paz deberán pagar un servicio en dinero

13

Además del grano entregado en concepto de seguro y de rumia, los moros de paz también introducen trigo y cebada en Orán y Mazalquivir a través de la venta directa a vecinos y autoridades, en este caso ya a precios más elevados. Igualmente lo introducen mediante diversas cantidades que dan en concepto de rescate de familiares apresados por la

<sup>9</sup> Lo más usual era que los gobernadores mandaran subir a la alcazaba las cafilas de mercaderes, con el pretexto de vigilar a los moros que venían con ellas, pero P. Arias Temprado denuncia que en realidad las autoridades aprovechaban para ver lo que traían y coger lo que más les interesaba, sin pagar nada o muy poco. (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 48, fol. 21 v. ). El marqués de Velada, gobernador de las plazas, reconoce haber incurrido en tales comportamientos, justificándolo por la necesidad de vigilar lo que los moros de paz introducen en las plazas, por si es contrario a la voluntad real y explicando que "si de alguna cafila tome alguna niñeria fue pagandolo en su justo valor". (RAH. 9 / 688, fols. 10 r.- v. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su labor, cargo nº 14). Permitir entrar en las plazas a los moros de paz también traía consigo otro problema y es que, dejando acercarse mucho a la ciudad a las cafilas de los moros de paz, también se aproximarían con ellos sus propios ganados, afectando especialmente a las murallas "do hasta ahora tiene su estancia, [porque] con su demasiado estiércol y orines, las estraga y deriva, como la experiencia lo ha mostrado". (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, fol. 57 r.).

<sup>10</sup> *Ibidem*, fol. 256 v.

<sup>11</sup> Esta reunión está rodeada de todo un aparato ceremonial, componiéndose de unos pasos perfectamente establecidos para ajustar la cuantía del tributo a satisfacer. *Vid.* a este respecto BORDIU Y GÓNGORA, J., *Op. cit.*, pp. 316-317.

<sup>12</sup> A la altura de 1630 se constata que los rehenes han dejado de ser los hijos de las cabezas principales, ya que se "entregaban condicionalmente por tiempo limitado". (IVDJ, Envío 85, fol. 64 / 8 enero 1630. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, ex-gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>13</sup> En la relación hecha por los oficiales del sueldo en 1632 respecto de las rentas de las que puede el gobernador general figura "el servicio que llaman extarordinario que pagan [los moros de paz] en dinero cuando no tienen trigo ni cebada con que traer sus romias por falta de cosechas". (RAH. 9 / 688, fol. 84 r. / 28 mayo 1632. Relación de Tomás de Silva y Diego Jiménez de Vargas, veedor y contador de Orán y Mazalquivir, *cit.* por GALINDO Y DE VERA, L., *Op. cit.*, apéndice documental, nº 19, pp. 407-408).

guarnición cristiana y llevados cautivos al doble presidio <sup>14</sup>, en otros años en los que no solicitaron el seguro y, en consecuencia, no disfrutaban de la venia para no ser atacados por los cristianos <sup>15</sup>.

Con la introducción todo este de trigo y cebada en las plazas, conseguido gracias al acercamiento a los moros de paz, lo que se pretende no es sino posibilitar el abastecimiento de grano -como alimento por excelencia- de aquellos sectores de población del doble presidio que se hallen más a merced de lo que pueda enviarse desde España para sobrevivir, caso de la gente de guerra y de sus familiares. Diego Suárez informa de que, a la altura de 1571, sólo para abastecer a la gente de guerra ordinaria -tomando como cifra general 1.500 individuos- son necesarias 25.000 fanegas de trigo anuales y 12.000 de cebada. Si a ello unimos la fanega mensual que se da a los soldados casados y lo que hay que entregar a "la gente que no gana sueldo mercadeles [sic] gente de rrepublica y oficiales mecanicos y muchos esclavos que alli ay de ordinario y la juderia de aquella ciudad en que todo ay mas de dos mil vocas que comen pan fuera de la gente de guerra ni tratantes de la mar y moros que entran en cafila a bender sus mercancias" <sup>16</sup>, se obtiene un total de 50.000 fanegas de trigo que, según este autor, deben conseguirse cada año para abastecer a la población de las plazas. Y tal cantidad, obviamente, ni podía conseguirse de lo que fructificaban las huertas de los contornos, ni era factible enviarlo desde España año tras año, máxime en períodos como a fines del siglo XVI, en que la recesión de la agricultura en buena parte de Castilla afecta directamente no sólo a la posibilidad de hacer efectivos estos envíos sino a los precios que alcanzan estos granos.

Una vez comprobado cómo la cooperación con los moros de paz es la única forma a través de la cual las plazas pueden abastecerse de grano, serán los propios monarcas los que alentarán el acercamiento entre los gobernadores de Orán y Mazalquivir y las cabezas de las parcialidades. En 1588, Felipe II escribe a D. Pedro de Padilla, capitán general de doble presidio, haciendo valer esta colaboración hasta sus últimas consecuencias:

<sup>14</sup> Sobre las condiciones en las que se realizaba esta entrega, con la obligación de que acudan a ella españoles experimentados en este tipo de asuntos, que conozcan bien las medidas empleadas por los musulmanes para cuantificar el grano, *vid* las normas dictadas por D. Francisco de Córdoba y Velasco, gobernador de las plazas, en 1598, en AGS. GA. Leg. 521, fol. 43 / 16 julio 1598.

<sup>15</sup> No hay que olvidar la importancia de la versatilidad de estas tribus, que de un año para otro podían pasar de ser moros de paz a moros de guerra y viceversa. Citemos el ejemplo de la parcialidad de Uled Muça, en 1595 moros de guerra y dos años después solicitando el seguro contra los turcos.

<sup>16</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XXXIV, fol. 257 v.



"uno de los inconvenientes que se han rrepresentado para ser invadidos los moros de paz de los turcos y molestados con garramas como cada dia lo hazen es hazer las siembras de sus panes muy a lo largo de essas plaças pues con esto y no poder acudilles con socorro copiosso y tan presto como le han menester resciven el daño y malos tratamientos que cada dia se vee y assi ha parescido advertiros de esto para que de mi parte os veays con los dichos moros y en particular con las parcialidades que mas muestran servirme y les digays que por lo mucho que deseo su quietud y sossiego que sean amparados y socorridos en sus necessidades para que mejor se pueda acudir a esto holgare que se lleguen a essas plaças y que hagan sus siembras en lo mas cercano a ellas de lo qual se seguira la seguridad de sus cassas y ganados y el estar yo en esto con la satisfacion que les deseo dar"<sup>17</sup>.

El monarca católico está, pues, incentivando el acercamiento entre los cristianos del doble presidio y los musulmanes del norte de África, en contra de los cuales, en un principio, se había organizado -como forma de control- la presencia española al otro lado del Estrecho. Según esto, de igual forma que se tolera la entrada de judíos en Orán por las beneficiosas consecuencias que de su presencia se desprenden, se incita a una cooperación con musulmanes que puede resolver graves problemas de subsistencia. Años antes, ya se había dejado entrever la necesidad de potenciar una colaboración al máximo nivel con los moros de paz por los beneficios que podría generar, y no sólo para los habitantes de las plazas, sino, incluso, para la propia España. Desde el interior del doble presidio se representa que,

"como los moros se viessen favorecidos de V.M. con la seguridad de aquellas fuerças cultivarian aquellos campos sin comparacion mucho mas de lo que hazen al presente y contribuyrian y pagarian qualquier cossa por goçar de aquella libertad, seguridad y ganancia, y assi vendrian a acrescentarse las rentas reales de V.M. specialmente poniendo algun nuevo impuesto como se haze en Sicilia sobre la extracion del trigo, del ganado, los cueros, el azeyte, los datiles, la miel, la cera, la lana, los negros, y otros esclavos y sobre las otras mercancias que se sacassen de Oran y demas desto se puede sacar gran copia de sal que se hazerya cerca de alli naturalmente"<sup>18</sup>.

Lo que se está posibilitando no es sino la salida hacia España de los remanentes de los productos llevados a las plazas por los moros de paz, una vez hecha la provisión para los habitantes de las mismas <sup>19</sup>. La realidad no tardaría en demostrar lo acertado de estos

<sup>17</sup> BZ. Carpeta nº 215, fol. 18 v.- 21r. / 3 octubre 1588. Carta de Felipe II a D. Pedro de Padilla, comendador de Medina de las Torres, gobernador de Orán y Mazalquivir, *cit.* en ALONSO ACERO, B., "Convivencia y enfrentamiento: cristianos y musulmanes en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI", *Estudios Africanos*, vol. IX, nº 16-17, 1995, p. 33. Muy significativa es también la orden de Felipe IV, en 1622 a D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador de las plazas, para que mantenga a toda costa estos tratos con los moros de paz, "considerando las utilidades que se siguen de considerar y mantener la paz con los moros de esos Reynos y que se saca desto mas fruto que de las jornadas que se hazen pues por este medio cultivan la tierra y estan mas ovedientes y suxetos y esas plaças proveidas con sus mismos frutos sin que sea nesesario llebarlos de españa y particularmente el trigo y cevada que con tan gran costa dificultad y riesgo se a proveido y remitido destos Reynos quando los moros se an rretirado o los años an sido esteriles". (AHN. Códices, nº 1.384 B, fols. 220 v.- 221 v. / 14 julio 1622. Cédula real de Felipe IV).

<sup>18</sup> IVDJ. Envío 22 A, fol. 67. / julio 1570. "Relaçion y discurso de las rentas y acrecentamiento que podra haver en el patrimonio real de Oran".

<sup>19</sup> En este sentido, se alzarán algunas voces favorables a que el grano sobrante se convierta en bizcocho al que se recurra en tiempos de falta de alimentos, y sólo una vez hecho esto, se pueda emplear alguna parte para abastecer las necesidades de armadas, fronteras y otros presidios norteafricanos. Así se expresa D. Suárez en el memorial que dirige a Felipe III al salir de las plazas: "Que el trigo que en muchos años sobra en Oran que traen los Moros, se haga alli vizcocho, para las necessidades que siempre vienen detras de las abundancias; [...] pues ay alli buen comodo de molinos y leña para ello, que no hara falta a la ordinaria provission de la tierra: el qual vizcocho se deve guardar y

pronósticos pues, sobre todo en lo referente al grano, en muchas ocasiones España se iba a abastecer de lo enviado desde Orán a partir de lo entregado por estos musulmanes. Dado el cúmulo de ventajas obtenidas por los españoles de dentro y fuera del doble presidio, el mantenimiento de la paz con dichos aduare se convertirá en tarea primordial para los gobernadores de las plazas, privilegiando esta actitud frente al recurso a las jornadas sobre los moros que no acceden a esta colaboración <sup>20</sup>. El licenciado Arias Temprado, tras su visita a las plazas, llegará a afirmar a este respecto que "el mayor servicio que hazen a V.M. los Generales en el gobierno de Oran es, atraer muchos Alarbes a su Real servicio, y procurar tomen seguro, y que con el vivan en paz y siembren en sazón largamente, y cerca de Oran"

<sup>21</sup>. Siguiendo las instrucciones de la Corona, los diferentes gobernadores del doble presidio ponen todo lo que está de su parte para conseguir mantener e incrementar el número de aduare con seguro. El marqués de Ardales se jacta, en 1607, de que "con el buen trato que saven que hago a los moros basallos [...] y con sola esta reputacion que tengo ganada toman siguro los moros que estan mas lejos a quien tan poco pudiera yo obligar ni castigarlos aunque no lo tomaran pero llega el miedo mas lejos que la lanza", y quien más y quien menos procura hacer un recuento del total de aduare que ha conseguido poner bajo seguro

---

almacenar bien condicionadamente, y poniendo parte dello en las fuerças, extramuros de la Ciudad, y en todas partes, refrescandolo cada año, sacando lo mas añejo, y poniendo en su lugar otro fresco, y en aviendo cantidad dello sobrada, avisar a los proveedores de los puertos de mar de V.M. que aviendolo menester embien por ello con el dinero de su costo y gasto para bolverlo a refrescar, y tener alli aquel deposito en pie como dicho es, porque nunca faltan a V.M. armadas en que se gaste y sea menester tal provision de pan, que ansi mismo de neccessidad proveer y se gasta en las plaças del Peñon y Melilla de aquella costa. Y haziendose ansi en Oran el pan (que alli en muchos años sobra vizcocho) ahorrara mas de la mitad del costo que le tiene, haziendolo en España o en qualquier otra parte [...] pues alli no se puede, como la larga experiencia nos lo muestra guardar pan en grano, ni en harina, de un año para otro, porque luego se daña, y vizcochado no. (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, fols. 59 v. - 60 r.).

<sup>20</sup> "sobre lo que ynporta continuar y mantener en la Paz con los Moros de estos Reynos y quanto mayor fructo y utilidad se saca desto que de las jornadas que se hazen". (AGS. GA. Leg. 895, s.f. / 9 enero 1623. Carta de Diego Jiménez de Vargas, contador, y Tomás de Silva, pagador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, dando cuenta de otra que han recibido de Felipe IV, cuyo contenido se comprometen a transmitir a D. Juan Manrique de Cárdenas, gobernador interino del doble presidio). Por las mismas razones, se tendería a favorecer en los demás presidios norteafricanos de España la colaboración con el mayor número posible de tribus de moros de paz. Para el caso de esta cooperación en Melilla, *vid.* MIR BERLANGA, F., *Melilla en los pasados siglos y otras historias*. Madrid, Ed. Nacional, 1977, y MORALES, G. de, *Datos para la historia de Melilla*. Melilla, 1909. En cualquier caso, creemos que el nivel de colaboración alcanzado por las autoridades de Orán y Mazalquivir con los moros de paz de las proximidades es superior al de cualquier otro presidio norteafricano de España. Prueba de ello es que el grano conseguido a partir de los moros de paz sí puede salir de Orán y Mazalquivir con destino a estos otros presidios, pero no encontramos el caso de que sean éstos los que lo lleven al doble presidio objeto de nuestra investigación. Sobre este tema, *vid. infra*, apartado e).

<sup>21</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 24, fol. 12 v. El licenciado hace un estudio comparativo de gran relevancia en el que, a partir de la ración anual de grano necesario para abastecer a las plazas, demuestra la gran variación entre su coste si es enviado desde España y si se consigue a partir de los tratos con los moros de paz. Las diferencias son evidentes.

cristiano, alcanzándose cifras tan importantes como 250 en 1612 ó 200 en 1622, equivalentes a un total de más de 15.000 moros de paz <sup>22</sup>.

La mejor propaganda que el gobernador puede hacer para que los xeqes de estos aduare se acerquen al doble presidio para pedir el seguro, además de dirigirse a ellos por escrito ofreciéndoles todo tipo de parabienes y amistad si se colocan bajo la protección española <sup>23</sup>, es actuar adecuadamente respecto de aquellos que ya lo han firmado. Para ello será objetivo fundamental ejercer una adecuada salvaguardia sobre las tribus de moros de paz frente a la hostilidad que les acecha por parte de los representantes del Turco enviados desde Argel o desde cualquier otra regencia berberisca, así como por parte de los moros de guerra. La oportunidad más clara para prestar esta ayuda viene dada por el cobro de la garrama, momento en el cual los gobernadores del doble presidio se esfuerzan por apoyar en todo lo posible a estos moros de paz que intentan oponerse a los abusivos impuestos a los que les somete el Turco <sup>24</sup>, y zafarse de los posibles robos de grano a los que, en estas ocasiones, suelen verse sometidos por parte de los enviados del Turco, en detrimento de los intereses de la población del doble presidio <sup>25</sup>. Esta protección, no acordada de forma explícita en el seguro, pero sí ofrecida como forma de atraerse la colaboración de los moros de paz, es agradecida por los propios xeqes, quienes no tienen reparos en reconocer ante el propio Felipe III "que la caussa principal de estar en vuestra dichosa tierra y serviros es por la seguridad y merced que V.M. nos haze" <sup>26</sup>. Sin embargo, uno de los problemas endémicos del doble presidio, la falta de gente de guerra, pondrá en más de una ocasión en serios aprietos esta defensa cristiana a los moros de paz, sobre todo teniendo en cuenta que el Turco nunca cesa en su empeño de conseguir atraérselos, ofreciéndoles para ello todo tipo

<sup>22</sup> AGS. GA. Leg. 772, s.f. / 30 noviembre 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra y AGS. GA. Leg. 876, s.f. / 26 febrero 1622. Consulta del Consejo a partir de una carta enviada por D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>23</sup> Así lo hace el veedor Cristóbal de Heredia, en nombre del gobernador de las plazas, D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, en 1605, reconociendo que "sin la amistad de los alarbes no se pueden sustentar estas plaças de ninguna suerte". (AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 7 julio 1605. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>24</sup> Desde Madrid se felicita a estos gobernadores por esta labor de protección sobre los moros de paz; así ocurre en 1608, cuando el Consejo de Guerra felicita, en nombre de Felipe III, al conde de Aguilar por "la salida que hicistis a dar calor a los alarbes para que se opusiesen a los turcos que andaban cobrando la garrama". (AGS. GA. Leg. 697, s.f. / 10 noviembre 1608. Consulta del Consejo). Sobre episodios similares a fines del siglo XVI, *vid.* ALONSO ACERO, B., "Convivencia y enfrentamiento ...", pp. 33-34.

<sup>25</sup> Así, por ejemplo, ocurre en 1607, cuando D. Diego de Toledo da cuenta de cómo acudieron "los turcos a cobrar la garrama de los moros de paz y les quito gran parte del trigo y cebada que tenían para traer a S.M.". (AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 3 diciembre 1607. Carta de D. Diego de Toledo y Guzmán, gobernador de Orán y Mazalquivir).

<sup>26</sup> AGS. GA. Leg. 707, s.f. / 1 agosto 1608. Carta de Xequé Caid, hijo de Almanzor y Rahu, hijo de Bulcasim y Hamu el Herraim, en nombre de los vasallos principales y gente común de los vasallos de Orán, fechada el 22 de la luna de Rabi el segundo año 1017 de Mahoma, e inserta en una carta del gobernador D. Diego de Toledo.

de favores si abandonan la colaboración con los españoles <sup>27</sup>. La principal salida para los españoles, en estos casos especialmente tensos y difíciles, desechada la posibilidad de atenerse a los envíos de la gente de guerra necesaria para defender el presidio y a los moros de paz de la forma conveniente, será intentar mantener las relaciones empleando un tono diplomático de fehaciente cortesía, digno exponente de los vínculos que musulmanes y cristianos podían llegar a fomentar cuando los intereses de ambos así lo requerían:

*"Gracias a Dios çoverano la ocasion de Dios se dirixa a nuestro señor mahoma del siervo de Dios que en el espera moamente el grande el que tiene poder sobre la juridision del poniente y de la mahala ensalçada por dios a quien aga dichosa a los fuertes y ovedientes los cavalleros [...] queremos que en llegando a vuestras manos esta carta bengays a allaros presentes con nosotros a ganar el perdon por amor de Dios y vosotros soys nuestros alarves y nuestros amigos y mas cercanos que los demas alarves [...] y no allareys en nosotros sino lo que fuere vuestra voluntad todo lo que vuestro corason desea lo cumpliremos"* <sup>28</sup>.

La necesidad de prestar una ayuda efectiva hizo que en diferentes ocasiones se articulara el recurso a los moros de paz de Ifre y Canastel, los más sumisos y fieles, a los que se enviaba en defensa de las parcialidades hostigadas <sup>29</sup>. Lo que sí quedaba muy claro es que, en el último de los casos, si el apoyo a los moros de paz podía suponer una seria amenaza para el doble presidio, la consigna a seguir era no arriesgarse por su causa <sup>30</sup>.

De cualquier forma, esta cooperación tan intensa entre cristianos y moros de paz no debe ofrecer equívocos respecto a las prevenciones con las que los españoles tendieron a actuar en sus relaciones con estas parcialidades que solicitaban el seguro. El hecho de que, por un lado, se tratara de musulmanes -por lo tanto, en alguna medida siempre enemigos- y que, por otro, nunca abandonaran del todo los contactos con el Turco por mucho que éste les acosara, evidenciaba la necesidad de mantener continuamente ciertas distancias para con los

<sup>27</sup> En 1621, por ejemplo, dos oficiales del sueldo, dan cuenta a los consejeros de Guerra de cómo a los moros de guerra "el Turco les ofrece mucha comodidad y persuade dexten el servicio de V.M. y se pasen con el, asegurandoles trae yntento y caudal para ynquietar estas plaças quanto le sea posible [...] en esta nos a parecido por ser del servicio de V.M. no podemos escusar de dar quenta a V.M. de los ynconbinientes que podrian resultar si los alarbes llegasen a experimentar que por falta de gente no se puede anpararlos pues lo menos que harian sera dexar el servicio de V.M. y pasarse a los Turcos". (AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 2 noviembre 1621. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>28</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 1621. Se trata de tres cartas muy similares, dirigidas a xeqes de los aduare de moros de paz de Uled Audala, Uled Ali y Uled al Maimun.

<sup>29</sup> AGS. GA. Leg. 911, s.f. / 10 junio 1624. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, en la que se da cuenta de cómo, ante el acoso turco a la parcialidad de Uled Maymon, con seguro cristiano, y por la imposibilidad de ofrecer el socorro pedido, se envía a moros de ambas zonas con sus escopetas y lanzas.

<sup>30</sup> Así se le ordena al conde de Aguilar en 1611, cuando se prevee que puedan juntarse un gran número de turcos para el cobro de la garrama a las tribus: "que en el caso que a esta mahala de turcos se juntare el golpe que suele de moros de aquellas parcialidades se ordene al conde qque no se empeñe ni tome por causa suya la defensa de los moros alarves y de las cafinas mas de lo que pudiere sin arriesgar ninguna cosa". (AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 15 marzo 1611. Consulta del Consejo de Guerra).

moros de paz. Además, las actitudes manifestadas por ellos en relación con las entregas de grano, interés básico que mueve a los españoles a colaborar con estas tribus, acabaría por inclinar la balanza del lado de las suspicacias y recelos.

Fue frecuente que, en el momento de firmar el seguro, los xeqes declararan un menor número de tiendas de las que en realidad formaban el aduar, con lo cual la cantidad de grano a entregar sería menos elevada. Este abuso comienza a convertirse en grave problema para el doble presidio conforme las disensiones entre las propias parcialidades se acrecientan -en las primeras décadas del siglo XVII<sup>31</sup>- y sean mayores las precariedades causadas por los escasos envíos de grano desde la Península. En 1609, el conde de Aguilar expresa con indignación,

*"quan poco obdientes son los moros basallos que tienen seguros al contorno destas plaças y que llebandolo por bien y con blandura no açen genero de cosa sino es lo que a ellos les esta a quento porque como saben las ordenes que ay de V.M. para que se les aga todo buen tratamiento [...] no açen casso de lo que se les manda y es su atrevimiento tan grande que fuera del numero de tiendas que por el siguro se les da liçençia para que tengan tienen conssigo muchas mas con gran numero de moros de guerra de diferentes parcialidades baliendose de senbrar y comer las yerbas en estos contornos usurpando los derechos y romias que son obligados a traer a V.M."*<sup>32</sup>.

A causa de este problema, el gobernador se ve obligado a hacer público un bando por el cual se prohíbe persistir en esta actitud, tanto por parte de los que ya tienen seguro -que deberán presentarse en un plazo de doce días para registrar las tiendas de más- como para los que lo soliciten en un futuro. La contrapartida para quienes no obedezcan esta orden será atenerse a los posibles ataques que puedan dirigirse contra ellos, derivados de su consideración como moros de guerra<sup>33</sup>. Mas esto no hará sino atemorizar a estas parcialidades, que desconfían aún más de los cristianos, redundando todo ello en mayores problemas para el cumplimiento de lo pactado en el seguro<sup>34</sup>. Llegada la década de los años

<sup>31</sup> Aunque no son exclusivas de este período, en los primeros años del Seiscientos aparecen frecuentes referencias a estas luchas internas entre parcialidades. De forma muy significativa expresa el veedor Cristóbal de Heredia que "entre los alarabes como gente tan varia y sin gobierno suele aver reboluciones y pendençias entre ellos robandose el trigo y çevada que es de mucho ynconveniente". (AGS. GA. Leg. 621, s.f. / 2 julio 1603. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>32</sup> AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 14 abril 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>33</sup> AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 15 febrero 1609. Bando de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir. El gobernador acaba por dar forma legal a una instrucción secreta con la que se viene actuando desde 1607. Como ejemplo de ataque realizado sobre moros de paz como castigo por haber "traicionado" el seguro firmado con el gobernador, citemos el llevado a cabo en 1625 sobre la parcialidad de Habram, al haberse descubierto que mantenían contactos con el alcaide de Mostaganem para actuar sobre la gente de guerra de Orán y Mazalquivir (AGS. GA. Leg. 925, s.f. / 5 febrero 1625. Carta de los oficiales del sueldo al Consejo de Guerra).

<sup>34</sup> Por este motivo, el veedor de las plazas, Juan Rejón de Silva, estima más oportuno imponer una multa a estas parcialidades que aseguren menos tiendas de las que realmente formen cada aduar, solución a la que se venía recurriendo antes del bando del conde de Aguilar de febrero de 1609. (AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 7 diciembre 1607).

30, esta tema continúa siendo una cuestión muy espinosa en lo referente a las relaciones con los moros de paz <sup>35</sup>, pero lo más grave es la actitud que el licenciado Arias Temprado ha constatado en las autoridades del doble presidio, que permiten este fraude, por ser vía de permiso para atacar a estos moros que no han cumplido con las cláusulas pactadas, estimando que es más ventajoso cautivar varios cientos de moros antes que asentar unas pocas tiendas más <sup>36</sup>.

La entrega del grano, en virtud del temin y de la rumia también presentó frecuentes problemas respecto del plazo en el que debía ser realizada. En un principio, era a fines de agosto -cuando el seguro se liquidaba- el momento en el que los moros de paz tenían que acercarse a las plazas a entregar el grano, pero las demoras eran reiteradas año tras año <sup>37</sup>. Por ello, tendió a ser arbitrado un sistema por el cual estos moros de paz pedían al gobernador una prolongación del seguro durante dos o tres semanas -el llamado *aman*-que también podía ser objeto de renovación hasta el definitivo cumplimiento de la entrega. En realidad, lo que le interesaba a las autoridades era conseguir el grano, aunque fuera con demora, razón por la cual los retrasos no eran castigados, sino sólo los de aquellos que no pedían la prórroga <sup>38</sup>.

<sup>35</sup> En 1632, el marqués de Flores-Dávila encarga al veedor, contador e intérpretes de las plazas, que ajusten el número de tiendas que entran en cada seguro, proponiendo éstos que, desde entonces, un seguro entero conste de sesenta tiendas, uno medio de treinta y el cuarto, de quince. (RAH. 9 / 689, fol. 156 r. / 18 octubre 1632. Orden de D. Antonio Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila; y RAH. 9 / 689, fols. 156 v.- 157 r. / 19 octubre 1632. Relación de Juan García Bonal, veedor, Diego Jiménez de Vargas, contador, Haron Cansino y Gil Fernández de Navarrete, intérpretes).

<sup>36</sup> A este respecto el oidor de la Chancillería de Valladolid estima como solución más oportuna que se imponga una pena de cincuenta doblas al xequé por cada tienda que no haya registrado, y si son más de diez, se le capture, al tiempo que el general exclusivamente puede hacer presas en las tiendas que no se han asegurado y no en todo el aduar. ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 76, fol. 30 v. El oidor, junto al marqués de Flores-Dávila en calidad de gobernador de las plazas, proponen, en 1632, que desde ese momento las tiendas asentadas en cada seguro puedan ser desde doce en adelante para cada aduar, rebajando sustancialmente la cifra mantenida hasta entonces, que era de un mínimo de veinticinco tiendas por aduar, mostrándose con ello la predisposición de las autoridades del doble presidio a dar las mayores facilidades a los moros de paz, con tal de no perder su colaboración. (RAH. 9 / 690, fol. 201 r.-v. / 23 mayo 1632. Carta de D. Gil Fernández de Navarrete y Sotomayor, capitán de infantería de Orán y Mazalquivir). Previamente a esto, el propio marqués de Velada, también gobernador de las plazas, había tenido que responder, en uno de los cargos que se le hacen, por haber cobrado a razón de doce tiendas por aduar, en vez de por las cuarenta o cincuenta que solía tener cada uno. (RAH. 9 / 688, fols. 17 r.-18 v. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su cargo, cargo nº 26, cit. por GALINDO Y VERA, *Op. cit.*, apéndice documental nº 20, pp. 410-412).

<sup>37</sup> En 1632, por ejemplo, se constata cómo en diciembre, aún no se han entregado casi 2.000 fanegas de las estipuladas en el seguro firmado con las parcialidades de moros de paz en agosto de 1631. (RAH. 9 / 689, fols 143 r.-144 v. / 11 diciembre 1632. Relación de Aron Cansino).

<sup>38</sup> Los moros de paz que terminaban su seguro y no entregaban el grano a tiempo y no pedían prórroga, eran inmediatamente considerados moros de guerra, pasando a ser blanco de ataques para los cristianos, aunque en todo momento hubo mayor consideración con aquellas parcialidades más fieles que solían pedir el seguro año tras año. (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 75, fols 29 r.-30 v).

Los propios problemas internos del doble presidio también afectan sobremanera a la relación con los moros de paz. En ocasiones, conocedores éstos de la gran necesidad de grano que tienen los habitantes de las plazas, no dudarán en esconder las fanegas que deben vender en concepto de rumia, intentando convencer a los gobernadores de que la cosecha de ese año ha sido escasa y que, si quieren comprar su grano, deberán hacerlo a más elevado precio del estipulado en un principio <sup>39</sup>. Sobre este particular, advertimos las variaciones que sufren los precios del trigo y la cebada a lo largo del período en que se enmarca nuestro estudio, a tenor de los acuerdos logrados entre el xequé y el gobernador en cada momento concreto, si bien siempre se pagó más cara la fanega de trigo. En la década final del Quinientos, ésta no supera los 9 reales, mientras que la de cebada está en torno a los 5; en 1625, por el contrario, la de trigo se paga a 12 y la de cebada a 6, aunque en estas pimeras décadas del Seiscientos podemos encontrar años en los que los precios son más bajos incluso que en otros de finales del siglo XVI <sup>40</sup>. El interés del gobernador para que las cifras a pagar por estas provisiones sea el más bajo posible está claramente acentuado por el hecho de que el dinero con el que se deben satisfacer estos pagos es el remitido desde España y éste, por lo general, nunca es suficiente ni llega a tiempo. Cuando se da esta circunstancia, los moros de paz se van de las plazas, llevándose consigo el grano. Entonces no quedará más remedio que proveerlo desde España "a doblado preçio del que está en aquellas plaças demas del riesgo a que estan expuestas en quanto llega" <sup>41</sup>. La precaria situación hacendística de la Monarquía provocará que, tanto a finales del siglo XVI como en el primer tercio del XVII, de forma prácticamente continua, los gobernadores del doble presidio refieran cómo los moros de paz están entrando en las plazas para traer la rumia, mientras que el dinero para pagarla aún no ha llegado, advirtiendo las graves consecuencias que de esta situación van a desprenderse. En ocasiones, la desesperación de la gente de guerra llega al punto de ser "menester poner en los caminos alfereces y sargentos para que los soldados no roben las

<sup>39</sup> AGS. GA. Leg. 640, s.f. / 18 abril 1605. Consulta del Consejo de Guerra a tenor de una carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir. Fue también frecuente que, cuando parte de este grano se quería enviar a España, los moros de paz, sabedores de la demanda de su producto, elevaran los precios; de ahí la tendencia a llevar a cabo la exportación del grano sólo una vez que se hubiera llevado a cabo el aprovisionamiento de las plazas.

<sup>40</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 16 v.-18 v. / 20 octubre 1625. Testimonio de D. Luis de Cereceda, escribano público de Orán y Mazalquivir, dando fe del buen trato del marqués de Velada a los moros de paz. En 1626, por el contrario, la fanega de trigo se pagará a menos de dos reales. (BZ. Carpeta nº 256, fol. 55 v. / 16 agosto 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al conde-duque de Olivares). Sobre los precios del grano vendido por los moros de paz en concepto de rumia, *vid. infra*, capítulo II. 9. b).

<sup>41</sup> AGS. GA. Leg. 713, s.f. / 2 mayo 1609. Consulta del Consejo de Guerra.

cafilas que traen aquel lugar las provisiones" <sup>42</sup>, pues, privada de los recursos más elementales para su subsistencia, ve cómo este dinero no llega a tiempo y los moros de paz pueden dejar de llevar el grano al interior del doble presidio. El recurso a cantidades destinadas *a priori* al pago de los sueldos de la guarnición o a los préstamos de mercaderes y judíos serán soluciones de emergencia puestas en marcha cuando la gravedad de la situación lo requiera.

Ante la poca seguridad que los moros de paz pueden tener respecto a que en los presidios cristianos se les vaya a comprar el grano acordado al precio establecido, y también como medida de presión, no será infrecuente que vendan parte de las cosechas en principio destinadas a los cristianos, al Turco o a parcialidades de moros sin seguro, que les compren el grano a mejor precio, con los evidentes perjuicios que de ello se deriva para los intereses cristianos. Por ello, en 1607, D. Diego de Toledo y Guzmán hace público un bando prohibiendo tales ventas y declarando moros de guerra a quienes persistan en esta actitud <sup>43</sup>, aunque sus efectos no fueron decisivos, al menos en los momentos inmediatamente posteriores a la divulgación de la orden <sup>44</sup>.

Conforme el problema económico se agrave en España y en las plazas del norte de África, y las desconfianzas y celos entre las autoridades de Orán y Mazalquivir y los moros de paz aumenten, las penurias que atraviesan determinados sectores de la población del doble presidio para asegurar su subsistencia serán mayores. Ambos factores, unidos a la persistente sequía que asola las tierras de Berbería próximas al doble presidio entre 1605-1617, se conjugan y alían, actuando indistintamente como causa y consecuencia, y dan como resultado el acentuamiento de las dificultades para habitar en estas plazas. En 1617, el propio Consejo de Guerra se hace eco de cómo "una de las causas mas principales que han estrechado y necesitado las plaças de oran ha sido el haverse minorado y acavado las cafinas de moros que sembraban y cultibaban la tierra de aquel contorno"; los oficiales del sueldo remontan a doce años atrás la quiebra del temin, que si antes llegaba a suponer más de dos

<sup>42</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 245, fol. 98. / 24 febrero 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Estado. Ante la gravedad de la situación, el conde expone que si no se remedia se inmediato, la única solución será romper los seguros y llevar a cabo jornadas contra los propios moros de paz, para que no se alejen de las plazas sin haber entregado las provisiones.

<sup>43</sup> AGS. GA. Leg. 683, s.f. / 10 julio 1607. Bando de D. Diego de Toledo y Guzmán, gobernador de Orán y Mazalquivir. Acompaña a una información mandada hacer por el propio gobernador en la que se dan muestras fehacientes de estas ventas ilícitas por parte de moros con seguro.

<sup>44</sup> En septiembre del mismo año, se constata cómo la parcialidad de moros de paz de Uled Audala continúa vendiendo el grano que debían haber entregado a las autoridades del doble presidio a los moros de guerra, de lo que el gobernador da cuenta al Consejo de Guerra. (AGS. GA. Leg. 683, s.f. / septiembre 1607).



mil fanegas anuales de trigo y otras tantas de cebada, en el presente apenas supone un centenar de cada. La solución mandada adoptar desde Madrid no será otra que liberar a los potenciales moros de paz de este tributo en grano durante tres años, persitiendo la protección cristiana sobre ellos con el consecuente "buen tratamiento y cariçia" <sup>45</sup>. A partir de 1620, la conjunción de un período de buenas cosechas y el término del período de exclusión de temines para con los moros de paz, revitaliza la firma de seguros entre cristianos y musulmanes. Pero, para entonces, los problemas económicos del doble presidio se habrán acentuado aún más, y será necesario retribuir las entregas de grano con cédulas que remiten a pagos en tabaco <sup>46</sup>, a pesar de la cual los moros de paz se muestran cada vez más reticentes a seguir llevando grano a Orán y Mazalquivir, puesto que no se les paga <sup>47</sup>. Los que, a pesar de estos negativos augurios, se atreven a llevar a las plazas fanegas de trigo y cebada, serán objeto de una especial protección por parte cristiana, como único medio de asegurar la colaboración con algunas tribus, dadas las trágicas consecuencias que para los españoles traería consigo acabar perdiendo la amistad de los moros de paz <sup>48</sup>.

Para completar el panorama de las relaciones que acercan a cristianos y moros de paz deberíamos referir, siquiera brevemente, la colaboración que entre ambos se da en tanto en

<sup>45</sup> AGS. GA. Leg. 817, s.f. / 8 septiembre 1617. Consulta del Consejo de Guerra, y AGS. GA. Leg. 823, s.f. / 1 noviembre 1617. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Sin embargo, aunque entre 1617-1619 los moros de paz no contribuyan en virtud del temin, si lo seguirán haciendo respecto a la rumia, pues, de lo contrario, el abastecimiento de grano de las plazas habría quedado en una situación caótica. Para más datos a este respecto, *vid.* la relación que en 1632 manda hacer el marqués de Flores-Dávila sobre los temines y rumias conseguidos entre 1618-1627, en RAH. 9 / 688, fols 191 r.-193 v. / 15 mayo 1632. Relación firmada por Tomás de Silva y Diego Jiménez de Vargas, veedor y contador de Orán y Mazalquivir.

<sup>46</sup> El marqués de Velada responde, en la visita que se le realiza al final de su gobierno, a un cargo en el que se le acusa de haber puesto en marcha este mecanismo ilícito para pagar las entregas de grano de los moros de paz. El gobernador afirma haber recurrido a esta solución porque "en el primer año de mi gobierno [1625-26] no se me remitió un maravedí de España a cuya falta me bali de maña y crédito que fue poderoso para que los moros se contentasen con sedulas en lugar del dinero que se les avia de dar por el trigo que entrava en los magacenes [...] otro modo de valermé fue que con asistencia de los dichos oficiales se tomó tabaco prestado de diferentes mercaderes en lugar de dineros como queda dicho y deste tabaco se dio la forma de pago a los moros que tenían cédulas". (RAH. 9 / 688, fols. 9 r.- 9 v. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su labor, cargo nº 11). Sobre la importancia del tabaco en Orán y la relevancia de su estanco, *vid.* ALONSO ACERO, B., "La renta del tabaco en Orán y Mazalquivir: fortuna y fracaso de un estanco pionero". *Cuadernos de Historia Moderna* (Dpto. Hª Moderna, UCM), nº 17, 1996, pp. 11-39.

<sup>47</sup> Así lo afirman en 1632 los oficiales del sueldo, respondiendo a la orden del marqués de Flores-Dávila para que le informen de la falta de provisión que hay en las plazas: los moros de paz no quieren vender grano a los cristianos, puesto que aún no se les ha pagado lo que se les compró de la cosecha de 1625. Por este motivo la necesidad que se vive en las plazas es la mayor jamás vista. (RAH. 9 / 688, fol. 193 v. / 14 noviembre 1632 Relación de Diego Jiménez de Vargas, contador y Juan García Bonal, veedor de Orán y Mazalquivir).

<sup>48</sup> El marqués de Flores-Dávila hace público un bando en 1634 por el cual, durante el tiempo de hacer la provisión, no se pedirá nada a los moros de paz ni se les hará pagar por sus deudas o delitos. Por otra parte, cualquier moro que de principio a discordias con las parcialidades de Uled Muça, Uled Audala y Uled Arvia, principales colaboradoras de los españoles en estos años, será considerado inmediatamente moro de guerra. (RAH. 9 / 688, fols. 205 r. y 213 r. / 1634)

cuanto la protección española sobre estos aduarez termina por sobrepasar lo establecido en el seguro. Así, observamos en ocasiones concretas la injerencia de los gobernadores en materias de justicia que atañen a moros de paz, como cuando el marqués de Velada condena a la esclavitud en España a una mujer perteneciente a una de estas tribus, que ha cometido adulterio <sup>49</sup>. En este sentido, el gobernador actuaría sobre los moros de paz como un auténtico señor sobre sus vasallos, impartiendo justicia sobre ellos. Pero el problema de conjuntar los procedimientos judiciales de cristianos y musulmanes se presentó a las autoridades de las plazas en más de una ocasión <sup>50</sup>. Igualmente, el trato y la confianza establecidos por los gobernadores con algunas de estas parcialidades colaboradoras, favoreció que se les entregaran ciertas cantidades de trigo y cebada del que podía haber quedado guardado en las plazas. Así, cuando las cosechas conseguidas por las tribus habían sido muy cortas, los moros de paz también podían acceder a sacar trigo de Orán <sup>51</sup>.

Todos estos aspectos nos llevan a subrayar la gran relevancia que tuvieron las relaciones entre cristianos y moros de paz a la hora de favorecer el abastecimiento del conjunto de españoles que vivían en Orán y Mazalquivir. Si bien es cierto que estas plazas, a causa del sistema de ocupación restringida del espacio con el que se penetra en los territorios norteafricanos, no pudieron asegurarse el abastecimiento de productos de primera necesidad sin tener que recurrir a los envíos desde España, también es verdad que fue la colaboración con los musulmanes que tomaban el seguro lo que abrió una vía decisiva para que la población del doble presidio no quedara permanentemente a merced de unos envíos inseguros, tanto por las dificultades económicas que atraviesa España en este período como por la presencia de un corso muy activo en las aguas mediterráneas. Más allá de la teórica hostilidad hacia los adeptos a la fe de Mahoma, las relaciones con los moros de paz -aun transidas de recelos y desconfianzas- sirvieron de cauce para la pervivencia española en Orán y Mazalquivir, así como para abastecer las necesidades de otros presidios norteafricanos o españoles, tripulaciones de galeras y hasta las de los habitantes de la Península en frecuentes ocasiones <sup>52</sup>.

<sup>49</sup> RAH. 9 / 688. fol. 11 r.-v. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su labor, cargo nº 16.

<sup>50</sup> Arias Temprado expresa cómo los alarbes no hacen los procesos por escrito, sino oralmente, siendo mucho más breves. Él cree que para impartir justicia sobre ellos primero es necesario conocer muy bien sus leyes y costumbres, además de no condenarles nunca sin escribir la causa ni ejecutar condenaciones sin tomar razón en los oficios. (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 78, fols 31 v.-32 r.).

<sup>51</sup> AGS. GA. Leg. 797, s.f. / 3 abril 1614, y AGS. GA. Leg. 807, s.f. / 24 abril 1615. Cartas de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>52</sup> Sobre las sacas de grano de Orán hacia España, *vid. infra* capítulo II. 9. b).

### - Moros de guerra

Si los moros de paz suponen una vía fundamental para la pervivencia española en Orán y Mazalquivir, los moros de guerra se constituyen en la otra clave para la subsistencia para quienes viven en estas plazas. Moros de guerra son aquellas tribus árabes o beréberes que, lejos de someterse al gobernador del doble presidio, perseveran en su adhesión al Turco y muestran una abierta hostilidad a los españoles y -por extensión- a los propios moros de paz. Si con estos últimos la relación se basa en la mutua colaboración, con los moros de guerra el enfrentamiento va a ser el denominador común que unifique los contenidos de cada contacto. La negativa de estas tribus a cooperar con los intereses cristianos será considerada suficiente para calificar a sus integrantes de enemigos que, como infieles, pueden ser objeto de ataques, tanto sobre ellos mismos, como sobre sus pertenencias. Pero, a diferencia de los moros de paz, de cuyos tratos se beneficia el conjunto de la población, puesto que además de lo que entregan en virtud del seguro, se establece con ellos un relevante comercio, los ataques a los moros de guerra benefician ante todo y sobre todo al sector más relacionado con la vertiente castrense de este doble presidio.

En realidad, para los españoles, estas acometidas no eran sino una traspolación de prácticas ya empleadas en la guerra de Granada en los años finales del siglo XVI. En el norte de África, desde mediados del siglo XV -como bien explica A. Rumeu de Armas<sup>53</sup>- también aparecen incursiones organizadas desde las islas Canarias. A tenor de las dificultades presentadas por la ocupación restringida del espacio, pronto las guarniciones de los diferentes presidios españoles adoptaron estas prácticas como vía de subsistencia, sin buscar ningún tipo de finalidad expansiva sobre el territorio que ellos ocupan. En el caso de Orán y Mazalquivir hay, además, un evidente interés en que los atacados cambien su actitud y se sometan al seguro cristiano. Estos ataques, denominados jornadas, rebatos o cabalgadas<sup>54</sup>,

<sup>53</sup> RUMEU DE ARMAS, A., *España en el África Atlántica*. Madrid, 1956, vol. I, p. 530.

<sup>54</sup> Mientras que el término "cabalgada" hace referencia a una participación mayor de la caballería en el ataque, el término "rebato" especifica una actuación conjunta de infantería y caballería. "Jornada", por su parte, haría referencia a la duración de estas acometidas, ya que se intentaba que no se prolongaran durante más de una noche, para que la guarnición que participaba en ellas no dejara sin protección el presidio por mucho tiempo. En nuestro estudio, emplearemos este término como genérico para denominar a todo este tipo de empresas, sea cual sea el número mayoritario de compañías -infantería o caballería- que participen en ellas. Igualmente, cabe señalar la posibilidad de que se llevaran a cabo jornadas por mar o, lo que es lo mismo, ataques corsarios de naves con base en Orán y Mazalquivir; sin embargo, la documentación consultada apenas hace referencia a ello y, como los propios oficiales del sueldo refieren, en 1616: "en las presas que se hicieren por mar se guardare la misma horden que en las de tierra, aunque no ay exemplar, porque como aqui no ay baxeles de S.M. para hacerlas, si se ofreçe alguna es acaescimiento

se convierten en la forma de guerra más habitual para unos soldados que apenas pueden poner en práctica sus destrezas para la gran guerra, en la que el ejército cristiano se enfrenta en campo abierto contra el ejército musulmán.

Para conocer la forma a través de la cual se llevaban a cabo estas acometidas contamos, de un lado, con testimonios de quienes participaron en ellas, destacando, en este sentido, el minucioso relato que nos ofrece Diego Suárez, como parte de su *Historia del Maestre último que fue de Montesa ...*. De otro lado, hay que referir la documentación oficial, en forma de referencias de los gobernadores, que dan cuenta de estos ataques, sobre todo en lo relativo a los personas, ganado y objetos capturados, así como a lo obtenido tras su venta y, junto a ello, las diferentes normas que se articulan para organizar todos y cada uno de los aspectos relativos a estas acometidas.

Tres fases claramente diferenciadas son apreciables en las jornadas: preparación, desarrollo y reparto de beneficios. En lo relativo a la primera, es fundamental el papel desempeñado por aquellos individuos que informan al gobernador de la posibilidad de llevar a cabo el ataque sobre un aduar concreto de moros de guerra. Bien se trate de un moro vasallo de ese aduar que quiere vengarse de su xequé, o de un mogataz que ha descubierto la proximidad de algunas tiendas enemigas, o de un "adalid" cristiano, que, avezado en el conocimiento del territorio, expone las posibilidades de un determinado ataque, lo cierto es que, sin la información previa de cualquiera de ellos -número de personas que componen el aduar, distancia a la que se halla, recursos defensivos del enemigo-, sería imposible llevar a cabo estas acometidas<sup>55</sup>. Elegido el objetivo a embestir, el gobernador, en calidad de capitán

---

con navíos libres y no sabemos que se a repartido ninguna en forma y modo". (RAH. 9 / 688, fol. 275 v. / 1616. Relación de los oficiales del sueldo sobre "la forma que se tiene en el açimiento de las presas que en las plaças de oran se hacen en los moros de guerra asi en el veneficio, recoximiento y venta como en el repartimiento y otras diligencias tocantes a ellas").

<sup>55</sup> Ahora bien, si la información resulta falsa, o no se cumplen las seguridades que en principio ofrece quien vende la posible jornada, se puede acabar pagándolo muy caro. Así, el marqués de Ardales da cuenta de haber ahorcado a un moro por venderle un aduar de paz como si lo fuera de guerra; en realidad, en el terreno que había indicado, estaba asentado un aduar de moros de guerra, pero cuando los soldados de Orán llegaron allí para iniciar la jornada, el aduar era de paz. (AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 25 septiembre 1605. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). D. Martín de Córdoba recomendaba al conde de Alcaudete mucha prudencia a la hora de seguir los avisos dados en relación con la posibilidad de llevar a cabo cabalgadas, informándose bien de las posibilidades que ofrecen, teniendo cuidado de no romper, por su causa, la esencial ayuda que tradicionalmente habían venido prestando parcialidades como las de Uled Abdala, Uled Muça y Uled Brahen, "que serán bastantes para cultivar con sus vasallos, que son muchos, todas las tierras comarcanas de donde las plazas deben y pueden ser proveídas de pan y carne abundantemente, y si estos están verdaderamente unidos y tan amigos como yo los tenía, no pueden otras parcialidades ni los turcos estorbar que no se haga la dicha provisión con mucha abundancia". (RAH. 9 / 7161, nº 5, *Instrucción que dio el Marqués don Martín de Córdoba al conde de Alcaudete para gobernar en Orán*, cit. por SÁNCHEZ DONCEL, G., *Op. cit.*, Apéndice documental, pp. 628-630).

general, elige qué parte de la guarnición ha de acompañarle, cuidando de no dejar nunca el presidio sin las fuerzas defensivas oportunas. Él mismo se sitúa en vanguardia de la expedición, a pesar del riesgo que ello entraña para su propia persona y no obstante las graves consecuencias que podrían sufrir las plazas si a su gobernador le sucediera algo en el transcurso de la jornada. Por este motivo, en 1603, el Consejo de Guerra traslada al conde de Alcaudete el sentir de Felipe III a este respecto, recomendándole se abstenga de "salir a hazer presas y cavalgadas por los grandes ynconvenientes que pueden resultar [...] pues si lo que Dios no quiera sucediese alguna vez desgracia se vee el peligro que correrian esas plaças", observación que no siguen sus sucesores en el cargo <sup>56</sup>. En estas expediciones, se cuida hasta el último detalle la disposición de cada una de las compañías de infantería y de caballería <sup>57</sup>, así como las acémilas que transportan los bastimentos y las municiones. Aprovechando la noche -de ahí que se prefiera realizar las jornadas en invierno, cuando la oscuridad se prolonga más tiempo- y en riguroso silencio, se avanza hacia las proximidades del aduar a atacar, el cual nunca debe estar demasiado alejado de Orán y Mazalquivir, para no poner en peligro la defensa de las plazas, que ven aminorada su guarnición, así como para hallar un lugar seguro donde refugiarse si la acometida no sale como era de esperar. Por ello, lo propuesto es que "no este la gente que saliere fuera mas que una noche" <sup>58</sup>, tomando ocho leguas como distancia máxima permitida para alejarse del doble presidio <sup>59</sup>.

Si las condiciones climáticas, el ser descubiertos por el enemigo o el propio azar no lo impiden, una vez avistado el aduar a atacar se esperará a las primeras luces del día para iniciar la embestida. Entonces es cuando los cristianos caen en tropel sobre los aduare, al grito de Santiago y con el toque continuo de trompetas y tambores, luchando cuerpo a

<sup>56</sup> AGS. GA. Leg. 609, s.f. / 24 diciembre 1603. Consulta del Consejo de Guerra. De las palabras del Consejo se deduce que el conde de Alcaudete se alejó, durante el último año de su gobierno, de la participación en estas empresas. Sin embargo, su sucesor al frente del gobierno de estas, el marqués de Ardales, volvería a hacer costumbre la intervención del capitán general en ellas, a pesar de las críticas, que consideran su actitud poco prudente, al participar en jornadas muy arriesgadas. (AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 8 noviembre 1605. Carta de Juan Vázquez de Zamora).

<sup>57</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. III, pp. 69-70. El autor refiere con detalle la realización de cabalgadas realizadas sobre aduare situados a varias jornadas de Orán, las cuales aún debían ser frecuentes en el periodo en el que él ambienta su estudio histórico (el gobierno de D. Pedro Galcerán de Borja, maestre de Montesa, entre 1566-1573). En los años finales del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII, la tendencia, como vemos, es a restringir estas salidas tan alejadas, primando las jornadas de un solo día, de las que también habla D. Suárez en la obra citada, p. 85.

<sup>58</sup> AGS. GA. Leg. 675, s.f. / 16 marzo 1607. Carta del Consejo a D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, sobre las presas que hace.

<sup>59</sup> Así, al menos, en la orden que se le da al respecto al conde de Aguilar, en 1609. (AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 7 enero 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

cuerpo con los musulmanes "porque la arcabucería no puede servir allí" <sup>60</sup>, y capturando todo aquello que pueda tener valor, dependiendo de su peso y de la mayor o menor cercanía al presidio. Si el aduar estaba cerca, la captura por excelencia serán las personas y el ganado; si estaba lejos, la imposibilidad de trasladar a grandes distancias a personas y animales sin ser descubiertos por otros moros de guerra, hará que se dediquen a saquear objetos menos pesados y voluminosos, caso de las joyas. Con lo capturado se inicia el regreso al presidio, siempre lo más rápido posible, pues hasta que no se atravesase de nuevo la muralla de Orán, el peligro no habrá terminado.

Se inicia, entonces, la tercera fase de las jornadas, no por menos peligrosa poco compleja. En ella se procede a llevar a cabo el reparto del botín conseguido, tema muy delicado, por las controversias que siempre había provocado los grandes beneficios que el gobernador conseguía, frente a las demás personas que habían participado igualmente en la jornada. Intentando solucionar esta cuestión, el propio Felipe II establece un ordenamiento del reparto de las presas conseguidas, previa petición de D. Hernán Tello, gobernador de las plazas entre 1565-1567 <sup>61</sup>. En él se regulaba que un depositario -el tesorero de presas y cabalgadas- se encargaría de hacer el inventario del botín conseguido, principalmente de los esclavos y ganado, capturas por excelencia, mientras que cuatro procuradores o cuadrilleros, junto a los oficiales del sueldo, procederán a tasarlo, no pudiendo ninguno de ellos adquirir nada de lo obtenido. Hecho el inventario y la tasación, el gobernador procederá a tomar la "joya", que suele ser el jefe del aduar atacado, a veces, incluso, con su familia y criados, dote justificada por su actuación en la jornada en nombre del rey. Es entonces cuando se pasa a vender todo lo demás en almoneda pública, adjudicando lo subastado al mejor postor. Dos sistemas imperaron para acceder a los pagos de lo comprado en esta venta: el "luego a pagar" y el "fiado". Mientras que el primero suponía un pago al contado, que solía prolongarse por espacio de varias semanas, para acceder al segundo se firmaban unas cédulas que permitían un margen mínimo de medio año para pagar. Este último fue el más utilizado desde 1578, según el propio Diego Suárez, hecho que deberíamos relacionar con las dificultades económicas sufridas por los presidios norteafricanos, reflejo de la situación presentada en España, desde mediados de la década de los años 70.

<sup>60</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. III, p. 80.

<sup>61</sup> "Este caballero [D. Hernán Tello] reformó grandemente las órdenes de la milicia de aquellas plazas; en que asimismo informó y pidió a Su Magestad mandase hacer, en cristiandad y justicia, la orden de repartimiento de las presas en cabalgadas que por tierra y mar se hiciesen, que hasta allí se habían quedado los generales pasados con ellas, contra toda razón y justicia". (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. VII, pp. 124-125). Un traslado de este ordenamiento puede consultarse en AGS. GA. Leg. 283, fols. 334-336 / 1565.

Sólo cuando se ha conseguido recoger todo el dinero procedido de estas ventas, se inicia el reparto de los beneficios, "pagando la toma de los propios esclavos, veinte reales por cada uno, y por el pequeño, que no puede andar, diez" <sup>62</sup>, descontando el *zanco*, o costo de todos aquellos objetos -armas, sobre todo- que se rompieron o estropearon durante la acometida. Después, se prima al espía que hizo posible la puesta en marcha de esta jornada, así como al intérprete que facilitó la traducción, en caso de que el espía fuera musulmán. Tras ello, son los oficiales de la guarnición y soldados beneméritos los que se benefician del reparto, cobrando lo procedido de sus aventajamientos. De lo que queda, aún saca el capitán general el quinto, que si bien pertenece al rey, como ya vimos en su momento <sup>63</sup>, muchas veces éste lo cede al gobernador de las plazas, quien, a su vez, lo suele emplear en pagar reparos de las fortificaciones del doble presidio, o también en redenciones de cautivos o para dote en el matrimonio de doncellas. En cualquier caso, se elimina la posibilidad de cobrar hasta una sexta o décima parte del total del botín conseguido, como había ocurrido hasta dicha ordenación.

Sólo en último lugar procedía la gente de guerra a recibir su parte del botín, siempre según el sueldo de cada uno. Se comprueba así los pocos beneficios que los soldados participantes obtenían de la jornada en la que ellos habían sido parte primordial; ellos eran los últimos en cobrar, y entre todos se tenían que repartir la cantidad que quedaba después de haberse realizado todas las extracciones anteriores. ¿Y qué ocurría con aquella otra gente de guerra y oficiales que no habían participado directamente en la jornada, pero que, desde su posición en el doble presidio, habían tenido que redoblar sus esfuerzos para vigilarlo, al disminuir el número de la guarnición?. Lo general hasta este ordenamiento de 1565 había sido que éstos no recibieran parte del sueldo, para primar el coraje y esfuerzo de los que sí han ido. Pero esta forma de actuación había traído, como consecuencia, que todos prefirieran salir a estas empresas, para conseguir así unas cantidades de dinero que, aunque pequeñas, en alguna medida pudieran contribuir a mejorar su precariedad vital <sup>64</sup>. Felipe II decide que los que se quedan en las plazas también participen del repartimiento del botín, siendo en 1569, según Diego Suárez, cuando se pone esta medida en práctica por primera

<sup>62</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. VII, p. 126.

<sup>63</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 3. a).

<sup>64</sup> "porque unos por favor y negoçiaçion, otros sin orden y ascondidas por cudiçia de las partes se van a las jornadas". (AGS. GA. Leg. 283, fol. 335 / 1565, *cit.* en ALONSO ACERO, B., "Convivencia y enfrentamiento ...", p. 46).

vez <sup>65</sup>, aunque años después queda constancia de que no se está llevando a cabo lo estipulado por el monarca a este respecto <sup>66</sup>.

Estas órdenes establecidas por Felipe II en 1565 van a regular el reparto de las presas de todas aquellas jornadas realizadas en las décadas finales del siglo XVI, sin existir grandes problemas en el cumplimiento y aplicación de las mismas. Mas, a comienzos del Seiscientos, van a llegar a conocimiento de Felipe III algunos abusos que el conde de Alcaudete, como gobernador de Orán y Mazalquivir, está cometiendo en esta cuestión, tanto en lo referente al desarrollo de la jornada como a la distribución del botín. Por este motivo, en 1603, Felipe III pide a los oficiales del sueldo del doble presidio que expliquen cómo se está realizando al presente este reparto. En su relación, los oficiales señalan los excesos que está cometiendo el gobernador, tales como elegir como cuadrilleros a personas de escasa preparación para tal labor, sólo por hacerles un favor personal, o como nombrar a ocho en vez de los cuatro reglamentarios, hacer lo posible para que las ventas de esclavos se realicen al contado, obteniéndose precios mucho más bajos de los que se podrían situar si se emplease el método del fiado, o, incluso, tomar por joya en vez de a una sola persona -como había decidido su antecesor en el cargo, el duque de Cardona- a "toda una parentela en que entravan padres e hijos nueras e yernos cunados [sic] sobrinos escuderos criados y negros con sus familias" <sup>67</sup>. Conocidos estos abusos, desde Madrid se intentará poner el remedio preciso, aunque para ello tengan que pasar unos años, marcados por la salida de las plazas del conde de Alcaudete y la llegada a las mismas del marqués de Ardales. A éste, por el contrario, se le acusa desde dentro de las plazas de llevar a cabo jornadas peligrosas, motivo por el cual se le prohíbe salir más de una noche del doble presidio con el objeto de hacer una de estas presas <sup>68</sup>. Será

<sup>65</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XIX, pp. 255-256. El autor afirma que, en esta ocasión, sólo entraron en el reparto oficiales y títulos que no habían participado en la jornada, no así gente de guerra, que empezaría a beneficiarse del botín en jornadas posteriores.

<sup>66</sup> El conde de Alcaudete explica que "siempre e tenido gran consideracion en las salidas que hago y en que quede la guarnicion nescesaria en las murallas y quando llegue a estas plaças no tenian parte en las jornadas los que se quedaban a guardallas e ynstitui se les diesse porque con esto esten proveidas y a buen recaudo que ninguna cosa que sea hara su guarda y buena custodia", lo que supone que lo ordenado por Felipe II en el ordenamiento de 1565 no se estaba cumpliendo en la forma convenida hasta su llegada a las plazas. (AGS. GA. Leg. 621, s.f. / 3 julio 1603. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>67</sup> AGS. GA. Leg. 708, s.f. / 27 septiembre 1603. Relación de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir. También el marqués de Velada tendrá que responder a abusos en la toma de la joya, según se desprende de uno de los cargos que se hacen en el transcurso de la visita que se le realiza al final de su gobierno; en este caso, al marqués también se le acusa de tomar más de más de una cabeza, que era lo que le correspondía. Mas él se defiende explicando que "yo no tube en esto mas parte que el rremitirlo a los officiales quadrilleros y lenguas perssonas a quien toca a distribucion venta y rrepartimiento y ellos me dieron las que me pertenecian". (RAH. 9 / 688, fol. 7 v. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su labor, cargo nº 7).

<sup>68</sup> Tras recibir la prohibición de hacer jornadas de más duración que una noche, el marqués de Ardales afirma no haber sobrepasado esta límite en ninguna ocasión, a pesar de algunas acusaciones en contrario. El gobernador se



en 1607, a tenor de la reavivación de la polémica en torno a los beneficios y perjuicios de seguir llevando a cabo dichas jornadas, cuando se proceda a ordenar de nuevo el reparto de las presas conseguidas, tal y como había hecho Felipe II en 1565. Es D. Diego de Toledo y Guzmán quien, haciéndose eco de la exigencia de Felipe III a su padre y antecesor en el gobierno de las plazas, el marqués de Ardales, para que se acabasen los excesos cometidos, procede a regular el método a seguir para el reparto de presas <sup>69</sup>. Como puntos principales aparecen la obligación de vender todas las presas al fiado <sup>70</sup> y los pagos en pólizas de lo que a cada individuo toca en virtud del repartimiento.

Sin embargo, esta ordenación de D. Diego de Toledo no conseguirá convencer ni a Felipe III ni a sus consejeros de Guerra sobre la inexistencia de inconvenientes en estas jornadas. Corona y Consejo estiman que con ellas se perjudican las siembras de los moros de paz, se retiran cada vez más las posibles tribus colaboradoras de los cristianos, y, en algunos casos, se llega a tomar por de guerra un aduar de moros de paz, con el consiguiente descalabro que supone atacar a unos musulmanes con seguro, aunque se haya hecho conscientemente, a causa de que el aduar tuviera más tiendas de las declaradas en el temin. Por ello, en ese mismo año de 1607, el monarca tomará la decisión de prohibir estas jornadas, sentencia muy discutida desde el interior de las plazas. Intentando que este dictamen sea revocado, Diego Jiménez de Vargas, desde su puesto de contador de las plazas, presenta al Consejo de Guerra una significativa relación, expresando lo que, a su juicio, justifica la continuidad de estas operaciones y las consecuencias que se desprenderían de su definitiva supresión <sup>71</sup>. En su valoración, tiene en cuenta criterios muy diversos, que la hacen especialmente elocuente.

---

defiende afirmando que "el modo mas eficaz que ay para desacreditarme es dar a entender a V.M. con algunas apariencias a el peligro que pongo estas plaças con las salidas que hago y certifico a V.M. no e pasado de los limites ordinarios sino fue la jornada primera que hice [...] y que la espiriencia a hecho demostracion dello en no averme muerto tres soldados juntos". (AGS. GA. Leg. 684, s.f. / 26 mayo 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>69</sup> En esta acción observamos el progresivo acrecentamiento del poder que caracteriza a la figura del gobernador de Orán y Mazalquivir. Si en 1565, había sido Felipe II quien procediera a hacer el ordenamiento previa petición del gobernador, D. Hernán Tello, en 1607, es el propio D. Diego de Toledo y Guzmán el que lleva a cabo la disposición. Ello nos pondría en relación con la gran autonomía de actuación que, progresivamente, caracterizó el ejercicio del cargo de gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir, a pesar de los roces con los oficiales del sueldo, que señalábamos en el capítulo II. 3. a) y b).

<sup>70</sup> Esta decisión se toma al comprobar que "si se bendieren de contado no abria conpradores y si algunos conprasen darian muy corto preçio por los esclavos respecto del poco dinero que ay de ordinario y que para pagar las cavezas que ansi conpran les es neçesario enbiarlas a bender a españa y trocarlas a mercadurias de que despues sacan su dinero y con el tiempo que se les da acomodan mejor la paga". (AGS. GA. Leg. 683, s.f. / 30 octubre 1607. Copia de la orden de D. Diego de Toledo y Guzmán, gobernador de Orán y Mazalquivir, dio para lo que toca a presas y cabalgadas). Sobre el mismo asunto se expresa también el gobernador en una carta al Consejo de Guerra tan sólo unos días después de hacer pública la orden anterior. (AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 4 noviembre 1607).

<sup>71</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 26 noviembre 1607. Carta de D. Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Así, empieza refiriendo como ventajas, el envío de moros esclavos a España, muchos de ellos muchachos y niños que se convierten al cristianismo <sup>72</sup>. Para la población del doble presidio los beneficios son aún más evidentes: desde la gente de guerra, a la que "si el corto sueldo no fuese ayudado con lo que les toca de las pressas no se como se podrian valer", hasta los mercaderes de las plazas, que ven reactivado el comercio con los productos que los moros llevan para hacer efectivos los recates, pasando por la propia Iglesia, que ve cómo las tres órdenes presentes en el doble presidio reciben dos partes del botín, además de las limosnas que les hace la guarnición de lo que les toca en el reparto, con lo que se edifican capillas y ermitas, muchos son los que acaban viéndose favorecidos por estas jornadas. De perseverar en la actitud que prohíbe estas jornadas, estos musulmanes verán libre el camino hacia el incremento de la hostilidad para con los cristianos. Y esto ocurrirá tanto con respecto a los moros de guerra, que no tendrán freno en sus ataques sobre el doble presidio, como respecto a los de paz, que abandonarán su seguro, sin temor a ningún tipo de represalia, como ya está ocurriendo con los moros de paz de la parcialidad de Abra, que, enterados de que no ha de haber más cabalgadas, se están demorando largamente en hacer efectivos los pagos que adeudan al gobernador en virtud del temin. Del mismo tenor es otra dirigida al Consejo de Guerra por D. Alonso de Roza [?] Velázquez, quien desde su perspectiva de soldado de este presidio, expresa con gran claridad los muchos y diferentes beneficios que se desprenden de la realización de estas jornadas. Sobre la base de lo indicado por el contador, él hace hincapié en la importancia de lo que consigue la gente de guerra como reparto del botín:

"se les sigue muy gran bien y ayuda de costa a la dicha gente porque con las partes que les toca y algun despacho que les quitan a los esclavos y la toma dellos ques dos ducados de cada uno les ayuda en el discurso del año a pasar la triste bida que si esta no ubiera fuera morir" <sup>73</sup>.

También mediante las jornadas obtienen las plazas carne vacuna y ovina con la que, en buena medida, se alimenta la población, además de la que se compra a los moros de paz. Igualmente se detiene el autor en indicar las grandes ventajas que se desprenden de la entrada en el doble presidio de los familiares y compañeros de los esclavos capturados, que acuden a rescatarlos con dineros y mercaderías que no sólo avivan la vida económica de las

<sup>72</sup> Recordemos el doble destino que pueden seguir estos musulmanes capturados en el transcurso de las jornadas: mientras que unos pasan a vivir en las casas de los amos que les han comprado -en muchas ocasiones, judíos- esperando el rescate por parte de sus familiares o compañeros de tribu, otros eran llevados a España donde eran vendidos por precios realmente sustanciosos, siguiendo así con las sacas de esclavos protagonizadas por Portugal y España desde el inicio de su penetración en el continente africano. De estas sacas la Corona intenta sacar algún beneficio, comportamiento no regulado hasta 1596, cuando se establece el pago de un escudo de oro de a cuatrocientos maravedís por cada esclavo sacado sea blanco o negro, varón o hembra. (AGS. GA. Leg. 462, fol. 264 / 24 diciembre 1596, *vid. supra*, capítulo II. 2. b), nota 128).

<sup>73</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / s.a.[1607]. Carta del soldado Alonso de Roza Velázquez al Consejo de Guerra.

plazas, sino que permiten la exportación de productos tales como paños y lienzo a los puertos de Málaga, Cartagena y Valencia, amén de algunos de Francia, con las consiguientes aportaciones para las rentas reales en virtud de todo lo que se embarca en Mazalquivir y Orán.

Algun efecto debieron causar las relaciones que se enviaron a Madrid, como en los casos citados, para defender la continuidad de las jornadas, puesto que en diciembre de 1607, se vuelve a dar noticia de una nueva acometida, con el gobernador al frente, sin haber ninguna respuesta desde la Corona o desde el Consejo de Guerra que castigue esta actitud <sup>74</sup>. A la llegada del conde de Aguilar, sucesor de D. Diego de Toledo al frente del gobierno de Orán y Mazalquivir, Felipe III tendrá gran cuidado de especificar con claridad en la instrucción que le otorga las restricciones a las que quedan sujetas estas jornadas, aunque se elimina la prohibición anterior. El monarca establece que,

"por evitar algunos ynconvenientes que han subçedido de las cabalgadas que se hazen de ordinario haveis de tener la mano en lo hazerlas si no fueren quando no se pudieren escusar y conbiniere y si se hizieren algunas en que se a menester que la gente duerma fuera una noche hesta ha de ser sola y no mas [...] y mando que en tal casso para las dichas pressas y cabalgadas no podais sacar mas de la tercia parte de la gente que hubiere en cada una de las dichas fuerzas" <sup>75</sup>.

Asimismo, se establece la necesidad de llevar a cabo estas jornadas a una distancia mínima de tres o cuatro leguas del doble presidio, y nunca más cerca, para no atemorizar a los moros de paz que se asientan en los contornos de las plazas cristianas. El modo en el que se ha de proceder al reparto del botín también queda perfectamente establecido, considerándose mejor las ventas al fiado "por el poco dinero que en las dichas plazas ay", prohibiendo tomar como joya más que un esclavo/a y algún ganado, piedra o metal precioso, y regulándose todo lo relativo al quinto real y al cobro de la gente de guerra que queda vigilando las plazas, el cual ha de ser en igual medida que los que se van a la jornada.

De acuerdo con estas instrucciones se llevarán a cabo todas y cada una de las acometidas sobre moros de paz que el conde de Aguilar realiza durante su gobierno, si bien, en 1612, están a punto de volver a ser prohibidas, cuando, en el transcurso de una jornada -a la que no acude el gobernador- diez soldados cristianos resultan muertos <sup>76</sup>. Cuando el nuevo

<sup>74</sup> AGS. GA. Leg. 681, s.f. / 3 diciembre 1607. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador, al Consejo de Guerra. No hacen ninguna referencia a la existencia de una prohibición de realizar jornadas, sino simplemente a la orden real de 15 de octubre de dar cuenta de todas las que se hacen y en qué tiempo.

<sup>75</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 124 r. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar, punto nº 8.

<sup>76</sup> AGS. GA. Leg. 771, s.f. / 26 junio 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Además de estos soldados muertos, cuatro mogataces son capturados. El

gobernador, el duque de Maqueda, llega a las plazas, Felipe III parece ser más transigente con respecto a la duración de las jornadas, pues le permite "estar con la gente fuera de las plaças las noches que fuere neçessario", aunque eso sí le advierte que, ante todo, debe mirar "por la seguridad de esas plaças adbirtiendo que de qualquiera desgracia que subçediere se os pondra culpa <sup>77</sup>". En 1616, los oficiales del sueldo informan de cómo se procede en este tema de las jornadas, comprobándose que se está actuando según lo ordenado por Felipe III, aunque existan algunas licencias como la venta de algunos esclavos al contado, "para pagar la costa que hacen y para satisfacer a los moros bendedores lenguas y truxaman" <sup>78</sup>, y algunos problemas en relación con las competencias del escribano, que tiende a interferir en la labor del veedor y del contador. También se advierte cómo se procede a repartir el botín entre los participantes y ausentes de la jornada, de acuerdo con unas partes previamente establecidas, entrando en dicho reparto iglesias, cofradías y el propio hospital.

Con el paso del tiempo, se comprueba cómo el tema de las presas sobre moros de guerra y su reparto nunca dejó de ser campo abonado para irregularidades y abusos, por más que desde la Corona y el Consejo de Guerra se intentara regular los procedimientos a seguir. Cuando, ya en los años treinta del Seiscientos, el licenciado Arias Temprado lleva a cabo su visita a las plazas, no dudará en denunciar algunos excesos que se siguen cometiendo (joya del capitán general, apropiación por parte del mismo de los mejores esclavos), al tiempo que propone una serie de mejoras en las medidas que regulen las capturas y su distribución, entre las que destacan su proposición de recompensar más largamente a los moros vendedores de la presa y a los espías, pues "son el todo de hazerse jornadas", la de que se hagan alardes tras cada jornada para comprobar si ha habido deserciones en el transcurso de la jornada, la de que se suba a cuatro ducados el premio por cada moro cautivado, o la de que a los soldados que sirven con mosquete sean más beneficiados en el reparto por ser ésta "arma de mucho efecto y de grande peso" <sup>79</sup>.

---

gobernador culpa de todo a la desobediencia de estos mogataces que deciden internarse tierra adentro en busca de unas tiendas que habían cambiado su localización al ser descubiertas por los cristianos. La respuesta del Consejo es suficientemente expresiva: "que avise que causa le movio a esto siendo tan prohibido y que parte enbio a cargo de quien con que orden y que castigo [...] y que por cosa semejante se avian quitado las cabalgadas como se hara si no se tiene la mano en estas cosas".

<sup>77</sup> AHN. Códices, n° 1.384, fols. 217 r.-v. / Cédula real de Felipe III a D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>78</sup> RAH. 9 / 688, fol. 268 r. / 1616. *Relación de los oficiales del sueldo sobre "la forma que se tiene en el açimiento de las presas que en las plaças de oran se hacen en los moros de guerra asi en el veneficio, recoximiento y venta como en el repartimiento y otras diligencias tocantes a ellas"*.

<sup>79</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamientos n° 81- 94, fols. 32 v.- 39 r.

Del análisis de la documentación relativa a las jornadas que tienen lugar entre 1589-1639 se desprenden una serie de consecuencias que es necesario exponer para completar nuestro estudio sobre la relación de los españoles de Orán y Mazalquivir con los moros de guerra. Dejando a un lado la perspectiva más institucional de este tema -presentada en líneas anteriores-, la práctica de las jornadas demuestra cómo en ningún momento se puede hablar de periodicidad constante en la organización y puesta en marcha de las mismas. En este sentido, encontramos años en los que pueden realizarse hasta dos y tres cabalgadas en un mismo mes -caso de enero de 1606<sup>80</sup>- frente a otros en los que esa cantidad es el cómputo total del conjunto del año, como ocurre en 1612<sup>81</sup>. No parece haber una relación directa entre los períodos de mayor precariedad económica y de vituallas, por causa de mayores retrasos de los envíos desde España o de peores cosechas de los moros de paz, y aquellos en los que el número de jornadas es más alto. Ello vendría a demostrar que la jornada está establecida como vía para la subsistencia para la población militar de las plazas, a la que se recurre cuando alguien da cuenta de la presencia más o menos próxima de un aduar de moros de guerra, independientemente de que la precariedad sea leve o grave, pues en algún grado siempre está presente en el doble presidio. Lo que sí está claro es que cuando la penuria sea especialmente considerable, por norma, se va a proceder a llevar a cabo una de estas jornadas para intentar paliar la necesidad, y los gobernadores de las plazas no van a tener prejuicios en reconocerlo. Como ejemplo citemos el caso que presenta, en 1635, el marqués de Flores-Dávila:

"El apretado estado de neçesidad en que se hallan estas plaças caussado en particular por la detencion de no haver llegado aqui a tiempo el año passado el dinero para la provision dellas y asimismo el haver tanto que no se socorre a la gente de guerra que sirve a S.M. en estas dichas plaças a obligado al señor marqués con particulares diligencias de su cuidado y obligacion a procurar de su parte el remedio y como no puede haver otro que el haçer jornadas, viniendo un moro a venderle una jornada en los aduares de villanos de Habra xogara y venijogran"<sup>82</sup>.

De esta manera, conforme empeora la situación de las plazas en las primeras décadas del siglo XVII, el número de jornadas realizadas tiende a incrementar, espaciándose en el tiempo

<sup>80</sup> AGS. GA. Leg. 666, s.f. / 11 julio 1606. Relación de cabalgadas hechas en 1606 según Sebastián de Manjarrés, tesorero de presas y cabalgadas.

<sup>81</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 7 enero 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>82</sup> Estos aduares pertenecen a la parcialidad de los moros Venerajes, siempre de guerra y, en estos años, con más poder que nunca y continuamente estorbando a los moros de paz que llevan provisiones a Orán y Mazalquivir. En el transcurso de la jornada, más de doscientas mujeres y niños musulmanes se ahogan en el río Maquerria al intentar huir del ataque cristiano. (RAH. 6 / 990, fol. 178 r. / 1635. Relacion de un jornada hecha por D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir, en mayo de 1635. Contra esta parcialidad ya había dirigido otra jornada en octubre de 1632 (RAH. 6 / 990, fols. 218-221 / 1632).

si los botines conseguidos son sustanciosos y siendo más continuadas si las presas han sido pequeñas .

Como la realización de estas jornadas solía constituir una manifestación de la victoriosa ofensiva cristiana sobre el infiel en tierra musulmana, en no pocas ocasiones se encargaba a personas -soldados, capitanes del ejército- del interior de las plazas que escribiesen el relato de lo acontecido y luego lo enviasen a la Corte para que fuera difundido por toda España. A partir de estos testimonios hoy en día es posible conocer con más detalle cómo transcurrían estas acometidas sobre el enemigo. Caracterizadas por el tono subjetivo y la exaltación del valor y arrojo del capitán general y de la gente de guerra, nos hablan de un mundo donde el enfrentamiento entre las dos religiones no es sino el pretexto para promover un ataque gracias al cual se abren nuevas fórmulas de subsistencia para los sectores de población más en contacto con la vertiente castrense del doble presidio <sup>83</sup>.

Aunque no hay una relación de este tipo para cada jornada, siempre se da cuenta de ellas al Consejo de Guerra -con mayor rigor después de lo estipulado en 1607-, de la fecha en que se llevó a cabo, sobre quién, así como las presas obtenidas, atendándose al número de esclavos capturados, y a veces también a las cabezas de ganado. Junto a ello se expresa el monto total de lo conseguido por la venta de estas presas, así como la parte que corresponde al quinto real y a cada soldado. En ocasiones, las relaciones son más explícitas y refieren la cantidad exacta que le corresponde a cada una de las partes que han de beneficiarse de estas cabalgadas, como ocurre en la relación que hace el veedor Juan Rejón de Silva a partir de la cabalgada llevada a cabo por el conde de Aguilar el 3 de octubre de 1610 <sup>84</sup>, en la que aparece el pago, entre otros, al cirujano que curó los heridos, al alcalde mayor por asesor de la jornada y a un escudero que perdió su caballo en el transcurso del ataque, sobrando aún -tras el reparto- una cierta cantidad para limosnas y obras pías. Del

<sup>83</sup> En la Biblioteca Nacional podemos hallar diversas relaciones en este sentido, relativas a los inicios del reinado de Felipe IV, que es cuando se hacen más numerosas. Citemos, por ejemplo, la *Relación verdadera de la vitoria que a tenido el señor don Iuan Manrique de Cardenas, hermanado del señor Duque de Maqueda en las fuerças de Oran, contra Moros y Alarbes, por el mes de agosto, de 622* (BNM. Ms. 2.353, fols. 187 r.-188 v.), *Vitoria famosa que tuvo el Exmo. duque de Maqueda, general en la frontera de Oran, con los moros de Beniaghú, y todos sus aduares, y los esclavos y presas, que en esta venturoa victoria alcançaron estre presente año, en treze de octubre de 1624* (BNM. V.E. 186-90), *Tres famosas y ricas presas que en este presente año ha tenido en Oran el Excelentísimo don Iorge de Cardenas [...]* (BNM. V.E. 1.383-10). J. B. Vilar y R. Lourido relacionan el incremento de estas relaciones durante el reinado de Felipe IV con las especiales circunstancias que vive la Monarquía Hispánica en este período, acuciada por problemas internos y externos. (VILAR, J.B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, p. 117).

<sup>84</sup> AGS. GA. Leg. 737, s.f. / 3 noviembre 1610. Relación de Juan Rejón de Silva, veedor de Orán y Mazalquivir. Aparecen las partes recibidas a partir de lo obtenido por la venta al contado de 50 esclavos. Sólo por tratarse de venta al contado se puede repartir un mes después de la jornada lo procedido de las presas conseguidas.

conjunto de estas listas, nos interesa especialmente la parte que obtenía la gente de guerra tras la venta de lo conseguido en estas jornadas, pues no en vano favorecer las condiciones de vida de estas personas es objetivo prioritario de estas operaciones, aunque, como hemos visto, también se acaban consiguiendo otras diversas ventajas. ¿Realmente lograban los soldados mejorar su situación con lo que se les entregaba en virtud de estas jornadas, hubieran participado o no en ellas?. Obviamente, para hacer una valoración, hay que partir de las importantes diferencias en lo que se les va a repartir según haya sido mayor o menor el botín apresado pero, en cualquier caso, a la cantidad que se les entrega por cada moro que hayan capturado -20 reales en la década de los 70 del siglo XVI, 2 ducados en los primeros años de 1607, 4 a partir de lo propuesto por Arias Temprado en la década de los 30 del Seiscientos- hay que unir cifras mínimas de en torno a 20-25 reales por jornada realizada, y máximas de alrededor de 100-110, cuando los esclavos capturados sobrepasan los trescientos. Si nos atenemos a lo que son las cifras más repetidas, en torno a los 40-50 reales por jornada -entre 1.360 y 1.700 maravedís-, y lo relacionamos con el salario mínimo del soldado de infantería en estos años finales del siglo XVI y comienzos del XVII -39'6 maravedís diarios-, comprobamos que estas entregas en efectivo podían suponer una importante ayuda para la gente de guerra y sus familiares. Ahora bien, si tenemos en cuenta que la periodicidad de estas jornadas no es fija y que, en ocasiones, pueden pasar bastantes meses hasta que se organice otra salida, esta ayuda diluye su relevancia en buena medida.

De cualquier forma, fuese mayor o menor la cantidad a repartir, en ningún momento dejaron de ser las jornadas un recurso básico y fundamental para que se perpetuara la presencia española en Orán y Mazalquivir. En 1620, el duque de Maqueda se lamentaba de la falta de gente de guerra al "no poder por esta causa dar calor ni amparar a los alarves de paz contra los moros de guerra inposibilitando tambien el poderse hazer jornada porque si a de quedar la gente que conviene no ay para sacar la necesaria y assi como quien tiene hecha experiencia de que con lo poco socorrida que es esta infanteria si no se heciesen jornadas seria acavar de destruyrse el lugar"<sup>85</sup>. Y no se trata de una opinión particular de un gobernador de las plazas que ve disminuir una de sus fuentes de ingresos; ya hemos visto el parecer del soldado Alonso de Roza Velázquez en 1607, y aún podemos añadir el del capitán de infantería D. Gil Fernández de Navarrete, en 1632, quien refiere cómo "el remedio de las nesesidades destas plazas consiste en las Jornadas que se hazen con la gente de guerra dellas y son tan precisas que si faltasen estas ocasiones que el çielo a ymbiado en

<sup>85</sup> AGS. GA. Leg. 873, s.f. / 29 enero 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

aprietos de grande calamidad quedaran rendidas"<sup>86</sup>. Los ataques sobre los aduare de moros de guerra se consolidan, pues, como la alternativa a las relaciones con los moros de paz, de cara a facilitar la subsistencia de la población cristiana de Orán y Malquivir.

b) La discutida continuidad del dominio otomano en el norte de África y sus consecuencias para Orán y Mazalquivir.

Desde que, a comienzos del siglo XVI, el Imperio turco se convierte en el eje político de un territorio dominado por el Islam excepto en los presidios cristianos, la presencia del poder otomano en el norte de África ejercerá una influencia fundamental en las coordenadas que enmarcan la pervivencia española en Orán y Mazalquivir. Analizada ya, en páginas anteriores, la evolución del Imperio otomano a lo largo del Quinientos y de las primeras décadas de la centuria siguiente<sup>87</sup>, nos centramos ahora en las relaciones concretas que se establecen entre el Turco y el doble presidio, partiendo de un concepto amplio de dominio otomano, en el que caben tanto las relaciones de estas plazas con Constantinopla, en tanto en cuanto capital de este Imperio, como con aquellas poblaciones del norte de África que habiendo aceptado dicho dominio en los inicios del Quinientos, siguen siendo -en líneas generales- obedientes al mismo, aunque en el período objeto de nuestro estudio, muestran ya abiertamente diferentes grados de oposición.

- Pervivencia de la amenaza turca sobre el doble presidio

A la altura de 1589, finalizado ya el gran enfrentamiento que la Cristiandad y el Imperio otomano habían protagonizado en las aguas del Mediterráneo hasta el inicio de las treguas hispano-turcas en 1578, Constantinopla aún mantiene parte de los atributos que hicieron del Imperio que ella encabezaba la gran amenaza a los intereses de la Monarquía Hispánica en el norte de África. Si bien es cierto que las disensiones internas permanecen presentes en la vida política del Turco, que su situación económica es cada vez más difícil y que las guerras que mantiene en territorio europeo -luchas contra los Habsburgo en Hungría- y asiático-reapertura de las hostilidades contra Persia, desde 1602, inducida por la diplomacia

<sup>86</sup> RAH. 9 / 689, fols. 208 r.- v. / 1632. Carta de D. Gil Fernández de Navarrete, capitán de infantería de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>87</sup> *Vid. supra* parte I, "La política norteafricana de España en el tránsito del siglo XVI al XVII".



española- no hacen sino agravarla, no es menos cierto que, en medio de tantos inconvenientes, el Imperio otomano sigue ejerciendo sobre Orán y Mazalquivir el papel de una potencia que, lejos de abandonar la hostilidad, la sigue manteniendo en tanta medida como le es posible. Así, al menos, es como se concibe la realidad del Imperio turco desde el interior del doble presidio <sup>88</sup>.

En un contexto donde su poder sobre las diferentes regencias berberiscas está cada vez más discutido, y donde la anterior colaboración de éstas con el sultán se ve progresivamente sustituida por el acercamiento de algunas de ellas a la Cristiandad, el Turco opta por desplegar sobre Orán y Mazalquivir una amenaza directa y sin intermediarios, excepto Argel. Esta amenaza se presenta a través de la vía marítima, actitud con la que el Imperio otomano no hace sino perpetuar una forma de actuación que ya ha venido manteniendo desde las primeras décadas del Quinientos, aunque ahora sin contar con la ayuda de ciudades berberiscas como Tremecén, Túnez, Trípoli o Mostaganem, que antes solían prestarle su apoyo. El interés del Turco por conseguir asimilar el magnífico puerto de Mazalquivir al conjunto de su Imperio, logrando así un complemento perfecto a las menores posibilidades que presentaba el de Argel, y el deseo de disminuir la presencia cristiana en el norte de África, asestando un golpe definitivo al principal de sus dominios -Orán-, iban a animar la continuidad de la amenaza otomana sobre el doble presidio. En efecto, a pesar de que el final de la gran guerra en el Mediterráneo haya dado lugar a la pérdida de buena parte de la flota turca, anclada en los puertos ante la inexistencia de operaciones marítimas en las que poder intervenir <sup>89</sup>, los barcos que pueden reunirse a las órdenes del sultán son aún suficientes como para que los gobernadores de Orán y Mazalquivir den en más de una ocasión la voz de alarma al Consejo de Guerra y a la Corona sobre lo que puede acaecer si la amenaza de llegada de una armada turca a las plazas se convierte en realidad. Esta actitud por parte de las autoridades cristianas, a fuerza de repetirse, llega a consolidarse como constante primordial en la evolución del doble presidio durante el período propuesto.

<sup>88</sup> Recordemos a este respecto la opinión de A. Mas, quien afirma, según datos de la época que "*pour nous, qui les jugeons avec le recul des ans, l'Espagne et la Turquie, au début du XVII<sup>e</sup> siècle, s'enfoncent dans leur déclin respectif. Pour les contemporains, ces deux états son encore les plus puissants de la terre*". (MAS, A., *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or*. París, Centre de Recherches Hispaniques, 1967, p. 153). La conciencia del peligro turco desde el interior del doble presidio era, pues, tan fuerte en los años finales del XVI y comienzos del XVII como lo había sido a lo largo del Quinientos, cuando el Turco y la Monarquía disputaban su hegemonía sobre el Mediterráneo.

<sup>89</sup> "La paz se encargará de matar a la flota turca. El frágil instrumento, al caer en la inacción, al dejar de ser renovado y puesto al día, se desgastará y acabará desapareciendo por sí mismo". (BRAUDEL, F., *El Mediterráneo ...*, vol. II, p. 656-657).

Poder conocer lo que se trama en Constantinopla contra los intereses de la Monarquía es todo lo complejo que la distancia y la imposibilidad de transmitir a tiempo los avisos desde un punto tan lejano puede llegar a ser, pero las autoridades del doble presidio intentan una eficaz vía de solución. Aparte de la difícil posibilidad de mantener espías en Constantinopla, a causa de la gran distancia que la separa del doble presidio, lo más oportuno será mantener confidentes en Argel, dado que los contactos entre esta ciudad y la capital del Imperio otomano son los más fluidos que se pueden encontrar en todo el norte de África. A través de ellos, y de los colaboradores de los españoles que se sitúan en las ciudades berberiscas que cada vez discuten más el poder otomano, los gobernadores de las plazas cristianas pueden alertar a la guarnición sobre el peligro que se les avecina. En 1590, fecha en la que ya es bien patente la crisis en las relaciones entre el Imperio otomano y sus zonas de dominio en el norte de África, encontramos presente la amenaza del envío de una armada otomana sobre Orán y Mazalquivir; el aviso llega por medio de una carta escrita desde Tremecén en la que se dan cuenta de noticias transmitidas por "ciertos mensajeros de Argel" allí llegados <sup>90</sup>. Ellos han hecho saber de la entrada en el puerto de Argel de una nave inglesa procedente de Constantinopla que transporta cartas en las que se informa de "como el armada del turco baxaba muy cierto a estas partes". Esta compleja red de espías, confidentes y correos que el doble presidio mantiene en las tierras de Berbería será, como iremos comprobando también en el resto de los campos de relaciones con el mundo norteafricano, condición indispensable para mantener vigente el control español de estos enclaves <sup>91</sup>.

La gravedad del asunto que se trata obliga a los gobernadores a intentar confirmar este peligro antes de hacer llegar la noticia a España. Pero conocer cuál es el rumbo que van a seguir los navíos otomanos que, en un momento dado, se aprestan para hacerse a la mar en los puertos del Imperio turco, no es una cuestión sencilla. Por ello, en ocasiones, lo que se transmite al Consejo de Guerra no es sino la sospecha de que pueda dirigirse a este doble presidio la armada otomana que, según se ha podido saber a través de la mencionada red de espías y confidentes, se prepara para zarpar en Constantinopla. En 1614, por ejemplo, el conde de Aguilar da cuenta al Consejo de cómo Orán y Mazalquivir se sienten amenazadas

<sup>90</sup> AGS. GA. Leg. 285, fol. 286 / 23 junio 1590. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>91</sup> La Corona, sabedora de la importancia fundamental que el mantenimiento de estos contactos tenía para la supervivencia de los presidios y para los avisos que desde ellos se pudieran transmitir a España, favoreció su continuidad, destinando dos mil ducados anuales en concepto de gastos extraordinarios y espías. Así lo refiere el duque de Maqueda en una carta fechada en junio de 1620. (AGS. GA. Leg. 862, s.f. / 13 junio 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

por una armada turca que se está reuniendo en la capital del Imperio otomano, de la cuál no se sabe con certeza a dónde pretende dirigirse:

"[...] porque unos dicen a Siçilia a ynbadir aquellas costas y las del rreino de napoles, otros a tierra de beneçianos, y los mas que es para açerse señor de fez y marruecos y que para esto ya que no se atreba a entrar en este canal echara la gente en argel y formara ejercito para yr por tierra y aun tan bien dicen es para benir a estas plaças por tierra y mar y aunque esto es lo menos se pienssa bien sera que se baya prebiniendo"<sup>92</sup>.

Si, en casos como éste, en el que no hay confirmación de que la armada pueda afectar al doble presidio, ya se está pidiendo ayuda para poder rechazar el peligro, cuando el aviso de la proximidad de una flota turca sea más que una simple sospecha, la reacción consecuente será la de hacer llegar a España la noticia de forma inmediata, para que desde allí se provean todos y cada uno de los efectos requeridos para hacer frente con garantías a esta amenaza. Dadas las precariedades de la guarnición del doble presidio, las peticiones de envíos de soldados, armas y municiones, además de dinero y materiales para reforzar las fortificaciones, son constantes en estas misivas. En el caso aludido, de 1590, el gobernador, el duque de Cardona escribe al Consejo de Guerra pidiendo que se provea:

"con tiempo lo que convendria a su real servicio y a la defensa y conservaçion destas plaças y que este como convenga de gente. municiones y vituallas para lo que se podria offereçer"<sup>93</sup>.

En 1602, es el conde de Alcaudete quien expresa que si la armada del turco va a aquellas plazas "la allarian muy desprevenida de artilleria, pertrechos, armas, municiónes ni bastimentos y que sobre todo sin gente y la poca que ay desnuda y descontenta y trabajada por la falta de pagas y fortalezas mal reparadas y con poca defensa"<sup>94</sup>. El frecuente envío de cartas que se expresan en estos términos permite observar cómo en la transmisión de estos avisos se aprovecha para poner de relieve todas las carencias de unas plazas que, si al menos en teoría, se conservan con el propósito de hacer frente a una tarea de defensa de los intereses de la Cristiandad respecto al avance del Islam, cuando llega el momento de poner en marcha esta misión, se ven seriamente impedidas para realizarla.

Cuando estos avisos llegan a conocimiento de los consejeros de Guerra, la resolución más frecuente es la de intentar por todos los medios posibles -y según la situación concreta de las

<sup>92</sup> AGS. GA. Leg. 798, s.f. / 9 junio 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El gobernador pide refuerzo de gente y de dinero para acabar el fuerte de los santos y el castillo de Rosalcázar, de cara a la amenaza que puede avcinársele al doble presidio.

<sup>93</sup> *Ibidem*. Cit. en ALONSO ACERO, B., "España en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI: el elemento turco en las relaciones entre cristianos y musulmanes". *Revue d'histoire maghrébine* (Túnez), nº 79-80, mayo 1995, p. 286.

<sup>94</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 27 mayo 1602. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

finanzas de la Monarquía en cada momento- satisfacer las necesidades de las plazas para poder oponerse a la amenaza turca. Ahora bien, en ocasiones, también las dudas asaltan a un Consejo que, aunque no deja de creer en el peligro otomano, reconoce que su potencial es significativamente menor que en épocas pasadas. Así lo expresa en una consulta a raíz del referido aviso del conde de Alcaudete:

"Y quanto a los avisos que el Conde dize que ha tenido de que viene armada del turco sobre aquella plaza, parece al consejo que si tubieran el fundamento que el conde se persuade segun el tiempo que ha corrido despues aca, havian ya de ser las demostraciones mas aparentes fuera de que se huviera savido lo mas cierto por otras vias pero porque no por esso es bien descuydar en proveer aquellas plazas de lo que han menester para quando el caso subçeda que siempre es bien sospechar que cada dia puede ser, ha hecho el consejo de un año a esta parte muchos recuerdos a V.M. para que mande acudir a ellas como cossa tan de su servicio y conveniente porque demas de las vezes que el conde lo ha pedido se sabe que aquella gente ha padeçido y padeçe extraordinario trabajo por haver faltado la paga en tanto tiempo"<sup>95</sup>.

Superando esta situación de constante peligro, podemos referir tres coyunturas en las que la amenaza otomana sobre Orán y Mazalquivir cobra aún mayor dimensión. Por un lado, se observa la tendencia, en diferentes ocasiones, a la coalición entre la armada del Turco y la de Argel; de hecho, es a veces el propio gobernador de Argel el que pide el envío de una armada turca para unirla a sus fuerzas, sabedor de que sólo así puede incrementar considerablemente su desafío sobre el doble presidio <sup>96</sup>. Las autoridades de Orán y Mazalquivir, por su parte, también tienden a postergar cualquier amenaza de Argel que no cuente con el apoyo efectivo de la armada otomana <sup>97</sup>, sabiendo que, cuando a estas dos se unan los navíos dedicados al corso, entonces el peligro será excepcionalmente grave <sup>98</sup>. Por otro lado, hay que recordar cómo la llegada a tierras de Berbería de los moriscos expulsados de España favorece, en ocasiones puntuales, el reforzamiento de la amenaza turca sobre el

<sup>95</sup> AGS. GA. Leg. 589, s.f. / 10 julio 1602. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>96</sup> En 1603, el conde de Alcaudete da cuenta del "abiso que tuve de Arjel por tremeçen me le an dado ser çierto que enbiaron a constantinopla a pedir armada". (AGS. GA. Leg. 620, s.f. / 3 abril 1603. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>97</sup> Así, por ejemplo, en 1603, cuando el conde de Aguilar expresa cómo, "e visto [...] las prevençiones que V.M. a mandado se agan con las quales creo bastara para quitar el disinio al enemigo que como e escrito a V.M. no puedo creer sea poderosso para benir a ssitiar ninguna destas plaças sin benirle armada de constantinopla aunque es assi lo hiço Açan baja quando bino sobre maçarquibir sin ella, avia algunas galeras y navios entonzes en Argel y maçarquibir no estaba como aora mas como esto puede ser y por los avissos que tengo dicen se haçe con toda priessa no se puede tener seguridad deje de ser essa su yntençion". (AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 27 marzo 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>98</sup> El duque de Lerma refiere la consulta del Consejo de Guerra sobre una carta del conde de Aguilar en que "escrive los avisos que a tenido de la prebençion de gente que hazia el virrey de Argel y la que tenia con fin de yr a sitiir las plaças de oran y la mamora y que esperava que vaxasen 100 galeras de la armada del turco que se estava aprestando a que se avian de agregar todas las fustas de cosarios que corren aquellas costas y que se avia dibulgado que venia sobre oran". Ante la suma de fuerzas, y las necesidades de estas plazas, el Consejo ha decidido poner en marcha un rápido socorro para Orán y Mazalquivir, consistente en "treyn ta mill ducados para la paga de la gente y doze mill que el conde de Aguilar pide para las fortificaçiones de rrosalçaçar y la torre de los santos y diez mill y quinientos ducados para levantar la gente de socorro que se a de embiar a estas plaças y ochenta mill ducados para embiar bastimentos luego". (AGS. CJH. Leg. 543-18-13 / 16 marzo 1616. Billeto del duque de Lerma, desde Palacio).

doble presidio en tanto en cuanto estos moriscos se enrolan en las naves argelinas que se confederan con las otomanas para realizar sus operaciones en el Mediterráneo. En julio de 1612, el conde de Aguilar escribe que ha tenido cartas de Argel "en que me dicen esperan de constantinopla a mediado este mes el eçenuco que fue birey el año pasado y buelbe a acerlo y que trahe veinte y siete galeras y orden para reçevir al sueldo doçe mil moriscos. no se save çierto de su desinio aunque me escriven sospechan a de benir sobre estas plaças" <sup>99</sup>. A estas dos coyunturas de intensificación de la amenaza turca, hay que unir una tercera, que viene dada por la situación interior que vive Marruecos en la segunda y tercera década del Seiscientos <sup>100</sup>. Las luchas para acceder al trono dividen a los reinos de Marrakech y Fez en dos bandos irreconciliables que debilitan la tradicional resistencia de estos territorios al dominio turco desde inicios del Quinientos. Aprovechando tales disensiones, el sultán turco Ahmet I verá la ocasión propicia para -apoyando al candidato que más le interese- situar estos enclaves del África occidental bajo su control <sup>101</sup>. Para ello organizará diferentes armadas para desplazar sus fuerzas hasta estos reinos, pero, el itinerario de la travesía hace pasar los barcos por las proximidades de las costas del doble presidio, con lo que, de manera indirecta, Orán y Mazalquivir se sienten también entonces hostigadas. La amenaza se cierne sobre el doble presidio especialmente desde 1611, cuando la entrega de Larache por Muley Xequé a Felipe III, provoca en su hermano Muley Cidán el deseo de oponérsele con todas las garantías, para lo cual solicita la alianza del Turco, con ayuda del cual puede recuperar la plaza entregada a los españoles <sup>102</sup>. En 1614, el conde de Aguilar pide dinero para reforzar algunas fortificaciones de las plazas ante el peligro provocado por la proximidad de la armada que está componiendo el Turco en Constantinopla, para "passar la buelta de fez a hazerse señor de aquellos Reynos pareciendo es buena ocassion por las dibisiones que ay en ellos" <sup>103</sup>. El temor aún se incrementará más cuando, la aproximación entre el Turco y las potencias europeas hostiles a la Monarquía -Holanda en concreto-, fructifique en acuerdos de colaboración para hostigar a la propia España o, a sus posesiones norteafricanas, entre las cuales, Orán y Mazalquivir son las más apetecidas por sus inmejorables condiciones:

<sup>99</sup> AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 10 julio 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>100</sup> *Vid. infra* apartado d).

<sup>101</sup> Con la llegada al trono de este sultán -en 1603- se producen diversos incidentes en Constantinopla, al estimarse que "no es capaz para el gobierno" (AGS. GA. Leg. 636, s.f. / 1604. Avisos de Argel dirigidos a D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir), situación que no hace sino incrementar las disensiones internas que viene padeciendo el Imperio otomano desde varias décadas atrás.

<sup>102</sup> AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 15 marzo 1611. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>103</sup> AGS. GA. Leg. 798, s.f. / 22 febrero 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

"A tres deste reçebi cartas de Argel en que confirman el armar el turco y aunque creo es encareçimiento diçen saldra la armada de constantinopla en todo mayo y que son doçientas galeras, añaden de nuebo que el conde mauriçio a ofreçido al turco sesenta nabios de guerra bien marinados y artillados y, con seis mil hombres de guerra y que esta armada se açe con yntençion de acometer a españa aunque los mas son de parecer es para passar al reyno de fez a que no me persuado si es assi que los estados de olanda entran en esto pues se a de crer [sic] dellos cualquiera cossa que yntentaren a de sser contra el servicio de V.M. y aunque el poder despaña es tan grande que no espero enprenderan en ella nada estas fronteras de africa y particularmente esta dessean grandemente açerse señores della y particularmente al olandes para sus contrataçiones le seria de gran ynportancia el tener este puerto el turco de lo que mas entendiere dare cuenta a V.M. a quien suplico se sirba de mandar se probea lo que tengo pedido para las fortificaçiones de Rosalçaçar y fuerte de los Santos." <sup>104</sup>

Son estos años centrales de la segunda década del Seiscientos cuando, la confluencia de los intereses de los enemigos de la Cristiandad se hacen especialmente notables en relación con la amenaza que la población de Orán y Mazalquivir ve cernirse sobre los enclaves en que habitan. En las dos décadas siguientes, el peligro no desaparece, si bien los avisos de proximidad de armadas turcas tienden a disminuir. De cualquier forma, este doble presidio no deja de sentir este desafío como algo fehaciente y, dentro de la precariedad de medios que padece, intenta cumplir con la labor defensiva que tiene encomendada de la mejor manera posible, tanto si la amenaza se dirige contra sus propias murallas, como si entiende que puede afectar a cualquier otra posesión de la Monarquía en el norte de África, en Italia, o en la Península Ibérica.

#### - Los contactos Orán-Argel: entre la libertad y el cautiverio.

Si uno de los polos básicos en la relación de Orán y Mazalquivir con el ámbito norteafricano es el orientado hacia los contactos con los moros de paz y de guerra, el otro, sin lugar a dudas, lo constituye el mantenido con Argel, eje de la presencia turca en Berbería. Si en el primer caso nos encontramos con la relación entre una ciudad -Orán- y una villa -Mazalquivir- con su entorno rural más próximo, en el segundo, la conexión se articula entre dos ciudades -Orán y Argel-, situadas a unas 60 leguas de distancia una de otra, entre las que la verdadera separación no es tanto la física sino, más bien, la política, cultural y religiosa. En este sentido, si Orán se presenta como la ciudad cristiana por excelencia en el ámbito al que se refiere nuestro estudio -por ser el presidio más importante de todos aquellos en los que se materializó la presencia española en el norte de África-, Argel ejercería el papel de principal ciudad de Berbería controlada por el poder turco.

<sup>104</sup> AGS. GA. Leg. 797, s.f. / 9 marzo 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

La importancia de Argel como centro de operaciones turco en el norte de África arranca del año 1518, cuando Jeredín Barbarroja recibe el título de *beylerbey* de Argel que le otorga el sultán turco a cambio de que esta ciudad -dominada por Aruch Barbarroja desde 1516- quede bajo soberanía de un Imperio otomano que necesita puntas de lanza en su avance hacia occidente por tierra y por mar. Desde ese momento, Argel se erige en contrapunto a la actuación cristiana en territorio norteafricano: las dos ciudades se vigilan mutuamente y controlan sus respectivos intentos de expansión, en busca del mantenimiento de ese precario equilibrio que aparece como única solución de continuidad posible al deseo de ambas de perpetuar su presencia dominante en el norte de África. Por todo esto, más allá del antagonismo que las opone, Orán y Argel no pueden ser analizados desde la óptica estricta de dos ciudades que se dan la espalda llevadas por intereses contrapuestos, sino que es necesario establecer los puntos de conexión que las relacionan en la última década del siglo XVI y primeras del Seiscientos.

Desde la perspectiva que enmarca nuestro estudio, no es objetivo prioritario hacer un análisis detallado de la situación concreta de Argel en este periodo, sino sólo referir aquellos aspectos que tengan una influencia directa en la relación que esta ciudad mantiene con el doble presidio <sup>105</sup>. Para definir dicha relación, hay que atender en primer lugar a la intensidad de la misma, y no cabe duda de que ésta fue importante. Tanto por parte de la ciudad cristiana como por la de la musulmana, se intentó en todo momento conocer lo que ocurría en el otro enclave, tanto a nivel interno -político, militar, social- como a nivel externo, pues ambas ciudades eran parte de entidades políticas mayores, de las que dependían. España y el Imperio otomano, abandonado ya el gran enfrentamiento en el Mediterráneo de mediados del siglo XVI, reviven día a día su hostilidad en este contexto norteafricano, donde las cabezas de la presencia hispana y turca -Orán y Argel, respectivamente- mantienen el conflicto entre Cristiandad e Islam, aunque, en el fondo, se trate de mucho más que de esta sola cuestión.

Para mantener ese conocimiento de lo que ocurre en la otra ciudad, Argel y Orán dispusieron de hábiles espías, que, en muchas ocasiones en connivencia con algunos

<sup>105</sup> Para un estudio de Argel en el periodo propuesto, es imprescindible la consulta de fuentes como la *Topografía e Historia general de Argel*, de Diego de Haedo, la *Historia del Reyno de Argel, su gobierno, fuerzas de Mar y Tierra, sus Rentas, Policía, Justicia, Política y Comercio*, de Laugier de Tasi, o la *Description i Republica de la ciudad de arjel*, de Melchor de Zúñiga, por citar sólo algunos de los ejemplos más relevantes de obras dedicadas al estudio del eje que articula la historia musulmana y otomana en los ámbitos mediterráneo y norteafricano durante la Edad Moderna. Para una relación bibliográfica de este tema, *vid. infra*, "Fuentes y bibliografía".

habitantes de la urbe enemiga, lograban conocer la situación real en que se encontraba y transmitir la información a la ciudad al servicio de cuyo gobernador ejercían ese espionaje. Por parte de Orán, ya hemos señalado cómo los judíos, buenos conocedores de la lengua árabe, desempeñaron frecuentemente este oficio por sí mismos o en contacto con sus propios confidentes musulmanes o con otros judíos que poblaban las diferentes regencias berberiscas; junto a ellos, musulmanes de Argel que actúan como mercenarios al mejor postor y algunos moros de paz ejercieron dichas tareas, sin olvidarnos del papel realizado por aquellos moriscos que, deseosos de ser aceptados como población de Orán, intentan demostrar su adhesión al cristianismo actuando como espías e intermediarios en la redención de cautivos en Argel <sup>106</sup>. A tenor de todo esto, la información de lo que ocurre en Argel llega continuamente a Orán, colmando las relaciones que los gobernadores remiten al Consejo de Guerra de los llamados *avisos de Argel*, los cuales recogen las referencias de lo que, por diferentes vías, se conoce sobre lo que está ocurriendo en aquella ciudad. Mediante estos avisos, los gobernadores del doble presidio saben en todo momento a qué atenerse, diferenciando los momentos en los que el peligro puede venir de Argel de aquellos otros en los que el peligro es, más bien, ir a Argel. Para que este sistema funcione de forma adecuada, serán los propios gobernadores los que se esfuercen por captar el mayor número posible de colaboradores dentro de las plazas musulmanas, atrayéndoselos "con ofertas y dadas para conseguir el fin" <sup>107</sup>, y prometiéndoles a cambio que cuando "tuvieren necesidad para qualquier negocio que les toque haziendo lo que deven en servicio de V.M. me hallaran".

Esta comunicación, tan vital y necesaria para alejar la amenaza turca sobre Orán y Mazalquivir, es igualmente alentada desde la propia Corona, como base para la continuidad de la presencia española en el doble presidio. Los diferentes reyes que se suceden al frente del trono de la Monarquía en estas décadas, advierten sin cesar la necesidad de proseguir con esta labor, felicitando a aquellos gobernadores que actúan más en consecuencia con esta orden, como ocurre, por ejemplo, con Felipe III quien, a través del Consejo de Guerra, escribe al conde de Alcaudete agradeciéndole "el cuydado que teneys de saber lo que pasa

<sup>106</sup> Sobre el papel de los judíos en esta tarea, *vid. supra* capítulo II. 6. b); en relación con los moriscos, *vid. supra* capítulo II. 7. c) y d). Los lenguas cristianos, por su parte, tendieron a no realizar funciones como espías dado el riesgo que corrían entrando y saliendo de Argel, cuestión por la que prefirieron emplear a los judíos y a los confidentes musulmanes de éstos, como espías en la ciudad berberisca. Los únicos cristianos que transmiten avisos de Argel son los que, tras haber vivido un tiempo en dicha ciudad como desertores, renegados o cautivos, escapan de ella -o, en el caso de los cautivos, son redimidos- y se dirigen a Orán, donde dan cuenta de lo que ocurre en Argel.

<sup>107</sup> AGS. GA. Leg. 834, s.f. / 30 marzo 1618. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.



en Argel y encargo que lo continueis mientras ay estubieredes" <sup>108</sup>. Si tenemos en cuenta que, a veces, estos avisos alertan a la propia Península de ataques corsarios que los turcos y berberiscos de Argel pretender realizar sobre las costas españolas, se entiende aún mejor la causa de este deseo regio para que el contacto con la urbe de Argel se mantenga a gran nivel. Así lo admite el marqués de Velada, quien da cuenta del interés que siempre ha tenido en conseguir confidentes no sólo en Argel, sino también en Tremecén, Mostaganem y otras partes de la Berbería, por ser fundamental para la seguridad de Orán y de las costas españolas <sup>109</sup>. No en vano, una de las cuestiones principales que justifica la continuidad española en estos presidios norteafricanos, en el periodo 1589-1639, es la posibilidad de controlar desde cerca al enemigo musulmán -llámese turco o/y berberisco-, de igual forma que el intento de impedir una nueva penetración musulmana en la Península animó la conquista cristiana de dichos enclaves. Por su parte, las autoridades de Argel también se las ingeniaban para introducir a sus espías en el doble presidio, y tanto debía ser el cuidado con que procedían a ello, que en ningún momento queda constancia de haberse descubierto quiénes hacían esta labor. Aunque se intuye, sólo se confirmará la existencia de este peligro a través de avisos que llegan desde fuera, como es el caso de un soldado desertor que, después de haberse arrepentido, vuelve a Orán, poniendo en conocimiento del gobernador todas las informaciones a las que ha tenido acceso en calidad de renegado en Argel <sup>110</sup>.

En la última década del Quinientos y primeras del siglo XVI, los cambios políticos en Argel son manifiestos. A la muerte de Euch Alí, en 1587, la figura del beylerbey o "emir de emires" <sup>111</sup> había llegado a acumular tanto poder que, desde Constantinopla, se había decidido sustituirlo por la del pachá. Su labor se desarrollaría durante un periodo de tres años, por lo que, aun dotados de una gran autonomía para las cuestiones de gobierno, el hecho de ser relevados periódicamente podría solucionar el problema de fondo, que no era otro que el temor del sultán a que se acentuase la pérdida de respeto a la autoridad turca que

<sup>108</sup> AGS. GA. Leg. 609, s.f. / 10 julio 1603. Despacho del Consejo de Guerra a D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>109</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 109 v.- 110 v. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe IV.

<sup>110</sup> AGS. GA. Leg. 817, s.f. / 9 diciembre 1617. Consulta del Consejo a partir de los avisos dados por el soldado renegado de Orán Miguel Martínez de Iniesta. Tras haber huido a Mostaganem en junio de 1617, el soldado Martínez de Iniesta pasó a Argel. Enviado de guarnición de nuevo a Mostaganem, huye a Orán en septiembre del mismo año. Presentado ante el gobernador, da informaciones de primer mano sobre la situación en que se hallan estas ciudades musulmanas, indicando que las autoridades de Argel "tienen confidente en Oran que avisa del estado destas plaças y sus necesidades".

<sup>111</sup> DE LA PEÑA, J.F., SOLA, E., *Op. cit.*, p. 46. Los autores caracterizan como "Estado moderno" al régimen político instaurado por los hermanos Barbarroja en Argel, cuyas líneas maestras estarían presentes hasta la penetración francesa de 1830.

se estaba produciendo entre las regencias berberiscas, sabedoras de las dificultades políticas y económicas que padecía el Imperio otomano. Si bien en Argel los movimientos de oposición respecto a la autoridad del sultán turco nunca llegan a tener la dimensión que sí adquieren en las regencias de Túnez o Trípoli, lo cierto es que, bajo el control de estos pachás, Argel también tiende a desligarse del dominio turco, iniciándose lo que L. Mouilleseaux define como "*période la plus lamentable à tous points de vue, en tous cas la plus anarchique, et s'il se peut, la plus sanglante de l'histoire algérienne*" <sup>112</sup>, opinión que lamentablemente debería ser matizada a tenor de los dolorosos acontecimientos que asolan en nuestros días a la nación argelina. Sin embargo, los avisos que los espías transmiten a Orán refieren cómo, en la práctica, los cambios en el gobierno de Argel son más frecuentes de lo *a priori* establecido: en 1604 se da cuenta del envío de Hadar Bajá, turco de nación, como nuevo pachá de la plaza <sup>113</sup>, y tan sólo un año después se notifica que el gobernador es Mostafá Bajá "que servia al gran turco de capitan de la guardia de sus mujeres por ser capon y hombre de mas de sesenta años" <sup>114</sup>.

Es este Argel gobernado por pachás dependientes del sultán otomano, el que se configura como la sede del enemigo por excelencia de la presencia española en Orán y Mazalquivir, casi desde el inicio de la misma y de forma aún bien perceptible entre 1589 y 1639. En este orden de cosas, las relaciones entre Argel y Orán, a nivel político, vienen marcadas por una evidente hostilidad, que se hace presente en los más diversos niveles. Por un lado, está presente la amenaza del corso, a veces directamente sobre barcos que realizan la travesía entre Orán y la Península o viceversa, a veces de forma indirecta, hostigando a las flotas de

<sup>112</sup> MOUILLESEAU, L. (dir.), *Histoire de l'Algérie*. París, 1962, p. 168. Según estudia J. B. Wolf en su magnífico análisis sobre el Argel dominado por los turcos, estos pachás, que no eran ni soldados ni marineros, sino políticos bien conectados con las altas esferas del poder, tendieron a manifestar también en buena medida su enfrentamiento con el sultán de Constantinopla, situación que favorecería la revolución que estalla en 1659 en Argel. (WOLF, J.B., *The Barbary Coast. Algeria under the Turks*. London-New York, Norton, 1979). Sobre la crítica situación del Turco en los años finales del siglo XVI *vid. supra* capítulo I. 2. Sobre las relaciones del turco con Túnez, Tremecén, Mostaganem, *vid. infra*.

<sup>113</sup> AGS. GA. Leg. 636, s.f. / 1604. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, incluyendo los últimos avisos de Argel.

<sup>114</sup> AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 8 julio 1605. "Relación de avisos que se han tenido de un cautivo christiano que a llegado a estas plazas y ha un mes que salio de Argel, para enviar a S.M.". El mismo Mostafá Bajá será elegido de nuevo pachá en 1610, "que es el que estaba presso en una torre junto a Argel y abia sido otra vez birrey". (AGS. GA. Leg. 737, s.f. / septiembre 1610. Avisos de Argel). Recordemos la diferencia entre los "turcos de nación", o de nacimiento, y los "turcos de profesión", renegados cristianos que actúan al servicio del Imperio otomano, así como el concepto extenso de "turco", que mantuvieron los españoles en los siglos XVI y XVII, entendiendo por tal "todos los tributarios a la "sublime Puerta", incluyendo en ellos a los habitantes de zonas muy alejadas de la metrópoli, como pueden ser las ciudades de Tremecén y Argel". (BUNES IBARRA, M. A. de, *La imagen de los musulmanes y del norte de África...*, p. 69).

Indias, cuya pérdida también afecta de alguna manera a la precariedad de estos presidios <sup>115</sup>. Por otro lado, la hostilidad de Argel sobre Orán puede contemplarse en relación con la continuidad del peligro de que el doble presidio cristiano sea tomado por el enemigo musulmán asentado en Argel. En efecto, el deseo de impedir la perpetuación cristiana en el dominio de presidios norteafricanos como Orán y Mazalquivir permanece bien presente entre las autoridades argelinas de este período, tal y como demuestran diversos avisos en los que se expresa el clima existente en Argel, tan favorable a la puesta en marcha de un ataque contra la plaza de Orán. En 1617, es Juan de Quirós, natural de Málaga, que ha permanecido cinco años cautivo en Argel quien da cuenta de cómo en esta ciudad se conocen las precariedades cristianas en cuanto a pertrechos, bastimentos y gente de guerra, por lo que se estima momento propicio para "venir a sitiarlas con campo por tierra y armada que guarde la mar" <sup>116</sup>. La misma cuestión, aunque con más virulencia, se hace patente durante la década de los años 20 y, en este caso, la voz de alarma nace dentro del propio presidio, sin esperar a que lleguen noticias de Argel. Son los oficiales del sueldo los que, al referir el mal estado de fortificación de las murallas y castillos de Orán y Mazalquivir, ponen de relieve la conciencia existente en las plazas hacia la posibilidad de un nuevo sitio de las mismas por parte de Argel:

"[...] reconozca el estado que tienen las fuerças que referimos para hazer relación a V.M. de lo que conbiene proveer, y remediar así para ofensa como para defensa para que se acuda a todo lo que faltare, teniendo consideración que Oran tiene a Argel por circunvezino y que se halla con la potencia que es notorio, de cuyos moradores se puede tener justo reçelo, de una ynbasion o sitio, que yntentar uno y otro no es muy difiçil, saliendo como salen de ordinario tanto numero de baxeles por esquadras a titulo de corso" <sup>117</sup>.

motivo al que veedor y el contador añaden el deseo de tomar el puerto de Mazalquivir que tienen los turcos de Argel, para contar con el mejor de los puertos de esta zona de la costa norteafricana y con un territorio que ofrece tantas posibilidades para la vida humana:

"[...] pues quando no sea por ambiçion por neçesidad an de procurar mejorarse de puerto, para ensanchar sus limites que con la pujanza se juzgan estrechos y por los daños y perdidas de navios que a avido en el muelle de Argel, siempre que pica el biento Norte, [...] y sabiendo que no ay otro puerto como el de Maçarquivir es sin dubda que le an de procurar. y si por culpas nuestras ocupasse la plaça havia de obligar a muy gran costa y cuydado a toda la costa de españa por ser corta la travesia tan capaz el puerto y la tierra para sustentarse tan abundante de cria de ganados y tan fertil para produzir trigo y cevada y demas generos de bastimentos y de tantos alarbes que la cultibaran, de mas que dos leguas de Maçarquibir ay un monte de mucha madera a proposito para fabricar baxeles para sus corsos".

<sup>115</sup> Sobre la importancia del auge del corso turco-berberisco y europeo en los años finales del siglo XVI y comienzos del XVII y su relación con Orán y Mazalquivir, *vid. infra* apartado f).

<sup>116</sup> AGS. GA. Leg. 817, s.f. / 9 diciembre 1617. Consulta del Consejo de Guerra que incluye la relación de avisos de Juan de Quirós. Para conocer las características de la armada argelina, *vid. BELHAMISSI, M. Histoire de la marine algérienne (1516-1830)*. Argel, Enal, 1983.

<sup>117</sup> AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor, y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

En 1626, el marqués de Velada avisa de la proximidad de una armada de Argel "que se tiene por cierto sera para Oran porque corre voz que esta sin trigo, sin gente y sin armas y sin municiones y mal fortificada y que no se les puede ofrecer mexor ocasion para quitar este pequeño pueblo de donde ha tantos años que estan ofendidos continuamente" <sup>118</sup>. Tres años después, en 1629, es al vizconde de Santa Clara a quien le llegan avisos del "intento que tienen los moros de Argel de sitiar a oran" <sup>119</sup>. No es todo esto sino la perpetuación de una amenaza que, constatada como real y factible en los primeros setenta años del Quinientos, cuando el apoyo turco es tan sólido y consistente como lo es el propio Imperio otomano en ese periodo<sup>120</sup>, apenas pasa de ser un proyecto teórico en los comienzos del siglo XVII. Pero también es mayor la debilidad de Orán y Mazalquivir en estas décadas, por lo que aun sin la ayuda turca pueden los musulmanes de Argel intentar lograr sus propósitos de cara a la toma del doble presidio, tanto a través de la vía terrestre, como de la marítima.

Aunque estos proyectos de penetración de los turcos de Argel en Orán y Mazalquivir no llegan a tener una respuesta válida en la práctica, sí que funcionarán otras vías alternativas de hostilidad hacia el doble presidio. Especialmente continua fue la oposición presentada respecto a los moros de paz que, alejándose de la obediencia al Turco, entraban al servicio del rey cristiano, firmando el seguro que les ofrecía el gobernador de las plazas. Más arriba analizamos cómo una de las misiones fundamentales de los cristianos para con estos moros de paz era apoyarles en el momento en que el que el Turco procedía a cobrarles la garrama o tributo adeudado en virtud del dominio otomano sobre sus aduarez. De igual forma veíamos

<sup>118</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 47 r. / 15 abril 1626. Relación de avisos de Argel remitidos a Felipe IV por D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir. Un mes después, con la muerte del bajá de Argel, el marqués espera que se detengan los planes de Argel de ir sobre Orán (*Ibidem*, fol. 50 v. / 17 mayo 1626), y en enero de 1628, constata que "todo lo que Argel prevenia era para Oran [...] y lo cierto es que todos los navios de Argel estan armados i detenidos que seran mas de setenta i grandes prevenciones por tierra". (*Ibidem*, fol. 106 v. / 9 enero 1628. Copia de carta del marqués de Velada al conde-duque de Olivares).

<sup>119</sup> AGS. E. España. Leg. 2.647, s.f. / 8 marzo 1629. Consulta del Consejo de Estado a partir de dos cartas remitidas por D. Francisco de Andia Irarrázabal, vizconde de Santa Clara, gobernador de Orán y Mazalquivir. En esta ocasión, la amenaza pasó a adquirir mayores dimensiones, según se desprende de una carta escrita en hebreo a Yaho Zaportas, judío de Orán, en la que se avisa de cómo "el duan de argel ynbiaron a llamar al alcaide bençuri para que este governando a argel en lugar del baxa y el baxa saldra con la armada y saldra hamuda y bençuri y quedara el baxa en su lugar esto es por tierra y por mar bienen ochenta navios y por las dos partes bienen con grandissima fuerça sobre bosotros". (AGS. E. España. Leg. 2.647, s.f. / 15 febrero 1629. Copia de una carta traducida del hebreo en lengua castellana, escrita desde Mostagnem a Yaho Zaportas por su amigo Salomón el Suq).

<sup>120</sup> Recordemos, por ejemplo, la virulencia de los asedios impuestos a Orán y Mazalquivir en 1556 y 1563, organizados desde Argel, pero con un apoyo sustancial de la armada turca, que estuvieron a punto de poner fin al control español sobre estas plazas. En los años finales de este siglo y primeras décadas del XVII, los problemas políticos y financieros del Imperio turco le impiden prestar una ayuda tan potente al gobierno de Argel, aunque ni ésta es inexistente ni se puede dar por zanjada la amenaza de envíos de armadas turcas sobre las posesiones cristianas en el norte de África.

cómo era vital para la pervivencia de la guarnición de estas plazas la colaboración de los cristianos con los moros de paz. Pues bien, conocedoras las autoridades de Argel de estas circunstancias, y deseando asfixiar una de las vías claves para la subsistencia del doble presidio, no dudarán en actuar contra estos moros de paz en continuas ocasiones. En 1619-20, por ejemplo, se dan repetidos avisos de este tenor, expresándose cómo salen de Argel tiradores en dirección a Orán para hostigar a los moros de paz, ante lo cual, el duque de Maqueda, indica que,

"Todos los alarves de este Reyno andan juntos por mi orden por si puedo estorvar con esto que no vengan los Turcos a hazerles daño y executar su intento Y sirviendose V.M. de embiar la ynfanteria que he pedido solo con nombre de que viene y la reputacion con que oy estan estas placas sera parte para conseguirlo de manera que no se atrevan a ello. El alcayde Bençuri se ha retirado quatro leguas al levante y estara 17 de esta ciudad y tengo aviso cierto que todavia haze instancia para que vengan turcos de Argel por reducir assi los alarves que estan a ovedienzia de V.M. y hazer el mal que pudiere a estas plaças"<sup>121</sup>.

La hostilidad de Orán hacia Argel es similar en el sentido inverso, aunque con una diferencia sustancial. Orán, a las alturas del período 1589-1639 ya no piensa en absoluto en una política de corte ofensivo en el norte de África. Las incursiones contra los territorios vecinos -Tremecén, Mostaganem- que caracterizaron determinados momentos de la presencia española en el doble presidio durante parte del siglo XVI, han quedado ya muy atrás. Y contra Argel, nunca hubo ningún intento serio de ataque desde Orán; en realidad, no podía haberlo, dada la precariedad que se vive en el interior de las plazas, las cuales bastante tienen con mantenerse, realizando además una labor defensiva eficaz. La tarea de hostigar a Argel con un evidente deseo de conquistarla para erradicar así la base del poder turco en el norte de África, viene de la propia España, y ya hemos analizado en páginas anteriores cómo este deseo subsiste a lo largo de todo el siglo XVI, volviendo con fuerza en las primeras décadas de la centuria siguiente <sup>122</sup>.

Pero será con mucho otro tipo de contactos los que con más frecuencia relacionen las urbes de Orán y Argel. Dadas las diferencias religiosas y culturales que caracterizan a la población que mayoritariamente se asienta en cada una de ellas, y como causa y consecuencia de las mismas, se articulan una serie de contactos que nos acercan a la verdadera dimensión que conecta a estas dos ciudades. Son los que sitúan a Argel como destino de desertores y cautivos, y a Orán como vía de redención.

<sup>121</sup> AGS. GA. Leg. 862, s.f. / 3 mayo 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>122</sup> Sobre este tema, *vid. supra*, capítulo I. 2 y I. 3.

*. Argel como destino de desertores y cautivos*

La ciudad de Argel se presenta como destino prioritario para aquella gente de guerra perteneciente a la guarnición de Orán y Mazalquivir que, cansados de una existencia llena de privaciones, en la que el dinero, los alimentos y la ropa escasean, prefieren desertar, abandonando su puesto en la defensa del doble presidio. Llegados a Argel, los caminos tomados por estos desertores pueden ser diversos. Algunos de ellos preferirán seguir defendiendo su fe cristiana, motivo por el cual se convertirán en esclavos dentro de la urbe argelina, situación que llegan a preferir antes que seguir sufriendo las penalidades propias de la vida castrense del doble presidio que han dejado atrás. Por el contrario, muchos de los desertores se convertirán al islamismo y, desde su situación de renegados, iniciarán un nuevo tipo de vida que presenta ciertas similitudes con respecto a las labores militares que desempeñaban en el Oranesado, integrándose "bien en el cuerpo de jenízaros, bien en la flota corsaria, o incluso en los dos a la vez" <sup>123</sup>. Ello vuelve a colocarnos, una vez más, en la necesaria reflexión que provoca la inversión del código de valores que se produce en el soldado español que decide renegar de la religión que ha defendido en medio de una tierra de infieles, abandonando el servicio a un rey en cuyo nombre ha empuñado las armas en territorio hostil. Con su incorporación a las formas de vida turca en la Regencia de Argel, el renegado español consigue, en muchas ocasiones, mejorar la situación que le llevó a desamparar su puesto en el seno de la guarnición de Orán y Mazalquivir: si se integraban en el ejército de jenízaros, "los soldados recibían su paga y sus panes diarios así como gratificaciones en muchas circunstancias" <sup>124</sup>, si, por el contrario, preferían enrolarse en la flota corsaria, a ellos les correspondía una parte del botín conseguido en cada operación <sup>125</sup>. En este sentido, los soldados españoles encontraban en la defección el remedio a la vida de penuria que habían llevado durante su estancia en el doble presidio, al tiempo que las autoridades de Argel les recibían con los brazos abiertos, sabedoras de que, en ocasiones, conseguían integrar en sus fuerzas a individuos de una calidad militar contrastada, al tiempo que se debilitaba la guarnición del enemigo. Pero no todos los que huían a Argel lo hacían con el propósito de servir a los intereses del Turco; en muchos imperaba el deseo de utilizar el paso por esta ciudad como medio a través del cual poder regresar al lugar del que

<sup>123</sup> BENNASSAR, B. y L., *Op. cit.*, p. 278.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> Sobre la marina de Argel como compendio de renegados de diferentes nacionalidades, y el corso como medio de vida para estos individuos, *vid.* BOYER, P., "Les renégats et la marine de la régence d'Alger". *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), nº 39, 1985, pp. 93-106.

partieron muchos años atrás y al que su servicio en Orán o en Mazalquivir, perpetuado un año tras otro sin esperanza de ser relevados, impedía volver después de tantas penalidades sufridas. Enrolándose en las naves corsarias de Argel, estos soldados tenían la posibilidad de desembarcar en las costas españolas a las que frecuentemente los arraeces turcos o berberiscos dirigían sus ataques. Era éste un medio mucho más arriesgado que esperar la licencia de salida de Orán o Mazalquivir -muy pocas veces concedida, como vimos en su momento- o el deseado relevo, pero el soldado consideraba este riesgo preferible a la continuidad de su precaria existencia en el doble presidio.

Sin embargo, no todos los que van desde Orán a Argel lo hacen por su propia voluntad, aunue sea obligados por las circunstancias. Existe también una vía de conexión entre estas dos ciudades que poco tiene que ver con el deseo de dejar atrás una vida de penuria, y mucho con la patética realidad de una existencia que, lejos de mejorar al salir del presidio, empeora por la privación de libertad a la que se ven sometidos quienes son llevados a Argel por la fuerza: los cautivos. La amenaza de la cautividad se presenta como una constante para la población española de Orán y Mazalquivir desde el mismo momento de la conquista; tanto por tierra como por mar, la posibilidad de caer en manos de los turcos de Argel -al servicio del sultán de Constantinopla- surgía como uno de los mayores peligros a los que se debía hacer frente. Por tierra, las incursiones de musulmanes enemigos en las proximidades de Orán, habían dado lugar a la captura de cristianos que se dedicaban a labores agrícolas. Diego Suárez indica cómo fue necesario fortificar la zona de nacimiento de la fuente mayor de Orán "porque los moros enemigos no pudiesen entrar por allí el río abajo, ni de noche ni de día, como hasta entonces en ese tiempo habían entrado fácilmente y hecho graves daños en las huertas y muerto a hortelanos, y lo mismo en los molinos a los molineros, llevándoles captivos con otras muchas personas" <sup>126</sup>. Ello nos habla de los peligros a que está sometida la población civil y vecinos del doble presidio, a pesar de la estrecha vigilancia que se ejerce por parte de la guarnición desde los castillos, puertas y muralla de la ciudad. También por tierra, pero en este caso afectando básicamente a los integrantes de la guarnición, era latente el peligro de captura en el transcurso de una jornada. A este respecto, hay que señalar cómo, en algunas ocasiones, los ataques sobre aduare de moros de guerra se truncaban en el último momento, provocando heridos y muertos entre las filas de la guarnición, así como capturas de algunos soldados, que eran hechos cautivos y llevados a Argel o a cualquier otra ciudad berberisca. Pero también se organizan en Argel operaciones para acercarse a las

<sup>126</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XXI, p. 266.

proximidades del doble presidio y atacar a los soldados que pudieran hallarse en esta zona, por tener que coger leña, o por cualquier otra circunstancia <sup>127</sup>.

Para los que, viviendo en Orán, eran hechos cautivos y llevados a Argel, se iniciaba una etapa de gran dureza y penuria. Esta ciudad pasará a canalizar el cautiverio de estas personas hasta que recobren su libertad, una vez que ha sido satisfecho el rescate que por ellos se exige. Esto, en el caso de que tengan la suficiente categoría -medida en términos de *status* social, edad, oficio, comportamiento, intereses personales del pachá- como para que se les considere aptos para ser rescatados <sup>128</sup>. Mientras que los cautivos de rescate quedaban recluidos en estancias denominadas "baños", en las que pululaban todo tipo de enfermedades <sup>129</sup> que estos individuos, debido al hacinamiento y a la falta de una alimentación y vestido suficientes, eran especialmente propensos a padecer <sup>130</sup>, los cautivos sin posibilidad de rescate pasaban en los baños solamente la noche, regresando allí tras una durísima jornada de trabajo que, en calidad de los esclavos que habían pasado a ser, debían desarrollar en el campo, en las minas, en la reparación de barcos o en el servicio doméstico del amo que les ha comprado, en el caso de que hayan sido adquiridos por un particular <sup>131</sup>. Durante buena parte del siglo XVI, las mujeres y los niños no tienen posibilidad de acceder al ansiado rescate que protagonizan las llamadas órdenes redentoras -en el caso de Orán, mercedarios, principalmente-, logro que irán consiguiendo conforme avance esta centuria, y sobre todo a

<sup>127</sup> Así, en 1611 se organiza una jornada desde Argel a Orán, tras haber llegado a la ciudad musulmana noticias de que Mostaganem iba a pasar a servicio de Felipe III.. (AGS. GA. Leg. 745, s.f. / 22 abril 1611. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>128</sup> Se distinguen dos categorías de cautivos, las cuales quedan bien definidas por B. y L. Bennassar. Son los "que se guardaban y los que se devolvían a los cristianos a cambio de rescates sustanciosos. Entre los últimos estaban los religiosos y los nobles, así como los artesanos ricos y los capitanes de navío. Los demás constituían un apreciable complemento de fuerza de trabajo si se mantenían cristianos, y un refuerzo para la actividad corsaria, para el ejército, la administración o la economía si se convertían al Islam". (BENNASSAR, B. y L., *Op. cit.*, p. 407).

<sup>129</sup> Cuando en Argel se padezca algunos de los diferentes y virulentísimos brotes de peste que afectaron a la ciudad durante diferentes años en esta década final del XVI y primeras del XVII, las condiciones en las que quedan estos cautivos son aún, si cabe, más lamentables. Los años 1605-1607 fueron especialmente trágicos en este sentido, teniendo que llegar a cortarse los contactos entre Orán y Argel, para evitar que la peste entrara en el doble presidio. Así lo dispone el marqués de Ardales, en una carta enviada al Consejo de Guerra en marzo de 1606, cuando la cifra de fallecidos en Argel por causa de este brote supera los 14.000. (AGS. GA. Leg. 665, s.f. / 24 marzo 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, y AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 8 julio 1605. Relación de avisos de Argel).

<sup>130</sup> Una interesante aproximación a la realidad de estos cautivos en Argel podemos encontrarlas en obras contemporáneas a la época que analizamos, recreadas desde un aspecto literario, como *Los baños de Argel*, de Miguel de Cervantes, o desde un punto de vista más propiamente histórico, como la citada *Topografía e Historia General de Argel*, de Diego de Haedo. Ya en nuestros días, autores como E. G. Friedman, B. Bennassar o M. A. de Bunes, por citar sólo algunos ejemplos, han realizado importantes estudios en relación con este tema, sobre el que nuestro estudio no pretende ahondar en demasía.

<sup>131</sup> Para los aspectos relativos a la condición del esclavo cristiano en Argel, *vid.* el reciente y acertado estudio de FONTENAY, M., "Le Maghreb barbaresque et l'esclavage méditerranéen aux XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles" en *Actes du Ve Congrès d'Histoire et de Civilisation du Maghreb. Le Maghreb et les Pays de la Méditerranée. Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XLIV, n<sup>o</sup> 157-158, 3<sup>o</sup> y 4<sup>o</sup> trimestre 1991, pp. 7-43.



lo largo de la siguiente <sup>132</sup>. En el caso de los niños, la labor de adoctrinamiento para hacer de ellos futuros adeptos al Islam y servidores del sultán otomano, era desde el principio intensa y profunda. Mas lo cierto es que la propia dureza de esta vida en cautividad llevaba a muchos de los que la sufrían -hombres, mujeres y niños- a pensar seriamente en la posibilidad de renegar de la religión cristiana para convertirse al islamismo, motivo por el cual autores como Cipriano de Valera elevaron su voz, intentando infundir en ellos el espíritu de sacrificio de Jesucristo:

"Haciendo pues vosotros la profesión que hacéis de cristianos reformados, necesariamente habéis de tener mientras viviereis en esta tierra de Berbería combates con tres maneras de gentes, con antecristianos, con judíos y con Moros, y principalmente con el diablo que os tentará con diversas suertes de tentaciones. Es pues menester armaros y estar apercebidos contra sus asaltos. Las armas no son carnales ni terrenas, sino espirituales" <sup>133</sup>.

A pesar de estas prédicas y otras similares, algunos cristianos no sólo acababan por renegar, sino que, perdida la esperanza de ser rescatados <sup>134</sup>, se integraban profundamente en la fe y cultura islámica, haciéndola suya y viviendo de acuerdo a las ideas que profesaban <sup>135</sup>.

Por parte de la población civil y militar de Orán y Mazalquivir también se advierte la presencia de una gran sensibilidad hacia el tema de los cautivos en los años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, sobre todo en relación con aquellos individuos que habían vivido en el doble presidio, desempeñando cualquier función u oficio o perteneciendo a la guarnición, y que eran capturados. La documentación de la época deja constancia de hasta qué punto había en el Oranesado una conciencia social de que cualquiera podía ser el próximo en caer en manos enemigas y ser encerrado en Argel. Dicha conciencia se traduce en las limosnas que la gente de guerra de ambas plazas daba con cierta periodicidad a partir de su propio sueldo, con el objetivo de servir de ayuda en el rescate de compañeros suyos

<sup>132</sup> Sobre el papel desempeñado por los mercedarios de Orán en el rescate de cautivos en Argel procedentes del doble presidio, *vid. supra* capítulo II. 5. b).

<sup>133</sup> VALERA, C. de, *Tratado para confirmar a los pobres cautivos de Berbería en la católica y antigua fe y religión cristiana, y para consolarlos con la palabra de Dios en las aflicciones que padecen por el evangelio de Jesucristo*. Madrid, 1872, (1ª ed, 1594), pp. 40-41.

<sup>134</sup> En algunos casos, se trata de cautivos ya rescatados, los cuales, "vista la dilación que ay en dejallos salir de Argel o por su grande malicia reniegan de nuestra sancta fee" (AGS. GA. Leg. 772, s.f. / 21 noviembre 1612. Carta del conde de Aguilar, refiriendo otra del padre Bernardino de Monroy, de la Orden de la Stma. Trinidad, redentor de cautivos en Argel), lo que demuestra cómo no han de ir necesariamente unidas las categorías de renegados y de cautivos sin posibilidad de rescate.

<sup>135</sup> B. Bennassar ha tratado este tema con profundidad, analizando las causas que favorecen este acceso a la cultura y mentalidad islámicas por parte de cristianos cautivos. Además del libro citado, *vid.* BENNASSAR, B., "Les chrétiens convertis à l'Islam. "Renégats" et leur intégration aux XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles", en *Actes du Ve Congrès d'Histoire et de Civilisation du Maghreb. Le Maghreb et les Pays de la Méditerranée. Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XLIV, nº 157-158, 3º y 4º trimestre 1991, pp. 45-53. y BENNASSAR, B., "Conversion ou reniement? Modalités d'une adhésion ambiguë des chrétiens à l'Islam (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)". *Annales ESC* (Paris), nº 6 noviembre-diciembre 1988, pp. 1.349-1.366.

que podían haber sido capturados: "en estas plaças es costumbre las limosnas que la gente de guerra hace con permission del capitan general para rescate de algun cautibo si por alguna caussa sobra algo dellas lo aplica el dicho capitan general para rescate de otros cautibos" <sup>136</sup>. Teniendo en cuenta la cortedad de los sueldos que la mayor parte de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir recibía, se entiende la importancia que la conciencia de cautividad alcanzaba a tener. Ahora bien, aunque no es posible precisar con exactitud cuál era la cantidad que la guarnición entregaba en concepto de limosnas, ni si era algo totalmente voluntario, sí es cierto que estas cantidades de dinero aportadas por la gente de guerra no llegaban a ser muy elevadas, por lo que, en relación con el coste total de los rescates, eran tan sólo una pequeña ayuda. Si tenemos en cuenta que Tomás de Contreras, pagador de Orán, indica, en 1596, que "ningun cautibo por pobre que sea questa mas de 200 scudos" <sup>137</sup>, la cifra de 145.206 maravedís, que en junio de ese mismo año quedaban como sobras de limosnas en Orán <sup>138</sup>, nos demuestra que pocos rescates se podían hacer con ese dinero. Pero lo cierto es que, según la calidad de los cautivos, el rescate a satisfacer podía sobrepasar esa cantidad indicada por el pagador: Gaspar de Ysele tuvo que desembolsar, en concepto de rescate, mil ducados de su hacienda, además de "43.265 maravedis que los soldados dieron como limosnas" <sup>139</sup>. En ocasiones, la limosna de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir iba a ser puesta a disposición de personas que, sin habitar dentro de las plazas, habían sido capturados en el transcurso de un servicio a las mismas, como cuando, en 1602, son llevados cautivos a Argel dos vecinos de Murcia capturados cuando transportaban bastimentos en dirección al doble presidio, pidiéndose por su rescate hasta un total de 1.500 ducados <sup>140</sup>.

#### *- Orán como vía de redención*

A pesar de la existencia de estas limosnas, las altas cantidades que, en ocasiones, se

<sup>136</sup> AGS. GA. Leg. 277, fol. 220 / marzo 1589. Memorial de Catalina Ramos, vecina de Orán, a don Pedro de Padilla e información desde Orán al respecto. Su marido y su hijo están cautivos y pide que se haga efectivo el pago de 142.197 maravedís, "que havían sobrado de algunas limosnas que la gente de guerra a hecho para redencion de cautivos".

<sup>137</sup> AGS. GA. Leg. 472, fol. 137 / 1596. Memorial de Tomás de Contreras, pagador de Orán y Mazalquivir.

<sup>138</sup> AGS. GA. Leg. 456, fol. 62 / 20 junio 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>139</sup> AGS. CJH. Leg. 285-15 / 24 octubre 1589. Memorial de Gaspar de Ysele, natural de Orán. Explica cómo fue cautivado por los turcos en 1585, en el transcurso de un viaje desde Orán a Cartagena, siendo llevado a Argel.

<sup>140</sup> AGS. GA. Leg. 597, s.f. / 24 mayo 1602. Memorial de Pablo Berguillon, vecino de Murcia, cuyo hijo y cuñado han sido capturados por turcos de Argel, quien "a acudido a don francisco de cordoba general de dicho presidio de oran y a la gente que ay en la dicha guarnicion y presidio a que le favorezcan con sus limosnas". Similar situación se constata en 1611 en relación con el rescate del hijo de Diego Hernández, patrón de un bergantín de Cartagena que se dirigía a Orán cuando fue hecho preso por corsarios argelinos. (AGS. GA. Leg. 758, s.f. / 19 marzo 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

exigían para que estos cautivos pudieran ser rescatados, hacían que muchos de ellos comprendieran que nunca podrían satisfacerlas y que deberían buscar otra solución si querían recobrar su libertad. De ahí que los planes de fuga en los baños fueran frecuentes, y siempre mantenidos en completo sigilo para no ser descubiertos. Buena parte de estos planes tenían como punto de destino la propia ciudad de Orán, tanto para aquellos que, siendo naturales o avecindados en el doble presidio habían sido cautivados y llevados a Argel, como para aquellos cuyo apresamiento se había realizado en las costas españolas o en aguas próximas a ellas. Dichas huidas desde Argel al presidio español habían convertido a Orán en símbolo de la acogida cristiana a quienes se habían visto obligados a vivir entre infieles, después de una trágica aventura en la urbe vecina. Encontramos ejemplos de ello tanto para la última década del siglo XVI como para la primera del Seiscientos. Así, desde Cartagena, Miguel de Oviedo refiere, en 1597, la llegada a la ciudad levantina de cuatro cristianos que habían estado largo tiempo cautivos en Argel y que, tras escaparse de allí, habían elegido Orán como punto de partida para su regreso a la Península; en 1605, llega al presidio otro cristiano procedente de Argel. Todos ellos explican lo que han visto en la ciudad donde han permanecido cautivos, siendo sus palabras fuente de importantes avisos para Orán y para las propias costas españolas <sup>141</sup>.

Durante todo el siglo XVI y los primeros años del XVII es esta la forma en la que Orán participa de la acogida de cautivos, amparando a los que han huido de los baños de Argel. No será hasta 1613 cuando Orán adquiera un papel más relevante en esta cuestión. Es con motivo del rescate de unos cristianos de la Corona de Aragón confinados en los baños de Argel, cuando, en los primeros meses de este año, el Consejo de Guerra y el gobernador de las plazas, el conde de Aguilar, discuten la posibilidad de hacer que la redención de estos cautivos se haga a través de Orán. La circunstancia que va a favorecer que se contemple esta posibilidad no es otra que las dificultades que se vienen padeciendo para hacer los rescates en la propia ciudad de Argel, pues aunque siempre ha supuesto un gran peligro para los integrantes de las órdenes redentoras acercarse hasta este enclave para llevar a cabo su labor, en los últimos tiempos, esta amenaza se ha incrementado en gran medida. Hasta tal punto se ha complicado lo relativo al rescate en Argel que, en 1611, el maestro fray Bernardino de Monroy, administrador general de la redención de cautivos de la Orden de la

<sup>141</sup> AGS. GA. Leg. 492, fol. 1606 / Cartagena, 9 diciembre 1597. Carta de Miguel de Oviedo, proveedor de armadas, galeras y fronteras de S.M al Consejo de Guerra; AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 8 julio 1605. Relación de avisos que se han tenido de un cautivo cristiano que ha llegado a estas plazas y hace un mes que salio de Argel.

Santísima Trinidad, es hecho preso en esta ciudad, junto a dos padres trinitarios que le acompañaban en esta tarea y junto a los cristianos a cuyo rescate estaba procediendo <sup>142</sup>. Por esta cuestión, el general de la Orden de la Merced, se pondrá en contacto con el conde de Aguilar para que éste trate con el pachá de Argel sobre la posibilidad de hacer a través de Orán el rescate de estos esclavos de la Corona de Aragón, "temiendo la poca seguridad que havia en ynbiar alla [a Argel] los redentores y escarmentado de lo que an echo con el padre maestro monroy" <sup>143</sup>. Para el gobernador, no existe, en principio, ningún inconveniente, pero necesita saber a qué atenerse, dada la novedad del asunto que se le plantea. Cuatro meses después, el propio conde informa de los términos en los que ya se ha decidido que se llevará a cabo esta redención:

"que lo que se ha tratado hasta aora de la redención de cautibos de la corona de Aragon es procurar que el virrey y duan de Argel tubiesen por bien despues de concertado el rescate por mano del padre monroy los traxesen a mostagan y de alli por tierra a aquellas plaças con siguro suyo y en caso de que no se pudiese por tierra se daria siguro para que en una barca viniesen hasta canastel y en quanto a remitir el dinero se daria alli a caporta para que lo ynbiase a Argel con lo que no solo se haria una muy buena obra pero se escusarian muchos ynconvenientes y aunque ultimamente le escribe el padre monroy que los dichos virrey y duan no quieren se haga rescate de la limosna sino solo alli tambien advierte que se podria asin dar a entender que es limosna e yr comprando algunos cautibos y remitirle el dinero de oran y el despacharlos en nabios françeses y de otras naçiones a barçelona a balençia y otras partes." <sup>144</sup>

Según lo acordado, los cautivos serán sacados de Argel y llevados a Orán a través de Mostaganem o de Canastel, mientras que el dinero del rescate sería enviado previamente y de forma directa a Argel, misión que se encarga al judío Saportas, perteneciente a una de las familias hebreas más influyentes del presidio cristiano <sup>145</sup>. Con ello se comprueba, una vez más, el papel tan relevante que los judíos de Orán llegaron a desempeñar actuando como parte principal en los rescates de cautivos cristianos en Argel, dados sus contactos e inteligencias con el conjunto de las regencias berberiscas norteafricanas.

Se llevase a cabo o no esta redención de cautivos de la Corona de Aragón a través de Orán, lo cierto es que durante los próximos diez años no encontramos datos que hagan referencia a la continuidad de esta plaza en su papel de intermediario en los rescates de

<sup>142</sup> AGS. GA. Leg. 745, s.f. / 22 abril 1611. Consulta del Consejo de Guerra, que incluye una carta de fray Bernardino de Monroy.

<sup>143</sup> AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 28 febrero 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. La respuesta del Consejo indica cómo la redención de cautivos a través de Orán era un mecanismo que se contemplaba por primera vez: "que se le pregunte la forma en que piensa encaminarlo por ser novedad y que el diga si se le ofresçe algun inconveniente".

<sup>144</sup> AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 25 junio 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>145</sup> Recordemos el papel de la familia Saportas, junto con los Cansino, los judíos por excelencia de Orán y Mazalquivir durante el tiempo en el que los hebreos son tolerados en el interior de las plazas. *Vid. supra*, capítulo II. 6.

esclavos cristianos. Habremos de esperar a 1623 para que el tema vuelva a adquirir relevancia y, en este caso, en una dimensión mucho mayor de la que había alcanzado en 1613. Para entonces, ya es gobernador del doble presidio D. Juan Manrique de Cárdenas quien, en agosto de dicho año, escribe al Consejo de Guerra representando las utilidades que se desprenden de que la redención de los cautivos cristianos de Argel se haga por Orán. En respuesta, el Consejo da el visto bueno a las proposiciones de Cárdenas, significando los beneficios que dicha actuación pueden suponer para las diferentes partes implicadas <sup>146</sup>. De un lado, se conseguirá que los propios moros de Argel lleven los esclavos a redimir hasta Orán, con lo cual "creçera mucho el trato y comercio y se tendran havisos frescos de lo que passa en aquella çiudad", palabras con las que se hace hincapié en las ventajas económicas y políticas de llevar a cabo la redención por Orán. Los contactos del presidio con Argel favorecerán el auge de los tratos comerciales entre ambas ciudades, pues junto a los esclavos se traerán mercancías que las plazas, siempre con tantos problemas de abastecimiento, no dudarán en adquirir, al tiempo que los mercaderes de Orán podrán vender algunas de las suyas a los musulmanes de Argel. De igual forma, se podrá extraer alguna información a los habitantes de la ciudad vecina que se acerquen al doble presidio, la cual permita conocer la verdadera situación que se vive en el interior de Argel. Por otro lado, Orán se presenta como la gran alternativa a Tetuán, ciudad que se había empleado en alguna ocasión como punto de redención para los cristianos -siempre de la Corona de Aragón- que se hallan cautivos en los baños de Argel. El Consejo representa que "caeria muy a trasmano yr desde valençia y los otros reynos de la corona de Aragon a tetuan y caeles mas cerca oran porque en quanto a lo de Argel en ninguna manera conviene se baya alla por que no se guarda palabra ni se puede sacar los esclabos que se pretende sino los que los turcos quieren que son los ynutiles dejando los que mayor peligro tienen de renegar". Llevada esta consulta a manos de Felipe IV, el monarca estima muy positiva la valoración del Consejo, ordenando que se nombre a un emisario que vaya a Argel, y que "desengañandolos en ninguna manera se a de acer alli la redencion bean que condiçiones y comodidades quieren para que se aga en oran y con lo que dijeren conferido con los judios de oran y que el parecer del gobernador se traiga al consejo y se me consulte" <sup>147</sup>.

<sup>146</sup> AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 14 octubre 1623. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>147</sup> Los judíos vuelven a ser parte principal de este rescate de cautivos vía Orán, papel en el que también hay que situar a algunos moriscos, que intentaron librarse de la actuación de la Inquisición participando de la labor redentora. *Vid. supra*, capítulo III. 7. c) y d).

Las posiciones favorables a la redención vía Orán mantenidas por la Corona acaban por inclinar la balanza del lado de la puesta en marcha de continuos rescates a través del presidio cristiano. Mas si grandes son las ventajas que se desprenden de esta actuación, los inconvenientes tampoco tardan en aparecer. En marzo de 1624, el veedor y el contador de Orán y Mazalquivir expresan al Consejo los importantes deservicios que confluyen en las plazas desde que turcos de Argel tienen permiso para entrar en ellas para llevar cristianos cautivos que van a ser rescatados, puesto que pasan a conocer el presidio por dentro, con sus aptitudes y precariedades defensivas <sup>148</sup>. Por ello estiman que los barcos de Argel que vienen a entregar estas cautivos no deben desembarcar nunca en en el puerto de Mazalquivir ni en la playa de Orán "como se ba yntroduziendo", sino, como muy cerca, en el puerto de Canastel, al tiempo que los moros esclavos que se hallen en su interior queden confinados en los baños, impidiéndoseles que circulen libremente por la ciudad <sup>149</sup>.

En 1626, la práctica de las redenciones a través de Orán ya está perfectamente establecida. Un musulmán de Argel irá a Orán a concertar los rescates, quedando en prenda hasta que éstos se lleven a cabo; mientras, un cristiano de Orán hará lo propio en Argel. Una vez decidido por ambas partes quién habrá de rescatarse y a qué precio, los redimidos se embarcarán en Argel por cuenta de las autoridades de Orán, mientras que Argel pone de su parte la custodia de estas naves -para que no sean atacadas en su travesía a Orán-, así como de los barcos en los que pasa el dinero desde España al presidio <sup>150</sup>. Con este sistema, los redentores se liberan del peligro que supone ir a Argel a realizar su misión, al tiempo que Orán obtiene como beneficio "las ganancias que los turcos tienen yendo a su puerto los baxeles, pues sin duda crecieran las rentas reales que no sera de poco provecho para estas plaças tan desamparadas" <sup>151</sup>.

<sup>148</sup> AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>149</sup> Este punto será ordenado años más tarde por el marqués de Velada en un bando -fechado el 1 de enero de 1628- por el cual obliga a que "antes de la oracion todos los moros esclavos o rehenes que ay en este lugar de doçe años arriba esten recojidos en el baño, pena de quatro ducados a su amo que aplico para el denunciador y limpieza de murallas y cincuenta azotes al moro que lo contrario hiciere". (BZ. Carpeta nº 256, fols. 107 v.-108 v. / 13 enero 1628. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe IV).

<sup>150</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 35 v.-36 v. / 10 febrero 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, sobre "lo que se ha asentado en materia de la redencion con Ali Chilivi Chauz".

<sup>151</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 37 r.- 38 r. / 10 febrero 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al cardenal Zapata sobre la redención de cautivos. El gobernador plantea la posibilidad de que "los redentores vengan con brevedad a esta ciudad [...] tendran por bien que de alli [Argel] venga a oran un reen y de aqui vaya otro alla y assi se concierten los esclavos y en estandolo partan de arjel a nuestro riesgo en haciendose a la vela, y de aqui se remita el dinero".

De acuerdo con este sistema se sigue funcionando en los años siguientes en relación con el rescate de cautivos a través de Orán. Musulmanes de Argel continuarán entrando en el presidio español para llevar hasta él a los cristianos rescatados, y cobrar lo procedido de ellos <sup>152</sup>. Ahora bien, conforme pasan los años y la situación interior del doble presidio se va degradando progresivamente, se irán encontrando cada vez más inconvenientes para seguir manteniendo esta actuación, y las principales denuncias vendrán, de nuevo, de mano de los oficiales del sueldo de las plazas. En 1632, redactan un informe en el que responden a tres cuestiones fundamentales a las que el gobernador, el marqués de Flores-Dávila, pide den contestación <sup>153</sup>. La primera hace referencia a la memoria que se tiene de estas actuaciones, a lo que se responde que fueron puestas en práctica por vez primera por su antecesor, el marqués de Velada -por tanto dejan de lado las redenciones que se hicieron vía Orán entre 1623-1625-, y que para ello no hubo orden real y, si la hubo, no se hizo pública, pues no consta en los libros de los oficiales. La segunda es relativa a los perjuicios que pudieran derivarse de esas redenciones, a lo que los oficiales contestan, como ocho años atrás, que es de gran inconveniente que los turcos entren en las plazas para llevar los cautivos "a título de redención donde, donde [sic] ay moros y hebreos que a boca les pueden dar noticia de lo que es bien ynoren", estimando más adecuada la elección de "otros lugares de las costas de España que no tienen el peligro que este se puede hazer la Redención", la cual sólo reporta a Orán "costa y gasto". Finalmente, informan los oficiales de cómo, ante la ausencia de órdenes asentadas en sus libros al respecto, lo único que hay es la fuerza de una costumbre según la cual se permite "salir por esta ciudad algunos cautivos que bienen de la de Argel", actuación cuyo único beneficio es el de la llegada a Orán de noticias de lo que ocurre en la ciudad vecina. Con esta relación, veedor y contador parecen reducir en mucho el papel del presidio en la redención de cautivos, pero ello no es óbice para dudar de que dichos rescates existieron, en mayor o menor grado, como demuestra todo lo analizado al respecto durante los gobiernos de D. Juan Manrique de Cárdenas y del marqués de Velada. Incluso con el marqués de Flores-Dávila siguen apareciendo ejemplos de redenciones en las que Orán aparece como eje favorecedor de la buena resolución de las mismas, como cuando, en 1634, Felipe IV ordena al gobernador que permita que Antonio Vivero de Sosa desembarque en Orán para que desde allí pueda concertar y llevar a cabo el rescate del capitán D. Gaspar Sinel, cautivado a la vuelta de un viaje a Brasil y ahora en los baños de Argel, y de José

<sup>152</sup> Así, por ejemplo, Mohamete el erado [el herrado?], vecino de Argel, entra en Orán en noviembre de 1632, para cobrar lo correspondiente a "rescates de cautivos cristianos ya traydos en libertad a esta ciudad y enbiado en España", lo cual suma un total de 980 reales de a ocho. (RAH. 9 / 689. fols. 175 v.- 176 r. / 26 noviembre 1632. Informe de D. Antonio Molina y Bravo, alcalde mayor de Orán y Mazalquivir, y auditor de la gente de guerra).

<sup>153</sup> RAH. 9 / 689, fols. 177 r.- 178 v. / 30 noviembre 1632. Informe de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir.

Campelo, apresado tras llevar un socorro a Pernambuco y desde hace un tiempo cautivo en Tetuán. En este caso es harto significativo que el rescate deba hacerse en tabaco y otras mercaderías "escusando el llevarlo en moneda" <sup>154</sup>, y es que estamos ya en los años en los que los problemas por la escasez de moneda de oro y plata están agobiando al conjunto de territorios de la Monarquía, cuestión por la cual se discutirá mucho sobre la posibilidad de sacar moneda de España para llevar a cabo estas redenciones de cautivos <sup>155</sup>.

Para completar el panorama de los contactos entre Orán y Argel en materia de desertores, renegados, cautivos y redenciones, hay que recordar que, de igual forma que el número de cautivos cristianos en manos musulmanas es importante en esta época, también existió una cautividad musulmana en territorio cristiano; baste recordar a los esclavos capturados en las cabalgadas contra los moros de guerra. Para estos esclavos musulmanes era sencillo escapar del presidio oranés, pero muchos de ellos regresaban y aceptaban ser bautizados <sup>156</sup>, convirtiéndose en renegados como ocurría en Argel con los cristianos que preferían abjurar de su religión antes que soportar la dureza de la vida en los baños. Las cifras de cautivos musulmanes nunca alcanzan las cifras de los esclavos cristianos en Argel - 25.000 en 1634, según el padre Dan <sup>157</sup>-, pero su existencia es indicativa de cómo en el norte de África no se puede hablar en términos de musulmanes captores y cristianos cautivos, sino

<sup>154</sup> RAH. 9 / 689, fols. 9 r.-v. / 12 mayo 1634. Cédula real de Felipe IV a D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir. El rescate está concertado en 3.000 reales de a ocho para el primero de los cautivos y en 4.000 para el segundo. Pero las dificultades monetarias para reunir este dinero aconsejarán el pago en tabaco, mercancía muy apreciada por los musulmanes. Sobre el empleo del tabaco como moneda de cambio en Orán, *vid.* ALONSO ACERO, B., "La renta del tabaco en Orán y Mazalquivir ...",

<sup>155</sup> Ya en 1632, los oficiales del sueldo advierten que los antecesores del marqués de Flores-Dávila han permitido la saca de moneda de Castilla para hacer efectivos los rescates, algo que deben haber llevado a cabo "por no adbertir en la proibicion o siguiendo exemplares o por otras razones de congruencia que les an dado motivo para ello, como son para conservar las ynteligencias". (RAH. 9 / 689, fols. 179 r.-v. / 30 noviembre 1632. Informe de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir). Los oficiales aconsejarán al gobernador que la moneda que de España se ha enviado a Orán para la redención de cautivos, se reduzca a moneda morisca, pero, estando el propio gobernador en contra de "sacar y llevar de los reynos de S.M. a tierra de ynfieles y otros Reynos grandes dineros armas y pertrechos de guerra y otras cosas de las que estan prohibidas". (*Ibidem*, fol. 180 r. Informe del marqués de Flores-Dávila a D. Antonio de Molina, alcalde de Orán y Mazalquivir), se irá tendiendo -con el paso del tiempo- a realizar el pago de los rescates en otro tipo de mercancías -como el tabaco- menos perniciosas para los intereses cristianos. Además, la precariedad monetaria de España repercute muy seriamente en la economía de las plazas, dando lugar a la circulación masiva en ellas de una moneda de vellón específica, con los graves problemas que ello trae consigo. Sobre esta cuestión, *vid. infra*, capítulo III. 9. d).

<sup>156</sup> BENNASSAR, B. y L., *Op. cit.*, p. 296.

<sup>157</sup> DAN, P. *Histoire de Berbérie et des corsaires des royaumes et des villes d'Alger, de Tunis, de Salé et de Tripoli*. Paris, 1649, Libro III, cap. V, p. 318. Según el autor, maestre y superior del convento de la Orden de la Trinidad y Redención de Cautivos, la mayor parte de estos cautivos cristianos eran españoles, italianos, irlandeses y griegos, capturados en los barcos en que navegaban. Para una relación del número de esclavos cristianos en Argel, de acuerdo con las fuentes europeas de los siglos XVI- XVIII, *vid.* CRESTI, F., "Quelques observations et hypothèses sur la population et la structure sociale d'Alger à la periode turque (XVIe- XVIIIe siècles). *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XXXIV, nº 137-138, 3º-4º trimestre 1986, p. 159.



más bien del uso de métodos semejantes en relación con el contrario entre las dos culturas, religiones y mentalidades que, con base principal en Orán y Argel, se dan cita en la Berbería de fines del siglo XVI y primeras décadas del XVII: cristianos y musulmanes pueden cautivar y ser cautivados. Mientras esto sea así, la ruta Orán-Argel se consolidará como camino de libertad para los desertores del presidio y sendero de esclavitud para los cristianos cautivos; por el contrario, la ruta Argel-Orán se perpetuará como vía de libertad para los fugados de la cautividad argelina, en tanto que para los musulmanes capturados por los cristianos será sinónimo de camino hacia la esclavitud.

- Las relaciones con otros enclaves de potestad otomana en Berbería: Trípoli, Túnez, Bugía, Tremecén y Mostaganem.

Conforme la expansión española y otomana avanzan por el norte de África mediterráneo, son diferentes los enclaves que van quedando bajo dominio de una u otra potencia. La descarnada rivalidad entre Cristiandad e Islam que se muestra en Berbería para lograr el control de aquellos puntos que presentan una localización más estratégica, o unas condiciones geográficas más acordes con el tipo de actividad para el que estas plazas quieren ser orientadas, provoca que, a lo largo del Quinientos, varios de estos enclaves pasen de estar bajo la potestad hispana a estar bajo la del Turco y viceversa. Pero, tras la pérdida española de Túnez, en 1574, y de la finalización del gran enfrentamiento por el dominio del Mediterráneo occidental entre la Monarquía y el Imperio otomano, quedarán bien definidos los puntos controlados por uno y otro contendiente. Ciudades como Trípoli, Túnez, Bizerta, Bugía, que habían oscilado entre el dominio español y el otomano, quedan definitivamente bajo potestad turca; otras, como Tremecén y Mostaganem, dejan de ser horizontes de conquista para unos españoles que con su anexión pretendían reforzar y defender su presencia en Orán y Mazalquivir, con lo que abandonan las líneas de actuación seguidas al respecto en las décadas centrales del siglo XVI.

Dentro del conjunto de ciudades berberiscas bajo potestad otomana, Trípoli se configura como el enclave más alejado de Orán y Mazalquivir. Por esta cuestión los contactos que establece con el doble presidio son bastante escasos, pero no por ello los gobernadores españoles dejan de sentir interés por lo que allí acaece, en tanto en cuanto la vinculación de Trípoli con el Turco puede ser fuente de informaciones sobre las actividades que el sultán y su armada traman contra los intereses cristianos en el norte de África. De ahí, que las

autoridades de Orán y Mazalquivir, intenten mantener también confidentes en esta plaza, que transmitirán al doble presidio -muchas veces, vía Argel- todos los avisos que puedan resultar de interés, tanto para los enclaves norteafricanos controlados por la Cristiandad, como para la propia Península Ibérica.

Tomada por las huestes de Pedro Navarro en 1510, y puesta después bajo la administración del virrey de Sicilia, Trípoli constituiría, hasta 1551, la punta de avance del dominio cristiano en la costa africana nororiental <sup>158</sup>. Desde entonces, esta urbe pasaría a englobarse en la órbita de enclaves controlados por el Turco y, en este sentido, su dependencia del beylerbey de Argel fue siempre clara y notoria. Las órdenes de gobierno llegaban directamente de la ciudad eje del dominio turco en el norte de África, por lo que, cuando, en las últimas décadas del siglo XVI, se inicie el distanciamiento entre algunas ciudades berberiscas y el sultán otomano, las relaciones entre Trípoli y Argel quedarán puestas en entredicho.

Trípoli será una de las primeras ciudades en rebelarse contra el dominio de Constantinopla. Si, durante la etapa 1510-1551, buena parte de su población se había enfrentado al control ejercido por los cristianos, desde que había pasado a ser controlada por el Turco, también fue patente la hostilidad hacia un dominio que, lejos de representar una serie de consecuencias positivas para la ciudad, la había abocado a un continuo enfrentamiento con el beylerbey de Argel y a verse sometida a la asfixiante fiscalidad del Imperio otomano. Con este panorama, en 1589 estalla la rebelión contra el sultán y todo lo que representaba la potestad turca. El movimiento, encabezado por el *morabut* o jefe religioso de la población musulmana, es respondido de forma inmediata desde Constantinopla mediante el envío de una armada comandada por Hasán Agá. En su avance hacia la ciudad sublevada, la flota ha de pasar por zonas próximas a las costas de Nápoles y Sicilia, cuyos virreyes se sienten alarmados por lo que podría convertirse en una incursión otomana contra sus reinos. Mas, a estas alturas de la centuria y dadas las circunstancias que les rodean, "los turcos no tenían la menor intención de dar el primer paso en una guerra contra España" <sup>159</sup>. Serán las propias autoridades de Trípoli las que soliciten a los virreyes de

<sup>158</sup> Más el dominio español de Trípoli durante este período estaría muy discutido: "Como en otras partes del Magreb, también aquí los notables y los señores locales habían intentado expulsar la presencia cristiana recurriendo a la ayuda turca, en este caso representada por Turgut Reis, un corsario musulmán cliente de Hayreddin Barbarroja". (GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M. de, *Op. cit.*, p. 78).

<sup>159</sup> BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo ...*, vol. II. p. 724, cit. en ALONSO ACERO, B., "España en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI ...", p. 281.

Nápoles y Sicilia el apoyo cristiano para deshacerse del dominio otomano, y no se arredran a la hora de pedir al conde de Alba, virrey de Sicilia, gente de guerra y armas para luchar contra el Turco <sup>160</sup>. Las autoridades de estas posesiones italianas de la Monarquía aceptan el papel de intermediarios en la solicitud a Felipe II de apoyo para Trípoli. No en vano, las actividades corsarias de esta ciudad berberisca afectaban principalmente a las costas del mar Egeo, Jónico y Adriático. Para estos virreyes, la oportunidad de acabar con la pesadilla de los ataques corsarios a sus embarcaciones era fehaciente, y, en palabras del conde de Alba, podía ser un momento adecuado para dar un escarmiento a la armada turca y avanzar en la finalización del control otomano en las ciudades que aún dominaba en Berbería:

"lo que se entiende de Hazan Baxa y estado de las cossas de Tripoli pierdese una de las maiores ocassiones que podrian ofrçersse no solo para dar una buena mano a esta Armada que se pudiera hazer al seguro con 60 galeras pero para hechar a los turcos de berberia"<sup>161</sup>.

Pero España tampoco se halla, a la altura de 1589, en la situación más propicia para concentrar de nuevo sus fuerzas en el Mediterráneo, por lo que la propuesta hecha desde Sicilia es desatendida por Felipe II. Por su parte, Orán y Mazalquivir, inmersas en una gran precariedad de medios incluso para asegurar su propia defensa, se ven también imposibilitadas para prestar el apoyo que la ciudad berberisca solicita. Será Trípoli la que, por sí sola deba plantar cara al dominio otomano, y conforme pasan los años, se advierte su cada vez más profunda hostilidad al sultán turco. Llegados al siglo XVII, Trípoli continúa su particular cruzada por desvincularse de la potestad otomana, pero, conforme se aleja de ésta y de la sujeción al pachá de Argel, irá sumiéndose en una progresiva decadencia, en la que ya ni siquiera el ejercicio de las actividades corsarias, muy disminuidas ante la falta de embarcaciones, puede devolver el esplendor de tiempos pasados a esta ciudad berberisca.

Algo semejante ocurre con respecto a Túnez, otro punto clave del enfrentamiento entre el Imperio Otomano y España para conseguir el control de territorios estratégicos en Berbería. La antigua Cartago romana oscila entre el dominio cristiano y el turco durante todo el Quinientos. Tras la definitiva toma de la ciudad por el Turco en 1574, su ruptura respecto a la obediencia del sultán otomano -evidente ya en los años 1588-89 por los mismos motivos que Trípoli-, la hace intentar colocarse en la esfera de influencia cristiana. La respuesta de la Corona a la petición de apoyo del infante Muley Abderramán, caudillo del levantamiento

<sup>160</sup> AGS. E. Sicilia. Leg. 1.156, fol. 150 / 22 julio 1589. Carta del conde de Alba, virrey de Sicilia, al Consejo de Estado. Sobre una petición similar al virrey de Nápoles, el conde de Miranda, *vid.* AGS. E. Sicilia. Leg. 1.090, fol. 124 / 18 septiembre 1589.

<sup>161</sup> AGS. E. Sicilia. Leg. 1.156, fol. 174 / 23 septiembre 1589. Carta del conde de Alba, virrey de Sicilia, *cit.* en ALONSO ACERO, B., "España en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI", p. 282.

iniciado en 1589 contra el poder turco -con el nuevo virrey de Sicilia, el conde de Olivares, como intermediario- es también negativa. Aunque el infante se esfuerza en representar los grandes beneficios que la actuación española en Túnez puede reportar a los intereses de la Cristiandad de cara a la lucha contra el corso y a la defensa de la seguridad de las posesiones italianas y de las propias costas españolas, Felipe II no tiene ningún interés en reactivar la guerra contra el Imperio otomano, aplacada con las treguas que vienen firmándose desde 1578, aunque se le haya hecho ver la facilidad de la empresa, dada la escasez de la presencia turca en Túnez en estos años finales del Quinientos <sup>162</sup>.

En la primera mitad del siglo XVII, Túnez, gobernada en la práctica por *deys*, en lugar de por los pachás elegidos cada tres años por el sultán, quedará, junto a Argel, como centro por antonomasia del corso turco-berberisco en el norte de África <sup>163</sup>, y desde este punto de vista, los contactos con Orán y Mazalquivir vendrán dados por la presencia de contactos que puedan informar a las autoridades del doble presidio de las empresas que este corso pretende dirigir contra las costas norteafricanas, ibéricas e italianas <sup>164</sup>.

Diferente es el caso de Bugía, ciudad que estuvo bajo control español entre 1510 y 1555. Su mayor proximidad al doble presidio objeto de nuestro estudio favoreció la intensificación de las relaciones entre ambos enclaves. Así, ya en 1555, en los momentos previos al sitio de Salah Rais que dio fin al dominio español sobre este territorio, fue el gobernador de Orán, el conde de Alcaudete, quien transmitió a España el aviso para que se enviara un rápido socorro a esta urbe, el cual no llegó a tiempo <sup>165</sup>. Sin embargo, desde ese momento, el interés

<sup>162</sup> Este infante era el sucesor de la dinastía que, bajo vasallaje al monarca español, gobernaba en Túnez antes de la instauración del dominio turco en 1574. El memorial que dirige a Felipe II, a través del virrey de Sicilia, muy significativo respecto a la relación mantenida entre España y Túnez a lo largo del siglo XVI, aparece fechado en 1594, y puede consultarse en AGS. E. Sicilia. Leg. 1.158, fol. 5. El infante tunecino pide al virrey el envío de varias decenas de galeras para oponerse a las armadas turcas que pretenden resolver los intentos de independencia de esta ciudad, pero el virrey contesta de forma negativa. Muley Abderraman morirá sin haber hecho realidad su propósito de desvincular por completo a Túnez del control otomano.

<sup>163</sup> Sobre la evolución de Túnez en el Seiscientos, *vid.* SEBAG, P. *Tunex au XVII<sup>e</sup> siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*. París, Ed. L'Harmattan, 1989, donde se analiza en profundidad la importancia que el corso adquirió en esta regencia, además de hacerse un completo estudio de su situación social, política y económica.

<sup>164</sup> Cuando, en el transcurso de la segunda década del Seiscientos, el auge de estas actividades se hace especialmente notorio, España sí se planteará, por el contrario, la conquista de Bizerta, empresa que tiene en el duque de Osuna a su principal inspirador. Sobre esta empresa, y el planteamiento favorable del Consejo de Guerra para su puesta en práctica, *vid.* AGS. E. Nápoles. Leg. 1.879, fol. 1 / 29 diciembre 1612. Carta del conde de Lemos, virrey de Nápoles, desde Palermo, y AGS. E. Sicilia. Leg. 1.887 / 13 marzo 1613. Consulta del Consejo de Estado. Sobre el papel del duque de Osuna en este intento de toma de Bizerta, *vid.* el libro de BARBÉ, L., *Don Pedro Téllez Giron duc d'Osuna, vice-roi de Sicile, 1610-1616*. Grenoble, Ellug, 1992, p. 163.

<sup>165</sup> Sobre la relación entre Orán y Bugía en los años centrales del siglo XVI, *vid.* GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M.A. de, *Op. cit.*, pp. 80-81. Los autores afirman que, en realidad, las intenciones de Salah Rais eran tomar Orán, para asestar un golpe definitivo a la presencia española al norte de África.

por recuperar esta ciudad, clave en el control del Mediterráneo occidental, marcó la actuación de los diferentes monarcas españoles, que llegan a autorizar a Juan Andra Doria la toma de la propia Bugía como destino alternativo a la empresa de Argel de 1601 <sup>166</sup>. En 1604 se aconseja a Felipe III la inmediata conquista de Bugía, aprovechando el apoyo que el rey de Cuco ofrece en estos momentos a la Monarquía y la vuelta a los asuntos del Mediterráneo decidida en estos comienzos del siglo XVII <sup>167</sup>. Pero la empresa no se lleva a cabo, y en 1614, es el propio gobernador de Orán y Mazalquivir, el conde de Aguilar quien, siguiendo las informaciones de sus propios confidentes en Bugía, discrepa de las informaciones de los correos del rey de Cuco sobre las condiciones defensivas en que el Turco mantiene su presidio <sup>168</sup>.

El contacto más intenso y prolongado que el doble presidio llega a establecer con los territorios norteafricanos controlados por el Turco -dejando a un lado a Argel, y enclaves como Ifre, Canastel, o Arzeu- es el mantenido con Tremecén y Mostaganem. Desde que, en la primera década del Quinientos, estos territorios, situados a escasas leguas de Orán y Mazalquivir, declararan su vasallaje a Fernando el Católico, los diferentes gobernadores de las plazas habían intentado alejar la posible influencia que las autoridades de Argel podían ejercer sobre ellos en nombre del sultán otomano. Dada la dificultad de este llevar a cabo este propósito mediante el mantenimiento de un simple vasallaje, en alguna ocasión los proyectos de conquista cobraron vida, organizándose empresas para tomar Mostaganem en 1541, 1547 y 1558, todas ellas fracasadas y para anexionar Tremecén, que fue ocupada en 1543 y estuvo bajo dominio español hasta 1550, en que sería tomada por el xerife de Fez <sup>169</sup>.

Llegados a los años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, ambas ciudades se configuran como enclaves de influencia otomana, pudiendo considerarlos -en lo que seguimos el criterio de M. de Zúñiga-, como presidios que el Turco tiene sujetos a Argel en

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 129

<sup>167</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 198, s.f / 17 mayo 1604. Advertencias de Juan Ramírez, cautivo en Argel, para Felipe III; *ibidem* / 11 noviembre 1604. Carta del rey de Cuco a Felipe III.

<sup>168</sup> El gobernador afirma que Bugía está bien fortificada y tiene una guarnición considerable, mientras que Muza, correo del rey de Cuco, estima que no pasan de cincuenta la gente de guerra de este presidio. En realidad, el conde de Aguilar desconfía del apoyo que Cuco pueda prestar, muy limitado a su juicio. (AGS. GA. Leg. 797, s.f / 28 septiembre 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>169</sup> Sobre la historia de estos enclaves en la primera mitad del Quinientos, y sus relaciones con Orán y Mazalquivir, además de obras clásicas como las de P. Ruff o F. Zavala, que citamos en el apartado bibliográfico, son de especial interés los estudios hechos más recientemente por la historiadora francesa Chantal de la Véronne, entre los que destacamos su artículo "Política de España, de Marruecos y de los turcos en los reinos de Fez y Tremecén a mediados del siglo XVI", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Univ. Granada), vol. III, 1954, pp. 87-95, y su libro *Oran et Tlemcen dans la première moitié du XVIe siècle*. París, Geuthner, 1983.

la zona de Poniente de Berbería <sup>170</sup>. Ahora bien, la tradicional relación que desde mucho tiempo atrás han venido manteniendo con el doble presidio, permite que los gobernadores cristianos, además de perpetuar la presencia de espías y confidentes, tiendan a sostener contactos directos con las autoridades de uno y otro territorio. La colaboración llegará, en ocasiones, a alcanzar niveles realmente importantes como cuando, en 1607, el propio alcaide de Tremecén traslada al gobernador de Orán y Mazalquivir una serie de avisos sobre la posibilidad de llegada de una armada turca y sobre la dramática situación interior de Marruecos y Fez. Estos contactos culminan en el seguro que el marqués de Ardales otorga a Muhamete Ben Atembay, alcaide de la ciudad de Tremecén y Mostaganem "y de las plaças del Turco hasta argel", para que éste pueda transitar por las tierras próximas al doble presidio, cobrando las garramas a las diferentes tribus de moros sujetas a protección turca <sup>171</sup>. Todo ello no es sino muestra de hasta qué punto estos enclaves berberiscos oscilan entre el apoyo al Turco o a los españoles, según los beneficios que puedan desprenderse de una u otra colaboración, y es que, en realidad, la propia debilidad de sus gobiernos les hace entrar en las áreas de influencia que consideren más adecuadas en cada momento, intentando *mantener una cierta autonomía en medio de dos poderes que se disputan el control de las costas norteafricanas del Mediterráneo*.

Los inicios del Seiscientos son, en especial, años marcadamente agitados para estas ciudades que, al compás de lo acaecido en otras regencias berberiscas, intentan zafarse del control del Turco, pero, a diferencia de las demás, comprenden que su inconsistencia como entidades políticas bien definidas les impide emprender un camino por sí mismas, alejado de cualquier influencia exterior. En 1602, las disensiones internas en Tremecén contra el dominio turco son especialmente graves, momento que aprovecha el rey de Fez para intentar acceder a una posición de predominio en esta ciudad <sup>172</sup>. Felipe III, temiendo las consecuencias que se pueden derivar para el doble presidio, dada la proximidad a la que se encuentra, y las dificultades defensivas que padece por la escasez de guarnición, no duda en ordenar que estas plazas no se involucren en los acontecimientos que se están desarrollando

<sup>170</sup> ZÚÑIGA, M. de, *Op. cit.*, cap. 39. Mostaganem, Tremecén y Tenez serían -a juicio de este autor, cuya obra hay que fecharla en la primera mitad del siglo XVII- los presidios de Poniente, mientras que Bedelnap, Ivona, Bugía y Cuco, serían los de Levante, con guarniciones enviadas desde Argel y renovadas cada seis meses.

<sup>171</sup> AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 20 abril 1607. "Abisos que da Bençuri alcaide de Tremecén", y AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 9 abril 1607. Seguro de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, a Muhamete Ben Atembay, "Alcaide de la ciudad de Tremecén y mostagan y de las plaças del Turco hasta argel". Desde España, estos tratos con el alcaide son bien vistos, pero se recomienda toda la prudencia y cuidado posibles. (AGS. GA. Leg. 673, s.f. / 12 julio 1607. Minuta de cédula).

<sup>172</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 2 agosto 1602. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

en la ciudad vecina <sup>173</sup>. Sin embargo, en cuanto los gobernadores del doble presidio adviertan que son más las ventajas que los perjuicios a conseguir mediante una actuación cristiana en estas ciudades berberiscas, tenderán a hacer valer ante la Corona las posibilidades de una entrada en Mostaganem y del apoyo a un determinado candidato al trono de Tremecén. Así, en 1608, el conde de Aguilar propone al Consejo de Guerra los beneficios de un saco sobre Mostaganem y Mazagrán y, en 1609, las ventajas de prestar ayuda a Muley Mahamete, descendiente de los reyes de Tremecén, para impulsarle en su acceso al trono de esta ciudad <sup>174</sup>. La comunicación entre el doble presidio y estas dos ciudades berberiscas no hará sino incrementarse en los años siguientes, cuando la llegada de los moriscos expulsados de los diferentes reinos de España a los puertos cristianos obligue a los gobernadores a contactar con las autoridades de Tremecén y Mostaganem para que los recién llegados puedan encaminarse hacia allá y sean bien acogidos <sup>175</sup>.

Conforme pasan los años, las disensiones entre estas ciudades y el Turco van incrementándose, al tiempo que se diluyen las posibilidades de que desde Orán y Mazalquivir se aprovechen para recuperar el dominio que sobre ellas ejercieron en tiempos anteriores. Las precariedades militares del doble presidio desvían cualquier intento de abandonar la vía diplomática -por medio de la cual se llevan a cabo los contactos con los alcaides de dichas ciudades-, y de sustituirla por una empresa de conquista. Por el contrario, Orán y Mazalquivir sufren cada vez más las consecuencias del enfrentamiento de Tremecén y Mostaganem con el Turco, temiéndose las dramáticas consecuencias que la represalia de Argel por estos acontecimientos puede desencadenar, sobre todo por lo que ello podría afectar a las tribus de moros de paz que asisten al doble presidio <sup>176</sup>. En las temporadas en las que dicho enfrentamiento se atenúa, y estas ciudades recuperan la obediencia al Turco, tampoco son beneficiosas las consecuencias para las plazas cristianas, que ven cómo

<sup>173</sup> AGS. GA. Leg. 630, s.f. / 21 julio 1604. Orden de Felipe III al conde de Niebla para que acuda con sus galeras a Orán y traslade sus mandatos a este respecto al conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>174</sup> AGS. GA. Leg. 706, s.f. / 5 septiembre 1608. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Señala cómo, dada la exigüidad de la guarnición de Mostaganem, se podría, si no conquistar la ciudad, si al menos saquearla para conseguir que sus habitantes se conviertan en moros vasallos de la Cristiandad. La idea es apoyada por el duque de Tursi, quien en el mismo año estima que si la empresa de Larache no sale adelante en esa fecha "se podría intentar el tomar a Mostagan o algun otro lugar de Berberia [...]", previendo el desastre que supondría no emplear la flota reunida para tomar Larache en un segundo objetivo alternativo. (AGS. E. Castilla. Leg. 210, s.f. / Málaga, 21 agosto 1608. Carta del duque de Tursi al Consejo de Guerra). Sobre el apoyo español a Muley Hamete, *vid.* AGS. GA. Legs. 721 y 725 / 1609.

<sup>175</sup> A este respecto *vid. supra*, capítulo II. 7. b).

<sup>176</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 38 r.- 39 r. / 19 marzo 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, a Felipe IV: "En Tremezen an peleado los çiudadanos con los turcos de la guarnicion que alli asisten y an muerto hasta çiento de ambas partes y sin duda vendra de Argel a castigar y a componer esto una gran mahala y habra de cargar sobre los Alarves que tienen siguro destas plazas".

Tremecén y Mostaganem son utilizadas por Argel en contra de los intereses españoles, bien consiguiendo allí el abastecimiento para la tripulación de las armadas que pretenden atacar al doble presidio, bien enviando desde aquellos puntos mahalas que hostiguen a los moros de paz <sup>177</sup>.

Junto a todo esto y durante el conjunto de los años analizados, Tremecén y Mostaganem mantienen su activo papel en la acogida de soldados que desertan del servicio al rey cristiano en el doble presidio. Como ya hemos analizado, estas ciudades fueron etapa intermedia en la huida hacia Argel, y, en ocasiones, también destino final buscado por quienes preferían vivir como musulmanes entre musulmanes antes que seguir soportando las penurias de la vida cotidiana en Orán y Mazalquivir. Dada la proximidad de estas ciudades berberiscas al doble presidio, muchos entendían que era el objetivo a alcanzar una vez salían de las plazas cristianas; ya dentro de ellas, era frecuente que desvelaran los secretos defensivos de los presidios de los que habían huido, pero otros volvían al cabo de un tiempo a los enclaves españoles y contaban las particularidades de las plazas musulmanas <sup>178</sup>. En cualquier caso, a través de esta otra vía también se articularon importantes contactos entre el doble presidio y Tremecén y Mostaganem, ciudades que se configuran como dos de los principales ámbitos de relación de Orán y Mazalquivir con el mundo norteafricano.

### c) El reino de Cuco o la volubilidad como táctica de autarquía.

En el contexto de las relaciones establecidas por Orán y Mazalquivir con el ámbito norteafricano, un caso muy particular lo componen los contactos mantenidos con el reino de Cuco. Lo que así denominan tanto las fuentes de la época como los autores que con posterioridad han incidido sobre este enclave de Berbería <sup>179</sup>, no es en realidad un reino

<sup>177</sup> AGS. GA. Leg. 854, s.f. / 31 octubre 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, dando noticia del aviso que se ha tenido de que en Tremecén se fabrica bizcocho por orden de Argel "y es con designio de venir este verano sobre estas plças assi por mar como por tierra"; y AGS. GA. Leg. 911, s.f. / 30 mayo 1624. Orden del duque de Maqueda enviando al alférez D. Pedro Guiral a Málaga para que reclute trescientos infantes que completen la guarnición de las plazas y ayuden a dar calor a los moros de paz contra los ataques que se esperan desde Tremecén.

<sup>178</sup> Sobre el papel de Mostaganem y Tremecén en relación con los soldados desertores de Orán y Mazalquivir, *vid. supra*, capítulo II. 4. b).

<sup>179</sup> Citamos a este respecto las obras de RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Felipe III y el rey de Cuco*. Madrid, C.S.I.C., 1954, y BOYER, P., "Espagne et Kouko. Les négociations de 1598 et 1610", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), nº 8, 1970, pp. 25-40, fundamentales en un campo donde apenas ha habido nuevas incursiones en las últimas décadas. Remitimos a estos estudios para una aproximación a las vicisitudes en las relaciones establecidas entre España y Cuco entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, dado que nuestro estudio abarca específicamente las relaciones de este reino norteafricano con Orán y Mazalquivir.



propiamente dicho, sino más bien un asentamiento de tribus musulmanas a las órdenes de una familia -los Ben el Cadi- que mantiene desde tiempo atrás sus preeminencias sobre el resto de la población. El nombre de Cuco lo recibe de una aldea del macizo de la Kabilia, situado entre las regencias de Argel y Túnez, que se erigió como sede o capital de este asentamiento, y que se situaba a dieciocho leguas al sureste de Argel. Su localización en tierras interiores y alejadas de la costa -aunque podía aprovechar la salida al mar que le ofrecía el enclave de Zeffun, vía Tamagut-, y su mayor proximidad a Argel que a los presidios cristianos más importantes del norte de África mediterráneo, colocaba al reino de Cuco en el área de influencia del Turco en Berbería, tal y como había ocurrido en las primeras décadas del Quinientos, cuando, tras zafarse del teórico dominio de Túnez, Cuco había colaborado activamente con los Barbarroja en contra de la expansión cristiana por el norte de África.

El reino de Cuco, por tanto, parte de un origen que le asimila al resto de las tribus beréberes del otro lado del Estrecho. Sin embargo, la solidez de su estructura tribal y su mejor definición política, bajo las órdenes de una familia más influyente, así como su ventajosa situación geográfica -acogidos y defendidos por el territorio montañoso- le permiten configurarse con mayor rotundidad que los demás aduare. Todo ello es llevado hasta el punto de que esta verdadera confederación de aduare no se verá obligada a rendirse de forma absoluta al dominio del Turco, ni a someterse al seguro cristiano si quiere zafarse del control otomano. De esta forma, la situación del reino de Cuco adquiere unos tintes especiales en el contexto norteafricano pues, aun siendo consciente de la imposibilidad de mantener la autarquía respecto de España ni del Turco, consigue mantener unos niveles de autodefensa que le permiten presentarse como aliado perfecto de uno u otro contendiente según en qué momento, en vez de ser este reino -como ocurre con los demás aduare-, el que busque desesperadamente la protección de una de las dos potencias como única fórmula para evitar el ataque de la otra. Situación semejante la comparte con el reino de Alabez, a escasas leguas al sureste del de Cuco. También aquí es el gobierno de una familia notoria, los Beni Abbès, lo que favorece la configuración de un conjunto de tribus como entidad política más definida, actuando también -según sus intereses- del lado turco o del cristiano. Hasta tal punto llega a ser importante la confluencia de poderes, que P. Boyer llega a afirmar que *"une sorte d'équilibre des forces s'était à peu instauré au cours du XVIème siècle dans*

*la région entre les quatre partenaires intéressés: Kouko, les Turcs, les Espagnols, et un autre "royaume Kabyle", celui de "Labbès"*<sup>180</sup>.

Los escasos estudios realizados sobre los reinos de Cuco y de Alabez hasta nuestros días, han incidido especialmente en la vertiente de colaboración entre estos reinos y la España de Felipe III, en tanto en cuanto de ella se desprendieron importantes beneficios para los intereses cristianos. Así, además de ofrecer su apoyo para ayudar a la ansiada conquista de Argel, se aseguraba la no hostilidad de un reino que, de tenerlo como enemigo, podría causar serios estragos en las posesiones que España tenía en la costa norteafricana, en especial a Orán y Mazalquivir, por ser las más cercanas <sup>181</sup>. Las investigaciones de C. Rodríguez Jouliá y de P. Boyer demuestran la auténtica idiosincrasia de unos reinos que oscilan entre la alianza con España o con el Turco, según de donde proceda la principal amenaza para su pervivencia como entidades políticas con cierta capacidad de autonomía. La actividad diplomática entre los correos y embajadas del reino de Cuco y España es muy intensa desde finales del siglo XVI cuando, el progresivo enfrentamiento al dominio turco por parte de los territorios norteafricanos, abre una brecha en la presencia otomana en Berbería, que el reino de Cuco no duda en aprovechar como la gran oportunidad para zafarse del intento de control turco sobre sus tierras y su población. Ahora bien, ¿cuál es el papel desempeñado por Orán y Mazalquivir en este *équilibre des forces* entre España, el Turco, y los reinos de Cuco y Alabez?. A tenor de los datos que ofrecen la documentación consultada, no erramos al afirmar que el doble presidio se convirtió en el intermediario por excelencia en el norte de África en las relaciones entre España y Cuco pues, su relevancia como punto fundamental de la presencia hispana al otro lado del Estrecho, así como las fluidas comunicaciones que mantenía con la Península, le convertían en el enclave perfecto desde donde poder enviar y recibir las informaciones necesarias de cara a una colaboración conjunta contra el Turco. Su papel sería complementado por Mallorca, cuyo virrey se encargó en numerosas ocasiones de hacer llegar a Orán los mensajes que Felipe III deseaba poner en conocimiento del rey de Cuco.

<sup>180</sup> BOYER, P., "Espagne et Kouko ...", p. 27.

<sup>181</sup> Asimismo, "realizar esta política suponía que la Monarquía no se implicaba abiertamente en la guerra y lograba unos fines semejantes a los del corso, desviar parte de los efectivos militares del adversario en la defensa de sus limes y agotarlo económica y demográficamente. Estamos de nuevo ante la puesta en práctica de las premisas de una formulación defensiva de la acción en África y el Mediterráneo". (GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M. de, *Op. cit.*, p. 131).

P. Boyer sitúa los primeros contactos entre España y Cuco en 1594. En realidad, ya en 1592 llega a la Corte el memorial de Francisco de Narváez, soldado que fue preso por los turcos en aguas italianas, y que ha estado cautivo en Argel. De allí pasa al servicio del rey de Alabes y, considerando que ha llegado a esta tierra guiado por Dios para servir a Felipe II, aprende árabe y se propone llegar a conocerlo todo sobre los reinos de Cuco y el de Alabez. Tras su liberación, pasará a Orán, desde donde parte hacia Madrid con un importante mensaje para Felipe II de parte de los reyes de Cuco y Alabez. Ambos ofrecen su colaboración al monarca español de cara a una posible empresa de conquista de Argel. Alabez pondría de su parte sus 2.300 escopeteros, y Cuco hasta un total de 15.000, amén de algo que puede interesarle mucho al monarca español: favorecer el camino entre Argel y Cuco como vía de redención para cautivos cristianos, y proteger a los que, habiéndose arrepentido de haber renegado, quieren dirigirse a territorio cristiano, eligiendo Orán por su mayor proximidad <sup>182</sup>. Será dos años después cuando este proyecto sea estimado por Felipe II; dispuesto a analizar las ventajas que le reportaría esta alianza, dispone que se envíe desde Orán a un musulmán que allí estaba cautivo para que acompañe al propio Narváez en su viaje hasta Cuco. El cautivo será intercambiado por un cristiano, y asegurada así la buena voluntad por parte del rey de Cuco, se iniciarán las negociaciones entre éste y el representante español <sup>183</sup>. Desde este momento, el papel desempeñado por los gobernadores de Orán y Mazalquivir en estos primeros años de la década de los 90 del Quinientos, alcanza importantes consecuencias de cara al mantenimiento de los contactos entre Cuco y España, pues son ellos, D. Diego Fernández de Córdoba y D. Gabriel Niño de Zúñiga, quienes soportan la responsabilidad de que estas relaciones sean fluidas y no se vean afectadas por las dificultades internas que atraviesan tanto el doble presidio como la confederación de tribus musulmanas que son el reino de Cuco y el de Alabez. Estos primeros contactos fructifican en la negociación del año 1598, cuyos términos han sido bien analizados por el propio P. Boyer, pero deberemos esperar hasta comienzos del siglo XVII para que las relaciones alcancen toda la intensidad que sólo el giro al Sur impuesto por Felipe III a la política exterior de la Monarquía en los primeros años del Seiscientos podía ofrecer.

<sup>182</sup> AGS. GA. Leg. 364, fol. 405 / 1592. Memorial de Francisco de Narváez. Sirvió de 1569 a 1582 como soldado en Nápoles y, queriendo pasar a Lombardía en dos galeras del Papa que iban a Génova, fue capturado y llevado a Argel. En el mensaje que transmite a Felipe II, los reyes de Cuco y Alabez afirman que, comprobadas "las ingraticudes tiranías y vicios de los turcos los tienen y conocen por gente sin fe y sin lei por lo qual siendo informados de la Grandeza Justicia rectitud y Buen Gobierno de V.M. [...] se offrescen por sudittos y vasallos de V.M. para servirles en todo lo que les hiziere merced de quererlos mandar en aquel Reyno [...]". Sobre su ofrecimiento de cara al recate de cautivos y protección en su camino a Orán, afirman que muchos de ellos, "en pasando aquel primero impeto se arrepienten tan de veras que se aventuran a ir a Oran, el ul cmino es tn peligroso que los mas son presos y tornados y los queman muriendo algunos muy bien que si tuviessen esta guarda seran tantos los que se iran a ella".

<sup>183</sup> AGS. GA. Leg. 406, fols. 126-134 / 1593-1594.

Desde 1601-2, los embajadores del rey de Cuco acuden a la Corte en repetidas ocasiones para ofrecer su ayuda de cara a una nueva expedición cristiana contra Argel; por su parte, Felipe III otorga plenos poderes al fraile franciscano Mateo de Aguirre para que estudie las posibilidades que España tiene de fiarse de este apoyo que se le ofrece. Mientras, el Turco, conocedor de los intentos de acercamiento del Cuco a España, refuerza su hostilidad contra dicho reino: los ataques y emboscadas desde Argel se suceden y están a punto de cortar la comunicación entre cristianos y Cuco <sup>184</sup>. Gracias a las informaciones que les transmite el ahora gobernador de Orán y Mazalquivir, D. Francisco de Córdoba y Velasco, los consejeros españoles de Felipe III conocen bien el arma de doble filo que supone la colaboración con Cuco y Alabez; sólo una forma de actuación en la que se oscila entre el apoyo al Turco o a la Cristiandad puede permitir que, mientras que, por un lado, estos reinos estén abriendo sus puertas a la acogida de numerosos cautivos cristianos escapados de Argel, en el mismo tiempo, una tribu musulmana perteneciente al reino de Cuco, entregue a Argel a varios cristianos que acudían a las costas de este reino en navíos, cobrando del pachá de Argel hasta trescientas doblas por cada cabeza de cristiano que le llevarán <sup>185</sup>.

En 1604, Juan Ramírez, cautivo en Argel, hace llegar a Felipe III las grandes posibilidades que llevar a cabo la toma de este enclave tiene ahora que se cuenta con la colaboración de Cuco, a la que se podría unir la de Alabez <sup>186</sup>. Pero es necesario actuar con rapidez, pues, de un lado, Cuco no tiene un ejército tan poderoso ni preparado como puede creerse, y de otro lado, el Turco está intentando por todos los medios hacer la paz con este reino, siendo éste el propósito prioritario del nuevo pachá de Argel, Cader Baxá <sup>187</sup>. Desde España se intenta mantener por encima de todo esta alianza, ya que, aunque tras el fracaso en la empresa de Argel de 1603 no hay una intención de volver a enviar una armada de forma inmediata, se comprende la importancia de seguir contando con los máximos apoyos posibles desde el interior de África en la lucha contra la regencia de Argel. A pesar de que

<sup>184</sup> Sobre el importante papel desempeñado por el franciscano español Mateo de Aguirre como embajador de Felipe III ante el rey de Cuco, *vid.* RODRIGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Felipe III ...*, cap. VIII, y sobre el cerco otomano a la ciudad de Cuco en 1603, *ibidem*, cap. IX.

<sup>185</sup> AGS. GA. Leg. 620, s.f. / 11 mayo y 20 julio de 1603. Cartas de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, transmitiendo diversos avisos de Argel.

<sup>186</sup> En 1604, los reyes de Cuco y Alabez, tradicionalmente enfrentados por la hegemonía del macizo de la Kabília, intentan acercar posturas de cara a una ofensiva común contra el pretendido dominio turco. (AGS. GA. Leg. 636, s.f. / 1604. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>187</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 198, s.f. / 5 y 17 de mayo de 1604. Cartas de Juan Ramírez, cautivo en Argel, a Felipe III.; *ibidem* / octubre 1604. Avisos de Argel transmitidos por el francés Charles Cochon, llegado a Mallorca desde Argel.

desde Mallorca se le envíen valiosos regalos, el rey de Cuco, Amar ben el Cadi, se queja en repetidas ocasiones "lastimandose de que Su Magestad le olvide no aviendo causas para ello" <sup>188</sup>. Tan sólo un año después, en 1605, el veedor de Orán y Mazalquivir, Cristóbal de Heredia, ya confirma la aproximación entre Cuco y Argel, aunque sea de cara al apoyo de un candidato común para el trono de Fez <sup>189</sup>. Sin embargo, Cuco aún no quiere renunciar por completo a la alianza con España, por lo que, siguiendo con el empleo de Orán y Mazalquivir como vía intermedia en sus contactos con Felipe III, seguirá alentando al monarca español para que ataque Argel, máxime cuando, a partir de 1607, Cuco ha conseguido anexionarse el vecino reino de Alabez, cuyas tierras ocupa "por ser mas çerca de los de arjel por haçerles la guerra con mas comodidad como se haze" <sup>190</sup>. Y es que, como acertadamente señaló C. Rodríguez Jouliá, el rey de Cuco "no había buscado la amistad con España por simple altruísmo ni por afinidades ideológicas, sino para mejor servir sus justificados proyectos de convertirse en dueño absoluto de su propio territorio tras el consiguiente aniquilamiento del turco [...] el asunto tenía importancia capital: o vencía a los turcos o quedaba subordinado a ellos como una más de las tribus de la Kabilia que se hallaban sujetas a tributo. El prestigio y la riqueza del reino de Cuco, como tal, estaban en juego" <sup>191</sup>.

Será la falta de una respuesta inmediata desde Madrid y la creciente amenaza argelina a los territorios controlados por Cuco lo que termine por favorecer el acercamiento de Cuco a Argel, dándose noticia en 1608 de la firma de la paz con el Turco. Pero ni siquiera esto supone la ruptura de Cuco con España: se hablará, entonces, de paces fingidas, para disimular ante el Imperio otomano la continuidad de los contactos entre Cuco y Madrid <sup>192</sup>, y será el gobernador de Orán, el conde de Aguilar, quien, no sabiendo a qué atenerse ante lo confusa que resulta esta situación, opte -en 1610- por retener hasta siete meses a los correos

<sup>188</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 198, s.f. / 10 febrero 1604. Carta de D. Fernando Zanuogueria, virrey de Mallorca, dando cuenta del envío de una cadena de oro de cuatro vueltas y otros regalos para una de las esposas del rey de Cuco; AGS. E. Castilla. Leg. 198, s.f. / 11 noviembre 1604. Carta del rey de Cuco a Felipe III.

<sup>189</sup> AGS. GA. Leg. 649, s.f. / 25 julio 1605. Relación de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir.

<sup>190</sup> AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 13 mayo 1607. Copia de una carta que Afreyen, judío natural de Tremecén y estante en Mascar escribió a Hayen Cansino, judío lengua intérprete de Orán, traducida del hebreo al castellano para enviar Felipe III. Adjunta unos avisos de Argel del mes de abril en los que se especifica la alegría de los habitantes del reino de Alabez al ser conquistados por Cuco, "por averlos libertado de los grandes pechos y agravios y molestias que los turcos les hacian y assi hasen la guerra a los turcos rrigurosamente".

<sup>191</sup> RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, C., *Felipe III...*, p. 60. Con ello queda claro cómo lo que interesa a Cuco no es la anexión de Argel que, en último término pasaría a ser dominio español, sino asegurar su definitiva independencia frente al poder otomano, al aniquilar su base principal en Berbería.

<sup>192</sup> En una carta del rey de Cuco a Felipe III, fechada en 1608, el monarca africano dice que hizo la paz con los turcos obligado de la necesidad de recoger la cosecha de trigo, pero que no tendrá inconveniente en romperla si el rey cristiano envía próximamente una nueva armada contra Argel. (RAH. 9 / 7161, nº 5, fol. 28 r. / año 1608).

que el rey de Cuco ha enviado con cartas para Felipe III <sup>193</sup>, las cuales solían escribirse en italiano "y selladas [...] con su tana que es lo que ellos tienen por sello" <sup>194</sup>. De esta nueva aproximación de Cuco a España no se obtendrán resultados concretos: la táctica empleada por el rey africano dos años antes, firmando la colaboración con el Turco cuando aún estaba en tratos con los cristianos, hace ver a Felipe III la endeblez de la fidelidad de Cuco y, aunque éste último aún intente, en 1614-1615, ponerse en contacto con el monarca español a través de nuevos correos que permanecen en Orán hasta que reciben la licencia regia para salir en dirección a España <sup>195</sup>, lo cierto es que las posturas entre las dos partes en cuestión nunca estarán tan próximas como en los años anteriores. España ha de volver sus ojos a los asuntos del norte de Europa y va perdiendo fuerza la idea de recuperar Argel para la Cristiandad; así, a pesar de que en 1618 se retomen con ímpetu los preparativos para esta jornada, el apoyo del reino de Cuco a esas alturas del siglo XVII es prácticamente inexistente. Las luchas internas por alcanzar el poder desembocarán en guerras civiles a partir de 1618, cuando el propio rey, Amar ben el Cadi, "*le dernier des grand souverains de Kouko*" <sup>196</sup>, es asesinado por un hermano suyo. La fuerza y cohesión interna que habían caracterizado a Cuco ya no tienen razón de ser tras la muerte de su monarca, aunque no por ello los gobernadores de Orán y Mazalquivir dejen de seguir transmitiendo a España, durante algunos años más, todos los avisos que les llegan de lo que acaece en el interior del reino <sup>197</sup>. Las puertas de la colaboración entre España y Cuco no habían quedado cerradas, pues uno y otro seguirían compartiendo el mismo deseo de plantar cara al Turco, aunque las

<sup>193</sup> Toda la información a este respecto se halla en AGS. E. Costas de África y Levante. Leg. 494, s.f. / febrero-marzo de 1610. Incluye cartas del conde de Aguilar en las que expresa su temor por mantener en el interior de las plazas a estos dos moros del reino de Cuco durante tanto tiempo, a los que se une Muza, otro enviado de Cuco, ya que "las cosas de aquí no están para tener tan largo tiempo huéspedes así". También incluye otra misiva de los dos enviados por Cuco, Mahamed y Ali, a Felipe III en la que le piden pronta licencia para poder pasar a España, al tiempo que le informan del peligro que están corriendo por desempeñar una misión que ya no puede prolongarse más tiempo. P. Boyer indica que el conde de Aguilar finalmente optó por enviar las cartas a la Corte, pero no así a los moros encargados de entregar en mano las misivas. La respuesta del Consejo de Guerra a estas cartas recomendaba al gobernador del doble presidio entretener a los enviados del rey de Cuco con buenas palabras, pero no comprometerse a nada, acabando éstos por regresar a su reino sin haber conseguido nada efectivo. (BOYER, P. "Espagne et Kouko ...", p. 39).

<sup>194</sup> AGS. GA. Leg. 667, s.f. / Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>195</sup> AGS. GA. Leg. 797, s.f. / 28 septiembre 1614 y AGS. GA. Leg. 807, s.f. / 30 enero 1615, ambas cartas de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra, dando cuenta de la llegada a Orán y espera para salir hacia España, de Muza, correo del rey de Cuco.

<sup>196</sup> BOYER, P. "Espagne et Kouko ...", p. 40. El autor indica que ninguno de los sucesores del rey asesinado alcanzaría el rango y prestigio que habían logrado sus dos antecesores, degradándose "*au rang de chefs de second rang, surtout à compter de la deuxième moitié du XVIIème siècle*".

<sup>197</sup> AGS. GA. 840, s.f. / 30 septiembre 1619. Consulta del Consejo de Guerra, incluyendo avisos de Argel que dan cuenta de que "en tierras del Cuco hay guerras civiles, los que no tuvieron parte en la muerte de su rey contra los que vinieron en ella", y AGS. GA. Leg. 862, s.f. / 13 junio 1620 / 13 junio 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, explicando cómo "su hija del Cuco a repartido mucho dinero entre sus vasallos levantando gente en venganza de la muerte de su padre".

razones de cada uno para esta oposición y los términos en los que estaban dispuestos a mantenerla iban a seguir siendo claramente diferentes.

d) Orán y Mazalquivir en el contexto de las guerras civiles marroquíes.

Marruecos presenta, desde comienzos del Quinientos, una situación concreta y particular que le hace ser considerado como una excepción al panorama general que se observa para el conjunto de los territorios norteafricanos durante buena parte de la Edad Moderna. Su localización geográfica, en el extremo noroccidental de África, y su pertenencia mayoritaria al área de acción de Portugal en el continente vecino, hicieron de este territorio, tan exquisitamente descrito por las plumas de autores como León el Africano y Diego de Torres, un punto y aparte en el complejo mundo de las relaciones entre Islam y Cristiandad durante los siglos XVI y XVII.

La expansión otomana por el norte de África mantuvo un mismo horizonte desde su inicio: tan sólo el dominio de Marruecos podría ser la definitiva consagración de la presencia turca en Berbería. Controlar el extremo oeste de la franja norteafricana suponía poseer no sólo la llave del Mediterráneo occidental, sino los accesos al Atlántico, que servía de conducto para la comunicación entre la vieja Europa y el cada vez menos desconocido Nuevo Mundo. Pero este territorio marroquí, gobernado por la dinastía Sa'dí desde comienzos del siglo XVI -en Marrakech a partir de 1524, en Fez sólo definitivamente asentada desde 1554-, prefirió entrar en la órbita de la colaboración con España, antes que doblegarse, como tantos otros enclaves norteafricanos, al dominio turco, a pesar de que compartían semejantes formas sociales y militares <sup>198</sup>. Mas pronto comprendió que sólo el mantenimiento de un activa diplomacia con el sultán otomano, en muchas ocasiones, a través de Argel, podía evitar la definitiva entrada turca en estos territorios del África noroccidental.

<sup>198</sup> Sobre la historia de los reinos de Marruecos y Fez en la primera mitad del Quinientos, además de las fuentes de la época, como las citadas de León el Africano y Diego de Torres, y las recogidas en los volúmenes I y II de las *Sources inédites sur l'histoire du Maroc. Archives et bibliothèques d'Espagne*, vid. entre otros las obras clásicas de CÁNOVAS DEL CASTILLO, A., *Apuntes para la historia de Marruecos*. Madrid, 1913; COUR, A., *L'établissement des dynasties des chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la régence d'Alger, 1509-1830*. París, 1904, junto a estudios más recientes como los de GARCÍA-ARENAL, M., BUNES IBARRA, M.de, *Op. cit.*, pp. 82-84; GARCÍA-ARENAL, M., "Mahdi, murabit, sharif: l'avènement de la dynastie sa'adienne", *Studia Islamica*, LXXXI, 1990, pp. 77-114; LA VÉRONNE, Ch. de, "Política de España ...",; VILAR, J. B., LOURIDO, R., *Op. cit.*, pp. 181-186.

Estas coordenadas tan particulares son las que dibujan la peculiar situación de Marruecos durante el siglo XVI. Analizadas ya en páginas anteriores las premisas de las relaciones entre este enclave y España durante el reinado de Felipe II y Felipe III <sup>199</sup>, lo que nos interesa en este momento es ahondar en las repercusiones que las circunstancias concretas que vive este territorio -especialmente desde los primeros años del Seiscientos- puedan tener en la presencia española en Orán y Mazalquivir. En este sentido, y a pesar de lo que la importante distancia que separa estos enclaves cristianos de los dominados por la dinastía Sa'dí pudiera hacer sospechar, estas consecuencias adquieren una relevancia especialmente notoria en lo que respecta al doble presidio.

Si bien los contactos son ya fructíferos desde la primera mitad del siglo XVI, cuando, incluso, se llega a dar poder al conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, para "tratar, concertar y asentar [...] con el dicho Xerife, rey de Fez y Marruecos" <sup>200</sup>, la clave para entender el papel desempeñado por el doble presidio en relación con Marruecos en los inicios del Seiscientos, hay que buscarla en los acontecimientos que se desatan tras la muerte del sultán marroquí, Ahmad al-Mansur, en 1603, noticia que es transmitida a España por D. Gil Hernández de Sotomayor, primer lengua cristiano del doble presidio <sup>201</sup>. Las luchas fratricidas entre sus hijos y sucesores devuelven a Marruecos a la precaria situación que la había caracterizado desde los comienzos del siglo anterior, con una evidente tendencia a la desintegración del territorio por causa de las ambiciones de los miembros de la familia real. Esta predisposición, conocida por los gobernadores de Orán y Mazalquivir, unida a la tradición en las fecundas relaciones entre el doble presidio y Marruecos, establecidas desde inicios del siglo XVI de cara a una lucha conjunta frente a la hostilidad otomana, son las líneas que orientan la política seguida desde el interior de estas plazas cristianas con respecto a Marruecos. Así, desde Orán se explica con detalle de la situación en la que quedan estos territorios tras la muerte del anterior sultán, dándose cuenta del estallido de los primeros conflictos:

<sup>199</sup> Vid. *supra* capítulo I. 2 y I. 3.

<sup>200</sup> Es en 1556 cuando, desde Bruselas, Felipe II concede al conde de Alcaudete esta facultad, tras varios años de intensos contactos entre España y Marruecos con Orán y Mazalquivir como principal intermediario. El objetivo que une a ambos no es sino organizar una actuación conjunta contra los turcos establecidos en Argel, "por tener como tienen tiranizadas en Affrica muchas tierras y algunos puertos de mar y por ser enemigos comunes de todos". (AGS. E. Leg. 511, fol. 249 / Bruselas, 1 abril 1556. Poder dado al conde de Alcaudete para poder tratar con el xerife), *cit.* en RICARD, R., LA VÉRONNE, Ch. de, *Sources inédites sur l'histoire de Maroc...*, T-II, pp. 316-17.

<sup>201</sup> AGS. GA. Leg. 609, s.f. / 28 noviembre 1603. Despacho del Consejo de Guerra a D. Gil Hernández de Sotomayor, capitán de infantería y lengua de Orán y Mazalquivir, a partir de una carta suya de 10 de octubre en la que da noticia "de la muerte del rey de Marruecos". Sobre este primer lengua cristiano de las plazas, *vid. supra*, capítulo II. 6. b), nota 28.



"Por otra tengo avisado a V.M. como el rey de marruecos dejo tres hijos los dos son hijos de una madre y muley zeydan a quien dejo el rreyno de fez es de otra a este an quitado el rreyno los hermanos biniendo con mano armada con ejersito el huyo a tremesen que es beynte leguas de oran al poniente y aunque avia ofrescido al alcaide de tremesen cantidad de dinero por que le socorriese por no tener comision de su superior el governador de argel le fue entreteniendo y cogiendole algun dinero visto el desengaño muley zeydan enbio a argel sus mensageros y haziendo los genissaros consejo acordaron que se escribiese al gran turco a costantinopla pues sin su boluntad no se podia dar este socorro pues quando sucedio a muley miluque el que murio en la batalla del rrey don sebastian de buena memoria anque le rrestituyo la fuerça de argel en el rreyno de fez como muley zeydan lo pide sin con orden de constantinopla dando todo el gasto de la ynfanteria y muchas dadivas a los alarabes y presentes al gran turco de muley zeydan dizen a traydo mucho dinero en oro"<sup>202</sup>.

Informaciones como la anterior llenan muchas de las cartas que salen del doble presidio en dirección a España, demostrando la importancia del papel ejercido por Orán y Mazalquivir como transmisores de los acontecimientos que tienen lugar en Marruecos en los comienzos del Seiscientos. Para entenderlo en todas sus dimensiones, es necesario atender a diferentes circunstancias.

Por un lado, ante el estallido de las luchas internas en Marruecos, la fluida comunicación que había existido entre este territorio africano y la Península Ibérica durante el reinado de al-Mansur queda cortada, y a merced de los intereses concretos de Fez y de Marrakech <sup>203</sup>, para encontrar un aliado en la oposición al otro candidato a regir los destinos de Marruecos. Debido a esta circunstancia, se hará necesario articular una vía intermedia que transmita a Madrid el mayor número de informaciones posibles respecto de lo que acaece en este enclave, ante todo, porque la cuestión de Larache sigue estando pendiente, y puede ser de interés aprovechar los conflictos que han estallado para tomar la plaza <sup>204</sup>. La solución perfecta para seguir manteniendo la comunicación entre las dos orillas del Mediterráneo se encuentra en la adecuada red de espionaje que los gobernadores de Orán mantienen, apremiados por la Corona, en el ámbito norteafricano que le rodea. Esto no significa que el

<sup>202</sup> AGS. GA. Leg. 636, s.f. / 21 marzo 1604. Carta de D. Gil Hernández de Sotomayor, lengua de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>203</sup> En la documentación que hemos consultado para la investigación de las relaciones entre el doble presidio y Marruecos en el período propuesto, se hace referencia a los reinos de Fez y Marruecos, como partes fundamentales en las que se disgrega Marruecos a la muerte del sultán Ahmad al-Mansur. Hecha esta observación y con objeto de no provocar confusiones innecesarias, preferimos referirnos a estos reinos por las que fueron sus sedes o capitales, Fez y Marrakech, empleando el término de Marruecos sólo en relación al conjunto de los territorios formados por esos reinos.

<sup>204</sup> En enero de 1604, el conde de Alcaudete escribe a Madrid sobre las luchas entre Muley Cidán y Muley Xequé para gobernar en Marruecos. (AGS. E. Costas de África y Levante. Leg. 493, s.f. / enero 1604. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Estado). La respuesta del Consejo no deja lugar a dudas respecto al importante papel que el doble presidio, y sobre todo su gobernador actual, pueden desempeñar en la transmisión de noticias de Marruecos, con las miras puestas en la toma de Larache: "Que pues se tiene por tan ymportante lo de Alarache, sera bien avisar al Duque de Medina Sidonia de lo que escribe el conde de Alcaudete para que como quien esta mas cerca y ha tratado en otro tiempo de aquella expresa avise de lo que le pareciere pues haviendo disposicion para salir con ella es buena la ocasion que se ofrece de la discordia de los hijos del xarife". (AGS. E. Costas de África y Levante. Leg. 493, s.f. / 7 febrero 1604).

doble presidio envíe a sus confidentes al interior del reino marroquí, sino que los que ya posee en territorios como Argel, Tremecén o Mostaganem, donde se sigue muy de cerca todo lo que acontece en Marruecos, transmiten de forma muy eficaz a Orán las informaciones relativas a los reinos marroquíes <sup>205</sup>. Por esta causa advertimos, a partir de 1603, un muy significativo incremento de las noticias referentes a Marruecos en la documentación emanada del doble presidio en comparación con la de los años finales del siglo XVI, cuando la comunicación directa entre el sultán marroquí y España permite que Orán no se vea abocada a ejercer este papel de transmisor de lo acaecido en el interior de Marruecos. En este sentido, podríamos afirmar que, en los comienzos del siglo XVII se lleva a cabo una reanudación de las intensas relaciones que habían unido a Marruecos con Orán y Mazalquivir durante la primera mitad del Quinientos y que, habían quedado en parte paralizadas por la presencia de embajadores directamente enviados desde España a la corte del xerife, como es el caso de Pedro Venegas de Córdoba <sup>206</sup>.

Por otro lado, el inicio de las guerras fratricidas entre los herederos de al-Mansur, favorece la necesidad de encontrar apoyos próximos con los que oponerse a su rival en la lucha hacia el trono. Muley Cidán, quien en un principio toma las riendas del reino de Fez, es derrocado por sus hermanos en pocos meses, situación ante la cual, opta por huir hacia Tremecén, donde pide ayuda al Turco -a través de Argel- para recuperar el trono perdido. La demora en la respuesta otomana le lleva a poner sus esperanzas en la colaboración cristiana, para lo que entra en contacto de forma inmediata con el gobernador de Orán y Mazalquivir, el conde de Alcaudete, intentando asegurarse la ayuda española <sup>207</sup>. De esta forma, el doble presidio se ve afectado de lleno por los acontecimientos que comienzan a tener lugar en Marruecos, pero aún lo estará más, cuando empieza a circular el rumor de que

<sup>205</sup> En este sentido, la mayor distancia a la que se situaban Orán y Mazalquivir respecto de Marruecos, frente a otros presidios españoles, caso de Melilla o del Peñón, por no citar los de dominio de un Portugal integrado en la Monarquía Hispánica, no actuaba como un serio inconveniente para el mantenimiento de estos contactos. El óptimo sistema de espías, confidentes y contactos que los gobernadores de Orán y Mazalquivir hicieron factible a instancias de la Corona, superaba con mucho las noticias que el resto de los presidios, aún más enquistados en sí mismos y con una notable menor capacidad de relación con el ámbito norteafricano, podían recabar, pese a que también encontramos informaciones transmitidas desde el Peñón y Melilla a España en relación con sucesos acaecidos en Marruecos.

<sup>206</sup> Sobre la labor de Pedro Venegas de Córdoba en la corte marroquí, *vid.* como fuentes de especial relevancia, RBME. 53-I-37 / Relación de todo lo sucedido al Embaxador Venegas de Cordova en el viaje que hizo a Marruecos con cierta Embajada que S.M. embia al Rey Muley Hamete de Marruecos; IVDJ, Envío 114, nº 215, fols. 2 r.-11 r. / 1577. Consideraciones de Pedro Venegas de Córdoba sobre una posible paz entre Fez y España; CODOIN, vol. 43, pp. 430-434 / Instrucción de Felipe II a Pedro Venegas de Córdoba para su embajada ante Ahmad al-Mansur. Recordemos que antes de realizar estas tareas en la corte marroquí, Venegas había sido alcaide de Melilla, entre 1561 y 1568.

<sup>207</sup> AGS. GA. Leg. 637, s.f. / 6 febrero 1604. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El gobernador suplica se le aconseje qué determinación debe tomar al respecto: si se considera oportuno que acoja a Muley Cidán en Orán y en qué términos debe negociar con él. El papel de intermediario del doble presidio en los contactos entre Marruecos y España queda claramente constatado.

Muley Cidán pretende tomar Tremecén como golpe de fuerza para conseguir, al menos el apoyo de "los alarbes que son de su nacion y enemigos de los turcos" <sup>208</sup>, con las graves consecuencias que la conquista de esta ciudad podrían tener para el doble presidio cristiano. Las repercusiones de las guerras civiles marroquíes para Orán y Mazalquivir alcanzan pues, desde el principio, importantes dimensiones <sup>209</sup>.

Pero es que, además, la aparición de estas disensiones entre los hijos de al-Mansur hace que, de igual forma que unos buscan el apoyo de España, los demás, por simple y necesaria oposición, intenten recabar para sí la ayuda de la otra potencia que le disputa a la Monarquía el dominio del norte de África, y en la comunicación entre Marruecos y el Turco, Orán y Mazalquivir tienen mucho que temer, por estar localizados en una zona de paso obligado tanto para las armadas que salen de Constantinopla, como para las que zarpan de Argel en dirección al reino marroquí. Por ello, en muchas ocasiones, cuando desde el doble presidio se da cuenta de lo que está ocurriendo en Fez o en Marrakech, no es tanto para referir datos que puedan ser de interés al gobierno de la Monarquía en relación con el mantenimiento de su colaboración con Marruecos, sino para alertar a la Corona de los peligros a los que estas plazas pueden verse sometidos si la ayuda turca a alguno de los contendientes por el trono marroquí llega a sus últimas consecuencias y favorece una nueva ofensiva otomana desde Argel, en dirección hacia occidente. Tras el estallido del conflicto, las relaciones diplomáticas entre Marruecos y Constantinopla se cortan, rompiendo la tradicional colaboración mantenida entre ambos enclaves mientras Ahmad al-Mansur estuvo al frente del reino marroquí <sup>210</sup>. La política de respeto y no intromisión práctica del Turco en Marruecos, será sustituida en poco tiempo por el apoyo decidido a Muley Cidán. Desde entonces, los gobernadores de Orán y Mazalquivir constatarán, en repetidas ocasiones,

<sup>208</sup> AGS. GA. Leg. 638, s.f. / 26 febrero 1604. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>209</sup> En este sentido, es importante recordar el papel que Orán y Mazalquivir también ejercieron al hilo de los acontecimientos desencadenados en Marruecos, acogiendo a familiares -reales o presuntos- de quienes habían sido apartados de las luchas por el poder. Éstos acudían al doble presidio con la pretensión de hallar un refugio seguro, pero pronto se veían en la necesidad de convertirse al cristianismo si querían seguir en las plazas. Es el caso, por ejemplo, de Muley Hamet, que "dize que es hijo de Muley Naçer Principe que fue de Fez y sobrino de don Phelippe Principe de Marruecos, y que por las discordias que avia en Affrica fue a Oran a ampararse de S.M. donde estuvo tres meses con liçençia del conde de Aguilar, el qual le dixo que si no queria ser christiano se bolviesse a Berveria, y contra su voluntad le metieron en un bergantin y le llevaron a Murçia, y don Luys Fajardo le hizo bolver a oran para que provase su decendencia y en llegando alla le prendieron y tomaron sus vienes y le metieron en una galera de las que alli aportaron" (AGS. E. Castilla. Leg. 247, s.f. / 2 octubre 1612. Carta de Muley Hamet desde Puerto de Santa Maria). Sobre este mismo caso, *vid. supra* capítulo II. 5. b), nota 46.

<sup>210</sup> "Pendant les luttes que se livrèrent les deus frères Mûlay Moh'ammed ech-Cheikh et Mûlay Zidan, il ne fut plus question de relations diplomatiques avec la Turquie". LA VÉRONNE, Ch. de, "Relations entre le Maroc et la Turquie dans la seconde moitié du XVI<sup>e</sup> siècle et le début du XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en Provence), n° 15-16, 1973, p. 398.

cómo la colaboración entre el sultán otomano y el sa'dí se traduce en seria amenaza para la integridad del doble presidio.

En 1606, los avisos de Argel transmitidos por el judío oranés Hayen Cansino, alertan de la intención de Muley Cidán, que acaba de recibir por herencia el reino de Marrakech, de entrar por la fuerza en Fez, reino que le había sido arrebatado dos años antes por los partidarios de su hermano Muley Xequé <sup>211</sup>. La empresa vuelve a ser intentada, esta vez con éxito, en 1609, y ante la inminente salida de Muley Xequé de Marrakech, al conde de Aguilar le llegan avisos, por vía de Tremecén, de que el sultán depuesto tiene intención de refugiarse en Orán <sup>212</sup>. A estas alturas del Seiscientos, la colaboración entre España y Muley Xequé ya es un hecho bien constatado. Los contactos que Felipe II había mantenido con Ahmad al-Mansur para la entrega de Larache encuentran una pertinente continuación en las figuras de Felipe III y Muley Xequé, constituyéndose, a un mismo tiempo, en la alternativa de poder a la alianza entre Muley Cidán y el Turco <sup>213</sup>. Cuando la plaza atlántica marroquí pase a poder español, la confrontación entre el Imperio otomano y España tendrá una nueva razón de ser y, en medio de los apoyos cristiano y turco a cada uno de los contendientes en estas guerras civiles, Orán y Mazalquivir ven cómo el deseo de Muley Cidán de recuperar Larache no hace sino acercar aún más la amenaza de las armadas otomanas sobre el doble presidio, haciendo factible un ataque del mismo en el transcurso de una operación que tuviera como objetivo último y definitivo la toma de Larache para el Islam <sup>214</sup>.

Tras la trágica muerte de Muley Xequé, en 1613 <sup>215</sup>, su hijo Muley Abdala continúa la política de colaboración con España para oponerse al gobierno de su tío, Muley Cidán, sobre

<sup>211</sup> AGS. GA. Leg. 666, s.f. / 15 agosto 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, que incluye avisos de Argel remitidos por Hayen Cansino.

<sup>212</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 7 marzo 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>213</sup> Sobre las negociaciones entre Felipe III y Muley Xequé para la entrega de Larache, *vid. supra*, capítulo I. 3. a).

<sup>214</sup> Sin embargo, el Consejo de Guerra, estima estas prevenciones del conde de Aguilar como excesivamente alarmistas: "saviendose como se save el sentimiento que tiene muley çeydan de la entrega de alarache se deve juzgar que habra hecho con el turco las diligencias neçesarias para que se le de favor y ayuda contra su hermano y para recuperar la plaça y asi cree el consejo que aunque los turcos lleguen a oran sera por cumplir con la voz que han hechado pero que su principal yntento es venir a juntarse con muley çeydan y procurar romper a muley xequé y a su hijo y luego venir sobre alarache". (AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 15 marzo 1611. Consulta del Consejo de Guerra). Sí, preocupa, por el contrario, que Muley Cidán, con ayuda del Turco, pueda recuperar una Larache aún muy mal pertrechada y fortificada. (AGS. CJH. Leg. 522-17-6 / 5 octubre 1613. Billeto del duque de Lerma, alertando de la necesidad de proveer de forma adecuada a Larache).

<sup>215</sup> El xerife marroquí fue asesinado por el almocaden Golife en su tienda, delante de sus hijos. Los detalles de su muerte los transmite el príncipe Filiberto de Saboya a partir de una copia de una carta del marqués de Villarreal. (AGS. GA. Leg. 783, s.f. / Puerto de Santa María, 22 septiembre 1613. Copia de una carta del príncipe Filiberto de Saboya, general de la Mar). La participación que Muley Cidán hubiera podido tener como instigador del homicidio, en connivencia con su sobrino e hijo de Muley Xequé, Muley Abdala, como represalia por la entrega de Larache a los

Marruecos<sup>216</sup>. Con ello, el doble sistema de fuerzas compuesto por España-Muley Abdala e Imperio turco-Muley Cidán, perpetúa en los años siguientes el enfrentamiento de cara a la plaza de Larache, a la que habrá que unir, desde 1614 la de La Mámora, mientras el doble presidio informa de las armadas que se aprestan desde Argel en ayuda de Muley Cidán, y sigue temiendo la posibilidad de verse afectado por ellas<sup>217</sup>. Pero lo cierto es que para el Turco, el principal interés que se le presenta a partir de esta colaboración con Muley Cidán, más que el apoyo para recuperar estas plazas que han pasado a poder cristiano, es la posibilidad de ejercer sobre Marruecos el dominio que había anhelado desde comienzos del Quinientos y que nunca había podido llegar a realizar de forma efectiva<sup>218</sup>. Ahora, aprovechando la ofensiva española sobre las costas atlánticas marroquí, el Turco hará ver a Muley Cidán que sólo una adecuada defensa de las costas impedirá nuevas acciones de este cariz. Como consecuencia de esta política de persuasión, en 1619, el sultán otomano Osmán II -según informa el gobernador de Orán y Mazalquivir, el duque de Maqueda- envía una embajada a Muley Cidán para que "le diese todos los lugares de la costa de mar para ponerles guarnición de Turcos y el que primero le concedieron fue tetuan y todos los demas"<sup>219</sup>. La cooperación entre Marruecos y el Imperio otomano parece haber llegado a sus últimas consecuencias, pero no por ello Muley Cidán consigue recuperar las plazas de Larache y La Mámora, dando esto pie a un giro en la búsqueda de apoyos exteriores: conforme se vaya comprobando la progresiva debilidad del Turco para cumplir sus amenazas sobre la Cristiandad, Muley Cidán tenderá a aliarse con potencias europeas como Holanda e Inglaterra que, cada vez de forma más pujante, están haciendo de las aguas atlánticas

---

españoles no está confirmada, pero fue apuntada por contemporáneos al suceso como el propio maestre de campo de Larache. (AGS. E. Costas de África y Levante, Leg. 495, s.f. / 13 septiembre 1613).

<sup>216</sup> En 1614, informa el conde de Aguilar de que Muley Abdala, ha sido hecho preso en Fez por "tener sospecha tenia algunas ynteligencias con nuestra gente". (AGS. GA. Leg. 798, s.f. / 18 noviembre 1614. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>217</sup> AGS. GA. Leg. 808, s.f. / 24 enero 1616 y AGS. GA. Leg. 817, s.f. / 22 julio 1617. Consultas del Consejo de Guerra, que incluyen cartas de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir. En ocasiones, las peticiones de ayuda de Muley Cidán para recuperar Larache y La Mámora se canalizan vía Tremecén: "llego un moro de tremecen el qual dixo que estando el alli llego otro de Çidan con despachos para mahamet ben çuri que gobierna a tremecen pidiendole socorro de algunos turcos para contra Alarache u la mamora no se save qual de las dos plaças". (AGS. GA. Leg. 822, s.f. / 16 julio 1617. Carta de duque de Maqueda).

<sup>218</sup> Esta actitud se ve muy claramente en acciones como el acuerdo al que llegan Muley Cidán y el sultán turco Mustafá I, fines de 1617, por el cual el Turco concedería veinticinco galeras al xerife, para que acudiera a Argel a coronarse rey de Fez, con lo cual el dominio otomano sobre estos territorios marroquí sería semejante al mantenido en tantos otros enclaves berberiscos. Pero además, se abría la posibilidad de que, a la vuelta de esta ceremonia, Muley Xequé se dirigiera sobre Orán y Mazalquivir, intentando sitiarlas, para lo cual Argel aportaría treinta bajeles redondos. (AGS. GA. Leg. 817, s.f. / 9 diciembre 1617. Relación de los avisos que ha dado Miguel Martínez de Iniesta, soldado renegado que, tras servir en Mostaganem y en Argel ha vuelto arrepentido a Orán).

<sup>219</sup> AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 31 diciembre 1619. Carta de D. Jorge Manrique de Cárdenas, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, que incluye avisos de Tremecén. Pocos meses después, el duque acepta la petición de Felipe III de informarle continuamente del estado de la pretensión que tiene el Turco con Muley Cidán para que les diese los puertos y ciudades costeras. (AGS. GA. Leg. 862, s.f. / 31 mayo 1620. Carta del duque de Maqueda).

próximas a Marruecos un reducto del corso y la piratería contra los intereses de la Monarquía Hispánica. Para entonces será ya Felipe IV quien, temiendo que estos pactos favorezcan la pérdida de La Mámora, confíe en el entonces gobernador de Orán y Mazalquivir, el marqués de Velada, para que "usando todos los medios que a vos os parecieren necesarios por los caminos que fueren posibles y a cualquier preçio procureis no tenga effeto y que se rompa esta confederacion de los Ingleses con los Moros que de todo el cuidado que en ello pusieredes me tendre por servido"<sup>220</sup>. Esta actitud demuestra cómo el papel desempeñado por el doble presidio en relación con lo acaecido en Marruecos, lejos de desvirtuarse con el paso del tiempo, alcanza nuevas dimensiones, que le hacen seguir siendo considerado como punto intermedio en las relaciones mantenidas entre España y Marruecos en la primera mitad del Seiscientos.

e) Relaciones de Orán y Mazalquivir con los demás presidios españoles del norte de África.

Para completar el panorama de las relaciones que Orán y Mazalquivir mantienen con el ámbito norteafricano, es necesario atender a los contactos que pudieron producirse entre estas plazas y el resto de posesiones españolas del otro lado del Estrecho. A este respecto, y centrándonos en el período 1589-1639, la idea principal que hay que destacar es la inexistencia de una relación fluida y continuada entre los diferentes presidios españoles en el norte de África. Para explicar las causas de esta situación, deberíamos acudir de nuevo a las formas mediante las cuales España logra penetrar en el continente vecino a finales del siglo XV y comienzos del XVI: una vez más es la ocupación restringida del espacio lo que hace que estos enclaves apenas dominen unos pocos kilómetros en los alrededores del lugar presidado, quedando aislados del entorno que les rodea y con serias dificultades para establecer siquiera unos niveles mínimos de comunicación con el resto de las plazas controladas por España. A ello hay que unir la constante escasez de guarnición, de pertrechos militares, y de bastimentos que afecta a casi todos estos enclaves, impidiendo llevar a cabo acciones de apoyo o de defensa conjunta frente a un enemigo común. Pero esto no lo explica todo. Parece evidente que el hecho de que los diversos presidios españoles mantuvieran contactos entre sí no era una tarea fácil, dadas las distancias a las que se situaban unos de otros, el enquistamiento que les caracterizaba, y la presencia de adversarios

<sup>220</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 34 / 2 mayo 1627. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir.

en el territorio que separaba los presidios entre sí; pero mucho más difícil podía resultar introducir espías y confidentes en los territorios dominados por el Turco en Berbería y, sin embargo, Orán siempre intentó estar al tanto de lo que pasaba en ellos, y ya hemos visto hasta qué punto llegaron a ser continuos y habituales los contactos de este doble presidio con dichos enclaves de control otomano, incluso con los reinos de Marruecos.

La realidad se encarga de demostrar cómo fue la propia necesidad a la que estos presidios se vieron abocados, lo que les llevó a mantener una determinada forma de relación con el ámbito norteafricano. En el caso concreto de Orán y Mazalquivir, como doble presidio con un numeroso contingente de población y dificultades para su abastecimiento, las necesidades de entablar contactos con el mundo que queda fuera de su perímetro defensivo fueron imperiosas desde el primer momento. De un lado, es imprescindible entrar en contacto con quienes puedan abastecer a su población de los productos necesarios para su propia supervivencia, para lo cual se busca la ayuda de las tribus musulmanas de los alrededores, y se ataca a los que no colaboran en este propósito para forzarles a hacerlo. De otro lado, como cabezas de la presencia española al otro lado del Estrecho y como las posesiones cristianas más próximas a Argel -sede por excelencia de la presencia otomana en el norte de África-, será necesario articular toda una red de espionaje que permita conocer las verdaderas dimensiones de la amenaza turca sobre el doble presidio, sobre las demás posesiones españolas en este ámbito y sobre la propia Península Ibérica, al tiempo que se entra en contacto con los puntos que pudieran servir de apoyo, bien en una teórica incursión contra los intereses otomanos en Berbería -caso de los reinos de Cuco y de Alabez-, bien en una obligada maniobra defensiva.

Mas, si todos estos contactos con enclaves musulmanes del norte de África estaban justificados por la necesidad de solucionar diferentes situaciones a las que el doble presidio se había visto abocado, ¿qué era lo que se podía conseguir de una relación con otros presidios en una posición aún más precaria que la suya?. En un contexto donde los diferentes puntos de presencia española están confiados a su propia suerte, donde hay tantas dificultades para sobrevivir en el día a día, y donde, además, el infiel acecha las comunicaciones por tierra y por mar, es imposible plantearse una acción diplomática a un mayor nivel, en la que queden relacionados enclaves que apenas tienen posibilidades de abrirse al exterior sin que ello suponga un grave riesgo para su identidad como territorios

controlados por España <sup>221</sup>. Además, no era tarea prioritaria de Orán y Mazalquivir transmitir las noticias de lo que ocurría dentro de los otros presidios españoles, pues éstos se comunicaban directamente con la Península, de igual manera que lo hacían los gobernadores del doble presidio objeto de nuestro estudio. Si Melilla, por ejemplo, necesitaba reforzar sus fortificaciones o aumentar su guarnición, las peticiones habrían de dirigirse a la Corona a través del Consejo de Guerra, y sólo si Orán y Mazalquivir podían hacer algo en relación con estas necesidades, era cuando dicho consejo se ponía en contacto con el gobernador del doble presidio. La diferencia entre los sistemas de comunicación articulados en el norte de África es, por tanto, muy evidente: mientras que Orán y Mazalquivir se configuran como puntos intermedios en la transmisión de noticias de lo que ocurre en los enclaves musulmanes, en lo referente a la comunicación con otros presidios cristianos sería España la vía intermedia que articula los lazos de unión entre unos y otros. Por todas estas razones, en la documentación consultada, son muy escasas las noticias que refieran contactos directos entre los diferentes presidios españoles en el norte de África, explicables por lo que sería una normal inclinación a la cooperación entre territorios que se hallan bajo un mismo dominio, en medio de un ámbito hostil. No encontramos relaciones de las autoridades de Orán y Mazalquivir sobre informaciones remitidas por los alcaides de Melilla o del Peñón, como tampoco queda constancia de que desde el doble presidio se hayan enviado avisos de Argel, de Tremecén o de Mostaganem a esas otras plazas cristianas que podían estar tan amenazadas como Orán y Mazalquivir por la continuidad del dominio otomano en Berbería.

Pero, si bien es cierto que la comunicación entre los diferentes presidios españoles del norte de África fue escasa en lo que se refiere a actuaciones de tipo político y militar en la defensa contra un enemigo común, hay un punto donde la colaboración sí fue todo lo fluida que cabría suponer entre enclaves que responden a un mismo interés de control de un territorio. A tenor de la generalizada situación de precariedad que afecta a estos presidios, constatada desde los primeros años en los que hemos centrado nuestro estudio y

<sup>221</sup> Recordemos, a este respecto, que los espías, contactos y confidentes de los que Orán y Mazalquivir se sirven para conocer lo que ocurre en Argel, Túnez, Tremecén, Mostaganem, y demás territorios de dominio o influencia otomana en el norte de África, son o bien musulmanes al servicio de los intereses de España, o musulmanes renegados, o desertores cristianos que luego regresan a las plazas españolas de las que salieron, o cautivos cristianos ya rescatados, o judíos. Pero, en ningún caso, es factible mantener un sistema de información protagonizado por cristianos, ni dentro de los enclaves musulmanes, donde serían descubiertos antes o después, ni dentro de los presidios cristianos, pues recorrer -por tierra o mar- las distancias que separan unos de otros son auténticos despropósitos, dado que la vigilancia y control del enemigo de los caminos, y la presencia activa del corso turco-berberisco hubieran hecho fracasar cualquier intento de establecer un sistema de comunicación mínimamente fluido entre unos presidios y otros.



especialmente notoria en lo relativo a la población militar <sup>222</sup>, y dado que Orán y Mazalquivir fueron los enclaves que en mayor medida consiguieron articular un sistema de abastecimiento a partir de las relaciones entabladas con la población musulmana de los alrededores <sup>223</sup>, el principal punto de contacto que advertimos entre este doble presidio y los demás, se centra en el envío de importantes cantidades de grano con las que Orán y Mazalquivir ayudan a la subsistencia de los demás presidios, preferentemente en lo relativo al abastecimiento de sus guarniciones <sup>224</sup>. Pero, incluso en este caso, el aviso de que es necesario proveer de grano a la gente de guerra de estas otras plazas llegará al doble presidio a través de España, y desde España se enviará también el dinero para comprar a los moros de paz la provisión de grano necesaria.

Estas remisiones de grano se convierten en la gran alternativa de la Corona para abastecer a unas plazas que, de otra forma, cuando las fuentes de aprovisionamiento tradicionales de la Península tienen dificultades en reunir el grano que es necesario enviar, quedan en una situación dramática. A pesar de que no siempre había en Orán y Mazalquivir un remanente de grano suficiente como para asegurar el abastecimiento de las demás plazas de presencia española en el norte de África, y que no era posible sacarlo de allí sin antes enviar el dinero desde España para pagar la provisión, sí es cierto que fue una vía a la que se pudo recurrir en diferentes ocasiones, con la que, además, se obtenía el grano a precios menores de los que alcanzaba el trasladado desde España. Por esta razón, si Orán no podía hacerse cargo del total de la provisión de grano de Melilla, el Peñón, Larache y La Mámora se intentaba que, al menos, colaborase con las cantidades que pudiese. Así, en 1598, la ciudad de Málaga da cuenta de la imposibilidad de proveer a Melilla de trigo, ante lo cual suplica a Felipe II

<sup>222</sup> Esta situación se traslada también con respecto a la guarnición de los presidios y fronteras de la propia Península, por lo que no hay que considerarla como privativa de las plazas españolas en el norte de África, sino como consecuencia de la precaria situación de la Hacienda. En 1599, por ejemplo, el Consejo de Guerra da cuenta de cómo, "De galizia, Portugal, Cadiz, Melilla, el Peñon, Oran, Navarra, Fuenterabia y san sebastian, Aragon, Ybiça menorca y cataluña, se an reçibido estos dias cartas sinificando la estrema necessidad en que se halla la gente de guerra que en todas aquellas partes sirve, por haver mucho tiempo que no se provee dinero para pagarla, a cuya causa demas de estar desnudos a los soldados les viene a faltar totalmente el modo de poder vivir [...] tan maltratados y muertos de hambre y olvidados de V.M. les forçara a desamparar las plaças". (AGS. GA. Leg. 552, s.f. / 22 abril 1599. Consulta del Consejo de Guerra).

<sup>223</sup> En palabras de N. Levtzion, "[...] *the Spanish presidios remained restricted to the ports and dependent on supplies from the sea alone. Only in Oran did the Spaniards create a wider base by gaining the co-operation of some local tribes*". (LEVTZION, N., "The western Maghrib and Sudan", en *The Cambridge History of Africa*, vol. 3 (1050-1600). Cambridge University Press, 1977, cap. V, p. 403, cit. en ALONSO ACERO, B. "Convivencia y enfrentamiento ...", p. 39-40).

<sup>224</sup> De un posible comercio a nivel privado, entre mercaderes de Orán y mercaderes de otros presidios norteafricanos de España, de cara al abastecimiento de población no militar, no queda constatación expresa en la documentación manejada. Por ello, nos centramos en el estudio del abastecimiento a las guarniciones de otros presidios con el grano de Orán y Mazalquivir.

"mande dar licencia para que de oran se llevasen quatro mil fanegas de trigo y dos mill de çevada con que se tendran provision de pan hasta poderles embiar lo de la nueva cosecha deste año" <sup>225</sup>. Mas será en la década de los años 20 del Seiscientos cuando observemos una mayor continuidad en los envíos de grano desde Orán y Mazalquivir a los demás presidios españoles, circunstancia que obedece a las buenas cosechas conseguidas por los moros de paz en esta década, tras unos años de escasos resultados, a tenor de las sequías, y disensiones entre las propias tribus. También habría que ver en esta circunstancia, el hecho de que, en este período, los gobernadores del doble presidio, ante la cada vez más difícil provisión desde España, intentan, de forma más intemperante que en épocas anteriores, firmar un amplio número de seguros con tribus de moros de paz que son las que, en realidad, permiten el abastecimiento de estas plazas y favorecen los envíos del grano sobrante a los demás presidios de África, de España o a las galeras de la Corona <sup>226</sup>. Así, en 1621 se envían desde Orán 2.700 fanegas de trigo y 1.600 de cebada a Melilla, junto a otras 4.600 de trigo al Peñón, al tiempo que se procede a juntar lo que se ha de remitir a Larache y a La Mámora en tanto en cuanto llega el dinero para pagar este grano <sup>227</sup>. Estos envíos prosiguen, en diferentes cantidades, en 1622, 1623, 1624, 1626 y 1627, convirtiéndose esta década en el período por excelencia de colaboración entre los presidios españoles, en los que Orán y Mazalquivir son siempre los que facturan el grano y Melilla, el Peñón, Larache y La Mámora los que lo reciben <sup>228</sup>.

Aparte de este tipo de relación basada en el abastecimiento, podríamos destacar algunas situaciones particulares en lo relativo a los contactos de Orán y Mazalquivir con los demás presidios españoles en el norte de África. Así, en el caso de Melilla, al ser la plaza cristiana más próxima al doble presidio, encontramos referencias a desertores de la guarnición de Orán o de Mazalquivir que escogen el camino de Melilla como destino tras su salida del enclave en el que servían <sup>229</sup>; pero, al comprobar que esta plaza padece una situación tan

<sup>225</sup> AGS. GA. Leg. 512, fol. 83 / 11 febrero 1598. Carta de la ciudad de Málaga al Consejo de Guerra.

<sup>226</sup> Sobre el papel de Orán y Mazalquivir en el abastecimiento de grano a España. *vid. infra* capítulo II. 9. b).

<sup>227</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 18 octubre 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Las cantidades enviadas son sensiblemente inferiores a las que en un principio se había acordado con la Corona que podían ser enviadas por Orán y Mazalquivir a Melilla y el Peñón.

<sup>228</sup> Recordemos que las plazas portuguesas de Ceuta, Tánger y Mazagán, aun perteneciendo a la Monarquía Hispánica, dependen en lo administrativo de Portugal, por lo que su abastecimiento no correspondía a España. Por esta causa no advertimos la existencia de envíos de grano desde Orán y Mazalquivir a estos presidios portugueses. *Vid.* a este respecto, el capítulo I. 2. c).

<sup>229</sup> Sobre la importancia de Melilla como destino de soldados desertores de Orán, *vid. supra* capítulo II. 4. b).

precaria como la que acaban de abandonar, muchos comprenden que su estancia allí no es sino una escala temporal antes integrarse en algún territorio musulmán <sup>230</sup>.

Más compleja y completa es la relación que se establece con Larache y La Mámora, como ya hemos tenido ocasión de apuntar en páginas anteriores. Las especiales condiciones en que estas plazas son tomadas, a comienzos del Seiscientos, por la necesidad de arrebatar al corso europeo y turco-berberisco alguna de sus bases principales en aguas atlánticas, en un momento en que la política de anexiones en el norte de África está desechada excepto en relación con Argel -y también en este caso por motivos principalmente relacionados con el corso y la piratería-, hacen que los contactos mantenidos entre estas dos plazas y Orán y Mazalquivir adquieran una mayor dimensión que la simplemente basada en el abastecimiento. A ello habría que unir lo que bien podríamos denominar como "vocación marroquí" del doble presidio cristiano, dados los importantes contactos mantenidos entre ambos territorios en la lucha contra un enemigo común -el turco de Argel- desde las primeras décadas del Quinientos. Ya se ha hecho referencia al papel que el doble presidio adquiere en relación con las negociaciones que Muley Xequé mantiene con España, una vez ha sido derrotado por su hermano Muley Cidán. El objetivo a conseguir es lograr hacer factible la toma de Larache, ya ambicionada desde las últimas décadas del siglo XVI por Felipe II, como fórmula para frenar el auge del corso en estas latitudes. Cuando se lleva a cabo la conquista, el conde de Aguilar, escribe a la Corte expresando su enhorabuena por la consecución de un propósito tan ambicionado <sup>231</sup>. Desde entonces, Orán se convertirá en el principal vigilante de la seguridad de esta plaza y de La Mámora, al transmitir los avisos que refieran la proximidad de armadas de Constantinopla o de Argel que tienen como objetivo recuperar estos enclaves para el Islam, amenazando también la propia seguridad de Orán y

<sup>230</sup> "La neçesidad y desnudez desta gente es tanta que de un mes a esta parte se an ydo tres, o, quatro soldados a los moros, y otros tantos estan presos por yndiçio que querian hazer lo mismo y an declarado no yvan a dejar la fee sino aventurarse a pasar a melilla y de alli a essos reynos porque se allan desnudos y tan empeñados que aunque siendo possible se remedie porque aunque hago y hare el castigo que conviene en los que pudieren aver, es lastima que por neçesidad tomen algunos desalmados tan mala determinacion". (AGS. GA. Leg. 353, fol. 133 / 28 junio 1592. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>231</sup> Escribe el conde de Aguilar a Felipe III, apenas un mes después de tomada Larache: "Muy bien puedo dar a V.M. la norabuena de las buenas nuevas que me da destar alarache por S.M. pues es çierto abra V.M. tenido mucha parte para que se aya del trato y berdaderamente el buen marques de san german a tenido la buena maña y traça que del se podia esperar. lo que ynporta aora es que aquello se ponga de una bez en el estado que conbiene y se le asista con mas beras que a esto aunque creo no es menester acordar lo que como cosa nueva luçiria mas que estas plaças que segun las tratan no debe ya de ynportar". (AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 17 diciembre 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). La carga crítica de las palabras del conde de Aguilar respecto al modo en que se defiende la presencia española en Orán y Mazalquivir es muy notable, como puede apreciarse.

Mazalquivir. En 1616, por ejemplo, el duque de Lerma refiere una consulta del Consejo de Guerra sobre los avisos del conde de Aguilar respecto a

"la prebençion de gente que hazia el virrey de Argel y la que tenia con fin de yr a sitiar las plaças de oran y la mamora y que esperava que vaxasen cien galeras de la armada del turco que se estava aprestando a que se avian de agregar todas las fustas de corsarios que corren aquellas costas u que se avia dibulgado que venia sobre oran" <sup>232</sup>.

Conforme la hostilidad del corso en aguas atlánticas se acrecienta, y las potencias europeas que cobijan estas actividades hacen valer su aproximación a Argel y a Marruecos, quedando Larache y La Mámora aún más seriamente amenazadas, será al gobernador de Orán y Mazalquivir a quien se le encargue intentar por todos los medios que estas alianzas no se lleven a cabo. También en estos casos, la comunicación entre las plazas enclavadas en Marruecos y las del reino de Tremecén se articulan con España como punto de conexión, tanto a causa de la imposibilidad de enviar correos por tierra o por mar entre unos presidios y otros -dado que ambas vías están ocupadas por el enemigo musulmán-, como por la prioridad que se ha de dar al Consejo de Estado y al de Guerra en el conocimiento de los asuntos que acontecen en el interior de cada plaza. Por ello, no encontramos documentos en los que los gobernadores del doble presidio refieran noticias enviadas directamente a ellos por las máximas autoridades de Larache o de La Mámora, sino que son los propios monarcas los que por sí mismos o con la mediación de los consejos, transmiten a Orán y Mazalquivir las informaciones que a este presidio interesa conocer sobre la situación de los demás, aparte de las que llegan por mediación de los espías y confidentes situados en los diversos dominios del Turco en Berbería. Así, el marqués de Velada refiere cómo Felipe IV le ha pedido que "cuydadosamente y por todos medios y a qualquier precio, trate de romper la confederacion de los yngleses y flamencos con los moros y turcos, porque se tenian entendido, que procurando hazer pie los enemigos del norte en Africa, tratavan de que se dexasen ayudar los reyes de fez y marruecos por mar y tierra, con intento de sitiar la mamora" <sup>233</sup>. Ante estas palabras, el gobernador del doble presidio, haciendo valer los contactos que Orán -y sólo Orán- ha logrado entablar con diferentes ciudades norteafricanas a lo largo de muchos años, promete ayudar en lo que sea posible:

"yo señor he tratado desde que vine a estas plaças deste mismo rompimiento con Arjel, que es la parte que me ha caydo mas cerca y donde he granjeado confidentes con el trato de las redenciones y hame luzido tan bien que pocos dias ha que vino una persona que yo havia embiado a lo referido, dexando ya rota la Guerra entre Arjel y los Olandeses y yngleses con tanto empeño que havian hecho justicia barbara de tres Olandeses, [...] y en quanto a lo que V.M. me manda de fez y marruecos, quedo

<sup>232</sup> AGS. CJH. Leg. 543-18-13 / 16 marzo 1616. Billeto del duque de Lerma.

<sup>233</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 81 r.- 82 v. / 30 mayo 1627. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a Felipe IV.

cuydadoso para conseguir el mismo yntento y como tengo dicho me cae tan a tras mano que aunque halle veredas y personas a proposito he menester mucho tiempo y la necessidad presente en que juzgo la fuerza de la mamora pide mas breve remedio, yntentare por Arjel lo que pudiere para sembrar disensiones en ellos y los de zale, afeandoles la amistad que an tomado en sazón que ellos rompen las treguas con esperiencia de la poca siguridad que ay que tener de los yngleses".

La vigilancia encargada a Orán y Mazalquivir para proteger Larache y La Mámora de los posibles intentos de recuperación para el Islam, muestra cómo las escasas relaciones que mantienen los presidios españoles del otro lado de Estrecho podían llegar a alcanzar una especial intensidad en las ocasiones en que la continuidad del dominio cristiano en alguno de ellos estuviera amenazada. Pero incluso en estos casos esas relaciones no eran equitativas, pues, por ejemplo, ningún presidio español del norte de África pudo ayudar a Orán y Mazalquivir durante el duro sitio al que estas plazas fueron sometidas en 1556. Queda patente, por tanto, el papel preponderante de este doble presidio en el contexto norteafricano, al conseguir -o por lo menos intentar- canalizar una ayuda a otros presidios que luego él no va a ser capaz de recibir de ellos. Excepto en ocasiones como las referidas, en las que desde España se encarga particularmente mantener unos determinados contactos entre unos presidios y otros, la norma general seguirá siendo el aislamiento y la falta de relaciones a gran nivel. Las precarias condiciones en que estas plazas se mantienen bajo control español, impedirán una comunicación y un apoyo más intensos entre unas plazas y otras.

#### f) El gran auge del corso turco-berberisco y europeo: repercusiones para Orán y Mazalquivir.

Las relaciones desarrolladas por Orán y Mazalquivir con el ámbito norteafricano encuentran una vertiente de especial relevancia en las actividades corsarias que se llevan a cabo en las aguas del Mediterráneo occidental y del Atlántico marroquí. La pujanza que el corso turco-berberisco cobra en el Mediterráneo conforme finaliza el gran enfrentamiento entre Cristiandad e Islam, unido al auge que experimenta el corso europeo -inglés y holandés, principalmente- primero en aguas atlánticas y, desde el inicio del Seiscientos, también en las mediterráneas <sup>234</sup>, configuran un panorama en el que Orán y Mazalquivir,

<sup>234</sup> Vid. *supra* capítulos I. 2. d), I. 3. a) y I. 4. a), en los que se analiza el desarrollo del corso y la piratería turco-berberisco y europeo, en el Mediterráneo occidental y en el Atlántico marroquí, durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Partiendo de ese panorama, profundizamos en este apartado sobre la influencia de este auge en Orán y Mazalquivir.

como cabezas de la presencia española en el norte de África, desempeñan un papel de gran trascendencia.

Para entender la influencia que el auge de estas actividades llegó a tener en las relaciones establecidas por el doble presidio con el mundo norteafricano, es necesario partir de la base de que una de las razones que impulsa la conquista española de éstas y las demás plazas anexionadas al otro lado del Estrecho, es precisamente el progresivo desarrollo que el corso berberisco estaba adquiriendo desde los siglos XIII-XIV en el Mediterráneo occidental, hostigando las costas levantinas y andaluzas, así como los contactos con los diversos territorios italianos en los que la Corona de Aragón mantenía evidentes intereses políticos y económicos. Por tanto, ya desde su misma concepción como territorios de presencia española en el norte de África, Orán y Mazalquivir tienen una obligada vocación de control y vigilancia de las actividades corsarias que se fraguan en Argel -sede por excelencia del corso berberisco- a las que, desde comienzos del Quinientos se unen las practicadas por el Turco, y desde finales de esta centuria y comienzos de la siguiente, también las realizadas por Holanda, Inglaterra y Francia <sup>235</sup>. La proximidad de Orán y Mazalquivir a Argel, y el adecuado desarrollo del sistema de espías y confidentes que conectaba al doble presidio con esta regencia berberisca y con otras, como Túnez o Trípoli, donde también tenían acogida las naves corsarias, no haría sino favorecer la relevancia de estas plazas en esta vertiente defensiva.

De acuerdo con la documentación consultada, podemos afirmar que el papel que Orán y Mazalquivir ejercen en relación con el auge del corso turco-berberisco y europeo adquiere dos vertientes claramente diferenciadas, como protagonista o como intermediario, según atendamos a la forma en que se ve afectado por el desarrollo de estas actividades. Por un lado, el doble presidio sufre en sí mismo la presencia activa del corso en el Mediterráneo occidental: la escasa distancia que separa las costas de Orán de las de Argel permitió que las naves corsarias musulmanas vigilaran muy de cerca a aquéllas otras que se dirigían hacia el doble presidio o salían de él. Ello suponía que barcos fletados en Cartagena con gente de guerra, dinero, provisiones o pertrechos militares corrieran continuamente el peligro de no llegar a su destino, al ser interceptados por los navíos corsarios, provocando serias consecuencias para unas plazas que, aunque intenten establecer lazos con el mundo norteafricano que les liberen de la dependencia de los envíos desde España, siguen estando,

<sup>235</sup> A ellos habrá que unir, el apoyo ocasional de otros enemigos de la Monarquía, caso de los príncipes protestantes alemanes. (AGS. E. Venecia. Leg. 1.357, fol. 78 / 19 abril 1613. Carta de Alonso de la Cueva).

en mayor o menor medida, a merced de los mismos. La única solución que puede ser adoptada a corto plazo, además de incrementar la vigilancia de la zona, será intentar que los barcos que se dirigen al doble presidio posean unas cualidades óptimas para rechazar los ataques enemigos, tal y como indica el conde de Aguilar en 1613, a tenor de un importante descalabro en el envío de grano desde Cartagena a Orán <sup>236</sup>. De igual forma, los barcos que salían desde Orán o Mazalquivir, debían tener muy en cuenta la ruta que seguían en su viaje hasta la Península, debiendo variarla en cuanto vieran aparecer naves enemigas. El doble presidio articula sus propias vías de vigilancia y defensa de sus costas frente al corso, atacando directamente a aquellos navíos que se presume están al acecho de lo que entre o salga de las plazas, pero la inexistencia de una flota dependiente del doble presidio en cantidad y calidad suficiente para acorralar a las naves corsarias, impedirá el éxito de estas actuaciones, salvo en casos muy concretos. Así ocurre en 1605, cuando se ataca la nave de Morat Arraez, uno de los corsarios argelinos más temidos por sus incursiones contra costas y navíos españoles, facilitando su alejamiento de dicha actividad durante algunos meses <sup>237</sup>.

Mientras, el corso y la piratería practicados por las potencias europeas va abriéndose camino en el Mediterráneo occidental, mediante una colaboración cada vez más estrecha con las autoridades de Argel, ciudad que se configura como baluarte defensivo en el *Mare Nostrum* de las actuaciones de estas embarcaciones de bandera europea. En Argel se refugian tras llevar a cabo sus ataques, e introducen los individuos y mercancías capturados. A pesar de que la Monarquía firme treguas o acuerdos de paz con dichos estados, caso de la paz de Vervins con Francia en 1598, el Tratado de Londres con Inglaterra en 1604, y la Tregua de los Doce Años con Holanda en 1609, la realidad demuestra que, aun sin existir

<sup>236</sup> "que demas de los nabios que aca se sabe se an perdido y tomado el enemigo con trigo deben de ser mas pues no es de creher que en cossa que tanto ynporta aya abido tan grande olbido en las personas a cuyo cargo esta la probision [...] esta llena esta mar de cossarios y muchos dellos en fragatas y ruines nabios açen presas de ynportancia, juzgasse si V.M. mandasse corriesen estas costas en galeras bien armadas con persona cual conbiniere se podrian esperar muy buenos effectos y no hera el menor asegurar estos mares". (AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 8 julio 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Aunque la Guarda del Estrecho venía funcionando desde 1607, a la altura de 1613 estaba necesitada de una profunda reestructuración que la adecuara a la cada vez más fuerte presencia del corso turco-berberisco y europeo. Pero dicha remodelación se hará aún esperar hasta 1617, cuando aparezca la Armada del Estrecho de Gibraltar, "dentro de un ambicioso programa de construcción naval, continuado animosamente a comienzos del reinado de Felipe IV, según las pautas marcadas por la antigua Junta de Armadas y el renovado interés hacia los proyectos arbitristas de "cierres del Estrecho". (GARCÍA GARCÍA, B., "La "Guarda del Estrecho"... ", p. 258.

<sup>237</sup> AGS. GA. Leg. 650, s.f. / 9 noviembre 1605. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra; y AGS. GA. Leg. 660, s.f. / 15 marzo 1606. Relación de avisos que el marqués de Ardales envía a S.M. sabidos por vía de Yaho Zaportas. El ataque se produce al acercarse Morat Arraez a las costas de Orán, saliendo el corsario gravemente malherido. El gobernador envía un correo a Argel para que le informe de "si por ventura ha muerto de las heridas que no seria poca buena suerte". Cinco meses después, ya recuperado, Morat Arraez vuelve a ejercer el corso.

pactos firmados entre el Turco y estas potencias, sus piratas, y lo que es aún mas grave, también sus corsarios, actúan de forma conjunta con el Imperio otomano en sus ataques a los intereses cristianos, organizándose de tal forma que puedan dedicar unos meses a hostigarlos en el Mediterráneo, para después pasar el Estrecho en el momento adecuado para atacar a las flotas de Indias <sup>238</sup>. Además, aunque la progresiva incursión de navíos mercantes franceses, holandeses e ingleses en aguas mediterráneas favorezca, en ocasiones, el abastecimiento de granos en Orán y Mazalquivir <sup>239</sup>, por otro lado, incentivará actividades que perjudican los intereses españoles en el doble presidio. Así ocurre en 1606, cuando un barco francés acude a las costas próximas a Orán para vender armas a judíos y musulmanes a cambio de cuero, "cosa muy contra el servicio de V.M. porque demas de armarse la berberia toda la corambre que avia de venir a estas plazas en beneficio de las rentas reales de V.M. se la llevaran estos" <sup>240</sup>, o cuando, en 1624, ya finalizada la tregua entre Holanda y España, entra en el puerto de Mazalquivir un mercader a quien, a pesar de ser holandés, nadie le puede impedir acceder al presidio, puesto que lleva patente del rey de Dinamarca y pasaporte del virrey de Sicilia <sup>241</sup>.

Pero esto no es todo: conforme pasen los años, y Holanda e Inglaterra desarrollen cada vez más sus actividades comerciales en Berbería, sentirán con mayor ímpetu la necesidad de contar con una plaza en esta costa para facilitar sus contrataciones <sup>242</sup>, llegando a observar la posibilidad de tomar Orán para estos fines. Esta posibilidad, que ya llega a oídos del

<sup>238</sup> AGS. GA. Leg. 714, s.f. / 19 agosto 1609. Minuta del Consejo de Guerra sobre lo que Bernardino de Avellaneda sabe de corsarios. Las referencias que el autor da proceden de la confesión de un piloto inglés que transportaba vino de Alicante y que ha sido capturado por turcos. Avellaneda refiere cómo "el coso (sic) de los Turcos ingleses y olandeses y algunos españoles se va continuando por lo que medran en el con navios de alto bordo y que assi ay algunos en Halarache y mas en Argel y Tunez". En España, la conciencia de que estos ataques de corsarios y piratas están minando las bases de las paces firmadas entre la Monarquía y las diversas potencias europeas, lleva a hablar de ellos en términos de "quebrantadores de las Pazes". (AGS. GA. Leg. 783, s.f. / 22 diciembre 1612. Carta del príncipe Filiberto de Saboya, desde Cartagena, en relación con el proceso llevado a cabo sobre unos ingleses, armadores de una saetia de turcos y moros que ha sido capturada en el cabo de Palos, ejerciendo la piratería; "por este delicto y por aver los dichos yngleses quebrantado las paces que S.M. tienen hechas con el serenissimo rrei de ynglaterra haciendose piratas y aconpanandose con turcos y moros enemigos de nuestra santa fe catholica" serán condenados a diversas penas, que oscilan entre las galeras y la pena de muerte. En otras ocasiones, por el contrario, advertimos la colaboración entre España e Inglaterra, de cara a la lucha contra la piratería, *vid. supra*, capítulo I. 3. a), nota 79.

<sup>239</sup> *Vid. infra* capítulo II. 9. a).

<sup>240</sup> AGS. GA. Leg. 666, s.f. / 28 julio 1606, y AGS. GA. Leg. 667, s.f. / 30 octubre 1606. Cartas de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>241</sup> AGS. GA. Leg. 910, s.f. / 24 agosto 1624. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor de Orán y Mazalquivir, expresando "los ynconbinientes que resultan de permitir que los olandeses se valgan de tales medios para sus navegaciones [...] con lo qual no se pueden executar los yntentos justo de V.M. de delimitar tales correspondencias ni castigar sus atrevidas desobediencias y en la mar abra menos siguridad muchos cosarios con titulo de paz".

<sup>242</sup> AGS. GA. Leg. 783, s.f. / 13 mayo 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.



gobernador en 1622 a través de unos avisos de Argel <sup>243</sup>, se configura como gran amenaza en 1626, año Felipe IV confirma al gobernador esta amenaza, enviando el marqués de Velada a Madrid una detallada relación de "las prevenciones que conviene que su magestad mande se hagan en España para seguridad de las plazas de Orán en conformidad del aviso que por su real orden he tenido en postreros de agosto sobre el armada que se aprestava de Ynglaterra Yslas de Olanda y Gelanda" <sup>244</sup>. La amenaza de que España pierda estas plazas ya no está, por tanto, restringida a la continuidad más o menos discutida del peligro otomano, sino que también hay que tener en cuenta la asechanza de las armadas de estas potencias sobre el doble presidio. La angustia que viven Orán y Mazalquivir ante la presencia de un corso turco-berberisco y europeo cada vez más pujante, por la inseguridad en la salida y llegada de los navíos que acuden o zarpan del doble presidio, acaba por degenerar en un auténtico temor a la pérdida de las plazas. El camino que el corso abre a la penetración comercial de las potencias norteeuropeas en Berbería alcanza un nivel en el que, gracias a la colaboración con el Turco <sup>245</sup>, se puede hacer factible la toma de alguna plaza en la costa norteafricana. Mientras que Francia se conforma con pequeños enclaves, como Astora, de gran importancia por el coral <sup>246</sup>, Inglaterra y Holanda buscan dar un golpe definitivo a la

<sup>243</sup> "De Tremezen vino un correo y dixo que havia llegado otro de Argel con aviso de que el que llaman Rey de el mandaba bolber la mahala a ynstanzia de los yngleses que le han ofreçido tomar a oran como se le dexe para siempre y que la pagaran un tanto cada año". (AGS. GA. Leg. 885, s.f. / 17 septiembre 1622. Carta de D. Juan de Cárdenas Manrique, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>244</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 57 r.- 60 v. / 8 septiembre 1626. La relación, muy minuciosa, contiene todos los apercebimientos que el doble presidio debía poner inmediatamente en marcha ante la posibilidad de ser sometida a un asedio. De ella se desprende, una vez más, la precariedad en la que viven estas plazas, que necesitan todo tipo de envíos ante la amenaza que les cierne -gente de guerra, pertrechos, alimentos, dinero, entre otros-, pero también queda constancia del aislamiento que padecen, expresándose que "como esta es una fuerza en tierra del enemigo y apartado de dalle calor contra otra alguna necessita de tantas menudencias en el caso que se previene". El aviso de Felipe IV al marqués de Velada, muy expresivo, se envía por primera vez a Orán el 8 de agosto de 1626, siendo reiterado el 24 del mismo mes: "Por los avisos que estos días se han tenido se ha entendido que en Inglaterra y Olanda arman hasta numero de ochenta navios y que saldrán de allá en todo el mes de agosto, de que he querido advertiros y mandaros como lo hago esteys con cuydado prebenido y sobre aviso para que en caso que vinieren a esas plazas no solo se les defienda, pero lleben el castigo que merece su atrebimiento y avissareys de las prebenciones que hizieredes porque combiene tenerlo entendido". (IVDJ. Envío 85, fol. 15. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir). Aunque, finalmente, esta armada no se dirige sobre Orán, casi un año después, se envía nuevo aviso al presidio de la posibilidad de que hasta un total de treinta y seis navíos ingleses puedan intentar "alguna cosa en daño de esas plazas". (IVDJ. Envío 85, fol. 35 / 26 mayo 1627. Carta de Felipe IV al marqués de Velada). El gobernador enviará una nueva lista con las cosas que son menester para la defensa de Orán y Mazalquivir, en sustancia las mismas que para 1626, por lo que el Consejo señala que ya está todo proveído. (BZ. Carpeta nº 256, fol. 87 r. / 14 julio 1627. Copia de la respuesta del marqués de Velada a la carta de Felipe IV de 26 de mayo; AGS. GA. Leg. 965, s.f. / 1627. Relación de lo que se ha de enviar desde España ante un posible ataque de naves inglesas a Orán y Mazalquivir).

<sup>245</sup> A estas alturas del Seicientos, el papel protector de Argel respecto a las incursiones europeas en Berbería de los enemigos de España, se ha trocado en la dependencia del enclave otomano respecto a las potencias del norte de Europa, hasta el punto de que, "sin ellos carezian de bastimentos y por esta razon y otras muchas serian en breve su ruyna" (BZ. Carpeta nº 256, fols. 57 r.- 60 v. / 8 septiembre 1626).

<sup>246</sup> Es el Turco quien procede a la toma de esta plaza, entre Bona y Bugía, pero Francia, interesada en la gran cantidad de coral que hay en aquella costa, pacta con el Turco su cesión, y envía una armada para confirmar su dominio y proceder a fortificarla. (AGS. GA. Leg. 785, s.f. / 30 abril 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de

presencia española al otro lado del Estrecho, con lo que Orán y Mazalquivir entran en el punto de mira de estas potencias que, en la tercera década del Seiscientos, están ya muy alejadas de los pactos de cordialidad con la Monarquía.

Junto a la amenaza del corso que Orán y Mazalquivir experimentan sobre sí mismos, hay una segunda vertiente en la que es posible relacionar a este doble presidio con el auge experimentado en la práctica de estas actividades por turco-berberiscos y europeos desde las últimas décadas del siglo XVI. Y es que, si desde España, como acabamos de ver, se envían avisos a estas plazas de los posibles avances de armadas inglesas u holandesas con el propósito de sitiarlas, Orán y Mazalquivir también ejercen un importante papel como intermediarios, transmitiendo las informaciones que llegan a conocimiento de sus gobernadores en relación con estas actividades corsarias. Una vez más, estas noticias serán conocidas gracias a la red de espionaje que estas plazas mantienen en los más diferentes territorios de dominio otomano en Berbería. Sólo así es posible hacer llegar a Madrid informes tan importantes como los relativos a los términos en los que procede a la firma del tratado entre Holanda y el Turco en 1621, una vez que ha finalizado la tregua con España<sup>247</sup>, o a los intentos de aproximación de Inglaterra a Argel, con el objetivo de subscribir igualmente un pacto de colaboración en contra de España<sup>248</sup>. En virtud de esta posibilidad de acceder al conocimiento de la firma de paces y tratados, en más de una ocasión se encargará a los gobernadores de Orán que hagan lo posible por romper estas alianzas. De esta forma, el marqués de Velada se ve inmerso, en 1626, en la obligada coyuntura de alejar a Holanda e Inglaterra de su colaboración con Argel, y el vizconde de Santa Clara ha de hacer lo propio con respecto a Francia y la misma república berberisca tres años después<sup>249</sup>.

---

Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Seis años antes, Holanda, ya había estado interesada en la toma de Ceuta, mediante la colaboración del alcaide de Tetuán.

<sup>247</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 21 octubre 1621. Avisos de Argel, y AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 30 octubre 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, en la que refiere otros avisos de Argel por los que ha sabido "que la primera condición dellas es que se han de unir contra V.M. y sus vasallos, la segunda que les han de llevar polvora, valas de hierro colado, plomo, picas y todos los demas pertrechos y municiones de guerra". Como es de esperar, previamente se ha informado desde España al duque de la finalización de las treguas con los holandeses. (AGS. GA. Leg. 875, s.f. / 2 mayo 1621. Carta del duque de Maqueda dándose por enterado del final de la Tregua de los Doce Años desde el 4 de abril).

<sup>248</sup> AGS. GA. Leg. 897, s.f. / 12 agosto 1623. Avisos de Argel.

<sup>249</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 61 r.-v. / 8 septiembre 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al conde-duque de Olivares y AGS. E. España. Leg. 2.647, s.f. / 15 febrero 1629. Consulta del Consejo sobre otra del Consejo de Guerra a partir de una carta del vizconde de Santa Clara en la que el gobernador expresa que se han concluido paces entre Francia y Argel, confirmando la posesión francesa de Astora. El Consejo de Guerra ha opinado que la posesión de esta plaza "es para la pesca del coronal [sic] y por feudo y reconocimiento les paga Francia 24.000 reales en plata que el disgnio de Franceses no es solo lo del coral sino por tener pie en Africa y levante y ser aquella parte abundantissima de trigo y cevada por donde lo sacaran y muchas mercaderias". Ante este peligro para los intereses hispanos en el norte de África, el vizconde de Santa Clara ha ofrecido su colaboración para romper estas paces. Todos los consejeros de Estado están a favor de ello, menos el

Además de estas actuaciones, Orán y Mazalquivir se encargarán de transmitir a la Península todos los avisos que lleguen en relación con la presencia de naves corsarias, tanto en las aguas del Mediterráneo occidental como del Atlántico marroquí. En ocasiones, ello sirve para alertar a las diferentes armadas que circulan por estas aguas, muy especialmente a las flotas de Indias, objetivo especialmente ambicionado por el corso europeo y turco-berberisco que, desde comienzos del Seicientos, se dan la mano en la sede de Argel<sup>250</sup>. Es el caso de las naves de Simón Danser<sup>251</sup>, que parten de Argel el 15 de agosto de 1609, según avisos de esta ciudad, "con disignio de aguardar la flota de las yndias de castilla y procurar hazer algun buen lance"<sup>252</sup>. Avisos como éstos alertan a los Consejos de Guerra y de Estado de la necesidad de reforzar la vigilancia del Estrecho, para lo cual se advierte muy necesario el cubrir las plazas vacantes de las galeras de la Guarda incluso con gente de guerra de Orán:

"los daños que atraviessan el estrecho y aun los baxeles que andan en el Mar Occeano se puede juzgar que estos cossarios que se han introducido en Argel y Tunez ayudados de turcos y de los gobernadores de aquellas plaças van tan en crecimiento por las grandes ganancias que los çeban que ha de llegar tan adelante que obligue a usar de todos los medios posibles para atajar los inconvenientes que podrian resultar que aunque el menor viniese a ser el quitar el trafico de los navios de levante y mucho estorbo a los de Poniente que seria muy grande podrian intentar poniendose en los rios de Alarache y la Mamora passar a las Islas de Canaria pues no les caen lejos y aguardar al passo de las flotas que van a Tierra firme y nueva españa y con el ayuda y consejo de pilotos ingleses y olandeses alargarse a las Indias y con sombra dellos hazer lo propio estas dos naçiones y rovar en ellas pues retirandose a puertos de Berveria y Argel no les pareçera que se va contra el asiento de las Treguas y porque la dificultad de remediarlo sera mayor no haziendo desde luego quanto se pueda para desbaratar estos cossarios le pareçe preçisso (como esta resuelto) el passar a levante la armada del Mar Occeano y donde se

---

marqués de los Gelves, que expresa que, "esta Paz y correspondencia de Franzeses con Turcos no le haze novedad porque en los Puertos de Francia entran y salen los Turcos como en los suyos propios y que no halla que nos offenda mucho que Francia haga este fuerte y otros muchos en Berveria por que le costara su hazienda y los yntentos que tubiere seran en favor de la cristiandad y assi le pareze que en esto no se gaste dinero como lo propone Don Francisco [de Andia Irarrázabal] [...]".

<sup>250</sup> La entrada en Argel de grandes cantidades de metal y de todo tipo de mercancías, a partir de las capturas llevadas a cabo por berberiscos, turcos, holandeses, ingleses y franceses, llega a ser tan considerable que un espía del virrey de Mallorca en Argel llegará a afirmar de forma muy significativa que "esta Argel hecha Sivilla", comparando así dos de los centros del comercio mediterráneo de mayor esplendor en los comienzos del Seiscientos. (AGS. GA. Leg. 3.146, s.f. / 8 febrero 1615. Avisos de Argel remitidos a Felipe III con carta del príncipe Filiberto de Saboya).

<sup>251</sup> Sobre el importante papel realizado por este marino holandés en la transmisión de conocimientos claves para que los corsarios de Argel pudieran salir al Atlántico, *vid. supra* capítulo I. 3. a). Su muerte, es transmitida por el propio gobernador de Orán y Mazalquivir, el conde de Aguilar, a partir de unos avisos que le llegan de Túnez, donde ha llegado Simón Danser y tras "aberle rrecibido con muchas cariçias y el fiado dellas desembarcando le echaron mano los turcos y le metieron en una torre donde al cabo de dos dias amaneeçio muerto diçen le dieron ponçoña". El motivo de esta actitud viene explicado por el intento del corsario de aproximar Francia al Turco, pues la amistad entre ambos se había roto en los últimos tiempos. (AGS. GA. Leg. 754, s.f. / 1 junio 1611. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>252</sup> AGS. GA. Leg. 725, s.f. / 16 agosto 1609. Avisos de Argel, insertos en carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. En otra fechada el 8 de septiembre, el conde avisa de la proximidad al puerto de Mazalquivir de las naves de Simón Danser, lo que demuestra el peligro que corren las posesiones españolas del norte de África mediterráneo en el transcurso de operaciones que, en principio, están dirigidas contra los intereses cristianos en aguas del Atlántico. (AGS. GA. Leg. 721, s.f. / 8 septiembre 1609. Carta del conde de Aguilar).

entendiere andar. [...] pues importa tanto deshazerles las fuerças que si durasen no duda de que el Turco se las acrecentaria y porque las galeras estan sin gente y para yr con la armada o servir este verano se debria ordenar que se embarcase la que se pudiesse de la Costa del reyno de Granada y de Malaga y Cartagena y alguna de Oran con que se supliria parte de esta falta y para este efecto de tocar en Argel y Tunez la armada y galeras se podrian reforzar ocho de las de España y Portugal" <sup>253</sup>.

De igual forma, Orán y Mazalquivir dan cuenta una y otra vez de la captura en aguas mediterráneas y atlánticas de naves españolas y del traslado a Argel de los individuos y mercancías apresados, al tiempo que responden a la necesidad de transmitir todas las sospechas que se tengan sobre navíos que se están aprestando en las ciudades berberiscas más afectas al corso, con intención de acercarse a las ciudades costeras de Andalucía y del Levante español <sup>254</sup>, e incluso con la de ir a "la buelta de terranova en busca de los vizcainos y provincianos que alli se hallan curando el bacalao" <sup>255</sup>.

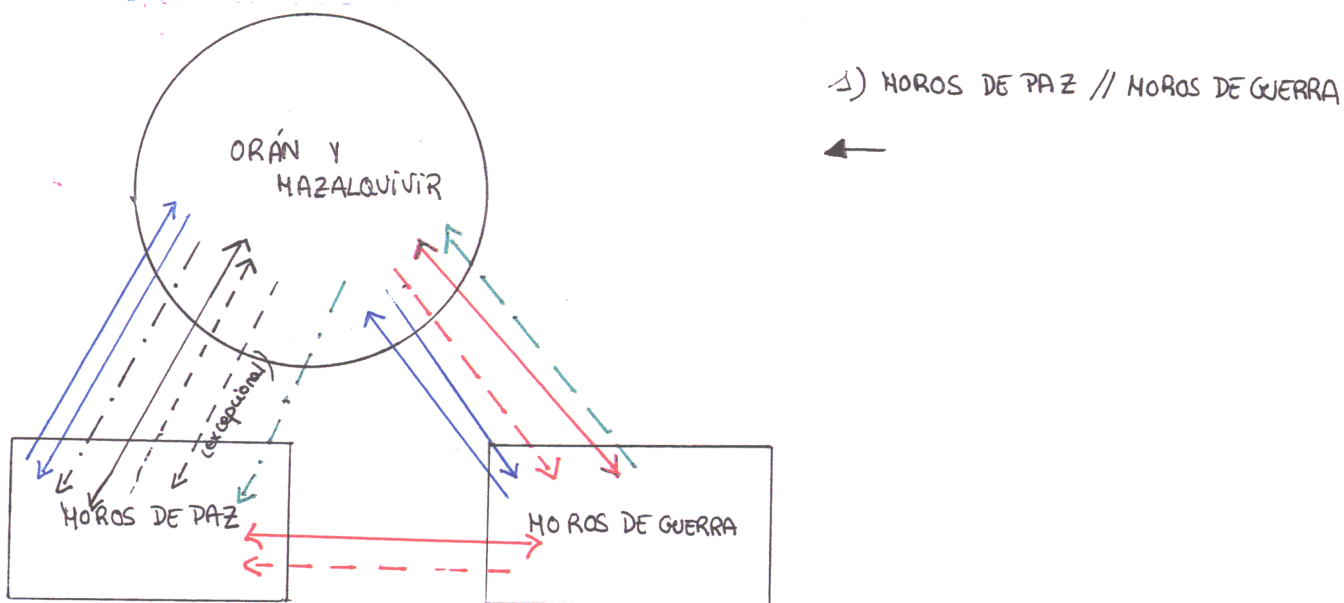
Llegados a este punto y a tenor de todo lo expuesto respecto a esta transmisión de informaciones, la conclusión principal a la que llegamos es a la de que Orán y Mazalquivir, además de verse directamente afectados por el auge de las actividades corsarias en los años finales del siglo XVI y comienzos del XVII, ejercen una tarea fundamental en la elaboración de las directrices de la política mediterránea y atlántica de España, pues a partir de sus avisos -y de otros que le puedan llegar procedentes de otros enclaves norteafricanos o de Mallorca- se procederá a tomar decisiones muy relevantes respecto a las líneas a seguir en la lucha contra el corso turco-berberisco y europeo en el Mediterráneo occidental y en el Atlántico marroquí.

<sup>253</sup> AGS. GA. Leg. 3.146, s.f / 19 mayo 1609. Consulta del Consejo de Guerra.

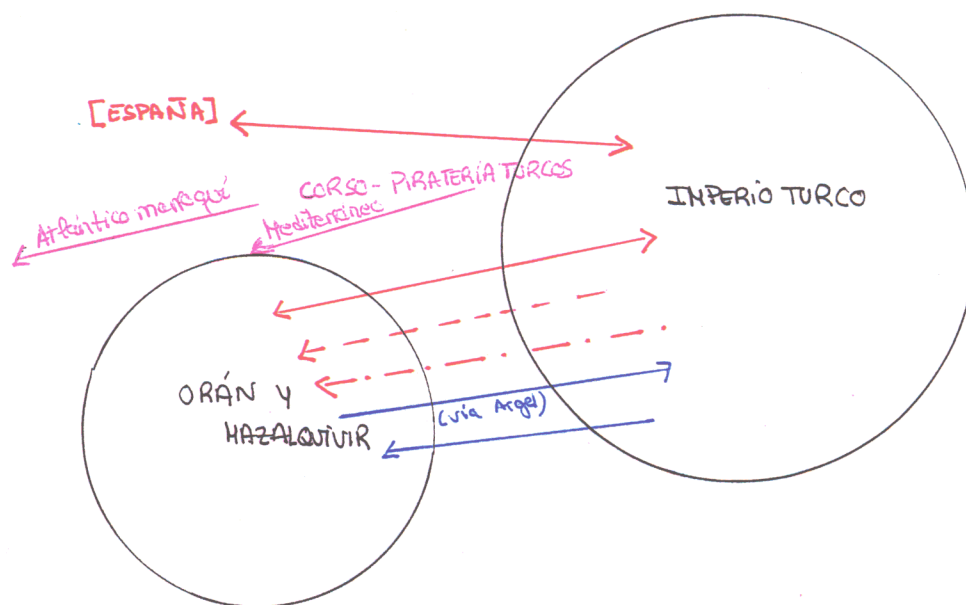
<sup>254</sup> Los ejemplos de estos avisos son múltiples en la documentación consultada. Citemos a modo meramente ilustrativo los contenidos en AGS. GA. Leg. 757, s.f. / 10 julio 1611. Carta del conde de Aguilar que contiene avisos de Berberia sobre una saetia catalana llevada presa a Argel con diez mil ducados y veinte personas; AGS. GA. Leg. 874, s.f / 3 septiembre 1621. Carta de la ciudad de Cartagena, en la que se da por sabido el aviso del duque de Maqueda sobre los sesenta navíos que se preparan en Argel para saquear un lugar de dicha costa; AGS. GA. Leg. 875, s.f / 18 mayo 1621. Carta del duque de Maqueda avisando de que quedan en Mostaganem varios navíos de Argel que van a salir en corso en dirección a las costas de Cartagena, Almería y Málaga.

<sup>255</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 38 / 30 junio 1627. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, sobre unos avisos recibidos por el gobernador y transmitidos a Madrid. Sobre la presencia de corsarios de Argel y de Salé en estas latitudes del hemisferio norte desde comienzos de la década de los años 20 del siglo XVII, *vid.* LEWIS, B., "Corsairs in Iceland", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en Provence), nº 15-16, 1973, pp. 139-144.

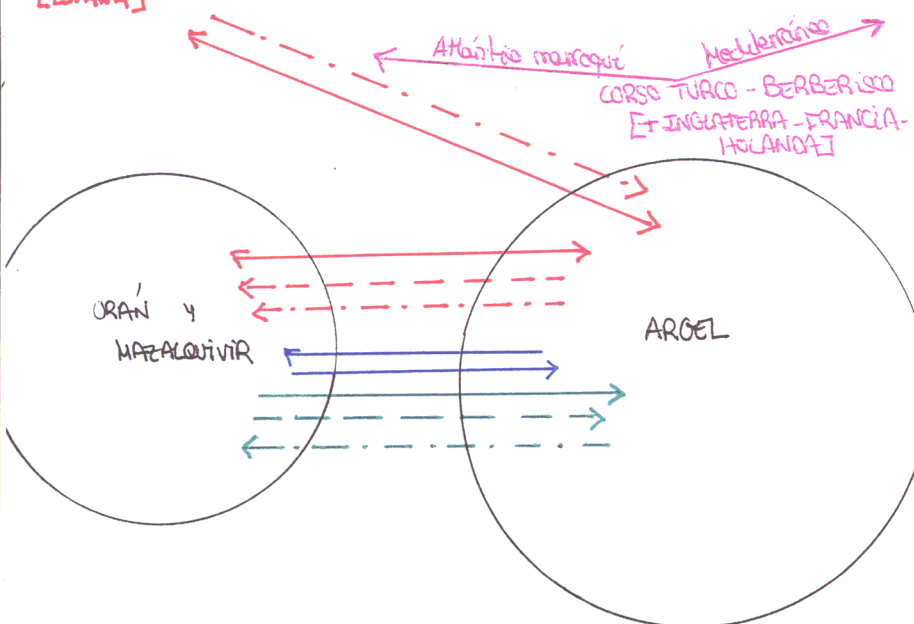
# RELACIONES DE ORÁN Y HAZALQUIVIR CON EL MUNDO NORTEAFRICANO (I)



## 2) IMPERIO TURCO



## [ESPAÑA]

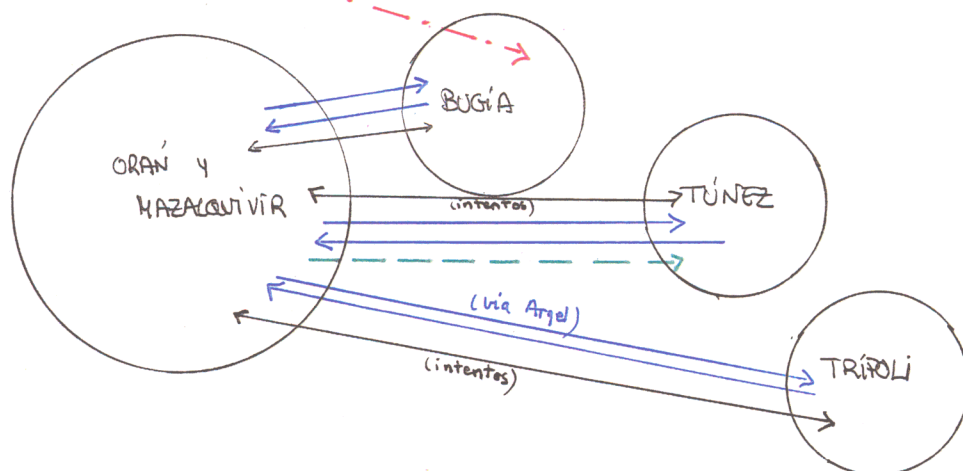


## 3) ARGEL

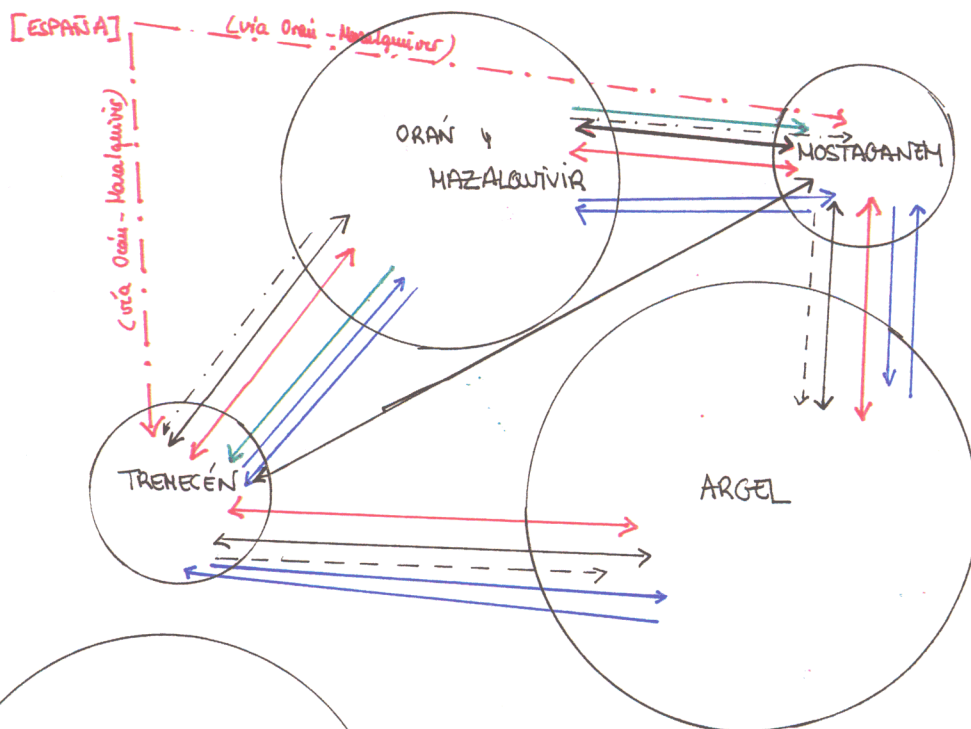
- ↔ HOSTILIDAD / ENFRENTAMIENTO
- > AMENAZA
- .-.-> INTERÉS EN ANEXIÓN
- ↔ COLABORACIÓN / CONTACTOS
- > ABASTECIMIENTO
- .-.-> PROTECCIÓN
- DESERTORES
- > CAUTIVOS HACIA CAUTIVERIO
- .-.-> CAUTIVOS HACIA LIBERTAD
- ESPÍAS / CONFIDENTES / CORREOS

## RELACIONES DE ORÁN Y HAZALQIVIR CON EL MUNDO NOROCCIDENTAL (II)

[ESPAÑA]

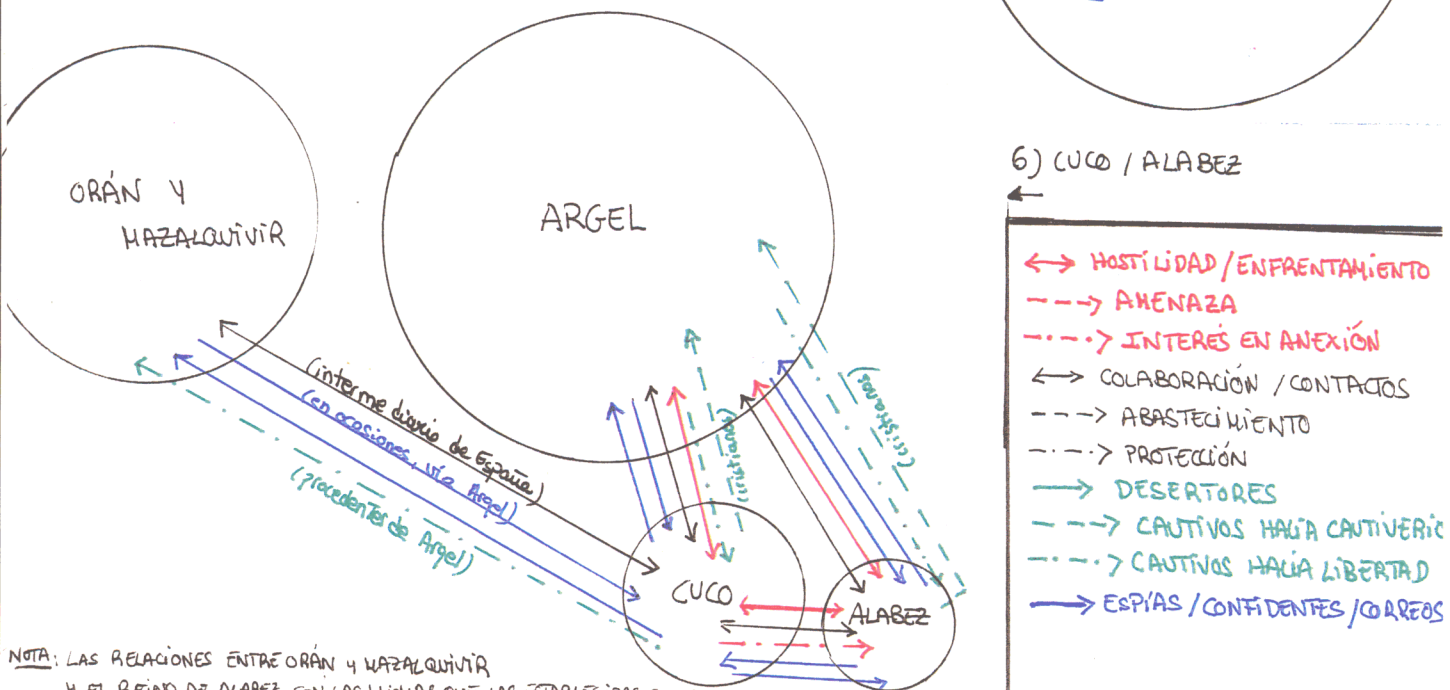
4) BUGÍA / TÚNEZ /  
TRÍPOLI

[ESPAÑA]

5) TRENECÉN /  
MOSTAGANÉNORÁN Y  
HAZALQIVIR

ARGEL

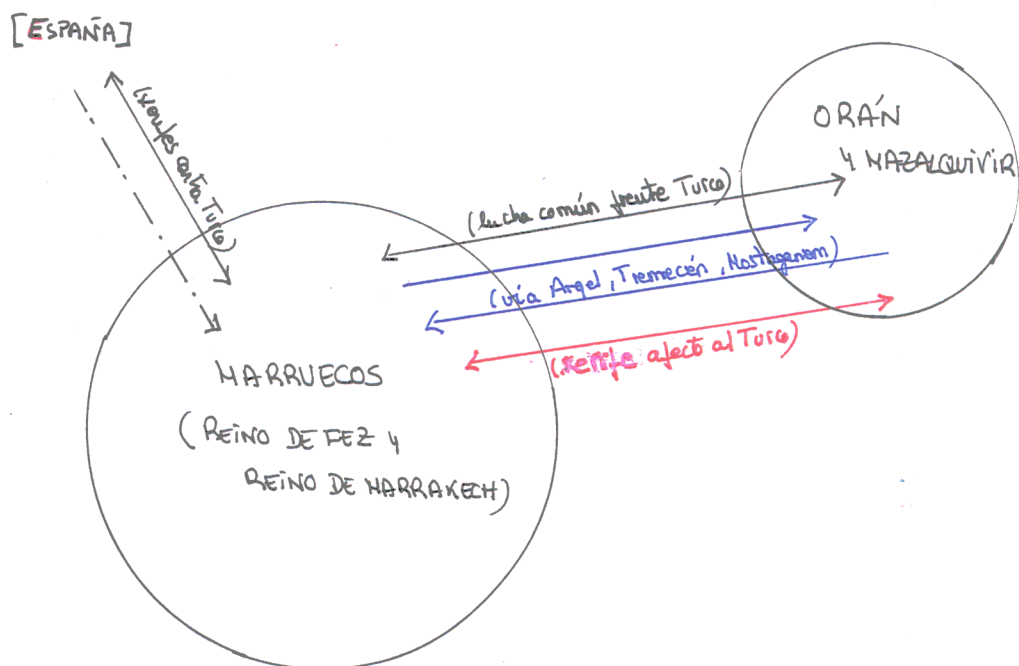
6) CUÇO / ALABEZ



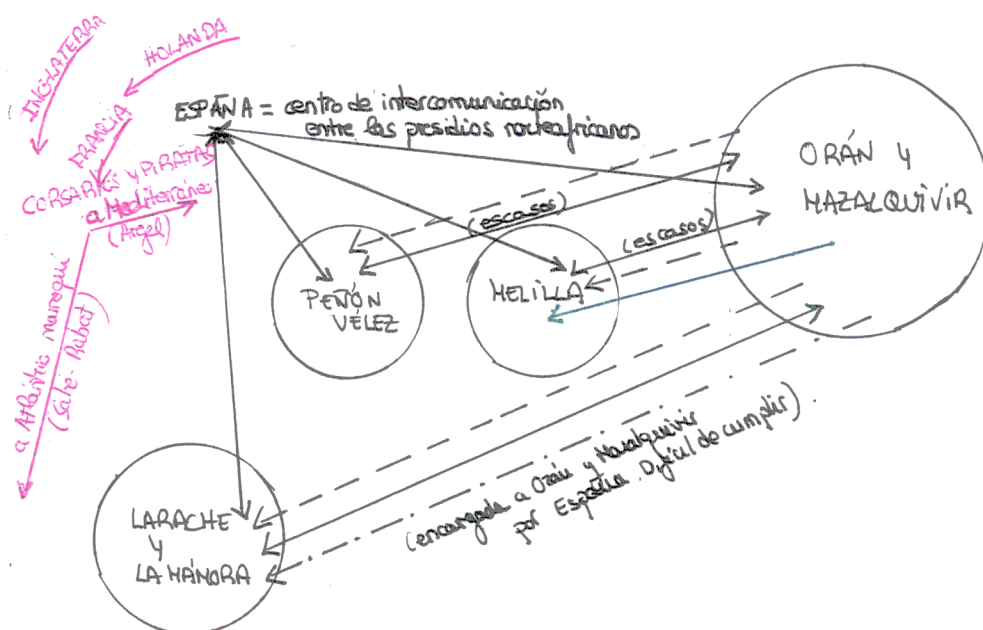
- ↔ HOSTILIDAD / ENFRENTAMIENTO
- AMENAZA
- INTERÉS EN ANEXIÓN
- ↔ COLABORACIÓN / CONTACTOS
- ABASTECIMIENTO
- PROTECCIÓN
- DESERTORES
- CAUTIVOS HACIA CAUTIVERIO
- CAUTIVOS HACIA LIBERTAD
- ESPÍAS / CONFIDENTES / CORREOS

NOTA: LAS RELACIONES ENTRE ORÁN Y HAZALQIVIR  
Y EL REINO DE ALABEZ SON LAS MISMAS QUE LAS ESTABLECIDAS CON CUÇO.

# RELACIONES DE ORÁN Y NAZALQUIVIR CON EL MUNDO NORTEAFRICANO (III)



7) HARRUECOS



8) OTROS PRESIDIOS

- ↔ HOSTILIDAD / ENTRENAMIENTO
- AMENAZA
- · · → INTERÉS EN ANEXIÓN
- ↔ COLABORACIÓN / CONTACTOS
- ABASTECIMIENTO
- · · · · → PROTECCIÓN
- DESERTORES
- CAUTIVOS HACIA CANTINERIO
- · · · · → CAUTIVOS HACIA LIBERTAD
- ESPÍAS / CONFIDENTES / CORREOS



## CAPÍTULO 9

### APUNTES PARA UNA HISTORIA ECONÓMICA DE ORÁN Y MAZALQUIVIR.

La presencia de España en Orán y Mazalquivir y las relaciones establecidas entre la cabeza de la Monarquía Hispánica y el doble presidio en cuestión, deben ser analizadas teniendo bien presentes los aspectos económicos pues, de forma especialmente notoria, ellos determinan, justifican y caracterizan la naturaleza y condición del predominio español en estas plazas norteafricanas. En este sentido, la propia incursión de España y Portugal en el continente vecino a lo largo del siglo XV y comienzos del XVI vino animada por un interés económico evidente. En el caso de Portugal, la toma de ciudades como Ceuta, Arcila o Tánger, y la fundación de diversos fuertes y factorías a lo largo de la costa atlántica africana, tuvieron como objetivo prioritario -además de ser escalas en la ruta hacia la India-, establecer puntos estratégicos que favorecieran el control del comercio transahariano, donde productos como los tejidos, el grano, e incluso, los esclavos y el oro sudanés, explican el interés de Portugal en estos territorios del otro lado del Estrecho. Para España, los incentivos comerciales en el norte de África se evidencian de forma notoria a partir del siglo XIII, cuando numerosos mercaderes de la Corona de Aragón cruzan el Mediterráneo de norte a sur, en su afán por acceder a los puertos norteafricanos que actúan como puerta de salida hacia Europa de las ambicionadas mercancías que se producen en el interior del continente vecino. En el caso de Castilla, ya en el siglo XIV es patente la disposición a comerciar con los puertos de Berbería y, a partir de la conquista de las Islas Canarias, los intereses económicos llevan a realizar desde estos enclaves diferentes expediciones para capturar esclavos en Berbería, así como operaciones de rescates comerciales, actividades a las que habrá que unir -conforme la Reconquista llegue a su fin-, las realizadas desde el sur peninsular <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre la vertiente económica de la penetración de la Corona de Aragón en el norte de África, *vid.* como obra especialmente relevante la citada de DUFOURCQ, Ch. E., *L'Espagne catalane et le Maghreb aux XII et XIV siècles*, París, 1966. Para el caso castellano, *vid.* entre otros, LOBO CABRERA, M., *La esclavitud en las Canarias Orientales*



El relevante papel desempeñado por los factores económicos aparece claramente definido en Orán y Mazalquivir a raíz de su conquista, cuando ya se hacen relaciones de lo que este doble presidio rentará a la Corona, contabilizándose tanto lo que se obtendrá en concepto de rentas reales, como por los tributos pagados por el rey de Tremecén, en concepto de vasallaje <sup>2</sup>. Desde el primer momento, España obtendrá evidentes beneficios económicos de la posesión de estos territorios, pero también deberá estar al tanto de las necesidades de la guarnición allí destacada, tanto en lo relativo al pago de salarios como en lo referente al envío de pertrechos militares, ropa y vituallas, situación -ésta última- aliviada en los años en que el doble presidio es capaz de abastecerse con lo consigue a través de los tratos con los moros de paz del entorno. En ocasiones, incluso, la Península se beneficiará del grano que se obtiene en este doble presidio, al tiempo que algunos mercaderes continúan desarrollando en las plazas actividades comerciales de cierta raigambre, haciendo de estos enclaves un punto fundamental en los intercambios entre Berbería y España. Conforme nos introducimos en el siglo XVII, los problemas monetarios que asolan a España, se hacen especialmente notorios en Orán y Mazalquivir, donde la moneda de plata cada vez escasea más; la introducción del vellón acabará por abrir la brecha definitiva en unas plazas que llevaban ya muchos años luchando por mejorar su situación económica.

a) El papel de España en el pago y abastecimiento de la guarnición del doble presidio: métodos de financiación y tipología del suministro.

La proyección de un estado más allá de sus fronteras primigenias conlleva un desplazamiento de población para hacer factible el dominio o, al menos, el control sobre la zona recién anexionada. En el caso de los presidios norteafricanos, es un importante contingente de tropas militares quien, en un principio, tiene la misión de custodiar estos enclaves que han pasado a poder cristiano. Poco a poco, según se ha analizado para el caso de Orán y Mazalquivir, va acudiendo población con la categoría de vecinos, incentivados por las favorables condiciones que la Corona ofrece a todos aquellos que se trasladen al otro

---

en el siglo XVI (negros, moros y moriscos). Gran Canaria, Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982; LÓPEZ DE COCA, J.E., "Relaciones mercantiles entre Granada y Berbería en la época de los Reyes Católicos", *Baética* (Granada), I, 1978, pp. 293-311; *Ibidem*, "Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)", *Hispania* (Madrid), n° 38, 1978, pp. 275-300; *Ibidem*, "Comercio exterior del Reino de Granada", *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Sevilla, 1982, pp. 335-377. RUMEU DE ARMAS, A., *España en el África Atlántica*, Madrid, C.S.I.C., 1956.

<sup>2</sup> CODOIN, vol. 36, pp. 504-508. "Lo que rentará Orán y la gente que ha menester".

lado del Estrecho y hagan de él su lugar habitual de residencia <sup>3</sup>. Para ellos, las circunstancias en las que se entronca su vida en estos presidios, si bien penosas en muchas ocasiones, facilitan en mayor o menor medida una subsistencia basada en las labores agrícolas, en la artesanía, o en el comercio, entre otros diferentes campos de actuación. Mas, para aquél sector de la gente de guerra que ejerce la tarea de presidir estos enclaves sin disponer de otra fuente de ingresos diferente, las posibilidades de supervivencia en estas plazas, quedan, desde el principio, exclusivamente vinculadas a lo que España pueda remitirles, para posibilitar y prolongar la presencia cristiana en estos presidios.

En nuestro estudio, distinguiremos hasta tres aspectos fundamentales en los que el papel de España como abastecedor de la guarnición conforma un panorama de estrechas relaciones entre "metrópoli" y doble presidio. Dinero, pertrechos militares y vituallas son los campos en los que más intensamente se materializó esta relación económica, en la que España ejercía labores primordiales de suministro. Ahora bien, en cualquier de los tres casos, se hacía necesario que, de forma previa a la puesta en marcha de los envíos, hubiera una financiación adecuada, tanto para reunir lo que había de enviarse, como para proceder a su expedición al norte de África.

Los resultados obtenidos a partir de los excelentes estudios realizados por I. A. A. Thompson sobre la financiación militar, sus modalidades y evolución <sup>4</sup>, obtienen una clara constatación para el caso de Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639. En este período, ya es apreciable la tendencia a la planificación previa de los gastos militares, a diferencia de lo ocurrido durante la mayor parte del Quinientos, cuando lo más usual era acudir a los fondos disponibles en cada momento. En los años finales del reinado de Felipe II, así como en los reinados de Felipe III y Felipe IV, la obtención del dinero con el cual satisfacer las necesidades más perentorias de la guarnición de estas plazas se halla sujeta a un sistema mixto, del que participa tanto el Consejo de Hacienda como los financieros privados. Consignación y asientos se coaligan pues, para hacer factible la continuidad de la presencia española en Orán y Mazalquivir, si bien la dificultad en acceder a estas dos modalidades de financiación obligarán a recurrir a otras diversas, a tenor de las circunstancias políticas y socio-económicas de cada período concreto.

<sup>3</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 2. a).

<sup>4</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia ...*, cap. 3 "La financiación militar", pp. 85-125, y cap. 10, "Administración" y "asiento", pp. 314-335; *Ibidem*, "Aspectos de la organización naval y militar durante el Ministerio de Olivares", en *La España del Conde Duque de Olivares*. Valladolid, 1990.

Por lo que respecta a la consignación, en el sentido de "asignación firme de rentas específicas para cubrir capítulos de gastos fijos y predeterminados" <sup>5</sup> y como método de financiación pública aplicado cada vez más frecuentemente desde las últimas décadas del reinado de Felipe II, se observa cómo el dinero recogido por el Consejo de Hacienda para hacer frente al pago y abastecimiento de la guarnición de Orán y Mazalquivir procede de diferentes fuentes <sup>6</sup>. Por un lado, habría que hacer referencia a lo obtenido a cuenta del subsidio, excusado y cruzada, impuestos que conforman las llamadas "Tres Gracias", de las cuales, lo conseguido en virtud de la última se aplicó en diferentes ocasiones a la financiación de las guarniciones norteafricanas durante los años finales del Quinientos y, ya con más dificultades, en las primeras décadas del Seiscientos. Esto es más patente desde que, en 1603, la administración de la cruzada fuera alejada de las competencias del Consejo de Hacienda, como fórmula para evitar que lo recaudado fuese hipotecado por el presidente del Consejo para solucionar la compra de préstamos a los banqueros<sup>7</sup>. A partir de entonces será cada vez más frecuente el recurso al servicio de millones, como fuente de ingresos a partir de la cual financiar los gastos de la guarnición de Orán y Mazalquivir, beneficiándose el doble presidio del aumento de este impuesto, que pasa de dos a tres millones de ducados anuales a recaudar entre 1601 y 1608. La documentación consultada refiere el empleo de lo ingresado en concepto del servicio de millones de la ciudad de Murcia y su provincia para sufragar los gastos del doble presidio en diferentes ocasiones entre 1607 y 1611. A partir de esta fecha esta vía de financiación aparecerá más raramente, quizás por las consecuencias a medio plazo de la rebaja de este impuesto de nuevo a la cantidad de dos millones de ducados al año <sup>8</sup>, cifra que no variará hasta que las Cortes de Castilla de 1632 aprueben su incremento, pasando a ser desde entonces cuatro millones la cantidad a conseguir en concepto de esta tributación <sup>9</sup>. Una vez más, la cortedad de la distancia existente entre la

<sup>5</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 103.

<sup>6</sup> Dejamos aparte en este epígrafe lo procedido de las rentas reales que la Corona obtiene en Orán y Mazalquivir de actuaciones tales como las cabalgadas (rescates, venta de esclavos, quintos), ya analizado en epígrafes anteriores, o de la entrada y salida de estas plazas de diferentes productos comerciales, que será estudiado en el apartado II. 9. c), al referirnos a las actuaciones mercantiles en las plazas.

<sup>7</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 115.

<sup>8</sup> En 1613, llegado el momento de hacer la relación del reparto de los 682.500 ducados proveídos para gastos de guerra y paga de la gente de los presidios, se establece que de ellos 282.000 están consignados en el servicio de millones, y los 400.000 restantes los ha de mandar librar el presidente del Consejo de Hacienda. Los pertrechos y sueldo de la guarnición de Orán y Mazalquivir, entran en la segunda categoría de distribución, comprobándose la tendencia a alejar la financiación del doble presidio a partir de lo recaudado en concepto del servicio de millones de Murcia y su provincia. (AGS. GA. Leg. 777, s.f. / Madrid, 3 noviembre 1613).

<sup>9</sup> LYNCH, J., *Op. cit.*, vol. II, p. 123. A tenor del informe sobre el estado de los presidios dirigido a Felipe III, la consignación en el servicio de millones no produjo beneficiosas consecuencias económicas a los presidios españoles: "La dotacion destas plaças estava consignada sobre millones: pero esta consignacion, ni era fixa ni alcançava, con que

costa murciana y Orán vincula a estas dos ciudades españolas de ambas orillas del Mediterráneo, haciendo que una determinada parte del dinero que subvenciona los gastos del doble presidio proceda durante algún tiempo de esta zona levantina. En ocasiones, a los millones de Murcia se unirán los de Granada, en especial para los gastos relativos a la fortificación de los presidios <sup>10</sup>, pero, en cualquier caso, las tradicionales dificultades que se presentaron para recoger este impuesto sobre los suministros básicos desde su aparición en 1590, iban a perjudicar de manera considerable la rapidez en la ejecución de los envíos de dinero, de pertrechos o de vituallas al doble presidio. También del metal americano que llega en las flotas de Indias a la Casa de la Contratación de Sevilla, se destina, en ocasiones, alguna cantidad a financiar los gastos de estas plazas; el auge de la entrada de plata americana en España alcanzado entre 1590 y 1600 bien pudo ayudar a emplear parte de este metal para dicho efecto, y aunque a partir de 1630, la cantidad de metal disminuye considerablemente, hasta entonces su entrada seguirá siendo opción para solucionar algunos de los gastos a los que la Monarquía debe de hacer frente. De forma muy significativa, cuando en 1614 se necesiten hasta un total de 77.463 ducados para proceder al envío de grano al conjunto de los presidios norteafricano, y el Consejo de Hacienda haya hecho saber la imposibilidad de destinar ninguna partida de dinero -del mínimo existente en sus arcas- para esta finalidad, Felipe III hace constar que espera "en Dios que con ver llegado las flotas se acomodara todo" <sup>11</sup>.

Durante el reinado de Felipe III, aparte de estas fuentes a las que se acude con más asiduidad, la imperante necesidad de abastecer de lo necesario a Orán y Mazalquivir y resto de enclaves de presencia española en el norte de África, obligará a la Corona a decidir el recurso a otras fuentes de financiación, entre las que se encuentran lo procedido de la renta de esclavos de galeras, de la venta de juros, y, a partir de 1609, lo obtenido de los bienes

---

los presidios se hallan en el estado que oy los vemos, y aviendo su magestad; Dios le guarde, dexado los millones, no le pueden tener mejor, porque las rentas de Su Magestad no son bastantes para acudir a tan grandes y precisas obligaciones". (*Informe ... sobre los presidios en tiempos de Felipe III*, s.l., s.i., s.a., BNM. V.E. 208-19, fol. 3 v.). A pesar de estas palabras, el servicio de millones no tardaría en volver a ser empleado para la financiación de los presidios, continuando en el reinado de Felipe IV, tal y como corrobora el anónimo memorial dirigido a este monarca al comienzo de su reinado, bajo el título de *MEDIO para defender las costas de Africa, assegurando las plaças que el Rey nuestro Señor tiene en ellas, ilustrando las ordenes militares, de que su Magestad es Maestre y perpetuo administrador*. BNM. V.E. 13-21, s.i., s.l., s.a. En esta fecha aún se constata el envío de una buena parte del dinero que se remite a Orán a partir del servicio de millones, aunque no se especifique de qué ciudad proceden: "porque deve considerarse que oy gasta su Magestad del servicio de los millones, noventa mill y quatrocientos ducados, en el presidio de Oran, de consignacion ordinaria, sin los extraordinarios gastos que no lo son inferiores." (fol. 23 r.).

<sup>10</sup> AGS. CJH. Leg. 474 - 26 / 3 diciembre 607. Consulta de la Junta de Hacienda. En esta fecha, el monto total destinado a las fortificaciones de los presidios de España a partir de los millones de Granada, era de 50.000 ducados.

<sup>11</sup> AGS. GA. Leg. 789, s.f. / 14 octubre 1614. Consulta del Consejo de Guerra.

raíces vendidos por los moriscos antes de salir de España <sup>12</sup>. Mas, con todo ello, y aun reuniendo en un mismo momento diferentes cantidades procedidas del conjunto de estas fuentes citadas, todavía habrá años en que sea insuficiente el dinero dispuesto para consignar. Cuando llegue el momento de proceder al envío de este dinero o de los pertrechos y vituallas con él comprados, y más aún cuando sea necesario hacer frente a algunos gastos imprevistos, se verá la necesidad de conseguir nuevas cantidades de moneda. Será entonces cuando el recurso a los fondos reservados que custodian las arcas de la real Hacienda se constituya en la única salida a la que se pueda acudir, ante los problemas de una guarnición que vive momentos de especial penuria:

"La neçesidad de la gente de guerra de Oran a llegado a extremo que pide breve remedio y tiene con cuidado a S.M. y assi manda que de los quatrocientos mill ducados reservados que estan en las Arcas embie V.S. a la çidad de cartagena doce mill ducados si pudiere ser en escudos porque partan por la posta y si no hallare en oro en plata a poder del pagador de fronteras y Armadas de la dicha Cartagena el qual los ha de embiar a Oran"<sup>13</sup>.

Sin embargo, la celeridad en poner en marcha estas medidas de emergencia no siempre será tan notoria; en ocasiones, deberá ser desde dentro de las propias plazas desde donde se articulen los intentos de solución para conseguir el dinero necesario para hacer frente a la financiación de la gente de guerra. Baste con recordar el ejemplo de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, en 1617, viéndose obligado a intentar vender sus joyas de oro y diamantes en Cartagena, como única fórmula para obtener un dinero que la administración no puede conseguirle <sup>14</sup>. Conforme el reinado de Felipe III avance, y los años de paz den paso a una nueva época de guerras, a partir de 1618, primero en Italia y desde 1621 también en las Provincias Unidas, las condiciones económicas de la Monarquía experimentarán un agravamiento que repercutirá muy directamente en la provisión de las fronteras norteafricanas. Intentando descargar a la administración de la financiación de los

<sup>12</sup> Recordemos, a este respecto, la creación, en 1604, de la Junta para la Reformatión de Presidios, Fronteras y Armadas, con el propósito de realizar cuidadosos estudios sobre los gastos militares y la consignación pertinente que necesitan para ser sufragados.

<sup>13</sup> AGS. CJH. Leg. 489-14-45 / 15 diciembre 1609. Billeto del duque de Lerma al presidente del Consejo de Hacienda. Nótese la referencia de Lerma a la preocupación mostrada por Felipe III sobre la precaria situación en la que vive la guarnición del doble presidio. En este caso, el dinero de las arcas debía de verse acompañado por lo librado en el servicio de millones de Murcia. El envío podría responder, aunque con algunos meses de demora, a la petición realizada por el conde de Aguilar, para que se remitieran 11.000 ducados con los que poder hacer frente a los desperfectos causados en Mazalquivir tras la terrible tormenta de marzo de 1609 (*vid. supra* capítulo II. 1. b)). *Vid.* a este respecto, AGS. CJH. Leg. 489-14-51<sub>1</sub> / 25 abril 1609. Billeto del duque de Lerma sobre la necesidad de proveer 11.000 ducados para reparos de Orán por tormenta; AGS. CJH. Leg. 489-14-51<sub>2</sub> / abril 1609. Consulta del Consejo de Guerra, exponiendo su opinión favorable al envío de los 11.000 ducados y AGS. CJH. Leg. 489-14-51<sub>3</sub> / 7 marzo 1609. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>14</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 3. a).

presidios, se intenta traspasar la responsabilidad de la misma a las autoridades locales, y para procurar una más adecuada redistribución de la carga impositiva, la Junta de Reформación propone, en 1622, abolir los millones y crear un nuevo tributo al que hagan frente también los grupos privilegiados, mecanismo que acaba siendo puesto en marcha en 1632<sup>15</sup>. Pero no por ello se aprecia una mejor resolución de las perentorias necesidades de la gente de guerra del doble presidio para asegurarse la normal subsistencia.

El auténtico problema para la adecuada financiación de estos presidios a partir de los fondos proveídos por la administración pública, no residía tan sólo en las precariedades del sistema impositivo, ni en la inconveniente distribución de los fondos recaudados, ni en el desfase entre las cantidades consignadas y los costes reales de las guarniciones -dejando conscientemente un alto porcentaje de las necesidades de la gente de guerra sin posibilidad de satisfacción en el plazo previsto-, ni siquiera en la falta de una necesaria planificación de los gastos militares en todas sus dimensiones. La inexistencia de una correcta comunicación entre el Consejo de Guerra y el de Hacienda -o la Junta de Hacienda, en su caso- a la hora de ponerse de acuerdo para asignar, distribuir y proveer los fondos, también sería un factor primordial que favorecería la intensificación de las difíciles condiciones de vida en estos presidios y fronteras de la Monarquía<sup>16</sup>. En 1615, el presidente del Consejo de Hacienda no dudará en negar los incumplimientos de los que le acusa el Consejo de Guerra, advirtiéndole que las cantidades consignadas en 1613 y 1614, 400.000 ducados cada año de los 1.200.000 que en realidad serían necesarios, fueron proveídas con toda puntualidad, "y no esta a su cargo el rrepartimiento de lo que se a de proveer, por menor a los presidios y fronteras, sino al consejo de guerra, que lo haze y deve hazer segun el estado y neçesidad de los presidios y cantidad de gente que sirve en ellos y los sitios y partes donde estan"<sup>17</sup>. Según esto, si para

<sup>15</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 123.

<sup>16</sup> "El Consejo de Hacienda se ocupaba de la provisión general de fondos; el Consejo de Guerra de los detalles de su asignación y distribución. El Consejo de Guerra decidía sobre los requisitos de las fuerzas armadas y presentaba al Consejo de Hacienda un cálculo del coste; entonces el de Hacienda trataba de encontrar el dinero, mientras el de Guerra lo importunaba y acuciaba hasta que lo encontraba. El resultado era que el Consejo de Hacienda no tenía idea de adónde iba a parar el dinero, mientras que el de Guerra no la tenía de cuándo lo recibiría. El sistema de enlace resultaba inadecuado; raramente se pertenecía a los dos a la vez, y ambos consejos afirmaban ignorar los motivos y decisiones del otro". (THOMPSON, I. A. A. *Guerra y decadencia*..., p. 100).

<sup>17</sup> AGS. CJH. Leg. 554-8-23 / Madrid, 31 mayo 1615. Consulta del Consejo de Hacienda. Además de estos 400.000 ducados de consignación ordinaria, el Consejo de Guerra pide otros 216.748 reales en concepto de consignación extraordinaria, para pagar la provisión de grano de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, pero de manera muy significativa, el Consejo de Hacienda hace ver la imposibilidad de acceder a esta petición, dado que toda la Hacienda real ya está consignada por entero. Ello nos da idea de hasta qué punto todos los ingresos podían estar ya situados antes de proceder a su reparto, sin opción para hacer más concesiones. Pero la respuesta del Consejo de Guerra no dará por admisible esta consulta de su homónimo de Hacienda, mostrando su incredulidad ante la imposibilidad de proveer una cantidad tan corta como son esos poco más de doscientos mil reales, mucho más cuando la provisión general de fronteras y presidios ya ha sido rebajada de 1.200.000 ducados necesarios a tan sólo 400.000 -la tercera

el conjunto de presidios y fronteras de la Monarquía los problemas padecidos por la gente de guerra a causa de la precariedad en la financiación de sus necesidades iban a ser notables, para el caso de Orán y Mazalquivir aún serían más importantes, dada su numerosa guarnición. Así, aunque las cantidades consignadas para hacer frente a los gastos de estos militares fueran, con frecuencia, mayores en este doble presidio de lo que podían serlo para el resto <sup>18</sup>, también es cierto que por esa misma razón, pudieron quedarse en más ocasiones muy alejados de ver totalmente satisfecha la cantidad consignada. A tenor de estas circunstancias, el recurso a la financiación privada mantendría un papel primordial en los pagos y abastecimiento de suministros a las guarniciones norteafricanas durante los años comprendidos entre 1589 y 1639.

El mecanismo del asiento <sup>19</sup>, como contrato elaborado por el Consejo de Hacienda -en quien la Corona suele delegar la prerrogativa que posee para otorgar este tipo de

---

parte- de los que 170.000 se destinan para bastimentos, quedando sólo 230.000 para paga de guarniciones. Así se explica, en buena medida, la precariedad de la población militar de estas plazas, tan lejos de recibir lo que sería menester según su oficio, y también así nos acercamos al tono polémico empleado entre los consejeros de Guerra y Hacienda, el cual en absoluto contribuyó a solucionar estas precariedades. *Vid. infra.* nota 63.

<sup>18</sup> Así, por ejemplo, en la relación presentada sobre la consignación de presidios y fronteras en 1603 (539.138 ducados librados todos ellos en el servicio de millones), se establece como cantidades a facilitar (expresadas en escudos de a diez reales cada mes): 4.714 para la gente de guerra que sirve en Galicia, 1.318 para la de la zona entre Duero y Miño, 3.581 para la de Cádiz, 250 para la de Cartagena, 5.510 para la de Navarra, 5.509 para la de Fuenterrabía y San Sebastián, 6.088 para la de Aragón, para la de las cuatro villas 330, para la de Cataluña 7.792, 881 para la de Ibiza, 1.066 para la de Menorca, amén de los 1.877 para los oficiales de la artillería y 111 para los de las fábricas de armas de Vizcaya. Frente a todo ello, para el norte de África se destinan 9.260 escudos, de los que 1.000 irán a Melilla, 1.380 al Peñón de los Vélez, y hasta un total de 8.010 a Orán y Mazalquivir. (AGS. CJH. Leg. 432-17 / Valladolid, 1 abril 1603. Relación de Esteban de Ibarra sobre la consignación de fronteras y presidios). Como puede comprobarse, esta plaza recibe la cantidad más alta no sólo de todo el norte de África sino también del conjunto de las fronteras de la España peninsular. De un total de 593.004 escudos totales para el conjunto del año, Orán y Mazalquivir recibirían 96.120, lo que supone más de un 16% del total consignado. La elevada guarnición del doble presidio, causa de unas mayores necesidades, y la estratégica situación de estas plazas, como cabeza de la presencia española en el norte de África desde el cual se controla al Turco y el auge del corso turco-berberisco y europeo en el Mediterráneo occidental y Atlántico marroquí, serían las razones que explicasen esta considerable cantidad de escudos consignados, como demuestra el hecho de que, de las zonas aparecidas en la relación, tan sólo Cataluña tenía en estas fechas un contingente militar similar al de Orán y Mazalquivir, y es la única que recibe una consignación aproximada a la del doble presidio. Pero una cosa es lo que se consigna, y otra muy diferente, lo que realmente llega a enviarse.

<sup>19</sup> Si bien la bibliografía sobre el sistema de asientos y su mecanismo es bastante amplia, en nuestro estudio, seguimos de cerca las investigaciones de SANZ AYÁN, *Los banqueros de Carlos II*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989; *Ibidem*, "El abastecimiento en el Estrecho durante la segunda mitad del siglo XVII: asientos y asentistas, *Actas Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*. Madrid, U.N.E.D., 1989, vol. II, pp. 577-588; *Ibidem*, "Negociadores y capitales holandeses en los sistemas de abastecimientos de pertrechos navales de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII", *Hispania* (Madrid), LII, n° 182, 1992, pp. 915-929, así como obras de referencia obligada, ya clásicas en la materia, como DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, Ed. Pegaso, 1983 (1ª ed. 1960); LAPEYRE, H., *Simon Ruiz et les asientos de Philippe II*. París, 1953; RUIZ MARTÍN, F., "Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II", *Cuadernos de Historia*, n° 2, 1968, pp. 109-173; *Ibidem*, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica de Felipe IV (1621-1665)*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1990; *ibidem*, "La hacienda de Felipe II y la Casa de Contratación de Sevilla", *Moneda y Crédito*, n° 92, 1965, pp. 3-58; ULLOA, M., *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Roma, 1963. Para el periodo concreto del reinado de Felipe III, resultan muy esclarecedores los trabajos de PULIDO BUENO, I., *La Real Hacienda de Felipe III*. Huelva, 1996, así como la citada obra de GARCÍA GARCÍA, B., *La Pax Hispánica ...*, caps. 6 y 7.

documentos <sup>20</sup>-, y la figura del asentista, que adelanta por mesadas los fondos que la real Hacienda no dispone en un momento dado, cobran especial importancia desde la última década del Quinientos, cuando los elevados gastos de las luchas contra Holanda e Inglaterra dejan las finanzas españolas en una posición especialmente controvertida. Será entonces cuando estos asentistas logren un puesto determinante en la financiación militar, controlando buena parte de las cuestiones relativas a la paga y aprovisionamiento de las guarniciones de presidios y fronteras y, en consecuencia, favoreciendo la progresiva separación de la administración pública de estos asuntos que, al menos en teoría, hasta entonces había tenido la plena facultad de controlar. Desde este momento, y por este motivo, la figura del asentista será punto de controversia en una España donde la teoría política se alarma ante las consecuencias que pueden derivarse de que la satisfacción de los gastos militares quede en manos de particulares que "no firmaban asientos con el objeto de servir al rey ni para contribuir al bien común, sino que lo hacían para favorecer sus propios intereses y obtener grandes beneficios a expensas del monarca" <sup>21</sup>. Los argumentos a favor y en contra del asiento, bien patentes para el conjunto de los temas relativos a la financiación militar, encuentran un ámbito de especial relevancia en lo referente al pago y abastecimiento de la guarnición de Orán y Mazalquivir.

A pesar de que eran los más frecuentes, apenas hemos encontrado algún ejemplo de asiento de naturaleza heterogénea para el doble presidio, que se ocupara de proveer tanto dinero como todo tipo de bastimentos, según era usual que ocurriera respecto al abastecimiento de fronteras, galeras y presidios. Por el contrario, el modelo general de asiento se refiere, o bien a la provisión de dinero, o bien a la de pertrechos, o sólo a la de vituallas, aunque ello no impida que en un mismo año se firmen asientos con diferentes financieros para asegurar la provisión de mercancías diversas <sup>22</sup>. Tras llegar a un acuerdo en

<sup>20</sup> El mecanismo normal consistía en que "por mandato del rey se firmaba el documento que había sido propuesto con anterioridad por el propio asentista, y visto en las Consultas del Consejo de Hacienda para estudiar sus términos y contrapartidas". (SANZ AYÁN, C., "El abastecimiento en el Estrecho ...", p. 578), lo que posibilitaba que la firma fuese realizada por la máxima autoridad de la plaza, armada, o ejército, al que se iba a destinar la provisión. Ello explicaría las referencias que hemos encontrado sobre algunos asientos para abastecer de grano a la guarnición de Orán y Mazalquivir, que fueron firmados por el conde de Aguilar, en calidad de gobernador de las plazas (AGS. CJH. Leg. 541-16-4 / 31 diciembre 1615. Carta del presidente del Consejo de Hacienda a Felipe III, y AGS. CJH. Leg. 554-8-133 / 12 febrero 1617. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Hacienda).

<sup>21</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia...*, pp. 316-317.

<sup>22</sup> El propio Thompson explica las posibles causas que caben aducir para explicar esta circunstancia, refiriendo cómo, en el caso del mantenimiento de la guarnición de los presidios norteafricanos, la participación del rey es más limitada, dada la tendencia de estas plazas a buscar su abastecimiento por vías alternativas. En lo referente a Orán y Mazalquivir, la existencia de tratos con moros de paz, que pueden abastecer al doble presidio de grano, telas, y otras diversas mercancías, "no se adoptó el asiento único y general, sino una serie de asientos para obtener vino, legumbres



lo que respecta a las cantidades a facilitar por el asentista y a devolver -con los intereses correspondientes- por la Corona, se pone en marcha el mecanismo por el cual se procederá a reunir el dinero necesario para pagar el sueldo a la guarnición, para comprar la provisión de grano a los moros de paz, o se enviará el trigo y cebada comprado en España, cuando la cosecha en Berbería no ha sido fértil. Será una vez más Cartagena el puerto elegido -junto a Málaga, si bien éste en un menor número de ocasiones<sup>23</sup>- para concentrar la salida de las diferentes partidas de estos envíos. Es entonces cuando entra en juego la figura del pagador de armadas y fronteras, quien actúa como intermediario entre el Consejo de Hacienda -o la Corona, en último término- y el gobernador y los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir. Tanto en los envíos procedentes de consignaciones, como en los referentes a asientos, el pagador es la clave en la remisión al doble presidio de todo aquello que tantos esfuerzos cuesta conseguir y reunir en la Península. Durante la mayor parte del siglo XVI, y también en las primeras décadas del XVII, el cargo de pagador de armadas y fronteras de Cartagena lo ejerció la familia Giner, lo que supone un claro ejemplo de patrimonialización de uno de los cargos más fundamentales en lo referente al abastecimiento del doble presidio. Desde 1583, fue Juan Giner quien estuvo al frente de este puesto, por el cual cobraba un reducido sueldo de 40.000 maravedís frente a los 400 ducados que, según él mismo, cobraban los pagadores de Málaga, Orán y Barcelona<sup>24</sup>. Al descontento expresado por el pagador se une, desde unos años antes, el de la misma Corona, sabedora de la acusación vertida sobre Juan Giner, respecto a no haber tomado cuenta de 27.000 ducados proveídos en agosto de 1594 para Orán, y también al tanto de sus quejas por la entrega de parte de la consignación del doble presidio en moneda de vellón<sup>25</sup>. Mas a pesar de estos incidentes, el cargo seguirá siendo ejercido por miembros de esta familia, como lo demuestra el hecho de que en 1620,

---

y calzado, prendas de vestir y más tarde, pese a ser más importante, grano. Puede que no se diferenciase mucho de los acuerdos para el suministro al por menor que ya existían en Orán, transformados ahora en obligaciones a largo plazo negociadas al por mayor a través del mando general" (THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., pp. 283-284).

<sup>23</sup> Recordemos, asimismo, el papel de otros puertos andaluces en relación con el abastecimiento de Orán y Mazalquivir, como el es caso de Almería, aunque más bien en lo referente a los primeros años de presencia española en el doble presidio norteafricano. *Vid.* a este respecto, ESPINAR MORENO, M., "Precisiones sobre el avituallamiento de la ciudad de Orán (1510-1512). La contratación de Diego de Espinosa, regidor de Almería", en *Actas del II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1990. UNED, T.IV, 1995, pp. 55-70.

<sup>24</sup> AGS. GA. Leg. 526, fol. 121 / 12 junio 1598. Consulta del Consejo de Guerra sobre un memorial de Juan Giner. Giner, que también ejerce el cargo de pagador de las fábricas de artillería y guarda de la costa, hace ver al Consejo de Guerra la necesidad de que se le conceda una licencia de saca de grano de Orán para hacer frente a su crítica situación económica, pues según sus palabras, el solo hecho de estar enviando a España estos papeles por duplicado, siguiendo la norma establecida, ya le iba a costar más de lo que había recibido como sueldo en los quince años que llevaba desempeñando el cargo de pagador en Cartagena.

<sup>25</sup> AGS. CJH. Leg. 338-15 / 18 agosto 1594 y AGS. GA. Leg. 392, fol. 321 / Murcia, 30 julio 1593. Memorial de D. Fernando de Vera. Según éste, Juan Giner se queja de las entregas en moneda de vellón, "porque es mucho trabajo contarla al recibir y entregar". Nótese la importancia, ya en estos años finales del siglo XVI, de la participación de la moneda de vellón junto a la de plata en los envíos de dinero a Orán y Mazalquivir. Sobre la importancia y repercusiones del vellón en el doble presidio, *vid. infra*, capítulo II. 9. d).

Nicolás Giner sea el titular de este oficio. El pagador, está encargado de tomar cuenta de todo lo que se remite al doble presidio, proceda de consignaciones o de asientos, si bien en este último caso los envíos serán hechos por cuenta del propio asentista, que es quien suele pagar el costo del flete y del desplazamiento, a cambio de lo que ocurre cuando se envía dinero, pertrechos o vituallas consignados por la administración, momento en que se recurre a las galeras de la Corona, que es quien también hace frente a los gastos derivados de estos fletes <sup>26</sup>. En una y otra situación, lo que se cuidaba especialmente de cara al desplazamiento, era vigilar su seguridad en la medida de lo posible. Bien es cierto que poco se podía hacer respecto a la aparición de una fuerte tormenta en medio de la travesía, pero las prevenciones relativas a los posibles ataques de buques de corsarios y piratas debían ser las mayores que se pudieran tomar, dado el auge que estas actividades estaban tomando en los derroteros seguidos por las embarcaciones que salían de Cartagena o de Málaga rumbo a Orán y Mazalquivir, auge paralelo al que estaban adquiriendo en toda la zona del Estrecho. Intentando evitar las grandes pérdidas que para la Corona o para el asentista podía suponer la captura de estos barcos, con su tripulación y mercancía, se buscarán las rutas de navegación más seguras y los navíos de mayor porte y mejor pertrechados, aunque ante la amenaza del corso, estas prevenciones eran muchas veces infructuosas <sup>27</sup>.

<sup>26</sup> En cualquier caso, la cuantía de estos fletes redunda en un aumento del precio de algunas mercancías transportadas, como ocurre con el grano, si bien la penuria de Orán y Mazalquivir acaba decidiendo a la Corona a favor de no gravarlo, para no perjudicar con ello a la gente de guerra que sirve en las plazas. Igual ocurre respecto del seguro con que estas embarcaciones deben partir, el cual en ocasiones llegaba a alcanzar intereses del 4%. (AGS. GA. Leg. 813, s.f. / 7 enero 1616. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra). A causa de los problemas derivados de los altos costes de los seguros, los gobernadores se verán obligados a emplear como solución alternativa el ordenar al pagador de Cartagena que "de cartas de pago en confianza de que recibe, de algun vezino de oran, la partida que se prefiere por estar aqui el que lo a menester en España, de que se le haze cargo con su calidad, en estos officios y en teniendosse aviso que en Cartagena se ha dado satisfacion de la suma, la entrega en esta ciudad que es a modo de letras de cambio, y porque los Capitanes Generales no an hallado otro medio para balerse del dinero quando les haze falta, a sido fuerça usar deste, en que se ahorra y grangea los yntereses que se pagan en Cartagena, a los aseguradores que quando menos son a 4 por 100". (AGS. GA. Leg. 896, s.f. / 10 diciembre 1623. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). En la respuesta, se da el visto bueno a este procedimiento.

<sup>27</sup> Como ejemplo, citemos el caso de un navío que, procedente de Málaga, y cargado de grano con el que abastecer a la guarnición de Orán y Mazalquivir, es capturado a dieciséis leguas del doble presidio por una saetia de turcos, perdiéndose así una importante partida de la provisión librada por vía de la administración pública. La posterior consulta del Consejo de Guerra advierte de las precauciones que se habían tomado para que esto no sucediera, y lo que se puede arbitrar como remedio a partir de entonces, teniendo en cuenta el gran auge que está experimentando el corso en estas latitudes: "el navio en que embiamos el dicho socorro hera muy bueno y que avia hecho otros dos bjaes cargado de trigo y çevada a la dicha oran y de quien el dicho conde [de Aguilar] tenia mucha satisfacion que nos avia escripto que le dieramos la carga y de los que aqui avia era el mas a proposito para hazerle el biaje con mas siguridad que todos los navios de la tierra por ser de menos porte y no tan bien pertrechados como el ademas de que aqui no se pueden hallar otros navios que bayan prebenidos de defensa para semejantes ocasiones porque si alguno se puede hallar es de las naves estrangeras [...] pide muy presiso el rremedio dello y principalmente la horden que se podra tener para que la provision que se hiziere baya en navios de defensa u de rremos para que se puedan escapar de los enemigos porque esta mar esta oy con gran numero dellos en navios de remo y bela que nunca tal se a visto que an benido solo a poner en aprieto todas estas fuerças hallandolas tan faltas de provision pues por las nuebas que tenemos dello ay navios en esta costa y en la otra que ban y bienen con todos tiempos para que no pierdan ninguno de bista y todos

Conviene subrayar que fue muy frecuente la coincidencia en un mismo momento de envíos hechos por cuenta de la administración y de los asentistas, como ocurre en 1611, cuando se ordena remitir a Orán "todo lo que se pudiere recoger de los millones de Murcia y su partido de las pagas de mayo y noviembre de 1610 y rezagos de las pasadas", además de 23.000 ducados que serán proveídos por los hombres de negocios, cantidades que serán enviadas todas juntas para acelerar su llegada a la necesitada guarnición oranesa <sup>28</sup>. En cualquier caso, lo que la Corona espera, tras haberse comprometido a satisfacer los intereses requeridos por el asentista, es que se lleve a cabo lo acordado en el plazo previsto, para que las necesidades de la gente de guerra no se agraven aún más, ya sin necesidad, habiéndose encontrado una vía para satisfacerlas. Pero lo más usual, sobre todo a partir de la segunda década del Seiscientos, será que estos envíos se demoren tanto o más que los procedidos de las consignaciones, situación que se plantea especialmente grave en 1613. En esta fecha, el Consejo de Guerra toma la palabra para representar a Felipe III los importantes problemas que se derivan de la lentitud en el cumplimiento de los asientos firmados para satisfacer la provisión del conjunto de los presidios de la España peninsular y norteafricana. La situación es dramática, puesto que, por la dilación de los asentistas, puede ser preciso realizar más viajes a Orán para entregar el grano de la provisión y el dinero para la paga de la gente de guerra. El Consejo justifica así unos retrasos que, por lo general, se le suelen atribuir a su defectuosa capacidad para gestionar los fondos destinados a la financiación militar:

"que la forma de provision que se ha tomado con los hombres de negoçios tiene mucho de apariençia pues queda reservado a su advitrio pagar quando quisieren o tuvieren comodidad para haçerlo y si se les llega a apretar para que paguen responden que an ymbiado el dinero y mientras se puede verificar pasa tiempo y se pierden las ocasiones como se a visto aora en el dinero de oran que haviendose pasado las galeras sin llevarle si no pudiese el principe filiberto bolver a embiarlas se dilata el socorro de aquella gente y estando tan neçesitada como se save podria suçeder alguna desgraçia en aquellas plaças que es del ynconveniente que se dexa considerar particularmente haviendo V.M. desenbolsado el dinero" <sup>29</sup>.

La petición al monarca para que proceda a solucionar esta delicada cuestión se acompaña de la propia sugerencia del Consejo:

"que semejantes provisiones se hagan con terminos y plaços fixos a los quales se ayan de pagar y que para ellos se den letras y entreguen al secretario de la guerra como siempre se ha hecho para que el las

---

bienen armados y prebenidos para el efecto pues en la dicha oran tomo una carabela armada otro navio que salia de la dicha fuerça para españa con muchos esclavos y hazienda de particulares y de otro que benia tras de el no se save si le subçedio la misma degraçia y los que nabegan por esta costa se hallan cada momento en manos dellos y unos se escapan y otros peligran de suerte que ay los jurgamos señores desta mar ". (AGS. GA. Leg. 777, s.f. / 2 julio 1613. Consulta del Consejo de Guerra, a partir de una carta de los oficiales de Málaga, con fecha de 25 de junio).

<sup>28</sup> AGS. CJH. Leg. 502-17-3 / 23 junio 1611. Consulta de la Junta de Hacienda.

<sup>29</sup> AGS. CJH. Leg. 522-17-3<sub>2</sub> / 9 agosto 1613. Consulta del Consejo de Guerra. El billete del duque de Lerma al presidente de la Junta de Hacienda sobre este particular, en AGS. CJH. Leg. 522-17-3<sub>1</sub> / 17 septiembre 1613.

encamine a los que gobiernan en todas partes y que assimismo se sirva V.M. de mandar que se bea en la forma que se ha de encaminar este dinero a oran pues es justo que sea por cuenta de los hombres de negoçios y que ellos corran el riesgo de ymbiarle a aquellas plaças y paguen los yntereses y daños de la dilacion desta suma y de toda la demas que no huvieren embiado a las partes donde tienen obligacion".

El problema quedaba, de esta forma, planteado en toda su dimensión. Aunque los retrasos por parte de los asentistas no iban a ser resueltos en breve plazo, al menos sí se apreciaba desde entonces un mayor control en la entrega de letras de pago para que, a crédito de ellas, se pudieran ir haciendo los envíos necesarios, si bien ello no solucionaría el eterno problema de las dañosas condiciones que solían exigir los hombres de negocios para la firma de estos asientos. Sin embargo, y a pesar de este cúmulo de retrasos e incumplimientos que hacían de este mecanismo financiero un arma de doble filo, por las negativas consecuencias que de su empleo se podían derivar, lo cierto es que las propias limitaciones del sistema de financiación pública acababan convenciendo a los titulares de la Monarquía de la necesidad de recurrir a estos hombres de negocios. Como bien señala A. Domínguez Ortiz, el hecho de que el asentista dispusiera de un capital y de un crédito "hacía que, [el asiento] a pesar de ser más caro se le prefiriera, aun en los pagos a efectuar dentro de España, bien cuando eran de carácter imprevisto y urgente, bien cuando interesaba que se hicieran con la máxima regularidad, sin interrupciones, ni retrasos, como eran los de la Armada, Presidios y Casa Real"<sup>30</sup>.

Ahora bien, ¿quiénes son estos asentistas que firman con la Corona los contratos por los cuales se comprometen a enviar a Orán elevadas cantidades de dinero, o de bastimentos?. Aunque los casos concretos los iremos desglosando al analizar la tipología de estos envíos, cabe adelantar que se encuentran tanto asentistas españoles como extranjeros, si bien en una proporción muy diferente. Entre los españoles, su origen y lugar de residencia son muy significativos respecto de los puntos que mantienen los contactos más estrechos con el doble presidio: Antonio de Vayala, vecino de Málaga, y Juan del Poyo, vecino de Cartagena, serían buenos ejemplos de la profunda conexión de estas dos ciudades peninsulares con las necesidades de la guarnición del doble presidio. Notable también es el caso de Matías de Carcamo, natural de Orán, "que tiene allí padres y hermanos y muchos rescates y esclavos, y grandes inteligencias en la berberia", mostrando cómo desde las propias plazas se accede igualmente a la provisión de la gente de guerra, en muchas ocasiones para abastecerla de grano, bien a través de un asiento, bien a través de la venta directa, y en otras ocasiones facilitando préstamos monetarios para realizar la paga de la guarnición, opción en la que los

<sup>30</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y Hacienda ...*, p. 86.

facilitando préstamos monetarios para realizar la paga de la guarnición, opción en la que los judíos habitantes de Orán tienen mucho que decir. Las grandes necesidades de la gente de guerra y sus familiares, así como de parte de los vecinos de este doble presidio, y las oportunidades que ofrece el trato mantenido con los moros de paz, medidas en el logro de importantes cantidades de fanegas de grano cuando las cosechas han sido buenas, atraen hacia la provisión de estas plazas a figuras españolas de gran renombre dentro de la administración privada. En efecto, y tal como señala C. Sanz Ayán, una de las razones que explica la atracción de los hombres de negocios hacia la firma de asientos, a pesar de las graves dificultades que su cumplimiento solía traer consigo, era precisamente la posibilidad de que a cambio les fuera concedida una licencia de saca de grano <sup>31</sup>, hecho muy verosímil en unas plazas como las de Orán y Mazalquivir, donde los seguros firmados con los moros de paz suponían, en algunos años, la reunión de grano en abundancia, que podía ser exportado a la España peninsular <sup>32</sup>. Este sería el caso del pagador y tesorero general y miembro del Consejo de Hacienda, Juan Pascual, quien, como se analizará, firma asientos tanto para la paga de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir como para el abastecimiento de armadas, fronteras y presidios de la Monarquía a partir del grano oranés, resultando beneficiado por la concesión de una de estas licencias de saca de grano <sup>33</sup>.

También atraídos por estas ventajas, pero en un número mayor al de los españoles, aparecen asentistas extranjeros suscribiendo pactos financieros con la Corona en relación con Orán y Mazalquivir, sobre todo a partir de la segunda década del Seiscientos <sup>34</sup>. Muchos de los más asiduos colaboradores extranjeros de la Corona, caso de Vincenzo Squarciafico, Esteban Espínola, Juan Bautista Justiniano, Sinibaldo Fiesco, Nicolao Balbi, o Carlo Strata, algunos de ellos representantes de la Diputación del Medio General creada en 1608, también aparecen relacionados con los asientos que tienen como destino la provisión de Orán. Ellos son claro ejemplo de esa gran hornada de financieros italianos, mayoritariamente genoveses, a los que la Corona acude una y otra vez para solucionar cuestiones de financiación militar a las que la real Hacienda no puede asistir, dada la precaria situación en que se halla. Estos

<sup>31</sup> SANZ AYÁN, C., "El abastecimiento en el Estrecho" ..., p. 588.

<sup>32</sup> Sobre las licencias concedidas para sacar trigo de Orán y Mazalquivir, *vid. infra*, capítulo II. 9. b).

<sup>33</sup> Sobre la figura de Juan Pascual, conde de Villabrágima, como hombre de negocios natural de Medina del Campo, y su fulgurante ascenso a las más altas capas de la administración pública española, *vid. THOMPSON, I. A. A., Guerra y decadencia* ..., pp. 110-112.

<sup>34</sup> Se cumple así, también en el caso de Orán y Mazalquivir, la tendencia general señalada por I. A. A. Thompson (*Guerra y decadencia* ..., p. 384) respecto a la insignificante participación de financieros castellanos en la firma de asientos con la Corona a partir de 1600, aunque a tenor de los datos obtenidos en nuestro estudio, deberíamos retrasar esta fecha, en relación con los asientos castellanos para la financiación del doble presidio, hasta los años finales de la primera década del Seiscientos.

también tienen un puesto significativo, aunque ciertamente menos relevante, a tenor del escaso número de ocasiones en que aparecen <sup>35</sup>. Incluso los Fúcares van a ser tentados por el Consejo de Hacienda en 1603, para proveer una importante partida de grano a Orán, ofrecimiento que, sin embargo, rechazarán <sup>36</sup>. La progresiva sustitución que se observa en la firma de asientos para la provisión de Orán y Mazalquivir, desde los años finales del XVI y primera década del XVII, hasta los inicios del reinado de Felipe IV, pasando claramente del predominio de los hombres de negocios españoles al de los extranjeros, constata, también para este doble presidio, lo que para el conjunto de la España de los Felipes I. A. A. Thompson denominara como "incapacidad, primero de la corona y después de los comerciantes españoles, para movilizar el capital necesario para la inversión militar, y de la agricultura e industrias españolas para mantener suministros militares sin una creciente entrada de importaciones extranjeras" <sup>37</sup>.

Esta tendencia a la progresiva sustitución de los asentistas españoles por los extranjeros vendría a ser la culminación de un proceso mediante el cual el asiento, como fórmula de financiación militar para Orán y Mazalquivir, se abre paso ya durante el reinado de Felipe II, especialmente a partir de la década de los 80, cuando, como se ha señalado, las circunstancias económicas se vuelven más hostiles para la real Hacienda a tenor de los acontecimientos políticos en los que la Monarquía se ve envuelta en los diferentes frentes europeos. Con Felipe III, el recurso a la firma de asientos para proveer de dinero, pertrechos militares y vituallas a este doble presidio se generaliza, siendo cada vez más frecuente que la Corona recurra a estos hombres de negocios para intentar resolver las perentorias necesidades de una gente de guerra que comprueba cómo pueden pasar varios años seguidos

<sup>35</sup> En la documentación que hemos consultado, tampoco hemos encontrado ningún caso de financiero portugués, a pesar del importante cometido desempeñado durante el reinado de Felipe IV, lo que no significa que alguno de ellos no participara en la firma de asientos destinados a la provisión de Orán y Mazalquivir, máxime cuando alguno pudiera haberlo hecho desde su condición de marrano. Sobre el peso específico de los hombres de negocios italianos, portugueses y alemanes en la España de la primera mitad del Seiscientos, *vid.*, DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y Hacienda ...*, parte II, caps. II, III y IV, donde además, se puede encontrar la biografía personal de alguno de los titulares de estos asientos para la financiación de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, caso del asentista milanés Carlos Strata. *Vid.* asimismo GARCÍA GARCÍA, B., *La Pax Hispánica ...*, cap. 7, para una completa panorámica de la actuación de los asentistas genoveses en las finanzas de la Monarquía en el reinado de Felipe III, en la que Carlo Strata, Nicolao Balbi y Vincenzo Squarzafico aparecen fielmente encuadrados en su papel de "únicos hombres de negocios que se ofrecían a hacer asientos generales con la corona" (p. 232), asientos a partir de los cuales, se desglosaba una fracción determinada para la provisión de Orán y Mazalquivir.

<sup>36</sup> Cristóbal de Ipeñarrieta, consejero de Hacienda, explica al duque de Lerma este intento: "lo que pasa es que haviendo pedido a felipe de porras proveedor de cartagena de donde se podian prover para oran las 10.000 fanegas de trigo y 4.000 fanegas de cevada y lo que costarian, de lo que en lorca y su tierra se allarian a la tasa y que con los acarretos hasta cartagena y de flete y seguro desde alli a oran montaria todo 25.000 ducados, despues se trato con los fúcares desta provision y no tenian el trigo sino lejos ni querian darlos a menos desta tasa". (AGS. CJH. Leg. 431-16 / 21 febrero 1603).

<sup>37</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia ...*, p. 348.

sin recibir ni un maravedí del sueldo que le corresponde. Con Felipe IV en el trono, la preeminencia del asiento sobre la financiación pública se hará más evidente que en cualquier momento anterior; aunque nuestro estudio sólo aborde los primeros años de su reinado, la presencia de asentistas extranjeros se hace muy notable, apartando en buena medida a los hombres de negocios españoles y a la propia administración pública de las tareas relativas a la financiación del Oranesado <sup>38</sup>.

Una vez expuestas las líneas generales respecto a las modalidades de financiación de los gastos y necesidades de la guarnición de Orán y Mazalquivir, procedamos al estudio de la tipología de los suministros que allí se remiten.

#### - Envío de dinero

Las remesas de moneda que se envían desde España al doble presidio constituyen uno de los lazos de unión más importantes que se establecen entre las dos orillas del Estrecho durante el amplio período de presencia española en Orán y Mazalquivir. Estos envíos atienden a la resolución de un conjunto fundamental de necesidades de la guarnición de las plazas, lo que explica la relación tan directa que existe entre la cantidad remitida y la puntualidad con que se envía, de un lado, y las etapas de mayor o menor precariedad entre la gente de guerra, de otro. Así, estos envíos se refieren principalmente a lo necesario para pagar los sueldos de la guarnición allí destacada, pero también están en relación con lo remitido para asistir a viudas, huérfanos y despedidos, y al hospital donde se atiende a los enfermos pertenecientes a la gente de guerra, así como para continuar las obras de construcción y reparación de edificios civiles, militares y religiosos, y para comprar el grano que los moros de paz introducen en las plazas. También se puede remitir dinero para usos al margen de las necesidades de la guarnición, como ocurre cuando se envía dinero para comprar esclavos capturados por la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, con el objetivo de destinarlos a las galeras de España.

<sup>38</sup> Según Thompson, este predominio de la financiación privada sobre la pública se haría más notable en períodos de guerra durante los reinados de Felipe II y Felipe III; llegados a la época de Felipe IV, "el suministro de las armadas, galeras y presidios africanos, el abastecimiento de municiones, la construcción de naves y la organización de la flota y el aprovisionamiento de los ejércitos destinados en Cataluña y Portugal se realizaban casi de forma exclusiva mediante el método del asiento". (THOMPSON, I. A. A., "Aspectos de la organización naval y militar ...", pp. 269-270).

Entre 1589 y 1639, el mecanismo que siguen estos envíos de dinero, tanto procedan de consignaciones realizadas por la administración como de asientos privados, es bastante similar. Reunidas las cantidades en poder del pagador de armadas y fronteras de Cartagena y/o de Málaga, recibida la orden real para proceder a su distribución, convenidos los seguros y fianzas pertinentes, y superados los problemas que podían derivarse de la presencia de numerosos navíos corsarios en las aguas mediterráneas, la embarcación que traslada el dinero fondeará en el puerto de Mazalquivir o en la playa de Orán. Será entonces cuando la figura del pagador del doble presidio pase a desempeñar el papel protagonista, encargándose de tomar cuenta de todo el dinero que entra en las plazas, del que hará una explícita relación antes de que se guarde en el arca de las cuatro llaves. La exigencia de mantener una línea de transparencia respecto a la distribución de estas cantidades de dinero que entran, llevará al propio pagador que detenta el cargo en 1607, Juan Rejón de Silva, a establecer lo que, a su juicio, deberían ser los puntos básicos de la información remitida al Consejo de Hacienda desde Orán:

"y lo que conbiene [...] al beneficio de su real Hacienda y claridad della es mandar preçisamente que todo el dinero de qualesquier consinaçiones que sean assi quintos sacas de trigo y las demas entre el el arca de quatro llaves como se ba haciendo agora y dellas salga con la quenta y razon que es justo que todos los años a fin de el se haga una muy particular y menuda del dinero que entra en las dichas arcas el que se distribuyere y queda en ser por consignaciones y se ynbie al consejo de guerra de V.M. para que en el se entienda el estado de su rreal Hacienda con adbertencia de que las hagan los ofiçiales de lo que se a cedido en cada consignacion y las causas que obligaron al general para haçerlo y que por esta razon no se escusen de dar quenta a V.M. de lo que entre año se hiziere como tienen obligacion por Raçon de sus ofiçios con rresoluçion que lo contrario haciendo nos castiguen con demostraçion a mi y a ellos si no se pusiese la ynbiolable execuçion de esto en lo benidero"<sup>39</sup>.

En esta fecha, el pagador aún hace más hincapié en las cantidades remitidas por vía pública, pero lo cierto es que interesa conocer todo lo que entra y cómo se distribuye, sea cual sea su procedencia y sin atender específicamente a ella, como única fórmula para que tanto el gobernador del doble presidio como los Consejos de Guerra y de Hacienda, así como la Corona, entiendan la verdadera situación económica de las plazas. Por ello, desde esta fecha tenderán a incrementarse las relaciones enviadas desde el doble presidio, estableciéndose el dinero que ha entrado en el transcurso de un período de tiempo determinado, y marcándose los usos en los cuales ha sido distribuido. Junto a estas relaciones de carácter más amplio, el gobernador suele dar cuenta de determinadas partidas de dinero que entran en las plazas en un momento dado, así como del empleo que se les ha

<sup>39</sup> AGS. GA. Leg. 681. s.f. / 7 diciembre 1607. Carta de D. Juan Rejón de Silva, pagador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.



dado <sup>40</sup>. A través del estudio de unas y otras, así como del análisis de las consignaciones realizadas por la administración y de los asientos firmados con financieros privados, es factible extraer una serie de consecuencias que son a las que fundamentalmente vamos a atender, para llegar a discernir las pautas establecidas en relación con estas remesas de dinero que llegan a Orán y Mazalquivir.

Siguiendo una evolución cronológica, y centrando en primer lugar nuestro estudio en últimos años del siglo XVI, es posible advertir la existencia, ya en estas fechas, del sistema mixto para la obtención del dinero que se ha de remitir al doble presidio, si bien el asiento aún mantendrá un papel secundario en relación con las cantidades directamente proveídas por la administración pública. En 1594, de un total de 833.000 ducados que se mandan librar para el pago de las guardas, presidios y galeras, 81.000 son destinados para el pago de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, frente a los 27.000 que se envían al Peñón y Melilla, o los 54.000 de Fuenterrabía y San Sebastián <sup>41</sup>. Sobre las fuentes de las que se extraerán los fondos, hay que referir que 180.000 ducados se librarían de lo recaudado en virtud de las "Tres Gracias", lo que suponía algo más del 20 % del total librado. Alcabalas y servicio ordinario y extraordinario aportaban también cifras altas -superiores a los 360.000 ducados en el caso de las primeras-, completadas por lo que se tomaba a partir de las rentas de las hierbas de las Órdenes Militares de Santiago, Alcántara y Calatrava -110.000 ducados- y lo obtenido en las rentas de los puertos de Portugal, poco más de 40.000. Un año después, en 1595, se procede a la firma de un asiento con el pagador Juan Pascual, por un monto total de 623.363 ducados, destinados a hacer efectivas las pagas de guardas, presidios y fronteras

<sup>40</sup> En 1610, será el propio Consejo de Guerra quien advierta de la necesidad de que quienes distribuyen el dinero hagan relación precisa de cómo han procedido, teniendo en cuenta las grandes cantidades de dinero que se destinan a estas finalidades y los abusos que podrían cometerse: "El año passado consulto el Consejo a V.M. que como de ordinario se proveen tan gruesas partidas de dinero para apresto de armadas fabricas de navios de alto bordo y galeras y para sustento de los presidios destos Reynos fronteras de Africa fortificaciones de los castillos fabricas de armas artilleria y municiones havia considerado lo mucho que ymporta al servicio de V.M. y beneficio de su Real Hazienda que las relaciones que despues embian los ministros y offiçiales que han distribuydo el dinero las vea y examine una persona pratica deste ministerio a quien las puedan entregar los secretarios de la guerra y pedir razon y claridad dellas para satisfazer al Consejo si se descubriese algun engaño se deshaga con escarmiento de lo que anduvieron con malicia, porque de no hazerse assi y dilatarse el reconocer los tanteos de los pagadores y tenedores de bastimentos puede ressaltar confusion en las quantas y quedar defraudada la hazienda de V.M. aunque se baya con presupuesto que han de dar las finales en la contaduria mayor y por lo menos aprovecharia esta diligencia de obligar a los capitanes generales y offiçiales del sueldo a andar mas puntuales y vigilentes en la distribucion y quenta de la Hazienda viendo el cuydado que aqui se terna de pedirles razon del consumo della". (AGS. GA. Leg. 728, s.f. / 10 diciembre 1610. Consulta del Consejo de Guerra).

<sup>41</sup> AGS. CJH. Leg. 324-19 / 1 marzo 1594. Recordemos que los cálculos del Consejo de Hacienda suelen referirse, por lo general, a gastos estimativos, no reales.

de la Monarquía <sup>42</sup>. De esa cantidad, tan sólo 51.000 ducados se enviarán al Oranesado en concepto de paga "del resto de dicho año", lo que puede indicar que la otra parte del dinero enviado con este fin se había hecho -o había intención de hacerlo- por vía de la administración pública. De igual forma, se indican las ventajas que de la firma del asiento obtendría Juan Pascual, entre las cuales, aparte de la licencia y pasaporte para el dinero que hubiera de sacar fuera del reino, destacan las exenciones en la compra de ciertas casas, lo que apunta a la referida obtención de privilegios o recompensas para quienes colaboraban con la real Hacienda ayudándola a hacer frente a los múltiples gastos que tenía que solventar en relación con las directrices políticas seguidas por la Monarquía.

Los dos casos citados, el de la consignación de 1594 y el asiento de 1595, están referidos a años en los que todavía hay una cierta regularidad en la provisión de dinero para hacer frente a los sueldos de la guarnición. Aunque, a partir de 1593 y más cuando en 1596 las 1.200 plazas exigidas pasan a ser 1.700, ya exista una importante demora entre la fecha en la que se procede a distribuir las cantidades a enviar a cada zona y el momento en que llegan a su destino -con retrasos que, a veces, superan el bienio-, lo estipulado es que sean 81.000 los ducados que cada año se envíen a Orán y Mazalquivir en concepto de paga de la gente de guerra, y que sean remitidos en tres remesas anuales, de 27.000 ducados cada una <sup>43</sup>. Cuando estas cantidades asignadas en concepto de sueldo eran remitidas al doble presidio, ya había sido descontada de ellas la parte empleada para reunir en la Península el alimento de la guarnición, además de su vestido, calzado y armas, lo que implicaba que si este dinero tardaba demasiado en remitirse, la situación en la que quedaba la gente de guerra era absolutamente precaria. De ahí las numerosas cartas e informes que los gobernadores de Orán y Mazalquivir, como máximos responsables de la guarnición de las plazas, dirigen al Consejo de Guerra haciendo presente la necesidad de que se proceda con la mayor celeridad posible al envío de las cantidades de dinero estipuladas. Junto a ello, el hecho de que del dinero proveído se descontara lo relativo al aprovisionamiento de la gente de guerra, suponía que una buena parte del total nunca llegara a embarcarse en Cartagena o Málaga para ser enviado a Orán, pues era un dinero del que disponía la Corona o el asentista para

<sup>42</sup> AGS. CJH. Leg. 338-17 / 1595. Asiento tomado con el pagador Juan Pascual de 623.363 ducados sobre las pagas de guardas, presidios y fronteras. Adjunta también la lista de consignaciones a través de las cuales el pagador recuperaría el dinero adelantado a la Corona.

<sup>43</sup> Sobre lo relativo a los sueldos de la gente de guerra en Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639, *vid. supra*, capítulo II. 4. b)., donde también se analiza la evolución cronológica de los envíos de dinero al doble presidio para proceder a la paga de la guarnición desde la perspectiva de la gente de guerra, estudio que ahora completamos con la visión que se puede ofrecer de estos envíos desde la perspectiva de las relaciones económicas establecidas entre España y el doble presidio.

hacer efectiva la provisión de ropas, alpargatas, pertrechos militares y grano -en las épocas de escasas cosechas de los moros de paz- a la guarnición destacada en ambas plazas. Así, en 1590, de un total de 29.000 ducados que se habían de enviar a cuenta de uno de los pagos cuatrimestrales, "un quento setenta y un mill setenta maravedis se descuentan de que se avian de proveer para la dicha oran de los dichos veinte y nueve mill ducados", lo que suponía que casi un 10 % del total destinado para pagar a la gente de guerra, iba a ser retenido por la Corona para poder realizar la provisión de los bastimentos necesarios para la guarnición de aquellas plazas <sup>44</sup>.

También en los años finales del Quinientos es posible comprobar cómo, además del envío de dinero para hacer frente al sueldo de la gente de guerra, lo normal y deseable es que haya que proveer moneda para comprar el grano que los moros de paz llevan al doble presidio en concepto de rumia. Es lo normal, porque de toda la década 1589-98, sólo en los años 1593, 1594 y 1595, la pobreza de las cosechas obtenidas por los moros de paz obligó a remitir grano desde España; y también es lo deseable, porque el menor precio del grano comprado en Berbería respecto del que se podía enviar desde España, hacía que fuese preferible adquirirlo siempre a los moros de paz. ¿Cuánto era el dinero que había que remitir para comprar la provisión de grano? En 1593, por ejemplo, la provisión ordinaria de la gente de guerra era de 20.000 fanegas anuales de trigo y 12.000 de cebada, las cuales se compraban a razón de 8 reales la fanega de trigo y a 4 la de cebada, de lo cual resultaba un gasto en torno a los 208.000 reales anuales <sup>45</sup>. Si ya resultaba complicado proceder a reunir una cantidad mínima de dinero para satisfacer tan sólo una parte del salario de la gente de guerra, cuando además había que remitir estas otras cantidades, las dificultades eran aún mayores. Así, a partir de 1593, en que empiezan a ser repetidos los períodos de escasas cosechas, y más aún con el incremento de guarnición de 1596 en adelante, lo más habitual será que se envíe lo que se pueda en cada momento. Asimismo se intentará acceder a las peticiones de los gobernadores de que ese dinero sea remitido lo antes posible pues, de lo contrario, los moros de paz se irían del contorno de las plazas y se meterían -con su grano- tierra adentro, o bien, sabedores de lo deseado que era su grano, subirían los precios de venta a los españoles. En julio de 1597, Miguel de Oviedo, proveedor de armadas y fronteras de

<sup>44</sup> AGS. GA. Leg. 289, fol. 216 / 9 octubre 1590. Relación de Cristóbal de Heredia, veedor, y Juan de Escobedo Ribadeneira, contador de Orán y Mazalquivir. A esta cantidad descontada de los 29.000 ducados hay que unir otras referidas a salarios de quienes tramitan estos envíos, correos, etc, por lo que, al final, dicha cantidad se queda en poco más de 25.000 ducados, que son los que recibirá la guarnición como paga de su salario.

<sup>45</sup> AGS. GA. Leg. 376, fol. 75 / 9 agosto 1593. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Cartagena, recibe la carta del conde de Alcaudete pidiendo que se le manden 2.500 ducados para comenzar a adquirir la cosecha de trigo del presente año. Oviedo procede a su reunión para el posterior envío <sup>46</sup>; al ser insuficiente para realizar el total de la compra, al mes siguiente se remiten otros 8.000 ducados <sup>47</sup>, pero en total, sólo se conseguía rebasar la mitad de lo necesario para pagar esos más de 200.000 reales anuales que suponía la provisión de grano para la guarnición oranesa, realizada a partir de lo comprado a los moros de paz. Como sabemos, cuando las cantidades que habían de llegar de España se demoraban, era necesario recurrir a cualquier dinero que hubiera en el arca de las cuatro llaves. A falta de otros fondos monetarios en el doble presidio, a veces se utilizaron para este fin las partidas enviadas desde la Península con el objetivo de pagar los sueldos a la gente de guerra, mecanismo que se generalizará en las primeras décadas del Seiscientos, a pesar de la expresa prohibición de la Corona <sup>48</sup>. Ante esta situación, muchas veces el soldado se veía obligado a sacrificar su sueldo por la necesidad de adquirir el grano, base de su alimentación y de la de su familia, en el caso de que la tuviera. En los años finales del siglo XVI, cuando esta forma de actuación todavía no es en exceso frecuente, es el propio Consejo de Guerra el que pide al gobernador de Orán que proceda de esta manera, al menos hasta que se puedan disponer los fondos necesarios en la real Hacienda:

"en quanto a la provision del dinero que pedis se aga para comprar trigo a los moros ya se os ha escripto que los compreis del dinero que esta consignado para essas plaças porque de aca no podra yr tan presto como seran menester y assi es de creer lo abreys de puesto en execuçon"<sup>49</sup>.

Pero decidir esto era muy peligroso, cuando la propia cantidad enviada para pagar a la gente de guerra ya era de por sí insuficiente. Al tomar parte de ella para realizar la compra del grano, la situación no hacía sino empeorar, y la deserción se consolidaría como única salida a un presente penuria y privaciones, mientras los gobernadores denunciaban este panorama y pedían una y otra vez se enviara el dinero necesario:

"y como del dinero que bino para la gente de guerra y obras se avia pagado el trigo y çevada que para su provision se compro de los moros y porque su neçesidad es grande y no la remediaron con tan poco dinero como se les dio del ultimo terçio del año de noventa y quatro buelbo a suplicar a V.M. mande se embien los catorce mill ducados que para este efecto se avian de aver proveido."<sup>50</sup>

<sup>46</sup> AGS. GA. Leg. 487, fol. 70 / Cartagena, 27 julio 1597. Carta de Miguel de Oviedo y Juan de Escobedo Ribadeneira.

<sup>47</sup> AGS. GA. Leg. 488, fol. 125 / Cartagena, 28 agosto 1597. Carta de Miguel de Oviedo.

<sup>48</sup> "Haveis de tener gran cuydado que el dinero que mandare proveer para las dichas plazas se gaste y conbierta precísamente en aquello para que se proveieren y no en otra cossa y que en la distribuçon del se guarde y cumpla las orden [sic] que tengo dadas". (AGS. GA. Libros de registro, n° 102, fols. 126 v.- 127 r. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar).

<sup>49</sup> AGS. GA. Leg. 463, fol. 606 / 8 julio 1596. Minuta del Consejo de Guerra.

<sup>50</sup> AGS. GA. Leg. 491, fol. 122 / 6 noviembre 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Además de remitirse dinero para hacer frente al pago de los sueldos de la guarnición y a la compra del grano a los moros de paz en épocas de cosechas abundantes, recordemos que también se destinaba anualmente una determinada cantidad para socorrer a las viudas, huérfanos y despedidos. La suma total de lo destinado por la Corona para este fin en el conjunto de los presidios y fronteras abastecidas directamente por la administración, se estipuló en 50.000 ducados anuales para estos últimos años del reinado de Felipe II, que pocas veces llegaban a reunirse en su totalidad. De igual forma que ocurre con el dinero asignado a la paga de sueldos, la cifra fijada para ayuda de viudas, huérfanos y despedidos de Orán y Mazalquivir solía ser la mayor en relación con la que se destinaba al mismo fin en el resto de los presidios españoles del norte de África, en lo que habría que ver una relación directa con el más alto número de gente de guerra -y, por consiguiente, también de familiares- que hay en este doble presidio. Así, en 1592, de un total de 31.677 ducados recogidos por la administración con este objetivo, 3.000 fueron destinados a estas dos plazas, frente a los 2.000 de Melilla y a los 1.000 del Peñón, cifras, por lo demás, muy próximas a los 2.677 ducados remitidos a Fuenterrabía y San Sebastián o a los 2.000 de Ibiza <sup>51</sup>. De cualquier forma, no hay que entender esa cifra de 3.000 ducados destinada a este efecto para Orán y Mazalquivir como una cantidad fija, pues ya señalamos cómo hubo una clara tendencia a su disminución conforme avanzaban los últimos años del reinado filipino, llegándose, en 1596, a enviar casi la mitad de lo remitido en 1593. Generalmente se hacía coincidir la remisión del dinero destinado para el sueldo de la gente de guerra con el del socorro a viudas, huérfanos y despedidos y, de igual forma, la responsabilidad de que estas cantidades fueran embarcadas con destino a Orán residía en la figura del pagador de Cartagena.

Los diferentes envíos de dinero que se realizan desde España a Orán y Mazalquivir, se completan con las cantidades orientadas a la construcción y reparación de edificios de todo tipo: desde la reconstrucción de partes de la muralla y arreglos de castillos que en estos últimos años del siglo XVI presentan un estado defectuosos, hasta la edificación de monasterios e iglesias pertenecientes a las órdenes religiosas presentes en estas plazas y aún no terminados en su totalidad, pasando por el mantenimiento de pósitos, almacenes, molinos, cárcel, hospital, todo se lleva a cabo mediante el dinero que se remite desde España. Junto a lo obtenido por vía de consignación, para estos usos los fondos también

<sup>51</sup> AGS. CJH. Leg. 298-20 / 17 agosto 1592. "Repartimiento de los 31.677 ducados que ay en el arca donde se recoge el dinero de los cinquenta mil ducados que Su Magestad a mandado en cada un año consignar para viudas, huerfanos y despedidos".

podían conseguirse a partir de la concesión de licencias de saca de grano de este doble presidio, sobre todo en el caso de las órdenes religiosas, con el objetivo de que éstas edificaran o remodelaran sus iglesias y conventos. Igualmente podía lograrse a partir de la cesión de la Corona de una parte de lo que le correspondía en virtud del quinto real del botín obtenido en las jornadas, en especial para destinarlo a gastos de fortificación.

Llegados a las primeras décadas del siglo XVII, los mecanismos presentes en los años finales del Quinientos, no hacen sino afianzarse, a tenor de la crítica situación en la que la real Hacienda ya ha empezado a sumergirse en los últimos años del reinado de Felipe II. Las progresivas suspensiones de pagos decretadas en 1596, 1607 y 1627, son claro exponente de las dificultades económicas y financieras que atraviesa una Monarquía que ve con honda preocupación cómo Castilla apenas aguanta ya el riguroso régimen fiscal que viene soportando desde mucho tiempo atrás. Conforme estas condiciones se agravan, y dada la necesidad de seguir haciendo frente a numerosos gastos en materia de defensa exterior, la tendencia de la Corona será, cada vez más, la de buscar y aceptar la ayuda de los hombres de negocios, a pesar de las condiciones onerosas que imponen, al ser los únicos que pueden adelantar el dinero necesario para sufragar tales costes. Mas en lo relativo a envíos de dinero, el recurso a los asientos seguirá siendo escaso.

En el reinado de Felipe III, siguen llegando con dificultad a Orán y Mazalquivir las partidas de dinero con las que pagar el sueldo de la gente de guerra, y comprar el grano a los moros de paz, así como las remesas para compensar a viudas, huérfanos y despedidos, y para construir y rehabilitar fortificaciones y edificios públicos. Entre 1599 y 1602, la real Hacienda libra varias partidas de ducados, que vía Cartagena, serán trasladadas hasta las plazas norteafricanas. Mas, desde el primer momento, es posible apreciar una mayor irregularidad que en los años anteriores en estos envíos de dinero: cada vez se habla más de socorros en lugar de provisión ordinaria. Los pagos para la gente de guerra, por ejemplo, pierden la mínima periodicidad que habían venido mostrando a finales del reinado de Felipe II, alejándose de los 27.000 ducados cuatrimestrales. Ahora, todavía más, se provee lo que se puede y cuando se puede, tanto para lo referente a sueldos, como para todos los demás usos para los que se emplea este dinero que se envía. Así, en julio de 1602, el Consejo de Guerra elabora una relación del dinero que parece necesario para proveer las cosas más precisas que se piden en Orán; se estima que lo que hace falta para "dar quatro pagas a la gente de guerra de aquel presidio ques lo menos con que se les puede socorrer a quenta de

tantas como se les deven son menester treynta y dos mill ducados", lo que unido a lo necesario para comprar el grano a los moros de paz, para abastecer de pertrechos militares, y resolver atrasos, hace un total de 82.800 ducados <sup>52</sup>. Pues bien, al final sólo 40.000 van a ser proveídos para todas estas necesidades, a lo que el Consejo responde airadamente poniendo sobre la mesa los peligros a los que quedan sometidas las plazas:

"porque 40.000 ducados que V.M. ha mandado proveer es tan tenue socorro que si V.M. no manda añadirles los 15.000 ducados con que pagar el trigo que deven del año pasado y otros 10.000 para la provision deste y siquiera seis o ocho mill para encavalgar el artilleria la gente de guerra que alli esta y la que aora fuere padesceran y aquellas plazas estaran tan arriscadas que de ninguna manera tener por seguras si el enemigo las tentare"<sup>53</sup>.

A pesar de estas dificultades para proveer siquiera una parte del dinero necesario para hacer frente a los gastos de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, durante los años siguientes sólo se recurrirá a la colaboración con hombres de negocios cuando, en épocas de malas cosechas en Berbería, sea necesario proveer también de grano al doble presidio, entendiéndose que los gastos derivados de la provisión de esta mercancía suponen un gasto adicional mucho más complejo de financiar, aunque en ocasiones, éste sea afrontado también por la propia real Hacienda.

Hasta 1607, la norma general es enviar hasta un total de 30.000 ducados anuales -en varias remesas- para que las autoridades puedan pagar las fanegas de trigo y grano que consiguen de los moros de paz, mientras que el dinero remitido para sueldo de la gente de guerra es mucho más intermitente, aunque en 1604 y 1605 alcanza igualmente la cifra de los 30.000 ducados. En 1605, esta cantidad sólo se equipara a la enviada a Navarra y a los presidios catalanes, mientras que queda muy alejada de los 5.000 ducados proveídos para la gente de guerra de Melilla, idéntica cantidad que la que se lleva al Peñón de los Vélez <sup>54</sup>.

Pero, a partir de 1608, y como consecuencia directa de la suspensión de pagos decretada el año anterior, los envíos de dinero, en especial los que tienen como finalidad servir de paga a la guarnición, se hacen aún más irregulares, acentuándose la práctica de destinarlos a otro uso de aquél para que han sido proveídos. Si precaria había sido la situación de la gente de guerra hasta este momento, a partir de ahora aún lo va a ser más, si bien no sólo la

<sup>52</sup> AGS. GA. Leg. 589, s.f. / 10 julio 1602. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>53</sup> AGS. GA. Leg. 589, s.f. / 9 agosto 1602. Consulta del Consejo de Guerra. En la respuesta a esta consulta, Felipe III parece entender las razones del Consejo, ordenando que el Consejo de Hacienda libre otros 20.000 ducados para Orán y Mazalquivir.

<sup>54</sup> AGS. GA. Leg. 640, s.f. / 10 septiembre 1605. "Copia del repartimiento que se hizo de los 200.000 ducados que la vez pasada se proveyeron para socorrer la gente de guerra de los presidios destos reinos".

destacada en Orán y Mazalquivir, sino en el conjunto de presidios, fronteras y guardas de la Monarquía. Según I. A. A. Thompson, "los atrasos generales que se debían a los militares seguían muy de cerca el crecimiento de la deuda pública total, doblándose en 1575 y más que cuadruplicándose en 1607"<sup>55</sup>. Desde entonces, la guarnición de Orán y Mazalquivir debería hacerse a la idea de que nunca satisfecería por completo sus deudas anteriores y de que tampoco lograría recibir en ningún momento el total de su sueldo diario.

La influencia directa del agravamiento de la situación financiera en que se halla la Monarquía, constatada en la bancarrota de 1607, obliga a recurrir una y otra vez a los millones de Murcia, y en 1609 y 1610 -incluso- a los 400.000 ducados reservados que se custodian en las arcas reales, llevándose de estos al doble presidio hasta un total de 12.000 en 1609 y de 16.000 en 1610<sup>56</sup>. En abril de esta última fecha, el conde de Aguilar presenta una relación del dinero que, desde noviembre de 1609, se ha entregado al pagador de Orán y Mazalquivir; de un total de 384.188 reales, 369.534 son distribuidos en usos tan diversos como el pago del grano comprado a los moros de paz, socorros a soldados enfermos y necesitados -764 reales-, pagos de mercaderes que han proveído de ropa a la guarnición -8.863 reales- o cédulas por rescates de cautivos -5.800 reales-, además de los consabidos sueldos para la gente de guerra, capitán general y oficiales del sueldo, que ascienden a 211.937 reales, para el período comprendido entre enero y abril de dicho año, lo que suponía que apenas se cobraba una pequeña parte del sueldo que realmente se debía recibir

<sup>57</sup>

En 1611, la llegada de un importante refuerzo de gente de guerra a las plazas -500 hombres en tres compañías- supone la perentoria obligación de enviar más dinero que las pequeñas partidas que se han convertido en habituales en los últimos años. Será entonces cuando se recurra a los bienes procedidos de la haciendas de los moriscos que llevan saliendo de España desde 1609<sup>58</sup>. A finales, de dicho año, la oportuna llegada de la flota de

<sup>55</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 93

<sup>56</sup> AGS. GA. Leg. 714, s.f. / 15 diciembre 1609. Minuta de Consulta del Consejo de Guerra; y AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 13 enero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>57</sup> AGS. GA. Leg. 738, s.f. / 2 abril 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, que incluye la relación hecha por los oficiales del sueldo. Una relación más detallada de esta distribución, en AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 2 junio 1610. Teniendo en cuenta que el sueldo medio de un infante era de 3'5 escudos al mes, el del escudero a caballo 7 y el del artillero 6'5, los 211.937 reales (21.193'7 escudos), divididos entre el total de la guarnición y entre los meses transcurridos de 1610, no daban para pagar al conjunto de la gente de guerra, y mucho menos cuando de esta cantidad también salía el sueldo para el gobernador y los oficiales.

<sup>58</sup> AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 18 marzo 1611. Consulta del Consejo de Guerra a partir de dos cartas del conde de Aguilar inclusas.



Indias, sana y salva, es el pretexto para que el Consejo de Guerra haga una relación de los ducados que serían menester proveer para Orán: 95.944 sólo para la paga de un año de la guarnición -en lo que se apreciaría el incremento "ideal" respecto a los 81.000 ducados anuales de la década 1589-98-, a los que se unen 11.000 para el reparo de murallas -que han sido librados en los millones de Murcia pero no se han cobrado "porque no caven"-, 8.000 para la torre de los Santos, 400 escudos para pertrechos de artillería y hasta más de 17.000 escudos para comprar la provisión de grano. La respuesta de la Corona a estas peticiones será un alentador "he mandado que se ponga en hazer estas provisiones la mayor fuerza posible" <sup>59</sup>. La favorable situación de 1611, cuando llega incluso a haber sobras de pagas, con las que se procede a comprar caballos <sup>60</sup>, se trunca en 1612, cuando la penuria y la falta de envíos de dinero obligan al propio gobernador a prestar del suyo, para paliar la dramática situación en que viven unos soldados que en más de tres años sólo han recibido ocho meses de paga <sup>61</sup>. Vecinos y mercaderes de las plazas, en especial algunos judíos, también prestarán su dinero para que la gente de guerra no quede desabastecida y pueda ser adquirida la provisión de grano pertinente.

En 1615, el secretario de Guerra, Bartolomé de Anaya, pone sobre la mesa, en una crítica consulta, las graves diferencias existentes entre el Consejo de Guerra y el de Hacienda. Para Anaya, buena parte de las precariedades que sufren las plazas norteafricanas radican en la equivocada idea que defiende el Consejo de Hacienda, de que, en esta fecha, con 400.000 ducados es posible asisitar a la paga de la gente de guerra y a toda la provisión de bastimentos del conjunto de los presidios y fronteras de España. Importando sólo los bastimentos de Orán, Melilla, el Peñón y Larache 170.000 ducados, quedarán para pagas 230.000, cantidad a todas luces insuficiente, pues lo necesario para dar salarios a las guarniciones de todos los presidios y fronteras asciende en la práctica a 1.200.000 ducados. Por su parte, el Consejo de Hacienda, acusa al de Guerra de ser él quien no acude con presteza al reparto de los ducados que el de Hacienda intenta proveer con la mayor celeridad posible <sup>62</sup>. La solución que propone Anaya consiste en dividir responsabilidades entre ambos consejos:

"que aunque conforme a lo referido paresçe que este negocio no tiene medio se podria allar ordenando al consejo de guerra que reparta los 400.000 ducados en la paga de la gente y que el de

<sup>59</sup> AGS. GA. Leg. 744, s.f. / 29 octubre 1611. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>60</sup> AGS. GA. Leg. 757, s.f. / 23 julio 1611. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>61</sup> AGS. GA. Leg. 771, s.f. / 12 febrero 1612; y AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 17 marzo 1612. Cartas de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>62</sup> *Vid. supra*, nota 17.

hazienda tome a su cuenta la provision de las fronteras que si ay buena cosecha en oran montara menos y si no la ay habra personas que se encarguen de hazerla dandoles consignaciones a plaços largos" <sup>63</sup>.

Pero esta proposición apenas será tenida en cuenta, debido a la falta de liquidez, que impide dedicar el total de los 400.000 ducados sólo a la paga de la gente de guerra. En agosto, el duque de Lerma transmite la orden de Felipe III de que se provea inmediatamente el dinero necesario para los presidios norteafricanos, de tal forma que sean los hombres de negocios quienes den el total de los 400.000 ducados, de los que, como en los años anteriores, 170.000 serán destinados al envío de bastimentos <sup>64</sup>. La participación de los asentistas proveyendo dinero para la gente de guerra es ya bien notoria en estos años centrales de la segunda década del Seiscientos. Según la relación que se elabora, de los 170.000 ducados dedicados a la provisión de bastimentos para los presidios norteafricanos del total de 400.000 que los hombres de negocios "tienen obligación de proveer", 62.000 serán destinados a comprar en España el grano que se necesita para abastecer a la guarnición de Orán y Mazalquivir, 26.000 para la de Melilla y el Peñón y 82.000 para Larache, plaza que con una dotación algo menor a la de Orán, 1.200 hombres, no cuenta con la ayuda de lo que en nuestro presidio se puede comprar a los moros de paz, al menos en tan grandes dimensiones <sup>65</sup>. Con respecto a los 230.000 ducados que quedan para pagar los sueldos de la gente de guerra, partiendo de que esta cantidad tan estrecha habrá de repartirse entre los soldados de todos los presidios y fronteras de España, y teniendo en cuenta que muy probablemente no llegaría a proveerse en su totalidad, encontramos cómo, a la altura de 1615-16, las condiciones de vida de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir alcanzan el punto más crítico desde que se inició el siglo XVII, y ni siquiera los préstamos del conde de Aguilar a partir de su sueldo pueden ya paliar la situación:

"Tengo representado a V.M. por tantas la neçessidad desta gente y la miseria y desnudez con que se alla [...] la gran pobreza de los soldados pues llega a tanto que no pueden salir de sus alojamientos ni entrar de guardia quanto mas yr a jornadas yo he hecho lo que he podido como V.M. habra entendido assi en conprar bastimentos como en socorrerlos con dineros y se deve oy de mi sueldo y prestados a mi credito mas de treynta mill ducados, suplico a V.M. sea servido de mandar ynbiar algun dinero para que se socorran y yo sea pagado de lo que se me deve o por lo menos lo sean los mercaderes que lo an dado debajo de mi palabra" <sup>66</sup>.

<sup>63</sup> AGS. CJH. Leg. 554-8-23 / Madrid, 5 julio 1615. Informe del secretario Bartolomé de Anaya. Obsérvese cómo se cuenta con la posibilidad de que haya o no grano abundante el Orán -conseguido a partir de los moros de paz- para calcular el gasto de la provisión del conjunto de guerdas, presidios y fronteras de España.

<sup>64</sup> AGS. CJH. Leg. 536-22-7 / Madrid, 6 agosto 1615. Billeto del duque de Lerma al presidente del Consejo de Hacienda.

<sup>65</sup> AGS. GA. Leg. 777, s.f. / 1 agosto 1615. Reparto de los 170.000 ducados que restan de los 400.00 que tienen obligación de proveer los hombres de negocios.

<sup>66</sup> AGS. CJH. Leg. 543-18-10 / 13 diciembre 1615. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir.

Hasta el propio factor de la Casa de la Contratación, en su vertiente de proveedor general de armadas y ejércitos, Francisco Duarte, se sentirá en la necesidad de explicar al Consejo de Guerra por qué no depende de él la demora en los envíos de dinero que tanta urgencia corren en Orán y Mazalquivir y resto de plazas norteafricanas, sino de la falta de fondos en donde poder consignar las cantidades necesarias:

"Lastimosa cosa es señor lo que padezen estas fronteras de berberia y la miserable gente que esta sirviendo en ellas pereciendo de hambre y desnudez y que toca ya todo a la real conçiencia de S.M. pues se vee quan ynposible es que yo pueda quitar mas capas de las que asta aqui e quitado para embialles de comer pues no me quedan ya medios ningunos de prestamos ni otros por yntentar para socorrellos con que se entretengan hallandome tantos dias ha como V.M. save sin un real para ninguna cosa, y creciendo cada hora las neçesidades de aquellas plaças de manera que se puede y deve temer algun mal suceso que ya si hubiere con que inbiar de comer y de vestir a aquella gente parece que se podria entretener el remedio de las demas neçesidades aunque no es poco lo que claman por paga pero faltando esto mire V.M. lo que se puede esperar [...] sin que yo pueda ya pasar adelante con ello si no se me provee dinero para todo" <sup>67</sup>.

La llegada a las plazas del duque de Maqueda como nuevo gobernador no trae consigo una mejoría en la situación de la gente de guerra: él también se verá en la necesidad de prestar su dinero y hasta de vender sus joyas para poder conseguir la moneda que no se remite desde la administración. A finales de 1616, el Consejo de Guerra vuelve a hacer constar las precariedades financieras en las que radican las penurias vividas por los soldados que sirven a Felipe III: aunque para ese año se había decidido dedicar el total de los 400.000 ducados para la paga de la gente de guerra "de los presidios y fronteras destos Reynos y sus islas y plaças de berberia", cantidad ya corta de por sí, al final se emplearon 230.000 para esa finalidad y 170.000 para bastimentos, como se había venido haciendo desde años atrás. Lo importante, en cualquier caso, es que una y otra cantidad habrían de ser satisfechas por los hombres de negocios en dos plazos, venciendo el primero en abril-mayo y el segundo en noviembre-diciembre <sup>68</sup>. Ello demuestra cómo, ante la penuria de la real Hacienda y la imposibilidad de proveer el dinero necesario en el momento oportuno, se recurre ya con mayor asiduidad a los asentistas, tanto en lo referente al dinero para grano, como al dinero

<sup>67</sup> AGS. CJH. Leg. 543-18-8 / 12 enero 1616. Copia de carta de Francisco Duarte, al secretario del Consejo de Guerra, Bartolomé de Anaya. Recordemos las palabras de I. A. A. Thompson sobre la importancia de la Casa de la Contratación de Sevilla en el abastecimiento de los presidios y fronteras de España, claves para entender el anterior mensaje de Francisco Duarte: "Hasta la década de 1570, el aprovisionamiento de las galeras y de las fortalezas africanas, [...] siempre había estado en manos de los proveedores de Málaga y Cartagena, pero a principios de 1574, debido a la escasez de dinero y a la necesidad de comprar a crédito, se confió la tarea a Francisco Duarte, el cual, como factor de la Casa de Contratación, ya era responsable de todos los preparativos para las escoltas de los convoyes americanos [...] Sevilla continuó siendo el centro del aprovisionamiento de las galeras y de las fortalezas norteafricanas incluso después de la creación de una proveeduría independiente a principios de la década de 1580. (THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia* ..., p. 257).

<sup>68</sup> AGS. CJH. Leg. 554-8-10<sub>1</sub> / 15 enero 1617. Billeto del duque de Lerma para que se vca en el Consejo de Hacienda la inclusa consulta del Consejo de Guerra, ésta con fecha de 24 de diciembre de 1616.

para paga de los sueldos de la guarnición. En efecto, los asientos, que hasta esta fecha habían tendido a referirse al campo de la provisión de trigo y cebada, encuentran un segundo cauce en el envío de determinadas cantidades de dinero que la guarnición del doble presidio recibe con la satisfacción de poder acceder a una parte, por pequeña que sea, del salario que se les adeuda desde tanto tiempo atrás.

En 1620, el Consejo de Guerra discute sobre la cortedad de los 480.000 ducados aplicados para presidios y fronteras, "suma tan corta como se ve pues la provision de trigo y cevada de oran y de los bastimentos de Melilla el peñon y Alarache y la Mamora consumian cada año 250.000 ducados y con los duzientos treinta mill que quedan no se podia acudir a tantas y tan precisas necesidades". El Consejo arguye la necesidad de buscar otras fuentes de financiación, pues de la consignación de 1619 sólo se han proveído, en marzo de 1620, poco más de 160.000 ducados, con lo que los presidios norteafricanos se encuentran en gran precariedad de bastimentos, necesitándose encontrar más dinero con celeridad. Pero la urgencia del Consejo es contestada por Felipe III con un agónico y realista: "assi lo he ordenado al Presidente de Hazienda pero el crecimiento de la consignacion es muy dificultoso por agora por el estado que sabe el consejo que tiene mi hacienda" <sup>69</sup>. Ante un panorama que se degrada más conforme pasan los meses, el único recurso que queda es el de enviar dinero procedente de asientos que la Corona tiene firmados con hombres de negocios. Para este año de 1620, podemos citar los nombres de sus titulares, que no son otros que determinados genoveses cuyas familias ya han desempeñado un importante papel en la financiación de los gastos de la Monarquía durante el reinado de Felipe II: Vicencio Squarciafico, Esteban y Juan Andrea Spinola entregan hasta un total de 8.800 ducados para la paga y socorro de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir <sup>70</sup>. Igualmente, se ordena a Carlos Strata, financiero milanés, que envíe a Cartagena 16.000 ducados en plata, de los que 10.000 se emplearán en pagar la provisión de Orán y el resto en el reparo de las murallas <sup>71</sup>.

En los primeros años del reinado de Felipe IV, la tendencia a recurrir al dinero de los hombres de negocios para enviar partidas del mismo a la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, adquiere una dimensión aún más amplia que en el de su antecesor. En 1622, será Vicencio Squarciafico el asentista genovés a cuyo dinero se acuda para socorrer a la

<sup>69</sup> AGS. GA. Leg. 853, s.f. / 26 marzo 1620. Consulta del Consejo.

<sup>70</sup> AGS. GA. Leg. 862, s.f. / 15 mayo 1620. Carta de los oficiales de Cartagena, Pedro de Barro y Luis de Ribadeneira.

<sup>71</sup> AGS. GA. Leg. 856, s.f. / 1620. Reparto del dinero a enviar a presidios y fronteras sobre un cargo total de 480.000 ducados.

guarnición del doble presidio. En concreto, de un asiento con la Corona por valor de 30.000 ducados, se establece que hasta un total de 11.000 ducados en reales de plata doble sean remitidos a Cartagena a poder del pagador de armadas y fronteras, Nicolás Giner, "para que por las ordenes que se dieren por el consejo de la guerra los remita a la çiudad de oran y se gasten en la paga del sueldo de la gente de guerra de la dicha çiudad de oran" <sup>72</sup>. El agravamiento de las circunstancias internas que delimitan la vida en estas plazas norteafricanas durante las décadas de los años 20 y 30 del Seiscientos, unido a la debilidad de la Hacienda, hacen más fluido el contacto entre la Corona y los hombres de negocios, de cara a la provisión monetaria del doble presidio. Sin embargo, las onerosas condiciones en las que se mueven estos adelantos de dinero concedidos por los asentistas, no hacen sino abrir una brecha en dicho contacto, brecha que antes o después acabará afectando a la supervivencia de la guarnición de estas plazas. Mas, si no se desea recurrir al dinero de los asentistas para enviar parte de él a Orán y Mazalquivir, por lo que puede suponer de perjuicio a medio o corto plazo para la real Hacienda, al menos se debe procurar mantener una mínima regularidad en las cantidades enviadas a partir de la consignación, máxime cuando otras vías, como la de los préstamos realizados por los propios gobernadores del doble presidio, ya se han agotado <sup>73</sup>.

La situación de la Hacienda permitirá realizar a partir de la administración tan sólo ciertos envíos de dinero, por lo general ocasionales y para usos muy concretos, como los 40.000 ducados que se mandan remitir en agosto de 1624 para comprar la provisión de grano, o los 20.000 que se ordenan en octubre "con que se puedan dar algunas pagas a la que sirbe en Oran" <sup>74</sup>. Pero son partidas que no suponen en ningún caso un alivio eficaz de las penurias económicas del doble presidio: aunque pueda sacrificarse por más meses el dinero que la guarnición debería cobrar, no se puede demorar la compra del grano a unos moros de paz que, además, viven una época de graves enfrentamientos entre algunas parcialidades, redundando todo ello en cosechas más débiles. Pero es que, además, no todo el dinero que llega puede ser empleado en comprar la provisión de grano del presente año, pues ha llegado un momento en que se acumulan las deudas a pagar de las mercancías compradas otros años

<sup>72</sup> AGS. CJH. Leg. 595-11-1<sub>1</sub> / Madrid, 7 octubre 1622. Por mandado de su señoría Agustín de Arellano al Presidente de Hacienda. *Vid.* asimismo AGS. CJH. Leg. 595-11-1<sub>2</sub> / Madrid, 3 noviembre 1622. Cédula real de Felipe IV ordenando a Vincenzo Squarciafico remita a Cartagena 11.000 ducados para paga de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir.

<sup>73</sup> AGS. GA. Leg. 911, s.f. / 19 junio 1624. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>74</sup> AGS. GA. Leg. 899, s.f. / 6 agosto 1624, y AGS. GA. Leg. 899, s.f. / 29 octubre 1624. Consultas del Consejo de Guerra.

a los moros de paz, y sólo cuando éstas hayan sido satisfechas, se podrá proceder a la compra de lo necesario para la nueva temporada. Los oficiales del doble presidio expresan, en 1625, los mecanismos que han debido ponerse en marcha en estas plazas, dada la precariedad de dinero que padecen:

"el aprieto de neçesidad en que estas plaças se hallan, que ha llegado sin exsaxeracion al ultimo extremo, pues a obligado a balerse, para acudir a lo que se ofreçe ynescusable, del dinero que cae en las tiendas y tabernas cosa que a muchos años que tal no a subçedido, y asi a de ser fuerça dar satisfacion destos devitos porque de lo contrario y diferir la paga, podria dar ocasion a los que aqui contratan y vienen de fuerza hazerlo, se escusasen de poner sus caudales, en riesgo tan notorio"<sup>75</sup>.

En efecto, la escasez de dinero acaba por repercutir en las propias actividades económicas realizadas en las plazas por comerciantes y mercaderes<sup>76</sup>. Cuatro meses después, es conocida en Orán la noticia de que se ha mandado librar la importante cantidad de 46.000 ducados para pagar lo que aún se debe de las provisiones de 1624, y hacer la correspondiente a 1625. De forma harto elocuente, al saberse esta nueva, acuden al gobernador todas las personas a quienes se les debía algo -relativo a la entrega de vituallas, ropa para la infantería, socorros para el hospital-, pero los oficiales del sueldo piden al duque de Maqueda suspenda estos pagos, en tanto en cuanto no se sepa si la provisión del presente año se va a hacer en las propias plazas o si será necesario traerla comprada desde España, caso este último en el que, claro está, se remitirá menos dinero y las consecuencias serán inmediatas:

"a de faltar dinero y no se a de poder pagar lo que se deve, de la pasada y otros enprestidos, que se an hecho para cosas preçisas, gasto del ospital que muchos dellos se an tomado violentamente, a sus dueños de las tiendas y otras partes donde se benden los mantenimientos que aqui traen costas de los bestidos de la gente y otras dibersas a quien es justo dar cumplida satisfacion porque de difererirse el hazerlo, a de proçeder el no hallar quien haga ningun enprestido ni socorro"<sup>77</sup>.

Los problemas se acumulan para unas plazas donde las necesidades de la guarnición se acrecientan día a día dada la imposibilidad de satisfacer tantos retrasos. Llegados a la altura de 1628, la forma de actuación seguida en ocasiones en años anteriores, obtiene su definitivo aldabonazo a partir de la decisión tomada por el propio Felipe IV. Éste, atribuyendo la causa de la medida adoptada al hecho de que "la falta que ay de la hazienda es grande", ordena que de las partidas de dinero que se envíen, se dé prioridad absoluta a la provisión de grano para la gente de guerra, "con apercivimiento que se os haze que qualquier dinero que se gastare en otro ningun efeto lo haveis de pagar de vuestras haciendas de mas de castigaros con

<sup>75</sup> AGS. GA. Leg. 925, s.f. / 18 mayo 1625. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>76</sup> *Vid. infra*, apartado c).

<sup>77</sup> AGS. GA. Leg. 926, s.f. / 8 agosto 1625. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

mucho rigor como a personas ynobedientes" <sup>78</sup>. Lo más acuciante, resolver las necesidades alimenticias de la gente de guerra y sus familiares, será el objetivo principal a satisfacer desde España, sea por medio de la administración, o de los asientos privados. Resuelta esta prioridad en mayor o menor grado, se podrá acceder a distribuir el dinero entre todos los demás gastos a los que unas plazas de estas características deben hacer frente.

En pocos años, las consecuencias de esta forma de actuación serán fácilmente visibles en el contexto de la guarnición del doble presidio. Además de que la provisión de grano seguirá sin estar suficientemente asegurada, otros muchos ámbitos en los que es necesario contar con el dinero enviado desde España, quedan en una situación muy precaria. Fortificaciones, encabalgamientos, municiones y pertrechos son muy deficientes para unas plazas con una función defensiva como la que tienen encargada Orán y Mazalquivir. La gente de guerra, abocada a meses y meses sin cobrar siquiera una pequeña parte de su sueldo, encuentra en la desertión la única salida a la dramática precariedad que conforma sus vidas. En 1635, el ingeniero Juan Bautista Antonelli, tras haber realizado un estudio del estado de las plazas, y habiendo comprobado las graves deficiencias que posee a todos los niveles, no hará sino reflejar la verdad al escribir que "estan estas plaças como un cuerpo que se va desangrando poco a poco que si no se acude con remedio prompto es fuerça quede sin calor y sin fuerças" <sup>79</sup>.

#### - Envío de pertrechos militares

Un segundo nivel en el que se materializan las estrechas relaciones económicas mantenidas entre España y Orán-Mazalquivir, es el relativo al abastecimiento de todos aquellos enseres de los que se sirve la guarnición para hacer efectiva su labor de presidir estas plazas. Las armas utilizadas por infantería, artillería y caballería, las municiones con las que esas armas entran en funcionamiento, los materiales con los que se fabrican -y/o conservan, cortan, pulen- las piezas o útiles empleados por la guarnición, son parte esencial de esta categoría de envíos, en la que también integramos la ropa y calzado de la que se sirve

<sup>78</sup> BZ. Carpeta nº 256, fol. 119 r.-120 r. / 1628. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, donde refiere la orden de Felipe IV de 19 de junio de 1628, que el gobernador confirma haber obedecido.

<sup>79</sup> RAH. 9 / 690, fol. 182 r. / 13 julio 1635. "Relaçion de los reparos y fabrica que es forzosso hazerse por agora en las plazas de Oran [...] por el cappitan Juan bautista Antonelli yngeniero militar del rey nuestro señor".

la gente de guerra, tanto se trate de aquella que emplea para la defensa personal -cascos, coseletes- como de los uniformes con que viste de forma habitual.

Estos pertrechos militares que la guarnición de Orán y Mazalquivir necesitaba para defender la presencia española en ambas plazas de la forma más adecuada frente a cualquier tipo de amenaza exterior, también eran enviados desde España. *A priori*, su coste era deducido del dinero que se había librado con el objetivo de pagar a la gente de guerra, por lo que detrás de estos envíos podía estar tanto la administración como los asentistas. Pero, como en el caso de lo enviado para comprar el grano a los moros de paz, dada la baja cuantía de estos sueldos y conocidas las dificultades existentes para que realmente llegaran a librarse las cantidades necesarias para paga de la guarnición, "a menudo no era posible deducir la cantidad completa y el saldo debía pagarlo la tesorería"<sup>80</sup>. Según se desprende de los datos que hemos obtenido al respecto, para el caso de Orán y Mazalquivir, es mayoritariamente a través de la vía pública el modo en que se financian los envíos de pertrechos militares a este doble presidio, en lo que también habría que ver un predominio aún intenso del monopolio real sobre la fabricación de las armas y municiones de las que se abastecen estas plazas norteafricanas. Recordemos a este respecto que las industrias de pertrechos bélicos son controladas muy de cerca por la Corona desde finales de la década de los años 70 del Quinientos, buscando, ante todo, poner fin a la perniciosa dependencia de los mercados extranjeros, cuando, en realidad, muchos de los materiales que se traían del exterior podían ser conseguidos a partir de los recursos naturales existentes en España. Esta política de control regio de las fábricas de armamentos seguiría en pie hasta la década de los años 30 del Seiscientos; para entonces "la experiencia había demostrado que las manufacturas reales resultaban mucho más caras que los mismos artículos comprados en el mercado libre [...] durante la década el capital privado y los capitalistas extranjeros virtualmente se habían hecho cargo de las industrias de armamentos de España y sólo quedaban las ruinas de la estructura monolítica del control directo por parte del rey que en 1580 fuera un principio básico del gobierno"<sup>81</sup>.

<sup>80</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 255. Dicho extremo también encuentra su confirmación en Orán y Mazalquivir: en 1611 escribe el veedor Rejón de Silva, "a los soldados que bienen de nuevo a servir se les da bestido y harmas no obstante que no cave en su sueldo la cantidad que ynporta en consideracion que no seran de ningun servicio como el conde de Aguilar ha dado quenta el qual nos ha dicho que en portugal y otras partes se haze assi siendo lugares adbiertos donde ay diferentes caussas para poder desanparar las plaças". (AGS. GA. Leg. 754, s.f. / 2 septiembre 1611. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>81</sup> THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 313. Sobre la evolución del abastecimiento de armas en España, desde la autarquía de las décadas finales del Quinientos y primeras del Seiscientos, hasta la preponderancia de los asientos extranjeros, *vid.* en esta misma obra el capítulo 9. "Las industrias de armamentos", pp. 288-313.



Reunidos los pertrechos bélicos pertinentes, Cartagena y Málaga actúan también en este campo como intermediarios de los envíos con destino a Orán y Mazalquivir. De esos puertos parten los navíos que abastecerán de las armas y municiones necesarias a la guarnición del doble presidio, aunque eso sí, siempre después de haberse acordado el precio del flete y del seguro, este último de especial importancia para unas mercancías que, de caer en manos del adversario, podrían dar lugar a graves consecuencias. En el caso de los pertrechos militares, Málaga y Cartagena ofrecían, además de su proximidad a las plazas norteafricanas, su papel preponderante en la obtención y fabricación de algunos de los productos de los que precisaba el doble presidio. Baste con recordar las fundiciones de artillería de Málaga o la pólvora de Cartagena <sup>82</sup>.

Ya en Orán, estos pertrechos serán guardados en los diversos almacenes, donde son controlados por una figura clave, la del mayordomo de artillería, encargado de llevar la cuenta de todas las armas y municiones de las que dispone el doble presidio, de las que son enviadas desde España, y de las que hace falta pedir para que se provean con la mayor celeridad posible. Él es quien procede a realizar las listas de pertrechos en las que se refiere el estado en que se hallan las armas que poseen las plazas en un momento dado, listas a través de las cuales podrán darse a conocer las necesidades específicas de cada uno de estos materiales, tanto en lo referente al arma de infantería, como a la de caballería y a la de artillería. Para el período referido, encontramos en Orán y Mazalquivir desempeñando este cargo a los Fermoselle, padre e hijo, que se suceden en el oficio, asistiendo también en este punto a un ejemplo más de creación de dinastías familiares al frente de un mismo cargo durante muchas décadas. En concreto, será Pedro de Fermoselle quien detente el cargo hasta su muerte en 1599, si bien ya en 1594 podemos comprobar cómo su hijo Francisco ejerce tareas de colaboración en el oficio, y firma las listas de pertrechos que se envían a España. De cualquier forma, el capitán general y gobernador de las plazas es también en este aspecto el último responsable. A él se le exige que cuide del buen estado de las armas y municiones,

<sup>82</sup> En el caso de Málaga, resaltemos las palabras de M. I. Pérez de Colosía, al afirmar que "muchas de las materias primas utilizadas en las industrias bélicas malagueñas las obtenían en las mismas tierras del reino granadino, donde se producía el salitre y azufre para la pólvora, el carbón vegetal, la madera necesaria en los astilleros y fabricación de cureñas [...] destacaba la fundición de artillería gruesa, de tal forma que a principios del quinientos ya nos encontramos con un mayordomo encargado de la misma, siendo el de mayor categoría en toda la península, como consecuencia de la cantidad de piezas y cabalgamientos fabricados en la ciudad malacitana que, unidos a la pólvora elaborada en sus molinos, hacían de ella uno de los arsenales más importantes en la península [...]". (PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M. I., "Importancia estratégica de Málaga en Mediterráneo occidental durante el siglo XVI", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla). Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas*. Granada, 1987, vol.I, pp. 355-356.

controlando el trabajo realizado por el mayordomo, ordenando aderezarlas o cubrirlas para protegerlas del sol y la lluvia si lo estima necesario, y vigilando que el veedor, contador y mayordomo envíen cada cierto tiempo una relación de los pertrechos existentes (*vid.* tabla 4 y tabla 5) <sup>83</sup> y de los necesarios, si bien éstas serán más bien tan sólo de carácter aproximativo, "por ser tantos los generos y estar tan repartidos en muchos magacenes" <sup>84</sup>.

**TABLA 4**

<b>PERTRECHOS MILITARES DE ORÁN Y MAZALQUIVIR, 1594-1627 (QUINTALES)</b>								
	1594	1596	1600	1610	1611	1622	1625	1627
<b>Pólvora</b>	1600	1200	1100	700	50	300	299	119
<b>Mecha</b>	100	40	90	70	400	150	90	
<b>Plomo</b>	70	50	30	70		400		
<b>Hierro nuevo</b>	50	50	30					
<b>Hierro viejo</b>	100	50	80					
<b>Acero</b>	30	20	10			7		
<b>Salitre</b>	80	80	80					
<b>Azufre</b>	50	50	50					
<b>Pez griega</b>	10	10	30					
<b>Grasa</b>	4	4	10					
<b>Abrojos</b>	10	2	6					
<b>Cobre</b>	4	4	4					

<sup>83</sup> Así se lo ordena Felipe III al nuevo gobernador de Orán en 1608, D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar (AGS. GA. Libros de registro, n° 102, fols. 122 v.- 123 r. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar). En las relaciones de pertrechos, armas y municiones que hemos empleado para la realización de las tablas 4 y 5 se aprecia cómo aquéllas que presentan un mayor detalle -las de 1594, 1596 y 1600- son las elaboradas directamente por el mayordomo de artillería, mientras que el resto aparecen firmadas por el veedor y por el contador de las plazas, por orden del gobernador de las plazas, y sin ánimo de poner en conocimiento del Consejo de Guerra la relación exhaustiva de todos los pertrechos existentes. Las fuentes empleadas para la elaboración de estas tablas han sido:

1594: AGS. GA. Leg. 407, fol. 13 / 1 noviembre 1594. Relación de las cosas del cargo del mayordomo Francisco de Fermoselle.

1596: AGS. GA. Leg. 460, fol. 66 / 25 septiembre 1596. Relación de las cosas del cargo del mayordomo Francisco de Fermoselle.

1600: AGS. GA. Leg. 565, s.f. / 28 mayo 1600. Relación de Francisco de Fermoselle.

1610: AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 6 enero 1610. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, que incluye relación de pertrechos hecha por el veedor, Juan Rejón de Silva y el contador de las plazas, Diego Jiménez de Vargas.

1611: AGS. GA. Leg. 754, s.f. / 15 junio 1611. *Ibidem*.

1622: AGS. GA. Leg. 876, s.f. / 18 febrero 1622. Relación de los pertrechos del contador y veedor de las plazas, "según el tanteo que de ellas se a echo por orden de Vuestra Excelencia [D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda].

1625: BZ. Carpeta n° 256, fols. 11 r.-12 r. / 22 octubre 1625. Relación y tanteo de las armas, municiones y pertrechos que hay en los almacenes reales de las plazas de Orán y Mazalquivir, realizada por el veedor y contador de las plazas.

1627: BZ. Carpeta n° 256, fols. 100 r.- 101 v. / 22 diciembre 1627. *Ibidem*

<sup>84</sup> AGS. GA. Leg. 407, fol. 13 / 1 noviembre 1594. Relación de Francisco de Fermoselle, mayordomo de artillería.

TABLA 5

PERTRECHOS MILITARES DE ORÁN Y MAZALQUIVIR, 1594-1627 (PIEZAS)								
	1594	1596	1600	1610	1611	1622	1625	1627
Arcabuces	400	200	0	150	99	600	100	200
Mosquetes de infantería	200	150	130	200		500	200	300
Mosquetes de mura	30	30	32					
Picas	800	500	300	200	1500	200	130	330
Ballestas	200	200						
Morriones	100	100	400					
Cascos de cabeza	20	20	20					
Coseletes de infantería	40	40	50					
Celadillas	50	30	40					
Cañones de batir								
Medias culebrinas								
Sacres serafines								
Pedreros								
Cureñas	8	30						
Cabrillas	4	6	4					
Carnequies	2	2	4					
Cabos de cáñamo	4	4	4					
Carromatos	2	2	2					
Pelotas	9000	9000	30000					
Azadas	3000	3000	4000		298	800		
Palas	400	400	1000					
Azadones	100	50	50					
Trozos de escalas	50	50	50					
Hachas	20	20						
Calderetas	200	200	200					
Tablones de roble	100	100	30					
Tablones de álamo	8	8	0					
Molino de pólvora	1	1	1					
Clavos de reparo	6000	6000	20000					

Al tratarse de plazas en las que el grueso de la guarnición lo forma la infantería, es lógico deducir que la mayor parte de los pertrechos solicitados serían los relacionados con esta rama del ejército; así, por ejemplo, arcabuces y picas son pedidos con urgencia por el gobernador D. Pedro de Padilla en febrero de 1589, por ser absolutamente necesarios para el mantenimiento del doble presidio<sup>85</sup>. Pero, de igual forma, las características de estas plazas, abocadas a necesidades defensivas de gran raigambre por tierra y mar, obligan a cuidar muy especialmente todos los pertrechos relacionados con la artillería, como los cañones, las culebrinas, las cabrillas o los carnequies. En realidad, la documentación consultada advierte la continua necesidad de las plazas de abastecimientos militares, necesidad que, en ocasiones, se convierte en gran falta, dando lugar a opiniones tan dramáticas como la que en 1609 refiere Francisco de Fermoselle, quien, al no haber ni arcabuces, ni picas, ni plomo, ni

<sup>85</sup> AGS. GA. Leg. 218. fol. 191 / 13 febrero 1589. Carta de D. Pedro de Padilla, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

cuerda, estima que "es lastima de la manera que estan las plaças si se ofreçiere alguna cosa que certifico a V.M. que no se puede armar un soldado" <sup>86</sup>. Pero el problema no es sólo la falta de pertrechos, sino, además, el mal estado en que se encuentran muchos de los que hay, porque, a pesar de lo que se ordena desde Madrid, no siempre se guardan en condiciones óptimas para su conservación; así ocurre con los coseletes y los morriones en 1599, que "aunque son nuevos por aver tiempo que se truxeron y estar mal acomodados estan mal tratados y no son de serviçio", pidiéndose sea enviado un armero, "que los adereçe y ponga en forma que puedan servir que es lastima que armas que an costado tanta hazienda ni esten de provecho y se acaven de perder" <sup>87</sup>.

Si en algún campo los pertrechos militares sufrían de una peor situación, ése era sin el arma de artillería, que aparece como la asignatura pendiente de un doble presidio que, aun habiendo sido considerado como obra maestra de la ingeniería militar moderna, padecía graves deficiencias que minaban en buena medida sus excelentes condiciones defensivas. En esa misma fecha, 1599, advierte el conde de Alcaudete que "la artilleria destas plaças es poca y mal alistada de pertrechos es ninguna" <sup>88</sup>, petición que, habiéndose repetido en el transcurso de los tres años posteriores, es contestada por el Consejo de Guerra con la idea de que la necesidad de reforzar la artillería es común a todos los reinos y armadas de la Monarquía, y que, de momento, Orán tendrá que esperar <sup>89</sup>. Son años en los que la imposibilidad de acudir a todas las exigencias relacionadas con la artillería, situará a la Corona en la necesidad de intentar mejorar las condiciones de esta industria en España, poniéndose las bases de las fábricas de hierro colado, primero en Vizcaya y Guipúzcoa, y después, desde 1613, en Liérganes y La Cavada <sup>90</sup>. Mas no sólo hará referencia la precariedad de la artillería de Orán y Mazalquivir a la falta de piezas, sino también a la necesidad de personal especialmente versado en el uso y manejo de estas armas. Y es que, dadas las características del reclutamiento de la gente de guerra que sirve en estas plazas norteafricanas, no solía ser frecuente que formaran parte de la guarnición muchos soldados que conocieran bien el empleo de la artillería. En 1625, el marqués de Velada pide a Felipe IV que sean enviados al doble presidio "algunos artilleros, porque no ay ninguno aqui que

<sup>86</sup> AGS. GA. Leg. 723, s.f. / 28 febrero 1609. Carta de Francisco de Fermoselle, mayordomo de artillería, al Consejo de Guerra.

<sup>87</sup> AGS. GA. Leg. 541, s.f. / febrero 1599. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

<sup>89</sup> AGS. GA. Leg. 589, s.f. / 10 julio 1602. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>90</sup> Sobre este tema *vid.* ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J., *Historia de una empresa siderúrgica española: Los altos hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834*. Santander, 1974.

sepa este oficio"<sup>91</sup>, y en 1627, con un tono aún más dramático, los oficiales del sueldo piden que se remitan una docena de artilleros porque los que hay en Orán no conocen el oficio y no hay quien les enseñe<sup>92</sup>, referencias que expresan por sí solas las precariedades que padecen estas plazas en el momento de poner en práctica sus -teóricamente- excelentes condiciones defensivas. En una época en la que aún son tan visibles amenazas como la de las armadas turcas por mar, las deficiencias de la artillería iban a ser especialmente lamentadas por los gobernadores de las plazas; en 1602, es el conde de Alcaudete quien, viendo aparecer una escuadra de navíos de alto bordo por Levante, se ve obligado a "cerrar las puertas y tocar alarma para prevenir la gente y recogidos en sus cuarteles con los capitanes y oficiales y alistar la poca artillería que se pudo la buelta de la mar"<sup>93</sup>. Pero aún más lamentable es la situación en la que queda Mazalquivir, punto clave en la defensa del doble presidio, a causa de los problemas para disponer de la artillería que un castillo de estas características debería tener. El veedor Cristóbal de Heredia enviará varias cartas al Consejo de Guerra durante los primeros años del Seiscientos, con el sólo propósito de llamar la atención sobre lo lejos que queda la artillería que poseen Orán y Mazalquivir respecto de la que debería ser para unas plazas de estas características. En 1604, sus críticas alcanzan la máxima expresión:

"considerar quan injusto es que plaças tan ynportantes esten tan desproveydas de todo lo nesçesario para su defensa y guarda no aviendo ningun vizcocho con que proveer las fuerças [...] y de artillería que es muy poca y la que ay esta la mayor parte apeada y sin encabalgamentos y la que los tienen tan gastados que no aguardaran dos cañonazos particularmente en maçarquivir adonde es muy neçesaria y se deve tener sienpre muy aprestada y con todo cuydado por ser el mejor puerto de la berbería y de la ynportancia que se sabe pues sin ella no es fuerça y de munición que en los magaçenes de V.M. no ay cosa de consideraçon ningun genero de madera ni pertrechos [...] que solo se sustentan con la buena opinion y nombre que siempre han tenido y este no se puede asegurar todas las vezes no aviendo caudal para ello y si se ofreçiese ocasion y dios no las tuviese de su mano en poco tiempo el enemigo las pondria en mucho aprieto"<sup>94</sup>.

Dada la escasez de pertrechos militares y el mal estado de buena parte de ellos, se comprende que, a lo largo de todo el periodo analizado, sean constantes las peticiones de nuevos envíos de armas y municiones, bien por parte del mayordomo de artillería, bien a través de los oficiales del sueldo, o bien en las cartas escritas por el propio gobernador de las

<sup>91</sup> AGS. GA. Leg. 921, s.f. / 25 noviembre 1625. Carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>92</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 100 r.- 101 v. / 22 diciembre 1627. Relación y tanteo de las armas, municiones y pertrechos que hay en los almacenes reales de las plazas de Orán y Mazalquivir, realizada por el veedor y contador de las plazas.

<sup>93</sup> AGS. GA. Leg. 589, s.f. / 1602. Consulta del Consejo de Guerra que incluye una carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>94</sup> AGS. GA. Leg. 638, s.f. / 31 marzo 1604. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Del mismo tenor se expresa Heredia en otra carta, fechada dos años antes (AGS. GA. Leg. 620, s.f. / 25 abril 1602).

plazas. Por lo general, y a tenor de la importancia de que plazas de este cariz estén bien pertrechadas, se tiende a considerar de forma inmediata estas peticiones, enviándose tanta cantidad del material pedido como es posible, aunque lo normal será que dicha cantidad no satisfaga por completo lo solicitado desde el doble presidio. En muchas ocasiones, las listas de pertrechos existentes son acompañadas de una relación de los necesarios <sup>95</sup>; la breve lista de 1610 será acompañada de la petición de que se remitan lo antes posible 200 quintales de cuerda y 400 de plomo, además de 600 picas y 400 arcabuces. Ocho días después de escribirse esta relación, llegan a las plazas tres compañías con las que se envía lo que se ha podido a partir de lo solicitado: 119 arcabuces, 13 mosquetes y poco más de un quintal de cuerda, plomo y pólvora <sup>96</sup>. Igual ocurre en las listas de 1625 y 1627: la comparación entre lo que se dice que hay y lo que se necesita proporciona una vía para comprender cómo estas plazas sólo estaban abastecidas de pertrechos en un nivel mínimo para lo que sería deseable: así, habiendo 299 quintales de pólvora en 1625 y 199 en 1627, se piden en ambas fechas 500, con lo que las provisiones existentes de esta munición apenas alcanzaban la mitad de lo que era necesario. En cuanto a los mosquetes, de una cantidad deseable en torno a 500-600, sólo hay 200 en 1625 y 300 dos años después, aunque peor es la situación para los arcabuces, de los cuales sólo hay 100 en 1625 y 200 en 1627, siendo deseables en torno a 1.000, a pesar de lo cual se ha mejorado mucho la situación con respecto a 1600, cuando Fermoselle informa de que no hay arcabuces útiles, sino que sólo quedan los que se compran a soldados que se despiden o se mueren. De la artillería, directamente se pasa a hacer la relación de lo que falta, llegando a un total de 50 piezas necesarias, lo que indica que lo existente debía ser bastante escaso y que no se hallaba en las mejores condiciones.

La precaria situación que padecen Orán y Mazalquivir <sup>97</sup> en lo relativo a pertrechos militares se constata también para la década de los años 30 del Seiscientos, para la cual

<sup>95</sup> Así era como debía hacerse, según se lo especifica Felipe III al conde de Aguilar en la instrucción que le otorga para el gobierno de las plazas: "que todas las vezes que enviaredes a pedir alguna gente vituallas artilleria polvora armas y municiones o otra qualquier cossa emvieis relacion particular firmada de vuestro nombre y de los dichos officiales de todo lo que quedare en las dichas plazas del genero que embiaredes a pedir para que visto pueda yo mandar proveer lo que convenga con mas acuerdo". (AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 127 r. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar).

<sup>96</sup> AGS. GA. Leg. 738, s.f. / Cartagena, 14 enero 1610. Carta de Felipe de Porres y Juan de Escobedo Ribadeneira, oficiales de fronteras de Cartagena. Respecto a la pólvora, hay que hacer notar que el doble presidio disponía de un molino para su fabricación, pero éste no debía de hacer posible el total de la pólvora necesaria para las exigencias de las plazas, por lo que se hacía obligatorio recurrir a la pólvora enviada desde España.

<sup>97</sup> Sobre el caso concreto de Mazalquivir, al finalizar la década de 1620, *vid.* TORRA, D., "Nota sobre el avituallamiento de Mazalquivir en 1629", *Tamuda* (Tetuán), IV, 1956, pp. 123-129, donde, a través de la relación de armas, municiones y otros pertrechos de guerra que transcribe el autor, puede comprobarse la fuerza defensiva de la plaza de Mazalquivir. Comparándola con los datos de 1627 reflejados en nuestras tablas nº 4 y 5, se comprueba cómo esta plaza aglutinaba buena parte de los pertrechos militares existentes en el conjunto del doble presidio.

disponemos de las relaciones que hace el ingeniero Juan Bautista Antonelli de lo necesario para abastecer adecuadamente a las plazas <sup>98</sup>. En 1635, Antonelli ofrece una detenida descripción del estado de la artillería, advirtiendo que sólo hay 92 piezas entre falconetes, sacres, culebrinas, medias culebrinas, cañones, y medios cañones, cifra muy corta para el perímetro defensivo de Orán y Mazalquivir, siendo

"necessario y aun forçoso acudir a esta suma otras 88 pieças por lo menos es a saver 26 culebrinas 24 medias culebrinas 4 cañones 7 sacres 7 medios cañones 2 pedreros con lo qual quedaran dichas plaças razonablemente guarnecidas para en la occassion de un cerco que entonces se le echa de ver el efetto grande que haze el artilleria mayormente quando juega de todas partes pues es quien tiene al enemigo a raya descomponiendole sus maquinas y destruyendo sus disinios y por falta della se a visto muchas vezzer caher en notables faltas y perderse plaças ymportantisimas".

Mas su petición no alcanza un eco inmediato, como demuestra el hecho de que vuelva a ser repetida de forma íntegra en su relación de 1636, y es que la cantidad de piezas de artillería pedidas es demasiado elevada para una real Hacienda en tan precario estado, que además también tiene que sufragar tantos gastos militares como los que producen todos los conflictos bélicos en los que la Monarquía, a la altura de esta década, está envuelta. Igualmente se necesitan hasta 31 encabalgamientos para esta artillería, y las municiones y armas también son escasas, siendo necesaria la provisión de 300 arcabuces, otros tantos mosquetes, además de pólvora, cuerda, hierro, acero y madera. A finales de ese año, será cuando Felipe IV escriba al marqués de Flores-Dávila dándole cuenta de la inmediata remisión de 50 quintales de pólvora, otros tantos de cuerda, 150 arcabuces y 200 picas. El gobernador pide a sus oficiales del sueldo que estén al tanto para su recogida, informando que desde enero de 1628 hasta septiembre de 1636 "que son ocho años ocho meses y veinte dias se an librado y distribuido entre la gente de guerra que a servido y sirve en estas dichas plaças 1.269 arcabuces, 822 picas, y 87 mosquetes que se les an dado de los reales magacenes de las municiones por quenta de sus sueldos" <sup>99</sup>, cifras nada despreciables y que demuestran cómo la verdadera debilidad de las plazas en lo referente a pertrechos bélicos estaba en relación con las piezas y encabalgamientos de artillería, más que con cualquier otro tipo de arma o munición.

Por lo que respecta a la provisión de la ropa y calzado que constituye el uniforme habitual de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir <sup>100</sup>, recordemos que la precariedad también es la

<sup>98</sup> Son dos relaciones, en 1635 y 1636: RAH. 9 / 690, fols. 179 v. -182 r. / 13 julio 1635; y RAH. 9 / 689, fols. 99 r.- v. / 8 agosto 1636.

<sup>99</sup> RAH. 9 / 689, fols. 13 r.- 14 r. / 1636. Relación de D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, a los oficiales del sueldo, a tenor de una carta remitida por Felipe IV.

<sup>100</sup> Sobre las características particulares de esta ropa y calzado, *vid. supra* capítulo II. 4. b).

norma general, advirtiéndolo en muchas ocasiones los gobernadores cómo la guarnición del doble presidio sufre en sí misma la desnudez a que se ve abocada por la falta de los envíos pertinentes para vestir y calzar de forma adecuada. El dinero para la provisión de estos materiales procede tanto de la administración como de los asientos, alternándose y completándose para intentar hacer efectivo un abastecimiento que parece no ser nunca suficiente de acuerdo con las necesidades de las plazas. Pero, de forma contraria a lo que hemos constatado para las armas y municiones, en el caso de la ropa -más que en el del calzado-, la participación de financieros privados se comprueba de manera fehaciente ya en los últimos años del reinado de Felipe II, cuando el recurso a los asientos para proveer a las plazas norteafricanas se amplía, precisamente por el agravamiento de las condiciones financieras de la Monarquía y las perentorias necesidades de estas guarniciones. Es de subrayar cómo, en este caso, los asientos suelen ser concertados directamente por el gobernador de las plazas, potestad que le está permitida por la Corona, como fórmula para agilizar el aprovisionamiento, siempre y cuando éste dé cumplida cuenta de sus actuaciones

<sup>101</sup>. Así, en 1596, es el propio conde de Alcaudete, como gobernador de Orán y Mazalquivir, quien recibe el permiso del Consejo de Guerra para que lleve a cabo un asiento con un mercader de Cartagena para proveer de ropa a la gente de guerra del doble presidio <sup>102</sup>. En este caso concreto, es factible comprobar lo que adelantábamos más arriba respecto de las razones que animaban a los hombres de negocios a seguir firmando asientos para la provisión de estas plazas, a pesar de las dificultades que tiene la real Hacienda para restituirles el dinero adelantado: las exenciones aduaneras a las que se veían sometidas los productos que introducían en Orán, facilitaban la posibilidad de exportar grandes cantidades de artículos sin tener que pagar por ellos ningún dinero en cualquiera de los puertos por los que tuvieran que pasar antes de llegar a su destino <sup>103</sup>. De esta manera lo certifica el Consejo de Guerra:

"El conde de Alcaudete escribe a V.M. [...] con quanto veneficio de la gente que sirve en las plaças de oran tiene concertado un asiento [...] de diversas suertes de paños sedas sombreros lienços espadas talabartes olandas delgadas y exudas y telillas para vestir a la gente que sirve en las dichas plaças que

<sup>101</sup> Lo que no está permitido, por el contrario, es que gobernador u oficiales del sueldo provean de ropa o vituallas a partir de sus sueldos, como quedará especificado en la instrucción de gobierno que se da al conde de Aguilar, (AGS. GA. Libros de registro, nº 102, fol. 126 v. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar), pero sí pueden tramitar los asientos de estas materias.

<sup>102</sup> AGS. GA. Leg. 463, fol. 327 / 1 mayo 1596. Minuta del Consejo de Guerra.

<sup>103</sup> Sin embargo, no siempre se respetó esta normativa: en 1594, el gobernador de las plazas, D. Gabriel Niño de Zúñiga, se quejaba de como, "algunos mercaderes y personas que acuden aqui, con vinos y otros bastimentos importantes a la provision destas plaças, lo ban dexando de hazer, porque dizen no se los dexan embarcar los almojarifes, en malaga y otros lugares de la costa libres de derechos como se ha echo hasta aqui". (AGS. GA. Leg. 407, fol. 91 / 1 noviembre 1594. Carta de D. Gabriel Niño de Zúñiga, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).



viene a costar un tercio menos que comprandolo como se acostumbra. Por averse hecho por baxas y comprometido el qual se incluye en los preçios hechos y que por ser condiçion que se le a de dar çedula para poder pasar a los reynos de Valencia y aragon cinco mill ducados para este effecto y que la ropa que truxese comprada por ellos no pague diezmos ni derechos en los dichos reynos puertos de orduña y de bilbao y de murçia ni en otra ninguna parte como es costumbre asta meterla en oran" <sup>104</sup>.

Junto a ésta, otra importante ventaja de la que se beneficiaban estos asentistas para provisión de la vestimenta de la gente de guerra, era la de conseguir licencias de saca de grano de Orán, algo con lo que podían llegar a enriquecerse en gran medida, como se analizará más adelante. Para conseguir esta ventaja, algunos asentistas llegaban a arriesgarse en el cumplimiento de sus contratos aún cuando la situación de la real Hacienda era más desfavorable:

"el mercader que avia hecho el asiento de ropa para estas plaças se a salido del porque no se le dio el dinero en tiempo temiendo que por ser los precios baxos a de perder en el y aunque esta opinion tienen los de su ofiçio uno de ellos dize que dandole saca para dos mill hanegas de trigo sin que le ynpida cualquiera otras que V.M. mande hazer los cumplira a los preçios y de la manera que el otro estava obligado. supplico a V.M. lo tenga por bien por el que se sigue a esta gente" <sup>105</sup>.

También al final del periodo 1589-1639 es posible comprobar la continuidad en la firma de estos asientos, como lo demuestra el ya referido contrato que firma el marqués de Flores-Dávila con Agustín Lamberto, para proveer de un total de mil trajes a la guarnición del doble presidio <sup>106</sup>. De cualquier forma, también la administración se preocupó de abastecer directamente de ropa y calzado a la gente de guerra de Orán y Mazalquivir. En 1602 se proveen 2.500 ducados para la compra de alpargatas en España <sup>107</sup>, otros 1.500 en 1606 <sup>108</sup>, y hasta 4.000 ducados en 1610 para comprar 400 vestidos por acercarse el invierno y estar desnudos los soldados <sup>109</sup>, cantidades insuficientes para pagar el coste de estos abastecimientos, consolidándose por ello gravosas deudas hacia los artesanos y mercaderes que las fabrican y comercian. En 1625, por ejemplo, ha de emplearse buena parte de los 46.000 ducados de la consignación de Orán en pagar lo que se adeuda a alpargateros de Cartagena por 1.980 docenas de pares de este calzado, por 5.000 varas de cera "que se embiaron para acavar los vestidos para la xente de guerra que estaban comenzados", y por 598 varas de tafetán de colores <sup>110</sup>. De nuevo, los problemas de una Hacienda que atraviesa reiteradas bancarrotas en los años finales del Quinientos y primeras décadas del Seiscientos,

<sup>104</sup> AGS. GA. Leg. 466, fol. 78 / 8 mayo 1596. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>105</sup> AGS. GA. Leg. 460, fol. 65 / 31 octubre 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>106</sup> *Vid. supra* capítulo II. 4. b), nota 122.

<sup>107</sup> AGS. GA. Leg. 589, s.f. / 10 julio 1602. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>108</sup> AGS. GA. Leg. 653, s.f. / 5 junio 1606. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>109</sup> AGS. GA. Leg. 731, s.f. / 16 octubre 1610. Cédula real.

<sup>110</sup> AGS. GA. Leg. 926, s.f. / 4 agosto 1625. Carta de los oficiales de Cartagena, que incluye la relación del dinero que se debe por cuenta de la consignación de Orán.

hacen que ni siquiera la conjunción de administración y asientos para el abastecimiento de ropas y calzado fuera suficiente para resolver las penurias de la guarnición en cuanto a su vestimenta, haciéndose tradicional en ella las quejas por las malas condiciones en que debía vivir, teniendo incluso, en ocasiones, que colocar su ropa de defensa sobre la propia carne, a falta del necesario uniforme.

#### - Envío de vituallas

Las estrechas relaciones mantenidas por Orán y Mazalquivir con las tribus musulmanas de los alrededores son causa y consecuencia de la particular forma de contacto que se da entre España y estas dos plazas norteafricanas en lo relativo al aprovisionamiento de vituallas, entendiendo por tales los alimentos básicos con los que se va a sustentar -en la medida de lo posible- el conjunto de la gente de guerra. En este sentido, y como ocurre con el resto de ejércitos y armadas de la época, la ración diaria de comida se basa en el pan, conseguido esencialmente a partir del trigo. También es importante la cebada, cereal que, si bien en principio es destinado a alimentar los caballos, en ocasiones de especial apuro puede servir de sustituto o complemento del trigo para la gente de guerra. Junto al pan, alimentos como el tocino, el bacalao, las sardinas, el arroz, los garbanzos, además de los consabidos vino, aceite y vinagre, conformarán las provisiones prioritarias de las que la guarnición se servirá para su supervivencia <sup>111</sup>.

La posibilidad de obtener de los moros de paz parte de estos alimentos, en especial los de mayor importancia, como son el trigo y la cebada, va a restringir en buen grado la necesidad de enviar desde España aquello que la guarnición más necesita para su subsistencia, pues estos musulmanes que tratan con los cristianos del doble presidio van a introducir grano - que no se paga- en virtud del seguro firmado con el gobernador de las plazas o temin, y además, en concepto de rumia, van a vender a bajo precio otras importantes cantidades de fanegas de trigo y de cebada <sup>112</sup>. Ahora bien, ni las cosechas conseguidas por los moros de paz fueron siempre suficientes, ni la situación en Berberia fue tan favorable como para que las necesidades de la gente de guerra quedaran siempre abastecidas con lo que estas parcialidades podían proporcionarles. Por ello, la participación de España en el envío de

<sup>111</sup> "Relación de los pertrechos y bastimentos de que parece ay neçesidad en estas plaças de Oran para estar con la prevencion que conviene por lo que se puede offrezzer". (AGS. GA. Leg. 876, s.f. / 18 febrero 1622. Firmada por Juan Rejón de Silva, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir).

<sup>112</sup> *Vid. supra* capítulo II. 8. a).

vituallas, aunque tienda a ser restringida, se convierte en fundamental en los años de malas cosechas berberiscas y, casi siempre, en un complemento obligado a lo entregado por los moros de paz, que no solía ser suficiente para colmar la provisión de la gente de guerra, máxime teniendo en cuenta que este grano no sólo se destina al abastecimiento de soldados y oficiales, sino que algunas cantidades de él también van a parar al gobernador, oficiales del sueldo, alcalde mayor, viudas, entretenidos, médico, hospital y conventos, entre otros <sup>113</sup>. El estudio evolutivo de las relaciones entre España y el doble presidio en lo relativo a los envíos de grano, permitirá conocer las líneas fundamentales que regularon este ámbito de conexión entre la Península y estas tierras del otro lado del Estrecho.

En la década final del reinado de Felipe II, encontramos un período de especial carencia en las cosechas de los moros de paz desde el verano de 1593, en que ya se avisa a España de que en esa temporada se va a poder comprar muy poco grano en Berbería, hasta el verano de 1596, cuando la cosecha vuelve a ser abundante. Durante esos tres años, España ha de llevar un determinado porcentaje del grano que en sus confines se cultiva a estas dos plazas norteafricanas. Ello fue posible gracias a una coyuntura favorable para la agricultura andaluza y para la mediterránea, las cuales consiguen superar, precisamente en este período de escasez para Orán y Mazalquivir, las dificultades a las que se están viendo sometidas en estos últimos años de la centuria <sup>114</sup>, haciendo que no sea necesario llevar al doble presidio el grano comprado en latitudes más lejanas. El mecanismo articulado para estos envíos apenas difiere del que hemos visto en relación a las remisiones de dinero, de armas y municiones, o de ropa y calzado: en estos últimos años del Quinientos, las cantidades necesarias para comprar el grano en España y enviarlo a Orán se obtienen principalmente de las consignaciones efectuadas por la administración pública a partir de diferentes vías. En enero de 1594, se acude a las rentas reales de la ciudad de Jerez, de las que obtendrá 15.000 ducados <sup>115</sup>, pero unos meses más adelante conseguirá nuevos fondos gracias a las salinas de Murcia, ciudad a la que el Consejo de Hacienda dirige la siguiente orden:

<sup>113</sup> Según una relación fechada en 1614, el capitán general recibía al mes "el trigo que ha menester para el gasto de su casa", los oficiales del sueldo 8 fanegas al mes, las viudas, 3, el médico, 6, el hospital 20 fanegas de forma ordinaria más otras que se le pueden librar por vía extraordinaria, mientras que dominicos y mercedarios reciben 11 fanegas y los franciscanos 13, por ser más miembros normalmente. Este breve extracto de tan extensa relación, nos pone en conocimiento de las verdaderas necesidades de trigo en las plazas, las cuales van mucho más allá de lo que se libra a la infantería, caballería y artillería. (AGS. GA. Leg. 745, s.f. / 19 marzo 1614. Relación del trigo que se libra cada mes generalmente a la gente de guerra de Orán y Mazalquivir y otras personas particulares así por orden de S.M. como por la de los capitanes generales).

<sup>114</sup> A pesar de que estos últimos años del siglo XVI fueron críticos para la agricultura andaluza, en algunos de ellos se consiguieron buenas cosechas, como es el caso del año 1594, lo que fue fundamental para poder aprovisionar a Orán y Mazalquivir, en un momento especialmente difícil por la escasez de las cosechas logradas por los moros de paz.

<sup>115</sup> AGS. CJH. Leg. 324 -19 / 18 enero 1594.

"Su Magestad mando por junio passado que a cuenta de las consignaciones que estavan hechas para la gente de guerra de Oran se ynviasen luego a Cartagena catorze o quinze mill ducados para provision de trigo y cevada a aquellas plazas y entre otras formas que hubo para hazer la provision dio Juan Pascual a instancia mia y por servir a su Magestad una letra fecha en primero de julio deste año para que Juan Fernandez de Recalde, administrador de las salinas del partido de Murcia cobrase y recogiese presto todo el dinero que pudiese procedido de las salinas de aquel partido" <sup>116</sup>.

El grano se compra en ciudades andaluzas como Sevilla, pero también en tierras murcianas como Lorca y Totana, debido a la proximidad de estas zonas a Cartagena, desde donde se procede al envío de las provisiones a Orán. La participación del pagador -Juan Giner- es también clave en este punto, y junto a él ejerce una labor fundamental Miguel de Oviedo como proveedor. Las remesas de grano, una vez embarcadas, tardan tan sólo un día en llegar a su punto de destino si los vientos son favorables <sup>117</sup>, pero las dificultades en reunir el grano hacen que no todo pueda enviarse en una sola vez. En este sentido, hay que tener en cuenta que no todo lo que se compraba en la Península llegaba a Orán, tal y como lo demuestra la relación que elabora en Cartagena el veedor Juan de Escobedo Ribadeneira para el Consejo de Guerra <sup>118</sup>. En ella da cuenta de las cantidades de trigo y cebada compradas en 1594 y 1595 y lo que de ellas se ha llevado a Orán. En 1594 fueron 9.988 las fanegas de trigo compradas y 5.959'5 las de cebada, frente a las 20.488 de trigo y 7.878'5 de cebada en 1595. Pues bien, en 1594, toda la cebada comprada fue llevada y entregada, pero no así el trigo, del cual 40 fanegas se las quedaron los patrones de los navíos que lo trasladaron, en concepto de fletes. En 1595, la diferencia es aún mayor, pues no llegan a Orán 122 fanegas de cebada, que quedan en los almacenes de Cartagena y otras 52 que han mermado, mientras que con respecto al trigo, sólo se llevan a Orán 17.519 fanegas. El resto se reparte entre las 1.000 fanegas embarcadas en una saetia que hizo escala en Ibiza y nunca arribó a su destino norteafricano, 1.197 que quedaron en los almacenes murcianos, poco más de 250 de una entrega aún no satisfecha en su totalidad por parte del agricultor Pascual de Lande y 500 que tomaron los musulmanes, claro ejemplo de los perjuicios que el corso berberisco causaba en estos años finales del siglo XVI al tráfico mercantil establecido entre España y sus posesiones norteafricanas.

Según las cantidades de grano que ofrece esta relación, la guarnición de Orán y Mazalquivir no consiguió abastecerse de forma totalmente satisfactoria a través de los envíos que se le remitieron desde España en estos años de cosechas escasas en Berbería. Si

<sup>116</sup> AGS. CJH. Leg. 324 -17 / 1594.

<sup>117</sup> AGS. GA. Leg. 453, fol. 105 / Cartagena, 10 marzo 1596. Relación de Juan de Escobedo Ribadeneira y Juan Giner.

<sup>118</sup> AGS. GA. Leg. 469, fol. 41 / 1596. Relación de Juan Escobedo Ribadeneira, veedor de Cartagena.

tomamos las cifras de trigo y cebada necesarios para el aprovisionamiento de la gente de guerra en este período -20.000 fanegas de trigo y 12.000 de cebada al año <sup>119</sup>- y las comparamos con las que ofrece Escobedo, la diferencia en contra de la guarnición del doble presidio permite suponer la dificultad de la subsistencia en el Oranesado durante los tres años transcurridos entre el verano de 1593 y el de 1596, razón por la cual hubo que acabar recurriendo a la compra del grano que produjeran las cosechas de las parcialidades de moros de paz, aun en estos tiempos de escasez.

A esta circunstancia de la llegada de menor número de fanegas de las previamente determinadas, hay que unir la demora de los envíos, y también la elevada cuantía de los precios a los que se conseguía el grano en España, amén de los gastos derivados de los fletes y seguros pertinentes, con las perniciosas consecuencias que ello traía consigo. En 1594, por ejemplo, una remesa de trigo y cebada que sale desde Sevilla con destino a Orán, ha sido pagada a 17 reales la fanega de trigo y a 7'5 la de cebada <sup>120</sup>, cuando para esos mismos años, en Berbería se está comprando el trigo a los moros de paz a un media de 6-7 reales, sin sobrepasar nunca los 9, y la cebada a 5 reales como máximo. Pero el recurso al grano que hubieran conseguido los moros de paz en estos años de escasez tampoco era una solución aceptable, pues precisamente por conocer ellos la necesidad de grano que tiene la gente de guerra de estas plazas, tendían a aprovechar la coyuntura que se les presentaba para subir los precios. La unión de todas estas circunstancias hace comprender fácilmente hasta qué punto la subsistencia de la guarnición de Orán y Mazalquivir podía quedar hipotecada cuando se producía esta carencia del grano berberisco <sup>121</sup>. En ocasiones, la única solución consistía en

<sup>119</sup> Según cifras concretas de este año, pues, como sabemos, las necesidades varían entre unas fechas y otras, dependiendo del número de gente de guerra existente en cada momento. (AGS. GA. Leg. 375, fol. 75 / 9 agosto 1593. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>120</sup> AGS. GA. Leg. 398, fol. 301 / 20 febrero 1594. Relación del proveedor Miguel de Oviedo.

<sup>121</sup> A este respecto, el conde de Alcaudete pide, en 1596, se envíe el dinero con el que se procederá a la compra de grano de los moros de paz en el momento en que las cosechas vuelven ser abundantes, señalando que "no haciendose sera fuerça traello de españa con tantos intereses que consumen el sueldo destos pobres soldados". (AGS. GA. Leg. 458, fol. 146 / 13 agosto 1596. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Opinión contraria refleja el duque de Cardona cuando, en 1594, apremia al Consejo de Guerra para que se envíe grano al doble presidio, "y escusarse a no sacar tanto dinero para comprar el pan de los moros pues los turcos la mas de la guarnicion que tienen en tremeçen la pagan con lo que sacan los moros por fuerça o de grado". (AGS. GA. Leg. 400, fol. 146 / 21 abril 1594. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Ello confirmaría la idea de que, mientras el grano de los moros de paz sea abundante, Orán prefiere comprárselo a ellos con el dinero que se envía desde España, antes que tener que pagar más caro el que llega de la Península; pero cuando el grano escasea, como los moros de paz también lo cobran caro, se prefiere que se les remita desde España. Sin embargo, al no llegar éste en las cantidades deseadas, también se compra lo que se puede a los moros de paz, intentando que sea a precios no demasiado excesivos, como los 9 reales la fanega de trigo y 5 la de cebada a que se realiza la compra en agosto de 1595. (AGS. GA. Leg. 430, fol. 159 / 20 agosto 1595. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

recurrir al grano de las posesiones italianas de la Monarquía, puesto que en Nápoles, Sicilia y Cerdeña se podía conseguir de forma abundante y a un precio razonable, logrando así que "los turcos y moros vean el cuidado que se tiene de proveerlos [a los soldados] y que se puede pasar sin su trigo y çevada" <sup>122</sup>. Con ello se comprobaría la integración de Orán y Mazalquivir en el mismo circuito de aprovisionamiento de grano del que forman parte todos aquellos territorios de la Monarquía de más abundante producción de esta mercancía: según esto, en los últimos años del Quinientos, de igual forma que el grano castellano va al norte de África y el grano oranés va a Castilla, el producido en Italia puede ir a Castilla o a Orán. Pero, en ocasiones, el circuito queda abierto, pues Castilla tiende a demandar más grano del norte de África del que Orán puede llegar a recibir de la Península en épocas de escasez. Será entonces cuando el hilo de vuelta de estos envíos quede roto, pero esta situación será más visible en el transcurso de las primeras décadas del siglo XVII.

Tras las circunstancias especiales del año 1599, por la saca de grano de Orán que se hace en virtud del asiento firmado por la Corona con Juan Pascual para proveer a las galeras de España <sup>123</sup>, el siglo XVII se abre con unos primeros años de buenas cosechas. En 1600 y 1601, una vez ajustado el precio del grano con los moros de paz, sólo será necesario enviar el dinero oportuno desde España para proceder a su compra, y así poder seguir beneficiando a la guarnición, que podrá abastecerse sin graves problemas, y a la propia Hacienda, que seguirá recibiendo las rentas procedidas de las sacas de grano que puedan realizarse <sup>124</sup>. Ello no significa que no se complete la provisión de las plazas con algún asiento, como ocurre con el que se firma en 1599 con el oranés Matías de Carcamo, para proveer de 30.000 fanegas de trigo al doble presidio en los primeros meses de 1600 <sup>125</sup>.

<sup>122</sup> AGS. GA. Leg. 398, fol. 268 / 15 febrero 1594. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>123</sup> *Vid. infra*, capítulo II.9. b).

<sup>124</sup> En 1601, por ejemplo, el Consejo de Guerra informa de la necesidad de que se provean 15.000 ducados para la compra de grano a los moros de paz en Orán, "pues della pende la conservacion de la gente que alli sirve por comprarse los mantenimientos en esta ocasion a preçios muy moderados y lo contrario los moros lo llevan la tierra adentro conforme su constumbre de que tambien rresultaria mucho daño a la real Hazienda por el menoscabo que ternan las rentas que alli tienen V.M.". (AGS. GA. Leg. 579, s.f. / 19 junio 1601. Consulta del Consejo de Guerra). En septiembre de 1600, se había informado del precio al que se había ajustado la compra de la fanega de trigo, 4 reales y 20 maravedis, y la de cebada, a 60 maravedis (AGS. GA. Leg. 566, s.f. / 6 septiembre 1600. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>125</sup> AGS. GA. Leg. 557, s.f. / 15 diciembre 1599. A cambio, Matías de Carcamo obtendrá una licencia de saca de grano de otras 30.000 fanegas. Se firmará un asiento por dos años, pero imponiendo una serie de condiciones previas, como son la imposibilidad de sacar ni una sola fanega de grano hasta que "no se haya proveído la cantidad que fuere menester para el sustento de la gente de guerra y veçinos de todas las plaças".

Pero esta situación tan favorable no se prolongará durante mucho tiempo: al llegar el momento de vencer el seguro dado a los moros de paz para el periodo que va desde agosto de 1601 a agosto de 1602, el grano que pueden entregar es insuficiente para cubrir las necesidades de la gente de guerra, y se hace necesario enviar alguna provisión desde España, eso sí, intentando que se remita "de la parte que mas barato volviere" <sup>126</sup>, con lo que se hace hincapié de nuevo en las desventajas que suponían los elevados precios a los que se había de comprar, por regla general, el grano que llegaba desde la Península. Además, en esta ocasión, se pone de relieve cómo en algunos puertos andaluces no se está cumpliendo con la norma de que los bastimentos que llegan a estas plazas norteafricanas lo han de hacer sin pagar ningún tipo de aduanas, lo que redundaba en que "llegan a tan excesivos prescios que no se pueden comprar ni los mercaderes traerlos".

Con lo sucedido este año, se inaugura un periodo de tiempo que se extendería hasta 1613, en que siendo mejores o peores las cosechas de los moros de paz, siempre es necesario completar lo que de ellos se compra con algunos envíos desde España, en contra de lo que había sucedido en los años buenos de la década de 1589-98, en que no sólo no hacía falta enviar grano desde España, sino que incluso se podía sacar de Orán en importantes cantidades <sup>127</sup>. Característica común también a este periodo, al menos a los primeros años que engloba, es la gran diligencia con la que se actúa desde España para llevar a cabo la provisión tanto del dinero necesario para comprar el grano a los moros de paz, como para enviar el grano pertinente para completar las necesidades anuales de la guarnición, que en este periodo oscilan en torno a las 1.800-2.000 fanegas de trigo al mes, y las 1.100-1.200 de cebada. Detrás de esta celeridad está, ya claramente en algunos años, el recurso a los asientos firmados por la Corona con hombres de negocios. Una parte del dinero a aportar en virtud de estos asientos es empleado en comprar el grano que Orán y Mazalquivir necesitan para completar su provisión. 1603 es un año que ilustra muy bien estos rasgos a los que estamos haciendo referencia: en enero ya se expone la escasez de trigo que tienen los almacenes de Orán, pidiéndose se provean las 12.000 fanegas necesarias para subsistir hasta que los moros de paz lleven el grano de la nueva cosecha <sup>128</sup>. Pues bien, en mayo se da cuenta de que ya han llegado hasta tres socorros de trigo de Cartagena <sup>129</sup>.

<sup>126</sup> AGS. GA. Leg. 599, s.f. / 20 octubre 1502. Carta de la ciudad de Orán.

<sup>127</sup> Recordemos a este respecto cómo los años 1605-1617 son, en conjunto, aunque con variaciones, años de escasas cosechas en Berbería, a causa de la prolongada sequía que se sufre en estos parajes norteafricanos.

<sup>128</sup> AGS. GA. Leg. 623, s.f. / 24 enero 1603. Carta de Tomás de Contreras.

<sup>129</sup> AGS. GA. Leg. 621, s.f. / 10 mayo 1603. Carta de la ciudad de Orán al Consejo de Guerra. Véase cómo dicho Consejo había resuelto con toda celeridad el problema del envío del grano a Orán, partiendo del dinero consignado por la Corona y recurriendo incluso a las galeras de Sicilia que se hallaban en Cartagena: "V.M. ha mandado al presidente

Aun teniendo que hacer frente a navíos corsarios ingleses en aguas de Estrecho que toman "una saetia que benia en conserva dellos cargada de passa, higo y bino" <sup>130</sup>, han conseguido llegar a tiempo de socorrer la penuria de trigo en que se hallaban las plazas. Pero es que, además, llevaron hasta 700 fanegas de cebada, con las que quedaba asegurada la provisión de este cereal hasta que los moros de paz recogieran la nueva cosecha <sup>131</sup>. Nuevos envíos de trigo, en esta ocasión, por vía de Málaga, acaban de satisfacer las necesidades del doble presidio, y en junio, el Consejo de Guerra se dirige a la ciudad de Orán en estos expresivos términos:

"se ha entendido como llevo en tan buena sazon el trigo que mande proveer para esas plazas que se remedio la neccessidad general que havia dello y siempre se terna cuydado de asistiros y hazeros la comodidad que huviere lugar en todas las ocassiones que se offrecieren".

Así se consigue abastecer a las plazas hasta que, llegado el verano, sean los moros de paz los que las provean, con cantidades considerables de trigo y cebada a precios moderados, aunque no en tanta medida como para favorecer una saca de grano del doble presidio "en tan gran cantidad como es neçesaria para las galeras" <sup>132</sup>. Quizás entendamos mejor las facilidades de la provisión de grano del doble presidio en este año, si somos conscientes de que, en marzo, Felipe III había ordenado que,

"se proveiesen a oran diez mill fanegas de trigo y quatro mill de çevada y para que se diese el dinero de las arcas ordene se hiçiese cedula de S.M. y porque esta no pareçe haverse despachado ni cumplido la haga V.M. para que el thesorero general don pedro mesia de tobar del dinero de su cargo de las arcas de tres llaves que estan en el monesterio de san pablo desta çiudad y señaladamente los doçe mill ducados que a de entregar en ellas o havia entregado sinivaldo fiesco y juan bautista justiniano a cuenta del asiento que con ellos se a tratado de sesenta mill ducados envíe con persona de recabdo en la forma que se acostumbra a la ciudad de cartaxena los dichos doçe mill ducados con horden que se entreguen a Juan

---

de hazienda que provea 10.000 hanegas de trigo y quatro mill de çevada para el sustento de la gente de guerra de oran y aunque es de creer que havra hecho la diligencia que ha pedido y se save que ha embiado letras de doze mill ducados a cartajena y desde toledo en dinero çerca de çinco mill ducados para este effecto todavia con la dilacion que se a interpuesto ha llegado la neccessidad de la dicha gente a tan apretado estado [...] ha paresçido al Consejo consultar a V.M. que el mas prompto socorro que se puede hazer es con galeras por Cartagena y malaga para que si el tiempo embarcare la navegacion de las unas puedan llegar las otras y que asi se deve ordenar a la persona que tiene a cargo las de sicilia en la dicha cartajena que usando de estraordinaria diligencia [...] ponga a punto por lo menos tres galeras y embarque en ellas todo el trigo que se pudiese llevar del que se havra ydo juntando con el dicho dinero y lo lleve a la dicha oran sin perder una sola ora de tiempo [...]. Que a la çiudad y corregidores de malaga se escriba lo mismo que a Cartagena y al conde de niebla que ponga a punto otras tres galeras de las de su cargo y de las de Napoles que se hallan en el puerto de Santa maria. (AGS. GA. Leg. 624, s.f. / 9 abril 1603. Consulta del Consejo de Guerra).

<sup>130</sup> AGS. GA. Leg. 620, s.f. / 3 abril 1603. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra

<sup>131</sup> AGS. GA. Leg. 620, s.f. / 11 mayo 1603. Carta del conde de Alcaudete al Consejo de Guerra. Dice el conde: "[...] me trujeron el dicho trigo y setezientas hanegas de cebada que con esta que a sido gran socorro no sera neçesario que se envíe de cartajena ninguna otra que sera terrible gasto y ansi escribo a los oficiales que solo trigo me embien que ya se enpieça a segar la çebada de nueba y sera fertilismo el año sigun hasta aora se a entendido". Testimonios de este tenor son casi inexistentes en relación con el abastecimiento de grano a Orán y Mazalquivir a partir de este año.

<sup>132</sup> AGS. GA. Leg. 621, s.f. / 20 julio 1603. Carta del conde de Alcaudete, respondiendo a una carta de Felipe III en que le pedía que le avisase de si se podría sacar algún grano del concertado con los moros de paz.



*giner pagador de su magestad en ella para que se gasten y distribuian en la compra de las dichas diez mill fanegas de trigo y quatro mill de cevada para enviar a oran"* <sup>133</sup>.

En estos primeros años del Seiscientos, los envíos de dinero, aun sin tener gran regularidad, no son demasiado espaciados en el tiempo, por lo que las plazas disponen de un numerario que puede alcanzarles para comprar el grano a los moros de paz, quedando además un remanente para pagar una parte de las fanegas de trigo que se remiten desde España, como ocurre en 1604 <sup>134</sup>. Que el dinero para comprar el grano a los moros de paz llegue a Orán lo antes posible interesa sobremanera a la propia Hacienda, pues de lo contrario habrá que enviar estos productos desde España, donde resultan más caros, y además hay que embarcarlos y asegurarlos. En estos comienzos del XVII esta necesidad es bien patente, como demuestra el propio duque de Lerma al referir que "ya V.M. sabe quanto combiene hacer provision con tiempo de trigo y cevada en Oran, porque si pasa la ocasion cuesta despues quatro beces mas" <sup>135</sup>, palabras que aún no alcanzan la categoría de orden que sí tendrán unos años más tarde, como tendremos ocasión de comprobar. La opinión de Lerma no es compartida por el sucesor del conde de Alcaudete al frente del gobierno de las plazas, D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, quien cree que el desembolso que hace la Corona enviando en torno a 30.000 ducados anuales para la provisión de grano, es oneroso y que este problema del abastecimiento de las plazas se debía solucionar sin tener tan en cuenta a los moros de paz:

"Muchas veses e penssado en el daño que los Reynos de V.M. reçiven en las sacas de dinero que todos los años ay destas plaças para la berveria que por lo menos son mas de treynta mill ducados para solo trigo y cevada y el rremedio que me parese que esto podria tener es o que V.M. fuese servido de mandar que esta provision se ysiese siempre de españa como antiguamente se solia hacer y que esta fuese respeto de las cosechas quando la uviere buena en el reino de murçia por cartagena y quando lo fuere la de andaluzia por malaga. y podriase tanvien enviar alguna parte del dinero que aqui uviessse de benir en bonetes paños y otras cossas de las que gastan los moros para darles en trueque de trigo y de provar lo uno y lo otro no se puede perder nada" <sup>136</sup>.

En realidad, lo que el gobernador está intentando no es sino articular nuevas vías de intercambio en un momento de especial penuria en lo que respecta a las cosechas de

<sup>133</sup> AGS. CJH. Leg. 432-17 / 2 marzo 1603. Éstos son los 12.000 ducados a los que hacía referencia el Consejo de Guerra en la anterior carta de 10 de mayo (*vid. supra*, nota 129), al referir que se habían enviado a Cartagena "letras de doce mill ducados". Unos meses después, se volverá a recurrir a otro asiento, en este caso el de Juan Bautista Justiniano, para tomar 20.000 ducados "para bastecer las plaças de oran de trigo y cevada para todo el año". (AGS. CJH. Leg. 431-16 / 29 julio 1603. Billeto del duque de Lerma al Consejo de Hacienda).

<sup>134</sup> AGS, GA. Leg. 636, s.f. / 3 septiembre 1604. Relación del trigo y cebada que se ha comprado para provisión de la gente de guerra de las plazas de Orán y Mazalquivir. Se advierte cómo en este año, la provisión mayoritaria es la remitida de España -14.696 fanegas de trigo y casi 8.000 de cebada, una y otra a diferentes precios, mientras que a los moros de paz se les ha comprado tan sólo 2.000 de trigo, a 12 reales la fanega, y 4.710 de cebada, a 5 reales.

<sup>135</sup> AGS. CJH. Leg. 443-14. / 25 mayo 1604. Billeto del duque de Lerma.

<sup>136</sup> AGS. GA. Leg. 650, s. f. / 29 diciembre 1605. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

Berbería. El marqués está al tanto de los graves perjuicios que las demoras de dinero pueden provocar en la compra del grano a los moros de paz, y además escribe bajo la influencia de acontecimientos que están teniendo lugar en el doble presidio en esos mismos momentos, como son la venta por parte de los judíos de Orán a los propios moros de paz de grano traído desde Málaga. Esto es debido a que algunas tribus están atravesando un período de gran necesidad por la sequía padecida, y el interés de no perder la colaboración futura de estas parcialidades obliga a ayudar en la forma que sea precisa. Pero, en realidad, la propuesta de Ardales tenía poco de aceptable, dadas las dificultades para reunir el grano en España, enviarlo con rapidez -evitando la acción del corso-, y que encima su coste fuera tan aconsejable como el del grano que vendían los moros de paz.

Conforme avanza el tiempo, cada vez es más frecuente el recurso a mercaderes extranjeros para comprar un grano del que España tampoco dispone. Ingleses y franceses acercan un trigo y una cebada que se paga con lo procedido de los quintos de cabalgadas o con lo prestado por los judíos más influyentes de las plazas, cuando no hay dinero disponible en las arcas para hacer frente a estos pagos. Es el caso de las 2.000 fanegas de trigo compradas al francés Carlos Lever, a precio de 19'5 reales la fanega, pagados "del dinero que avia en el arca y de 28.862 reales que presto yaho caportas judio", o las 820 fanegas a 25 reales cada una pagadas, "de lo procedido de los dichos quintos" <sup>137</sup>, si bien en otras ocasiones se utiliza el trueque del grano por productos como el cuero, conseguido a partir del ganado capturado a los moros de guerra en el transcurso de jornadas <sup>138</sup>. En 1607, las dificultades que atraviesa la real Hacienda y la mala cosecha lograda en España, acercan más la provisión de las plazas a los asentistas de la Corona. Antonio de Vayala se compromete a poner, junto con otro mercader amigo, hasta un total de 12-14.000 fanegas de trigo en Orán

<sup>137</sup> AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 7 marzo 1607. Relación del trigo y cebada comprada por cuenta de S.M., realizada por Cristóbal de Heredia, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir. Obsérvese la elevada cuantía de los precios a los que se compra este grano, en relación con los que se barajan para las compras a los moros de paz.

<sup>138</sup> "Con extranjeros se ba haziendo la negoçiaçion para que encaminen y bengan aqui con trigo y cevada ofreçiendoles toda buena correspondencia y acomodamiento en las mercadurias destas plaças que la principal [es] el corambre". (AGS. GA. Leg. 683, s.f. / 29 septiembre 1607. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). A partir de este ganado también se proveen las plazas de carne, dado que en los últimos años, apenas lo traen voluntariamente los moros de paz. (AGS. GA. Leg. 667, s.f. / 30 octubre 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marques de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). La escasez de carne provoca que, en 1608, se generalice la tendencia a que los particulares maten las reses en sus propias casas vendiendo la carne luego por las calles. Así obtienen grandes ganancias, pues "por la falta que della avia la vendian como querian de que resultava gran daño al bien publico y los pobres perecian y para ataxar tan grande ynconviniente acordamos en el cavildo [...] que ninguna persona la vendiese por las calles y que si la vendiese se la pudiesen tomar al precio y postura que se vendia en la carniceria". (AGS. GA. Leg. 707, s.f. / 4 agosto 1608. Carta de Martín Serrano, del cabildo de Orán).

a 16 reales cada una "ques harto poco el ynteres que dello me resultara para ayuda de los trasurдинarios gastos passados que todavia duran", en referencia al asiento que también había firmado el año anterior, con el duque de Medina Sidonia, para abastecer de grano a Orán <sup>139</sup>. Pero no por ello deja la administración de aportar una significativa cantidad para ayudar a la provisión: reconociendo cómo las pobres cosechas conseguidas por los moros de paz en los últimos años han traído consigo un gran perjuicio para las finanzas de la real Hacienda, se destinan 10.000 ducados de la consignación de Orán para enviar desde España trigo y cebada que, en caso de que sobre, también puede ser aplicado a Melilla y el Peñón <sup>140</sup>. En realidad, lo que es cada vez más evidente, es la diversificación entre las fuentes a través de las cuales se consigue el grano para abastecer a la guarnición de Orán y Mazalquivir y el dinero para financiarlo. Consignación y asientos por un lado; moros de paz, envíos de España y compras a judíos del propio presidio y a barcos ingleses y franceses por otro, se coaligan para facilitar, en la medida de lo posible, el aprovisionamiento de unas plazas a las que su propia configuración como enclaves aislados les impide llevar a cabo un autoabastecimiento satisfactorio.

Un problema que se va mostrando como especialmente grave en estas alturas del Seiscientos, cuando se hace más difícil completar la provisión de las plazas, es el relativo a la inexistencia de un almacén para guardar el bizcocho. Esta circunstancia ya es advertida por Diego Suárez, en sus *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ....*, indicando lo útil que sería que el grano que sobra se almacenase en forma de bizcocho, conservándolo así para periodos de especial penuria. Aunque Suárez no llega a conocer directamente desde dentro de las plazas esta precariedad que se presenta en los años finales de la primera década del Seicientos, su idea bien podía ser la solución perfecta para terminar con las consecuencias derivadas de la irregularidad en el aprovisionamiento de grano por parte de los moros de paz:

"Deve ansi mismo V.M. [...] proveer y mandar en ellas, que el pan que traen los Moros en grano, ansi de servio que son de pazes vassallos de V.M. que toman su real seguro, como los demas que entran a venderlo por dineros, que siendo bastecida la tierra, vezinos y gente de guerra della, lo demas que en muchos años sobra, que es buena cantidad, se haga vizcocho en aquellas plaças, para los ordinarios gastos de V.M. pues ay alli buen comodo de molinos y leña para ello, que no hara falta a la ordinaria provision de la tierra: el qual vizcocho se deve guardar y almacenar bien condicionadamente,

<sup>139</sup> Sobre estos asientos, *vid.* CODOIN, vol. 81, pp. 264-266 y 289-90 (Cartas de Felipe III al duque de Medina Sidonia), y AGS. GA. Leg. 681, s.f. / Málaga, 8 octubre 1607. Carta de Antonio de Vayala, al Consejo de Guerra.

<sup>140</sup> Son muy significativas las palabras del Consejo de Guerra, haciendo referencia a lo que se ha perdido, al no haberse podido hacer toda la provisión de grano a partir de los moros de paz en los últimos años, pues antes, "se proveyan de alli las Armadas y galeras y otras partes y [...] el mucho servicio que se hazia a V.M. en esto, y el daño que se le seguia de lo contrario, y la ynposibilidad que havia aca para ello y la mucha costa que se seguia". (AGS. CJH. Leg. 484-19-22 / 11 julio 1607. Consulta del Consejo de Guerra)

y poniendo parte dello en las fuerças, extramuros de la Ciudad, y en todas partes, refrescandolo cada año, sacando lo mas añejo, y poniendo en su lugar otro fresco, y en aviendo cantidad dello sobrada, avisar a los proveedores de los puertos de mar de V.M. que aviendolo menester embien por ello con el dinero de su costo y gasto para bolverlo a refrescar, y tener alli aquel deposito en pie como dicho es, porque nunca faltan a V.M. armadas en que se gaste y sea menester tal provission de pan, que ansi mismo de neccesidad proveer y se gasta en las plaças del Peñon y Melilla de aquella costa. Y haziendose ansi en Oran el pan (que alli en muchos años sobra vizcocho) ahorrara mas de la mitad del costo que le tiene, haziendolo en España o en qualquier otra parte [...] pues alli no se puede, como la larga experiencia nos lo muestra guardar pan en grano, ni en harina, de un año para otro, porque luego se daña, y vizcochado no." <sup>141</sup>

En 1607, es el propio marqués de Ardales el que recupera esta idea, máxime cuando la penuria por la necesidad de un grano que los moros de paz no pueden entregar por las malas cosechas que se obtienen en Berbería, llega a obligar a comer la cebada que se quita de la boca a los caballos. Esto le ocurre a los soldados, a quienes se da prioridad en la provisión, mientras que los "demas vecinos que no ganan sueldo han de perecer y dejar morir a sus esclavos o darles licencia por no tener que darles de comer" <sup>142</sup>. Mas 1608 viene a resolver, sólo de forma temporal, estos problemas. En esta fecha los moros de paz conseguirán la mejor cosecha desde 1603 y volverá a haber grano en abundancia en Orán y Mazalquivir, no siendo siquiera necesario que se envíe algo desde España, por lo que lo único que se llegará es a proyectar la construcción de otro almacén de trigo, en 1610, que se levantaría en la barbacana de la alcazaba <sup>143</sup>. Esta obra finalmente no se llevó a cabo, prolongándose este problema en las décadas siguientes <sup>144</sup>. Será la llegada de los moriscos expulsados a estos puertos norteafricanos lo que venga a alterar la favorable situación conseguida en los últimos años de la primera década del Seiscientos: su desembarco provocará que los precios del trigo que venden los moros de paz pase, en pocos meses, de los 6 reales la fanega, a 12, dada la necesidad de alimentar a estos moriscos hasta que lleguen a las ciudades musulmanas de Berbería <sup>145</sup>. Los moros de paz, conociendo las mayores necesidades de comprar grano

<sup>141</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor ...*, fol. 59 r.

<sup>142</sup> AGS. GA. Leg. 682, s.f. / 6 enero 1607. Carta de D. Juan Ramírez de Arellano, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>143</sup> AGS. M. P. y D.-XLIV-38 / 1610. La intención era que sirviera para guardar más de 15.000 fanegas y su coste sería de en torno a los 5.000 ducados. Sobre este tema, *vid.* también AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 8 agosto 1610, y AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 22 junio 1610. Cartas de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>144</sup> En 1624, con motivo del envío de grano de Orán a Ibiza, Menorca, Melilla y el Peñón, el veedor y el contador del doble presidio ponen de manifiesto el mismo problema que ya se había planteado en 1610: el trigo no se conserva bien durante muchos meses por "la calidad de la tierra y estrecheça de magazenes que se a representado a V.M. en otras ocasiones y la neçesidad que ay de hazer algunos y S.M. que dios tiene mando al conde de Aguilar gobernando estas plaças gastase dos mill ducados de los procedidos de quintos en hazer un magazzino capaz lo qual no executo". (AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor, y Diego Jiménez de Vargas, contador, de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>145</sup> AGS. E. Castilla. Leg. 216, s.f. / 6 diciembre 1609. Carta de D. Pedro de Toledo que incluye otra de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, en la que dan cuenta de la subida de los precios del trigo. Sobre este tema, *vid. supra* capítulo II. 7. b) "El impacto de la penetración morisca en territorio oranés".

que tiene el doble presidio, aprovecharán para aumentar considerablemente su precio, en detrimento de los intereses de los españoles.

A la altura de 1613, la provisión de grano de Orán y Mazalquivir sigue conservando su naturaleza mixta -moros de paz, aunque las cosechas de Berbería siguen siendo cortas por lo general, y envíos desde España-, si bien se aprecia una clara tendencia a que cada vez más sea Málaga y no Cartagena el enclave por donde se realiza la provisión, dado que los precios a los que se consigue el grano en la ciudad andaluza son más bajos que los de Cartagena <sup>146</sup>. Mas, llegados a esta fecha, las circunstancias que rodean la provisión de grano de Orán y Mazalquivir adquieren un tinte especialmente dramático, que, en mayor o menor medida, se va a mantener durante las dos décadas siguientes, configurando un segundo periodo dentro de nuestro estudio de los envíos de vituallas al doble presidio. Durante estos años, en los que la situación de la real Hacienda se agrava aún más, la posibilidad de conseguir tanto dinero como es necesario para completar la provisión del doble presidio se hace especialmente difícil, provocando la tardanza en la llegada a Orán de los navíos que transportan estas mercancías. Con ello, la celeridad que se ha comprobado para los envíos durante los primeros años del siglo, se troca en una fatal demora, que empuja aún más a estas plazas hacia la necesaria compra a los barcos extranjeros y a los propios judíos y vecinos del doble presidio, a los que hay que pagar unos precios muy altos por un grano que desde España no les llega cuando es necesario <sup>147</sup>. Pero ¿de dónde sacar el dinero para pagar este grano, cuando las remisiones de moneda desde España son también mínimas e irregulares?. No quedará más remedio que tomar lo que lo que dan prestado los vecinos, los judíos o incluso, el propio gobernador de las plazas, como ocurre con el conde de Aguilar. Pero obviamente, a todos ellos hay que devolverles sus préstamos, para lo que en muchas ocasiones habrá que acabar recurriendo al poco dinero que se envía desde España para

<sup>146</sup> AGS. GA. Leg. 773, s.f. / 28 abril 1612. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. El trigo de Cartagena cuesta a 27 reales y la cebada a 15, cuando el proveído por los moros de paz en estas fechas está en torno a los 11 la fanega de trigo y a 5 la de cebada.

<sup>147</sup> AGS. GA. Leg. 786, s.f. / 14 junio 1613. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. En marzo de 1615, el veedor y el contador de Orán presentan una detallada relación de las compras de grano que, por orden del conde de Aguilar, se han hecho en el transcurso del último año; en ella bien puede comprobarse el importante papel que desempeñan en el abastecimiento de la guarnición de Orán en estos años de escasez tanto algunos judíos de Orán -caso de Yaho Saportas, que llega a vender hasta más de 6.000 fanegas de trigo en este periodo-, como vecinos cristianos de las plazas, además de los mercaderes franceses, y algún que otro flamenco. En todo caso, el denominador común va a ser fanegas de trigo que pocas veces bajan de los 20 reales y de cebada que suelen estar en torno a los 7-10 reales, precios siempre más elevados de los pagados a los moros de paz. (AGS. CJH. Leg. 554-8-23 / 21 marzo 1615. Relación de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir).

comprar el grano a los moros de paz, o para pagar los sueldo de la gente de guerra <sup>148</sup>. Y las patéticas consecuencias de este mecanismo ya las conocemos bien.

En estas circunstancias, el recurso a la colaboración con asentistas para conseguir dinero con el que poder enviar grano a Orán es prácticamente continuo. Juan del Poyo, Francisco y Pelegro Solimán, Jacinto Cornary y Bartolomé Baldezanos son algunos de los financieros que ayudan a la Corona a proveer el grano de Orán y Mazalquivir, firmando contratos por los cuales se comprometen a llevar a Orán trigo y cebada, pagando, en algunas ocasiones, además de fletes y seguros para la travesía, "las costas que tuviere hasta envarcarse" <sup>149</sup>. Ahora bien, el empleo de asientos tampoco puede solucionar el problema por sí mismo. Por un lado, los financieros no pueden completar las provisiones a las que se han comprometido si no se les va pagando mientras tanto parte del dinero que han adelantado. Así les ocurre a Cornary y a Baldezanos en 1617, que habiendo llevado ya más de 11.000 fanegas de trigo y más de 2.000 de cebada, aún no se les ha pagado nada <sup>150</sup>, provocando ello la ralentización en los envíos de grano que les quedan por realizar hasta completar lo estipulado en virtud de su asiento -firmado con el conde de Aguilar- por un total de 20.000 fanegas de trigo y 5.000 de cebada <sup>151</sup>. Por otro lado, es la propia real Hacienda la que acaba sufriendo las repercusiones de estos asientos para la provisión de vituallas para Orán y Mazalquivir, pues las condiciones impuestas en estos contratos no hacen sino incrementar sus dificultades para hacer frente a los gastos derivados de las provisiones. En 1617, los oficiales de Cartagena

<sup>148</sup> Como ejemplos de estos mecanismos, *vid.* AGS. GA. Leg. 798, s.f. / 21 febrero 1614. Carta del conde de Aguilar dando cuenta de los 96.640 reales que los vecinos han prestado para comprar trigo y cebada; AGS. GA. Leg. 777, s.f. / 16 octubre 1613. Consulta del Consejo de Guerra que incluye la relación del trigo que se ha enviado a Orán, siendo un total de 26.118 fanegas -7.148 de ellas compradas a crédito del conde de Aguilar, gobernador de las plazas-, todas gastadas en la ración ordinaria de la gente de guerra; y AGS. GA. Leg. 807, s.f. / 30 enero 1615. Carta del conde de Aguilar, dando cuenta de cómo "la dilacion que ay en prober estas plazas assi de pagas como de bastimentos no da lugar a que las provisiones de dinero sean para los efetos que se hordena y assi pareciendome conbiene al servicio de V.M. y ser lo prinçipal no falte a los soldados bastimentos he ordenado se de a los vezinos desta çiudad y a otras personas de quien se a tomado trigo satisfacion en cartagena de los 24.000 ducados que se han proveydo pareciendo es razon no se dilate mas la paga y ser tan conbiniente conservar el credito y pues dize V.M. que con brevedad se provera dinero para el trigo esse podra serbir para la paga de la gente de guerra que aunque es muy grande su neçessidad juzgo en primer lugar conviene satisfazer las deudas".

<sup>149</sup> AHN. Códices, n° 1.384 B, fol. 209 r. / 24 marzo 1616. Cédula real de Felipe III, permitiendo el cambio en las condiciones seguidas hasta entonces en cuestiones de fletes y seguros, en virtud del asiento firmado con Francisco y Pelegro Solimán para proveer de trigo y cebada a Orán y Mazalquivir.

<sup>150</sup> AGS. GA. Leg. 825, s.f. / 17 enero 1617. Carta de los asentistas genoveses, vecinos de Cartagena, Jacinto Cornary (o Corbario) y Bartolomé Baldezanos. También es notable el caso del asiento citado de los Solimán, en 1615-16, pues llega a recurrirse al dinero de los asientos de Nicolao Balbi, Carlos Strata y Vincenzo Squarciafico para con él poder pagar las fanegas de grano llevadas por cuenta de los Solimán a Orán. (AGS. CJH. Leg. 561-16-4 / 31 diciembre 1615).

<sup>151</sup> AGS. CJH. Leg. 554-8-133 / 12 febrero 1617. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, haciendo referencia a lo remisos que andan estos asentistas genoveses para acabar de conducir el grano al que se comprometieron con su antecesor en el gobierno de las plazas, el conde de Aguilar.

escriben dos cartas a Felipe III en las que clarifican hasta dónde llegan los perjuicios que se derivan de estos asientos, demostrando cómo es preferible intentar todas las vías posibles para enviar el grano por vía de la administración pública, antes que recurrir a estos hombres de negocios. Aunque haya que comprar el grano en Sicilia, Nápoles, Cerdeña o incluso en Francia -que no es sino lo mismo que están haciendo los asentistas<sup>152</sup>, dada la penuria de este producto en España, también en estos años-, su precio será sensiblemente más bajo que el que piden los hombres de negocios por cada fanega que se envía:

"tratado con los hombres de negocios de el asiento desta provision y le emos llegado a dar a 24 reales por cada anega de trigo de sicilia o zerdaña y 23 por lo de françia puesto por su quenta y riesgo en las fuerças de oran y no en ello ni en minorar las condiçiones con que an offreçido hazerla vienen [...] emos embiado hasta oy en pocos dias y muy çerca de 6.000 f trigo muy bueno la mitad nuevo deste año y parte dello de lo de çerdeña y las 5.000 fanegas a preçio de 23 reales puesto en oran por riesgo y quenta del dueño el siguro y fletes y otras 750 fanegas de muy buen trigo nuevo embiamos ayer compradas a raçon de 21 reales y medio la fanega puestas y entregas en oran en la misma forma bien conoçido esta con este el benefiçio que se sigue a la real hazienda de V.M.haciendo la provision en esta forma y quan mas costosa sera haziendose por asiento pues no quieren menos de 26 reales y de contado la mitad de lo que monta toda la provision." <sup>153</sup>

Estas dificultades se alivian en alguna medida en aquellos años en los que las cosechas conseguidas en Berbería por los moros de paz son relativamente buenas, como ocurre en 1614, y entre 1620-1624, a pesar de que son años en los que las disensiones entre parcialidades dificultan la firma de seguros. Entonces "sólo" habrá que preocuparse por remitir el dinero necesario para comprar allí el grano necesario<sup>154</sup>, que en este período se incrementa hasta las 24-27.000 fanegas de trigo anuales, manteniéndose las de cebada como desde comienzos de siglo, en torno a las 13-14.000, al no haber aumentado el número de caballos en servicio y sí el del conjunto de guarnición y particulares a los que se les libra trigo mensualmente. Especialmente favorable será el precio al que se compran estas fanegas

<sup>152</sup> AGS. CJH. Leg. 554-8-13<sub>4</sub> / 24 febrero 1617. Carta de los oficiales de Cartagena.

<sup>153</sup> AGS. CJH. Leg. 554-8-26<sub>4</sub> / 31 agosto 1617. Copia de la carta de los oficiales de Cartagena para Felipe III. En este mismo legajo y folio hay otros diversos documentos en relación a este tema de las desventajosas condiciones de los asientos para proveer grano a Orán y Mazalquivir. Es de especial interés una carta remitida por el duque de Maqueda en la que refiere detalladamente cómo las ventajas obtenidas si el grano no se remite por vía de asiento pueden llegar a alcanzar el 8 % frente a los intereses cobrados por los asentistas, motivo por el cual está de acuerdo con que se remita a las plazas el grano comprado por los oficiales de Cartagena en Francia, Sicilia y Cerdeña. (AGS. CJH. Leg. 554-8-26<sub>5</sub> / 31 agosto 1617). En julio de 1617, ha sido el propio Maqueda el que, a tenor de la mala cosecha conseguida por los moros de paz, debido a los temporales que han azotado la costa berberiscas, ha escrito al Consejo de Guerra pidiendo se haga publicar en Cartagena, Málaga y Alicante "si ay alguna persona que se quiera obligar y haçer asiento de proveer de veinte y seis mill fanegas de trigo y treçe mill de zevada todo desta cosecha; el trigo por mitad, de Sicilia, Cerdeña o Tavarca, y la otra mitad, del Reyno de Francia, y la cevada de donde se pueda toda de dar y recibir". (AGS. GA. Leg. 822, s.f. / 4 julio 1617. Carta (sin firmar) de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>154</sup> Vid. RAH. 9 / 688, fol. 191 v. / 28 mayo 1632. Relación de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir del dinero enviado a las plazas entre 1618-1627 para la provisión de trigo y cebada. Las cantidades oscilan entre un máximo de 50.000 ducados en 1620 y un mínimo de 30.000 en 1621.

a los moros de paz: poco más de 4 reales la de trigo en 1620 <sup>155</sup>, cuando los asentistas la están enviando desde España en 1617 a 24 ó 26 reales cada fanega. También serán años en los que, de nuevo, se puede pensar en realizar sacas de grano desde Orán hacia España o hacia otros presidios norteafricanos, tal y como se lo comunica el duque de Maqueda a Felipe III en 1620: "si V.M. huviere menester algun trigo para vastimentos de sus armadas se podran comprar aqui alguna cantidad aunque no tan a varato prezio como el de la Romia"

<sup>156</sup>. La llegada de Felipe IV al trono coincide con la continuidad de este período de buenas cosechas por parte de los moros de paz, ante lo cual el monarca no dudará en ordenar al Consejo de Hacienda que ponga las bases para que el grano de Orán y Mazalquivir solucione durante todo el tiempo que sea posible el abastecimiento de grano "para todas las Plaças de Berberia y otras partes a tan acomodado preçio y sin sacar el trigo destos Reynos" <sup>157</sup>, encargando al presidente de dicho Consejo que busque como sea el modo de "probeer para este effetto hasta en cantidad de quarenta mil ducados, aunque sea tomandolos con intereses pues vendran a ser mucho menos que el beneficio que se sacara desta compra". De esta manera, Orán y Mazalquivir consagran su papel de graneros de la Monarquía que, tanto en el plano público como en el privado, ejercen en los años en los que las cosechas de los moros de paz son fértiles, pudiendo solucionar las necesidades de abastecimiento de la guarnición del doble presidio, además de contribuir a resolver las de otras plazas norteafricanas, de la propia España peninsular e insular <sup>158</sup>, de armadas de la Corona y de otros diversos enclaves de la Monarquía, amén de las fanegas de trigo y cebada sacadas por particulares para diversos destinos, como analizaremos posteriormente <sup>159</sup>. Para la Corona, el

<sup>155</sup> AGS. GA. Leg. 862, s.f. / 24 junio 1624. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>156</sup> AGS. GA. Leg. 863, s.f. / 9 agosto 1620. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. En la respuesta, el Consejo se alegra de tan grata noticia y pide al gobernador que avise qué cantidad se puede comprar, dando vía libre para que empiecen las conversaciones para ajustar el precio y enviar el dinero.

<sup>157</sup> AGS. CJH. Leg. 584-15-4<sub>1</sub> / 6 junio 1623. Orden de Felipe IV al presidente del Consejo de Hacienda. Cuatro meses antes, el monarca se había dirigido a dicho Consejo haciendo notar su preocupación por lo que el Consejo de Guerra le había referido, respecto "la mucha necesidad en que se hallan los Presidios y Fronteras destos Reynos", intentando que se proveyera algún dinero para las plazas norteafricanas "porque de la dilación podrian resultar daños irremediables". (AGS. CJH. Leg. 593-15-3 / 25 febrero 1623. Felipe IV al presidente del Consejo de Hacienda).

<sup>158</sup> En 1624, por ejemplo, se envían a Orán 6.000 ducados procedentes de la consignación, con los que se hará la provisión para la gente de guerra que sirve en Ibiza y Menorca, enviándose 5.950 fanegas de trigo y 2.400 de cebada, si bien el ataque de piratas impide la llegada de lo remitido a Menorca. También en este año salen de Orán 3.600 fanegas de trigo y 950 de cebada con destino a Melilla, y 2.050 de trigo vía Málaga para ser llevadas al Peñón de los Vélez. (AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra). Sobre los problemas de otras plazas norteafricanas para lograr su aprovisionamiento de grano en el transcurso del siglo XVII y la aportación de Orán en este sentido, *vid.* LUXÁN MELÉNDEZ, S., "Contribución al estudio de los presidios españoles del norte de África. Las dificultades de la plaza de Ceuta para abastecerse de trigo (1640-1668)". *Hispania* (Madrid), T-35, nº 130, 1975, pp. 321-342.

<sup>159</sup> *Vid. infra* capítulo II. 9. b).



grano conseguido en Orán y Mazalquivir no es sino la solución más oportuna para un problema, el de la escasez y carestía del grano en Castilla, que se consolida en las primeras décadas del siglo XVII después de haberse arrastrado ya de modo palpable desde los años finales del Quinientos <sup>160</sup>.

A partir de 1625, regresan los problemas para conseguir toda la provisión necesaria para el doble presidio a partir de los moros de paz debido a las malas cosechas obtenidas en Berbería. Las dificultades para enviar el grano desde España siguen siendo importantes, pues la real Hacienda se sigue moviendo en términos de gran debilidad, que le llevarán a declarar una nueva suspensión de pagos en 1627. En el caso de que se consiga reunir dinero para comprar el grano y enviarlo, aún es fundamental tener en cuenta la continuidad de los peligros derivados de la actuación del corso turco-berberisco y europeo en aguas mediterráneas. Para completar el panorama que encontramos desde 1625 a 1639, es necesario hacer referencia a otro asunto que, desde el inicio de la década de los años 20 del Seiscientos, ya empieza a provocar graves desbarajustes en relación con estos temas de provisión de vituallas, y que no es otro que la cada vez más frecuente circulación de moneda de vellón en España, sobre todo cuando en dicha década en Orán se está empleando una moneda de vellón de uso interno para el doble presidio <sup>161</sup>. En 1625, año en el que se necesita enviar grano a Orán, el Consejo de Guerra pide se provea dinero para hacer frente a esta remisión, pidiendo que sean "treinta mil ducados en plata si se hubieren de hazer las provisiones en aquellas plazas [de lo poco que se puede comprar a los moros de paz] y en vellon si se hubieren de hazer en españa" <sup>162</sup>, con lo que esperan solucionar lo que los oficiales de Cartagena han hecho saber respecto a que en dicha ciudad,

"no ay aqui quien quiera darlo por estar tan subido el precio que se paga en Murcia veinticinco reales y aunque de nuevo emos buuelto a pregonar a diez y seis en plata no a avido quien lo aya querido traer porque diçen los labradores no se entienden con diferencias de monedas de suerte que nos sera fuerza alargarnos a exceder en bellon de la tassa con el veneficio mayor que pudieremos hazer a la Real Hazienda de V.M." <sup>163</sup>.

<sup>160</sup> Vid. a este respecto, ANES ÁLVAREZ, Gonzalo. *Las crisis agrarias en la España moderna*. Madrid, 1970. El autor destaca cómo, desde los primeros años del Seiscientos, además, se aprecia una progresiva tendencia a la sustitución del cultivo de cereales por el de vid y olivo, con las negativas consecuencias que de ello se desprenderían para el abastecimiento desde la Península de la guarnición de Orán y Mazalquivir, así como del resto de presidios, fronteras y armadas de la Monarquía.

<sup>161</sup> Vid. *infra* capítulo II. 9 d).

<sup>162</sup> AGS. GA. Leg. 912, s.f. / 12 octubre 1625. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>163</sup> AGS. GA. Leg. 912, s.f. / 1 septiembre 1625. Carta de Francisco Nuño de Barros y Luis de Ribadeneira, oficiales de Cartagena.

Dadas todas estas circunstancias, y la continuidad en los problemas derivados de la firma de asientos para proveer de vituallas a la gente de guerra de Orán y Mazalquivir, en estos años finales del período objeto de nuestro estudio, asistiremos a la apertura o intensificación de vías para financiar este grano, tales como la mencionada renta de los esclavos, a partir de la cual se envían, en 1626, 40.000 ducados para la provisión de trigo en Orán <sup>164</sup>. Mientras, desde dentro de las plazas, los gobernadores, continuarán viéndose obligados a recurrir a la ayuda de los mercaderes cristianos y judíos para conseguir el dinero con el que pagar a unos moros de paz que, sabedores de las necesidades de la guarnición y de las dificultades que hay para traer el grano desde España, siguen aprovechándose, intentando subir su precio <sup>165</sup>.

#### b) La exportación del grano oranés

El papel desempeñado por España respecto al doble presidio en lo relativo a su financiación y a los suministros enviados para hacer factible el abastecimiento de la guarnición, está complementado por la importancia alcanzada por la exportación del grano oranés a la Península y a otros enclaves de la Monarquía. De igual forma que España se responsabiliza del abastecimiento de grano en los años en los que este producto es escaso en estas plazas norteafricanas, en los períodos en los que los moros de paz obtienen cosechas abundantes, el sentido del tráfico mercantil entre el norte de África y la Península se invierte: aunque desde Cartagena y Málaga sigan partiendo barcos que transportan el dinero para comprar el grano a las parcialidades musulmanas con seguro, hay una posibilidad tan patente de adquirir gran cantidad de fanegas de trigo y cebada a bajo precio en estas plazas, que no se pierde la oportunidad de comprarlas. Con ello se constata, también para 1589-1639, una

<sup>164</sup> Sobre estos temas, *vid.* AGS. CJH. Leg. 614-1-6 / Madrid, 19 mayo 1625. Carta del marqués de Montesclaros y AGS. CJH. Leg. 639-1-18 / 23 noviembre 1626. Carta de D. Gaspar de Monteser, tesorero juez de la Casa de la Contratación de Sevilla. Sobre el dinero enviado desde España a Orán para la compra de grano a los moros de paz en estos años del reinado de Felipe IV, *vid.* RAH. 9 / 688, fol. 77 r. / Relación de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir, donde se da cuenta de que entre 1628 y 1632 fueron remitidos hasta un total de 652.409 reales en moneda de plata, por vía de Málaga y Cartagena. Estos reales, equivalen a casi 60.000 ducados, que divididos entre cuatro años de provisión dan una cantidad remitida de en torno a los 15.000 ducados anuales, muy lejos de las cifras contempladas para el período 1618-1627, donde la mínima cifra que encontramos son los 30.000 ducados remitidos en 1621 (*vid. supra* nota 154).

<sup>165</sup> BZ. Carpeta nº 256, fols. 16 v.-18 v. / 22 octubre 1625. Relación del trigo y cebada que han dado los moros vasallos de S.M. de romia, incluyendo el testimonio público del escribano de Orán D. Luis de Cereceda, dando cuenta de los elevados precios a los que los moros de paz quieren hacer la provisión y cómo los vecinos pidieron al gobernador, el marqués de Velada, que los expulsara de las plazas; y BZ. Carpeta nº 256, fols. 32 r.- 33 r. / 8 enero 1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, al conde-duque de Olivares, refiriendo su recurso a la plata de los judíos de Orán para pagar la provisión de los moros de paz.

realidad ya presente en tiempos anteriores que, incluso, llegó a ser una de las razones que incentivaron la entrada de portugueses y castellanos en tierras norteafricanas desde el siglo XV<sup>166</sup>. A pesar de ello, ni unos ni otros orientaron su penetración en estos territorios con el objetivo de ser ellos mismos quienes desarrollaran una agricultura a gran nivel, sino que, por el contrario, se limitaron a beneficiarse de las cosechas indígenas, que ellos compraban a precios, por lo general, muy moderados. En el caso concreto de la presencia española en Orán y Mazalquivir, sólo teniendo en cuenta las relaciones mantenidas con los moros de paz se puede entender cómo la guarnición de estas plazas logró subsistir sin necesidad de recurrir continuamente a unos envíos procedentes de España cuya llegada al ámbito norteafricano era tan poco segura -tanto por causa de la amenaza del corso, como debido a los problemas económicos de la Corona-, y cómo fue posible llevar hasta cotas tan destacadas la exportación del grano oranés a otros territorios de la Monarquía.

La compra del grano oranés podía ejercerse, previa obtención de la pertinente licencia de saca, por parte de un particular -individual o colectivo-, que empleará el grano sacado para venderlo por la vía privada, obteniendo un importante beneficio al alcanzar precios bastante superiores a aquél por el que fue adquirido. Pero también la saca puede realizarse en nombre del Estado, de igual forma una vez concedida la pertinente licencia, si bien en esta ocasión -por lo general- actuando en virtud de un asiento firmado de antemano. Las fanegas de trigo y cebada así sacadas son destinadas a abastecer las necesidades de la tripulación de las galeras, las de los habitantes de otros territorios de la Monarquía con graves precariedades agrícolas durante este período, o incluso las de las guarniciones de los presidios y fronteras peninsulares y norteafricanos. Según esto, teniendo en cuenta el destino del grano, se distinguen dos modalidades de saca: aquélla que siendo realizada por un particular tiene como finalidad el abastecimiento privado, y aquélla otra que, siendo realizada en nombre de un asiento, se dirige a la satisfacción de colectivos cuyo abastecimiento está en manos del Estado. Licencias de saca privadas y asientos protagonizan una importante página de la vida económica de Orán y Mazalquivir entre 1589 y 1639.

<sup>166</sup> "[...] la colonización portuguesa del norte de África, en un principio, se presentó con un fin primordial: solucionar el déficit crónico de cereales de la metrópoli. Las ciudades costeras norteafricanas eran centros exportadores de trigo, por aquel entonces, a los que acudían barcos castellanos y portugueses con el fin de solucionar la crisis.", LUXÁN MELÉNDEZ, S., "Contribución al estudio ..., ", p. 322.

### - Licencias de saca privadas

Consisten en un permiso que el gobernador de las plazas, previa autorización real, otorga a determinados individuos o colectividades para que puedan realizar la exportación de una cierta cantidad del grano que entra en el doble presidio a partir de las cosechas obtenidas por los moros de paz <sup>167</sup>. La saca del grano por estos particulares se lleva a cabo sólo una vez que las autoridades de las plazas han abastecido de las fanegas necesarias para la provisión a la gente de guerra y vecinos de las plazas durante toda la temporada, intentando evitar que éstos se queden sin grano suficiente y, aún más, que los moros de paz incrementen de forma notable los precios de estos productos de primera necesidad. De igual forma, nada podrá sacarse en año de cosecha abundante hasta que no se haya hecho la provisión de lo destinado al abastecimiento de las armadas, presidios y fronteras de la Monarquía. Así lo ordena Felipe II en 1598 <sup>168</sup>; su exigencia también será seguida por Felipe IV, al establecer en 1627 que "este presente año ni de aquí adelante no se pueda usar ni use ninguna licencia que este concedida para sacar trigo desas plaças sin que primero se aya sacado lo que fuere menester para las provisiones de mis armadas, galeras presidios y fronteras o conste que no es necesario valerse dello" <sup>169</sup>.

Por cada fanega de trigo o de cebada comprada, se deben pagar unos determinados derechos de saca que, en principio, corresponderían a la real Hacienda, pero que por voluntad regia, suelen quedar a beneficio del doble presidio, abriéndose así una nueva vía de financiación de las plazas. Estos derechos tienden a mantenerse durante el periodo analizado, fijándose la saca de cada fanega de trigo en "nueve reales que es uno de los derechos antiguos y ocho de los que esta tassada desde el tiempo que governo aquella plaza pedro de padilla", y "la mitad desto por cada hanega de cevada" <sup>170</sup>. A pesar de lo que estas cantidades

<sup>167</sup> La autorización de la saca por parte del capitán general de las plazas previa cédula real es el mecanismo más usual, si bien encontramos casos en los que el permiso es directamente concedido por el gobernador, sobre todo cuando el beneficiario de la saca es un vecino de Orán o un mercader extranjero que llega a las plazas con sus propios navíos para comprar el grano. De esta manera, en la relación de grano sacado de Orán y Mazalquivir en los primeros años del gobierno de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, el veedor y contador distinguen entre grano sacado por cédulas de Su Magestad, y sacado por órdenes del capitán general. (AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 9 agosto 1610. Relación de los oficiales del sueldo)

<sup>168</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 78, fols. 149 v.- 150 r. / 18 julio 1598. Cédula real de Felipe II, exigiendo que ningún particular saque nada de ambas plazas antes de que se haya hecho la provisión para la gente de guerra y vecinos y para las armadas, presidios y fronteras. Después podrán hacerlo particulares, iglesias y monasterios con cédula de saca.

<sup>169</sup> IVDJ. Envío 85, fol. 46 / 5 noviembre 1627. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir.

<sup>170</sup> AGS. GA. Leg. 688, s.f. / 27 marzo 1608. Consulta del Consejo de Guerra. Recordemos que el gobierno de D. Pedro de Padilla se extiende entre 1580-81 en calidad de interino, y desde 1585-89, como propietario del mismo; y AGS. GA. Leg. 731, s.f. / 10 febrero 1610. Minuta de cédula real. En ocasiones determinadas, estas cifras pueden

puedan sugerir, lo cierto es que el grano se compraba tan barato a los moros de paz - excepto cuando las cosechas eran escasas y, entonces, apenas podían utilizarse las licencias de saca privadas- que, aun teniendo que pagar estas cantidades en concepto de impuesto, seguían teniendo un precio mucho más bajo que aquél por el que salían a la venta las fanegas de trigo y cebada en la España de estas décadas. Según la documentación consultada, el precio al que compraban el grano en Orán los titulares de licencias de saca pocas veces llegaba a superar la barrera de los 10 reales para la fanega de trigo y nunca la de los 5 para la de cebada. Aunque a esta cifra hay que unir lo debido en concepto de derecho de saca, las cantidades resultantes, comparadas con los 36 ó 40 reales que, según el tenedor de bastimentos de armadas y fronteras en Cartagena en 1598, Alonso de Iniesta, podía llegar a costar una fanega de trigo en dicha ciudad, hacen comprender lo beneficioso que podía resultar comprar el grano en Orán <sup>171</sup>. Lo más conveniente era que la compra para estos particulares la hiciera el propio gobernador de las plazas, si bien no parece que éste fuera el método empleado usualmente, dada la recomendación que el capitán Alonso Jiménez hace en 1599, aconsejando que,

"conviene que si se dieren licencias para sacar trigo a personas particulares haga la compra del trigo el general y los oficiales del sueldo y no se metan las partes en ello porque de cualquier manera en secreto procuran comprar y los moros por su ynteres ban a buscar estos compradores y no a vender alguno y no haviendo mas de una bolsa que compre trigo acudiran a ella y no se encarezera como se haze por este otro camino." <sup>172</sup>

Pero, si favorecidos eran los titulares de las licencias, que lograban grandes ganancias en estas compra-ventas de grano, muy beneficiadas resultaban también las propias plazas de Orán y Mazalquivir, pues no en vano ellas eran las agraciadas con lo procedido de los derechos de saca de las fanegas de trigo y cebada por parte de estos particulares, pudiéndose emplear buena parte de lo obtenido en provecho de necesidades tales como reparaciones de

---

experimentar variaciones: en 1624, Felipe IV ordena al veedor y contador de Orán y Mazalquivir que, del grano sacado de la cosecha de 1623, se proceda a bajar los derechos hasta alcanzar los 4 reales por fanega de trigo y 2 la de cebada, a los que habría que sumar los consabidos derechos antiguos. (AHN. Códices, nº 1.384 B, fol. 226 v. / 24 julio 1624). Arias Temprado indica que, como mínimo, cada fanega de trigo renta a la Corona cinco reales, uno en concepto de almojarifazgo y cuatro por permiso de saca, mientras que la de cebada renta la mitad, si bien luego una y otra pueden sobrepasar en buena medida este mínimo. El autor recomendaba que se mantuviera el contacto entre los oficiales del sueldo del doble presidio y los de las ciudades a dónde iría el grano oranés -Lisboa, Cádiz, Málaga, Valencia, Mallorca, Ibiza...- para saber el precio al que corría el grano en ellas, pues sólo así se podría saber a qué precio podría vender el mercader el grano comprado en Orán, y en virtud de esto, se podía cobrarle más o menos derechos por cada fanega que sacaba. (ARIAS TEMPRADO, *Op. cit.*, apuntamientos nº 23-24, fols. 13 r.- v.).

<sup>171</sup> AGS. GA. Leg. 532, fol. 195 / 3 septiembre 1598. Memorial de Alonso de Iniesta, tenedor de bastimentos de armadas y fronteras en Cartagena. Su autor afirma que "a mas de treynta y dos años que sirve a V.M. y al cavo dellos se halla muy pobre y necessitado particularmente por aver sido los años pasados tan esteriles y el presente que no ay quien pueda bivar por valer una fanega de trigo treynta y seys y quarenta reales", a pesar de lo cual, de las 300 fanegas que pide poder sacar de Orán, se le concederán 50.

<sup>172</sup> AGS. GA. Leg. 543, s.f. / 5 mayo 1599. Carta de D. Alonso Jiménez, capitán de una compañía de infantería extraordinaria de Orán.

murallas y castillos <sup>173</sup>, financiación del bergantín de Orán, del hospital, compra de caballos, pago de espías y gastos extraordinarios, sueldos de clérigos, constituyendo una fuente de ingresos ciertamente significativa en aquellos años en que las cosechas eran más fértiles <sup>174</sup>. Además, las propias autoridades civiles y militares de las plazas eran conscientes de que las condiciones para almacenar el grano sobrante después de haber hecho la provisión de la gente de guerra, familiares y vecinos, no eran las más adecuadas para una buena conservación, como ya se ha indicado. Aunque desde 1596 se venía utilizando el pósito levantado para guardar el remanente de grano, los rigores del clima y las condiciones del suelo impedían almacenarlo durante mucho tiempo, y aunque se hiciera bizcocho, al hacerse cuando ya el grano estaba pasado, solía ser de mala calidad. Por todo ello, desde dentro de las plazas, se estimaba más provechoso pedir una licencia con la que poder sacar este grano sobrante, especialmente el trigo, llevándolo a Málaga o a Cartagena, "para que no se pierda pagando por fanega a cinco reales que es a como V.M. lo tienen tasado y a como comunmente aquí se paga", según afirma el cabildo en 1602 <sup>175</sup>.

Una vez sacado de Orán, el destino de este grano suele ser de tipo comercial, es decir, orientado a ser puesto en venta en los lugares donde es trasladado. Por él se piden cantidades bastante más elevadas que por las que ha sido comprado en Orán, produciendo relevantes ganancias a los titulares de la licencia. En numerosas ocasiones, la licencia de saca es solicitada con el objetivo de permitir el abastecimiento de ciudades o colectivos que comprueban la escasez y carestía del grano en sus lugares de origen. Sería el caso del Monasterio de Jerusalén, en Valencia, que, en 1593, pide una licencia para sacar trigo y cebada de Orán con la que poder alimentarse, aun sabiendo que la cosecha de los moros de

<sup>173</sup> Así ocurre con el dinero procedido de la saca de más tres mil fanegas de cebada, cuyas licencias son otorgadas directamente por el propio conde de Aguilar, entre 1608 y 1610 (*Vid. supra*, nota 167).

<sup>174</sup> Así lo indica el licenciado Arias Temprado, haciendo ver la necesidad de guardar bajo llave lo procedido de sacas de años buenos para los años estériles, dado que a un año bueno, en que las rentas ordinarias conseguidas a partir de la venta del grano alcanzan más de 12.000 ducados, pueden seguir varios años malos, en los que esta fuente de financiación no existirá, lo que unido a los escasos envíos de dinero desde España pueden dejar a las plazas en un situación desesperada. (ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento n 24, fol. 14 r.). En 16110, por ejemplo, recogiendo las consecuencias de varios años de cosechas escasas, señala el veedor de Orán que, hace muchos años que las rentas no se elevan por encima de los 3.000 ducados, y "sobre ellos y situados 2.000 ducados de extraordinarios y espías, 600 ducados del bergantín, 90.000 maravedis de juro a los tres conventos, 700 ducados del sueldo de los clérigos que no alcanza lo que balen a lo que dellos se an de pagar". (AGS. GA. Leg. 737, s.f. / 24 septiembre 1610. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

<sup>175</sup> AGS. GA. Leg. 600, s.f. / 22 febrero 1602. Carta de la ciudad de Orán al Consejo de Guerra. Sobre el mismo asunto, *vid.* otra carta de la ciudad de Orán, en AGS. GA. Leg. 549, s.f. / 27 octubre 159. Sin embargo, las desventajas de las sacas de grano irían cobrando más importancia conforme fue avanzando el tiempo, según referiremos después (*vid. infra*, apartado "Asientos").

paz en ese año no ha sido buena <sup>176</sup>. Otras veces, colectividades de este tipo solicitan la licencia con el objetivo de conseguir unos beneficios con los que poder costear alguna obra u edificio, caso de las órdenes religiosas existentes en Orán, que en este período aún no han terminado de edificar sus conventos y/o iglesias <sup>177</sup>. En otras ocasiones, el grano de Orán tiene destinos tan sorprendentes como el de ayudar al "sustento de quatro yeguas berberiscas que lleva [el inglés Ricardo Buque] para el Rey de la gran bretaña" <sup>178</sup>. Con frecuencia, las licencias se otorgan con idea de conceder una merced real por servicios prestados al frente de algún cargo determinado <sup>179</sup>, así como para subsanar atrasos en el pago de salarios <sup>180</sup>. Así, más allá de lo impuesto por la propia necesidad de la subsistencia, la saca de grano de Orán se convirtió en un auténtico negocio en el que invirtiendo muy poco se podían llegar a conseguir pingües beneficios, a pesar de que estas sacas también estuvieran sometidas a la amenaza derivada del auge del corso en aguas mediterráneas <sup>181</sup>. En el transcurso de las décadas que analizamos, se confirma la existencia de una auténtica vorágine de peticiones de licencias, tanto por parte de personas e instituciones del interior de las plazas, como de fuera de las mismas: el contador de Orán, Diego Jiménez de Vargas; el veedor Juan de Castañeda; su sucesor en el cargo, Cristóbal de Heredia; el proveedor de armadas y fronteras en Cartagena, Miguel de Oviedo, son algunos de los cargos destacados, en relación con la administración del doble presidio, que tampoco rechazan la posibilidad de participar en tan lucrativa actividad, apoyando sus solicitudes de licencia en el hecho de que la guarnición de

<sup>176</sup> AGS. GA. Leg. 376, fols. 37-38. / 5 agosto 1593. El Consejo de Guerra por el obispo de Valencia (fol. 37) y por la abadesa y monjas del monasterio de Jerusalén de la ciudad de Valencia (fol. 38).

<sup>177</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 5. c).

<sup>178</sup> AGS. GA. Leg. 876, s.f. / 26 febrero 1622. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, sobre la licencia otorgada a este inglés por el duque de Maqueda para sacar cien fanegas de cebada.

<sup>179</sup> Destacaríamos aquí el caso de D. Pedro de Leiva, y de D. Luis Fajardo, cuyas galeras arriban a los puertos del doble presidio cargadas de moriscos recién expulsados de España (*vid. supra*, capítulo II. 7. b), y a los que se les permite sacar trigo y cebada (100 fanegas de cada grano al primero y 150 de trigo y 120 de cebada al segundo), "para su gasto sin pagar por ello cossa alguna". (AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 9 agosto 1610. Relación de los oficiales del sueldo). También es reseñable el caso de D<sup>a</sup>. Magdalena de Guzmán, viuda de Diego Pimentel, que había servido los cargos de capitán general de las costas de Andalucía en 1599, desde 1614 el de virrey de Aragón y desde 1621 el de virrey de México. A ella se le hace merced de 20.000 ducados de ayuda de costa por una vez, "los diez mill delllos librados en las sacas de trigo de Oran". (AGS. GA. Leg. 914, s.f. / 17 octubre 1625).

<sup>180</sup> *Ibidem*. "Su Magestad por cedula de dos de junio de 1591 fue servido que lo que se devia al capitan Pedro ffernandez de guzman y a Gaspar de guzman su hijo y un pliego de deudas particulares que ovo de haver del sueldo de perssonas que havian servido en estas plaças hasta entonces se le pagasse en tanta saca de trigo que vastasse para ello [...]".

<sup>181</sup> En 1621, por ejemplo, el duque de Maqueda da cuenta del ataque realizado sobre un navío que había zarpado de Mazalquivir cargado de cebada que había sido sacada del doble presidio "por cuenta de la merced que se le hizo al marques de la laguna". (AGS. GA. Leg. 873, s.f. / 7 febrero 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

las plazas está suficientemente abastecida y que, de no concederse estos permisos de saca, los moros de paz se llevarán el grano restante a otros lugares <sup>182</sup>.

El problema surge cuando las cosechas obtenidas en estas tierras de Berbería han sido precarias; será entonces el momento en que estas licencias de saca queden en suspenso, tanto si ya estaban concedidas de antemano, como si estaban en proceso de tramitación. Así, cuando en 1606, hay que proceder a satisfacer a los herederos del capitán Juan Pérez de Navarrete, "alcayde que fue de Mazarquivir, mil y quatrocientos ducados por el valor de unas cassas que el conde de Alcaudete le tomo para aduana", aunque el pago había de ser realizado mediante una saca de trigo, el marqués de Ardales, estima que "segun la esterilidad en que se hallan estos Reynos y ser tan grande la necessidad que padezen los dichos erederos [...] sera muy de la grandeza de V.M. el mandar que se les libre lo que huvieren de haver por la dicha casa en alguna consignacion que tenga efeto la paga [...] que la saca de trigo no podra tenerlo en muchos años" <sup>183</sup>.

Caso especialmente importante es el referente a los gobernadores de las plazas; en principio, la posibilidad de participar directa o indirectamente en los beneficios procedidos de la saca está vetada para ellos, de igual forma que lo está para los oficiales del sueldo, pues unos y otros "siendo como son ellos los ynteressados y los que tratan y contratan como gente caudalosa bien se puede creer que no an de vajar el preçio mayormente siendo como es en su mano poner el que quisieren". Tal prohibición figura expresamente en sus instrucciones de forma invariable durante el período analizado, e igualmente lo recomienda para el futuro el licenciado Arias Temprado en sus *Apuntamientos para el gobierno de las plaças de Oran ...* <sup>184</sup>. Pero hay una importante excepción en este tema, y es la que ya hemos apuntado que se produce durante el gobierno del conde de Aguilar <sup>185</sup>, cuando al privarse a D. Felipe Ramírez de Guzmán, conde de Aguilar, del cobro de los quintos y joyas obtenidos en las jornadas, se le recompensa con parte de los derechos procedidos de las sacas del trigo, con un monto que asciende hasta los 5.000 ducados. Sin embargo, esta decisión será el origen de una gran polémica que estalla en cuanto el conde de Aguilar llega a las plazas, en 1608, pues viendo las mayores posibilidades que tiene sacar por él mismo el grano que

<sup>182</sup> AGS. GA. Leg. 289, fol. 205 / 3 octubre 1590. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra, pidiendo licencia "para sacar de oran mil hanegas de trigo del que los moros traen a vender que es en tanta abundancia que todo oran esta lleno y no hallando los moros a quien venderlo lo llevaran a otras partes."

<sup>183</sup> AGS. GA. Leg. 667, s.f. / 2 abril 1606. Carta de D. Juan Ramírez de Guzmán, marqués de Ardales, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>184</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 27, fol. 14 v.

<sup>185</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 3. a).



esperar a cobrar los derechos procedidos de las sacas de otros, se dirige al Consejo de Guerra pidiendo que,

"en consideracion de los muchos aprovechamientos que se han desminuydo del cargo de oran de que V.M. le ha hecho merced se sirva de mandar que el creçimiento de sueldo que V.M. ha tenido por bien de aumentar en este cargo cuya paga y situacion esta señalada y consignada en los derechos liçitos de las sacas de trigo de alli se cobre y pague dandole V.M. liçencia para sacar libre de derechos la cantidad de trigo que el dicho creçimiento de sueldo importare porque de otra manera podra dilatarse la cobrança del dicho sueldo y ser caussa de no tener de que valerse." <sup>186</sup>

En esa fecha, el Consejo resuelve a favor de la petición del gobernador, especificando que las sacas se lleven a cabo, como siempre se ha de hacer, una vez que esté proveída toda la guarnición, y se haya obtenido lo necesario para galeras, fronteras y resto de presidios <sup>187</sup>. Sin embargo, dos años después, cuando las cosechas de los moros de paz son especialmente escasas, el conde procederá a pedir se le satisfaga el creçimiento de su sueldo a partir del dinero destinado a la paga de la gente de guerra, a lo que el Consejo se niega, no tanto por las desventajas que pueden seguirse para la ya de por sí muy precaria existencia de la guarnición, sino porque "quando se trato de conponer las cosas de las plaças de oran una de las principales a que se atendio fue a procurar que huviese sementeras ynteresando a los capitanes generales en ellas y asi con este fin se les señalo el creçimiento de los çinco mill ducados en lo proçedido de las sacas de trigo y cevada de aquellas plaças y asi pareçe al consejo que de ninguna manera conviene que el creçimiento del sueldo se le señale en el dinero de la gente de guerra como lo suplica" <sup>188</sup>, lo que indica hasta qué punto se intenta incentivar a los gobernadores del doble presidio para que hagan todo lo posible por aumentar y mantener los tratos con los moros de paz, haciéndoles partícipes de las ventajas que de estos tratos se desprenden. Aun así, en consideración de los problemas que había provocado esta prebenda concedida al conde de Aguilar, sería suprimida en la instrucción de su sucesor, el duque de Maqueda, al que se le volverían a conceder estos 5.000 ducados de lo procedido de quintos y joyas de jornadas. A partir de entonces, los gobernadores se verán beneficiados por concesiones de licencias de saca o de los derechos procedidos de las mismas sólo en casos muy concretos y por cuestiones muy puntuales, como ocurre en relación con el propio duque de Maqueda, quien pide a Felipe IV que le "haga merced de concederme licencia para que pueda embarcar 20.000 fanegas de trigo y otras tantas de

<sup>186</sup> AGS. GA. Leg. 688, s.f. / 27 marzo 1608. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>187</sup> Así parece hacerlo según se desprende de la relación que hacen los oficiales del sueldo del grano sacado de las plazas entre 1608 y 1610, donde el conde afirma haber sacado -con permiso real- hasta 2.300 fanegas de trigo y 6.000 de cebada, "por haver sido fertil y abundante la cosecha en estos Reynos para los de la cristiandad que mas necesidad aya quedando primero y ante todas cossas proveida la gente de guerra y vezinos abundantemente". (AGS. GA. Leg. 743, s.f. / 9 agosto 1610. Relación de los oficiales del sueldo).

<sup>188</sup> AGS. GA. Leg. 762, s.f. / 10 noviembre 1612. Consulta del Consejo de Guerra.

cevada que las deseo remitir a España para ayudar a pagar los intereses que me cuesta el aver vuscado dineros a mi crédito en las ocasiones que se han ofrecido averlos menester para cosas forçosas del servicio de V.M." <sup>189</sup>. En virtud del agradecimiento que la Corona quiere expresar al duque por la ayuda prestada, se le concederá la licencia para embarcar hasta un total de 12.000 fanegas "de pan" <sup>190</sup>. Por el contrario, el marqués de Velada tendrá que responder por haber sacado trigo y cebada para el gasto de su familia sin expreso permiso regio <sup>191</sup>.

Aparte de estos casos más notables, por la importancia de los titulares de la saca, lo cierto es que, en los años de buenas cosechas, la cuantía de las licencias otorgadas a particulares debió de ser elevada, como confirma el dato de que, ya en 1594, el total de trigo que los propios vecinos de Orán pueden sacar mediante licencia ascienda a 58.000 fanegas, cantidad ciertamente considerable <sup>192</sup>. Pero, como suele suceder, la posibilidad de incurrir en comportamientos incorrectos en materias de este tenor va a obligar a que la Corona se cuestione sobre la conveniencia de seguir manteniendo estas licencias, al menos en los términos en los que estaban siendo concedidas. La sospecha de que se están cometiendo graves irregularidades con respecto a la saca del grano oranés aparece ya a fines del Quinientos: en junio de 1597, el conde de Alcaudete, recibe la orden de Felipe II de no dejar sacar más trigo del permitido a través de las cédulas reales, cuidando que se pague lo establecido en concepto de derechos y rentas reales:

"por los inconvenientes que pueden resultar en mi hazienda de sacarse de essas plazas mas cantidad de trigo de lo que soy servido de permitir conviene que de aqui adelante esteis advertido que no se saque della trigo sin espresa y particular licencia mia y que no se exceda en la cantidad por ningun caso y asi

<sup>189</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 30 octubre 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Como medida de presión, el gobernador representa concesiones hechas a algunos de sus antecesores, como a D. Pedro de Padilla, al que se le otorgaron 1.500 fanegas de saca de trigo y 1.000 de cebada.

<sup>190</sup> AGS. GA. Leg. 876, s.f. / 26 febrero 1622. Consulta del Consejo de Guerra.

<sup>191</sup> RAH. 9 / 688, fols. 6 v.- 7 r. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su cargo, cargo nº 5. El marqués de Velada debe responder a su osadía de sacar grano de las plazas sin antes haberse hecho la provisión para la gente de guerra, a lo que contesta que actuó así obligado de la necesidad de obtener un remanente de dinero con el que pagar pronto a los moros de paz que estaban introduciendo el grano en las plazas, pues en caso contrario, amenazaban con no introducir más. Sobre lo referente a su saca particular, el marqués estima que "si se computa la gente de mi familia y treinta cavallos y ocho azemilas no es exceso pues tanvien siendo por cuenta de mi sueldo tubo satisfaccion su magestad como de qualquier otro soldado".

<sup>192</sup> AGS. GA. Leg. 400, fol. 7 / 6 marzo 1594. Relación del número de licencias de saca de trigo que se han concedido para gente de Orán. Esta cantidad de fanegas de trigo que, a la altura de 1594, se saca de Orán, equivalía a casi tres años de provisión de este grano para la gente de guerra del doble presidio, cuyas necesidades en esta fecha, según el duque de Cardona, ascendían a 20.000 fanegas de trigo anuales y 12.000 de cebada. (AGS. GA. Leg. 375, fol. 75 / 9 agosto 1593. Carta de D. Diego de Córdoba y Velasco, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

os encargo y mando que lo hagais y pongais el cuydado necessario en que del trigo que con licencia se sacare se paguen los derechos que se acostumbran"<sup>193</sup>.

Esta advertencia real no debió ser cumplida totalmente por parte del conde de Alcaudete o, al menos, no de la forma que deseaba la Corona. En este punto creemos se puede encontrar la justificación a la visita que, por orden de Felipe II, lleva a cabo el proveedor de armadas y fronteras en Cartagena, Miguel de Oviedo, enviado en 1598 para que "con mucho recato y secreto averigue algunas cosas de aquel gobierno"<sup>194</sup>. La visita, que se pone en marcha en el mes de enero de dicho año, tiene como primer resultado la denuncia de Oviedo de los precios que está alcanzando en Orán el trigo vendido por los moros de paz. Ello viene provocado, a su juicio, por la existencia de una reventa a gran escala, si bien este primer problema parece solucionarse con rapidez, pues ya en marzo escribe Miguel de Oviedo:

"el haverme V.M. mandado venir aqui ha sido de mucho beneficio de su Real hacienda y bien de toda la gente destas plaças porque hacia seis meses que perecian de hambre y el poco pan que amasavan se vendia por reja y despues que yo llegase y procure se moderase el preçio del trigo con lo cual los revendedores del no pueden tener tanta grangeria, ay pan en abundancia y abasto y chicos y grandes echan mil bendiciones a V.M."<sup>195</sup>.

Estas palabras vienen a demostrar que no se estaba respetando en estos momentos en Orán la norma de proceder primero a aprovisionar a la gente de guerra y vecinos, comprando los mercaderes casi todo el grano y luego revendiéndolo a la población a muy alto precio, de lo que se desprendía una situación de hambre generalizada. El conde de Alcaudete es señalado como principal responsable de esta cuestión, pero las denuncias que sobre él recaen aumentan en cuanto Miguel de Oviedo inspecciona lo referente a las licencias de saca de grano. Dicha inspección se lleva a cabo a partir de una cédula real emitida el 29 de noviembre de 1597 y dirigida, en principio al veedor y contador de Orán y Mazalquivir. En ella, Felipe II pide se haga

"una rrelación muy particular y distinta de lo que an valido desde principio del año de ochenta y nueve aca los derechos de las licencias que e conçedido a diferentes personas para poder sacar de essas plaças trigo y cevada declarando los nombres de cada uno la cantidad que saco y en que tiempo y en cuyo poder a entrado este dinero lo que del se a distribuydo"<sup>196</sup>.

<sup>193</sup> AGS. GA. Leg. 497, fol. 226 / 8 junio 1597. Minuta del Consejo de Guerra.

<sup>194</sup> AGS. GA. Leg. 492, fol. 189. / 29 diciembre 1597. Carta de Miguel de Oviedo, proveedor de armadas y fronteras en Cartagena, al Consejo de Guerra. Esta es la verdadera razón del viaje a Orán de Oviedo aunque, por razones obvias, al conde de Alcaudete se le informe de que está allí sólo para vigilar que se cumple fielmente el asiento de Juan Pascual en relación con la compra de trigo y cebada para la provisión de las galeras reales. (Sobre este asiento, *vid. infra*, capítulo II. 9. b) "Asientos".

<sup>195</sup> AGS. GA. Leg. 513, fol. 120 / 14 marzo 1598. Carta de Miguel de Oviedo.

<sup>196</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 296 / 21 abril 1598.

Cristóbal de Heredia, como veedor, y Diego Jiménez de Vargas, como contador, reciben de manos de Miguel de Oviedo esta cédula y realizan la relación que en ellas se les pide (*vid.* tabla 6), anotando quién es el titular de la saca, el año en que se realizó y la cantidad exportada. Es importante destacar la gran diversidad de titulares de la licencia de saca, entre los que aparecen cristianos cautivos en Argel, anteriores gobernadores de las plazas, como Pedro de Padilla o el duque de Cardona, particulares que habían servido en la Corte filipina - caso de Pedro Peana, criado de Felipe II-, extranjeros, como el genovés Juan María Sanli o la propia la Iglesia Mayor de Orán, como vimos, necesitada de dinero para construir su edificio en Orán. En unos casos es patente que la saca se concede como merced real por un cargo desempeñado, en otros, en cambio, es la necesidad de grano lo que impulsa a la petición y a la concesión de la misma. Heredia y Jiménez indican, previamente a su relación, que en los libros de cuentas de quienes les han antecedido en el cargo no siempre se especifica el monto de los derechos de las licencias concedidas, sino solamente los traslados de las cédulas a partir de las cuales se procedió a la saca. A pesar de hacer su informe con esta dificultad añadida, ambos indican, siempre que aparece, de qué sacas queda constancia de que se pagaron los derechos reales y de cuáles no. En esta última categoría entran las sacas realizadas por Marco Antonio Obada y por Francisco y Miguel de Ayllón, lo cual acrecentó la sospecha sobre la posible existencia de fraudes en el pago de impuestos que llevaba consigo la saca de grano de ambas plazas. Pero, junto a ello, llama la atención el hecho de que no aparezca ninguna referencia al período 1592-1596, cuando en esos años siguieron realizándose sacas, en mayor o menor cuantía. Heredia y Jiménez se justifican señalando que "por los dichos libros no parece que en ellos se aya tomado razon de mas licencias de las sobredichas".

Todas estas irregularidades llevan a Miguel de Oviedo a entrar de lleno en la inspección del asunto de las licencias de saca de Orán y Mazalquivir. Para ello, partiendo de unas relaciones del arrendador de rentas reales de ambas plazas <sup>197</sup>, hace una lista completa del

<sup>197</sup> Durante el siglo XVI, lo normal había sido que las rentas reales de Orán y Mazalquivir se arrendasen a quien ofreciera por ellas un precio más alto, fuera vecino o no de las plazas. En 1597 y 1598, por orden de Felipe II, las rentas reales de Orán y Mazalquivir vuelven a ser arrendadas, aunque con la exigencia de informar detalladamente de las cuentas de estos arrendamientos, así como la de elegir a personas adecuadas para el cargo. (AGS. CJH. Leg. 366-15 / 20 marzo 1597. Provisión real de Felipe II). Sobre este tema de las rentas reales de Orán y Mazalquivir en tiempos de este monarca, *vid.* ULLOA, M., *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Roma, 1963, p. 340. *Vid.* asimismo ALONSO ACERO, B., "La renta del tabaco en Orán ...", en cuyo primer epígrafe se analiza la evolución en el cobro y arrendamiento de rentas en Orán desde los primeros momentos tras la conquista de la plaza. En los primeros años del reinado de Felipe III también queda constancia de la continuidad de esta forma de actuación, por lo menos hasta 1600, en que el arrendamiento es adjudicado a Juan Núñez Negrete, única persona que se presenta a la puja por el oficio, ofreciendo la irrisoria cantidad-a juicio del gobernador y de los oficiales del sueldo- de 5.500 ducados, cuando lo mínimo que se había pedido eran 7.000. Ello derivó en la resolución del conde de Alcaudete de

trigo y cebada sacado de ambas plazas entre 1597 y el 9 de abril de 1598 <sup>198</sup> (*vid.* tabla 7), en la que se anotan nombres y cifras que vienen a rematar la relación de licencias hecha por el veedor y contador para el período 1589-97. El total de trigo sacado en este período asciende a 33.293 fanegas, mientras que la cantidad de cebada llega a las 39.946 fanegas. También inspecciona Oviedo la relación de licencias de saca de trigo que obran en poder del regidor Pedro Esteban de Mendiola <sup>199</sup>, de las que, en el último año y medio, se han utilizado tres, que sólo justifican 7.000 de las fanegas sacadas en este período (*vid.* tabla 8). Pero, ni de estas sacas, ni de todas las demás que, hasta completar las más de 30.000 fanegas de uno y otro grano habían salido de Orán durante dicho período, encuentra Oviedo justificación en los libros de los oficiales del sueldo, encargados de tomar cuenta de lo que se saca para que no se pueda extraer otra vez.

**TABLA 6**  
**LICENCIAS DE SACA DE GRANO DE ORAN CONCEDIDAS ENTRE 1589-1597**

TITULAR	ANO	TRIGO	CEBADA
Convento San Ginés de Xara (Cartagena)	1589	300	
Don Pedro de Padilla	1589	1500	100
Francisco de e Porras, médico	1590	2400	
Marco Antonio Obada	1590	4000	
Catalina Velasco-Marta de Porras	1590	825	
Cautivos en Argel *	1590	4000	
Duque de Cardona	1590	6138	
Francisco de Santoyo	1590	2000	
Pedro Peana, criado de Felipe II	1590	600	
Francisco y Miguel de Ayllon	1591	1000	
Francisco de Oñate	1591	500	
Juan María Sanli, genovés	1591	4000	
Ciudad de Marsella	1591	2700	
Diego de Cardona y capitán Francisco de Salvatierra	1591	402	
Iglesia Mayor de Orán	1597		8800

(CANTIDADES EN FANEGAS)

\* Se trata de una licencia de saca concedida para liberarles de su esclavitud en Argel, "...en queta de la limosna que la gente de guerra les mando para sus rrescates que desconto de sus sueldos que se regulo la fanega a seis rreales que monto veinte y quatro mill rreales los quales pago gironimo promontorro ginobes por la saca dellos al dicho precio y se desconto de lo que la gente les avia mandado".

FUENTE: AGS. GA. Leg. 515, fol. 296 / 21 abril 1598

suspender este arrendamiento, poniendo el cobro de estas rentas en fieldad, hasta que se aclarase el posible fraude que había existido para que ninguna otra persona se hubiera presentado a esta puja. A este respecto *vid.* AGS. CJH. Leg. 404-3 / mayo 1600. En uno de los cargos a los que tiene que responder el marqués de Velada tras su salida de las plazas, el gobernador deja entrever la continuidad en el sistema de arriendo de rentas en Orán y Mazalquivir, aunque persisten y se han agravado las dificultades para encontrar quien quiera desempeñar este cargo. (RAH. 9 / 688, fol. 8 r. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su cargo, cargo nº 8).

<sup>198</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 295 / abril 1598. Relación firmada por Miguel de Oviedo.

<sup>199</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 294 / 21 abril 1598. Relación firmada por Miguel de Oviedo.

TABLA 7

TRIGO Y CEBADA SACADOS DE ORAN ( 1 enero 1597- 9 abril 1598)

TITULAR	ANO	TRIGO	CEBADA
Pedro Rodríguez de Santisteban, capitán	1597		220
Cristóbal de Heredia, veedor	1597		12
Hernando de Valencia	1597		1100
Id.	1597		300
Tomas de Contreras, pagador	1597		550
Pedro Ordóñez, mercader	1597		200
Id.	1597		50
Francisco Graso, genovés	1597	2200	
Id.	1597	165	
Id.	1597		20
Id.	1597	260	
Pedro Esteban de Mendiola	1597	2000	1200
Id.	1597	3000	2000
Id.	1597	4022	
Id.	1597		2800
Id.	1597		4300
Id.	1597		6700
Andrea Merelo	1597	4000	
Id.	1597	2445	
Id.	1597	1291	50
Id.	1597	5	
Agustín de Aguilera	1597		360
Juan Rodríguez de Castilla, regidor	1597		12
Gaspar Muñoz	1597		350
Guillén Despeche	1597		50
Gonzalo de Benavides, vecino de Cádiz	1598		6000
Id.	1598	11500	
Pedro Esteban de Mendiola	1598		1855
Id.	1598		1820
Id.	1598	1305	
Miguel de Figuerola	1598		225
Id.	1598		475
Pedro González de Villoslada	1598		2000
Hernando de Valencia	1598		1720
Juan de Cuevas	1598		1520
Galacián Cerdán	1598		900
Alonso Hernández de la Chica	1598		600
Pedro Rodríguez Santisteban ,capitán	1598	100	
Juan de Arze, patrón	1598		46
Pedro Cerón, camarero del conde de Alcaudete	1598		300
Pedro Rodríguez, vicario	1598		2200
TOTAL FANEGAS:		33293	39946

FUENTE: AGS. GA. Leg. 515, fol.296 / Abril 1598

Relación hecha por Miguel de Oviedo a partir de  
las relaciones del arrendador de rentas reales de Orán"

TABLA 8

LICENCIAS DE SACA DE TRIGO DE ORAN EN PODER DEL REGIDOR PEDRO ESTEBAN DE MENDIOLA

<b>TITULAR</b>	<b>Fanegas permitidas</b>	<b>Fanegas sacadas (sin fecha)</b>
Iglesia Mayor de Orán	4000	0
Pedro de Avila, sangrador Felipe II	2000	2000
Juan Venegas	2000	0
Obispo de Cartagena	4000	4000
Convento S. Ginés de la Xara *	2000	0
Jusepe de Aragón ,cerero Felipe III	4000	1000 #
Monasterio Sto. Domingo de Orán	2750	0
<b>TOTAL :</b>	<b>20750</b>	<b>7000</b>

\* En la ciudad de Cartagena.

# Existe una confusión en el documento, pues siendo 2.000 fanegas, se suman sólo 1000.

FUENTE: AGS. GA. Leg. 515, fol.294, fol. 294 / 21 abril 1598

Relación de Miguel de Oviedo a partir de las licencias en poder de Pedro Esteban de Mendiola

Como conclusión final a su investigación, Oviedo se dirige a la Corona el 25 de mayo de 1598, denunciando todas las irregularidades que ha ido comprobando <sup>200</sup>. Lo primero que notifica, en relación con las cédulas que obran en poder de Pedro Esteban de Mendiola, es que en ellas no se ha puesto la fecha de la saca (la fecha que aparece es la del permiso para efectuar la saca), ni el contador se ha quedado con ellas, ni, lo que es más grave, se ha tomado razón de las mismas en los libros de los oficiales del sueldo, cosa que, según él mismo comprueba, no se ha realizado con respecto a ninguna licencia desde que el conde de Alcaudete inició su gobierno en aquellas plazas. Ello lleva a Oviedo a denunciar que se están cometiendo graves fraudes con las sacas, juicio que también apostilla al demostrar que, "no se llevan de derechos de las licencias de sacas de trigo que V.M. concede de las dichas plaças sino un real por fanega de trigo y medio de la de çevada, que se paga al arrendador de las rentas reales y V.M. deve de haver entendido y yo y otros lo teniamos por cierto que se pagava a ocho reales por la saca de cada fanega de trigo de a dicha licencia como se haze de las permisiones que conçeden los generales en oran". Con ello, Oviedo no está sino dejando entrever la posibilidad de que, o bien se está cobrando menos por cada fanega de trigo sacada, revirtiendo ello en graves perjuicios para la real Hacienda, o, lo que sería aún más

<sup>200</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 293 / 25 mayo 1598. Carta de Miguel de Oviedo.

grave, que el propio conde se está quedando con la diferencia entre las rentas que se deberían cobrar -8 reales para el trigo y 4 para la cebada- y las que el arrendador apunta como cobradas -1 y 1/2 reales, respectivamente-. Esto, unido a que los titulares de licencias estaban comprando el trigo a 4 ó 5 reales y vendiéndolo en Andalucía a más de 40 cada fanega, consiguiendo grandes ganancias en las que la Corona sólo participaba en un mínimo porcentaje, suponía un cúmulo de actuaciones abusivas sobre las que el conde de Alcaudete tenía mucho qué explicar. Cuando Miguel de Oviedo compruebe las dificultades que el gobernador está poniendo al cumplimiento del asiento de Juan Pascual, sus sospechas quedarán definitivamente confirmadas. Mientras tanto, la Corona, habiendo comprobado la realidad de lo sucedido en estos últimos años en Orán y Mazalquivir en relación con las licencias de saca, decide regular en toda su extensión los puntos en que, a partir de ese momento, se realizará dicha actividad. Así se recoge en la cédula real de 18 de julio de 1598:

"que no se pueda sacar ningun tipo de trigo ni çevada si no fuere pidiendo liçencia o orden mia para ello ni tampoco en virtud de las liçencias y orden que para ello e mandado o mandare sin que primero las cedulas de las tales liçencias se entreguen a los dichos mi veedor y contador para que assi como se fuere sacando la cantidad de trigo o zevada que montare lo bayan asentando a las spaldas de las dichas cedulas y quando se baya acavando de sacar se queden con ellas para que en ningun tiempo en virtud dellas se pueda sacar mas cantidad de lo que por ellas se permitiere y los dichos veedor y contador me embiaran relacion de la cantidad de trigo y zevada que cada año entrare en la dicha ciudad de oran, por que quenta y a que prezio y de lo que se sacare." <sup>201</sup>

Los abusos cometidos en relación con las licencias de sacas privadas habían provocado que se dictaran órdenes estrictas desde Madrid, cuyo cumplimiento tiende a ser seguido muy de cerca durante el período analizado. En 1632, el contador, Diego Jiménez de Vargas, afirma cómo el proceso seguido es el fijado y estipulado por la Corona, ajustándose "la quenta con el pagador a quien se yba dando noticia de lo que avia de cobrar como se iban sacando los granos el cual dava carta de pago de lo que montava el derecho de permission con relacion de las personas, numero de fanegas, de que grano, en que dias y baxeles se encargo, a que prezio, con toda distincion y claridad para qualquier comprovacion como consta de las cartas de pago originales que estan el los libros de la contaduria destas plaças" <sup>202</sup>. Si los mecanismos de actuación estaban bien regulados y se vigilaban estrechamente para su buen cumplimiento, no quedaban razones de auténtico peso como para que la Corona volviera a plantearse prescindir de la concesión de estas licencias, que tan buenos provechos reportaban a las propias plazas, e indirectamente, también a la real Hacienda. Y esto es aún más evidente a partir de las primeras décadas del Seiscientos, cuando las buenas cosechas de los moros de paz dejan de ser tan frecuentes como a fines del siglo XVI, tendiéndose a

<sup>201</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 78, fols. 149 v.-150 r. / 18 julio 1598. Cédula real de Felipe II.

<sup>202</sup> RAH. 9 / 690, fol. 204 r. /1632. Informe del contador Diego Jiménez de Vargas.



aprovechar al máximo todas las cantidades de grano que puedan ser sacadas del doble presidio.

### Asientos

Complementando al sistema de saca de grano oranés basado en las licencias de saca privadas, para el período 1589-1639 se comprueba igualmente la existencia de asientos firmados con hombres de negocios con el objetivo de que éstos adelanten un dinero con el que proceder a la compra de grandes cantidades de grano en Orán, las cuales servirán para aprovisionar a las galeras que están a cargo de la Corona, así como a otras fronteras y presidios de la Monarquía, pero, eso sí, siempre apartándose del destino particular que tenían las sacas analizadas en el apartado anterior. En este punto, conviene aclarar que no todo el aprovisionamiento de enclaves de la Monarquía ni de la tripulación de las galeras reales a partir del grano oranés, en tiempos de cosecha abundante, se llevó a cabo mediante asientos. La documentación consultada refleja la existencia de ventas de grano de Orán a ciudades como Málaga o Gibraltar que no son pagadas a través de un contrato de un particular con la Corona. Igualmente ocurre en el caso de la armada real: son diferentes las ocasiones en que, a lo largo de este período, se desembarca trigo oranés en Cartagena con este objetivo, y el mecanismo seguido en la compra del grano revela que el dinero con el que se han pagado todas las fanegas a los moros de paz no procede de un asiento rubricado por la Corona <sup>203</sup>.

En el caso de existir asiento, éste no siempre es firmado por la propia Corona, ni por sus representantes, ni en sus nombre, aunque de ella haya partido el permiso previo para poder realizarlo; así, por ejemplo, en 1598, año de cosechas deficientes en la región andaluza, encontramos el asiento realizado por la ciudad de Cádiz con Pedro de Yleguarda para llevar trigo desde Orán, con el que poder abastecer a la gente de guerra y resto de población de la ciudad, "por no tener posible propios ni otra renta y aver quedado tan destruida del enemigo" <sup>204</sup>, en clara alusión al episodio del saqueo de Cádiz por los ingleses, efectuado dos años

<sup>203</sup> En ocasiones, el dinero se remite a Orán una vez que el trigo ya ha sido sacado, convertido en bizcocho y suministrado a la tripulación de las galeras: "De las dos mill hanegas de trigo que se truxeron de oran se hizieron mill y trezientos y cinquenta y ocho quintales de vizcocho el qual se vendera a las galeras de genova quando aqui vinieren y se remitira a oran el dinero que costo el dicho trigo como V.M. lo manda". (AGS. GA. Leg. 290, fol. 218 / 24 noviembre 1590. Carta de los oficiales de Cartagena al Consejo de Guerra).

<sup>204</sup> AGS. GA. Leg. 513, fol. 92 / 27 marzo 1598. Carta de la ciudad de Cádiz. El asiento se firma previa petición al rey, a través del Consejo de Guerra, y concesión transmitida por parte del mismo.

antes. Buena prueba de la ganancia que los asentistas conseguían con este tipo de contratos es el precio al que se va a vender el grano: 24 reales la fanega de trigo y 14 la de cebada que, a pesar de incluir los gastos de fletes y transporte, eran más del doble de lo que a Yleguarda pudiera haberle costado comprarlo en Orán. Esto, siempre y cuando la compra se hubiera efectuado directamente al gobernador de las plazas, o en su defecto, a los propios moros de paz, pues los precios se incrementaban de forma muy sensible cuando los vendedores -en realidad, revendedores- eran judíos o cristianos habitantes del doble presidio.

Por lo que respecta a los asientos firmados por la Corona para el aprovisionamiento de armadas, presidios y fronteras a partir del grano de Orán y Mazalquivir, hay que señalar que éstos presentan ventajas e inconvenientes similares a los que hemos indicado con respecto a los firmados para financiar y abastecer el doble presidio desde España, aunque en el caso que ahora nos ocupa es necesario tener en cuenta, muy especialmente los períodos de buenas y malas cosechas obtenidas por los moros de paz. En septiembre de 1597 se fecha el contrato entre la Corona y Juan Pascual, uno de los hombres de negocios castellanos más importantes de los años finales del Quinientos, que llegará a ser tesorero y pagador general, además de miembro del Consejo de Hacienda. Mediante este asiento, firmado con el objeto de proveer a las galeras de España y fronteras de Berbería <sup>205</sup>, Pascual se comprometía a pagar el coste de 60.000 ó 70.000 fanegas de trigo compradas en Orán para dicho fin. El Consejo de Guerra informa al rey de lo beneficioso que puede ser su ofrecimiento, dado que "la cosecha de pan es muy corta en todos estos reynos este año especialmente en el Andaluzia y Estremadura que son las provincias que ordinariamente han sido granero y possito para las provissions de las Armadas". Comprando el grano a través de este asiento, la Corona no sólo continuará beneficiándose de los bajos precios existentes en Orán, sino que, sin perjudicar a terceros, consigue abastecer de lo necesario a armadas y a fronteras de Berbería, al tiempo que se ingresa el dinero correspondiente a los derechos que el propio Juan Pascual deberá satisfacer en relación con la saca de grano <sup>206</sup>. Como recompensa a su ofrecimiento para ayudar a la provisión de armadas y fronteras, y según fue habitual en el

<sup>205</sup> AGS. GA. Leg. 499, fols. 159-160 y 175 / 10 septiembre 1597. "El Consejo de Guerra a proposito de lo que Juan Pascual offresçe cerca de proveer de pan las galeras de españa y fronteras de Berveria y lo que pide en recompensa dello". Este asiento es citado por THOMPSON, I. A. A, *Guerra y decadencia* ..., pp. 276 y 318.

<sup>206</sup> Además de interesar el asiento por las posibilidades de abastecimiento a armadas y fronteras que ofrecía, el Consejo de Guerra estimaba en mucho lo que se podría conseguir en virtud de los derechos de saca, según se desprende de sus palabras, al referir que este asiento supondrá "acresçentar mucho el benefficio de los derechos de la saca que tambien redundara en mayor aprovechamiento y benefficio de la hazienda de V.M. que otros años", dado que cuanto más grano se sacara de las plazas, más dinero se recaudaría en concepto de derechos regios, beneficiándose de ello el propio doble presidio, que recibe, por voluntad real, lo procedido de los derechos que se han de pagar por estas sacas (*Ibidem*, fol. 175).

caso de estos hombres de negocios que se comprometían con el Estado para ayudar a financiar sus gastos, a Pascual se le otorgó, además, una licencia para sacar por su cuenta 30.000 fanegas de cebada, con las ventajas pertinentes que ello traía consigo.

Tan sólo dos meses después de la firma del asiento, se da al conde de Alcaudete la orden de que empiece a reunir todo el trigo estipulado, de tal forma "que si no lo uviese de los moros se tome de los judíos y de qualesquier otros mercaderes naturales o extranjeros que lo uvieren comprado para su grangeria pagandoles por ello el preçio que se averiguare que les costo" <sup>207</sup>, lo cual demuestra hasta qué punto la Corona estaba al tanto de los aumentos que sufrían los precios del grano en manos de los revendedores judíos y cristianos respecto a los que ellos mismos se lo compraban a los moros de paz. Pero, la urgencia por reunir lo antes posible esta cantidad de grano obliga al gobernador a suspender cualquier otra posible saca del mismo -pública o particular- en tanto en cuanto lo fijado en el asiento no hubiera sido plenamente satisfecho <sup>208</sup>, mostrándose con ello el privilegio que las sacas destinadas al abastecimiento de armadas, fronteras o presidios tuvieron sobre cualquier otra finalidad. Mas esta forma de actuación iba a provocar graves problemas a aquellos titulares de licencias de saca que se veían más necesitados en hacer uso de las mismas para poder enfrentarse a situaciones especialmente comprometidas, caso de las instituciones religiosas de Orán. Es en este momento cuando Miguel de Oviedo es enviado a esta ciudad con el doble objetivo de informar sobre el gobierno del conde de Alcaudete y de vigilar la realización de lo estipulado en el asiento, ayudando a Francisco Velázquez y a Francisco de Horozco -delegados de Juan Pascual para efectuar la compra del grano- a llevar a buen puerto su cometido. Ambos realizan con rapidez la compra y envío del trigo -cereal que primero había de reunirse, antes de proceder a sacar la cebada concedida a título particular- a Cartagena y Cádiz, asunto que queda completado en el transcurso del mes de marzo de 1598 <sup>209</sup>. Sin embargo, en abril, Francisco Velázquez es apresado por orden del conde de Alcaudete a causa, según el gobernador, de un concierto realizado por Velázquez en la saca de trigo y cebada, por el cual se ha retrasado la llegada a su destino de las naos con el trigo

<sup>207</sup> AGS. GA. Leg. 498, fol. 373 / 13 noviembre 1597. Minuta del Consejo de Guerra.

<sup>208</sup> El hecho de que nadie pudiera realizar compras de grano ni sacarlo de Orán mientras que no se llevara a buen término lo estipulado en el asiento de Juan Pascual demuestra, asimismo, hasta qué punto este tipo de contratos podían, en ocasiones, conceder al asentista, "el monopolio temporal del mercado", dejando sin posibilidad de actuación en este campo determinado a todos aquellos titulares de licencias de saca. (THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 318):

<sup>209</sup> Buena parte de la compra se realiza "a fiado" debido a que Juan Pascual aún no ha enviado el total del dinero necesario para la satisfacer el coste de las fanegas adquiridas. El resto del dinero lo llevará el propio Miguel de Oviedo en el transcurso de su visita al doble presidio (AGS. GA. Leg. 513, fol. 150 / 21 marzo 1598. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra).

estipulado en el asiento <sup>210</sup>. Este asunto da lugar a un juicio contra los delegados de Juan Pascual, que se lleva a cabo en mayo del mismo año, y en el transcurso del cual éstos afirman que ellos han realizado su tarea tal y como se les encomendó, haciendo una relación exhaustiva de los doce navios que han enviado a la Península con el trigo, y constatando que nunca embarcaron la cebada antes que el trigo, según se les había ordenado <sup>211</sup>. La actuación del conde de Alcaudete se produce en un momento en que el gobernador se está viendo acorralado por buena parte de sus subordinados en Orán, algunos de los cuales están acudiendo a la llamada de Miguel de Oviedo, en su calidad de visitador de las plazas, a pesar del clima de miedo que el propio Alcaudete no ha dudado en crear para disuadir a los citados con Oviedo de que acudan a hablar con él. Así lo afirma el propio visitador ya en el mes de febrero:

"he dado algunas diligencias con todo secreto aunque luego que llegue sospecho [el conde de Alcaudete] que yo no venía a solo lo del trigo que se ha de sacar para las provisiones de Vuestra Magestad y assi ha estado y esta con mucho cuydado de saber quien me habla poniendome espías y atalayas de día y noche. Estan todos con tanto miedo y temor que nadie se atreve a entrar en mi casa ni me ossan hablar en la calle especialmente viendo que a un escudero que vino a ella de noche le tiraron dos pedradas entrando por la puerta." <sup>212</sup>

Martín Rubio de Villoslada, regidor, afirma que por hacer su declaración y por no dejarse sobornar en sus labores en el ayuntamiento, está siendo sometido a tratos vejatorios <sup>213</sup>. Para evitar estas represalias, pero deseando informar de lo que está ocurriendo en aquellas plazas, personas como el jurado Francisco Salgado o el alcaide de Mazalquivir, Juan Pérez de Navarrete, informan por carta al rey, dando cuenta del mal trato que están sufriendo por parte del gobernador <sup>214</sup>. Por estas mismas fechas, Miguel de Oviedo está procediendo a la investigación relativa a las licencias privadas de saca de trigo a la que antes hacíamos referencia. El conde de Alcaudete, viendo cómo se le acumulan las acusaciones contra las diversas facetas de su gobierno, solicita sea enviado desde Andalucía un visitador "de mas sano peçho que el que el proveedor miguel de oviedo tiene en este caso y en los demas que de mi trata para que savida la verdad si yo fuere culpado V.M. me castigue" <sup>215</sup>. Mientras

<sup>210</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 21 / 2 abril 1598. Carta de Miguel de Oviedo al Consejo de Guerra. En el fol. 22, fe pública del apresamiento de Velázquez, y en AGS. GA. Leg. 515, fol. 313, la declaración de Francisco Velázquez sobre cómo llevó a cabo el embarque del trigo y la cebada.

<sup>211</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 313 / 17 mayo 1598.

<sup>212</sup> AGS. GA. Leg. 513, fol. 115 / febrero 1598. Carta de Miguel de Oviedo.

<sup>213</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 125 / 23 abril 1598. Carta de D. Martín Rubio de Villoslada, regidor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>214</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 123 / 23 abril 1598 y AGS. GA. Leg. 513, fol. 137. Cartas de D. Francisco Salgado, jurado y D. Juan Pérez de Navarrete, alcaide de Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>215</sup> AGS. GA. Leg. 514, fol. 195 / 14 abril 1598. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

llega esta petición al Consejo y es estudiada, él mismo pone en marcha la realización de una lista en la que se especifique todo el trigo que ha sido sacado de Orán en el tiempo que él lleva gobernando el doble presidio (*vid.* tabla 9). Con ello, lo que el conde de Alcaudete pretendía era, ante todo, demostrar cómo él mismo no tenía inconveniente en dar a conocer la información que Oviedo buscaba con tanto afán. Ahora bien, la elaboración de dicha lista es encomendada al alcalde mayor, Lorenzo Romero, a quien los que han testificado delante del visitador o directamente al rey por carta, acusan de ser el principal colaborador de Alcaudete en todas aquellas actuaciones irregulares en las que el gobernador está involucrado <sup>216</sup>. La relación de las sacas incluye tanto el trigo extraído para abastecimiento de galeras y fronteras pagado con dinero previamente enviado por la Corona, como lo referente al trigo del asiento de Juan Pascual y las sacas de este grano realizadas por particulares en este año y medio. En lo relativo a estas últimas, queda constancia de las tres sacas realizadas a partir de las licencias que obran en poder del regidor Pedro Esteban de Mendiola, las cuales coinciden exactamente en titulares y en cuantía con la relación hecha por Miguel de Oviedo con fecha de 21 de abril, y a las que Alcaudete añade las nuevas sacas por licencia realizadas en los primeros meses de 1598. Por ello, en primer lugar, con respecto a las licencias de saca, no parece haber motivos para la sospecha en esta relación elaborada a instancias del gobernador; el problema está, más bien, en aquellas sacas que, como veíamos más arriba, se han realizado sin tomar cuenta en los libros de los oficiales del sueldo, y por las que Oviedo cree que se ha estado exportando grano de Orán sin pagar los derechos reales correspondientes. En segundo lugar, con respecto a las sacas realizadas para proveer de grano a las armadas y fronteras -pagadas con dinero adelantado por la Corona- no hay tampoco queja, pues de éstas sí hay constancia en los libros de los oficiales, y en Cartagena -lugar de destino del grano exportado-, también se conocen las cantidades y la fecha en que fue enviado. Por último, con respecto al asiento, la relación de Alcaudete refleja que han sido 56.465 las fanegas de trigo sacadas de Orán, cifra prácticamente coincidente con las 56.471 que, según un informe de Miguel de Oviedo al Consejo, habrían sido las reunidas por los delegados de Juan Pascual <sup>217</sup>. Conviene destacar que en esta relación se pone claramente de manifiesto la importancia cuantitativa de la saca de trigo

<sup>216</sup> La acusación que hacen diferentes testigos sobre la connivencia existente entre el conde de Alcaudete y el alcalde mayor de Orán debe ponerse en relación con la crítica que, ya en 1595, hacía Agustín Picazo con respecto al alcalde mayor en ese momento -quizá también Lorenzo Romero- por causa de no ejercer sus funciones adecuadamente y de apropiarse del trigo destinado al pósito con el objetivo de venderlo para sus propios intereses (*Vid. supra* capítulo II. 3. c)). La relación de mayo de 1598 también aparece firmada por Gerónimo de Angulo, nombrado por el conde de Alcaudete para realizar esta tarea en colaboración con el alcalde Lorenzo Romero.

<sup>217</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 35 / 4 mayo 1598. Carta de Miguel de Oviedo, ya de regreso en Cartagena, al Consejo de Guerra.

realizada a partir del asiento de Juan Pascual, de tal forma que aun siendo mucho más numerosas las sacas de trigo realizadas por particulares, la suma de todas ellas no alcanza los 2/3 del trigo comprado por los delegados de Pascual para la provisión de las armadas y fronteras.

**TABLA 9**

**SACAS DE TRIGO DE ORAN REALIZADAS ENTRE DICIEMBRE 1596- MAYO 1598**

<b>TITULAR</b>	<b>AÑO</b>	<b>FANEGAS</b>
Real servicio (1)	1596	6000
Id.	1597	7000
Id.	1597	12200
Pedro Esteban de Mendiola (2)	1597	2000
Id. (3)	1597	4000
Id. (4)	1597	2000
Id. (5)	1597	1022
Juan Pascual	1598	56465
Pedro Esteban de Mendiola (6)	1598	2750
Id. (7)	1598	4000
Id. (8)	1598	102
Cipión y Andrea y Fco. Merelo (9)	1598	11348
Ciudad de Cádiz (10)	1598	11500
<b>TOTAL :</b>		<b>120387</b>

- (1) Se refiere a provisiones para armadas reales y fronteras  
 (2) En nombre de lusepe de Aragón  
 (3) En nombre del obispo de Cartagena  
 (4) En nombre de Pedro de Avila  
 (5) Para sí mismo  
 (6) En nombre del convento de Santo Domingo  
 (7) En nombre de la Iglesia Mayor de Orán  
 (8) Para sí mismo y para Juan de San Pedro  
 (9) Por Doña Juana Guerrero  
 (10) Gonzalo de Benavides en su nombre

FUENTE: AGS. GA. Leg. 515, fol.314 / 17 mayo 1598.  
 Relación de Lorenzo Romero y Gerónimo de Angulo  
 por orden del Conde de Alcaudete"

Pero, la verdadera gravedad del asunto radicaba en la notificación que Oviedo hizo al Consejo sobre la desobediencia del conde de Alcaudete, el cual, desoyendo la expresa prohibición real, había permitido sacar 12.905 fanegas de trigo y 26.463 de cebada con destino a Andalucía en este mismo período de tiempo <sup>218</sup>, cosa que había perjudicado seriamente al asiento de Juan Pascual, impidiendo reunir completamente las 60.000 ó 70.000 fanegas de trigo estipuladas en su contrato con la Corona. A esto hay que añadir otro informe de Miguel de Oviedo al Consejo en el que el conde de Alcaudete quedaba aún más en entredicho: con palabras precisas el visitador daba cuenta de la actitud del conde en contra de la compra del grano establecido en el asiento de Pascual <sup>219</sup>. Oviedo había creído que dicha actitud era debida a "que quisiera el conde que a el solo se le encargara [la vigilancia en la realización de la compra] y que yo ni otra persona fuera a ello por lo que tocaba a su autoridad", pero después había visto cómo el motivo radicaba en el interés propio que el gobernador quería conseguir con este negocio. En este informe, Oviedo daba cuenta de que Francisco Velázquez le había contado que el conde, sabiendo que Velázquez estaba necesitado de dinero y viendo en ello su oportunidad, le había ofrecido 20.000 reales prestados con la condición de que le vendiese a él 5.000 fanegas de trigo -del que ya tenía comprado para la provisión de armadas y fronteras- a precio de 8 reales,

"haviendole costado al dicho Francisco velazquez a nueve y medio y a diez y que haviendole dicho al conde que no queria su señoria le diesse el dicho trigo a preçio de ocho reales, pues sabia que valia mas, que el conde le respondio que que le importava, pues le valia mas al dicho pagador Juan Pasqual tener quatro o seys mill fanegas de trigo que el interes que podria perder con el pues con darle un pedaço de dinero le aguardarian por lo demas para quando viniesse el que esperava de españa y no embargante esto el dicho francisco velazquez se escuso en hazer lo que el conde queria y estas son las palabras formales de la declaracion del dicho francisco velazquez y haviendo yo visto las cartas que aqui digo y la dicha declaracion y las de otras personas de oran que tienen por cierto que el conde es interesado en esto del trigo y çevada y las dificultades que puso para el assiento del dicho Juan Pasqual me ha parecido que no hazia lo que devia al servicio de V.M. ".

La denuncia de Miguel de Oviedo, a través de la confesión de Francisco Velázquez, supone la constatación de la responsabilidad del conde de Alcaudete en los problemas surgidos en relación con el asiento de Juan Pascual. Había sido el propio gobernador el que no sólo había permitido que salieran de las plazas -en el mismo período durante el cual se compraba el grano establecido en el asiento-, varios miles de fanegas de trigo con destino a Andalucía, transgrediendo la orden real, sino que además había intentado apropiarse de parte de las fanegas que Velázquez ya había comprado con objeto de satisfacer lo estipulado en el asiento, llegando a sobornar al propio comprador. La gravedad del asunto se comprueba al

<sup>218</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 40 / 22 mayo 1598. Carta de Miguel de Oviedo al Consejo de Guerra.

<sup>219</sup> AGS. GA. Leg. 515, fol. 42 / 23 mayo 1598. Carta de Miguel de Oviedo al Consejo de Guerra.

recordar cómo a los oficiales que servían al rey en estas plazas, salvo en casos muy precisos, les estaba absolutamente prohibido tratar y contratar en ningún género de bastimento ni mercadería, excepción hecha para lo relacionado con la compra del grano a los moros de paz. Con las palabras anteriores de Miguel de Oviedo, se confirmaba que el conde de Alcaudete participaba en la compra y venta de grano, desviando parte de las fanegas necesarias para abastecer a las galeras, fronteras o presidios de la Monarquía, hacia otros destinos -o los mismos, pero haciendo él los tratos- con objeto de obtener para sí mismo una sustanciosa ganancia. Así, él compraba las fanegas a bajo precio, vendiéndolas por cantidades notablemente superiores, operación en la cual también se veían involucrados otros miembros de la administración del doble presidio. Cuando la Corona tenía la necesidad de reunir un número alto de fanegas para la provisión de armadas y fronteras, el perjuicio que se causaba a los intereses de estos oficiales de Orán y Mazalquivir era fácil de comprender, debiendo buscar métodos a través de los cuales pudieran seguir obteniendo fuertes cantidades de grano para vender. En este sentido, Miguel de Oviedo no tenía ningún reparo en afirmar que,

"si el conde estuviere en oran tengo por difficultoso hazerse bien la provision por la persona que Vuestra Magestad embiare y si el quisiera en tres meses que estuve en oran huviera entrado mucha mas cantidad de trigo y cevada que las cinquenta y seys mill quatroçientas y sesenta fanegas de trigo y treynta mill de cevada " <sup>220</sup>,

lo que confirmaba que el conde de Alcaudete tenía potestad para impedir que llegara a manos de los compradores el grano vendido por los moros de paz y el revendido por judíos y cristianos.

Sin embargo, y a pesar de la gravedad de su comportamiento, D. Francisco de Córdoba y Velasco seguirá al frente de Orán y Mazalquivir hasta 1604. Si bien se le hizo constar expresamente que vigilara muy de cerca el cumplimiento de lo ordenado por la Corona en lo relativo a licencias de saca y asientos <sup>221</sup>, su forma de actuación con respecto a estos temas económicos apenas varió con el paso del tiempo: en agosto de 1598, vuelven a surgir problemas en relación con un nuevo asiento firmado con Juan Pascual para la compra de 100.000 fanegas de trigo y 40.000 de cebada para seguir abasteciendo a armadas y fronteras. Pascual enviará en esta ocasión a Gaspar de Quiroga para realizar la provisión del cereal estipulado en el asiento <sup>222</sup>. Tres meses después, Quiroga se queja al Consejo de Guerra de la

<sup>220</sup> *Ibidem*.

<sup>221</sup> AGS. GA. Libros de registro, nº 78, fol. 150 r. / 18 julio 1598.

<sup>222</sup> AGS. GA. Leg. 518, fol. 163 / 22 agosto 1598. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.



actitud del conde de Alcaudete, de la del cabildo y de la del propio contador, porque están obstaculizando su cometido, primero al impedir que empiece a comprar el grano hasta que no se asegure la provisión de la gente de guerra y vecinos, y segundo, al exigirle que lleve a cabo la compra de grano en los propios almacenes y no desde su casa, como Quiroga prefiere hacerlo <sup>223</sup>. En realidad, Felipe II había hecho constar claramente en sus disposiciones relativas a licencias de saca y asientos que ninguna cantidad de cereal debía sacarse del doble presidio hasta que no se hubiera hecho la provisión para la gente de guerra, vecinos, armadas y fronteras; impidiendo el gobernador que Gaspar de Quiroga comprase el grano antes de que la guarnición estuviese abastecida lo único que hacía era cumplir con lo establecido, velando por los intereses del presidio que él tutelaba, pero, al ser corta la cosecha de los moros de paz en 1598, habrá que esperar a 1599 para reunir todo el grano. Desde Madrid se hace saber al gobernador que las necesidades de las armadas están llegando a tanto que es necesario realizar conjuntamente provisión de la guarnición de Orán y Mazalquivir y la de la tripulación de las galeras, pues "pudiendose acudir a esto sin faltar a lo otro sere muy servido de que embieys no solo las doze mill fanegas de trigo de las que estan para la provision de la gente de guerra pero lo que mas pudieredes" <sup>224</sup>. Este asiento de 1598-99 muestra hasta qué punto el grano de Orán podía llegar a ser la tabla de salvación para las necesidades cerealísticas de armadas, presidios y fronteras de la Monarquía, llegando incluso a forzar las propias precariedades que el doble presidio padece a la hora de aprovisionar a su gente de guerra.

Durante las primeras décadas del Seiscientos, la política económica basada en la firma de asientos para sacar el grano de Orán con el que abastecer enclaves o entidades cuyo mantenimiento depende de la Corona, se mantiene firme. La tripulación de las galeras sigue siendo el mayor objetivo a proveer, sobre todo en lo relativo al trigo, mercancía en la que Orán suele ser preferida a la propia Sicilia, cuando las cosechas de los moros de paz han sido buenas, pues "aunque en Sicilia aya abundancia de trigo vendra a ser lo de Oran mucho mas barato y se traera con mas brevedad y menos riesgo" <sup>225</sup>. En los años en los que las cosechas son cortas, la posibilidad de cumplir estos asientos para sacar grano de Orán quedará

<sup>223</sup> AGS. GA. Leg. 521, fols. 120 y 140 / 14 y 8 de noviembre de 1598. Cartas de Gaspar de Quiroga al Consejo de Guerra.

<sup>224</sup> AGS. GA. Leg. 551, fol. 98 / 22 febrero 1599. Respuesta del Consejo de Guerra a una carta del conde de Alcudete. Sobre el mismo tema, AGS. GA. Leg. 551, fol. 79 / 7 febrero 1599, y AGS. GA. Leg. 554, fol. 252 / 2 julio 1599, sobre los problemas en relación con los 60.000 ducados entregados a Gaspar de Quiroga para realizar la compra del grano, de los que sólo aparecen 6.000 en el momento de hacerlos llegar al pagador de armadas, motivo por el cual el Consejo de Guerra encarga al conde de Alcaudete y a los oficiales del sueldo de las plazas que informen al respecto.

<sup>225</sup> AGS. GA. Leg. 548, s.f. / Cartagena, 22 septiembre 1599. Carta de Miguel de Oviedo al Consejo de Guerra.

seriamente disminuida, máxime cuando Orán también se encargue de la provisión de Melilla, el Peñón, Larache, y La Mámora. En 1621, el duque de Maqueda pone en duda la compra de 12.000 fanegas que han de sacarse de Orán en virtud del asiento firmado por la Corona con el factor de la real armada del Mar Océano, Manuel Gómez de Acosta; el gobernador afirma que,

"no me resuelvo a poder firmar el cumplimiento por estar tan adelante y haver hecho traer a los moros la provision de la gente de guerra que aqui sirve a V.M. y la de las fronteras de Melilla y el peñon y Alarache y la mamora en que he puesto muy gran cuidado para conseguir el efecto. Y demas de lo referido van tomando el posito y vezinos de esta ciudad el trigo que an menester y a algunos que sirven como deven y que conviene conservarlos con sus familias he dado licencia para sacas demas del beneficio que dello sigue a la Real hazienda de que advierto a V.M. para que entendido todo mande lo que mas fuere servido y no este pendiente la parte de la execucion de las çedulas pues lo que represento la ynposibilita"<sup>226</sup>,

a pesar de lo cual, como había ocurrido en 1599, se responde al duque constriñéndole a que ejecute lo establecido en el asiento, por ser para una finalidad tan importante como es el abastecimiento de las galeras<sup>227</sup>.

De igual manera que el trigo de Orán es fundamental para alimentar a armadas, fronteras y presidios, también se cuenta con la cebada para aprovisionar fábricas cuyo mantenimiento depende de la Corona, como es el caso de los molinos de pólvora de Cartagena, cuyas mulas reciben en más de una ocasión el grano entregado por los moros de paz a los gobernadores del doble presidio<sup>228</sup>, si bien estas provisiones no siempre son adquiridas a través de un asiento.

<sup>226</sup> AGS. GA. Leg. 874, s.f. / 28 octubre 1621. Carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Obsérvese cómo el propio gobernador reconoce haber dado permiso para que se empiece a sacar grano en virtud de licencias de saca privadas, antes de haber completado la provisión de otros presidios, armadas y fronteras, en contra de lo dispuesto ya en época de Felipe II. La necesidad de favorecer a familias influyentes del doble presidio, así como las ventajas procedidas de los derechos de saca, son los argumentos con los que el gobernador justifica su actuación.

<sup>227</sup> Algo semejante ocurre también en 1627, cuando Felipe IV pide al marqués de Velada que atienda y haga favor al factor Fernando de Zurita para que pueda sacar de Orán 36.000 fanegas de trigo para fabricar el bizcocho con el que se sustenta la gente de guerra y mar de la Armada del mar Oceano. (IVDJ. Envío 85, fol. 46 / 5 noviembre 1627. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir). Según indica I. A. Thompson, la relación entre los asentistas que llevan el grano a Orán en épocas de malas cosechas por parte de los moros de paz y los asentistas que sacan el grano del doble presidio, cuando es abundante, es muy estrecha, hasta tal punto que "los asentistas encargados de proporcionar trigo a la guarnición de Orán en las décadas de 1620 y 1630 gozaron del monopolio sobre la exportación de grano a España". (THOMPSON, I. A. A., *Guerra y decadencia* ..., p. 318).

<sup>228</sup> AGS. GA. Leg. 519, fols. 26-27 / 2 septiembre 1598. Carta del capitán Juan Venegas Quijada al Consejo de Guerra exponiendo las dificultades que va a haber para reunir las 100.000 fanegas de trigo pedidas por el rey para "el sustento de las mulas que trabajan en mis molinos e ingenios de la fabrica de la polvora"; y IVDJ. Envío 85, fol. 40 / 10 julio 1627. Carta de Felipe IV a D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir.

Trigo y cebada oraneses alcanzan tal importancia en el circuito de abastecimiento cerealístico de la Monarquía, que, a la altura de 1632, Felipe IV decide resolver que no se proceda a otorgar ni cumplir con ninguna licencia de saca el año que no se hiciere asiento, "pues si ay cosecha no puede faltar asiento y si no la ay no es raçon que nadie saque trigo ni goçe de esta prerrogativa si no es su magestad", y así lo encarga al marqués de Flores-Dávila, aunque la respuesta contraria de los oficiales del sueldo no se hace esperar <sup>229</sup>. Con esta orden, la Corona da un nuevo paso en su privilegio en la compra del cereal de Orán, evitando posibles fraudes a la hora de ser informada sobre si las cosechas de un año determinado han sido buenas o malas. Pero, para entonces, el problema de la financiación del doble presidio ha alcanzado cotas muy elevadas, y dado que si no se envía dinero previamente desde España no hay forma de poder comprar el grano a los moros de paz, poco se puede hacer para conformar la voluntad real cuando no se ha tenido la precaución necesaria para asegurar la provisión de cereal en estas plazas. En realidad, con estos argumentos, los oficiales del sueldo no están sino recogiendo algunas de las diatribas que se han plasmado con especial fuerza en el doble presidio desde comienzos del siglo XVII <sup>230</sup>, en relación con los inconvenientes de provoca en las plazas la saca de grano, sobre todo a través de asientos. Ya en 1600 el cabildo había tomado la palabra para expresar estas desventajas, en un memorial altamente indicativo de las repercusiones que estas sacas provocaban en el doble presidio <sup>231</sup>. Por un lado, se dejaba constancia de las dificultades que las plazas tienen para proveerse año tras año con un grano cultivado por unos moros de paz, de los cuales,

<sup>229</sup> RAH. 9 / 688, fols. 111 r.-112 v. / 26 abril 1633. Carta de los oficiales del sueldo al marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir, refiriendo la orden real de noviembre de 1632 sobre sacas de grano de Orán, y dando cuenta de los deservicios que se desprenden en las plazas de las sacas de grano masivas. Proponen un serie de normas a tener en cuenta para que estas sacas no sean dañosas, entre las que se encuentran que haya sido una cosecha verdaderamente abundante y que haya una falta real de grano en aquellos lugares a donde se pretende llevar.

<sup>230</sup> En este sentido ya se afirma, a fines del XVI, Diego Suárez Montañés, al estimar que, dado que los moros de paz suelen aumentar el precio del grano cuando conocen que también va a servir para abastecer necesidades exteriores al doble presidio, y que el abastecimiento de grano desde España suele ser bastante precario, "no se avia de permitir en aquellas plaças tal saca de pan si que pues no se puede guardar en grano en ellas dos años a causa de que lo come el gorgoxo se devia hazer vizcocho lo que muchos años alli sobra pues ay suficiente comodo para ello de molinos y leña a que meten los moros y almacenen esta pan coçido para las necesidades". (SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. XXXIV, fol. 258 v.). La misma opinión refleja en sus *Avisos para la Magestad de Nuestro Señor* ..., expresando los graves inconvenientes de las sacas de grano, desaconsejando que se lleven a cabo: "no deve permitir, ni dar lugar a que de aquellas plaças se saque pan en grano ninguno, sino que todo lo que alli sobrare se convierta en el dicho servicio, porque de las codiciosas grangerias, de muchos que a V.M. piden merced de saca de trigo de aquellas plaças, como muchas vezes se ha hecho, a nacido en ellas mucha carestia y neccesidad, como la experiencia lo ha mostrado muchas vezes, y en este año passado y en el presente se ve, que a proveydo V.M. aquellas plaças de España, y sus puertos, con mas que doble costo de su Real hazienda, y las plaças no tan bien abastecidas, ni los que las guardan tan aprovechados de sus sueldos, como si comieran el pan de aquel Reyno". (fol. 60 r.).

<sup>231</sup> AGS. GA. Leg. 565, s.f. / 14 junio 1600. Memorial de la Justicia y Regimiento de la ciudad de Orán sobre los inconvenientes de las sacas de grano de las plazas.

"no todos son labradores y lo mas del tiempo de ocupan en guerras y diferencias [con lo que] la cosecha no es tan grande que se puedan comprar mas de 50.000 fanegas que son menester por lo referido cuanto mas sacar trigo para otras partes [...] sacandose el trigo no basta lo que cogen los moros comarcanos de paz se alargan a traerlo de la tierra dentro y cargan sobre el valor las costas y portes y ganancia a este prescio venden lo de su cosecha y assi el buen año su ay saca se compra el trigo y pan al prescio como en los años esteriles y se empobrece la gente y se van fuera de alli".

Siendo ya esto grave de por sí, no es lo único que el cabildo aducía respecto a los inconvenientes que se deducen de la saca de grano, pues a ello unían que con el dinero entregado los moros de paz adquirirían armas y caballos, acrecentándose las posibilidades de no someterse a la firma del seguro con los cristianos, al hacerse "rebeldes y poderosos a resistir que es contra la conservacion de las plaças". Por todo ello, expresan su opinión contraria a todo tipo de saca; ahora bien, si no queda más remedio que realizarla, estiman oportuno que siempre se proceda primero a enviar al doble presidio el dinero con el que comprar el grano a los moros de paz, y se haga la provisión del cereal necesario para la gente de guerra y vecinos. Sólo después se debería admitir la saca, y a ser posible, evitando los asientos, que incrementan desmesuradamente el precio del grano, en deservicio de los intereses de la real Hacienda:

"Sacandose el trigo el medio mas conveniente que pareçe ay para el bien destas plaças y servicio de V.M. y aprovechamiento de la Real hazienda sera comprar el trigo que se huviere de sacar como se compra lo de la provision hordinaria que costara la mitad menos que comprado por asientos y arbitrios".

La opinión del cabildo se mantiene de forma más o menos patente en el transcurso de los siguientes años, extendiéndose entre gran parte de las autoridades civiles y militares de las plazas, de tal forma que, llegados al final del período analizado, son varios de los capitanes que están al frente de las fuerzas y castillos del doble presidio los que representan a Felipe IV los "ynconbenientes que tiene el que se agan assientos y estancos en estas plaças de oran del trigo y cebada de la cossecha de berberia en años que fueron abundantes y medianos" <sup>232</sup>. Entre ellos, refieren cómo los moros de paz, enterados de la posibilidad de que haya asientos en un año concreto, siembran menos grano, previendo que aun así, al pagárseles más caro, saldrán ganando considerablemente. Por el contrario, si la compra corre por completo a cargo del gobernador, se "acomoda el, precio por lo qual se compra el resto necessario para las probisiones y vecinos destas plaças sin dar lugar a los crecimientos que ocasionan el

<sup>232</sup> RAH. 9 / 689, fols. 163 r.- 165 r. / s.a. Memorial del capitán D. Salvador Sañudo, alcaide del castillo de Mazalquivir, del capitán D. Gaspar de Guzmán, alcaide del castillo de Rosalcázar, del capitán D. Diego de Sotomayor, alcaide del castillo de Santa Cruz, del capitán Juan Pérez de Rojas, alcaide del castillo de San Gregorio, y del capitán Cristóbal Alemán, alcaide del castillo de San Felipe. Todos ellos representan al gobernador de las plazas, el marqués de Flores-Dávila, dichos inconvenientes, para que los haga llegar a Felipe IV.

asiento, exemplar dañosisimo si se hace lo contrario para la real hacienda y vasallos de su magestad".

El asiento para la saca de grano desde Orán para proveer a las armadas, fronteras y presidios de la Monarquía, quedaba seriamente discutido también desde dentro de las propias plazas. Sus autoridades tienden a alinearse con los mayoritarios sectores de opinión que en España también claman contra las graves desventajas de la firma de contratos con los financieros. Pero no por ello se alejaría la Corona de la colaboración con hombres de negocios, pues sólo con su dinero podía hacerse frente a unos gastos tan elevados como los que se derivaban del mantenimiento de tantos ejércitos y armadas que estaban a su cargo. El cereal conseguido en Orán, al fin y al cabo, por mucho que aumentase su precio al ser comprado por estos asentistas, llegaba antes a España que el traído desde Sicilia, y los costes de su flete y seguro, en comparación, también eran menores, teniendo que hacer frente a idénticos peligros derivados de la presencia de corsarios y piratas en el Mediterráneo occidental. Por ello, el recurso al grano oranés, lejos de redimirse, tendió a aumentar con el paso del tiempo, y dada la precariedad de la real Hacienda y los múltiples frentes bélicos a los que la Monarquía tiene que hacer frente conforme avanza la primera mitad del Seicientos, los tratos con los asentistas para comprarlo y llevarlo a su destino, también se incrementarían.

### c) Los mercaderes de Orán: cara y cruz del comercio en el doble presidio

Ligada a la vertiente militar, aparece en Orán y Mazalquivir una actividad comercial protagonizada por un pequeño sector de la población civil que habita en ellas. Dejando a un lado a los mercaderes y comerciantes que, desde España o desde cualquier otro enclave de la Monarquía o de fuera de ella, realizaron tareas relevantes respecto al abastecimiento de la guarnición y de los vecinos este doble presidio, bien mediante contratos privados, o bien mediante la firma de asientos con el Estado, queremos dedicar el presente epígrafe a los mercaderes naturales y/o avecindados en Orán, cuya presencia en estos territorios tan significativa fue de cara al mantenimiento de una economía con vida propia <sup>233</sup>.

<sup>233</sup> Para unas líneas generales sobre los mercaderes de Orán, en tanto en cuanto grupo poblacional del doble presidio, *vid. supra*, epígrafe II. 2. a). "El núcleo civil".

Dado el carácter oficial de la documentación empleada en la presente investigación, emanada de las autoridades de las plazas, así como de los Consejos que articulan la vida administrativa, política y financiera de la Monarquía, los datos a través de los cuales podemos recoger la importancia de las actividades de estos mercaderes, se centran, ante todo, en aquellas dimensiones que les relacionan con el mantenimiento del ejército del doble presidio. Sirviéndonos de estos datos, es posible reconstruir en alguna medida la actividad comercial desarrollada en estas plazas, no sólo en lo relativo a aquello que compete al abastecimiento de la guarnición desde el interior de este doble presidio, sino también en un ámbito más amplio, en el que parte de la población civil accede a este tipo de actividades como única fórmula para subsistir en un terreno donde hay tan escasas posibilidades para ejercer un oficio apartado por completo de la vida castrense, y aun así, pocas veces consigue estar completamente desligado de ella. En efecto, los protagonistas de este comercio pertenecen a categorías sociales muy diversas: soldados cristianos, naturales de Orán, donde vieron la luz y encarrilaron su vida, que compaginan su actividad militar con una segunda profesión, a partir de la cual consiguen el sustento para sí mismos y para sus familias, alejándose de la penuria de la vida castrense; vecinos de Orán -en el sentido referido de población civil con ineludibles deberes de cara a las tareas defensivas del doble presidio- que orientan su vida hacia el ejercicio del comercio, abriendo tiendas en las que se vende ropa, calzado, o alimentos; mercaderes venidos desde España, que se asientan en Orán, intentando aprovechar las ventajas que ofrecen los obligados negocios entre un doble presidio que necesita muchos productos de fuera para poder subsistir, pero que también tiene algo propio que ofrecer a otras poblaciones; los judíos avecindados en Orán, desde los primeros tiempos de la presencia española o llegados en épocas posteriores, algunos de los cuales ejercieron importantes oficios dentro de la vida comercial oranesa, favorecidos por la estrecha relación que mantenían tanto con las autoridades de las plazas como con los musulmanes de los alrededores; e incluso los propios gobernadores que, en ocasiones, aprovecharon la situación de especial predominio que les confería estar al frente del doble presidio, para realizar actividades que les alzaron a los más altos puestos en el tráfico mercantil mantenido entre Orán y España <sup>234</sup>.

<sup>234</sup> En el presente epígrafe no atenderemos a la distinción de mercaderes según procedencia, credo o categoría social, sino al trasfondo de sus actividades, similares para todos ellos, remitiendo, para el estudio pormenorizado de cada uno de estos grupos, a epígrafes anteriores en los que ya se ha tratado de las circunstancias particulares que caracterizan a cada uno de ellos. Para el caso de los gobernadores, citaríamos expresamente al marqués de Velada, cuyas actividades comerciales en los tres años que está al frente de las plazas, son amplias y muy diversas -con compra-ventas de diferentes productos a gran nivel, uniendo a España y Orán-Mazalquivir con otras ciudades berberiscas, caso de Argel-. La relación de estas actividades ocupa por completo alguno de los cargos a los que ha de responder en el juicio de residencia que se le realiza al final de su labor, mostrando cómo sus actuaciones rozaron, en ocasiones, la ilegalidad. (RAH. 9 / 688, fols. 3 r.-5 v. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de

Sin embargo, las propias condiciones en las que se inserta este doble presidio distan mucho de favorecer un adecuado desarrollo en el ejercicio del comercio, a pesar de que artesanos y mercaderes empezaran a formar parte del paisaje profesional de Orán y Mazalquivir desde los primeros tiempos después de la conquista <sup>235</sup>. En sí mismas, estas plazas observan cómo las materias primas son muy deficientes, a consecuencia de una agricultura y de una ganadería irrelevantes de cara a la venta al exterior, ya que ni siquiera posibilitan el autoabastecimiento del conjunto de la población civil y militar. A pesar de este precario panorama, heredado de la fórmula de ocupación restringida mediante la cual España accede a estos territorios del otro lado del Estrecho, Orán y Mazalquivir articularán diferentes vías a partir de las cuales pueden ejercer un comercio en mayor o menor medida. De un lado, procederán a la venta directa de diferentes productos en las tiendas de las plazas; de otro, llevarán hasta España algunas mercaderías procedentes del doble presidio, sin renunciar, por último a traer desde España otras mercancías con las que procurarán satisfacer las necesidades del conjunto de la población de Orán y Mazalquivir. En todos estos aspectos reseñados, mantener vivo y pujante el contacto con los moros de paz, y seguir realizando ataques sobre los moros de guerra, serán cuestiones previas, tan fundamentales como determinantes.

Los mercaderes de Orán, cristianos o judíos, configuran su actividad comercial dentro de las plazas, en primer lugar, a partir de las mercancías que los moros de paz introducen en ella de forma más o menos regular, como complemento a las entregas y ventas de grano que deben hacer en virtud del seguro firmado con el gobernador. Sólo así se puede comerciar con fanegas de cereal que no van destinadas al abastecimiento de la guarnición, sino que pueden servir para alimentar a una población civil que no siempre consigue el grano necesario a partir de sus fértiles pero escasas y pequeñas huertas. Igualmente, sólo así es posible vender la carne que se obtiene a partir de la compra del ganado que negocian estos moros de paz, y de esta forma es también como se accede a la venta -en las tiendas de las plazas- de otros productos alimenticios, y materias primas para la elaboración de vestidos y

---

Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su labor. Cargo nº 3 ).

<sup>235</sup> Sobre la importancia del sector artesanal y comercial en Orán en las primeras décadas tras la penetración española en estos territorios del otro lado del Estrecho, *vid.* LA VÉRONNE, Ch. de, "Población del presidio de Orán en 1527". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), tomo LXXVI, 1, 1973, pp. 69-108. Para esta fecha, en las plazas ya hay mercaderes genoveses, además de los españoles, vendiendo paños, lienzo, trigo y cebada. Igualmente, figuran en la lista de población referida por la autora, personas que "llevaban a Orán, pero sin el título de "mercader", ropas y víveres varios" (p. 71).

calzado. Las palabras de Diego Suárez refieren hasta qué punto la actividad comercial de los mercaderes de Orán se nutre de forma excepcional de lo llevado hasta las plazas por estas parcialidades con seguro:

"Traen asimismo los moros manadas de carneros y bacas para matar, miel, manteca, cera, pasa, higos, dátiles, aceite, jabón garbanzos, habas, almendras, nueces, azofaifas, gallinas, capones, perdices, liebres, espárragos, caracoles y otros muchos bastimentos de comer y mercaderías, negros, corambre por curtir y curtida, baquetas y tafiletes, que llaman colorados y naranjados, lino, lana, lienzo, albornoces, alquiceles, alhombras, tapetes, alcatifas (y) halcones de cinco suertes: xirifaltes, neblies, sacres, alfaneques y tagarotes. Traen a vender asimismo todos los aderezos de caballería a la ginetá, que se labra en la ciudad de Tremecén más aventajadamente que en toda Africa" <sup>236</sup>.

De igual forma que se comprueba cómo el ejército destacado en este doble presidio tiene una baza fundamental de cara a su supervivencia en las relaciones establecidas con los moros de paz, los mercaderes de Orán encuentran en estas tribus musulmanas la solución a la existencia a un conjunto de productos y mercancías con las que, por un lado, pueden abastecer a la población civil de las plazas, vendiendo al por menor en las tiendas situadas "en la carrera pública donde está el comercio de los mercaderes" <sup>237</sup>, y por otro lado, puede contribuir al precario avituallamiento de la guarnición. Por ambas causas, estos mercaderes se convertirán en los abastecedores por excelencia de unas plazas en las que seguimos comprobando en qué gran medida su subsistencia depende de las relaciones entabladas con los moros de paz, hasta tal punto que, por ejemplo, la penuria en la cría de ganado que Berbería experimenta hacia 1608-1610, se convierte en carestía de este alimento en Orán y Mazalquivir, produciendo en ellas los incidentes aludidos, derivados de la matanza del escaso ganado en casas particulares, para después vender la carne por las calles <sup>238</sup>, amén de la sustanciosa subida que la escasez provoca en los precios de la carne de carnero y de vaca <sup>239</sup>. Sin embargo, las continuas compras por parte de estos mercaderes a los moros de paz, sin que éstos, a su vez, adquieran productos vendidos en el doble presidio, va a provocar la aparición y mantenimiento de un comercio desigual, en el que pronto los problemas provocados por la acumulación de moneda en manos musulmanas y la escasez de moneda en manos españolas va a provocar serias dificultades para la vida económica de las plazas <sup>240</sup>.

<sup>236</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último* ..., parte I, cap. III, p. 50.

<sup>237</sup> RAH. 9 / 688, fol. 1 r. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su cargo, cargo n.º 1).

<sup>238</sup> *Vid. supra*, capítulo II. 9. b), nota 138.

<sup>239</sup> "se a de considerar que en los años passados valia 4 libretas de carnero desde 16 a 24 maravedis y otras tantas de baca desde 8 hasta 14 sin que ubiesse falta ningun dia y aora la ay tan grande en berberia en la cria de ganado y a dos años que vale por 50 maravedis y dos reales el arrel [sic] de carnero y la vaca al propio preçio y no se alla sino algun dia que el capitan general fuerça a los moros de paz le traygan y aun hasta en la mar a faltado la pesquera". (AGS. GA. Leg. 729, s.f. / 17 octubre 1610. Consulta del Consejo de Guerra).

<sup>240</sup> *Vid. infra*, capítulo II. 9. d).



Junto a lo procedido de los tratos con los moros de paz, habría que tener también muy en cuenta las ventajas que los mercaderes de Orán adquieren a partir de las jornadas que la guarnición lleva a cabo sobre las parcialidades de moros de guerra. Los esclavos, como principal botín conseguido en estas operaciones, son comprados en gran medida por estos mercaderes que, como sector de la población más adinerado, puede acceder a su adquisición, bien para tomar individuos que pasen a formar parte del servicio doméstico, bien para beneficiarse de su posible rescate por parte de sus familiares, o bien como parte de una operación de venta a España de estos esclavos, por la que estos mercaderes obtendrán importantes ganancias, dada la demanda de mano de obra esclava en la España de este período. Además, la precariedad económica que viven las plazas satisface sobremanera los intereses de estos mercaderes de cara a la adquisición de estos esclavos; así lo refiere el duque de Cardona, al indicar cómo los casi doscientos esclavos conseguidos en una cabalgada sobre "un aduar de un moro que sus parientes y el an procurado ynquietar este rreyno y procurar que la maior parte del trigo que tenian se llevase a los turcos a tremeçen", se están vendiendo "fiados por seys meses de manera que abra sido de muy poco util para la gente de guerra que los mas aprobechados seran los mercaderes por ser el plaço tan largo"<sup>241</sup>. Junto a los esclavos, otras mercaderías que los moros de paz guardaban en sus tiendas y que han sido capturadas en el transcurso de las cabalgadas, también pueden salir a subasta y ser adquiridas por estos comerciantes del doble presidio.

Mediante los tratos que las plazas mantienen con los moros de paz y a partir de los ataques que se llevan a cabo sobre los moros de guerra, los mercaderes de Orán consiguen diferentes y variadas mercancías con las que van a realizar su comercio en el interior de las plazas, tanto de cara a la población civil, como al avituallamiento de la guarnición. En este último sentido, son frecuentes las referencias respecto al papel desempeñado por los mercaderes de Orán como abastecedores de la gente de guerra del doble presidio: conociendo muy de cerca las precariedades que sufren, siquiera para vestirse y calzarse de forma mínimamente adecuada, al no llegar desde España lo que la administración o los asientos deberían encargarse de proveer y enviar en el plazo oportuno, ven la ocasión de remediar esta pobreza, al tiempo que hacen un mejor o peor negocio. Ropa, calzado y vituallas son llevados a los castillos por parte de estos mercaderes de Orán, corriendo un riesgo importante, pues ellos saben la penuria económica en la que se encuentra la guarnición y las dificultades que pueden encontrar para que se les paguen dichos productos.

<sup>241</sup> AGS. GA. Leg. 380, fol. 18 / 11 diciembre 1593. Carta de D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

La Corona, sabedora de cómo estos mercaderes pueden ser la solución precisa a unos envíos que no siempre es posible hacer desde España cuando se debería, hace hincapié en que los gobernadores se esfuercen en conservar el trato con ellos:

"Por la dilación que ha habido en proveer las pagas para la dicha gente [de guerra] por la dificultad con que se ha podido hallar el dinero necesario para ellas y asimismo por no haver en la dicha ciudad de orán tantos mercaderes como solia que los pudiesen socorrer a cuenta de su sueldo con alguna cosa para calçado con que se entretubiesen han padeçido y padeçen mucha neçesidad y como quiera yo mandare tener espeçial cuydado de que lo que montare la paga de la dicha gente se provea con puntualidad combiene a mi serviçio que por si algunas vezes en la dicha provision hubiera dilacion o ympedimento la dicha gente no padezca el trabajo y neçesidad que hasta aqui y tenga alguna forma de poderse mejor entretener hasta que llegue la dicha paga aya en las dichas plazas todos los mercaderes conozidos que fuere posible y para que los que de presente residen en ellas huelguen de estar y otros vayan a residir en la dicha orán se les haga a todos los que fueren de nuevo buen tratamiento para que ellos puedan socorrer la dicha gente de guerra con alguna ropa y calzado a cuenta de sus pagas. os encargo y mando proveais que la ropa que los dichos mercaderes dieren en la dicha gente sea a precios conbenibles y en presençia y con yntervencion de los dichos veedor y contador para que ninguno pueda tomar mas de lo que cupiere en su sueldo" <sup>242</sup>.

La política que han de seguir los gobernadores en sus tratos con los mercaderes de Orán está bien diseñada, pero, tal como se temen, estos comerciantes verán acumularse año tras año las deudas por la venta de los productos de los que han abastecido a la guarnición. En ocasiones, sus viudas reclaman, varios años después de efectuada la venta por parte de sus difuntos maridos, que se les pague lo que aún se les debe: así le ocurre, en 1589, a D<sup>a</sup>. Juana de la Tobilla, viuda de Juan López de Villoslada, vecino de Orán, a la cual "de la ropa, bastimentos y otras cosas que el dicho Villoslada dio a la gente de guerra y obras que sirven en la dicha orán y maçarquibir se le deben 2 quentos 290.894 maravedis" <sup>243</sup>, estando presentada la certificación de la deuda desde 1582. En este caso concreto, la deuda corre a cargo de la real Hacienda, habiéndose ya descontado "a la dicha gente de lo que hubo de haver de su sueldo servido en las dichas plazas", pero no por ello sus problemas económicos verán una más rápida resolución, como demuestra el hecho de que cuatro años después, en 1593, aún se le adeuden casi dos millones de maravedís que, viendo la imposibilidad de cobrarlos directamente de la real Hacienda, pide D<sup>a</sup>. Juana se le libren en rentas de Orán, temin, o la consabida licencia de saca de trigo <sup>244</sup>. La cortedad de los sueldos de la gente de guerra y la impuntualidad en recibirlos, unido a las deficiencias de la real Hacienda para obtener dinero para saldar este tipo de deudas, hará que sea esperanza vana intentar recibir a través de estas vías el total de lo debitado, teniéndose que recurrir al dinero que puede

<sup>242</sup> AGS. GA. Libros de registro, n<sup>o</sup> 102, fol. 123 v. / 14 mayo 1608. Instrucción para el cargo de capitán general de Orán al conde de Aguilar, punto n<sup>o</sup> 7.

<sup>243</sup> AGS. CJH. Leg. 257-9 / 26 febrero 1589. Consulta del Consejo de Hacienda. El Consejo indica la posibilidad de librar en rezagos de rentas hasta mil ducados "a buena cuenta desde deuda para con que se vaya a su casa".

<sup>244</sup> AGS. CJH. Leg. 308-18 / 25 junio 1593. Consulta del Consejo de Hacienda.

conseguirse mediante los mecanismos de financiación que han articulado las propias plazas gracias a sus tratos con los moros de paz.

Pero tampoco sería ajustarse a la realidad presentar a estos mercaderes como víctimas de un sistema comercial en el que la falta de liquidez ahoga las transacciones casi desde el mismo momento en que se proyectan. En ocasiones, son los mercaderes los responsables de abusos, al entregar la ropa a los soldados de la guarnición a precios mucho más elevados de lo que en realidad deberían tener, desobedeciéndose claramente las instrucciones que -según veíamos más arriba- daba la Corona a este respecto. Así lo denuncian los oficiales del sueldo durante el gobierno del conde de Aguilar:

"Conviene que se execute lo que esta acordado sobre la ropa que mercaderes dan a los soldados para que sea util y por su justo valor porque hacen lo contrario que se la dan sin ynteres de las personas que S.M. tiene mandado que asistan y agan preçio danles lo que no les sirve demas de venderla luego para valerse del dinero en las dos tercias partes menos de como se la cargan cobran enteramente en las ocasiones la gente de guerra tiene poco comodo muy gran desperdicio y los mercaderes excesiva ganancia"<sup>245</sup>.

Completando al comercio que los mercaderes desarrollan en las propias plazas de Orán y Mazalquivir a partir de lo conseguido de los moros de paz y de guerra, se configura una tercera vía de intercambios para estos negociantes, vía consistente en la exportación hacia España de algunas de estas mercancías<sup>246</sup>. El trigo y la cebada, productos por antonomasia conseguidos en importantes cantidades en este doble presidio en determinados años, son también sacados por los mercaderes de Orán, una vez conseguida la pertinente licencia para acceder a un comercio que beneficia en buena medida a las propias plazas, al revertir en ellas los derechos que se siguen de cada fanega sacada. Como puede deducirse, al ser el cereal el principal producto del que estos mercaderes de Orán se sirven para sus exportaciones, cuando se den largos periodos de malas cosechas por parte de los moros de paz, la situación

<sup>245</sup> RAH. 9 / 688, fol. 274 v. / 1616. Relación de los oficiales del sueldo sobre "la forma que se tiene en el açimiento de las presas que en las plaças de oran se hacen en los moros de guerra asi en el veneficio, recoximiento y venta como en el repartimiento y otras diligencias tocantes a ellas".

<sup>246</sup> En este sentido, los puertos de Orán y Mazalquivir actuarían en estos años finales del Quinientos y comienzos del siglo XVII como verdaderos herederos del activo comercio con España que estas plazas, como canalizadoras de todos los intercambios realizados entre la Península y Berbería, llegaron a protagonizar en los primeros años después de la conquista, con la llamada Casa de Contratación de Orán, como principal controladora y supervisora de dichas transacciones. Sobre este tema, *vid.* DÍAZ BORRÁS, A., "La Casa de Contratación de Orán y el cambio en la filosofía de las transacciones entre Berbería y Valencia, 1510-1514", *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 9, 1992, pp. 19-27. Sobre los orígenes de la actividad comercial llevada a cabo entre España y Berbería, en el que desde un primer momento Orán ejerció como puerto fundamental, *vid.* LÓPEZ BELTRÁN, M. T., "Fiscalidad regia en los puertos españoles del reino de Tremecén: datos para su estudio", *Baética* (Málaga), nº 8, 1985, pp. 301-310, y LÓPEZ DE COCA, J.E., "Relaciones mercantiles entre Granada y Berbería en época de los Reyes Católicos", *Baética* (Málaga), nº 1, 1978, pp. 293-311. Tras una primera etapa de comercio libre, se pasa, desde 1509, a una fase en la que la Corona intenta mantener el monopolio de las contrataciones, aunque terminará por arrendarlas, a partir de 1512.

en la que quedan estos comerciantes será dramática, siendo también muy graves las consecuencias para unas rentas reales que, para lo referente a Orán y Mazalquivir, se alimentan mayoritariamente de los derechos procedidos de estas sacas. El veedor de las plazas en 1611, refiere la circunstancia de modo muy significativo:

"la falta que ay de çevada pues no ay un grano oy en los magaçenes de S.M. y en faltandoles la rrazion hordinaria se acavaran los cavallos de la Berveria no ay que tratar por que ha sido la cosecha muy esteriliçada donde se conoçe muy bien que el hacerse muchas jornadas no la pueda causar pues en este año ni en el passado nos han dado tan poco provecho porque solo dios y el tiempo son caussa de abundancia antes tengo para mi que si se hubieran hecho hubieran moros domesticos que se proveyeran gran parte [...] y lo que se padeçe de miseria es de manera que tengo por sin duda dentro de dos años no ha de asistir hombre aqui como lo ban haciendo con liçencias y sin ellas quantas pueden. no ay mercader que tenga un rreal de su caudal y las rretas rreales se desluçen pues no caben las situaçiones en ellas y solian en tienpos passados ser el socorro general desta gente pues hubo año que balieron catorze mill ducados y haora [sic] no ynportan tres todos se gastan en espias y gastos extrahordinarios la rresta en el bergantin y en los conventos y clerigos y falta para lo consignado en ellas"<sup>247</sup>.

Igualmente se facturan hacia España otros productos, también conseguidos a partir de lo que traen los moros de paz al doble presidio; entre ellos, el cuero y la lana adquieren una especial relevancia, por su calidad y precios acomodados, debiendo satisfacer por ello el pago de unos derechos específicos, cosa a la que no siempre atienden:

"que los moros que abitan en la comarca desta çiudad entran en ella gran cantidad de lanas las quales muchos mercaderes naturales y ettrangeros destos rreinos las compran y cargan para rreinos estraños y no pagan a V.M. y sus reales rentas mas de beinte y dos maravedis por cada arroba y me pareçe sera aprobechada la rreal hazienda de V.M. en mandar por su real çedula que todas y qualquier personas que ayan de hazer la dicha saca paguen los ducados a V.M. pertenecientes sigun y como los pagan en las çiudades de cartagena y alicante y las demas partes donde embarcan y sacan las dichas lanas"<sup>248</sup>.

Mas el problema no será tan sólo satisfacer con regularidad estos derechos por las mercancías que se sacan de las plazas. Los mercaderes también sufrirán en este comercio mantenido con España evidentes perjuicios, derivados de la falta de pago puntual y completo de los productos que allí han enviado, amén de los esclavos negros que en tan importantes cantidades se han encargado de adquirir a los moros de paz, y de los esclavos blancos que han comprado en las subastas realizadas en las plazas tras cada jornada, y luego han embarcado hacia España. Cuando este problema concreto se agrava, llega a peligrar en buena medida la continuidad de la presencia en Orán y Mazalquivir de estos mercaderes, como denuncia el cabildo en 1599:

"Por otra [...] sinificamos a V.M. los daños e ynconvenientes que se siguen y podrian seguir assi a las Reales Rentas como a los mercaderes y vezinos que sirven a V.M. en estas plaças de la provyiçion que la justiça de la ciudad de Cartagena a puesto en el dinero que los mercaderes de la dicha çiudad y desta ynvian para sus tratos y mercancías y viendo que por la dicha razon los mercaderes y vezinos desta

<sup>247</sup> AGS. GA. Leg. 754, s.f. / 18 septiembre 1611. carta de Juan Rejón de Silva, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>248</sup> AGS. GA. Leg. 462, fol. 264 / 24 diciembre 1596. Carta de Fernando Pérez de Ayora a Felipe II.

ynvian para sus tratos y mercancías y viendo que por la dicha razon los mercaderes y vezinos desta ciudad que tienen por espidiente para sus haziendas y mercadurias enviarlas a vender a esos rreynos dexan de tratar y comerciar por falta de la correspondencia que solían tener y a esta caussa muchos dellos tratan de yrse con sus casas y familias a vibir a otras partes lo qual es gran deservio de V.M. y menoscavo de sus Reales rrentas." <sup>249</sup>

El papel que ejercen estos mercaderes como activadores y revitalizadores de la exigua vida económica de Orán y Mazalquivir consigue, a través de estas indicaciones, aproximarse a lo que la presencia de estas actividades desarrolladas por estos individuos llegó a suponer en relación con la continuidad española en el doble presidio, expresándose tanto a partir de lo que estas plazas consiguen cuando su comercio es activo y fructífero, como por los perjuicios que sufren cuando sus negocios son insatisfactorios por una u otra cuestión. Pero, para completar la significación que adquieren los mercaderes de Orán y Mazalquivir en la vida económica de estos enclaves, aún quedaría por analizar los cauces a través de los cuales revierte en el doble presidio las ganancias derivadas de sus ventas a la población civil, a la guarnición y a los demás compradores de la Península o de otros países. En relación con esto, habría que hacer referencia a dos grandes vías mediante las cuales las plazas se benefician de lo que los mercaderes se embolsan con las actividades comerciales señaladas; el dinero así conseguido por estos individuos se queda en las plazas o llega a ellas favoreciendo la posibilidad de hacer préstamos a la gente de guerra, y además, permite la compra en España y el posterior envío al doble presidio de productos que complementan a lo que las plazas obtienen a partir de los moros de paz y de guerra.

En lo relativo a los préstamos, los documentos apuntan a los mercaderes como camino al que se recurre de forma generalizada cuando el dinero que ha de enviarse desde España para pagar el sueldo a la gente de guerra, o el grano -con el que se abastece la guarnición- a los moros de paz, no llega a tiempo o no lo hace en las cantidades precisas para satisfacer estas deudas. En 1597, el conde de Alcaudete refiere cómo, habiendo llegado los moros de paz a las plazas para vender su grano, "hallandome con poco dinero ube de apremiar a los mercaderes y otras personas a que me prestasen y con lo uno y con lo otro se ba comprando el neçesario para el sustento de la gente de guerra" <sup>250</sup>. También el marqués de Velada hubo de recurrir a ellos ante la demora en el envío de dinero desde España, pues de los 65. 000 ducados que se remiten en los tres años en que está al frente de las plazas, nada llega en el transcurso del primero; aunque recibe la orden de Felipe IV para tomar prestados hasta

<sup>249</sup> AGS. GA. Leg. 542, s.f. / 20 abril 1599. Carta de la ciudad de Orán (cabildo) al Consejo de Guerra.

<sup>250</sup> AGS. GA. Leg. 488, fol. 341 / 31 agosto 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

20.000 ducados, en su juicio de residencia tendrá que responder por pedir "a los vecinos de la dicha ciudad mercaderes y otras personas las cantidades de maravedis que por menor se expresa en el dicho cargo para las provisiones de las dichas plaças sin que constase ser infirmacion la caussa y necesidad para que se pedian" <sup>251</sup>.

Como prestamistas, ya conocemos el relevante papel realizado por algunos de los judíos que habitaban en Orán, con personas como Isaac Saportas prestando 2.200 reales en octubre de 1635 para socorro de la gente de guerra, o los 3.756 de Jacob Encagua <sup>252</sup>. Ahora bien, el alivio que estos préstamos suponían para hacer frente a los desembolsos más urgentes se veían después agraviados por la necesidad de devolver el dinero prestado. Aunque, en principio, la real Hacienda procuraba consignar algunas de las cantidades recaudadas para dedicarlas a este efecto, la precariedad en la que se mueve en estas décadas impide satisfacer estas devoluciones, viéndose obligados los gobernadores de las plazas a recurrir al dinero que se envía desde España para financiación y abastecimiento de la guarnición, mecanismo con el que la gente de guerra acaba por verse casi tan perjudicada como si no se les hubiese prestado este dinero. El propio conde de Alcaudete, dos meses después de haber referido su petición de préstamo a los mercaderes de Orán para comprar el trigo a los moros de paz, indica cómo, habiendo llegado 190.917 reales desde Cartagena destinados a la paga de la gente de guerra, viudas y despedidos, ha tenido que tomar parte de este dinero para devolver a los mercaderes lo que habían prestado, pues aún no se han remitido los 14.000 ducados que el gobernador ha pedido para resolver, aunque sea en el más mínimo grado, las deudas más perentorias que tienen contraídas las plazas <sup>253</sup>. Cuatro años más tarde, el mismo gobernador ha de recurrir a emplear el dinero procedido del quinto de una cabalgada a satisfacer la deuda de 33.147 reales "que le prestaron los mercaderes y vezinos de oran" <sup>254</sup>, e igual de dramática situación se le presenta en 1615 al conde de Aguilar, cuando representando los más de 30.000 ducados que se le deben a su crédito de préstamos que ha

<sup>251</sup> RAH. 9 / 688, fols. 5 v.- 6 r. / 1628-1634. Respuesta de D. Antonio Sancho Dávila, marqués de Velada, gobernador de Orán y Mazalquivir, a los cargos hechos en el transcurso de la visita que se le realizó al finalizar el ejercicio de su labor, cargo nº 4).

<sup>252</sup> RAH. 9 / 690, fols. 96 r. -100 r. / 2 septiembre 1636. Lista de prestamistas para el socorro de la gente de guerra de Orán y Mazalquivir. Algunos de los judíos que figuran en ella prestan, además de dineros, cueros vacunos por el valor de su venta en el mercado. En dicha lista figuran también los nombres de numerosos vecinos de Orán que participan con su dinero en dicho socorro, algunos de los cuales bien podrían ser mercaderes propiamente dichos, aunque no figure su oficio en la relación. Sobre el importante papel de los judíos como prestamistas en la sociedad oranesa, *vid. supra*, capítulo II. 6. b). "Cooperación financiera".

<sup>253</sup> AGS. GA. Leg. 490, fol. 217 / 15 octubre 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>254</sup> AGS. GA. Leg. 580, s.f. / 1 octubre 1601. Consulta del Consejo de Guerra.

hecho para pagar y avituallar a la gente de guerra y preparando ya su salida de las plazas, pide a Felipe III,

"sea servido de mandar ynbiar algun dinero para que se socorra [la gente de guerra] y yo sea pagado de lo que se me deve o por lo menos lo sean los mercaderes que lo an dado debajo de mi palabra y quando asta la benida del duque de maqueda no hubiere lugar le aya para que el duque del dinero que trujere pague en primer lugar lo que constare deberse a los mercaderes, y a mi alguna parte de sueldo para poder hazer mi biaje" <sup>255</sup>.

Tal y como representa el licenciado Arias Temprado, los perjuicios que se derivan de no devolver a los mercaderes el dinero prestado son numerosos y muy relevantes para unas plazas donde los problemas económicos son tan profundos. Mercaderes sin ver satisfechas las cantidades que se les adeudan significa una ciudad que decae, pues sus tratantes no poseen caudal suficiente para seguir reinvirtiéndolo en actividades comerciales, pero también significa un declive directo de las rentas reales, pues la penuria de los mercaderes se traduce en disminución de las compra-ventas por ellos protagonizadas. Como solución, el autor propone rebajar a la mitad los derechos de aduana de todo lo que entra y sale de Orán y Mazalquivir, fórmula adecuada para aliviar las finanzas de estos mercaderes cuando disminuye su liquidez por causa de sus acreedores. Aunque esta medida pudiera parecer desmesurada, no lo es en absoluto, teniendo en cuenta que en el momento en el que Arias Temprado escribe -la década de 1630- las deudas por el dinero prestado y no devuelto a mercaderes y vecinos de las plazas, alcanza la nada despreciable cantidad de 20.000 ducados, provocando una gran disminución del comercio en el doble presidio <sup>256</sup>.

Sobre la compra en España y el posterior envío al doble presidio de diversos productos y mercancías, con la participación de los mercaderes de Orán en estas operaciones mercantiles se abría una nueva posibilidad de abastecimiento para los habitantes de estas plazas, tanto para la gente de guerra, que podía ver así un posible complemento a los envíos que habían de llegar por vía de la administración pública o a través de asientos, como para la población civil, que accedía a una nueva gama de productos, imposibles o difíciles de conseguir mediante la compra a los moros de paz. Pero estas transacciones comerciales también presentaban serios problemas; de un lado, estaban los precios a los que se compraban estos productos, siempre más elevados en España que lo que se podía pagar por similares a los musulmanes de Berbería. A este precio, había que sumar el coste de los fletes y de los seguros necesarios para defender a las embarcaciones de las consecuencias que podían

<sup>255</sup> AGS. CJH. Leg. 543-18-10 / 13 diciembre 1615. Carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir. En el 543-18-11, la consulta del duque de Lerma al respecto.

<sup>256</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamientos nº 17 y 19, fols. 9 r. - 10 r.

presentarse si las naves eran atacadas por corsarios, cosa que no era infrecuente que sucediera. En 1597, una nao que sale de Málaga cargada de infantería para reforzar las compañías del doble presidio, además de bastimentos, mercaderías y dinero, es atacada cerca de las costas de Orán por ingleses, obligando a los soldados que viajaban en ella a abandonar el barco. Igualmente se pierden las doscientas pipas de vino y diversas clases de paños que, entre otros productos, "vezinos y mercaderes destas plaças avian metido en el y como son pobres quedan bien afligidos"<sup>257</sup>. Ejemplos como éste hacían resolver a favor de unos seguros que encarecían los precios a los que se vendían estas mercancías en Orán y Mazalquivir, por lo que estaba claro que los productos que se pretendieran introducir en estas plazas debían ser aquellos que no fueran fáciles de encontrar en Berbería, de tal modo que ni los moros de paz dispusieran de ellos, ni tampoco fueran capaces de comprarlos en las ciudades berberiscas y ofrecerlos a los cristianos del doble presidio. Uno de ellos fue sin duda el tabaco, producto que, desde su introducción en Orán y Mazalquivir, en 1619, tanto en hoja como en polvo, alcanza gran difusión entre los españoles, favoreciendo la aparición de tiendas donde vecinos y mercaderes se dedican a su venta al por menor. En poco tiempo además, el tabaco se convertirá en una de las mercancías más ambicionadas por los musulmanes del norte de África, si bien ya era conocido en Argel, donde había sido introducido por barcos franceses. Cuando la falta de moneda en las cantidades suficientes y necesarias se une a los problemas que sufren los mercaderes a causa del uso de una particular moneda de vellón en las plazas<sup>258</sup>, el tabaco se erigirá en moneda de trueque que saldará los intercambios comerciales entre cristianos y musulmanes al otro lado del Estrecho<sup>259</sup>. Junto a este producto, el aceite, el vino y determinados paños, también fueron protagonistas en la actividad comercial desarrollada por los mercaderes de Orán que llevaban al doble presidio mercancías procedentes de la Península.

El compendio de todas estas actividades a través de las cuales el comercio en Orán intenta mantener el elevado tono que hizo de esta ciudad el centro de la contratación en las transacciones entre España y Berbería a finales del siglo XV y comienzos del XVI, eleva la figura de estos mercaderes del doble presidio a la categoría de indispensables para la vida económica de estos enclaves. Sus ganancias revierten directamente en una favorable

<sup>257</sup> AGS. GA. Leg. 491, fol. 157 / 8 noviembre 1597. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. *Vid.* sobre el mismo asunto, AGS. GA. Leg. 491, fol. 69 / 10 noviembre 1597. Información firmada por el escribano de Cartagena, Lucas Pallarés, según cuyo testimonio los atacantes fueron navíos flamencos en lugar de ingleses como afirma el gobernador.

<sup>258</sup> Sobre las consecuencias de la introducción y empleo de una moneda de vellón específica para Orán y Mazalquivir para los mercaderes de estas plazas, *vid. infra*, capítulo II. 9. d).

<sup>259</sup> *Vid.* ALONSO ACERO, B., "La renta del tabaco en Orán y Mazalquivir ...".



evolución de la presencia española en ellos, y sus precariedades dificultan aún más la existencia de la población civil y militar de las plazas. Por la importancia de las actividades económicas que realizaban -entre otros motivos- se permitió a los judíos que habitaran en estas plazas; por la relevancia de las aportaciones comerciales que hacían los musulmanes colaboradores de los cristianos, hubo quien propuso que se les dejara vivir en Orán y Mazalquivir, "aunque sea en sus yerros, en las calles y sitios, o con la division que pareciere [...] que sera en grande beneficio del comercio de sus Reynos, y Real Hazienda" <sup>260</sup>. Los mercaderes de Orán, por tanto, son protagonistas de la vida económica del doble presidio, contribuyendo sobremanera a mantener los lazos de unión entre España y sus posesiones del otro lado del Estrecho.

**d) El inicio del caos en la vida económica del doble presidio: la moneda de vellón en Orán y Mazalquivir.**

De la misma forma que los problemas financieros que atraviesa la Monarquía durante los años finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII afectan directamente a la vida económica de Orán y Mazalquivir, las dificultades monetarias que padecen los reinos hispánicos en especial desde 1599, hacen que, en lo referente a esta dimensión, el doble presidio vea abrirse ante sí una de las etapas más difíciles, complejas y caóticas de las que componen la historia de la presencia española en estos enclaves <sup>261</sup>.

El tema de la escasez de moneda en Orán y Mazalquivir se presenta como un problema crónico desde poco tiempo después de la ocupación española de las plazas. Siendo necesario el envío de remesas de metal amonedado de oro y plata desde la Península, era de esperar que en aquellos años en los que España se viese apartada del metal americano, o la necesidad de hacer frente a diversos gastos en el exterior fuese especialmente dilatada, los

<sup>260</sup> MEMORIA ... a S.M. sobre la conveniencia de que cesen las guerras de Flandes y Africa, razonando los motivos y proponiendo las soluciones, s.l., s.i., s.a., BNM. V.E. 31-48. Vid. *supra* el comentario de este memorial en la parte I de nuestro estudio, capítulo 3. b).

<sup>261</sup> Sobre los problemas monetarios en la España del período 1589-1639, vid. entre otros, HAMILTON, E.J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Barcelona, 1975 (1ª ed. Cambridge, 1934); VILAR, P., *Oro y moneda en la Historia (1450-1920)*. Barcelona, Ariel, 1982, (1ª ed. 1969); DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y hacienda ...*, cap. V, PULIDO BUENO, I., *La Real Hacienda de Felipe III*. Huelva, 1996; SERRANO MANGAS, Fernando. *Vellón y metales preciosos en la corte del rey de España (1618-1668)*. Madrid, Banco de España, 1996; ELLIOTT, J. H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica, 1991 (1ª ed. 1990).

apuros del doble presidio para conseguir la moneda suficiente para satisfacer tantos usos como para los que era empleada serían muy acentuados. Sin moneda, además de estancarse los pagos a los integrantes de la guarnición, oficiales y autoridades civiles, religiosas y militares de las plazas, la vida comercial quedaría paralizada, siendo imposible acceder a las pertinentes compras de los productos ofrecidos por los moros de paz, base y aliento de las transacciones comerciales con las que los mercaderes de Orán dan una nueva dimensión al entorno castrense del doble presidio. Por ello, cuando en 1568-69, la sublevación de los moriscos del reino de Granada ocasiona elevados desembolsos a la real Hacienda en su propósito de intentar sofocarla, el maestre de Montesa, como gobernador del doble presidio, ya se ve obligado "a hazer moneda balida y corriente en aquellas plaças, faltando en ellas los pagamentos de S.M. por no poderlos embiar a causa de la ocupacion y grandes gastos que en estos años avia tenido con los moros del Reyno de Granada" <sup>262</sup>.

Pero además de las repercusiones que sufren Orán y Mazalquivir a partir del problema de la moneda existente en España, el doble presidio observa unas circunstancias propias que agravan esta, ya de por sí, delicada cuestión. Si en estas plazas la relación comercial por excelencia que se mantiene es la entablada a partir de los tratos con los moros de paz, es necesario tener en cuenta los problemas que pueden derivarse del hecho de que, mientras que los españoles compran sus productos con moneda de plata o de cobre, a los musulmanes apenas se les vende nada, con lo que este dinero pasa íntegramente a manos de los moros de paz, quienes acumulan la moneda, teniendo en cuenta el valor intrínseco del metal con el que está fabricada, con lo que cortan toda posibilidad de reiniciar el circuito de circulación de la moneda. Esta será causa fundamental de un problema que afecta muy seriamente al doble presidio norteafricano en el que, de entrada, las penurias económicas marcan de manera profunda la vida cotidiana de buena parte de sus habitantes.

En el período objeto de nuestro estudio, el problema de la escasez de moneda en Orán y Mazalquivir sigue presentándose en los mismos términos que para las décadas anteriores. Los años finales del Quinientos son aún extremadamente generosos en lo que respecta a la llegada de metales preciosos procedentes de América, por lo que la moneda acude en unos

<sup>262</sup> SUÁREZ MONTAÑÉS, D., *Historia del Maestre último ...*, parte I, cap. XXXVIII, fols. 286 v.- 287 r. G. Sánchez Doncel afirma que el maestre de Montesa, para aliviar la penuria de la guarnición y el estancamiento del comercio, optó por "emitir por su cuenta y riesgo una cantidad conveniente de monedas de hoja de lata quilatada, con un cierto sello de una real corona marcada, cuya circulación salvó la situación, pues fue aceptada por todos para transacciones fiduciarias hasta que pudieran sustituirse por las correspondientes monedas de oro y plata traídas de la Península. (SÁNCHEZ DONCEL, G., *Presencia de España ...*, p. 404).

niveles más bien aceptables al doble presidio. Las quejas por la escasez de moneda se van ir abriendo camino de forma más nítida en el transcurso de la primera década del Seiscientos, cuando ya se hagan patentes las dificultades para realizar diferentes pagos sólo con la moneda de plata que en esos momentos existe en las plazas. En 1606, el veedor Cristóbal de Heredia, advierte que dichos pagos han de hacerse "en quartos por no hallarse en esta ciudad por ninguna manera moneda en reales de plata [...] y como en España ay tan grande falta de reales y la moneda que a el presente corre por la mayor parte es quartos no acude otra aca ni aqui tiene otra que dar"<sup>263</sup>, en clara referencia a una moneda de plata que escasea en el doble presidio porque también falta en España. Son años en los cuales, aunque ya en España está siendo acuñado el vellón en grandes cantidades, en Orán y Mazalquivir la moneda por excelencia sigue siendo, al menos en teoría, la de plata, claro reflejo del deseo de la Corona de mantener a la moneda de vellón sin posibilidad de curso legal fuera de la Castilla peninsular, exceptuando el que corre en calidad de calderilla, o moneda fraccionaria. Pero esto no hace sino crear mayores dificultades a la real Hacienda a la hora de compaginar unos gastos militares que han de pagarse en plata, con unas actividades comerciales en las que los mercaderes de Orán encuentran tanto deservicio en la relación entre la moneda de plata que debe circular en el doble presidio y la de vellón, que lo hace cada vez con mayor fuerza en el interior de Castilla.

Unos años después, los problemas causados por repercusión directa de los que se viven en España, y los derivados de la inexistencia de ventas a los moros de paz, se unen a la manipulación que la moneda está experimentando en manos de algunos judíos que mantienen tratos comerciales con tribus musulmanas colaboradoras del doble presidio; según denuncia el conde de Aguilar,

"toda la moneda que entra aqui de peso de España sale a berberia para la compra de trigo çevada y demas bastimentos y como entre los alarves andan judios la çercenan y deminuyen y torna a entrar aqui en cambio de rescates y mercaderias de que reçive notable daño el lugar porque los mercaderes que le proben de bino aceyte y otras cosas lo dejan de haçer por no balerles en España la moneda que les dan por sus mercaderias. Supplico a V.M. si no se halla otro mejor adbitrio de liçencia para que se heche vando de que se tome toda la moneda por pesso y no de otra manera"<sup>264</sup>.

<sup>263</sup> AGS. GA. Leg. 667, s.f. / 10 noviembre 1606. Carta de Cristóbal de Heredia, veedor de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

<sup>264</sup> AGS. GA. Leg. 737, s.f. / 7 septiembre 1610. Copia de carta de D. Felipe Ramírez de Arellano, conde de Aguilar, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. Ya en 1598, Felipe II se había visto en la necesidad de prohibir que los judíos metieran en el doble presidio doblas musulmanas, por el acrescentamiento de precios de las mercancías vendidas por lo moros de paz que ello provocaba, pues "por ser moneda que los moros la estiman en mas que otra de ninguna parte los que estan captibos en oran y los cristianos las compran de los judios para pagar sus rescates y comprar negros datiles y otras mercaderias y aunque vos las tengays puestas a nueve reales cada una los dichos judios las venden a mas subidos preçios segun la neccessidad que se offresce de que los que las compran reciben

Según estas palabras, el problema ya no es sólo que la moneda que sale de Orán tenga escasas posibilidades de volver a entrar en el circuito económico de la ciudad. La cuestión radica también en que la que puede volver a entrar, fundamentalmente en concepto de rescates de esclavos que fueron capturados cuando estas tribus no tenían seguro, lo hace habiendo perdido el valor intrínseco del oro y la plata que pudiera poseer, pues estos judíos han procedido a cercenarla mediante el empleo de aguafuertes. Mas, a pesar de ello, la población de las plazas no puede poner reparo a la hora de aceptarla, porque la disyuntiva radica en tomar esta moneda, aunque sea de mala calidad, o agravar el problema de la falta de moneda en las plazas, disyuntiva que, por lógica, obliga a elegir de entre lo malo, lo mejor. Fatal consecuencia de todo esto será que los mercaderes españoles -residentes o no en las plazas- que acuden a Orán y a Mazalquivir y ven cómo la población paga sus mercancías en tal moneda, se niegue a seguir comerciando en estos enclaves, pues si esta moneda aún sirve para realizar transacciones allí, en Castilla, desde luego, no va a ser aceptada, aunque también se estén realizando prácticas similares en la disminución del peso de la moneda de oro y en la de plata.

El Consejo de Hacienda estudia estas observaciones hechas por el conde de Aguilar, y acudiendo a la jurisprudencia, estima necesaria la anulación de este mecanismo de manipulación monetaria. *Lo que se busca, en última medida, no es sino impedir que pase "a estos reynos toda la moneda diminuta que en aquella plaça huviere y se quedara aqui el daño della llevandose en su lugar a Oran moneda de peso justo"* <sup>265</sup>. La propuesta del gobernador será definitivamente aceptada, obligándose a que desde entonces "la dicha moneda no se tome ni rreçiba sino por pesso" <sup>266</sup>.

Esta resolución, precaria ya desde su misma definición, apenas podía contribuir a resolver el grave problema que Orán y Mazalquivir tenían planteado respecto al tema de la moneda. Su escasez continuaría acrecentándose durante los próximos años, y el panorama poco distaba de ser el dibujado por una moneda muy escasa y de ínfima calidad. Ahora bien, desde el doble presidio se siguen muy de cerca las articulaciones que Corona y real Hacienda mantienen con respecto a la acuñación y alteraciones de la moneda de vellón. Por ello,

---

mucho daño sin que dello resulte ningun venefficio". (AGS. GA. Libros de registro, nº 78, fols. 148 v. 149 r. / 18 julio 1598. Cédula real, firmada por el príncipe Felipe en nombre de su padre, Felipe II.

<sup>265</sup> AGS. GA. Leg. 737, s.f. / 1610. Consulta del Consejo de Guerra. El Consejo acude a la "ley septima del titulo 21 del libro 5 de la recopilacion de las leyes destos reynos", según la cual "esta dispuesta y ordenada, que no siendo la moneda de oro y plata de peso justo no se rreçiva ni en cambio ni en pago de otra manera".

<sup>266</sup> AGS. GA. Leg. 731, s.f. / 1 diciembre 1610. Minuta de carta del Consejo de Guerra al conde de Aguilar.

cuando, en 1617, Felipe III obtiene el consentimiento de las Cortes para acuñar hasta un total de 800.000 ducados en moneda de vellón, D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, no duda en proponer al monarca, a través del Consejo de Guerra, una solución al problema de la moneda en Orán que parte de esta ampliación en el recurso al vellón que se había dado en Castilla, a pesar de que Felipe III hubiera prometido en 1608 que no recurriría a nuevas acuñaciones de este metal durante los veinte años siguientes.

La propuesta del duque de Maqueda, de gran relevancia, conllevaba la introducción en las plazas de una moneda de vellón de unas características muy concretas, que sólo circularía en el interior de Orán y Mazalquivir:

"seria negocio conviniente que V.M. mandase se labren hasta doce mill ducados en moneda de vellon de tres suertes diferentes de dos, quatro, y ocho maravedis, y que en la una parte esten esculpidas las armas reales de castilla y de leon, y por la otra un titulo que diga Oran año de 1617, y que esta moneda se hiciesse en seis partes, las cinco de quatro y ocho maravedis por mitad y la sexta de a dos maravedis de que se seguira que solo ella passe en estas plaças y no valga fuera dellas, arbitrio que dizen se a ussado y platicado en diferentes Reynos y Provinçias de V.M. como son Valençia, Cataluña, Mallorca y Ibiça por las mismas caussas que oy militan en estas plaças con que se a conseguido mucha utilidad y beneficio, porque corriendo esta moneda entre la gente que en ellas sirve y resside, y no saliendo de la tierra la ay para suplir el gasto ordinario, respecto de andar de unas manos en otras, cossa que cessa con la usual corriente, porque en la maior parte de los Reynos y senorios de V.M. tiene su valor tratan y contratan con ella." <sup>267</sup>

Lo que el duque de Maqueda pretendía con esta acuñación no era sino acabar con los problemas padecidos en las plazas a causa de la circulación de moneda de plata, pero no preveía las consecuencias que podían derivarse del empleo de una moneda que no tenía curso legal fuera de las mismas, debiéndose, además, pagar en plata las transacciones comerciales con el exterior, y las compras a los moros de paz. En estos momentos interesaba más solucionar la otra cuestión candente: la cantidad de ducados a acuñar era lo suficientemente importante como para pretender que el tradicional problema de la escasez de moneda quedara, si no resuelto, sí al menos aliviado para el transcurso de los próximos años. No era para menos, cuando la situación había llegado al punto de que no había en todo el doble presidio quien diera "por oro de 22 quilates en joyas a 90 reales por onça ninguna moneda porque no la ay" <sup>268</sup>.

<sup>267</sup> AGS. CJH. Leg. 555-11-25 / Copia de la carta de D. Jorge de Cárdenas Manrique, duque de Maqueda, gobernador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra. La consulta del Consejo de Estado sobre esta proposición del duque de Maqueda, en AGS. Estado. Costas de África y Levante, Leg. 495, s.f. / 12 diciembre 1617.

<sup>268</sup> *Ibidem*.

La proposición de Maqueda, estudiada en la Corte <sup>269</sup>, pasará a manos del Consejo de Hacienda quien, para dictar su veredicto tendrá muy en cuenta la opinión de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete, que había salido del gobierno de Orán y Mazalquivir en 1604 y que conocía bien la grave situación monetaria que el doble presidio padecía. El conde llega a indicar que él mismo propuso esta salida cuando estuvo en las plazas, "biendo lo poco que paraba alli la moneda a caussa de sacarla los judios y moros que tienen granjeria en esto para [f]undirla y por que en la berberia la moneda tiene mas valor que aca" <sup>270</sup>. Seguido de esta opinión, el Consejo de Hacienda determina dar vía libre a la propuesta del duque de Maqueda, aunque dentro de unos términos bien delimitados, de cuyo estricto cumplimiento dependería en buena medida el éxito o el fracaso de la introducción de la moneda de vellón en el doble presidio:

"siendo V.M. servido dello se podrian labrar en estos reynos los dichos 12.000 ducados de moneda de vellon con las armas y letreros y en los generos que dize el duque de maqueda y llevarse a oran labrada para que solo corra en aquellas plazas, y que esta moneda se haga del tamaño que fuere menester para que tenga valor intrinseco de manera que el cobre de que se labrare y las costas de la labor y de ponerlo en oran valga tanto a poco mas o menos como la misma moneda acuñada porque con esto se socorrera la neçesidad que ay della en aquellas plaças sin peligro de que se lleve de fuera falseada porque quien la quisiesse hazer no ternia ninguna ganancia y assi no abra quien trate dello y que no conviene que se labre en oran por no fundar alli casa de moneda y por los inconvenientes que dello podrian resultar." <sup>271</sup>

La posterior ratificación de esta medida por parte de Felipe III <sup>272</sup>, pone en marcha lo que en muy poco tiempo será una revolución monetaria de amplias secuelas en la economía y conjunto de la vida pública y privada de Orán y Mazalquivir. De forma inmediata, se pone en marcha la acuñación de la moneda de vellón que será enviada al doble presidio. Según señala G. Sánchez Doncel, fue la ceca de Toledo la encargada de acuñar en 1618, "monedas de 8, 4 y 2 maravedís en cobre, cuya descripción es la siguiente: *anverso*: escudo coronado y cuarteado con las armas de Castilla y León y con Granada en punta. *Leyenda*: PHILIPVS III D.G.; a los lados del escudo el valor VIII, IIII, o II y la marca de ceca T Toledo). *Reverso*: HISPANIARUM REX.O-R-A-N en tres líneas; en el centro, una pequeña cruz" <sup>273</sup>.

<sup>269</sup> AGS. CJH. Leg. 555-11-2<sub>1</sub> / 28 febrero 1618, y AGS. CJH. Leg. 555-11-2<sub>2</sub> / 8 enero 1618. Billetes del duque de Lerma.

<sup>270</sup> AGS. CJH-11-2<sub>6</sub> / 13 marzo 1618. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete.

<sup>271</sup> AGS. CJH. Leg. 555-11-2<sub>4</sub> / 25 marzo 1618. Consulta del Consejo de Hacienda.

<sup>272</sup> "Hagase esto en conformidad de lo que aqui parece, y dese tal orden que se consiga a el fin para el que se haze y avisese dello al Duque de maqueda y es bien que lo entienda tambien el consejo de guerra". (*Ibidem*).

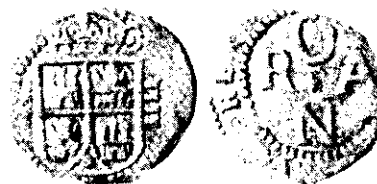
<sup>273</sup> SÁNCHEZ DONCEL, G., *Presencia de España...*, p. 406. Según Arias Temprado, esta acuñación se llevaría a cabo en 1620, dato que creemos es debido a una confusión, pues en todo momento la documentación de las plazas hace referencia a la entrada en las mismas de la moneda de vellón en el año 1619, debiendo haber sido acuñada para ello el año anterior en la ceca de Toledo. La reproducción fotográfica de estas monedas, tanto la de 8 maravedís, como la de 4 y la de 2, puede encontrarse en CALICÓ, F., *Monedas españolas desde Fernando e Isabel a Juan Carlos I*. Barcelona, Gabinete Numismático Calicó, 1994, p. 234. Corresponden al n° 727 (tipo 166, moneda de 8 maravedís), n° 738 (tipo

## MONEDAS DE VELLÓN DE ORÁN Y MAZALQUIVIR

### FELIPE III



2 MARAVEDIS

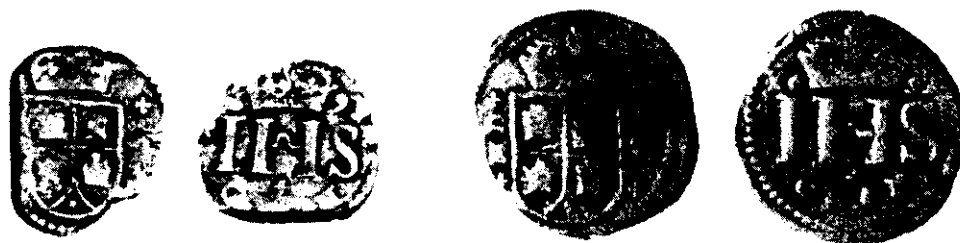


4 MARAVEDIS



8 MARAVEDIS

### CARLOS II



4 Y 8 MARAVEDIS

168. moneda de 4 maravedis), nº 743 (tipo 171, moneda de 2 maravedís), cada una de ellas con la descripción de monedas "acuñadas para el comercio de Orán", acompañadas del año de acuñación -1618- y la estimación aproximada que encuentran en el mercado en nuestros días. También pueden consultarse en la p. 346, las monedas de cobre de 8 y 4 maravedís que fueron acuñadas en la ceca de Madrid, en 1691, durante el reinado de Carlos II. Igualmente son reproducidas en la guía de CAYON, J.R., CASTÁN, C., *Monedas españolas desde los visigodos hasta el Quinto Centenario del Descubrimiento de América*. Madrid, 1991, pp. 452-457 y p. 545, cuya reproducción es la que acompaña esta página 662.

Ya en 1619 se hace referencia en Orán al empleo de esta moneda de vellón, que está siendo utilizada para todos los usos y efectos pertinentes siempre, claro está, sólo en el interior de estas plazas. De los 12.000 ducados labrados, 8.000 están ya en el doble presidio en el verano de dicho año, pudiéndose proceder en agosto, a realizar un socorro a la gente de guerra equivalente a un mes de su paga <sup>274</sup>, si bien el sueldo del capitán general y de los oficiales se lleva a cabo en plata, lo que -como referiremos más abajo- en pocos años supondrá la aparición de graves desigualdades en las plazas. En estos primeros meses tras su llegada, la afluencia de tanta moneda parece aliviar los problemas de escasez de la misma presentados desde décadas anteriores, al tiempo que las cuestiones relativas al cercenamiento del oro y la plata por parte de musulmanes y judíos parecen quedar en un segundo plano.

Mas estos servicios iniciales no tardarán en trocarse por perjuicios y desventajas. Así como Orán y Mazalquivir habían sufrido en sí mismos los problemas monetarios existentes en España cuando las acuñaciones de vellón aún no eran tan fuertes como a partir de 1617, de la misma forma, las graves consecuencias que el empleo masivo del vellón estaban provocando en Castilla también iban a acabar por presentarse en el doble presidio. De hecho, la cuestión del premio de la plata, que, a la altura de 1620, alcanza en 4 % en Castilla, se hace centro de la argumentación en el memorial que Cristóbal López del Corral y Juan Salbanez Holguin, naturales de la ciudad de Orán y vecinos de la de Málaga, presentan a Felipe IV en 1622, a través del Consejo de Guerra. De sus palabras se infiere cómo la entrada y empleo de ese vellón particularmente acuñado para circular en Orán y Mazalquivir, ha provocado "muy dañosos yncombinientes pues como la espiriència a mostrado se a yntroducido tan gran ynteres de plata a cuartos que se trueca a veinte y veinte y çinco por çiento" <sup>275</sup>. Ello, unido a las diferencias entre el vellón que circula en Castilla, soportando unas elevadas tasas de inflación en los primeros años de la década de 1620, y el que lo hace sólo y exclusivamente en el doble presidio, redundaba en importantes deservicios para unas plazas que creían haber atajado los problemas monetarios con la introducción del vellón y que, sin embargo, seguían teniendo graves dificultades para mantener el tono deseable en sus transacciones comerciales con la Península:

"Y los que negocian no pudiendo reducir sus caudales a moneda destos Reynos dejan de hazerlo o los obliga a emplear en mercaderia que no consiguen ganancia y la Republica parece falta de mantenimiento y rropa y los que ay son a mas subido preçio porque se procura sacar algo en la benta de

<sup>274</sup> AGS. GA. Leg. 852, s.f. / 4 agosto 1619. Carta de los oficiales del sueldo de Orán y Mazalquivir al Consejo de Guerra.

<sup>275</sup> AGS. GA. Leg. 886, s.f / 23 abril 1622. "Propuestas sobre algunas cosas tocantes a las rentas reales de Oran".



la diferencia de la dicha moneda de que se sirue comer y bestir mas charo los veçinos y gente de guerra y consumirse los caudales como se a visto y be con ebidençia por tanto pedimos y suplicamos a Vuestra señoria se sirva de considerarlo con la atençion que se espera de su justifiçacion y christiandad consultandolo a S.M. para que lo mande remediar reduçiendo la dicha moneda a la corriente en los Reynos de Castilla." <sup>276</sup>

La solución que proponían los autores de este informe era sacar del doble presidio los 12.000 ducados en moneda de vellón introducidos tres años atrás, para lo cual ellos mismos se comprometían -pagando 8.000 ducados a la real Hacienda- a llevarlos a la costa andaluza, desembarcarlos y conducirlos hasta la Casa de la moneda de Granada, donde se fundirían, y "el peso que tubieren se buelba a labrar de moneda del peso y tamaño que se labra la corriente en españa y della misma y que el crecimiento que tubiere por ser de mas peso la de oran sea nuestro" <sup>277</sup>. Esta nueva moneda de vellón, idéntica a la que tenía curso legal en Castilla, debería ser la que desde entonces se utilizase en el doble presidio, evitando las gravosas diferencias monetarias entre las plazas y Castilla.

Pero esta proposición no fue aceptada en Madrid, a pesar de las aparentes ventajas que podían haberse desprendido de su puesta en marcha. Dos años después, en 1624, el veedor y el contador de Orán y Mazalquivir, recogen las causas por las cuales se había procedido a introducir la moneda de vellón en el doble presidio en el año 1619, dejando bien patente cómo su entrada en las plazas había provocado más perjuicios que ventajas. La causa fundamental de ello eran los altos porcentajes que había que pagar para reducir la moneda de vellón que sólo podía circular dentro de las plazas a la de plata corriente:

"y la moneda se trujo a Oran, en el año pasado de 1619 y enpeçando a usar della ynmediatamente, se reconoçio que no tan solamente era de utilidad, antes no la abia e ynpedia a este lugar porque se ofreqieron dibersos ynconbinientes y fue ynposible anteberlos, ni los efectos sin preçeder la causa. La nueva moneda la a dado para que estas plaças esten menos proveydas de todos los generos de bastimentos y mercaderias porque para reduzir este bellon a plata corriente en españa o berberia, de ordinario se paga de premio a 25 por 100 y en los tiempos en que los moros traen los datiles trigo y cevada a 37 1/2 por 100 que sale a 11 reales por 8 de plata, que es mas de la terçia parte." <sup>278</sup>

Los principales perjudicados por esta situación eran los componentes de la guarnición, así como todos aquellos que se veían obligados a comprar en las plazas, "porque los que contratan, quando se llega a comprar dellos, ponen en consideraçion que les cuesta la reduçion de la moneda, para los enpleos para que se les permita cargarlo en los bastimentos

<sup>276</sup> *Ibidem*.

<sup>277</sup> *Ibidem*. Asimismo, la saca del vellón de Orán estaría exenta de todo tipo de gravámenes, de igual forma que si en el transcurso del traslado se perdía alguna cantidad de moneda, los autores de este informe no deberían pagar íntegros los 8.000 ducados ofrecidos.

<sup>278</sup> AGS. GA. Leg. 889, s.f. / 26 marzo 1624. Carta de Juan Rejón de Silva, veedor y Diego Jiménez de Vargas, contador de Orán y Mazalquivir, al Consejo de Guerra.

y mercaderías". Con estas desventajas, era obvio que la circulación del vellón oranés en estas plazas tenía que ser reducida en la medida de lo posible, por lo que veedor y contador ponen de manifiesto la que ellos creen mejor solución que se puede poner en marcha, coincidiendo en gran medida con lo indicado dos años antes por López del Corral y Salbanez Holguin:

"que V.M. se sirva de mandar se recoxa toda esta moneda buelva a labrar y acuñar como la que corre en Castilla, de su mismo peso y armas, en que se grangeara el aumento de otros doze mill ducados, por ser esta de doblado pesso, con que sobradamente se suplira la costa que puede tener, de bolverla a labrar".

Igualando las monedas de vellón de Castilla y de Orán, se conseguiría el objetivo deseado: sólo así, "los mas benderan sus bastimentos y mercaderías como no sean estrangeros, a trueque de bellon, que por el mucho premio de la reduçion y mala salida del, an dexado muchas personas la contrataçion desta çiudad". Por tanto, equiparar las monedas de vellón castellano y oranés, se vislumbraba como la única salida no sólo para terminar con el incremento de los precios que tantos problemas había causado a los habitantes del doble presidio, sino para reactivar la vida comercial de las plazas -en los últimos años sostenida más que nunca por lo negociado con los moros de paz-, amén de recuperar el tono de las rentas reales, tan disminuidas en las fechas precedentes.

Para estos oficiales del sueldo, la proposición hecha por el duque de Maqueda para introducir vellón específico en Orán y Mazalquivir obedeció a los deseos de resolver una situación de escasez de moneda agravada desde comienzos del Seiscientos, pero, aunque las intenciones fueron correctas, "como el tiempo y ocasion son padres de la experiençia y esta es la que mas enseña, tocado el desengaño del engaño no es bien permanecer en el, ni sustentar por opinion cosas reprobadas y que perjudican una republica de soldados y basallos de V.M.". Como es evidente, la proposición estaba hecha desde el interior de las plazas, buscando una solución a un problema concreto que éstas tenían planteada. Pero otra cosa muy diferente era que la situación monetaria y financiera de Castilla permitiera dar vía libre a las sugerencias hechas por los oficiales del sueldo desde Orán.

En efecto, la década de 1620 había traído consigo en Castilla nuevas emisiones de vellón, con las que hacer frente a los numerosos gastos bélicos que la Monarquía debía resolver, una vez finalizada la tregua con las Provincias Unidas, y tras iniciarse los conflictos en el centro de Europa. A la altura de 1625, los consejos de Castilla y de Estado coincidían en reconocer la necesidad de terminar con las acuñaciones masivas de esta moneda <sup>279</sup>, y no tardaría

<sup>279</sup> ELLIOT, J.H., *El conde-duque...*, p. 274.

mucho tiempo en barajarse la posibilidad de aplicar medidas deflacionistas. En 1626 se suspendieron las emisiones de vellón y, aunque para neutralizar las consecuencias sociales que esta medida podía traer consigo, se procedió a fijar los precios por decreto, los efectos producidos en el comercio castellano pronto fueron bien visibles. En medio de este panorama, proceder a recoger la moneda de vellón de Orán y volverla a acuñar equiparándola en peso y dimensión con la de Castilla, no parecía la medida más oportuna, máxime cuando muy pocos habrían de prestarse a entregar una moneda que no sabían si habrían de recuperar, dadas las condiciones monetarias que estaban sufriendo sus conciudadanos peninsulares.

Por estas razones, el vellón especialmente acuñado en 1619 para ser introducido a Orán y Mazalquivir, siguió circulando sólo en las plazas durante los años siguientes. Los soldados continuaron recibiendo socorros "en vellon de aquí [para] comprar pan para su sustento"<sup>280</sup>, y mercaderes y población en general del doble presidio no tuvieron más remedio que seguir empleando esta moneda de forma constante en cualquier tipo de operación comercial que realizaran en el interior de las plazas. Pero no por ello su uso dejó de ser motivo de agravio para la vida económica de este doble presidio. Llegados a la década de 1630, las críticas contra la moneda de vellón y las peticiones para que se remedie su uso se generalizan, siendo el cabildo quien toma la voz para denunciar tantos desórdenes como se vienen produciendo, y lo que es más, la caótica situación a la que ha llevado más de catorce años de utilización de esta moneda.

En 1632, el cabildo en pleno se dirige ante el recién llegado como gobernador, D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, para ponerle al corriente del principal problema que padece el doble presidio:

"La ciudad de oran dice que las esperiencias han mostrado en el discurso de 14 años a esta parte quan perniciososa y dañosa al servicio de su magestad y conserbacion destas plazas es la moneda de vellon que en el presente corre en ellas por no pasar en españa y en el extremo y necesidad [que] las tiene que a no rremediarse con brevedad amenaça total ruyna ymrremediable daño, segun siente el comun y personas platicas desta çidad"<sup>281</sup>.

Lo que el cabildo pide es que el nuevo gobernador informe de esta situación a Felipe IV, para que puedan tomarse las medidas oportunas. Ciertamente, aunque el vellón había

<sup>280</sup> RAH. 9 / 688, fol. 75 v / 15 mayo 1632. Orden de D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir, a sus oficiales del sueldo, para que recojan y le hagan llegar diversos informes sobre la situación económica de las plazas previa a su llegada a ellas.

<sup>281</sup> RAH. 9 / 689, fol. 7 r. / 1632. Carta del cabildo de Orán al marqués de Flores-Dávila. *Ibidem.* en RAH. 9 / 690, fols. 222 r. - v.

empezado a causar problemas desde su introducción, ni el propio duque de Maqueda, de nuevo gobernando las plazas entre 1624-1625, ni sus sucesores, el marqués de Velada (1625-1628), y el vizconde de Santa Clara (1628-1632), habían hecho -según nuestros datos- del tema del vellón un asunto de referencia continua en sus cartas enviadas a Madrid, en lo que probablemente tuviera mucho que ver que este tema afectaba sólo de forma indirecta a los gobernadores, pues ellos seguían cobrando sus sueldos en moneda de plata. Es ahora cuando se solicita al marqués de Flores-Dávila que se implique en este tema, pero lo cierto es que las mayores denuncias y las más claras exposiciones de la situación que vive el doble presidio a causa del vellón, estarán en manos de las autoridades civiles de las plazas. Una de ellas, el regidor Jacinto Espeche, es el encargado de poner al corriente al gobernador de todos los detalles de esta difícil coyuntura que atraviesan las plazas. Partiendo de la necesidad ya presentada diez años antes, la de equiparar el vellón que circula en Orán con el que lo hace en Castilla, Espeche enumera y describe los perjuicios que están revirtiendo en el doble presidio por no haberse adoptado esta medida años atrás. En primer lugar, se representa cómo ha cesado el comercio de cualquier lugar con Orán y Mazalquivir, afectando de forma directa a la real Hacienda, que no ingresa ya apenas nada en concepto de rentas:

"Ha çessado de tal suerte que no ay mercader ni persona ninguna que a estas plaças traiga ni rremita bastimentos ni mercadurias por la perdida que ay en ellas caussada de la dicha moneda con que faltando como ha faltado el dicho comercio su magestad en ello biene a rreçibir muy grande perdida en los derechos de sus Rentas Reales" <sup>282</sup>.

La falta de este comercio tiene dos cauces fundamentales; por un lado, viene justificado por los problemas que se presentan a la hora de comerciar con los moros de paz, puesto que las mercancías que ellos traen -muchas de las cuales se sacan a España- "rresciven su balor con plata assi por ellas como por los bastimentos de manera que si una libra de çera bale dos rreales en plata es fuerça para despachar y pagar a los moros y sacalla a españa dar çinco reales y mas de vellon" <sup>283</sup>, consecuencia lógica teniendo en cuenta que en las plazas, "un real de a ocho a llegado a baler veinte y tres rreales de que por ningun camino se puede tener ganancia sino grandes perdidas y benir a ser el caudal deste bellon tan de poco fruto que el que tiene çien ducados no balen treinta y tres de buena moneda" <sup>284</sup>. Por otro lado, provoca serios problemas en la venta de las mercancías que se traen del exterior, pues el vellón de Orán no tiene validez fuera de esa plaza, y allí no hay vellón del que corre en Castilla. Por

<sup>282</sup> RAH. 9 / 689, fols. 81 r.- v. / s.a. [1632]. Relación del regidor de Orán Jacinto Espeche.

<sup>283</sup> *Ibidem*, fol. 81 v.

<sup>284</sup> *Ibidem*.

esta causa, el que lleva a Orán productos de España "pide y vende a tan excesivos precios que los pobres padecen notables necesidades por no poderse sustentar ni bestir respecto del poco valor que tiene su trabajo pues si gana dos reales y medio en vellón no le es mas que un real de plata" <sup>285</sup>. En consecuencia, los comerciantes no acercan sus mercancías al doble presidio.

Las repercusiones de esta situación son padecidas por el conjunto de la población de las plazas, pero el regidor hace especial hincapié en algunos grupos concretos. Así, los que ganan un jornal, contemplan con dramatismo cómo no se pueden "humanamente sustentar con un real que viene a valer los tres que ganan de jornal [y] van a buscar donde pasar la vida arriesgando a perder el alma entre los moros todo originado desta mala moneda que es la ocasión de ynfinitos pecados y daños" <sup>286</sup>. Por otro lado, también sufren graves penalidades las viudas y doncellas pobres "que ay infinitas en este lugar que biven de sus costuras y labores", por lo poco que obtienen con la venta de las mismas, perdiendo la posibilidad de llevar una existencia digna. También a la Iglesia afecta esta situación, pues sustentándose con las limosnas reales y de las de los habitantes de las plazas, poco puede comprar con el vellón que se les entrega: así, los religiosos están faltos de hábitos -que se traen de España-, y a veces ni siquiera tienen aceite para el Santísimo Sacramento ni vino para celebrar la misa, "lastimossa cossa por ser esta frontera en tierra de enemigos que estan a la mira de tales acciones" <sup>287</sup>. Respecto a la población militar y sus familiares, la precariedad les afecta a ellos sobremanera, pero Espeche quiere destacar cómo la penuria alcanza incluso a los capitanes y resto de oficiales, cuyas rentas ahora apenas tienen algún valor.

La solución a tantos problemas está muy clara para el regidor, y para acceder a ella, hay que empezar por sacar de Orán el vellón introducido en 1619:

"Todo lo qual se rremedia con que S.M. la mande quitar poniendo en su lugar de la corriente en Castilla y que con ello qualquiera genero de bastimento y mercaderia bendran u bolvera a introducirse el trato y comercio que solia y las plazas estaran abastecidas y los vezinos socorridos de sus neçessidades y sus rrentas Reales de mucho aumento y fruto. Letras y cambios correran como se acostumbrava dejando las monedas aqui y tomandolas en españa siendo todas de una calidad la plata bajara y se allara para poder negociar, que como con los moros no se trata con otra moneda y es mucho lo que traen a estas plaças de trigo y çevada otros bastimentos y mercaderias ay tanta falta della que por no allarla se padece neçessidad de carne y otros bastimentos que son menesterosos para el sustento de toda la gente que sirve a S.M. en estas plaças" <sup>288</sup>.

<sup>285</sup> *Ibidem*.

<sup>286</sup> *Ibidem*, fol. 82 r.

<sup>287</sup> *Ibidem*. Sobre este particular *vid. supra*, capítulo II. 5. c).

<sup>288</sup> *Ibidem*, fol. 83 r.

En enero de 1634, es de nuevo el cabildo en pleno quien toma la palabra, aunque en esta ocasión no para pedir al gobernador que informe a Felipe IV, sino para dirigirse directamente a él. Para ello, toma como base el memorial de Jacinto Espeche, haciendo valer el adecuado análisis que el regidor había hecho de la situación del doble presidio, aunque ofreciendo más ejemplos de las diferencias de precios a las que hay que pagar en Orán las mercancías que se traen de España: una libra de aceite que en España no pasa de un real, vale en el doble presidio más de dos, un par de alpargatas "que es el calzado que mas se gasta en este presidio" vale tres cuando en España no pasa de uno y medio <sup>289</sup>. Vuelven a representarse las necesidades que los jornaleros, viudas, religiosos y capitanes del ejército padecen, afirmándose con respecto a la guarnición que, si grande es la penuria para todos, "mayor la padeceran los pobres y miserables soldados que es cierto y se conoce por todo lo dicho quan poco les bale el sueldo que S.M. les da en estas plaças y que ganan con tanto travaxo en ellas que si algun socorro se les haze al contado del no rremedian ninguna de las muchas necesidades que padeçen porque todo lo que an menester asi para sus sustento como para su abirgo vale tan caro que no les es de fruto ni remedio qualquiera libramiento que en vellon se les haçe" <sup>290</sup>.

La solución que aporta el cabildo en esta fecha también sigue de cerca la ofrecida por Espeche, destacando especialmente en esta ocasión las posibilidades que se siguen del hecho de que la moneda de vellón de Orán, de la que "abra aqui onze mill ducados escasos" <sup>291</sup>, frente a los 12.000 que se llevaron en 1619, pese más que la de Castilla. El propio cabildo se compromete a tomar a su cargo la saca de esta moneda y su traslado a España, para que sea fundida y reacuñada, equiparándola a la que corre en Castilla, con lo que se solucionarán los problemas monetarios del doble presidio.

El interés de la ciudad de Orán por resolver los graves problemas monetarios que tenía planteados desde 1619 era evidente; ahora bien, ¿qué recepción podían encontrar estos memoriales en la corte de Felipe IV?. Los primeros años de la década de 1630 habían traído consigo la continuidad en las medidas deflacionistas adoptadas desde 1628, reduciéndose el valor nominal del vellón en un 50 %; en estas circunstancias, la situación planteada en el doble presidio podía interesar sobremanera a una real Hacienda quizás interesada en recoger alguna parte del vellón que circulaba en Castilla. Así las cosas, aparece, fechado en 1633, lo

<sup>289</sup> RAH, 9 / 690, fol. 223 v. / 10 enero 1634. El cabildo de Orán a Felipe IV

<sup>290</sup> *Ibidem*, fol. 225 r.

<sup>291</sup> *Ibidem*, fol. 226 r.

que bien podría ser un despacho o consulta previa que Felipe IV enviaría al marqués de Flores-Dávila haciéndole saber la forma en que la Corona contemplaba el problema monetario en Orán y las soluciones que se contemplaban como más factibles para aliviarlo<sup>292</sup>. Para el monarca, el error estuvo en intentar equiparar una provincia -el reino de Valencia- con una plaza de Berbería -Orán y Mazalquivir- a la hora de pensar que la solución introducida en dicho reino peninsular sería también satisfactoria para un enclave norteafricano que sólo "la sustenta el trato de españa y de los moros"<sup>293</sup>. La entrada de la moneda de vellón específico y la necesidad de seguir pagando con moneda de plata las mercancías que se traen de España y las que se compran a los moros de paz, es lo que ha provocado la penuria de unas plazas que ven cómo el real de a ocho de plata equivale a 23 del vellón de Orán, y 100 reales de plata son 228'5 de vellón. Las repercusiones de esta situación para las rentas reales son muy importantes, a pesar de lo procedido de la entrada del tabaco en el doble presidio, renta de la que tampoco se obtiene lo deseado a causa del problema monetario; frente a ello, mercancías como el aceite, jabones, azúcar, apenas se encuentran en las plazas. El único alivio ante tanto deservicio es que las mercancías traídas por los moros de paz no han aumentado su precio de forma considerable en los últimos veinte años.

Analizada la situación por la Corona, teniendo muy en cuenta algunos de los datos que el cabildo le habría hecho llegar, la solución propuesta por Felipe IV, pasa por dos alternativas:

"el uno es utilidad de la Real hacienda pues con trocarla por plata sera mas de la mitad de grangeria aprovechandose del metal respecto de que cinco reales y medio pessan una libra, que el otro seria que yo mandare dar licencia a los vecinos para que la vendiessen por cobre t[r]ocandola a la moneda de españa repartiendo pro rrata la partida que sera a menos de 30 por 100 y se grangearan mas de 70 por 100 cossa que seria facil registrando lo que ay fundiendo la mitad usandose entre tanto el retorno en moneda se fuesse satisfaciendo y recojiendo la otra para hacer lo mismo con que la Real hacienda no pierde nada y los vecinos grangean y que porque los que tienen interes en los trueques diran que el fin principal fue porque huviese vellon y que con esto podrian prestar a mi real Hacienda [...] se podria acudir al remedio con mandar que cada año se enbiassen quatro mill ducados en vellon con el dinero que se provee para la provision o paga de la gente de guerra de aquellas plaças o mandar que los derechos reales se ayan de pagar la tercia parte en vellon con que cessaran las raçones que los interesados podrian darles"<sup>294</sup>.

En ambas medidas, el mayor peso de la moneda de vellón oranesa, y por tanto, su mayor contenido en cobre, adquiriría gran relevancia, pero mientras que en la primera el trueque de vellón por plata no parecía muy factible, dada la escasez en las llegadas de este metal desde América en el quinquenio 1626-30 y aún más en el de 1631-35, en la segunda, de una forma

<sup>292</sup> RAH. 9 / 690, fols. 216 r.- 217 r. / 1633. Al no tratarse de una orden, sino de una relación de pareceres, el documento carece del tradicional encabezamiento regio, así como del nombre y cargo del destinatario.

<sup>293</sup> *Ibidem*, fol. 216 r.

<sup>294</sup> *Ibidem*, fols. 216 v. - 217 r.

progresiva y sin pérdidas para la real Hacienda ni para los habitantes de las plazas, se podía conseguir lo que desde el principio había sido el deseo del doble presidio: equiparar su moneda de vellón con la que circulaba en Castilla.

Pero si nada había hecho en 1622, cuando empezaron las quejas por los problemas monetarios en Orán, tampoco tras esta consulta regia de 1633, iba a proceder la Corona a poner en marcha las vías que desde hacía tiempo venían proponiéndose tanto desde el exterior como desde el interior de las plazas para acabar con las dificultades monetarias que tenían planteadas. No en vano, la apertura de nuevos frentes bélicos, entre los que destaca la guerra de Mantua (1628-1631), y la entrada en la guerra contra Francia, obligarían a adoptar, en 1636, una medida de nuevo altamente impopular en relación con la moneda de vellón, consistente en el resello de la llamada "calderilla" o vellón de calidad que circulaba en el siglo XVI, "por un valor tres veces superior al actual, quedándose el rey con la ganancia de la transacción, en total unos cuatro millones de ducados" <sup>295</sup>. A partir de estas circunstancias específicas que se viven en los últimos años de esta década, aparecerá la alternativa que Arias Temprado propone para solucionar el problema de la moneda en Orán y Mazalquivir, al término de su visita a las plazas. Según él mismo ha podido comprobar, la moneda acuñada *ex profeso* para Orán -que él fecha en 1620 <sup>296</sup>- ha alcanzado la misma devaluación que la que denunciaba el cabildo, valiendo un real de a ocho hasta treinta y tres reales de vellón. Varios perjuicios reconoce él a partir de esta situación. En primer lugar, los derivados de la desigualdad con que se paga a unos y otros:

"viene a ser muy grande la desigualdad con que el General paga a los unos (siempre son los mas necesitados) en bellon, y a otros en plata, pues sonando en uno, y otro paga de cien reales que V.M. les haze, el poderoso lleva qutrocientos de vellon (que tanto valen los ciento que se le dan en plata), y el pobre lleva veynte y quatro de plata (pues no hallara mas por los ciento que se le entreguen de vellon) desigualdad que es fuerça desconsuele a los desvalidos" <sup>297</sup>.

Por este motivo, lo que Arias propone es que se ordene al gobernador que, mientras no haya orden en contrario, todas las personas que están al sueldo del rey en las plazas lo cobren en vellón, añadiendo muy significativamente respecto del desinterés con el que los gobernadores habían tratado estos temas por lo general que, "con esto viendo el General y Oficiales que padecen la misma enfermedad que los pobres, seguramente que se pensara mas en hallarle medicina".

<sup>295</sup> ELIOTT, J.H., *El conde-duque ...*, p. 504.

<sup>296</sup> En realidad fue acuñada en 1618 e introducida en el doble presidio en 1619 (*vid. supra*, nota 273).

<sup>297</sup> ARIAS TEMPRADO, P., *Op. cit.*, apuntamiento nº 11, fol. 6 v.



Pero, lo verdaderamente importante es intentar atajar el mal monetario que está sufriendo el conjunto de los habitantes de las plazas por la devaluación de la moneda de vellón que circula en Orán, de tal forma que "convento o particular que tenia quatrocientos ducados de renta veinte años ha, y se le pagaban en plata, o vellon (que entonces todo era uno) oy no tiene mas que ciento, supuesto que darles quatrocientos de vellon, es lo mesmo que darle no mas que ciento de plata, por lo que solian darle quatrocientos" <sup>298</sup>. ¿Qué soluciones propone una persona que ha visitado el doble presidio y ha comprobado directamente los problemas que padece? Pues, de forma altamente indicativa, sus proposiciones van a recordar mucho las realizadas por Felipe IV en 1633. Tomando su base, y lo sugerido por el cabildo, Arias Temprado lo perfecciona y da una vía más satisfactoria para su puesta en marcha, ayudado por la experiencia adquirida al visitar las plazas en persona:

"Algunos dizen, que lo seria [el remedio] embiar plata, con que hazer pagas a los soldados, que con esto la abundancia de la plata haria abaratar el vellon: si este remedio fuera tan facil de executar, como de proponer, era el mas provechoso para aquella gente pobre, mas en el estado presente hazer esfuerço en el, es dar lugar a que aquello perezca sin ninguno: mas praticable parece consumir aquella moneda de vellon, como desea la ciudad, a lo menos la mitad dello, y no de un vez, sino de dos o tres vezes, como se sienta la merma, y el no andar tan sobrado, la haga mas estimable: esto lo hara la ciudad a su costa: porque el intrínseco valor del metal rendira bastante para ello: pues si se compra por ocho reales de plata, treinta y tres de vellon, que pesan cinco o seis libras de cobre sale muy barato para fundiciones y otros efectos; creese que de 8.000 ducados que alli avia oy deste vellon, quitados los dos, subira algo aquella moneda, y a otro golpe, quitando otros dos mil, subira mas, hasta que se quede aquella ciudad con solos dos mil ducados della, que es bastante para que un lugar de ochocientos vezinos, tenga para gastos de compra de bastimentos menudos; y con esto podria pasar alli la moneda vieja de Castilla que se ha resellado que en esta no puede aver falsedad, ni riesgo de que con su ocasion este por alli moneda de Inglaterra, o Olanda" <sup>299</sup>.

Para Arias Temprado, como para Felipe IV y para el cabildo de Orán, mejor que trocar el vellón por plata es asimilar el vellón de Orán al de Castilla, fundiéndolo en pequeñas partidas para que los habitantes no vuelvan a experimentar en ningún caso los problemas de escasez de moneda sufridos años atrás. El envío de la moneda que se está resellando en Castilla desde 1636 sería, a juicio del licenciado, la opción más favorable.

Una continuación en nuestro estudio, más allá de estos años finales de la década de 1630, satisfaría la comprobación de si, realmente Felipe IV, siguió fehacientemente las recomendaciones del licenciado, quien le exhortaba a "ver los diferentes papeles que la

<sup>298</sup> *Ibidem*, apuntamiento nº 43, fol. 20 r. Significativamente, el autor coloca este apuntamiento como el primero de los dedicados al gobierno de las plazas. La referencia que el autor hace a lo que ocurría hace veinte años confirma que la obra fue escrita hacia 1639-1640, dado que, aunque el vellón fue introducido en las plazas en 1619, Arias cree que lo fue en 1620. Este dato se uniría al que encontramos en el apuntamiento nº 1 en el que refiere cómo la Corona ha defendido las plazas desde hace ciento treinta años (fol. 1 r.).

<sup>299</sup> *Ibidem*.

ciudad ha presentado en esta pretension, y informes que se han hecho sobre ello, y que se tome la resolucion que mas convenga, como el estado del negocio lo pide, que la dilacion es cada dia de mayores daños; y el pensar dar mas valor a aquel vellon con la abundancia de la plata, es cosa muy dificil" <sup>300</sup>. La difícil situación monetaria que España continuará sosteniendo en las próximas décadas, y la acuñación de una nueva remesa de moneda de vellón para Orán en 1691, durante el reinado de Carlos II, podrían hacer pensar en los escollos encontrados para poner en práctica las medidas aconsejadas por el oidor de la Chancillería de Valladolid. Pero el nivel de degradación al que había llegado la vida económica en Orán y Mazalquivir, hace suponer que alguna medida al respecto se debió tomar, por precaria que ésta fuese, máxime cuando el doble presidio aún se mantuvo durante siete décadas más bajo control español en el transcurso de la centuria del Seiscientos.

---

<sup>300</sup> *Ibidem*, fols. 20 r.- v.

## CONCLUSIONES

La ciudad de Orán y la villa de Mazalquivir han sido, a lo largo de las páginas precedentes, la piedra de toque elegida para analizar hasta qué punto puede hablarse de política norteafricana de España en el tránsito del siglo XVI al XVII, y para averiguar cuáles son sus coordenadas, características y objetivos. La aproximación a un período tan complejo en la historia de la Monarquía durante los tiempos modernos y la traspolación a la frontera meridional de la misma de todas aquellas circunstancias que enmarcan las directrices de gobierno adoptadas, han sido puntos de partida y referencia continua y constante en la presente investigación.

Desde el primer momento, ha quedado claro cómo la situación concreta que atraviesa el doble presidio en el período 1589-1639 es heredera directa de las formas adoptadas para la penetración castellana en el continente vecino. La ocupación restringida, exigua y deficitaria en sí misma, condiciona el modo en que se desarrolla la presencia española en los territorios de allende el Estrecho. Como presidios de primer rango que son, acogen en su seno guarniciones numerosas, comparables a las de los puntos mejor pertrechados de la Península; la vertiente castrense predomina, de este modo, en la vida cotidiana de estas plazas. Pero, igualmente, y por influencia directa de las fórmulas ensayadas durante la reconquista del reino granadino, se quiere repoblar las tierras recién anexionadas con un importante núcleo de vecinos y población civil, que dote a estas plazas de una vitalidad social y urbana de la que de otra forma carecerían. La presencia de cristianos en medio de las tierras que domina el Islam hace prioritaria y fundamental la actividad de la Iglesia cristiana en estos puntos, a pesar de las graves dificultades de las que se ve rodeada para llevarla a cabo de forma eficaz. La sociedad de frontera en la que se enmarcan estos enclaves es la que acaba de perfilar las directrices bajo las cuales empiezan a articularse las formas de vida en unos territorios que apenas controlan unas pocas leguas más allá de la muralla y castillos que componen su perímetro defensivo.

Así, cerradas sobre sí mismas, enquistadas y anquilosadas, quedan unas plazas cuya población sufre en sí misma las contradicciones de un pretendido dominio que, erróneo desde las propias bases de su planteamiento, nunca llegó a ser tal. Alcanzados los años finales del Quinientos, estos condicionantes se unen a los graves problemas políticos y económicos de una Monarquía que siente la incapacidad financiera de plantar cara a todos los frentes hostiles que coinciden a un tiempo en las diferentes latitudes europeas. Pero la decisión de relegar a un segundo plano el horizonte norteafricano de la Monarquía ya estaba tomada desde mucho tiempo atrás. Las costas del otro lado del Mediterráneo habían quedado, desde los años finales de Fernando el Católico, subordinadas a las empresas americana e italiana. El norte de África, frustración o fracaso, sería desde entonces punto de referencia secundario en las líneas de la política adoptada por la Monarquía respecto de sus territorios situados más allá de las fronteras de la Península Ibérica.

Ahora bien, a pesar de los complejos e insatisfactorios condicionantes que enmarcan la presencia de España en Orán y Mazalquivir durante el período propuesto, creemos que en ningún momento puede calificarse la continuidad de la aventura española en este Lejano Sur simplemente mediante conceptos como tradición y costumbre. Conservar o abandonar estas plazas norteafricanas es un tema que se plantea en más de una ocasión a lo largo del Quinientos, y si, en medio de las complejas circunstancias que atraviesa la Monarquía en el tránsito del siglo XVI al XVII, hay una firme decisión de seguir manteniendo la presencia española en ellas, debemos admitir que es porque de ésta se desprenden consecuencias beneficiosas en mayor o menor grado.

Bien es cierto que mantener una copiosa guarnición en estas plazas, pagar su sueldo y abastecerla de pertrechos y vituallas supone un importante gasto para las arcas de la real Hacienda. También es verdad que realizar los envíos pertinentes conlleva un serio riesgo para las embarcaciones que se mueven por estas latitudes del Mediterráneo, infestadas de corsarios y piratas que actúan como principal brazo ejecutor de la hostilidad entre Cristiandad e Islam, una vez abandonada la gran guerra que enfrentó cara a cara a ambas armadas en el mar. Pero no por ello dejan de ser interesantes los provechos que la Monarquía recibe al perpetuar su presencia en estos territorios del otro lado del Estrecho, hasta tal punto que en virtud de ellos llega a articular una serie de directrices que conforman lo que son las líneas maestras de la política norteafricana de España. Otra cosa es que estas

líneas puedan seguirse, dada la coyuntura precisa que atraviesa España y el conjunto de la Monarquía en este período concreto.

Desde un mayor control de las actividades del curso turco-berberisco y europeo -tan perjudicial para el comercio con Italia, para la proverbial llegada de las flotas de Indias a Sevilla y para la normal supervivencia de las poblaciones costeras españolas y portuguesas-, hasta el freno a un avance turco cuya amenaza aún no es una entelequia, pasando por la posibilidad de controlar mejor la comunicación entre los musulmanes del norte de África y los del interior de la Península Ibérica -hasta 1609-, impidiendo la aproximación entre los seguidores de la doctrina de Alá de ambos lados del Estrecho, son todos ellos puntos fundamentales que animan a mantener en manos españolas los enclaves de Orán y Mazalquivir. Pero también es básico tener en cuenta los beneficios que supuso la posibilidad de importar de ambas plazas trigo y cebada a bajo precio, especialmente en los momentos en que escasean las reservas tradicionalmente obtenidas en Andalucía, Levante y Castilla. Este grano, conseguido a partir de las relaciones con los moros de paz, no sólo es suficiente para abastecer a la población civil y militar del presidio -excepto en los años de escasez de las cosechas de Berbería- sino que parte de él se destina a aprovisionar las armadas reales, presidios y fronteras, amén de la población civil, pudiendo calificar a ambas plazas como de granero de la Monarquía. De igual forma, la Corona consigue una serie de rentas a partir del mantenimiento del doble presidio: los derechos cobrados por todas las mercancías que allí se embarcan y desembarcan, lo obtenidos por la venta de esclavos, el quinto de cabalgadas, las alcabalas pagadas por los judíos, son ingresos nunca excesivamente altos, pero sí importantes para aliviar la carga fiscal que supone la conservación de estos territorios, dado que lo procedido de algunas de estas rentas lo recogen directamente estas plazas.

El interés en la continuidad de la presencia española en Orán y Mazalquivir se demuestra a través del aumento de la guarnición allí destacada -que pasa de 1.200 individuos a 1.700 en 1596-, a través del control en las tareas desempeñadas por los gobernadores -con la presencia de visitantes que inspeccionan la labor por ellos realizada descubriéndose importantes irregularidades en el ejercicio de algunas autoridades máximas del doble presidio-, pero también mediante el envío de dinero, pertrechos militares y vituallas, si bien casi siempre de forma irregular, inconstante e insuficiente, sí al menos en la cantidad en que es posible. Cada vez será más frecuente el recurso a la colaboración con asentistas, dadas las graves dificultades para poder continuar realizando estos envíos a partir de lo consignado

desde la administración. Por ello, será necesario recurrir a los mismos hombres de negocios que ya están cooperando con la Corona para financiar otras diversas fuentes de gasto que la Monarquía tiene abiertas. Desde el interior de las plazas, la presencia de un activo núcleo de mercaderes, contribuye a facilitar, en la medida de lo posible, el alivio de las necesidades de la guarnición que no pueden ser cubiertas desde la Península, al tiempo que contribuyen a ofrecer un tono de cierta vitalidad en lo relativo a la vida económica de las plazas. Pero circunstancias como la entrada de una moneda de vellón específica para Orán y Mazalquivir desde 1619 no harán sino perjudicar la relevancia de las tareas realizadas por estos mercaderes, produciéndose el colapso económicos de unas plazas ya con serias dificultades para sobrevivir en medio de un territorio hostil a los intereses cristianos.

En aras de beneficiar el interés de la Corona por perpetuar la presencia de España en Orán y Mazalquivir, no habrá inconveniente en potenciar el tradicional y básico recurso a la colaboración con los moros de paz y a los ataques a los moros de guerra. Igualmente se favorecerá la aproximación a todos aquellos enclaves norteafricanos en los que empieza a tambalearse el dominio otomano, y en aquellos que nunca quisieron verse sometidos a él, caso concreto de Cuco y el reino de Marruecos. Tampoco habrá dificultades a la hora de tolerar la presencia de un núcleo judío en Orán, siempre que el número de sus integrantes no sea excesivo, pues de su presencia se desprenden grandes beneficios, tanto desde un punto de vista económico, como desde el de las relaciones con el entorno en el que se inserta el doble presidio. Musulmanes, cristianos y judíos aciertan pues, a convivir en una sociedad de frontera de rasgos bien peculiares, potenciados tras el particular y desbordante desembarco morisco en Orán y Mazalquivir y posterior presencia de moriscos en el interior y en las proximidades del doble presidio, favoreciendo la aparición del último de los factores que caracteriza a una sociedad donde los límites marcados por cada confesión y por el teórico enfrentamiento hacia las contrarias, se diluye en aras de la más fundamental supervivencia.

Aunque no se consiguió el propósito de que fueran plazas autosuficientes -para que su mantenimiento no estuviera condicionado a la situación económica que atravesaba la Monarquía en cada momento-, no por ello estas plazas quedan abocadas un destino fatal. La ayuda y el control parte hacia ellas siempre que es posible y en la medida en que es factible. En este sentido, es cierto que la penuria y dificultades atravesadas por el doble presidio, en especial en lo que a la guarnición respecta, fueron una constante durante estos años finales del siglo XVI y primeras décadas de la centuria siguiente, pero no por causa de la absoluta

carencia de una política norteafricana. Para el caso de Orán y Mazalquivir ésta existió en mayor o menor grado, aunque ciertamente es muy discutible si ésta fue o no la adecuada. Lo que ocurre es que, desde el giro impuesto por Fernando el Católico en las coordenadas fundamentales de dicha política -tras la muerte de Isabel y como consecuencia directa del mayor interés de las empresas italiana y americana-, esta política norteafricana tenderá a padecer una serie de carencias básicas, así como la falta de una coherencia y decisión propias de una política que pretenda la adecuada conservación de unos territorios que interesa seguir manteniendo unidos a los destinos del resto de la Monarquía. Estas carencias, unidas a las dificultades financieras, administrativas y políticas de la España del período 1589-1639, hacen que la penuria sea la constante de Orán y Mazalquivir también en este período concreto en que se centra nuestro análisis. Sin embargo, la Corona no se olvidó de estas plazas de dominio español más allá del Estrecho: los intereses para conservarlas pesaban aún más que la sangría que su conservación suponía. El león, el sol y la Corona iban a continuar luciendo durante algún tiempo más en el escudo de estos territorios norteafricanos.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### a) FUENTES MANUSCRITAS

#### 1. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

##### . Sección *Guerra Antigua*.

- Legajos: 253, 254, 261, 262, 264, 265, 266, 267, 269, 270, 272, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 288, 289, 290, 294, 298, 299, 300, 301, 303, 305, 306, 309, 314, 318, 322, 323, 324, 325, 326, 334, 336, 337, 338, 339, 342, 343, 345, 347, 349, 350, 353, 354, 356, 359, 364, 367, 368, 370, 372, 373, 374, 375, 376, 378, 379, 380, 384, 388, 390, 391, 392, 393, 398, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 410, 411, 415, 417, 419, 421, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 437, 438, 440, 441, 450, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 469, 472, 483, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 496, 497, 498, 499, 502, 503, 504, 505, 508, 509, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 521, 523, 524, 526, 528, 530, 532, 533, 534, 535, 536, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 554, 555, 556, 557, 561, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 573, 575, 577, 579, 580, 581, 582, 583, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 593, 594, 595, 597, 599, 600, 603, 604, 605, 608, 609, 613, 616, 618, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 643, 644, 645, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 657, 658, 659, 660, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 673, 674, 675, 676, 677, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 694, 695, 696, 697, 706, 707, 708, 708, 710, 711, 712, 7113, 714, 7115, 716, 717, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 731, 732, 733, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 747, 748, 753, 754, 755, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 802, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 820, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 856, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 872, 873, 874, 875, 876, 878, 880, 885, 886, 887, 888, 889, 891, 892, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 905, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 915, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 1045, 1.067, 1.317 y 3.146.

- Libros-registro del Consejo de Guerra: nº 55, 63, 67, 74, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 95, 96, 101, 102.

##### . Sección *Mapas, Planos y Dibujos*.

XI-36, XLIV-38.



. Sección *Secretaría de Guerra*:

Legajo: 4.698.

. Sección *Cámara de Castilla*.

- Cédulas de Cámara, Libro 7.

. Sección *Patronato Real*.

- Jubileos y Gracias; Legajos: 27 y 29.

. Sección *Estado*.

- Corona de Castilla; Legajos: 198, 206, 207, 209, 210, 213, 24, 215, 216, 217, 218, 220, 224, 225, 226, 227, 228, 244, 245, 246, 247, 251, 255, 256, 257, 259, 264.

- Costas de África y Levante; Legajos: 465, 468, 479, 493, 494, 495.

- Negociación de Nápoles; Legajos: 1.090, 1.092, 1.093, 1.094, 1.097, 1.879.

- Negociación de Sicilia; Legajos: 1.156, 1.157, 1.158, 1.163, 1.165, 1.170, 1.887.

- Venecia e Islas Jónicas; Legajos: 1.356, 1.357.

- Negociación de Génova; Legajos: 1.424, 1.431, 1.546, 1.548, 1.935.

- Expediciones marítimas a Levante y prevenciones de guerra; Legajo: 1.951.

- España; Legajos: 2.636, 2.639, 2.645, 2.647, 2.688, 2.689, 2.690.

- Indiferente de España y Norte; Legajo: 4.128.

. Sección *Consejo y Juntas de Hacienda*.

Legajos: 257, 258, 259, 261, 263, 268, 273, 287, 289, 294, 298, 308, 309, 313, 320, 322, 323, 324, 326, 332, 333, 335, 337, 338, 339, 340, 341, 344, 345, 346, 347, 351, 358, 362, 363, 366, 373, 374, 393, 399, 404, 405, 407, 415, 420, 421, 426, 431, 432, 436, 439, 443, 452, 453, 457, 460, 461, 474, 475, 477, 482, 484, 490, 491, 502, 541, 522, 523, 528, 535, 541, 543, 545, 547, 555, 581, 583, 584, 590, 593, 595, 641, 639.

. Sección *Contaduría Mayor de Cuentas 3ª época*

Legajos: 100, 678, 840, 1.185, 1.765, 1.990, 3.254.

## 2. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

. Sección de *Estado*.

Legajos: 464, 487, 741, 800, 1.749, y 2.040.

Libro: 80, 741.

. Sección de *Reales Cédulas*: nº 1.003.

. Sección de *Inquisición*:

Legajos: 1.786, 2022 /expediente nº 22, /23, /24, / 25, /28, /31, /32, /33, /34, /37, /39, /41, /45, /46, /47, /48, /49, /50, /51, /52, /53, 2.806, 2.807, 2.809.

. Sección de *Consejos*:  
Legajos: 4.415 y 4.425.

. Sección de *Universidades*:  
Libros: 1.223 y 1.230.

. Sección de *Clero-Jesuitas*:  
Legajo: 262.

. Sección de *Códices*:  
Libro nº 1.384 B.

### 3. ARCHIVO DIOCESANO DE TOLEDO

Libros de Bautismo: nº 2 (Bautismos realizados entre 15-5-1578 y 31-7-1603).

nº 3 ( " 15-8-1603 y 15-6-1613).

nº 4 ( " 10-12-1614 y 4-8- 1627).

nº 5 ( " 28-8-1627 y 12-5-1635).

Libros de Matrimonios: nº 1 (Matrimonios contraídos entre 12-4-1589 y 22-4-1618)

### 4. REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Signatura: 53-I-37

### 5. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

. Colección de D. Luis Salazar y Castro; Signaturas (actuales): 9/688, 9/689, 9/690 (documentación relativa al gobierno del marqués de Flores-Dávila).  
. 9/7161, nº 3, nº 5, y sin carpeta.

### 6. INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN

. Manuscritos: 19 (26.I.19), 38. (26.II.9), 119 (26-IV-8).  
. Envíos: 22 A, 37, 84, 85, 93, 114  
Libro Add. 209.

### 7. BIBLIOTECA DE LA FUNDACIÓN ZABÁLBURU

. Carpetas nº 215 y 256.  
. Carpeta nº VI, IX.

## 8. BIBLIOTECA NACIONAL

Manuscritos: nº 2.346, 2.350, 2.353, 2.370, 2.436, 2.759, 3.227, 6.176, 7.882, 9.176, 12.959-3, 18.190.

Colección Gayangos: Manuscritos; nº 17.890-2 18.175, 18.190, 18.400, 18.554.

### b) FUENTES IMPRESAS

. ABREU BERTODANO, Joseph Antonio., *Colección de Tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía, protección, tregua, reglamento de límites, comercio, navegación, etc, hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España con los pueblos, reyes ... y demás potencias de Europa y otras partes del Mundo, antes del establecimiento de la monarchia gótica*, Madrid, 1740-1752. 10 tomos en 12 vols.

. AFRICANO, Juan León el. *Description de l'Afrique. Tierce partie du Monde écrite par Jean Leon African*. Paris, 1896-7. (1ª ed. Venecia, 1563).

. AGUILAR, Pedro. *Memorias del cautivo de La Goleta de Túnez*. Madrid, ed. de Pascual Gayangos, 1985.

. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar. *Discurso político al rey Felipe III al comienzo de su reinado*. Barcelona, Anthropos, 1990.

. ARIAS TEMPRADO, Paulo. *Apuntamientos que para el gobierno de las plaças de Oran y Maçarquivir, se proponen a su Magestad, por el Licenciado Arias Temprado Oidor de Valladolid, que por su mandado ha proseguido la visita de aquellas plaças, y assistido a su decision en la junta, que para determinarla esta formada, sacados, así por lo que resulta della, como de otras noticias de personas praticas, y celosas del Real servicio*. S.l., s.a, [circa 1639-40].

. AZNAR CARDONA, Pedro. *Expulsion iustificada de los moriscos españoles y suma de las excelencias de Felipe Tercero*. Zaragoza, 1612.

. BERNÁLDEZ, Andrés. *Crónica del reinado de los Reyes Católicos*, en B.A.E., vol. 70, pp. 567-773.

. BLEDA, Jaime. *Corónica de los moros de España*. Valencia, 1618.

. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis. *Historia de Felipe II, Rey de España*. Madrid, 1876.

. ---, *Relación de la cosas sucedidas en la Corte desde 1599 hasta 1614*. Madrid, 1857.

. CERVANTES, Miguel de. *Los baños de Argel*, Ed. J. Canavaggio, Madrid, 1983.

. *Colección de documentos inéditos para la historia de España (CODOIN)*, Madrid, 113 vols, 1842-1895:

- vol. 18, pp. 5-156 ("Colección diplomática de los documentos a que se refiere la disertación del feudalismo particular e irredimible de los pueblos del reino de Valencia, de donde salieron expulsos los moriscos en el año de 1609").

- vol. 25, pp. 439-445 (Carta del maestro Cazalla al doctor de Villalpando dándole cuenta de la toma de Orán).

- vol. 28, pp. 395-396 (Instrucción al conde de Niebla para el cargo de Capitán general de las Galeras de España, y 419-420 (Cédula real dada por Felipe III en Valladolid, 1604).

- vol. 36, pp. 504-508 ("Lo que rentará Orán y la gente de guerra que es menester"), y pp. 561-565 ("Copia de minuta de instrucción para asentar conciertos con Muley Audalla y otro cualquier moro poderoso, dada por el Rey Católico al conde D. Pedro Navarro, mayo de 1510").

- vol. 43, pp. 430-434. (Instrucción que dio S.M. a Pedro Venegas de Córdoba, cuando le envió por su embajador al xarife, ordenada por el conde de Portalegre en abril de 1579).

- vols. 44, 45, 46, y 47. (Documentación relativa al III duque de Osuna, D. Pedro Girón).
- vol. 81, pp. 261-551 (Cartas de Felipe III, duque de Lerma, Secretarías de Andrés de Prada, Antonio de Aróstegui y otros dirigidas al duque de Medina-Sidonia sobre negocios de mar y tierra, 1607).
- vol. 112, pp. 485-491 ("Ventajas de fortificar a Orán, 1576").
- . CONTRERAS, Alonso de. *Discurso de mi vida desde que sali a servir al Rey de edad de catorce años, que fue el año de 1595, hasta fin del año de 1630, por primero de Octubre, que comencé esta relación*, en Biblioteca de Autores Españoles, T. XC, pp. 1-149.
- . CONTRERAS, Alonso de. *Derrotero Universal del Mediterráneo*. Málaga, 1996.
- . CUEVA, Pedro de la. *Iconismos, Encomiasticon o verdadera descripción y elogio de la expedición de África, en que las Reales Armas de Su Magestad recobraron a Mazalquivir, Orán y sus Castillos, con una breve noticia de estas plazas, su situación, país y primera conquista por el Rey Catholico don Fernando V*, Granada, s.a.
- . DAN, Pierre. *Histoire de Berbérie et des corsaires des royaumes et des villes d'Alger, de Tunis, de Salé et de Tripoli*. París, 1649.
- . ESTEVAN, Manuel. *Relación verdadera de la fuerza de La Mamora y el estado en que hoy estan las cosas della*. Barcelona, 1614.
- . FERNÁNDEZ NAVARRETE, Pedro. *Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al señor Rey don Felipe III*. Madrid, 1626, en Biblioteca de Autores Españoles, vol. XXV, Madrid, 1947, pp. 449-557.
- . FONSECA, Damián. *Justa expulsión de los moriscos de España*. Roma, 1612.
- . ---, *Relacion de lo que passo en la expulsion de los moriscos del Reyno de Valencia*. Roma, 1612.
- . GALÁN, Diego. *Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo. 1589 a 1600*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1913.
- . GÓMEZ DE CASTRO, Alvar. *De rebus gestis Francisci Ximenici*, Alcalá de Henares, 1569. ed. J. Oroz Reta. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1984.
- . GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, Jerónimo. *Tractado de la redempcion de captivos, en que se cuenta las grandes miserias que padescen los Christianos que están en poder de infieles. y de la qual sancta obra sea de su rescate, y de algunos medios y apuntamientos para ello*. Roma, 1597.
- . GUADALAJARA Y JAVIER, fray Marcos de. *Memorable expulsión y iustissimo destierro de los Moriscos de España*. Pamplona, 1613.
- . ---, *Prodición y destierro de los moriscos de Castilla, hasta el valle de Ricote. Con las dissenciones de los hermanos Xerifes y presa en Berberia de la fuerza y Puerto de Alarache*. Pamplona, 1614.
- . HAEDO, Diego de. *Topografia e Historia General de Argel*. Valladolid, 1612. (ed. Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927, 3 vols.).
- . HOROZCO, Agustín de. *Discurso historial de la presa que el puerto de La Mámora hizo el armada Real de España en 1614*. Madrid, 1615, en Biblioteca de Autores Españoles, vol. 36, pp. 209-224.
- . INFORME sobre los presidios en tiempos de Felipe III, s.l., s.a.
- . LAVANHA, Ioao Baptista. *Viage de la Catholica Real Magestad del Rei D. Filipe II N.S. vlal Reino de Portugal*. Madrid, 1622.
- . LECHUGA, C., *Relacion muy verdadera que el mismo capitan Christobal Lechuga, gobernador de La Mámora embio a esta ciudad de Sevilla al licenciado Antonio Moreno Cosmógrafo de su Magestad, vezino della, de todo lo sucedido en la dicha Fuerça contra moros [...]*. Sevilla, 1620.
- . LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Crónica de los corsarios Barbarroja*, en Memorial Histórico Español, T.VI, pp. 331-539. Madrid, 1853.
- . MARIANA, Juan de. *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*. Madrid, 1609, (ed. del Ministerio de Economía y Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, 1987).

. MÁRMOL CARVAJAL, Luis del. *Descripción general de África*. I parte, vol. I y II, Granada, 1573 y II parte, vol. III, Málaga, 1599.

. ---, *Rebelión y castigo de los moriscos de Granada*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1946, T. XXI.

. MARTÍNEZ DEL VILLAR, Miguel. *Discurso acerca de la conquista de los Reynos de Argel y Bujía, en que se trata de las razones que ay para emprenderla, respondiendole a las que se hazen en contrario*. Madrid, 1619.

. MEDIO para defender las costas de África, assegurando las plaças que el Rey Nuestro Señor tiene en ellas, ilustrando las ordenes militares, de que su Magestad es Maestre y perpetuo Administrador, s.i., s.l., s.a.

. MEMORIA ... a S.M. sobre la conveniencia de que cesen las guerras de Flandes y Africa, razonando los motivos y proponiendo las soluciones, s.l., s.i., s.a..

. MEMORIAL a S.M. el Rey en nombre de Doña Juana de Ocampo y Velasco, firmado por D Juan de Idiaquez Isasi. s.l., s.i., s.a.

. MORALES, Baltasar de. *Diálogo de las guerras de Orán compuesto por el capitán ..., natural de la Rambla, que se halló en todas las que aquí se tratan del tiempo de los Condes de Alcaudete tuvieron aquella tenencia*. Córdoba, 1593, en Colección de libros españoles raros y curiosos, Madrid, 1881, pp. 238-379.

. MOSES BEN BARUCH, Almosnino. *Extremos y grandezas de Constantinopla*, traducido por Iacob Cansino, vasallo de S.M. Católica, intérprete suyo y lengua en las plaças de Orán. Madrid, 1638.

. NUEVO blasón de los Cárdenas y Elogios del duque de Maqueda en Orán, por la victoria felix e insigne que a los trece del mes de Octubre alcanzó de los Moros de Beniaghú y sus aduaries, los esclavos y presas que en ella se huvieron. Y una fragata y una saetia que se tomaron en la playa de Mostagán. Madrid, s.a.

. PERSIA, Juan de. *Relaciones de ... dirigidas a la Magestad Catholica de Don Philippe III, Rey de las España y Señor nuestro. Divididas en tres libros, donde presentan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus Reyes, guerras de Persianos, Turcos y Tartaros, y las que vido en el viage que hizo a España; y su conversion y la de otros dos cavalleros persianos*. Valladolid, 1604. Ed. Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 1946.

. RELACIÓN certissima de la entrada en Larache por el señor Marqués de San Germán con todo lo en el caso sucedido, a veynte de noviembre de mil y seyscientos y dies años. Sevilla, 1610.

. RELACIÓN de la gran victoria que los soldados del fuerte de San Felipe de La Mamora tuvieron contra más de quatro mil moros, y de como les mataron mas de trezientos, y les tomaron quatro estandartes [...]. Sevilla, 1618.

. RELACIÓN de dos grandes victorias que ha tenido el Exmo. Señor don Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores Dávila, del Consejo de Su Majestad, su gobernador y capitán general de Orán y Mazalquivir. La una en 16 de diciembre de 1632, de Amadux Benegh, caballero de los Ulet Egeh. Y la otra en 28 del mismo de unos moros de guerra junto al río Guaducar (Oued Isser), 16 leguas de Orán y dos de Tremecén que estaban debajo del amparo de los Moros de dicha ciudad, y de los Turcos de su guarnición. Madrid, 1633.

. RELACIÓN verdadera de la toma de Alarache en Berbería y de sus fuerzas, que se entró a veinte de noviembre de 1610. Valencia, 1610.

. RELACIÓN verdadera y muy notable de la venturosa traça y modo que se tuvo en ganar la poderosa fuerça de Alarache por el marqués de San Germán, desde el año 1610. Barcelona, 1611.

. RELACIÓN verdadera de la gran victoria que el Sr. D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, marqués de Flores de Avila, del Consejo de guerra de su Magestad, su gobernador y capitán de Orán, reinos de Tremecén y Tenez, tuvo con los moros venerajes, distantes de Orán veinte y quatro leguas a los 7 de Octubre de 1631, en Colección de libros españoles raros y curiosos. Madrid, 1881, pp. 382-396.

. RELACIÓN verdadera de lo sucedido en La Mámora, como entro el nuestro socorro y delas prevenciones que el Señor Duque de Veragua hizo con toda brevedad ..., Cádiz, 1671.

. RELACIÓN de la victoria obtenida sobre los Moros en La Mámora. Sevilla, 1625.

. *RELACIÓN de todo lo sucedido al Embaxador Venegas de Córdoba en el viaje que hizo a Marruecos con cierta Embaxada que su Magestad embia al Rey Muley Hamete de Marruecos. Granada, s.a.*

. *RELACIÓN sumaria que se embia a Su Magestad de la vitoria que Dios nuestro Señor a dado en la empresa de la fuerça y puerto de la Mamora a su Real Armada y exercito del mar Oceano, Capitan genaral don Luis Faxardo [...]. Sevilla, 1614.*

. *RECOPILACIÓN de las heroycas hazañas y famosos hechos del Excelentísimo Duque de Maqueda, virrey de Oran. Y del Capitan Iuan del Castillo, en La Mamora. Y del Gobernador Francisco Carrillo de Santoyo en Alarache, todo este año del mil y seiscientos y dies y nueve. Sevilla, 1619.*

. *RODRÍGUEZ, F., Relación verdadera de dos vitorias que el Governador de Larache tuvo con poco mas de quatrocientos soldados, contra mas de dos mil Moros [...], Sevilla, 1617.*

. *ROJAS, Cristóbal de. Compendio y breve resolución de fortificación. Madrid, 1613.*

. ---, *Teoria y práctica de fortificación. Madrid, 1598.*

. *ROJAS, Juan Luis de. Relación de algunos sucesos postreros de Berbería. Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache. Lisboa, 1613.*

. *SOSA, Antonio de, Diálogo de los mártires de Argel, (edic. de E. Sola y J.M. Parreño). Madrid, Hiperon, 1990.*

. *SOTOMAYOR Y VALENZUELA, Luis Joseph. Breve relación y Compendioso Epítome de la General Expulsión de los Hebreos de la Judería de Orán, 1670.*

. *SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego. Avisos importantes para la Magestad de Nuestro Señor, acerca de algunos peligros y otras cosas a que se deve acudir con tiempo, en las plaças de Oran y Marçaelquivir, en sus reparos, para la seguridad y sosiego de los Reynos de España, y aprovechamiento de la hazienda y patrimonio Real, que por aquella parte se sigue y podra mas seguir en daño o veneficio, en no acudir o acudir con tiempo a ellos. Todo averiguado, entendido y ordenado por ..., asturiano, soldado antiguo y platico en aquellas plaças y Reynos, de treynta años de milicia en ellos. s.l., s.a. [1608].*

. ---, *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano Don Felipe de Borja, la manera de cómo gobernó Orán y Mazalquivir ..., siendo allí capitanes generales. Madrid, ed. de Guillén de Robles, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1889. (En esta edición, sólo los treinta y un primeros capítulos de la primera parte de la obra. Todos ellos, junto con los nueve restantes de dicha parte, y los veinte que integran la segunda, conforman el total del manuscrito que, como tal, se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 7.882).*

. *TORRES, Diego de. Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudente. Sevilla, 1585, (ed. de Mercedes García-Arenal, Madrid, Siglo XXI, 1980).*

. *TRES famosas y ricas presas que en este presente año ha tenido en Oran el Excelentísimo don Iorge de Cardenas, Duque de Maqueda, Marques de Elche, Conde de Treviño y Valencia, Comendador de Medina de las Torres, Governador y Capitan general de las plaças de Oran y sus fuerças, por cuya orden cogieron las Galeras de Denia a la Capitana de Argel, con mucho dinero y esclavos, dando libertad a muchos Christianos. Sevilla, 1620.*

. *VALERA, Cipriano de. Tratado para confirmar los pobres católicos de Berbería en la católica y antigua fe y religión cristiana y para consolarlos con la palabra de Dios en las aflicciones que padecen por el evangelio de Jesucristo, Compuesto por él y por él publicado el año 1594, Madrid, 1872.*

. *VIAJE de Turquía, ed. de F. García Salinero, Madrid, 1980.*

. *VITORIA famosa que tuvo el Excelentísimo duque de Maqueda, general en la frontera de Oran, con los moros de Beniaghú, y todos sus Aduares, y los esclavos, y preseas, que en esta venturosa victoria alcançaron este presente año. en treze de Octubre de 1624. También se da aviso de como se tomo por su mandado en la playa de Mostagan (ocho dias antes) una fragata, y una saetia, sin ninguna perdida de los nuestros. Madrid, 1624.*

. *VICTORIA famosa que el Governador de la Mamora tuvo con el Morabito General de los Moros de Salé ..., Sevilla, 1625.*

### c) **BIBLIOGRAFÍA**

[Referida básicamente a la consultada la realización de los diferentes epígrafes que componen la presente la investigación; sin ánimo de pretender presentar una relación completa de la bibliografía existente sobre los tres siglos de presencia española en Orán y Mazalquivir en la época moderna, ni mucho menos sobre el conjunto de la política española en las demás posesiones del norte de África.]

- . ABI-AYAD, Ahmed. "Oran dans la littérature espagnole, XVI-XVII-XVIII siècles", *Sharq Al-Andalus* (Alicante), nº 7, 1990, pp. 203-213.
- . ABITOL, Michel. "Juifs, Chrétiens et Musulmans après l'expulsion d'Espagne: le cas Nord-Africain", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, serie IV, Historia Moderna, tomo 6, 1993, pp. 57-72.
- . ABUN-NASR, J.M., *A history of the Magrib*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971.
- . ACIÉN ALMANSA, Manuel. "El quinto de las cabalgadas. Un impuesto fronterizo", en *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio*. Sevilla, 1982.
- . ALCALÁ GALIANO, Pelayo. *Santa Cruz de Mar Pequeña. Pesquerías y comercio en la costa Noroeste de África*. Madrid, 1900.
- . ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José. *España, Flandes y el mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Barcelona, Planeta, 1975.
- . —, *Historia de una empresa siderúrgica española: los altos hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834*. Santander, 1974.
- . —, *Razón y crisis de la política exterior de España en el reinado de Felipe IV*, (Conferencia pronunciada en la Fundación Universitaria Española el 4 de mayo de 1976). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977.
- . —, "En torno a los planteamientos hegemónicos de la Monarquía Hispánica de los Felipes", *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. XIX, 73, 1970, pp. 57-106. *Homenaje a Ramón Menéndez Pidal*, T.III.
- . —, "Iniciativa, desaciertos y posibilidades en la política exterior bajo Felipe III", *Estudios del Departamento de Historia Moderna* (Universidad de Zaragoza), 1976, pp. 191-224.
- . —, "La política exterior de España en el siglo XVII", *Estudios del Departamento de Historia Moderna* (Universidad de Zaragoza), 1980-81, p. 135-157.
- . —, "Zuñiga, Olivares y la política de reputación", en *La España del Conde-Duque de Olivares*. Encuentro Internacional. Toro, 1987. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 101-108.
- . ALONSO ACERO, Beatriz. *La ciudad de Orán y la villa de Mazalquivir a fines del reinado de Felipe II*. Madrid, Universidad Complutense, 1994. (Memoria de Licenciatura inédita)
- . —, "Convivencia y enfrentamiento: cristianos y musulmanes en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI", *Estudios Africanos* (Madrid), vol. IX, nº 16-17, 1995, pp. 27-52.
- . —, "El norte de África en la pugna hispano-turca tras Lepanto: Orán y Mazalquivir", en *Actas de las V Jornadas Nacionales de Historia Militar: El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España*. Sevilla, 1995 (en prensa).
- . —, "España en Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVI: el elemento turco en las relaciones entre cristianos y musulmanes", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 79-80, 1995, pp. 279-288.
- . —, "La renta del tabaco en Orán y Mazalquivir: fortuna y fracaso de un estanco pionero", *Cuadernos de Historia Moderna* (Dpto. Hª Moderna UCM.), nº 17, 1996, pp. 11-39.
- . ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *Demografía y sociedad en la España de los Austrias*. Madrid, Arco, 1996.

- . ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *Demografía y sociedad en la España de los Austrias*. Madrid, Arco, 1996.
- . ÁLVAREZ RUBIANO, Pablo. "La política imperial española y su relación con los Hafsid tunecinos. Nuevos datos par su estudio". *Hispania* (Madrid), nº 3, 1941, pp. 32-46.
- . ANES ÁLVAREZ, Gonzalo. *Las crisis agrarias en la España moderna*. Madrid, 1970.
- . ARAZO, M<sup>a</sup> Ángeles. *Superstición y fe en España*. Barcelona. Plaza y Janés, 1978.
- . ARQUÉS, Enrique, GIBERT, Narciso. *Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España en África*. Ceuta-Tetuán, 1928.
- . ARTOLA, Miguel. *La Hacienda del Antiguo Régimen*. Madrid, 1982.
- . ARRIBAS PALAU, Mariano. "Documents sur le Maghreb dans les archives espagnoles", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), 13-14, 1979, pp.111-115.
- . ---, "Documentos sobre Marruecos en el Archivo Histórico Nacional", *Hesperis-Tamuda*, IX, 1968, pp. 65-72.
- . ---, "La documentación del Archivo Histórico Nacional relativa al norte de África". *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* (Madrid), vol. XX, 1979-1980, pp. 69-85.
- . ASÍN PALACIOS, M., "Comentarios de Don García de Silva y Figueroa, de la embajada de parte del Rey de España Don Felipe III hizo al rey Xa Abas de Persia", *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), XCII, 1928, pp. 497-510.
- . ATIENZA, Julio de. *Diccionario nobiliario español*. Madrid, Aguilar, 1948.
- . AYOUN, R., "Argelia y Túnez: de los siglos XIII al XX", en MÉCHOULAN, H., *Los judíos de España. Historia de una diáspora (1492-1992)*. Madrid, Ed. Trotta. Quinto Centenario, 1992, pp. 475-485.
- . ---, COHEN, B., *Les juifs d'Alger, deux mille ans d'histoire*. París, 1982.
- . AZCÁRRAGA Y BUSTAMANTE, José Luis. *El corso marítimo (Concepto, Justificación e Historia)*. Madrid, CSIC, 1950.
- . BACAICOA ARNAIZ, Dora. "Emboscada en Larache el 7 de febrero de 1631", *Tamuda* (Tetuán), IV, nº 1, 1956, pp. 93-99.
- . BACQUE-GRAMMONY, J.L., *L'Empire ottoman, la République de Turquie et la France*. Estambul-París, 1986.
- . BARBE, Louis. *Don Pedro Téllez Girón, duc d'Osuna, vice-roi de Sicilie, 1610-1616*. Grenoble, Ellug, 1992.
- . BARRIOS, Manuel. *El tribunal de la Inquisición en Andalucía*. Sevilla, Ed. Castillejo, 1991.
- . BATAILLON, Marcel. *Erasmus y España*. Madrid, F.C.E., 1950.
- . BAUER Y LANDAUER, Ignacio. *Manuscritos varios sobre África*. Madrid, 1923.
- . ---, *Relaciones de África*. T. II: Marruecos; T. III (Argel, Túnez, Trípoli); T. IV (Argel); T. V: Los turcos en el Mediterráneo. Madrid, s. a.
- . ---, *Relaciones y manuscritos (moriscos)*. Madrid, Ed. Ibero-Africana, s.a.
- . BELHAMISSI, Moulay. *Histoire de la marine algérienne (1516-1830)*. Argel, Enal, 1983.
- . ---, *Les captifs algériens et l'Europe chrétienne (1516-1830)*. Argel, Enal, 1988.
- . ---, "Recueil d'études sur les Moriscos Andalous en Tunisie compte rendu de lecture". *Revue d'histoire et de civilisation du Maghreb* (Argel), nº 11, junio 1974, pp. 45-48.
- . BEL BRAVO, María Antonia, ed. *Diáspora sefardi*. Madrid, Mapfre, 1992.
- . BELLO LEÓN, Juan Manuel. "Apuntes para el estudio de la influencia del corso y la piratería en la política exterior de los Reyes Católicos", *Historia, Instituciones, Documentos* (Universidad de Sevilla), vol. 23, 1996, pp. 63-97.
- . BENNASSAR, Bartolomé. "Conversion ou reniement? Modalités d'une adhésion ambiguë des chrétiens à l'Islam (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)", *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations* (París), noviembre-diciembre 1988, nº 6, pp.1349-1366.
- . ---, "Les chrétiens convertis à l'Islam "renégats" et leur intégration aux XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XLIV, nº 157-158, 3<sup>o</sup>-4<sup>o</sup> trimestre 1991, pp. 45-53.
- . ---, *L'Inquisition Espagnole, XV<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècle*. París, Hachette, 1979.
- . ---, BENNASSAR, Lucile. *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid, Nerea, 1989.



- . BERBRUGGER, A., "Mers-El-Kebir et Oran de 1509 à 1608 d'après Diego Suarez Montañes", *Revue Africaine* (Argel), vol. 9, 1865, pp.251-267; 337-355; 410-429; vol. 10, 1866, pp.111-128; 197-207; vol. 11, 1867, pp.72-81.
- . ---, "Mers-El-Kebir. Historique et description de la forteresse", *Revue Africaine* (Argel), vol. 84, 1940, pp.154-185.
- . ---, "Oran. Traduction de rapports officiels espagnols sur la prise de Mer-el-Kebir en 1505", *Revue Africaine* (Argel), vol. 8, 1864, pp. 4-53.
- . ---, "Oran sous les Espagnols. Expéditions et razias", *Revue Africaine* (Argel), vol. 13, 1869, p. 100-115.
- . BERNABÉ, Lluís F., EPALZA, Mikel de. "Els moriscos valencians a l'exili després de l'expulsió del 1609", *Afers* (Valencia), n° 7, 1988-1989, pp. 207-214.
- . BERNARD, Augustin. *L'Algérie*. Paris, 1929.
- . BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan. *El tribunal de la Inquisición en Murcia*. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1986.
- . ---, "Catálogo de los procesos inquisitoriales del tribunal del Santo Oficio de Murcia", *Murgetana* (Murcia), LXXIV, 1987, pp. 5-109.
- . ---, *Eros y Tanatos: brujerías, hechicería y superstición en España*. Toledo, Arcano, 1989.
- . ---, *La Inquisición*. Madrid, ed. Penthlaón, 1987.
- . BLOCH, Isaac. *Les israelites d'Oran de 1792 à 1815 d'après des documents inédits*. Paris-Argel, 1886.
- . BODIN, Marcel. "Documents sur l'histoire espagnole d'Oran. Necessité de fortifier Oran (1576). *Bulletin de la Société de Géographie et Archéologie d'Oran* (Orán), 1934, pp. 369-374.
- . ---, "Notice historique sur les Arabes soumis aux espagnols pendant leur occupation d'Oran", *Revue Africaine* (Argel), vol. 65, 1924, pp.193-260.
- . ---, "Note sur l'origine du nom de "Mogatazes", donné par les Espagnols à certains de leurs auxiliaires pendant leur occupation d'Oran", *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran* (Orán), 1923, p. 234-247.
- . BONO, Salvatore. "Sources hispano-italiennes pour l'histoire algérienne: l'attaque manquée à Alger de 1601", *Archives nationales* (Argel). *Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*, n° spécial, 10-11, 1984, pp. 311-321.
- . ---, *I corsari barbareschi*. Turin, 1964.
- . BORDÍU Y GÓNGORA, J. *Historia de la guerras de los españoles en África, desde 1496 a 1860, con los tratados de paz celebrados con las regencias berberiscas y últimamente con el imperio de Marruecos, y descripción topográfica de los pueblos y puntos donde ocurrieron los hechos*. Madrid, 1864.
- . BORONAT Y BARRACHINA, Pascual. *Los moriscos españoles y su expulsión*. Granada, 1992. (1ª ed. 1901).
- . BOUBAKER, Sadok. "La peste dans les pays du Maghreb: attitudes face au fleu et impacts sur les activités commerciales (XVIème-XVIIème siècles)", *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), n° 79-80, 1995, pp. 311-341.
- . BOUGHANMI et alii. "Recherches sur les Moriscos-Andalous au Maghreb (bilan et perspectives)", *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), n° 13-14, 1979.
- . BOUZA ÁLVAREZ, F.J., *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Felipe II, las Corte de Tomar y la génesis del Portugal católico*. Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- . ---, "Portugal en la política flamenca de Felipe II: sal, pimienta y rebelión en los Países Bajos", *Hispania* (Madrid), LII/2, n° 181, 1992, pp. 689-702.
- . BOYER, Pierre. "Espagne et Kouko. Les négociations de 1598 et 1610", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en Provence), n° 8, 1970, pp. 25-40.
- . ---, "Les renégats et la marine de la regéce d'Alger", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en Provence), n° 39, 1985, pp. 93-106.
- . BRAHIMI, Denise. *Opinions et regards des européens sur le Maghreb aux XVIIème et XVIIIème siècles*. Argel, 1978.

- . BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, F.C.E., 1993, 2 vol. (1ª ed. 1949).
- . ---, *Civilización material. Economía y Capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- . ---, "Conflits et refus de civilisations: espagnols et morisques au XVIe siècle", *Annales Economies, Sociétés, Civilisations* (Paris), nº 4, octubre-diciembre 1947, pp. 397-410.
- . ---, "L'économie de la Méditerranée au XVIIe siècle", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), nº 14, 1956, pp. 175-197.
- . ---, "Les Espagnols en Algérie", en ALAZARD, J., ALBERTINI, E., *Historie et historiens de l'Algérie*. Paris, 1931. Capítulo IX.
- . ---, "Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577", *Revue Africaine* (Argel), vol. 69, 1928, pp. 184-233 y 351-410.
- . BRAVO NIETO, Antonio. *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y práctica de fortificación durante la Edad Moderna, siglos XVI a XVIII*. Melilla, U.N.E.D., 1991.
- . ---, SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel. *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*. Melilla, Servicio Publicaciones Excmo. Ayuntamiento, 1988.
- . BRETT, Michael. "Mufti, Murabit, Marabout, and Mahdi: four types in the Islamic history of North Africa", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en Provence), nº 29, 1980, pp. 5-15.
- . BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid, CSIC, 1989.
- . ---, *Los moriscos en el pensamiento histórico*. Madrid, Cátedra, 1983.
- . ---, "El enfrentamiento con el Islam en el Siglo de Oro: los antialcoranes". *Edad de Oro* (Universidad Autónoma de Madrid), VIII, 1989, pp. 41-58.
- . ---, "La conquista del Norte de África y el descubrimiento de América: dos empresas paralelas en el siglo XVI", *Revista de Indias*, XLV, nº 175, 1985, pp. 225-235.
- . ---, "La vida en los presidios del norte de África", *Actas del Coloquio "Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb" (siglos XIII-XVI)*, 1987, pp. 561-590.
- . ---, GARCÍA ARENAL, Mercedes. *Los españoles y el norte de África, siglos XV-XVIII*. Madrid, Mapfre, 1992.
- . ---, GARCÍA HERNÁN, Enrique. "La muerte de D. Sebastián de Portugal y el mundo mediterráneo de finales del siglo XVI", *Hispania* (Madrid), vol. LIV, nº 187, 1994, pp. 447-465.
- . ---, SOLA, Emilio. *Gazavat-Name Kheryyddin Barbarros Pasa. (La Crónica del Guerrero de la fe Jeredin Barbarroja)*. Granada, 1997.
- . CABANELAS, Darío. "Cartas del sultán de Marruecos Ahmad Al-Mansur a Felipe II", *Al-Andalus* (Jaén), XXIII, 1958, pp. 19-47.
- . ---, "El Duque de Medina Sidonia y las relaciones entre Marruecos y España en tiempos de Felipe II", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Granada), XXIII, 1974, p. 7-27.
- . ---, "El problema de Larache en tiempos de Felipe II", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Granada), IX, 1960, pp. 19-53.
- . ---, "Pedro Venegas de Córdoba, embajador de Felipe II en Marruecos", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Granada), XXII, 1973, pp. 129-144.
- . ---, "Proyecto de alian entre los Sultanes de Marruecos y Turquía contra Felipe II", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Granada), VI, 1957, pp. 57-75.
- . CABRERA PABLOS, Francisco R., OLMEDA CHECA, Manuel. *El puerto de Málaga: 30 siglos de vida, 400 años de historia*. Málaga, Junta del Puerto, 1988.
- . CABRILLANA, Nicolás. *Marbella en el Siglo de Oro*. Granada, Universidad de Granada-Ayuntamiento de Marbella, 1989.
- . ---, "Málaga y el comercio norteafricano (1517-1551)", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 19-20, 1979, pp. 181-208.
- . ---, "Notas sobre las relaciones de Málaga con el Norte de África en el siglo XVI", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 17-18, 1978, pp. 215-231.

- . CALICÓ, F. *Monedas españolas desde Fernando e Isabel a Juan Carlos I*. Barcelona, Gabinete Numismático Calicó, 1994.
- . CAMAMIS, George. *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*. Madrid, Gredos, 1988.
- . CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio. *Apuntes para la historia de Marruecos*. Málaga, Algazara, 1991. (1ª ed. 1913).
- . CANTERA MONTNEGRO, Enrique. "El asentamiento de judíos castellanos en el norte de África tras la expulsión de 1492", *Actas I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1987). Madrid, UNED, 1988, T-II, pp. 277-288.
- . CANTINEAU, J., "Lettre du mufti d'Oran aux musulmans d'Andalousie", *Journal Asiatique* (París), Tomo CCX, 1927, pp. 1-17.
- . CAPEL MARTÍNEZ, R., "La prostitución en España: notas para un estudio socio-histórico", en VV.AA., *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*. Madrid, 1982.
- . CARDAILLAC, Louis. *Moriscos y cristianos, un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Madrid, F.C.E., 1979.
- . — (dir.), *Les Morisques et l'Inquisition*. Paris, Publisud, 1990.
- . —, "Le Turc, suprême espoir des Morisques", *Actas del I Congrès d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb*, 1979, vol. II, pp. 37-46.
- . CARLIER SOUSSI, (Mme.), "La vie Socio-Economique à Oran au 12e siècle", *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (Orán)*, 1979, pp. 13-90.
- . CARO BAROJA, Julio. *Inquisición, brujería y criptojudaismo*. Barcelona, Ariel, 1974.
- . —, *Las brujas y su mundo*. Madrid, 1966.
- . —, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid, Istmo, 1978. 3 vols.
- . —, *Los moriscos del Reino de Granada*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957.
- . —, *Una visión de Marruecos a mediados del siglo XVI, la del primer historiador de los Xarifes, Diego de Torres*. Madrid, 1956.
- . —, *Vidas mágicas e Inquisición*. Madrid, 1967.
- . CARRASCO URGOITI, María Soledad. *El moro retador y el moro amigo (Estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos)*. Madrid, 1996.
- . CASADO SOTO, *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*. Madrid, Ed. San Martín, 1988.
- . CASTILLO PINTADO, Álvaro. "Mecanismos de base de la hacienda de Felipe IV", en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, en *Historia de España*, dirigida por J.M. Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, tomo XXV, pp. 217-255.
- . CASTRIES, Henri de. *Sources inédites sur l'histoire du Maroc. Archives et bibliothèques d'Espagne*. Paris-Madrid, 1921, T-I.
- . CAYON, J.R., CASTÁN, C., *Monedas españolas desde los visigodos hasta el Quinto Centenario del Descubrimiento de América*. Madrid, 1991.
- . CAZENAVE, Jean. "Cervantes à Oran", *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (Orán)*, 43, 1923, pp. 215-242.
- . —, "Contribution à l'histoire du vieil Oran. Mémoire sur l'état et la valeur des places d'Oran et de Mers El Kebir", *Revue Africaine* (Argel), vol. 66, 1925, pp. 323-368.
- . —, "Deux razzias mouvementées des Espagnoles d'Oran au XVIe siècle", *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (Orán)*, 45, 1930, pp. 117-331.
- . —, "Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1509-1792)", *Revue Africaine* (Argel), vol. 71, 1930, pp. 257-299.
- . —, "Les présides espagnols d'Afrique (leur organisation au XVIIIe siècle)", *Revue Africaine* (Argel), vol. 63, 1922, pp. 225-269 y 457-488.
- . —, "Les sources de l'histoire d'Oran. Essai bibliographique". *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (Orán)*, 23, 1933, pp. 307-379.
- . —, "Oran, cité berbère", *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran (Orán)*, 46, 1926, pp. 53-76, 97-162.

- . ---, "Organization militaire d'Oran pendant l'occupation espagnole (1509-1791)", *L'Armée d'Afrique* (Argel), n° 49, noviembre 1928, pp. 326-330.
- . CELDRÁN GOMARIZ, P., "La judería de Argel según un manuscrito inédito del primer tercio del siglo XVII: el 3.227 de la Biblioteca Nacional de Madrid", *Sefarad*, XLII, 1982.
- . CENCILLO DE PINEDA, Manuel. *Argelia y sus relaciones históricas y actuales con España*. Madrid, CSIC, 1958.
- . CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo. *Las armadas de Felipe II*. Madrid, ed. San Martín, 1989.
- . CERVERA PERY, J. *La estrategia naval del Imperio: auge, declive y ocaso de la marina de los Austrias*. Madrid, San Martín, 1981.
- . CHOURAQUI, André. *La saga des juifs en Afrique du Nord*. Paris, Hachette, 1972.
- . *CICLO de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos*. Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1951.
- . CIPOLLA, Carlo. *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea, 1400-1700*. Barcelona, Ariel, 1967.
- . CLARK, Peter (ed). *The European Crisis of the 1590s. Essays in Comparative History*. Londres, 1985.
- . CLISOLD, Stephen. *The Barbary Slaves*. Londres, 1977.
- . COINDREAU, Roger. *Les corsaires de Sale*. Paris, 1948.
- . COLIN, George S., "Projet de traité entre les Morisques de la Casba de Rabat et le Roi d'Espagne, en 1631", *Hesperis*, Tomo XLII, 1°-2° trimestre, 1955, pp. 17-25.
- . CONESTAGGIO, Jeronimo de Franchi, *Relationi dell'apparecchio per sorprendere Algieri* (5 noviembre 1601), Vicenza, s.a.
- . CORONAS TEJADA, Luis. "Esclavitud africana en Jaén en los siglos XVI y XVII", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, pp. 399-406.
- . CORRAL CASTANEDO, Alfonso. "Unas conspiraciones contra el sultán turco en tiempo de Felipe III", *Simancas*, I, 1950, 383-415.
- . CORTÉS LÓPEZ, José Luis. *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*. Salamanca, 1989.
- . ---, *Los orígenes de la esclavitud negra en España*. Salamanca, 1986.
- . COUR, Auguste. *L'établissement des dynasties des chérifs au Maroc et leur rivalité avec les turcs de la regence d'Alger, 1509-1830*. Paris, 1904.
- . COUTINHO, Gonçalo. *Mazagan et le Maroc sous le règne du Sultan Moulay Zidan (1608-1627)*. Paris, 1956.
- . CRESTI, Federico. "Apports et influences européens dans la domaine de la structure et de la construction des villes entre les XVI<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XLIV, n° 157-158, 3°-4° trimestre 1991, pp. 101-121.
- . ---, "Quelques reflexions sur la population et la structure sociale d'Alger à la période turque (XVI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles)", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XXXIV, n° 137-138, 3°-4° trimestre, 1986, pp. 151-164.
- . CHACÓN, F. *Murcia en la centuria del Quinientos*. Murcia, 1979.
- . CHENTOUF, Tayeb. "Les sources locales, étrangères et espagnoles de l'histoire de l'Algérie du XVI<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle", *Archives nationales* (Argel). Actes du Séminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne, n° spécial, 10-11, 1984, pp. 9-32.
- . DANIEL, Norman. *Islam and the West. The making of an image*. Edimburgo, 1966.
- . DÁVILA, Marqués de, "Política exterior del rey Felipe III en Marruecos al iniciar su reinado". *Boletín de la Institución Fernán González*, n° 177, 1971, pp. 775-784.
- . DE SANTIAGO SIMÓN, Emilio. *Las claves del mundo islámico, 622-1945*, en Colección "Las claves de la Historia" n° 10. Barcelona, Planeta, 1991.
- . DELEITO Y PIÑUELA, J., *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid, 1985.
- . DESLANDRES, Paul. *L'ordre des Trinitaires pour le rachat de captifs*. Toulouse-Paris, 1903, 2 vols.

- . DIAS FARINHA, Antonio. *Historia de Mazagao durante o periodo filipino*. Lisboa, Centro de Estudos Ultramarinos, 1970.
- . DÍAZ, B., "Ocupación española de Larache en 1610", *Mauritania* (Tánger), VII, 1928, pp. 183-185, y VIII, 1928, pp. 209-212.
- . DÍAZ BORRÁS, Andrés. "La Casa de Contratación de Orán y el cambio en la filosofía de las transacciones entre Berbería y Valencia, 1510-1514", *Sharq Al-Andalus* (Alicante), nº 9, 1992, pp. 19-27.
- . ---, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia: la ofensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*. Barcelona, 1993.
- . DIDIER, L., *Histoire d'Oran. Periode de 1550 à 1600*. Orán, 1929.
- . DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, Ed. Pegaso, 1983 (1ª ed. 1960).
- . ---, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII*. Madrid, 1960.
- . ---, *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, 1963-1970. 2 vols.
- . ---, "Esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna", *Estudios de Hª Social de España*, nº 2, 1952, pp. 369-428.
- . ---, VICENT, Bernard. *Hª de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1978.
- . DOWNEY, F., *Soliman il Magnifico*. Milano, 1961.
- . DUFOURCQ, Ch.E., *L'Espagne catalane et le Maghreb aux XII et XIV siècles*. Paris, 1966.
- . ---, "Commerce du Maghreb Medieval avec l'Europe Chretienne et marine musulmane données connues et petites en suspen", *Actes du Premier Congrès d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb*. Université de Tunis, Serie Histoire, T.I, nº 1, 1979, pp. 161-192.
- . ---, "Méditerranée et Maghreb du XIII<sup>e</sup> aux XVI<sup>e</sup> siècle", *Revue d'histoire et de la Civilisation du Maghreb*, III, 1967, pp. 75-87.
- . EISENBETH, M. "Les juifs en Algérie et en Tunisie". *Revue Africaine* (Argel), vol. 96, 1952, pp. 114-187 y 343-384.
- . EL CORSO, Mohamed. EPALZA, Mikel de (presentación y traducción). *Oran et l'Ouest algerien au 18<sup>e</sup>me siècle d'après le rapport d'Aramburu*. Argel. Bibliotheque Nationale, 1978.
- . ELLIOTT, J.H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica, 1990. (1ª ed. 1986).
- . ---, *La España imperial, 1469-1716*. Madrid, Ed. Ejército, 1981. (1ª ed. 1963)
- . ---, *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, 1984.
- . *ENCICLOPEDIA Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid-Barcelona, Espasa-Calpe, 1959.
- . EPALZA, Mikel de. "Fuentes españolas de Historia de Argelia (siglos XVI-XVIII)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, Alicante, nº 1, s.a.
- . ---, *Bibliographie algerienne concernat l'histoire de l'Espagne (1962-1973)*. Túnez, Instituto nacional de Arqueología y de Arte, 1976.
- . ---, "Costas alicantinas y costas magrebíes: el espacio marítimo musulmán según los textos árabes", *Sharq Al-Andalus* (Alicante), nº 3, 1986, pp. 25-31.
- . ---, "La vie intellectuelle en espagnol des morisques au Maghreb (XVII<sup>e</sup> siècle)", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 59-60, octubre 1990, pp. 73-78.
- . ---, "Les Ottomans et l'insertion au Maghreb des Andalous expulsés d'Espagne au XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 31-32, 1983, pp. 165-173.
- . ---, *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid, Mapfre, 1992.
- . ---, "Notes sur les forteresses hispaniques au Maghreb", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 31-32, diciembre 1983, pp. 165-173.
- . ---, "Plans et cartes hispaniques de l'Algérie", *Archives nationales* (Argel). *Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*, nº spécial, 10-11, 1984, pp.
- . ---, "Recherches récentes sur les émigrations des "Moriscos" en Tunisie", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), T. XVIII, nº 69-70, 1º-2º trimestre 1970.

- , VILAR, Juan Bautista. *Planos y mapas hispánicos de Argelia (siglos XVI- XVIII)*. Madrid, Instituto de Cooperación Hispano-Árabe, 1988.
- , PETIT, R. (ed.), *Recueil d'études sur les Morisques andalous en Tunisie*. Madrid-Tunis, 1973.
- , ESPINAR MORENO, Manuel. "Precisiones sobre el avituallamiento de la ciudad de Orán (1510-1512). La contratación de Diego Espinosa, regidor de Almería", *Actas del II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1990). Madrid, UNED, 1995, tomo IV, pp. 55-70.
- , ESTENAGA Y ECHEVARRÍA, N., *El Cardenal Aragón (1626-1677)*. Paris, 1929.
- , FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Economía, Sociedad y Corona*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1963.
- , "El fracaso de la Hegemonía Española en Europa", en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, en *Historia de España* dirigida por J.M. Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, tomo XXV, pp. 635-789.
- , *Felipe II, Isabel de Inglaterra y Marruecos. (Un intento de cerco a la Monarquía del rey Católico)*. Madrid, CSIC, 1951.
- , *Política mundial de Carlos V y Felipe II*. Madrid, CSIC, 1966.
- , FERNÁNDEZ DE ASÍS, V. *Epistolario de Felipe II sobre asuntos de mar*. Madrid, Editora Nacional, 1943.
- , FERNÁNDEZ DE LEÓN, F.J., *The road to Rocroi: the Duke of Alba, the Count Duke of Olivares and the high command of the Spanish Army of Flanders in the Eighty Years War, 1567-1659*. Michigan, 1994.
- , FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Madrid, Museo Naval, 1972. 9 vols. (1ª ed. 1896-1903).
- , *El gran duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos (1602-1624)*. Madrid, 1885.
- , "Exploraciones de un parte de la costa noroeste de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña", *Boletín de la Sociedad Geográfica* (Madrid), IV, 1878, pp. 157-247.
- , FERRANDIS TORRES, Manuel. "La política africana de Carlos V", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* (Madrid), XII, nº 50, 1959, pp.55-70.
- , FERRER MACHUCA, Manuel. "Los precursores de los "Regulares". Los "Mogataces" de Orán. Los Tiradores del Rif", *Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta), año 1, nº 5, mayo 1924, sin pág.
- , FEY, Henri-Leon. *Histoire d'Oran avant, pendant et après la domination espagnole*. Orán, 1858.
- , FISHER, G., *Barbary Legend. War, trade and piracy in North Africa, 1415-1830*. Oxford, 1957.
- , FLORES ARROYUELO, F.J., *Los últimos moriscos (Valle de Ricote, 1614)*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1989.
- , FLORISTÁN IMIZCOZ, J.M., *Fuentes para la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*. León, 1988.
- , "La población. La sociedad", en *La época de plenitud. Hasta la muerte de Felipe II (1517-1598)*, en *Historia General de España y América*, Madrid, Rialp, 1986, Tomo V, pp. 225-268 y 269-332.
- , FONTENAY, Michel. "La place de la course dans l'économie portuaire: l'exemple de Malte et des ports barbaresques", *Annales Economies, Sociétés, Civilisations* (Paris), nº 6, noviembre-diciembre 1988, pp. 1321-1347.
- , "La Maghreb barbaresque et l'esclavage méditerranéen aus XVIe-XVIIe siècles", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XLIV, nº 157-158, 3º-4º trimestre 1991, pp. 7-43.
- , FRIEDMAN, Ellen G. *Spanish Captives in north Africa in the Early Modern Age (16-18c)*. Madison, University of Wisconsin Press, 1983.
- , "The exercises of religion by Spanish captives in North Africa", *Sixteenth Century Journal*, 6, 1975, pp. 19-34.

- . ---, "Trinitarian hospitals in Algiers: an early example of health care for prisoners of war", *The Catholic Historical Review*, LXVI, 4, 1980, pp. 551-564.
- . GAID, Mulond. *L'Algérie sous les turcs*. Túnez, 1975.
- . GALIBERT, Antonio. *La Argelia antigua y moderna desde los primeros establecimientos de los cartagineses hasta la expedición del general Randon en 1853*. Madrid, 1859.
- . GALINDO Y DE VERA, León. *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de África desde la Monarquía gótica y en los tiempos posteriores a la Restauración hasta el último siglo*. Madrid, ed. Algazara, 1993. (1ª ed. 1884).
- . GALLEGO Y BURIN, A., GAMIR SANDOVAL, A., *Los moriscos del reino de Granada según el sínodo de Guadix de 1554*. Granada, 1968.
- . GANDIN, J.M., "La remise de Larache aux Espagnols en 1610", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), VII, 1970, pp. 70-92.
- . GARCÉS FERRÁ, Bartolomé. "Propuesta de armada contra los piratas berberiscos entre España y Holanda a mediados del siglo XVII. Noticias de Mallorca y de Argel", *Hispania* (Madrid), VIII, 1948, pp. 403-433.
- . GARCÍA-ARENAL, Mercedes. *Los moriscos*. Granada, Universidad de Granada, 1996.
- . ---, "Mahdi, murabit, sharif: l'avènement de la dinastie sa'adienne", *Studia Islamica*, LXXXI, 1990, pp. 77-114.
- . ---, *Inquisición y moriscos. Los procesos del tribunal de Cuenca*. Madrid, 1978.
- . ---, VIGUERA, María José. *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)* Actas del Coloquio. Madrid, CSIC, 1988.
- . ---, BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, AGUILAR, Victoria. *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el norte de África (siglos XV-XVI)*. Madrid, CSIC, 1989.
- . GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia, 1530-1609*. Barcelona, 1980.
- . GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo. *Diccionario Heráldico y Genealógico de Apellidos*. Madrid, 1955, 85 vols.
- . GARCÍA FIGUERAS, Tomás. *África en la acción española*. Madrid, 1947.
- . ---, *Presencia española en Berbería Central y Oriental*. Madrid, 1943.
- . ---, "Cabalgadas, correrías y entradas de los andaluces en el litoral africano en la segunda mitad del siglo XV", *Revista de Historia Militar*, 1, 1957, pp. 51-79.
- . ---, "Larache durante la dominación española (1610-1689)", *Revista de Historia Militar* (Madrid), año II, nº 3, 1958, pp. 9-29.
- . ---, RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, Carlos. *Larache. Datos para su historia en el siglos XVII*. Madrid, CSIC, 1973.
- . ---, SANCHE DE SOPRANIS, Hipólito. *Documentos para el estudio del abastecimiento de las plazas portuguesas desde el Sur de España. Dos expedientes de abastecimiento de Mazagán, Tánger y Ceuta, por factores portugueses del Puerto de Santa María (1563-1567)*. Tánger, 1939.
- . GARCÍA GARCÍA, Bernardo José. *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*. Lovaina, Leuven University Press, 1996.
- . ---, *El Duque de Lerma y la Pax Hispánica. Auge y crisis del pacifismo en la política exterior de la Monarquía (1607-1615)*. Madrid, Universidad Complutense, 1991. (Memoria de Licenciatura inédita).
- . ---, "La "Guarda del Estrecho" durante el reinado de Felipe III", *Actas del II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1990). Madrid, UNED, 1995, Tomo IV, pp. 247-258.
- . ---, "Orden, seguridad y defensa de la Monarquía" modelos para la organización de una milicia general (1596-1625), en *Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar: La organización militar en los siglos XV-XVI*. Málaga, 1993, pp. 187-194.
- . ---, "Pacifismo y reorganización en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618)", *Cuadernos de Historia Moderna* (Dpto. Hª Moderna, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid), nº 12, 1991, pp. 207-222.

- . GARCÍA HERNÁN, David. "Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía Católica en el Mediterráneo en tiempos de Felipe II", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, Serie IV, 7, tomo I, 1994, pp. 245-257.
- . GARCÍA HERNÁN, Enrique. *La armada española en la monarquía de Felipe II y la defensa del Mediterráneo*. Ediciones Tempo, 1995.
- . GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastián. *Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II*. Valencia, Universidad de Valencia, 1977.
- . GARCÍA-ONTIVEROS Y HERRERA, Eduardo. *La política norteafricana de Carlos I*. Madrid, CSIC, 1950.
- . GARRAD, K. "The original memorial of Don Francisco Núñez Muley", *Atlante*, II, n° 4, 1954, pp. 198-226.
- . GELLNER, Ernest, MICAUD, Charles (ed.). *Arabs and Berbers: from tribe to nation in North Africa*. Londres, 1973.
- . GIL BENUMEYA, Rodolfo. *España Tingitana*. Madrid, CSIC, 1955.
- . GIL SANJUÁN, Joaquín. "Las fugas de moriscos andaluces a Berbería", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, pp. 334-338.
- . ---, "Málaga y la transmisión informativa en la política norteafricana de los Austrias, 1550-1560", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* (Málaga), 6, 1983, p. 265-273.
- . GOLVIN, Lucien. "Alger à la periode ottomane (rythmes de vie)", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo XXXIV, n° 137-138, 3°-4° trimestre 1986, pp. 165-174.
- . GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos. *La Invencible y la empresa de Inglaterra*. Madrid, Nerea, 1988.
- . ---, *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional*. Madrid, Ed. Naval, 1988.
- . GOODMAN, D., *Spanish Naval Power, 1589-1665. Reconstruction and Defeat*. Cambridge, 1997.
- . GOSSE, Philip. *Los corsarios berberiscos. Los piratas del Norte*. Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- . GOYTISOLO, Juan. *Argelia en el vendaval*. Madrid. El País-Aguilar, 1994.
- . GOZALBES BUSTO, Guillermo. *La república andaluza de Rabat en el siglo XVII*. Granada. Universidad de Granada, 1974.
- . ---, *Los moriscos de Marruecos*. Granada, 1992.
- . ---, "Convivencia judeo-morisca en el exilio", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, serie IV, 6, 1993, pp. 85-107.
- . GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. "Arcila, puerto norteafricano de recepción de los sefarditas (1492-1493)", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, serie IV, Historia Moderna, tomo 6, 1993, pp. 39-56.
- . ---, *Notas para la historia de los judíos de Ceuta (siglos XI-XVI)*, Ceuta, Cajaceuta, 1968.
- . GRAMMONT, H.D. de. *Histoire d'Alger sous la domination turque (1515-1830)*. París, 1887.
- . ---, "Relations des préparatifs pour surprendre Alger", *Revue Africaine* (Argel), vol. 26, 1882, pp. 287-308.
- . GRAULLERA SANZ, V., *La esclavitud en Valencia en los siglos XVI y XVII*. Valencia, 1978.
- . GRIMAUD, Nicole. "Les juifs d'Afrique du Nord, leur situation et leurs problèmes en 1968", *Revue de L'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en Provence), n° spécial, 1970, pp. 273-296.
- . GROOT, Alexander H. de. "Ottoman North Africa and the Dutch Republic in the Seventeenth and Eighteenth centuries", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), n° 39, 1985, pp. 131-147.
- . ---, *The Ottoman Empire and the Dutch Republic. A History of the earliest Diplomatic Relations, 1610-1630*. Leiden, Istambul, 1978.
- . GSELL, S., MARÇAIS, G., YVER, G. *Histoire d'Algérie*. Paris, 1929.



- . GUASTAVINO GALLENT, Guillermo. "De la vida militar oranesa en 1631", *Hesperis-Tamuda*, I, 1960, pp. 85-110.
- . ---, "Incidencias fronterizas en Orán en el siglo XVII", *Tamuda* (Tetuán), año VI, semestre I, 1958, pp. 106-110.
- . ---, "Una propuesta de aprovisionamiento de Larache y la Mamora en 1643", *Tamuda* (Tetuán), IV, n° 1, 1956, pp. 53-70.
- . GUILLÉN ROBLES, F., "Estudios sobre la dominación de los españoles en Berbería: las cabalgadas", *Mauritania*, septiembre 1943, pp. 261-265.
- . GUILMARTIN, J.F., *Gunpower and Galleys: Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century*. Londres, 1974.
- . GUIN, L., "Quelques notes sur les entreprises des Espagnols, pendant la première occupation d'Oran", *Revue Africaine* (Argel), vol. 30, 1886, pp. 312-322.
- . GUIRAL, Jacqueline. "Les relations commerciales du royaume de Valence avec la Berbérie au XV<sup>e</sup> siècle", *Mélanges de la Casa de Velázquez* (Madrid), n° 10, 1974, pp. 99-131.
- . GUTIÉRREZ CRUZ, Rafael. *La presencia española en el norte de África: el sistema de presidios en la época de los Reyes Católicos (1497-1516)*. [Tesis Doctoral] Universidad de Málaga, 1994.
- . GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio. "El pensamiento económico, político y social de los Arbitristas", en *El Siglo del Quijote (1580-1680) Religión, Filosofía, Ciencia*, en *Historia de España*, dirigida por J. M. Jover Zamora. Madrid, Espasa-Calpe, 1988, tomo XXVI, vol. I, pp. 235-297.
- . ---, "El reformismo social de Olivares: El problema de la limpieza de sangre y la creación de una nobleza de mérito", en *La España del Conde-Duque de Olivares*. Encuentro Internacional. Toro, 1987. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 417-441.
- . ---, "El sistema fiscal de la Monarquía de Felipe IV", en *La España de Felipe IV. El gobierno de la Monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, en *Historia de España* dirigida por J. M. Jover Zamora. Madrid, Espasa-Calpe, 1982, tomo XXV, pp. 257-332.
- . ---, "Inquisición y culturas marginadas: Conversos, Moriscos y Gitanos", en *El Siglo del Quijote (1580-1680). Religión, Filosofía, Ciencia*, en *Historia de España* dirigida por J.M. Jover Zamora. Madrid, Espasa-Calpe, 1988, tomo XXVI, vol. I, pp. 647-792.
- . ---, "La discriminación de los conversos y la tibetización de Castilla por Felipe II", *Revista de la Universidad Complutense* (Madrid), n° 87, 1983, pp. 99 y ss.
- . HALPERIN DONGUI, Tulio. "Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia". *Cuadernos de Hª de España* (Buenos Aires), XXV-XXVI, 1957, pp. 83-250.
- . HAMILTON, Earl J. *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Barcelona, 1975 (1ª ed. Cambridge, 1934).
- . HERNÁNDEZ, J., *Piratas y corsarios. De la antigüedad a los inicios del mundo contemporáneo*. Madrid, 1995.
- . HERNANDO, C. J., *Castilla y Nápoles en el siglo XVI: el virrey Pedro de Toledo: linaje, estado y cultura (1532-1553)*. Valladolid, 1994.
- . HESS, Andrew C., *The forgotten frontier. A history of the Sixteenth Century Ibero African Frontier*. University of Chicago, 1978.
- . ---, "The Battle of Lepanto and its place in Mediterranean History", *Past and Present*, n° 57, 1972, pp. 53-73.
- . ---, "The Moriscos: an ottoman fifth column in Sixteenth Century Spain", *The American Historical Review*, vol. LXXIV, n° 1, (octubre 1968), pp. 1-25.
- . HIRSCHBERG, H.Z., *A history of the jews in North Africa*. Leiden, 1981. 2 vols.
- . HOPKINS, J.F.P., *Letters from Barbary, 1576-1774*. New York, 1982.
- . HUARTE, José María de. "La jornada de Argel en 1601", separata de *África* (Madrid), s.a., pp. 39-48.
- . IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos. *Carlos V y su política mediterránea*. Madrid, CSIC, 1966.
- . INALCIK, H. *The Ottoman Empire. The classical age, 1300-1600*. Nueva York, 1973.
- . ---, *The Ottoman Empire: conquest, organization and economy*. Londres, 1978.

- . ---, "Ottoman methods of conquest", *Studia Islamica*, 2, 1954, pp. 94-131.
- . *INDICE nobiliario español*. Madrid, Ed. Hidalguía, 1956.
- . ISRAEL, Jonathan. *Dutch primacy in World Trade, 1585-1740*. Londres, 1989.
- . ---, *La judería europea en la era del mercantilismo, 1550-1750*. Madrid, Cátedra, 1992.
- . ---, *The Dutch Republic and the Hispanic World, 1606-1661*. Oxford, 1982.
- . ---, "The Jews of Spanish Oran and their Expulsion in 1669", *Mediterranean Historical Review* (London-Tel-Aviv), volumen 9, nº 2, diciembre 1994, pp. 235-255.
- . ---, "The Jews of Spanish North Africa, 1600-1669", *Transactions of the Jewish Historical Society of England*, (London), nº XXVI, 1979, pp. 71-86.
- . JACQUETON, G., *Los archivos españoles del Gobierno General de Argelia*. Ceuta, 1941.
- . JANER, Florencio. *Condición social de los moriscos de España*. Madrid, 1857.
- . JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. "España en Berbería", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, IX, 1880, pp. 293-340.
- . ---, *La guerra del moro a finales del siglo XV*. Ceuta, 1940.
- . JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando. "La visita a Orán del vicario Dr. Juan Luengo de Viera en 1682-83", *Hispania* (Madrid), tomo XLVII, nº 167, 1987, pp. 929-949.
- . ---, "Relación de Orán" por el vicario don Pedro Cantero Vaca (1631-1636)", *Hispania* (Madrid), Tomo XXII, nº 85, 1962, pp. 81-117.
- . JORDI, Jean Jacques. *Les espagnols en Oranie, 1830-1914. Histoire d'une migration*. Montpellier. Africa Nostra, 1986.
- . JOVER ZAMORA, José María. "El sentimiento de Europa en la España del siglo XVII", *Hispania* (Madrid), Tomo IX, 1949, pp. 263-307.
- . ---, "Sobre la política exterior de España en tiempos de Carlos V", *Miscelánea de estudios sobre Carlos V y su época en el IV centenario de la muerte*. Granada, 1958, pp. 111-208.
- . JULIEN, Charles-André. *Histoire de l'Afrique du Nord*. París, 1952.
- . KAFADAR, Cemal. "Les troubles monétaires de la fin du XVI<sup>e</sup> siècle et la prise de conscience ottomane du déclin", *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations* (París), marzo-abril 1991, nº 2, pp. 381-400.
- . KAMEN, Henry. *La Inquisición española*. Barcelona, Crítica, 1979.
- . KHALDOUN, Ibn. *Histoire del Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*. París, 1952.
- . KINDER, H., y HILGEMAN, W. *Atlas histórico mundial*. Madrid, Istmo, 1975.
- . KLEIN, S.H., *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid, 1986.
- . LADERO QUESADA, Manuel Fernando. "Guión de la documentación relativa a Gibraltar, Ceuta y antiguas posesiones españolas en el norte de África contenida en la sección de Estado del Archivo General de Simancas", *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1987). Madrid, UNED, 1988, tomo II, pp. 547-561.
- . LADERO QUESADA, Miguel Ángel. *Granada después de la Reconquista, Repobladores y mudéjares*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1988.
- . ---, "La repoblación del reino de Granada anterior a 1500", *Hispania* (Madrid), nº 110, 1968, pp. 489-583;
- . ---, "Mudéjares y repobladores en el reino de Granada (1485-1501)", *Cuadernos de Historia Moderna* (Dpto. Hª Moderna UCM), nº 13, 1995, pp. 47-71.
- . ---, "Castilla, Gibraltar y Berbería (1252-1516)". *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1987). Madrid, UNED, 1988, tomo II, pp. 37-52.
- . ---, *La Hacienda real de Castilla en el siglo XV*. Tenerife, Universidad de La Laguna, 1973.
- . ---, *La ciudad medieval (1248-1492)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1989.
- . ---, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*. Granada, Diputación Provincial, 1988.
- . LAFUENTE Y ALCÁNTARA, Emilio. *Cancionero popular. Colección escogida de coplas y seguidillas*. Madrid, 1865, T-II.
- . LAPEYRE, Henri. *Geografía de la España morisca*. Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1986. (1ª ed. París, 1959).
- . ---, *Simón Ruiz et les Asientos de Philippe II*. París, Armand Colin, S.E.V.P.E.N., 1953.

- . LAROUÏ, Abdallah. *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí*. Madrid, Mapfre, 1994.
- . LATHAM, John Derek. *From Muslim Spain to Barbary. Studies in the History and Culture of the Muslim West*. London, 1986.
- . ---, "Towards a study of Andalusian immigration and its place in Tunisian History", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), 19-20, 1957, pp. 203-249.
- . LAUGIER DE TASI, *Historia del Reyno de Argel, su gobierno, fuerzas de Mar y Tierra, su Rentas, Policía, Justicia, Política y Comercio*. Madrid. s.a.
- . LA VÉRONNE, Chantal de. "Distinction entre Arabes et Berbères dans les documents d'archives européennes des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles, concernant le Maghreb", *Actes du Premier Congrès d'Études des Cultures Méditerranéennes d'influence arabo-berbère*. Argel, 1973, pp. 261-265.
- . ---, "Interprètes d'arabe à Oran au XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), n° 59-60, 1990, pp. 117-120.
- . ---, *Oran et Tlemcen dans la première moitié du XVI<sup>e</sup> siècle*. Paris, P. Geuthner, 1983.
- . ---, "Población del presidio de Orán en 1527", *Revista Bibliotecas, Archivos y Museos*, (Madrid), n° 76, 1973, pp. 69-108.
- . ---, "Política de España, de Marruecos y de los turcos en los reinos de Fez y Tremecén a mediados del siglo XVI", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, (Granada), vol. III, 1954, pp. 87-95.
- . ---, "Relations entre le Maroc et la Turquie dans la seconde moitié du XVI<sup>e</sup> siècle et le début du XVII<sup>e</sup> siècle (1554-1616)", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), n° 15-16, 1973, pp. 391-399.
- . ---, *Sources inédites sur l'histoire du Maroc. Archives et bibliothèques d'Espagne*. Paris, Geuthner, 1962, T-III.
- . ---, "Sources de l'histoire de l'Algérie dans les archives espagnoles de Simancas a la fin de XVI<sup>e</sup> et au début du XVII<sup>e</sup> siècle", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez) n° 31-32, 1983, pp. 325-329.
- . LEA, Henry Charles. *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*. Alicante. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1990. (1<sup>a</sup> ed. 1901).
- . LESPES, R., "Oran, ville et port, avant la occupation française (1831)", *Revue Africaine* (Argel), vol. 75, 1934, pp. 277-335.
- . LEVTZION, Nehemia. "The western Maghrib and Sudan", en *The Cambridge History of Africa*, vol.III, (1050-1600). Cambridge University Press, 1977, cap.V.
- . LEVY, René. "Les juifs en Algérie", en *La France en Afrique et le Transaharien*. Paris, 1890.
- . LEWIS, B., "Corsairs in Iceland", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (Aix-en-Provence), n° 15-16, 1973, pp. 139-144.
- . ---, *Le monde de l'Islam*. Londres, 1976.
- . ---, *The jews of Islam*. Princeton, Princeton University Press, 1979.
- . LOBO CABRERA, Manuel. "Canarias y Berbería: relaciones comerciales en los comienzos del siglo XVI", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, pp. 317-323.
- . ---, *La esclavitud en las Canarias orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*. Sta. Cruz de Tenerife, Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982.
- . LÓPEZ BELTRÁN, María Teresa. "Aportación al estudio de los presidios castellanos: Mazalquivir", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, pp. 305-315.
- . ---, "Fiscalidad regia en los puertos de Tremecén: datos para su estudio", *Baética* (Málaga), n° 8, 1985, pp. 301-310.
- . ---, *La prostitución en el reino de Granada en la época de los Reyes Católicos: el caso de Málaga*. Málaga, 1985.

- . LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique. "Relaciones mercantiles entre Granada y Berbería en época de los Reyes Católicos", *Baética* (Málaga), nº 1, 1978, pp. 293-311.
- . ---, "Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)", *Hispania* (Madrid), nº 139, 1978, pp. 275-300.
- . ---, "Financiación mudéjar del sistema de vigilancia costera en el reino de Granada (1492-1501)", *Historia, Instituciones, Documentos* (Universidad de Sevilla), III, 176, pp. 230-253.
- . ---, "Comercio exterior del Reino de Granada", *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Sevilla, 1982, pp. 335-377.
- . ---, *El reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio y frontera*. Granada, Universidad de Granada, 1989.
- . ---, *Granada y el Magreb. La emigración andalusí, 1485-1516*. Granada, 1988.
- . LOURIDO, Ramón. TEISSIER, Henri (coord.). *El Cristianismo en el norte de África*. Madrid, Mapfre, 1993.
- . LYNCH, John. *España bajo los Austrias*. Barcelona, Peninsula, 1982, 2 vols.
- . LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de. "Contribución al estudio de los presidios españoles del Norte de África. Las dificultades de la plaza de Ceuta para abastecerse de trigo (1640-1668)", *Hispania* (Madrid), T-35, nº 130, 1975, pp. 321-342.
- . MAILLO SALGADO, Felipe. "Breves notas sobre la historia y el significado de la palabra 'almogataz'", *Studia Zamorensia* (Zamora), nº 5, 1984, pp. 471-480.
- . ---, "The Almogataces: a historical perspective", *Mediterranean Historical Review* (London-Tel-Aviv), vol. 6, nº 2, 1991, pp. 86-101.
- . MADANI, T. Al. *Guerre de 300 ans entre l'Algérie et l'Espagne (1492-1792)*. Alger, 1968-1976.
- . MALKI, Nordine. "Argelia en la historiografía española del siglo XVI", *Revue des Langues de l'institut des Langues Vivantes Etrangères de l'Université d'Oran* (Orán), nº 9, 1990, pp. 123-132.
- . ---, "Bibliographie critique sur l'histoire de l'Algérie (XVI siècle a 1830)", *Cahiers maghrebins d'histoire*, numero hors-serie, mars, 1989.
- . ---, *Estudio bibliográfico sobre la Hª de Orán y su región bajo la dominación española, 1505-1792*. Orán, Universidad de Orán, 1980.
- . MANTRAN, Robert. *L'Empire ottoman du XVIe au XVIIIe siècle. Administration, économie, société*. London, 1984.
- . MARIÑO, P., *Tratados internacionales de España. Carlos V. España-Norte de África*. Madrid, CSIC, 1980.
- . MARTÍN, C., PARKER, G., *La Gran Armada, 1588*. Madrid, Alianza Ed., 1988.
- . MARTÍN GALÁN, Manuel., "Fuentes y métodos para el estudio de la demografía histórica castellana durante la Edad Moderna", *Hispania* (Madrid), XLI, 1981, pp. 231-325.
- . ---, "Nuevos datos sobre un viejo problema: el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes" *Revista Internacional de Sociología*, XLIII, Fascículo 4, octubre-diciembre 1985, pp. 593-633.
- . "El régimen demográfico", en RIBOT GARCÍA, L., (coord). *Historia del Mundo Moderno*. Madrid, Actas, 1992, pp. 23-51.
- . MARTÍN PALMA, María Teresa, GUTIÉRREZ CRUZ, Rafael. "Documentos para el estudio de la población de Orán y Mazalquivir tras la conquista", *Actas del II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1990). Madrid, UNED, 1995, T.IV, pp. 25-33.
- . MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *África joven*. Barcelona, Planeta, 1975.
- . ---, *Historia del colonialismo y la descolonización (siglos XV-XX)*. Madrid, Universidad Complutense, 1992.
- . ---, *Historia de la descolonización (1919-1986): las independencias de Asia y África*. Madrid, Istmo, 1987.
- . ---, *Adiós a la esclavitud*. Madrid, Grupo 16, 1985. Cuadernos Historia 16, nº 169.
- . ---, *Los grandes imperios africanos*. Madrid, Grupo 16, 1985. Cuadernos Historia 16, nº 274.
- . ---, *La trata de negros*. Madrid. Grupo 16, 1985. Cuadernos Historia 16, nº 159.
- . MARTÍNEZ-PEREDA, J.M., *Magia y delito en España*. Bilbao, 1991.

- . MARTÍNEZ RUIZ, E., GUTIÉRREZ CASTILLO, A., DÍAZ LOBÓN, E., *Atlas histórico. Edad Moderna*. Madrid, Alhambra Universidad, 1988.
- . MAS, Albert. *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or. (Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire)*. Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1965. 2 vol.
- . MASÍA DE ROS, Ángeles. *Historia general de la piratería*. Barcelona, Mateu, 1959.
- . ---, *La Corona de Aragón y el norte de África*. Barcelona, 1954.
- . MASSON, P. *Histoire des établissements et du commerce français dans l'Algérie barbaresque (1560-1793) (Algérie, Tunisie, Tripolitaine, Maroc)*. Paris, Librairie Hachette, 1903.
- . MÉCHOULAN, H., ed., *Los judíos de España. Historia de una diáspora (1494-1992)*. Madrid, Editorial Trotta, Quinto Centenario, 1992.
- . MEROUCHE, Lemnouar. "Les fluctuations de la monnaie dans l'Algérie ottomane", *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez), n° 83-84, 1996, pp. 609-631.
- . MICHAUX-BELAIRE, E., "Santa Cruz de Mar Pequeña et le port d'Asaka", *Revue du Monde Musulman*, 15, 1911, pp. 209-226.
- . MIR BERLANGA, Francisco. *Melilla en los pasados siglos y otras historias*. Madrid, Ed. Nacional, 1977.
- . MONNEREAU, Dr., "Les inscriptions d'Oran et de Mers-El-Kebir par le general C.X. de Sandoval", *Revue Africaine* (Argel), vol. 15, 1871, pp. 173-183, 271-284, 353-361 y 434-446; vol. 16, 1872, pp. 53-69, 89-104, 187-200, 278-291, y 343-355.
- . MORALES, Gabriel de, *Datos para la historia de Melilla*. Melilla, 1909.
- . MORALES LEZCANO, Victor (coord.) *Presencia cultural de España en el Magreb*. Madrid, Mapfre, 1993.
- . MORALES OLIVER, Luis. "El testamento de la reina Isabel y su reflejo en África", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, XI, n° 47, 1958, pp. 7-21.
- . ---, *África en la literatura española*. Madrid, CSIC, 1958.
- . MOUILLESEAU, Louis, dir., *Histoire d'Algérie*. París, 1962.
- . MOUNIR SALAH, Mohammed. *El doctor Sosa y la Topografía e Historia general de Argel*. Barcelona, Universidad Autónoma, 1992.
- . NADAL, Jordi. *La población española (siglos XVI-XX)*. Barcelona, 1984.
- . NIETO COMPLIDO, Manuel. "Fuentes documentales españolas para la historia de Argelia", *Archives Nationales* (Argel). Actes du Séminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne, n° spécial, 10-11, 1984, pp. 129-138.
- . NÚÑEZ ROLDÁN, F., *Mujeres públicas: historia de la prostitución en España*. Madrid, 1995.
- . OBANOS ALCALÁ DEL OLMO, Federico. *Orán y Mazalquivir*. Cartagena, 1912.
- . OLESA MUNIDO, Francisco Felipe. *La organización naval de los Estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*. Madrid, Ed. Naval, 1968. 2 vols.
- . OTERO LANA, Enrique. "Los corsarios andaluces en el siglo XVII. Una aproximación", *Actas del II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1990). Madrid, UNED, 1995, T. IV.
- . ---, *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias. El corso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII (1621-1697)*. Madrid, Ed. Naval, 1992.
- . PALACIO ATARD, Vicente. *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII*. Madrid, 1956.
- . PALACIOS ALCALDE, María. "La presencia norteafricana en España durante la guerra de las Alpujarras", *Actas del II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1990). Madrid, UNED, 1995, T. IV., pp. 167-178.
- . PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*. Madrid, Alianza ed, 1985, (1ª ed. 1976)
- . ---, *España y los Países Bajos, 1559-1659*. Madrid, Rialp, 1986.
- . ---, *Europa en crisis, 1598-1648*. Madrid, Siglo XXI, 1981..
- . ---, *Felipe II*. Madrid, Alianza Ed., 1984 (1ª ed. 1978).
- . ---, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona, Crítica, 1990.

- . PENARANDA, J. de, BECERRA, F., "Oran sous les Espagnols. Expéditions et razzias", *Revue Africaine* (Argel), vol. 13, 1869, pp.100-115.
- . PENELLA ROMA, Juan. "Le transfert des moriscos espagnols en Afrique du Nord", en EPALZA, M. de, PETIT, R. *Etudes sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid-Tunis, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.
- . ---, *Los moriscos españoles emigrados al norte de África después de la expulsión*. (Resumen de Tesis Doctoral). Barcelona, Universidad de Barcelona, 1975.
- . PÉREZ BALTASAR, María Dolores. *Mujeres marginadas: las casas de recogidas en Madrid*. Madrid, 1984.
- . PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco. *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid, 1950.
- . ---, "Españoles, turcos y persas en los comienzos del siglo XVII", en *Homenaje a Don Manuel Gómez Moreno*. Madrid, 1970.
- . ---, *La España de Felipe III*, en *Historia de España*, dirigida por J.M. Jover Zamora. Madrid, Espasa-Calpe, 1983, vol. XXIV.
- . PÉREZ DE COLOSÍA, María Isabel. "Importancia estratégica de Málaga en el Mediterráneo Occidental durante el siglo XVI", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. *Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas*. Granada, 1987, vol.I, pp. 351-362.
- . PÉREZ MOREDA, Vicente. *La crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid, 1980.
- . ---, REHER, D., *Demografía Histórica en España*. Madrid, 1988.
- . PESTEMALDJGLOU, A., "Ce qui subsiste de l'Oran espagnol", *Revue Africaine*, (Argel), vol. 79, 1936, pp.665-686.
- . ---, "Mers-El-Kebir. Historique et description de la forteresse", *Revue Africaine* (Argel), vol. 84, 1940, pp.154-185.
- . PHILLIPS, W.D. Jr. *Historia de la esclavitud en España*. Madrid, Playor, 1990.
- . PI CORRALES, Magdalena de Pazzis. *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*. Madrid, Ed. San Martín, 1989.
- . ---, *El declive de la marina filipina, 1570-1590*. Madrid, Ed. Complutense, 1989.
- . ---, *La "otra Invencible". España y las potencias nórdicas*. Madrid, Ed. San Martín, 1983.
- . PIGNON, J., "Les relations franco-tunisiennes au début du XVIIe siècle: l'accord de 1606", *Revue Africaine* (Argel), vol. 100, 1956, pp. 409-421.
- . ---, "Une géographie de l'Espagne morisque", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), T. XIV, n° 53-56, 1966, pp. 283-300.
- . PLAYFAIR, R.L., *The Scourage of Christendom. Annals of British relations with Algiers prior to the french conquest*. Londres, 1884.
- . ---, *A bibliography of Algeria: from the expedition of Charles V in 1541 to 1887*. London, 1888.
- . POSADAS LÓPEZ, Eduardo J., *La frontera marítima de Granada*. Ibiza, Sa Nostra, 1996.
- . PRIMAUDAIE, Elie de la, *Histoire de l'occupation espagnole en Afrique*. Argel, 1875.
- . PULIDO BUENO, Ildefonso. *La Real Hacienda de Felipe III*. Huelva, 1996.
- . QUATREFAGES, René. "A la naissance de l'armée moderne", *Melanges de la Casa de Velázquez* (Madrid), n° 13, 1977, pp. 119-151.
- . ---, "Etat et armée au début des temps modernes", *Melanges de la Casa de Velázquez* (Madrid), n° 17, 1981, pp. 85-101.
- . ---, *Los tercios españoles (1567-77)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.
- . ---, *Los tercios*. Madrid, Ed. Ejército, 1983.
- . RANKE, Leopold von. *Los imperios otomano y español en los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1873.
- . RAVILLARD, Martine. "Los moriscos en Berbería", *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), Tomo XXX, n° 2, 1981, pp. 617-629.
- . RAYMOND, André. "Une liste des deys de Tunis de 1590 à 1832", *Les Cahiers de Tunisie* (Túnez), Tomo VIII, n° 34, 4° trimestre 1960, pp. 129-136.

- . REGLÁ CAMPISTOL, Juan. *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona, Ariel, 1974.
- . REPARAZ, Gonzalo de. *Política de España en África*. Barcelona, 1907.
- . RICARD, Robert. "Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XV-XVIII siècles)", *Annales Economies, Sociétés, Civilisations* (Paris), n° 8, 1936, pp. 426-437.
- . ---, "Les établissements européens en Afrique du Nord du XV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle et la politique d'occupation restreinte", *Revue Africaine* (Argel), vol. 79, 1936, pp. 687-688.
- . ---, "Textes espagnols sur la Berbérie (XV, XVI et XVII siècles)", *Revue Africaine* (Argel), vol. 88, 1945, pp. 26-40.
- . ---, LA VÉRONNE, Chantal de. *Sources inédites sur l'histoire du Maroc*. Archives et bibliothèques d'Espagne, Paris, P. Geuthner, 1956, T-II.
- . RIESCO TERRERO, Angel. "Tres documentos inéditos de interés para la historia de las ciudades y presidios del Estrecho (s. XV-XVIII)", *Actas I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1987). Madrid, UNED, 1988, T-II, pp. 635-653.
- . ROBLES, Guillén de. "Estudios sobre la dominación de los españoles en Berbería: las cabalgadas", *Mauritania*, 1943, pp. 261-265.
- . RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel. *El puerto de Málaga bajo los Austrias*. Málaga. Diputación Provincial de Málaga, 1984.
- . RODRÍGUEZ JOULIÁ SAINT-CYR, Carlos. *Bibliografía menor hispano-musulmana (hojas y folletos impresos de los siglos XVI, XVII, y XVIII)*, Madrid, Dirección general de Archivos y Bibliotecas, 1970.
- . ---, *Felipe III y el rey de Cuco*. Madrid, CSIC, 1953.
- . ---, "Alarma en Argel durante 1601 a través de un manuscrito de la época", *Tamuda* (Tetuán), I, semestre I, 1953, pp. 293-302.
- . RODRÍGUEZ -SALGADO, M.J., *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona, Critica, 1992.
- . ROMANO, R., "A propos du commerce du blé dans la Méditerranée des XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles", *Hommage à Lucien Febvre*, II, Paris, 1953, pp. 149-161.
- . ROSELL, Cayetano. *Discurso del Señor ... sobre la expedición de Orán y proyecto de conquista de África, concebido por el cardenal Ximénez de Cisneros*. Madrid, 1858.
- . RUFF, Paul. *La domination espagnole a Oran sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete (1534-1558)*. Paris, 1900.
- . RUIZ ALMANSA, Juan. "La población de España en el siglo XVI", *Revista Internacional de Sociología* (Madrid), I, n° 4, 1943, pp. 115-143.
- . RUIZ DE CUEVAS, Teodoro. *Apuntes para la historia política de África*. Madrid, 1971. 10 vols., vol. II. Argelia.
- . RUIZ MARTÍN, Felipe. "El Conde-duque de Olivares y las finanzas de la Monarquía Hispánica", en *La España del Conde-Duque de Olivares*. Encuentro Internacional. Toro, 1987. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 443-494.
- . ---, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica de Felipe IV (1621-1665)*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1990.
- . ---, "Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II", *Cuadernos de Historia*, n° 2, 1968, pp. 109-173.
- . ---, "La hacienda de Felipe II y la Casa de Contratación de Sevilla", *Moneda y Crédito*, n° 92, 1965, pp. 3-58.
- . RUMEU DE ARMAS, Antonio. *España en el África Atlántica*. Madrid, CSIC, 1956. 2 vols. (2ª ed. ampliada, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996).
- . ---, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Madrid, CSIC, 1945-50, 5 vols.
- . ---, *Política de los Reyes Católicos en el África Occidental*. Madrid, 1958.
- . ---, "Los reinos hispánicos y la hegemonía de África", *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, (Madrid), XI, n° 45, 1958, pp. 17-31.
- . SALAFRANCA ORTEGA, Jesús F., *Hechos, realizaciones y andanzas de los primeros judíos melillenses*. Melilla, Servicio de Publicaciones de la UNED de Melilla, n° 2, 1982.

- . ---, *Historia de la población judía de Melilla desde su conquista por España hasta 1936*. Melilla, Algazara, 1995.
- . ---, *La presencia hebrea en Melilla hasta 1874*. Melilla, Servicio de Publicaciones de la UNED de Melilla, nº 10, 1987.
- . ---, "La presencia judía en el norte de África", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, pp. 483-483.
- . SALVÁ, Jaime. *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*. Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1944.
- . SÁNCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*. Madrid, 1952.
- . SÁNCHEZ BELÉN, J. A., "La expulsión de los judíos de Orán en 1669", *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, serie IV, Historia Moderna, 1993, pp.155-197.
- . SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio. "Fuentes españolas para la historia de Orán", *Archives Nationales (Argel), Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*, nº spécial, 10-11, 1984, pp.139-275.
- . ---, *Presencia de España en Orán, (1509-1792)*. Toledo, Seminario Conciliar, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.
- . ---, "Visita pastoral del cardenal Lorenzana a las plazas de Orán", *Hispania Sacra* (Madrid), vol. 4, 1951, p. 391-400.
- . SÁNCHEZ PÉREZ, Andrés. *Los moriscos de Hornachos, corsarios de Salé*. Badajoz, 1964.
- . SÁNCHEZ RUANO, F., "La república morisca de Rabat-Salé", *Estudios Africanos*, (Madrid), vol.5, nº 5, 1990.
- . SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito. "Para la historia de Larache", *Mauritania* (Tánger), vol. XXIV, nº 262, p. 101-102.
- . ---, "Algunas noticias sobre fortificaciones de La Mámora", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* (Madrid), nº 31, 1954, pp. 31-50.
- . ---, "Cádiz y la piratería turco-berberisca en el siglo XVI", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* (Madrid), nº 26, 1953, pp. 7-77.
- . SANDOVAL, M. "Mers El-Kebir et son historien, Suarez", *Revue Africaine* (Argel), vol. 10, 1866, pp. 71-72.
- . ---, "Les inscriptions d'Oran et de Mers-El-Kebir", *Revue Africaine* (Argel), vol. 15, 1871, pp. 434-446.
- . SANZ AYÁN, Carmen. "El abastecimiento en el Estrecho durante la segunda mitad del siglo XVII", *Actas I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1987). Madrid, UNED, 1988, T-II, pp. 577-588.
- . ---, *Los banqueros de Carlos II*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.
- . ---, "Negociadores y capitales holandeses en los sistemas de abastecimiento de pertrechos navales de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII", *Hispania* (Madrid), Tomo LII /3, nº 182, 1992, pp. 915-945.
- . SEBAG, Paul. *Histoire des juifs de Tunisie. Des origines à nos jours*. París, 1991.
- . ---, *Tunis au XVIIe siècle. Une cité barbaresque au temps de la course*. París. Ed. L'Harmattan, 1989.
- . SEBASTIÁN, Santiago. "Notas sobre el gobierno del marqués de Flores-Dávila en Orán", *Tamuda* (Tetuán), año III, semestre II, 1955, p. 302- 305.
- . SERRANO, Luciano. *La Liga de Lepanto entre España, Venecia y la Santa Sede*. Madrid, 1918. 2 vols.
- . SERRANO MANGAS, Fernando. *Vellón y metales preciosos en la corte del rey de España (1618-1668)*. Madrid, Banco de España, 1996.
- . SHAW, S.J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, vol. I, *Empire of the Gazis. The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1208-1808*. Cambridge, 1976.



- . SILVA Y FIGUEROA, G. de, *Comentarios de (...) la embajada que de parte del Rey de España Felipe III hizo al Rey Xa'abas de Persia*, Madrid, 1905.
- . SMOLKA CLARES, José. "Granada y la política norteafricana de los Reyes Católicos (1492-1516)", *Anuario de Historia Contemporánea*, nº 8, pp. 45-82.
- . SOLA, Emilio. *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid, Tecnos, 1988.
- . ---, *Argelia, entre el desierto y el mar*. Madrid, Mapfre, 1993.
- . ---, "Datos cuantificables en la documentación española sobre Argelia (sugerencias para un trabajo de grupo)", *Archives nationales* (Argel). Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne, nº spécial, 10-11, 1984, pp. 99-114.
- . ---, (dir.), "Documentación española sobre Argelia en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional de Madrid", *Revue des Langues de l'institut des Langues Vivantes Etrangères de l' Université d'Oran* (Orán), nº 1, 1979, pp. 40-75.
- . ---, "El "compromiso" en la historiografía clásica española sobre el Maghreb", *Revue des Langues de l'institut des Langues Vivantes Etrangères de l' Université d'Oran* (Orán), nº 5, 1985, pp. 125-138.
- . ---, "Moriscos, renegados y agentes secretos españoles en la época de Cervantes", *O.T.A.M.* (Universidad de Ankara), 1994, pp. 331-361.
- . ---, "Une description de Argel de 1639", *Revue des Langues de l' institut des Langues Vivantes Etrangères de l' Université d'Oran* (Orán), nº 2, 1979, pp. 123-151.
- . ---, DE LA PEÑA, José F., *Cervantes y la Berberia (Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II)*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- . SOTTO, Serafin M<sup>a</sup> de. *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería*. Madrid, 1851. Vol.II.
- . SPENCER, William. *Algiers in the Age of Corsairs*. Oklahoma, 1976.
- . STRADLING, R.A., *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*. Madrid, Cátedra, 1981.
- . ---, *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1665*. Madrid, Cátedra, 1989.
- . ---, *La armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668*. Madrid, Cátedra, 1992.
- . SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964.
- . ---, *Judíos españoles en la Edad Media*. Madrid, Rialp, 1980.
- . ---, *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*. Madrid, Rialp, 1990.
- . ---, *Política internacional de Isabel la Católica*. Valladolid, 1965-72, 6 vols.
- . TEMIMI, Abdeljelil. *Le Gouvernement Ottoman et le probleme morisque*. Zaghuan, 1990.
- . ---, "Le gouvernement ottoman face au probleme morisque", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 23-24, 1981, pp. 249-262.
- . ---, "Politique ottomane face à l'expulsion des morisques et à leur passage en France et à Venise, 1609-1610", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 79-80, 1995, pp. 397-420.
- . ---, "Une lettre des Morisques de Granade au Sultan Suleiman Al- Kanuni en 1541", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 3, 1975, pp. 100-106.
- . TEMPRANO, Emilio. *El mar maldito. Cautivos y corsarios en el siglo de Oro*. Madrid, Mondadori, 1989.
- . TENENTI, A., "Las rentas de los genoveses en España a comienzos del siglo XVII", *Actas del I Congreso Internacional de Historia Económica*, Madrid, 1978, pp. 207-221.
- . TERKI HASSAINE, Ismet. "Breve description du contenu des liasses d l'Archive National de Madrid relative a l'histoire de l'Algérie de la 2<sup>a</sup> moitié du XVI<sup>e</sup> siècle à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle", *Revue des Langues de l' institut des Langues Vivantes Etrangères de l' Université d'Oran* (Orán), nº 6, 1986, pp. 144-154.
- . ---, "Historiographie et nécessité de la recherche historique sur l'Algérie du XVI<sup>e</sup> u XVIII<sup>e</sup> siècle", *Archives nationales* (Argel). Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne, nº spécial, 10-11, 1984, pp. 43-52.

- . THOMPSON, I.A.A., "Aspectos de la organización naval y militar durante el Ministerio de Olivares", en *La España del Conde-duque de Olivares*, Encuentro Internacional. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990.
- . ---, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, Crítica, 1981.
- . ---, "The Armada and administrative reform: the Spanish council of war in the reign of Philip II", *English Historical Review* (London), nº 82, 1967, pp. 698-725.
- . THOMSON, Janice E., *Mercenaries, pirates and sovereigns. State-building and extra-territorial violence in Early Modern Europe*. Princeton, Princeton University Press, 1994.
- . TOLEDANO, Joseph. *Les juifs maghrébins*. Belgique. Brepols. 1989.
- . TORRA, David. "Nota sobre el avituallamiento de Mazalquivir en 1629", *Tamuda*, (Tetuán), IV, 1956, pp.123-129.
- . ---, TORRE, A. de la, *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*. Barcelona, 1949-1966, 6 vols.
- . TRAPANI, M.D.J., *Compendio histórico de Argel, o cuadro estadístico, moral y político de esta regencia bajo el gobierno de los turcos*. Madrid, 1832.
- . TURBET-DELOF, Guy. *Bibliographie critique du Maghreb dans la littérature française*. Argel, SNED, 1976.
- . ---, *L'Afrique barbaresque dans la littérature française aux XVI et XVII siècles*. Ginebra, 1973.
- . UDINA MARTORELL, Federico., BELENGUER CEBRIÁ, Ernesto. *La expulsión de los moriscos del Valencia y Cataluña según el comisario de embarque don Cristóbal Sedeño*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980.
- . ULLOA, Modesto. *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*. Roma, 1963.
- . VALVERDE FRAIKIN, J., *Titulos nobiliarios andaluces. Genealogía y toponimia*. Granada, 1991.
- . VICENS VIVES, Jaime. *Atlas histórico de España*. Barcelona, Teide, 1984.
- . ---, *Tratado General de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*. Barcelona, 1961 (1ª ed. 1950).
- . VIDAL, José Juan. "Le commerce de blé en Majorque et l'Afrique du Nord aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles". *Actes du Premier Congrès d'Histoire et de la Civilisation du Maghreb* (Tunisie, 1974). Túnez, 1979, II, pp. 129-154.
- . VILAR, Juan Bautista. "Aportación étnica hebraica en el Magreb", *Anales de la Universidad de Murcia* (Murcia), 1968, vol.XXVI, nº 2, pp.301-315.
- . ---, "Dos siglos de presencia de España en Tabarka (1535-1741)", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 77-78, 1995, pp. 163-182.
- . ---, "Jacob Cansino, un judío en la corte de Felipe IV", *Mg* (Caracas), nº 26, julio 1972.
- . ---, "La expulsión de los moriscos del reino de Murcia. Sus efectos económicos y demográficos sobre la región de origen", en *Actas Congres International 380è aniversari de l'expulsió dels moriscos*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1994.
- . ---, *La judería de Tetuán (1489-1860) y otros ensayos*. Murcia, Universidad de Murcia, 1969.
- . ---, "La judería de Orán en el siglo XVII", *Mg* (Caracas), nº 25, 1972.
- . ---, *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (siglos XVI-XX)*. Madrid, Instituto de Cooperación Ibero-Americana, 1992.
- . ---, *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Túnez (siglos XVI-XIX)*. Madrid, Instituto de Cooperación Ibero-Americana, 1991.
- . ---, "Orígenes de la judería de Orán bajo la dominación española", *Mg* (Caracas), nº 24, mayo 1972.
- . ---, "Sistema defensivo e ingeniería militar en Orán y su región durante la dominación española", *Revista Avances en la Historia, Foro de Estudios Dinámicos de la Universidad de Murcia* (FEDUM), Boletín nº III (1991-1992) Diciembre 1991.
- . ---, LOURIDO, Ramón. *Relaciones entre España y el Magreb, siglos XVII-XVIII*. Madrid, Mapfre, 1993.

- . VILAR, Pierre. *Oro y moneda en la Historia, (1450-1920)*. Barcelona, Ariel, 1982. (1ª ed. 1969).
- . VILLAR RASO, M. "Moriscos españoles en África", en OLMEDO JIMÉNEZ, Manuel. (dir), *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*. Actas del I Congreso Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas. Granada, 1987, vol.I, pp. 385-389.
- . VILLAS TINOCO, Siro. "Socorros a Ceuta y abastecimiento desde Málaga hacia el norte de África", *Actas II Congreso "El Estrecho de Gibraltar"*, (Ceuta, 1990). Madrid, UNED, 1995, T. IV, pp. 71-83.
- . VINCENT, Bernard. "La famille morisque", *Historia, Instituciones, Documentos* (Sevilla), nº 5, 1978, pp. 469-483.
- . —, "L'expulsion des morisques du royaume de Granada et leur répartition en Castille, 1570-157", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tomo VI, 1970, pp. 211-246.
- . WEINER, Jerome B. *Fitna, corsairs and diplomacy: Morocco and the maritime states of Western Europe, 1603-1672*. [Tesis Doctoral], Ann Arbor, 1986. .
- . WOLF, John B., *The Barbary Coast. Algeria under the Turks*. London-New York, Norton, 1979.
- . XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Crispín. *Memorias sobre Argelia*. Madrid, 1853.
- . YACINE, T., "Les bagnes d'Alger d'après Cervantes", *Revue d'Histoire Maghrebine* (Túnez), nº 21-22, 1981, pp. 87-91.
- . YAHYA, D., *Morocco in the Sixteenth Century. Problems and patterns in Africa foreign policy*. Londres, 1981.
- . YERUSHALMI, Yosef Hayim. *From Spanish Court to Italian Ghetto. Isaac Cardoso: a study in Seventeenth-Century*. New-York-London, Columbia University Pres, 1971.
- . ZAFRANI, Haim. *Los judíos del Occidente musulmán, Al-Andalus y Magreb*. Madrid, Mapfre, 1994.
- . ZAVALA, Francisco. *La bandera española en Argelia. Anales históricos de la dominación española en Argelia de 1500 a 1791*. Argel, 1885.